

LA
PROVINCIA
DE
SANTANDER

2

F S

LA
PROVINCIA DE SANTANDER

CONSIDERADA

BAJO TODOS SUS ASPECTOS,

POR

Don José Antonio del Río y Sainz.



SANTANDER.

Imprenta y litografía de EL ATLANTICO.

Plaza de la Libertad, número 1.

1889.

LA
PROVINCIA DE SANTANDER

CONSIDERADA
BAJO TODOS SUS ASPECTOS.

EFEMÉRIDES.

MES DE ENERO.

Enero 1.º de 1469.

Don Enrique IV concede á San Vicente de la Barquera por Real privilegio de esta fecha, confirmado en 6 de dicho mes y año, el establecimiento de un mercado franco que habría de celebrarse el sábado de cada semana.

Enero 1.º de 1740.

Se expide en Nápoles por S. M. el Rey D. Carlos, que luego fué Carlos III de España, el diploma del Título de Marqués de Conquista Real á favor de don Roque Francisco de Herrera y Sota, por virtud de los muchos y distinguidos servicios militares prestados desde 1696 en España y en Italia, y en premio del mérito singular que contrajo en la batalla de Biturto, Italia, según se expresa en el citado documento.

En el lugar de Arce, á dos y media leguas de Santander y á un lado de la carretera antes de llegar á Puente de Arce, nació, de familia muy antigua y distinguida por sus timbres y blasones don Roque Francisco de Herrera y Sota, que andando el tiempo y debido á su valor y prendas de carácter, hidalguía, actividad é inteligencia, había de alcanzar los primeros puestos de la Milicia, conquistando otros honores, no menos valiosos, que fueron obtenidos en recompensa de sus servicios é indisputable mérito.

Eran sus padres don Juan de Herrera y

doña María Ana de la Sota, y para que se conozcan bien las noticias de esta familia ilustre desde tiempo muy atrás hasta nuestros días con los enlaces que tuvieron ascendientes y descendientes de las personas principalmente interesadas y especialmente nombradas en esta biografía, vamos á permitirnos copiar, con la extensión mayor que acostumbramos dar á estos trabajos, de un precioso libro, publicado en Madrid por persona muy enterada, las noticias que encontramos sobre este particular.

Sábese, por documentos fehacientes, citados en el *Ensayo histórico, etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos desde el siglo X hasta nuestra edad*, obra premiada por la Academia española, su autor nuestro eruditísimo paisano D. Angel de los Rios y Rios, Madrid, 1871; «Sábese, dice el Sr. Zaragoza, por documentos fehacientes, citados en el *Ensayo histórico* dicho (en las páginas 83, 147, 152, 166, 167, 172, y 212 á 215, se refiere a los Herreras) que el Conde D. Pedro González de Lara, muerto el año 1130 en desafío con D. Alfonso Jordán, nieto de D. Alfonso el Bravo (apellidado Jordán porque, nacido en Jerusalem, fué bautizado en el famoso río), usó por armas dos calderas con ocho cabezas de sierpe en las asas; las mismas que más tarde se vieron en la Casa Herrera, casa no nombrada aún en los documentos de aquel siglo hallados hasta ahora. Pero en los del siguiente XIII se encuentra ya este apellido, confirmando donaciones á la orden de Santiago en parientes de la casa de Lara.

(*Lara en la Montaña es tanto como hogar, y de ahí la caldera de los Laras*): el año de 1213 un Ferrera ó Herrera, confirma la de D. Fernando de Lara; el de 1217, en la del Conde Alvar Nuñez de Lara, tutor de Enrique I, consta el nombre de García Gutierrez de Ferrera; en la que el 1243 hizo doña Sancha Fernandez de Lara al Obispo de Burgos, figuran entre los testigos de la clase de caballeros Pelay Peláez y Gonzálvo González, hijos de Gonzálvo González de Ferrera; y en 1256 aparece como testigo de la donación que hizo á la orden de Santiago D.^a Inés Pérez de Marañón, Fernan Gonzalez de Ferrera, «apellido, dice el ENSAYO HISTÓRICO, que se halla en varios linajes, porque tambien hubo varios pueblos de señorío llamados Herrera.»

El más antiguo de estos pueblos, y primitivo solar del linaje ó casa de Herrera, parece haber sido en la villa del mismo nombre situada en tierra de Campos, ó sea la conocida hoy con el nombre de Herrera del río Pisuerga. (*Nobiliario de Jerónimo de Villa.—Biblioteca Nacional.—MS. Z., 3, Herrera de Miengo.*)

Un varón ilustre de este apellido, García González ó Gonzálvez de Herrera, ejercía en 1229 el cargo de Merino mayor ó Justicia mayor del Reyno en tiempo de don Fernando III, y con aquella dignidad confirmó un privilegio concedido por el Rey Santo á la villa de Santillana en 1230. Su hijo Pedro García de Herrera, investido con la misma dignidad de rico-hombre, confirmó otro privilegio en 1239 concedido por el propio Rey á Santa María de Aguilar del Campo. Y el Pelay Peláez nombrado, ó sea Pelayo de Herrera, caballero insigne de la mesnada ó casa Real del Príncipe, fué uno de los doscientos más ilustres guerreros, escogidos en 1246 para la expugnación de la ciudad de Sevilla. (*V. la segunda parte de la historia de aquella ciudad del Licenciado Pablo de Espinosa.*)

Rodrigo Alvarez de Herrera, Alonso González, su hijo Gómez, Hernán García y Pedro García, su hermano, todos del apellido Herrera, consta, en el Libro Becerro mandado escribir por don Alfonso XI de Castilla, haber sido heredados como caballeros solariegos en los lugares de Osorno de Fermiguero, Villataud, Pradano, Villasandino, Castriel de Río Pisuerga ó Zarzosa, Castecías y otros. El Hernán García de Herrera hubo por hijo á Juan Fernández de Herrera, muy estimado en los reinados de don Pedro I el Cruel y de don Enrique II el de las Mercedes, y por nieto á García González el Mariscal, que vivió al tiempo en que, por la muerte de don Juan I (el que juntó á la corona Real el solar de la casa de Lara al extinguirse), se reunieron Cortes en Madrid, el año de 1391, á que asistió el dicho Mariscal, señor de las villas de Pedraza, Arroyo del Puerto y otros lugares, ó sea García González de Herrera, que tuvo este apellido además de aquel cargo, y es bien conocido en la historia bajo ambos conceptos. (*Ensayo histórico citado*).

Los enlaces extendieron notablemente este apellido en toda la tierra reconquistada. Por casamiento de doña Ana de Herrera con don

Alfonso Pimentel emparentó con los condes de Benavente, que en otra unión emparentaron con los Alcedo: por matrimonio de Diego García de Herrera con doña Inés Peraza, tuvieron señorío en las islas de Canarias que los Perazas conquistaron: por el de Pedro García de Herrera con doña María de Ayala, entraron en esta ilustre familia; y por el de Fernán García de Herrera, rico-hombre, con D.^a Inés de Rojas, señora de Ampudia y Ceatuvieron parentesco con los Condes de Castro, jeriz y sus descendientes los duques de Lerma. Entre otros muchos enlaces que sería prolijo enumerar, se halla el que después de mediar el siglo XV contrajo Juan de Herrera, natural y Caballero hijodalgo del apellido y casa de la villa de Herrera de Río Pisuerga, con doña Beatriz de la Vega, del apellido de los señores de la Vega, (*Archivo histórico nacional.—Información para ser admitido en la orden y recibir el hábito de Santiago Alonso de Herrera, hecha en Marzo de 1558. Doña Beatriz, natural de Tordesillas, fué hija de Hernando de la Vega, hermano de Alonso González de la Vega, secretario del Rey D. Juan*) resultando acaso de ahí la fundación de la casa de Herrera del valle de Camargo y de Miengo, pues una y otra tenían los mismos signos de origen en su escudo, con alguna adición en los Herreras de los valles y de los pueblos incluídos en la concesión de Alonso XI, de que tratare luego. (*Son las armas un escudo en campo rojo con dos calderas de oro barradas de negro, y en cada asa cuatro cabezas de sierpe verdes, dos afuera y dos adentro, y una orla del mismo color rojo con doce calderas, también con cabezas de sierpe verdes representando los doce pueblos de la jurisdicción de la Vega.*)

Continúa el autor haciendo, con el fin expresado, historia de la Casa de la Vega, pero como hemos ya dado noticias de ella y habrémos de darlas en otras efemérides, para no repetirlas, omitirémos la parte correspondiente á aquella, hasta hallar más breve y natural enlace.

«Continuando la relación, que quedó interrumpida al tratar del matrimonio de Juan de Herrera con doña Beatriz de la Vega, dice el expresado autor, ocurre presumir que la casa y linaje del Valle de Camargo ó de Miengo, no se desarrollaría con todos los atributos que los señores del tiempo disfrutaban, cuando hasta fines del último siglo ejerció allí jurisdicción el Duque del Infantado y nombraba juez con el título de Corregidor. Pero si bien ésto es muy cierto, no es menos verdad que los lugares del Honor de Miengo tuvieron cierta independencia, desde el punto en que no se incluyó su número en la orla de las armas solariegas, al comprenderse en las primitivas de Lara los doce pueblos del señorío de la Vega referido en el privilegio de D. Alfonso XI confirmado por D. Juan II; independencia que se comprueba en el poder militar que ejercían en la Costa Cantábrica, y en las consideraciones que disfrutaban como caballeros de linaje conocido y de parientes mayores de su casa, manifestas en las muchas concesiones del hábito de Santiago hechas á los Herreras de Miengo y á los descendientes de Juan de Herrera.

Hijo de éste y de la nombrada doña Beatriz de la Vega fué Alonso de Herrera y nieto otro Alonso de Herrera que en Marzo de 1558, contando cuarenta y cinco años de edad, obtuvo el hábito de Santiago. Acaso hermano ó hijo también, y si no deudo muy próximo de Juan de Herrera, fué Gonzalo de Herrera, natural de Miengo, abuelo del Proto médico de don Felipe II, Cristóbal Perez de Herrera, (*Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos; y Enigmas filosóficos, naturales y morales, etc.*, por el Doctor Cristóbal Pérez de Herrera, Médico del Rey N. S. etc.,—Madrid 1618), que sirvió á los Reyes Católicos en la conquista de Granada; y que tuvo por hijos, además del padre del médico escritor, á García de Herrera y Francisco de Herrera, valentísimos soldados del Emperador Carlos V, que se distinguieron notablemente con loables y particulares hechos en las guerras de Alemania, Africa é Italia. Los hermanos del Proto-médico, Alonso y Francisco Pérez de Herrera, murieron al servicio del Rey; el uno en el Perú combatiendo á los rebeldes acaudillados por el tirano Francisco Hernandez Giron, y el otro junto á la isla de Puerto Rico peleando contra unos piratas herejes (los de Francisco Drake ó de Enrique Hawkins, sin duda) que además de la vida le quitaron toda la plata que traía á España.

Hermano también, hijo ó al menos deudo de Juan de Herrera hubo de ser Diego de Herrera, que sirvió en las guerras de Hungría, Bohemia y Alemania, y fué premiado por el Emperador Carlos V con el nombramiento de Contino de su Real Casa, con los honores y sueldos correspondientes al empleo, según consta del albalá ó título Real expedido en Barcelona á 25 de Julio de 1529, que le señalen 40.000 maravedís de quitación en cada un año. (*Archivo de Gracia y Justicia. —Títulos de Castilla. —Abultados 5. —Marquesado de Herrera.*) Y descendiente de los deudos de éste ó de los hermanos del padre del Doctor Cristóbal Pérez, debió ser el capitán Mateo Andrés de Herrera, natural del Castillo de Encem, situado á seis leguas de Bruselas ó del de Gante, en los Estados de Flandes, nieto del Capitán Andrés de Herrera, nacido en Pedraza de la Sierra, é hijo del maestro de Campo Agustín de Herrera, natural de Valladolid, y de doña Valeria de Tasis, hija del Barón Leonardo de Tasis, Correo mayor de aquellos Estados, que la tuvo en Bruselas; el cual don Mateo obtuvo el hábito de Santiago en noviembre de 1621. (*Archivo histórico nacional. —Concesión del hábito de Santiago á don Mateo de Herrera.*)

El hijo y nieto de Diego de Herrera fueron capitanes de las milicias y gente de guerra de los seis lugares del Honor de Miengo, donde mandaban ochocientos hombres, armados y mantenidos á su cuenta para la defensa de las costas de Cantabria. El hijo, nombrado Fernando, nacido en Miengo, casó con doña Elena de Barreda, natural de la villa de Santillana, y el nieto, hijo de este Fernando, del mismo nombre de su padre é igualmente nacido en Miengo, contrajo matrimonio con doña María Ana Velarde, del lugar de Agüero, Junta de Cudeyo en la

Merindad de Trasmiera. Este segundo Fernando tuvo por hijo á don Fernando de Herrera Velarde, nacido el primer domingo de Junio de 1632, casado por primera vez con doña María de Quirós, natural del lugar de Cóbrecas, valle de Alfoz de Lloredo, y padre en 1654 de don Fernando Antonio de Herrera y Quirós, caballero del hábito de Santiago, como sus dos inmediatos antecesores, y gobernador del fuerte de Santiago de la Peña en la entrada de la ría de Santander. Contó don Fernando Antonio por hermanos á don Manuel, inquisidor en Granada; á don Alonso, caballero de la orden de Calatrava y alguacil mayor de la misma Inquisición; á don José, corregidor acaso en la gobernación de Quito en el Perú y no presidente de aquella Audiencia, como consta en algunos documentos, porque á la sazón desempeñaba otro ese cargo y le confundirían sin duda con don Dionisio de Alsedo y Herrera; á don Diego, caballero de la Orden de Alcántara, gobernador de la Serena y Corregidor de Plasencia en Extremadura é intendente de Palencia; á don Pedro Luis, caballero de la misma Orden y capitán del Regimiento de Asturias que sirvió en las guerras de Italia y Africa y murió en 1732 de resultas de las heridas que recibió en la función de Orán, y á don Vicente de Herrera, magistral de la santa iglesia de Jaen.

Hijo de don Fernando Antonio de Herrera y Quirós fué don Fernando de Herrera Campuzano, capitán también de la gente de armas mantenida á sus expensas en la costa Cantábrica, nacido en el Honor de Miengo como sus antecesores, y como ellos fué patrono y único presentero de la Abadía de San Julian de Herrera, iglesia parroquial del lugar de Herrera en el valle de Camargo, en calidad de señor pariente mayor de la casa de Herrera. Contrajo matrimonio este quinto don Fernando con doña Josefa del Corro Rivero, de San Vicente de la Barquera, y fué fruto de tal unión don Fernando Manuel de Herrera y del Corro, que nació en Miengo el 2 de Diciembre de 1704.

Casó D. Fernando Manuel con D.^a Ana Tomasa del Rivero, natural de la villa de Llanes, y hubieron el 19 de noviembre de 1738 á D. Vicente de Herrera y Rivero, nacido en Miengo, el cual D. Vicente empezó como letrado sus cargos públicos con el de fiscal de la Audiencia de Santo Domingo en la Isla Española, de donde pasó en 1764 con el mismo destino á la de México. Allí hubo de manifestar pronto sus sobresalientes dotes y atraerse la consideración y el afecto del visitador de la Nueva España D. José de Gálvez, quien al ser Ministro y Marqués de la Sonora le mostró la más decidida afición; pues, al crearse, por D. Carlos III, en 11 de marzo de 1776, las plazas de Regentes en todas las Audiencias de América le propuso Gálvez al Rey para primer Regente de la Chancillería del Reino de Guatemala, que D. Vicente de Herrera rehusó. Pero habiéndosele mandado de real orden en 13 de mayo de 1777 que aceptase, por no haber persona más idónea que desempeñara el cargo en aquellas difíciles circunstancias, trasladóse allá desde México, tomó posesion en enero

de 1778, y en el tiempo que tuvo á su cuidado el gobierno de Guatemala, atendió con éxito satisfactorio á la defensa del Reino en la guerra é invasiones de los ingleses, que pretendieron posesionarse del río de San Juan y de la provincia de Nicaragua, y consiguió también, con gran acierto, el establecimiento y arreglo de la renta del tabaco.

En premio de estos servicios fué promovido á la Regencia de México, donde en 1774 y 1775 desempeñó interinamente el Gobierno y Capitanía general, luego le ascendió el Rey al alto puesto de Ministro togado del Supremo Consejo de Indias; y en 3 de Octubre de 1790 se le agració además con el título de Marqués de Herrera. En ese mismo año vino á la Côte D. Vicente y sirvió la plaza de Consejero de Indias hasta su muerte ocurrida en 1807, y al siguiente año, su hermano D. Fernando Antonio de Herrera y Rivero solicitó el título de Marqués, al que se creía con perfecto derecho por no haber dejado hijos D. Vicente. La guerra de la Independencia, que afligía al país, impidió la expedición del título, que heredó luego su sobrino D. Mateo, y estuvo sin adjudicar hasta 1856 que recayó la carta de sucesión en favor de don Bonifacio Campuzano y Rodríguez de Herrera, Conde de Mansilla, nieto y primogénito de D.^a María de Herrera, hermana mayor de D. Mateo, sobrino de D. Vicente.

Del D. José de Herrera y Quirós, que pasó al reino de Quito en el Perú, y debió afincar-se allá, hubo de ser sucesor D. Juan de Herrera y Zarzosa, vecino de la ciudad de Trujillo, hoy capital de la provincia del mismo nombre en el departamento de la Libertad de la República Peruana; el cual D. José aceptó en 1744, previo el donativo de 25.000 pesos, uno de los títulos en blanco que don Felipe V. remitió al Virrey del Perú, para que los llenase con los nombres de las personas que con sus caudales se prestasen á aliviar al Tesoro de los ahogos en que se encontraba. Titulóse en consecuencia Vizconde de Chiclin y Marqués de Herrera de Valle Hermoso.

En el lugar de Arce, cabeza de la municipalidad del valle de Piélagos, existían de antiguo ramas de la casa solariega de Herrera y de Alsedo, enlazadas unas y otras con el linaje de los Sota. Vivían en 1683 un Cristóbal de Alsedo, casado con doña Ana de la Sota, y un Juan de Herrera, hijo de Pedro de Herrera, unido en matrimonio con doña María Ana de la Sota. De este enlace nació en el mismo lugar de Arce don Roque Francisco de Herrera y Sota, comendador de Estremera y Valdaracete en la orden de Santiago; capitán de Granaderos en el regimiento de Infantería española, brigadier de los ejércitos, comandante general de la provincia y costas de Cantabria y agraciado con el título de Marqués de Conquista Real, por sus muchos y distinguidos servicios militares desde 1696 en España y en Italia, y en premio del mérito singular contraído en la batalla de Biturto, en la Península italiana, según consta en el diploma que en la ciudad de Nápoles le expidió el 1.º de enero de 1740 el Rey don Carlos, que luego fué III de España. Vuelto á poco á su patria y siendo ya Teniente general, desempeñó el gobierno de la provincia de Zamora y fundó mayorazgo en su tierra de San-

tander, en la forma expresada en su testamento otorgado en la misma ciudad de Zamora el 25 de septiembre de 1747. Sus sucesores en el título fueron D. Francisco Antonio Joaquín de Herrera y de la Sota, hermano suyo sin duda, que registró el título en Santander el año de 1774 y el hijo de éste, D. Francisco Joaquín de Herrera Azoños, que casó con doña Antonia Josefa de Bustamante y Bustamante Herrera y Alsedo, hija de don Fernando Antonio de Bustamante y de su esposa doña María Antonia de Bustamante Herrera y Alsedo, Marqueses de Villatorre, Vizcondes de Cabañas de la Villa de Cabañas de la Vega de Ojama, y de las casas fuertes de Bustamante en el lugar de Quijas del Real valle de Reocin. El don Francisco Joaquín de Herrera sirvió de oficial en el Real cuerpo de Artillería y fué padre de don Francisco de Herrera Bustamante, bautizado en la catedral de Santander, el 31 de agosto de 1777, por el arcediano y cura beneficiado de Mogro don Manuel de Alsedo y Agüero, al cual don Francisco de Herrera siendo teniente de fragata de la Real Armada, se le perturbó en la posesión del título de Marqués de Conquista Real el 25 de junio de 1816 por el Gobernador de Santander. En queja de aquella medida acudió á la Cámara de Castilla en septiembre de 1817, que á su muerte ocurrida en 1837 nada había resuelto aún, por lo cual en 1847 doña Brígida de Herrera Bustamante, nieta del primer sucesor don Francisco Antonio Joaquín de Herrera, solicitó la carta de sucesión del Marquesado.

Unida á esta familia por los Bustamante, Herrera y Alsedo, estuvo la del Marqués de Villaformada: título que el Rey D. Felipe V. creó en Sevilla el 24 de junio de 1731, con el Vizcondado de la Senda, para beneficiarlo y dedicar los veintidos mil ducados, producto de su negociación, á satisfacer el costo de las obras y reedificación de la Iglesia del Real Monasterio de San Victorian en Aragón. El primero que disfrutó el título de Villaformada fué D. José Antonio de Alsedo Campuzano, caballero de la orden de Calatrava, alcalde de casa y corte, oidor de la Real Audiencia de Valencia y luego del Consejo del Rey y su fiscal en el de las Órdenes; hijo de D. Fernando de Alsedo y de D.^a María de Campuzano Villegas, casados en 1672 en Cuchía, los tres naturales del lugar de Mogro y Cuchía, y esposo de D.^a Josefa Gómez de Rivera Castel, de la que tuvo por hijos á D. Tomás, D. José, y D.^a María de Alsedo. El padre de la esposa de D. Fernando de Alsedo fué D. Felipe de Bustamante Herrera, y de ahí el que algún hermano de D. José Antonio de Alsedo pudiera ya apedillarse Alsedo y Herrera en el último tercio del siglo XVII.

Don Tomás, caballero del hábito de Santiago y capitán de Dragones de Numancia, sucedió á su padre don José Antonio de Alsedo en el Marquesado de Villaformada y en las propiedades que dejó en Valencia, acaso de su madre doña Josefa cuyos apellidos Rivera y Castel ó Castell la hacen proceder de allí. En la misma Valencia falleció don Tomás el año 1741 al ir á reunirse con su regimiento destinado á la guerra de Ita-

lia. No habiendo dejado hijos, heredó el título su hermano don José de Alsedo Gómez Castel, alférez y luego teniente de Reales Guardias Españolas de Infantería, que murió también soltero y sin testar el 1752 en la ciudad de Barcelona. Y por falta de éste, entró á disfrutar el Marquesado de Villaformada doña María Antonia de Bustamante y Alsedo, nieta del fundador, en representación de su madre doña María, hermana de don Tomás y de don José de Alsedo Gómez, la cual doña María casó con don Antonio de Bustamante Riva Herrera, Marqués de Villatorre, y murió sin sucesión varonil el año de 1741 en la ciudad de Santander. De esta suerte quedó poseedora de los dos títulos, de Villatorre y de Villaformada, la mencionada doña María Antonia de Bustamante y Alsedo.

Contrajo esta señora matrimonio con don Francisco de Alsedo y Agüero, hijo de don Juan Antonio de Alsedo Campuzano, natural de Mogro (hermano del primer Marqués de Villaformada, don José Antonio) y de doña Isabel de Agüero y Palazuelos, nacida en Igollo en el Real valle de Camargo; el cual don Francisco era hermano de don José Remigio de Alsedo y Agüero, caballero de Calatrava, Colegial que había sido de San Ildefonso de Alcalá, Catedrático de Leyes de la misma Universidad, y á la sazón oidor fiscal de la Real Audiencia de la Contratación, del Consejo de S. M. y Ministro honorario en el Supremo de Indias. Este don José Remigio obtuvo de su hermano y cuñada, en 1757, que le cedieran el título de Marqués de Villaformada, que disfrutó con su esposa doña Gertrudis Herrera y Navarro, hasta que á la muerte de ambos les heredó su hijo don Pascual de Alsedo y Herrera, teniente de fragata de la Real Armada y caballero de la Orden de Alcántara, originario de Mogro en el Honor de Miengo. Hallándose ausente á la muerte de sus padres, autorizó á su tío don Manuel de Alsedo, Arcediano de la iglesia de Santander, y cura beneficiado del lugar de Mogro, para que en su nombre tomase posesión del vínculo, y así se efectuó en 2 de julio de 1774, haciéndose cargo de la casa alta y baja, torre fuerte y capilla confinante con ella y el camino Real, y de varias tierras y monte que lo constituían. (*Archivo de Gracia y Justicia.*) A la muerte de don Pascual de Alsedo y Herrera no se presentó ningún heredero al título de Villaformada, y fué, por tanto, suprimido por Real orden de 27 de marzo de 1846. Al anunciarse la vacante presentó solicitud, reclamándole don Julián Feo Montes de Oca, vecino de Santa Cruz de Tenerife, en las islas de Canaria; pero no encontrándose fundada la pretensión le fué denegada.

Tales son las noticias que sobre los ascendientes directos y laterales de la familia del ilustre General, cuya vida militar vamos á dar á conocer extensamente. Las noticias habrán parecido un tanto extensas, pero se ajustan á nuestros vehementes deseos, pues sólo así se conseguirá saber lo que fué la provincia de Santander, cuna de la nobleza

española, y la importancia de los hombres que la honraron, de muchos de los cuales, aún valiéndose mucho, no pueden escribirse verdaderas biografías por falta de mayores datos; esto nos anima á no temer la prolijidad, porque es más fácil inquirir los méritos y servicios de una persona cuando se conoce su existencia en determinado puesto, que no buscar á oscuras nombres que convenga saber de dónde procedieron ó en qué sirvieron. Y si algún día llegase á aparecer un montañés animoso que se decidiera á publicar un Diccionario biográfico de montañeses ilustres ó distinguidos, relaciones como la que acabamos de copiar y hechas por personas tan eruditas y enteradas como don Justo de Zaragoza y don Angel de los Ríos y Ríos, les proporcionarán buenos medios para conseguirlo, toda vez que en ellas aparecen personajes que sin género de duda, ejercieron influencia en los destinos de la patria y valieron mucho.

Prosigamos ahora la biografía de don Roque Francisco de Herrera y Sota, dechado según vamos á ver de valor y caballerosidad.

Tenemos á la vista la *Relación de servicios* de don Roque, impresa en Salamanca, 1756, en forma bastante inconexa y en ella vemos que en 28 de mayo de 1704 estuvo en el ataque á los enemigos sobre la Montaña del Río Albito, en el cual quedaron cerca de ochocientos ingleses prisioneros; S. M. le dió las gracias por conducto del Marqués de Tuy, Teniente General de las dos coronas, por haber sido don Roque de Herrera el primer oficial que se halló á la cabeza de los granaderos hasta que los enemigos se rindieron.

El Marqués de Aytona, en carta para S. M. de 20 de septiembre del mismo año decía que, habiendo salido de Jerez de los Caballeros con un destacamento de caballería y dragones para ocupar el lugar de la Granja, en Portugal, pasó incorporado el capitán don Roque con aquel destacamento deseoso de lograr ocasiones de lucimiento, en servicio del Rey; y que, habiéndose hecho fuertes los enemigos en la iglesia de dicho lugar, que la tenían atronera, mandó á un escuadrón de dragones echar pié á tierra y avanzar, y don Roque incorporándose en ellos, se portó muy al igual de sus obligaciones y sangre en dicha función, por haber entrado á fuerza de armas en la iglesia considerándole por este acto muy digno á premio.

En 24 de septiembre de 1705 se le hizo merced por méritos y servicios prestados, de la Compañía de Granaderos, que había sido de don Ambrosio Enriquez y se hallaba vacante en el regimiento de don Francisco Lasso Palomino.

En 26 de abril de 1708 se expidió la Patente de Sargento Mayor del regimiento Infantería de León.

El Marqués de Aytona, en carta 2 de mayo de 1710, le avisó que fuese á servir el empleo de segundo Ayudante, expresando su gran gusto de tener en el regimiento un Oficial de tan aventajados méritos; habiendo certificado el Mariscal de Campo, Inspector don Jacinto de Pozo-Bueno, con fecha 31 del mismo mes que le constaba haber visto á He-

rrera servir siete años de Capitán de infantería, y de Granaderos, y Sargento Mayor, y que fué propuesto para Teniente Coronel de su regimiento en 1707, no verificándose el ascenso por haber resuelto S. M. preferir á los Reformadores y recaer aquel empleo en uno de ellos; que se halló nuestro paisano ilustre en la batalla de la Gudiña, que había asistido á la toma de Monforte, cuyo lugar fué escalado y pegado fuego, por la resistencia de los que le defendían, y que había servido tres campañas de Mayor de Brigada, por todo lo cual le consideraba acreedor á las honras y mercedes que S. M. se dignase hacerle.

Según la Real Patente de 7 de septiembre de 1711, por la que se le nombraba Capitán, resulta que don Roque Francisco de Herrera y Sota había servido diez y seis años, habiéndose hallado en el transcurso de ellos en diversos sitios, en algunos de los cuales y en varias memorables batallas había tomado nuestro ilustre paisano importantísima parte según se desprende de la citada Patente de S. M. el Rey don Felipe en la que se ven las siguientes honrosísimas frases: «Por quanto atendiendo á lo bien que haveis servido vos D. Roque Francisco Herrera, y de la Sota, Cavallero de la Orden de Santiago, de diez y seis años á esta parte en los Ejércitos de España, de Soldado, Alferez, Capitán sencillo, y de Granaderos, y Sargento mayor del Regimiento de Leon, y en el de mis Guardias de Infantería Española, de segundo Ayudante, primer Theniente, y Ayudante mayor, con cuyo empleo lo estáis continuando muy á satisfaccion de vuestros superiores, haviendoos hallado en el referido tiempo en los sitios de las Plazas de Salvatierra, Mon Santo, y Daña, Castel-Blanco y Alcántara, en la batalla de Gudiña, y otros reenquentros, y muchas, y diversas funciones Militares, obrando en todas como valeroso Soldado; y últimamente en la toma de Brihuega, y batalla de Villaviciosa, quedando cortado, pudisteis conseguir juntar alguna gente, y tomar el costado á los Enemigos, y hacerles continuo fuego, hasta que llegó la noche en que merecisteis la mayor aprobación: y atendiendo tambien á la honra con que sirvió vuestro hermano don Joseph de Herrera en Italia, recibiendo algunas heridas, y que continuándolo en España en la primera Compañía de mis Guardias de Corps, le mataron en el sitio de Lérida, hé venido en haceros merced (como en virtud de la presente os la hago) del empleo de Capitán de el Regimiento de mis Guardias de Infantería Española, etc. etc.»

El periodo de servicios que abarca la precedente real disposición fué uno de los más difíciles, sangrientos y azarosos porque ha pasado nuestra patria.

Muerto Carlos II (el Hechizado) en 1710, sabíase demasiado que su muerte había de ocasionar muchos trastornos, agravando las dificultades que durante el reinado de tan infeliz Monarca habían venido significándose y en que ya se había declarado respecto á España, la ambición desmedida de Luis XIV que cuando su nieto el duque de Anjou, hubo sido proclamado (en 19 de noviembre de 1700), por virtud del testamento de Carlos

II, Rey de España, exclamó lleno de coraje y orgullo: «Hijo mio, ya no hay Pirineos».

No nos detendremos á referir la serie de intrigas que precedió y subsiguio á la proclamación de Felipe V., ni los pormenores del casamiento del Monarca con Luisa Gabriela, hija segunda del duque de Saboya, que tuvo lugar á principios de 1701, pero sí diremos que al poco tiempo hubo ya motivos de guerra en Italia, rompiéndose las hostilidades en Castagnano contra los franceses, declarando Inglaterra, Holanda y el Imperio de Alemania abiertamente la guerra á España y Francia en 15 de mayo de 1702, guerra que después fué complicándose hasta poner cien veces en peligro el trono de los Borbones, pretendido y codiciado por los Austriacos, que velan con pena desaparecer con Carlos II la poderosa dinastía que bajo tan magníficos auspicios y grandezas había comenzado 183 años antes con Carlos I de España y V. de Alemania.

En 1703 se acentuó más y más la lucha europea, ardiendo la guerra cada vez con más insistencia en España y en los Países Bajos, separándose Saboya y Portugal de la alianza borbónica para formar parte de la austriaca. En 1804 tuvo lugar la batalla de Trafalgar, no faltando victorias y derrotas en unos y otros países, en unos y otros ejércitos beligerantes.

En 1705 y 1706 se apoderaron de Barcelona los anglo-austriacos; en 1707 y 1708 se dió la famosa batalla de Almansa y se verificó la destrucción de la heroica Játiva, ocurrieron mil sucesos, faustos y adversos en Italia, Flandes y España; en 1709 y 1710 ocurrieron la capitulación de Alicante, las batallas de Almenar, Zaragoza, Brihuega y Villaviciosa en que unos y otros ejércitos pelearon denodadamente hasta que, por fin, se celebró en 1713, firmándose la paz definitiva que nos costó para siempre acaso, la pérdida de Gibraltar, y por entonces y algún tiempo después la isla de Menorca, que se cedieron á Inglaterra, la Sicilia que fué cedida al duque de Saboya, quedándonos asimismo sin la isla de Cerdeña, Nápoles, Flandes y el Milanesado. En 1774 se introdujo por medio de un real decreto la ley Sálica, que excluía á las hembras de la sucesión á la corona, terminando por lo tanto la llamada Guerra de sucesión, más no sin que, por haber quitado Felipe V los fueros á Cataluña, corriese todavía sangre española por la resistencia de los catalanes que no querían entregar á Barcelona, mientras no se respetasen los fueros, y se defendieron con el mayor heroísmo.

Descrita á graudes rasgos y con muchas omisiones la parte principal de la guerra de sucesión en que se verificaron gran parte de los hechos de armas que cita la Patente, en parte trascrita, vamos á dar algunas noticias concernientes á las batallas de Brihuega y Villaviciosa, para que de esta manera se juzgue mejor la importancia de los hechos que merecieron especial mención en el nombramiento de Capitán de nuestro ilustre paisano.

Algunas provincias, entre las más afectas á Felipe V. venían levantando tropas para mantenerlas á sus costas y los pueblos pre-

sentaban á sus soldados abundancia de vituallas, y las negaban á los austriacos. Faltábale solo á Felipe un buen general para hacer frente á Staremborg. Luis XIV le envió á Vendome, y además dió orden para que un ejército francés pasase desde el Rosellón á poner sitio á Gerona, á fin de llamar la atención de los austriacos, que mandaron una expedición de catalanes contra Valencia, adelantándose con el grueso del ejército contra Madrid, en donde entraron el 1.º de octubre, sin el menor obstáculo. Allí hicieron aclamar al Archiduque Carlos de Austria, que era el pretendiente y sostenedor contra Felipe V de los derechos de su padre Leopoldo I al trono de España, cuyos derechos renunció después de los sucesos de que nos venimos ocupando, por el tratado de Rastad celebrado en 1814; pero, no obstante la proclamación verificada, Carlos no quiso permanecer en Madrid, cuyos habitantes le significaron con su indiferencia que no le querían; salió de Madrid, y determinaron Staremborg y demás generales aliados que se retirase el Archiduque á Barcelona, y que la corte austriaca pasase á Toledo, cuya ciudad hizo Staremborg fortificar, simulando que quería hacerse fuerte en ella; pero Vendome manióbró para cortar la retirada de Aragón, mientras otro cuerpo cerraba á los portugueses la de su reino. Staremborg se puso en movimiento, ocupando su retaguardia, mandada por el general inglés Stanope, el punto de Brihuega. Vendome se situó rápidamente entre las fuerzas de uno y otro General enemigo, haciendo acometer á las de Stanope en Brihuega. La resistencia de los enemigos fué desesperada; pero como les faltaba artillería, por mas que sus nutridas descargas hiciesen el efecto de la metralla matando con ella dos mil españoles, rendidos al fin los austriacos por la fatiga y el hambre, se entregaron los cuatro mil ochocientos hombres que la formaban. Staremborg, ignorando lo que había sido de su retaguardia, voló á su socorro. Vendome le salió al encuentro en Villaviciosa, colocándose en un sitio que estaba separado del ejército de los austriacos por un valle al cual bajó Staremborg en orden de batalla, lo que sintió firmemente al notar que se oía ruido hacia Brihuega; trató de maniobrar para evitar el encuentro, pero conocida la intención por Vendome, le hizo acometer, librándose entre el 9 y 10 de diciembre (1810), la famosa toma de Brihuega y la batalla de Villaviciosa, cargando en ésta la caballería española contra la izquierda enemiga, de una manera, tal que fué envuelta ésta sin que Staremborg pudiese socorrerla. La derecha resistió más, pero al fin fué también desbaratada por la caballería española que era muy numerosa. No obstante esto, pelearon con tal vigor los defensores del Archiduque en el centro, se hizo tan porfiada la lucha que, á contar Staremborg más caballería, hubiera sido el triunfo suyo, pues su artillería causó estragos en los castellanos, haciéndola al fin acometer Vendome y apoderarse de ella. Aún después de esto, hubo momentos en que fué tan dudosa la victoria, que Felipe V se retiraba creyéndose vencido, como lo hubiera sido

probablemente á no recibir con oportunidad tres mil caballos, con los cuales destrozó la caballería alemana y portuguesa. Staremborg no se descompuso por esto; con una serenidad y aplomo extraordinarios se sostuvo sin que pudieran romper el cuadro que había formado con la infantería, retirándose en medio de él hasta tomar una posición excelente. Staremborg perdió en Brihuega cinco mil hombres, y en Villaviciosa tres mil muertos y seis mil prisioneros, salvando nueve mil infantes y dos mil caballos; pero no por esto sufrió en lo más mínimo el honor de sus armas, ni su nombre de valiente y experto General se menoscabó tampoco.

La batalla de Villaviciosa, en que nuestro paisano, á pesar de ser oficial tan subalterno, mereció los elogios del Monarca, siendo á la vez recompensados sus hechos de armas, por cuya razón nos hemos extendido algo más de lo acostumbrado para dar cuenta de ella, fué batalla decisiva, la que afirmó la corona de España en las sienes de Felipe V. después de tantos años de incertidumbres y horribles luchas.

El Excmo. Sr. Marqués de Lede exponía á S. M. en carta de 1.º de junio de 1820, fechada en Términi (Sicilia), los particulares servicios que había prestado don Roque, recomendándolos muy expresivamente: manifestaba que hallándose este valiente y caballero militar en aquella isla, mandando el tercer batallón de Guardias en las dos batallas que se dieron, recibió una contusión en el brazo derecho; que concurrió á los sitios de Castelamar, ciudadela de Mesina y sus castillos, y largo campo y bloqueo de Melazo, y que estando los enemigos acampados delante de Mesina, para su sitio fué destacado á La Escalera (tres leguas de Mesina) con 300 granaderos y 200 caballos para observar á los enemigos, manteniéndose hasta que por orden del exponente se retiró con el destacamento hasta el Campo de Francavila, y se halló con su regimiento en lo que se ofreció delante de Palermo hasta que acabó allí la guerra.

Asímismo dice que se halló don Roque en la conquista de Cerdeña, sitios de Caller y Alguer, sirviendo en el destacamento que había mandado, de Mayor General, cuando en 1713 pasó á tomar posesión de la plaza de Tarragona, que le fió este tratado con el General enemigo y con la ciudad, para que dejase la puerta del Rosario que ocupaban, cuyo cometido ejecutó de la manera que se portaba siempre; habiéndose hallado en el sitio de Barcelona. Concluía el Marqués suplicando á S. M. se sirviese premiar tan particulares y señalados servicios.

En los mismos términos se dirigió á S. M. el Brigadier de Guardias Españolas don Bartolomé Ladron de Guevara, refiriéndose principalmente á las batallas del campo de Melazo en 15 de octubre de 1718 contra los alemanes, y en la sangrienta y gloriosa para España, de Francavila contra los mismos, en 1719, en las cuales repite se hizo aquel benemérito militar acreedor de justicia á las mercedes que S. M. se dignase concederle.

Habiendo vacado la Capitanía de *Guardias de Infantería española*, por paso á otro empleo

del que la desempeñaba y *conviniendo proveerla en persona de calidad, valor, experiencias, y servicios y demás requisitos que se requieren, y atendiendo á que estas, y las demás buenas prendas concurrían en el agraciado*, S. M. había tenido á bien elegirle en 1.º de octubre de 1716 para desempeñar aquel destino con el grado que ya tenía de Coronel en la antigüedad desde el día en que le hizo merced de el de Capitán.

En 15 de noviembre de 1721 le dió S. M. la compañía de Granaderos del regimiento de Guardias de infantería española.

En 3 de marzo de 1734 obtuvo el empleo de Brigadier de Infantería con el sueldo de doscientos escudos de vellón mensuales que correspondían á los de su clase. En este año, y en 1735 se encontraba ejerciendo en Italia importantes cargos correspondientes á su empleo, recibiendo órdenes con mucha frecuencia del duque de Montemar, de cuyas comunicaciones se desprende que le tenía singular afecto.

En 1739 se hallaba en Santander en calidad de Comandante General de la provincia y costas de Cantabria, y como la correspondencia que medió entre don Roque de Herrera y el citado duque de Montemar se refería á nuestra ciudad ó la provincia, vamos á cortar esta relación para insertar las comunicaciones que se cruzaron, pues no dejan de ofrecer interés para los que conocemos de cerca los puntos que en aquellas se mencionan y los asuntos de que en las mismas se trata.

«Señor don Roque de Herrera: Doy á V. S. la enhorabuena de la gracia que el Rey le ha hecho, y á que considero á V. S. justo acreedor. Los Ingleses se recela que nos rompan la guerra, y como el Astillero de Guarnizo con esa gran fábrica de la Cavada, sea lo que en esas partes tenemos expuesto, encargo á V. S. que luego se traslade á Santander, adonde se le encaminarán las órdenes, para que se encargue de aquel mando militar; y en interin V. S. teniendo presente esa importancia, me dirá si podrá cubrir esos parages con el Regimiento de Milicias, que se pondrá á su orden, y de donde se podrá llamar á otros, si fuere necesario, con las demas providencias, que considere precisas: la Artillería, Ajustes y todo lo demás, para su uso en aquellas Baterías, quedada la orden para que se remita á Santander. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso, diez y nueve de Julio de mil setecientos treinta y nueve. El duque de Montemar.—Señor Marqués de la Conquista Real, don Roque Francisco de Herrera y Sota.»

La enhorabuena que el Duque de Montemar daba en esta comunicación á don Roque Francisco debía ser por el título de Marqués de Conquista Real ó por el nombramiento de Teniente General, pues si bien la comunicación está fechada en 19 de julio de 1739 y el título de Marqués se expidió en Nápoles el 1.º de enero de 1740 por S. M. el Rey don Carlos, es probable, casi seguro, que se acordó darle el título algo antes de la comunicación citada, pues que en ésta le dirigía el Duque de Montemar al Señor Marqués de

la Conquista Real, lo que no había hecho antes, ni aún volvió á hacer después. La gracia del Título le fué otorgada, según ya hemos visto, *en premio de sus muchos y distinguidos servicios desde 1696 en España y en Italia, y el premio del mérito singular, contraído por Herrera en la batalla de Bitonto*, en el reino itálico, la cual tuvo lugar en 25 de mayo de 1734 contra los austriacos, que ocupaban el reino de Nápoles y se habían hecho fuertes en la provincia de Barí adonde se dirigió Montemar con quince mil hombres y atacando á aquellos con energía, derrotó su ejército completamente, haciéndoles perder cinco mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y además la artillería y el bagaje: victoria decisiva, á la que siguieron á poco las rendiciones de Cápua, Pescara y Gaeta.

Claro está que cuando un General de las condiciones de Montemar vió con tanto gusto, debiendo suponerse que él mismo lo propuso, la concesión de un Título con el nombre de la Conquista Real á favor de un Brigadier, por sus méritos en una batalla de tal importancia en que el proponente y felicitante tomó parte como General en Jefe, claro está, decimos, que don Roque de Herrera debió colocarse á una gran altura, á la altura acaso en que los de su clase llegan á merecer el dictado de héroes.

Prosigamos copiando las comunicaciones:

«En carta de trece del corriente me da V. S. aviso, que por los de Vilbao no ay novedad remarcable, que pueda V. S. pasar á mi noticia. Expone V. S. que en la guerra antecedente, sin embargo de las provisiones por la parte de Vilbao, no dexaba de haver correspondencias con Inglaterra, considerando V. S. que puede importar aya personas de confianza, y zelo desde Fuente Rabía hasta aquí, en los puertos de Motrico, Vilbao, Somorrostro, Castro y Santoña, y que quando enterado de todo tendré presentes estas noticias, para lo que convenga.—Dios guarde á V. S. como deseo. San Ildefonso, diez y ocho de Agosto de mil setecientos treinta y nueve.—El Duque de Montemar.—Sr. D. Roque de Herrera.»

«He recibido la de V. S. del quince, y veo, que haviéndose abocado con Pizarro, ha convenido V. S. en que si vienen Ingleses á la Ría, se pongan dos Navios á su entrada, que guarnecera las Baterías de estos Castillos con su Tropa, y que dará á V. S. Cureñas, Cañones, Artilleros, y lo demás que á V. S. faltare. En breve havrá á todas las providencias que V. S. necesita, pero siempre convendrá valerse, para lo que le falte de Pizarro; pero no es mi dictámen el que á la entrada de la Ría, se pongan los dos Navios que ofrece, así porque no los considero necesarios, como porque es exponerse al fuego de sus Borlotes, y Lanchas armadas; antes soy de parecer, que todos los Navios conforme se vayan aligerando, ó descargando pasen á Guarnizo que desde la Bateria de la Cerda, y la de San Martin, y desde ésta hasta el Muelle de Santander, se pon-

gan todas las Baterías rasantes, que se halle conveniente con la mejor Artillería, y guardando la Plaza del Sardinero con caballería (como se ha dispuesto) para que en ella se impida el desembarco, que pueden intentar Ingleses; queda asegurada la Ría, pues es muy difícil entrar á Remolque, y precisamente en marea alta, debaxo de un continuado seguro fuego de las Baterías que ay, y que se pueden aumentar: enseñe V. S. esta carta á Pizarro, y dele la enhorabuena de su arribo de mi parte, asegurándole lo que celebro haya salido también de este encargo, como de todos los que se han puesto á su cuidado. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso, diez y nueve de Agosto de mil setecientos treinta y nueve.—El Duque de Montemar.—Sr. D. Roque de Herrera.»

«Recibo la de V. S. de veinte de este, y en su respuesta digo está bien prevenga V. S. lo conveniente al establecimiento del Regimiento de Caballería de Sevilla, que se ha mandado pasar á esa Costa de Santander, debiendo V. S. estar advertido, que por lo que huviere llegado ya á, para la subsistencia de esas Tropas, y se fuere continuando, verá las providencias que para ello están dadas, como para el aprompto de caudales, á fin de satisfacer los gastos causados, y que en adelante se causaren. No conviene que V. S. tome nada de géneros, y de Montaje, de Artillería del Gefe de esa Esquadra, don Joseph Pizarro, por ser preciso se halle esa bien guarnecida, y con todo lo necesario para su defensa en qualquiera caso, pues para guarnecer, y fortificar esos Castillos, y Baterías ya avrá á lo que necesita.—Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso, veinte y cinco de Agosto de mil setecientos treinta y nueve.—El Duque de Montemar.—Sr. D. Roque de Herrera.»

«He visto la carta de V. S. de veinte y tres del que acaba, y quedo enterado de quanto me avisa, y aunque no creo nada de Santaña, no obstante es bueno estar avisado de todas partes, mas cuidado puede dar el parage donde entre los dos Rios desembarcó el Ingles, por decir V. S. que está camino de Reynosa, donde se halla el Thesorero: Los dos Regimientos de Milicias de Burgos y Santander, se mandará pasen á esa villa, con lo qual tendrá V. S. con que cubrir esas avenidas bien. Encargo á V. S. me avise si el Thesorero está todo en Reynosa, quanto dista de esa Ría, si es parage fuerte, si se entra á él por desfiladeros, donde están los demás efectos de la Flota, ó Azogues, si ha pasado alguna plata á Burgos, y embiame V. S. un estado de los puestos que tiene ocupados con las Tropas de su cargo. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso veinte y ocho de Agosto de mil setecientos treinta y nueve.—El Duque de Montemar.—Sr. D. Roque de Herrera.»

«He recibido con carta de V. S. de doce del mes pasado la relación que incluye de los Nobles, que con armas, y caballo se ofrecen

para acudir quando fueren llamados á la defensa de esas costas, con cuya noticia, y la de sus circunstancias quedo.—Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Madrid, tres de octubre de mil setecientos treinta y nueve.—El Duque de Montemar.—Sr. don Roque de Herrera.»

«Desde Palencia se manda pasar á esa Villa el Regimiento de Caballería del Príncipe, y lo participo á V. S. de orden del Rey, para su noticia, y á que con anticipación destine V. S. los Pueblos en que convenga establecer la Tropa en esas cercanías, dando las mas efectivas providencias, á que se almacene luego toda la paja que pueda juntarse para la manutencion de los caballos, pues para el pan, y cebada se expedirán las correspondientes por el Intendente de Castilla, y Corregidor de Burgos, y V. S. me avisará de lo que resultare, y dispusiere. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso, veinte y seis de julio de mil setecientos treinta y nueve.—El Marqués de Urtariz.—Sr. D. Roque Francisco de Herrera.»

«Respecto que habrá llegado á ese parage el Batallón del Regimiento de Caballería del Príncipe, que se considera inmediato, no parece que ay por ahora precision de juntar las Milicias, cuyo llamamiento suspenderá V. S. como le ha prevenido el Ministro de la Guerra, á quien comunicará los avisos de lo que fuere ocurriendo, y executará V. S. lo que en asunto de su encargo le previniere. Se ha mandado pasar á ese destino el Comisario de Guerra, don Francisco Enriquez Theran, para que cuide de las dependencias de Hacienda, y Provision, y V. S. no se mezclará en nada, que corresponda al Ministerio de Hacienda, ni en nombrar los sujetos, que deban emplearse con comisiones de ella, y solo pedirá las providencias que necesite para que la Tropa esté asistida en su establecimiento para hacer el servicio que convenga lo que prevengo á V. S. de orden de S. M. para su inteligencia, y cumplimiento.—San Ildefonso, diez de agosto de mil setecientos treinta y nueve.—El Marqués de Urtariz.—Sr. Marqués de Conquista Real.»

En comunicación de 18 de diciembre de 1739 se le participa al Marqués que el primer batallón del Regimiento de España, que se hallaba en Santander, pasase á servir al reino de Galicia, y al efecto se le daban algunas instrucciones.

Con fecha 5 de enero de 1740 se le expidió en el Pardo el nombramiento de Mariscal de Campo, con el sueldo de quinientos escudos de vellón, y este nombramiento hecho cuatro días después de habersele expedido el título de Marqués, prueba más y más lo que tenemos dicho; que su comportamiento en la batalla de Bitonto fué muy distinguido y altamente notable.

En 1840 volvió á reanudarse la correspondencia oficial del Gobierno con nuestro é ilustre General, y siguiendo el plan de dar á conocer, en lo más interesante para nuestro

objeto, dirémos que en comunicación de 2 mayo se decía al Marqués que, pues, aunque este había manifestado haber informado al médico de la villa conteste con el cirujano de las fragatas llegadas de Buenos Aires que el mal de Escorbuto que padecían las tripulaciones *era pegajoso, aunque no contagioso*, era necesario se mantuviesen separadas, y sin más comunicación que la de las personas precisas para asistirles, pues de lo contrario podría resultar, que pegándose el mal de unos á otros, se extendiese con notable perjuicio del comun.

En otra de 15 de Noviembre se le decía que don Miguel de Orbe había incluido en su guía ó partida de registro una porción de plata que se le había entregado para una iglesia junto á Laredo y que siendo evidente, según la declaración de un Canónigo y que habiendo el Marqués manifestado que debía relevarse al Capellán don Domingo López del pago de los derechos de la susodicha plata, se le autorizaba á obrar en esto, como en otros dos puntos que había consultado, de la manera que lo creyese conveniente, cruzándose, además entre otras muchas comunicaciones de que prescindimos en absoluto las siguientes que, además, demuestran cómo iban desapareciendo los temores de que los ingleses intentasen invadir nuestra población ó penetrar en la provincia por la costa.

Veáanse las comunicaciones que nos ha parecido más oportuno copiar:

«Encargo á V. S. que reservadamente me avise el estado en que está ese Armamento Naval, de qué Navios se compone, éstos de qué Cañones, si están ya en disposición de hacerse á la vela; si tienen toda la Marinería que necesitan, y lo demás que á V. S. se le ofrezca en el asunto. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso, á veinte de Agosto de mil setecientos cuarenta. = El Duque de Montemar = Señor Don Roque de Herrera.»

«Enterado de quanto V. S. me expresa en su carta de once del corriente, tocante á haver entrado en esa Ria el Gefe de Esquadra, Don Joseph Pizarro, con dos Navios los quales quedaban unidos con el que ya se hallaba en ella, y las dos Fragatas, que vinieron de Buenos Ayres, practicando sus faenas en el Astillero de Guarnizo, sobre que encargo á V. S. observe las faenas de esos cinco Navios, procurando saber quando estarán en estado de ponerse á la vela, como de si tienen la Marinería, que necesitan, víveres, y lo demás que es preciso, y todas estas noticias las adquirirá V. S. con cautela, y me las avisará. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Segovia, á veinte y seis de Agosto de mil setecientos y quarenta. = El Duque de Montemar = Señor don Roque de Herrera.»

«Enterado de lo que V. S. me expone en carta de veinte y cinco del pasado, sobre la necesidad que ay de unos pequeños cubiertos en las Baterías existentes en esta Costa, y lo conveniente que seria de restablecer la de San Pedro, y de Nuestra Señora del

Mar, como tambien las de Santoña, y Laredo, debo decir á V. S. que aunque yo soy de el mismo sentir, embaraza su práctica la falta de medios, y de Artillería, por la precisión que ha havido de acudir á otros parages mas importantes; sin embargo podrá V. S. disponer se haga un tanteo individual del coste, que ocasionarán los expresados cobertizos, para que en su vista pueda yo solicitar se destine el correspondiente fondo. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Madrid, treinta de Marzo de mil setecientos y quarenta = El Duque de Montemar Señor don Roque de Herrera.»

«Los Regimientos de Caballería del Príncipe, y Sevilla, se mandan pasar de Castilla á cubrir esa costa, y lo participo á V. S. de orden de S. M. para que se halle enterado de ello, y de que esta Tropa debe ser asistida por la Intendencia de Salamanca, para que V. S. solicite tenga en ese destino la que le corresponde. — Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Madrid, tres de Marzo de mil setecientos y cuarenta. — El Marqués de Urtariz. — Sr. Marqués de Conquista Real.»

«Por las cartas de V. S. de quince días y seis de este mes, se ha enterado S. M. de las noticias que V. S. participa del arribo, y entrada en esa Ria de las dos Fragatas de la Real Armada, nombradas San Estevan, y la Ermiona, viniendo de Buenos Ayres, con favorable navegacion, y se aprueba lo que V. S. ha dispuesto, y executado con este motivo para asegurar su mayor resguardo. — Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Aranjuez, veinte y tres de Abril de mil setecientos y quarenta. — El Marqués de Urtariz. — Sr. Marqués de Conquista Real.»

«Queda enterado el Rey de los avisos que V. S. participa en su carta de veinte y ocho del pasado, de la marcha de los Regimientos de Caballería del Príncipe, y Sevilla, haviendo llegado el Coronel del primero con ciento y cinquenta Caballos, escogidos, á quatro leguas de esa Villa, doblando los tránsitos, y está bien que V. S. disponga aquartelar la Tropa donde descanse, y se mantenga con el cuidado, y asistencia que la corresponde, respecto no ocurrir en esa Costa motivo alguno porque incomodarla, ni fatigarla. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Aranjuez, nueve de Mayo de mil setecientos y quarenta. = El Marqués de Urtariz = Señor Marqués de Conquista Real.»

«Queda enterado S. M. por la carta de V. S. de cinco, de haver llegado el Regimiento de Caballería de Sevilla, y el resto de el del Príncipe, á ocupar los Cuarteles destinados en esta Costa, y que se hallan en la positura que V. S. manifiesta tocante á sus asistencias. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Aranjuez, quince de Mayo de mil setecientos y quarenta. = El Marqués de Urtariz. = Señor Marqués de Conquista Real.»

«Queda enterado S. M. por la carta de V. S. de diez y nueve del pasado, de hallarse prontos á salir de esa Ria el Navio la Guipuzcoa, y las dos Fragatas que vinieron de Buenos Ayres, sin ocurrir novedad en esa Costa, ni haver encontrado Ingleses en su navegacion las embarcaciones que transportan granos á Galicia, lo que está muy bien. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Aranjuez, primero de Junio de mil y setecientos quarenta.—El Marqués de Urtariz=Señor Marqués de Conquista Real.»

«Con motivo de haver de salir de esa Ria la esquadra de Navios que se halla en ella, ha resuelto el Rey, que á su bordo, vaya el segundo Batallon del Regimiento de Infanteria de Portugal, que se manda pasar desde Pamplona á esa Villa, á disposicion de V. S. á fin, que estando pronta á ponerse á la vela la referida esquadra, se embarque esta Tropa con las armas, pólvora, y municiones, que sea posible juntar de los Almacenes de ese parage, poniéndose V. S. de acuerdo á su tiempo con el Gefe de la Esquadra para su execucion, reservando para sí el todo de esta disposicion, sin publicarla, comunicarla, ni dar cuenta de ella á ninguno, á cuyo efecto, y cumplimiento lo participo á V. S. de orden de S. M.; advirtiéndole, que desde el recibo de esta avise para su real inteligencia, lo que V. S. practicare por mano del Marqués de Urtariz, observando con el encargo las prevenciones siguientes: Pasará V. S. revista á el mencionado Batallon luego que llegue á ese parage, y si entre los Oficiales que se presentaren huviere alguno viejo, ó cargado de familia los separará V. S. á la sazón del embarco, y lo mismo entre los Sargentos, y Soldados, para lo qual le concede Su Magestad, entendido, de que se deben embarcar quinientos Soldados á lo menos del Batallon, y mas los que fueren útiles para el servicio, con los Sargentos, y Oficiales que lo sean, y estén desembarazados, sin detenerse V. S. en nada para lograr el fin, dando cuenta de las resultas. Si huviere armas en esos Almacenes, las entregará V. S. todas y en su defecto, se mandan pasar seiscientos Fusiles con sus Bayonetas de la fabrica de Vizcaya, á la orden de V. S. para embarcarlos. De pólvora, y municiones se embarcará, asimismo, la porcion que se pueda juntar de lo existente en esa Costa, y la Jurisdiccion de V. S. de modo que se subministre, y provea á los Navios de quanto conduzca á su resguardo, y navegacion, aplicando V. S. á el desempeño de este encargo, con el sigilo, y reserva que se requiere, todas las providencias que convengan á cumplir exactamente lo resuelto por Su Magestad, debiendo estar V. S. tambien advertido, de que por Ministro de Marina se destinan, y remiten caudales para los gastos precisos que motive la comision, y para socorrer, y pagar sus alcances á los Oficiales de el Batallon, y remediar la desnudez de los soldados. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Madrid, diez y ocho de Julio de mil setecientos y quarenta.—El

Marqués de Villarías=Señor Marqués de Conquista Real.»

«En respuesta de la carta de V. S. de diez y seis del pasado, con que hace presente lo que le ha comunicado el Comandante del Navio la Guipuzcoa, me manda S. M. decir á V. S. que considera suficiente fuerza para evitar qualquier intento de Ingleses en esa Ria con los trescientos hombres de Milicias, y la guarnicion de los Navios; y lo prevengo, á V. S. de su Real orden para su inteligencia. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso veinte y tres de Julio de mil setecientos y quarenta.—El Marqués de Urtariz=Señor Marqués de Conquista Real.»

«Por la carta de V. S. de trece, queda el Rey en inteligencia de haver llegado á ese Puerto los quatro Navios de Azogues del cargo del Gefe de Esquadra D. Joseph Pizarro, cuya noticia ha sido mui de la satisfaccion de S. M. y que V. S. emplee su actividad, y cuidado á la seguridad de los Navios y efectos. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso, diez y seis Agosto de mil setecientos y quarenta.—El Marqués de Urtariz=Señor Marqués de Conquista Real.»

Queda S. M. enterado de la noticia que V. S. participa en carta de once, de haver entrado en esa Ria el Geje de Esquadra don Joseph Pizarro, con los dos Navios de guerra, la Asia, y la Esperanza, y tambien de que dió tondo en ella una Tartana cargada de pólvora, y aprueba S. M. que V. S. haya comunicado en el referido Gefe la disposicion que tiene á su cargo para obrar de acuerdo.—Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. San Ildefonso; diez y ocho de agosto de mil setecientos y quarenta.—Sr. Marqués de Conquista Real.»

«Por el contenido de las cartas de V. S. de los últimos correos, se ha enterado el Rey de quanto ha ocurrido en esa Costa, y de las disposiciones que anticipó V. S. para retirar de esa costa la Caballeria á Aguilar de Campoó, y que en virtud de la última resolucion se han puesto en marcha para Castilla los Regimientos del Príncipe, y Sevilla, y ha despachado V. S. á sus casas las Milicias de ese partido, que estaban empleadas en su servicio, sobre cuyas providencias no se ofrece oy que prevenir á V. S. y aprueba S. M. que se asistan los catorce soldados de milicias, que han quedado enfermos hasta su convalecencia. En lo que mira á los daños que V. S. hace presente origina la falta del Puente de Arce sobre el rio Pax, se ha mandado al Consejo aplique luego sus providencias al remedio, y no dudo tenga execucion. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. S. Lorenzo, veinte y ocho de Noviembre de mil setecientos y quarenta.—El Marqués de Urtariz=Señor Marqués de Conquista Real.»

«Mediante quedar evacuado por la Cámara lo que V. S. solicita en carta de treinta del pasado, y de no haber ya Tropa en esos parages, podrá V. S. desde luego dirigirse á su gobierno de Zamora. Dios guarde á V. S. como deseo. Madrid, veinte de Diciembre de mil setecientos y quarenta = El Marqués de Urtariz = Señor Marqués de Conquista Real.»

En Junio de 1842 debió trasladarse el Marqués de Conquista á Zamora donde había sido nombrado Gobernador Militar y Político, en 1749, y en 9 de Diciembre de 1742 se le avisaba que S. M. le había nombrado para desempeñar en Valladolid una comisión del servicio.

En 18 de diciembre del citado 1740 se le expidió el título de Superintendente General de la provincia de Zamora, cuyo título, por su originalidad, vamos á copiar íntegro.

Dice así:

«El Rey. Don Roque Francisco de Herrera, Marqués de Conquista Real, Porriente Comendador de Estremera, y Valderacete del orden de Santiago, Mariscal de Campo de mis Reales Ejércitos, y electo Gobernador de la ciudad de Zamora; Sabed que para el manejo de las Rentas de los Reales servicios de Millones, de la propia ciudad, y Provincia, ha havido siempre un Superintendente General, Juez privativo que entendiéndose de los negocios de ellas, y conviniendo á mi Real servicio nombrar personas que lo sea, de las circunstancias que se requieren para servir esta comision, y concurrir todas en Vos, como lo haveis acreditado en quantos empleos de mi servicio han estado á vuestro cuidado, y espero lo continuareis en adelante, he tenido por bien expedir la presente mi Real Cedula, por lo qual os elijo, y nombro por tal Superintendente General de las Rentas de Millones, ocho mil Soldados nuevos, impuestos de Carnes, y tres Millones, derechos de velas, sevo, Fiel medidor, y demás agregados á la dicha Ciudad de Zamora, y su Provincia: Y mando, que como tal entendais en la cobranza del precio del arrendamiento presente, y de todos los demás que se hicieren para que á sus plazos cumpla el Arrendador, con los pagos de su obligación según su contrato, en que haveis de poner singular cuidado, y si sus propias rentas, se administrasen de cuenta de mi Real Hacienda, cuidareis de su perfeccion, beneficio, exacción, y cobranza, según, y en la forma que se ha debido hacer hasta ahora, y asimismo procedereis, y concluireis breve, y sumariamente los negocios, causas, y pleytos que estuvieren pendientes, y los que se subsistaren, escusando en quanto fuese posible, así á los contribuyentes, como á los Arrendadores las costas, molestias, y vejaciones que se les pudieran seguir, y siendo necesario llamareis en los casos que convengan, para los hacimientos de Rentas, y otras ocurrencias de mi Real Servicio á las Justicias, y Regidores de los Lugares, donde no podiereis ir personalmente, para que acudan ante Vos, á tratar, efectuar, y resolver lo que mas convenga á la buena recaudación, y aumento de los referidos servicios de Millones, procurando que todos los ramos de que se componen, y que el Reyno me tiene concedidos,

y corren al presente, y en adelante subsistieren, se administren, y hagan exiguibles, sin que nada quede omitido, obtando en todo conforme el recudimiento, corriendo del Arrendador, y á lo dispuesto por los Despachos, gracias, Acuerdos, Ordenes y Cédulas, que están dadas, y se expidieron con lo sucesivo, y las Justicias, Comisarios, Contadores, Escribanos de Millones, Fieles, Arrendadores, y otras qualesquiera personas que han entendido, y entienden en su administración y cobranza, no os impidan el cumplimiento, y execucion de lo referido, siempre que para el aumento, y percepcion de esos servicios, y escusar fraudes en ellos, conviniere, y fuere necesario, y si los Administradores Generales ó particulares, ó alguno de ellos acudiere como interesado á vuestro Juzgado, le administrareis Justicia, y procedereis con el mayor zelo á la averiguacion y castigo de los fraudes, y defraudadores con Jurisdiccion, civil, y criminal, determinando las causas, y negocios que se ofrecieren, conforme á derecho, y si de la sentencia, ó sentencias que se dieren, se apelara, otorgareis las apelaciones en los casos que aya lugar, para mi Consejo de Hacienda, en sala de Millones, y no para otro Consejo, Audiencia, ni Tribunal alguno; y asimismo guardaréis lo contenido en la Cédula, é Instruccion de diez y siete de Marzo del año mil setecientos cinquenta y dos años (esta fecha está indudablemente equivocada en el impreso del qual copiamos), y las demás posteriores en que no esté innovado, para el mejor cobro, conservación, y aumento de los expresados servicios de Millones, y en quanto á la insticcion de los fraudes, y otras averiguaciones que os parecieren convenientes executar, llamaréis á vuestra presencia á todas, y qualesquiera personas de quienes quisierais ser informados, las cuales comparezcan (como lo mando á vuestros autos, y llamamientos, para que hagan juramentos, y digan sus dichos, y deposiciones baxo las penas que les impusiereis, las que executaréis, con los que remisos é inobedientes fueren, y en sus bienes; y en la misma forma, los Escribanos, Alguaciles, Carceleros, y demás Ministros de Millones, cumplan con la obligación de sus Oficios, en virtud de los autos que acordareis, y los executaréis, y Av.^{as} que reglado á órdenes mías, y de mi Consejo, especialmente á la Instrucción del año de mil setecientos veinte y cinco, despacharéis al cobro de las cantidades que debieran los pueblos de la citada Provincia, observen lo que está mandado, y para que no excedan, las impondreis las penas correspondientes, y haréis se executen en los que faltaren á su cumplimiento, y también si la exacción de los servicios de Millones no se hiciere de las especies en que el Reyno me los tiene concedidos, pues mi voluntad es, se observe sin alteracion los Capítulos, y condiciones de Millones, que tratan de la forma, y modo con que los Pueblos deben contribuir, y por lo que toca á los alcances, atrasos, y débitos que huviere á favor de mi Real Hacienda, del tiempo que los propios servicios se administraron de cuenta de ella, y lo que tambien se debiere á los Arrendadores en

sus respectivos tiempos, procederéis á sus cobranzas, y en virtud de certificación que ha de dár el Contador de la Superintendencia General de la Provincia de Zamora, haciendo, y mandando hacer todas las diligencias que fueren necesarias hasta el entero pago, así á mi Real Hacienda, como á los interesados, y las cantidades que se cobráren, y pertenecieren á ella (sin que entren maravieses algunos en nuestro poder) haréis lo pongan con distinción de servicios, y años, y con cuenta y razon, é intervencion en poder del Depositario, ó persona que estubiere nombrada, ó se nombráre en dicha Provincia de Zamora, á cuyo cargo estuvieren las Arcas Generales, formadas en ella, para que se pague á las personas interesadas que lexitivamente lo huvieren de haver, segun las órdenes que se os comunicáren, y de todo lo que obráreis, y ocurriere en este particular, y demás que se ofrezca de las Rentas de Millones, así peculiar, gubernativo, y económico, como contencioso, y apelativo civil, y criminal daréis cuenta en dicho mi Consejo, en sala de Millones, por mano de mi Infrascripto Secretario, para las noticias que conviniere se tenga de ello, y se providencie, y ordene lo que huvieredeis de executar, pues todo lo aquí contenido, y lo á ello anexo, y dependiente, y para que podais subdelegar esta comision, os doy poder y facultad en forma tan amplia, cumplida, y bastante, como de derecho se requiere, y es necesario, con inibicion de todos los Consejos, Chancillerias, Audiencias, Juzgados, Tribunales, Juezes incompetentes, para que no se entrometan á oír, juzgar, ni sentenciar en cosa alguna, ni parte de ella, aunque sea por vía de exceso, ó agravio y haveis de usar la mencionada Superintendencia, el tiempo que fuere mi voluntad, con declaracion de nuestros Subdelegados han de proceder, y entender con igual Jurisdiccion á la que se os confiere, y por lo que en ello obraeis, y cobranzas que hicieréis del tiempo que los dichos servicios de Millones, corrieron de cuenta de mi Real Hacienda, se os dará lo que esté acordado por punto general, y demás de lo referido haveis de poder percibir, y llevar tercias partes de las causas de denunciaciones, y descaminos que ante Vos se hicieren, y pasaren segun, y en la forma que está determinado, que así es mi voluntad, y que de esta mi Cédula se tome la razon en mi Contaduría Mayor de quantas, por lo tocante á Millones en General de estos servicios, y en la de la Superintendencia de la Ciudad de Zamora, y declaro haveis dado la fianza que corresponde. Fecha en Buen Retiro á diez y ocho de Diciembre de mil setecientos y quarenta. = YO EL REY. = Por mandado del Rey Nro. Señor = Martin de Lereta = Comision á don Roque Francisco de Herrera, Marqués de Conquista Real, etc.»

En 15 de abril de 1747 fué promovido á Teniente General de los Ejércitos con el sueldo de 750 escudos de vellón mensuales, recibiendo luego importantes comisiones.

El Marqués de Conquista Real fundó mayorazgo en esta provincia, expresándose la forma en el testamento referido otorgado en

Zamora en 25 de setiembre de 1747, habiendo sido sucesores en el título su hermano don Francisco Antonio Joaquin de Herrera y Sota, cuyo título se registró en Santander en 1774, y el hijo de este, don Francisco Joaquin de Herrera Azoños, que por razon de su poco comun obesidad, era ordinariamente conocido en esta ciudad por el marquesón.

Enero 1.º de 1786.

Empieza á funcionar el Consulado de Santander, en virtud de Real Cédula de Carlos III de 29 de noviembre de 1785, cuya institucion dió á esta ciudad tanta importancia, contribuyendo así como otras disposiciones de aquel tiempo á la notable extension y desarrollo que desde entónces vino verificándose en la poblacion y en el comercio.

Enero 1.º de 1837.

El día 1.º de enero de 1837 vió la luz pública un periódico bisemanal que creemos fué el primero que se publicó en Santander:

Se titulaba *El Cántabro Boletín de Santander*, y si juzgamos por los números que de él tenemos se consagraba muy principalmente á dar cuenta de las disposiciones del Gobierno, de las autoridades y corporaciones: era en una palabra el *Boletín Oficial* de ahora.

Salía á luz los domingos y los miércoles; costaba cada número, 8 cuartos y estaba impreso en sus cuatro caras en un pliego de los comunes de hilo.

Después del título y con el epigrafe *MAREAS* tenía los pleamars de mañana y tarde de los tres días que habían de trascurrir de un número á otro.

Empezaba el periódico con un *ARTÍCULO DE OFICIO*, que era siempre, en los números que conocemos, algún documento oficial de los juzgados, Gobierno político, etc, siguiendo después documentos análogos, y por fin algún anuncio, casi todos de carácter público ó oficial, y alguno también, pues solían ser uno solo, dos ó cuando más tres, particular mercantil.

El número 7, después de la diminuta seccion de anuncios, contenía una *ADVERTENCIA*, que decía así:

«Mudada desde el presente número la redaccion de este periódico, en el cual se meditan innovaciones importantes y entre ellas la de disminuir considerablemente su precio aumentando al propio tiempo la cantidad de lectura, debido todo al celo de la Escma. diputacion provincial; se hace saber al público que se admitirán artículos sobre objetos de interes ó ilustracion de los pueblos, en cuyo beneficio está establecido este papel, siempre que vengan francos de porte; mas de ningún modo se dará entrada á los que no tiendan al indicado fin, y menos á los que encierran odiosas personalidades.»

El Cántabro Boletín de Santander, que se hacía en la imprenta de Martínez, puede pues juzgarse como el primer paso de la prensa en Santander, cuyas necesidades habían

crecido tanto á la vez que su vecindario, negocios y riqueza.

Ese periódico fué seguramente la base del *Boletín Oficial de la Provincia*, y de él nacería también la idea de un periódico particular, el diminuto *Boletín de Comercio*, que comenzó el 15 de agosto de 1837 en una hoja la mitad de medio pliego, reducida en sus orígenes á una nota de precios que se fué ampliando poco á poco hasta hacerse diario y del tamaño actual, presentando diferentes fases en cuanto á días de publicación, según lo expresaremos en la efeméride ó historia de ese periódico que harémos lo mismo que los de algunos otros que alcanzaron nombre ó popularidad por alguna circunstancia.

Enero 1.º de 1850.

En este día quedó abolido en toda España el antiguo método de franquear y certificar las cartas, estableciéndose en sustitución los sellos que se vendían, como ahora, en todos los estados del reino.

Con arreglo á la Real orden de 24 de octubre de 1849, debían pagar en el franqueo ocho cuartos las cartas que pesasen más de seis adarmes y no excediesen de ocho; pero por otra de 1.º de diciembre del mismo año se dispuso que hasta tanto que pudieran imprimirse sellos de dicho precio, devengasen seis cuartos las cartas francas hasta media onza inclusive; costando los demás sellos con arreglo á la instrucción del 24 de octubre del citado año que había de regir desde la fecha señalada en la efeméride á los precios siguientes:

De media onza hasta una doce cuartos; de una á una y media diez y ocho cuartos en un sello de doce y otro de seis, ó tres de seis; de onza y media á dos veinte y cuatro cuartos y así progresivamente.

Por las cartas así francas nada abonaban por su porte las personas á quienes iban dirigidas; pero si el que la franqueaba no ponía todos los sellos correspondientes á su peso, el receptor tenía que pagar tantos reales cuantos sellos de á seis cuartos hubieren dejado de ponerse.

Para el extranjero sólo se franqueaban las cartas dirigidas á Italia, siendo forzoso el franqueo de estas.

Desde entonces ha venido facilitándose y mejorando este servicio hasta el punto que lo vemos hoy.

Enero 1.º de 1861.

Se inaugura, con número considerable de socios, en una de las principales casas de la villa, el *Círculo de Recreo* de Torrelavega, que continúa en estado próspero y cuenta con un gabinete de lectura en el cual se encuentran los periódicos y revistas principales de la nación, todos los de la provincia, teniendo formada una escogida biblioteca, cuyo caudal de libros aumenta en proporción á las necesidades y á los recursos de la villa.

Cuantas personas ilustradas pasan por esta bonita población, visitan el establecimiento referido.

Enero 1.º de 1886.

En este día comenzó á ver la luz pública en Santander *El Atlántico*, periódico diario de intereses materiales y el de mayor tamaño que hasta la fecha se había publicado en esta ciudad.

Enero 3 de 1871.

El general en Jefe del ejército liberal del Norte participa al Gobierno desde Castro Urdiales que el pretendiente D. Carlos, había llegado el 31 de diciembre á Somorrostro con las facciones navarras y alavesas, y que las guipuzcoanas ocupaban á Santurce y algunos pueblos inmediatos.

Los carlistas cortaron todas las atargeas del camino desde la distancia de media legua de Castro Urdiales hasta Somorrostro, abrieron zanjas en otros sitios de la carretera y levantaron trincheras y parapetos en las posiciones dominantes.

El número de batallones carlistas que ocupaban las posiciones antedichas era de veinte y dos, esperando aumentar esas fuerzas con algunas de caballería de Valmaseda.

En Santander reinaba esa angustiosa animación que se nota en las poblaciones cuando se prepara cerca de ellas un acontecimiento extraordinario, una lucha tremenda, y se sabe ha de haber un encuentro horrible que ha de costar mucha sangre é inmensas lágrimas y lutos, porque, para vencer, tiene uno de los ejércitos combatientes que echar al enemigo de unas posiciones que la naturaleza ha hecho casi innaccessibles.

Enero 4 de 1874.

REGLAMENTO

de los Prácticos del puerto de Santander.

BASES.

bajo las cuales los prácticos de este puerto que firman, se comprometen á establecer un fondo de reserva para atender á sus necesidades.

1.ª Para que la Sociedad de Prácticos quede obligada á satisfacer los gastos que se originen á la misma, establece dejar semanalmente una soldada igual á la que corresponda á los mismos.

2.ª Todo Práctico que enfermase, de modo que se imposibilite para trabajar ni ocuparse en sus faenas ordinarias, se le abonará la soldada como á los demás de su clase en los seis primeros meses, siempre que presente la correspondiente papeleta del facultativo que no pasará del segundo día. Pasado este tiempo empezará á percibir ocho reales diarios por el término de cuarenta días; y concluidos éstos cesará de percibir cantidad alguna de la Sociedad.

3.ª No tiene derecho al socorro mencionado en la base anterior, el Práctico que de resultas de mal venéreo, herida ó golpe de mano airada se inutilice para el servicio.

5.ª El Práctico que falleciere será socorrido con CIENTO SESENTA reales para el entierro, seis misas de cuerpo presente á razón

de diez y seis reales una, caja cubierta y doce hachas por cuenta de la Sociedad. De igual beneficio disfrutará su esposa.

6.^a Todos los prácticos que no se hallen ocupados, están obligados á asistir á los funerales que se hagan tanto por sus asociados como por sus mujeres, bajo la multa de diez reales.

7.^a Las viudas de los Prácticos que no lleguen á contraer matrimonio tendrán derecho así como sus familias, á la asistencia del médico y botica por el término de un año.

8.^a El facultativo que estuviere al cargo de esta Corporación, asistirá en sus enfermedades á los Prácticos y sus familias, por cuyo servicio se le asignan MIL reales anuales, y al boticario OCHO CIENTOS á fin de que provea ó facilite las medicinas necesarias que marca la Ley.

9.^a Los prácticos enfermos é inutilizados que estuvieren socorridos por la Corporación y en este tiempo se justificara que se ocupaba en otros cargos ó destinos, desde este día perderá todos los derechos.

10. Todo práctico que estando útil para el servicio dejase algún buque que entrase ó saliese solo, y la Corporación por esta causa perdiere estos derechos, sin perjuicio de lo que disponga la autoridad superior, abonará al fondo la misma cantidad que corresponda pagar al buque.

11. El Práctico que quite á otro el buque que le corresponde por su turno, se sujetará al fallo de una Comisión compuesta de tres ó cuatro individuos de la Corporación que se nombrará al efecto. La parte que corresponde á la lancha y tripulantes la pagará el que salga condenado por expresada Comisión sin que tengan derecho á reclamación de ninguna especie y que los dos prácticos nombren la Comisión.

Los prácticos estarán una hora antes de salir el sol, en el puesto de su guardia y una hora después de puesto el sol retirarse.

12. Todo práctico que haya firmado este compromiso y se separe de él, no tiene derecho á reclamar cantidad alguna á la Sociedad, perdiendo por lo tanto todo lo que le pueda corresponder de ésta.

Conformes los prácticos con este acuerdo firman á continuación

Santander 4 de Enero de 1874.—*Antonio G. Gomera.—Ramón Menocal.—Toribio Ondal.—Andrés Escobedo.—Francisco Lavín.—Francisco Gómez.—Aquilino Solar.—Martín Ajo.—Braulio de la Hoz.—Manuel Rafael.—Juan Ganzo.—Santiago Chaves.*»

Este Reglamento fué impreso en Santander, 1874, imp. y lit. de Telesforo Martínez, Blanca, 40.

Enero 5 de 1884.

En la tarde de este día hicieron su solemne entrada en Laredo, pasando al convento de San Francisco de aquella villa, varias monjas Trinitarias procedentes del convento de Villaverde de Pontón que llegaban á fundar una institución de enseñanza para niñas. El Ilmo. Sr. Obispo, don Vicente Santiago, de Castro, que desde la víspera se encontraba hospedado en la casa del acaudalado

vecino don Ramón Carasa, el Cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento y el pueblo, en todas sus clases sociales, salieron á recibir á las religiosas, manifestando la satisfacción que les producía el tener un nuevo elemento de instrucción y educación para las niñas, que era saludado en aquellos momentos con vitores á las religiosas y al Obispo, con cohetes numerosos y músicas en el tránsito que hay desde la morada del señor Carasa hasta la iglesia del convento en la que se cantaron algunas preces al Todopoderoso en acción de gracias por el beneficio que recibía el pueblo consagrándose luego el Prelado promover una reunión del cabildo eclesiástico, Ayuntamiento y particulares para disponer lo que se considerase conveniente para plantear lo mejor que posible fuese la nueva institución de enseñanza.

Enero 6 de 1836.

D. Gaspar Fernández Zunzunegui insigne orador sagrado nació en Limpías el día 6 de enero de 1836.

Sus honrados y laboriosos padres, don Francisco y doña María pertenecían á una clase muy modesta, lo que no impidió que se esmerasen en educar á su hijo lo mejor que pudieron, aprovechando las condiciones naturales de carácter é inteligencia que, desde sus primeros años, fué descubriendo su hijo.

Después de los estudios de la primera enseñanza, en que demostró su aplicación y aprovechamiento, comenzó en 1850 la carrera literaria en el Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo, donde recibieron la segunda enseñanza los hijos más ilustres de nuestra provincia; allí cursó y probó los tres años de Latinidad y Humanidades, obteniendo en todos la nota de *Sobresaliente*.

En 1852 entró como alumno interno y con Beca ganada por oposición en el Seminario Conciliar de Santander donde cursó y probó los tres años de filosofía y seis de Teología, con la nota de *Meritissimus* en todos ellos.

A los veinte y cuatro años de edad fué nombrado Catedrático de Retórica, Historia y Geografía y Perfección de Latín en dicho Seminario, y á los veinte y seis Profesor de Matemáticas, y Filosofía Moral, cátedras que desempeñó hasta los veinte y nueve á satisfacción de su Prelado.

De veintidos, veinte y tres y veinticuatro años respectivamente fué ordenado de Subdiácono, Diácono y Presbítero á título de *suficiencia*, y obtuvo sin exámenes las Licencias de celebrar, confesar y predicar en todo el Obispado.

En los años 1863, 1864 y 1865 cursó y probó en los Seminarios de Valladolid, Vitoria y Segovia el séptimo de la Sagrada Teología y los dos años de la carrera de Cánones, obteniendo en todos nota de *Meritissimus*.

En 1864 recibió en el Seminario de Santander el Grado de Bachiller en Sagrada Teología, el de Licenciado en el Central de Toledo y el de Doctor en el de Salamanca, con las notas de *Nemine Discrepante*.

En 1865 hizo su primera oposición mayor á la Canongía Magistral de la Iglesia Metro-

politana de Santiago que desempeñaba en 1882, habiéndola obtenido por una gran mayoría de votos entre seis brillantes cooptadores.

En 1866, en atención á sus dotes oratorias, fué nombrado á solicitud del Excmo. é Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago por S. M. la Reina doña Isabel II, Predicador de su Real capilla.

En 1867 acompañó á S. Ilma. como Predicador particular á las fiestas del Centenar de San Pedro en Roma, donde fué nombrado Misionero Apostólico, y distinguido por Su Santidad con otras gracias.

Fué siempre este nuestro paisano ilustre un Sacerdote de buena doctrina y ejemplares costumbres; ocupándose constantemente en sostener y levantar el espíritu religioso de los principales pueblos de la Diócesis, y también en los de fuera cuando, por cualquiera circunstancia sale de ella, con su predicación asidua. Cuando viene á su pueblo, Limpías, donde nació, y Laredo, donde tiene relaciones de amistad y parentesco, se disputan el honor de ver llenos sus templos las gentes de los pueblos inmediatos que, si tienen algún aviso, concurren presurosos para oír la elocuente voz del que es hoy uno de los mas eminentes oradores de España, pudiendo corroborar los precedentes asertos con la opinión de un periódico de Madrid, *El Imparcial*, que se expresaba, en su número del 26 de Marzo de 1882, en los siguientes términos:

«La falta de espacio nos ha impedido dar cuenta antes de su discurso sagrado, notable por todos conceptos, que pronunció en la real Capilla el domingo el sabio magistral de Santiago, señor Fernández Zunzunegui.

Otra vez hemos dedicado nuestro éxamen á este eminente orador, y no creeríamos cumplir fielmente nuestra misión de imparciales cronistas de la vida de España si omitiéramos en nuestro catálogo á la oratoria de la Iglesia, si santa por su objeto, tan importante como la que más ante los ojos del arte.

En medio de la decadencia innegable que hoy representa la vida de la tribuna sagrada, resplandecen algunas figuras de hombres doctos, mantenedores gloriosos de las tradiciones clásicas del púlpito, y entre ellas el magistral de Santiago aparece en primer término. Su palabra es tan fácil, que no conocemos otro que le aventaje en facilidad; y tan tersa y limpia que ni incurre en la repetición, ni vocablo salido de sus labios necesita otro que le enmiende ó modifique. ¡Grato descanso es para el artista después de atravesar ese desierto de la oratoria vulgar, que es la ineptitud hablada, el que le ofrece una oración como la que pronunció el señor Fernández Zunzunegui en la Capilla de Palacio!

Su asunto fué *La Providencia*, y el señor Magistral de Santiago le planteó con una profundidad de doctrina admirable. La obra del filósofo cristiano iba acompañada de la del artista. Sobre el artificio de la argumentación, sólido é incommovible como el de un edificio de la arquitectura romana, se extendían los primores del idioma, labrados por un gran retórico. Tuvo descripciones de la na-

turalidad que parecían tapices de Bruegel, ricos de color y figuras animadas de la suprema vida, de la que todos nacen. Un severo fondo de dialéctica hace destacarse más enérgicamente estas riquezas de forma con que adorna sus oratorias el señor Fernández Zunzunegui. Debajo de aquellas galas lujosas y fecundadoras que producen el deleitoso vértigo de un campo en que hormiguean y se combinan los mil colores de la naturaleza, está la profunda verdad teológica. Dios resplandece en medio de su obra. No de otro modo sobre el primoroso desarrollo de maravillas de arte de este discurso, resplandece soberanamente la excelsa verdad.

Oyendo el discurso Sagrado del señor Fernández Zunzunegui, no sabíamos qué admirar más, si el esqueleto de sus argumentos, estrechamente unido, modelo de esa armonía clásica que resulta de las diversas partes bien combinadas, ó el pródigo derroche de pensamientos, frases y metáforas. Pasa de la ironía al dolor: ya estremece el alma con el más delicado rasgo de ternura, ya le asombra con el fulgor de una frase brillante, verdadero meteoro del pensamiento que aparece, cruza el alma, deslumbra y se apaga, después de haber expresado la idea que quería.

El señor Fernández Zunzunegui no participa en nada de las personalidades oratorias de ninguno de los tres ó cuatro predicadores de reconocido mérito. Posée el señor magistral de Santiago la primera cualidad del verdadero talento literario: es él solo. No hay sino oírle las primeras palabras, para comprender que tiene en arte esta religión: la de huir de lo hecho, buscar lo nuevo y anhelar lo original.

Más que á la escuela de Masillon pertenece á la del eminente é inolvidable Lacordaire, gloria del púlpito francés.

Se advierte en la oratoria del señor Fernández Zunzunegui que sigue con cuidadoso celo el desenvolvimiento de la ciencia, para encontrar en ella errores que rebatir, argumentos que conculcar y verdades que traer al servicio de la buena causa. Vigoroso y poderoso combatiente de la fé, conoce el siglo en que vive, y no cierra los ojos á su febril y enloquecedor movimiento, ni se tapa los oídos para dejar de oír el clamoreo de las discusiones. Es de la nueva raza de los sacerdotes que más servicios pueden prestar á la fé en días de crítica y debate.

El señor Fernandez Zunzunegui, con su último discurso, ha aparecido digno de la envidiable y respetable fama que tenía entre los doctos.

Después de 1872 fué nombrado Caballero Comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III.

Ha desempeñado la clase de Sagrada Teología del Seminario Central Compestelano, y en 1882 era Catedrático de disciplina eclesiástica y Catedrático de Patología y Oratoria Sagrada; siendo á la vez Examinador Sinodal del Arzobispado, y Administrador diocesano.

Ha predicado distintas ocasiones delante de los reyes, y desempeñado comisiones importantes de la Diócesis cerca del Gobierno:

habiéndose susurrado bastantes veces que iba á ser propuesto para Obispo.

Enero 6 de 1874.

Por orden del Gobierno nacional de la República declara el Capitán General del distrito declarar éste en estado de guerra.

Enero 7 de 1853.

Por Real orden de esta fecha se remitía al Director general de Aduanas para los efectos consiguientes, relación de los puntos de las costas de la Península en que por haber construidas obras artificiales, se debía exigir el pago de los impuestos de fondeadero y de carga y descarga, establecido por Real decreto de 17 de diciembre de 1852.

En dicha relación se hallaban, del distrito de Burgos

Santander, Laredo, y Castro Urdiales.

Enero 7 de 1780.

Por la sencillez como está escrita y por la firma que la suscribe, copiamos la siguiente carta autógrafa de felicitación de Pascuas de Navidad al Ayuntamiento de la época á que esta efeméride se refiere:

«Ilmo. señor:

Muy señor mío: ha sido de mi mayor aprecio el anuncio que V. I. se sirve hacerme de Pascuas, las que celebraré haya disfrutado V. I. llenas de satisfacción con salida y entrada de año; y ofreciéndome á su disposición deseo que Nuestro Señor guarde su vida muchos años.—El Pardo 7 de Enero de 1780.—B. L. M. á V. I. su mayor servidor.—*El conde de Floridablanca.*»

Enero 7 de 1876.

Llega á Santander, siendo recibido por las autoridades y numeroso público, el Ilmo. señor don Vicente Calvo y Valero, natural de Sevilla, Obispo electo de esta diócesis.

Los balcones de las casas por cuyas calles pasó S. Ilma. estaban vistosamente adornados, y por la noche se le dió una gran serenata.

Enero 8 de 1877.

Aún no había podido quitarse de la imaginación de los que tuvieron noticia de ellos, los horribles estragos causados por el fuego en Viana á fin del año anterior, de los cuales darémos detallada cuenta en su día, cuando viene á aumentar la pena que á todos aflige, la noticia de haberse quemado en Pedroso, lugar del Ayuntamiento de Villacarriedo, veinte y cuatro casas, que quedaron reducidas á cenizas y sumidos gran parte de los que las habitaban en la mayor pobreza. En medio de tanta desolación, no hay que lamentar desgracia personal alguna.

Como se había iniciado una suscripción para remediar, en lo posible á los de Viana, cuyo pueblo desapareció por completo, esta suscripción favorecida aquí y fuera, y muy lejos de aquí con el entusiasmo que entre

los montañeses inspira siempre la desgracia, hácese extensiva, en parte, á Pedroso; de este modo los infortunados que perdieron sus ajueros podrán rescatarlos hasta cierto punto, ya que la suscripción no llegue acaso á completarlo todo, por la circunstancia de haber coincidido esta desgracia con la de Viana, que puede consignarse como una verdadera é inmensa catástrofe.

Enero 9 de 1576.

Por concierto celebrado en esta fecha con los asentistas del Escorial para traer la piedra ya labrada de la cantera, según lo propuso Juan de Herrera, figura entre aquellos Juan de Ballesteros, natural de Voto, en la merindad de Trasmiera.

Juan de Ballesteros había sido nombrado en 1571 por el Maestro Nicolás Ribero, para tasar las obras de la iglesia de Yunqueira, que este tenía contratada y había sido comenzada en 1559.

Enero 9 de 1808.

En uso de su regalía el Ayuntamiento de Santander elige Alcaldes de ausencias de esta ciudad para el presente año á don Juan Manuel Muñoz, vecino y del comercio de Veracruz Regidor perpétuo de ella y Juez Contador de menores por S. M. en la misma; y á don José Madrazo Agudo, pensionado de pintura por S. M. en Roma, naturales ambos de Santander, más tarde, según decimos en la biografía del último, Regidor perpétuo de la misma.

Enero 9 de 1869.

Decreto admitiendo el recurso contencioso contra el de 6 de mayo de 1868, que causó una novedad radical en la administración del ferro-carril de Alar del Rey á Santander, declarando á la vez la caducidad de la primitiva concesión.

Dice así:

Visto el real decreto de 6 de mayo último sobre disolución de la Compañía de Alar del Rey á Santander y caducidad de la concesión:

Fundada aquella: primero, en el art. 4.º de los estatutos de la expresada Compañía, según el que la pérdida de las dos terceras partes del capital social induce la disolución necesaria de la empresa: segundo, en el artículo 30 del reglamento de 17 de Febrero de 1848, por el que se establece que el Gobierno, con el debido conocimiento de causa, y oído el Consejo real, suspenderá ó anulará la autorización de las Compañías que en sus operaciones ó en el orden de su administración faltaren al cumplimiento de las disposiciones legales ó de sus estatutos: tercero, que la Compañía de Alar del Rey á Santander en 30 de Setiembre de 1867, después de haber invertido todo el capital realizado de las acciones, subvenciones del Estado y obligaciones emitidas, tenía una deuda en pagarés, obras, empréstitos, intereses y obligaciones de 13.185.451 escudos 809 milésimas, cantidad muy superior á la que han hecho efec-

tiva los accionistas de la empresa, y motivada la caducidad en que habiendo retirado el Gobierno la autorización en virtud de la cual la empresa existía, y faltando la personalidad del obligado, procede declarar caducada la concesión, y como consecuencia inmediata que el Gobierno se incaute del camino, con arreglo á la ley general de ferrocarriles, por medio de los delegados que al efecto designe.

Vista la protesta formulada por el Consejo de administración de la Compañía al encargarse de las obras el nombrado por real orden de 6 de Mayo, en la cual protesta se alega; primero, que los únicos motivos de caducidad, que las leyes de ferrocarriles reconocen son los expresados en los artículos 22 y 23 de la general de 3 de Junio de 1855, á saber: no dar principio á las obras, ó no concluir el camino ó las secciones dentro de los plazos señalados, ó bien interrumpir total ó parcialmente el servicio público de la línea, y que ni una ni otra falta puede imputarse á la empresa; segundo, que tampoco puede aplicarse el artículo 30 del reglamento de 17 de Febrero de 1848, puesto que la Sociedad no ha faltado á las disposiciones legales; y en cuanto á la aplicación que pretende hacerse del art. 4.º de los estatutos, que carece de fundamento la aserción de haber perdido la empresa las dos terceras partes de su capital, pues dicha pérdida sólo se eleva á 4.587.239 escudos 600 milésimas; tercero, que la Compañía ha hecho cuanto le ha sido dable para llegar á un arreglo con sus acreedores, y que en todo caso estos tienen derecho á presentar sus demandas á los Tribunales de Santander, á los que corresponde ocuparse de esta clase de asuntos, de suerte que el nombramiento de un Consejo con domicilio en Madrid tiende á derogar este fuero; y cuarto, que la situación de la empresa es la de tantas otras que se hallan en el mismo caso, sin que exista precedente que justifique la medida contra ella adoptada:

Vista la demanda presentada ante el Consejo de Estado por el Licenciado D. Manuel Alonso Martínez, á nombre de los accionistas, gran número de obligacionistas y todos los demás acreedores de la Compañía del ferrocarril de Alar del Rey á Santander contra el real decreto de 6 de Mayo de 1858, en cuya demanda se dice entre otras cosas:

1.º Que no basta resolver por real decreto para privar á los particulares de la vía contenciosa, pues ninguna Constitución ni ley prescribe ni deslinda qué asuntos se han de decidir por reales órdenes, y cuales por reales decretos; y que si á estos últimos se concediese fuerza para cerrar la vía contenciosa, quedaría á voluntad de los Ministros hacer imposible la apelación de los agraciados, bastando para ello adoptar la última de ambas formas.

2.º Que por los decretos de 21 de Mayo de 1853 y 20 de Junio de 1858, y por los artículos 46 y 56 de la ley orgánica del Consejo de 17 de Agosto de 1860, en los negocios ó expedientes que versen sobre obligaciones recíprocas entre la Administración pública y los particulares causan estado las decisiones

ministeriales; pero pueden ser revocadas dichas disposiciones, sean reales decretos ó reales órdenes, por la vía contenciosa, á la cual habrán de acudir los que se crean agraviados en sus derechos; y que la resolución del Gobierno al declarar la caducidad de la concesión del ferrocarril, concesión que constituye un contrato entre el concesionario y el Estado, no solo vulnera, sino que aniquila todos los derechos de aquel.

3.º Que la ley general de ferrocarriles de 3 de Junio de 1855 establece en su art. 24 que de la resolución del Gobierno declarando la caducidad podrá el concesionario reclamar por la vía contenciosa dentro del término de dos meses, y que es imposible demostrar que el Real decreto de 6 de Mayo último no sea una resolución del Gobierno declarando la caducidad de la concesión del ferrocarril de Alar á Santander.

4.º Que todo el que contrata con la Administración tiene, y no puede menos de tener, un recurso en justicia para exigir el cumplimiento de lo estipulado.

5.º Que es indiscutible la personalidad de los demandantes en cuanto á la empresa, porque condenada á confiscación y muerte, no puede menos de tener personalidad para reclamar contra tan graves penas; y respeto á los acreedores, porque el mismo Gobierno la reconoce en su decreto al atender á los que pedían la caducidad, y en la ley de justicia no puede concederse personalidad á los unos y negarse á los otros.

6.º Que el decreto de 6 de Mayo infringe la ley general de ferrocarriles en sus artículos 21, 26 y 28, y la infringe el crear nuevos motivos de caducidad.

7.º Que la declaración de quiebra no lleva consigo la caducidad de la concesión por falta de personalidad del obligado, pues la empresa del ferrocarril ha sido declarada en quiebra por quien legalmente no podía hacer esta declaración, y que además tampoco es cierto que el estado de quiebra y la subsistencia de la concesión sean cosas inconciliables, como lo prueba el precedente del ferrocarril de Tudela á Bilbao, y sobre todo el texto de los artículos 22, 23, 28 y 39 de la ley, de cuyos artículos el 28 habla del concesionario en quiebra; y el 39, aún en el trance extremo de que una compañía carezca de recursos para el servicio de la línea, por seis meses de plazo á la empresa y la autoriza para ceder á otra persona ó sociedad la explotación.

8.º Que la ley no ha querido que se pronuncie la caducidad sino en el caso de que el concesionario falte al fin de la concesión y quebrante las obligaciones que contrajo con el Estado; y que en cuanto á la falta de cumplimiento por parte del concesionario de los compromisos que haya contraído con sus acreedores, es cuestión de particular á particular que no atañe á la Administración, y cuyo conocimiento está exclusivamente reservado á los Tribunales; de suerte que aún por este motivo el real decreto de 6 de Mayo adolece del vicio radical de incompetencia, pues se funda en reclamaciones de acreedores á quienes el Gobierno no estaba autorizado para oír.

9.º Y por último, que el hecho de haber perdido la Compañía las dos terceras partes de su capital es evidentemente inexacto.

Visto el dictamen de la Sección de lo Contencioso del Consejo de Estado de 10 de Julio último sobre la demanda precedente, en el que se opina que no ha lugar á la admisión de dicha demanda á virtud de los siguientes considerandos:

«Considerando que el real decreto objeto de la demanda ha venido á resolver como punto principal la disolución de la Compañía del ferro-carril de Alar á Santander, y que este acto administrativo es indiscutible por corresponder á las facultades que competen privativamente y sin ulterior recurso á la Administración activa, con arreglo al art. 30 del reglamento de 17 de Febrero de 1848 para la ejecución de la ley de 28 de Enero del mismo año:

Considerando que decretada la disolución de la Compañía después de haberse llenado los requisitos que prescriben los reglamentos, mediante hallarse en el caso previsto por el art. 4.º de la escritura social, no podía subsistir la concesión por faltar la personalidad del obligado y no tener con quien entenderse el Gobierno, no es posible que se someta á revisión contenciosa la declaración de caducidad sin que implícitamente venga á discutirse la de disolución de la Compañía, y esta no puede sujetarse á exámen en juicio contencioso, según la jurisprudencia de este Consejo de Estado:

Considerando que carecen de personalidad para representar la demanda los que se dicen Gerente y Administradores del Consejo de administración de la empresa, porque dejaron de tener representación desde el momento en que fué disuelta la Compañía:

Considerando, respecto á los acreedores hipotecarios y particulares de la empresa, que no habiendo el real decreto de 6 de Mayo último resuelto nada sobre sus derechos ni acerca de la preferencia de sus créditos, no ha lastimado derecho alguno de que puedan alzarse en la presente instancia, puesto que al mandar que el Gobierno se incaute del camino, como consecuencia inmediata y necesaria de la disolución de la Compañía, les ha respetado los derechos que puedan tener, tanto los primeros sobre las obras y sus rendimientos, como los segundos contra el haber de la empresa, que podrán ejercitar en su caso y tiempo; El Consejo opina etc.

Vistos los demás antecedentes y documentos relativos á la cuestión:

Considerando que no solo dan origen á procedimiento contencioso los contratos entre la Administración y los particulares, sino también aquellos actos administrativos que tienen por objeto aplicar una ley, reglamento ú ordenanza, y tales que al hacer dicha aplicación se siente ofendido un derecho privado preexistente cuando no pertenece al orden político ó diplomático, ni al civil ó penal, como en varias sentencias se determina, y como se consigna claramente en la disposición 2.ª del art. 46 de la ley orgánica del Consejo de Estado al prescribir que este, constituido en Sala de contencioso, oirá en única instancia sobre toda reclamación á que

den lugar las resoluciones particulares de los Ministros de la corona en los negocios de la Península; prescripción cuyo sentido no puede ofrecer duda, porque ya la disposición 1.ª del mismo artículo habla aparte de los remates y contratos para todos los servicios y obras públicas, lo que indica que estas resoluciones ministeriales á que se refiere la disposición 2.ª tienen otro carácter distinto del de aquella:

Considerando que el caso del ferro carril de Alar á Santander está contenido en la doctrina precedente, toda vez que se trata de una Compañía industrial á la que se le ha retirado la autorización; que no ha procedido el Gobierno por disposiciones generales y en virtud de su poder discrecional, sino por un real decreto que solo afecta á dicha empresa y aplicando un reglamento; que el hecho en que se funda, cual es el de haber perdido la Compañía mas de las dos terceras partes de su capital, no está tal vez probado con las formas legales que el caso requiere, y pudiera resultar inexacto; punto que conviene poner en evidencia, porque envuelve en sí la violación de un derecho:

Considerando que el acto de retirar la autorización á una compañía sólo tiene por objeto impedir que continúe en las funciones propias de su industria; pero que no anula su personalidad en absoluto, pues siempre existirá y deberá existir dicha Compañía para responder de sus actos anteriores, como subsiste el comerciante quebrado aun después de la quiebra; y que si otra cosa pudiera entenderse y fuera legítima esta anulación completa de la Sociedad, con ella concluirían todos los derechos de los acreedores, que no tendrían á quien acudir, ni contra quien reclamar, ni con qué garantizar sus intereses:

Considerando que esta personalidad de la Compañía, mermada para lo futuro, pero completa en cuanto á sus actos anteriores, responsable de ellos y con derecho para pedir que se esclarezcan, es suficiente para reclamar la vía contenciosa; y que además, habiendo de ser el litigio sobre esta misma existencia social, negársela para impedir que la defensa es prejuzgar la cuestión, y dar por bueno y legítimo el acto contra el que el agraviado pide reparación:

Considerando, en cuanto á los acreedores que se reclaman, que su personalidad incuestionable, y que los perjuicios que según afirman se les causan contra derecho pudieran ser reales, entre otros motivos, porque anulada la concesión queda anulada también la más poderosa garantía que poseen; y porque además, al intervenir el Gobierno administrativamente en el asunto y declarar la disolución impide á los acreedores que acudan á los Tribunales, todo lo que constituye una verdadera competencia de procedimiento y es materia propia de la vía contenciosa:

Considerando que aunque se suponga disuelta la Compañía, extinguida su personalidad, é improcedente la vía contenciosa sobre el acto de retirar la autorización, siempre queda un segundo aspecto importantísimo del asunto, toda vez que la ley general de ferro-carriles en sus artículos 22 y 23 sólo

admite dos casos de caducidad, y en ambos declara procedente la accion contenciosa; de manera que esta última ley, tan válida como la de 28 de Enero de 1848 sobre sociedades anónimas, con más fuerza legal que el reglamento de 17 de Febrero del mismo año, cuyo artículo 30 sirve de base al decreto de 6 de Mayo, artículo que no aparece en la ley de 28 de Enero, y en caso de duda preferente dicha ley de ferro-carriles á la de sociedades anónimas y á su reglamento por ser de fecha posterior á la de ambas disposiciones, y ser su objeto especialísimo las vías férreas, da á los concesionarios el recurso de alzarse contra la declaracion de caducidad, derecho que es de todo punto imposible desconocer y negar:

Considerando que si bien al resolverse el litigio sobre caducidad de la concesion ha de tratarse implícitamente el de disolucion de la Compañía, esto solo prueba que, aun prescindiendo de las razones generales anteriormente expuestas, en este caso concreto es imposible negar á los demandantes la vía contenciosa sobre la totalidad del real decreto de 6 de Mayo, pues no sería justo que redundase en daño suyo la contradiccion entre dos leyes, aún suponiendo que existiese tal contradiccion:

Considerando que en estas graves cuestiones sobre la que no hay todavía preceptos generales suficientemente claros y que son áridas y complicadas por su índole propia, debe buscarse el mayor esclarecimiento, no cerrar ningun camino á los que se crean agraviados, y mostrar siempre la Administracion el alto carácter de imparcialidad y justicia que á su prestigio conviene y que el derecho reclama:

Considerando que los dictámenes de los cuerpos consultivos nunca pueden imponerse con fuerza ejecutiva al Gobierno; y que si las leyes vigentes nada dicen sobre el caso de opinar contra la vía contenciosa el Consejo y por ella la Administracion, es porque no imaginaron sin duda los legisladores que fuera racionalmente posible este concurso de circunstancias; pero que ninguna disposicion hay que niegue tal derecho al Gobierno, ni pudiera haberla por ser lo que es el poder ejecutivo, y no ser toda consulta por mucho valor moral que alcance otra cosa que un consejo:

Considerando por último, que mientras la cuestion se resuelve, la Junta de incautacion debe representar todos los intereses en litigio, y debe ser elegida libremente como garantia en la Administracion de imparcialidad;

De acuerdo con el Consejo de Ministros, como miembro del gobierno Provincial y Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se admite la vía contenciosa á los accionistas, obligacionistas y acreedores de la Compañía del ferro carril de Alar del Rey á Santander, que han solicitado la revocacion del real decreto de 6 de mayo último.

Art. 2.º Se constituirá una Junta de incautacion compuesta de cuatro accionistas, cuatro obligacionistas y otros cuatro repre-

sentantes de los demás acreedores no comprendidos en los grupos anteriores, bajo la presidencia de la persona que el Ministro de Fomento designe.

Art. 3.º El nombramiento de los 12 miembros de la Junta será por eleccion libre en cada clase respectiva, á cuyo fin se observarán las reglas siguientes:

1.ª El Gobernador de la provincia de Santander convocará á los accionistas á junta general extraordinaria en el plazo de veinte dias tan solo al efecto indicado. Si en esta junta no estuviere representada la parte del capital que se exige en el art. 42 para que se considere legítimamente reunida, se procederá á nueva convocacion para dentro de 15 dias, como determina el 43 de los estatutos.

2.º Para el depósito de las acciones, número de votos que á cada uno corresponde y manera de constituirse y adoptar acuerdo, se atenderá la Junta á lo que disponen los artículos 45, 46 y 47 de sus estatutos, y al capítulo 3.º de su reglamento, presidiendo el acto el Gobernador de la provincia en representacion del Gobierno.

3.ª En igual forma procederá la expresada autoridad respecto de los tenedores de obligaciones y de los demás créditos contra la Compañía, computándose el valor de dichas obligaciones y créditos como si fueran acciones para el derecho de asistencia y demás que consignan los estatutos en favor de los tenedores de estas, á cuyo efecto deberán estimarse, respecto de las primeras, por todo su valor nominal las que tienen asignado el interés de 6 por 100 anual, y por el 50 las que sólo tienen el de 3; y acerca de los segundos, por todo el valor que representan.

Art. 4.º Tan pronto como la nueva Junta se constituya, cesará en sus funciones la actual, haciendo entrega á aquella del haber social de la Compañía, obras y dependencias del camino.

Art. 5.º La residencia de la nueva Junta será en Santander.

Madrid 9 de Enero de 1869.—El Ministro de Fomento, *Manuel Ruiz Zorrilla*.

Enero 10 de 1583.

Felipe II pide por Carta de esta fecha á las cuatro villas de la costa ocho pataches y quince pinazas para la armada que juntaba en Lisboa.

Enero 10 de 1851.

Estancada la sal es decir monopolizado este importante ramo por el Estado, la Direccion general de Estancadas subastaba el servicio de conducciones marítimas á los depósitos ó alfolíes de la nación, señalando á los contratistas el número de fanegas de 112 libras que habian de conducir desde las fabricas de Torreveja; San Fernando; Sanlúcar; San Pedro del Pinatar; Roquetas de los Alfaques é Ibiza, correspondiendo á Santander, según la nota puesta al final del pliego de condiciones de esta fecha, las cuales habian de regir desde el 1.º de Abril inmediato

el siguiente número, procedente de la fábrica de San Fernando:

Santander.	fanegas.	7.000
Castro Urdiales	"	2.600
Torrelavega	"	3.000
Laredo.	"	2.000 14.600

El desestanco de la sal entraba siempre en el programa de los partidos avanzados, y la agricultura y la economía particular ganaron mucho con que al fin se llevase á cabo, como lo prueba la sola consideración de que en la época de esta efeméride valía una arroba de sal 25 reales y hoy cuesta 4 reales, siendo más limpia y de mejor calidad.

Enero 11 de 1805.

Contesta el Gobierno inglés al Manifiesto de guerra que en 12 de Diciembre (lo daremos á conocer en ese día) había dirigido á todos los Consejos de Europa nuestro paisano don Pedro Cevallos, primer Secretario de Estado y del Despacho.

Unimos á la historia de nuestra provincia estos documentos: 1.º, porque uno de los motivos principales y mas poderosos y justos de la declaración de guerra á la Gran Bretaña, que la aceptó enseguida, fué el incalificable acto de sorprender y asaltar en el cabo de Santa María á los buques españoles que al mando de nuestro valiente y sábio paisano Bustamante y Guerra, venían de Lima y Buenos-Ayres, conduciendo cuatro millones y pico de pesos, y además porque fué origen la tal declaración de sucesos que tendremos que referir y referidos como la batalla de Trafalgar; tambien por la parte que tuvo Cevallos en este asunto. Son, asimismo, estos asuntos interesantes á todos los españoles como estudios históricos y conviene conocerlos lo más posible en todos sus detalles.

Enero 11 de 1879.

Muere en Madrid á la edad de 89 años después de dilatadísimos y muy estimables servicios, no recompensados seguramente en sus últimos años como merecían, el Mariscal de Campo Excmo. señor don Benigno de la Vega Inclán y Enriquez, que había nacido en San Vicente de la Barquera el día 14 de febrero de 1789. Su familia era distinguida por su nobleza é ilustración y don Benigno correspondió con su conducta á los principios de la sana educación que había recibido al lado de sus padres.

La época en que podía comenzar Vega Inclán en la carrera que le convendría más abrazar, era una época de entusiasmo patrio, época en que resonaban los ardorosos conceptos de nuestros más distinguidos poetas y escritores más afamados de España por el desastre de Trafalgar, debido, por un lado á las veleidades y torpezas de nuestro Gobierno, por otro á los deseos de quitarnos fuerza en el mar que hacía tiempo venían acariciando los ingleses, lo que por fin llegaron á conseguir, después de habernos provocado injusta y poco valientemente á la guerra, y más que todo á la impericia del Almirante francés Villeneuve, que nos hizo sufrir tanto en aquella funesta, á la vez que,

para nosotros, gloriosa batalla en que tantos españoles perecieron después de haber defendido hasta el heroísmo el honor de la nación hidalga que representaban sus respetadas banderas.

Esto, las ideas de Dios, Patria y Rey que resonaban en todas partes unidas á las de libertad que la revolución francesa había hecho repercutir en los países más adelantados del Globo y principalmente en los más inmediatos á la nación que proclamaba los derechos del hombre trastornando por completo el orden de cosas establecido hasta la fecha, consiguiendo poner en expectativa y alarma á la mayor parte de los pueblos, que se apoderaban sin saberlo, y la mayor parte sin quererlo, de la esencia de aquellas ideas á la vez que miraban con horror lo que acontecía en Francia, donde se cometían á nombre de aquella misma ilimitada libertad toda clase de crímenes, pagando desde el político culpable ó inocente, hasta las más tiernas é inocentes criaturas, todo ello vino á despertar sentimientos belicosos en España, que, dicho sea de paso, necesitaba poco para que se produjeran por lo muy acostumbrada que estaba á pelear casi sin interrupción desde hacía siglos, aunque si encadenásemos todas las guerras habidas desde que es conocida nuestra historia podríamos decir que estaba acostumbrada á la lucha armada desde siempre.

A lo de Trafalgar que irritó á los españoles sobre manera, y con muchísima razón, sucedió tres años después la conducta inicua de Napoleón, que en aquel desastre había sido nuestro aliado, y valiéndose de todos los medios, menos de los que aconsejan siempre la delicadeza y el honor, quiso hacer á nuestra patria juguete de sus ambiciones, y entonces ¡ay! los que por su posición social ó por su educación creían que debían manejar la espada, partieron á empuñarla y los menos codiciosos de honores pero tanto de honra nacional fueron en busca de fusiles para hacer frente á aquellos avezados guerreros que creyeron que podrían hacer lo de César: *venir, ver y vencer*.

Esta era la situación de España cuando Vega Inclán comenzó su carrera; por primera vez vemos figurar á este valiente y pundonoroso montañés en el famoso día 2 de mayo de 1808, en cuyo día se encontraba en Madrid siendo Cadete, diciendo sobre este particular una biografía firmada por don Ricardo Villanueva en el tomo VII de *La Ilustración Española y Americana*, páginas 99 á 102, año 1874, lo que sigue y copiamos con gusto, por habernos propuesto, como saben nuestros lectores preferir lo que en alabanza de nuestros ilustres paisanos digan los que no lo sean, hacerlo nosotros en virtud de lo que arrojan los hechos consignados (tratándose de militares) en sus hojas de servicio.

«Antójaselo á Napoleon, porque le conviene, dice el ilustrado biógrafo, el trono de los Alfonsos y Fernandos, y el 2 de Mayo de 1808 fusilan los franceses al pueblo de Madrid porque descubre sus taimados propósitos. Las tropas se hallan encerradas en los cuarteles, y el cadete Vega Inclán, encerrado también con una compañía del regimien-

to de caballería de España, de guarnición en Talavera de la Reina, escuchando tan solo los impulsos de su corazón; burla con mil peligros la vigilancia de la guardia y puestos franceses, y solo, sin esperar órdenes superiores, viendo que su compañía no salía á batirse contra el extranjero, marcha á incorporarse á su regimiento en Talavera para luchar por la independencia de su patria.

Este primer hecho revela los sentimientos del más acrisolado patriotismo que le han animado toda su vida, muy propio por otra parte de los naturales de San Vicente de la Barquera, pueblo que se envanece de contarle entre sus hijos y de no haber sido jamás dominado por los árabes, y en cuya comarca se encuentran las célebres *Peñas de Europa* y las tradicionales *Lágrimas de Pelayo*, últimos é inexpugnables baluartes que el amor patrio opuso á la invasión agarena.

La historia militar de Vega Inclan en este periodo difícil de nuestra historia patria, es la historia de algunos otros montañeses de distinción, y de muchos otros ¡ay! que en aquellos días de terrible desolación, que no pudieron llegar á distinguirse porque perecieron en sus primeros pasos sin dar á conocer sus nombres, pero cuyas hazañas, consignamos sin cesar al reseñar parcial ó totalmente aquellos inmortales hechos. Velarde, conquistando el dictado de héroe y labrando su inmortalidad en aquel diáglorioso que recuerda España todos los años; otro Velarde (don Emeterio, natural de Santander) que murió, sacrificó su vida en holocausto de la honra patria en la célebre batalla de Albuera mandando el batallón de Cantabria; don Ramon Castañeda de Torrelavega; don Isidro de Hoyos y Rubin de Célis (de Baquerizo, no muy distante de San Vicente de la Barquera, hoy ya no pero entonces lugar de nuestra provincia) que murieron siendo Tenientes Generales, el famoso guerrillero don Juan Lopez Campillo, terror de los franceses que ocuparon los principales puntos de la Montaña, y don Benigno de la Vega Inclan, todos ellos á excepción del primero, además de muchos otros de categoría inferior y superior, salieron de sus casas movidos por el resorte de la independencia y por el más acendrado patriotismo, dando pruebas evidentes de su honor y de su valer, ayudando el resto de los españoles á conquistar, para la comun patria, inmarcesibles lauros.

Don Benigno de la Vega Inclan asistió á las batallas de Talavera de la Reina, Tamames, Medina del Campo, Alba de Tormes, Fuentecantos, Puente de Evora, Albuera, Arroyo Molinos, y Vitoria, siendo dice el biógrafo citado, cubierto el pecho de condecoraciones, y terminó la guerra de la Independencia con el grado de Capitan, concedido en el campo de batalla de la Albuera, en donde, como siempre, se portó heroicamente.

«Bien es cierto, dice aquel, que si parece exigua la recompensa para tantas batallas, la educación de entonces descansaba en los dignos y delicados sentimientos del honor, y toda acción encontraba así una recompensa proporcional á su mérito en el aplauso de

la conciencia y estimación de las gentes, no acostumbradas aún á contar por los reales de mesada el mérito de cada cual.»

Como puesto honroso para el agraciado por lo que entonces representaba, debe decirse que obtuvo despues el empleo de Teniente de la Guardia Real, obteniendo sucesivamente, uno por uno y siempre por riguroso reglamento los ascensos consiguientes hasta la muerte de Fernando VII.

Llegó la primera guerra civil en que, divididos los españoles por los principios políticos que luchaban, queriendo unos retroceder y otros adelantar, los primeros se fueron con don Carlos que representaba el absolutismo y los otros se agruparon alrededor de la bandera de la libertad representada por la joven princesa Isabel, muy pronto Reina de España con la denominación de Isabel II, poniéndose como Gobernadora su madre doña María Cristina que confió los destinos de su hija en manos de los liberales, á los cuales se afilió como la mayor parte del ejército don Benigno de la Vega Inclan, quien, mandando los escuadrones de la Guardia Real, batió con ellos en la acción de Los Arcos á la caballería carlista; mereció por su comportamiento en ella, y previo juicio contradictorio, la cruz de 4.^a clase de San Fernando, enalteciendo su nombre en 1839 con la memorable toma de la plaza de Estella y los fuertes de San Millán y Puig, que la defendían con su gruesa artillería, y todos sus parques abundantemente provistos de efectos de guerra, «conquista notable, dice el señor Villanueva con mucho fundamento, que causó profunda impresion en el ejército carlista y tanto contribuyó para disculpar el convenio.»

Cuando terminó aquella sangrienta y encarnizada guerra, fueron premiados los servicios de nuestro ilustre conterráneo destinándole al Real Cuerpo de Alabarderos, en el que sirvió hasta 1852 en cuyo año recibió el ascenso de Mariscal de Campo, siendo despues nombrado Ministro del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, cuyo honroso puesto desempeñó tan dignamente como podía esperarse de sus antecedentes pun-donorosos y honrados.

No fué seguramente muy favorecido en los últimos años de su magnífica carrera, pues contó 22 años con el empleo de Mariscal pero á pesar de esto, dice el repetidas veces citado biógrafo, «el general Vega, que lamentaba toda relajacion de la disciplina, ninguna de las sublevaciones ni pronunciamientos de cuantos han tenido lugar en la península, ha podido contarle entre sus fautores.» Acaso ésta fuese la razón para que se le tuviese como olvidado para un ascenso, que con bastantes menos merecimientos que él obtuvieron muchos por tomar parte en las infinitas sublevaciones que han venido repitiéndose constantemente, y en las cuales el veleidoso político era preferido al buen militar, que por los hechos insignes de armas tenía, sin embargo, la honra de haber sido condecorado en distintas ocasiones con las Grandes cruces de San Hermenegildo y de Isabel la Católica, las cuatro cruces de San Fernando, una de 1.^a clase dos de 3.^a y una de 4.^a laureada, la cruz y

placa de San Hermenegildo y las de distinción de las batallas de Talavera, Tamames, Medina del Campo, Albuera, Arroyo Molinos, Vitoria y 6.º ejército de la izquierda.

Hijo de tan dignísimo General es el Teniente General don Miguel de la Vega, Marqués de la Vega Inclán, en cuyos brazos falleció su padre; valiente y pundonoroso como el que le dió el ser, ha desempeñado el Excmo. señor don Miguel de la Vega, cargos importantísimos entre los cuales uno de los más recientes, es el de Capitán General de Puerto Rico.

Enero 12 de 1791.

Fechada en este día se otorga una Real Provisión para atender a los enfermos pobres de esta Ciudad, y sirve de base para fundar el hospital de San Rafael gracias á las virtudes y firmeza de carácter del Ilustrísimo señor Obispo don Rafael Tomás Menéndez de Lúcar de quien nos ocuparemos en más de una ocasión en estas efemérides.

A propósito de la construcción de este hospital se refiere que, habiendo formado el arquitecto don José Alday, que fué después director de las obras, el proyecto de un edificio muy modesto, no agradó al Prelado, que dijo á Alday que quería otro plano desarrollado en la extensión que hoy aproximadamente tiene. Le objetó el arquitecto, en términos respetuosísimos, algo que tenía relación con el coste, añadiendo que no sabía de donde había de salir dinero para tanto. En su virtud, le replicó el Obispo:—Eso, no le inquiete á usted, pues si bien es cierto que sólo cuento con tres onzas de oro para llevar á cabo tan importante edificio, con este pequeño capital, con el auxilio de la caridad y, sobre todo, con la protección de la Providencia, coronaremos la obra, teniendo la seguridad de que para conseguirlo, nada nos ha de faltar. Por tanto, extienda usted su proyecto á las dimensiones que le he dicho y á emprender las obras, sin cuidarse de lo demás.

La obra se hizo y bien merece que la consagremos este humilde recuerdo.

Trece hermanas de la Caridad están hoy encargadas del régimen y gobierno interior de tan piadoso establecimiento, supliendo la municipalidad los gastos necesarios para sostenerle, que ascienden á diez mil duros anuales; cuenta además con algunas rentas fijas y con ingresos eventuales procedentes de legados y limosnas. Las condiciones del edificio son inmejorables.

Con razón, con indisputable justicia, se llamó, por esta y otras importantes obras al dignísimo Prelado *El padre de los pobres*.

Con sus propios fondos se construyó asimismo la actual cárcel, edificio destinado para correccional de mujeres, y el mismo Obispo fundó la *Congregación de la Milicia Cristiana*, la asociación religiosa más importante y de mayor veneración de Santander, de la cual, ufanos nuestros padres, hacían hermanos poco há á todos sus hijos, la mayor parte de los cuales tenían á mucha honra el serlo.

La calle en que se encuentra el hospital, que bajo la advocación del Santo de su nombre, hará aquí imperecedera su memoria, se intitula de Menéndez de Lúcar. ¡Cuántas estatuas se han erigido en memoria de los que lo merecían menos!

El que ame á los pobres y olvide aquellos beneficios, por más que crea otra cosa, no los quiere mucho.

Menéndez de Lúcar, fué en toda la extensión de la palabra, un gran demócrata.

Enero 14 de 1875.

Creación de la Sociedad anónima de crédito denominada *Banco de Santander*, con arreglo á lo dispuesto en la Ley de 19 de octubre de 1869 y por las razones que expusimos en efeméride 16 de mayo de 1857, tomo I, página 239.

BANCO DE SANTANDER.

SOCIEDAD ANÓNIMA.

En la ciudad de Santander á catorce de Enero de mil ochocientos setenta y cinco, ante mí D. Ignacio Perez, Notario público adscrito al Co'egio de Burgos y Escribano numerario de esta capital y partido, de donde soy vecino, y testigos que se dirán, parecieron

OTORGANTES.

1.º Don Juan Pombo Conejo, mayor de cincuenta años, de estado viudo propietario y del comercio, empadronado, según cédula número ochocientos veinte y seis.

2.º Don César Pombo Villameriel, de treinta y un años, casado, propietario y del comercio, empadronado, según cédula número trescientos sesenta y nueve.

3.º Don Cayo Pombo Villameriel, casado, mayor de edad, propietario, empadronado, según cédula número siete mil ciento setenta y cuatro.

4.º Don Arturo Pombo Villameriel, casado, mayor de treinta años, propietario y del comercio, empadronado, según cédula número trescientos sesenta y ocho.

5.º Don Antonio Gallo Díaz, mayor de sesenta años, propietario y del comercio, por su propio derecho, y además como uno de los socios gestores de la casa de comercio que gira en esta plaza con la razón social de Bustamante y Gallo, empadronado, según cédula número mil cuatrocientos cincuenta y seis.

6.º Don José María Pereda Sanchez de Porrúa, casado, mayor de treinta años, propietario, empadronado, según cédula número ochocientos setenta y dos.

7.º Don Venancio Casado Goicoechea y doña Luciana de la Mar Ruiseco, su esposa, ambos por derecho propio, mayores de treinta años, propietarios de esta vecindad, empadronados, según cédulas número mil doscientos catorce y mil doscientos diez y seis.

8.º Don Lorenzo Zorrilla Bringas, soltero mayor de edad, propietario, empadronado, según cédula número ciento setenta y cinco.

9.º Don Antonio Plasencia Estrada, casado, mayor de cincuenta años, propietario

empadronado, según cédula número ochocientos cuarenta y tres.

10. Don Bartolomé de la Maza y Bárcena y Doña Concepción de la Mar Ruiseco, su esposa, mayores de treinta años, propietarios, cada uno por su propio derecho, empadronados, según cédulas número cuatro mil quinientos siete y cuatro mil quinientos ocho.

11. Don Ramon de la Lomba y de los Cuetos y su esposa Doña Amanda de la Pedraja y Cuesta, cada uno por su propio derecho, propietarios, empadronados, mayores de treinta años, según cédulas número cuatro mil setecientos setenta y cuatro y setenta y cinco.

12. Don Agustin Gonzalez Gordón, casado, mayor de edad, propietario y del comercio, empadronado, según cédula número mil setenta y seis.

13. Don Agustin Gonzalez Gutierrez, soltero, mayor de cuarenta años, propietario, empadronado, según cédula número setenta y nueve.

14. Doña Emilia Donesteve y Pedraja, acompañada de su marido don Juan de Orbe y Patron, mayores de cuarenta años, propietarios, empadronados, según cédulas números mil seiscientos treinta y mil seiscientos treinta y uno.

15. Doña Maria del Diestro y Lastra, de estado viuda, mayor de cuarenta años, propietaria, empadronada, según cédula número siete mil ciento setenta y cinco.

16. Don Sixto Valcázar del Diestro, soltero, mayor de edad, abogado, empadronado, según cédula número cuatro mil ciento diez.

17. Don José Antonio Cedrún y Pedraja, casado, mayor de cuarenta años, propietario, empadronado, según cédula número cincuenta y cuatro.

18. Doña Maria Casilda Labat y Arrizabalaga, acompañada de su marido don José Pombo de Villameriel éste además en concepto de curador *ad bona* de su hermano político don Pedro Labat y Arrizabalaga, empadronados, según cédulas números siete mil doscientos cuarenta y mil cuatrocientos treinta y ocho.

19. Doña Pilar de la Pedraja y Cedrún, acompañada de su marido don Floriano Garcia de los Rios, mayores de edad, propietarios y del comercio, empadronados, según cédulas números cuatrocientos cuarenta y ocho y cuarenta y nueve.

20. Don Pedro Gómez Hermosa, casado, mayor de cincuenta años, propietario, empadronado, según cédula número cuatro mil novecientos veinte y cinco.

21. Don Antonio del Diestro y Lastra, casado, mayor de edad, propietario, empadronado, según cédula número trescientos sesenta y cuatro.

22. Don Carlos Sierra de la Sota, casado, mayor de cincuenta años, del comercio, empadronado, según cédula personal novecientos sesenta y cuatro.

23. Doña Josefa Aja Sanz, acompañada de su marido don Mariano Zumelzu Fernández, mayores de edad, corredor de número el segundo en esta plaza, empadronados, según cédulas números siete mil ciento noven-

ta y cuatro y cuatro mil ochocientos noventa y cuatro.

24. Don José María Aguirre Laurencin, casado, mayor de edad, comerciante, empadronado, según cédula número setecientos diez.

25. Don Juan Antonio Perez Velez, casado, mayor de edad, propietario, empadronado, según cédula número mil ochenta y seis, vecinos todos de esta ciudad, según lo comprueban con las cédulas exhibidas que les he devuelto, de que doy fé, así como de su conocimiento y circunstancias y de que han manifestado hallarse en uso de sus derechos civiles y aptitud legal para otorgar esta escritura de sociedad, y en tal supuesto a un acuerdo, previa la licencia marital que requiere el derecho con relación á las mujeres casadas, dijeron:

Que á virtud de las disposiciones dictadas por el Gobierno de la Nación para establecer la circulación fiduciaria única y por consecuencia de contrato celebrado con el BANCO DE ESPAÑA, el de Santander ha venido á quedarse sin el derecho de emitir billetes, y aunque eso pudiera no ser obstáculo para que el BANCO DE SANTANDER en su condicion de Sociedad anónima continuará funcionando en todo lo demás que no fuere emitir billetes; los concurrentes á este acto con el deseo de no suscitar dudas y si más bien de evitarlas y resolverlas sin violentar para nada las cosas, y respetando derechos escriturados, dueños como son de la mayor parte de las acciones del BANCO DE SANTANDER, han acordado y estipulado formar una Sociedad de crédito con arreglo á lo dispuesto en la Ley de 19 Octubre de 1869, y cuya sociedad se ha de regir y funcionar según los siguientes Estatutos:

TÍTULO I.

De la constitución, término, capital y acciones,

ARTÍCULO 1.º Con el activo y pasivo del BANCO DE EMISION que ha funcionado con el nombre de BANCO DE SANTANDER, se crea una Sociedad anónima de crédito con arreglo á lo dispuesto en la Ley de 19 de octubre de 1869, cuya Sociedad se denominará BANCO DE SANTANDER, y su duración será de 50 años á contar desde la fecha.

ART. 2.º El capital de esta Sociedad es de 7.000.000 de reales ó sean de pesetas 1.750.000 representado por 3.500 acciones de á 2.000 reales cada una ó seáanse pesetas 500.

Si algunos de los accionistas del BANCO DE EMISION que se liquida y se extingue, no quisieran continuar como tales en la Sociedad de crédito BANCO DE SANTANDER, estarán al resultado de esa liquidación, la cual se practicará con arreglo á lo dispuesto en los artículos del capítulo II del Reglamento general del BANCO DE SANTANDER, en liquidación.

Para que en ningún caso se disminuya el capital que queda fijado, las acciones de los que opten por esa liquidación se distribuirán entre los accionistas que constituyen esta Sociedad de crédito ó se negociarán ó sa-

carán á pública subasta, segun lo crea más conveniente su Junta de Gobierno.

Si de la liquidación del BANCO DE EMISION no resultasen realizados los 7.000.000 de reales, ó séanse pesetas 1750.000, que se fijan como capital de esta Sociedad, lo que faltare se exigirá de sus accionistas á prorrata.

ART. 3.º El capital social de 7.000.000 de reales podrá aumentarse con acuerdo de la Junta general de accionistas convocada al efecto por la de Gobierno.

ART. 4.º Las acciones serán nominativas y continuarán por ahora representadas por los extractos de inscripcion expedidos por EL BANCO DE SANTANDER que ha funcionado como de EMISION.

ART. 5.º Dichas acciones están inscritas en el Registro á nombre de personas ó establecimientos determinados, de modo que en cada accion no aparece mas que un solo dueño, bien particular, bien colectivo, y los extractos de inscripcion librados á los interesados constituyen el título de propiedad.

ART. 6.º Las acciones del BANCO son indivisibles: cuando una de ellas se trasmita por sucesion ó cualquier motivo á varios accionistas, estos la poseerán en comun hasta que se consolide en una; pero interin llega este caso los poseedores se pondrán de acuerdo entre sí á fin de que aparezca en ella un solo dueño.

ART. 7.º Las acciones del BANCO son enajenables por todos los medios que reconoce el derecho, cuando no se haya puesto en ellas embargo por autoridad competente.

ART. 8.º La trasferencia de las acciones se verifica por declaracion del dueño ó apoderado que le represente con poder especial ó general para enajenar, y con intervencion de Agente de cambio ó Corredor Colegiado. También puede hacerse la trasferencia por medio de escritura pública; pero el BANCO no procederá al registro de la trasferencia de las mismas sin que se le presenten los títulos originales, ni se tendrá por concluida solemnemente, mientras no se haya formalizado en el BANCO.

ART. 9.º Para formalizar la trasferencia de las acciones que tuvieren lugar fuera de Santander, serán consideradas con igual valor que las escrituras públicas las pólizas de las ventas hechas con intervencion de Agente de cambio ó Corredor en las plazas en que no haya Bolsa de contratacion, estando firmadas por las partes contratantes, autorizadas por el mismo Agente ó Corredor, y acreditada su firma por la legalizacion de dos Notarios de la plaza donde se celebre el contrato.

ART. 10.º En los casos de extravío ó quema de un extracto de acciones, se expedirá un nuevo ejemplar con el sello que contenga la palabra DUPLICADO, después de haberse presentado en el BANCO la justificacion del hecho, si fuere justificable, en que haya de fundarse la nueva expedicion; á ésta en todo caso precederá la publicacion por tres veces en los periódicos oficiales con el intervalo de diez días de un anuncio á otro. Las acciones primitivas se tendrán en tal caso por canceladas y sin ningun valor ni efecto.

TÍTULO II.

De las operaciones.

ART. 11.º El BANCO se ocupará en descontar, prestar, girar, hacer toda clase de operaciones de banca con sus incidencias, como la compra de metales preciosos ú otros valores que las transacciones ó el giro requieran; llevar cuentas corrientes, abrir y obtener créditos en cuenta corriente con las debidas garantías, ejecutar cobranzas, recibir depósitos, emitir obligaciones por cuenta propia ó ajena, recibir imposiciones á metálico con interés convencional, contratar con el Gobierno y sus dependencias competentemente autorizadas sin que quede nunca en descuento, y en otras operaciones análogas á juicio de la Junta de Gobierno; pero no podrá prestar sobre sus propias acciones ni negociar en papel del Estado.

ART. 12.º Los valores que el BANCO descuenta estarán arreglados á la forma y plazo que sean de costumbre en el comercio de esta plaza, á juicio de la Junta de Gobierno; pero el plazo no podrá exceder de cuatro meses.

ART. 13.º La administracion del BANCO es árbitra de admitir ó negar el descuento de los efectos que se le presenten, sin que en ningun caso esté obligada á dar razones de sus decisiones.

ART. 14.º La Junta de Gobierno fijará y publicará el premio de los descuentos y préstamos, pudiendo ser diferentes los tipos segun la naturaleza de las obligaciones, garantías y plazos; pero será igual para toda clase de personas que se encuentren en el mismo caso. Los firmantes de los efectos descontados por el BANCO no podrán exigir reintegro alguno de intereses, aun cuando se satisfagan antes del vencimiento.

ART. 15.º La Junta de Gobierno fijará el valor por el cual pueden admitirse los géneros, frutos, efectos, acciones, obligaciones, bonos y cualquier otra clase de valores corrientes en plaza que se den en garantía de los préstamos que hiciere el BANCO. Los préstamos sobre géneros, frutos y efectos almacenados, ó sobre los bonos ó recibos que los representen, no podrán exceder del 75 por 100 de su valor en plaza. Los préstamos sobre efectos públicos, acciones y obligaciones de Sociedades industriales y mercantiles no podrán exceder del 70 por 100 de su valor de cotizacion, ó de su capital desembolsado cuando alcanzaren prima. Las personas que contraten con el BANCO y den estas garantías, están en la obligacion de mejorarlas en la parte proporcional, siempre que ocurriese alguna baja y el BANCO lo reclame por simple aviso; pudiendo el BANCO disponer la venta de estos efectos al tercer día del aviso sinó hubiese mejorado la garantía el interesado. También podrá el BANCO verificar la venta de las garantías al día siguiente inmediato al vencimiento de la obligacion, si el interesado no la hubiese satisfecho. Estas ventas se harán sin intervencion judicial y con la del Agente de cambio ó Corredor colegiado. Para que no haya obstáculo en la enajenacion

y pueda siempre verificarla el Banco sin intervencion del deudor, los efectos que constituyen las prendas se considerarán trasferidas al mismo Banco sin otras formalidades por el mero hecho de habérsela dado en garantía y desde el día en que ésta se hubiese entregado, aun cuando consista en inscripciones ú otros valores nominativos, debiendo expresarse esta circunstancia, tanto en el pagaré que se otorgue á favor del Banco, como en el resguardo de la prenda que este libre al deudor.

Si el producto de las garantías no alcanza-se á cubrir íntegramente al Banco, se procederá por la diferencia contra el deudor, á quien se hará entrega del exceso cuando lo hubiere.

ART. 16. Sobre los fondos y efectos que se hubiesen consignado al Banco en garantía de sus operaciones, ó que en cualquier concepto y por razón de estas tuviere el Establecimiento de pertenencia de un deudor suyo, adquirirá el Banco el carácter de verdadero dueño, y así se expresará en los resguardos con el fin de evitar que contra aquellos pueda intentarse embargo, ejecucion ni otro procedimiento que impida que el propio Banco se reintegre sin intervencion judicial, segun lo establecido en el artículo próximo anterior; debiendo empero el Establecimiento tener el remanente, si lo hubiere, á la disposicion de quien corresponda.

ART. 17. El Banco no hará ningun préstamo sobre géneros, frutos ó mercancías en almacen, sin que estén antes asegurados de incendios.

ART. 18. Los depósitos se verificarán en los términos que los interesados y el Banco convienen, dandose á los imponentes para su seguridad un resguardo en que consten las cantidades ó valores entregados y las condiciones del depósito.

El Banco resoonderá de los depósitos que reciba, salvo el caso de fuerza mayor insuperable.

ART. 19. El Banco no facilitará á tercera persona noticia alguna de los fondos que tenga en cuenta corriente ó de cualquier otra operacion de persona determinada, á no ser en virtud de providencia judicial.

ART. 20. El Banco podrá plantear bajo su dependencia, si lo encuentra oportuno una caja de ahorros.

El título III trata de la Administracion y Gobierno del Banco, y no ofrece particularidad alguna que, por su novedad merezca la pena de ser consignada en este escrito, con los títulos IV, V y VI que conciernen á las atribuciones del Director-gerente, que deberia prestar una fianza de 20.000 duros á satisfaccion de la Junta de Gobierno, y á las Juntas generales de Accionistas.

TÍTULO VII.

De los dividendos de beneficios y fondo

de reserva.

ART. 40. Los beneficios se repartirán entre todo s los accionistas á prorata de las acciones que cada uno posea, y bastará para

su cobro la presentacion por persona conocida de los extractos de inscripcion de las mismas en la Caja del Establecimiento, acompañada de su correspondiente factura.

ART. 41. El Banco tiene un fondo de reserva equivalente al 18, 5, 7 por 100 de su capital efectivo; y á fin de que crezcan las garantías que este Establecimiento debe ofrecer al público, se aumentará el fondo de reserva, distrayendo 1 por 100 de los productos de cada semestre, después de rebajados los gastos de personal y material. No obstante lo dispuesto anteriormente, cuando la Junta de Gobierno considerase suficiente, la suma que represente dicho fondo de reserva, propondrá la suspension del aumento de 1 por 100 á la inmediata Junta de accionistas.

ART. 42. El fondo de reserva está destinado á suplir la cantidad que en los beneficios líquidos faltare para satisfacer el 6 por 100 á los accionistas por el capital desembolsado, y será empleado, como los demás del Banco en operaciones corrientes.

ART. 43. Cuando los beneficios no alcancen á cubrir el todo ó parte del 6 por 100, y el fondo de reserva no bastase á satisfacerlo, se pagará á los accionistas el interés con arreglo á la cantidad disponible.

TÍTULO VIII.

De la propagacion, disolucion y liquidacion

del Banco.

ART. 44. Si el capital desembolsado del Banco quedase reducido á la mitad antes de llegar la Sociedad á su término se convocará á la Junta General de accionistas para que resuelva si debe continuar ó nó la Sociedad.

ART. 45. La Junta general podrá acordar, á propuesta de la de Gobierno, la disolucion de la Sociedad sea cual fuere su situacion, siempre que la Junta sea convocada al efecto y se resuelva por las dos terceras partes de votos presentados ó representados.

ART. 46. En la segunda Junta general del año penúltimo de los 50 años que se han fijado para la duracion del Banco, se deliberará si debe ó nó tener efecto su prorogacion.

ART. 47. Acordada la próroga de la Sociedad por mayoría de votos de los accionistas presentes ó representados en dicha Junta general, se procederá únicamente á la liquidación para las acciones de los socios disidentes hasta entregarles la parte de capital que les corresponda, con aumento de beneficios ó con deduccion de pérdidas. Esta liquidación será practicada por la Junta de Gobierno, interviniéndola seis accionistas nombrados por los mismos disidentes á pluralidad absoluta de votos.

ART. 48. Los seis accionistas interventores asistirán con voto en la Junta de Gobierno únicamente cuando se trate de asuntos referentes á la liquidación.

ART. 49. Si hubiere desacuerdo entre la Junta de Gobierno y la mayoría de accionistas interventores, se someterán las diferencias á juicio de árbitros, conforme lo que previenen los artículos 323, 324 y 326 del Código

go de Comercio; pero si la parte disidente fuese solo la minoría de los accionistas interventores, se estará sin apelación á los acuerdos de la Junta de Gobierno.

ART. 50. Si en la Junta general á que se refiere el art. 46 se acordase la liquidación de la Sociedad, ó si venido el caso previsto en el art. 44 y 45 procediese su disolución, el BANCO cesará en sus operaciones y señalará un prudente término para el pago de todas sus obligaciones.

ART. 51. Hasta que se hallen canceladas todas las operaciones del BANCO no podrá hacerse ningun dividendo del haber social sin tener reservada una cantidad igual al importe de las obligaciones pendientes.

ART. 52. Merecerán en todo caso el concepto de acreedores del BANCO por depósitos voluntarios los que lo fuesen por saldo de cuenta corriente.

ART. 53. La junta general de accionistas podrá nombrar tres Interventores que concurren con la de Gobierno á las operaciones de la liquidación.

ART. 54. Cinco años despues de la liquidación definitiva se considerarán caducadas y de ningun valor las acciones, así como las obligaciones de toda especie que no se hayan presentado á reclamar el capital, beneficios, é intereses correspondientes y su importe será distribuido por completo entre los accionistas comparecidos.

TÍTULO IX.

Disposiciones generales.

ART. 55. Estos estatutos podrán ser reformados en cualquier tiempo, ya en punto al capital del BANCO, ya en cualquier otro concepto; pero en semejante caso la modificación ó reforma deberá ser propuesta por la Junta de Gobierno ó la Junta general de accionistas.

ART. 56. Siempre que lo exijan las necesidades del BANCO y los intereses del comercio, á juicio de la Junta de Gobierno, podrá aumentarse el capital de la Sociedad con una nueva emisión de acciones, mediante la propuesta de dicha Junta de Gobierno y aprobación de la General, la cual resolverá si las nuevas acciones que el BANCO emita se han de distribuir entre los accionistas ó negociarse en la plaza.

ART. 57. Para las Juntas generales en que haya de tratarse de la reforma de los Estatutos ó del aumento del capital y destino de las nuevas acciones, se mencionarán estos objetos en la convocatoria, y serán válidas las resoluciones que se tomen por las dos terceras partes de los votos presentes y representados.

ART. 58. Todo accionista, en el mero hecho de poseer una ó más acciones, se considera enterado de estos Estatutos, y queda obligado á someterse á todas sus prescripciones, así como á los acuerdos de la Junta general.

ART. 59. La Junta de Gobierno queda facultada para resolver en los casos de dudas sobre la inteligencia de estos Estatutos, y adoptar las medidas que considere conve-

nientes en bien del establecimiento en los casos que no estuvieren previstos.

DISPOSICION TRANSITORIA.

Formarán la Junta de Gobierno los mismos individuos que están nombrados para el BANCO DE SANTANDER cuando tenia el derecho de emitir, y serán reelegidos ó remplazados en su día con arreglo á estos Estatutos.

Enero 15 de 1485.

En el legajo 1.º del archivo municipal de Santander se encuentra, en papel que se deshace entre las manos, un mandamiento expedido en la fecha de esta efeméride por el Corregidor de las Cuatro villas de la Costa para que entre los vecinos y moradores de ellas, y sus valles, y su circunferencia, se repartiesen trescientos peones para acudir á la guerra de Granada y asistir en los empleos de *ballesteros* y *lanzas*; á Santander le correspondieron veinte.

Enero 15 de 1503.

Los Reyes Católicos confirman un privilegio para que cuanta pesca se hiciese en la mar, á dos leguas hácia Llanes y otras dos hácia Santander fuese conducida á San Vicente de la Barquera verificándose las cargas y descargas igualmente allí.

Esta confirmación fué motivada por la inobservancia de los vecinos de los pueblos inmediatos á aquella villa que en distintas ocasiones faltaron á lo preceptuado. En su virtud, vecinos de San Vicente, en número de 800 hombres salieron al mar en diciembre del año 1500 y tomaron por la fuerza los barcos y pinazas que estaban pescando dentro del rádio, prendiendo y conduciendo á la villa á los pescadores. Lo cual resulta de un pleito promovido por estos que dió motivo á que se confirmase el privilegio, según se ha dicho, en la fecha de esta efeméride.

Los vecinos de Comillas, Ruiloba, Ruiseñada, Cóbrecas, Udias y Novales, que se consideraban perjudicados con el expresado privilegio y con el resultado del enunciado pleito, pidieron la revocación de la orden en que se les participaba, pero sus reclamaciones fueron desatendidas, volviéndose á confirmar el privilegio por auto de 15 de Enero de 1605 y 12 de julio de 1608, según nos lo confirma persona que ha visto los documentos.

Enero 15 de 1529.

Por Real Cédula de este día, dada por la Reina doña Juana y su hijo don Carlos, se habilita el puerto de Laredo para el comercio de América.

Enero 15 de 1675.

Según documento de esta fecha en que contaba el número de vecinos que tenía San Vicente de la Barquera, en el día de esta efeméride sólo había 274, lo cual significaba

una despoblación muy grande, pues aunque no se dé entero crédito, por considerarlo exagerado, á lo que por tradición ha venido diciéndose y comentándose, que había habido época en que, sin incluir los barrios á la villa anexos, llegó ésta á contener 5.000 vecinos, parece ser cierto que en el año 1.550 había 2.500.

Esa despoblación se explica hoy hasta cierto punto, por las ruinas que se ven de muchos edificios; la calle que existe entre el muelle y la iglesia ha podido tener, según cálculos que se han hecho en vista de las casas arruinadas, más de 600 vecinos; hace algunos años no había habitables en la citada calle más que diez edificios; y desde la *La barrera* hasta la *Calle del Correo*, que no tendría menos vecindario que el anterior, no había en la época en que se nos facilitaron estos apuntes, más que 18 casas.

Así como, refiriéndonos á Santander, hemos dicho en efeméride de 29 de enero de 1710 que no nos explicábamos las causas de una diferencia tan enorme como la que resultaba, según documentos fehacientes, en muy pocos años, tratándose de San Vicente diríamos que hay causas que la explican.

En una obra publicada en Cádiz en 1824, *Compendio histórico descriptivo de la M. N. M. L. y M. H. Ciudad de Cádiz*, página 29, se asienta que acudieron á aquella ciudad en el año 1230 para poblarla, 300 familias de Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera y Castro Urdiales; 100 de ellas eran nobles y las demás se calificaron de cristianos viejos. D. Gregorio Lasaga Larreta, en su libro publicado en Cádiz en 1865, con el título *Compilación histórica biográfica y marítima*, página 291, refiriéndose á este suceso, copia una lista en que se encuentran los nombres de dichas familias, no consignándose de estas más que el nombre de uno de sus individuos; y como quiera que todavía existen hoy bastantes de aquellos apellidos, con residencia en las respectivas villas, vamos á reproducir esa lista, que no deja de ser curiosa después de haber pasado más de seis siglos.

He aquí los nombres:

Alonso Perez de Andruna.

Alonso de Guetaria.

Alonso de Gorlis.

Don Bernal Pellejero.

Bernardino de Esquimilla.

Domingo Juan de Negron.

Domingo Dorno.

Domingo de la Concha.

Domingo de Parbayo.

Domingo Juan de San Tugna.

Domingo de Ibañez.

Domingo Perez de la Mota.

Domingo Sanchez Navarro.

Domingo Pino.

Domingo Perez de Foz.

Domingo Perez de Bobadilla.

Domingo Benítez.

Domingo Cygon.

Domingo Pelaez.

Domingo Martin de Mengud de San Vicente.

Domingo Manzorro.

Domingo de Alva.

Domingo de la Cueva.

Domingo de la Concha.

Domingo Juan de Peñafiel.

Domingo Perez de Zamora.

Domingo Sanchez de la Peña.

Estéban de Guetaria.

Estéban de Vizcona.

Don Fernando Perez de Leon.

Fernando de Ponferrada.

Fernando Perez de Leon.

Fernando Perez de Castro.

Guillen de Berja.

Don Giral de Morallanes.

Don Garcia de Pando.

Gonzalo de Mompeller.

Gonzalo de Cubas.

García Ortiz.

Don Gonzalo Corvejo.

Gutierre Martin de Galindez.

García de Santa Cruz.

García Escudero.

Don Joan de la Mota.

Joan Martin de Solis.

Joan de Sacedo.

Joan Perez Escribano.

Joan Perez de Rua.

Joan Collazo.

Joan Abad.

Joan de Solórzano.

Joan de Cabras.

Joan Perez del Aguila.

Joan Perez de Calahorra.

Joan Gomez de Liendo.

Joan de Quesada.

Joan de Ordiales.

Joan Guillen.

Joan Iniguez.

Joan Pancorbo.

Joan Miguelles de Avila.

Joan de Sopuerta.

Joan Perez de Arria.

Joan Martin de Ayllon.

Joan de Retuja.

Joan Perez de Escaran.

Joan Mancebo.

Joan Camendo.

Joan Garron.

Joan Chaspin.

Joan Perez de Montijos.

Joan Burdeo.

Joan de Villota.

Don Martin Perez de Toledo.

Don Martin Illan.

Don Martin de Talavera.

Don Mateo de Moralla.

Martin Olarez.

Don Martin Alias de Bayan.

Don Martin de la Obra.

Martin Perez de Marica.

Martin Ruiz de Puente.

Martin Felices.

Martin Perez de Comillas.

Martin Perez de Argoncillo.

Martin de Bermeo.

Martin Ganson.

Martin Got.

Martin de Mollero.

Martin Ruiz de Nuño.

Martin Iniguez Danzon.

Martin Martinez Caro.

Martin Martinez de Almandana.

Martin de Eslapez.

Martin de Xaras.



Martin Perez de Coruña.
 Martin Miguel de Aldana.
 Martin Perez de Argoncillo.
 Nicolás de Marta.
 Nicolás de Lepuzca.
 Nicolás Escudero.
 Nicolás de Sarria.
 Don Nicolás de Haya.
 Nicolás Gonzana.
 Don Pedro de Llano.
 Don Pedro Perez de Pámanes.
 Don Pedro Izquierdo.
 Don Pascual de Madina.
 Don Pedro Alfonso de la Mota.
 Pedro Garcia de Argumedejo.
 Pedro Perez de Goriego.
 Pedro Perez de Gallego.
 Pascual de Sardial.
 Pedro Izquierdo.
 Pedro Opeja.
 Pascual de Velez.
 Pedro Martin Amoroso.
 Pedro Avilés.
 Pedro Perez de Monte.
 Pedro Yañez de Guimaranes.
 Don Pedro Paniagua.
 Don Pascual de Madrid.
 Pedro Ruiz de Moxica.
 Pedro Martinez de Frias.
 Pedro García de Valmaseda.
 Pedro Perez de Sandaguez.
 Pay Correa.
 Pedro Vidal.
 Pedro Urquiza.
 Pedro Juan de Santander.
 Pedro Morrucco.
 Pascual de Almansa.
 Pascual de Bomela.
 Pascual de Xinenez.
 Pascual Martinez de la Carza.
 Pedro Gaico.
 Pedro Gomez de San Anton.
 Pedro Martinez de Medina.
 Pascual Perez Serrano.
 Rodrigo de Brocamar.
 Ruy Perez de Rojas.
 Ruy Perez de Rodes.
 Rodrigo de Camargo.
 Rodrigo Nijano.
 Rodrigo de Lobo.
 Don Sancho de Cádiz.
 Don Sancho de Vicana.
 Sebastian de Luxia.
 Sebastian Molero.
 San Garcia de Luza.
 Sancho Garcia de Castañeda.
 Sancho Chico.
 Sancho de Ibarra.
 Don Tomé Naezes.
 Vidal de Lizana.
 Victor de la Calzada.

Esta primera parte de la despoblación en época tan lejana, no explica seguramente la despoblación advertidos siglos más acá, pero nos ha parecido oportuno expresarlo, por ser un dato histórico curioso.

En los años 1567 y 1568 sufrió San Vicente de la Barquera los horrores de una terrible epidemia, que pudo contribuir á su despoblación, siendo posible que en 1503 que en Santander hubo una gran peste que diez-mó la población, hubiese tambien por allí

algo, como suele suceder en todas las epidemias, que siempre esparcen sus destructores elementos.

Influyeron mucho seguramente en la decadencia de aquella villa tres horrores incendios que hubo: uno, en 1483, que, dicen, fué la causa de fundarse Comillas con los habitantes dispersos á consecuencia del incendio; otro en 1563 y el tercero el 12 de agosto de 1636, en el cual, según una justificación hecha de orden del Rey por el Gobernador de Laredo, resulta que se quemaron más de 500 habitaciones, regulándose la pérdida en más de 300.000 ducados; tambien en esta ocasión hubo una gran emigración de las familias que se habían quedado sin hogar. A consecuencia del devastador incendio de 1563 se construyó un paredón alto que aún existe con el nombre de *Amparanza* llamándosele así porque se hizo para *amparar*, en caso semejante unas calles de las otras que pudieran incendiarse, como así sucedió en 1636 se ha de creerse lo que expresa la justificación citada, en la que se asegura que á no haber sido por aquel paredón, hubiese quedado todo el pueblo convertido en escombros. Entre los edificios quemados, se cuenta que se quemaron cinco hospitales de los siete que había (no deja de chocarnos el número) que parece muy excesivo, cualquiera que pudiera ser entonces el número de los pobladores, y la Casa Consistorial.

Actualmente tiene San Vicente de la Barquera 1.716 habitantes, siendo de las cuatro villas de la Costa, según la antigua denominación, la que ha quedado más rezagada en la población, navegación, industria y comercio.

Enero 15 de 1759.

Nace en Santoña el que merced á grandes y muy distinguidos servicios había de alcanzar los primeros puertos en la Armada, el Excmo. Dr. Don Ramón José Pablo Ortiz y Otañez, de familia ilustre.

Eran sus padres don Antonio Ortiz Santelices y Guevara, natural de Santoña, y doña Ramona de Otañez Martínez y Valle, Marqueses de Chiloeches y Señores de Albolleque y la Celada; y sus abuelos don Francisco Antonio Ortiz del Hoyo, natural de la expresa villa y doña Catalina Ventura de San Telices y Velez, de Laredo; don Antonio de Otañez y Zaricolea, del valle de Otañez y doña Maria Agustina Martinez de Valle, natural del lugar de Regules.

A esta ilustre familia pertenecía el Presbítero Don Miguel Ortiz Otañez, que escribió en 1677 una obra titulada *Santoña laureada*. (Santoña ó antonia. Sus lauros, sus hechos gloriosos, sus hijos afamados. Relación breve escrita por un Presbítero natural y vecino de aquella antigua villa. 1677. M. S.)

Dedicado Don Ramón desde muy joven á la Marina y apto y dispuesto para emprender carrera que exigía conocimientos especiales y condiciones de valor, sentó plaza de Guardia-marina el 10 de julio de 1774, á los 15 años de edad, en el Departamento de Ferrol.

Concluidos los estudios elementales y embarcado en el jabeque *Lebel* de la escuadra del Excmo. señor don Pedro Castejón asistió en 1775 a la tantas veces citada expedición de Argel, ejecutando, además, varios cruzeros.

El 2 de marzo de 1776 ascendió a Alferez de fragata.

En 1779, en cuyo año (13 de mayo) había ascendido a Alferez de navío, embarcado en la escuadra de buques sueltos, cruzó sobre las islas Terceras, Estrecho de Gibraltar y cabos de San Vicente y Santa María. En enero de 1780 se encontró en el combate del último punto en que la escuadra del Jefe don Juan de Lángara y Huarte sufrió tanto y este General dió tantas pruebas de abnegación y de valor. Habiéndose ordenado que á la citada escuadra se reuniesen todas las fuerzas marítimas dispuestas para bloquear á Gibraltar, y que la escuadra combinada pasara de Brest para situarse á la entrada del Estrecho por la parte del Océano, lo que no pudo efectuar por causa de los vientos que retardaron su salida y obligaron á separarse de aquella embocadura las naves españolas que mandaba don Luis de Córdoba, teniendo éste también que volver á Cádiz. Don Juan de Lángara se halló con solo once navíos de línea y algunas fragatas y repasó el Estrecho desde el Mediterráneo, llevado asimismo por la fuerza de los vientos. Y por la misma causa se le separaron luego otros tres navíos, llegando á mediados de enero con sus mermadas fuerzas hasta los cabos de San Vicente y Santa María.

En tal situación fué sorprendido el día 16 por la numerosa escuadra del Almirante inglés Rodney, que llevaba veinte y un navíos de línea, muchas fragatas y un numeroso convoy. Viendo el general Lángara tan comprometida su causa por la desigualdad de las fuerzas, formó su línea de combate y después de consultar á los comandantes de los buques, se acordó que se retirasen estos al puerto más cercano, atendido, además de lo expuesto, el temporal que reinaba. Comenzaron la retirada los buques españoles, mas los enemigos que advirtieron esta maniobra, siguiendo á aquellos á fuerza de vela, consiguieron alcanzarlos, haciéndose ya preciso combatir. Lángara quiso correr todos los riesgos del combate, exponiendo en él lo menos posible; y para conseguirlo, hizo señal para que se librasen los que pudiesen, sin cubrirle ni esperarle y sin pararse á considerar que su navío comandante era menos ligero que los demás de la escuadra. A pesar de la diferencia, dice un historiador al referir aquel suceso, los buques españoles pelearon con tanto valor, aunque combatiendo cada uno con tres ó cuatro de los enemigos, que dos navíos de estos, de tres puentes, se vieron obligados á retirarse. Durante aquel desigual combate nada es comparable á la heroica defensa que hizo don Juan de Lángara. Ocho horas sostuvo el fuego de cuatro navíos ingleses con el suyo, el *Fénix*, hasta que despojado de mástiles y él con tres heridas, la última en la cabeza, que le privó del sentido, fué preciso retirarle del navío. A

punto de irse ya apique, arrió bandera, y con su valeroso comandante gravemente herido cayó en poder de los ingleses. Casi al principio de aquel combate, tan glorioso como desigual y desgraciado para nuestra Marina Real, se voló el navío *Santo Domingo*, de setenta cañones; seis buques, incluso el *Fénix*, fueron apresados ó arrojados á la costa, y cuatro se escaparon. Uno de estos, el navío *San Julian*, muy falto ya de tripulación para maniobrar en un mar tempestuoso, al punto de dar ya al traste ó perecer, los ingleses quisieron forzar á los Españoles que tenían á fondo de cala á que les ayudasen á salvar el buque amarinado, pero todos unánimes respondieron que estaban resueltos á perecer entre los vencedores, y que no les darian ayuda alguna, sinó bajo condición de dejarles en libertad de conducir el navío á un puerto de España. Los ingleses consintieron al ver el eminente peligro del navío, y los españoles le condujeron á Cádiz y con él á los ingleses prisioneros. Rodney entró en Gibraltar, ostentando como trofeos de su triunfo las naves apresadas, con su valeroso comandante Lángara, á quien hizo el vencedor grandes honras, distinciones y elogios y socorrió abundantemente la plaza. Costosa fué, no obstante, la victoria á los ingleses, pues no pocos de sus buques quedaron muy maltratados; seis de ellos, en particular, casi inservibles.....

Tal fué el suceso en que se encontró don Ramón Ortiz Otañez, á la sazón Alferez de navío; suceso en que nos hemos detenido, por haber sido uno de los más notables de aquellos días en que tantos notables sucesos hubo; y también porque, refiriendo los detalles, puede venirse fácilmente en conocimiento de la parte respectiva que á cada uno cupo en un hecho histórico de nuestra Marina de guerra, que si bien vino preparando con otros anteriores y sucesivos la gran decadencia de la Armada, prueba también que no se debió, ni á falta de valor ni de pericia, sinó á una multitud de circunstancias que, si aumentaron los peligros del marino, no menos cabaron su mérito, antes le agrandaron y enaltecieron porque no había día que no se pusiera á las más terribles pruebas.

Después de este combate pasó á la América septentrional con la escuadra del mando de don José Solano (el Marqués del Socorro), encontrándose en varias operaciones en el mar de las Antillas y Seno Mejicano, y asistiendo, como varios de sus ilustres paisanos y según hemos dicho en biografías anteriores, al ataque y toma de Pensacola ó Panzacola.

Regresó á Cádiz en el navío *Arrogante*, pudiendo concurrir con la escuadra del Excelentísimo señor don Luis de Córdoba, al bloqueo de Gibraltar y al combate naval sostenido en octubre de 1782 con la escuadra inglesa del Almirante Howe.

El 21 de diciembre de este año fué promovido á Teniente de fragata.

En la fragata *Lisbe* salió en 1785 de Ferrol para la Habana, donde se le encomendaron distintas comisiones para Veracruz, Puerto-Rico y Santo Domingo.

En 1787 regresó á Europa.

El 7 de junio de 1788 ascendió á Teniente de navío.

En 1790 hizo la campaña del cabo de Finisterre en el navío *Conde de Regla*, y en 1791 verificó cruceros con el *San Agustín* en las costas de Africa sobre Larache y Orán.

En 1792 fué destinado á las lanchas cañoneras del apostadero de Algeciras; en 1793 se embarcó en una de las fragatas que condujeron tropas desde Cádiz á Barcelona, y con las mismas á los apostaderos de Rosas y Portvendres, continuando después en la escuadra del Excmo. Sr. D. Federico Gravina hasta poco antes de la rendición de Rosas; teniendo necesidad de pasar á Cartagena en enero de 1795 por hallarse enfermo de gravedad.

El 26 de febrero de este año fué ascendido á Capitán de fragata.

Embarcado sucesivamente de segundo Comandante en los navíos *Conde de Regla* y *Minio*, hizo viajes en éste á Barcelona, Génova, Trieste, Malta y Sicilia hasta fines de octubre de 1800.

Por Real orden de 25 de mayo de 1802 obtuvo el mando de la marina corsaria de las islas Filipinas, para donde salió en 9 de octubre de transporte en el navío *San Julián*, tocando en Veracruz y en Acapulco. En este último puerto se embarcó en el bergatín *Príncipe de Asturias*, y entró en Manila el 9 de abril de 1804; tomó posesión de aquella Comandancia ocho días después de su llegada, extendiéndose su mando á todas las fuerzas navales de S. M. en los mares del Asia, en virtud de Real orden.

«En noviembre de 1805 y en febrero de 1807, dice el señor Pavia, hizo varias salidas con las divisiones de lanchas y falúas de su mando, persiguiendo hasta Punta-Capones las fragatas inglesas que entraron en bahía, protegiendo las embarcaciones de provincia y permaneciendo hasta que desaparecieron de la costa los enemigos. Durante su mando pasó varias veces á reconocer é inspeccionar los apostaderos de las islas del Corregidor y Mindoro, con parte de las fuerzas que tenía á sus órdenes: desempeñó igualmente á satisfacción de la superioridad la dirección, apresto y operaciones de las divisiones al corso contra moros en toda la extensión del Archipiélago; las de auxilios á las provincias y plazas de aquellas islas, y la de conservar y mantener en estado de operar ejecutivamente la principal fuerza de mar que estaba á su mando en Cavite y Manila.»

En 3 de agosto de 1814 salió de transporte de Manila en la nao *Magallanes* con destino á la Península, volvió de arribada al punto de partida, llegando á Cádiz el 13 de mayo del 1816 en la corbeta *Descubierta* en que se había embarcado el 15 de Enero.

El 30 de mayo de 1815 había ascendido á Capitán de navío.

En 1818 se le confirió el mando del navío *Velasco*, uno de los buques adquiridos en Rusia, según digimos en otra biografía.

En 1824 fué nombrado Vocal de la Junta de Asistencia de la Dirección general, teniendo, por razón de este cargo, que pasar á Madrid.

El 14 de julio de 1825 obtuvo el ascenso á

Brigadier; el 6 de diciembre de 1829 el de Jefe de escuadra, y el 4 de abril de 1839 el de Teniente general.

No se llega á puesto tan elevado sin haber prestado larguísimo ó muy eminentes servicios á la patria; ni se desempeñan los que sucesivamente había ido desempeñando en Madrid de Vocal de la Junta superior del gobierno de la Armada, Decano de la misma, Vocal de la del Monte pío militar, y Ministro del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, sin haber contraído grandes méritos, alcanzando la confianza de los gobiernos que de tal modo correspondían á aquellos.

Estaba, además, el General Don Ramón Ortiz Otañez condecorado con la Gran cruz de San Hermenegildo y la pensiónada de Carlos III.

Encuétrase el retrato de este ilustre General en el Salón de Arsenales del Museo de Madrid, señalado con el núm. 41.

Sesenta y nueve años de servicios constantes y navegaciones no interrumpidas en la mayor parte de ellos, y los dictados que mereció en su Cuerpo de honrado marino y cumplido y pundonoroso caballero, fueron causa bastante para que la muerte de este ilustre General, acaecida en Madrid el año 1843, fuese muy sentida; y lo son también para que su nombre no se olvide, antes bien sí, sea constantemente recordado, apareciendo entre los hijos ilustres de la patria, y de nuestra provincia, que en tanto número los produjo en todos tiempos, dignos de loa por su sabiduría, por su talento, por su valor, por su honradez, su caballerosidad y otras virtudes, que elevan al hombre á una altura, tan envidiable cuando se poseen en el grado en que las tuvo el marino cuya vida hemos reseñado.

Enero 15 de 1853.

Se aprueba por Real orden de esta fecha la concesión provisional para la construcción del muelle de Maliaño, á favor de D. Emilio Wisocq, bajo las bases que se habían establecido en otra Real orden de 14 de Agosto de 1851.

Enero 16 de 1882.

En este día entregó su alma á Dios, falleciendo de repente, el Excmo. Sr. D. Antonio López y López, Marqués de Comillas, Grande de España, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de las Reales órdenes de Carlos III é Isabel la Católica y Presidente de las principales sociedades mercantiles y de crédito de España.

Don Antonio López y López nació el día 12 de Abril de 1817 en Comillas, villa que dista de Santander 44 kilómetros y pertenece al partido judicial de San Vicente de la Barquera, á 10 kilómetros de aquella.

Los padres de don Antonio eran pobres, pero honrados, quedando viuda su madre cuando el hijo era todavía niño, lo que aumentó las dificultades de esa familia, que por dó quiera que echase una mirada debía ver un horizonte tétrico de puro oscuro; pero, así y todo, su cuidadosa madre no desaten-

dió la primera enseñanza y lo mandó desde edad temprana á la escuela, donde su hijo aprendió lo necesario para poder trasladarse á lejanas tierras con el fin de obtener una posición menos ahogada que la que pudiera prometerse estando al lado de su pobre madre, que tuvo que desprenderse del hijo á la temprana edad de nueve años, en que se trasladó á un pueblo inmediato á Jerez, donde tenía un pariente, dueño de un establecimiento que prometía bien poco.

El muchacho era travieso, pero formal á la vez y listo; esta circunstancia le permitía sin duda alguna ver que era horizonte muy estrecho el en que se había colocado y que, por lo visto, descaba abandonar; permaneció allí tres años, retornando á los doce de edad al lado de su madre, donde estuvo otros dos, al cabo de los cuales se dispuso que marchase á América. La causa de esta determinación fué cierta especie de repugnancia que sentía López á la clase de establecimientos en que se encontraba y á la manera demasiado material de trabajar de los dependientes de su clase; no estaba bien allí; había nacido para otra cosa; para ocupaciones en que la inteligencia tuviese natural destino, y desde Jerez vió que era América la parte del mundo que se prestaba mejor á sus aspiraciones grandísimas.

Provisto, según todas las probalidades, de algunas cartas de recomendación para que á su llegada á la Isla le facilitase algún paisano los medios de vivir, y luego los de ganar, adquirió bien pronto un puesto de dependiente de un establecimiento de la Habana, en el que estuvo trabajando algún tiempo con singular acierto, manifestando un talento poco común en su clase y dándose á respetar, pues hallándose la casa en situación harto apurada, consiguió con sus disposiciones acertadas levantar el crédito del establecimiento hasta ponerle en disposición de trabajar con desahogo y facilidad. Esto dió importancia al joven y le proporcionó nuevo ánimo para proseguir en la carrera que tanto dinero y tantos lauros le había de proporcionar.

En 1841 vino á España con el fin de visitar á su patria y abrazar á su madre; pasó aquí un verano y regresó á la Isla de Cuba, donde aprovechándose de algún dinero que pudo adquirir y del crédito, que casi nunca falta en América á los jóvenes trabajadores y honrados, se trasladó de la Habana á Cienfuegos, Trinidad y Cuba con pacotillas de valor de 5.000 á 6.000 pesos, que vendió con facilidad y buen lucro, pues él fué el primero que acudió á aquellos puertos del Sur de la Isla con géneros de novedad franceses, por cuya razón se los arrebatában.

Cuando le pareció que este tráfico le había proporcionado bastante para establecerse de otro modo, resolvió instalarse en Santiago de Cuba, en donde bien pronto se hizo conocido y estimado, dando pruebas de su poco común inteligencia para los negocios y de una actividad extraordinaria, consiguiendo al cabo de algunos años una posición desahogada.

Es la primera etapa de los negocios *el trabajo material* en la mayor parte de los casos, tratándose de jóvenes que marcharon á

América con las circunstancias de nuestro famoso paisano, y esa etapa se extiende hasta que principia la de la *independencia*, completa ó relativa.

D. Antonio López y López, trabajador, inteligente y honrado, recorrió pronto la primera etapa, entró con suerte en la segunda, y cuando ya casado con la virtuosa señora doña Luisa Brú, se acordó que tenía una amada patria donde podría dedicarse con provecho á los negocios, vino á ella en 1853, es decir, á los treinta y seis años de edad y veintidos próximamente de su ida á América, dedicándose con afán é inteligencia al intrincado laberinto de las especulaciones.

La idea de hacerse naviero debió ser la que más le dominaba. El fué el primero que estableció en Santiago de Cuba el vapor de hélice entre aquel puerto y el de la Habana, con escalas en los puertos del Norte, Guantánamo, Nuevitás, Gibara y otros, demostrando que lo mismo para éste que para los demás negocios que había de ir sucesivamente emprendiendo, le sobraban facultades y tenía especial génio; así es que cuando vino á España, una de las primeras especulaciones que emprendió fué la de establecer una línea de vapores que había de proporcionarle ya gran fama de inteligente emprendedor y pingües ganancias, por más que no sea como naviero como consiguió las mayores.

Hacía poco tiempo que se había concluido la línea férrea de Alicante, y comprendiendo López que sería un gran negocio establecer una de vapores entre Alicante y Marsella, pensó seriamente en ello.

El hábil comerciante no se había equivocado; combinados los vapores que había establecido con el ferrocarril, todo el pasaje y las mercancías entre los puntos de su destino, iban en sus buques.

Los vapores eran el *Alicante*, *Madrid* y *Marsella*, á los que se agregaron luego, por el gran tráfico que desarrollaron, el *París* y *Ciudad Condal*. La empresa llegó á adquirir aún mayor importancia en sus orígenes que *La Trasatlántica*, que nació de ella; y fué también el mérito de su instalación por la novedad y condiciones del transporte, combinado, según queda dicho, con los ferrocarriles franceses y españoles, lo cual aumentó extraordinariamente las relaciones mercantiles entre ambos países. La sociedad se formó en Alicante, bajo la razón social de *A. López y Compañía*, y componían ésta los señores D. Antonio López y López, su hermano D. Claudio, don Patricio Satrustegui y D. Carlos Eizaguirre.

Después concibió la idea de formar la Compañía *Trasatlántica*, esa empresa que tantos bienes ha producido elevando sobremanera la categoría de acaudalado ó rico, en que había sabido colocarse en unos cuantos años D. Antonio López. Los vapores *París* y *Condal*, comprados para la primera línea, y que por ser demasiado grandes, no hacían buen servicio en ella, fueron los primeros con que la *Trasatlántica* comenzó á realizar el suyo.

La Trasatlántica fué adquiriendo el prestigio que dá á las empresas la fama de su creador, y la importancia que la imprimen sus ganancias: ella contribuyó á que el nombre

de don Antonio López llegase á pronunciar-se en todas partes con respeto y á medida que agrandaba su capital, cimentaba una fama que había de convertirle en título con la grandeza de España; mas esto no lo consiguió sin prestar grandesservicios á la nación, al mismo tiempo que se los proporcionaba á infinitos particulares y él se hacía inmensamente rico. Cádiz, plaza que en anteriores tiempos había sido el emporio de las riquezas y del comercio, fué la ciudad escogida por López para establecer una sucursal; Barcelona, la metrópoli actual del comercio, de la industria, del dinero, de la laboriosidad y el cálculo, fué el centro de sus especulaciones más famosas, pudiendo conseguir que los catalanes, cuyo carácter no se presta á rendir culto á las capacidades exóticas, acogiesen benignamente y apoyasen las ideas fecundísimas de un forastero que necesitó tener la cualidad que le distinguía tanto, la de persuadir con facilidad, infundiendo en el ánimo de los que con él trataban la seguridad del buen éxito en sus operaciones, para hacerse seguir y respetar de todos en cuantos negocios indicaba ó proponía; y Santander, ciudad mercantil también de primer orden, fué la escogida para establecer una sucursal de su gran casa, en calidad de corresponsal y consignataria.

Barcelona, Cádiz y Santander le debieron muchos favores; el Estado, no pocos.

Cuando el gobierno se encontraba apurado para conducir tropas á Cuba con motivo de fraticidas guerras don Antonio López y López le facilitó los medios de resolver pronto y eficazmente el problema, y debe advertirse que *La Trasatlántica* era independiente de la multitud de empresas que estableció ó en que tuvo parte, pues su actividad, acaso sin ejemplo, necesitaba mucho más campo todavía; se hizo banquero en gran escala, y no fueron los ferrocarriles los que menos le dieron que hacer y menos utilidades le proporcionaron; debiendo anotarse también que las sociedades de crédito en que su nombre figuraba en primer término, soportaron, las mayores crisis sin notables quebrantos, mientras que otras caían ó desaparecían bajo el peso de circunstancias funestas.

Dice don Arístides Artíñano, en unos apuntes necrológicos publicados el 18 de Enero último en suplemento por *El Consultor Financiero*;—«No detallaremos los insignes servicios que á la causa de España prestó la flota del señor López, porque no es de este lugar; sólo sí apuntaremos que, merced á su vigorosa y bien entendida organización, ha conducido por dos veces todo un ejército á las playas de Cuba. La última, en 1876, llevó en un mes 25.000 hombres á la gran Antilla, sin sufrir el menor contratiempo, lo que le valió los plácemes y la admiración de cuantos no comprendían que un comerciante pudiera realizar con sus propios elementos tan gigantesca empresa, difícil aún para el Gobierno de una poderosa nación.»

Don Antonio López no estaba satisfecho todavía con los negocios que había realizado; su genio emprendedor pedía más, quería elevarse, en la carrera del mercantilismo, á mu-

cho mayor esfera, deseaba realizar más altos fines, y para ello érale preciso crear nuevas empresas; y como hacía todo cuanto su imaginación fecunda le aconsejaba, no contento con haber hecho construir en Cádiz á sus expensas un magnífico dique; trató de impulsar la riqueza pública, y empezando por dar vida al *Crédito Mercantil* de Barcelona, logrando asentar su crédito bajo sólidas y estables bases, colocándola á la altura de las más respetables de la Ciudad-Condal.

«En una situación crítica, dice el señor Artíñano, y cuando todos juzgaban que esta Sociedad no tenía otro camino de salvación que liquidar, un arranque del señor López, de esos que le caracterizaban y le eran peculiares, pone á salvo al *Crédito Mercantil* y le permite seguir su marcha sin dificultad alguna.»

«Llega, añade, á su mayor intensidad la guerra fratricida de Cuba; hay que hacer un esfuerzo supremo para salvar aquella preciada joya de España; el Gobierno no tiene recursos para conducir á la Isla y sostener el numeroso ejército que requiere lo angustioso de las circunstancias: todos vacilan, dudan y temen, sin que nadie se atreva á afrontar decidido esta crítica situación, y en tanto, crece la insurrección y empieza á cundir la desconfianza de verla terminada.»

Don Antonio López, empero, no se ofusca, y con su mirada de águila y gran inteligencia, comprende que todo puede salvarse si hay quienes ayuden al Gobierno en su levantada empresa. Habla con la convicción de quien está penetrado de la verdad y se adelanta á los sucesos: á su voz las voluntades se aunan y los capitales afluyen para coadyuvar á la gran obra que proyecta el gobierno: el imposible está vencido; Cuba se salvará.

Madrid, Barcelona y la Habana secundan la iniciativa del señor Lopez y se crea el *Banco Hispano Colonial*, que suministra al Tesoro los veinticinco millones de duros que necesita para tan colosal empresa.»

Nadie puede negar que don Antonio López sacó al Gobierno en aquella ocasión de una situación difícilísima, lo que le valió infinitos plácemes, y entonces se calificó su conducta de altamente patriótica.

Hubo más: creada esa sociedad para tratar con el Gobierno, se trabajó mucho para que ella y otras de las que él había creado, se instalasen en Madrid, en vez de hacerlo en Barcelona, pero no pudo vencerse nunca su resistencia, lo cual le han agradecido mucho, y con razón, los barceloneses.

Don Antonio López que en Europa había hecho tanto, relacionando sus empresas con América, tenía puesta asimismo su mirada de águila en el Asia, y pensando en lo mucho que había que hacer en nuestras posesiones de allí, ávidas de una especulación mayor, ideó nuevos negocios y creó la *Compañía general de tabacos de Filipinas*, demostrando con las sóbrias pero elocuentes frases que usaba cuando trataba de asuntos comerciales, el porvenir inmenso que presentaba este negocio, cuya importancia suma requería el establecimiento de una línea de vapores que

se puso bien pronto en disposición de funcionar.

Sólo una inteligencia tan viva y privilegiada como la suya podía soportar el peso de negocios tan múltiples y dificultosos como los que iba, digámoslo así, aglomerando; el más insignificante de los enunciados hubiera bastado y sobrado para entretener al más ambicioso de empresas ó negocios, que por otra parte no privaban al señor López de atender á los peculiares importantísimos suyos, á los de su casa mercantil particular de Barcelona, tan perfectamente organizada como todo lo que estaba confiado á su cuidado; pero todavía no era bastante para él; podía aún emplear muchos millones suyos en buena parte y de sus amigos y coasociados, prestando además su influencia y actividad á otras colosales empresas, tales como la de los ferrocarriles del Norte de España, sobre lo cual dice el señor Artíñano, varias veces citado:

«Don Antonio López, por sus excepcionales condiciones, absorbía en sí la representación de cuantos negocios se emprendían por su iniciativa ó con su consejo. De ahí que era considerado como la personificación del grupo catalán, que es como los grandes mercados de Europa llaman á Barcelona, y de ahí también su notoria influencia en cuanto se relacionaba con los intereses españoles. Llevado al Consejo del Ferrocarril del Norte de España, bien pronto se notó su benéfico influjo, llegando á dominarlo por completo; vicepresidente del Consejo, y llevado siempre de su idea fija de traer á España todos los elementos para el desarrollo de su riqueza, imprimió á su gestión el carácter enérgico que le distinguía; ensanchó su acción; aumentó sus líneas mejorando su organización y CAMINABA AL LOGRO DE UNA ASPIRACIÓN TAN LEVANTADA, QUE, DE REALIZARSE COMO SE PROPONÍA, EN BREVE ESPAÑA ENTERA HUBIERA COLMADO DE ALABANZAS Á SU DIGNÍSIMO HIJO.»

¡Ah! si España tuviese, siquiera de siglo en siglo, un par de hijos tan activos como don Antonio López y López ¡cuánto más lucirían por todas partes las riquezas! ¡Cuánto ganarían el progreso y la civilización! Y si la providencia concediera á hombres de tal talla algunos años más de vida, los progresos que contribuirían á realizar serían más completos; don Antonio López y López ha muerto en lo mejor de su vida; cuando bullía en su mente la manera de hacer visibles, palpables para el público los beneficios inmensos que había venido desarrollando. Convertido en una verdadera potencia en cuestión de ferrocarriles, faltóle, sin embargo, un poco tiempo para obtener una solución que hubiesen aplaudido todos; pero la Providencia dispuso las cosas de otro modo y no hay más remedio que conformarse.

También el ferrocarril del Noroeste debe á su iniciativa grandísimos beneficios; y á su dinero ó influencia acaso no exajeráramos si dijéramos que se los deben, en más ó en menos, cuantos se han hecho en España.

Ultimamente había adquirido en 6.800.000 reales, unas minas de hulla en Asturias, proponiéndose dar gran desarrollo á esta industria, pues tenía en proyecto, según se ha

dicho, utilizarlas de distintos modos para sus buques.

Mas ¿á qué detallar negocios, si como dice el señor Artíñano, apenas existe uno en España de alguna importancia ó que afecte á intereses nacionales, que no lleve impreso el sello de la iniciativa ó del prudente y sensato consejo del señor López?

«Recórrase, añade su vida; estúdiense sus actos y siempre resaltará como una nota brillante su nobilísima tendencia á reconcentrar en España todos los negocios que á su porvenir pueden afectar: quería ver á su patria desligada de la servidumbre en que la tenían los grandes mercados extranjeros, porque conocía que aquí existían elementos bastantes para obrar con independencia, sólo que esos elementos están disgregados, ó se ocultan temerosos, y López, para quien las empresas difíciles tenían especial atracción, se había propuesto agruparlos, y todos unidos en una sola aspiración, llevarlos al desarrollo de su concepción gigantesca.

Y casi había realizado su plan: su influencia era ya decisiva y se dejaba sentir dóquiera se iniciaba un pensamiento de trascendencia. Así en España como en París, su nombre respetado y respetable, era buscado con afán por todos los grandes financieros, que deseaban su cooperación y seguían siempre sus indicaciones, convencidos de que nadie como el señor López dominaba los negocios y los planteaba con mayores seguridades de éxito. Verdad es que López prestaba á cuantos asuntos emprendía un carácter especial, que constituía una garantía solidísima: siempre era el primero y mayor accionista de sus empresas, y este ejemplo animaba á todos de tal manera, que bastaba anunciar que López proyectaba algo, para que se despertara el entusiasmo, las adhesiones llegaran en tropel y los capitales se pusieran á sus órdenes.»

Esto coincide perfectamente con las noticias que nosotros hemos podido adquirir del carácter especialísimo del digno Marqués de Comillas; su ascendiente sobre los demás era tal que rara vez se le contradecía ó se disputaba una cosa suya; hasta tal extremo llegaba el prestigio de su opinión en los asuntos más complicados y trascendentales, lo cual le hace aparecer á todas luces grande.

Prosigamos transcribiendo algunas líneas más del escrito del señor Artíñano, que conocía á fondo al señor López, y estaba al tanto de sus negocios, para de ese modo hacer patentizar más nuestras ligeras indicaciones.

«Sus concepciones, continúa diciendo, jamás fueron mezquinas y en todo se notaba la grandeza de su pensamiento. ¡Cuántas veces le hemos oído iniciar la idea de agrupar y refundir en una sola las más respetables instituciones de crédito de Barcelona, para formar una que fuera el elemento más sólido sobre que descansara la vida industrial, comercial y marítima de Cataluña! Y lo hubiera realizado, apenas las perentorias tareas de organización de Filipinas le dejaran espacio para coordinar su plan y ultimar tan vasta como fecunda combinación. ¡Qué consecuencias habría producido este

colosal pensamiento, que tal vez la muerte del señor López deje en proyecto!

No podemos seguir delineando lo que era don Antonio López como financiero, porque precisaríamos hablar de todas las manifestaciones de la actividad humana: como naviero inicia la transformación de nuestra marina; como patriota salva á Cuba con su enérgica decisión de procurar recursos, y como hombre de negocios logra ponerse á la cabeza de todas las eminencias financieras de la Nación; álguien ha dicho que López representaba la obra de nuestro siglo y encontramos la frase tan exacta, que nos la apropiamos.

Y nosotros la hemos repetido con el mayor gusto, no ya porque comprendemos la verdad de semejante idea, sino porque las naciones, y sobre todo naciones como la nuestra, tan rezagada en todo aquello que concierne á grandes negocios, las consecuencias de la pérdida de don Antonio López son incalculables, no por lo que resultará contra sus empresas, no, que esas bien establecidas quedan, y quien prosiga en ellas con inteligencia no faltará, sino por que lo que España necesita son hombres de tanto arraigo é iniciativa que sepan imprimir á las empresas grandes, grandes elementos de seguridad, hermanándose en ellas el interés privado con el público, que éste era el carácter distintivo de las operaciones del señor López. La muerte de éste ha sido tanto más sensible, cuanto que será muy difícil que haya quien le sustituya, máxime cuando según parece hallábase dispuesto á entrar en nuevas grandes especulaciones, que hubieran proporcionado beneficios inmensos al civilizador progreso del trabajo, utilizando á la vez las poblaciones en que se había fijado principalmente su mirada. En una sesión celebrada hacía pocos días en el *Círculo Mercantil* de Madrid, decía el catedrático de Granada señor López Muñoz, en una conferencia en que se propuso desarrollar el tema *El trabajo como condición de la vida*, que «el trabajo es el ejercicio de la actividad libre del hombre para el cumplimiento del bien,» y si en algún caso pudiera tener aplicación tal teoría pudiera ser en ésta, toda vez que el Marqués de Comillas, en su carrera mercantil y financiera, no ha hecho otra cosa que cumplir el bien, derramando raudales de beneficios por donde quiera que aparecían los efectos de sus empresas colosales. El mismo orador, recordando á los dos ilustres hijos del trabajo, López y Salamanca, cuyos nombres resuenan hoy juntos por los ámbitos civilizados del mundo, y considerando al siglo XIX acreedor al aplauso de la Historia, se expresaba en los siguientes términos: «La mejor nobleza es la de la virtud; la mayor fuerza la de la constancia, el mejor imperio el del trabajo.»

Ya que tanto nos hemos ocupado de las grandes empresas del Marqués de Comillas, aunque aparezcamos difusos y algún tanto incoherentes, nos vamos á permitir dar los detalles que caracterizan á tres de las principales: *La Trasatlántica*, la *Compañía de tabacos de Filipinas* y el gran dique de *Matagorda*, en Cádiz.

La primera, porque como decía el distin-

guido escritor don Carlos Frontaura en 1876, «representa una gran cantidad de millones, aunque eso es lo que menos importa lo que representa para honra de España y de don Antonio López, que es su alma y su voluntad, es un gran patriotismo, un elevado espíritu de legítimo orgullo nacional» diciendo además que la raza de los marinos emprendedores no se ha extinguido, que «si en otro tiempo fué España la primera nación marítima europea, ahora el señor López sostiene honrosamente las tradiciones brillantes de nuestro pabellón.»

La segunda porque, sobre ser un negocio que ha de imprimir carácter de prosperidad en nuestras lejanas posesiones de Asia, con los vapores que se han establecido para los transportes del tabaco, se dá gran impulso á la navegación, creándose á su sombra grandes relaciones entre Filipinas y España.

Y la tercera, porque es uno de esos proyectos en que más se veía su tendencia de librar á España de tener que recurrir al extranjero para mil operaciones que se ejecutarían en nuestro país si don Antonio López y López tuviese algunos imitadores.

Hé aquí el número de buques con que cuenta *La Trasatlántica* y las principales condiciones de ellos, y diremos de paso que en lujo y comodidades nada tienen que envidiar tan hermosos vapores á los de las mejores líneas de Europa:

Nombre de los vapores.	Eslora. — Metros.	Manga. — Metros.	Puntal. — Metros.	Tonelaje. — Tons.	Desplazamiento. — Mts Cbs.
Antonio López . . .	113	12'90	9'15	3.460	»
Alfonso XII.	106'55	11'63	8'28	2.821	7.984
Ciudad de Cádiz. . .	108'10	11'64	9'60	2.266	4.367
Santander.	88'32	11'72	8'23	2.458	6.957
Mendez Nuñez . . .	87'35	11'65	8'34	2.345	6.637
España.	85'84	11'84	7'52	2.334	6.605
P. de Satrústegui. . .	85	11'57	7'96	2.171	6.144
Ciudad Condal. . . .	96'12	11'65	8'56	2.595	7.330
Habana	96'60	11'80	8'58	2.678	7.580
Gijón.	85'52	10'96	7'60	2.110	5.971
Coruña.	87'70	10'76	7'52	1.882	5.325
Comillas.	88'11	11'68	7'81	2.124	6.010
Guipúzcoa.	84'15	11'84	7'92	2.203	6.234
Puerto Rico.	»	»	»	»	»
Pasajes.	70'40	8'25	5'05	869	2.458
M. L. Villaverde. . .	»	»	»	»	»

Además tiene la Compañía en construcción en Glasgow, dos preciosos vapores de las condiciones y dimensiones del *Antonio López*.

Ahora copiamos de la Memoria leída en Barcelona el día 15 de Enero, en la Junta general de socios de Filipinas el último acto que había de presidir don Antonio, que murió dos días después repentinamente, la parte que más dá á conocer la importancia de tan enorme empresa:

«HACIENDAS EN CAGAYAN Y LA ISABELA.— Uno de los objetos preferentes de la Compañía, es la explotación de los productos agrícolas de Filipinas, y muy especialmente del tabaco, por lo que el Consejo fijó su atención, con el mayor interés, en los puntos donde se produce el de mejor clase y el más estimado en los mercados. Las provin-

cias de Cagayan y La Isabela han merecido siempre la preferencia, y en ellas el más apreciado es el tabaco cosechado á orillas del Río Grande de Cagayan y sus afluentes.

Dirigió, pues, el Consejo sus esfuerzos á adquirir los terrenos más adecuados para el cultivo en la cuenca del citado río y utilizando los elementos acumulados por algunos de los fundadores y haciendo un gasto de bastante consideración é importancia, pero que estima reproductivo, ha obtenido, por resultado de las gestiones, el que la Compañía posea hoy en aquellas provincias cinco haciendas, de las que se promete grandes resultados.

LA DE SANTA ISABEL, cerca del pueblo de Tumanini y con una extensión de 2.185 hectáreas, está limitada por el Río Grande de Cagayan, y atravesada por los afluentes Malig y Sipi, que fecundizan sus tierras en la época de las lluvias.

SAN RAFAEL, situada en la proximidad del pueblo de Ilagan, se extiende á la orilla izquierda del río Pinacauanan de Ilaga, y consta de 1.295 hectáreas teniendo, además, una gran extensión de terreno aprovechable. En esta hacienda se situará el pueblo de San Rafael.

SAN ANTONIO.—Está situada frente á la de San Rafael, con una superficie de 1.939 hectáreas, que abonan las inundaciones del río. Esta magnífica hacienda puede extenderse considerablemente hasta la cordillera del Este.

LA CONCEPCIÓN y SAN LUIS.—Ambas se hallan en la márgen derecha del Río Grande de Cagayan, formando una faja de tierra de quince kilómetros de largo por dos de ancho. La Concepción, colocada frente al pueblo de Cagayan, tiene 2.189 hectáreas, y la de San Luis, que está á continuación, cuenta 1.622 hectáreas de extensión.

Las 9.230 hectáreas que forman las cinco haciendas, son susceptibles de gran aumento por la agregación de los terrenos adyacentes, y el Consejo se ocupa con interés de lograr este resultado.

Para su población y cultivo se ha juzgado lo más acertado la inmigración de los naturales de Ilocos, que son los más apropiados é inteligentes en la plantación del tabaco. Hay ya reunidas bastantes *cabeceras*, nombre que toma la reunión de cuarenta y cinco familias, calculándose serán necesarias *unas cuatro mil familias* para constituir la total población de las haciendas, que desde 1.º de Enero de 1882 se encuentran ya en explotación, por haberse empezado la siembra del tabaco.

FÁBRICAS.—El Real decreto disponiendo el desestanco del tabaco, suscitó la duda de si el Estado continuaría elaborando cigarros ó dejaría por completo á la industria privada el proveer al mercado de tan necesario artículo. Empero el Gobierno resolvió cesar desde 1.º de Enero de 1883 en todas las operaciones sobre el tabaco y traspasar sus fábricas de Filipinas.

Juzgando la Compañía que esta industria, sobre estar comprendida en los objetos sociales, ha de ser muy productiva, acordó

emprender la elaboración en grande escala, como base de sus operaciones de acopio en todas las provincias, como especulación de resultados y para dar ocupación al crecidísimo número de operarios que el Estado empleaba en sus fábricas.

Examinando el asunto con madurez y considerándolo ventajoso, la compañía ha adquirido, en arrendamiento, las fábricas de *Cavite*, *Meisic* y la *Princesa de Malabon*, pertenecientes al Estado, y los llamados *Camarines de la Macaria*, propiedad de un particular.

Además construye la Compañía en un solar adquirido *ad hoc*, en Manila, un gran edificio que por su magnitud y especiales condiciones, será una fábrica modelo.

La Compañía ha empezado la explotación de estas fábricas en 3 del actual, con diez mil operarios y empleará los veinte y cinco mil que ocupaba el gobierno y aún mayor número, tan pronto como tenga tabaco suficiente para desarrollar la elaboración á su mayor altura posible.

Decidida la Compañía á mejorar notablemente la elaboración, contrató y envió á Filipinas oportunamente, operarios de la Isla de Cuba, de los más hábiles y experimentados en el cultivo, preparación y elaboración del tabaco, con tan buen éxito, que se piden ya en mayor número y se procura actualmente su contratación. Propónese utilizar todos los adelantos modernos para obtener los mejores resultados y acreditar en los mercados consumidores los productos de la Compañía.

ACOPIOS.—Si importancia tienen para los intereses de la Compañía la instalación de las fábricas y la explotación de las haciendas, no es menor la que reviste el acopio del tabaco en las varias provincias del Archipiélago que se dedican á estas plantaciones, pues son innumerables los cosecheros de tabaco que, en mayor ó menor escala, viven de este ramo de la agricultura y porque los mercados de China, Australia, la India y Europa, que consumen el tabaco filipino, abren ancho campo á la especulación.

El consejo ha mirado este asunto con todo el interés que exige su gran importancia, y tiene la satisfacción de anunciar la adopción de medidas que regularizan este servicio en varias provincias del Archipiélago, lo que permitirá á la Compañía acopiar tabaco para atender á las necesidades de sus fábricas y surtir los mercados exteriores.

LÍNEA DE VAPORES.—Atendiendo el Consejo á la importante conveniencia de fomentar las relaciones comerciales de Filipinas, para que el tráfico de sus productos venga á los mercados europeos, y principalmente á los nacionales, acordó establecer una línea de vapores á Filipinas.

El incremento que de día en día adquiere el comercio entre el Archipiélago y la Península, el desarrollo que el desestanco ha de producir y la necesidad para la Compañía de contar con un medio propio y permanente de transporte que facilite sus negocios, fueron las consideraciones que impulsaron al Consejo á adoptar esta medida, que se ha realizado ya.

Los magníficos vapores *Isla de Luzón*, *Isla*

de Panay é Isla de Mindanao, á los que muy en breve se agregarán otros, son los buques que por ahora llenan este importante servicio.»

Estos vapores son de lo mejor que surcan los mares, y el que menos tonelaje tiene no baja de 4.500 toneladas; uno de ellos, el *Isla de Luzón*, visitó nuestro puerto el 17 del mes pasado llamando la atención de cuantos lo vieron, pues es el mayor buque mercante que ha fondeado aquí. Fué construido en Southampton el año pasado á todo coste, y mide: de eslora 117,4 metros, sea 420 piés castellanos; de manga 13 metros 47 centímetros y de puntal 10 con 63.

Además de los tres vapores citados, hay ya otro, el *Isla de Cebú*, que con los demás hará escala periódicamente en nuestro puerto á la ida y vuelta de Filipinas, lo que será otro gran bien que nuestro ilustre paisano nos habrá legado.

¡Quiera el cielo que los designios del Marqués de Comillas, que con tanto entusiasmo dirigía la palabra á sus socios en el negocio de Filipinas, último asunto de interés en que se ocupó; quiera el cielo que sus designios queden coronados del éxito que él preveía para de este modo hacer más duradera su memoria, para gloria de sus hijos y para merecer el eterno elogio de las generaciones venideras! ¡Y quiera también que ya que su pueblo y la capital de la provincia han acordado erigirle merecidamente estatuas, tenga Manila el mismo pensamiento, como sucederá si el negocio colosal, cuyas condiciones principales hemos anotado, sale como el señor López prometía y esperaba!

Y si tal sucediese, la provincia de Santander que tiene tantos motivos de gloria para los hijos ilustres que ha dado á la patria en todas las manifestaciones de la vida intelectual y honrada, tendría el orgullo de ver en la capital del Archipiélago: la de don Francisco Carriedo y Peredo, natural de Ganzo, lugar que dista próximamente dos leguas y media de Comillas, y la de don Antonio López y López; la de aquel por los beneficios que hizo á la humanidad doliente instituyendo establecimientos benéficos; por la buena memoria que dejó, como autoridad principal de Filipinas, y sobre todo por haber hecho un legado con el objeto de que cuando con los intereses que fuesen acumulándose hubiese bastante dinero, se condujeran abundantes aguas potables á Manila, lo que se ha verificado á los 160 años en que lo dispusiera, por lo cual Manila trata en este momento precisamente de levantar un monumento, que dé á conocer á las generaciones venideras, dice un colega de aquella capital, el origen de tan santo varón; y la de López, si los beneficios se realizan, por haberles proporcionado las fuentes de riquezas que aumentarán de una manera muy notable el bienestar de aquellos pueblos.

El amor profundo que sentimos hacia la provincia en que nacimos y hacia los hombres que la honraron con sus hechos notables de una ú otra manera, hácenos incurrir con frecuencia en digresiones que podríamos fácilmente evitar, pero que no lo hacemos por no privarnos del placer de consignar

cuanto consideramos conveniente; y conveniente será siempre, aunque se salga uno de su principal propósito, consignar cuanto pueda honrarnos ó enaltecernos á los ojos de los demás.

Para terminar estos apuntes sobre las empresas difíciles que inició, secundó con gran éxito ó administró el Marqués de Comillas, daremos algunas noticias sobre las que radican en Cádiz, cuyo dique de Matagorda es la admiración, según dice un diario de aquella ciudad, de nacionales y extranjeros.

Hé aquí sus condiciones principales:

El dique de carenas referido está situado en la bahía de Cádiz, entre el Castillo de Matagorda y el Caño de María, á los 36.º 30' 33" latitud N y 0º 2' 34" longitud del Observatorio de San Fernando, midiendo el terreno ocupado por las explanaciones y obras hechas, una superficie de cerca de 81.000 metros cuadrados, que al darse principio á las obras se hallaba cubierta por las aguas de las mareas.

Las dimensiones del dique de carena son las siguientes: eslora total, 165 metros; eslora entre la línea de los buscos y el pié de la escala, 150; manga ó ancho de la entrada, en la coronación, 22,25, y en la solera, 17,65; puntal ó altura en las puertas, 10,12; calado ó altura del agua, á la pleamar más alta, 7,95, y en la bajamar más baja, 3,80.

Comparando estas dimensiones, dice un autor competente, con las de los diques más notables del mundo, resulta que algunos de ellos, como los de Portsmouth, Birkenhead, Liverpool, Govan y Bombay, tienen más eslora que el de Matagorda, y son inferiores en calado, y otros, como los de Dewonport, Suez y el Ferrol, son, por el contrario, superiores en calado, y muy inferiores en eslora.

Para construir esta grandiosa obra, añade, se empezó por abrir un canal desde la bahía hasta la cabeza del dique, por medio de una draga de vapor, y formar, con los productos de la excavación, un terraplen; cerróse la entrada á favor de una ataguía, hecha con 1.000 vigas creosotadas de 15 á 18 metros de longitud y de 30 á 45 centímetros de escuadría, colocadas en dos filas para mantener el relleno de la arcilla; desaguado el emplazamiento y cerradas las compuertas, se procedió al achique por medio de bombas centrífugas, movidas por máquinas de vapor, hasta fijar solidamente en el fondo los andamiajes y aparatos necesarios para las fundaciones; formáronse luego éstas con gruesas vigas del Norte y de América, en 115 filas y con una masa de hormigón hidráulico, entre ellas, de 2,10 metros de espesor, en una anchura de 30 y una longitud de 172, construyéndose además un tablestacado cuyo desarrollo es de 375 metros, y sobre esta cimentación sólidos muros de mampostería y sillería que constituyen un volúmen de 20.000 metros cúbicos; en la casa de bombas se montaron, en fin, tres calderas de metros 2,25 de diámetro por 7,50 de longitud, para suministrar vapor á las máquinas cuyos cilindros ponen en movimiento dos magníficas bombas centrífugas destinadas á verificar el achique en los casos necesarios.

Por último, la dársena que forma la entra-

da del dique por la bahía, tiene dos muelles de 125 metros de longitud, por 6 metros de ancho en la corona, y dejando entre sí un espacio de 60 metros de anchura que forma la de la dársena.»

Fueron los ingenieros jefes los señores Bell y Miller, de Glasgow; el director de los trabajos especiales Mr. Lister, también de Glasgow, y el encargado de la obra el Ayudante de Obras públicas é Ingeniero civil don Eduardo Pelayo, ventajosamente conocido en Santander por haber venido á dirigir el muelle saliente que los señores A. López y Compañía, hicieron construir para su uso al E. del castillo de San Martín, sitio denominado *El Promontorio*.

«Los señores López y Compañía, decía en 1878 el autor antes indicado, han llevado á cabo una obra importantísima, llenando una gran necesidad que se hacía sentir en nuestra patria; y la localidad y el país les deben un nuevo elemento de prosperidad.»

En Matagorda hay, además, talleres con columnas y techos de hierro contruidos en Barcelona capaces para hacer las reparaciones más importantes en toda clase de buques de hierro, habiéndose creado un personal tan inteligente para las cámaras que las allí hechas no se diferencian de las inglesas; y lo mismo que en esto en todo lo demás. El personal fijo asciende á unos 70 ó 80 operarios.

El presupuesto del dique y del antedique era de nueve millones; debido á las dificultades que presentó el subsuelo, costó próximamente 30 millones de reales; y todos convienen en que cualquiera otro que no fuera don Antonio López y López, se hubiera cansado de gastar, siendo así que según el presupuesto sólo debieron costar nueve millones. El Sr. López, sin embargo, quedó altamente satisfecho por los beneficios que está llamado á reportar el dique y ser tan notable la mejora.

Además se montó cerca del dique una industria perfeccionada de sal, cuyas clases varían de las del país, compitiendo con las mejores del extranjero.

Si á esas empresas agregamos la compra últimamente verificada por el Marqués en 6.800.000 reales de minas de hulla en Astúrias, proponiéndose dar gran desarrollo á esta industria, pues tenía en proyecto la construcción de cascos de hierro para sus buques, dígasenos. ¿No merece figurar don Antonio López y López en el número de los genios?

El marqués de Comillas era espléndido en todo, y si faltasen otras pruebas sería suficiente para convencerse de ello las construcciones que ha hecho en la villa que tuvo la fortuna de verle nacer, y las que se están ejecutando, probando asimismo lo mucho en que estimaba el *trabajo nacional* y la protección que dispensaba á los artistas.

Para convencerse mejor de ello, vamos á permitirnos copiar del precioso libro que en 1881 publicó el digno Diputado provincial don Andrés Lanuza con el título *Comillas*, obra nacida á impulsos de un sentimiento patriótico y como testimonio de cariño al distrito que desde hace bastantes años representa en la Diputación provincial.

Lo que vamos á copiar fué escrito, según dice el autor del libro, por un reputado arquitecto y esto nos mueve más á reproducirlo, como opinión de persona competente.

Bajo el epígrafe *Capilla-Panteón* dice lo siguiente:

«Las manifestaciones arquitectónicas nos han dado siempre idea de la cultura y grandeza de los pueblos; su manera de ser, sus adelantos, su vida están significados en esas páginas de piedra, que la posteridad nos ha legado á través de los siglos, como enseñanza de valer y poderío de generaciones pasadas. Las construcciones de la edad media son, sin disputa, las que de un modo particular nos ofrecen el estudio de la fisonomía, costumbres y usos de una época mejor que la nuestra.

El hombre contempla con fruición esas gigantescas obras de arte, esos monumentos del estilo ojival, que tan alto hablan al espíritu; las examina, las estudia con interés, sacando conocimientos y datos, quizás hasta ahora ignorados. ¿Cuál es el móvil que nos hace volver los ojos á esos mudos ejemplos del pasado, para que, siguiéndoles paso á paso, los veamos renacer de nuevo con brío, con el mismo esplendor, si cabe, que tuvieron en otras épocas? ¿Será que la imaginación, harta de divagar por nuestras producciones híbridas, sin belleza, sin fisonomía propia, por esas producciones del mal llamado arte clásico, busca mejores modelos donde pueda reproducir con más grandeza lo que siente, en un lenguaje más puro y más elevado que el que ofrecen nuestras producciones modernas, donde el hombre no encuentra nada que le hable al espíritu, y sí sobradamente á la materia?

Estas consideraciones nos vinieron á la mente al contemplar la magnífica Capilla-Panteón que recientemente se acaba de construir en Comillas, propiedad del excelentísimo señor don Antonio López y López.

Esta bella producción de arte, debida al inteligente arquitecto don Juan Martorell de Barcelona, y llevada á término felizmente bajo la dirección de don Camilo Oliveros, arquitecto también de Barcelona, nos ha dado pie para estas líneas.

Impresionados vivamente por su elegancia, su belleza y pureza de estilo, nos recuerda los mejores tiempos del arte gótico.

Consta de una sola nave, terminada por un ábside poligonal, abierta, con magníficos calados de piedra en los entrepaños ó caras del prisma; rodea á esta, paralelamente, otro recinto poligonal, cerrado, destinado á contener los sepulcros de la familia. Este segundo recinto, lo mismo que la nave, tiene en su parte superior bellas cristalerías de colores, cuya luz misteriosa armoniza perfectamente con el techo policromo que cobija á la Capilla.

Artísticamente considerada esta disposición interior, no puede ser más rica y sencilla á la vez; y de tal severidad, que impresiona de una manera notable al espíritu.

Rarísimos ejemplos se encuentran de esta disposición, y para ello hay que remontarse á las mejores épocas del arte gótico, especialmente al siglo XIV.

Mucho pudiéramos extendernos para dar una idea precisa de lo que acabamos de describir, pero es forzoso decir algo del aspecto exterior.

Por la impresión del momento parece una pequeña Catedral; fijándose luego en sus detalles, sorprende notablemente su elevadísimo chapitel, sus pináculos, sus arbotantes, brazos de gigante que parecen sostener su ligereza y esbeltez de formas, sus gárgolas; todo contribuye á una contemplación seria, convida al reposo y sosiego del cuerpo, para que la vida del espíritu renazca y sienta el influjo de su expresivo lenguaje.

La imaginación absorba vé animarse los follajes y adornos á impulso de las auras que mecen los árboles; las gárgolas se mueven formando coro con los animales que vuelan en los espacios; los pináculos parecen dedos silenciosos que señalan al cielo.

¿Dónde y en qué producción arquitectónica podemos decir otro tanto, si perdemos de vista esos sublimes modelos de la edad media? ¿En dónde se encuentran mejor unidos la naturaleza con el arte, el cielo con la tierra, el hombre con Dios? Forzoso es confesarlo; cuanto más la pasión crece por el gusto y la belleza, más declina el sensualismo y embrutecimiento del espíritu; tanto que, valiéndonos de la frase de un escritor contemporáneo de gran talento, diremos con él; *que la falta de gusto conduce al crimen.*

Así, pues, cada vez que vemos renacer obras realmente artísticas, de verdadero valor retrospectivo, consideramos gozosos que es un nuevo triunfo, un nuevo paso hacia una civilización digna de imitarse.

Todo lo demás que constituye el conjunto de la Capilla-Panteón es suntuoso y altamente ajustado á las condiciones de la Capilla, teniendo además, el mérito de haber sido construido por acreditados artistas y artífices españoles.

El altar y el órgano son notables en tal concepto.

La obra monumental de que nos ocupamos se inauguró el 28 de Agosto de 1881, bendiciéndola y celebrando la primera misa en la Capilla el Ilmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, Obispo de Santander, con asistencia del de Zamora, y del Sr. D. Cayetano Fernández, Chantre de la Catedral de Sevilla, primer Ayo que tuvo S. M. el Rey.

Este solemne acto fué honrado con la presencia de Sus Magestades y Altezas y régia comitiva.

Puestas siempre las miradas del famoso comillano en su pueblo, sabe Dios lo que en su pueblo hubiera hecho á haber vivido algunos años más, pues ahora era cuando más dispuesto parecía á gastar millones en construcciones magníficas, de una de las cuales se ocupaba el corresponsal del *Boletín de Comercio*, de esta capital, durante la permanencia de S. M. el Rey D. Alfonso XII en Comillas, diciendo en una de sus cartas:

«Tuvimos ocasión el año pasado de dedicar unas páginas á la Capilla-Panteón, propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, en la villa del mismo nombre; pero era, en verdad, empresa digna de mejor pluma el describir esta joya artística; pero, á pesar de

todo, nos atrevemos á tratar ahora del suntuoso palacio, cuyos planos hemos tenido ocasión de examinar. Tan sorprendente impresión nos han causado, que podemos decir, sin temor de que nadie nos desmienta, que lo que va de siglo no se ha hecho obra más importante ni en nuestro país ni en el extranjero, debida puramente á un particular. Mucho corazón y fuerza de ánimo ha de tener quien se sienta impulsado hacia lo grande y suntuoso en este siglo de materialismo y positivismo que tanto empuñan á la humanidad; así se lo reconocemos al opulento cántabro, grande en sus actos y grande en sus empresas.

Después del Parlamento de Londres, no conocemos otro palacio que tenga sus proporciones; y en pureza de estilo lo aventaja notablemente. Es verdad que la morada debía corresponder al señor que supo idearla. Su estilo es ojival y recuerda el siglo XIV algún tanto florido, presentándose con una originalidad, que sólo es dable á quien, á más de una imaginación poderosa, siente lo grande como lo sintieron en aquel siglo de oro en la arquitectura y demás nobles artes.

Este proyecto, lo mismo que el de la Capilla-Panteón, es debido al inteligente arquitecto D. Juan Martorell y Montells, de Barcelona..... Ocupa próximamente el palacio una superficie de 1.500 metros; está colocado paralelo á la capilla, distando uno de otro sus respectivos ejes unos 65 metros lineales. Su planta es de figura paralelogramica y su altura de unos 20 metros, comprendiendo planta baja, principal y sotabanco.....

Completando lo que al principio hemos expresado, debemos agregar que existe el proyecto de unir la capilla con el palacio, por medio de una galería de comunicación del propio estilo que ambos edificios, la cual unirá á su vez la casa destinada á los capellanes para el culto de la capilla. De esta manera se logrará admirar un conjunto mucho más grandioso, presentando una fachada de cien metros lineales, con diferentes cuerpos avanzados que realzarán notablemente la belleza artística de esta agrupación, teniendo vida propia, al mismo tiempo, cada edificio por sí solo.»

Tal es la descripción á grandes rasgos, hecha por un corresponsal de periódico, en la cual se dá á conocer de algún modo la obra que se está ejecutando y prueba con los demás datos que hemos ido reuniendo, el espíritu de filantropía y grandeza que distinguían al Marqués de Comillas, que se hizo digno del gran capital que llegó á reunir; de esta manera se hizo querer más de sus vecinos de la villa, á quienes demostraba el cariño que sentía hacia cuanto allí existe: se hizo simpático á los artistas proporcionándoles ocasiones repetidas de utilizar su talento, y meritorio de las alabanzas de la clase obrera por los jornales que durante tanto tiempo viene dando, haciendo la felicidad de muchos, pues la capilla, las magníficas quintas que poseen en los alrededores de Comillas él y sus hijos, sus casas y el palacio en construcción, han de necesitar siempre para su cuidado número considerable de personas

que encontrarán un salario seguro, obtenido con poco trabajo.

Si á esto agregamos lo que el Sr. Marqués de Comillas hizo en los dos últimos veranos para que fuese grata la estancia allí, por larga temporada, de S. M. el Rey don Alfonso, su augusta esposa la Reina doña Cristina, su madre, las infantas doña Isabel, doña Paz y doña Eulalia; con sus respectivas servidumbres, varios ministros y multitud de personajes que los acompañaban; agregado esto y omitiendo mucho más que fuera ocioso referir, porque lo saben todos, se podrá juzgar que para el Marqués no había nunca dificultades para nada, y que sólo deseaba se le presentasen ocasiones para dar muestras de su magnanimidad; advirtiéndolo, y este es un dato muy precioso para conocer lo que era y valía el Marqués, que esos actos de esplendidez los realizaba de la manera más espontánea y con una sencillez tan pasmosa, que nada, al parecer, le preocupaba, y, en vez de exhibirse, hasta parecía ocultarse, siendo lo mismo cuando se trataba de hacer un beneficio cualquiera al pobre, que cuando obsequiaba á los reyes: ni la soberbia, ni la adulación le hicieron nunca desmerecer; respetaba y consideraba á todos; las riquezas no le envanecieron; parecía que había nacido y se había criado siempre entre ellas.

Don Antonio López y López hizo grandes beneficios, en particular á unas cuantas poblaciones, que si no son ingratas, no los olvidarán nunca, porque no basta decir: ¿por quién hizo don Antonio López lo que hizo? Por su propio interés, y nada más.

Esto último no es cierto, y lo otro una paradoja: bien se puede pensar sacar en un negocio el mayor producto posible para el que se propone realizarle, y pensar al mismo tiempo en el beneficio que puede resultar á otros, y nosotros tenemos el convencimiento íntimo de que en don Antonio López iban juntas ambas ideas: una prueba de ello son *los negocios de Comillas*, en los cuales no hizo más que gastar millones.

«La memoria de aquellos que emplearon su existencia en la honrosa carrera del trabajo, haciendo el bien y procurando por el aprovechamiento de su país, ha dicho un biógrafo del Marqués de Comillas, debe guardarse religiosamente, porque ese recuerdo eterno que dejan tras sí los grandes hombres, es como el destello luminoso que nos conduce por los senderos de la vida. Los pueblos que honran á sus hijos eminentes, se honran á sí mismos, porque el pueblo que no sabe ser agradecido, ni puede blasonar de noble, ni tiene derecho á que sus hijos se sacrifiquen por su bien.»

Y refiriéndose á Barcelona, sigue diciendo:

«Y este deber de gratitud es doblemente obligatorio para la hermosa Ciudad-Condal, para la nobilísima Barcelona, pues que no siendo hijo suyo el señor López ha velado constantemente por su prosperidad, de modo tal que á él debe un cúmulo de negocios que dieron desarrollo á su actividad y notable impulso á su riqueza. Don Antonio López no instituyó una sociedad, ni montaba un negocio, ni emprendía asunto alguno, sin exigir como condición *sine qua non* que radicara en Barcelona y que sólo de Barcelona

partiera la iniciativa y éste fuera el centro de todas las operaciones. Los elementos de riqueza que de este modo ha traído el señor López á Cataluña, sólo los comprenden los que viviendo en la esfera de los negocios, comparan la situación de hoy á la de hace algunos años y conocen las causas que han dado vigoroso impulso al febril movimiento actual, producido en gran parte, por la potente iniciativa de ese genio financiero que hace algunas horas desapareció de entre nosotros.»

Es verdad que Santander no debe tanto á don Antonio López como la gran ciudad mercantil, donde radicaba su casa de comercio y donde radicaban las grandes sociedades que aumentaron su importancia y dieron más vigor á sus operaciones y crédito; pero Santander, si no cerramos los ojos los que aquí hemos vivido, para no ver lo que, abriéndolos, sería imposible negar, confesaremos que le debe mucho. Si, en medio de las crisis mercantiles que hemos atravesado, no hubiese sido Santander el punto preferido por don Antonio López para el embarque y desembarque de tropas y pasajeros de todas clases, lo que ha dejado en la población infinitos millones, no sabemos cómo se hubiesen atravesado aquéllos; á él se debe seguramente que el lazareto de Pedrosa se habilitase para que los buques puedan venir á nuestro puerto en todo tiempo; á él se le debe que los montañeses tengan siempre fácil colocación en sus vapores, y que las viudas é hijos de esos honrados marinos no se encuentren sin pan en medio de su orfandad, y á él se deben algunos otros beneficios materiales, habiéndose suscripto para la traida de aguas por ocho mil duros, formando un capital de más de veinte mil lo suscripto por él, por sus deudos y personas á él asociadas. En su testamento dejó doce mil para la ciudad, que van á emplearse ahora en una escuela, cuyo edificio vá á construirse en la parte occidental de la ciudad, barrio de la Florida y calle del Rubio.

Las corporaciones provincial y municipal le honraron con algunas decisiones que don Antonio López agradecía mucho.

La primera aprobó por unanimidad, en 3 de Noviembre de 1881, una proposición que decía así:

«Nunca el noble solar de la Montaña, que se envanece legítimamente de tener por hijos á ilustres patricios, dejó de acreditar la sincera gratitud que suscitan en el ánimo de los hidalgos montañeses, notorios servicios de esos ilustres varones.

Interesantísimos son, importantes y considerables, los favores que la misma tierra sabe agradecer al Excmo. Sr. D. Antonio López y López, Marqués de Comillas.—Montañés distinguido, ha demostrado siempre especial estimación, acendrado amor á su país natal. Es, en efecto, objeto principal de sus atenciones y de sus cuidados, la felicidad de esta provincia, á cuyo engrandecimiento contribuye poderosamente con laudable abnegación. La industria, el comercio, la navegación, los intereses materiales y los morales de la Montaña, deben mucho á don Antonio López y López. El fué en todo

tiempo para sus conterráneos, el paisano más cariñoso, el mejor amigo, el protector más desinteresado, el padre más solícito y desprendido.

Así, la Diputación provincial que siempre se inspira en los sentimientos y en los deseos de sus administrados, se propone seguramente premiar tan relevantes servicios, si quiera con la sencilla demostración de su profundo reconocimiento por ellos, y del alto aprecio en que tiene á aquel ilustre Montañés.

Suelen los pueblos expresar sentimientos de este linaje otorgando á sus preclaros hijos el título de beneméritos del país, merced corta y modesta, pero ennoblecida por ilustres patricios, con lo que resulta preciada distinción.

Tenemos pues la honra de proponer á la Diputación, que se sirva declarar HIJO BENEMERITO DE LA PROVINCIA al Excmo. señor don Antonio López y López, Marqués de Comillas.

Salón de sesiones 3 de Noviembre de 1881.
—Andrés Lanza.—Belisario de la Cárcova.—Salvador Gutiérrez Mir.—Ricardo de las Cuevas.—Ramón González del Corral.—Francisco García Macho.—José López del Rivero.—Vicente Aparicio.—Fernando Muñoz.—José A. García Rozas.—Evaristo del Campo.—Arturo Pombo.—Manuel Polanco y Crespo.—Juan José Oria.—Manuel García Obregón.—Ambrosio José Cagigas.—José Díaz de la Pedraja.—Gregorio Piñal.—Nicolás de Oruña y Miranda.—Norberto Ibarra.—José María Laredo.—Marcelino S. de Santuola.»

Eran los firmantes todos los que asistieron á la sesión, y la hubieran firmado, si se hubiesen hallado presentes, los señores D. Laureano de las Cuevas, D. Pedro Piñal, D. Pedro Fernández Campa, D. Víctor María Cedrón, D. Francisco Insauti, D. Joaquín Caller, don Francisco Banda y D. Tomás Fernández Hontoria, que en el expresado día no estaban en la ciudad.

Muy conforme también el Ayuntamiento con la idea expresada tan patrióticamente por la Diputación, hizo una manifestación análoga en la sesión pública celebrada el 10 del mismo mes, que fué aprobada por unanimidad.

Hé aquí en qué términos:

«PROPOSICION.—Excmo. Sr.: Las nobles acciones, hijas siempre de levantado espíritu y de un sano corazón, ni necesitan otra recompensa, ni otro aplauso exigen, que la satisfacción que nace del bien obrar, ni á otro premio aspira el varón recto que las lleva á cabo; pero deber es de los que las conocen enaltecerlas y consagrarlas, más que, como justo tributo al que las realiza, como patente muestra de la estimación que merecen; y para que sirvan de enseñanza á todos, y para que los corazones, cansados de la lucha diaria de pasiones mezquinas, descansen satisfechos al suave influjo de los sentimientos de benevolencia, como el viajero, fatigado por las arideces del desierto, reposa con fruición bajo la sombra bienhechora del risueño oasis.

Una vida constante de inteligente trabajo, de grandes concepciones industriales, de benéficas acciones, de interés por su país, de

amparo al desvalido, de medios de subsistencia y de medios de instrucción á aquellos á quienes la fortuna ha privado de sus dones, ha sido la vida honrosa de D. Antonio López y López, hoy Marqués de Comillas.

Nació en el pueblo con cuyo nombre se distingue su título nobiliario; ha llevado su inteligente actividad á todas partes, y en ambos hemisferios se conoce honrosamente su nombre. En este puerto se ven surtos periódicamente sus magníficos vapores correos, cuya empresa dirige; con los anticipos que hiciera pudo habilitarse el lazareto de Pedrosa, que ha permitido que los buques de alto bordo sujetos á cuarentena, la rindan en esta bahía; ha construído el muelle saliente del Promontorio, mejorando las condiciones del puerto, y se ha asociado, sin tener propiedad en esta población, al proyecto de abastecimiento general de aguas, que es para esta ciudad, no sólo garantía de prosperidad futura, sino elemento indispensable para la conservación de lo existente.

Ya antes de ahora V. E. demostró el aprecio que el señor D. Antonio López y López le ha merecido, al dar su nombre á una de las calles de la zona del ensanche, denominada de Maliaño; sencilla manifestación que al perpetuar entre nosotros el nombre de aquel insigne patricio, revela en cuánto se tienen sus distinguidas cualidades; é interpretando, por tanto, los sentimientos de V. E., vienen los que suscriben á proponer á la Corporación municipal, genuina representante del vecindario todo, se sirva declarar HIJO ADOPTIVO de la ciudad de Santander al esclarecido montañés D. Antonio López y López, Marqués de Comillas; seguros de que ha de ser recibido el propósito de los que suscriben con espontáneo aplauso; primero, ante V. E., y con aplauso general después, ante la ciudad entera.

Casa Consistorial de Santander 10 de Noviembre de 1881.—Lino de Villa Ceballos.—Valentín de Bolado.—Mario López Mazón.—Eustasio Sierra.—Pedro Agustín Aranceta.—José Horga.—Antonio Fernández y Fernández.»

Breves ambos documentos, pero elocuentísimos, son el testimonio más grande que pudiera presentarse para probar los méritos que para Santander tenía contraídos el dignísimo Marqués de Comillas.

Sería interminable nuestra tarea si fuésemos a enumerar los actos de generosidad y desprendimiento de D. Antonio López, y los rasgos de modestia que tanto le enaltecen; pero no debemos dejar pasar en silencio uno de los más característicos que publicó un periódico de Madrid el día en que se supo allí su fallecimiento.

Por los años de 1866 á 67, el capitán general de la Habana contrató con nuestro ilustre paisano la conducción de soldados á la Península, á razón de veinte pesos por individuo, que era el precio estipulado para la conducción á la grande Antilla.

El Gobierno no aprobó aquel contrato por haberse verificado sin las formalidades de subasta pública, quedando con esto grandemente perjudicada la empresa.

Recurrió por la vía contenciosa á pedir lo que se le debía, pues nada menos que se ha-

bía declarado el contrato nulo, aunque añadiendo que pues el servicio se había cumplido, se pagase el transporte, no por el precio contratado, sino por el que fijaran peritos de ambas partes, *con arreglo á los precios corrientes en la Habana.*

Los peritos fijaron el que consideraron justo, resultando que por su certificación ó dictámen, tenía derecho por sentencia del Tribunal, á recibir *millón y medio de reales* más de lo que había contratado; cuya suma se le mandó pasase á recoger.

Pero honrado y generoso siempre, contestó en un oficio muy sencillo que él había contratado lealmente con una autoridad del Gobierno en la cantidad que había considerado justa; y si tenía derecho á cobrar lo que otros hubiesen cobrado, su palabra era su honor, y éste estaba por encima de todas las sentencias; por lo tanto renunciaba el derecho de percibir más cantidad de la que en el contrato con el Capitán general se había estipulado.

Comentando *La Época* este rasgo de honradez, dice:

«Y dejó por este solo hecho, á beneficio del Tesoro, *millón y medio de reales*, con una sentencia en el bolsillo que le autorizaba á cobrarlos legalmente.

Este fué el hombre que llora España.»

Agradecido el Gobierno á los grandes servicios que le había prestado de la manera que hemos dicho, le honró, que honra y no pequeña es cuando las condecoraciones y títulos son tan merecidos, con distintas mercedes, que elevaron á don Antonio López y López á una categoría muy superior.

El día 19 de Mayo de 1864 fué agraciado con la Gran Cruz de Isabel la Católica; y como recompensa á sus servicios durante la guerra de Cuba, le fué concedido en 1878 el título de Marqués de Comillas, al que se agregó la grandeza de España el 31 de Octubre de 1881, por decreto concebido en los siguientes términos:

«Teniendo en cuenta las especiales circunstancias que concurren en don Antonio López y López, Marqués de Comillas, y sus distinguidos méritos y relevantes servicios á la Nación como armador y naviero; y queriendo darle una prueba de Mi Real aprecio; propuesta del Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros.

Vengo en hacerle merced de la Grandeza de España, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Dado en Palacio á treinta y uno de Octubre de mil ochocientos ochenta y uno.—ALFONSO.—El Ministro de Ultramar,—*Fernando de León y Castillo.*»

Era además Senador por derecho propio.

El Marqués de Comillas, que nunca se hubiera cansado de hacer cuanto podía por su pueblo, venía hacia tiempo acariciando la idea de dotarle de un gran establecimiento de enseñanza de lo más notable que pudiera. Había pensado en escuelas, pero la villa las tiene buenas y para lo que se proponía era aquello muy poco; se fijó en un Instituto de segunda enseñanza, elevando la instrucción al mayor grado posible; pero, fijándose en que Santander, Villacarriedo y Santoña tie-

nen establecimientos de esa clase á que se puede pedir muy poco, y que en Torrelavega y Reinosa se dá aquella enseñanza, se fijó en otra cosa que, de verificarse, hubiera producido mayores resultados aún; en una especie de Universidad en que pudieran recibir los alumnos una instrucción casi equivalente á las que obtienen en aquella; pero esto le ofreció tantas dificultades, que tuvo que desistir, decidiéndose, como por muy seguro se ha dicho, á hacer un donativo de DOS MILLO- NES DE REALES para la fundación en Comillas de un Seminario que habrá de servir para la instrucción de jóvenes menesterosos, bajo la dirección de los PP. de la Compañía de Jesús.

Por cierto que esto dió motivo á que S. S. el gran León XIII, agradecido al bienhechor, concediese espontáneamente una bendición é indulgencia plenaria para la hora de la muerte al señor López y familia. Y como si la Providencia hubiese querido que esta gracia apostólica fuese oportunamente aprovechada, como dice un periódico de estos días, dió la coincidencia de que fuese concedida el día 15, esto es, un día antes de la muerte repentina del Marqués.

Quien recibió tantos honores y atenciones en vida de particulares, pobres y ricos, de corporaciones, del Gobierno y del Papa, tenía que ser objeto, después de muerto, de manifestaciones espontáneas y sinceras, como que nacieron repentinamente y á las primeras noticias del fallecimiento súbito del Marqués.

S. M. el Rey D. Alfonso, apenas supo lo acaecido, telegrafió á Barcelona, diciendo al hijo del finado: «Usted ha perdido excelente padre; pero España ha perdido uno de los hombres que más grandes servicios le han prestado.»

El Ayuntamiento de Cádiz acordó designar con el nombre de *Antonio López* la calle conocida hasta el día de su muerte por *Cruz de la madera*, en la cual se estableció hacia años la casa consignataria de los vapores-correos; escribiendo luego el alcalde á la familia del Marqués el acuerdo del Ayuntamiento y el profundo sentimiento de la ciudad por la irreparable pérdida sufrida con su inesperada muerte.

Los Consejos del Banco Hispano-Colonial, Compañía Trasatlántica, Compañía general de Tabacos de Filipinas y Crédito Mercantil, sociedades todas creadas en Barcelona por el Marqués de Comillas, acordaron el nombramiento de Presidente de las mismas á favor de su hijo D. Claudio López Brú; habiendo sido nombrados asimismo dicho señor y su hermano político señor Güell vicepresidente é individuo del Consejo de administración del ferrocarril del Norte.

El Ayuntamiento de Comillas pasó enseguida un sentidísimo telegrama á la desconsolada familia de su inolvidable D. Antonio, diciendo:

«El Ayuntamiento de Comillas, profundamente conmovidos por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Antonio López, inolvidable protector de este pueblo, interpretando el sentimiento general del vecindario, que llora

tan irreparable pérdida, se asocia al profundo dolor de la familia.»

La Diputación provincial de Santander acordó consignar en sus actas que se había enterado con profunda pena del fallecimiento del Marqués, cuyos relevantes servicios á su país natal movieron á la Diputación á aclamarle unánimemente hijo benemérito de la Montaña, acordando asimismo dirigir una comunicación de pésame á la Excm. señora Marquesa de Comillas, haciéndose, en su virtud, de la manera siguiente:

«Esta Comisión provincial, en sesión de hoy, ha acordado ofrecer á V. E. el pésame más sincero por el fallecimiento del Excelentísimo señor D. Antonio López y López, Marqués de Comillas.

Cree la Comisión interpretar así fielmente los sentimientos de la Diputación provincial, que, en 3 de Noviembre de 1881, aclamó por unanimidad hijo benemérito de la provincia de Santander á aquel ilustre y preclaro montañés.

Y son también esos sentimientos los de los honrados habitantes de este noble solar, á cuyo duelo se asocian conocidamente los buenos españoles, ya que entre los títulos á la estimación y al cariño del país, tenía el insigne finado notorias virtudes públicas y privadas, superiores merecimientos y preciados servicios, de que le son deudores y nunca olvidarán su pueblo natal, su provincia y su patria, que tanto él amó.

La Diputación provincial de Santander, cuyos sentimientos conoce esta Comisión, acompaña, pues, á V. E. en su dolor, que templan y alivian el recuerdo de la caridad y de las virtudes que enaltecieron á aquel distinguido patricio, la cristiana conformidad y la noble resignación de que V. E., como él, fervorosos creyentes entrambos, han dado repetidas y elocuentes pruebas. Y espera la Comisión que Vucencia se servirá transmitir esta expresión de su pena á la familia toda del hijo benemérito de las montañas de Santander.—Dios guarde á V. E. muchos años. Santander 18 de Enero de 1883.—P. A. de la C. P., Máximo de Solano Vial.—Excm. señora Marquesa Viuda de Comillas.»

En la sesión subsidiaria que debió celebrar el día 19 el Excmo. Ayuntamiento, debió leerse una proposición firmada por el señor Alcalde D. Lino de Villa Ceballos y varios concejales, encaminada á manifestar el profundo sentimiento que les dominaba, y que se hiciese constar en acta, acordándose dirigir una atenta carta á la familia del Excelentísimo señor Marqués de Comillas; pero no habiéndose podido dar lectura de ella por un incidente que obligó á suspender la sesión, se dejó para otro día, dando el resultado que se dirá luego.

Interpretado la Junta directiva de la Liga de Contribuyentes los sentimientos de sus consocios, envió á la familia del difunto la comunicación siguiente:

«La Junta directiva de la Liga de Contribuyentes de Santander dolorosamente impresionada por el súbito fallecimiento del Excelentísimo señor don Antonio López y López, Marqués de Comillas, se asocia sincera y cordialmente al hondo pesar en que tan

irreparable desgracia ha venido á sumir, no sólo al pueblo que se preciaba ser cuna del ilustre finado, sino á España entera, á uno y otro Continente; porque en todas partes será llorada hoy la memoria del eximio montañés, que logró conquistar su preminente puesto, sin otros títulos que su honradez, su laboriosidad, su inteligencia, su acendrado patriotismo y su cristiana caridad, y que por dó quiera ha dejado la huella de su mano bienhechora.

Interpretando, pues, los sentimientos de los consocios, esta Directiva acompaña á Vucencia y apreciable familia en su pena, por la pérdida universalmente deplorada, y dedica estas cortas pero sentidas frases, pidiendo al Cielo dé fortaleza y resignación cristiana, para soportar tamaña desgracia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Santander 20 de Enero de 1883.—El Presidente, Antonio L. Dóriga.—Excm. Sra. Marquesa Viuda de Comillas.»

Hé aquí ahora el expresivo documento que se leyó en el Ayuntamiento, en la sesión 1.º de Febrero que apoyado por el concejal don Justo Colongues Klimt, fué aprobado después de una ligera discusión:

«EXCMO. SEÑOR:

Con las altezas de miras á que obedecen siempre los actos de Vucencia cuando de altas cosas se trata, se acordó declarar Hijo adoptivo de esta Ciudad, al eminente montañés Excmo. señor don Antonio López, Marqués de Comillas; con el profundo dolor de su irreparable pérdida, vino V. E. hace breves días, á consagrar en sus actas una página triste que conmemora la muerte de aquel esclarecido varón, y llevase á su familia la expresión sincera de la pena desolada que toda la población sentía.

Honra era de este suelo montañés que viera en él la primera luz el que ha llenado después con su nombre los ámbitos del mundo mercantil; el que por los medios solo de la virtud acrisolada del trabajo, de una inteligencia superior y de una perseverancia inquebrantable, ayudado por la honradez en el obrar, se ha visto distinguido con la dirección de colosales empresas, de las que era alma generadora y nervio infatigable de acción, el que desde humilde, si honrada cuna, se ha visto encumbrado por sus méritos, sin codiciarlas, á las más altas dignidades del país; ha sido agasajado por los hombres más eminentes y ha tenido la honra de hospedar en su morada, con noble esplendor al Monarca español y su augusta familia.

Do quiera que el nombre de don Antonio López figuraba al frente de una empresa, era garantía de cierto, prenda de lealtad, base segura de éxito ventajoso. Allí donde su acción se sentía, la confianza era su primer efecto y todas las voluntades se asociaban á su propósito, arrastradas por el influjo de su superior inteligencia, y atraídas por el caballeroso proceder con que recompensaba los servicios en la escala de los méritos. Por eso se ha pronunciado siempre su nombre con admiración, con respeto y con cariño en todas partes en donde su acción se encierra, y le consideran prenda suya, como el suelo

que le vió nacer, la industriosa Cataluña y la Perla de las Antillas.

No se sació su noble afán al encontrarse millonario, Título de Castilla, Senador del Reino, Grande de España, y en los momentos mismos en que la muerte le sorprendiera, obrero infatigable, combinaba las bases de empresas mayores que las que había llevado á cabo.

Varón de tan altas virtudes, bien merece que ostensiblemente se le enaltezca y pueda siempre contemplarse su efigie como ejemplo á los que alientan el espíritu de honradez y del trabajo, como causa de emulación á los que, favorecidos por la suerte, puedan dar provechoso empleo á la fortuna de que son poseedores.

Los pueblos, según sus hábitos, su modo de ser y de sentir, han querido siempre perpetuar la memoria de los hombres insignes que han marchado á su frente; y si en otras épocas los guerreros vencedores y los grandes monarcas eran el principal objeto de los monumentos públicos, la sociedad moderna, inspirada por ideas de otro orden, consagra también en mármoles y bronce la memoria de los héroes del trabajo, de los mártires de la ciencia, de los bienhechores de la humanidad.

Santander, esencialmente mercantil, ha de mirar con predilección al hombre eminente, que en la esfera del comercio, en sus más importantes manifestaciones, llegó á ser una figura colosal; y estimulada por el sentimiento de la gratitud, impulsada por el de la admiración, movida por el de la honrosa estimación propia, puesto que de uno de sus hijos se trata, ha de coger con entusiasmo y secundar vivo interés la idea de elevar un monumento, que á las generaciones futuras recuerde constantemente los preclaros méritos de don Antonio López, y los singulares servicios que á su país prestara.

Inspirados con las consideraciones expuestas, los que suscriben tienen la honra de proponer á V. E.:

1.º Que se acuerde la erección de una estatua á don Antonio López en el centro de la plazuela llamada hoy de la Libertad.

2.º Que á fin de que pueda contribuir todo el vecindario á la realización de este pensamiento, se abra una suscripción general que se haga extensiva á Barcelona y á la Isla de Cuba.

3.º Que V. E. vote para este fin la cantidad de veinte y cinco mil pesetas, que se irán entregando á medida que las obras del monumento lo exijan; y si se reuniesen por suscripción fondos bastantes, se emplee aquella cantidad en obras de embellecimiento de la plaza designada.

4.º Que se nombre una comisión especial de individuos de V. E. y de vecinos de la población para llevar á cabo este honroso propósito, á cuyo efecto se indican: como presidente, al Alcalde de la ciudad; los señores Marqués de Casa Pombo; D. José R. López Dóriga; D. Angel B. Pérez; D. Victoriano Pérez de la Riva; D. Antonio de la Dehesa, y como Vocal-Secretario, el de la Corporación municipal.

5.º Que se invite á la Excma. Diputación

provincial á que designe uno de sus vocales para que forme parte de la Comisión expresada.—Casa Consistorial de Santander 1.º de Febrero de 1883.—*Lino de Villa Ceballos.*—*Valentín de Bolado.*—*Antonio Fernández y Fernández.*—*Eustasio Sierra.*—*Mariano Garcés.*—*Justo Colongues Klimt.*»

Antes de esto, ya el Ayuntamiento de Comillas había pensado hacer allí lo mismo, y con el fin de levantar en aquella villa una estatua por suscripción popular que perpetuase la memoria de su egregio favorecedor, hizo circular el documento siguiente:

«El pueblo de Comillas está verdaderamente de luto con la reciente muerte de su preclaro hijo, el ilustre prócer D. Antonio López y López, que había llegado á la cumbre de los honores y de la fortuna, sembrando beneficios por todos los pasos de su vida.

Las bendiciones con que hoy le recuerdan, no sólo los hijos de este pueblo, sino los de Santander, Barcelona, Cádiz y tantos otros á donde también alcanzaron los incalculables efectos de su corazón inagotable de bondades, son la demostración más elocuente del acendrado cariño que ha logrado inspirar el egregio varón que parecía destinado por la Providencia para remediar desgracias, aliviar dolores y hacer el bien en todas las sublimes manifestaciones de la caridad cristiana.

Por esta razón, el Ayuntamiento de Comillas, interpretando fielmente los deseos de todo el vecindario, ha tomado entre otros acuerdos, el de promover una suscripción popular para levantar la estatua del ilustre finado, en testimonio de gratitud de un pueblo que sabe apreciar los beneficios que se le dispensan.

Y á fin de dar la debida amplitud al pensamiento, ha nombrado una Comisión que se encargue de recaudar los fondos y de facilitar todo lo que sea necesario para la realización de esta idea.

Los que suscriben, que son los que componen la Comisión, al aceptar este honroso encargo, se dirigen á todos sus convecinos con la fundadísima esperanza de que muy pronto será un hecho lo que hoy es la aspiración unánime de la villa.

No tratan de hacer exhortaciones de ninguna clase, porque los pensamientos populares no necesitan más empuje que el del levantado sentimiento que los inspira.

Los pueblos se honran á sí mismos, al honrar la memoria de sus hijos ilustres.

Esta estatua no sólo será el cumplimiento de un deber de gratitud del pueblo al bienhechor, sino también una poderosa enseñanza para los que deben ser bienhechores de los pueblos.

Comillas, Enero 23 de 1883.—*El Presidente,* Evaristo Mazo y Díaz.—*Vicepresidente,* Francisco Linares.—*Vocales,* Carlos Fernández de Castro.—Antonio Sánchez de Movellán.—Victoriano Pérez de la Riva.—Juan del Blanco y Alvarez.—Vicente Carranceja y Balbás.—Juan Francisco de San Juan.—Máximo Díaz de Quijano.—*Secretario,* Abel Alonso de la Bárcena.»

Si fuéramos á copiar el resumen de los elogios hechos por la prensa nacional y ex-

tranjera, pero de solo los que nosotros hemos podido ver, habría para formar un voluminoso libro; concretándonos sólo á los de la localidad y algunos otros que tenemos á la vista, se verá que para juzgarle como merecía, no hubo inconveniente en las opiniones, pues todas reconocían en él la modestia, el talento mercantil, la actividad, la probidad y el genio.

El Boletín de Comercio, que consagró á la memoria del ilustre Marqués dos extensos artículos que reprodujeron, entre otros, *El Diario de San Sebastián* y *La Unión Mercantil e Industrial*, de Sevilla, decía en uno de sus escritos al saberse la muerte de D. José Salamanca:

«Descansen en paz los dos ilustres banqueros, hijos del trabajo, cuya pérdida lloramos como montañeses y españoles, pues la provincia y la patria están de duelo al no ver ya entre los vivos á dos de sus más preclaros hijos, y pidamos al Cielo su reemplazo por otros análogos para el bien de la humanidad y el progreso de los pueblos.»

La Voz Montañesa decía en su número del día 18 de Enero:

«Toda la provincia de Santander, y especialmente el pintoresco rincón de la costa cantábrica que lleva el nombre de Comillas, cuna de aquel verdadero genio mercantil, á cuya poderosa iniciativa surgió esa brillantísima flota de buques que pasean la bandera española por casi todos los puertos del Atlántico, está de luto por la muerte del ilustre naviero, del humilde hijo del pueblo que supo, á fuerza de constancia, de actividad y de inteligencia, elevarse á la cumbre de la verdadera aristocracia, la aristocracia del trabajo, cuyos títulos de nobleza están escritos en las máquinas de vapor, en los hilos del telégrafo, en los túneles, en los puentes, en los canales y en todos esos milagros de la ciencia, del arte ó de la industria concebidos y realizados por el hombre al calor vivificante de la libertad y del progreso.

Poco nos importa en estos momentos las ideas políticas que profesara D. Antonio López para rendirle, cualquiera que ellas fuesen, el tributo de respeto á que sus merecimientos nos obligan.»

El Diario de Santander se expresaba en los siguientes términos:

«Patricio distinguido y entusiasta por la Grande Antilla, como dijo el duque de Santona, aludiéndole en su última Memoria al Centro Hispano-Ultramarino de Madrid, ha secundado eficazmente á todos los gobiernos que han tenido por lema la integridad de la patria y el honor nacional. A estos dos grandes principios rindió culto desde niño don Antonio López, y no hay sacrificio personal ó de interés que no haya hecho y no se hallara dispuesto á hacer cuando la patria ha solicitado el concurso de sus hijos.

Entre las pruebas de patriotismo y desinterés que, tanto en España como en América ha dado, hay algunas de tal naturaleza, que si se refriesen, parecerían como de los tiempos épicos, en que todo se sacrificaba á la ley de raza y á la palabra de honor.»

El Correo de Cantabria copia algunos párra-

fos de otro artículo de *El Diario de Santander*, y para verificarlo, dijo:

«Ocupándose *El Diario de Santander* de la oportunidad y justicia de erigir una estatua que sirva para perpetuar la memoria de don Antonio López, que ha proporcionado á Santander, al progreso material, á la civilización y á la patria con sus empresas enormes, beneficios que la pluma más experta no podría calcular, se expresa en los siguientes términos.»

Y luego de copiar lo que se propuso, añadía:

«Estamos conformes con el estimado colega en todo cuanto dice.»

El Aviso se asoció al sentimiento general que tan triste nueva había producido, enviando á la familia del señor López la expresión de su dolor.

El Eco de la Montaña, después de lamentar como todos los demás tan sensible pérdida, concluía.

«Por último, el día 23 se nombró una junta para entender en la suscripción popular, que quedaba abierta (en Comillas), á fin de levantar una estatua que perpetúe en los siglos venideros el nombre de D. Antonio López, á quien debe Comillas su prosperidad, puesto que por dó quiera que se extienda la vista en su término, se encuentra alguna mejora de consideración, hija de la prodigalidad del opulento industrial, para con el pueblo que le vio nacer.

Nosotros creemos que cuanto hacer pueda aquel Ayuntamiento por enaltecer la memoria de tan insigne hijo, es poco para pagar la sagrada deuda de agradecimiento á que se hizo acreedor en vida, sin olvidarle, como no le ha olvidado en sus últimos momentos.

El pueblo de Comillas ha perdido en don Antonio López su égida protectora, la provincia un preclaro hijo, y la Nación una gloriosa figura, mercantilmente considerada.»

Y por fin, *La Verdad*, participando del sentimiento que embargaba á todos, y haciéndose eco de lo que era el día 28 de Enero la conversación general, escribió las siguientes expresivas líneas:

«Con profundo sentimiento vamos á dar á nuestros lectores la noticia que ayer tarde circuló rápidamente en esta ciudad. El excelentísimo señor D. Antonio López, Marqués de Comillas, hijo del mismo pueblo y adoptivo del de Santander, el hombre honrado y laborioso que ha sabido conquistarse en su patria el primer puesto comerciante; el que ha pasado su vida haciendo un uso admirable de sus riquezas y á quien tanto debe la marina mercante española; el que tantas pruebas tiene dadas de buen católico, español entusiasta, ejemplar padre de familia y consecuente amigo, ha fallecido en Barcelona, según telegrama recibido ayer por su particular amigo el señor D. Angel B. Pérez.

La redacción de *La Verdad*, asociándose al general sentimiento, envía á la atribulada familia su pésame y espera que Dios le habrá acogido en la gloria que tiene reservada á los que como el ilustre finado se han ocupado constantemente en hacer obras de misericordia.»

Tal fué la manifestación de los sentimien-

tos de la prensa toda de Santander, que es, como si dijéramos, de todos los partidos y de todas las clases sociales. ¡Dichoso el que muere en nuestros días mereciendo el aplauso universal por los hechos que constituyeron su vida! Jamás se han hecho de ningún hombre tantos elogios, ni se han extendido tanto; jamás se hicieron por ningún difunto, del Rey abajo, honras tan suntuosas ni tan concurridas, según en su lugar lo manifestaremos.

En términos parecidos á los transcritos de la prensa de esta capital, se expresaron los de la provincia.

En cuanto á los de fuera de ella, sería interminable el asunto si se consignara, aunque fuese en brevísimas palabras, su modo de pensar; pero como muestra de ello, la copia de algunos párrafos servirá para completar el pensamiento.

El *Diario de Barcelona* decía:

«La muerte del distinguido naviero ha causado profunda impresión en esta ciudad, particularmente en los círculos mercantiles, habiendo afectado á los valores de algunas sociedades en cuya gestión intervenía.

También han sentido mucho su pérdida las diversas asociaciones é institutos de beneficencia, á los que había socorrido siempre con la mayor liberalidad y con espíritu cristiano, puesto que ocultaba cuidadosamente sus limosnas.»

La *Crónica de Cataluña* decía:

«Demos por hoy tregua á las luchas de la política, para rendir en este lugar preferente de la *Crónica* un tributo á la memoria del malogrado Marqués de Comillas.

Don Antonio López y López representa la obra de nuestro siglo. Rotas las vallas opresoras de los grandes caracteres individuales, fueron plausibles las manifestaciones de su actividad creadora y bien dirigida, elevándose gradualmente y por la sola influencia de su valer propio desde la humildad de su cuna á la grandeza de España. La carrera afortunada de la vida que se ha extinguido es su honra, y muy grande por cierto, del individuo excepcional que la ha realizado; pero la magnitud extraordinaria de sus laboriosas conquistas es también calificada prueba que abona la bondad de los progresos de nuestros tiempos.»

Las siguientes líneas son de un periódico de Cádiz:

«Hay dolores y amarguras que no pueden traducirse en palabras, y á este género pertenecerá de seguro el pesar que embarga los pechos gaditanos. Aquí, más que en otras partes, hemos sido testigos de la laboriosidad y talento mercantil del señor López, y merced al amor que profesaba á Cádiz, tanto porque así conviniera al giro de sus negocios, levantó ese *Dique*, admiración de las marinas extranjeras y de la propia, y en que se han invertido muchos millones. *Dique* que por la rara perseverancia de su propietario, virtud que poseyó como otras muchas en grado heroico, hemos visto terminarse no obstante las crisis que ha sufrido por elementos extraños y que entorpecían la construcción, y ahí están también los talleres del Trocadero, donde encuentran seguro sustento para sí y

sus familias muchos artesanos de Cádiz, San Fernando y Puerto Real.»

De *El Día*, de Madrid:

«Esta tarde ha circulado la noticia de la muerte del célebre y rico naviero, ocurrida en Barcelona.

Los barcos que llevan su nombre cruzan en estos momentos los mares, haciendo ondear la bandera española.

Su palacio de Comillas ha servido de espléndida morada á la real familia en dos veranos. Su fortuna, adquirida por él mismo, su laboriosidad incansable, el concurso valioso que ha prestado al comercio con sus empresas de vapores, todo lo que le rodeaba le ha dado merecida celebridad, sacando su nombre humilde y oscuro cuando le heredó de la esfera de lo vulgar para hacerle justamente célebre.

En los momentos en que recibimos la noticia de su muerte, no tenemos detalles exactos de su ocupada y laboriosa vida, y sólo podemos consignar la noticia, que ha de causar indudablemente gran sensación en el mundo financiero.»

Otro periódico de Madrid, haciendo en un precioso artículo titulado LÓPEZ, SALAMANCA Y MUÑOZ el parangón de tan grandes figuras, le termina así:

«Los medios de éste, Muñoz, son diferentes, su esfera de acción más limitada, pero bien puede afirmarse que lo que el genio mercantil ha hecho en toda la Península, lo ha hecho también el genio de la caridad en Alicante, Murcia y Cartagena. Podrá decirse que la caridad consuela pero fecunda menos que el trabajo; podrá alegarse que la caridad no puede servir de base á la prosperidad de una nación y hasta podrá sostenerse que su ejercicio constante y mal comprendido es susceptible de producir tantos males como bienes, pero no por eso dejará de ser meritoria la conducta del señor Muñoz, ni menos digna de eterno galardón que la de López y la de Salamanca. A unos y á otros debe mucho España, unos y otros deben ser nuestros modelos si dejando á un lado rancias preocupaciones imitamos en su amor al trabajo á la odiada Albión.»

La *Ilustración Española y Americana* dedicó también al Marqués un extenso y muy sentido artículo, acompañándole un buen retrato; lo mismo hizo *El Globo* y varias otras publicaciones ilustradas. Con la cita siguiente terminarán las de la prensa española, que es una mínima parte de las que pudieran hacerse, pero sería molestar a los lectores abusando de ellas.

Decía *La Ilustración* con la firma del distinguido escritor don Eusebio Martínez Velasco.

«Pero la Memoria del primer Marqués de Comillas ha de ser imperecedera: cincuenta años de laboriosidad y honrados afanes: muchos servicios al país; esas brillantes instituciones que creó su incomparable genio financiero; aquel su anhelo vivísimo, constante, casi febril, por impulsar con vigoroso esfuerzo el adelantamiento de su patria que merecía y debía ser desligada (según su propia frase) de la servidumbre en que la tenían los grandes mercados extranjeros; todo esto, decimos, ha

de hacer imperecedero el nombre del primer Marqués de Comillas.

Porque los hombres que emplean su existencia en hacer el bien: los hombres que dejan detrás de sí muchas lágrimas de gratitud, tienen ganado el más legítimo derecho á la aureola de la inmortalidad: el del sentimiento público....

Para concluir: hemos visto indicada, y deseamos que se traduzca en hechos, la siguiente idea.

A hombres como el señor López no se les paga con el afecto público, ni con la memoria perecedera de los que les amaron y veneraron: es preciso más; es preciso que se revele á las generaciones venideras la existencia de aquel varón esclarecido, que sea testimonio perenne de la gratitud de un pueblo.»

En este mismo número (de 30 de Enero,) página 60, hay un magnífico grabado que representa el paso del fúnebre cortejo por la plaza de la Constitución, de Barcelona.

En América causó la misma profunda pena la noticia de la muerte del Marqués de Comillas.

El Cielón, de la Habana, en su número del 21 de Enero, hace la biografía del Marqués y trae su retrato en las mayores dimensiones en que suele hacerse esta clase de trabajos, diciendo en aquella:

«La agricultura, la industria y las artes han perdido con su muerte uno de los escasos protectores que tenían en España, donde la esteril política pretende monopolizar todas las actitudes y todas las aptitudes.

La marina mercante española, que en días más gloriosos trazó en todos los mares verdaderas estelas de heroísmo, debe en primer término á don Antonio López esa especie de renacimiento que observan con placer cuantos se interesan por la prosperidad y el buen nombre de nuestra querida patria.

Con tales títulos á la estimación de sus conciudadanos, no es extraño que el nombre del señor López fuera considerado entre los primeros en el mundo aristocrático de la banca, las artes y la nobleza, ni que haya sido objeto de régias distinciones y de honores multiplicados que no necesitamos mencionar, porque en nuestro concepto, valen más que todos sus títulos y condecoraciones estas dos palabras que sus descendientes pueden esculpir sobre el escudo del Marqués:

INTELIGENCIA Y TRABAJO.»

Dada á conocer, en parte, la opinión de la prensa sobre las poco comunes prendas que adornaban al ínclito Marqués de Comillas, naturales es que se diga algo de sus funerales por haber tomado parte en ellos todas las clases sociales y haberse hecho con inusitada pompa.

El Marqués falleció el día 16 de Enero; dos días antes asistió, según ya se ha indicado, á la Junta que celebró la sociedad general de tabacos de Filipinas; pocas horas antes de su muerte le vió por casualidad el médico de la casa, sin que se notara en el Marqués señal alguna que pudiera hacer temer por su existencia. Al acostarse es cuando se sintió algo molestado; una hora después era ya cadáver.

En Barcelona, se celebraron los funerales

el día 18, invitando al acto la estimadísima familia del finado.

En Comillas y Santander se celebraron en un mismo día, invitando en ésta el Ilustrísimo señor Obispo, con acuerdo unánime de su Ilmo. Cabildo interpretando los sentimientos de todos los paisanos del finado, hijo esclarecido de la Montaña, y en testimonio del grande aprecio que merecen las virtudes cívicas, morales y religiosas del mismo y de gratitud por los insignes beneficios que dispensó á su provincia, al Reino y á la Iglesia.

En Cádiz tuvieron lugar el 25, é invitaron los Delegados de la Compañía Trasatlántica.

Y finalmente, en Madrid, se verificaron también, por la iniciativa del Senado, en unión con los Administradores del ferrocarril del Norte, de Galicia, y Asturias, de Lérida á Reus, Crédito Moviliario, Banco Hispano Colonial, Banco de Castilla y Sociedad general de Tabacos de Filipinas, de las cuales era Director, individuo de sus Juntas ó uno de los accionistas principales.

Faltaríamos al fin que nos hemos propuesto de hacer ver que era un genio, y que se le trató, en vida y en muerte, como se trata á los genios, sinó hiciéramos constar, hasta en sus menores detalles, la suntuosidad con que se realizaron sus funerales en Barcelona y Madrid, haciendo constar que según un periódico, no bajaban de 60.000 personas las que presenciaron el tránsito del cortejo y asistieron á la Iglesia.

Es posible que no se haya hecho nunca una manifestación semejante en ninguna parte y por ninguna clase de hombres.

Hé aquí ahora cómo describió *La Correspondencia de España* uno y otro funerales.

Ocupándose de Barcelona, dijo:

«A su debido tiempo nos trasmitió nuestro corresponsal de Barcelona un extenso telegrama, que conocen nuestros lectores, dando cuenta del suntuoso entierro del señor Marqués de Comillas. Hoy podemos completar aquellas noticias con las que publica la *Última Hora*, de dicha capital:

«El pueblo barcelonés, ávido de presenciar la traslación del cadáver á la santa iglesia catedral, y de allí á su última morada, invadió mucho antes la basílica y calles adyacentes, de manera que hubo necesidad de situar en cada puerta del templo cuatro ó seis guardias municipales, á fin de que se impidiese la afluencia de curiosos é ir despejando á los que ya habían invadido el templo.

Jamás habíamos presenciado tanta concurrencia en un acto de esta naturaleza, pues las calles del Obispo, Santa Lucía, plaza de la Seo, calles de los Condes y Piedad, así como otras circunvecinas, parecían no ser suficientes para dar paso á tantos miles de personas.

Hallábanse literalmente atestadas de gente la plaza de la Constitución, calle de Fernando VII y Ramblas del Centro y San José, que eran el curso que debía recorrer el fúnebre cortejo al salir de la casa mortuoria, sita en la calle de la Puerta-ferrisa, antiguo palacio conocido por Casa-Moya.

Los balcones de todas las casas de la carrera estaban llenos de espectadores, entre los cuales abundaba el bello sexo; los plá-

tanos que pueblan la Rambla se veían cubiertos de chiquillos como si fuesen manadas de pájaros en tiempo de lluvia; en fin, el aspecto era grandioso, y el tránsito se halló por espacio de tres horas interrumpido en toda la parte céntrica de la ciudad.

A las once menos cuarto salió la numerosa comitiva de la casa mortuoria, siguiendo la carrera, ó curso indicado hasta llegar á la puerta principal de la Catedral, por el orden siguiente:

Abrían la marcha dos apuestos municipales de la guardia popular montada y seguían los niños amparados por el asilo Naval, huérfanos de marinos: los de la casa de Misericordia, cuidados por las hermanas de la Caridad; después los viejos asilados en las Hermanitas de los pobres; el personal de la compañía del ferrocarril del Norte; los asilados de la casa de Caridad; numerosas comisiones en representación del comercio, de la industria y fabricación; ordenanzas y porteros del Banco Hispano Colonial, representantes de la compañía catalana de vapores-paquetes de la compañía de tabacos de Filipinas, de la sociedad del Crédito Mercantil; representantes de los buques de guerra anclados en el puerto, la maestranza de los vapores de la compañía Trasatlántica, las escolanías de varias parroquias, cabildo y clero parroquial, siguiendo el magnífico féretro, que iba conducido por diez marineros del vapor correo *Antonio López*, sobre el cual había muchas coronas. Presidían el duelo los excelentísimos señores obispo de la diócesis, gobernador civil señor Zabalza en compañía del excelentísimo alcalde constitucional, delegados del excelentísimo señor capitán general, diputación provincial, cláustro universitario, comisiones de la armada y del ejército, representantes de las ciencias, letras, artes y oficios, de la prensa barcelonesa, comandancia de marina y todas cuantas personas influyentes existen en el comercio é industria de esta capital.

Cerraban el cortejo más de 150 carretelas tiradas por dos caballos. Una vez celebrado el oficio de cuerpo presente, la comitiva acompañó al cadáver á su última morada á eso de las tres de la tarde, cruzando por entre un sinnúmero de concurrentes, durante su curso, que pagaban un tributo al difunto don Antonio López y López, cuyo recuerdo no olvidarán jamás los nobles hijos de esta ciudad, que tanto debe al Marqués de Comillas.

¡Descanse en paz entre la gloria de los justos quien de la nada supo engrandecerse á fuerza de trabajo y siendo ejemplo de laboriosidad para los demás mortales!

Y ocupándose de los de Madrid, se expresó en los siguientes términos:

«Con severa pompa se han verificado hoy en la real colegiata de San Isidro los funerales del señor don Antonio López y López, primer Marqués de Comillas.

El templo estaba enlutado con cortinajes con festones y borlas doradas; las cornisas, las repisas y puntos salientes del mismo contenían larga fila de cirios encendidos, formando un total de más de 2 000 luces.

En el centro de la nave había extendido

un paño negro bordado de sedas, cuyos límites cerraban 50 gruesos blandones.

En los lados del mismo veíanse cuatro porteros del Senado y seis del Banco de Castilla y de las sociedades á que pertenecía el finado.

Su espacioso presbiterio era pequeño para contener tanto clero y tanto cantante como tomaban parte en el culto.

Cerca del altar mayor había unos 100 sacerdotes, 75 cantantes y 24 monaguillos.

Presidía el duelo el cardenal arzobispo de Toledo, quien tenía á derecha al señor Montejó Robledo, primer vicepresidente del Senado; al duque de Sexto, y los señores Luque, Cabezas y Girona, y á su izquierda á los señores Sepúlveda (don F.), Ibarrola, Marqués de Vinet y Rodríguez Sampedro.

En las seis filas de banquetas destinadas á los invitados hemos visto á los señores presidente del Consejo de ministros, Posada Herrera, Jovellar, Topete, duque de la Torre, León y Castillo, Navarro Rodrigo, Linares Rivas, Bugallal, Marfori, Sanchez Bustillo, Marqués de Orovio, Marqués de Cayo del Rey, ministro de Méjico, Maicas (don José,) en representación del Marqués de Campo, Corres, Pavía y Pavía, vizconde de Campo Grande, Marqués de Urquijo, duque de la Unión de Cuba, Alvarez (don F.), Batanero, Estéban Muñoz, Rodríguez Rey, Mendez Vigo (don Pedro) Sentero, Polak, Conde de Sepúlveda, Oñate (don A.), Conde de Losa, Marqués de Goicorrotea, Gorostiza, Boch y Labrús, Barrio Ayuso, Angoloti, Santos, Cruz (don R.), Gimenez, conde de Bernard, Gamundi, Semprún, generales San Román y Gándara, Barat, Boché, Sepres, Sitschfousse, Biarez, Ruíz de Quevedo (don J.), Lagraverre, general Letona, Santa Ana (don M. M.), el procurador general de los PP. Escolapios, conde de Belle, Quiroga Vazquez, Alvarez Pérez, Puig, conde de Luna, Martín Vena, general Polo, marqués de Castro Serna, Pérez, conde de Almaraz, Cárdenas (D. R.), Gil, Rivera y otros muchos que no hemos podido retener en la memoria.

Veíanse también comisiones de las direcciones y personal de las compañías del Norte y del Noroeste.

El Marqués de Comillas era vice presidente de la Compañía del Norte y el mayor accionista de tan importante empresa.

Una comisión compuesta de los señores Rincón, Sepúlveda, Topete (don R.) y Badal, recibían á las personas y las llevaban á sus respectivos sitios.

La función religiosa ha terminado cerca de la una de la tarde.

El ministro de Ultramar asistió á última hora, por haber tenido que despachar esta mañana con S. M. el Rey.

Concluiremos diciendo: la provincia de Santander contará siempre entre uno de sus hijos más ilustres al que fué Excmo. Sr. don Antonio López y López, *Marqués de Comillas, Grande de España, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de las Reales Órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, Presidente de la Compañía Trasatlántica, Presidente del Banco Hispano Colonial, Presidente de la Compañía General de Tabacos de*

Filipinas, Presidente de la Sociedad del Crédito Mercantil y Vice presidente de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España; títulos merecidísimos que supo llevar sin vanidad, sin ostentación y sin orgullo, no ocultando nunca, bajo el título de su pueblo, el apellido de sus humildes padres, con que más le gustaba ser conocido.

Ni fué tan humilde que se sirviera de la adulación cuando se encontraba cerca de los reyes ó de los magnates, ni tan soberbio que mirase con menosprecio ó indiferencia á los pobres; trataba á todos con delicadeza y dignidad, consideración y respeto.

Estimaba en más la grandeza de su honor que el honor de los títulos, y por esto cuanto pasaba por sus manos ó le inspiraba su notable inteligencia, llevaba el sello de la formalidad y obtenía fácilmente la sanción de los hombres honrados.

Dichoso él que tantas virtudes atesoraba, y que para mayor gloria suya pudo ir al otro mundo convencido de que sus hijos doña Isabel y don Claudio heredaban sus virtudes, poseyendo éste todas las cívicas que son precisas para practicar el bien en la mayor suma posible.

¡Para fortuna de los pueblos don Claudio ha heredado también con el capital y las virtudes, el génio para las empresas costosas y difíciles que en tan algo grado poseyera su padre, cuya alma confiamos habrá merecido ser acogida en el cielo.

Tomado lo que precede de la Necrología que el autor de estas efemérides publicó en un folleto de 62 páginas en 4.º Santander—1883, debemos añadir que un poco más tarde y en el mismo año salió á luz un libro en folio muy bien confeccionado con el título *Homenaje nacional á la memoria del Excelentísimo Sr. D. Antonio López y López, primer marqués de Comillas* Madrid, establecimiento de los sucesores de Rivadeneyra, de 248 páginas, con el retrato del Marqués frente á la portada, que contiene; después de una introducción, firmada por el reputado escritor don Ricardo Sepúlveda los artículos que publicaron las principales publicaciones de Madrid; hallándose entre estas un soneto firmado por don José Puig Pérez que por sus cortas dimensiones copiamos á continuación.

EN LA MUERTE DE D. ANTONIO LÓPEZ Y LÓPEZ,

Marqués de Comillas.

SONETO.

«Unánime la prensa independiente
De alabanzas cubrió su nombre honrado;
Bajó al sepulcro López coronado
De lauro que verdea eternamente.
Siempre la patria le tendrá presente
Por leal, por activo y afamado;
Que obtuvo del naviero acandalado
Noble apoyo y esfuerzo inteligente.
De la antillana playa y filipina,
Con naves que al país prestan su gloria,
Llega el recuerdo de tan grande hombre.
El creó para España su marina,
Y ella le cede, en su moderna historia,
Página ilustre en que escribir su nombre.

Siguen luego los artículos que le dedicó la prensa catalana; luego la de otras provincias, Cádiz la primera, después Sevilla, Santander, Bilbao, San Sebastián, Navarra, Coruña; Vigo, Valladolid, Palencia, León, Valencia, Alicante, Alcoy.

Después la prensa de Ultramar, concluyendo con artículos de París y Londres.

Entre esos artículos se encuentran las descripciones de los funerales que se le hicieron en Madrid, Barcelona, Cádiz y Santander, y hay además del soneto copiado, alguna otra poesía.

Barcelona tiene ya colocada su estatua en uno de los principales puntos de la población; Cádiz, Habana lo han hecho también ó lo harán á la hora menos pensada, de igual ó parecido obsequio, y Santander la tiene también proyectada.

La de Barcelona se descubrió en Septiembre de 1884. Es de bronce, tiene 18 palmos de altura, pesa 40 quintales, y fué fundida en los talleres de P. Mir, á cargo de don Francisco Usic, y ejecutada y dirigida por D. M. Barella. En el zócalo, que es de piedra labrada, hay cuatro bajo relieves ejecutados en mármol blanco, representando el comercio y la navegación, el Banco hispano-colonial y las compañías Trasatlántica y de Tabacos de Filipinas. Son obra de los escultores Novas, Roig Pagés y Terrateza, y Puiggener.

En el pedestal colocaron las cuatro inscripciones siguientes:

«Á López y López.

XII Abril MDCCCXVII. — XVI Enero
MDCCCLXXXIII.

«España ha perdido uno de los hombres que más servicios le han prestado» (telegrama de S. M. D. Alfonso XII).

«Gran naviero, senador vitalicio, primer marqués de Comillas.»

Los restos del Marqués, los de una hija y un hijo y los de un hijo de su hermano don Claudio fueron conducidos desde Barcelona á Comillas, á donde llegaron el día 9 de diciembre de 1883 con gran acompañamiento, verificándose la exhumación de los cadáveres en su magnífica capilla con gran solemnidad.

Si los comillanos pudieran olvidar algún día los beneficios que han recibido de la familia del Sr. López, los monumentos que allí quedan serán un testimonio perpetuo que haga innecesaria otra prueba; pero los comillanos no lo olvidarán nunca.

Enero 17 de 1600.

Vamos á incluir en la galería de personajes ilustres que con frecuencia ocupan las páginas de nuestras efemérides, un personaje de los que más honran á España, que nació en Madrid en el día con que encabeza- mos este escrito: el eminente, el gran poeta dramático don Pedro Calderón de la Barca, y como más que dar á conocer al poeta, es dar á conocer los títulos que unen su nombre á los recuerdos de la Montaña, solo diremos respecto á lo primero, sin perjuicio de lo que

consignarán otras efemérides, que escribió mucho y muy bueno, y que por sus obras figurará siempre entre los primeros ingenios del mundo, ocupando un lugar que será siempre distinguido entre ellos, pudiendo decirse de sus obras, lo que el Demonio en Marcela decía á doña Beatriz en la comedia del P. Diego de Calleja, de la Compañía de Jesús, *El Fénix de España*, San Francisco de Borja, escena XV de la 2.^a jornada.

«Por tu vida,
Que leas un rato en él:
Hallarás en sus escritos
Siempre odiosos los delitos,
La virtud siempre muy fiel,
Las palabras muy compuestas,
Muy atento al pundonor,
Y las pláticas de amor,
Aunque finas, muy honestas;
Que el ingenio, tan medido
Aún lo inocente dispone,
Que ó no lo escribe, ó lo pone
Como debiera haber sido.
Y el alma suele beber
En las historias divinas
Disfrazadas las doctrinas
Con máscara de placer.»

Cuatro abultados tomos, en folio, de la magnífica *Biblioteca de Autores españoles*, de Rivadeneyra contienen las obras dramáticas de Calderón de la Barca, y no se halla en ellos todo lo que este prodigioso autor escribió: con esto está dicho cuanto nos incumbe hoy manifestar.

Y pasando al objeto que nos habíamos propuesto decimos:

Que don Pedro Calderón de la Barca Barrera, González de Henao, Ruíz de Blasco y Riaño nació en Madrid, según queda dicho el 17 de enero de 1600, fué bautizado el 14 de febrero siguiente en la parroquia de San Martín de la misma capital, y murió el 25 de mayo de 1681.

Fuó militar y después muy virtuoso sacerdote.

Habiendo recaído el usufructo de sus bienes en la Congregación de Presbíteros por muerte de su hermana doña Dorotea, á quien se los había legado para que disfrutara de ellos mientras viviera, la Congregación costeó y colocó sobre su sepultura unos mármoles en 1682, con una inscripción en latín, y, sobre ella un retrato al óleo. El epitafio, dice en latín lo que, traducido por la Academia greco-latina, copiamos á continuación:

D. O. M.

*Don Pedro Calderón de la Barca,
natural de Madrid, célebre en todo el mundo.*

*Caballero del hábito de Santiago,
Capellán de la de Reyes nuevos de Toledo,
y de honor de SS. MM. Don Felipe IV
y Don Carlos II.*

Fuó rio de delicias muy amado de las musas.

*Despreció al morir
las obras que escribiera con extraordinario aplauso.
A la venerable Congregación de Sacerdotes naturales
de esta corte
instituyó heredera, con esta condición:*

*Que sepultase sin pompa al que no apetecía otra
gloria que la eterna.*

*La Congregación no obstante, en muestras
de gratitud*

*á tan liberal bienhechor,
le dió sepultura bajo este mármol.
Vivió ochenta años.*

*Año del Señor M.D.C.LXXX.I.I.
Ni en real aplauso ni en talento fies.*

Don Juan de Vera Tasis y Villaroel, en su *fama, vida y escritos de Calderón*, publicado en la verdadera quinta parte de comedias de Calderón impresa en Madrid, año 1682, dice:

«Fué DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, hijo de don Diego Calderón de la Barca Barrera y doña Ana María de Henao y Riaño, por el apellido de su padre, ilustrísimo, pues los Calderones de la Barca Barrera, gozaron el fuero de antiguos hijosdalgo en el valle de Carriedo, de las montañas de Burgos, á donde esta noble familia se retiró desde la imperial ciudad de Toledo en la pérdida de España, según se deduce de sus más clásicas historias y veredictos nobiliarios. Por el de su madre, fué de los principales caballeros de los Estados-Bajos de Flandes, descendientes del señor Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos á Castilla, como tambien de los esclarecidos Riaños, infanzones de Asturias.»

Su padre don Diego, natural también de Madrid, era Señor de la Casa de Calderón de Sotillo en la jurisdicción de Reinosa, y Secretario de Cámara del Consejo de Hacienda.

Don Anastasio de Ayala, en su *Crónica de la casa de Ayala* dice, refiriéndose á ésta la perteneciente á la familia del señor Conde de Villanueva de la Barca que habrán visto muchos de nuestros lectores á la izquierda de la carretera de Torrelavega á esta ciudad á corta distancia de esta villa, dice que esta casa se llamó antiguamente de Villanueva, después de la Estrella y últimamente de la Barca, y añade:

«La casa de la Barca, sita en el Concejo de Viveda á media legua de Santillana, está fundada en medio de unas grandes arboledas de robles, limoneros, naranjos y otros frutales. Es una casa fuerte con sus cercas y sus aïmenas, su término redondo y su jurisdicción. Pasan por junto á ella los rios Saja y Besaya, que entran en el mar con término de una legua; y las crecientes del mar llegan á una venta que tiene esta fortaleza á un tiro largo de piedra, donde tiene una barca con que se pasa el rio á los lugares de Barrera y otros.»

El eruditísimo don Angel de los Rios y Rios publicó en 1883 una extensa biografía del gran poeta, tratando largamente de su genealogía, añadiendo á ella un árbol de tan notable familia que empieza Gutiérrez, Señor de las casas de Zaballós, Oreña y otras muchas probablemente, en cuyo árbol aparecen la casa antigua de Calderón en Oreña y Puerto Calderón, la de la Barca, Sotillo, de las Henestrosas, Carrión, Moarbes, y de los Rios de la Montaña.

El apellido Calderón de la Barca se ha

conservado en la provincia hasta nuestros días.

En una obra publicada en Valladolid en 1806, á consecuencia del combate de Trafalgar y para ocuparse de un ilustre paisano nuestro, don Francisco de Alsedo y Bustamante, se dice en una de sus notas:

«Entre los Montañeses célebres que en varios siglos sobresalieron por mar, están presentes á mi memoria Frey Don Alonso Calderon de la Barca, hijo del Rico-Home Hortun Hortiz Calderon de la Barca.» Y pone á continuación la siguiente referencia:

«Rehízose la Armada, y dióse el cargo de ella (para coadyuvar á la famosa batalla del Sábado) á Don Alonso Calderón de la Barca, Gran Prior de San Juan, y trece Almirante de Castilla.—Mariana, Tomo VI, página 37 Edición de Monfort.»

En la desgraciada jornada de julio de 1775 contra Argel al mando del conde de O'Reilly en que resultaron 27 oficiales muertos y 191 heridos, además de 501 de los primeros y 2.088 de los segundos en la clase de tropas, se encuentran entre los oficiales montañeses muertos ó heridos, Quevedo, Velasco, Bustamante, Bringas, Cobos, Murga, Liaño, y el valiente brigadier don Juan Manuel Cagigal, natural de Hoz de Anera, más tarde Teniente General, el primer Teniente de Granaderos de Guardias españolas don Francisco Calderón de la Barca, que cumplió como caballero muriendo en la batalla en aras del deber que le imponía la defensa de los intereses de la patria.

En 1784 é inmediatos hubo en el Ayuntamiento de Santander un don Fernando Calderón de la Barca, Procurador Síndico general y Alférez mayor, Presidente de la Corporación luego, que tenemos motivos para creer fué persona de no comunes conocimientos y de gran actividad é inteligencia para los asuntos locales, pues hemos leído en el archivo municipal bastantes documentos suyos que prueban el interés vivísimo y la firmeza que demostró en la gestión de los negocios delicados que se confiaban á su especial examen ó cuidado. No sabemos si este don Fernando Calderón de la Barca será el don Fernando casado con doña Antonia Ruíz de Colmenares, que precede, en el árbol citado del señor Rios y Rios, á don Sebastian Calderón de la Barca casado con doña Teresa Gutiérrez Solórzano, á D. Francisco, casado con doña María de Rueda, á don Fernando, esposo de doña Catalina de Bustamante, y al distinguido abogado, vecino de esta ciudad don Fernando, muy estimado amigo nuestro, actual poseedor de la casa antes citada de Moarbez.

Correspondientes á otras de las casas expresadas, aparecen nuestros contemporáneos Excmos. señores don Fernando y don Saturnino Calderón y Collantes, naturales de Reinosa, ministros que han sido de Estado y Gracia y Justicia y Marqués de Reinosa el don Fernando, y de Estado y Gobernación el don Saturnino, ambos hijos de don Manuel Calderón Fontecha, y padres, el primero, de don Fernando Calderón y Montalvo, y el segundo de don Manuel Calderón y Herce, Marqués de Algarra de Grés, y

don Pedro Calderón y Herce, diputado á Cortes, Senador, etc. nacidos los tres fuera de la provincia.

En las casas de los Rios de la Montaña, se encuentran el autor del árbol don Angel de los Rios y Rios, Señor de la casa de Proaño, escritor muy distinguido y erudito, y su hermano don Valentín, casado con doña Catalina de Ulloa Pereira, Marquesa de Santa Cruz de Aguirre, Senador y Consejero de Estado, Señor también de la casa de Proaño.

Es todo lo que podemos decir de un trabajo tan extenso, sintiendo no poder hacer un examen más detenido de sus numerosas ramas.

Algo podíamos también decir de los esclavos Riaño, infanzones también de esta provincia, alguno de cuyos individuos, natural de Liérganes, vertió generosamente su sangre y perdiendo la vida por defender heroicamente en muy apartadas tierras el honor de la madre patria.

La provincia de Santander puede, pues, sentir el noble orgullo de ser Calderon de la Barca, uno de sus oriundos más eminentes, y aunque no tan inmediato como Lope de Vega y don Francisco de Quevedo, cuyos padres nacieron en la Montaña, tener la satisfacción de que los apellidos de unos y otros se encuentran siempre permanentes, perpetuándose de este modo su memoria más, mucho más que sucedería en el contrario caso.

Enero 18 de 1874.

Prodúcese en Santander gran excitación á consecuencia de las noticias recibidas de que los carlistas, en número considerable se dirigían á ella, contando con todos los elementos necesarios para poner en aprieto la población aún cuando no les fuese posible invadirla, pues contaba con escasísimos medios para hacer una regular defensa.

Enero 18 de 1875.

Se presenta frente á Ramales una columna de 5.000 carlistas próximamente, con cuatro piezas de artillería y se intima la rendición á las tropas liberales de guarnición allí.

El dignísimo Comandante que mandaba éstas que estaban constituidas por tres compañías de carabineros y tres del provincial de Valladolid, contesta que las expresadas fuerzas que estaban bajo su mando se defenderían hasta el último extremo. En virtud de esta categórica respuesta, rompieron los carlistas un nutrido fuego de fusilería y de cañón intentando apoderarse de la fortaleza, pero ¡vano intento!, los valientes soldados de la nación defienden valerosamente su posición, obligando á sus contrarios á abandonar el campo, dejando sobre él unos cuarenta muertos y número considerable de heridos.

Los liberales tuvieron cinco soldados muertos y varios heridos, entre éstos un oficial.

Enero 18 de 1876.

El Excmo. Ayuntamiento de Santander acuerda por unanimidad conceder al joven

Doctor en letras Don Marcelino Menéndez y Pelayo una subvención anual de 12.000 reales, para que completase sus estudios en el extranjero, lo cual hacía en consideración á especialísimas condiciones que aseguraban el más brillante porvenir del interesado en el campo de la literatura, que, desde niño, comenzó Menéndez á ver sembrado de laureles y flores, que servirían para tejerle coronas pocas veces visto colocadas sobre sienes tan jóvenes.

El Ayuntamiento acordó asimismo oficiar á la Excm. Diputación provincial solicitando que, por su parte, se sirviese contribuir también para el mismo fin, como así lo hizo.

Enero 18 de 1882.

El Ayuntamiento de Valdeprado, en vista del mucho y buen ganado de todas clases que su distrito municipal encierra, dispone establecer cinco ferias anuales en los días 2 y 3 de febrero; 1 y 2 de marzo; 29 y 30 de mayo, 18 y 19 de julio, y 18 y 19 de octubre, debiendo celebrarse las tres primeras y la quinta en el pueblo Los Carabeos, sitio denominado *El Rebillo*, y la cuarta en Valdeprado, sitio *Santa Marina*, cuyos puntos reúnen las condiciones necesarias de pastos abundantes y aguas para los ganados, y los feriantes y demás concurrentes hallan cuanto necesitan á precios arreglados, sin pagar nada por el ganado por ningún concepto, ni aún por razón de feria, entrada ó puesto en que se sitúe, ni por pastos.

La primera feria se verificó en los días 2 y 3 del predicho año, haciéndose la inauguración con fuegos artificiales, música y corridas de cintas.

Enero 19 de 1763.

En este día vió la luz primera en Guarnizo, lugar inmediato á Santander don Miguel Antonio José Canuto de la Sierra y Donesteve, que fué bautizado, al día siguiente en la iglesia parroquial de Santa María de Muslera, correspondiente á dicho lugar de Guarnizo y su Real Astillero, en el Valle de Camargo, inmediato á Santander. Fueron sus padres don José de la Sierra Aguirre y doña Juana Donesteve residentes en el Real sitio, sus abuelos paternos don José Antonio de la Sierra Vitorica, natural de Santander, y doña Francisca Ignacia de Aguirre, de Motrico, (Guipuzcoa) y maternos, don José Bautista Donesteve, natural de Mendaro en la jurisdicción de la Villa de Elgoibar, de la misma provincia, y doña Magdalena de Camiruaga, natural de la anteiglesia de Deusto, jurisdicción de Bilbao.

El abuelo materno de don Miguel, don José Bautista Donesteve fué un inteligente y acreditado constructor de buques; hizo la fragata de guerra *Soledad* y el paquebote *Guarnizo* en los años 1760 y 1766; en 1749 se construyeron por sus planos y bajo su dirección las fragatas para particulares *San Juan Bautista*, y *San Juan Evangelista*, habiendo sido desde 1739 hasta el citado año 1749 el constructor que más trabajaba; en 1739 hizo dos paque-

botes para el Consulado de Cádiz, y desde el 40 hasta el 49 otros que llevaron los nombres de *San Luis*, *San Antonio de Padua*, *Santo Domingo*, *Nuestra Señora de Muslera* y *Santa Bárbara*, todos ellos para particulares.

La vocación de los jóvenes á una carrera, depende casi siempre de circunstancias casuales; habitar en un puerto de mar, y más todavía en un astillero ó arsenal teniendo que estar en continuo contacto con marinos á quienes se admira, primero, por la consideración y respeto que merecen de los demás, luego por sus grados y condecoraciones, por sus uniformes vistosos y elegantes, y por las comodidades con que en tierra y en la mar, estando en puerto, viven, todo ello es un aliciente para los muchachos que, por su dichosa edad, tienen la suerte de verlo todo por el lado más reluciente.

Así no nos extraña que el joven Sierra Donesteve, que por la posición que ocupaba su abuelo debía ver constantemente á marinos de pequeña y superior graduación, y oírles por necesidad hablar de todo lo concerniente á la carrera, no nos extraña decimos, que se inclinara el joven á emprender ésta, que era en su época una de las que preferían las clases acomodadas ó aristocráticas para sus hijos; y que la moda también tuvo, en multitud de ocasiones, poderosa influencia en la elección de los estudios.

Solicitó don Miguel, y obtuvo Carta-Orden de Guardia marina, sentando plaza en el de departamento del Ferrol, el 26 de Febrero de 1780.

Puede observarse fácilmente leyendo biografías de nuestros marinos del siglo pasado, que debían los ascensos, más que por virtud de antigüedad, por el trabajo material que se veían obligados á efectuar en sus constantes y difíciles viajes, y por las ocasiones que se les presentaban á cada momento de encontrarse, aquí ó allí, y en todas partes, muchas veces donde menos podían esperarlos, con enemigos con quienes se veían obligados á combatir. En esto consistía principalmente el mérito de los ilustres marinos de aquella época, y por esto debemos juzgar, que los que tenían la fortuna de llegar á los grados superiores de la Armada, habían frecuentado todos los mares y probado su valor en multitud de combates, dando, además constantes pruebas de patriotismo, honradez, inteligencia y saber.

Ascendió nuestro paisano á Alférez de fragata el 16 de septiembre de 1781; á Alférez de navío el 26 de abril de 1787, á Teniente de fragata el 12 de julio de 1790; á Teniente de navío el 22 de noviembre de 1794; á Capitán de fragata el 29 de octubre de 1805; á Capitán de navío el 24 de mayo de 1811, y á Brigadier el 14 de julio de 1825.

Navegó en aguas de Europa en clase de subalterno cuatro años y tres meses; y por América y Asia doce años y dos meses, ejerciendo durante ellos el empleo de Oficial de Órdenes de la escuadra que dió la vuelta al Mundo bajo el mando del General don Ignacio María de Alava, que salió el 30 de noviembre de 1795 para las costas de Chile y el Perú por el Cabo de Hornos, haciendo derrota desde el Callao de Lima á las Islas

Filipinas, tocando en las Marianas y fondeando en Manila con toda felicidad.

La escuadra del General Alava, en que iba el ilustre montañés, prestó en Manila servicios muy importantes, protegiéndola de un ataque que los ingleses tenían preparado contra ella.

En 1799 salió la escuadra de Manila con dos fragatas francesas para batir á la división de dos navios y dos fragatas inglesas que, con diez navios de la India, proyectaban salir de Macao para Europa: no consiguió el objeto, dice un biógrafo del jefe de la escuadra española, pero en esta campaña por mares poco frecuentados, visitando las islas de China, la boca del rio de Cantón y el establecimiento de Macao, demostró el General Alava sus altas cualidades de diestro y experimentado marino.

Hecha la paz con la gran Bretaña, se le mandó restituirse á la Península, y al efecto salió la escuadra de Manila el 7 de enero de 1803, y pasando el estrecho de Gaspar el 22 del mismo, y el de Sonda el 24, vino por el Cabo de Buena Esperanza, anclando en Cádiz el 15 de mayo siguiente, y el 1.º de junio sucesivo desembarcó del navío *Montañés*, de gloriosa recordación para los montañeses, y en el cual tenía el Jefe de la escuadra arbolada su insignia.

Este viaje fué considerado como importante bajo el punto de vista científico, como lo son todos los de su clase, y antes lo eran más que ahora porque había más que explorar y reconocer, contribuyendo los marinos del siglo XVIII á que hoy ya no sea preciso, pues trabajaron lo indecible para transmitir á los que les sucedieran sus trabajos marítimos y etnográficos, que han sido de la mayor utilidad.

Sierra fué uno de los montañeses, que mandaron el navío *Montañés* mencionado, y lo hizo no obstante estarle confiado al mismo tiempo el cargo que hemos dicho en la escuadra al mando del General Alava.

Durante el mismo tiempo se le comisionó para llevar una expedición de la Real Compañía de Filipinas desde Manila á Lima, dirigiendo su derrota por los estrechos de Banca y Sonda á salir al golfo Oriental, doblando por el Sur la Nueva Holanda y Nueva Zelandia.

A más de otros sucesos en que tomó parte don Miguel de la Sierra y Donesteve, debemos mencionar que este entendido y valiente marino estuvo en Tolón en 1793 todo el tiempo que permaneció allí la escuadra del mando del Excmo. señor don Juan de Lángara, y fué nuestro paisano comisionado repetidas veces para llevar auxilios de gentes y municiones á las baterías y demás puntos que atacaban los enemigos, y en la retirada de las tropas, así como en el sitio de Balaguer, en Cataluña, auxilió con botes de la escuadra el embarco de las fuerzas y de los heridos que se encontraban en la playa.

En 1804 se halló también en el combate del Cabo de Santa María, cuando fué sorprendida la escuadra que mandaba su conterráneo Bustamante y Guerra, según relación extensa hecha en la biografía de este ilustre General. Sierra fué hecho prisionero,

lo mismo que todos los demás que se salvaron en aquel trance inesperado y terrible.

Mientras estuvo desembarcado, siguió los estudios mayores tres años en el Ferrol é hizo servicio en brigadas, batallones y Arsenales de primer Ayudante del Subinspector.

Cuando 8000 franceses al mando del Mariscal Soult sitiaron y bloquearon el Ferrol en enero de 1809, tuvo que rendirse la plaza, previa capitulación honrosa, y tuvo destino en ella.

En agosto del mismo año salió del Ferrol mandando la fragata *Esmeralda* con destino á crucero, con el encargo, además, del apostadero de Tarragona para auxiliar la plaza y los demás puertos libres de la costa, protegiendo el cabotaje; hallose así mismo en el bloqueo de Barcelona, y en estas comisiones estuvo hasta julio de 1810 que regresó á Cádiz.

En agosto siguiente volvió á cruzar sobre la barra de San Lúcar, tomó luego el mando de la fragata *Efigenia*, estuvo en Alicante y Cartajena con dinero para el ejército, convoyó una fragata cargada de efectos de guerra y transportó á Montevideo al general don Francisco Javier de Elías, nombrado Virrey de la provincia del rio de la Plata.

En enero de 1812, dice el General Pavía en la biografía de este distinguido paisano nuestro, se entregó del mando del apostadero de Montevideo, consecuente á Real orden, en cuyo destino siguió hasta el 23 de junio de 1814, que habiendo entrado los insurgentes en la plaza, fué hecho prisionero en ella y conducido á Buenos Aires, de cuya ciudad logró salir á costa de muchos riesgos á principios de noviembre siguiente, y trasladarse en un buque portugués al puerto de Rio-Janeiro, desde donde vino á Málaga en la fragata mercante española la *Atrevida* en 15 de febrero 1815, desde cuya ciudad por Madrid se restituyó á Ferrol el 31 de octubre del mismo.

Se halló en los dos largos sitios que la plaza de Montevideo experimentó desde principios de mayo de 1871 hasta últimos de octubre del mismo el primero, y el segundo desde principios de septiembre de 1812 hasta 23 de junio de 1814 en que los insurgentes entraron en ella. En el primero asistió además mandando las lanchas de fuerza á un ataque que éstas dieron á una batería enemiga, batiéndola más de una hora hasta concluir las municiones. En el segundo sitio en que era Comandante del Apostadero, reconoció por sí y en su bote en diferentes ocasiones las playas enemigas en lo interior del puerto, sus baterías y campamentos, sufriendo el fuego de cañones dirigido á él; y últimamente, en todos los casos que creyó necesaria su presencia en bahía, que fueron muy frecuentes, particularmente por la noche, en que los enemigos redoblaron sus esfuerzos dirigiendo sus fuegos á bahía é intentando también incendiar los buques, sacarlos del puerto, habiéndolos abordado y desamarrado, y concurrir á evitar y frustrar las intenciones del enemigo con buen logro y escarmiento de ellos.

Con motivo de la rendición y capitulación

de la plaza de Montevideo y de la escuadrilla allí existente, se formó la competente causa, y S. M., conformándose con el parecer del Supremo Consejo de la Guerra, en 15 de Octubre de 1818, declaró al Capitan de navío Don Miguel de la Sierra libre de todo cargo, y que la formación del proceso no perjudique á su buena opinión, fama y memoria.

Por otra Real órden de 29 de enero de 1819 fué nombrado Comandante del arsenal de Ferrol, destino en que subsistió hasta que por otra de 9 de Febrero de 1822 se le nombró vocal de la Junta del Almirantazgo, de nueva creación. Pasó al efecto á Madrid, y en posesión de su destino siguió al Gobierno á Sevilla y luego á Cádiz; allí asistió al sitio que le pusieron los franceses, y finalmente cesó en octubre de 1823 en su citado destino para volver á Ferrol á desempeñar la Comandancia de sus arsenales, donde continuó su mérito, hasta que tuvo lugar su fallecimiento en 1827.

Enero 19 de 1873.

Iniciada por el comité del partido republicano, que invitó al efecto á todos los liberales, se verificó una manifestación con el objeto de pedir al Gobierno reformas en Puerto Rico y Cuba, entre las cuales debería ser la principal la abolición de la esclavitud.

La manifestación fué pacífica, y partiendo desde el centro de la población fué á situarse en el hemiciclo que forman los jardines de la Alameda Segunda, pronunciando entusiastas y aún ardientes discursos los republicanos don Manuel María Ramón, el que poco después había de desempeñar muy dignamente la provincia como Gobernador civil don José María Herrán Valdivielso y don Víctor Oscariz, Catedrático del Instituto provincial, á quienes los manifestantes aplaudieron calurosamente.

Aunque según hemos dicho, habían sido convocados los liberales, no concurrieron más que republicanos, estos en número de 500 á 600.

En su mayor parte, casi en su totalidad, los que abogaban por llevar las reformas á Puerto Rico y también á Cuba, pertenecían á las clases obreras, que dieron otra prueba más de que sabían manifestar sus opiniones como lo hacen los hombres verdaderamente liberales; es decir, con juicio, con formalidad.

Notábanse también en cuantos presenciaban la manifestación la mayor tolerancia hacia los que hacían uso de un derecho autorizado por las leyes.

La cuestión era de suyo delicada, y aunque las personas que no querían pecar de precipitadas, la miraban de diferente modo, creyendo muchos que las tales reformas pudieran ocasionar, en tiempo más ó menos lejano la ruina ó la pérdida de nuestras preciosas Antillas, que desde entonces, y como había sucedido en las demás partes de la América en que gobernaron los españoles, no volvieron, puede decirse, á tener un día de sosiego, decayendo su riqueza y comercio de una manera tan extraordinaria, que llegaron á ponerse pasados algunos años en peor estado que la Península, pues la guerra de Cuba consumió

muchos miles de vidas en nuestro ejército é inmensos capitales llegando al mayor estado de perturbación y de pobreza.

En cuanto á la esclavitud nadie podía considerarla justa. Desde que fué necesario hasta el día, la Iglesia Católica siempre vino diciendo lo que Gregorio XVI expuso en cierta ocasión: «Con profundo dolor lo decimos: se ha visto, aún entre los cristianos hombres que, vergonzosamente ciegos por el cebo de una ganancia sordida, no han vacilado en reducir á servidumbre en tierras lejanas á los indios, negros y otras razas desgraciadas, ó en cooperar á esta indigna empresa, instituyendo y organizando el tráfico de aquellos desventurados que otros habían cargado de cadenas».

No había, en los momentos en que los republicanos montañeses se lanzaron á pedir las reformas, grandes opiniones para que continuase la esclavitud, y los que la significaban no empleaban para conseguirlo argumentos de mucha fuerza, como lo hubiera sido el de la justicia, si hubiese motivo para invocarla: solo se fundaban en la conveniencia, en los perjuicios que se irrogarían á los dueños, amos ó poseedores de esclavos, los que se causarían en aquellas fertilísimas tierras que no podían ser productivas sin el sudor del negro, por no haber otros que resistir pudieran tan ardoroso clima, defendiendo que esclavos como aquellos infelices eran, eran más felices que en sus tierras por lo bien que se les trataba ya, y por las limitaciones que para el castigo ponían á raya á los poseedores de ellos más crueles.

La abolición de la esclavitud era ya considerada como una realidad y aunque no de la manera que muchos querían inmediatamente, llegó á decretarse para que en un número de años determinado cesase la esclavitud completamente, pudiendo ya decirse que en estos momentos ya no la hay en ningún territorio español, porque los pocos negros que son todavía esclavos, gozan de bastante libertad dentro de las facultades de sus ánimos y se acerca de día en día él en que no haya uno solo que no sea tan independiente y libre como los blancos.

Nada más justo: el hombre blanco y el negro no se diferencian más ante Dios que en color, y ante los hombres tienen el mismo derecho que nosotros para ser iguales.

Enero 19 de 1874

Se toman en Santander disposiciones á consecuencia de la aproximación y dirección de los carlistas hacia la ciudad, preparándose para ese caso, en que tengan que salir fuerzas de la población, lo necesario para poder emprender cualquiera operación.

La comisión provincial de la Cruz Roja, atenta á cuanto en nombre de la humanidad pudiera ejecutarse por ella, instala en breves horas dos hospitales de sangre; uno en el Salón de sesiones de la Excma. Diputación provincial con 14 camas, y otro con 38 en el tercer piso del Instituto provincial de segunda enseñanza.

No se sabe si lo que intentan los carlistas es un simple amago, una amenaza, ó si real-

mente como dicen las personas *bién enteradas*, vienen con el intento de penetrar en la ciudad, si los que están dentro se lo consienten; pero es la verdad que á medida que los carlistas se aproximan, el espíritu público crece y se aprestan á la defensa personas de muchas edades y de todas las clases sociales.

Un batallón de voluntarios de la República que hacía muy poco tiempo había entregado las armas, vuelve á tomarlas en este día, reuniéndose para operar en el caso de tener que hacerlo.

Constrúyense barricadas en los sitios más comprometidos: en las avenidas de la Primera Alameda, Ruamayor y otros, presentándose al Ayuntamiento tantos individuos á ofrecer sus servicios y solicitar armas que en un momento se repartieron todas las de que se pudo disponer: había entre aquellos ancianos y bastantes jóvenes, el menor de 18 años: cuantos contaban con una voluntad algo independiente no querían ser menos que los demás tratándose, como se trataba, de defender el honor, la libertad, la familia y los intereses.

Dispusiéronse guardias y retenes, se iluminó la población á *giorno* desde las primeras horas de la noche, y por toda ella, y la iluminaron los vecinos espontáneamente y como movidos por un resorte. La iluminación hizo su efecto, efecto bueno, aunque casual. Díjose que al contemplar los carlistas que se encontraban en el Astillero el bonito y sorprendente cuadro que presentaban nuestro hermoso Muelle, y las luces rielando en las cristalinas aguas de nuestra preciosa bahía, hubo vascongados que exclamaron, con sorna: ¿Es esa la ciudad que vamos á tomar por asalto? Sus habitantes, por lo visto, nos esperan; pero con iluminaciones; quieren *celebrar seguramente nuestro triunfo*.... Se nos figura que no ha de hacernos allí daño la *colación de Navidad que se nos había prometido*. El botín tendremos que dejarle para mejor ocasión.

Cualquiera dilatación de tiempo por parte de los carlistas tenía que ser favorable á la ciudad, así como lo fué, si realmente entró en sus planes acometerla, el haber llegado fatigados por la marcha apresurada que trageron y tener que detenerse varias veces por causa de incesante lluvia, que, en casos semejantes, estropea, desanima y enerva. Por lo menos hicieron imposible la sorpresa. Si acometen seguidamente, sabe Dios lo que hubiese sucedido, pues apenas había soldados en la guarnición, ni ninguna clase de defensa; su detención en Solares, San Salvador y Astillero, favoreció muchísimo. Lo que en la noche del 18 hubiera sido probable, hízose veinte y cuatro horas después casi imposible.

De Santoña llegaron mil hombres en el día de esta efeméride; con ellos, con la guardia civil, carabineros, paisanos armados y reinando como reina en toda la provincia un espíritu liberal, sin exageración, pero realmente levantado, se alejó no ya el temor de una invasión, sino la duda de que tal conflicto pudiera verificarse; y lo que es más, desapareció la probabilidad de una permanencia un poco más dilatada, es decir, de uno ó dos días más, en las inmediaciones de Santander, pues la situación en ellas es muy mala para

huestes enemigas en circunstancias parecidas á las que nos referimos; por todas partes pueden recibirse auxilios, y la retirada se corta con facilidad.

En virtud de lo que pasaba, se formó una Junta de Defensa, en la que figuraban los valientes generales Piélagos y García Velarde, el primero natural de la provincia, y muy estimado por su talento y sensatez, y el segundo con familia siempre entre nosotros, y él mismo aquí criado y educado y con residencia fija cuando no desempeña algún cargo activo en el ejército; ambos se hallaban en Santander por casualidad, y su presencia no dejó de servir para tranquilizar los espíritus poco belicosos, que siempre anima la presencia de personas competentes cuando se trata de la solución de un problema cualquiera. El último indicó antes de llegar los refuerzos que hemos indicado, la conveniencia de una salida con algunas tropas y paisanos, pero se desechó como innecesaria y peligrosa.

El Jefe de la escuadrilla del Cantábrico, poco después malogrado en nuestra costa por homicida proyectil carlista al pasar por frente á Motrico y demasiado cerca de tierra, el bizarro Barcáistegui y las demás autoridades de marina secundaron las disposiciones y deseos de la Junta, proporcionando varias piezas de artillería y dotación de las goletas de guerra *Buenaventura*, *Consuelo* y *Concordia*, y del *Ferrolano* y *Gaditano* surtos en la bahía.

Las fuerzas carlistas, algunas de cuyas avanzadas llegaron casi á estar al habla con las de los retenes salidos de Santander en la noche del 19, ascendían de 3 á 4.000 hombres, en su mayor parte navarros y alaveses, al mando de los cabecillas Elío y Lirio, con alguna artillería, pero hacia Las Caldas se hallaban Navarrete y Mendiri con otros 3.000.

Los Jefes carlistas habían tenido la fineza de dar cuenta al Ayuntamiento de la visita que se disponían hacer si no se les mandaba la fuerte suma que señalaban, pero la comunicación quedó bajo la mesa, y aquellos se contentaron con causar ligeros desperfectos en la línea férrea, aunque dicho sea en obsequio de la verdad, pudieron hacerlos mucho mayores y causar infinitos daños si hubiesen querido, pues gentes y medios tuvieron para destruir sinó fueran más mirados aquí que lo habían sido en las provincias vascas, teatro principal de aquella desventurada guerra.

Continuaron llegando tropas hasta el día 20 en que desapareció el temor por completo.

Enero 20 de 1563.

Fecha de una Real Provisión para que no se adeudasen en adelante los diezmos de las mercaderías que se trajesen ó hubieren de cargar en las Cuatro Villas de la Costa antes de sacarlas de los navíos en que viniesen.

Enero 20 de 1881.

El Archivero del Ayuntamiento de Santander, don José Sanz, presentó á la Corporación minucioso y detallado censo de población que él, ayudado por 13 guardias municipales había verificado, cuyo trabajo fué aceptado como merecedor de toda clase de

recomendaciones por la inteligencia, exactitud y extraordinaria diligencia que revestía. Dicho censo arrojaba la siguiente cifra:

Distritos.	Solares yermos.	Pisos desalquilados.	Vecinos.	Habitantes.
1.º	39	103	1.722	8.405
2.º	6	35	787	3.452
3.º	14	153	1.071	5.066
4.º	12	71	1.095	4.571
5.º	22	96	1.062	5.178
6.º	27	145	1.810	8.628
	120	603	7.407	35.300
Peñacastillo..			825	1.593
Cueto			246	1.209
San Román..			187	1.190
Monte			243	1.183
			8.408	40.475

En este censo no se incluyen la guarnición ni las tripulaciones de los buques de la bahía.

Enero 20 de 1584.

En esta fecha se había acabado ya la Capilla del real sitio de Aranjuez para la cual estaban consignados los derechos del sello de la Puridad de algunos años, habiéndose consignado además veinte mil ducados cada año para la obra del cuarto nuevo del palacio, que habían trazado y dirigía Juan de Herrera, y dispuesto como estaba por cédula de 16 de abril de 1537 que de esta consignación se gastase lo necesario para el cuarto nuevo que estaba mandado añadir, continuando la obra de palacio en esta fecha también, Juan de Herrera hizo la siguiente instrucción, empezándose las casas de oficios.

«Instrucción para las cosas que se habían de construir en el cuarto nuevo de la casa real de Aranjuez.

Las escaleras del dicho cuarto, que está á cargo de Lucas Escalante: lo que es de cantería, se dará á labrar y el asentar de las escaleras á tasación.

Lo que hubiere de ser de albañilería en las dichas escaleras se podrá hacer otrosí á tasación, y entenderá en la prosecución de ello maese Antonio de Frerías.

Las soleras de las puertas del dicho cuarto en la parte alta se echarán del mármol que se labran las puertas y chimeneas, que es de lo del Escorial, porque en el suelo bajo ya están echadas de la piedra del Colmenar.

Las losas y chapados de las chimeneas del dicho cuarto han de ser de piedra berroqueña de la muy buena y densa; porque de mármol ni de la piedra de Colmenar no es bien se hagan los chapados porque el fuego consume lo uno y lo otro, y lo convierte en cal.

Los cimientos de la pared del jardín se irán sacando agora, como se le ha ordenado á Lucas de Escalante y Antonio de Segura.

Es necesario que el Sr. Gobernador mande proveer algún mármol para moler para lo estucado que se ha de hacer en la capilla,

y podrá haber por la vía de Baptista, mar-molero, que podrá dar noticia de dónde se podrá haber lo que fuere menester para este propósito.= Juan de Herrera.»

Enero 21 de 1874.

Se recibe en Santander la noticia de que la facción que la amagaba había empezado la víspera á abandonar sus posiciones, pasando por la tarde por la Cavada con dirección á Ramales.

Los 3.000 hombres mandados por Navarrete que se encontraban hacia Las Caldas, emprendieron también la marcha con dirección á Toranzo al saber venían en su persecución tropas del regimiento de San Quintín procedentes de Burgos,

En este mismo día, nuestro valiente paisano el General Villegas venía con parte de la división de su mando al encuentro de las fuerzas carlistas que el día 18 atacaron á la guarnición de Ramales.

Enero 21 de 1886.

El Ayuntamiento de Santoña hizo fotografiar en este día la vista de la bahía y entrada de aquel puerto tomada desde la altura llamada Riaño.

La fotografía tiene proximamente medio metro de longitud, y un tercio de metro de latitud y está sobre un pliego de marquilla con una cabeza impresa en elegantes caracteres en que se expresa lo que significa la vista, y al pié lo que, copiado á la letra dice así:

«Nombres de los buques que se encontraban fondeados en este día y tonelaje de los mismos.

Vapor inglés *Bertha*, de 400 toneladas. Vapor inglés *Amity*, de 923 toneladas. Vapor francés *Clidach*, de 620 toneladas. Vapor inglés *Mari Solhen*, de 875 toneladas. Vapor inglés *Fredegar*, de 873 toneladas. Vapor inglés *Rocheport*, de 561 toneladas. Vapor inglés *Viscount Castleragh*, de 435 toneladas. Vapor inglés *Wempton*, de 584 toneladas. Vapor inglés *Premier*, de 460 toneladas. Vapor inglés *Benayo*, de 784 toneladas. Vapor inglés *Hueltee*, de 542 toneladas. Vapor inglés *Sholten*, de 482 toneladas. Vapor inglés *Balbealtie*, de 896 toneladas. Vapor inglés *Minnontshire*, de 890 toneladas. Vapor inglés *Cairngorn*, de 760 toneladas. Vapor inglés *Sumersee*, de 832 toneladas. Vapor inglés *Laura*, de 718 toneladas. Vapor holandés *Holandia*, de 1.933 toneladas. Vapor inglés *Princesse Louise*, de 800 toneladas. Vapor inglés *England*, de 676 toneladas. Vapor español *Bazan*, de 496 toneladas. Vapor español *La Cartuja*, de 547 toneladas. Vapor español *Mudela*, de 1.103 toneladas. Vapor español *Beatriz*, de 588 toneladas.»

Los santoñeses tendrán con razón ese cuadro en gran estima pues él dice más de lo que á primera vista parece.

Ese cuadro significa que Santoña es un buen puerto de refugio donde caben muchos buques de porte crecido y adonde acuden en todos los temporales los que se encuentran en peligro permaneciendo en el mar ó no se

atreven ó no pueden entrar en otros puertos.

La ría de Santoña dista de la de Santander unas 16 millas, hoy es cabeza de partido y tiene nombre y consideración, además que por otras razones, por ser importante plaza de armas y una de las más fuertes de España.

Esta situada al pié de un elevado cerro en la costa S. de una península en el ángulo que forma un brazo de la ría que sube hacia el N. dejando por aquel lado un paso ó istmo que por la parte del mar tiene el arenal de Benia, por donde comunica con los pueblos del O.

La ría es segura y tiene en frente al E. S. E. en la punta opuesta de la ría, la importante villa de Laredo. La ría tiene sus canales y ramificaciones que ponen á Santoña en fácil comunicación por mar con algunos pueblos inmediatos, pudiendo llegar hasta Limpias buques de 300 á 400 toneladas.

No moviéndonos otra idea en esta efeméride que considerar á Santoña como puerto de refugio, no entramos en el terreno de la historia porque otras efemérides nos darán motivo para hacerlo con mayor oportunidad.

Como santanderinos amamos á Santander sobre todos los pueblos del mundo, como montañeses nos inspira Santoña tanto cariño como Santander, y no sentimos esos celillos que muchas veces son pura fantasía, sobre si un punto vale más que otro, sobre si Santander sería muy perjudicado si prosperase Santoña. Queremos vida, y vida buena para todos, y si Santoña prosperara nosotros lo celebraríamos con entusiasmo ya coincidiere con la prosperidad también de Santander, ya con su estacionamiento mercantil ó con su ruina, si es que ésta no reconocía como causa la mala voluntad de los hombres, y si solo las mudanzas de la fortuna por motivos que no estuvieren en la mano del hombre el poder evitar. Si nuestros votos, si nuestros deseos se cumplieran, Santander prosperaría hasta ser uno de los pueblos más grandes, más hermosos, más poderosos y civilizados del mundo, y Santoña, y al decir Santoña, entiéndase que decimos todos los pueblos, llegarían á ponerse al nivel de Santander.

Y dicho esto vamos á entrar en algunas consideraciones sobre el tema á que obliga el punto de vista á donde dirigimos el presente escrito.

Tenemos sobre la mesa dos folletos: uno titulado *Santoña*.—Madrid 1880, escrito por el santónés don Baldomero Villegas, comandante de Artillería y muy competente en materias de guerra, según en otros trabajos lo ha probado, y *Proyecto de engrandecimiento naval de España* por el comandante don Castor Amí y Abadía, Capitan de Ingenieros.—Madrid 1882.

Ambos van á ser objeto de un ligero examen.

«Las leyes de la naturaleza, dice el señor Villegas en la dedicatoria de su folleto á los Excmos. Srs. duques de Santoña, son la manifestación de la voluntad divina; contribuir al desarrollo de los gérmenes que hay en la creación, facilitando el conocimiento de la

obra de Dios, es la más digna ocupación del hombre; realizarla, es su más buena obra.

«Pocos lugares hay en España que reúnan el conjunto de circunstancias útiles que existen en Santoña; mas hay pocos tan desatendidos. En el orden de nuestros deberes con la creación, esto es una culpa que nos afrenta; en el de las consideraciones patrióticas, una falta que nos desacredita. En efecto, *Santoña es el puerto comercial y de refugio más aprovechable en esta costa*, y el puerto más estratégico en la nación... Y, sin embargo, yace desatendido.»

Estamos conformes en todo menos en las pocas palabras subrayadas, porque se necesita estar muy apasionado por su pueblo para decir en términos absolutos que el puerto de Santoña es el *más aprovechable en esta costa*, lo que no sería fácil probar ni sostener: y si tan absoluta afirmación fuese cierta, podrían realmente avergonzarse los santóneses, y como patriotas estarían mercedamente desacreditados, toda vez que siendo el más aprovechable ha sido en todos tiempos el menos aprovechado: el comercio de Santoña ha sido siempre, salvo alguna que otra rara excepción, completamente nulo, mientras que hay bastantes en la costa, que, debido todo á la especulación, al comercio se han hecho poblaciones importantísimas, y su nombre y su tráfico y sus riquezas los han elevado á una gran altura: no nos referimos sólo á Santander: en cuanto á puerto de refugio no nos consideramos competentes para afirmarlo, ni para rectificarlo, pero la suposición no es tan gratuita: el dato consignado á la cabeza de este escrito; verdadera efeméride, dice ya mucho en apoyo de la idea del Sr. Villegas, que pone en su curioso trabajo estados de otras arribadas notables, que pudiéramos ampliar con una en que fuimos de los acogidos á aquel puerto, donde, cuando entró el vapor que nos conducía, habían ya encontrado allí inquebrantable abrigo otros muchos buques de distintos portes, desde quechemarín á corbeta: siendo tan frecuentes las arribadas forzosas, y acaso más frecuentes que lo son en otros puertos, ya puede uno aventurar la idea de que *Santoña es el puerto de refugio más aprovechable en esta costa*, y si hubiese añadido y el más aprovechado, nada diríamos nosotros en contra porque así lo creemos.

Y conocida la competencia del Sr. Villegas en cuestiones de estrategia militar, no negamos, porque pudiera ser exacto, ni lo confirmamos, porque no lo sabemos, que sea Santoña el puerto más estratégico de la nación..... Es muy posible que así sea.

En cuanto á lo de que yace desatendido no ofrece la menor duda: desde el momento, que Santoña se llama plaza fuerte, que en ella residen las autoridades militares, principales de la provincia, que hay siempre numerosa guarnición de infantería, artillería, ingenieros y administración militar, que hay un presidio con muchísimos penados y que sus fortificaciones son consideradas como inexpugnables ó poco menos, Santoña debería poseer cuanto poseen las plazas fuertes importantes de otras naciones y en ella debieran estar siempre fijas las miras del

Gobierno; fijas para dotarla de cuanto pudiera considerarse oportuno, interesante y necesario y no contentándose con poco más de lo que la naturaleza ha hecho; porque allí hay, efectivamente, muy poco, y esto prueba la desidia ó criminal indeferencia de nuestros gobiernos.

Es una ilusión creer que Santoña puede ser un puerto mercantil de importancia: Santoña, mientras no cambien de una manera radical las cosas, no lo será por los bienes que puedan venirle de Castilla, por Castilla tiene *puertos secos* allá hacia Brivierca y Pancorvo que hacen ya inútiles los *húmedos* de Limpías, Santoña, y Santander: el ferrocarril se lo lleva todo, y en esta parte, sin violencia y con razón, lo que no sucede en otras.

En cuanto á las consideraciones que el señor Villegas hace respecto á la importancia de Santoña como puerto estratégico, vamos á copiar algunos párrafos de los que el señor Villegas dedica á este particular:

«Felipe V y Carlos III, dice este ilustrado escritor, para asegurarla contra los ingleses la fortifican con más esmero, como lo atestiguan los nombres de aquellos monarcas en los antiguos fuertes. En la campaña de 1793, alojados los franceses sobre la margen izquierda del Ebro y en Vizcaya, por estos puertos de Castilla fué por donde se abasteció y retiró el material de los ejércitos de Navarra y Castilla. En la guerra de la independencia, también fué por estos puertos desde donde se abasteció el ejército que tomó primero la ofensiva contra los franceses.

«En la primera guerra civil, éste, Santoña, hizo un importante papel en las operaciones definitivas sobre Ramales y hasta Vergara. Y, en fin, en la que hemos terminado ahora, de que tan vivos están todavía los recuerdos, Santoña fué la base que eligieron los marinos para sus operaciones de bloqueo; en Santoña desembarcó el general Moriones cuando vino de Guipuzcoa á operar sobre Vizcaya ó La Guardia; en Santoña se refugiaban los barcos con hombres, material y víveres para Somorrostro, cuando por la fuerza del temporal no los podían conducir á Castro. Santoña fué necesaria para la bien concebida operación de Algorta, seguro triunfo á Bilbao, si los rigores del tiempo no hicieran creer imposible el desembarco; y por estar acantonadas en la ría de Santoña las tropas del general Concha, se entretuvo á los carlistas en una extensa línea, desde Somorrostro á Carranza, y estuvieron debilitados al momento del choque en las Muñecas consiste en que, con respecto á Vizcaya, Santoña es un sector por donde se hallan todas las comunicaciones de la parte Occidental; comprende las diversas entradas que pueden hacerse ya desde Ramales, ya por Castro, y las que directamente se emprendan, como marcharon la mayor parte de las tropas del Marqués del Duero; y con respecto á Castilla, porque están mucho más fáciles y más breves en la naturaleza las comunicaciones desde la costa, con Miranda de Ebro y con Merindades de Castilla, llaves de los pasos al interior, á partir de Santoña, que de otro ningún puerto. Así, pues, la importancia militar de Santoña es fundamental; considé-

rase además las ventajas que ofrece por su hermoso puerto, EL MEJOR DESDE PASAJES Á FERROL, y la inexpugnabilidad de su magnífica posición, tan sólo con la Gibraltar comparable, y mejor que ella por la extensión y productos de su monte.»

Por los datos preciosos que encierra tratando de la última guerra civil, por la competencia misma del autor, á quien hemos de biografiar y por las razones que alega en favor de la villa donde nació, vamos á copiar otros párrafos, en la seguridad de que han de agradecerlo los lectores.

«Vamos á probar, sigue diciendo el señor Villegas, que, como ha sido hasta ahora, tendrá que serlo siempre. Los Montes Pirineos ofrecen la particularidad de tener en su parte central las masas más elevadas y más ásperas, y por estas circunstancias mayor número de pasos, y más fáciles por Cataluña y Vascongadas que por Aragon. Portus en Cataluña y Roncesvalle, *carril usual del Pirineo*, fueron los más frecuentados. Mas dada la guerrera y abrupta Cataluña, y la dificultad que desde ella al interior ofrece el Ebro, cuyo caudal hace un formidable obstáculo, las líneas de operaciones por Cataluña al interior son muy difíciles y puede asegurarse que son los Pirineos occidentales los que mayores ventajas ofrecen á un ejército invasor.

«Ahora bien; desde el Pico Gorriti, donde anudan los Pirineos con la Cordillera Cantábrica Astórica, y donde se considera terminan los Pirineos, hasta la costa, existen ramificaciones desprendidas del Gorriti que ofrecen relativamente á las montañas de la pirenaica mejores pasos, con lo que este espacio es la más fácil entrada en territorio de España. Pero avanzar por éste entre la costa, y dominado desde la cordillera Cantábrica-Astórica, es tanto más peligroso, cuanto más se penetra, lo que exige que se la salve pronto; para esto, los más fáciles pasos están por Azpiroz, Arlaban, Altuve y Bercedo, y dada la dificultad de cruzar á Navarra, aunque se penetre por Roncesvalle, más aún que por la fortaleza de Pamplona, por aquella otra tan formidable que forman las Amézcuas y sierras de Andía y Urbasa, será obligada sobre nuestra izquierda la invasión. A las dificultades de avanzar por Navarra hay que añadir las que resultan por Soria donde se anuda la cordillera Celti ibérica con la Carpeto vetónica, lo que fuerza más esta dirección; y dada la carretera de Castilla por Irún á Bayona, ésta, que ya lo fué en la guerra de la Independencia, será la comunicación principal, la línea principal de operaciones para un ejército invasor.

«Esto dá á la región, de que es llave estratégica Búrgos, una importancia inmensa. Pero hay aún otra razón quizá más trascendental. El Ebro, que nace en la cordillera Cantábrica Astórica, y desemboca en el Mediterráneo, es un rio caudaloso que desde Logroño en adelante no se puede vadear; difícilísima barrera para un ejército.

«La región de que es la llave estratégica Búrgos, es la que ofrece, por consiguiente, mejor acceso á un ejército invasor, no sólo en la estructura de las montañas, sino en las condiciones del rio.

«Pero esta difícil valla natural del Ebro, puede hacerse más extensa, con poco trabajo de canalización, desde Trespaderne hasta Logroño; y hecho esto, la línea del Ebro sólo podría vadearse desde Trespaderne á su origen; con lo que si la línea del Ebro es una importante línea militar contra un enemigo que se aloje en su margen izquierda, la parte más principal de ella, donde más elementos necesitamos acumular y con más arte defender, es en el espacio comprendido entre Trespaderne y la costa. Esta conclusión es nueva y quizá atrevida, pero muy importante, muy verdadera, y debemos repetirla.

«La importancia militar de Burgos es inmensa: está en la confluencia de los pasos que las circunstancias hacen más fáciles en las cordilleras pirenaica, Cantabro-Astúrica y en el río Ebro; esto bien lo reconoció Napoleón, que dirigió por Burgos sus ejércitos, aunque tenía decidido penetrar en Portugal por el río Tago; y bien lo reconocieron los árabes, cuyas fortificaciones aún se conservan; y hasta los romanos, que por Burgos hicieron la vía militar que les conducía desde Tarragona al Duero, y sólo ciento cincuenta años después de paz, por haber obligado Augusto á bajar á las llanuras á los feroces cántabros, fué cuando cruzaron para venir de Zaragoza al Duero, con otra vía, por territorio de Soria; pero en toda la región militar de Burgos, la más importante de todas es, según hemos visto, la línea de Trespaderne á la costa.

«Ahora bien; el más corto espacio se mide desde Trespaderne á Colindres; son 48 kilómetros casi en un Meridiano, y por una carretera que ofrece tres ventajas: una, que con ser esa la más corta distancia á la costa, está reducida en 16 kilómetros, por la ría de Colindres y el río Ason, fácilmente incomunicable desde Ramales; otra que pasa por Medina de Pomar y Ramales, llaves de comunicación entre las provincias de Alava y Vizcaya con las de Castilla, Asturias y Galicia; y por fin, que muere en Santoña, *el mejor puerto que hasta Ferrol y Vigo hay en aquella costa*; de modo, que no solo es la más corta, sino la más estratégica que se puede trazar.

«Ni en los diferentes libros militares que hemos estudiado; ni en las diferentes Memorias que hemos leído lo vemos así apreciado ni en las continuas guerras que han tenido lugar en el Norte de España utilizado: en esta última guerra el general Concha, como los que de este lugar vimos se ocuparon, daban importancia á Reinosa y Miranda; en la anterior, el general Córdoba á Losa y Valmaseda; únicamente por su sola iniciativa se estableció en ella el general Villegas, y fuerza es convenir que justifican nuestra afirmación los resultados; pues con sólo cuatro batallones, una batería y cien caballos, encerró la facción en las Vascongadas, no la dejó acrecentarse, la impidió el paso á Liébana, y la batió siempre; á diferencia de lo que pasó en la guerra pasada, y cuando pujantes y atrevidos avanzaban los carlistas en ésta sobre las vías férreas á Cuenca, Orihuela y Lorca, acreditando que no eran imposibles las expediciones, y extendiéndose por Valencia, Murcia y Almería, en cifras y corre-

rias que no habían realizado en la otra guerra.

«Pues bien; Santoña está en el flanco y á retaguardia de esta línea, y es útil en poder del ejército que la defiende, porque sirve para abastecerlo mientras la sostenga, y si fuera arrollado sobre Ramales, porque es el único punto sobre que puede retirarse con seguridad y utilidad. Pero es más útil en poder del contrario, y más y más, á medida que sea más poderoso en el mar; porque no solo podrá también abastecer por el puerto al ejército que ataca la línea, sino coger de flanco ó por la espalda á sus defensores, circunstancias más trascendentales, por cuanto toda operación que se emprende desde la plaza y puerto de Santoña, y esto es muy importante, puede llevar en sí la ventaja de tener asegurado uno de sus flancos en 16 kilómetros por la ría de Colindres y río Ason, que, según queda dicho, muy fácilmente se ponen en estado de incomunicación.

«Santoña es, pues, no solo importante por lo que vale como el mejor puerto de refugio de aquel espacio en la costa, sino como la mejor posición militar estratégica de la costa toda.

«¿Quién, en efecto, puede desempeñar su papel? ¿Acaso Pasages? Está muy cerca de la frontera en una guerra defensiva; su importancia, como puerto militar, está limitada á la de la línea divisoria entre el Oyárzun y el Bidasoa, que aunque de muy buena defensa, porque sólo tiene los pasos flanqueados desde los inaccesibles Aya y Jaizquibel, no es seguramente donde ningún general entendido acumularía la defensa; porque el valle de los Alduides, que nos arrebataron los franceses, flanqueando y dominando el Baztan, neutraliza las buenas condiciones de esta línea. De Pasages se podrá hacer un puerto de refugio, pero no un puerto militar, porque no es un lugar estratégico; en efecto, nada había resuelto un ejército enemigo que desembarcara en Pasages, porque la línea militar de Guipuzcoa está sobre Tolosa.

«¿Acaso Bilbao y Portugalete pueden desempeñar el papel de Santoña? Ni valen como puerto, ni tienen otra importancia militar que su relación con Vitoria, en una guerra contra las provincias Vascongadas. ¿Acaso Santander? Está mucho mejor situado que los anteriores, con respecto al Ebro, pero dista 130 kilómetros de Trespaderne, y la línea militar que á partir de él se estableciese, sopeña de llevar un desarrollo espantoso, tiene que dejar abandonado á Ramales, de gran importancia militar; *su puerto además, es mucho peor que el de Santoña.*

«Gijón, con ser el mejor puerto de Asturias, no tiene para la guerra otra importancia que la de nuestros establecimientos militares; como punto estratégico para las operaciones es nulo, y no es puerto de refugio. Además, la escuadra que operase en apoyo de un ejército sobre este puerto, amenazada constantemente por los temporales en aquella bravísima costa, estaría en peligro de la nuestra, que aunque menos poderosa, saliendo unida del Ferrol á Santoña, poco después que el huracán diseminara la enemiga, podía repetir el caso de nuestra *Invincible*, desbaratada

por operar sin puerto sobre país enemigo. La importancia militar de este puerto será tanto menor, cuantos más medios haya de comunicar las fábricas con el país; hechos los ferrocarriles del Noroeste, casi ninguna.

«Pues bien; los otros puertos de la costa hasta el Ferrol, son solo abordables para lanchas.»

«Pero aún tiene más: y es que; por su posición, es inexpugnable como Gibraltar, y mejor que ella por su monte de cuatro kilómetros de largo y dos de ancho, erizado de cuevas y cubierto de bosque, donde puede sostenerse ganado para una crecida guarnición. El contorno de Santoña por mar es completamente inaccesible; la roca caliza que recoda la bahía y abriga el puerto, en los tiempos primeros ciclópea isla, desgastada con el continuo roce de las olas, se ha hendido en cortes verticales sobre el mar, que forman tajos horribles por todas partes, menos donde se fueron depositando las arenas y sedimentos que arrastran las turbulentas olas y los ríos, con lo que se formó un estrechísimo istmo y el asiento del pueblo, únicos puntos accesibles. El que ataque á Santoña no puede, por tanto, hacerlo más que sobre el pueblo desde el puerto, obra difícilísima, porque es muy corto el espacio, ó desde tierra por el istmo, aún más difícil: primero, porque siempre tendrá las piezas dominadas por las de la plaza, que en las elevadas cumbres de su monte tiene mayores cotas que los lugares del contorno; segundo, porque el istmo, único frente de ataque, es tan estrecho cual se concibe, porque en los grandes temporales lo salvan las olas, y tan húmedo que no permite por brote de agua avanzar con trabajos de zapa; tercero, porque cuando se hubieran vencido en tan malas condiciones todos los inconvenientes del ataque, y se llegara á la plaza sin más que cortar las escasas subidas que desde el istmo hay al monte, obra facilísima, estaba imposibilitado absolutamente la prosecución del sitio por la fuerza, y no podía ser rendido Santoña ni ocupado su puerto más que por hambre.»

«Si en Santoña estuvieran los establecimientos militares de Asturias, tendríamos como base de la producción los hierros que vienen á buscar Krupp y la fábrica de Trubia; y como salida los productos en el puerto más militar de la costa, en el flanco de la línea más estratégica de España, y á cubierto de la plaza más fuerte de la nación. ¿Donde hay circunstancias análogas?»

«Vamos á concluir con un recuerdo que revela lo que significa Santoña: ya habían traspasado los franceses la frontera, mas conservaban á Santoña; el ejército anglo-español les había arrojado de toda España, menos de aquel formidable peñón en que nadie se atrevía á inquietarles: lo entregaron cuando se hubo firmado la paz, mas no á los ingleses que lo solicitaron á nombre de España, temerosos de que hicieran otro Gibraltar, por su situación sobre el Ebro, para la Península de más utilidad.»

El folleto del Comandante señor Amí y Abadía capitán de Ingenieros, se ocupa de

Santoña incidentalmente: es, como su título expresa, un proyecto del autor, quién, aprovechando el entusiasmo (flor de un día) despertado á la sazón en España y América, proponía el establecimiento de una vasta asociación, formada por cuantos españoles desearan interesarse, para proponer y conseguir del Gobierno varios extremos, comprometiéndose la Asociación á construir en el plazo de cinco años los buques de guerra, cuyos detalles especifica. Estos buques costarían, según cálculo 250 millones de pesetas. El Gobierno había de obligarse, por su parte, á varias recompensas dos de las cuales serían:

5.ª A ceder á la Compañía en las bahías de Mahón y Santoña, los terrenos y franquicias necesarias para el establecimiento en ellas de dos grandes astilleros ó arsenales civiles con toda clase de fábricas, almacenes y artefactos, sin que puedan ser los citados establecimientos centros de tráfico y comercio, sinó centros industriales.

6.ª A eximir á la Compañía por término de diez años, de todo impuesto ó cualquier clase de contribución que pueda pesar sobre los establecimientos de la Carraca, Mahón y Santoña.

Al pasar revista el señor Amí de la importancia de estos tres últimos puntos, se expresa en los siguientes términos, en el citado trabajo que había sido primero mandado á *El Imparcial* para su publicación.

«En cuanto á su importancia militar, V. conoce, Señor Director, mis trabajos, que pienso dar á luz, sobre los obstáculos que á la defensa nacional ponen los actuales errores científico-militares, y sobre un estudio de las bases de operaciones marítimas en España y en ellos creo probar que aquella importancia ha disminuído notablemente, así como la necesidad de que en el porvenir sea la Carraca, en unión de Mahón y Santoña, *puertos de refugio* indispensables á nuestra marina militar.

«Para el establecimiento en la bahía de Santoña del segundo de los arsenales citados, consignamos quince millones de pesetas. Con esta cantidad, y eligiendo acertadamente el emplazamiento del arsenal, se construirían los diques, gradas, talleres y almacenes necesarios. Asignamos a este establecimiento una principalísima importancia; le auguramos un cercano y sorprendente porvenir, puesto que su inmediación á las riquísimas minas de hierro de Bilbao, con las cuales podría unirse por una sencilla vía industrial, y su poca distancia á las minas de Langreo, darían al establecimiento las principales materias; y si se buscaba en España ó en el extranjero obreros inteligentes que difundieran entre los del país, muy idóneos ya de sí, el conocimiento del moderno laboreo de los hierros y aceros, podría montarse un gran establecimiento industrial que nos emancipara de la tutela del extranjero que viene precisamente á buscar á España las primeras materias que á las puertas de Santoña se encuentran; establecimiento que en breve sería orgullo de España y honra de su industria, pues de todos es sabido que los carbones de Asturias son de excelente calidad y que los minerales de Somorrostro compiten con los

primeros del mundo, por su carencia de sílice y fósforo para la fabricación de acero, materia que en adelante ha de ser única en la industria.

«De esta manera tendríamos dentro de la bahía de Santoña (una vez terminadas sus fortificaciones) un poderoso establecimiento marítimo al abrigo de un golpe de fuerza ó de un bombardeo, colocado en un puerto de refugio, cuyas condiciones locales no tienen rival en el mundo, en una bahía donde pueden acogerse multitud de buques, y en una costa cuya bravura proverbial, ocasiona multitud de riesgos que hoy tienen que repararse de cualquier modo hasta recalar en los astilleros de Burdeos, que son los más próximos.

La noticia que sirve de base para esta efeméride y los escritos de los comandantes de artillería é Ingenieros que acabamos de transmitir son un testimonio grandísimo y un dato muy elocuente para hacer comprender á cualquiera que la plaza de Santoña no es lo que, por sus condiciones naturales, debería ser.

Nosotros creemos, y es creencia añeja, bastante anterior á los notables escritos que hemos copiado, que en esa plaza se necesita hacer algo que sea superior á lo que ordinariamente se ejecuta en nuestro país en beneficio de los pueblos.

Y como los Gobiernos verifican muy poco en ese sentido por su propia iniciativa, creemos que el pueblo de Santoña en instancias frecuentes, la Diputación provincial acudiendo de cuando en cuando á los altos poderes, nuestros Senadores y Diputados levantando su voz cuando la oportunidad lo exija, las Juntas de Salvamento de naufragos central y particulares de nuestro litoral, y la prensa un día y otro día deben no perder nunca de vista asunto tan interesante: 1.º Para que se dote á Santoña de los recursos necesarios para salvamento de buques y de personas; segundo, para que en su puerto se hagan cuantas obras sean necesarias para aumentar sus conveniencias y necesidades; tercero, que no se descuide la parte de fortificación, y finalmente que se tengan en consideración los pensamientos del señor Amí, porque es indudable que Santoña se presta para verificarse allí todo cuanto él propone.

El día 24 de enero de 1886 es verdaderamente una efeméride muy buena para Santoña: la entrada de 24 vapores, de relativo gran porte, huyendo de un temporal y encontrando allí puerto seguro y tan fácil de acometer, será un dato que no olvidarán jamás los santoñeses para probar, no diremos la conveniencia, la necesidad de que no se omitan medios para mejorar, en todo lo posible, sus naturales y valiosas condiciones.

Enero 22 de 1801.

En real orden de esta fecha manda Carlos IV crear varias provincias marítimas desmembrándolas de algunas de las antiguas.

Santander es una de ellas y queda, por lo tanto, separada de su antigua capital Burgos, pasando á ser cabeza de la nueva provincia.

Aunque no tuvo entonces material efecto

lo resuelto por S. M., desde aquel día puede considerarse como tal la provincia de Santander, que ya venía de antemano disfrutando de cierta independencia y autonomía.

La real orden citada dice así:

«El Rey se ha servido resolver, así que como por consecuencia del Real Decreto de veinte y cinco de Septiembre é Instrucción de quatro de Octubre de mil setecientos noventa y nueve está encargado todo lo concerniente á los Ramos de Rentas á los Gobernadores, Subdelegados y Juntas principales Provinciales de Cádiz, Málaga, Santander, Alicante y Cartagena, y al Regente de la Real Audiencia Subdelegado del Principado de Asturias por lo que corresponde á dichas capitales, y Pueblos con que se han demarcado sus nuevas Provincias Marítimas, con la misma autoridad que tienen los Intendentes en las Provincias de su cargo, y con total independencia de las Intendencias y Juntas principales Provinciales de Sevilla, Granada, Burgos, Valencia, Murcia, y León, de que han sido segregadas aquellas, se siga este mismo sistema de gobierno é independencia en quanto al ramo de Propios y Arvitrios de las nuevas Capitales y Pueblos de su respectiva demarcacion, é igualmente en quanto á los arbitrios antiguos y modernos, con inclusion de la extraordinaria y temporal contribucion equivalente á la de frutos civiles, que se exigen y han establecido con destino á la consolidacion del crédito de los Valles Reales, su estincion y pago de intereses, y todo lo demás con cualquier objeto, se haya de recaudar; de suerte que la facultad y jurisdiccion, que hasta aquí han tenido los Intendentes por todos los ramos expresados en los pueblos de las referidas nuevas Provincias, la han de tener ahora los Gobernadores, Subdelegados de ellas, y el Regente de la Real Audiencia del Principado de Asturias, y sus Juntas principales Provinciales, el gobierno y dirección de dichos Ramos, por exigirlo así la continuacion de las mismas nuevas Provincias por todas sus circunstancias, la necesidad de evitar dilaciones procedentes de la distancia de las Capitales de las Provincias antiguas; y el alivio que experimentarán los Pueblos por la menor distancia para los pagos y presentacion de cuentas de sus Propios y Arvitrios, continuando únicamente sin novedad el Ramo de paja y utensilios, con todo lo perteneciente á él, y el subsidio extraordinario de los trescientos Millones. Que por lo mismo, las unicas Contadurías establecidas en Cádiz, Málaga, Santander, Alicante, Cartagena y Oviedo para las rentas reunidas, sean tambien para los Propios y Arvitrios y demás Ramos indicados, y se liquiden en ellas las cuentas de todos estos en la forma que está mandado, y se observa en las Contadurías principales de las otras Provincias, arreglando los sueldos de los Contadores en los términos que se ha hecho con las Contadurías de Sevilla, Galicia, Zamora, Valencia, y Barcelona. Y que para que tenga cumplido efecto pasen los Intendentes de Sevilla, Granada, Burgos, Valencia, Murcia y León á los subdelegados y Juntas Provinciales de Cádiz, Málaga, Santander, Alicante, Cartagena, Oviedo, ejem-

plares de los Reglamentos generales y órdenes especiales que rigen acerca del Ramo de Propios y Arvitrios, con copia del resultado de las últimas cuentas de los Pueblos de las nuevas Provincias, y los demás papeles existentes en las Intendencias y Contadurías, y respectivos á todos los arvitrios y Ramos en que deven entender, con noticia del estado en que se halle cada uno, á fin de que con cabal conocimiento puedan continuar con el acierto que exige la materia todos los asuntos. Lo comunico á V. S. de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le corresponde, y con la misma fecha lo aviso á fin de que lo tenga entendido, y espida las órdenes oportunas para que tenga cumplido efecto la preinserta Real resolución. Madrid veinte y dos de Enero de mil ochocientos vno=Soler=1.^{er} Subdelegado de Rentas Reales de Santander.»

Este suceso fué celebrado en medio del mayor júbilo, según lo verán nuestros lectores en la efeméride del 9 de febrero próximo. Legítimo era seguramente el gozo puesto que señalaba la resolución transcrita el último paso digámoslo así, en la gerarquía de los pueblos de provincias y ¡quién no lo dudará un motivo también de prosperidad.

Se comprende fácilmente por el contesto mismo de la Real Orden que para llevarla á efecto se necesitaría algún tiempo por efecto á consecuencia de las alteraciones administrativas á que la disposición daba lugar, Santander iba á no dudarlo preparando las vías de movimiento y actividad efectuados hasta nuestros días, y estas vías se las facilitaron el título de Ciudad, el establecimiento del Consulado, la creación de la diócesis, su capitalidad y el impulso dado á las obras desde 1785 proximamente. La fortuna de los pueblos como la de los individuos se labra á fuerza de constancia, por medio de la suerte y merced al trabajo.

El trabajo, la suerte y la constancia de nuestros antecesores hicieron en pocos años de un poblacho de mala muerte una importante Ciudad. Es preciso reconocerlo y agradecer á aquellos el bien incalculable que como habrán de ver nuestros lectores, nos hicieron.

Por lo que á nosotros toca aseguramos que vemos con satisfacción suma los esfuerzos que se hicieron en la época en que se preparó lo que Santander había de ser en nuestros días y que figuran nombres en ella á quienes de veras veneramos por cuanto se desvelaron ó influyeron para asentar la losa de erección, digámoslo así, del edificio que hoy vemos construido. Fernando VI, Benedicto XVI, el P. Rábago, Carlos III, los célebres marqueses de la Ensenada y Florida-Blanca, D. Pedro Cevallos, el mismo Carlos IV, el conde de Villafuerte y D. Juan de Isla, ya promoviendo obras como el camino de Reinosa, ya estableciendo aquí la silla episcopal, motivo principal acaso de nuestra separación civil y administrativa de Burgos, ya erigiendo en ciudad la villa, ya proponiendo, facilitando medios ó construyendo las obras que dieron importancia á nuestro puerto, fomentando la construcción de los mejores navíos en el Astillero, y favorecien-

do visiblemente todos y cada uno de ellos nuestros intereses, merecerían que sus nombres fuesen esculpidos, como dice el señor Lasaga Larreta del Papa Benedicto XIV en el catálogo de sus protectores.

La historia de Santander del último tercio del siglo XVIII merece un libro, que siendo voluminoso, como podría serlo fácilmente, ofrecería siempre el más vivo interés; es una época gloriosa para nuestra ciudad; época que solo siendo muy ingratos podrán olvidarse de ella los que la conocían un poco.

Enero 22 de 1875.

En este día comenzó á ensancharse la parte del Muelle conocida vulgarmente con el nombre de Solinís, sea la parte comprendida desde el frente de la Aduana hasta la rampa larga, en extensión de 133 metros, cuya obra, si relativamente insignificante, se había hecho necesaria para el tránsito de gentes por resultar tan concurrido sitio demasiado estrecho. La obra había sido adjudicada por la Junta de Obras del Puerto en 31 de julio de 1874 al acreditado Maestro de Obras don Pedro Setién, mediante el precio de 40.840 pesetas con la obligación de terminarla á los ocho meses después de principiada.

Esta ampliación fué considerada muy oportuna, viéndose á *posteriori* que era muy conveniente.

Enero 23 de 1801.

El Ilmo. señor Obispo Rafael que tan buena memoria dejó para siempre en esta Ciudad, eleva al Rey desde ella una solicitud manifestando humildemente las razones que le obligan á no aceptar el arzobispado de Méjico, para cuya mitra había sido propuesto por la Cámara de Indias. Lo mismo había hecho anteriormente con el arzobispado de Sevilla.

El insigne Prelado amaba entrañablemente á Santander y sabía que era amado, y esta sola razón le impulsaba á no aceptar lo que tanto hubiese halagado á muchos otros.

No fué para la ciudad un mal, porque nunca lo es tener autoridades tan simpáticas y queridas como lo era el prelado para sus diocesanos ¡Y qué extraño que se le quisiese tanto si su corazón no sentía otros deleites que los que producía en él la costumbre de hacer bien! Esto le hacía adelantarse muchas veces á los deseos de la generalidad, proponiendo y ejecutando cuanto le parecía oportuno. No se contentó con ser el *padre de los Pobres*, según en otra ocasión dijimos, sino que también quiso ser y fué, como lo veremos más adelante, el caudillo de la montaña, excitando el celo, el patriotismo de una manera extraordinaria por más que probase en esta ocasión que son los sacerdotes mejores para caudillos de la paz que para excitadores de la guerra: que no por ser tan simpática á todos la de nuestra independencia, dejaba de ser guerra.

Por lo dicho no debe de chocarnos que quien vivía y se desvelaba por la diócesis que gobernaba, renunciase mostrar tan intere-

sante como la de Sevilla y Méjico. Era para él la de Santander la mejor de todas y aquí vivía satisfecho y contento, contemplando probablemente el bien que había hecho y los beneficios que probablemente se proponía realizar.

Enero 23 de 1877.

Se inauguran seis kilómetros de carretera en el camino de Argoños al Puntal, punto importante para los pueblos de la comarca y para los extremos, pues si bien será siempre para esta carretera inconveniente grande el tener que atravesarse nuestra bahía se hace más corto de todos modos el viaje, desde Santander á la plaza militar importantísima de Santoña. Lo que se necesita es que se concluya el trozo que falta para la terminación de aquella carretera.

Enero 24 de 1788.

Don Francisco y D. José Solinís (hermanos) que hasta este día habían estado colocados en las reales fábricas de fundición de la Cavada, son trasladados á Santander como Arquitectos de Marina para trabajar en las obras que debían ejecutarse en Santander para la construcción de muelles, á las ordenes del Director de estas obras D. Agustín de Colosía.

Esta época se distingue por el verdadero y gran impulso que se dieron á los trabajos indicados siendo la en que comenzó la parte del muelle que conocemos con el nombre de *Muelle de Solinís*, que debió terminarse en 1790.

Aunque hemos de volver á ocuparnos de este asunto y daremos curiosos é importantes detalles sobre el particular, no dejaremos de exponer ahora que en sesión de este día se dió cuenta por el Arquitecto de la Resolución de S. M. el Rey D. Carlos III sobre las obras del puerto.

Se autorizaba por ella al Municipio para tomar á censo, con destino al exclusivo objeto de las referidas obras, dos millones de reales sobre sus propios y Arbitrios, con los cuales é igual suma que había ofrecido el Consulado, se suponía habría lo suficiente para realizarlas.

Con el propio fin, y para el pago de réditos y redención del censo, quería S. M. que la Corporación aplicase todo el sobrante de sus fondos, pues aunque tenía noticia de que se necesitaba empedrar las calles de la Ciudad, construir alcantarillas y emprender otras obras indispensables al decoro, comodidad y aseo, hallaba preferible las del puerto, que proporcionarían más adelante fondos para las demás citadas; por lo tanto se desaprobaba lo que el Ayuntamiento había pedido, es decir, disponía se separasen las obras de agua y de muelles, porque sin la división se originarían inconvenientes.

Se aprobaba el proyecto formado por el Capitán de fragata D. Agustín de Colosía, de tan respetable memoria para los vecinos de Santander, poniéndose la dirección á su cuidado. Mientras durasen las obras se le asignó, además del sueldo que como marino de

la Armada le correspondía, treinta reales diarios de gratificación, pagados éstos de los fondos á las obras destinados.

A los hermanos Solinís, vecinos de Madrid y oriundos de Francia, hijos de don Antonio, Correo que fué de S. M. y de sus reales Caballerizas, lo que consignamos porque es notorio que les adornaban prendas que les hicieron distinguir mucho y ser muy estimados, como lo prueba, entre otras razones lo que decimos en algunas efemérides ya publicadas, y en otras que todavía publicaremos, el haber nuestros mayores designado con su nombre, el muelle en que tomaron parte y que se ha conservado hasta nosotros, aunque nunca oficialmente que sepamos; á los hermanos Solinís, decimos, se les señaló veinte reales de gratificación á cada uno. En la misma fecha fué nombrado también oficial de contaduría D. Nicolás de Arismendi, persona asimismo muy querida.

En el proyecto de Colosía entraba el proyecto de variar el curso de las aguas del río Cubas, pero no debía confiarse mucho en la eficacia de semejante medida, pues se trataba del asunto en los documentos que sobre este particular hemos examinado en el archivo del Ayuntamiento en términos que no probaban gran empeño en que se realizase esta costosa obra.

Enterados los individuos del Ayuntamiento de la Real disposición citada, acordaron dar las gracias á S. M. y que se le manifestase al mismo tiempo el gozo y alegría con que se había recibido en la ciudad la noticia de lo preceptuado; y que, para hacerlo más público desde aquella noche, y por tres días consecutivos se iluminaría la Casa Consistorial, celebrándose en el último día misa solemne con *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por la consecución de una disposición que tendía á favorecer de una manera tan notable los intereses mercantiles de Santander.

Colosía renunció el sueldo que como Marino y como Director de las obras se le había señalado; esto y otras noticias de su hidalguía y noble conducta que hemos podido apreciar, nos hace comprender cuán acreedor fué á la consideración que obtuvo de nuestros mayores, que entre otras pruebas de ella, tuvieron la delicada idea de titular de *Colosía* á una buena calle de las más inmediatas al Muelle.

Colosía, fué, pues, á más de un distinguido Marino é inteligentísimo Ingeniero hidráulico, como ahora diríamos, un eminente caballero, cuya memoria debe sernos grata á cuantos nacimos en Santander, aunque solo sea en consideración de lo mucho que le estimaron y quisieron los que nos precedieron en el deseo de que el puerto de Santander fuese uno de los mejores y más concurridos de España, como llegó á suceder.

Enero 24 de 1866.

En este día se cantó en la Catedral un solemnisimo *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por haber desaparecido el cólera de Santander.

El Alcalde don Cornelio de Escalante se

dirige á los habitantes de la ciudad, para manifestar que después de días lúgubres y tristes en que el genio del mal había cernido sobre ellos sus ennegrecidas alas por todo el ámbito de la población escogiendo víctimas sin cuento entre todas las clases de la sociedad, venían ya á calmar los ánimos agitados días más claros y apiadada la Misericordia Divina renacería en el hogar doméstico la tranquilidad tan necesaria en un pueblo laborioso y morigerado.

«Los días diez y nueve, veinte y veinte y uno del pasado diciembre, decía el digno Alcalde, días de luto y consternación para Santander, han hecho ver sin embargo que en su seno se encuentran hombres de fuerte espíritu y caridad inextinguible que, arrojando toda clase de peligros, menospreciando los suyos propios por ocuparse de los que sus semejantes corrían, hicieron frente al comun enemigo, arrancando víctimas sin fin á la terrible epidemia que diezmaba en tan aciagos días nuestro vecindario.»

Y luego recordó los eminentes servicios que había prestado el Ilmo. Prelado de la diócesis que dió un sublime ejemplo de caridad recorriendo los barrios en que se habían hecho sentir más los estragos de la epidemia llevando socorros al desvalido y fortaleciendo el ánimo del enfermo con la eficaz unción de su palabra venerable. Era Obispo el modesto y bondadoso D. José Lopez Crespo. Los de las Autoridades todas y Jefes superiores de Administración que, al desaparecer (víctima del cólera) el inolvidable Sr. Gobernador D. Julian de Nosedal, se agruparon al rededor de la Autoridad local, ofreciéndose y prestando cuanto se hizo necesario en circunstancias, tan críticas; los de los Concejales, que de día y de noche velaron por el alivio y mejor estar de sus conciudadanos, pidiendo una lágrima á sus compañeros sobre la tumba del que lo fué suyo D. Gumersindo Ortega, que pereció como bueno en el puesto de honor que le estaba designado; los de los Párrocos que con los Jesuitas y Franciscanos rivalizaron en celo por llevar el consuelo de la Religión donde su ministerio sacerdotal se hizo necesario; los de las heroicas Hijas de la Caridad, á quienes él había visto en el Hospital de San Rafael rodeadas de peligros, aspirando el hálito emponzoñado de multitud de coléricos y arrancando de la mortífera peste á muchos de ellos; los del ilustrado Cuerpo facultativo asistiendo activa y generosamente y poniéndose solícito á disposición de la Autoridad local para cuanto conviniera; los de los Farmacéuticos por su actividad semejante á la de los anteriores; la Juventud generosa y caritativa que sin más dirección que su celo llevó el consuelo al afligido, recurso al menesteroso y amparo al desvalido, penetrando hasta los más miserables tugurios; los de la Sociedad de San Vicente de Paul que redoblaron su conocido celo: los de los Ciudadanos desprendidos que espontáneamente se apresuraron á facilitar medios con que atender á tan grandes necesidades, y en fin, los de todos aquellos que, por ser inmemorables, no podía recordar, dando las gracias al Todo poderoso en nombre del vecindario, con los ojos henchidos de

lágrimas al admirar tanta virtud, tan cristiana caridad y tanto desprendimiento y ver que desaparecía el terrible azote, que había causado en dos meses próximamente miles de víctimas.

La caridad estuvo efectivamente en aquellos tristes días á la altura de siempre que la ciudad necesitó de ella. Podría decirse que todo el vecindario cumplió en Santander con su deber.

Enero 24 de 1860.

Toma posesión de la Santa Iglesia y Obispado de Santander el Ilmo. Sr. Doctor don José Lopez Crespo, por medio de su apoderado D. Ramon de Miranda Setien y D. José Iglesias Castañeda, cantándose un solemne *Te Deum*, en acción de gracias.

Enero 24 de 1874.

Se disuelve la Junta de armamento y defensa, creada por la aproximación de los carlistas, dirigiendo al pueblo una sensata allocución.

Enero 25 de 1831.

Fallece en Betanzos, á la edad de sesenta años, y 45 de buenos servicios, el Capitán de fragata don Vicente de La Lama y Montes, que, no obstante la pequeña graduación que alcanzó, merece que se consignen sus hechos y que se den á conocer los buenos servicios que prestó á la patria.

Don Vicente de La Lama y Montes nació el 14 de Mayo de 1771 en San Andrés de Liébana, lugar del partido judicial de Potes, según lo expresa la siguiente copia de su partida de bautismo, que dice así:

«Vicente Francisco. En veinte y tres de Mayo de mil setecientos y setenta y un años, yo don Francisco Manuel de Salceda Comiss.^o de el S.^o Oficio y Cura propio de este lugar de San Andrés Bauticé solemnemente un Niño hijo legítimo de don José Antonio de la Lama y Mogrovejo y de doña Maria Montes Perez vs de este dho lugar; púsele por nombre Vicente Francisco; declaramos los dhos sus Padres haber nacido dho Niño el día Catorce de dho mes. Son sus Abuelos Paternos don Juan Francisco de la Lama Mogrovejo y doña Magdalena Sanchez de Mier, vs. asimismo de este dho. Lugar; y Maternos lo son y fueron don Pedro Montes y doña Angela Pérez Vecinos del Concejo de Samames Valle de Polaciones y Obispado de Palencia. Fué su Padrino Don Miguel Montes vecino de dho lugar de Samames, haciendo las veces, por Don Bartolomé Montes, Capitán de fragata, Comiss.^o Real de Guerra y marina y Ministro principal de los Reales Arsenales de la Habana en donde dho Caballero al presente reside, y de donde por sus cartas se constituye por tal Padrino y nombra á dicho su hermano por su sustituto. Fueron testigos de dho Bautismo Don Manuel de la Torre, Cura de Torices, Don José Marcos de Salceda, Cura de Bruyezo, y don Nicolás de La Lama V.^o de Perrozo y para que conste lo firmo yo dho Cura dho día mes

y año.—Don Francisco Manuel de Salceda.»

Para comprender que era familia distinguida la de don Vicente, basta fijarse en sus principales apellidos: los de La Lama, Mogrovejo y Montes son hártos conocidos, existiendo en Liébana todavía bastantes familias que llevan los dos primeros; dejando para otra ocasión hablar del segundo de su padre, Mogrovejo, diremos sobre el de La Lama, primero de nuestro biografiado, que, según aparece en un Despacho confirmatorio y jurídico de nobleza y blasones, competentemente autorizado por don Antonio Bújula y Busel, Cronista y rey de armas de S. M., que obra en poder del señor don Anselmo de Maestre y Doncel individuo y diputado honorario del cuerpo Colegiado de Caballeros hijos-dalgo de la M. H. V. de Madrid, documento varias veces citado por don Francisco Pífrer, en su *Nobiliario de los Reinos y Señorías de España* los La Lama proceden de Gómez Fernández de Segovia, noble caballero que floreció en el reinado de don Alonso XI, quien obtuvo el señorío de la casa de La Lama y fué el primero que tomó este nombre por apellido. Su hijo Gabriel de La Lama, 2.º señor de esta casa, fué maestresala del rey don Enrique IV por los años de 1493; casó con D.ª Inés de Toledo, de la casa de los primeros duques de Alba, de cuya unión tuvo por hijo y sucesor á Gómez Fernández, 3.º señor de la casa de La Lama, y así fueron sucediéndose y entroncándose con nobilísimos linajes los ilustres descendientes de la casa tantas veces nombrada, entre los cuales no dudamos se hallan los que en Liébana llevan el mismo apellido. Las armas de esta casa son: Escudo acuartelado; 1.º y 4.º de oro y una encina frutada y en su tronco un jabaíl pasante; 2.º de gules y tres fajas de plata; y 3.º de azur y tres conchas de oro, una encima de otra.

Con estas noticias, sabiendo que uno de sus apellidos es Mogrovejo, tan antiguo y acreditado, y que don Vicente fué sobrino de los ilustres Tenientes generales don Francisco y don Toribio, bastantes por sí solos para dar renombre á todos sus sucesores, y que era también sobrino de don Bartolomé Montes, que fué herido en el Morro y conducido con Velasco á la Habana, dicho está que la hidalguía y la nobleza le llegaban por los cuatro costados, como suele decirse.

Don Vicente, que vivió siempre soltero, sentó plaza de Guardia Marina el día 26 de julio de 1791, ascendiendo: en 29 de enero de 1793 á Alférez de fragata; en 27 de agosto de 1796 á Alférez de navío; en 5 de octubre de 1802 á Teniente de fragata; en 9 de noviembre de 1805 á Teniente de Navío; y en 26 de junio de 1812 á Capitán de fragata: con los nombramientos, además, de segundo Capitán de la primera compañía del 12.º regimiento de Marina en 5 de diciembre de 1803; Capitán de la 3.ª del tercer batallón el 10 de junio de 1808, y Comandante del mismo el 1.º de Abril de 1813.

No se comprende fácilmente que un individuo que tuvo tantos años de servicio, que dió pruebas de ser buen militar y buen marino, que asistió á memorables batallas y fué herido diferentes veces, adornando su pecho

con honrosas condecoraciones, teniendo parientes allegados de tal valía y diciendo su hoja de servicios que «su celo por el servicio fué notorio, y su conducta muy buena,» no se concibe, repetimos, que no obtuviese más elevados grados, de lo cual él se quejó algunas veces al gobierno.

En Mayo de 1794, mandando la cañonera *Divina Pastora*, y á su orden dos guarda-costas de Carracas, atacó á una urca y dos pontones franceses armados en guerra que defendían la entrada del puerto Yagüesi de la isla de Santo Domingo, donde tenían órdenes nuestras fuerzas de entrar para destruir la batería de los enemigos colocada dentro del mismo puerto. Sostuvo aquella acción con empeño por largo tiempo y hasta que el Excmo. señor don Gabriel de Aristizabal, que cruzaba con su escuadra á la vista y muy inmediata, le hizo señal para que cesase.

Hemos tenido el gusto de ver cuatro marinas hechas á la aguada, una de ellas por mano perita, representando respectivamente un acto de su vida marítima; debajo de la pintura se lee, en la primera, lo siguiente:

Balandra cañonera Divina Pastora al mando del Alférez de fragata D. Vicente de La Lama y Montes, destinada á cruzar entre Monte Cristi y el Cabo de Guarico en Mayo de 1794, que se dirige á parlamentar con el navío de S. M. C. nombrado el Europa.

El segundo cuadro dice así:

Bergantines Anglo-Americanos mercantes Betzey y Ranger, que detenidos sobre la boca del puerto del Guarico en Setiembre de 94 por las embarcaciones de guerra españolas que le bloqueaban, son conducidos á Bahía; salen para la Habana en Noviembre siguiente, y en la mar toma el mando del Ranger el Alférez de fragata Don Vicente de La Lama y Montes, dejando el del Betzey.....

En 1800 tuvo el mando de la fragata *Minerva* por ausencia de su comandante; cuyo buque dejó asimismo pintado, diciendo el cuadro que le representa:

Fragata de 40 cañones de S. M. C. nombrada la Minerva al mando del Alférez de navío de la Armada Don Vicente de la Lama y Montes en el Puerto de Veracruz el año de 1800, por ausencia de su Comandante propietario el Capitán de Fragata de la misma Armada Don Sancho José de Luna.

Después de algunos años de residencia en América, cuyos viajes no podemos determinar, sólo sí exponer que anduvo navegando por allí diez años, ocho meses y diez y nueve días, regresó á España bastante á tiempo para asistir al horrible combate de Trafalgar, batiéndose con denuedo desde el *San Agustín* que mandaba su ilustre conterráneo D. Felipe Jado Cagigal en la forma que digimos en la biografía de este famoso marino; mereciendo Lama mención especial honorífica por su conducta; fué uno de los muchos heridos que hubo en su buque.

Poco despues y apoyados por los ingleses, tuvieron que pelear con aquellos nuestros aliados, que tanto daño nos habían causado; la perfidia con que se portaron en esta ocasión acaso no tenga parecido en ninguna historia del mundo, pues despues de haber sido

la causa de aquel desastre, vinieron á engañarnos invadiendo nuestro territorio con el pretexto de ir á hacer la guerra á los portugueses, según tantas veces hemos manifestado.

Aquellos valientes marinos que todo, puede decirse, lo perdieron menos el honor, tuvieron, dos años después de lo de Trafalgar, que abandonar sus buques para probar á los franceses que lo mismo valían para pelear en la mar que hacerlo en tierra.

En junio de 1808 salió nuestro D. Vicente á campaña terrestre con los batallones de Marina que se formaron en el departamento del Ferrol para combatir á las huestes napoleónicas que habían invadido capciosamente nuestro territorio, significando una vez poseídos de él las traidoras intenciones que les animaban.

Siguió Lama la marcha del ejército de la izquierda hasta el 20 de noviembre del expresado año, en cuyo día se le dió de baja por encontrarse enfermo destinándosele á uno de los hospitales de campaña, mas necesitando larga curación, se le concedió pasaporte para trasladarse al Departamento á curar sus dolencias. Al verificarlo, fué hecho prisionero por los franceses y no obstante su enfermedad, logró fugarse en una lancha pescadora con no poco riesgo, presentándose en Vigo al comandante de la fragata *Ifigenia*, en la cual quedó de dotación hasta que pudiendo entrar en el Ferrol y hallando allí los batallones de Marina pudo reincorporarse al suyo.

Se halló con su compañía y batallón en los ataques de Zornoza durante los días 24, 25 y 31 de octubre de 1808; en el de Orrantía el 8 de noviembre, y en la famosa, pero desgraciada batalla de Espinosa de los Monteros en los días 10 y 11 del mismo mes y año; concurriendo asimismo á la mayor parte de las operaciones á que fué destinado su citado tercer batallón de Marina, que mandó muy dignamente en varias de aquellas ocurrencias.

En 15 de septiembre de 1815 tomó el mando del navío *Fernando VII* para conducirlo á Cartagena, encargándose mientras lo efectuaba del armamento y completo apresto del navío *San Carlos*, así como de practicar las operaciones necesarias para dar de quilla, como lo hizo al *San Telmo*, disponiendo además el embarque en el *San Carlos* y *Fernando VII* de maderas de construcción, arboladuras sueltas y otros pertrechos navales que habían de conducirse á Cartagena. Y no obstante tantos y tan difíciles cargos, sirvió al mismo tiempo el destino de oficial de órdenes del Apostadero á la sazón en que era comandante general del mismo su tío el Excmo. señor D. Francisco Montes.

Navegando desde Mahón al departamento de Cartagena con el *Fernando VII* de su mando, cuyo buque salió de puerto haciendo una pulgada de agua por hora, aumentó muy extraordinariamente la avería en un temporal furioso del N. que sufrió en la noche del 6 de diciembre. El último de los dibujos que al principio citamos y se encuentra entre los papeles que conservan personas de su familia y que á nosotros nos facilitó el activo Di-

putado provincial y entusiasta y patriótico montañés don Laureano Cuevas, contiene la siguiente leyenda:

Salen del puerto de Mahón para Cartagena, la mañana del 4 de diciembre de 1815, el navío de S. M. Católica, el Fernando VII al mando del Capitán de Fragata don Vicente de la Lama y Montes, dotado con 106 españoles, 64 americanos y 19 pasajeros, hombres, niños y mugeres, y la fragata americana Estados que la convoyaba, y para otros destinos una corbeta de ésta misma nación, y el Navío de guerra inglés el Boyens. En esta aguada están perfectamente dibujados todos los buques en la forma en que navegaban, y si fué el mismo Lama su dibujante pudiera dársele el calificativo de muy perito en tan difíciles y bonitos trabajos de dibujo.

La expedición á que el cuadro se refiere, comenzada en malas condiciones por el estado del *Fernando VII* á la salida de puerto, cuyas averías se agrandaron de resultas del temporal, tuvo un resultado desagradable, siendo de los que no pueden evitarse con la pericia más probada, con el trabajo enormemente fatigoso de las tripulaciones, ni con todo el cuidado y diligencias posibles, pues todo se pone en juego y todo, cuando toma semejantes proporciones, es inútil.

La fragata de los Estados Unidos que nos dice el dibujo referido convoyaba al *Fernando VII* se separó de éste, probablemente por causa del temporal en la referida noche y á unas 10 ó 12 leguas al S. de la isla de Mallorca: el tiempo amainó algún tanto, pero continuando, sin embargo, los vientos fuertes del N. O. y la mar gruesa, cayó el navío muy á sotavento sin que pudiera su entendido comandante remediarlo y fué á parar á dos leguas de distancia de Cabo Carbón en la costa de Africa en la tarde del día 9. Era ya tanta el agua que hacía el buque, que las bombas y medios empleados para desembarcarla no bastaban á sacar más que una parte relativamente pequeña de la que entraba. La tripulación trabajaba sin cesar, y tanta llegó á ser su fatiga, y aún la de los pasajeros, que, en lo posible, la ayudaban, que concluyeron todos por agotar sus fuerzas y desfallecer: llegó á tener el navío de 7 á 8 pies de agua sobre los toneles de la primera tonga en la bodega, flotando mucha parte de la vajería menor: en tal conflicto, y viendo que habían de ser inútiles cuantos esfuerzos humanos pudieran emplearse, que ya eran pocos, acordó Lama pedir consejo, con arreglo á lo prescripto por la Ordenanza, decidiéndose por unanimidad el abandono del buque. Con grandes dificultades pudo salvarse toda la gente, que salió en la lancha y dos pequeños botes sin ningún equipaje. Los naufragos se dirigieron á la ensenada de la ciudad africana Bujía, participando inmediatamente lo ocurrido al Cónsul español en Argel, que dispuso se trasladasen aquéllos á esta última plaza en un jabeque que con tal objeto les enviaba. D. Vicente permaneció con su tripulación tres meses en aquella plaza en clase de prisionero del Rey, sufriendo toda clase de privaciones hasta que llegó la división del Brigadier de la Real Armada D. José Rodríguez Arias, que condujo á los naufragos á Palma de Mallorca.

Juzgado Lama en Consejo de Guerra por el contratiempo referido, fué absuelto de todo cargo y responsabilidad, reconociéndose que se había portado muy bien en aquel trance y que no pudo hacerse más que lo que él hizo para salvar el navío; el Almirantazgo fué del mismo parecer, y conformándose Su Magestad con él lo declaró así por Real Orden de 29 de Octubre de 1816.

Por disposición del Excmo. Sr. Capitán General del departamento de Cartagena fué nombrado para asistir, y asistió desde el 28 de julio hasta el 9 de agosto de 1817 á los trabajos de desagüe del dique grande y su ante dique y colocación de las respectivas puertas; cuyo servicio verificó haciendo guardia como si estuviese en el mar, alternando con otros cinco Jefes nombrados para el mismo efecto.

Desde 1.º de mayo del propio año hasta 1.º de julio de 1818 desempeñó interinamente la Comandancia 2.ª de aquel arsenal y, en virtud de Real orden de 2 del mismo mes y año continuó con la propiedad de dicho destino hasta el 30 de junio de 1821.

Desde diciembre de 1822 hasta el 7 de abril de 1823 tuvo el mando de la fragata *Cortés*, despues *Lealtad*, á cuya construcción atendió por orden de nuestro ilustre paisano el Excmo. Sr. Capitan General del Departamento de Ferrol, D. Felipe Jado Cagigal, á cuyo lado estuvo batiéndose Lama denodadamente en Trafalgar, según antes digimos.

En 3 de abril de 1823, y por disposición del mismo Jefe, se encargó del mando de la Brigada de artillería del citado departamento, y en 8 de julio siguiente de la tropa del 6.º Regimiento de Marina, cuyos dos destinos desempeñó con celo é inteligencia hasta 1.º de Octubre de 1824.

En 20 de diciembre de 1820 había sido condecorado con la cruz de distinción que S. M. concedió á los generales, jefes y oficiales que se distinguieron en la guerra contra los franceses, y por los méritos que contrajo en las sangrientas acciones de Rioseco, Zornoza, Espinosa de los Monteros y otras del Ejército de la izquierda. Era caballero de la Real y Militar orden de San Hermenegildo conque había sido agraciado en 5 de julio de 1817.

Como obtuvo varias licencias, de que vino á hacer uso en distintas ocasiones á su pueblo, su nombre suena con frecuencia por aquellas montañas, siendo designada su memoria con el nombre de *El marino de San Andrés*.

Tubo un hermano marino, de quien son escasas las noticias que hemos podido adquirir; las que tenemos son, sin embargo, bastantes para hacernos comprender que fué, como don Vicente, un buen militar, pundonoroso y valiente. No sabemos qué grado llegó á alcanzar; solo sí que en 30 de agosto de 1816 era Teniente de navío, según lo acredita la siguiente certificación.

«Don Francisco de Paula de Saavedra, Caballero de la Real y Militar orden de San Hermenegildo, condecorado con la cruz de distinción dada á los del ejército de la Izquierda, Capitan de navío de la Real Armada y Coronel del 6.º Regimiento real de Ma-

rina.—Certifico: que el *Teniente de Navío don José de la Lama y Montes* se halló herido Capitan de este regimiento en las acciones de Zornoza, Arrantía y Espinosa de los Monteros, ocurridas en el Ejército de la Izquierda en los meses de octubre y noviembre de 1808, portándose en ellas con aquel valor propio de un buen militar, y á petición del interesado doy esta á los fines que pueda convenirle en Ferrol á treinta de agosto de mil ochocientos diez y seis.—*Francisco Saavedra*»

Además de los viajes referidos, don Vicente hizo varios á los principales puertos de América como Puerto Rico, Habana, Santo Domingo, Campeche, Veracruz, Trugillo, Nueva Orleans, Florida y otros muchos, habiendo servido 45 de los 60 años que vivió, falleciendo, según digimos al principio el 25 de enero de 1831, día de esta efeméride.

Enero 25 de 1883.

Acuerda el Excmo. Ayuntamiento, en sesión de esta fecha, dividir la población en ocho distritos ó Tenencias de Alcaldía, con arreglo al aumento de población y lo prevenido en Circular de 12 de diciembre de 1882, para la aplicación del censo declarado oficial por Real decreto de 28 de abril de 1879,

PRIMER DISTRITO.—CONSTITUCIÓN.

Barrios en que se divide.

1.º Plaza de la Constitución, Rupalacio, Lealtad, Socubiles.—2.º San Francisco.—3.º Plaza de los Remedios, Remedios, Rualasal.—4.º Puerta la Sierra, Paz, D. Francisco de Quevedo, Cubo.—5.º Isabel II, Plaza de la Esperanza.—6.º Santa Ursula, Travesía de Santa Ursula, Travesía de San Martín.—7.º Correó, Plaza del Peso, Becedo.—8.º Alameda, Cervantes.—9.º Búrgos.—10 Isabel la Católica, Magallanes.—11 Florida, Concordia, Gravina.

SEGUNDO DISTRITO.—ADUANA.

1.º Plazuela de la Aduana, Plazuela del Príncipe, Santos Mártires, Colosía, Lepanto, Bailén, Hernan-Cortés, Medio, Marina.—2.º Ribera, Puente, Infierno, Rincon.—3.º Arazanas, Colon.—4.º Blanca, Tableros.—5.º Compañía, Plazuela de las Escuelas, Escuelas, Carbajal.—6.º San José, Puntida, Arcillero.—7.º Arrabal, Can.

TERCER DISTRITO.—LIBERTAD.

1.º Plaza de la Libertad, Calderón, Cuadro, Velasco, General Espartero.—2.º Muelle.—3.º Lope de Vega, Travesía de id., Peña-Herbosa.—4.º Daoiz y Velarde, Media-Luna, Pedrueca, Martillo, Vad-Ras.—5.º Río de la Pila, Travesía de id., San Celeonio.

CUARTO DISTRITO.—SANTA LUCÍA.

1.º Santa Lucía, Sol, Casas de Alday,

San Antón.—2.º San Simón, Corralada de id., Travesía de id.,—3.º Libertad, Pizarro, Motezuma, Cañadio, Arna.—4.º Paseo de la Concepción, Miranda.—5.º Sardinero, Magdalena, Barrio de San Martín, San Martín, Molnedo.—6.º Tetuán, San Emeterio, Casas del Sereno.

QUINTO DISTRITO.—INSTITUTO.

1.º Santa Clara, Padilla, Sanchez Silva.—2.º Cuesta de la Atalaya.—3.º Viñas, Asilo, Vista Alegre, Convento.—4.º Monte, Roca, Altamira, Mac-Mahon, Paseo del Alta, Prolongación de Cervantes.—5.º Prado de San Roque, S. Roque, Africa, Travesía de idem, Casas de Velarde.—6.º Tantín, Casas de Regato, Pirineos, San Sebastian, Travesía de idem.

SEXTO DISTRITO.—CONSOLACIÓN.

1.º Consolación, Menéndez de Luarda.—2.º Calzadas Altas, Animas.—3.º Juego de Pelota, Tres de noviembre, Pasadizo de Sarasola, San Luis.—4.º Vargas.—5.º Peñas-Redondas, Cisneros.—6.º Plaza de Numancia, San Fernando, Perines.—7.º Balbuena, Pronillo.—8.º Cajo, Cazoña.

SÉPTIMO DISTRITO.—CATEDRAL.

1.º Ruamayor.—1.º Ruamenor, Escalinata, Cuesta Gibaja.—3.º Cuesta del Hospital, Cuesta, Limon.—4.º Cuesta de Garmendia, Santa María Egipcíaca.—5.º San Pedro, Calle Alta.—6.º Calderon de la Barca, Castilla, Marqués de Hermida, Pasadizo de Sierra, Rodríguez, Antonio López, Carlos III, Madrid, Maliaño.—7.º Ribera de la calle Alta, Larrinaga, Mendez Nuñez, Pasadizo de id., Naos, Pescadería, Somorrostro.

OCTAVO DISTRITO.—PUEBLOS ANEJOS.

LUGARES QUE LO FORMAN.

Cueto, Monte, Peñacastillo, San Roman.

Los presidentes de las Juntas administrativas de estos lugares, tienen en cada uno de ellos, según la Ley, el caracter de Alcaldes de Barrio.

La clasificación de casco y arrabales de la Ciudad, según el acuerdo del Ayuntamiento adoptado en sesión de 4 de noviembre de 1863 y aprobado por el Gobernador civil de la provincia en 12 de diciembre del mismo año, es la siguiente:

Se considera como casco de la Ciudad el área comprendida dentro de una línea que, partiendo desde el extremo del Muelle de Calderon, vá por la calle continuación de la de Hernán-Cortés, casas de Zumelzu, Cañadio, calle de Motezuma, de Santa Lucía, del Río de la Pila hasta la casa de Verástegui, del Arrabal, de San José, del Vizconde de Monserrat, del Cubo, Plaza de la Esperanza, calle de la Concordia hasta la de Cervantes la de este nombre, la de la Alameda, la de Burgos hasta el extremo del Tinglado, Reganche en la línea de la calleja del mismo

nombre hasta las Calzadas Altas, entendiéndose como Ciudad las calles designadas en ambas aceras, así como las casas que se construyan en la Escollera de Molnedo hasta la fuente denominada de *los diez caños* y las que constituyen la calle de Vargas.

Así lo consignan las *Ordenanzas de policía urbana y rural, para la M. N. S. L. y D. ciudad de Santander y su término, aprobadas por su Excmo. Ayuntamiento Constitucional y sancionados por la Superioridad, publicadas Imp. de El Diario de Santander, 1883*, de cuya exactitud con los acuerdos adoptados por aquella Corporación, certifica su secretario D. Adolfo de la Fuente, con fecha 25 de Mayo del expresado año.

Enero 26 de 1872.

En esta fecha se celebró un contrato entre las compañías de los ferrocarriles del Norte de España y la de Alar á Santander, que será efeméride triste para esta ciudad en lo que respecta á su comercio.

Un contrato ó Convenio fué el tratado precursor del de venta que tantos daños había de ocasionar á los mismos que le vendieron.

Se trataba en él de la *fusión de intereses* entre ambas compañías, y no puede negarse que la del Norte estuvo, como siempre, sumamente astuta para hacer caer á las contrarias en las redes que la tendían: con este convenio era sabido que la línea de Alar tenía que morir por consunción, ó por plétora, aunque más fácilmente por plétora porque en la fecha en que se hizo se sabía que el movimiento habría de ser muy extraordinario si los carlistas la respetaban, por afluir á ella todo el movimiento de la parte de Francia á España y el de los puertos de Pasajes, San Sebastián y Bilbao.

Los que contemplaban los productos soberbios que resultaban y conocían el convenio, decían: ¡pobre línea! ¡morirás de apoplejía, aunque no de repente, y así sucedió!

Los santanderinos echaron la culpa de semejante resultado al presidente del Consejo de la de Alar, achacando su conducta á avaricia y falta de patriotismo, pues era uno de los accionistas principales, sinó el principal como creemos; pero si en la preparación pudo él tomar importante parte, la culpa de la venta fué de todos los que votaron para que se realizase, por más que sea cierto que obraron con derecho muy legítimo, y que ulteriormente ellos habrían de ser, en la mayor parte, los perjudicados como comerciantes.

Si al ménos se hubiesen atado algunos cabos que quedaron sueltos, y eso que en el convenio de fusión se destacaban suficientemente para que hubieran podido verlos los vendedores, el resultado no hubiese sido tan funesto; pero no se ataron y dejaron al Norte un cordel con el cual podría ahogar á Santander cuando le diera la gana, las tarifas, con las cuales y un país como el nuestro, puede hacerse lo que se quiera, llevando, por ejemplo, á Barcelona las mercancías casi de balde, y conduciéndolas á Santander á un porte enorme, con lo que los compradores consiguieron desviar el tráfico natural del puerto de Santander casi por completo.

Facilitó, pues el comercio de Santander al Norte un arma, que trastornando las leyes de la naturaleza, sirvió para que sucediese todo cuanto hombres previsores vaticinaron al realizarse el Convenio que vamos a copiar á continuación, confirmándose en sus temores cuando el telégrafo anunciaba de Madrid que la venta del camino se había consumado, según diremos en la fecha correspondiente á tan lamentable suceso.

Hé aquí el Convenio indicado:

Contrato de arreglo de intereses entre las Compañías del Norte y de Alar á Santander.

Entre las dos Compañías de Caminos de hierro del Norte y de Alar á Santander, representadas, la primera por el señor don Tomás de Ibarrola, Administrador del Consejo y por su Director el señor don Eduardo Pírel, y la segunda por el señor don Juan Manuel de Manzanedo, Administrador del Consejo, y por su Director general el señor don Joaquín Sánchez Blanco, autorizado por sus respectivos Consejos de Administración; se ha convenido lo siguiente:

Artículo 1.º Las dos Compañías convienen en que los precios totales de las tarifas y convenios comunes á ambas para el transporte de los viajeros, géneros y frescos, encargos y mercancías, á grande y pequeña velocidad, y los de las tarifas combinadas que se establezcan con las Compañías españolas y extranjeras serán repartidas á prorrata kilométrica del trayecto que haya de recorrer en cada línea.

Art. 2.º La Compañía del Norte consiente en aplicar á sus transportes de mercancías de todas clases á grande y pequeña velocidad, que sean importadas ó exportadas por el puerto de Santander procedentes ó con destino á las Estaciones comprendidas entre Alar, Torquemada y Madrid (ambas inclusive) y Madrid más allá, los mismos precios totales que aplique á las expediciones procedentes ó destinadas á los puertos de Bilbao, San Sebastian, Pasajes y Estación de Irún local.

Respecto á este tráfico la Compañía del Norte consiente en conservar constantemente entre los precios de los puertos franceses y el de Santander una diferencia mínima á favor de éste, de 20 reales sobre Bayona, y de 40 sobre Burdeos.

Las tarifas actuales que no estén en armonía con las disposiciones del presente, serán denunciadas tan pronto como lo consientan las prescripciones legales.

Art. 3.º Para evitar el desvío del transporte de mercancías que podrían enviarse por carros ó por otro medio de transporte hasta Alar ú otras Estaciones comprendidas entre Madrid y Santander, ambos inclusive, cuyo tráfico, según la intención de las partes contratantes, debe transportarse por las dos vías férreas, las Compañías interesadas convienen:

1.º En aplicar desde y para Alar local el máximun de sus tarifas legales, exceptuándose de esta condición las mercancías de las fábricas enclavadas en la línea desde Alar á

Santander, para las cuales se aplicarán los precios que convengan.

2.º En aplicar para este tráfico los precios de transporte que juzgarán necesarios para impedir el desvío por otro medio de transporte, y los precios totales serán repartidos entre ellos á prorrata kilométrica.

3.º Considerando los puertos de Santander, Bilbao, San Sebastian, y Pasajes como los puertos naturales para el tráfico por donde desde Inglaterra y el Norte de Europa se importa con destino á Madrid y recíprocamente, las dos Compañías convendrán y publicarán los precios totales que sean necesarios por la vía de Santander, para impedir el desvío de este tráfico por los puertos portugueses, el de Cádiz y los del Mediterráneo, repartiéndose entre ellas los precios totales á prorrata kilométrica.

Las dos Compañías se comprometen á no hacer combinación alguna de precios de transporte que pueda tener por objeto ó resultado directo ó indirecto, el desvío del tráfico ó la reducción de los precios que hayan convenido.

Art. 4.º La Compañía de Alar á Santander, reconociendo la conveniencia de un arreglo de intereses con la Compañía del Norte para el aumento de sus ingresos, consiente en concederle, para interesarla en dicho aumento, la participación siguiente en los productos brutos de su red que excedan DE DIEZ MILLONES DE REALES ANUALES.

Productos brutos anuales.	Participación del Norte sobre el excedente de 10.000.000.
De 10.000.001 á 10.500.000	35 por 100
» 10.500.001 á 11.000.000	36 »
» 11.000.001 á 11.500.000	37 »
» 11.500.001 á 12.000.000	38 »
» 12.000.001 á 12.500.000	39 »
» 12.500.001 á 13.000.000	40 »
» 13.000.001 á 13.500.000	41 »
» 13.500.001 á 14.000.000	42 »
» 14.000.001 á 14.500.000	43 »
» 14.500.001 á 15.000.000	44 »
» 15.000.001 á 15.500.000	45 »
» 15.500.001 á 16.000.000	46 »
» 16.000.001 á 16.500.000	47 »
» 16.500.001 á 17.000.000	48 »
» 17.000.001 á 17.500.000	49 »
» 17.500.001 en adelante.	50 »

• El importe de la participación en los productos brutos, según las bases indicadas, será pagado á la Compañía del Norte el 1.º de abril de cada ejercicio.

Los transportes de material, combustible etc., que se efectuen en la línea de Alar á Santander para los diferentes servicios de la Compañía se tasarán á razón de trece céntimos por tonelada kilométrica, y el producto de estos transportes figurará como los demás productos de la línea.

Constituirán los productos brutos de la línea de Alar á Santander los que se obtengan en la explotación de la línea que hoy está abierta al público, los transportes para los diferentes servicios de la Compañía y los demás productos, que como tales, hayan figurado hasta el presente.

La Compañía del Norte tendrá la inter-

vención necesaria en la de Alar á Santander con respecto á los ingresos y transportes.

Siempre que durante tres años consecutivos el producto bruto del ferrocarril de Alar á Santander, baje de NUEVE MILLONES Y MEDIO DE REALES y en los mismos años el producto bruto del ferrocarril del Norte no haya descendido en la misma proporción, la Compañía de Alar á Santander tendrá el derecho, á su voluntad, de rescindir el presente contrato, á no ser que la baja en el producto bruto del camino de Alar á Santander haya sido efecto de la pérdida de la cosecha de cereales en Castilla, ó la desaparición de sus mercados naturales.

Art. 5.º Las dos Compañías establecerán un servicio común en la Estación de Alar bajo las inmediatas órdenes de la Compañía del Norte. El establecimiento de este servicio será objeto de un convenio especial.

Art. 6.º Con el fin de asegurar la completa y leal ejecución de lo arriba dispuesto, se crea una comisión mixta, compuesta de dos Administradores y el Director de cada Compañía, y cuando el Director de la Compañía de Alar á Santander no pueda asistir á la Comisión, será sustituido por un individuo del Consejo de la misma Compañía.

La presidencia corresponde alternativamente, de año en año, á un Administrador de una de las dos Compañías.

Todas las dificultades, diferencias y reclamaciones de cualquiera clase que puedan suscitarse entre ambas Compañías acerca del cumplimiento de este contrato, serán sometidas á esta Comisión, que las resolverá por mayoría de votos, y caso de empate, se nombrará por ambas partes un árbitro que decida sin apelación, el punto dudoso.

Los Jefes del tráfico de las dos Compañías asistirán á estas sesiones de la Comisión, tomarán parte en la discusión pero no tendrán voto deliberativo. Desempeñarán alternativamente las funciones de Secretario, el de la Compañía de Alar á Santander cuando la Presidencia corresponda á un Administrador del Norte, y el de la Compañía del Norte cuando la Presidencia corresponda á un Administrador de la Compañía de Alar á Santander.

La Comisión se reunirá en Madrid.

Art. 7.º La duración de este convenio será de veinte años desde el día en que empiece á tener efecto, prorogable á voluntad de las partes, reservándose á la Compañía del Norte el derecho de comprar el camino de Alar á Santander por el tanto, con preferencia á cualquier otro comprador, mientras dure el presente convenio.

Art. 8.º En el caso de no usar la Compañía del Norte del derecho que le concede el artículo anterior y de verificarse la venta ó fusión del camino de Alar á Santander á un tercero, queda solamente estipulado que dicha venta ó fusión no podrá verificarse sinó con la expresa condición, impuesta al comprador, de respetar y cumplir todas las obligaciones resultado del presente convenio.

Igualmente la compañía del Norte queda obligada á respetar el presente contrato en el caso citado de venta del camino de Alar á

Santander, ó en el caso de venta, traspaso ó fusión del ferrocarril del Norte.

Hecho por duplicado en Madrid á 26 de Enero de 1872.—Por la Compañía del Norte.—Un Administrador.—T. de Ibarrola.—El Director de la Explotación.—E. Pirel.—Por la Compañía de Alar á Santander.—Un Administrador.—Emilio Bernar.—Por el Director general, Juan M. de Manzanedo.

CONVENIO ADICIONAL ENTRE LAS COMPAÑÍAS DEL NORTE Y ALAR Á SANTANDER.

Derechos de peage por la línea de Alar á Santander para el transporte de carbones de la línea de Quintanilla á Barruelo.

Entre las dos compañías de caminos de hierro del Norte de España y de Alar á Santander, representadas las primeras, por el señor D. Tomás de Ibarrola, Administrador del Consejo, y por su Director el señor don Eduardo Pirel; y la segunda por el señor don Juan M. Manzanedo, Administrador del Consejo y por su director general D. Joaquín Sanchez Blanco autorizados por sus respectivos consejos de Administración, se ha convenido lo siguiente:

Art. 1.º El convenio celebrado entre ambas compañías el 28 de Enero de 1864 para el paso de los trenes de la línea de Barruelo á Quintanilla, en la parte de vía comprendida entre Quintanilla y Alar del Rey, tendrá una duración igual á la del convenio de fusión de intereses celebrado con esta misma fecha entre las dos compañías.

Art. 2.º En vez de la cantidad estipulada en el art. 4.º de dicho convenio de 28 de enero de 1864, queda convenido que la Compañía del Norte abonará á la de Alar á Santander, en concepto de Peage, *quince céntimos de real* por tonelada y kilómetro de peso útil en los trenes de carbón, aglomerados y cok, en lugar de *veinticinco céntimos* que viene abonando hasta la fecha. Por los demás efectos ó mercancías que se transporten la tasa total se repartirá á prorata kilométrica entre las dos compañías, deduciendo de la parte correspondiente á la de Santander la cantidad de trece céntimos de real por tonelada kilométrica para cubrir los gastos de tracción del Norte.

Art. 3.º Las demás condiciones del art. 4.º de dicho convenio de 28 de enero de 1864, así como también todas las demás comprendidas en los otros artículos del mismo, quedan subsistentes y se conservan sin modificación.

Hecho por duplicado en Madrid á 26 de enero de 1872.—Por la Compañía del Norte, un Administrador, T. de Ibarrola.—El Director de la Explotación, E. de Pirel.—Por la Compañía de Alar á Santander, un Administrador, Emilio Bernar.—Por el Director General, Juan M. de Manzanedo.

Para probar ahora que ese convenio fué el precursor de la venta, pero no llegado por casualidad, sinó dispuesto de antemano para un fin preconcebido, y que la muerte del camino lo mismo hubiera ocurrido por consunción ó extenuación (escasos productos y grandes deudas y gastos) que por ex-

ceso de salud porque los grandes beneficios habían de repartirse á medias en llegando á pasar los productos de 17.500.000, lo que no compensaba un trabajo que necesariamente había de ocasionar un movimiento tan dificultoso y enorme; para probarlo decimos, vamos á dar á conocer los productos del camino de Alar desde 1866 hasta octubre de 1873 inclusive, por los cuales se verá también como fueron creciendo desde 1871 con motivo de la guerra en que todo el comercio de los puertos de Guipuzcoa, Vizcaya y Santander, se verificó por nuestra línea, la única que los carlistas dejaron expedita.

PRODUCTOS.

Años.	Reales vellon.
1866.	12.000.689
1867.	10.798.971
1868.	7.400.162
1869.	8.694.059
1870.	10.882.039
1871.	11.224.937
1872.	15.655.163
1873 (10 meses)	19.934.231

PRODUCTOS COMPARADOS.

1866 produjo 12.000.681	producto de más en 1873
1873 19.934.231	7.933.542.
1867 10.798.971	producto de más en 1873
1873 19.934.231	9.135.260.
1868 7.400.162	producto de más en 1873
1873 19.934.231	12.534.069.
1869 8.694.059	producto de más en 1873
1873 19.934.231	11.340.172.
1870 10.882.039	producto de más en 1873
1873 19.934.231	9.052.192.
1871 11.224.937	producto de más en 1873
1873 19.934.231	8.709.294.
1872 15.655.163	producto de más en 1873
1873 19.934.231	4.279.068.

Los productos de 1873, si la memoria no nos engaña pasaron de 25.000.000 de reales, cantidad enorme tratándose de una línea de 139 kilómetros; de manera que si se aumentase á las diferencias 4 ó 5 millones por los dos meses de aquel año resaltaría mucho más lo que hemos dicho: cuanto más engordase nuestro ferrocarril más pronto le echarían el cuchillo, cumpliéndose las aspiraciones, los deseos, los cálculos de siempre de la Compañía de los ferrocarriles del Norte.

A la de Alar se la trató despiadadamente en sus últimos momentos, precisamente cuando debiera habérsela disculpado mucho y alentado: la Dirección no cesaba de hacer reclamaciones; la prensa casi unánime se desahogó á su gusto: unos minutos de retraso, cualquiera cosa era objeto de las censuras y amenazas más graves; por culpas del Norte se exigían responsabilidades á Alar, y todo sin tener en cuenta que tratándose de una línea cuyos productos ordinarios habían sido de 7, 8, 10 y 11 millones de reales los había elevado hasta 25 y que todo el tráfico de Irún, Pasajes, San Sebastián y Bilbao transitaba por el camino de Alar á Santander.

Tomo II.

Nosotros sostuvimos polémica muy larga con el *Comercio de Santander*, que era uno de los que más prepararon y apoyaron la venta, con algún otro de Valladolid, con *La Epoca* y *El Eco de España* y principalmente con *El Defensor*, periódico consagrado exclusivamente á tratar de asuntos concernientes á ferrocarriles, llegando alguno á echarme en cara que *Santiago* y *á Ellos* era el único periódico de España que defendía á la compañía de Alar en aquellos momentos, y el único que combatió la venta; pero era que nosotros, empleados en las oficinas de la Dirección en Santander, veíamos todos los días pasar por nuestras manos comunicaciones que nos hicieron exclamar más de cien veces: ¡de que manera tan..... se prepara la venta de nuestro camino! Nuestra actitud imparcial nos costó cara, como lo teníamos previsto. Eramos, el que esto escribe y dos de sus hijos empleados, y los tres quedamos cesantes cuando se hizo el Norte cargo del camino, pero dicho sea en obsequio de la verdad, ya se nos había advertido que si continuábamos la lucha que veníamos sosteniendo ocurriría lo que luego nos sucedió.

Si alguna vez hemos agradecido á nuestra conciencia sus consejos fué en esta ocasión, es decir desde el día en que llegó á nuestras manos el documento base fundamental de esta efeméride hasta el día en que se efectuó la venta; y si alguna vez nos sentimos satisfechos de una anterior conducta es cuando repasamos la colección de *Santiago* y *á Ellos* y leemos y releemos las polémicas que sostuvimos, aunque las más sangrientas, pero siempre corteses, las que muerto *Santiago* y *á Ellos* reanudamos, especialmente sobre la venta, en las columnas de *La Voz Montañesa* á cuya redacción pasamos hacia los días en que la cuestión tomó el mayor calor.

En nuestras predicciones fuimos exactos porque todo el empeño de los compradores ha sido ir quitando comercio á Santander para llevarlo á otros puertos y atarles de pies y manos combatiendo con más ó menos disimulo los proyectos que pudieran rescatarle algo de la perdida vida: á esa empresa se atribuyó el que no se verificasen las obras del ferrocarril económico de Oviedo á Santander, cuyos estudios se hicieron y para lo cual se obtuvieron subvenciones de las diputaciones de una y otra provincia.

Al Norte se le considera hoy una potencia en España, y nosotros la tenemos efectivamente por una potencia que no permite que se desarrolle el tráfico; de este modo ganará Francia que podría perjudicarse con el aumento de nuestra industria, y la Compañía no pierde porque para ello es mejor ganar lo mismo con menos trabajo, haciendo lo que quiere en cuestión de tarifas, que trabajando más con tarifas racionales y justas.

Este inconveniente lo tendrán siempre las compañías extranjeras, sobre todo si son poderosas y tienen consejeros españoles que algunas veces parecen tan extranjeros como ellas.

¡Dios quiera que se acaben pronto los males que presentimos para el porvenir, ya que no tengan remedio los pasados, que nosotros en tiempo oportuno hemos previsto.

Enero 27 de 300.

Refiriéndose á San Gregorio el Hispalense, y Dextro, en su Cronicón, y sobre los comentarios al primer censo de la Población Eclesiástica del P. Argáiz, folio 7, dice el P. Fr. José Alvarez de la Fuente, Predicador General del Número en su religión, y de Su Magestad Católica, del Orden del P. S. Francisco de la Observancia, que en el día de esta efeméride, 27 de enero del año 300, padecieron martirio por Cristo en la *Villa de Puerto de Santoña, una legua de Laredo*, San Ananías y sus compañeros; y que San Ananías fué precipitado al mar desde una peña muy alta, que está en la eminencia de un monte mirando á las mismas aguas del Océano, de donde tomó el nombre Santoña la peña y el lugar.

Enero 27 de 1822.

Con arreglo á un decreto de las Cortes, publicado en esta fecha, y con el fin de disponer el cumplimiento del art. 11 de la Constitución, en que se mandaba hacer una división más conveniente del territorio de la península, quedó acordado provisionalmente que la provincia de Santander tuviese los límites que se señalan en el decreto, por el cual Reinosa y su partido, que hasta entonces habían pertenecido á la provincia de Palencia, pasasen á corresponder á la nuestra, como era natural.

Nuestra Diputación provincial había hecho imprimir, no sabemos si espontáneamente ó por mandato superior un *Estado de los Ayuntamientos constitucionales, lugares, vecinos y almas que tiene esta provincia de Santander, formado por las razones que han dado los mismos Ayuntamientos y los curas párrocos*.—Santander, imprenta de D. Clemente María Riesgo.—Año de 1822, y como nos hemos propuesto que este libro sea en cuanto nuestras pequeñas fuerzas lo permitan, una obra de consulta, formando singular interés en que, en lo referente, á división de territorio y censo de población, no escaseen los datos que consideramos necesarios por ser nuestra provincia de nueva creación y poder, por lo tanto hacerlo con bastante exactitud, vamos á publicar el estado entero.

Coincidió con la publicación de él la del decreto á que nos hemos referido, y como en éste se introduce la reforma indicada de incluir en nuestra provincia los pueblos del partido de Reinosa, cuya falta subsanó la Diputación con una nota, despues del estado daremos cuenta de la parte relativa á los límites de la provincia según se hace en el decreto para que de ese modo se tenga una idea completa del caso, sirviendo otros estados que irán apareciendo sucesivamente para poder apreciar las alteraciones que se han venido verificando hasta la actualidad.

Hé aquí el estado.

Ayuntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Ab.ª de Santillana.	Ruiloba	13	30
"	Oreña	89	456
"	Toporías	20	99
"	Cerrazo	25	127
"	Mercadal	27	144
"	La Veguilla	19	76
"	Ubiarco	29	166
"	Novales	4	20
		226	1.118
Abandames	Narganes	21	163
"	Alevia	31	213
"	Siejo	22	142
"	Robriguero	34	152
"	Abandames	33	280
"	Para	17	83
"	Cerebanes	8	37
		166	1.070
Ajo	Ajo	127	629
"	Güemes	88	452
"	Bareyo	42	298
		257	1.379
Allés	Llonín	24	124
"	Allés	47 1/2	299
"	Ruenes	46 1/2	216
"	Rozagas	17	88
"	Cáraves	18	72
"	Oreño	20	92
"	Trescares	13 1/2	76
"	Mier	28 1/2	125
		215	1.092
Ampuero	Ampuero	237	1.160
Anero	Cubas	21	137
"	Pontones	26 1/2	186
"	Villaverde	29	126
"	Hoz	132	728
"	Anero	71	507
"	Omoño	40	221
"	Las Pilas	12	75
"	Lierno	8	48
		339 1/2	2.028
Anievas	Barrio Palacio	55	312
"	Villasuso	55	267
"	Cotillo	30	176
"	Calga	20	97
		160	352
Aras	San Miguel de Aras	124	673
"	San Pantaleón de Aras	59	267
"	Bueras	16	80
"	San Bartolomé	23	108
		222	1.128
Arce	Arce	79	469
"	Oruña	66 1/2	360
"	Rumoroso	45	270
"	Barcenilla	49	333
"	Boó	34	140
"	Mortera	20	124
"	Liencres	51	235
		344 1/2	1.931
Arenas	Bostronizo	73	365
"	Santa Agueda	12	41
"	San Juan de Rajedo.	35	214
"	Las Fraguas	22	135
"	Arenas	110	565
"	Río Valde-Iguña	126	505
"	Santa Cruz	45	257
"	La Serna	51	321
		474	2.403

Ayuntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.	Ayuntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Argomilla.....	Argomilla	62 1/2	293	Cabezón.....	Ontoria	78	402
"	San Román	52 1/2	254	"	Cabezón	206	1.084
"	Penilla	29 1/2	153	"	Santibañez y		
"	Encina	24 1/2	113	"	Carrejo	45	282
"	La Abadilla	53	265			329	1.768
		222	1.078	Camargo.....	Muriedas	30	166
Argoños.....	Argoños	115	466	"	Escobedo	87	444
Argüeso.....	Barrio de Espinilla	6	28	"	Igollo	42	296
"	Barrio de Abiada	8	34	"	Cacicedo	18	89
"	Barrio	27	123	"	Soto la Marina	57	284
"	Naveda	27	127	"	Revilla	50	228
"	Mazandrero	19	96	"	Camargo	66	479
"	La Hoz	26	130	"	Maliaño	34	186
"	Villar	32	115	"	Herrera	42	223
"	Entrambasaguas	44	196	"	Guarnizo	40	280
"	Serna	8	41			466	2.675
"	Argüeso	26	153	Cártes.....	Cártes	45	190
		223	1.043	"	Santiago	46	198
Arredondo.....	Arredondo	154	1.031	"	Barquera	18	73
Anieva.....	Arnedo	12	59	"	Mijarajos	10	45
"	Villamediana	7	38	"	Vedico	10	26
"	Quintanilla	12	57			129	532
"	Cilleruelo	23	114	Casar de Periedo..	Casar de Pe-		
"	Bezana	22	123	"	riedo	20	96
"	Torres	15	68	"	Caranceja	51	274
"	Hoz	15	98	"	La Busta	40	197
"	Pradilla	28	160	"	Golvardo	12	73
"	Landraves	10	54	"	Rudaguera	88 1/2	394
"	Ciudad	16	93			211 1/2	1.034
"	Vallejo	8	60	Castañeda.....	La Cueba	37	182
"	Anieva	18	108	"	Pomaluengo	44 1/2	217
"	Población	18	103	"	Socobio	40	196
"	Crespos	10	55	"	Villavañes	38	187
"	Granja de Perros	2	9			159 1/2	782
"	Munilla	26	141	Castillo.....	Castillo	133	479
		242	1.340	"	Noja	144	537
Astillero.....	Astillero	63	404	"	Soano	23	102
Baldaliga.....	La Revilla	24	322			300	1.118
"	Roiz	99	736	Castro.....	Castro-Urdiales	450	1.800
"	Lavarces	52	327	"	Islares	20	191
"	Lamadrid	62	419	"	Córdigo	19	94
		237	1.804	"	Santullán	16	226
Bárcena.....	Saro	64	326			505	2.311
"	Llerana	54	351	Cereceda.....	Dobarganes	8 1/2	39
"	Abionzo	51	255	"	Valmeo	31	122
"	Villacarriedo	91	455	"	Tudes	23	118
"	Bárcena	50	253	"	Tollo	21 1/2	91
		310	1.640	"	La Vega	52 1/2	231
Bezana.....	San Cibrián	40	165	"	Campollo	39	167
"	Prezanès	30	126	"	Toranzo	26	113
"	Bezana	61	285	"	Enterrias	22	90
"	Mompia	20	97	"	Bejo	53 1/2	228
"	Azoños	16	87	"	Villaverde	18 1/2	80
"	Maoño	32	156	"	Ledantes	44 1/2	208
"	Balmoreda	4	18	"	Barrio	30 1/2	140
		203	934	"	Pollayo	8 1/2	43
Bricia.....	Montejo	13	115	"	Dobres	42 1/2	181
"	Lomas	14	87	"	Bárago	74	353
"	Villamediana	11	60	"	Sobrao	20	83
"	Linares	7	53	"	Borés	18	84
"	Balderias	8	65	"	Veda	12	50
"	Presillas	9	58			545 1/2	2.421
"	Cilleruelo	17	118	Cesto.....	Beranga	45	269
"	Campillo	15	111	"	Azas	54	478
"	Bricia	15	62	"	Prases	21 1/2	134
"	Villanueva	13	60			120 1/2	881
"	Barrio	25	163	Cicero.....	Adal	55	305
		147	952	"	Cicero	99	545
				"	Bárcena	87	465
				"	Ambrosero	31	163
				"	Moncalián	29	162
						301	1.660

Aguntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Cieza.....	Villasuso	86	402
"	Villayuso	86	418
"	Collado	51	208
		223	1.028
Cillorigo.....	Armaño	26	111
"	Viñón	36	169
"	Colio	33	167
"	Pendes	30 1/2	141
"	Cabañes	22	90
"	Lebeña	50	229
"	Castro	20	101
"	Bedoya	72 1/2	387
"	San Sebastián	99	442
"	Veges	34	151
		423	1.988
Colindres.....	Colindres	163 1/2	896
Colombres.....	Colombres	52	266
"	Bustio	19	108
"	La Franca	14	74
"	Pimíango	48	238
"	Noriega	64	312
"	Porquerizo	45	219
"	Villanueva	24	128
"	Andianas	18	88
"	Vilde	9	49
		293	1.482
Comillas.....	Comillas	205	1.074
Concejero.....	Leciñana	33	153
"	Iruiz	17	88
"	Arceo	14	48
"	Campillo	17	70
"	Burceña	35	170
"	Concejero	24	86
"	Hoz	6	23
"	Taranco	8	34
"	Vivanco	26	135
"	Lezana	32	167
"	Cadagua	18	91
"	Sopeñano	33	185
		263	1.250
Correpoco.....	Viaña	44	223
"	Correpoco	53	267
"	Los Tojos	88	369
"	Bárcena Mayor	111	526
		296	1.385
Corio.....	Obeso y Riose-	47	292
"	co	63	522
"	Corio y Rozadio	36	251
		146	1.065
Entrambasaguas...	Entrambasa-	114	610
"	guas	113	562
"	Navajeda	22	126
"	Santa Marina	59	301
"	Término	36	216
"	Ornedo	344	1.815
Entrambasmestas	Entrambasmestas	88	954
"	Bárcena	28	343
		116	1.297
Escalante.....	Escalante	200 1/2	823
Estrada.....	Estrada	14	70
	Gibaja, Guarnizo	111	583
	Ramales	101	521
		212	1.104

Aguntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Goricezo.....	Trebuesto	36	211
"	Carazon	14	39
"	Angostina	21 1/2	71
"	Landeran	24 1/2	94
"	Adino	38	144
"	Carra y Llano	18	74
"	Magdalena	39	138
"	Lugarejos	22	77
"	Torguendo	18 1/2	79
"	Santa Cruz Len-	20 1/2	95
"	dagua	24	85
"	Tresaguas	18	75
"	Nocina	24 1/2	109
"	Rioseco	25 1/2	93
"	Pomar	24 1/2	101
"	Balbaciente	15 1/2	61
"	Ramero	9 1/2	34
"	Franco	10 1/2	46
"	Revilla	28 1/2	122
"	Puentes	432 1/2	1.748
Herrerías.....	Cadés	23	203
"	Casamaría	16	84
"	Camijanes	22	181
"	Rábago	14	66
		75	534
Lamasón.....	Quintanilla	41	309
"	Rio	13	107
"	Sobre la Peña	11	90
"	La Fuente	46	382
"	Cirés	15	116
		126	1.004
Laredo.....	Laredo	603	2.438
"	Orión	38 1/2	181
"	Tarrueza	56	221
		697 1/2	2.840
Liendo.....	Liendo	242	1.319
Liérganes.....	Liérganes	201	1.245
"	Rucandio	48 1/2	232
"	Los Prados	15 1/2	70
		265	1.547
Limpías.....	Limpías	208	931
Llana.....	San Andrés	85	559
"	San Miguel	117	620
		202	1.179
Luey.....	Vielva	47	236
"	Cabanzón	34	229
"	Elgueras	24	150
"	San Pedro	27	136
"	Molledo	37	200
"	Prio	14	76
"	Pesués	36	180
"	Pechón	38	133
"	Prellezo	35	261
"	Muñorrodero	17	137
"	Luey	37	194
"	Abanillas	22	117
"	Serdio	28	143
"	Portillo	16	82
"	Gandarillas	13	218
		426	2.492
Los Llares.....	San Vicente de	48	240
"	León	22	102
"	Los Llares	70	342
Marrón.....	Marrón	98	491
"	Udalla	42	274
"	Cereceda	36	260
		176	1.025

Ayuntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Mazcuerras.....	Mazcuerras	208	983
»	Cos	54	294
»	Ibio	154	702
		416	1.979
Mercadillo.....	Ubilla	14	63
»	Cobides	18	74
»	Cilieza	7 1/2	93
»	Mediana	23 1/2	114
»	Entrambasaguas	33	175
»	Mantrana	8	51
»	Mantranilla	2	7
»	La Presilla	9	38
»	Ungo	16	65
»	Ribota	18	66
»	Parte Arroyo	17 1/2	76
»	Nava	52	224
»	Gijano	26 1/2	95
		245	1.141
Meruelo.....	San Bartolomé	27 1/2	508
»	San Miguel	56	242
»	San Mamés	104 1/2	126
		188	876
Miengo.....	Miengo	72	274
»	Bárcena	35	154
»	Gornazo	27	110
»	Mogro	71	281
»	Cuchía	20	94
»	Cudón	39	162
		264	1.075
Miera.....	Miera	206	1.398
Molledo.....	Molledo	124	540
»	Elguera	27	135
»	Silió	105	555
»	Santa Olalla	34	202
»	San Martín	55	344
»	Cobejo	8	53
»	Campo de Bárcena	16	88
»	Media Concha	9	59
		378	1.976
Novales.....	Toñanes	17	111
»	Cigüenza	37	132
»	Novales	130	642
		184	885
Ontaneda.....	Ontaneda	35	146
»	Alceda	90	407
»	San Vicente	54	285
»	Bejoris	73	293
»	San Martín	50	212
		302	1.343
Pámanes.....	Anáz	27	110
»	Pámanes	170	797
»	San Vitores	23	87
		220	994
Panes.....	Merodio	27 1/2	225
»	Buelles	42	266
»	Cimiano	30 1/2	189
»	Panes	37 1/2	281
»	Zoarias	16	106
»	Ontamio	18	82
»	Bores	35	170
»	Cuñaba	18 1/2	136
		225	1.455
Penagos.....	Penagos	63 1/2	578
»	Cabárceno	32	201
»	Sobarzo	39	231
»	Arenal	48	323
		182 1/2	1.333

Ayuntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Perrozo.....	Luriezo	31	102
»	Piasca	57	261
»	Cabezón	49	147
»	Trama	39	162
»	Cambarco	25	116
»	Cahecho	27	132
»	Aniezo	35 1/2	159
»	Torices	26	110
»	San Andrés	26 1/2	104
»	Buyero	37 1/2	176
»	Lamedo	40	176
		393 1/2	1.645
Pesagnero.....	Yebas	9	59
»	Pesagnero	34	124
»	Barreda	31	142
»	Abellanedo	24	117
»	Valdeprado y Cuba	42	191
»	Caloca	36	146
»	Bendejo	25 1/2	105
»	Lomeña	31 1/2	124
»	Lerones	34 1/2	170
		267 1/2	1.178
Pi de Concha.....	Pi de Concha	72	298
»	Bárcena	44	289
		116	587
Pielagos.....	Quijano	42	360
»	Viono	57	375
»	Zurita	68	339
»	Carandía	23	162
»	Renedo	78 1/2	472
»	Cianca y Parbayón	51	292
		319 1/2	2.000
Polaciones.....	Salceda	11	42
»	Cotillos	7	38
»	Belmonte	12	62
»	San Mamés	15	63
»	Lombrana	9	51
»	Lapuenta	17	85
»	Uznayo	26	123
»	Tresabuela	15	66
»	Santa Eulalia	11	52
		123	582
Polanco.....	Polanco	193	828
»	Barreda	40 1/2	197
		233 1/2	1.025
Potes.....	Potes	189	649
»	Prases	2	8
		191	657
Puente-Nansa.....	Carmona	92	472
»	Celis	70	566
»	Renglónes	70	566
»	Celucos	70	566
»	Puente Nansa	43 1/2	275
»	Cobrejo	43 1/2	275
		205 1/2	1.313
Pujayo.....	Pujayo	55	300
Quejo.....	Isla	151	620
»	Aruero	96	408
		247	1.028
Rasines.....	Rasines	139	660
»	Ojevar	82	425
		221	1.085

Aguntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.	Aguntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Reocin.....	Villapresente	34	269	San Mateo.....	Somahoz	60	300
»	Sierradelza	9	20	»	Los Corrales	146 1/2	686
»	Elguera	33	157	»	San Mateo	49	211
»	Barcenaciones	35	166	»	Barros	85	372
»	Valles	22	98	»	Coo	93	407
»	Quijas	66	314			433 1/2	1.976
»	Reocin	50	235	S. V. de la Barquera	San Vicente de la		
»	San Estéban	11	58		Barquera	60 1/2	111
»	Puente San Mi- guel	42	310	»	Entrambos rios	3 1/2	15
		302	1.627	»	Ortígal	10	45
Resconorio.....	Resconorio	90	593	»	Grandarilla	12	55
Riomiera.....	San Roque	250	2.152	»	Barcenal	6 1/2	24
Riotuerto.....	Riotuerto	220	1.397	»	Abano	16 1/2	78
»	La Cavada	000	66	»	La Acebosa	22	101
		220	1.463	»	Santillán	24	98
Rivamontan.....	Carriazo	31	215	»	La Rebilla	16 1/2	64
»	Castanedo	26	162	»	Cara	19	73
»	Galizano	62	459	»	Coto-Ontorio	3	14
»	Langre	18	121	»	Llanos	13	42
»	Loredo	26	102			206 1/2	720
»	Somo	33	179	Santa Gadea.....	Santa Gadea	39	122
»	Suesa	51	321	»	Quintanilla	11	36
		247	1.559	»	Arija	18	61
Romeral... ..	San Pedro	372	2.633	»	Igón	8	32
Ruente.....	Ucieda	113	466			76	251
»	Ruente	76 1/2	265	Sia. Maria de Cayón	Hesles	66	275
»	Barcenillas	32	157	»	Lloreda	85	377
»	Lamiña	41	135	»	Totero	28	121
		262 1/2	1.023	»	Santa María	62	303
Rubayo.....	Agüero	46	250			241	1.076
»	Septien	51	272	Santander.....	Santander	2.084	8.551
»	Rubayo	53	229	»	Cueto	155	825
»	Elechas	103	431	»	Monte	136	657
»	Pontejos	52	253	»	San Roman	112	992
»	Gajano	58	306	»	Peña Castillo	128	653
»	Orejo	63	297			2.615	11.678
		426	2.038	Santillana.....	Tagle	47	186
Ruesga.....	Matienzo	85	864	»	Santillana	225	1.177
»	Riva	42	493	»	Mijares	14	82
»	Valle	42	490	»	Queveda	31	148
»	Meutera y Ba- rruelo	39	345	»	Viveda	41	244
»	Ogarrio	32 1/2	332	»	Oreña	15	53
		240 1/2	2.524			373	1.890
Ruiloba.....	Ruiloba	158	654	Santiváñez.....	Tezanos	186	932
»	Cóbrecas	50	293	»	Santiváñez	70	426
		208	947	»	Aloños	71	352
Sám ano.....	Mioño	30	176	»	Soto	21	105
»	Sám ano	155	703	»	Vega	82	410
»	Otañez	72	419			430	2.225
»	Agüera	60	344	Santiurde.....	Esponzués	20	111
»	Ontón	48	316	»	Villegar	23	144
»	Lusa	12	58	»	Castillo-Pedroso	44	257
		377	2.016	»	Quintana	24	133
San Felices.....	Mata	76	496	»	Borleña	34	187
»	Sopenilla	25	95	»	Penilla Pando	44	303
»	Santa Marina	8	38	»	Iruz	36	219
»	Rivero	27	138	»	Villasevil	54	327
»	Larriba	54	251	»	Santiurde	18	122
»	Jaen	20	95	»	Aceredas	12	67
»	Llano	26	450			309	1.870
»	Sovilla	31	119	Santoña.....	Santoña	230 1/2	1.180
»	Posajo	19	81	Selaya.....	Selaya	379 1/2	1.183
		286	1.763	Seña.....	Seña	53 1/2	233
				Solórzano.....	Solórzano	145	690
				»	Riaño	76	354
						221	1.044

Ayuntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
Soncello.....	Soncello	14	113
"	San Cibrián	4	46
"	Villavascones	12	84
"	Argomedo	16	123
"	Castrillo	13	91
"	Riaño	10	72
"	Quintanatello	5	34
"	Montoto	10	66
"	Virtus	25	192
"	Ervosa	10	82
"	San Vicente		
"	Villara ⁿ	6	48
		<u>125</u>	<u>951</u>
Soba.....	Incedo	10	47
"	Herada	40	264
"	San Martín	52	396
"	El Prado	9	82
"	Fresnedo	19	106
"	Rejos	18 1/2	93
"	Pilas	10	46
"	Santuyán	12	238
"	Cañedo	20	215
"	Balcaba	19	148
"	Villas	36 1/2	296
"	San Pedro	18	135
"	San Félix	41 1/2	363
"	Rozas	48 1/2	325
"	San Juan	34	273
"	Regules	23	221
"	La Revilla	17 1/2	160
"	Aja	21	152
"	La Veguilla	25	117
"	Baldicío y Cal-	96	1.056
"	seca		
"	Sangas	8	52
		<u>578 1/2</u>	<u>4.785</u>
Suances.....	Suances	84	892
"	Cortiguera	65	276
"	Inogedo	67	337
"	Ongayo	16	87
"	Puente Abios	28 1/2	143
		<u>260 1/2</u>	<u>1.735</u>
Torrelavega.....	Torres	32	113
"	Torrelavega	161	649
"	Sierrapando	46	225
"	Ganzo	46 1/2	173
"	Dualez	38 1/2	172
		<u>324</u>	<u>1.332</u>
Treceño.....	Cabiedes	42	250
"	Treceño, S. Vi-		
"	cente del Monte	117	718
"	Tejo	43	368
		<u>202</u>	<u>1336</u>
Tresviso.....	Tresviso	38	185
Tudanca.....	Tudanca	45	244
"	La Lastra	24	96
"	San Totis	22	94
"	Sarceda	46	254
		<u>137</u>	<u>688</u>
Tadola.....	Santiago	25	133
"	Barraudules	14	105
"	Artieta	17	112
"	Santa María	23	69
"	Balluerca	7	61
"	Lórcio	6	39
"	Santa Olaja	8	58
"	Rollozo	18	90
"	Angulo	20	96
"	Ahedo	8	35
"	Las Fuentes	20	94
		<u>SUMA Y SIGUE...</u>	<u>166</u>
			<u>892</u>

Ayuntamientos.	Pueblos.	Vecinos.	Almas.
	SUMA ANTERIOR.	166	892
"	Cozuela	8	41
"	Ciella	14	68
"	Cirión	12	57
"	Oseguera	13	95
		<u>213</u>	<u>1.153</u>
Valdecilla.....	Valdecilla	31 1/2	127
"	Solares	39 1/2	157
"	Sobremazas	50 1/2	235
"	Ceceñas	70 1/2	270
"	Hermosa	49	184
"	Heras	130 1/2	418
"	San Salvador	51 1/2	30
"	Bosque antiguo	26 1/2	201
"	Puente Aguero	20	251
		<u>396 1/2</u>	<u>1.873</u>
Valdevaró.....	Santibañez	94	375
"	Arguevanes	29	112
"	Lón	15	87
"	Brez	13	65
"	Tamarrio	13	59
"	Mogrobejo	83	385
"	Pembes	47	114
"	Espinama	104	450
"	Cosgaya	34	161
"	Varó	59	118
		<u>491</u>	<u>1.926</u>
Valle.....	Sopeña	71	298
"	Valle	67	294
"	Terán	58 1/2	246
"	Selores	35	149
"	Renedo	50 1/2	194
		<u>282</u>	<u>1.181</u>
Vega.....	Vega de Pas	601	3.629
Viergol.....	Menamayor	24 1/2	108
"	Carrasquedo	11 1/2	46
"	Santa Cruz	12 1/2	95
"	Llano	8 1/2	34
"	Ventades, No-		
"	vales	10 1/2	60
"	Viergol	22	114
"	Opio	13 1/2	61
"	Río	17	82
"	Ayega	36 1/2	227
"	Bortedo	49 1/2	556
"	Santecilla	25 1/2	114
"	Montiano	16	77
"	Aedillo	5 1/2	32
		<u>253</u>	<u>1.606</u>
Viérnoles.....	Viérnoles	127	583
"	La Montaña	19 1/2	110
"	Coicillos	86	442
"	Tanos	48	185
"	Lobio	8	38
"	Campuzano	66	202
		<u>354 1/2</u>	<u>1.560</u>
Viesgo.....	Prases	24	147
"	Corbera	36	237
"	Hijas	56	299
"	Viesgo y Haes	64	313
"	Bargas	61	368
"	Las Presillas	70	381
		<u>311</u>	<u>1.745</u>
Villaescusa.....	Liaño	51	244
"	Villanueva	51	256
"	Obregón	68	339
"	La Concha	34	140
		<u>204</u>	<u>979</u>

Ayuntamientos.	Vecinos.	Almas.
SUMA ANTERIOR..	27400 1/2	141299
Seña	53 1/2	235
Soba	578 1/2	4.785
Solórzano	221	1.044
Soncillo	125	951
Suances	360 1/2	1.735
Torrelabela	324	1.332
Treceño	202	1.336
Tresviso	38	185
Tudanca	137	688
Tudela	213	1.153
Valdecilla	396 1/2	1.873
Valdevaró	491	1.926
Valle	282	1.181
Vega	601	3.629
Viergol	253	1.606
Viérnoles	354 1/2	1.560
Viesgo	311	1.745
Villaescusa	204	979
Villafufre	310	1.553
Villasana	357	1.563
Villaverde	131	693
Voto	375	1.705
Udias	224 1/2	1.362
Zamanzas	92	496
	34.034 1/2	177.355

MARÍTIMOS.

Ajo	Limpías
Arce	Miengo
Argoños	Novales
Astillero	Quejo
Bezana	Rivamontán
Camargo	Rubayo
Castro-Urdiales	Ruiloba
Colindres	Santander
Colombres	Santoña
Comillas	S. Vte. de la Barquera
Entrambasaguas	Suances
Laredo	Valdecilla

Corresponden al Arzobispado de Burgos todos los lugares de los Ayuntamientos de

Argüeso
Arreva
Bricia
Santa Gadea
Soncillo
Zamanzas

Corresponden al Obispado de Palencia los lugares de los Ayuntamientos.

Lugares.	Ayuntamientos.
Varago	Polaciones
Sobrao	Cereceda
Vioño	
Castro	Cillorigo
Bedoya	

Corresponden al Obispado de Oviedo los lugares de los Ayuntamientos.

Lugares.	Ayuntamientos.
Bielva	Alles
San Pedro	Abandames
Casamaría	Colombres
Rábago	Luey
	Herrerías

Tomo II.

Corresponden al Obispado de León los lugares de los Ayuntamientos.

Lugares.	Ayuntamientos.
	Pesaguero
	Potes
	Perrozo
	Valdeprado
San Sebastián	
Armaño	
Colio	
Pendes	Cillorigo
Cabañes	
Vejes	
Lebeña	
Valmeo	
Tudes	
Tollo	
La Vega	
Campollo	
Toranzo	
Vores	
Veda	Cereceda
Entrerrias	
Pollayo	
Dobarganes	
Vejo	
Villaverde	
Ledantes	
Barrio	
Dobres	

NOTA.—Estando imprimiéndose, se recibió el decreto de las Cortes sobre la división del territorio por el cual se agregan á la provincia de Burgos los lugares de que se forman los Ayuntamientos de Arreva, Bricia, Soncillo, Santa Gadea y Zamanzas; y se agrega á esta provincia todo el partido de Reinosa y los pueblos de Canduela, Cezura, Cordovilla, Menaza, Quintanilla de las Torres, Salcedillo y Valverzoso del partido de Cervera en la provincia de Palencia.

Partidos de Juzgados de primera instancia de esta provincia de Santander, aprobados por las Cortes; jurisdicciones ó distritos de que se componen, y vecinos de cada uno de estos.

Partido de Potes.	Vecinos.
Liébana	2.300
Comillas.	Vecinos.
Abadía de Santillana	504
Cabezón de la Sal	959 1/2
Alfoz de Lloredo	968 1/2
Valdáliga	566
San Vicente y su jurisdicción	346
	3.344
Antaneda.	Vecinos.
Valle de Toranzo	1.659
Valle de Castañeda	159
Valle de Carriedo	1.212
Valle de Cayón	451
La Vega de Pas	600
San Pedro del Romeral	389
Valdevezana	
Hoz de Arreva	790
Zamanzas	
Alfoz de Santa Gadea	
Anievas	160
	5.420

<i>Liérganca.</i>	<i>Vecinos.</i>
Cudeyo	1.637
Rivamontan	583
Siete Villas	577
Cesto	645
Voto	503
San Roque	247
Penagos	209
Ruesga	611
	<u>5.012</u>

<i>Puentenansa.</i>	<i>Vecinos.</i>
Cabuérniga	1.027 1/2
Polaciones	219
Tudanca	150
Lamasón	180
Peñarrubia	126
Tresviso	40
Peñamellera	720
Rivadadeba	321
Val de San Vicente	612
Herrerías	108 1/2
Rionansa	183 1/2
Marquesado de Argüeso	291 1/2
	<u>3.979</u>

<i>Torrelavega.</i>	<i>Vecinos.</i>
Pujayo	50
Piñe de Concha	105
Iguña	819
Cieza	200
Buelna	600
Cartes	102 1/2
Torrelavega	969
Reocín	300
Santillana y su jurisdicción	410
	<u>3.555 1/2</u>

<i>Santander.</i>	<i>Vecinos.</i>
Santander y sus cuatro lugares	2.568
Abadía de Santander	158 1/2
Camargo	13 1/2
Astillero	200
Villaescusa	850
Piñolagos	4240
	<u>4240</u>

<i>Laredo.</i>	<i>Vecinos.</i>
Laredo, Liendo y Guriezo	1.370
Castro, Sámano y Trucios	887
Mena, Villasana y Reloso	1.233
Soba	731
Parayas, Marrón, Udalla y Cereceda	560
Ampuero, Limpias, Seña y Colindres	477
Santoña	180
Argoños	90
	<u>5.528</u>

RESÚMEN.

Potes	2.300
Comillas	3.344
Ontaneda	5.420
Liérganes	5.012
Puentenansa	3.979
Torrelavega	3.555 1/2
Santander	4.240
Laredo	5.528
	<u>33.378 1/2</u>

Este resumen no está hecho en el documento impreso de que copiamos lo demás, apareciendo una diferencia en el número de vecinos, originado por sumas mal hechas en aquel.

Dirección para los verederos que conducen las órdenes del Gobierno político de esta provincia.

Primera vereda.

Bezana	Peñarrubia
Arce	Lamasón
Miengo	Cillorigo
Suances	Potes
Santillana	Valdevaró
Abadía	Cereceda
Casar	Valdeprado
Novalés	Pesaguero
Ruiloba	Polaciones
Comillas	Tudanca
Udias	Cosío
Treceño	Rionansa
Valdáliga	Valle
San Vicente	Correpoco
Estrada	Ruente
Val de San Vicente	Cabezón
Herrerías	Mazcuerras
Rivadadeba	Reocín
Peñamellera baja	Viérnoles
Panes	Torrelavega
Peñamellera alta	Polanco
Tresviso	

Segunda vereda.

Camargo	Luená
Piñolagos	Resconorio
Astillero	Valdevezana
Villaescusa	Arreba
Penagos	Zamanzas
Santa María	Bricia
Argomilla	Santa Gadea
Castañeda	Argüeso
Viesgo	Pujayo
Toranzo	Piñe de Concha
Ontaneda	Molledo
Villafufre	Iguña
Santibañez	San Vicente de León
Bárcena	Anievas
Selaya	Cieza
San Roque	Oriente de Buelna
La Vega	Occidente de Buelna
San Pedro	Cartes
Entrambasmestas	

Tercera vereda.

Rivamontan	Seña
Ajo	Liendo
Meruelo	Castro
Quejo	Villavega
Oriente de 7 villas	Viergol
Escalante	Mercadillo
Argoños	Villasana
Santoña	Concejero
Laredo	Tudela
Colindres	
Limpias	

Cuarta vereda.

La Mariua	Guardamino
Cudeyo	Rasines
Pámanes	Ampuero
Entrambasaguas	Marrón
Riotuerto	Voto
Liérganes	Aras
Miera	Cicero
Arredondo	Cesto
Ruesga	Solórzano
Soba	Anero

Como en los días de esta efeméride, la mayor parte de los pueblos carecía de caminos, había realmente que aprovecharse de las veredas para poner en conocimiento de las

autoridades de aquellos cuanto las interesaba ó concernía, porque el correo no funcionaba con regularidad y la correspondencia tardaba mucho, siendo muy fáciles los extravíos.

Vereda significa, como saben los lectores, cualquier senda ó camino angosto, distinto y separado del real, pero que muchas veces sirve para llegar más pronto á un punto determinado, que tomando la carretera ó un camino mejor.

Y *veredero* era el sujeto que iba enviado con despachos para publicarlos ó notificarlos á varios pueblos, corporaciones ó particulares, según las instrucciones que al efecto se le comunicaban.

Las carreteras facilitaron el establecimiento de correos frecuentes y ordinarios haciendo inútil el servicio de aquellos empleados á quienes señalaba la Diputación una ruta determinada teniendo señalados los pueblos que el veredero debía de recorrer.

Dada, pues, cuenta, de los lugares de que se componían los ayuntamientos de la provincia en el día de esta efeméride, del número de almas con que cada lugar contaba, de los partidos judiciales que existían, y de los pueblos á que tenían que servir los verederos; vamos ahora á consignar los límites de nuestra provincia según el Real Decreto citado, en el cual estaban incluídos los pueblos pertenecientes al partido de Reinosa.

SANTANDER.—Confina esta provincia por el N. con el Oceano Cantábrico, al E. con la provincia de Bilbao, al S. con las de Burgos y Palencia, y al O. con la de Oviedo. Su límite N. es el Oceano Cantábrico desde el actual límite de Asturias en la costa hasta el punto donde desagua el río que pasa por Ontón. El límite Oriental es el que divide actualmente á Vizcaya de la provincia de Santander, dejando el valle de Carranza para Bilbao y el de Mena y Tudela en esta provincia. Por el S. es la unión de los límites N. de Palencia y Burgos. El Occidental el que divide actualmente esta provincia de la de Asturias, quedando en ella las jurisdicciones de Tresviso, Riva de Deva y Peñamellera.

Para mayor inteligencia damos á continuación los límites de las provincias que lindan con la nuestra con arreglo al mismo decreto.

BILBAO.—Por el O. linda con la provincia de Santander, quedando el valle de Carranza para la de Bilbao, y el de Mena y Tudela para Santander.

BURGOS.—Por el N. principia en la Peña de Angulo, y sigue por puerto de la Complacera, puerto de la Magdalena, garganta de Bercedo ó bajada del Haya, portillo de San Carlos ó de los Tornos, de donde girando al O. pasa por entre el río Cerneja y S. de Cubillas Monte, por el origen de las aguas que vierten el río Mayor al O. de Puente Ballen; continúa por el N. de Cabaña de Pastores, O. del puerto de Lacia, origen del río Trueba, S. del puerto de las Estacas de Trueba y origen del río Viana hasta encontrar el actual límite del partido de Reinosa, quedando este incluído en Santander y las merindades de esta provincia.

PALENCIA.—Sus límites por el N. em-

piezan en la Peña de Espiguete, y van por fuentes Carrionas, Sierra Alba y puerto de Cueva á la sierra de Brañozera. Desde este paraje empieza el límite Oriental, siguiendo la altura por los montes de Sacedillo y Aguilar, Terena á buscar el río Ruagon entre Cordovilla y Nestar hasta el Camesa, continuando por entre Quintanilla de las Torres y Porquera de los Infantes, quedando en Santander Sacedillo, Valveroso, Cordovilla, Menaza, Canduela, Cezura, y Quintanilla de las Torres, sigue el curso de un arroyo que desague en el Ebro frente de Cubillo por encima de Bascones; dobla hácia el S. comprendiendo el valle de Gama á buscar el río Pisuegra más diendo el abajo de la Puebla de San Vicente y sigue por este río hasta su confluencia con el Arlanzón; sigue el Arlanza hasta la confluencia de un arroyuelo, desde donde toma el antiguo límite, que sigue hasta Tórtoles....

De manera que esta provincia queda según se halla sin más alteración que la de separarle para la de Santander el partido de Reinosa y los pueblos de Sacedillo, Valveroso, Cordovilla, Menaza, Canduela, Cezura y Quintanilla de las Torres....

OVIEDO.—Esta provincia confina al E. con Santander.... y al S. con la de León. Su límite oriental es el actual de la provincia de Santander. El límite S. es el actual con la provincia de León....

Enero 27 de 1822.

Segun decreto de esta fecha de las Cortes, y con el fin de disponer el cumplimiento del artículo 11 de la Constitución, en que se mandaba hacer una división más conveniente del territorio de la Península, quedó acordado provisionalmente que la provincia de Santander tuviese los límites que se señalaban en el decreto en esta forma.

SANTANDER.—Confina esta provincia por el N. con el Oceano Cantábrico, al E. con la provincia de Bilbao, al S. con las de Burgos y Palencia, y al O. con la de Oviedo. Su límite N. es el Oceano Cantábrico desde el actual límite de Asturias en la Costa hasta el punto donde desagua el río que pasa por Ontón. El límite oriental es el que divide actualmente á Vizcaya de la provincia de Santander, dejando el Valle de Carranza para Bilbao, y el de Mena y Tudela en esta provincia. Por el S. es la unión de los límites N. de Palencia y Burgos. El Occidental el que divide actualmente esta provincia de la de Asturias, quedando en ella las jurisdicciones de Tresviso, Riva de Deva y Peñamellera.

Para mejor inteligencia ponemos á continuación los límites de las provincias que lindan con la nuestra y que posteriormente sufrieron variaciones, que daremos á conocer con las fechas de los decretos, en virtud de los cuales se efectuó la alteración hasta llegar á los límites que tienen todas en el día.

BILBAO.—Por el O. linda con la provincia de Santander, quedando el Valle de Carranza para la de Bilbao, y el de Mena y Tudela para Santander.

BURGOS.—Por el N. principia en la Peña de Angulo, y sigue por puerto de la Com-

placera, puerto de la Magdalena, garganta de Bercedo ó bajada del Haya, portillo de San Carlos ó de los Tornos, de donde girando al O. pasa por entre el río Cerneja y al S. de Culillar Monte, por el origen de las aguas que vierte el río Mayor al O. de Puente Ballen; continúa por el N. de Cabaña de Pastores, O. del puerto de Lacia, origen del río Trueva, S. del puerto de las Estacas de Trueva y origen del río Viana hasta encontrar el actual límite del partido de Reinosa, quedando este incluido en Santander, y las merindades en esta provincia.

PALENCIA.—Sus límites por el N. empiezan en la Peña de Espiguete, y van por fuentes Carrionas, Sierra Alba y puerto de Cueva á la Sierra de Brañocera. Desde este paraje empieza el límite oriental, siguiendo la altura por los montes de Sacedillo y Aguilar, Terena, á buscar el río Ruagon entre Cordobilla y Nestar hasta el Camera continuando por entre Quintanilla de las Torres y Porquera de los Infantes, quedando en Santander, Sacedillo, Valveroso, Cordovilla, Menara, Canduela, Cezura y Quintanilla de las Torres, sigue el curso de un arroyo que desagua en el Ebro frente de Cubillo por encima de Bascones; dobla hacia el S. comprendiendo el Valle de Gama á buscar el río Pisuerga más abajo de la Puebla de San Vicente, y sigue por este río hasta su confluencia con el Arlanzon; sigue el Arlanza hasta la confluencia de un arroyuelo, desde donde toma el antiguo límite, que sigue hasta Tórtoles.....

De manera que esta provincia queda según se halla sin más alteración que la de separarle para la de Santander el partido de Reinosa y los pueblos de Sacedillo, Valveroso, Cordobilla, Menara, Canduela, Cezura y Quintanilla de las Torres.....

OVIEDO.—Esta provincia confina al E. con Santander..... y al S. con la de Villafranca y León. Su límite oriental es el actual de la provincia de Santander el límite S. es el actual con la provincia de León.....

Enero 27 de 1860.

Sale de Santander para el monasterio de Nuestra Señora de las Caldas, con el fin de terminar allí sus días consagrado á la oración y al retiro, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis D. Manuel Ramon Arias Teijeiro, que tenía hecha dimisión de su elevado cargo. Al marchar recibe una demostración sincera de las simpatías que se había captado por su modestia y otras virtudes, sin ostentación de ningún género.

A su iniciativa se debió el establecimiento de carros fúnebres en esta Ciudad.

Enero 27 de 1879.

La Gaceta de este día publica una Real Orden estableciendo en nuestro puerto un depósito de comercio por cuenta de la Hacienda, cuyo establecimiento se verificó después de hallados los locales que hoy ocupa en su magnífico local de Maliaño, muy adecuado al caso.

Desde el momento en que quedó el depósi-

to instalado, perdió el comercio la facultad de introducir en almacenes particulares sin pagar derechos, los artículos voluminosos, los inflamables y demás que se despachaban en los muelles, cuya disposición se extendería á los demás puertos en que existieren depósitos de igual naturaleza.

Disponíase que el personal se compusiera de dos vistas con 3.000 pesetas cada uno, un auxiliar con 1.500, un guarda-almacen con 4.000 (prestando 12.000 de fianza), un portero con 875 y 1.000 para escribientes.

El comercio había de depositar 10.000 para el déficit que pudiera ofrecer el déficit, comprometiéndose á pagar el superior á dicha suma que resultase en cuatro años, plazo mínimo de la existencia del depósito, que venció en 1883 sin que haya síntomas de abandonarse, lo cual prueba que promete ventajas como lo son indudablemente el aplazamiento del pago de derechos.

Enero 29 de 1732.

Un personaje de la ilustre familia de Isla, don Juan Fernandez de Isla y Vallado, entregó su alma á Dios en este día.

Fué Colegial mayor de San Bartolomé, Fiscal de Barcelona, Oidor de Valladolid, Regente de Valencia, Presidente de Granada.

En 1749 fué promovido al Consejo de Castilla.

En la magnífica galería de retratos de familia, que se encuentra en el Palacio de Isla, perteneciente al Conde de Isla Fernandez, se halla el del citado personaje, y á su pié una inscripción de la cual hemos tomado las precedentes noticias.

Enero 30 de 1515.

Confirma la Reina doña Juana en Valladolid una escritura que se ha hecho célebre por las cuestiones suscitadas sobre si el nombre de Castro-Urdiales sería la *Colonia Flavio-Briga* de los vándulos, *Castrum Vardulies*, el *Castro de los Várdulos*, indicando sus nombres haber sido en su origen fortificación ó campamento de los romanos, y también que debió ser fundada por los romanos la circunstancia de haberse hallado en el lugar inmediato de Otañes, una columna miliaria de las que los romanos colocaban en caminos que conducían á poblaciones principales y muy particularmente á las colonias y municipios.

Acerca de esta columna, que ha servido mucho para la mejor comprensión de ciertos asuntos históricos de importancia, porque prueba que subsistieron por allí, habitando durante algún tiempo los hijos de Roma, en pueblo de bastante importancia, según dice el erudito montañés señor Assas, se pasó á la Academia de la Historia la siguiente nota que conserva en su biblioteca ó archivo:

«Inscripción que tiene la columna miliaria que se halla colocada en el paseo de la Villa de Castro Urdiales. Esta columna se hallaba en el pueblo de Otañes, junto á su ermita de la Trinidad á fines del siglo último, que la recogió don Antonio de Otañes en aquel valle. El ayuntamiento de esta villa dispuso colocarla aquí este año de 1.826, para cono-

cimiento de la antigüedad de esta población y mayor luz de la historia. La inscripción de la columna dice así:

NERO. CLAUDIVS. DIVI. CLAVDI. F.
CAESAR. AVG. GER. PONT. MAX.
TRIB. POTESTAN. VIII. IMP. IX.
COS. IIII. A. PISORACA. M. CLXXX.

«Corresponde al año 62 de Jesucristo.»

En vista de esto, dice el Sr. Assas muy fundadamente: No será, pues juicio temerario el suponer con tales datos reunidos que la *Flaviobriga Colonia* y el *Amanum portus* fuesen lo que hoy llamamos villa y puerto de Castro Urdiales.

El documento confirmado por doña Juana, según hemos dicho, y luego por Felipe II. en Madrid á 27 de Abril de 1567 y que fué trasladado á los Libros de Confirmaciones de Privilegios en el real archivo de Simancas, es la escritura titulada *Votos del Conde de Castilla Fernan Gonzalez por el monasterio de San Millan*, al señalar la donación devota con que cada pueblo de sus dominios debía contribuir perpétuamente al monasterio de San Millán de la Cogulla (en la provincia de Burgos).

Después de enumerar varios pueblos, tiene en la pag. 8 de la colección un pasaje que traducido por el Sr. Assas, copiamos por cuanto se refiere á diferentes pueblos de la provincia, y es curioso.

Soba, Asson, Ruesga, Mienzo, estan predichas por cada casa una libra de cera. Colindres, Lareto, cada cual una odre de aceite. Aras con sus villas pertenecientes á su alfoz, cada casa una libra de cera. Pelagos por cada casa un pez. Plumberas, esto es Garranzo, todas las villas, por cada casa una libra de plomo. Valle de Gunna, valle de Uelna, valle de Toranzo, con sus villas pertenecientes á sus alfozes, por cada casa una libra de cera. Agorrienzo, Sámano, Campigo, con sus villas pertenecientes á sus alfozes, por cada casa un pez. Salceto, Sopuerta-Carrantia, Bardules, Tavisons, Ayala, con sus villas pertenecientes á sus alfozes, por cada casa una libra de cera, etc.

Para completar estos apuntes y aunque nos separemos algo del propósito que teníamos al comenzarlos, seguiremos copiando de la *Crónica de la Provincia*, del Sr. Assas, las siguientes líneas referentes á probar la situación de *Castrum Vardulies*, indudablemente el Castro Urdiales de nuestros días:

«Entre estos nombres de pueblos, que literalmente hemos copiado, del documento en latin de la Edad Media dice el Sr. Assas, el que mas nos importa por ahora es el de *Bardules*. El doctor don Juan Antonio Llorente, que habia publicado esta escritura en el tomo III, número 18, pag. 191 de sus *Noticias históricas de las tres provincias Vascongadas, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, copiándolas del libro llamado *Becerro galiano de San Millan de la Cogulla*, folio 1.º dice (pag. 264, nota 157): «*Bardules*. Aquí hay equivocación notoria del copiante del Becerro: el orden que sigue la escritura dicta que creamos decía el original *Urdiales*, y se designa el territorio que ahora pertenece á la villa de Castro Urdiales, sita en Castilla la Vieja, provincia de Burgos (entonces, hoy de Santander), partido de Laredo, confinándole por el Orien-

te las Encartaciones de Vizcaya en el valle de Somorrostro, Sur el distrito Castellano de la junta de Sámano, Oeste el valle de Guriezo, y Norte la mar de Cantabria.»

El Sr. Assas cree con Llorente que allí correspondía la situación de Castro Urdiales; pero no así que hubiere error en la copia sino que éste debía ser su verdadero nombre.

Como se ha pretendido por algunos que la escritura á que nos hemos referido pudiera ser falsa, el Sr. Assas, fundándose en las Confirmaciones referidas dice que como éstas tambien son anteriores á la época en que se suscitó la cuestión sobre si en la *Cantabria* se comprendían ó no las *Provincias Vascongadas* ó alguna al menos de ellas, aunque el documento dicho fuese tan falso como pretendieron algunos, siempre sería suficiente para indicar de una manera más ó menos terminante la tradición y procedencia del nombre *Urdiales*, transformándose en éste, y antes en *Bardules*, el antiguo de *Vardulies*, ó segun Strabon *Bardyalis* ó *Bardyaes*, ó lo que es casi igual *Vardyaes*. Deduciendo finalmente, y como consecuencia de lo dicho, que Castro Urdiales, pertenecía á los várdulos, y, empezando más al Occidente el territorio de los Cántabros, el rio Cadagua, que corre más al Oriente que el Sámano, estaba lejos del pais cantábrico y no puede, por consecuencia, creerse fuese él el que Pomponio Mela llama *Saunium*.

Enero 30 de 1755.

La Santa Iglesia Catedral de Santander rinde solemnes cultos á San Juan Nepomuceno, Canónigo de la Metropolitana de Fraga como su esclarecido protector, en acción de gracias con motivo de la erección de nuevo Obispado, en la forma que expresa el siguiente documento existente en el libro de decretos de la que fué Iglesia Colegial, cuyo libro que comienza en 14 de noviembre de 1713 concluye en 13 de agosto de 1756, y en los folios 206 vuelto á 210, copió el Boletín oficial eclesiástico, en su número 18, de 14 de mayo de 1885, del cual le reproducimos nosotros. Algunos de esos cultos se celebraban antes de la erección en Catedral, según el mismo documento lo expresa.

Dice así:

DECRETO para la festividad eclesiástica, y otras cosas que en acción de gracias por averse conseguido la erección de nuevo obispado, deberá hacer el cabildo.

En la insigne Iglesia Collegial de esta mui noble, y siempre leal Villa de Santander á treinta días de Enero del año de mill setecientos y cincuenta y cinco, juntos, y congregados el mui Ilustre. Sr. D. Francisco Xavier de Arriaza, dignísimo Abad de dicha Iglesia los Señores Presidente y Cavildo de ella, á son de Campana tañida, como lo tiene de costumbre, para tratar, y conferir las cosas pertenecientes al maior servicio de Dios nuestro Señor, bien y utilidad de la referida Iglesia, haciendo patente dicho mui ilustre señor al fin para que los avia convocado, dijo: Que por quanto en el logro de la dependencia de erec-

ción de nuevo Obispado en estas Montañas y de esta Iglesia en Catedral eran deudores su mui Ilte. Persona, y el Presidente, y Cavildo á Dios, á los Santos, y á los hombres, y consiguientemente debían manifestar su reconocimiento á unos, y otros; parecia á su Señoría conveniente dar lo mas brebe, que se pudiese, las gracias á su Magestad por medio de sus Santos nuestros Protectores; y siéndole especiales la Reina de los Angeles María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, cuya advocacion tiene esta Iglesia, y los invictos mártires de Jesu-Christo, los gloriosos san Hemeterio y Celedonio, Patronos de dicha Iglesia y Villa, y especialísimo en esta dependencia, el Gloriosísimo Prothomártir del Sacramental Sigilo, San Juan Nepomuceno, como se conoce por las circunstancias sucedidas en ella, pues no aviendo acasos en la divina Providencia, sino que todo va ordenado por su altísima Sabiduría, se propuso por el Dr. D. Juan de Jobe y Moñiz Cathedrático, que fué en la universidad de Obiedo, y oy Magistral en dicha Iglesia el diez y seis de maio del año pasado de mil setecientos y quarenta y quatro, en cuyo día celebra nuestra Santa Madre la Iglesia la fiesta de este gran Santo, renovar dicha pretension, que por el espacio de dos siglos se avia seguido, y la injuria de los Tiempos acompañada de la embidia y Poder tenia suspensa; y en el veinte y quatro del mismo mes de maio del año próximo pasado de mill setecientos cinquenta y quatro, en el que se acaba la Novena, que á devocion de dicho Magistral se hace años ha en esta Iglesia á este Santo, se concedió por nuestro Smo. Padre Benedicto décimo quarto la gracia para dicha ereccion, mostrando María Santísima su Patrocinio, y agrado en averse expedido la Bulla para este fin en el diez y ocho de diciembre, día en que nuestra Santa Madre la Iglesia celebra la fiesta de la Expectacion de esta gran Reina; era Su Señoría de parecer se diesen las referidas gracias á Dios, por medio de esta Señora, y los referidos Santos, en una solemne festividad de nueve dias, que comenzasse en diez y seis de Maio de este presente año, y se prosiguiesse correlativamente, teniendo en cada uno de ellos Missa solemne con Sermon, para cuyo cumplimiento parecia á su Su Señoría á proposito se encargasse D. Juan Antonio de Larrea de buscar oradores, que desempeñassen las funciones; y respecto, á que el Ayuntamiento de esta mui noble y siempre leal Villa queria concurrir por sí y en nombre de sus Vecinos á obra tan debida, acordasse con su Procurador general don Joaquin de Herrera, Marques de Conquista real, los dias, que unos y otros deberian tomar á su cargo; y porque para lo referido era necesario poner adornado el Altar maior, en el que se avian de colocar por su orden la imagen de Nuestra Señora, las Sagradas cavezas de dichos nuestros Santos Patronos, y la imagen de San Juan Nepomuceno, tenia dicho mui Ilte. Señor por conveniente fiar á la conducta de los Sres. D. Joseph Diego, y don Manuel de Cortavarría, Canónigo y Prevendado en la referida Iglesia, el adorno de dicho Altar, como assibien el cuidado de

los fuegos, que en algunas de las Noches se deberian hacer acordando quales y cuantas con dicho Procurador general.

Que teniendo presente Su Señoría caia este año el dicho día diez y seis de Maio, en que se ha de comenzar dicha funcion, el viernes, antevíspera de Pascua de Espíritu Santo, por cuya razon era necesario suspenderla el sábado, á causa de los officios, y Bendición de Pila, que la Iglesia aquel día tiene que hacer, y acabandose por esta razon el Novenario de la solemnidad de missas y sermones día de la Santísima Trinidad por la mañana, en cuya tarde no ay novena al Santo por averse esta finalizado el sábado antecedente; tenia Su Señoría por conveniente rematar dicha festividad la tarde de dicho domingo con una solemne Procession general, en que salgan por su orden la imagen de San Juan Nepomuceno la primera, despues las Reliquias de los Santos Patronos, y á lo último la Imagen de nuestra Señora con su Pallio de respeto.

Que no teniendo Su Señoría por bastante este presente reconocimiento, y deseando dicho Magistral se fundasse en honrra del referido gloriosísimo Prothomártir San Juan Nepomuceno una solemne Missa con sermon el referido día diez y seis de Maio, y que en el mismo por la tarde se comenzasse y prosiguiesse en las demas con asistencia del Cavildo su Novena, era su sentir, que en amorosa gratitud, y afectuosa demostracion á los favores recibidos, cumpliesse el Cavildo los deseos de su Magistral, fundando desde luego para el referido día diez y seis de Maio en cada año asta el fin de los siglos dicha festividad, con Missa solemne y Sermon; y que la tarde de él, con asistencia del Cavildo, se comenzasse y prosiguiesse en las de los demás, dicha Novena. Pero que si succediesse que el referido día diez y seis estuviesse ocupado por causa de otra solemnidad, que impidiese esta, se trasladasse á voluntad del Cavildo; aunque deberia comenzar siempre la Novena dicho día diez y seis.

Que teniendo presente lo mucho, que esta Comunidad debe al poderoso brazo, y singular proteccion del Ilmo. Sr. y Rvmo. P. Francisco de Rávago de la Compañía de Jesus, del Consejo de Su Magestad, y su Confesor, era razon que ya que el Cavildo no podia de otra suerte expresar su reconocido corazon, le hiciesse el obsequio de dedicar dos dias, que podrian ser las octavas de los Santos Francisco de Assis, y Francisco de Borja, en que el presente en la vida de dicho Ilmo. y Rvmo. Sr. (que el cielo la dilate y prospere) se celebre en cada uno de dichos dias un solemne nocturno y Missa, con su responso al final de ella, por las Animas de sus Padres, Hermanos, y Parientes á voluntad de dicho Ilmo. y Rvmo. Señor; y despues que se cumpla la Divina en la falta de Su Ilma. Persona, aplique el Cavildo dichas funciones por su alma.

Que del mismo modo, teniendo presente con quanto afan, penoso trabajo, y ningun dispendio de los Caudales de esta Comunidad ha conseguido su Magistral el Dr. D. Juan de Jobe y Muñis obra á todas luces tan grande, assi por la gloria que de ella resulta

á Dios nuestro Señor, como por el bien espiritual y temporal de toda la Montaña, y exaltación esta iglesia, y que en la Carta escrita por este Señor al Cavildo, dándole cuenta de su gozo, manifiesta no querer otro agradecimiento, que una función semejante á las de arriba para después de sus días, desde luego el Cavildo se la funde aplicándola en ellos por la intención de dicho Magistral, y después que nuestro Señor sea servido llevarle para sí, por su alma, para cuyo cumplimiento se escribirá por el Cavildo á dicho Magistral señale día.

Que debiendo el Cavildo al Sr. D. Juan de Isla, Comisario Hordenador de Marina, como á buen hijo de la Patria, sobre otros muchos favores, el singularísimo de aver franqueado sus Caudales con magnífico corazón para costear la Bulla de Erección, viendo los ningunos, que para el logro de este fin se hallaba el Cavildo, desde luego se le hiciese otra fundación semejante á la de arriba, señalando Su Señoría para el cumplimiento de ella el día á su gusto.

Que aviendo concurrido en el modo posible á cada uno á la consecución de este intento algunos otros Bienhechores, era preciso mostrase el Cavildo su gratitud en un día semejante á los ya dichos, que á su arbitrio señalase la Comunidad.

Que no debiéndose contentar el Cavildo con estas solas muestras de agradecimiento, y debiendo de perpetuar la memoria de él á sus bienhechores en quanto era de su parte asta el fin de los siglos, y que tuviessen presentes los venideros á quienes debía toda la Montaña su utilidad espiritual y temporal, y ellos su exaltación, y decoro, se gravase con letras de oro en una tabla pulidamente adornada todo lo arriba referido, y se pusiese en la sacristía de esta Iglesia á la pública vista.

Finalmente, que no queriendo Su Señoría decretar, sino Consultar al Cavildo, acordase este en todo lo que se debía executar, su parecer; teniendo presente que ya que el Cavildo no quisiese corriesen por cuenta de Su Señoría los gastos de las funciones por entero, á lo menos no pensase la comunidad quitarle el gusto de concurrir á ellos por metad.

Todo lo cual, después de haber dado el Cavildo á este mui ilustre Señor su Abad reverentes humildes gracias, por lo que se avia empeñado y empeñaba en todos tiempos en su mayor lustre y honor, acordaron dichos Presidente y Cavildo se hiciese segun el acertado dictamen de su Señoría, y se pudiese por decreto en este libro, que para semejantes fines tienen dichos Señores, y así unánimes lo decretaron, y firmaron en dicha sala Capítular dicho día mes y año en presencia de mí el secretario del Cavildo.

Licdo. Francisco Javier de Arriaza, Abad de Santander.—D. Francisco Manuel del Mazo.—D. Juan Antonio Abarca.—Tomas Antonio de la Dehesa.—Francisco Maño.—Julian de Rumoroso.—Joseph Pablo de las Cavadas.—Juan Antonio de Larrea.—Joseph Ignacio de Herrera.—Joseph Diego de Escovedo.—Joseph de Cacho.—Manuel de Cortavarría.—Joseph Manuel de Somonte.—Simon de Bolado.—Por acuerdo de los señores

Abad, Presidente y Cavildo, D. Simon de Bolado, Secretario.»

Enero 30 de 1852.

Como sea conveniente conocer en los pueblos mercantiles lo que se ha dispuesto ó legislado sobre los asuntos que tienen relación con los negocios y cuanto se ha verificado para aumentar las facilidades ó seguridad de los medios empleados para conseguirlo, vamos á copiar íntegro el *Reglamento para la ejecución de lo ordenado en el Real decreto de 17 de diciembre de 1851 respecto á la administración y servicios de construcción, limpia y conservación de los puertos mercantes de la Península é Islas adyacentes*, puesto á continuación de la Real orden de la fecha anotada á la cabeza de esta efeméride aprobando dicho Reglamento, cuyo articulado es el siguiente:

«Art. 1.º Encargado el Ministerio de Fomento de las obras de los puertos de la Península é Islas adyacentes, de su limpia, conservación y administración compete al mismo formar las ordenanzas y reglamentos correspondientes á este servicio, con la designación del personal necesario y de las atribuciones de los diversos funcionarios que deban intervenir en las operaciones y trabajos que se practiquen en los puertos para la construcción y policía de conservación de sus obras.

Art. 2.º Verificándose la recaudación de los impuestos de fondeadero y carga y descarga por las dependencias del Ministerio de Hacienda, y debiendo ser invertidos sus productos por el de Fomento, el primero pasará al segundo mensualmente una nota de las cantidades que se hubiesen recaudado en el anterior, y mantendrá los fondos á disposición del mismo con completa separación de los demás que por otros conceptos ingresen en el Tesoro público.

Art. 3.º El Ministerio de Fomento pedirá al Tesoro público, cuando lo necesite, y por cuenta del producto de los referidos impuestos, las sumas precisas para los pagos de obras y demás correspondientes al ramo de puertos.

Si al finar el servicio de un presupuesto hubiera existencias, se incluirán en el general siguiente con aplicación al artículo de puertos y como resultas de aquel, puesto que sus productos se han de aplicar necesariamente á puertos, con exclusión de otro objeto, segun se dispone en el Real decreto de 17 diciembre último.

Art. 4.º Los puertos todos de la Península é Islas adyacentes se dividirán en puertos de interés general y puertos de interés local.

Estos últimos se subdividirán en dos clases, que se denominarán puertos de primer orden y puertos de segundo orden.

Serán puertos de interés general aquellos en que el comercio que por ellos se verifique pueda interesar á un gran número de provincias, y esten en comunicación directa con los principales centros de producción del interior de la Península, así como que faciliten los mismos centros la importación y adquisición de los objetos que no tengan y sean precisos para la prosperidad y fomento en la agricul-

tura é industria. También se consideraran puertos de interés general aquellos que sean precisos para asegurar abrigo á los buques en caso de temporal, á los que se da el nombre de refugio, pues su establecimiento interesa al comercio general.

Compondrán los puertos de interés local de primer orden aquellos en cuyas obras estén interesados, no solamente la localidad ó provincia donde se hallen situados, sinó además otras localidades, territorios ó provincias; y que segun la marcha que prometa y tome su comercio, puedan ser declarados con el tiempo puertos de interés general.

Formarán la clase de puertos de interés local de segundo orden todos los demás que, conteniendo obras artificiales, no estén comprendidos en las categorías anteriores.

Bajo tales conceptos se declaran puertos de interés general á los de Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla, Vigo, SANTANDER, Palma, en las Baleares; así como los de refugio de Rosas, Mahón, Alfaques, Cádiz, Abra de Bilbao y otro en la costa de Asturias, que se designará después de practicados los estudios facultativos necesarios á conocer el punto que para ello pueda ser más conveniente.

Se declaran puertos de interés local de primer orden los de Tarragona, Alicante, Almería, Bonanza, Huelva, Pontevedra, Coruña, Gijón y San Sebastián.

Serán puertos de interés local de segundo orden todos los que tengan obras artificiales y no se hallen comprendidos en las designaciones anteriores.

Art. 5.º El gobierno podrá pasar á un puerto cualquiera de una categoría inferior á otra superior, instruyendo previamente el oportuno expediente, en que por medio de los informes de los Gobernadores, Diputaciones Provinciales, Juntas de Comercio, Agricultura y Sociedades de Amigos del País, de tres provincias limítrofes á la en que se halle el puerto interesado para los de interés local de primer orden, y de seis de la Península para los de interés general, se acredite la importancia de su comercio, su firmeza y estabilidad, y se pruebe su incremento sucesivo, con las facilidades mayores ó menores que ofrezcan para la extracción de lo que se produzca en las mismas, y la importación de los objetos necesarios á su subsistencia y progreso.

Art. 6.º Las obras de los puertos de interés general serán costeadas por el Estado con el producto de los impuestos de fondeadero, carga y descarga; y para las de los de interés local, el Gobierno auxiliará con las sumas que de dichos impuestos pueda aplicar á los mismos, dando la preferencia á los de primer orden.

La designación de estas sumas la hará anticipadamente para cada año el Ministerio de Fomento; y á fin de que la parte referente á los puertos de interés local sea la más acertada y equitativa posible, los Gobernadores, oyendo á los Ingenieros Jefes de los distritos y corporaciones que juzguen oportuno, remitirán, dentro del último trimestre del año anterior al que corresponda la designación, una nota que manifieste la importancia de los

comprendidos en la provincia de su mando, el orden en que deben ser atendidos, y las sumas que opine ser necesarias para cubrir el servicio, y objeto que crea deben cumplir.

Art. 7.º Para todos los puertos, ya de interés general ó de interés local de cualquier orden, siempre que sea á petición de las Juntas de Comercio, y oyendo á las Diputaciones provinciales, podrá autorizarse al aumento de las cuotas fijadas por el Real decreto de 17 de diciembre último para los derechos de fondeadero, carga y descarga, ó el establecimiento de impuestos especiales en puertos determinados y con aplicación á las obras de los mismos.

Estos impuestos se recaudarán, bien por las oficinas de Hacienda, ó por las del Gobierno de provincia, según los casos; pero en todos, la dirección de sus obras é intervención de las sumas que produzcan los impuestos, correrá á cargo de Ministerio de Fomento por el intermedio de la Dirección general de Obras públicas; y las Autoridades locales ó de Hacienda cuidarán de tener y conservar á su disposición íntegros, los productos de los impuestos, mezclarlos ni confundirlos con los demás ingresos de los presupuestos generales, provinciales ó locales.

Art. 8.º En el servicio de administración, construcción y policía de conservación de obras de puertos, las Autoridades superiores de la provincia y las locales tendrán solamente las atribuciones de los reglamentos particulares les cometan, y la inspección de vigilancia necesaria para la más conveniente marcha de la administración particular de los mismos, siendo en deber manifestar al Gobierno lo que crean oportuno para mejorarla. Los Gobernadores, como Delegados de Administración general, tendrán además la facultad de remediar los abusos que se pnedan cometer en la referida administración particular de los puertos, ó sea preciso costar, poniendo un pronto correctivo; pero deberán dar parte inmediatamente de todo al Ministerio de Fomento para su resolución.

Art. 9.º Si el Gobierno creyere conveniente levantar anticipos, ya generales para ejecutar las obras de dos, tres ó más puertos, ya para las de uno determinado, podrá verificarlo en pública licitación, designando anticipadamente por el Ministerio de Fomento las sumas que hayan de destinarse para amortizar el capital y pagar los intereses. Si la suma que trate de adquirirse pasa de 5 millones, la subasta deberá anunciarse con dos meses de anticipación; y si excede de 15 millones, dicho término no podrá bajar de cinco meses.

Art. 10. Las negociaciones de crédito, de que habla el artículo anterior, no se harán sin conocer anticipadamente el valor de las obras á que hayan de aplicarse las sumas que se adquieran, y sin tener formados los proyectos con todos sus detalles, y por tanto se halle resuelta la cuestión de si conviene ejecutar los trabajos por administración ó por contrata.

Art. 11. Los derechos de fondeadero, carga y descarga se cobrarán por las oficinas de Hacienda de la misma manera que se verifica con el de faros.

Art. 12. Para el cómputo de las toneladas que mida cada buque, se seguirá el método que se observa en la recaudación de los derechos de navegación; y en caso de duda, se pedirá el arqueo á las dependencias de marina del puerto respectivo, conforme á las disposiciones que rigen en la materia. Si la duda ocurriere con respecto á buque de pabellón extranjero, se procederá por peritos á verificar el arqueo de la nave, con intervención del Capitán del puerto y del Cónsul de la nación á que el buque pertenezca.

Art. 13. Para la percepción del derecho de carga y descarga, por el Ministerio de Hacienda se designará el medio de practicar las operaciones necesarias, y que ocasionen menos retardo y confusión en las del comercio.

Art. 14. No debiendo pagar los barcos de vapor destinados á transporte de viajeros sinó una vez por expedición los derechos de fondeadero, carga y descarga, lo verificarán parcialmente en los varios puntos donde esta operación se practique.

Se entiende por expedición de un vapor, su viaje del punto de donde salga á aquel en que lo termine, considerándose como otra expedición el regreso al punto de su procedencia ó primera salida.

Art. 15. Si ocurriere duda en la aplicación de las reglas designadas para la percepción de los impuestos de fondeadero, carga y descarga, los Administradores de las Aduanas darán conocimiento al Ministerio de Hacienda, quien resolverá lo conveniente, de acuerdo con el de Fomento.

Art. 16. En el caso de establecerse impuestos especiales para obras de puertos determinados, el Ministerio de Fomento resolverá los medios de verificar su recaudación; y si cree que pueda y sea conveniente arrendar ésta, lo verificará siempre en pública subasta, anunciada con la oportuna anticipación.

Art. 17. Las variaciones que en lo sucesivo convenga introducir en este reglamento, así como todas las reglas y demás disposiciones que deban dictarse para el mejor servicio de la administración, construcción y policía de conservación de obras de los puertos, se verificarán por el Ministerio de Fomento, ya para los de interés general, ya para los de interés local, exceptuando solamente los denominados de guerra, como Cartagena y el Ferrol, cuyo cuidado correrá á cargo del Ministerio de Marina, según se verifica en el día.

Madrid 30 de Enero de 1852. = *Reinoso.*

Esta disposición dió indudablemente resultados fructuosos: en la mayor parte de los puertos se han ejecutado obras importantísimas, sin las cuales el tráfico no hubiera respondido á las nuevas necesidades requeridas por la navegación á vapor, y algunos puertos se hubiesen visto muy mal para realizar su limpia ó extracción de arenas, exponiéndose á perjudicarse mucho ó perderse por la excesiva aglomeración de ellas.

Barcelona, Santander, Gijón, Bilbao, San Sebastián etc. son un buen ejemplo de ello, pues se han invertido desde la publicación de las Reales órdenes y reglamentos citados has-

ta hoy cuantiosos millones para los efectos expresados.

Enero 31 de 1755.

Después de las disposiciones consignadas en la efeméride anterior, tomó el Cavildo las que expresa el siguiente documento perfectamente relacionadas con aquellas.

«En la insigne Iglessia Collegial de esta mui noble, y siempre leal Villa de Santander á treinta y un días del mes de Enero de mil setecientos y cinquenta y cinco años, juntos y congregados en su sala capitular los señores Presidente y Cavildo de dicha Iglessia á son de campana tañida, como lo tienen de costumbre, para tratar y conferir las cosas pertenecientes al maior Servicio de Dios nuestro Señor, bien y utilidad de dicha Iglesia, dijeron: que respecto á lo mucho que en todos tiempos han debido, y deben al M. ilustre Sr. D. Francisco Xavier de Arriaza, su dignísimo Abad, en las penosas tareas, que su afectuoso amor, y solícito cariño le han hecho tomar por la maior y mas decorosa exaltación de dicha Iglesia, y al presente en la pretension de erigir nuevo Obispado en estas Montañas, y esta Iglessia en Cathedral le han debido unos y otros; y á que en el Cavildo de ayer, teniendo presente dichos Señores su singular virtud, modestia y humildad, no les pareció conveniente hacerles presentes sus méritos, y el reconocimiento que á ellos siempre ha tenido, tiene y tendrá dicho Cavildo, se le fundasse una función semejante á las de arriba, pasando el Presidente de esta Comunidad á dar quenta á Su Señoría de esta determinación, para que señale el día que fuere mas de su gusto, para el cumplimiento de ella; y que en la tabla que se menciona en el decreto antecedente y se ha de colocar en la Sacristia á la pública vista, se ponga como bienhechor insigne inmediatamente después del Ilmo. Sr. y Rvmo. P. Francisco de Rávago; todo lo cual así decretaron, y firmaron en presencia de mí el Secretario del Cavildo dicho día Mes y Año. Juan Antonio de Larrea.—Joseph Ignacio de Herrera.—Joseph Diego de Escobedo.—Francisco Manuel del Mazo.—Juan Antonio Abarca.—Francisco Luis de la Portilla.—Joseph de Cacho.—Francisco Antonio de Maño.—Julian de Rumoroso.—Joseph Pablo de las Cavadas de Ampuero.—Francisco Antonio de la Portilla de Rubalcaba.—Tomás Antonio de la Dehesa.—Manuel de Cortavarría.—Joseph Manuel de Somonte.—Simon de Bolado.—Por acuerdo de los señores Presidente y Cavildo, D. Simon de Bolado, Secretario»

Enero 31 de 1874.

En este día fué elevada á escritura pública la venta del ferrocarril de Alar á Santander, bajo las bases ó condiciones siguientes:

«CONTRATO DE VENTA DE LA COMPAÑIA DEL NORTE DE LA CONCESION DEL FERROCARRIL DE ALAR Á SANTANDER.

Entre las dos Compañias de caminos de hierro

del Norte de España y de Alar á Santander, representadas la primera por los Excelentísimos señores don Manuel Alonso Martínez, Vicepresidente del Consejo de Administración, don Ernesto Polack, individuo del Consejo de Administración, y don Eduardo Pirel, Director de la Explotación; y la segunda por los Excelentísimos señores Marqués de Manzanedo y don Emilio Bernar, Presidente y Vicepresidente respectivamente de su Consejo de Administración, se ha convenido lo siguiente:

Artículo 1.º La Compañía de Alar á Santander enajena y traspasa libre de cargas é hipotecas á la Compañía del Norte, que la acepta, la concesión y usufructo del Camino de hierro de Alar á Santander, de ciento treinta y nueve kilómetros, de longitud, tal como resulta hecha por las leyes y decretos de concesión de 13 de Mayo de 1849, 9 de Marzo y 22 de Abril de 1855, y por los convenios, pliegos de condiciones, leyes, decretos y ejecutorias que se refieren á ellas; con los derechos privilegios y demás condiciones relativas á la explotación de la misma; así como también con todos los derechos y acciones que por cualquier causa ó motivo le competan y puedan competir, incluso los que nazcan de la reclamación pendiente relativa á la subvención del Estado.

El precio de esta venta es el de noventa millones un mil cien reales vellón (*veintidos millones quinientas mil doscientas setenta y cinco pesetas*) representadas por cuarenta y siete mitrescientas setenta y nueve obligaciones hipotecarias especiales del ferro-carril de Alar á Santander, y este precio no se entenderá satisfecho hasta que la Compañía de los caminos de hierro del Norte haya amortizado aquellas en los términos que se fijan en el presente contrato.

El citado ferro carril de Alar á Santander con todos los derechos de la concesión, su material y pertenencias, queda especialmente hipotecado al cumplimiento y perfecta realización de este contrato en todas sus partes, y á la seguridad de las obligaciones hipotecarias que en su virtud han de crearse; todo con arreglo á la ley hipotecaria vigente, á cuyas disposiciones se someten los contratantes, queriendo que tengan plena aplicación en el presente caso y con especialidad lo dispuesto en los artículos 9, 10, 11, 24, 105, 106, 107, 111, 122, 125, y 153. Subsistirá esta hipoteca en tanto que no se hayan satisfechos todos los derechos que por este contrato se crean á favor de la Compañía vendedora de las mencionadas obligaciones hipotecarias, y que no hayan sido estas amortizadas y canceladas con arreglo á los artículos 82 y 148 de la expresada ley hipotecaria.

Art. 2.º La Compañía de Alar á Santander pondrá á la del Norte en posesión de la línea férrea de Alar á Santander, tan pronto como este contrato haya sido aprobado con arreglo al artículo 10; y le hará entrega al mismo tiempo del material fijo y móvil, de los talleres herramientas, edificios, mobiliario y abastos, así como de toda clase de objetos que existan en los almacenes y estaciones, sobre la vía y demás dependencias.

También hará entrega de los terrenos adquiridos, de los títulos de propiedad, planos,

estudios, presupuestos y documentos oficiales por los que el Gobierno haya autorizado la explotación del Camino, al par que de los diferentes inventarios hechos hasta el día en que la Compañía del Norte en tre en posesión del Camino de hierro de Alar, y finalmente, los títulos y documentos en que se funden los derechos y acciones á que se refiere el párrafo primero del artículo primero.

La «Compañía del Norte,» por su parte recibirá de los abastecedores el material fijo y móvil, así como los demás objetos que tengan encargados la Compañía de Santander, sujetándose para este fin á las condiciones estipuladas en los contratos que dicha Compañía de Santander tiene celebrados para la adquisición.

Art. 3.º La Compañía de Alar á Santander liquidará y pagará por su exclusiva cuenta los intereses pendientes de sus acciones y obligaciones, y además las deudas de todo género que haya contraído ó contraiga hasta el día en que la Compañía del Norte tome posesión del camino de Alar á Santander.

Se exceptúan, sin embargo, los vencimientos que se indican en el estado que se une á este contrato, y cuyo importe de cinco millones ciento noventa mil setecientos setenta y siete reales, según cálculo aproximado, será de cuenta exclusiva de la Compañía del Norte.

Además, la Compañía del Norte consiente en continuar por su cuenta y riesgo la demanda entablada por el Crédito Castellano de Valladolid, sobre el pago de supuesto saldo á su favor, procedente del contrato de construcción de la Sección de Bárcena á Reinosa.

A efecto, la Compañía de Alar cede á la del Norte todas sus acciones y derechos y la transfiere, juntamente con su personalidad, la facultad de reconvenir al Crédito Castellano por una cantidad que pasa de treinta millones de reales, cuya cantidad es en deber por consecuencia del mencionado contrato de construcción.

Aunque, según el dictámen de los letrados que han consultado las Compañías vendedora y la compradora, la demanda del Crédito Castellano es temeraria, y hay fundamento racional para esperar que éste será condenado como deudor al pago de la suma que se le reclama por vía de reconvencción y inútil petición, siquiera no llegue á pagarla, por aparecer insolvente, por pura precaución y para garantía y resguardo de la Compañía del Norte, se estipula: 1.º Que la Compañía de Alar se compromete á ceder y traspasar á la del Norte todas las acciones y derechos que adquiera de los destajistas, por razón de los créditos que éstos tienen hoy contra el Crédito Castellano, como constructor: de manera, que en el improbable caso de un fallo desfavorable, dichos créditos puedan ser baja del saldo del constructor; y 2.º Que de las cincuenta y cinco mil doscientas sesenta y tres títulos de obligaciones que se crean por el art. 4.º de este convenio, se destinarán dos mil seiscientos treinta y una en depósito, hasta que recaiga sentencia firme en el mencionado pleito; y si, como es de esperar, se declara en ella no haber lugar á la demanda del Crédito Castellano, en tal

caso, las referidas dos mil seiscientos treinta y una obligaciones quedarán extinguidas y anuladas, inutilizándose y quemándose los títulos ante notario, y pudiendo disponer á su voluntad, desde entonces, la Compañía del Norte del importe de los cupones vencidos.

La Compañía de Alar entregará á la del Norte la Correspondencia, actas y demás datos y documentos que tengan relacion con dicho asunto.

Art. 4.º La Compañía del Norte hará una emision de cincuenta y cinco mil doscientas sesenta y tres obligaciones hipotecarias del ferrocarril de Alar á Santander.

Estas obligaciones serán de mil novecientos reales, cada una, disfrutarán un interés de seis por ciento anual, y serán amortizadas por todo su valor en cincuenta años, por medio de sorteos anuales, con arreglo al cuadro que para este objeto se une al presente contrato.

Los intereses de dichas obligaciones serán pagados por la Compañía del Norte por semestres, en 1.º de Abril y 1.º de Octubre de cada año. El primer cupon representa sin embargo el interés de siete meses entendiéndose á este efecto que la explotacion correrá por cuenta del Norte desde 1.º de Marzo de este año, y se pagará en 1.º de Octubre inmediato.

La amortizacion anual se pagará en 1.º de Octubre de cada año.

Las cincuenta y cinco mil doscientas sesenta y tres obligaciones de que habla el párrafo primero de este artículo, se distribuirán del modo siguiente:

(a) La Compañía del Norte entregará á la de Alar á Santander cuarenta y siete mil trescientas sesenta y nueve obligaciones, equivalentes á la suma de noventa millones un mil cien reales, en pago de la enajenacion y traspaso y de la concesion y usufructo del ferrocarril y demás acciones y derechos de que habla el artículo primero.

(b) La Compañía del Norte dispondrá libremente de cinco mil doscientas sesenta y tres obligaciones, negociándolas y enajenándolas ó dándolas en prenda para levantar fondos sobre ellas á su voluntad, pero destinando precisamente el importe de dichas cinco mil doscientas sesenta y tres obligaciones á la ejecucion de obras de toda especie, que son necesarias para el fin de poner el camino en perfecto buen estado de explotacion, compras de material, y demás deberes que dicha Compañía se impone por este contrato.

(c) Las dos mil seiscientos treinta y una obligaciones que restan hasta el completo de las cincuenta y cinco mil doscientas sesenta y tres, se conservaran en depósito por la Compañía del Norte con arreglo á lo estipulado en el artículo tercero y serán anuladas y quemadas, extendiéndose acta notarial de ello, luego que recaiga sentencia firme absoluta.

Art. 5.º Una Comision que se nombrará por la Junta general de accionistas de la Compañía de Alar á Santander, quedará encargada del cumplimiento de este contrato en todas sus partes. La Compañía de los caminos de hierro del Norte reconoce la personalidad de esta Comision para representar

en juicio y fuera de él á la parte vendedora y á la colectividad de las obligaciones en todo cuanto pueda relacionarse con la observancia y ejecucion de lo aquí pactado, y sin perjuicio de los derechos individuales anejos á las mismas obligaciones.

El actual Consejo de administracion quedará encargado de la liquidacion de la nueva Compañía de Alar á Santander, y en tal concepto se hará cargo de las cuarenta y siete mil trescientas sesenta y nueve obligaciones expresadas en la letra (a) del artículo anterior, y entregará á la del Norte, cancelados los resguardos provisionales que representan las acciones actualmente emitidas de Alar á Santander. El resto de estas cuarenta y siete mil trescientas sesenta y nueve obligaciones se destinará precisamente á la liquidacion de las obligaciones que pesan sobre la actual Compañía de Alar á Santander, en cumplimiento de lo establecido en el artículo primero y de ello se dará el oportuno conocimiento á la Compañía del Norte.

Art. 6.º La Compañía del Norte, al admitir la subrogacion de los derechos de la concesion del Camino de Alar á Santander, acepta las obligaciones que la misma lleva consigo relativamente al Gobierno, y se compromete, por tanto, á dar por concluidas las obras de toda especie que son necesarias para que el camino quede en perfecto buen estado de explotacion, conservándole despues en igual modo, adquiriendo el material útil necesario, renovando la via y haciendo las convenientes reparaciones para que en nada se aminore el valor de la hipoteca. Esta será especial del Camino y sus dependencias; entendiéndose que se hará extensiva á todas las obras que se ejecuten en lo sucesivo y al material de todo género que se adquiera.

El material móvil y las dependencias del Camino, que en todo caso han de responder sin reservas al cumplimiento de las obligaciones estipuladas en este contrato, no podrán ser de menor importancia que la que en la actualidad tienen; y el mínimum del material móvil que se fija como de la pertenencia exclusiva de Alar, es el que hoy posee, que se hará constar en inventario, y tambien el que ha de recibir el Norte conforme á los contratos pendientes segun el estado número 1.

Art. 7.º La Compañía del Norte no podrá, por concepto alguno, confundir sus capitales ni los productos de la explotacion de su actual línea con los de la de Alar, que conservará su actual denominación y su existencia jurídica, completamente independiente de la línea del Norte, hasta que se haya cumplido este contrato en todas sus partes.

Las 55.263 obligaciones que han de emitirse quedan garantizadas, como ya se ha dicho, con la hipoteca especial de dicho ferrocarril de Alar á Santander que es objeto de esta venta, gozarán de la preferencia que les corresponde en tal concepto sobre todo otro acreedor, con arreglo á la ley hipotecaria.

Además de la expresada garantia especial, la Compañía de los Caminos de hierro del Norte responde con todos sus bienes del pago de las expresadas 55, 263 obligaciones y sus intereses, salvos siempre los derechos

actuales de los obligacionistas del ferrocarril del Norte.

Art. 8.º A contar desde el día en que la Compañía del Norte tome posesión del Camino de Alar á Santander, serán de su cuenta exclusiva los gastos de explotación y conservación de aquel; pero queda bien entendido que la Compañía de Alar á Santander es la encargada de arreglar por su propia cuenta todas las reclamaciones que sean presentadas con ulterioridad, si perteneciesen á la gestión anterior á la toma de posesión del Camino por la Compañía del Norte.

Art. 9.º Una vez consumado este convenio, tres de los administradores actuales de la Compañía de Alar á Santander formarán parte del Consejo de la Compañía del Norte, que los elegirá, elevándose, por consiguiente, si es preciso, á 26 el número de administradores de ésta que actualmente es de 23.

Cuando por causa de vacante hayan de ser reemplazados dichos vocales, deberán los reemplazantes ser elegidos entre los individuos de la Comisión á que se refiere el artículo 5.º ó de entre los obligacionistas. Dichos señores Consejeros deberán tener depositadas cien obligaciones hipotecarias del Camino de Alar.

Art. 10. El presente convenio se someterá en el plazo de noventa días á la aprobación de las Juntas generales de accionistas de las dos Compañías, y á la sanción del Gobierno á los ocho días de obtenida esta aprobación. Dada que sea esta, se hará la inscripción mencionada en los registros que correspondan.

Art. 11. En caso de que este convenio no sea ratificado por cualquiera de las Juntas generales de accionistas ó que no sea aprobado por el Gobierno, se considerará como nulo, sin que ninguna de las partes tenga derecho á indemnización.

ARTICULOS ADICIONALES.

1.º Si la explotación de la línea de Alar á

Santander se interrumpiese, no de un modo accidental y transitorio, sino con cierto carácter de gravedad y duración por consecuencia de un estado de guerra civil, los tenedores de obligaciones tendrán derecho á la integridad de los productos líquidos del Camino de Alar hasta la concurrencia del importe del cupon, pero no podrán ejecutar á la Compañía del Norte ni provocar su quiebra. Si los productos líquidos del semestre en que tuviese lugar la interrupción de la vía no bastasen para el pago total del cupon, lo que faltase se abonará en los semestres siguientes en que aparezcan sobrantes de modo que, en el peor caso, la guerra solo producirá el efecto de un aplazamiento en el pago del cupon.

2.º La Compañía del Norte consiente en dejar subsistente, como si no se verificara esta enajenación, lo establecido en el Contrato de 26 de Enero de 1872 respecto á unidad de precios y tarifas para las mercancías procedentes y destinadas á los puertos Cantabricos, y el recargo de veinte y cuarenta reales respectivamente para las procedentes y destinadas á Bayona y Burdeos.

3.º Además de las 55.263 obligaciones de que habla el artículo 4.º de este proyecto de Convenio se emitirán las que á razón de mil novecientos reales (500 francos) por obligación sean necesarias para el pago del dividendo á las acciones actuales correspondientes al segundo semestre del año 1873, calculado el tipo de tres por ciento anual.

Estas obligaciones se entregaran al Consejo de Administración actual de la Compañía de Alar á Santander para el pago á los accionistas del mencionado dividendo, quedando la Compañía del Norte exenta de toda responsabilidad desde el momento de la entrega al Consejo.

Hecho por duplicado en Madrid á treinta y uno de Enero de mil ochocientos setenta y cuatro. Firmado.—Manuel Alonso Martínez.—El Marqués de Manzanedo.—Emilio Bernar.—E. Polack.—E. Pirel.



FEBRERO.

Febrero 1.º de 1864.

Empieza á prestar al navegante los beneficios de la luz el faro de *Punta del Pescador*, en Santoña. El aparato de este faro es de cuarto orden; hallándose situado en la costa y punta N. O. del monte de la importantísima plaza fuerte de Santoña, á los 2° 44' 14" longitud E. y 43° 28' 36" latitud N. La luz es fija blanca con destellos de 3' en 3'. La altura del foco luminoso sobre el nivel del mar es de 38'60 metros, y de 13'50 sobre la planta de la torre.

Se ve la luz desde una distancia de 17 millas.

La torre es ligeramente cónica y de sillera blanca; dos torreros están al cuidado de ella.

El objeto de esta luz es valizar la punta de su emplazamiento, iluminando al mismo tiempo las vertientes del monte y los escollos que el radio de la luz abarca en la parte de costa comprendida entre el faro de Punta del Caballo y el del Pescador.

Se distingue de la primera en el color y en los destellos, marcando perfectamente la entrada del puerto de Santoña.

Febrero 2 de 1637.

Don Gaspar de Castro, Corregidor y Capitán á guerra del Corregimiento de las *Cuatro villas de la Costa* previene desde Laredo «que los 300 hombres pedidos por S. M. se conduzcan á la Coruña para llevarlos á Flandes, y convoca á la nobleza para que concurre la cuarta parte, contribuyendo las otras tres á poner aquella con más lucimiento con caballos ó rocines crecidos, botas, espuelas, espadas, coletas y bandas rojas porque las demás armas se les dará en el ejército.»

Con el fin de dar á conocer en parte, el sistema seguido en aquellos tiempos para formar el ejército, lo que hará comprender mejor la razón de los llamamientos en la forma expresada arriba, vamos á dar algunas noticias sobre el particular, que, si no necesarias en el caso presente, no dejan de ser oportu-

nas para éste y los demás que se nos vayan presentando.

Los tan justamente celebrados tercios españoles que peleaban en Flandes ó Italia se alimentaban por medio de alistamientos voluntarios por el método de conductas; éstas venían á ser el documento real en que se prescribían á cada capitán las condiciones en que habían de verificar la leva ó como se decía entonces para levantar bandera para lo cual le autorizaba aquel documento, en el cual se hacía constar además su paga y la de los demás de su compañía ó bandera, pueblos en que había de hacer la leva, punto á donde después debía acudir, instrucción que debía dar y campaña á que debía marchar, además de todo aquello que el voluntario debía conocer para su gobierno y los jefes asimismo.

El capitán provisto de su conducta marchaba á los pueblos que le habían sido asignados, haciéndose acompañar de un Alférez que nombraba y llevaba la bandera del Capitán y un tambor ó atambor para llamar la gente.

Cuando llegaban á cualquiera de los pueblos que debían recorrer, se situaban el Capitán, el Alférez y el tambor en los puntos más públicos haciéndolo á las horas que creían más oportunas, el Alférez levantaba la bandera, tocaba el tambor, acudía la gente, se leían las condiciones principales de la conducta diciendo el número de días que debía permanecer el Capitán allí y la casa donde residían él y su Alférez, adonde acudían á alistarse después de pensarlo más ó menos los que tenían inclinación á las armas ó por cualquier concepto se hallaban en el caso de aceptar las condiciones que se le manifestaran.

«Hé aquí, que dice un autor, el único medio por el cual se surtían las infinitas bajas de aquellos inmortales tercios, envidia y modelo de los mejores tácticos del mundo.»

Y después añade, en corroboración de lo expuesto:

«La historia del renacimiento de la estrategia, la de la ciencia de la guerra en grande,

así como de las batallas, es la historia de Gonzalo de Córdoba, Marqués de Pescara, Duque de Alba, Alejandro Farnesio y tantos otros Generales Españoles que por encanto aparecieron durante este período primero militar de la edad moderna para mandar nuestros ínclitos tercios y conducir los siempre á la victoria, así en Italia ó Flandes como en España, Francia, ó América; así en Cerinola, Pavía, Nápoles, y Valenciennes, como en Lérida, San Quintín y Otumba. El arte militar llegó ya á una grande altura desde el principio de esta época, y para que se concibiera bien la extensión notable que tenía la ciencia de la guerra, extractáramos á continuación una copia de las preguntas que Hernán Pérez proponía á Cisneros se hicieran á los oficiales para sujetarlos á exámen, y esto era todavía por los años de 1516 y 1517.*

No copiamos las preguntas por no alargar demasiado estos apuntes, pero á la verdad que aun para los que no entendemos nada de asuntos de guerra son curiosas y se prestan á una detenida reflexión; pueden verse en el capítulo *Ejército*, de la *Enciclopedia moderna* publicada por Mellado, Madrid 1852, tomo quince, pag. 807 y 808.

El sistema referido de voluntarios llegó á ser insuficiente, y precisamente en la época en que estamos, se hacían toda clase de esfuerzos para que se reuniesen en el número necesario, mas todo fué inútil, y hubo que apelar al odioso medio de la *leva*, que si en su origen no era cojer la gente por fuerza, despues lo fué denominándose desde entónces *leva forzosa*. De entónces viene lo de *poner una pica en Flandes*, que no significaba un acto de arrojo, de valentía extraordinaria, sinó una grande é inmensa dificultad; hallábanla tan grande los Capitanes en algunas ocasiones para reclutar gentes que para expresarlo decían, y despues se hizo el dicho vulgar: *he puesto una pica en Flandes* que era lo mismo que expresar que habían hallado un soldado más.

Febrero 2 de a638.

Entre los varios individuos que la casa de los Condes de Isla Fernández proporcionó á la Iglesia, se encuentra don Alonso Fernández de Isla, Colegial mayor de San Bartolomé, Canónigo de la Santa Iglesia primada de Toledo, que nació en el día de esta efeméride.

Febrero 3 de 1854.

Exposición á S. M.

«SEÑORA: La sociedad del ferro carril de Alar á Santander contrató en 12 de Agosto de 1851 la continuación de aquel camino con Mr. Geo Mould, saliendo responsables varios capitalistas ingleses que se obligaron á anticipar á la empresa un empréstito de 50 millones de reales, amortizable en 45 años, y garantizado con los intereses y amortización que el Gobierno concediere á la empresa, con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1850 (y que efectivamente se concedió por Real decreto de 10 de Setiembre de 1851), y

con la hipoteca del ferro-carril en explotación.

En 19 de Diciembre del mismo año se expidió un Real decreto concediendo á esta empresa un subsidio de 60 millones de reales en acciones de ferro-carriles, declarando al Estado accionista por esta cantidad, y consignando que serían garantía de las expresadas acciones, además de la responsabilidad general del Erario el Camino mismo para el capital, y para sus réditos y amortización los rendimientos de la explotación de aquel.

Por otro Real decreto de 28 de Abril de 1852 se acordó, con arreglo á lo dispuesto en los anteriores, la creación de acciones de ferro-carriles por el valor nominal de los 60 millones, prescribiendo la forma en que habían de extenderse estos títulos, el interés que habían de devengar y los plazos de su pago y amortización.

Pero la garantía del Camino y de sus productos ofrecida á las acciones del subsidio de los 60 millones, ni pudo disponerse, ni puede hacerse efectiva, por cuanto la explotación del Camino se hallaba hipotecada al contratista de la construcción, con anterioridad al subsidio ofrecido; ni sería tampoco equitativo que el Gobierno que concurre a esta empresa con sola una parte del capital, pudiera disponer de todo el camino, contraviéndose además con esta medida á los artículos 296, 297 y 298 del Código de Comercio, segun los cuales ningun accionista puede hipotecar en su provecho exclusivo el fondo ó haber social.

En atención á tan graves consideraciones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer á la aprobación de V. M. el adjunto Real decreto.

Madrid 3 de Febrero de 1854.—SEÑORA.—A. L. R. P. de V. M.—Agustín Esteban Colantes.*

REAL DECRETO.

«Conformándome con lo que Me ha expuesto Mi Ministro de Fomento, y de acuerdo con el parecer de Mi consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para el pago de la subvención de 60 millones ofrecida á la empresa del ferrocarril de *Isabel II*, por Real decreto de 19 de Diciembre de 1851, se crean 30.000 acciones de á 2.000 reales vellón cada una, iguales al modelo adjunto, que Me he servido aprobar en este día. La emisión de estas acciones se hará en 1.º de Enero y 1.º de Julio de cada año, entregando á la empresa las correspondientes á los dividendos exigidos á los demas accionistas dentro de estos plazos.

Art. 2.º Estas acciones serán firmadas por el Director general de Obras públicas y por el Ordenador general de pagos del Ministerio de Fomento, y gozaran del interés del 6 por 100 al año, y el 1 por 100 de amortización concedido á las creadas por Mi Real decreto de 19 de Diciembre de 1851.

Art. 3.º El abono del interés y el de la amortización se hará por el sistema de interés compuesto, consignándose al efecto las can-

tidades necesarias en el presupuesto general del Estado.

Art. 4.º Las acciones gozaran del beneficio de la amortizacion después de trascurrido un año de su emision, entrando en el primer sorteo que se verifique con posterioridad á aquella fecha.

Art. 5.º Para la amortizacion de las acciones que corresponda en cada año, se celebrará un sorteo en el mes de Noviembre en iguales términos que se verifica para las acciones de carreteras.

Art. 6.º El sorteo se verificará por decenas, de modo que la extraccion será sobre los números referentes á las que contienen las acciones que hayan de sortearse, amortizándose por cada número que se extraiga, la decena que le corresponda.

Art. 7.º Para el pago de los intereses de las acciones que se amorticen se considerará vencido el semestre en que se ejecute el sorteo.

Art. 8.º Por el Ministerio de Hacienda se avisará con un mes de anticipacion en España, Francia é Inglaterra, el día del sorteo y número de acciones que se hayan de amortizar.

Art. 9.º Estas acciones serán admitidas por su valor nominal para las fianzas de cualquiera clase que hayan de prestarse al Gobierno.

Art. 10 Mis Ministros de Hacienda y Fomento quedan encargados de tomar las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto.

Art. 11. El Gobierno dará cuenta á las Cortes del presente decreto.

Dado en Palacio á tres de Febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento.—*Agustín Estéban Collantes.*

Febrero 3 de 1874.

El poder ejecutivo de la Nación concede á Santander, por decreto de esta fecha, autorización extraordinaria para ejecutar obras de fortificación y atender á los demás gastos de armamento, en vista de los diferentes amagos de invasión que habían hecho los carlistas. Otórganse como recursos, para esta exclusiva aplicación, la facultad de realizar un empréstito, hacer uso de las prestaciones personales ó imponer arbitrios ó contribuciones de guerra.

Las fortificaciones se ejecutaron y las constituían un ancho foso que arrancando del sitio denominado *Brazomar* á la orilla de la bahía frente á Cuatro Caminos subía por la posesión del marqués de Villatorre, pasaba por muy cerca del depósito que se construyó para la traída de aguas de la Molina y terminaba en San Pedro del Mar; varios fuertes en uno y otro punto extremos, un muro de defensa al lado de la carretera nacional pocos pasos más allá del fiello de Cuatro Caminos con un puente levadizo para el caso en que hubiese necesidad de interceptar el camino, una puerta defendida por dos castilletes junto á la casa del Marqués de Villatorre mirando á la Albericia y un castillo, entre esta puerta y el fuerte de San Pedro del

Mar, con sitios dispuestos para la colocación de baterías que afortunadamente no hubo necesidad de usar, pues ni siquiera se colocaron cañones en algunas de ellas.

Las obras costaron bastante y no tenían otro objeto que evitar un golpe de mano á la ciudad y poder resistir el tiempo preciso para que viniesen fuerzas de los puertos inmediatos, de la guarnición de Santoña ó del interior á cortar el paso á los carlistas si insistían en tomar la plaza de manera que tuvieran que batirse con los enemigos de aquí y de fuera.

En los momentos en que dedicamos estas líneas al asunto que nos ocupa está anunciada una subasta para nivelar los terrenos levantados y cortados para hacer los fosos con el fin de que puedan usarse en servicios más útiles, y es seguro que trascurridos algunos años más no quedarán ni siquiera huellas de las obras aún existentes.

¡Quiera el cielo que no haya nunca necesidad de volver á ejecutarlas y que sean tiempos de paz los que nos sucedan y se gasten los caudales públicos en cosas más lisonjeras y de más utilidad para el enriquecimiento moral y material de los pueblos, señal del verdadero progreso y segura y bien definida civilización!

Febrero 4 de 1335.

No han sido los pueblos de la Montaña los que menos han rendido cierto sagrado culto á los archivos, y esto los honra sobremanera porque, dar mérito á lo presente para que andando los tiempos, y siempre, pueda compararse lo que hicieron los moradores más antiguos con lo que las reformas de los siglos pudieran perfeccionar, *destruir*, ó desarrollar, pero siempre poniendo de relieve la actividad ó el buen deseo de los que promovieron asuntos de conveniencia ú oportunidad en favor de comarcas, más ó menos limitadas, más ó menos extensas, pueda verse alguna cosa que alagó á los factores ó promovedores de un pensamiento económico, político ó administrativo, noble, delicado ó útil, es indudablemente un signo de respeto, de consideración, de perspicacia digno de loa.

Pero acaso la Montaña, ó demasiados celosos sus habitantes ó por previsión natural y legítima; ó por dar á lo guardado mayor seguridad, convirtieron el archivo, digámoslo así, en cárcel; y las grandes y numerosas llaves y los pesados cerrojos hicieron del depósito sagrado, más que un sitio de seguridad, un sitio de reclusión eterna para lo guardado, de lo cual siempre resultaba un gran bien; que lo guardado con tanto afán no desaparecía, pero que yacía olvidado el asunto del depósito por pasar años tras años, siglos muchas veces, sin que los libros, los pergaminos, los títulos fuesen registrados y anotados por los eruditos ó curiosos que quisieran sacar provecho de ello para la provincia, ya aumentando la seguridad, de que, aunque originales desapareciesen, no desaparecería un testimonio fehaciente de ellos, pudiendo dar siempre fé de su existencia el erudito ó el curioso, si es que no dieran

sion al conocimiento del

sabíamos nosotros que en el as, del Ayuntamiento de su judicial de S. V. de la Bar. privilegios ó documentos curiosos correspondientes al pueblo, que, por su antigüedad, cuando menos, se les concedía gran mérito: lo mismo sabíamos de otros pueblos, pero, como la tarea de ir revisando de pueblo en pueblo papeles de tal naturaleza, implicaría la idea de que quien tal hiciese lo realizaría á costa de grandes dispendios ó por no necesitar invertir el tiempo en cosas de más inmediata utilidad, omitimos hacer algunos viajes, verificando otros que nos dieron resultado más ó menos inmediato ó provechoso para esta obra y algunos nulo por tener el tiempo limitado y faltar alguno de los custodios de las llaves del gran arca en que el depósito se encerraba, y algo de esto nos sucedió respecto al de Herrerías.

Pero, como hay afortunadamente muchos aficionados á las cosas de la *tierruca* la casualidad, mejor dicho, la fortuna, le depara á uno cuando menos lo piensa lo que fué objeto durante algun tiempo de sus ensueños. *El Cántabro*, que tanta vida montañesa reviste por el singular afecto que D. Ildefonso Llorente, su principal redactor siente hacia la Montaña, recibió poco ha de manos inteligentes y amigas la copia de un privilegio tan antiguo como curioso que vamos á contribuir á perpetuar con la carta y observaciones de D. Victoriano Fernandez Campo para que se conozcan sus buenos deseos y las personas que han contribuido á las noticias que él da.

Dice así: (*Cántabro* de 20 de Octubre de 1886 número 437.)

Sr. Director del *Cántabro*.

Muy Sr. mio: En obsequio á los naturales del Valle de Herrerías y muy especialmente de mi distinguido é ilustrado amigo el Notario del Ilustre Colegio de la Excm. Audiencia de Burgos, D. José Sanchez de Robledo, residente en Vallines, é hijo del pueblo de Bielba en el expresado valle de las Herrerías, agradeceré á V. se sirva dar cabida en las columnas del periódico, que tan digna y acertadamente dirige, al adjunto documento, que considero de notable interés, para todos los que, como su apreciable amigo el ilustrado redactor de *El Cántabro* D. Ildefonso Llorente Fernandez, demuestran y han demostrado siempre una afición tan extremada como plausible, por todo lo que se relaciona con la lectura y el conocimiento de este género de documentos.

En él se hallan los privilegios que tanto los reyes que precedieron, como los que sucedieron á D. Enrique II el de las Mercedes, concedieron á los «*Ferreros de la faya de Anton fasta Lanes*». Dicho documento es fiel y exacto traslado de una copia, que he tenido á la vista y que debo á la bondad del celoso cuanto modesto Profesor de Instrucción Primaria del pueblo de Caviedes, D. Fausto Gomez de la Ganceda y Gonzalez de la Peruja; y por la forma de la escritura y la rú-

brica que aparece autorizando el rótulo que se halla á su dorso, parece trabajo del antiguo Escribano Real y Notario de Reinos, vecino del pueblo de Bielba en el Ayuntamiento hoy de las Herrerías y anteriormente de Val de San Vicente, el finado D. Juan Francisco Diaz de Rubin.

Anticipándole las más expresivas gracias por su inserción, se despide de V. por hoy, este su affmo amigo y s. s. q. b. s. m.,

VICTORIANO FERNÁNDEZ CAMPO.

Treceño y Octubre 2 de 1886.

DOCUMENTO.

«Sepan cuantos esta carta vieren como Nos Enrique, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, del Algarbe, de Algeciras, é Señor de Molina, é cetera.,

Vimos una carta del Rey Don Alfonso, nuestro padre, que Dios perdone, escrita en pergamino de cuero y sellada con su sello de plomo colgado, fecha en esta guisa:

«PREVILEGIO.—Don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, del Algarbe, é Señor de Molina etc. á vos Juan Marz de Leiva, nuestro vasallo é nuestro Merino mayor de Castilla, ó otro, ó otros Merino ó Merinos cualesquier que anduviere por nos ó por vos en las Merindades de Castilla Vieja y de Trasmiera y de V.ío (1) y de Asturias de Santillana, que ahora son ó serán de aquí adelante, ó á cualquier ó cualesquiera de vos á quien esta nuestra carta fuere mostrada ó el traslado de ella, signado de Escribano público, Salud y gracia. Sepades que los nuestros Ferreros y los abastecedores de las nuestras ferrerías, que son en la Faya de Anton fasta Lanes, nos enviaron á pedir merced que ellos no habiendo de uso nin de costumbre de pechar moneda, nin tributo ninguno, salvo su cincuen sueldo de todo quintal de fierro, que algunos prestameros é Merinos é recaudadores de los nuestros derechos que les demandades ó les demandan moneda, porque se pierden, y se menoscaban de cada día las nuestras ferrerías y enviáronnos á pedir por merced y mostraronnos privilegios de los reyes onde nos venimos, confirmados, de Nos, de las Cortes de Madrid acá, é como fueron quietos de moneda é de todo pecho, é que obieron entre ellos sus Alcaldes é sus Merinos é Escribanos de su fuero, segun que los obo Rioturbio la Vieja, é cuyo fuero son todos poblados, é ahora dicen que quando han algunos pleites entre sí con algunos otros de la tierra á de las comarcas, que han de ir ante los Alcaldes de la comarca; é dicen que quando van ante ellos que les facen muchos agravios, é que les pararon contra las franquezas é usos é costumbres é libertades que ellos obieron siempre de los reyes onde nos venimos: é nos por facer merced á los nuestros ferreros, quitamos los de moneda forera é de todo pecho, é mandamos á todos los prestameros y Merinos que

(1) Parece dice Vecio.

por nos ó por vos anduvieren en la dichas comarcas, que los guarden é los amporen que ninguno sea osado de les demandar moneda forera, nin pecho ninguno, salvo su cincuen sueldo según dicho es:

«Otro si, nos enviaron á pedir por merced que poseyesen sus Alcaldes é sus Merinos é Escribanos de cada uno en sus valles é en sus comarcas: é Nos tenemoslo por bien, porque os mandamos que ningun prestamero nin Merino nin Alcalde non sean osados de les ir contra esta merced que les Nos hacemos; é mandamos que ninguno nin ningunos non consintades que les embarguen de haber sus Alcaldes é sus Merinos é sus Escribanos, recudid por su fuero é non por otro ninguno, por que ellos puedan alcanzar derecho é tener sus Alcaldes é Merinos é Escribanos, é puedan labrar las nuestras ferrerías, y non ante otros Alcaldes nin Merinos de las comarcas por ningun pleito que los nuestros ferreros han de pasar é ningun Alcalde, salvo el de su fuero, non pongan lengua en su jurisdicción, salvo Nos y la nuestra Côte, porque las nuestras rentas non se pierdan é los nuestros fueros sean guardados,

«E otro si, tenemos por bien que non consientan á ningunos caballeros nin escuderos de las comarcas que tomen nin roben los bajeles que traen las venas para las nuestras ferrerías, sopena de los cuerpos segun que en los nuestros privilegios se contiene; é non fagades en deal los unos nin los otros, sopena de cien maravedís de los buenos á cada uno. E de esto le mandamos dar esta nuestra carta sellada con nuestro sello de plomo: Dada en Valladolid á quatro dias de Febrero era de mil trescientos setenta é tres años=Yo Sancho Mart^z la fice escribir por mandado del Rey=Ruiz Martinez=Alfonso Gil.»

Confirmacion=Sigue la confirmacion de dicho Rey Don Enrique, á pedimento de los herederos de la Faya de Anton, su fecha en las Córtes de Toro á 15 de Setiembre de 1409: Otra del Rey Don Juan, su hijo, su fecha en Búrgos á 5 de Agosto de 1417: Otra del Rey Don Juan, su fecha en Alcalá de Henares á 6 de Abril de 1418. Otra del dicho Don Juan despues que salió de tutela, su fecha en Valladolid á 12 de Abril de 1420: Otra del Rey Don Fernando y D.^a Isabel, su fecha en Valladolid á 26 de Marzo de 1481: Otra de Don Carlos y D.^a Juana, su madre, en Búrgos á 18 Febrero de 1528: Otra del Rey Don Felipe II, en Madrid á 26 de Enero de 1574: Otra del Rey Don Felipe III en Valladolid, á 18 de Agosto de 1605: Otra del Rey Don Felipe IV, su fecha en Madrid á 18 de Diciembre de 1686=y el reinado veinte y uno.

«Esta es la sustancia de las aprobaciones hechas despues del privilegio que vá á la letra; y antes de él, se hallan siete fojas con decretos insertos, del modo en que se deben dar los privilegios, como tambien el encabezamiento que hicieron los mismos reyes que le confirmaron, que todo se compone de veinte y un fojas escritas y rubricadas en pergamino, que quedan en el archivo de este Valle de las Ferrerías, bajo de quatro llaves, que tienen el Alcalde, Escribano, Procurador y Regidor más antiguo de dicho Valle.»

Tomo II.

Febrero 4 de 1854.

El Excmo Ayuntamiento de Santander acuerda en sesión de este día suscribirse con la cantidad de 240.000 reales, pagaderos en cuatro anualidades para la construcción de la iglesia de Santa Lucía, cuyo templo, es sencillo, es el de mayores dimensiones, el más cómodo que existe, entre los parroquiales, en esta ciudad y que, por la circunstancia de encontrarse en la parte de población donde viven las familias más acaudaladas, ha de ir enriqueciéndose notablemente de una manera ú otra como ya hasta aquí se ha verificado con distintas donaciones y construcción de altares hechas á expensas de feligreses de la parroquia.

La iglesia de Santa Lucía se construyó con la expresada cantidad del Ayuntamiento, con otras remitidas por el Gobierno y con sus criciones particulares, entre las cuales debe contarse la de S. M. la Reina doña Isabel II.

Febrero 5 de 1584.

En esta fecha dió licencia el Rey para imprimir uno de los libros que han servido para dar prestigio á su autor, titulado *Diálogo del arte militar*, de que así como de otros del mismo se ocupan los bibliófilos por ser obra de la mayor importancia, así es que nosotros á falta de extensas noticias biográficas, de don Bernardino de Escalante á quien nos referimos, vamos á concretarnos principalmente á copiar los que en obras se han escrito, diciendo como preliminar que D. Bernardino de Escalante nació en Laredo y fué militar durante bastantes años en compañía de García su padre Jefe de valor reconocido.

Fué despues beneficiado en la iglesia de Laredo, más tarde Administrador del hospital de sangre fundado por el Cardenal Juan de Cervantes, en Sevilla y Comisario del santo oficio en la misma ciudad; *militiam plures annis in comitatus Garsie parentis, virtute eximii ducis seguntus que per hoc tempus observaverat jams sacerdos factus stilo signavit, atque Hispalis addit hac inscriptione.*

En cuanto á la obra citada y las demás de don Bernardino de Escalante, dice el Excelentísimo Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete, en su *Biblioteca marítima española*, Madrid 1851, pag. 238, 239 y 240 del tomo I. lo que copiamos á la letra, y es como sigue:

Diálogo del arte militar, 1583. Qui deinde prodierunt Bruxellis 1595, Antwerpi æque 1603 á 1604, en 4.º; tambien en Sevilla 1583; cuya edicion esta tambien citada por Huerta, *Biblioteca mil. española*, pag. 66, y por Lucuze en el catálogo puesto al principio de su tratado de *fortificación*.

«*Navegacion de Oriente y noticias de la China*: 1577, en 8.º.=D. Nicolás Antonio, *Bib. Hisp. Nova*, tomo 1.º pag. 216.—Huerta, *Bib. mil. españ.*, pag. 66.

Y Antonio de Leon Pinelo hace mencion de la 2.ª de estas obras en la pag. 28 de su *Epítome de Biblioteca*, como tambien su adicinador Barcia tomo 1.º, col. 119.—La adición de 1577 dice en su portada: «*Discurso de la navegacion que los portugueses hacen á los reinos y provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene*

de las grandezas de la China. Dirigido al Ilmo, señor D. Cristóbal de Roxas y Sandoval. Impreso en Sevilla en casa de la viuda de Alonso Escribano, año 1577.»

La obra de *Diálogos del arte militar*, que como ya lo dice D. Nic. Ant., se imprimió en Sevilla año 1583, lo fué por Andrea Pescioni, y está dedicada en primer lugar al cardenal D. Rodrigo de Castro, arzobispo de la misma diócesis. Es un tomo en 4.º, con 193 hojas, sin contar 4 de portada, licencias, dedicatorias, etc., ni otras 13 que ocupa al fin una extensa tabla alfabética de las personas, proezas y cosas, que en la obra se contienen. En el reverso de la portada está una brevísima aprobación, dirigida al consejo real por D. Juan Zapata de Cárdenas, comendador de la orden de Santiago, veedor general que había sido de los ejércitos del emperador en Flandes; y en seguida la licencia del rey dada en Madrid á 5 de febrero de 1584 para imprimir el libro en estos reinos de Castilla; en la llana inmediata va el retrato del autor, grabado en madera; y detras otra licencia real para imprimirlo en estos nuestros reinos, que siendo dada (tambien en Madrid) á 5 de Mayo de 1583, debió ser la que sirvió para la edicion de este mismo año, sin que sepamos si a quende se hizo despues algun uso de la otra licencia concedida en 1584. En la dedicatoria recuerda que la instruccion en los preceptos y orden de la guerra, que se daba al soldado en la antigua Roma, hizo dilatar su imperio y sujetar muchas naciones bárbaras é indómitas; y como la monarquía española se hallaba tan extendida por todo el mundo, y su seguridad consiste en el valor y fidelidad de nuestros soldados, se determinó á escribir estos *Diálogos militares* que contienen cuanto toca y corresponde á los oficiales de guerra desde el soldado hasta el capitán general, ya que en nuestra España faltaba de todo punto esta doctrina. Expone á su Monarca que procediendo de los mas ilustres linages de España, como hijo de los condes de Lemos, y teniendo tanta experiencia en los casos graves de la paz y de la guerra, con residencia de muchos años en Roma y en otros señoríos de Italia y Alemania, y en los estados de Flandes é Inglaterra, ocupado en árduos negocios por orden del rey católico, y siendo tan favorecedor de los buenos ingenios; esas eran las causas de dirigirle este trabajo y de ponerle bajo su proteccion. En otra dedicatoria á los señores de la infantería española, que estaba de guarnicion en los estados de Felipe II, les manifiesta los motivos de haber escrito estos *Diálogos*, siendo el principal haberse criado desde niño en la guerra, y continuado hasta que el capitán García de Escalante, su padre, murió yendo por general de una gruesa armada á los estados de Flandes pocos dias antes que nuestro rey asentase las paces con el de Francia su suegro; que con esto y haber mandado salir de dichos estados los españoles que estaban de guarnicion, se redujo á vida más quieta, como la del sacerdocio, entendiendo que de todo punto cesarian las guerras de Europa; aunque no sucedió así, y entretanto vió salir de España muchos soldados nuevos, faltos de disciplina militar por ser necesarios en do-

minios tan dilatados y divididos, y que en algunas ocasiones, como la rebelion del Reino de Granada, el desbarate del conde de Alcadeta sobre Mostagan, y pérdida de la goleta y fuerte de Túnez, han hecho notable falta á su opinion y valor, por no ser prácticos ni de tanta ciencia y experiencia en los casos de la milicia como convenia; y á los que iban al Perú, Nueva-España y Filipinas, y á otras de aquellas islas, sin haber militado ni visto acampar ejércitos, podría serles de provecho esta obra.

Dividela en cinco *Diálogos*, tratando: el 1.º y 2.º de las cualidades que han de tener los alcaides de fortaleza, con las demas cosas tocantes á su cargo:—3.º del discurso que ha de tener el soldado y de los oficiales de una compañía de infantería, y lo que toca en particular á cada uno:—4.º del oficio del sargento mayor, maestre de campo, capitán general de la artillería, capitán general de la caballería, maestre de campo general:—5.º del oficio del capitán general, veedor general, comisario y proveedor general, y la orden que se ha de tener en proveer los ejércitos de tierra y armadas de mar.»

Febrero 6 de 1691.

El Excmo. señor don Francisco Cagigal de la Vega, que, además de otros muy valiosos honores, llegó á ser Teniente General de los ejércitos españoles y Virey de Méjico, mereciendo las más altas consideraciones del Gobierno y de cuantos le trataron, era natural de Hoz de Anero. Su partida de bautismo, copiada á la letra del libro 2.º de bautizados, confirmados, velados y difuntos de la parroquial de Santa María de Toraya del valle de Hoz subrayada toda ella sin duda alguna con el objeto de llamar más fácilmente la atención sobre los que la busquen ó revisen dice así:

«En seis dias del mes de Febrero del año de mil seiscientos y noventa y un años yó el B.º Don Bar.º de Anero y Solar cura en la parroquial del valle de Hoz Bapticé Vn niño al qual puse nombre Francisco hijo legítimo del Lic.º Don Juan del Caxigal Salinas abogado de los R.ºs Consejos y de Doña Maria Ana de la Vega, azecuoado su lex.ª muger vez.ª de dicho valle fué su padrino el Capitan don Phelipe de Caxigal Salinas su tío testigo dho. padrino Juan del Arroyo Anero y Isidro de la Sota todos vez.ª de dho. valle y en fee de ello lo firmo fha Vt supra. = Bar.º de Anero.»

«Las familias de los Cagigal, Vega y Acevedo que por antonomasia podrian denominarse *familias de los Arzobispos y Generales*, llegaron á fundirse en una, de la que salieron multitud de militares de distintas, pero casi todas elevadas graduaciones, para cuya historia seria preciso escribir un extenso libro, que si se hiciese, seria muy honroso para la provincia.»

Para dar á conocer en todos sus pormenores la vida militar del valeroso y sabio militar, cuyo nombre aparece al principio de esta biografía, vamos á copiar íntegra la *Relación* impresa de sus servicios hecha en vida del interesado, y que, con otros docu-

mentos, hemos podido examinar detenidamente para convencernos de que el ilustre personaje de quien tratamos fué una figura sobresaliente, considerado como militar, como autoridad superior y como caballero, dejando por do quiera adonde iba memoria de tan bellas cualidades y de lo que se desvivía por mejorar las condiciones morales y materiales de los pueblos que tuvieron la suerte de verle encargado de su mando y administración.

Y si un retrato que se encuentra en la *Crónica general de España*, Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1868, *Crónica de la Habana*, está bien hecho y su parecido es bueno, podemos añadir que Don Francisco Cagigal de la Vega, reunía, en lo físico como en lo moral, todas las cualidades que distinguen al hombre.

Hubiéramos extractado la *Relación* para hacer más breve la lectura, pero cuando los escritos no son excesivamente largos, somos de parecer, muy principalmente en esta clase de trabajos, que es preferible copiarlos á la letra, toda vez que los detalles no son ociosos y dar una idea más completa de lo que se quiere dar á conocer.

Lo que no puede hacerse, en ese caso, es ampliar el relato para hacer un poco más general la historia de los sucesos digamoslo así aludidos, ni entrar en consideraciones para explicarlos; pero entre los dos inconvenientes preferimos el que nos parece mejor en la seguridad de que de este modo será más completa la biografía de tan elevado personaje, cuya historia, si resulta larga, lo será por virtud de que las guerras eran constantes en su época y de que una vida larga y activa no puede reseñarse en pocos renglones. Además, la *Relación* que vamos á copiar será conocida de muy pocos.

Hé aquí el referido texto:

RELACIÓN de servicios del Excmo. señor don Francisco Cagigal de la Vega.

«Caxigal de la Vega, Cavallero del Habito de Santiago, Theniente General de los Reales Exercitos, del Confejo de S. M. en el Real y Supremo de la Guerra, Gobernador y Capitan General que fué de la Isla de Cuba, y Ciudad de San Christobal de la Habana, y en ella Superintendente General de la Santa Cruzada, y Juez Confervador de la Real Compañia, y ultimamente Virrey, Governador, y Capitan General Interino del Reyno de Mexico, y Presidente de su Real Audiencia.

Por diferentes certificaciones de los Oficiales, baxo cuyas Ordenes ha estado, Juez de Oficios, Reales Despachos, con fha, ha servido á fu Magestad en la Infanteria, Exercitos de Eftremadura, Castilla, Aragon, Valencia, Cathaluña, Navarra, Guipuzcóa, Mallorca, Andalucia, Africa, Italia, Prefidios de Oran, y Ceuta cinquenta y ocho años, fin intermision alguna, con Plazas de Cadete en la Compañia del Teniente Coronel D. Francisco de la Puente Liermo, Regimiento de Cádiz; Sub-Teniente en la compañía de D. Fernando Caxigal del mismo Regimiento: Teniente de la exprefsada Compañia del Teniente Coronel: Teniente de Granaderos, Vivo y Re-

formado en los de Cádiz, y Soria: Capitan de este: Capitan de Granaderos, en el segundo Batallon del Regimiento de Badajoz, y primero del de Portugal: Sargento Mayor de él: Comandante del segundo Batallon de Leon: Teniente Coronel: Coronel, con cuyo grado pafsó á continuar su mérito al Gobierno de la Plaza de Santiago de Cuba, donde obtuvo las graduaciones de Brigadier y Mariscal de Campo de los Reales Exercitos.

El Brigadier Marqués de la Mina, Coronel del Regimiento de Dragones de Lufsitania: don Pedro Francisco de Oliver y Jullana, Coronel del Regimiento de Cádiz, y Mayor General de los Exercitos en el de Eftremadura: el Marqués de Moya, Coronel del de Saboya: don Frey Manuel de Solís y Gante, Coronel del Regimiento de Soria: D. Juan Antonio del Hornedal y Maza, Coronel del Regimiento de Badajoz; D. Salvador Joseph Roldan y Villalta, Coronel del Regimiento de España (Teniente Coronel que fué del de Portugal, con grado y sueldo de Coronel vivo:); don Francisco de la Puente Liermo, Teniente Coronel del Regimiento de Guipuzcoa, (que lo fué de Cádiz:); D. Guillen Clou de Guzman, Teniente Coronel del mismo Regimiento de Cádiz; D. Francisco Gonzalez Moreno, Teniente Coronel del Regimiento fixo de Ceuta; don Martin de Castilla Sañudo; Teniente Coronel Reformado en el Regimiento de Mallorca: D. Mathias de Abadía, Sargento Mayor del Regimiento de Saboya, Capitan que fué del segundo Batallon de él: El Coronel don Juan Montañola, Teniente Coronel del Regimiento Infanteria de Leon, certifican en distintos tiempos lo bien que sirvió D. Francisco Antonio Caxigal en los citados empleos de que va hecho mencion, haviéndose hallado en todas las ocasiones que se ofrecieron desempeñando las obligaciones de fu sangre á fatisfaccion de sus Superiores, desde el año de setecientos y cinco, que hallándose de Cadete en la Compañia del Teniente Coronel del Regimiento de Cádiz, asistió á todas las ocasiones que se ofrecieron, y con particularidad en la defenfa de Badajoz, estando sitiada aquella Plaza de las armas de Portugal, hasta trece de Abril de mil setecientos y seis, que fu Magestad le confirió la Sub-Tenencia de la Compañia de D. Fernando Caxigal, con la que falió á Campaña dicho año y se halló en el Bombardeo de Yelves, y en todas las demás Operaciones que tuvo fu Regimiento, y Funciones, afsi generales, como particulares, que ocurrieron de atacar á los Enemigos en Guadalaxara, Xadraque, Yniefta, toma de Elche, Orihuella, y Cartagena, donde quedó de guarnicion hasta el mes de Octubre de mil setecientos y siete.

Y por Real Nombramiento de dos de Junio antecedente le nombró fu Magestad por Teniente de la Compañia del Teniente Coronel del Regimiento de Infanteria de Cádiz, con la que pafsó al Socorro de Orán, donde llegó el dia veinte y ocho del citado mes de Octubre, y el siguiente fué nombrado para salir con la Compañia de Granaderos, de Teniente en ella, para defalojar, y defbaratar los ataques, que los Infieles tenían en el Bermejál, y hacerlos ceder en el Afsalto, que estaban dando al Castillo de San Gregorio, lo

que á costa de haverle sacrificado la mayor parte de la Compañía, que salió con otras, se configuró, habiendo cubierto la Retirada con la gente que quedó, en la que fueron reciamente cargados.

Que la noche del día diez y nueve de Enero de mil setecientos y ocho, se abandonó aquella Plaza y fué nombrado D. Francisco Caxigal, con un Capitan y cincuenta hombres escogidos para apostarse en la Plaza con otras Compañías, é impedir que los Enemigos se apoderasen de ella, y aunque lo intentaron por dos veces, fueron rechazados, en cuya ocasión se distinguió D. Francisco de Caxigal con gran valor, celo y aplicación, manteniéndose toda aquella noche en su puesto, hasta cerca del día que se le mandó retirar para embarcarse, por estar ya todas las tropas que había en la Plaza; y habiendo llegado á la de Maralquivir el día veinte de Enero del mismo año, y siendo uno de los Oficiales nombrados para venir á España, lo executó, con otros, en una embarcación, que arribó á aquel Puerto.

Y por otro Real Nombramiento de veinte y tres de Mayo de mil setecientos y nueve, le confirió su Magestad la Tenencia de la Compañía de Granaderos del mismo Regimiento de Cádiz, que nuevamente se formó, y con él pasó al Reyno de Aragón, y Principado de Cataluña, y asistió en las Guarniciones de Fraga, y Lérida, saliendo los más días con la citada Compañía de Granaderos, para escoltar los Comboyes, perseguir los sediciosos, que inquietaban aquellas cercanías, manifestando siempre su valor y buena conducta.

Que el año de mil setecientos y diez, sirvió de Edecamp del Mayor General del Ejército fin dejar por aquel motivo de concurrir, con la Compañía de Granaderos, á quanto se le mandó, particularmente el día de San Antonio, en que se intentó atacar al Ejército Enemigo, que se hallaba fortificado delante de Valaguer, y habiéndose retirado el nuestro, fué su Compañía una de las que se quedaron para hacer la Retaguardia de él.

Que se halló en los Reencuentros de Alguayra y Peñalva, y en la Batalla de Zaragoza, de la que quedó enteramente derrotado su Regimiento, y con el resto se incorporó á otros, que experimentaron la misma pérdida y marcharon á la Plaza de Pamplona, de la que se les mandó pasar á Almaraz, donde se hallaba el Ejército; y habiéndolo executado, se unió su Regimiento al de Saboya.

Que marchando el Ejército de aquel Campo, y llegado al de Mostoles, se le destacó, con todas las demás Compañías de Granaderos del Ejército, mandadas por el señor Marqués de Valdecañas, á buscar el de los Enemigos, y habiéndose encontrado en Brihuega el día nueve de Diciembre, al siguiente fué su Compañía, la de Ezija, y otra de Guardias, mandada por D. Bartolomé de Urbina, su Capitan las primeras que se le mandó atacar á las Partidas que tenían fuera del Lugar, las que, no obstante su resistencia, y el fuego que se les hacia de las Murallas, les hicieron ceder; y habiéndose puesto al pie de la Muralla, se destacó á D. Francisco Caxigal, con veinte y cinco Granaderos para desalojar los Enemigos del impor-

tante puesto de un Meson que ocupaban, contiguo á la Muralla; y siendo el estrecho de una Escalera la que defendían, los superó con particular valor, aunque costó alguna pérdida de Gente, y que D. Francisco Antonio de Caxigal se distinguió en aquella ocasión, y en el Asalto, que se dió, siendo su Compañía la primera que se introdujo por la Muralla en el lugar como mas avanzado al expresado Meson. Que el día siguiente manifestó su valor, el espíritu, y buena conducta en la batalla de Villaviciosa; y despues, siguiendo el Ejército, se mantuvo en la Rivagorza, y Conca de Trén, donde se ofrecieron repetidos Destacamentos para impedir las hostilidades de los Sediciosos, que inquietaban aquel paraje. Que por abril de setecientos y once, pasó con su Regimiento á Estremadura, y se halló en la Campaña de aquel año, sirviendo (ademas de su Empleo) de Edecamp del Mayor General del Ejército, practicando lo mismo el siguiente, en cuyas fatigas, y las que ocasionó el sitio de Campo Mayor, se particularizó Don Francisco Caxigal, asistiendo en las Trincheras para reconocer, con el Mayor General, y de su orden, los trabajos de ellas, y de las construcciones de las Baterías, dando cuenta de lo que se adelantaban, haciendo el servicio en su Compañía los días de Acción, y que le tocaba estar en la Trinchera, donde se halló el del Asalto, en que experimentó gran pérdida de Gente; y despues pasó al Ejército de Castilla; y el año de setecientos y quince al de Aragón, donde se reformó su Regimiento y se incorporó al de Soria, quedando Don Francisco de Caxigal (con su mismo empleo), y pasó de Guarnición á la Plaza de Pamplona; y en esta, y la de San Sebastian estuvo los años de setecientos y diez y seis, setecientos diez y siete, en que se le mandó á Cataluña, y á la Guarnición de Tarragona, hasta que en Barcelona se embarcó para Mallorca y su Magestad le confirió la Compañía, que se hallaba vacante en el primer Batallón del mismo regimiento de Soria, por muerte de Ignacio de Parga y Vaffadre, por Real Patente de ocho de Abril de mil setecientos y diez y ocho, y en aquel Real Castillo dió cumplimiento en seis de Mayo del mismo año el Marqués de Casa-Fuerte; y en esta forma continuó su mérito, hasta que por Mayo del año siguiente se le previno estrechamente á dicho Marqués, que don Francisco Caxigal se embarcase para Cádiz, fin la menor detención; y para que no la huviese, se le pagasen todos sus sueldos vencidos hasta el día de su embarco, y en caso necesario, se le facilitase todo el mas dinero que pudiese, para llegar con la mayor aceleración á Cádiz, á donde presentándose al Inspector don Joseph Vicaria, se le haria saber su destino. Verificóse todo, y el Inspector le entregó la Patente de Capitan de Granaderos del segundo Batallón del Regimiento de Badajoz, que su Magestad le confirió á veinte y cinco de Mayo de mil setecientos y diez y nueve, á que dió cumplimiento en el Puerto de Santa Maria á cinco de Junio siguiente el señor Don Juan Francisco Manrique y Arana: y por el mes de Marzo de mil setecientos y veinte, se embarcó para la de Ceuta, donde

en las repetidas Guardias de Plaza de Armas, en los siete meses primeros, tuvo diferentes ocasiones, con motivo de sostener nuestros trabajadores, que reedificaban el Reducto de Santa Lucía, habiendo recibido de los Infieles una herida en la frente, y contusiones de otras, hasta que, de orden del citado Capitan General Don Juan Francisco Manrique y Arana, se dispuso hacer una salida el día veinte y siete de Mayo del nominado año de mil setecientos y veinte, con las Compañías de Granaderos, por derecha é izquierda de la Plaza de Armas, llevando Piquetes que las sostuviesen, mandadas por el Teniente Coronel Don Francisco Gonzalez Moreno, a fin de desvaratar y quemar los Ataques de los Enemigos; para cuyo fin dispuso que el Capitan de Granaderos D. Francisco Caxigal de la Vega le sostuviese con ocho Piquetes, y ocupando la Vanguardia con su Compañía los desalojó, y penetró seis ataques matando muchos infieles por su mano, animando con su ejemplo el resto de la Compañía, la que hizo tan grande estrago en ellos, que horrorizados con tan animoso acometimiento se retiraron, los que pudieron escapar, al Ribero de la Puente, donde estaba su Alcayde, que mandaba el Campo con mil y seiscientos, dexando desalojados todos los Ataques de nuestra derecha; y siguiéndoles hasta aquel parage, fué preciso se le mandase retirar, por haber rechazado los enemigos nuestra caballería, que se componía de ciento y cincuenta caballos; y siendo tan peligrosa la Retirada, la executó con particular acierto, despreciando el riesgo en que se le puso. Que para el Exercito, que mandó en Africa el señor Marqués de Lede, en consideracion al conocimiento que tenia de los Ataques de los Moros, se destacó á Don Francisco Caxigal de la Vega, con su Compañía de Granaderos, y puso en la columna de la derecha, que llevaban los de Guardias, el día quince de Noviembre del mencionado año de mil setecientos y veinte, en el que logró desalojar á los Moros de los Ataques, y Trincheras, que tenia su Campo, de sus Casas, Fuertes y Campamento, siendo Don Francisco Caxigal el primero que los desalojó de las de su Alcayde, donde hicieron la mas esforzada resistencia; y habiendo vencido despues la Colina, y salido al llano, se le ordenó por el Comandante de los Dragones, Marqués de la Mina, volviese á atacar á los Enemigos, lo que executó con gran valentía, no obstante haberle representado hallarse la mayor parte de sus Granaderos exhaustos de Municiones, por haberlas confundido en los antecedentes; siendo el primero que se halló para esta accion á la Cabeza del Exercito.

Que el día siete del mismo mes, hallándose de Gran Guardia con su Compañía de Granaderos, en la casa de la Pólvora, abanzada del Exercito, mantúvose fuerte contra un grueso Destacamento de los Enemigos, que intentaron arrojarlo de él con tanto impulso, que fué preciso cediesen las Partidas de otras Guardias, y Don Francisco Caxigal de la Vega, se mantuvo en la fuya hasta el día siguiente, que fué mandado. Y que asimismo se halló en la Defensa de las Líneas, y Te-

naza los días nueve y veinte y uno del citado mes de Diciembre, que fueron atacadas por el todo del Exercito de los Infieles.

Que, durante aquel tiempo, hizo repetidas y penosas Guardias en la Tenaza, ó Media Luna del Cementerio, Serrallo, Casa de la Pólvora, Montecillo, Abenidas del Cañaberal, y Escucha, para observar los movimientos, y operaciones de los Infieles, que estaban á la inmediacion, menos de un tiro de Fusil.

Que desde el día cinco de Enero, hasta quatro de Febrero de setecientos y veinte y uno, asistió con su Compañía de Granaderos, y otras catorce (que estaban á la Orden del Teniente Coronel Don Francisco Gonzalez Moreno) todas las noches en la Tenaza hasta despues de amanecer, que se reconocia el Campo.

Que la noche que se retiró el Exercito á la Plaza de Ceuta, se hallaba de Guardia con once Compañías de Granaderos en la misma Tenaza, donde se mantuvo hasta concluir la retirada; y en esta ocasion hizo la Retaguardia.

Que estando en ella su cuerpo de Guarnición, y habiendo buuelto á atacarla los Infieles, salió Don Francisco, con su Compañía, á apostarse fuera de la Estacada todas las noches (desde el día cinco de Febrero, hasta veinte y seis de él, que se embarcó para España con su Batallon) á hacer fuego á los Enemigos, é impedirles los trabajos de las nuevas líneas; en cuyo tiempo fué nombrado con su Compañía, otras nueve de Granaderos, y quinientos Caballos para desbaratarlas, la que se consiguió apoderándose de ellas, con estrago de los Enemigos, que despues volvieron á ocuparlas, y continuar en sus Trabajos. Y habiendo conseguido permiso del Señor Marqués de Lede para oponerse segunda vez á ellos, el Brigadier Don Antonio de Figueroa, con diez Compañías de Granaderos, entre las cuales eligió la de Don Francisco Caxigal, aunque no le tocaba esta Salida, ni las dos antecedentes, se logró demolerles, y arrasar de nuevo sus trabajos: En cuya ocasion, como en todas las referidas, manifestó el cabal desempeño de su obligacion. Y habiéndose reformado el segundo Batallon del citado Regimiento de Badajoz, le nombró Su Magestad por Capitan de Granaderos del de Portugal, vacante por ascenso de Don Manuel de Salamanca, que la servia por Real Patente de trece de Septiembre de mil setecientos y veinte y cinco, á que dió cumplimiento en Badajoz á primero de Noviembre siguiente el Teniente General D. Feliciano de Bracamonte y se notó en los Oficios; con cuyo Empleo continuó su mérito en los Exercitos de Extremadura y Andalucía; y atendiendo su Magestad á sus servicios, le confirió la Sargentia Mayor del mismo Regimiento, que se hallaba vacante por ascenso de D. Fernando Caxigal, á cuyo fin se expidió Real Título en diez y ocho de Noviembre de mil setecientos y veinte y siete, y en el Puerto de Santa Maria á ocho de Diciembre siguiente, puso el cumplase el Sr. D. Tomas Idiaquez; con cuyo Empleo continuó su mérito en aquel Exercito, y en los Presidios del

Peñon, Melilla, Alucemas, hafta Abril del de mil setecientos treinta y quatro, que con fu Regimiento de Portugal, pasó á Cathaluña, donde firvió hafta Enero de mil setecientos y treinta y cinco, en que fué promovido por Real Título de fu Magestad, firmado de fu Real Mano á diez y ocho del referido mes al Empleo de Comandante del segundo Batallón del Regimiento de Infanteria de Leon; con el qual fe embarcó en Barcelona á veinte y ocho dias del mismo mes, para paffar á la Guerra de Italia, en que se halló con el expreffado fu Batallón en todas las operaciones del Exercito de Lombardia, y en el Sitio de la Plaza de la Mirandula, en que certifica el Coronel don Juan de Montañolas, Teniente Coronel de aquel Regimiento y Comandante de él, despues que murió en el expreffado Sitio fu Coronel Don Melchor de Villarroel, que dicho Don Francisco Caxigal de la Vega, firvió con distincion, y mandó los dos Batallones de fu Regimiento, por haver sido destacado el referido Don Juan de Montañola, y que en el mando de ellos manifestó los aciertos de su conducta, experiencia Militar, y zelo al Real Servicio, señaladamente en haver cubierto con los dos expreffados Batallones la Retaguardia de aquel Exercito en la Retirada que hizo desde Revere, por haber repaffado los Enemigos el Pó, á cuya vista hizo algunas marchas, obfervando en todas la mas exacta disciplina, para que se configuiesse aquella Retirada, como fe logró por Bolonia, y Parma hafta la Toscana, donde fe le acantonó, á la raya del Estado Romano, por la parte de Peruza, en que se mantuvo desde Diciembre de mil setecientos y treinta y cinco, hafta veinte y dos de Marzo del siguiente, que por orden del Capitan General Duque de Montemar, marchó mandando fu Regimiento á Liorna, donde fe embarcó sobre el Navio de Guerra nombrado *San Isidro*, con diez Compañias de fus Batallones, con que navegó á España, y fufrío los trabajos de la recia tempestad, que hizo naufragar en las Costas de Cathaluña diferentes embarcaciones, en que venian las demas Tropas de aquel Comboy con el resto de fu Regimiento, despues de lo cual desfembarcó en Barcelona á diez y ocho de Abril del referido año, y marchó á Tortosa, donde debía incorporarse con el resto de fu citado Regimiento, destinado á guarnecer aquella Plaza, donde se hallaba quando el Mariscal de Campo. Marqués de Torre-Mayor, Inspector del Exercito de Cathaluña, en Papel de veinte y nueve de Julio, le participó haverle conferido fu Magestad el Gobierno de la Plaza de Santiago de la Isla de Cuba, con el grado de Coronel, ordenándole que sin dilacion fe pusiesse en marcha, para pafar á embarcarfe en los Vageles de Azogues, ó Galeones mandados aprontar.

Verificó su marcha á Cuba en virtud de Real cédula, expedida en Aranjuez á nueve de Junio de mil setecientos y treinta y siete, por la que fe le concedió el enunciado Gobierno, con la Residencia de fu antecessor, en confideracion á fus dilatados Servicios, y á haberse hallado en cinco Batallas, cinco Reencuentros generales, once Sitios de Plaza, Assaltos, Defensas, Tomas de ellas, y

otras particulares Funciones. Poffesionado de este mando, aplicó todos los impulsos de su actividad, y zelo en fortificar esta importante Plaza, y preservarla de Invasiones de qualesquiera Enemigos, instituyendo todos los arbitrios imaginables, que apuró en lugar de las ningunas facultades con que se hallaba para emprender obra tan grande, falto de Fondos, de Tropa, de Artilleria, y demás Armamentos, y Municiones, que fon indispensables para la defensa, y conservacion, que tanto mas exigia su estado lamentable, quanto con el rompimiento de Guerra con la Corona de Inglaterra, fe hallaba amenazada de un Enemigo poderoso, y vecino, que ordinariamente, valido de la inmediacion de la Jamaica, le tenia bloqueado el Puerto, todo con arreglo á Real Orden, despachada en Madrid á veinte y ocho de Marzo de setecientos y quarenta, por la que fe le facultó para todo lo que, en reparo de aquella Plaza, y Puerto, le dictasse su acreditada prudencia, previniéndole al mismo tiempo, que ocurriessse al Capitan General de la Habana, para que le facilitasse todos los Socorros precisos de Tropas, Armas, Pertrechos, Pólvora, Balas, y Caudales para fu subfistencia; lo que no se verificó, por necesitar en la Habana aun mas de lo que tenia. Instruido de los designios de los Ingleses que se determinaban á forzar el importante Puerto de Cuba, y que á este fin se dirigia el Almirante Wernon con veinte Navios de Guerra, y ochenta embarcaciones de Transporte, en que conducia cinco mil hombres, dedesembarco, á efecto de invadirla por tierra, al mismo tiempo que por el Mar: tomó todas las medidas prudentes y oportunas, que permitió la prontitud con que se dexó ver este respetable Armamento el veinte y nueve de Julio de mil setecientos y quarenta y uno, sobre la famosa bahia de Guantánamo, distante veinte leguas hasta las Lomas de Melchor, que fortificó, y á su falda formó su Campamento, y con fuertes Destacamentos se internó hasta diez leguas mas hacia Cuba, por los Caminos de Santa Cathalina, y Hato de Guantánamo. Esta novedad, en la triste constitucion de no tener mas Tropa reglada que trescientos hombres, y sin los Oficiales precisos, le obligó á proveer sus vacantes, y á crear Tenientes, de que no se componian las enunciadas Compañias, regladas al pié antiguo de solo Capitan y Alférez, que fué del Soberano agrado, contenido en Real Orden de doce de Junio de setecientos y quarenta y dos: Repartidos en los Puertos donde podian hacer desembarco, Castillo del Morro, y demás Fortalezas de la boca del Puerto, agregándoles algunas Milicias; y sacando de unas y otras alguna gente, la destacó con el Capitan de Tropas reglada D. Pedro Ornedo, y otros Oficiales de Milicias en direccion de la Bahia de Guantánamo, para disputar los pasos á los enemigos, como se logró, despues de muchas brillantes funciones en que fueron siempre batidos con pérdida; cuyo escarmiento los obligó á encerrarse en su bien atrincherado Campamento, en que subfistieron cerca de cinco meses, fin atreverfe á hacer irrupcion alguna, pues hafta alli fe veian perseguidos de las Partidas, que fe des-

tacaban á inquietarles, por la vigilancia, y esfuerzos imponderables de este Gefe, superando todos los medios de la mas crítica expectacion, para no fer forprehendidos, y ofender al Ejército Inglés, como lo consiguió, precipiéndoles á estar en un movimiento continuo, que les estrechó á reembarcarse, y abandonar la Poblacion, que tenian establecida en Guantánamo, llenos de precipitacion, y temor de los arduos, con que forzándoles á padecer mucho en las Emboscadas, y Reencuentros, logró hacerles concebir el mayor pavor de fer aflitados en su propio Campamento. Y era tan activo fu defeo, y bien persuadido de la confternacion en que se hallaban los Enemigos en fu Campamento, escribió al Capitan General de la Habana y Teniente General D. Rodrigo de Torres, Comandante de la Esquadra de doce Navios de Guerra que tenia en aquel Puerto, para que faliendo con ellos, con el pretexto de ir á la Sonda de la Tortuga á esperar los caudales que debian venir de la Vera-Cruz, podrian defenvocar por el Canal de Bahama, venir á la Bahía de Guantánamo, en la que solo tenian en aquel tiempo ocho Navios, y algunas Fragatas con muy diminutas Tripulaciones, los Buques calados Mafteleros, y haciendo y agua, que los Navios de Transporte hafta ochenta, los tenian en el Río, quatro leguas internados hafta fu Campamento, y que forprendiendo nuestra Armada á los primeros, don Francisco con fu poca Tropa y Milicias, que pondrian en efcala hafta el tiro de fusil del Campamento de los Enemigos, al primer tiro de cañon de nuestros Navios, los atacaria por tierra, creyendo firmemente el apoderarse de fu bien fortificado Campamento por sorpresa, pues con la confusion de ellos se prometian la mas segura Victoria, y tomar á fus Armadas de Mar y de Tierra prisioneras, cuyo proyecto no fué aceptable en la Habana, pero si de nuestra Corte, á la que llegó tarde la vizarra Resolucion de D. Francisco Caxigal, pues los Enemigos, como se ha dicho, se retiraron con precipitacion, vergozosamente á Jamaica, con solo mil hombres de los cinco mil que desembarcó en Guantánamo, como así por fu resulta al regreffo á aquella Isla, y fus Gacetas lo publicaron.

Por Real Cédula, fecha en Buen Retiro á primero de Julio del mismo año quarenta y dos, se le aprueba el arbitrio, que tomó de hacer batir Moneda de cobre, para fufragar á los gastos neceffarios de la Guerra, el que no habiendo fido fuficiente para llenar los fines á que se dirigia en tan urgente necesidad con la porcion fabricada, se valió del nuevo de darle aumento capaz de subvenir á tanto objeto. A Consecuencia de la Real Orden de veinte y ocho de Marzo de fetecientos y cuarenta, expedida en Madrid, conftruyó varias Baterias y Fortificaciones en el Morro y Estrella: Hizo Almacenes en la Roca viva, y otras importantísimas Obras, que pusieron el Puerto respetable á los Ingleses: Difpuso Cuarteles para la Tropa en el Castiello de San Francisco, y en los Pueftos avanzados de Barlovento, y Sotavento (únicos desembarcos que podian fer de los Enemigos;) Proyectó todos los Refguardos que permitia fu Conffruccion, poniéndolos en estado

defenfable. No fatisfecho su infatigable amor al Real + Servicio, fomentó al mismo tiempo el Armamento de Corsos, con que al paffo que hizo grave perjuicio á la Nacion Británica abasftecio á Cuba con las continuas Prefas de Víveres, y otros neceffarios de que carecia en que mereció la Soberana gratitud de Su Majestad, explícita en Reales Ordenes de veinte y tres de Junio de fetecientos y cuarenta y tres, quatro de Abril de fetecientos y cuarenta y cuatro, y veinte y uno de Noviembre de fetecientos y cuarenta y seis.

Para penetrar todos los designios de los Ingleses de Jamaica contra los Puertos de esta América, y preocuparlos, instruyendo de ellos á los Virreyes de Mexico y Santa Fé, Capitan General de la Habana, y Comandante de las Escuadras, difcurrió el admirable ardid de hacer paffar persona de confianza, autorizándolas de varios pretextos, que comprehendia puntualmente quanto se proyectaba en punto á Expediciones, y Armas, lo que fué de fumo agrado de fu Majestad, como también la Convencion folemne que, celebró con el Almirante Ogle fobre Cange de Prisioneros, con cuya acertada providencia, no solo escusó al Rey muchos millares de pefos con no haber gaffado por ellos cofa alguna de su Real Herario, mas también con haver logrado á cofa de fus diligencias y políticas, que fe los tranfportaffen á Cuba con Bageles Ingleses; fin interés alguno, por lo que mereció la Real aprobacion de fu conducta y zelo, en Reales Ordenes de diez y ocho de Febrero de fetecientos y treinta y nueve, treinta de Marzo de fetecientos y cuarenta y catorce de Julio de fetecientos y cuarenta y dos. Mereció al Rey la Soberana Confianza de que con Real Orden de veinte y ocho de Mayo de fetecientos y cuarenta, le facultaffe pertrecharse de Armas, Municiones, y Víveres de las Colonias Francesas y de que infpirafe á los Mercaderes de estas, los conduxessen á Cartagena, como tambien la de haberse aprobado las Resoluciones que tomó de conferir los Empleos de Cabo Subalterno, Sargento Mayor; y Castellano del Morro á Don Carlos de la Riva Agüero, Don Fulgencio Solís, y Don Dionysio Dadin, constante en Reales Ordenes de veinte y ocho de Mayo de fetecientos y quarenta y uno, y veinte y uno de Junio de fetecientos y quarenta y dos. Su atención á todo, pufó en regular defenfa la Ciudad de Baracoa, incapaz de refistirse al menor Corfario y fus acertadas providencias merecieron fer calificadas por el Rey en Real Orden de dos de Abril de fetecientos y quarenta y tres.

No solo le devió la Ciudad de Cuba la gloria de haver prevalecido contra fu Enemigo, y fu conservacion, mas tambien abfolutamente fu fer en lo Militar, Político y Económico. Civilizó fus vecinos, los reduxo á una verdadera política: Inftruyó á los Capitulares en el cumplimiento de fu deber: Proyectó Cajas de Cabildo, y Oficinas públicas: Fabricó Matadero: Hizo que fubfistiese la Carneceria con el orden conveniente: Evitó la carestia, y neceffidades, haciendo que los abastos fueffen seguros; y en fin practicó en fu bene-

ficio quanto puede escogitarfe en el Corregidor mas zelofo; cuyo mérito, en continuacion de los efeciales, contraidos en fus largos y útiles fervicios á fu Magestad, le merecieron con fecha el Pardo de diez y ocho de Marzo de setecientos y quarenta y tres, el grado de Brigadier de fus Reales Exercitos, y el Gobierno y Comandancia General de la provincia de Venezuela, á el que no pafsó por haberfe conceptuado neceffaria fu persona para defenfa de la importante Plaza de Cuba, y por haver representado D. Gabriel de Zuloaga, que le obtenia el deplorable eftado de fu falud, en fuerza de lo que fe le confirió al Capitan de Guardias D. Luis Francisco Castellanos, de que fe dignó fu Magestad darle avifo con exprefiones las más honoríficas, concediéndole el grado de Mariscal de Campo de fus Reales Exércitos, y affegurándole, *que fu mérito feria no menos atendido, que por el Rey fu dichofo Padre, para afcenderle, concluida la Guerra, con atencion á fu efpecial condufta zelo y amor al Real fervicio.* Con fecha en San Ildefonso á quatro de Octubre de setecientos y quarenta y tres, fe le deftinó por la Corte al mando confiderable de la Expedicion proyectada para Roatan, con fatisfacciones las más apreciables y con la facultad de dexar en fu lugar, hafta fu retorno, por Gobernador de Cuba á el Oficial que tuviefse por conveniente. Sucefivamente fe le eligió Prefidente de la Real Audiencia de Goathamala, y Capitan General de fus provincias, con fuperioridad en los Gobiernos de Nicaragua, y Honduras, conftante de los Reales Títulos de tres, y treinta de Enero de setecientos y quarenta y fiete. En Real Orden fecha en tres de Enero del mismo año, fe dignó fu Magestad conferirle las mismas facultades que al Virrey de México, en el Gobierno Político de fu Diftrito; para que encomendaffe, repartieffe, y proveyeffe los Oficios que fe le ofrecieffen. Con la misma fecha fe le dió Comision para perfquisar á los Oidores de la enunciada Audiencia, y otros Minifros, á cuyo fin fe le incluyeron Inftucciones las más amplias y del mayor aprecio.

A tres de Enero de setecientos y quarenta y fiete se le proveyó Título de Gobernador, y Capitan General interino de la Isla de Cuba, y Ciudad de la Habana, con el motivo de haberfe difundido especies de la muerte de Don Juan Antonio Tineo, é instruida la Corte por su certeza, le despachó Título en propiedad con fecha de tres de Mayo del mismo año, en cuyo Empleo ha fido infatigable fu zelo en lo Militar, Económico y Governativo, dando Audiencia pública para el giro de los negocios despachando diariamente Expedientes á treinta ó quarenta Memoriales de Pobres. La Real Hacienda ha fido el fujeto de toda fu atencion, dando curfo á fus graves y crecidos Negocios, y afiftiendo personalmente á las Vifitas, y descargas de Embarcaciones, evitando con esto fraudes, y todo el clandestino trato. Fu vigilancia ha fido la mayor á la provifion pública, á la Carneceria, al Matadero, á la Plaza del Mercado, Panaderias, y á que las zanzas esten corrientes, para que no falte agua al Comun, ni á las Escuadras, y demas Navios, que fe hallan en el Puerto, dedica-

do á la compoficion de Calles, y Caminos, y á zelar en toda la Jurisdiccion el Comercio ilícito; cuyo afumpto, como el de la infpeccion de esta Tropa y Milicias de toda la Isla, que fu pericia Militar ha puelto sobre el pie mas ventajoso, lo feria muy grave y fuperior á ánimo menos conftante.

La Superintendencia de Cruzada, de que corrió encargado desde el año de setecientos y cinquenta y tres, le causó el mayor trabajo en el Reglamento que formó para el nuevo manejo con que, debian correr estos intereses, cuyo resguardo llenó de precauciones, y economia en los Fuedes que afsignó á los Ministros precifos, sin haver confiderádose alguno por tan vasta tarea, que en nada def, caece respecto de las providencias diarias que exige el Thesorero General, fus Tenientes y Oficiales Reales, para la toma de cuentas, y correspondientes embosos de la Real Hacienda. La Correspondencia con el Continente de la Isla en materias de Gobierno de la Real Hacienda, es muy vasta, y ha acrecido imponderablemente con las difpoficiones, para poner en corriente el cinco por ciento sobre las cosechas de Azucres, y Mielles, y eftablecer por Remate, ó Administracion el confumo de la Sal. La inefensable con los Virreyes de México y de Lima, con los demas Gobernadores, y Oficiales de América, con el Prefidente, y Jueces de la Contratacion, y con el Minifterio de Marina de esta Ciudad, le dió affunto al mayor trabajo, y aplicacion, igualmente preciffo, para el Despacho de los Recursos de los Tenientes, Alcaldes, Regidores, y demás Particulares de la Governacion. Como Juez Conservador de la Real Compañia, ha trabajado incesfante é inexplicablemente, por efpa-cio de fiete años, en el examen, gloffa, y liquidacion de fus Quentas. En virtud de Real Orden, de cinco de Junio de setecientos y cinquenta y dos, hizo ceffar en fu exercicio al Prefidente, y Directores: empleó en estos encargos, personas de fatisfaccion á quienes ha oido diariamente quantas dificultades les ocurrian, y fi era neceffario para diffolverlas convocaba á Juntas, y en fu vista refolvía lo mas conforme: Han fido infinitas las providencias que ha dado para la fembra beneficio, y compra de Tabacos, Almacenage, Custodia, Empaques, y Remeffas á España, y para el Expendio de los géneros y frutos de los almacenes de la Compañia, cobranzas pagos y todo lo demás, como que ha pendido de fu infpeccion, y orden, haviéndole ligado á fu intervencion, y conocimiento en la Inftuccion General, que dió á luz para fu mejor gobierno, que fué de la Soberana aprobacion de fu Magestad.

Por muerte del Excmo. Sr. Marqués de de las Amarillas, Virrey de Mexico, acaecida en cinco de Febrero de este año, fe abrió por aquella Real Audiencia un Pliego de fu Magestad, que fe hallaba en el Secreto de ella, con prevencion de que fe hicieffe affi, en este caso: y encontrándofe una Real Cédula para dicha Audiencia, fu fecha veinte y ocho de Abril de mil setecientos quarenta y nueve acompañada de un Real Título de Virrey, Gobernador, Capitan General, y Prefidente de aquel Reyno, y Real Audiencia,

despachado á D. Francisco Caxigal de la Vega en Aranjuez á veinte y ocho de Abril de mil setecientos y quarenta y siete, en fuerza de sus dilatados méritos, servicios, y experiencias en los Mandos Militares, y Políticos, se le hizo Correo, para que en cumplimiento de la soberana disposicion, paffasse con la mayor prontitud á encargarse interinamente de aquel mando, que necesitaba su presencia, para el desempeño, y expedicion de muchos graves, urgentes negocios, que la exigian, para el mejor servicio de su Magestad.

El diez y siete de Marzo recibió el Correo, y al punto refirió su obediencia en obsequio del precepto Soberano. Resolvió su marcha en el Navio *El Tridente*, que estaba para hacerse á la vela, el veinte y cinco de este dicho mes, y en estos dias fué toda su atencion proporcionar Providencias, é Instrucciones, para que en su ausencia se reglase el Coronel del Regimiento, que debia ocupar esta Capitanía General, y Gobierno, por falta de Teniente de Rey: Y en efecto en el expreffado Navio el *Tridente* se hizo á la vela del Puerto de la Habana el veinte y ocho de Marzo de dicho año, y el ocho de Abril siguiente, dió fondo en el de Vera-Cruz; y por no hacer gasto á la Ciudad se alojó en el castillo de San Juan de Uria, en la casa de su sobriño el Marqués de Casa Caxigal, su Castellano y Teniente de Rey de dicha Plaza, á la que al dia siguiente pasó á reconocer sus fortificaciones, revisar su Tropa, Cuarteles, y demas parajes, para instruirse de su situacion, y defensas.

Que en el interin, que dispuso el que le viniese su Carruaje, gastó el tiempo en dar diferentes providencias, y advertir á los Pueblos, que iba en derecho, y no por los rodeos que sus Antecesores para evitar los gastos considerables en sus recibimientos, que despues se repartian entre los miserables Indios por sus Corregidores, y Alcaldes Mayores, en que tenian estos su Agosto, á los que envió orden que en sus tránsitos adelantaria á uno de sus Mayordomos con sus cocineros, y dinero para comprarles los Víveres que debian hacer llevar de ellos á los que los vendian, como así se practicó, y observó, de que dió quenta á su Magestad, que se dignó aprobar tan justa, como acertada disposicion y que sirviese de regla para los demas Successores, que por sus rodeos, y obsequios gastaban un mes desde Vera Cruz, y Don Francisco Caxigal solo diez precisas Jornadas por lo que el veinte y ocho de Abril citado entró en México, y tomó posesion de aquel vasto mando, y en los cinco meses, que estuvo en él, despachó lo mucho que halló atrassado y dió varias providencias, que merecieron en todo el Reyno la más agradable aceptacion, pregonada por todos sus Individuos.

Que al desembarcar su Equipaje, y el de su familia en la Vera Cruz, mandó fuese en derecho á la Contaduría, adelantando á sus Oficiales Reales la orden, para que se reconociesen sus Baules, y los de sus familiares, sin reserva de ninguno; y aunque la política quiso manifestar lo contrario, les reiteró la orden y se reconoció todo, como fué público, y estraña esta novedad no practicada.

Tomo II.

Que antes que el Rey tuviese la noticia de haver paffado D. Francisco Caxigal á servir aquel Virreynato, le confirió su Magestad en Zaragoza al Mariscal de Campo Marqués de Cruillas, por lo que no se le confirmó en la propiedad, como así se le hace el honor de avifarlo en Reales órdenes de diez y seis, y veinte y uno de Mayo de mil setecientos setenta; y que bien satisfecho su Magestad de sus Méritos y Servicios, teniendo tanto en que premiarlos, le atenderia.

Que el quatro de Octubre en Otumba (por no haber hecho la marcha en derecho fué por Marqués de Cruillas) le entregó el Bafon, en la forma acostumbrada, y siguió su marcha á la Vera-Cruz, adonde no quiso tampoco alojarse, y si en el Castillo de San Juan de Uria con su sobriño el referido Marqués de Casa Caxigal, en el que se mantuvo mas de tres meses, que se embarcó para la Habana, y despues para estos Reynos, habiendo anclado en el Puerto de Cádiz el trece de Junio de mil setecientos setenta y uno, y con Real permiso á la Corte.

A su arribo á ella, se hallaba próximo á pasar á la de San Ildefonso, por lo que solo tuvo la fortuna de besar la mano á su Magestad; y despues de pocos dias, fué á la de San Ildefonso, en la que pidió una Audiencia particular, que gratamente se le permitió hablar á su Magestad, á quien en pocas palabras debió á su piedad Soberana le huviese destinado por uno de los de su Consejo en el Supremo de la Guerra, y al propio tiempo á su hijo único el Teniente Coronel D. Juan Manuel de Caxigal el grado y sueldo de Coronel de Infanteria, agregado al de Vitoria; estos principios manifestaron la piadosa Real gratitud de su Magestad estar bien satisfecho de los méritos de D. Francisco Caxigal, adquiridos en ambos Mundos, y bien conocidos de sus Augustos Padre y Hermanos, que tanta atencion les merecieron.

Continuóselos su Magestad con el motivo de la declaracion de la Guerra de los Ingleses, que obligó á emprehenderla por Portugal, y entrar en este Reyno con tres Ejércitos, el principal por Castilla á la orden del Teniente General Marqués de Sarriá, otro por Galicia á la del Teniente General Marqués de Cevallos, y el otro por el Condado de Niebla al mando de Don Francisco Caxigal, habiéndose destinado para él doce Batallones de Infanteria, quatro Regimientos de Caballeria, Artilleria, y Oficiales de ella correspondientes, como tambien una Brigada de Ingenieros, mandados por el Brigadier Director Don Agustin Ibañez, y el Comandante de los Artilleros, Don Raymundo Sanz, los que antes que Don Francisco Caxigal, marcharon á la Andalucia á ultimos de Enero, y primeros de Febrero de mil setecientos y setenta y dos.

El veinte y ocho de este se le dió orden á este General, para que el dia siguiente primero de Marzo saliese de la Corte para su destino de Andalucia, con direccion al Puerto de Santa Maria, fueron arribando las Tropas destinadas para su mando, y no habiéndose verificado su entrada en Portugal por el Condado de Niebla, se le mandó, que con ellas marchase á Estremadura, donde se acantonó.

naron y luego con la mayor parte de dichas Tropas pasó (en virtud de Real Orden) á tomar el mando de la Plaza de Alcántara, y toda fu Frontera, para la defenfa de una, y otra, y adquirir noticias de la fituacion de los Enemigos, porque se tenian probables de venir á Invadirla; en cuya observancia eftuvo con la mayor vigilancia, dando continuados avifos á la Corte, y al Comandante General Marqués de Sarriá, y despues al Conde de Aranda, quien le succedió en el mando del Ejército de Caftilla, el que en fuerza de ellos, difpufó defde Almeyda, deftacar al Teniente General Don Carlos de la Riva Agüero con diez y feis Batallones de Infanteria, y dos Regimientos de Cavalleria, y Dragones, para que forzando las marchas quanto fueffe pofible, focorrieffe la dicha Plaza de Alcántara, confiderándola atacada de los enemigos, quienes haviendo mudado de dictamen, con noticia que de ella tuvo Don Francisco Caxigal, mandó que fu Socorro hicieffe alto en la Zarza, diftante tres leguas de Alcántara, y en el corto tiempo de tres dias que allí fe mantuvo, tomó á Salvatierra (que la abandonaron los Enemigos) y confiderándose los de la de Segura en tan trifte fituacion, hicieron lo mifmo, y vinieron á rendir la obediencia á Alcántara, Rufinariá, Cabrera, y otros Pueblos, haciendo en manos de Don Francisco Caxigal el Pleyto Homenaje de Fidedad.

El Teniente General Riva Agüero tuvo orden del Comandante General Conde de Aranda, para falir á encontrar fu Ejército, que venia marchando con defignio de bufcar á los Enemigos en Caftel-Blanco, y atacarlos á donde los hallafe.

Para la mayor feeguridad encargó dicho Comandante General á D. Francisco de Caxigal, hicieffe conftruir quarenta Barcas para echar un Puente en el Tajo por Herrera, y hechado (en un cortifimo tiempo) le dió Orden para que paffaffe con las Tropas que tenia á poner en practica en el citado parage tan importante affumpto, reforzándole para este fin, ademas de fu Tropa, con las Brigadas de Lombardía, y Caftilla, como tambien con el de entrar en Portugal por Valencia de Alcántara, recuperada ya de los Enemigos, por el mifmo D. Francisco cuyo Proyecto no tuvo efecto por la ceffacion de hoftilidades, á la que fe figuió la declaracion de la Paz.

A fu marcha á Herrera reconoció la penofa baxada, y fubida del Puente del Salor, lo que executó á pié, por no permitir otra cofa lo fragofo de las Peñas, y fiendo indispensable el ufo de este camino para la conduccion por él de la Artilleria, Carros de Provisiones, y paffo del Ejército, difpuso facilitarle, y para ello comifionó á varios Ingenieros de los de fu Brigada, y en virtud de fus despachos, que envió á las Jufticias de los Pueblos de la inmediacion, concurrieron, á proporcion del vecindario de cada uno, los Peones para este fin, á los que afignó fu jornal correspondiente, haviendo logrado en ocho dias poner corriente dicha baxada, y fubida, facilitándose por este medio (como fe configuió) el paffo de la Artilleria, y del Ejército por el Puente, con la comodidad no espera-

da, y con folo el gafto de tres mil reales vellon; el que fe habia confiderado feria de mucha mas cantidad, haviendo merecido por todo la aprobacion con repetidas gracias.

Antes de la declaracion de hoftilidades regrefó Don Francisco á Alcántara, para difponer quanto fueffe conducente, mediante que el tiempo obligó á retirar el Ejército de Caftel-Blanco, y repaffar el Tajo por aquella Plaza, dirigiendo fu marcha á Valencia de Alcántara, y fus inmediaciones, cuyo movimiento obligó á los Enemigos á hacer dos grueffos deftacamentos, con los que recuperaron á Salvatierra, y Segura, acampando entre eftos Pueblos á media legua del paffo precifo para nueftros Comboyes de Víveres, y Artilleria que venian de Caftilla; por lo que el citado Don Francisco pufó en la mediacion del Camino en el Puefto de Peñas-Alvas un Deftacamento de feiscientos Granaderos, y fu Piquete de Cavalleria, fobftenido del que tenia en la Zarza el Teniente General Riva Agüero, y la Guarnicion de Alcántara, que fué reforzada con la Brigada de Galicia, y el Regimiento de Cavalleria de Eftremadura, affegurando con esta difpoficion el Paffo á esta Plaza defde la Zarza.

Las muchas lluvias impofibilitaron el paffo del Rio, que eftá para ir á Salvatierra por la Zarza y atacar el Teniente General Riva Agüero, y Comandante General Caxigal á los dos Campos Enemigos, y quando se pudiera haver logrado, llegó la noticia de la ceffacion de hoftilidades.

Con cuyo motivo tuvo orden de fu Mageftad el citado D. Francisco Caxigal de regrefar á la Corte á fu deftino del Confejo Supremo de Guerra, y en virtud de ella dexó el mando de la Plaza de Alcántara al Mariscal de Campo Marqués de Camarena, como antes lo tenia, como tambien las demas ordenes convenientes; para que marchaffen á fus respectivos deftinios los Regimientos de Milicias, que havian eftado á fu mando, y lo mifmo á la Brigada de Galicia, y Regimiento de Cavalleria de Eftremadura. Y haviendo llegado á esta Corte befó la mano al Rey, haviendo merecido á fu Mageftad las mayores feñales de fu gratitud.

Se recomienda que fu Familia fe ha diftinguido fiempre en el amor, y lealtad conque han fervido al Rey muchifimos de ella, obteniendo los primeros Empleos y Grados, afsi en lo Político, en que afcendido á los de Arzobifpos y Governadores del Confejo de Caftilla, como en lo Militar, en que fu tio don Antonio de la Vega, y fu hijo el Marqués de la Vega han obtenido el de Tenientes Generales; y otros dos hijos el de Coronels, en que murieron por el Real fervicio; lo que afsimifmo ha acontecido á fus hermanos el Marqués de Cafa-Caxigal, Teniente General de los Reales Ejércitos; á D. Gafpar Caxigal, Mariscal de Campo, Governador de Ciudad-Rodrigo, y Comandante General de las Provincias de Caftilla; á D. Pedro y D. Manuel, que falleció, el primero antes de la pérdida de Orán y el fecondo en la última Guerra de Italia; actualmente firve fu hermano D. Joseph de Coronel del Regimiento de Nobles Milicias de Laredo, y en diftintos Cuerpos diferentes fobrinos carna-

les, y el mayor Marqués de Cafa Caxigal, Brigadier de los Reales Ejércitos, y actual Gobernador de la Plaza de Santiago de Cuba. Un hermano de este Coronel del Regimiento de Infantería de Asturias, habiendo muerto otro Capitán de Granaderos en la batalla de Plasencia, en la que, y en las diversas funciones de la Guerra de Italia, tuvieron el mismo honor otros diversos sobrinos, y primos hermanos, con los Grados de Capitanes, y Subalternos; de cuya clase actualmente se hallan en distintos Regimientos de Infantería y Caballería en el Ejército de España mas de diez y seis. Y asimismo otros dos sobrinos en la América perdieron gloriosamente la vida; el primero D. Fernando Caxigal en el año de mil setecientos cuarenta y ocho, que con su Compañía de Granaderos se destacó desde la Plaza de la Habana, para ir de refuerzo en el Navío de la Africa, Comandante de la Esquadra, que mandaba el Teniente General D. Andrés Regio, con la que atacó á la Inglesa del cargo del Almirante D. Carlos Novis; el segundo el Alférez de Fragata D. Juan del Ponton Caxigal, nieto del Teniente General Marqués de Cafa Caxigal, la perdió en la Brecha del Castillo del Morro en la Habana, cuyo puesto defendió hasta el último aliento, quedando entre las Bayonetas del Enemigo en el año próximo pasado de mil setecientos setenta y dos.

Todo lo espuesto en la anterior Relación de Servicios es conforme, y consta de las certificaciones, Reales Ordenes, y demás Instrumentos que se citan en ella, para cuyo fin me los exhibió el Excelentísimo Señor Don Francisco Caxigal de la Vega, Teniente General de los Reales Ejércitos, y del Real y Supremo Consejo de Guerra, á quien se las devolví; lo que Certifico, como Comisario Ordenador que soy de los mismos Reales Ejércitos. Madrid 4 de Febrero de 1764.»

Los buenos servicios que prestara D. Francisco Caxigal en la Isla de Cuba no se olvidarán fácilmente, y como prueba de ello, aunque nada nuevo han de decirnos porque manifestado queda en la precedente Relación, vamos á copiar algunos párrafos que dedican al ilustre General en la citada Crónica general de España (Antillas) páginas 95 y 96.

«Sus cuidados militares, en un tiempo en que un nuevo rompimiento con la Gran Bretaña era previsto, no le impidieron á Güemes (El primer Conde de Revilla Gijedo) ocuparse tambien de muchos ramos de la administración civil en toda la isla, secundando eficazmente sus miras en la jurisdicción de Santiago el Coronel Don Francisco Caxigal, que habia sucedido á Gimenez en aquel gobierno.

Los primeros bandos de buen gobierno que se publicaron en la isla datan de ese tiempo, así en cuanto á policía como en cuanto á los artículos del abasto público, se persiguieron los vagos y mal entretenidos, los juegos de azar, y procuró corregir muchos defectos de la vida social.»

Sobre declaración de guerra con la Gran Bretaña, se expresa así la Crónica:

«Ya en dos del siguiente octubre hizo embargar Güemes en la Habana y Santiago las

propiedades y caudales del asiento de negros que aun corria por cuenta del gobierno inglés, y ya el 11 una escuadra inglesa obligaba á refugiarse en el puerto á algunos corsarios españoles. El aspecto de los fuertes y mas de 4.000 hombres distribuidos en puntos convenientes, obligaron entonces al enemigo á renunciar á hostilidades serias.

Muy precisamente se habia manejado en Santiago Caxigal, estableciendo parapetos, trincheras y aun torres artilladas en las playas de Aguadores, del Aserradero y Guajabon próximas el puerto de aquella ciudad. El 18 de julio de 1741 el Almirante Vernon con 17 buques de guerra y gran número de trasportes que conducian 5.000 hombres de desembarco, tomó posesion del desierto puerto de Guantánamo en aquella misma costa, proponiéndose colonizarlo y fortificarlo para que luego sirviera así de base á su proyectada conquista de la isla. En aquella breve campaña, la conducta de Caxigal fué un modelo digno de imitarse. Primero con los 350 hombres de la guarnicion de Santiago y 700 de sus milicias, y luego con 200 soldados mas que le envió Güemes, y un millar de las milicias de Bayamo y Puerto Príncipe, sin empeñar lance formal, bloqueó perfectamente al enemigo, internó todo el ganado comarcano, y cortó todos los pasos por donde podia avanzar el ingles sobre Santiago, distribuyendo con pericia singular sus cortas fuerzas. Las fiebres y los insectos del clima feroz de aquella ensenada completaron su obra. Vernon, despues de haber visto sucumbir en sus orillas mas de 2.000 hombres, tuvo que abandonarlo y reembarcarse para Jamáica en la noche del 27 al 28 de noviembre. Promovido Caxigal por tan señalado servicio á brigadier, le reemplazó allí mucho despues otro militar notable, Don Alonso de Arco Moreno.»

Y luego añade:

«Ascendido Güemes cuatro años antes á teniente general, y elevado á principios de 1746 al vireinato mejicano, le relevó en 22 de Abril del mismo año el mariscal de Campo D. Juan Antonio Tineo, que enfermo ya al llegar, murió el 21 del siguiente Julio, sin que pudiese llegar á sucederle hasta 9 de Junio del siguiente año el mariscal de campo D. Francisco Caxigal, el que con tanta destreza rechazó la invasión de Vernon en Santiago.» «Aunque sólo permaneció nueve meses en Méjico, desempeñando el Vireinato interinamente, una obra de aquel país dedica á nuestro paisano ilustre las siguientes líneas:

«En 1760 D. Francisco Caxigal, y en 1789 D. Manuel Antonio Flores, revelan en sus Instrucciones la misma solicitud (que el Sr. Conde de Revilla Gijedo) por el bien público, y el mismo empeño porque florecieran en el país las ciencias, las letras y las artes, y porque se desarrollaran en él todos los ramos del comercio y de la industria.»

Pocas son las noticias que hemos visto consignadas de D. Francisco Caxigal desde 1764 en que se dió á luz la Relación que integra han visto nuestros lectores; es posible que ningun hecho nuevo notable tuviera lugar, pues contaba ya 74 años de edad en la fecha en que se publicó tan interesante documento.

En la capilla de la Purísima Concepcion de la iglesia de Hoz de Anerio y ocupando el frente de uno de los pilares de la nave central se encuentra una inscripcion que dice así:

ELEXC.^{MO} S.^R D.^N
 FRAN.^{CO} ANT.^O
 DECAXIGAL, D
 LAVEGA, CAVR.^O
 DELORD.^N D S.^N
 TIAG, THE. GR.^{AL}
 D LOSR.^S EXE.^{TOS}
 GENTIL HO.^{RE}
 D LACAMRA D
 SV.M. CONLLA
 VE DENTRADA
 DEL CONSEJO
 DS.M. ENELSV
 PR.^O DLAGVERR
 GOV.^{OR} Y CAPI.^N
 GRA.^L DLAYSIA
 D CVBA, Y CIV.^D D
 LA HBANA Q.^E
 FVE; Y VIREY
 Y CAP.^N GRAL DEL
 REYNO DEMEXICO
 Y PRES.^{TE} DS R.^L
 AVD.^A ACTV.^L
 SVBCESOR PAT.^O
 DESTA CAPILLA
 DESDELAÑO
 DMDCCVI.

En el centro de la misma capilla hay una losa sepulcral en letra idéntica á la descripción que precede y dice así:

Panteon del Excmo. Sr. D. Francisco Cagigal de la Vega, Caballero del hábito de Santiago Consejero de S. M. en el Supremo de la Guerra, su gentil hombre de Cámara, con llave de entrada y Teniente General de los R. ejércitos y de la Excmo. Sra. D.^a Antonia Monserrat, su mujer.

Debajo de la inscripcion hay un escudo.

La familia de los de Cagigal contó además de los generales referidos algunos mas de los que refiere la relacion, en aquella época subalternos; entre ellos el Teniente General de la Armada D. Felipe Jado Cagigal, uno de los héroes de Trafalgar, sobrino del Teniente General D. Juan Manuel dos veces Capitan General de Cuba y no sabemos si,

además, algun otro, pues á fuerza de ser tantos militares y varios del mismo nombre no deja de reinar alguna confusion, principalmente para quien no cuenta con mucho tiempo para poder examinar el caso con la detencion debida, buscando muchos antecedentes y consultando hojas de servicio que no siempre están á la mano.

Febrero 6 de 1808.

Es una noche tempestuosa á la que vamos á referirnos.

Una lluvia constante azotada contra los edificios, el agua que despiden los caños cayendo sobre la mitad de las calles con estrépito, el fulgor del relámpago, el estridente ruido de frecuentes truenos que hacen temblar los edificios del corto recinto á que se reducía entonces la ciudad, tienen acobardado al vecindario, que temeroso todo él de Dios, implora su clemencia, sobre todo cuando un trueno espantoso los hace estremecer y exclamar:

—Dios nos asista: algún rayo ha caido cerca.

Así fué, una exalación causaba en aquel instante algunos desperfectos en un edificio de la población; la Providencia alumbraba, con su terrible Omnipotencia según el modo de pensar las gentes al siguiente día, un suceso que fué de mil maneras comentado y nosotros vimos contar infinitas veces, más de treinta años después, con el carácter de providencial, lo que no es extraño dadas las circunstancias del caso y conocidas las creencias arraigadas y profundamente sinceras de nuestros antepasados.

Amigos de la verdad y no queriendo ser infieles á la exactitud que nos hemos impuesto al pensar en estas efemérides, debemos decir que la tradición, que es la que nos ha servido para escribir ésta, no dejó bastante impresa nuestra memoria el día fijo en que sucedió lo que nos proponemos referir: oímos que fué de noche, en el año de 1808, y probablemente en un día de su primer cuatrimestre.

Había circulado de boca en boca la noticia de que había llegado de Méjico al convento de San Francisco un fraile, de apellido Quintanilla y natural de un lugar inmediato a Liérganes, poseedor de una fortuna inmensa, que era objeto de infinitos comentarios.

Como sucede en todas las cosas, los comentarios iban desvaneciéndose poco á poco y ya casi no se hablaba de ello. Si algo se dijo últimamente fué que el P. Echevarría se había ausentado con objeto de llevar una parte de sus inmensos caudales á conventos de otras provincias: con esto se apagó el deseo de la curiosidad.

Pero llega la tenebrosa y horrible noche, en que un trueno hace retremblar en un momento los edificios más cercanos, y á la mañana siguiente, todos quieren levantarse para preguntar:

—¿Donde cayó el rayo?

De esta ansiedad iban saliendo todos poco á poco: era muy pequeña la ciudad, y entonces se madrugaba más que ahora, para que

dejase de divulgarse al ver que el rayo había caído en el torreón, que aún existe en la parte O. del convento de San Francisco, añadiéndose que la exhalación había entrado por el tejado taladrando y rompiendo el lugar en que se hallaba el excusado de la comunidad: esto avivó los deseos de acercarse, en lo posible al edificio, aunque poco ó nada podía verse, y allí se agolpaba la generalidad.

Encargóse inmediatamente á algunos albañiles que acudiesen á retejar la destrozada cubierta del torreón con el encargo de componer los otros desperfectos, procediéndose, con tal motivo, á desocupar la letrina.

¿Cuál no sería el asombro de las gentes cuando empezó á decirse, y, más tarde, á confirmarse que entre las inmundicias de las cloacas había parecido el cadáver de un fraile!

¡Milagro! se dijo por toda la ciudad ¡milagro! Dios ha querido que venga un rayo á ser el descubridor de un crimen. La Justicia tomó parte, acto continuo.

—¿Quién era el fraile muerto?

En seguida recayeron las sospechas en el que hacía poco tiempo había llegado de Méjico, en el P. Echevarría que según manifestación aún de los Superiores se había ausentado, que sin saber ni poder explicarse á donde, ni porqué, para infundir sospechas de ninguna clase, y toda vez que la desaparición revestía un carácter de verdadera gravedad, se circuló seguramente la noticia, según digimos antes de que había ido á conventos de otras provincias á llevar dinero. Dios sabe si sabía alguno lo que había sido de su desdichado hermano. Dios solo lo sabe ya, porque si el rayo de la Providencia vino á descubrir el crimen, el rayo de la guerra vino á desbaratar las actuaciones del juzgado, velando al criminal, y ante los sucesos de nuestra Independencia, ó se olvidó todo ó aprovechándose de esta circunstancia, se rasgó todo.

¿Fué arrojado intencionalmente á la letrina el P. Echevarría? Todo el mundo lo creía así.

¿Quién ha sido el asesino?

Dios que lo descubrió por medio del rayo, repetimos lo sabe.

Los hombres se fijaron en un hermano, de venerable aspecto y de antecedentes irreprochables, cuyo nombre y apellido nos sería muy fácil decir, y á quien se nos figura, en el instante en que escribimos esto, que le estamos viendo.

Daba motivo para que se sospechase en él la circunstancia de haberse notado que al alzar en la celebración de la misa, se ponía convulso, tembloroso, diciéndose que producía semejante estado el remordimiento, la conciencia que le atormentaba en aquel sublime momento, que le hacía recordar lo que había hecho ¿Quién lo sabe?

Este sacerdote, á quien el vulgo imputaba el crimen, tenía, según hemos dicho, antecedentes irreprochables; fué siempre, al parecer, un fraile muy virtuoso, que murió pobre y sin que en ningún acto de su modesta vida hubiese demostrado que le atormentara la avaricia.

¿Fué él? ¿Fué algún otro? ¿No fué ninguno?

no? ¿Hubo en su misteriosa muerte algún arcano de esos que en las causas criminales han llevado al patíbulo á muchos inocentes, á ciudadanos honrados é inofensivos?

Cuando la justicia de la tierra no dijo quien pudo ser el asesino, si le hubo, y la Providencia que alumbró con un relámpago lo que si no probablemente no se hubiera sabido nunca, ó hubiera tardado muchísimo en saberse, no queriendo alumbrar más en tan trágico suceso, quédese en lo no sabido, velado; el autor del crimen, ha sido ya, con seguridad juzgado.

Febrero 7 de 300.

San Gregorio, Obispo de Granada, en su Catálogo de los mártires de España, en la persecución de Diocleciano, dice que en este día padecieron martirio por Cristo en la villa de Santillana de las Asturias San Lupo, y su mujer Antonina con 300 habitantes de aquella villa, llamada entónces Concana, y después Santa Juliana.

(Diario histórico, político canónico, y moral, del P. Fr. José Alvarez de la Fuente, tomo 2.º, Efemérides de Febrero, pag. 132.—Madrid 1732.

Febrero 7 de 1834.

Nace en el lugar de Polanco, ayuntamiento de su nombre y partido judicial de Torrelavega el que es hoy afamado y perinculto escritor don José María de Pereda, honra de la provincia de Santander y una de las primeras notabilidades literarias del día en España, muy conocido y estimado por sus libros entre todas las clases ilustradas del extranjero.

A Pereda no hay que ir á buscarle muy lejos para conocerle, pues si fué un joven regularmente aplicado en su niñez, como hay muchos, y en la segunda enseñanza se manifestó ni más ni ménos que tantísimos otros y en los estudios incompletos que realizó en Madrid no dió motivo para ninguna clase de adelantos que no fuesen comunes, se verá hoy en todos sus libros y especialmente en *Sotileza*, el último que, cuando por ningún concepto llamaba la atención estaba atesorando un montón de observaciones que habían de hacerle saltar en edad provechosa por encima de los hombros de la generalidad de los hombres, para llegar á ser una notabilidad, pudiéramos decir también una especialidad, porque si bien es cierto que se le incluye en el número de los que mejor han escrito desde algun tiempo á esta parte en España sobre costumbres como Mesoneros Romanos y Fernán Caballero, nosotros encontramos, sin querer por esto menoscabar el mérito de tan justamente famosos escritores una originalidad mayor si cabe en los libros de Pereda y un talento de observación, por lo ménos tan superior como el de ellos, pudiendo en multitud de casos ponerse al nivel del *naturalista más perfecto* de nuestros días, del mismísimo Zola, con la diferencia de que siendo Pereda tan verdadero y exacto como Zola en la descripción física y moral de sus personajes, los retratos de Pereda pueden exhibirse en to-

das partes porque no ofenden y pueden examinarlos detalladamente las personas más pudorosas, no obstante que sus libros también contienen algunas figuras que, en el orden moral aparecen antipáticas y alguna vez algo repugnante por la fuerza del colorido con que les ha querido ó acaso tenido que pintar.

Los tipos de *Escenas Montañesas* y de *Sotileza* fueron seguramente cazados, si se nos permite la expresión, algunos en su niñez, otros en su mocedad, es decir, cuando Pereda iba acaso á la escuela y con seguridad al instituto para no distinguirse de ninguno de sus compañeros; por esto hemos dicho que mientras pasaba el tiempo de tal modo estaba amontonando un cúmulo de observaciones que narrándolas con singular donaire é inimitable gracejo, cuando fuese hombre le harían inmortal, porque el nombre de Pereda, sobre todo como escritor castizo, ha de ser, si nosotros no estamos muy equivocados, uno de los mejores modelos que puedan hallarse para apreciar las galas, naturalidad y elegancias del lenguaje, siendo sus diálogos dechado de notable pureza y perfección, dignas de imitarse por quien tenga un talento parecido al suyo impulsado á escribir sobre asuntos de igual naturaleza. En los demás libros suyos, hay tipos correspondientes á su primitiva época intelectual, y á su edad media y á su edad de ahora, con especialidad algunos políticos, que son desgraciadamente, tipos demasiado extendidos y de completa actualidad, tales como algunos que el lector curioso habrá hallado en *Pedro Sanchez* y sobre los cuales habrá dicho: «estos retratos no están hechos al lápiz, ni á pluma, ni al óleo; son daguerreotipos, son fotografías, en las cuales los retratados salieron tales cuales son, y con una perfección completa.» ¡Cuánto ganaríamos en costumbres político-administrativas si hubiera muchos escritores como Pereda á quienes pudiera llamarse, por su naturalismo, por su realismo de Zola ó exactitud en el parecido de sus personajes retratados de altos y bajos empleados de la pública administración! En los tiempos en que Pereda conoció á los raqueros de *Escenas Montañesas* y alguno que otro de *Sotileza*, no había todavía, al menos en un grado tan extraordinario como hoy, empleados de la catadura de los que pinta en *Pedro Sanchez* y están siendo una plaga, que detiene toda clase de prosperidades, que cuestan muchísimo dinero al país y sostienen en él perenne la más vergonzosa desmoralización; pero estas cosas son de las que se critican por lo bajo, á pesar de ser tan conocidas desde lo alto y de que tal desbarajuste afecta á todas las clases sociales, porque cuando hay empleados que no cumplen con su deber y transigen con toda clase de iniquidades, mediante un socorro ó gratificación de tanto ó cuanto, el pobre que paga lo justo sufre y el que paga menos de lo regular, pagará más probablemente que lo que pagarían si hubiese empleados, por regla general de las condiciones de los que vivían tan laboriosa y honradamente, cuando Pereda conoció á los raqueros del muelle de las Naos retratados con tanta perfección.

Esto lo decimos, no en son de crítica de

las costumbres de ogaño, ni como aplauso á las de antaño, sino con el fin de corroborar nuestro aserto de que Pereda ha venido estudiando siempre desde niño hasta la actualidad los personajes que viene exhibiendo en sus ya numerosos libros.

Son éstos, y la fábrica no está todavía parada, *Escenas Montañesas*, *Tipos y paisajes*, *Bocetos al temple*, *Tipos trashumantes*, *El buey suelto*, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, *De tal palo tal astilla*, *Esbozos y rasguños*, *El sabor de la tierruca*, *Pedro Sánchez*, *Sotileza*, *La Montañeza* y *La Puchera*; todos ellos tienen bellezas de primer orden; todos contienen diálogos admirables por su naturalidad, por su sencillez, por su soltura, por su gracia y por su extraordinaria verdad; todos han sido ponderados, todos enaltecidos por literatos de primer orden, por críticos y sabios eminentes.

Pereda debió comenzar á escribir allá por el año 54, es decir, cuando tenía unos 20 de edad é hizo su estreno, (no nos gusta la palabra *debut*) si no estamos equivocados, valiéndose de las columnas de *La Abeja Montañesa* en cuyo periódico escribían, además de su digno é inteligente director el distinguido abogado, director nuestro en el mismo periódico y en *Santiago y á ellos*, durante algunos años, y amigo muy estimado, algunos jóvenes abogados amigos de siempre de Pereda que elevaron la fama de *La Abeja* á una gran altura, habiendo sido aquella su época mejor.

Entonces empezó á sonar con algún crédito de escritor agudo y discreto el eminente publicista de hoy, cuyo nombre adquirió alta resonancia cuando se lanzó al público su primer libro *Escenas montañesas* que vino al mundo con fortuna, pues ha tenido la suerte de que si fué comentado y aplaudido en los primeros momentos, hoy muchas veces se designa á Pereda con el honoroso título de *el Autor de Escenas montañesas* como si esto bastara para asentar su nombre, siendo así que después ha escrito y publicado otras obras de sobresaliente, en nuestro concepto, más que sobresaliente mérito, sin que dejemos de conocer que *Escenas montañesas* es digna del mérito grande que se la concede.

Si Pereda no es eminente en otros géneros de literatura es porque no ha cultivado ninguno con la predilección, con el cariño, con la asiduidad que tanto le ha enaltecido y para la cual, puede decirse, que nació; ha escrito algunas biografías muy notables, tales como la que sirve de prólogo á las poesías escogidas de Campo Redondo y firmó con el modesto pseudónimo de *Paredes* y en un precioso trabajo en que se ve ya al escritor concienzudo y al crítico, y principalmente en la biografía que hizo de nuestro inmortal don Pedro de Velarde, que es ya, en su clase, un trabajo notable: ha hecho juicios críticos importantes y alguna vez también versos, pero para descollar y sobresalir, donde está su terreno verdadero es en la pintura de las costumbres que, según hemos dicho repetidas veces, no tiene, en nuestro concepto, superior, en los tiempos modernos.

Si fuéramos á emitir juicios separados sobre sus obras, necesitaríamos un espacio muy superior al de que disponemos; podríamos

verificarlo con lo que nosotros hemos escrito en los diferentes periódicos Santanderos á cuya redacción hemos pertenecido, ó con lo que han publicado otros haciendo crítica en cuantas ocasiones Pereda ha publicado algún libro; pero sería tarea enojosa, demasiado pesada, tanto más cuanto que para bosquejar la figura del insigne escritor no se necesitan más que algunos rasgos por la circunstancia de ser tan conocido.

Esto no obstante, algo diremos más por nuestra propia cuenta y valiéndonos de las opiniones, despues de trazar las siguientes líneas sobre la personalidad física y espiritual de Pereda, á quien conviene conocer bajo ambos puntos de vista, pues de todos modos presenta algunas bellezas de carácter y originalidad.

Cualquiera que no haya tratado de cerca á Pereda y quiera juzgarle por su aspecto creerá que es de carácter displicente; pero no es así; Pereda, no ya no es desabrido, ni mal humorado, ni está aburrido, ni tiene nada de melancólico, sino que es amable, considerado y atento; mal humor no sabemos porqué lo ha de tener; es rico, tiene talento, mucha instrucción, posee una esposa amabilísima, sus hijos son su embeleso y considera el hogar como el mejor cielo de la tierra; si quiere salir de casa, sale cuando quiere; si quiere permanecer en ella; sabe que nada ha de molestarle en ella; cuando le conviene la aldea, no tiene más que mandar preparar su coche y trasladarse á su magnífica posesión de Polanco; vivir allí, pasado los límites que él traza, no le acomoda, vuelve á la ciudad en donde nada le faltará tampoco; quiere viajar pues en marcha, sea camino de Madrid, de Portugal, de Barcelona, ó Valencia, encontrándose en todas partes con hombres eminentes que desean conocer ó abrazar al insigne escritor montañés, que tuvo la fortuna de no necesitar salir de la Montaña para ser conocido y estimado en todas partes: sus libros son recibidos con avidez y entusiasmo donde quiera, así en Europa como en América y apenas sale uno, cuando todos los críticos se apresuran á dar su opinion entre los primeros; y lo mismo y con el mismo interés lo hace el periódico de ideas más avanzadas como el más reaccionario; el conservador que el castelarista, siendo, en general, los juicios favorables: con tales condiciones, y no faltándole la salud y abundando los obsequios que elevan, los que nacen del filósofo, del sabio en cualesquiera materias, del crítico más ó ménos profundo, del literato, del poeta, del dibujante, del pintor, y del músico, con manifestaciones honrosas de todos generos ¿se puede ser disciplente, se debe serlo nada más que por ser moreno y avellanado y como hombre observador y juicioso, algún tanto serio?

Pereda es amable, pero amable naturalmente, sin afectación, y lo mismo para el amigo que para el desconocido, para el chico que para el grande: solo es razonablemente enérgico cuando discute sobre asuntos de política y de religión, lo cual nace de que es hombre de convicciones profundas y que conoce mucho el mundo y está exento de pasiones egoistas ó inmundas, nosotros no po-

demos comprender que haya políticos en España apasionados por ningún partido si es que no les mueve algún particular interés y nos sucede en nuestras discusiones lo que á Pereda, que es ya *algo político*, mientras nosotros, sin ser impolíticos, aborrecemos á todos los partidos, con motivos y razones grandes para ello: cuando á Pereda se le quiere convencer con alguna *patuchada* de que lo blanco es negro ó rojo lo verde, lo niega con energía y sabe decir muy bien cual es el color verdadero de las cosas que se discuten y las razones que hay para dar un colorido que no tienen; de aquí sus *intransigencias*, de aquí sus *intolerancias* que nunca traspasan sin embargo los límites de la más escrupulosa dignidad, del más perfecto decoro. Su carácter es lo mismo en Polanco, que en Santander y que en Madrid; lo mismo que cuando va en coche que cuando pasea tranquila y silenciosamente por el Muelle, en la Aameda ó en la Plaza Vieja; su conversación es siempre modesta y nunca va envuelta en ella la sátira que pueda mortificar á nadie, siendo incapaz de zaherir con nada que se parezca á la injuria. Con la misma sencillez viste que cuando era muchacho, lo mismo que cuando era mozo, lo mismo que el día en que se casó y tuvo el último hijo que le nació, su traje nunca pasó de los mismos límites; no he conocido en los enunciados conceptos, un hombre mas consecuente que Pereda, porque lo mismo que sucede en el modo de vestir sucede en su modo de hacer todas las cosas: nosotros no vemos en él un hombre de 53 años diferente de lo que era á los 14, á los 20, á los 30 y á los 40, siempre fué juicioso siempre igualmente serio y formal; nunca, ni para nada amanerado, orgulloso ó afectado: ha sido naturalista, lo mismo que en sus escritos, en todo.

El será lo más carlista que se quiera, amará al absolutismo, pero en su modo de ser no cabe ser más liberal, más democrático: para Pereda, esta es la verdad, no hay clases; respeta á todos, en falta jamás á ninguno y si tiene que formar juicio de alguna persona ó cosa, lo hace con sinceridad, sin encono, empleando la frase enérgica si hace falta, pero la palabra enérgica con su cuenta y razón: no sabemos si es aficionado á las misas mayores, pero tenemos la seguridad de que si algo pudiera haber en ellas que le molestara sería el humo y el olor del incensario, respetando no obstante, el sagrado de lo que el incienso representa en misa pero, fuera de allí no quiere incienso para nada, ni le importa que no se lo den, ni él se lo dé á ninguno.

Nosotros que en esto participamos de sus gustos y que conocemos á Pereda desde que él comenzaba á ser muchacho y nosotros á dejar de serlo, diremos con franqueza que su trato, por lo igual y desapasionado, nos encanta, de ahí proviene seguramente que lo quieran todos, el rico y el pobre, el republicano irreligioso, el neo, y el intransigente avanzado, el tradicionalista y el conservador: se admira su talento y se tienen en cuenta sus peculiares virtudes que es seguramente lo que debe suceder. Enemigo de las grandes emociones, rara vez se le verá en sitios

donde haya demasiado ruido, y si está por la razón de ser estudioso y observador, nunca se le verá donde puede destacar su figura por hallarse colocada en el primer término; tiene el talento suficiente para saber que donde quiera que se encuentre ha de ser bien quisto, y el buen gusto de saber apreciar donde ha de encontrarse más sosegado y tranquilo, y si él vé ú oye ú observa, le importa bien poco que á él le observen, le oigan ó le vean: no rehuye, ni busca las ocasiones de exhibirse: si se le invita para una lectura, por ejemplo, en el teatro se presta con facilidad, gustoso; si nada se le dice y hay una función dispuesta para algún fin benéfico, acude lo mismo y va donde van sus compañeros de toda la vida; si las aficiones de estos fuese ir al *paraíso*, ó *cazuela*, creemos que Pereda subiría á tan alto con facilidad; van á platea y en ella se sitúa en primero, ó en último término, donde le toca, en el sitio que prefiere para mejor ver, ó oír ú observar.

Se casó en una edad regular con la señorita doña Diodora de la Revilla y Huidobro, jóven, amable, muy agraciada, de una familia distinguida de Santander; su modo de vivir el mismo; habia sido ciudadano pacífico y modesto, bueno y consecuente amigo y siguió siéndolo, añadiendo á estos dictados honrosos el de ser un esposo cariñosísimo, merecedor de las bondades de la compañera que Dios le deparó; tuvo hijos amadísimos y pudo añadir á su blason social el lema de muy buen padre; su método de vida, sin embargo, siempre igual: disfrutó siempre de comodidades en su casa, pero en ella nunca se vió nada que se pareciese á afectado: su gabinete ó cuarto de estudio es cuarto de estudio de una persona, ilustrada, autor de muchos y buenos libros, que ha recibido como galardón de su mérito grandes y honrosas felicitaciones, títulos académicos de los de más estima, valiosos cuadros representativos de las principales escenas de sus más afamadas obras y otros objetos de arte, adorno siempre magnífico para el gabinete de quien posee además medios para adornarle y cuidarle.

En la época más revolucionaria del 68, decimos mal, en la menos revolucionaria, pues si fué *plena república*, fué república que trabajó mucho, suponemos que inconscientemente, para que viniese la restauración, que al fin vino, porque era lo menos que podía suceder; en aquella, época, repetimos, para las Cortes soberanas de 1873, fué elegido diputado, y fué á Madrid á sentarse al lado de los carlistas, que le habían elevado á la categoría de legislador; pero á decir la verdad, según la sentimos, no sabemos que circunstancias pudieron influir para que Pereda se decidiese á salir de sus casillas, pues nunca le dió por semejante clase de *avaricias*: y creemos que no le ofendemos diciéndolo, porque se ha hecho ya muy común *hacer leyes* á infinitos que ni malamente expresado podrían decirnos qué es la ley, unos por falta de instrucción, otros por falta de criterio, y muchos por falta de uno y otra. Alguna vez ya hemos estado tentados para preguntarle al interesado: —díganos usted, ami-

go, ¿estaba usted á gusto representando el país en aquel sitio? Pero no lo hicimos por no gustarnos hacer preguntas ociosas: Pereda, ni por sus opiniones, ni por sus *habitudes*, como dirían los franceses, ni por nada podría hallarse bien en un sitio donde cualquiera se crea capaz de dar lecciones de todo *orbis ut urbi*, y menos en una época tan revolucionaria, en que necesariamente tenía que haber muchos oradores que no sabrían hablar, grandes hombres que hasta entonces no habían sido nada y se encontraban animosos para alcanzar la regeneración del país, y... pero ¿á qué seguir? Pereda, que se hubiese dormido en una asamblea conservadora, en las que desgraciadamente hay siempre multitud de señores con mucho viento y poca vela, no podría menos de desesperarse, donde sin poder alcanzar nada para sus ideales, tenía en cambio que presenciar con frecuencia escenas tumultuosas, un movimiento desusado en todo, discursos larguísimos de hombres muy cortos, campanillazos estrepitosos é incesantes á cada momento, nuevos ministros cada día, oposiciones hoy de la derecha, mañana de la izquierda, otro día del centro, con marejada de fondo desde el principio al fin, y sin poder sacar nada en limpio de todo aquello. Entiéndase que hablamos de un periodo completamente revolucionario en el que no podía haber normalidad por estar agitados los vientos cardinales, así los que sirven para la mejora del tiempo como los que ocasionan las perturbaciones más horribles; todo era irregular, todo dado á las opiniones más crueles, todo violento, con la circunstancia gravísima de que, si la guerra civil de España era una amenaza constante para las instituciones liberales, la guerra civil de América para la integridad de la patria, eran una amenaza perenne la guerra que se hacían unos republicanos de la misma escuela, de los mismos principios, aspirantes al parecer á los mismos fines contra los mismísimos suyos, desconfiando unos de otros los que habían militado juntos desde fecha inmemorial.

¿Podría Pereda hallarse en su centro, sin aspiraciones de ninguna clase, sin fin político, moral ni material allí, siendo sus costumbres tan morigeradas, sus hábitos tan constantes, su modo de vivir tan sencillo, habiendo hecho su semblanza un periódico de Madrid de la siguiente gráfica manera?

«Montañés sencillo y franco

que no cesa de correr
de Santander á Polanco,
de Polanco á Santander.»

«Con lápiz inteligente
dibuja del natural
y ha adquirido justamente
un renombre universal?»

Pereda estaba allí, este será siempre un secreto para los que no se lo hemos preguntado, *porque sí*; porque hubo muchos electores en la provincia que quisieron manifestarle su estimación y simpatías, y nada más; pero cuántos mejores ratos hubiera pasado haciendo en la famosa guantería de Alonso, en la acreditada sastrería de Vazquez ó en cualquiera de sus cortas, pero casi seguras tertulias de íntimas de amigos de todas las opi-

niones habidas y por haber, y una crítica severa de cuanto acontecía, contendiendo con tirios y troyanos que, si concluían algunas veces con discusiones, diciendo: «cuidado que no se puede llegar á ser más intolerante que Pereda,» transigían concediendo que á pesar de todo era digno de ser estimado por la sinceridad de sus opiniones y porque no tratándose de política, ni de religión, era tan liberal como el primero.

Hemos dado en distintas ocasiones nuestro humilde parecer sobre la mayor parte de las obras de Pereda, y en este artículo van hechas y aún haremos algunas manifestaciones; pero habiéndose escrito tanto sobre el particular por escritores doctísimos, hemos preferido hasta aquí dar algunas pinceladas sobre su modo de ser social con preferencia para exponer enseguida algunas opiniones de escritores de distintas opiniones en que se trata del autor y de sus escritos para que de este modo resplandezca más la verdadera opinión que por ser, además, tan general, pudiera haberse suprimido, pues biografías de Pereda lo mismo pueden hacerse en cuatro renglones como en cuatrocientas cuartillas, ó, lo que es lo mismo en un libro, que por cierto sería muy curioso, si hubiera de contener los juicios críticos hechos de sus obras por autores de mucha y mediana fama, españoles, de todas ó casi todas las provincias, americanos y extranjeros. Sería un precioso florón para completar los honores que hasta ahora lleva ya recibidos, y para su fama póstuma un documento de grandísimo valor.

Como pequeño apoyo de esta idea, vamos á comenzar transcribiendo algunos párrafos debidos á la preciosa y tan preciada pluma del famoso novelista don B. Pérez Galdós, entusiasta admirador de las obras de Pereda, y hoy uno de sus más constantes é íntimos amigos:

«....Desde hace mucho tiempo, dice, tenía el propósito de ofrecer á aquel maestro del arte de la novela un testimonio público de admiración, en el cual se vieran confundidos cariño de amigo, fervor de prosélito. Cada nueva manifestación del fecundo ingenio montañés me declaraba la oportunidad y la urgencia de cumplir el compromiso conmigo mismo contraído; luego los quehaceres lo diferían, y por fin, solicitado de un activo editor, que incluye en su Biblioteca el último libro de Pereda, veo llegada la mejor coyuntura para decir parte de lo mucho que pienso y siento acerca del autor de las *Escenas Montañesas*; acepto con gozo el encargo, lo desempeño con temor, y allá vá este desordenado escrito, que debe proponerse al fin del libro, pero que, por determinación superior, se coloca al principio, contra mi deseo.

Ni es prólogo crítico, ni semblanza, ni panegírico; de todo tiene un poco, y has de ver (el autor se viene dirigiendo al lector) en él una serie de apreciaciones incoherentes, recuerdos muy vivos y otras cosas quizás que no vienen á cuento; pero á todo le dará algún valor la escrupulosa sinceridad que pongo en mi trabajo y la fé con que lo acometo.

«Conozco á Pereda hace once años, cuando había escrito las *Escenas Montañesas* y *Ti-*

pos y paisajes. La lectura de esta segunda colección de cuadros de costumbres impresionó mi ánimo de una manera más viva. Fué como feliz descubrimiento de hermosas regiones no vistas aún, ni siquiera soñadas. Sintíendome con tímida afición á trabajos semejantes, aquella admirable destreza para reproducir lo natural, aquel maravilloso poder para combinar la verdad con la fantasía, y aquella forma llena de vigor y hechizo, me revelaban la nueva dirección del arte narrativo, dirección que más tarde se ha hecho segura é invariable, obteniendo al fin un triunfo en el cual ha llevado su iniciador parte principalísima. Algunos de aquellos cuadros, principalmente el titulado *Blasones y Talegas*, produjeron en mí verdadero estupor y esas vagas inquietudes del espíritu que se resuelven luego en punzantes estímulos ó en el cosquilleo de la vocación. Es que las obras más perfectas son las que más incitan, por su aparente facilidad, á la imitación. Luego viene, como postrer diploma de su mérito, la inutilidad del esfuerzo de los que quieren igualarlas, y tratándose de aquella y otras obras de Pereda, hay que darles á boca llena, y sin género alguno de salvedad, el dictado de *desesperantes*. Son de privilegio exclusivo y... ¡ay del infeliz que ponga las manos en ellas! No le quedarían ganas de volverlo á hacer.

«Como iba diciendo, la lectura de estas maravillas, despues de aquel pasmo que en mí produjo, infundiome un deseo ardiente de conocer el país, fondo ó escenario de tan hermosas pinturas. Suponía en él la misma originalidad, la propia frescura, gracia y acento de las *Escenas*, y figurábame que así como éstas no tienen rival, aquél no debía de tener semejante en el ramo de países. Esto me llevó á Santander; el simple reclamo de un pro-sista fué primer motivo y fundamento de esta especie de ciudadanía moral que he adquirido en la Capital montañesa.

«En la puerta de una fonda vi por primera vez al que de tal modo cautivaba mi espíritu en el órden de gustos literarios, y desde entonces nuestra amistad ha ido endureciéndose con los años y acrisolándose ¡cosa extraña! con las disputas. Antes de conocerle, había oído decir que Pereda era ardiente partidario del absolutismo, y no lo quería creer. Por más que me aseguraban haberle visto en Madrid nada ménos que figurando como diputado en la minoría carlista, semejante idea se me hacía absurda, imposible; no me cabía en la cabeza, como suele decirse. Tratándole despues, me cercioré de la funesta verdad. El mismo, echando pestes con lo que me era simpático, lo confirmó plenamente. Pero su firmeza, su tesón, puro é independiente y la noble sinceridad con que declaraba y defendía sus ideas, me causaban tal asombro y de tal y de tal modo informaron y completaron á mis ojos el carácter de Pereda, que hoy me costaría trabajo imaginarlo de otro modo, y aún creo que sé desfiguraría su personalidad vigorosa si perdiera su acentuada consecuencia y aquel tono admirablemente sombrío. En su manera de pensar hay mucho de su modo de escribir: el mismo horror al convencionalismo, la misma sinceridad. Otra cir-

cunstancia hace excepcional su proselitismo, y la exime de la censuras á que vive expuesta toda opinión radical en nuestros días: me refiero á su preciosísima independencia, que le aísla de los manejos de todos los partidos, incluso el suyo.

«Dicho esto, quiero añadir que Pereda es, como escritor, el hombre más revolucionario que hay entre nosotros, el más antitradicionalista, el emancipador literario por excelencia. Sinó poseyera otros méritos, bastaría á poner su nombre en primera línea la gran reforma que ha hecho, introduciendo el lenguaje popular en el lenguaje literario, fundiéndolos con arte y conciliando formas que nuestros retóricos más eminentes consideraban incompatibles. Empresa es ésta que ninguno acometió con tantos bríos como él, y en realizarla todos se quedan tamaños á su lado. Una de las mayores dificultades con que tropieza la novela en España, consiste en lo poco hecho y trabajado que está el lenguaje literario para asimilarle los matices de la conversación corriente. Los oradores y los poetas le sostienen en sus antiguos moldes académicos, defendiéndole de los esfuerzos que hace la conversación para apoderarse de él; el terco régimen aduanero de los cultos le priva de la flexibilidad. Por otra parte, la prensa, con raras excepciones, no se esmera en dar al lenguaje corriente la acentuación literaria, y de estas rancias antipatías entre la retórica y la conversación, entre la academia y el periódico, resultan infranqueables diferencias entre la *manera de escribir* y la *manera de hablar*, diferencias que son desesperación y escollo del novelista. En vencer estas dificultades nadie ha adelantado tanto como Pereda: ha obtenido inmensos resultados y nos ha ofrecido modelos que le hacen verdadero maestro en empresa tan áspera. Cualquiera hace hablar al vulgo; pero ¡cuán difícil es esto sin incurrir en pedestres bajezas! Hay escritores que al reproducir una conversación de duques, resultan ordinarios. Pereda, haciendo hablar a marineros y campesinos, es siempre castizo, noble y elegante, y tiene atractivos, finuras y matices de estilo que á nada son comparables. Por esto, por sus felicísimos atrevimientos en la pintura de lo natural, es preciso declararle portaestandarte del realismo literario en España. Hizo prodigios cuando aún no habían dado señales de existencia otras maneras de realismo, exóticas, que ni son exclusivo dón de un célebre escritor propagandista, ni ofrecen, bien miradas, novedad entre nosotros, no sólo por el ejemplo de Pereda sinó por las inmensas riquezas de este género que nos ofrece la literatura picaresca.

«Frente al natural, Pereda tiene una energía de asimilación que asusta. Los contornos y tintas que ve, las particularidades que escudriña, los conjuntos y efectos totales que sorprende, maravilla son que nos revelan en él como un poder milagroso. En *Los Hombres de pró*, en las páginas culminantes de *D. Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera*, y *De tal palo tal astilla*, se muestra en toda su riqueza la facultad observadora, la invención sobria y seductora, el culto de la verdad, de donde resultan los caracteres más enérgicamente tra-

zados y el diálogo más vivo, más exacto y humano que es posible imaginar.»

Aunque se repitan algunos conceptos ya expresados, pues nos dá lástima escatimar párrafos tan bien escritos en los cuales el autor habla con conocimiento completo, pues, si como gran novelista y excelente crítico, es una autoridad, como amigo íntimo del biografiado, está necesariamente bien informado de su manera de ser y de su modo de pensar, pudiendo, si cabe lo atrevido de nuestro pensamiento, hasta penetrar en lo interno de las intenciones; en los misterios más recónditos de la vida social y de los pensamientos, si es que en Pereda pudiera haber misterios de naturaleza semejante, toda vez que sus costumbres son morigeradas, sus expresiones claras, sus manifestaciones sinceras, y todos los elementos que constituyen su vida privada están, puede decirse, al alcance de cuantos le conocen, como sucede á los que viven honesta é ingenuamente como vive él, y principalmente á los que pueden hacerlo con las comodidades y ventajas que le proporciona su envidiable posición social y su independencia, en la cual, si alguno le iguala, creemos firmemente que no le aventaja ninguno.

Hechas las precedentes manifestaciones, volvamos á tomar el hilo de la relación que veníamos transcribiendo y el primero de cuyos párrafos nos hace penetrar hasta el centro mismo de la morada envidiable de Pereda, que comparte sus goces y satisfacciones entre Polanco, su lugar nativo, y Santander su residencia más habitual desde muchacho.

Dice Perez Galdós:

«Otra cosa. Pereda no viene nunca á Madrid. Para conocerle es preciso ir á Santander, ó á su casa de Polanco, donde vive lo más del año, entre dichas domésticas y comodidades materiales que le añaden, como literato, una nueva originalidad á las demás que tiene. Es un escritor que desmiente, cual ningún otro de España, las añejas teorías sobre la discordancia entre la riqueza y el ingenio. Por no dejar hueso sano al convencionalismo le ha perseguido y destrozado hasta en esa rutina cursi de que el escritor es un ser esencialmente pobre. Así, en ninguna parte se conoce también á nuestro buen príncipe montañés como en aquellos hospitalarios estados de Polanco, residencia placentera y cómoda, asentada en medio de la poesía y de la soledad campestres, entre los variados horizontes y los paisajes limpios y puros de aquella hermosa costa, que con su ambiente fresco y su templada luz parece ofrecer al espíritu mayor suma de paz, más dulces recreos que ninguna otra región de la Península.

«Y el buen castellano de Polanco, sectario del absolutismo y muy deseoso de que resucite Felipe II. para que vuelva á hacer sus gracias en el gobierno de estos reinos, es el hombre más pacífico del mundo, de costumbres en extremo sencillas, de trato amenísimo, llano y familiar, que podría derechamente llamarse democrático. A veces imagino que, por trazas del demonio, la humanidad pierde el sentido, que el tiempo se desmiente á sí mismo, y nos hallamos de la noche á la mañana en plena situación absolutista. Lle-

vando adelante la hipótesis, imagino que al autócrata se le ocurre una cosa muy natural, y es elegir para primer gobernante al hombre de más ingenio de su partido. Tenemos á Pereda de Ministro universal. Pues ya podemos hacer lo que se nos antoje, porque de seguro no nos ha de chamuscar ni el pelo de la ropa, y viviremos en la más dulce de las anarquías.

«No sé por qué me figuro que la firmeza de las ideas de Pereda, bien analizada, resultaría más afecta al orden religioso que al político, y no sé, no sé....pero casi podría afirmar que gran parte de aquella intolerancia mordaz, de aquella flagelante y despiadada inquina contra ciertas instituciones, desaparecería si el espíritu de nuestro autor no estuviera envenenado y como engolosinado en la observación de los infinitos tipos de ridiculez que sabe ver y calificar como nadie, tipos que él atribuye, con ingeniosa parcialidad, al sistema político dominante en todo el mundo, y que en realidad aparecen contenidos en él por lo mismo que el tal sistema abarca la porción más grande de la sociedad....Eso sí, hombre que tenga en grado más alto la facultad de ver lo cómico y todos los grados de la ridiculez de sus semejantes, no creo que exista, ni que haya existido. Posee una perspicacia genial, vista milagrosa y olfato sutil, que le permiten penetrar hasta donde no puede hacerlo la grosera observación de la mayoría. Y luego que descubre la pobre víctima, allí donde menos se pensaba, la coge en la poderosa zarpa, juega con ella cruel, la destroza, la arroja al fin hecha pedazos. Ejemplo de esta sátira implacable se hallan en sus celebrados libros *Los hombres de pró* y *D. Gonzalo*, novelas de costumbres políticas, en que la energía de la pintura llega hasta lo sublime, y el espíritu de recta justicia hasta la ferocidad; obras en que el autor ha puesto toda la irritación de su temperamento y todo el vigor de sus ideales extremados. Y no es fácil ni lógico juzgar estos acabados modelos de novela política con un criterio inspirado en ideas de prudencia, que vendría á encerrar la inspiración del artista dentro de límites mezquinos. Creo que las obras citadas no pueden ser de otra manera que como son. Así salieron, cruelmente sarcásticas y guerreras de la mente de su autor, y con el ambiente de la imparcialidad perderían todo su vigor y encanto. Por lo demás, la intolerancia que tanto avalora y vigoriza el potente ingenio de Pereda, suele desarmarse en el seno de la amistad en esos coloquios sostenidos á lo largo de un prado ó por los ángulos y curvas de sombría calleja, con algún huésped de Polanco, allí donde parece no pueden llegar los ecos de la batalla empeñada por ésta, ó la otra idea, de esas que al fin y á la postre, implantadas ó no, modifican poco las partes positivas de nuestra existencia. Fácil es en estos coloquios en que el espíritu parece más expresivo que la palabra, sorprender en el buen campeón algo de cansancio por tantas y tan crudas batallas como ha reñido en el terreno más escabroso de todos, que es el de las letras. Y sin esfuerzo de conjeturas, sinó por la lógica misma de las cosas, se viene á comprender que

teniendo Pereda su familia, sus libros y sus amigos, no se le importa una higa de lo demás.

«Ignoro la edad de mi amigo, y me falta con esto el primer dato para su biografía. Para su retrato me faltan colores. Solo puedo decir que es un hombre moreno y avellanado, de regular estatura, con bigote y perilla de un carácter demasadamente español y cervantesco. Posee un retrato suyo, buena pintura y gentil cabeza, con valona y ropilla, al cual es necesario dar el tratamiento de *usarcé*. Tratándose de temperamentos nerviosos, hay que postergarles á todos para dar diploma de honor al de mi amigo, á quien frecuentemente es preciso reprender como á los niños, para que se le quiten de la cabeza mil aprensiones y manías. Hay quien le dice que todas estas *raineras* son pretexto de la pereza, y se le receta, para curarse una medicina altamente provechosa para el médico, es decir, que se tome medio millar de cuartillas y que nos haga una novela. Recuerdo una temporada en que dió en la flor de que se iba á caer en medio de la calle y salía con precauciones mil y temores muy graciosos. Sus amigos le recetaban que se pusiese al telar. No quería ni á empujones hacerlo; pero tanto se bregó con él, que el feliz término de todo aquel descontento nervioso fué la encantadora novela *De tal palo tal astilla*.

Para concluir. Es Pereda un hombre harto de bienestar, privilegiado sujeto en quien concurren dones altísimos como su poderoso ingenio, que le hace figura de primera magnitud en las letras españolas, su bondad y nobles prendas, y todo lo demás que ensancha y florece el camino de la vida. Por tener tan variados tesoros y ninguna pena, suele preocuparse de pequeñeces, y las contrariedades del tamaño de piedrecilla se le agradan como montaña que obstruye el paso. Cualquiera contratiempo en la impresión de sus libros, la tardanza de un editor ó, *pinto el caso*, la falta de cumplimiento del compromiso de un amigo, le hacen cavar, y ponen en apretadísima torsión todo el cordaje de aquella incansable máquina de sus nervios.

Concluye Perez Galdós este notable escrito, prólogo de *El Sabor de la Tierruca*, que reprodujo *La Ilustración Cantábrica* con un magnífico retrato del biografiado en el número 22 del tomo IV—Madrid 8 de agosto de 1882.—haciendo en pocas líneas las siguientes manifestaciones: 1.^a que *El Sabor de la Tierruca* era quizás la flor más pura del ingenio de Pereda hasta aquella fecha: 2.^a que es este un originalísimo escritor y maestro incomparable que ha trazado á la novela española el seguro camino de la observación del natural: 3.^a que su influencia en nuestra literatura es de las más grandes que ha podido haber, y la señalarán en toda su extensión el tiempo y la venidera infalible justicia de las categorías literarias; y finalmente, que muchos le deben todo lo que son, y algunos más de lo que parece. Y dice á la terminación:

«Si este escrito pudiera ser largo, algo más diría yo, que la brevedad me obliga á dejar de la mano, cosas que tal vez no sean necesarias por ser sabidas de todo el mundo, pero

que yo quisiera indicar, porque sin indicarla no me quedo satisfecho. Y es que hablando de Pereda y subiéndole hasta donde alcanzan mis fuerzas de sectario apologista, siempre me parece que no le enaltezco bastante y quisiera volver á emprender de nuevo la tarea hasta ponerle más alto, más alto, y donde sabe estar.»

La amistad entre Pereda y Pérez Galdós se ha estrechado y aumentado mucho desde entonces acá: se ven todos los años y en el verano de 1885 hicieron un viaje juntos á varias provincias españolas y á Portugal, en compañía de un amigo íntimo de ambos, el comerciante de esta capital don Andrés Crespo, que falleció pocos meses después, dedicándole Pereda un notabilísimo artículo necrológico, y de cuyo viaje no sabemos si saldrá algún nuevo libro que sirva para acrecentar la fama de alguno de los tan populares escritores, como es seguro que sirvió para hacer subir poderosamente los grados de su amistad profunda.

Son tantos los juicios críticos, que según ya hemos dicho, no sería tarea fácil reunirlos todos, pues serán muy pocos los periódicos y acaso ninguna la revista que en saliendo á luz una obra de Pereda, no haga su biografía, le dediquen extenso ó extensos artículos y complete sus trabajos con un retrato: de los autores modernos suponemos no habrá uno que sea físicamente tan conocido como Pereda. *La Ilustración Española y Americana; La Ilustración Cantábrica, El Globo, Madrid Cómico, El Montañés Crítico*, le han dedicado entre mil otras biografías, artículos críticos y retratos, y el último aún una semblanza además escrita por el modesto é intencionado poeta montañés don Emilio Nieto, que decía:

«Escribe con tanto *aquel*,
son sus obras tan brillantes,
que duda el menos infiel
si el alma del gran Cervantes
ha vuelto á encarnarse en él.

Es un autor eminente,
sin más sombras en su mérito
que el maldito inconveniente
de aborrecer el presente
y soñar con el pretérito.

Su última obra *Sotileza* produjo una lluvia torrencial de escritos, todos que nosotros sepamos laudatorios en sumo grado, porque Pereda tiene la suerte de que su obra últimamente publicada sea la que más gusta, no obstante haber merecido las que las precedieron poco comunes elogios.

Es indudable que esos libros son para el natural de otras provincias merecedores de aplausos y para el literato ó crítico se prestan á toda clase de encomios, para el montañés, para el Santanderino han de ser objeto de mil más ponderaciones, pues si todos convenimos en que Pereda pinta de una manera magistral, que escribe de una manera admirable, que retrata como ninguno, para quien haya conocido las personas ó cosas retratadas reunirá mucho mayor mérito, el mérito del parecido que no pueden apreciar igualmente todos. Así se comprende que nuestro

sabio Académico de la Española y de la Historia el eminente literato y eruditísimo crítico, nuestro paisano Menéndez y Pelayo, al terminar su crítica sobre la última producción hasta el día de Pereda exclamase lleno de natural entusiasmo:

«Nunca comprenderán los extraños de qué manera suenan para nosotros en el libro una porción de nombres de lugares y de personas, y qué fuentes tan escondidas van á buscar en el alma de aquellos para quienes el libro ha sido principalmente escrito, de aquéllos cuyo aplauso desea Pereda más que otro alguno. Ya no morirá la calle Alta, aunque acaben de caer las pocas casas viejas que restan en pie, porque consagrada queda en el arte hasta la menor de sus piedras. Y cuando se extinga hasta el último resto de aquella raza marinera de la cual en otra ocasión he escrito que «en la Edad Media daba caza á los balleneros ingleses en los mares del Norte y ajustaba tratados de paz y de comercio con sus Reyes,» todavía vivirán en un libro de sólida é indestructible fortaleza ciertos nombres y reminiscencias que tienen virtud de conjuro, como todo lo que toca la vara mágica del arte. Otros juzgarán del libro, que yo en esta ocasión me reconozco incompetente para todo lo que no sea saludar desde lo más íntimo de mi alma, la bandera que flota sobre el libro, LA BANDERA BLANCA Y ROJA DE LA MATRÍCULA DE SANTANDER.

En un sentido análogo escribieron artículos el *Boletín de Comercio, El Aviso, El Correo de Cantabria* firmados por sus principales redactores, además de los que dedicaron los demás periódicos locales y los del resto de la provincia. Este espíritu provincial nos honra mucho, y nos honraría más aún si en todas las cosas que nos interesan fuésemos lo mismo: desgraciadamente no es así, y nuestro entusiasmo patriótico es lo mismo que la flor de un día: la contemplamos, la olemos, la admiramos, pero al día siguiente nadie se acuerda de ella: esto en lo general de los asuntos, en cuanto á lo que sucede con las obras de Pereda es otra cosa: *son siempre vivas*.

El laureado poeta lírico y aplaudido poeta dramático nuestro estimado paisano y amigo don Eusebio Sierra, dedicó á la producción insigne de Pereda la siguiente magnífica composición:

¡SOTILEZA!

No hay de Puerto Chico á Cajo
marinera más altiva
y más pegada al trabajo,
ni en el Cabildo de Abajo,
ni en el Cabildo de Arriba.

Si algo esquivá, no orgullosa,
callada, pero sincera,
y tan fuerte como hermosa,
¡vamos, vale cualquier cosa
la bizarra callealtera!

Su altivez indiferente
y la gracia peregrina
con que oculta lo que siente,
descubren bien claramente
la veta Santanderina.

Rechaza lo que desdora,
es aterrador su enojo,
y de igual suerte enamora
en la calle reñidora
que pudibunda en Ambojo.

Siempre esclava del trabajo,
gentil y airosa se mueve
cuando, envuelta en el refajo
que descubre por debajo
el lienzo como la nieve.

Pone la red á secar,
limpia la pobre covacha
donde halló su bienestar,
ó, entre cantar y cantar,
concluye el vestido á Pacha.

Nada la turba é inquieta
cuando desde el Paredón
ve el mar en calma completa...
¡Ni el gritar de la Sargüeta
ni el rugir de Mocejón!

En cambio, se agita y llora,
temiendo el próximo fin
del buen hombre que la adora,
cuando pone la Sidora
un reparo á Mechelin.

Para Muergo compasiva,
es con Cleto reservada,
y ante Andrés fiera y altiva...
¡No se turba la fé viva
de aquella conciencia honrada!

Oculto lo que desea,
y no se quiere elevar
á cambio de una acción fea
¡Muger á quien no marea
ni el dinero ni la mar!

¡Sotileza ya famosa,
tú serás el tipo eterno
de la callealtera hermosa,
pintada en amena prosa
por el Cervantes moderno!

Sotileza valió á Pereda multitud de espontáneas manifestaciones de cariño y estimación: no fueron solo los escritores en prosa y verso los que cantaron y aplaudieron su obra: los músicos quisieron contribuir á su grandeza.

Los *Bandos*, sociedad entonces existente que publicaba un periódico que dedicó entusiastas felicitaciones á Pereda, hizo una composición preciosa, que se ha hecho popularísima y se canta en los aristocráticos salones, en las casas medianas y en las de los pobres, saboreando su preciosa música en los paseos ejecutada por grandes bandas; se titula *Sotileza*.—Barcarola.—Al eminente novelista D. José M.^a de Pereda, letra de don Emilio Nieto, música del inspirado y acreditado profesor de piano autor don Maximino Enguita.

Ya que no nos sea fácil dar á conocer la música, que lo hemos intentado, conténtese nuestros lectores que no la conozcan, con la letra de nuestro querido amigo, el apreciableísimo vate citado don Emilio Nieto del Río. Es así.

BARCAROLA.

I.

Desde lo alto del *Paredón*
Ve *Sotileza* el rugiente mar,
Y acongojado su corazón
Llora por *Muergo* que fué á pescar.

¡Pobre pescador!
En el mar azul
Penando en tu dulce amor,
Ancha tumba hallaste tú.

La blanca lona no ves flamear,
Ni á *Sotileza*, que tu bien fué,
Ni al rudo *Cleto* que, en el altar,
La dió su nombre y juró su fé.

Todos lloraron tu triste fin:
Sargüeta, *Carpia* y el *Mocejón*,
La tía *Sidora*, *Cole*, *Tolín*....
Y casi toda la población.

II.

Radiante asoma en Oriente el sol
Que en claro espejo convierte al mar
Presta á las nubes vivo arrebol
Y ánimo fuerte al que vá á pescar

¡Pobre pescador
Que bogando vás!...
Quizá al nido de tu amor
¡Ay, ya nunca volverás!

Es tu elemento la mar azul,
Surcar sus ondas tu sino es,
De las tormentas te ries tú,
Y los peligros sereno vés;
Bajo la frágil embarcación
En que tú bregas, la muerte vá,
Y por tí reza Santa oración
Tu compañera que en casa está....

El apreciable y estudioso profesor de piano, nuestro antiguo y estimado paisano y amigo don Belisario Gayé, autor de varios trabajos musicales, que poseemos y tenemos como obras montaÑesas en gran estimación, dió á luz así mismo algo después otra preciosa barcarola, que como el señor Enguita tuvo la amabilidad de regalarnos con galante dedicatoria. La elegante alegórica portada dice:

*AL EMINENTE LITERATO MONTAÑÉS

DON JOSE MARIA DE PEREDA.

SOTILEZA

Barcarola para piano por Belisario Gayé.

El *Aviso*, periódico de la localidad abrió una suscripción en las columnas de su periódico para con su importe encargar un cuadro pintado al óleo que representase una de las escenas más interesantes del libro: el público respondió como siempre, la suscripción dió el resultado que se apetecía y fué el precio de un magnífico cuadro que el joven y premiado pintor montaÑés don Fernando Pérez del Camino, natural de Santander hizo, interpretando fidelísimamente

el acto más patético de la novela, sea cuando apoderándose Andrés del timón de la lancha de Reñales en que había salido á mar alta á pescar, sorprendidos por el huracan considerábanse ya perdidos por los que la tripulaban, siendo objeto de toda clase de consideraciones de los que los contemplaban desde tierra y aclamaron luego aquel acto de valor, de pericia, de arrojo de Andrés que en un momento feliz de mando, sepuso á salvo, causando la admiración de todos: este es el cuadro precioso que posee Pereda y tiene en grande y debida estimación.

Los literatos catalanes de más nombradía, los de no disputado mérito se reunieron en Barcelona con el fin de manifestar al escritor montañés su cariñoso afecto y las mayores simpatías, y habiendo tenido que aplazar el obsequio por la presentación y desarrollo del cólera en el año 1885, lo verificaron en marzo de 1886, enviándole, verdadera joya artística, dos primorosas coronas: una de laurel, hecha en acero, y otra de roble en bronce, colocadas paralelamente y unidas por un lazo, en uno de cuyos extremos están esmaltadas las armas de Barcelona y en el otro las de Santander, abraza tres libros del famoso novelista: *Pedro Sanchez*, *El sabor de la Tierruca* y *Sotileza*.

Cierra este artístico presente un estuche de piel encarnada, y acompaña á la caja un finísimo pergamino con la dedicatoria correspondiente, suscrita por muchas firmas de afamados prosistas y poetas de Barcelona, y todo ello constituye un objeto tan delicado, que solo siendo ideado y ejecutado por artistas para artistas pudiera ser, en su pensamiento mejor.

El obsequio venía acompañado de una muy atenta carta, que, por su importancia copiamos á la letra.

Dice así:

«Barcelona 16 de Marzo de 1886.

Señor don José María de Pereda.

Muy señor mío y distinguido amigo:

Cuando la publicación de su preciosa novela *Sotileza*, algunos amigos de ésta, reunidos en mi casa, acordaron ofrecer á usted un público testimonio de admiración y afecto.

Es escusado decir á V. que la idea fué acogida con entusiasmo por los hijos de este país, tratándose de honrar á quien siendo autor de tantas y tan perfectas obras literarias, es á la vez hijo entusiasta de aquella Montaña, por la cual siente Cataluña profundas simpatías.

El cólera, que tan duramente castigó á esta ciudad el último verano, hizo que no pudiera realizarse entonces la idea por todos aceptada, obligándonos á dilatarlo hasta hoy, que aprovechando la feliz coyuntura de la proximidad de los días de usted le remitimos este sencillo objeto artístico en prueba del entusiasmo que sentimos por sus obras y del afecto que usted nos merece.

Sumamente honrado me considero con el encargo que se me ha hecho de remitírsele

á usted y de rogarle, en nombre de mis amigos que se sirva aceptarlo, al hacerlo así, he de manifestarle que las firmas puestas en el pergamino adjunto hubieran sido muchas más á no haberse acordado que únicamente lo suscribieran los literatos catalanes que más lauros han alcanzado en el renacimiento de nuestra antigua y amada lengua catalana. Las que van puestas en dicho documento son las de aquellos de quienes en justicia puede decirse que son la expresión genuina de nuestro moderno renacimiento literario.

Á no ser por la razón apuntada, hubieranlo suscrito muchísimos que sin merecer, como el que suscribe, la nota de escritores, sentimos verdadero entusiasmo por el renacimiento de todo lo que es propio y característico de nuestro país, y aplaudimos al que, como usted, tiende con sus obras á sanear la atmósfera malsana que mana de los grandes centros con el aire puro vivificante de su fuerte y áspera montaña, sobre la cual deseamos todos que Dios derrame toda suerte de felicidades.

Con este motivo, y deseándole en nombre de todos mis amigos y mío feliz día de su Santo, se ofrece de usted con la mayor consideración atento afectísimo S. S. que B. S. M.—Eusebio Güel.

El Excmo. Ayuntamiento de Santander. —1856-1886, decidió se denominase *Rampa de Sotileza*, á lo que hasta pocos meses hace conoció todo el mundo en Santander por *El Paredón*, sitio famoso por dō bajaban á embarcarse en sus lanchas los pescadores de la calle Alta, y donde estos celebraron aquella famosa junta en que se trató de Sotileza, y hubo diálogos tan preciosos como los de la mayor parte de los que embellecen la citada obra del insigne escritor montañés. La antes penosa bajada del Paredón, y sobre todo cuando era subida, reformada para poder ir por ella con menos incomodidad á la estación del ferro-carril ó al dilatado barrio de Maliaño, es hoy un tránsito cómodo por el que se puede bajar y subir en carruaje. La moderna *Rampa de Sotileza*, immortalizará la bajada del Paredón que los que tenemos una edad inmediata á la de Pereda recordamos siempre como uno de los sitios más concurridos en nuestras expediciones al rededor de la bahía, entonces tan dilatada, tan hermosa, tan frecuentemente navegada por sus cuatro ámbitos en nuestra juventud.

Febrero 7 de 1860.

Se recibe en Santander á las diez y media de la mañana, y circula por todos los ámbitos de España, en medio de un entusiasmo imposible de describir, el siguiente despacho telegráfico:

«En la batalla del 4 se han cogido 800 tiendas de campaña, 8 cañones, los camellos y demás efectos que se hallaban en los cinco campamentos enemigos. Por consecuencia de esta batalla los Marroquies se han dispersado, la bandera española tremola sobre Tetuan, y ha tomado posesión de la plaza la división del general Rios. Santander 7 de Febrero de 1860.

En el mismo instante de recibirse tan halagüeña noticia, lánzanse las gentes á la calle como movidas por un mismo resorte, rebotando de júbilo; las conversaciones giran al rededor de tan faustísimo suceso, que llena otra vez más de gloria á las armas españolas, presagiando la paz en días muy cercanos.

Las campanas voltean sin cesar, como impulsadas por el espíritu de todos, por que en estos momentos todos sienten lo mismo: el anciano y el niño; la mujer; el pobre y el rico; el reaccionario y el avanzado; cuantos, en una palabra, se interesaban por el honor de España, todos, todos llevan retratado en su rostro el contentamiento general.

Las músicas del pueblo hacen sonar y extienden por el espacio los himnos más patrióticos; en las casas se despliega un lujo inusitado en las colgaduras que adornaban todos los balcones de la ciudad; los cohetes cruzan el espacio con estrépito y sin intermisión; el Muelle está soberanamente adornado, ostentando los buques de la bahía sus más vistosas banderas.

Los soldados de la guarnición discurren por la ciudad ébrios de gozo y acompañados de paisanos, como si llegase hasta ellos la gloria que sus compañeros habían conquistado en Africa para todo el ejército, pues el dolor de los desastres y la gloria de la victoria alcanzan al que estuvo y al que no estuvo, se registran en los anales de la nación, y ésta es, en último término, la que hereda los lauros y se hace cargo de las amarguras para que la posteridad aprecie uno y otro.

Para que la noticia se extendiese y difundiera pronto por los pueblos de la provincia que carecieran del beneficio del telégrafo, el Gerente del ferrocarril dispuso que una locomotora recorriese toda la línea en el menor tiempo posible con el exclusivo objeto de distribuir por todos los pueblos el despacho que había producido tan magnífico efecto.

Hay actitudes en la vida de los pueblos que no pueden pintarse, y esta es una de ellas. Todo el mundo había aceptado la idea de la guerra porque era noble; por lo tanto, todo el mundo participaba de la satisfacción de verla concluida de la manera honrosa para España que terminó llena de gloria.

Al día siguiente se cantó en la Catedral un solemnisimo *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por los triunfos alcanzados y la gente que acudió no cabía en el templo.

Se dispusieron festejos en aquellos días reinando la animación del primer momento, y lo mismo que en Santander sucedió en todas partes, así en los más pequeños lugares como en las ciudades más populosas.

Febrero 7 de 1876.

Don Julian Ceballos Campuzano, Comandante graduado de Infantería retirado, condecorado con la cruz laureada de San Fernando y otras varias de distinción por acciones de guerra, falleció en Torrelavega su villa natal en el día de esta efeméride.

La circunstancia de haber visto por nosotros mismos las simpatías generales que, por su carácter y buen deseo hacia su vecino, nos había conquistado, le hacen acreedor á

un recuerdo perenne en su pueblo donde todos le quieren.

Fué varias veces Alcalde de la villa donde todos le querían y lo fué porque contaba con las simpatías de todos, siendo querido así del pobre como del rico.

Además de las condiciones de carácter que le adornaban, su influencia era grande; militó en las filas de la Unión liberal y era pariente ó muy amigo del Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera que le quería mucho.

Siendo todavía joven, vino padeciendo una enfermedad larga y dolorosa, pero ni aún esto le privó del placer de hacer bien. ¡Quién sabe! acaso este placer le alargase algo la vida, y le mitigase los dolores físicos porque creemos que los sentimientos debien son capaces de amortiguar, en ocasiones, los dolores físicos.

Sus sobrevivientes, portándose como honrrados, hacen cuanto pueden para que su nombre no se olvide y han dado á una de las principales calles de Torrelavega, en la cual poseía, además, D. Julian, bienes heredados de sus mayores. Su familia fué siempre muy distinguida, de las de más nombre y respetabilidad de la provincia: tanto los Ceballos como los Campuzano, vienen figurando dignamente desde época muy remota, habiendo hoy individuos que ocupan puestos muy elevados.

Febrero 8 de 1745.

Como todo lo que se refiere á Castro-Urdiales, anterior á la entrada y saqueo de la villa por los franceses, es interesante por haber sido quemados los archivos de la villa, vamos á copiar íntegros varios documentos referentes á la Escritura censual, sea del principal de 94.178 reales vellón, impuesta con facultad Real contra dicha villa para construir de nueva planta su casa de Ayuntamiento y oficinas, á favor del Real Convento de Santa Clara de aquella villa.

Para no hacer tan pesada la lectura, dividiremos este trabajo en varias efemérides, con arreglo á las fechas que su tramitación fué siguiendo.

Será á la vez una especie de censo de los vecinos que Castro-Urdiales tenía en 1756 por haber concurrido y firmado un acta todos ó la mayor parte de los residentes entonces en la villa.

«Sepan los que bieren esta Pública Escritura de benta nueva Imposicion y fundacion de censo al redimir y quitar como nos los señores Justiz^a y Rejim^{to} de esta Noble Villa de Castro de Urdiales del señorío de Vizcaya que somos D. Miguel Antonio de Taranco Alcalde y Juez hordin^o de ella y su Jur^{on} por el REY nro. Sr. (q. D. g.) D. Man^l de Liendo Salazar, D. Manuel de Horcasitas, don Andrés Lorenos, y D. Nicolas del Barrio Rejidóres Capitulares, D. Ignazio de Murga síndico Procur^{or} General de dha. Villa, y D. Francisco de Laredo, Procur^{or} Gral del Noble Cau^{do} de Mareantes y Navegantes de ella donde todos somos vez^s, como tales de Justiz^a y Rejim^{to}, por nos y en nre. de sus vez^s en birt^d del poder y facultt^a por ellos dada en Ayuntame^{to} Gral, Celebrado en la

Igles^a de Sta Cathalina desta dha. Villa á los nueve de Febrero del año pasado de mill zettez^a quarr^a y cinco en testim^o del prese^{te} esc^{no} cuio thenor se Insertará eyncorporará en este Instrum^{to} por el cual dieron Poder á los señores Justiz^a y Rejim^{to} que eran y fuesen desta dha. Villa para ejecutar todo lo conduze d redifizio de las Casas Consistoriales deella, lo que por aquel tiempo se quedó suspenso por otras Vrgenzias que ocurrieron, y haviendose aumentado la nezesidad del reedifizio y fabrica de dhas. Casas y ofizinas que comprende, y manifestando lo en Ayuntamiento particular de veinte y quatro Diputados desta dha. Villa celebrado el dia Catorze de Julio del año pasado de mil setezientos Cinquenta y quatro, resolvieron que tenian por Coniben^{te} el que se solizitase R.^l facultad para fabricar Mas Casas, respecto la Ruina en que se allaban que havia dado motibo á lo expresado del Ayuntamiento General del año de mill settecientos quarenta y Cinco en que se otorgó Poder para sacar á censo el Importe de dha obra del cual quepasó por testimonio de dho presente escribano tambien se Incorporará Copia en este, Iembirtud de dhos de Cretos los señores Justicia y Rejimiento que fueron desta referida Villa los dos años vltimos pasados practicaron barias diligencias y ocurrieron ante les señores del Real y supremo Consejo de Castilla asolizitar Licenzia y facultad para poder proceder ala obra y fabricas de dhas Casas y Imponer a Censo contra los Arbitrios que señalaron el Costo que tubiese, y fueron servidos mandar sacar aremate la expresada obra bajo la Trazas, Planta y Condiciones yapremio que se havia echo de ella, y haviendose celebrado el remate en Vicente de Belasco vecino del Lugar de Sestao de los tres Concejos del Balle de Somorrostro en la cantidad de nobenta y quatro mill ciento setenta y ocho reales de vellon por no hauer afianzado este asatisfacion en la misma cantidad se obligaron aejecutarla D. Joseph de Palazio San Martin, y D. Manuel de la Sierra vez^a de la Villa de Noja, en quienes dhos señores dieron por rematada citada obra aprobando la fianza de su razon y p^a satisfacer y pagar los menzionados nobenta y quatro mill ciento setenta y ocho Reales de su Importe concedieron á esta dha. Villa Licenzia y facultad para Imponer ocho maravedis en cada cántara de Bino, y quatro Reales de Vellon en la de Aguardiente que se consumieren en ella por maior y menor por el Tiempo necesario aproduir la expresada cantidad y para que se ejecutase con la posible brebedad dha obra concedieron Licenzia y facultad aesta Insinuada Villa para que pueda tomar y Tome de qualquier Concejo, Comunidad opersona particular sobre los dos arbitrios dhos el Importe de la citada obra azenso al redimir y quitar con reditos de dos por Ciento quartillo más omenos, con que no esceda de dos y medio, otorgando en esta razon la Escritura, ó, Escrituras necesarias Interponiendo á ellas su autoridad, y de Creto Real, y de Clarando que la parte que diere dha cantidad, cumpla con entregarla á la de la Billa, sin estar obli-

gada á Justificar si se Combirtió ono, en la referida obra, Imandando que del rendimiento de los nominados Arbitrios, pague esta Villa los réditos del Censo que sobre ellos toman, y el residuo se baia depositando para redimir el Capital entres, o quatro Plazos, y que todo se aga con Interbencion del S.^{or} Theniente delas Encartaciones que es, ó fuere, y con cuenta y Razon para darla siempre que se mande, y Luego que se aya redimido el Capital de expresado censo que cese esta dha Villa enel vso de dhos Arbitrios, como todo lo referido mas estensivamente con otras cosas resulta de la relatada R. Probision que exhiben dhos señores como el escribano para poner Traslado deella en este Istrumento, y custodiarla, dha R. Probision en el Archibo desta Villa para la práctica delos Arbitrios por ella concedidos, el qual yra á continuacion de los de Cretos que estan citados y el Thenor, de vno y otro sacado á la Letra es el siguiente:

En la Sala Capitular del Ayuntamiento desta Noble Villa de Castro de Urdiales á 8 dias del mes de Febrero año de mill setez^a y quarenta y cinco, estando juntos segⁿ costumbre los señores Justiz^a y Rejimiento de esta dha. Villa que son D. Francisco de la Torre Alcalde y Juez hordinario deella y su Juron por S. M. (q. D. g.) D. Matheo Henrique de la Bía y Calera, D. Nicolás Manuel de Penarr^a D. Antonio de Llant^a y D. Manuel de Capetillo Regidores Capitulares D. Agustin de la Quadra sindico Procur^{or} General de esta expresada Villa, y D. Francisco de Laredo Procur^{or} General del Noble Cabildo de San Andrés de los Marcantes y Nauegantes deella, en testimonio de mieless^{no} de su Ayuntamiento Dijeron que esta referida Villa Barrios y Lugares de su Vezindad y Juntas de Samano de su Jurisdizion han sido en lo antiguo miembros del señorío de Vizcaya, y como tales Gozado de sus fueros y franquezas Libertades, Prorrogatibas y Ezempziones y por lo mismo el año de mill setez^a y treinta y ocho acudieron por su Diputado en corte D. Domingo Antonio Perez de Camino ha representarlo á S. M. y con efecto haviendolo hecho constar por barios Documentos y ofrezido para las Vrgenzias de la Corona vn seruizio de vn Millon y quatro zientos mill Reales de Vellon que entregó en dinero en la Thesoreria Maior, se Digno S. M. por sus R.^s de Cretos de V.^{te} y tres de Septiembre y siete de Diziembre del mismo año de Clarar deuia restituirlos al Goze vso y Posesion de sus antiguos y Naturales fueros de Vizcaya con absoluta perpetua esempzion de todas contribuciones Probinziales y Generales, Derechos de Papel sellado, Rentas de Salinas y Tabaco de cuias Inmuniades seles puso en Posesion embirtud desus respectibas R.^s Cedula en nueve de Abril del año de mil setecientos treinta y nueve y haviendoseles despojado deella en fuerza de otro R. de Creto de Dos de Diz.^{re} de mil setezientos quarenta y vno Incorporandolos ala Probinzia de Burgos con las anteriores contribuciones sinembargo las vmildes Reberentes protestas que hizieron en defensa de su Derecho, del q.^e no permitió el señor Minro. q.^e entonces era dela Real ha-

zienda Instruir á S. M. en medio de las representaz.^{es} que ensu nombre hizo D. Domingo Ant.^o Pérez de Camino acuo fin paso ala Corte, Iviendose despojados de dhos sus naturales fueros sin ser oydos (requisito tan preziso como recomendado de las Leyes) Grabados con las contribuz.^{es} y empeñados en las crezidas cantidades que gastaron y debiendo tener confianza de que lapiedad de S. M. se dignaria atender su Justiz^a, y que el señor Min^{ro} que le subzedio y es actual daria Lugar ha poderla representar al soberano: Esta dha. Villa y Barrios de su Vecindad celebraron Ayuntamiento General de sus vez^{es} el dia primero del mes de Septiembre del año pasado de mill setezientos y quarenta y tres, nombrando por su Diputado en corte al referido D. Domingo Antonio Perez de Camino dando la facultad necesaria á los señores Justizia y Rejimiento que eran á la sazón para otorgar á fauor del sobre dho. el Poder ó Poderes conduzentés á este Intento en cui virtud le otorgaron en primero de Octubre de dho. año de quarenta y tres, y con efecto huiendosele conferido pasado dha. solicitud y comunicado á esta referida Villa y Junta la noticia de que S. M. se ha dignado diferir á su justa pretension derogando el decreto del año de mill setez^{es} y quarenta y vno, en cui birtud fueron despojados de sus naturales fueros, franquezas, Libertades, y ezempziones, y mandando sean restituidos del mismo ser y estado en que los alló aquella prohibenzia con rebalidazion de los expresados decretos de veinte y tres de Septiembre y siete de Diciembre de mill setez^{es} y treinta y ocho, biendose oy esta Villa, Junta y Lugares con los empeños de crezidas cantidades que les ha sido forzoso Gastar, nosolo para la mantenzion y Dezenzia de su Dipu^{to} por espazio de Veinte y seis meses q.^{ta} ha estado en la Corte aesta solizitud tan vtil aestos vezinos como tan asusatisfaczion de sempeñado de dho. Don Dom.^o Ant.^o Perez de Camino, sino es tambien para el Costo de Memoriales, manifestos, Introduziones Compulsas sacadas en diferentes Archibos Certificaciones de barias Contadurias y otros prezisos Gastos, yteniendo al presente sobre la entera acreditada confianza del expresado su Diputado la nezesidad de costear las Reales Cédulas y Despachos que en consequenzia de la referida Real resoluzion se deuen espedir la nueba Posesion que se les ha de dar aPeo de Marcazion y Amojonamiento que les corresponde hacer de su Jurisdizion con asistencia de todos los Pueblos confiantes, asi como se prebino por S. M. en el deCreto citado de mill setezientos y treinta ocho y se executó en fuerza dél, y para vno y otro se consiga la Real resoluzion quede Berificada; y esta Villa y sus Vez.^{es} en la Quieta Posesion desus regalías, mediante la falta de fondos para cubrir lo expresado, no allan otro medio, ni disposizion que el de que se dé poder adho Don Domingo Antonio Perez de Camino para que busque del Interes, credito que puidere ajustar, y reziba azenso como no esceda de la Tasa de la Real Pracmática sobre esta Villa sus Propios y Rentas y las haciendas particulares de sus Vezinos que por ypotecas espe-

ziales se señalaren y sobre los demás en General, asi como lo hizo el año de mill setezientos y treinta y nueve para el apronto del Real serbizio empeños que entonces tenia esta villa y Gastos de aquella solizitud, las cantidades que para el desempeño y entera finalizazion del actual contemplare su esperienzia, obteniendo ante todas cosas para ello de S. M. y señores de su Real Consejo la facultad que se requiere aesto fin y para poder señalar y obtener el Arbitrio, ó Arbitrios de que deban pagarse los anuales réditos deste Caudal, pues ano ser por este camino no les parece abra otro para poder salir deste aogo y para determinar sobre todo lo refer.^{do} como cosas de tanto peso y Gravedad, acordaron se comboque y Junte Ayuntamiento General de todos los vezinos desta villa y barrios de su Vezindad para en la ermita de señora santa Cathalina que se halla yntramuros deella, mañana Martes nuebe que corran del presente mes á la vna de la tarde yestando juntos dhos vezinos se les haga sauer el Thenor deste de Creto para que deliberen lo más conbeniente y que por bien tubieren para la mejor y mas suabe conserbazion desta villa, y de sempeño del enque se alla constituida.

Otro si Dijeron dhos Señores que como es bien notorio y esta manifesto se allan las Casas Consistoriales desta villa aruinadas, y sobstenidas de puntales por la parte dela Ribera mui expuestas adar del todo en Tierra y quedár con la falta que se deja conocer arán al comun las oficinas públicas de Audiencia, sala Capítular, Carzel, Londiga Peso, y Carnizeria que se halla todo Incluso en ellas, y para su reedifizio y seguridad de que permanezcan esta villa sin ninguna disposicion de Reales para Costear los que son nezesarios á su conserbazion ni esperar los pueda tener amenos de Grabarlos contra sí y sus Vezinos por lo que en caso de darse poder al Diputado que se halla en la Corte para obtener la facultad de Arbitrio, y tomar acenso lo demas que son nezesarios para el presente Lanze se ará sauer endho Ayuntamiento General afín de que si les pareciere se otorgue también para Implorar Real facultad y conseguirla de sacar acenso, con los demás que está expresado lo que equibalsa reedificar y asegurar dhas Casas, asi lo de Cretaron y firmaron sus mercedes yenfé firmé yo el escribano=Francisco de la Torre=D. Matheo Henrrique de la Bya y Calera=Nicolás Manuel de Peñarredonda=Antonio de Llantada=Manuel de Capetillo=Agustin de la Quadra=Francisco de Laredo=Ante mi Juan Antonio de Soberon.

Febrero 8 de 1767.

A las once de la noche de este dia y víctima de un accidente apoplético, falleció en Cartagena, donde se hallaba ejerciendo el cargo de Comandante General, el Bailio Excelentísimo señor Frey D. Blás Clemente de Barrera y Campuzano, Teniente General de Marina, Caballero de Justicia en la orden de San Juan, Gran Cruz y Comendador de Poyos y Peñales en la misma orden, y considerado en la Armada como uno de los mejores

marinos de ella, por su inteligencia, valor y cualidades privadas que le adornaban.

D. Blás C. de Barreda y Campuzano, nació en la histórica villa de Santillana, capital de las Asturias de su nombre, el día 23 de noviembre de 1710, y bautizado el 27 por el Prebendado y Cura de la iglesia Colegial y parroquial de la citada villa, D. Julian Sanchez Calderon.

Fueron sus padres don Diego Domingo de Barreda, Caballero del hábito de Calatrava y doña María Antonia de Campuzano, ambos vecinos de Santillana; abuelos paternos don Blas de Barreda Bracho, Caballero del hábito de Santiago, y doña Catalina de Mier; y maternos don Antonio de Campuzano Conde de Mansilla y Caballero del hábito de Santiago y doña Francisca Velarde, vecinos de la villa de Santander.

Los apellidos de sus padres y abuelos y las distinciones expresadas; prueban lo esclarecido de sus linajes y la importancia y consideración de que gozaban los antecesores del ilustre personaje de quien nos ocupamos, que fué un dechado de delicadeza y caballerosidad.

Inclinado el jóven Barreda á la carrera de las armas, que era la preferida en aquellos tiempos por los individuos de familias aristocráticas, solicitó ingresar en el cuerpo de la Armada á los quince años escasos de edad, el primero de Julio de 1725 y obtenida la Carta-orden de Guardia marina, sentó plaza en el departamento de Cádiz.

El primero de enero de 1728 ascendió á Alférez de fragata y navegando en diferentes buques, fué en comisión á Lisboa y Oporto y cruzó luego en el canal de la Mancha en la escuadra del mando de D. Rodrigo de Torres que apresó cinco buques mercantes ingleses.

En 1729 salió para la América septentrional en la escuadra del Marqués de Mary, regresando á España en 1730 con caudales.

El 15 de Febrero de este mismo año obtuvo el grado de Alférez de navío. Cruzó los cabos de San Vicente, Santa María é islas Terceras en el navío *Africa* destinado á proteger la recalada de los buques que venían de América.

Pasando por alto sucesos en que tomó parte, por no extendernos demasiado en la relación de ellos algunos ya referidos en otras biografías de nuestros distinguidos marinos montañeses, diremos que D. Blas de Barreda tuvo destino en la célebre armada que, al mando de su ilustre paisano el Teniente General don Francisco Cornejo, transportó á Orán en 1732 el ejército del Duque de Montemar, y que en las funciones verificadas en aquella famosa expedición que con algunos detalles narramos en la biografía de Cornejo, se portó Barreda con bravura y habilidad, mereciendo recomendaciones especiales de su respetable Jefe.

A principio de 1733 salió en comisión en una fragata de guerra para las Islas Filipinas, tocando á la ida en el Cabo de Buenas Esperanza y en Batavia, y á la vuelta desde Manila en Auger é isla de Santa Elena.

El 17 de junio de 1735 fué nombrado Teniente de fragata, emprendiendo una expedi-

ción para cruzar en el Océano y Mediterráneo; visitó el mar de Grecia y las Costas de Italia y Francia.

El 23 de agosto de 1737 fué promovido á Teniente de navío; hizo después varios viajes por nuestra costa del Cantábrico, uno redondo á Montevideo, y otro á las Islas Canarias.

El 28 de agosto de 1740 ascendió á Capitán de fragata, y embarcado en la escuadra del Teniente General don Blas de Lezo, partió para Cartagena de Indias donde nuestros marinos habían de obtener notable triunfo, conduciéndose Barreda con *extraordinario arrojo y bizarría*; tuvo el honor de haber sido comisionado por los generales Eslava y Lezo para traer á Madrid la importante nueva de los hechos gloriosos que allí tuvieron lugar contra los ingleses, antes de entrar en otros detalles, manifestaremos que aquellos hechos no solo fueron gloriosos para nuestras armas por la victoria alcanzada, sino trascendentales, pues, segun dice un historiador distinguido de la Marina Real española, «Si Cartagena hubiera caído en poder de los ingleses, España hubiese perdido entónces el dominio de la América; porque el Comodoro Anson, que había inverñado en Santa Catalina, á principios del año, pasó el mar Pacífico por el estrecho de Lemaire. El General Pizarro que le seguía, sufrió una horrenda tempestad queriendo doblar el cabo de Hornos, y se vió obligado á volverse á Buenos-Aires perdida casi toda la escuadra. Anson, aunque reducido por otra tempestad al navío *Septentrion*, que él montaba, y á otros dos buques menores, tomó y saqueó á Payta y se dirigió á Panamá; mas sabedor, por los que allí hizo prisioneros, del mal éxito del ataque á Cartagena, atravesó el mar Pacífico para apoderarse del galeón nuestro que anualmente se despachaba de Filipinas para Acapulco». Hizo esta presa, la más rica que había entrado en los puertos británicos, «débil indemnización, añade el autor citado, de los gastos que la Inglaterra había hecho en ambas expediciones.» A haberse apoderado los ingleses de Cartagena, nuestra situación en aquellos mares hubiera sido lamentabilísima.

Habiendo sido tan importantes los sucesos ocurridos en Cartagena de Indias, ciudad de Nueva Granada á 31 leguas S. O. de Santa Marta, á 116 de Santa Fé de Bogotá, lat. N. 10° 30' long. O. 71° 43', situada sobre una isla arenosa á orillas de una bahía formada por el mar de las Antillas, debemos entrar en algunos detalles, añadiendo ahora, por lo que respecta á la ciudad y puerta que don Juan de Castellanos, en su notable obra *Elegías de varones ilustres de Indias*, dijo:

«Dejad de descansar, pluma cansada,
Que no cumple dormir tanto la siesta;
Pues si pensais dar fin á la jornada,
Gran peregrinación es la que resta;
Añadid á la tela comenzada
Aquella ciudad sobre mar puesta
Y aquel emporio cuyo nombre suena,
Por la bondad del puerto, Cartagena.»

Cartagena de las Indias (hoy de los Indios) es la Capital del Estado de Bolivia en los Es-

tados Unidos de Colombia, y su puerto, entonces tan importante ha decaído mucho.

Para que tenga más interés la relación de los sucesos indicados, vamos á copiar los principales párrafos que un Marino, historiador famoso y sabio Académico, el Excmo. Sr. don Martín Fernández de Navarrete, escribió para la biografía del General Lezo, cuyo valor é inteligencia rayaron, en éstas y otras distintas ocasiones, á tan envidiable altura.

Dice así:

«Prontos y habilitados todos los buques, salió de Cádiz (el General Lezo) con los navíos, ocho mercantes y dos registros el día 3 de febrero de 1737, y entró á Cartagena de Indias el 11 de marzo. Comandante de aquel apostadero de Marina, entonces tan importante, para la custodia y conservación de ambas Américas, supo en noviembre de 1739 la declaración de guerra entre España é Inglaterra, y que en Jamaica iban reuniendo los ingleses fuerzas muy considerables que les enviaban de Europa. Desde allí salieron sucesivamente las escuadras y divisiones que atacaron á Portobelo, al castillo del río Chagre, y que amenazaron á la Habana en distintas ocasiones; pero la empresa que más fijó la atención de los ingleses, y en que pusieron mayor empeño, fué la toma ó conquista de Cartagena de Indias. Estas noticias, y las de algunas presas que hicieron de algunos buques españoles ricamente cargados, obligaron á Lezo á tomar las debidas precauciones, y estar apercibido para todo evento. Situó los navíos de su mando en Boca-Chica, y puso en estado de defensa los castillos colocados en aquel puerto, reforzando sus guarniciones con cerca de mil hombres.

En febrero de 1740 tuvo por varias partes noticias muy circunstanciadas de las formidables fuerzas que preparaban los ingleses para atacar á Cartagena. El Gobernador cayó enfermo y murió el día 23 del mismo mes. Las plazas de Indias estaban en el mayor abandono, como lo reconocieron D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa, que las vieron en aquellos años. Don Blas de Lezo, que lo sabía, envió dos condestables de sus navíos, á reconocer la artillería de la plaza, y se hallaron los cañones incapaces de disparar diez tiros, sin repuesto ni provisión de balas, y sólo con 3.300 libras de pólvora. A los navíos colocados en Boca-Chica añadió dos cadenas por fuera de ellos para impedir la entrada á la escuadra y brulotes enemigos.

Aparecieron estos el 13 de marzo con ocho buques mayores, dos brulotes, dos bombardas y un paquebot; fondearon á distancia de dos leguas O. N. O. de la ciudad.

Después de sondear y reconocer varios puntos de la costa y de establecer cruceros para interceptar los víveres, socorros y comunicaciones, se situaron las bombardas E. O. con el convento de la Merced, y comenzaron á arrojar á la plaza bombas cargadas de combustibles, con las que lograron incendiar varias casas y edificios. Los cañonazos que les tiraban en nuestras baterías no alcanzaban sino por elevación. Así continuaron los días 18 y 19 hasta que viendo Lezo que no servían aquellos cañones, hizo desembarcar

uno de 18 de su navío, con cuyo atinado fuego obligó á retirarse las bombardas, y toda la escuadra volvió á Jamaica á reforzarla, dejando dos navíos para bloquear el puerto. Hicieron segunda tentativa, avistándose desde Cartagena el 3 de mayo una escuadra de 13 navíos y una bombardas, la cual reconoció la ensenada de Barú. Lezo formó con otros dos navíos segunda línea para defender la entrada, y viendo los enemigos esta vigilancia y preparativos, regresaron á Jamaica. De allí salieron poco después para Santa Marta, donde quedaron bien escarmentados.

El 31 de octubre llegó á España una escuadra de 10 navíos, mandada por el General Don Rodrigo de Torres, que facilitó algunos auxilios, y permaneció allí hasta el 8 de febrero de 1741, que se trasladó á la Habana amenazada también por los ingleses. Ya estaba mandando como Gobernador en Cartagena el Virey del nuevo reino de Granada Don Sebastian de Eslava, oficial muy acreditado por su valor é inteligencia; y unidos él y Lezo, concertaron los planes de defensa para lo sucesivo. Pocos días habían pasado, cuando el 15 de marzo se avistaron y dieron fondo en la ensenada de Canoas 135 buques ingleses, los 36 de guerra y los demás de transportes, brulotes y bombardas. Lezo se situó en Boca-Chica, donde estaban los navíos, y reforzó los castillos de cuanto era necesario. Los enemigos hicieron varios movimientos y tomaron diversas posiciones, hasta que el veinte dos navíos grandes, situados á mediotiro de fusil de las baterías de Santiago y San Felipe, rompieron un fuego tan horroroso, que las destruyeron á pocas horas. Igual ataque sufrían por otros navíos los puertos de San Luis y San José, que contestaban por su parte, destrozando á cuantos navíos los batían. Las bombardas tampoco cesaban de arrojar bombas ni de día, ni de noche. Entretanto iban desembarcando las tropas enemigas y formando baterías en tierra, y entre ellas una de doce morteros, con que incomodaban mucho al castillo de San Luis, llave principal del puerto; pero se mantenía firme, porque si perdía gente, se le volaban el almacén de víveres, si sus defensas y parapetos se destruían y aniquilaban, todo lo reparaba, á todo atendía Lezo con los auxilios que le suministraba su escuadra. Formáronse partidas para reconocer las obras que hacían los enemigos y destruirlas, atacándolas oportunamente. Todo el empeño de los ingleses era apoderarse del castillo y forzar el puerto.

Para esto lo batían alternativamente, empleando hasta cuatro navíos á la vez; multiplicaban las baterías de cañones y morteros, las lanchas armadas, los desembarcos de gente, con que trataban de incomodarlos. El día 2 de abril sostenían su fuego con vigor 16 cañones y 12 morteros. Lezo con su navío disparó 760 tiros en defensa del castillo; pero ya iban escaseando las municiones, los parapetos y defensas estaban por tierra, la gente fatigada, los enemigos aumentaban sus ataques, pues que se situaron entonces siete navíos, dos de ellos de tres puentes, para batir el castillo y nuestra escuadra, que recibió mucho daño, además del que causaban las

bombas incendiarias. Aunque la plaza se hallaba distante de Boca-Chica mas de dos leguas y media, el Virey, con suma diligencia y actividad, iba frecuentemente de noche á tratar con Lezo sobre las disposiciones que convenía tomar, y hallándose ambos el día 4 de abril en uno de los navíos, fueron heridos. Eslava en una pierna y Lezo en un muslo y una mano. Convencidos de que ya no podía sostenerse el castillo, tomaron sus providencias para abandonarlo y que la gente se recogiese á la plaza. Así lo ejecutó el día inmediato, aunque con algún desorden, cuyo ejemplo siguió la gente de los navíos *San Carlos*, *Africa* y *San Felipe*, sin que pudiera contenerlos el General, que andaba casi siempre en una canoa para atender y acudir á todas partes. La precipitación de esta retirada produjo que en lugar de echar á pique un barco con 60 barriles de pólvora, conforme había mandado el General, le incendiaron, comunicándose su fuego á los navíos *San Felipe* y *Africa*, que se volaron. Dueños los enemigos de los castillos de San Felipe y San Luis, y franqueada la entrada del puerto, se retiró Lezo á la plaza con su gente y con cuantas armas y pertrechos pudo recoger, después de sostener 21 días el puerto de Boca-Chica, los 17 de continuo combate, con un valor y constancia de que hay pocos ejemplos.

Todavía quedaba en el interior del espacioso puerto la defensa del canal ó angostera que forman el castillo grande y la batería de Manzanillo, antes de llegar á la plaza. Lezo, con acuerdo del Virey D. Sebastian de Eslava, distribuyó la tropa de marina y la marinería en las fortalezas y baterías exteriores; facilitó cañones, balas, fusiles y otras armas y municiones; dispuso que los navíos *Dragón* y *Conquistador*, únicos que quedaban, se mantubiesen defendiendo aquel estrecho paso, y que en último extremo se echasen á pique ambos buques y los de particulares, para cerrarle y evitar la aproximación de los enemigos de la ciudad.

La unión de ánimos é idea de los Generales acrecentaba su valor y sus recursos, cuanto más crecían los riesgos y los progresos de los enemigos. Entretanto que éstos desembarcaban su gente en varios puntos, Eslava y Lezo animaban y visitaban la suya por todas partes. Llegado el caso de echar todos los buques á pique, después de una resistencia tenaz, se apoderaron los ingleses del castillo grande y batería de Manzanillo; trabajaron mucho en abrirse paso, y al fin empezaron á bombardear la ciudad el día 12, batiéndola al mismo tiempo varios navíos y fragatas. Así continuaron sin interrupción hasta el 20, en que antes de las cuatro de la mañana atacaron con 1.200 hombres escogidos el cerro y castillo de San Lázaro que ocupaban 250 soldados de tropa de marina y de los regimientos de Aragon y España. El fuego fué muy vivo por una y otra parte. Los dos Generales siempre activos y vigilantes acudieron al movimiento, y luego que aclaró el día reforzaron la tropa española con algunos piquetes de marinería armada. Desde entonces fué el fuego mejor dirigido y más certero, causando tanto es-tra-

go en los enemigos, que á las siete de la misma mañana huyeron precipitadamente, abandonando sus escalas, fusiles y otros efectos, y dejando la quebrada, por donde atacaron, llena de muertos y heridos. Aprovechó Eslava tan oportuna ocasión de hacer una salida con la tropa de la plaza, y consiguió perseguir y escarmentar á los fugitivos. Tal fué la acción decisiva de esta heroica jornada. Los escritores ingleses dicen que por una imprevisión incomprensible, las escalas que llevaron para el asalto eran muy cortas, y que no habían llegado aún las faginas y los materiales destinados á ocultar y facilitar la aproximación al fuerte. Achacaban también su desgracia á las desavenencias de los Generales de tierra y mar, y á las enfermedades que experimentaron, propias de aquel clima y estación. Lo cierto es, que en el mismo día pidieron parlamento y suspensión de armas para recoger sus heridos, de los cuales se habían llevado á la ciudad más de 1.000. En los cinco días siguientes recelaron de que se les persiguiese, aparentaron que perseveraban en la empresa, y aumentaron sus baterías; pero el 27 ya se notaron señales ciertas de su retirada. Las bombardas se unieron con los navíos y empezaron á recoger y embarcar la gente que les quedaba. El 28 abandonaron los puntos que ocupaban, incendiaron como inútil el navío *Galicia*, y demolieron ó volaron todos los castillos y fuertes de que se habían apoderado. El 30 se verificó el canje de prisioneros. Los buques de guerra y transporte fueron saliendo sucesivamente en los primeros días de mayo, aunque algunos quemaron en Boca-Chica por inservibles. El 17 salió el Almirante Vernon, y el 20 quedó el puerto enteramente libre de enemigos.

Según los cálculos del General Lezo, consignados en su diario, los ingleses dispararon durante el sitio 6.068 bombas y más de 18.000 cañonazos, y según los partes ó avisos del Virey Eslava la pérdida de los enemigos, por efecto de los combates y de las enfermedades, fué de 9.000 hombres de las tropas y de las tripulaciones de los buques. El autor francés de la *Historia general de la Marina*, dice que perdieron cerca de veinte navíos, y el P. Flores especifica que 17 de ellos quedaron tan maltratados, que tuvieron que quemar seis, y que los demás no podían servir sin notables reparos. La guarnición de la plaza constaba de 1.100 hombres de tropas regladas, y de 300 de milicia; de dos compañías de negros libres y de 600 indios. Los españoles solo tuvieron 200 muertos. La escuadra inglesa compuesta ya, con los refuerzos que fué recibiendo, de 36 navíos, de ellos ocho de tres puentes, de 12 fragatas de 20 á 50 cañones, de dos bombardas, de muchos brulotes, y de 130 buques de transporte con más de 10.000 hombres de desembarco, era la mayor y más poderosa que se había presentado jamás en aquellos mares: pero sus obstinados esfuerzos no bastaron á vencer la constancia y el heroico valor de los españoles, dirigidos por tan ilustres caudillos como Don Sebastián de Eslava y Don Blás de Lezo.

La arrogancia y orgullosa satisfacción con que los ingleses suponían como cierta la vic-

toria, les hizo acuñar medallas en que figuraron á don Blás de Lezo de rodillas entregando la espada al Almirante inglés, con la inscripción de *don Blás*, y alrededor en lengua inglesa: *la soberbia española abatida por el Almirante Vernon*; por el otro lado grabaron seis navíos y un puerto con esta leyenda en el contorno: *quien tomó á Portobelo con solo seis cañones, Noviembre 22 de 1739*. El éxito desairó aquel presuntuoso pronóstico, debiendo ser en sus autores tanta mayor la vergüenza cuanto fué mayor su ligereza y arrogancia.»

No hemos querido quitar un solo detalle á la relación transcrita por las razones expuestas.

Los sucesos de Cartagena de Indias son de los más importantes que tuvieron lugar en América, y omitir los detalles de la defensa hubiera sido seguramente una falta antes que esto una digresión, porque, para apreciar el valor y las penalidades de los biografiados, preciso es decirlo todo y además de don Blás de Barreda hubo algún otro marino montañés que llegó á ser General, y aunque muy subalterno, se portó, como la mayor parte, denodadamente.

Después de cumplida por Barreda la comisión que se le había dado de venir con la noticia del ventajoso resultado obtenido en Cartagena, se le confió el mando del navío *Brillante*, presentándosele nueva ocasión de probar su valor é inteligencia. El *Brillante* era uno de los navíos que componían la escuadra del Jefe don Juan José Navarro y que operaba en el Mediterráneo y sobre las costas de Francia.

A la guerra de 1739 causada por los celos de Inglaterra por la unión íntima de la Francia y España, por los triunfos conseguidos por ambos ejércitos en Alemania y en Italia que amenazaban romper el equilibrio europeo, por las amenazas de Portugal, y la negativa, además, de Felipe V. al monarca inglés, que pretendía cesasen los españoles en el derecho hasta entonces ejercido, de visitar los buques ingleses que navegaban por los mares de América, á lo que no quiso acceder Felipe V., respondiendo que era necesaria aquella medida para reprimir el contrabando, á lo que contestó la mayoría del parlamento británico que antes de consentir en aquella humillación, debía declarar la guerra á España; á aquella guerra sucedió, por muerte del Emperador Carlos VI, la guerra general que tanto tiempo hacía estaba amenazando.

«La campaña de mil setecientos cuarenta, dice un historiador, fué tan fatal al comercio inglés, como la de mil setecientos treinta y nueve. Mas de cuarenta y siete de los buques mercantes cayeron en poder de los corsarios españoles.» Y refiere luego el fracaso de la escuadra del Almirante Vernon sobre Cartagena de Indias que corrobora, en parte, sus asertos.

Carlos VI no dejó sucesión varonil; pero su hija María Teresa, Reina de Hungría, dotada de un talento superior, ocupó sin vacilar el trono que dejara vacante la muerte de su padre, oponiéndose á aquel trevido acto Sajonia, Francia, Prusia y Baviera.

La Reina de España Isabel de Farnesio

vió con gusto que de tal modo se preparase una guerra general, creyendo que podían conquistarse para su segundo hijo los estados de la Lombardía, Toscana, Parma, Placencia y Guartalla. La Reina hízose dueño de los destinos de España por el estado de melancolía en que había caído su esposa Felipe V., que había manifestado intención de abdicar por segunda vez; dispuso aquella en 1741, equipar tres escuadras numerosas de ellas destinadas á los mares de América para oponerse á las fuerzas de la Inglaterra, y la otra para transportar á Italia quince mil hombres al mando de Montemar, que desembarcó en Orbitello; en Pésaro se le juntaron otros quince mil procedentes de Nápoles. Además aumentó el ejército con 16.000 hombres; esto costaba al país sacrificios inmensos y asombraba á Europa, haciendo presagiar la ruina de la Casa de Austria, que no se realizó por la actitud enérgica de los húngaros; Prusia, Polonia y Cerdeña firmaron un Tratado reconociendo á la Reina de Hungría. Los españoles efectuaron un movimiento en Italia hacia la Lombardía cuando notaron que venía sobre ellos un ejército sardo de 36.000 hombres. Presentóse una fuerte escuadra inglesa delante de Nápoles amenazando bombardear la ciudad; los generales españoles aconsejaban rechazar la fuerza con la fuerza, mas los italianos, que no querían fuese ilusoria la independencia que se les había concedido, y veían encendida la guerra y comprometidos sus pueblos expuestos al furor de la soldadesca por la ambición de la Corte de Madrid, pretendían que Nápoles debía separar su causa de la de España; todo esto, y el carácter bondadoso de Carlos III influyó favorablemente en su ánimo, y se obligó con Inglaterra á guardar una neutralidad completa. La actitud que en esta ocasión tomó la escuadra británica fué el origen de la animosidad que Carlos III manifestó contra los ingleses cuando vino á ser Rey de España.

Los ingleses, tan desgraciados en América, según hemos visto, consiguieron en el Mediterráneo impedir que fuesen refuerzos á las costas de Italia desde los puertos de la Península, y esto dió motivo para reunir la escuadra francesa del Mediterráneo con la española para evitar aquel inconveniente y poder enviar hombres, víveres y municiones para el ejército que había de invadir el Piemonte. Al efecto, se combinó con la escuadra del Almirante francés Mr. Court otra respetable nuestra al mando del Jefe de escuadra don Juan José Navarro. El Jefe de la inglesa, que molestaba mucho desde el apostadero de los golfos de León y Génova donde se encontraba, fijó su estación en las islas de Hieres, y desde allí destacaba fuerzas navales que causaban inmenso daño á la marina combinada.

En 1744 se convino que salieran las escuadras franco-española de Tolón al mando de Mr. Court. Arrogante estuvo el General francés, pues propuso nada menos que ir á buscar á los ingleses y atacarlos al abordaje; pero no todos los suyos fueron del mismo parecer. El General español, el valeroso General Navarro, le contestó por sí y por los que

estaban á sus órdenes que «si los llevaban, bien; cumplirían con su obligación.» Y en la mañana del 20 de febrero salieron las escuadras combinadas, mantuvieronse unidas toda el día con poco viento N. O. bordeando á la vista de las islas de Hieres, donde la escuadra inglesa se encontraba fondeada, á excepción de dos navíos que observaban á la vela la actitud de las escuadras enemigas.

Vamos á ocuparnos del famoso combate de Cabo Sicié, en el cual estuvieron varios marinos montañeses, y nos extenderemos porque D. Blas de Barreda desempeñó en él muy honrosamente su cometido mandando un navío.

A las nueve de la mañana del día 21 comenzó á salir la escuadra inglesa: á las doce quedaba toda reunida y franqueada.

La escuadra franco española se componía de doce navíos españoles bien armados, y de diez y siete navíos y tres fragatas la francesa.

La británica reunía cuarenta y un buques; los treinta y dos, navíos de línea, de ellos trece de cuarenta cañones para arriba.

Omitiendo los detalles que no consideramos absolutamente necesarios, daremos los siguientes tomados de una interesantísima y voluminosa obra titulada *Historia de la Marina Real Española*, su autor D. José March y Labores.

«Desde la mañana del 22 de febrero, dice, hallándose las escuadras sobre las costas de Provenza y á siete leguas de Cabo Sicié, empezaron á maniobrar cuanto lo permitía el poco viento N. E. con mucha mar, y á disponerse para el combate, quedando á las once formadas en línea de batalla, la inglesa á barlovento.

Navegaban las dos escuadras al N. N. O. con poco viento N. E. distantes entre sí como dos tiros de cañón, y á las doce y media de la mañana todo el cuerpo de batalla y vanguardia de los enemigos, en número de hasta veinte y cuatro navíos, arribó sobre la escuadra española con intención de separarla de la francesa (como lo consiguió), dejando su retaguardia á la cola de la nuestra. Antes de la una de la tarde, estando el enemigo á tiro de fusil de nuestra escuadra, rompió el fuego el Almirante Mathews, cargando sobre el *Real Felipe* con su navío el *Namur*, el *Malborough* y el *Norfolk*, todos de tres puentes, y dos de setenta cañones. Del mismo modo se repartieron dos y tres contra cada uno de los nuestros, desde el *Oriente* al *Hércules*; pues los otros cinco desde el *Brillante* al *Santa Isabel* se hallaban algo atrasados por poco andar del primero, y con este motivo se empeñó un combate desigual, pero muy sostenido por una y otra parte.

La escuadra francesa prosiguió su marcha con fuerza de vela, sin que la enemiga hiciese más diligencia por ella que disparar algunos cañonazos á los tres ó cuatro últimos navíos desde el *Serio* al *Firme*, y corresponden éstos sin ofenderles mucho, por hallarse casi fuera de tiro de cañón unos de otros.

Correspondiendo el *Real Felipe* con la mayor constancia al vivísimo fuego de los cinco navíos que le batían, opuso siempre la más vigorosa resistencia; apesar de haber tenido muy luego grandes averías, y queda-

do enteramente desmantelado durante la acción sin vela alguna, cabullería, ni vergas mayores. No fueron menos los daños que él en unión con el *Hércules*, ocasionó al enemigo; pues con su mucho y acertado fuego creyó haber echado á pique al navío *Malborough*, uno de los matalotes del Almirante Mathews, y desarboló á otro de sus palos mayor y mesana, maltratándole en todo de suerte que arriando la bandera procuró después retirarse. Esto último practicó también Mathews con los otros dos navíos, de tres puentes, obligados por los considerables descalabros que tuvieron; de modo que á las cuatro y media de la tarde, escarmentado el enemigo, dejó al *Real Felipe*, sin objeto en qué emplear el ardor de su valeroso equipaje y cayendo algun tanto fuera de la línea, se ocupó en remediar sus averías.....

No podemos seguir, y lo sentimos de veras manifestando el denuedo con que se batieron los demás navíos españoles cada uno con dos ó tres de sus enemigos, El Comandante del *Constante*, D. Agustín de Iturrriaga, murió sobre la cubierta.

Por lo que respecta al ilustre marino, objeto primordial, casi exclusivo de este trabajo, diremos que los navíos *Brillante*, *Alcon*, *San Fernando*, *Soberbio* y *Santa Isabel*, hacían toda diligencia por cerrar el claro que resultaba en la línea, efecto del poco andar del *Brillante*. Este se batió desde el principio de la acción con dos navíos, de sesenta, del cuerpo de batalla enemigo, y el segundo y tercero lo hicieron por intervalos con navíos de la retaguardia.

Reparados en parte los daños que habían recibido sus buques, volvió el Almirante Mathews á reanudar el combate, y otros dos navíos de á sesenta convoyaban el brulote *Ana Galea* con intención de incendiar al *Real Felipe*, que se hallaba sin vela alguna, ni vergas mayores, y enteramente desmantelado.

Brillante fué, como el nombre de su navío, el comportamiento de Barreda en este apurado trance; su valor y su pericia muy notables.

Convencido de cuáles eran las intenciones del inglés, hizo que su navío llegase bastante á tiempo para batir al brulote, y lo verificó disparando sobre él cincuenta cañonazos. Se situó por la popa del *Real Felipe* al que defendió del grupo de enemigos, que no atreviéndose á presentarle el costado y por no gobernar el navío por el mal estado en que se encontraba, trataban de atacarle ó abordarle por la parte indefensa.

«En circunstancias tan apuradas, como la de tener muy inmediato al brulote todo ardiendo, dice el historiador, mencionado, echó su falúa al agua el *Real Felipe*, de orden del ya herido segunda vez y retirado General, dotándolas con oficiales y gente de extraordinario valor. Los cuales con el mayor denuedo abordaron y atravesaron el brulote, despreciando su fuego y el de los tres navíos que le conservaban. En esta disposición, ya pudo el *Real Felipe* dispararle algunos cañonazos por las portas de popa, y el último tiro útil que le quedaba, dirigido por el ministro de la escuadra don Carlos Retannoza, logró echar á pique al brulote, pereciendo

en él su oficialidad y tripulación, al tiempo que incendiados ya todos sus fuegos distaba como medio tiro de pistola del navío, donde metió algunos artificios que se tuvo la fortuna de apagar.

Los navíos *Alcon* y *San Fernando*, que seguían al *Brillante*, acudieron al socorro del *Real Felipe*, y lo mismo el *Sobrio* y *Santa Isabel*, que se batían con la retaguardia del mando del Vice almirante Lestock, repartiéndose en la forma conveniente á defenderlo de un segundo ataque, que obstinadamente se trabó contra siete navíos ingleses, y en que desplegó sin efecto el Almirante Mathews todos los medios de su posibilidad, para rendir y apoderarse del invencible navío *Real Felipe*.

Nuestra escuadra quedó lastimosamente destrozada, y se perdieron algunos buques; los ingleses se retiraron también con buques de menos, y los demás tan estropeados como los nuestros, quedando estos dueños del mar de batalla.

El total de muertos en nuestras escuadras fué el de nueve oficiales, de los cuales tres eran de los comandantes de los doce navíos y ciento cuarenta y un individuos de todas clases, el de heridos, diez y nueve oficiales, entre ellos el General Navarro y un Comandante, y cuatrocientos cuarenta y ocho individuos, de los cuales fallecieron muchos.

Los ingleses perdieron cerca de trescientos hombres.

Las consecuencias políticas del memorable día 22 de febrero, día tan glorioso para el General y para la escuadra española fueron: quedar libre el Mediterráneo por algun tiempo para las potencias aliadas, y recibir el Infante D. Felipe las provisiones que necesitaba.

D. José Ponce y Vargas, en la *Vida de don Juan José Navarro*, publica un documento muy notable con el título *Plano, historia y verdadera relación del Combate naval dado cerca de nueve leguas del Cabo Sicié, en Provenza, en 22 de febrero del año 1744 etc. quedando victoriosos y dueños de la mar de combate los solos doce navíos españoles, abandonados de los franceses, que no entraron en combate contra la armada inglesa, compuesta de cuarenta y dos navíos, con once de tres puentes, etcétera*. De este documento copiamos los siguientes párrafos.

«Este combate tan glorioso á nuestra nación española, se procuró oscurecer por la política de la corte de Francia y también de la disimulación de la nuestra, que como su aliada creyó fidelidad en su promesa y tratados. Pero en esta función de mar, digna de inmortal memoria y universales aplausos, sólo los mereció de los mismos ingleses y de todas los capitanes más valerosos franceses, que fueron testigos de vista, cuyos nobles y generosos corazones hicieron justicia al mérito y valor de los capitanes españoles, comandantes de navío y sus oficiales, y con particularidad resaltaron los elogios sobre la conducta, constancia y valor de su animoso General, que los mandaba, que fué el que con su navío el *Real* desde el principio del combate hasta el fin, sostuvo el mayor, más vivo é inmediato y continuo fuego desde las doce y media hasta el anochecer.

Jamás combate de mar, tan desigual en número y calidad de navíos, fué más vivo é inmediato y casi al tiro de pistola. Los ingleses, con la superioridad de barlovento, número y calidad de sus navíos, creyeron con verosímil confianza destruir la escuadra española compuesta de navíos mercantes y solamente seis del rey, y mucho más viendo que la escuadra francesa se apartaba y escusaba del combate.....»

Hay párrafos después del preinserto en que se pinta la conducta del Almirante francés de una manera muy desfavorable, pues hasta se dice que tuvo intenciones siniestras y desleales contra sus aliados, á los que dejaron solos los buques franceses después de haber pronunciado la palabras jactanciosas de que era preciso salir pronto á buscar al enemigo para combatirle é irle al abordaje; repitiendo luego que había que atacar en los navíos *espada en mano*.

El historiador francés Anquetil, en la Historia general de su país da cuenta, en los siguientes trémulos conceptos, del referido combate:

«Ya en los primeros días de este año habían sido testigos de dos empresas dirigidas por la Francia contra Inglaterra. La destrucción de marina no había sido tan completa, que por los cuidados del ministro de este departamento, Juan Federico Phelippeaux, Conde de Maurepas y nieto del Canciller de Pontchartrain, no se encontrasen catorce naves aprestadas á la sazón en el puerto de Tolón, para secundar á diez y seis buques españoles que, después de haber transportado tropas y municiones á don Felipe, estaban allí bloqueados por treinta y cuatro navíos de línea ingleses á las órdenes del Almirante Mathews. El 22 de febrero, la flota combinada se atrevió, á pesar de su inferioridad, á desafiar la experiencia de los ingleses; y el resultado de un combate indeciso fué en ventaja á los aliados, porque pudieron, pasar á Cartagena, mientras que el Almirante inglés iba á repararse en Menorca. Court, de edad de ochenta años, manda los franceses, y don José de Navarro los españoles. A pesar de mil pruebas de valor que había dado el Almirante inglés, el orgullo nacional humillado por que no había vencido, le sujetó á un Consejo de guerra que le juzgó al menos incapaz de servir; y el viejo Court que había salvado al Almirante de una ruina cierta, acusado por este de haberle dejado expuesto á la penuria, con un socorro tardío, fué desterrado á sus posesiones. Sólo Navarro, que á la verdad había resistido á cinco navíos ingleses, pero que herido al principio de la acción, no había tenido parte en esta más que la que le hicieron tomar sus tenientes Girardin y Age, oficiales franceses, recogió toda la gloria, y fué colmado de honores en su patria.»

leyendo con ligera detención el párrafo que precede, después de haber pasado por la vista los hechos que tuvieron lugar en Cabo Sicié, se descubrirán tres verdades: primera, que el combate puede ser calificado, sin exageración por lo que respecta á los españoles de función extraordinaria, heroica; que la derrota no hizo ningún favor al enemigo, pues si no puede negársele valor y te-

nacidad en el combate, casi no se concibe que, con estos elementos y la diferencia numérica de fuerzas tan exagerada, no quedasen dueños del mar de combate; y finalmente, que la conducta de los franceses en aquella ocasión podrá consignarse eternamente con calificativos duros, pues no parece sino que había empeño en que desapareciesen en aquella tremenda jornada los buques que con tanta honra, con gloria tanta, la sostuvieron tan admirablemente, á pesar de todo.

Los gobiernos francés é inglés castigaron á los Jefes de sus escuadras respectivas; el español premiaba al nuestro D. Juan José Navarro con el título de Marqués de la Victoria, con que generalmente se le da á conocer en la historia de la Armada. Esto solo basta para ahorrar los comentarios.

En España se celebró la victoria de Cabo Sicié con muestras de gran júbilo, con sobresalientes festejos públicos.

El 14 de mayo de 1745 fué Barreda promovido á Capitán de navío y trasbordando, para mandarle, al *Hércules*, hizo diversos cursos y comisiones en el Mediterráneo hasta el 26 de septiembre de 1746 que desembarcó para continuar sus servicios en el departamento de Cartagena.

En 16 de junio de 1747 se le confirió otra vez el mando del navío *Brillante*, y en él, ya en escuadra, ó solo, visitó los puertos de Trieste, Palermo, Nápoles, Spezie, Génova, Tolón, Mahón, Mallorca y Cartagena.

En 1748 fué en comisión del servicio á los departamentos de Brest y Rochefort. En el mismo año regresó á Ferrol desempeñando cursos y cruceros en nuestra costa de Cantabria.

Enfermo, y cesante en el mando de su navío por desarme de éste, se le concedió en 1.º de abril de 1749 licencia para pasar á Francia con el fin de atender al restablecimiento de su quebrantada salud.

En 15 de enero de 1752 fué nombrado para embarcarse en el navío *Tigre* como Capitán de pabellón del Jefe de escuadra Comandante General del departamento de Cartagena, don Pedro Mesía de la Cerda, Marqués de la Vega de Armijo; y en 19 de febrero se le encargó del mando del *Septentrion*, construído por un nuevo sistema, con el fin de que estudiase las propiedades del buque en un viaje de prueba, que emprendió el 5 de marzo.

El 14 de Abril salió con los navíos *Septentrion* y *Tigre* en persecución de tres fragatas corsarias argelinas que habían pasado el Océano, con la orden del Rey de que si no las encontrara hiciese rumbo al cabo de San Vicente á esperar la llegada del navío *Fuerte*, que venía de las costas de Venezuela con caudales, y escoltarle hasta Cartagena, lo que no pudo realizar por causa del tiempo.

En 29 de julio se le confirió el mando del *Tigre*.

Habiéndose dispuesto por Real Orden del expresado día 29 de julio que la escuadra del departamento de Cartagena se fraccionase en dos divisiones, encargóse Barreda del mando de la segunda compuesta del *Tigre* y los jabeques *Mallorquin*, *Ibizenco*, *Catalan* y *Valerioso* destinados al corso contra argelinos

desde la boca del Estrecho hasta los Alfaques de Tortosa, debiendo antes transportar de Barcelona á Mallorca dos batallones de infantería.

Volvió á continuar el servicio del corso: el 31 de marzo de 1753 salió de Cartagena con el *Tigre*, *Reyna* y dos de los jabeques, llevando además á sus ordenes las fragatas *Perla* y *Dorada* para su primer viaje de pruebas.

El 17 de mayo avistó dos goletas de Tánger que llevaban un paquebot y un pingue que habían apresado en la noche anterior entre Cabo de Palot y Portman, consiguió darlas caza haciéndoles abandonar las presas, que restituyó luego á sus dueños, lo cual prueba lo que hemos dicho repetidas veces: que nuestros marinos de guerra eran de gran utilidad para el comercio por el estado de constante guerra y piratería en que se encontraban los mares más visitados.

Volvió á solicitar y conseguir licencia para restablecer su todavía quebrantada salud y usó de ella hasta el primero de enero de 1754 en que volvió al servicio activo, tomando posesión del mando del navío *Galicia* en el que cruzó en el Mediterráneo, desempeñando una comisión reservada cerca de la Regencia de Argel, Túnez y Trípoli.

El 30 de mayo de 1755 ascendió á Jefe de Escuadra.

El 26 de junio se hizo cargo de la destinada á la América septentrional, arbolando su insignia en el navío *Infante*. Recorrió las costas de Venezuela, Cartagena de Indias é Isla de Cuba, quedando de Comandante de la marina de la Habana, esmerándose mucho en la construcción de buques: durante su mando se botaron al agua tres navíos, dos fragatas, tres bergantines, un paquebot y una goleta.

El 15 de julio de 1760 ascendió á Teniente General; salió de la Habana para la Península el 14 de enero de 1762 é inmediatamente despues de su llegada, fué á los baños de Archena, cuyas aguas le recomendaron para aliviar sus añejas dolencias.

El 21 de junio del mismo año fué nombrado para ejercer el mando del departamento de Cartagena, que tuvo que dejar por su enfermedad: pero volvió el 11 de octubre de 1762 á hacerse cargo de aquel destino.

En 1765 se embarcó en el navío *Triunfante* como segundo Comandante de la escuadra del Excmo. Sr. Marqués de la Victoria destinada á conducir de Cartagena á Génova á la Infanta María Luisa de España casada con el Archiduque Pedro Leopoldo de Austria, hijo segundo de María Teresa, Emperatriz de Alemania y Reina de Hungría; y desde Génova á Cartagena á la Reina María Luisa, hija de Felipe, Duque de Parma, que casó con Carlos, Príncipe de Asturias, más tarde Carlos IV. cuyas bodas se celebraron en Madrid con extraordinarios festejos, otorgándose muchas mercedes y varios indultos. En este viaje debió ser cual el ilustre General montañés recibió de la Infanta Doña María Luisa una sortija de brillantes de gran valor, pues segun noticias que tenemos el 7 de febrero de 1767, víspera de su fallecimiento, escribió á un sobrino suyo avisándole que la sortija que le había regalado

Doña María Luisa (á la sazón Emperatriz) se la cedia á su esposa y demás señoras de su casa. Y el 16 de marzo de 1768 escribió el Gran Maestre de la orden de San Juan al mismo sobrino, diciéndole ordenaba á don Francisco de Melgarejo, recibidor de Madrid, para que entregase la referida joya, lo que se efectuó el 27 de mayo, constando la vinculación de ella en las partidas que se hicieron á la defunción del citado sobrino mayor del Excmo. Sr. D. Blás, D. Manuel Antonio de Barreda.

Antes de esto, había concedido al ilustre General, el Excmo. señor don Manuel Pinto, Gran Maestre de la orden de Santiago, en 26 de marzo de 1754, la facultad para poder vender, enajenar, transferir ó disponer en vida, ó en el artículo de la muerte, de sus bienes hereditarios; y en 31 del mismo mes le facultó también para poder testar y disponer de la quinta parte de sus bienes. Y usando de tales facultades, otorgó el insigne marino, ante Miguel de Maliaño, escritura de renuncia de sus legítimas á favor del vínculo de la Casa de Barreda en Santillana.

El Rey de Nápoles condecoró á Barreda con la Gran Cruz de San Genaro.

Y atendiendo S. M. el Rey de España á los distinguidos y dilatados servicios de tan estimado militar y pundonoroso caballero, le concedió, por Real orden de 5 de junio de 1766, la gratificación de mesa como Teniente General embarcado en lugar de la que disfrutaba como Comandante General de Cartagena.

Como una prueba más del gran concepto y de la honrosa estimación como se le distinguía, vamos á copiar parte de la contestación dada á una Instancia de don Juan Bautista Terrazas, sobrino y heredero del famoso Marqués de la Ensenada, para que se le concediese este título libre de lanzas y medias anatas, decretando S. M. en 8 de marzo de 1782 que se le otorgase aquella gracia, diciendo la Cámara en el dictamen que dió al efecto, lo siguiente:

«Así es que ha servido (el don Juan Bautista) diez y ocho años en la Real Armada, desde el año de 1749, empezando de Guardia Marina; despues obtuvo los grados de Alferez y Teniente de fragata y de navio, habiendo merecido que el Sr. Rey don Fernando el VI le destinase á varios viajes á Francia y otros reinos; que desde el año de 1755 estuvo casi siempre embarcado, así en la Habana como en Cádiz y en el Ferrol, durante la anterior guerra, habiendo tenido despues su destino en el departamento de Cartagena, en el cual se le proporcionó, el distinguido mérito de embarcarse en el navio del mando del teniente general Don Blas de la Barreda, segundo comandante de la escuadra que fué á Génova conduciendo la Real persona de la señora Infanta, y de regreso á la Serenísima princesa de Asturias, etc.» (Don Cosme de Somadevilla, Marqués de la Ensenada, por Antonio Rodríguez Villa.—Madrid, 1878, pag. 410.)

Acometido nuestro paisano distinguidísimo en el día de esta efemeride á las nueve de la noche, según al principiaria digimos, de un accidente apoplético, falleció á las once de la misma, y su cadáver fué sepultado en

Tomo II.

la mañana del 11 en la iglesia de la Compañía de Jesús de Cartagena, tributándosele por la guarnición de la plaza y los buques de guerra los honores que correspondían á su clase y alta dignidad. No había cumplido aún los 57 años de edad y llevaba 42 de servicios.

Según al principio digimos el Excmo. Bañio Frey don Blas Clemente de Barreda y Campuzano pertenecía á una de las familias más aristocráticas de la provincia y tenía los honores y condecoraciones de más distinción y autoridad de su época.

El primero de septiembre de 1829 se comunicó al Comandante General del departamento de Cádiz, por Real orden, que si el retrato del Excmo. Sr. D. Blas Clemente de Barreda estaba con los de otros generales de la Armada en el colegio de guardias marinas de la isla de León, librado del saqueo de 1820, se entregase á don Blas María de Barreda y Horcasitas, como poseedor de la casa de Barreda. Existía, afortunadamente, y fué enviado al interesado, conservándole hoy la familia que lleva tan esclarecido apellido en su palacio de Santillana con el aprecio que tan legítimo y valioso recuerdo merece al representante actual de la Casa don Leopoldo de Barreda, Marqués de Casa-Mena.

En el precioso archivo del citado palacio existen apuntes curiosísimos geneológicos de las Casas de Barreda de Santillana, Barreda de Polanco, Barreda Estrada, Barreda Bracho, Horcasitas, Montaña Salazar, Peredo, Cos y Herrera, reunidas en la primera; cuyas noticias están justificadas con instrumentos auténticos recogidos y recopilados por el señor don Blas María, á quien hemos citado.

Febrero 9 de 1201.

Hé aquí la traducción auténtica del *Privilegio viejo de Laredo* otorgado en Belorado, provincia de Burgos por don Alfonso VIII (*el Noble*), hecha y autorizada en Madrid á 14 de Agosto de 1660 por D. Francisco Gracian Berruguete, Secretario de la interpretación de lenguas.

PRIVILEGIO VIEJO DE LAREDO.

«Sea notorio y manifiesto á los presentes y venideros, como yo D. Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castilla y de Toledo, juntamente con mi amada mujer Leonor, reina, y con mi hijo D. Fernando, hago carta de donacion, concesion, confirmación y firmeza, á vosotros los del Consejo de Laredo, presentes y venideros, para siempre jamás, y os doy, y concedo para que tengais por término de Laredo desde el Vado de Bojoa hasta el fin de Vosquemado, y desde allí hasta Udalla y hasta el molino de la Bandera, y hasta el fin de Vascon; y Plamero de las Cuchuelas, Cereceda y lo que está dentro de ella y desde allí hasta el fin de Pocabal y hasta la Piedra del Herboso y hasta el Hoyo del Arca, y hasta Jebecolas de Oriñon y hasta el mar de Oriñon, de tal forma que todas las heredades y todo lo que tengo ó debo tener dentro de dichos términos y las villas que se incluyen en los términos referidos, conviene

á saber en Oriñon, y en Liendo, y en Laredo, y en Coabad, y en Coimbres, y en Seña, y en Cerbajo, y en Foz, y en Tabernilla, y en Udalla, y en Cereceda, por derecho hereditario, á vosotros y á todos vuestros sucesores, le tengais y poseais perpétuamente con los solares poblados, y yermos y tierras cultivadas, y de por cultivar, con los prados, pastos, yerbas, ríos, molinos, bosques y dehesas, con sus entradas y salidas y con todos sus derechos y pertenencias que en dichas partes me pertenecen de tal modo, que ninguno sea osado á contradeciros esto ó sobre ello por algun modo inquietaros ó á vos ó á vuestros sucesores. Y mando que en todas las partes de mi reino tengan vuestros ganados libres pastos como ganados propios míos. Y tambien doy y concedo el fuero de Castro de Urdiales para que lo tengais perpetuamente, por el cual doy y concedo á vos, don Pelegrin, mi amado clérigo, por razon de que empezasteis á poblar esta villa de Laredo, y porque para aumento de aquella poblacion pusisteis gran diligencia, cuidado y sollicitud, todas las iglesias que están en Laredo y estuvieren y en todo su término, por todos los dias de vuestra vida libremente y sin contradiccion alguna, para que las tengais y poseais; y además de esto, percibais enteramente todos los beneficios eclesiásticos, exceptuando, que de los parroquianos de aquellas iglesias cobre la tercia parte de los diezmos para la obra de las dichas iglesias. Y despues de vuestra muerte tengan y posean aquellas iglesias todos los clérigos y moradores de Laredo. Y si alguno presumiera quebrantar ó disminuir este privilegio, incurra en la ira de Dios omnipotente y sea arrojado en las penas infernales con el traidor Judas, y además de esto, pague al rey mil ducados y restituya el daño que os hiciere sobre esto con el doble. Fué hecha esta carta en Belforato á nueve dias del mes de Febrero, era de mil y doscientos y treinta y nueve (era 1239, año 1201). Yo el Rey Alfonso, reinando en Castilla y Toledo, este privilegio que yo hice hacer, confirmo y roboro con mi firma todo lo sobredicho.»

Febrero 9 de 1745.

En la Ermita de Sta. Catalina desta Noble Villa de Castro de Urdiales anuebe de febrero año de mil setez. y quarenta y cinco en conformidad de lo de Cretado ayer dia y bandos hechados por boz de Pregonero concurrieron en esta referida ermita los señores Justicia y Regimiento desta expresada villa que son D. Francisco de la Torre Alcalde y Juez ordinario de ella y en sur^{on} por S. M. q. Dios Gue, D. Mateo Henrique de la Bya y Calera = D. Nicolás Manuel de Peñarredonda = D. Antonio de Llantada = y D. Manuel Capotillo.

Rejidores Capitulares, D. Agustin de la Juadra síndico Procurador General desta dha Villa, y D. Francisco de Laredo Procurador General del Noble Cavildo de S. Andrés de los Mareantes y Navegantes de ella por testimonio de mi el ess^{no}. de S. M. y del Ayuntamiento de referida villa, y estando juntos para celebrar el Ayuntamiento Gene-

ral asignado asistieron á el los vecinos desta expresada villa y Barrios de su Vecindad que son =

D. Pedro de Peñaredonda—Bizente de Cosio—Antonio de Aqueche—Francisco de la Gana Cruz—Bernardo del Azebal—Francisco Xavier de Luza—Thomás de Liendo—Pando—Buenabentura de Rozas—Manuel Alonso—Domingo de Aya—Juan de Billa—Francisco de la Colina—Isla—Manuel del Azebal—Francisco de Pando samames—Domingo de Quintana Llaue—Diego de Carranza—Cerrillo—Francisco de la Barzena—Juan Angel de las Ribas—Andrés de Llantada—Francisco de Retes—Juan Esteban de Gordon—Pedro de Billa—Esteban de Aya—Gabriel del Sel—Agustin de Horcasitas—Juan y Francisco de Carranza—Calisto Mrnz—Domingo de Ribero—Francisco de Cobian—Luis del Castillo—Diego de la Paliza—Manuel de Zanacona—Gaspar de Albar.^{do}—Phelipe de la Herran—Buenabentura de Montellano—Nicolás de Garay—Diego de Yarto—Francisco de Allende Solorzano—Manuel de Ribero—Manuel de Abellaneda—Francisco de Vrutia—Manuel de la Presilla—Blas de Argomodo—Bentura de los dros—Joseph de Amezaga—Francisco Xauier de la Ceniz—Pedro de Lusa Palazio—Antonio de Ribero—Francisco de los Heros—Gregorio de la Colina—Manuel de Aguirre Alonso—Domingo de Ochoa Pano—Antonio de Quintana—Bernardo de Aguirre—Joseph de Rada—Andrés de Villauerde—Francisco de Marina—Diego de Murga—Francisco de Treto—Blas de Tabizon—Manuel de Pereda—Jazinto de Llaguno—Manuel de Allende—Pedro de Marina—Phelipe Balzaga—Phelipe Quintana—Bauptista delo Suso—Juan Domingo de Arrieta—Andrés de Sobrado—Joseph de Bringas—Thomás de Aguirre—Jerónimo de Yvanes—Pedro del Portillo—Nicolás de Inchaurtegui—Nicolás del Portillo—Phelipe de Rozas—Joseph de Laredo—Isidoro de Rozas—Antonio de la Llosa—Martín de Peñarredonda—Lucas de las Llamosas—Domingo de Pando—Antonio de Ornoas—Thomás de Guero—Andrés de la Calera—Domingo de Acha—Miguel del Portillo—Bartolomé de S.^a Pelayo—Francisco Yerro—Marcos de Maquibar—Juan Angel de la Presaz—Miguel de Liendo—Francisco del Campo—Domingo de Chaurria—Antonio de Yusto—Andrés del Campo—Joseph del Campo—Manuel de Retes—Andrés de Zestona—D.^o Santiago de Penumeri—Melchor de Mioño—Pedro Ignacio de Peñarredonda—Agustin de Gainza—Diego de Carranza—Juan Alonso—Julian de la Herran—Man.^l del Sel—Francisco de S.^a Tibañez—Pasqual de la Tajada—Francisco de la Iberlucea—Martín de Abellaneda—Baup.^{ta} de Ornoas—Martín de Barruti—Diego del Yerro—Francisco de Inchaurtegui—Manuel del Miente—Joseph de Laguno—Miguel del Barrio—Juan del Castillo—Miguel deifordon—Lucas de la Sierra—Diego de Gordon—Joseph Lopez—Pedro de Lusa Lar.^{do}—Francisco Yerro—Gregorio de Llobera—Joseph de la Colina—Don Juan Antonio de Ampuero y Peñarredonda—Man.^l de Posadillo—Andres de S.^a Pelayo—Juan Baup.^{ta} de Mio-

ño—Martin de Ornoas—D.^o Andrés Lorenz—
Diego de Carranza Rio—Francisco de Amor
Bentura de Garay—Domingo de Zamacona
—Joseph de S.^a Tibañez—Ibañez—Man.^l de
Portillo—Antonio de Rada—Fran.^{co} Alonso
—Antonio de Montt.^{no}—Antonio de Ornoas
—Domingo de Horcasitas—Man.^l de Rozas
—Ant.^o de Barquiola—Isidoro de la Calera
—Lorenzo de Baquiola—D.^o Fran.^{co} Bentu-
ra de Carnero—Diego de Ribero—Domingo
de la Revilla—Fran.^{co} de Quintana—Joseph
de la Pedrueza—Joseph de Pando—Pama-
nes—Fran.^{co} de Sobrado—Man.^l de Orcasi-
tas—Ph.^c de Sobrado—Ant.^o de Icasa—Ant.^o
de Hornoas—Ant.^o de Pando—Diego de la
Riera—Bent.^{ra} de Aguirre—Domingo de Bar-
ruti—Pedro de Bermegillo—Andrés de Rada
—Domingo Gonzalez—Francisco de Laya
—Juan de Garai—Antonio de Pando—Trucios
—Francisco Antoniode Bringas—Carasa—
Joseph de Zamacona—D.^o Nicolás de Ribero
—Manuel de la Helguera—Juan Ant.^o de O-
choa—D. Fran.^{co} de la Llanay Llantada—Pe-
dro de Ibañez—Antonio de S.^a Juan—Diego
Bentura de Villa—Diego de Capetillo—Mrn
de Arrati—Ant.^o de Treto—Manuel Tonel.^{do}
—Seu.^o de Abb.^o—Man.^l de Rozas—Anto-
nio de las Ribas—D.^o Joaquin Vrtado de
Mendoza—D.^o Francisco de Carnero—Juan
Antonio de la Llana—Antonio de Morron—
Juan de Carasa—Bartholome de Abellaneda
—Antonio de las Llamosas—Juan Jil Marti-
nez—Diego de Pando—Lorenzo de Peñarred-
onda—Joseph de Aguirre—Quintana—Jo-
seph de Carasa—Antonio de Pando Murga
—Marcos de la Presilla—Francisco Lopez
mayor—Nicolás del Arco—Francisco del
Cerro—Domingo de las Llanderas—Pedro
de Carranza—Francisco de Llaguno—Fran-
zisco del Azebal—Juan Antonio de S.^a telices
—Diego del Acebal Puente—Manuel de la
Riera—Joseph de Horcasitas—Diego de Sa-
mames—Bentura de Ribero—Don Miguel
Antonio de Toranco—Don Inazio de Murga
—Don Joseph Ignazio de Allendelagua—Don
Miguel Carlos de Rada—Don Nicolás de
Ampuero—Don Francisco Ventura de Lien-
do—Martin de Carranza—Manuel de la To-
rre—Francisco de Rada Gomez—Thomás
de las Naos—Francisco de la Pedrueza—D.^o
Joseph Antonio de Palazio—Don Juan Ma-
nuel de Santander—Don Francisco Antonio
de Villaberde Señá—Don Antonio de Llano
—Don Fran.^{co} Antonio de Villauerde—Fran-
zisco y Andrés Diez—Nicolás de Carranza—
Diego Ventura de la Pedrueza—Francisco
Ortiz—Francisco de Ochoa—Francisco de
las Llamosas—Ampuero—Antonio de Lla-
guno—Gabriel de Llaguno—Fernando de la
Quintana—Domingo de Bringas—Henri-
que Gomez—Agustin de Gainza—Marcos de
Iverlucea—Mathias de Horcasitas—Fran-
zisco de las Llamosas Hoz—Francisco de la
Llana Liendo—Francisco de Marina Pando
—Manuel de Montellano—Joseph de Rada
—Pablo de Llantada—Francisco Yerro—
Blas Diez—Antonio de Marina—Antonio de
Gainza—Joseph de la Rebilla—Don Joseph
Ventura de Allendelagua y Zerralta—Fran-
cisco del Azebal—Don Manuel de Aguirre—
Don Domingo Antonio de Taranco—Don
Joaquin de Mioño—Manuel de Liendo—

Phelipe de Carranza—Ventura de la Torre
—Nicolas de Marroquin y Martin de Car-
ranza.

Y vistas, oydas, y entendidas las referidas
proposiciones por los nominados vecinos,
todos Juntos Unánimes y conformes, et ne-
mine Discrepante, por si y en nombre de los
ausentes y enfermos y por venir, por quienes
prestan voz y Canción de Rato Grato en
forma adyudicatun solvendo=Dijeron en
quanto á la primera proposition que median-
te les consta ser cierta su narratiba como el
ser presiso pagar y satisfacer todo quanto el
Diputado Don Domingo Antonio Perez ha
gastado y ha de Gastar, se Lleve apura y
de bida ejecuzion su conthenido para cuio
efecto estan prontos aotorgar el Poder mas
Util y necesario, y que lo mismo se ejecute
en quanto ala segunda proposition del ree-
deficio delas casas consistoriales y demás
que comprende mediante la Ruina que vno
y otro está amenazando, y paraque esto se eje-
cute en la forma deuida dan Poder a los Señores
Justicia y Rejimiento que con y fueren desta
dha villa afin de que puedan nombrar perso-
na ó personas que corran con el Cargo de
citada obra pago y satisfazió de ella asta su
total Conclusión y Ultimación que para todo
y lo Incidente y dependiente le dan el referi-
do Poder con libre franca y General Ad-
min.^{on} y con la rebelazion mas nezesaria en
derecho asi lo de cretaron acordaren y fir-
maron dhos señores y los vezinos q.^e dijeron
sauer y enfe firmo yo el ess.^{no} Francisco de
la Torre. Don Matheo Henrique de la Ba-
ya y Calera=Nicolás Manuel de Penarr.^{da}=
Antonio de Llantada=Manuel de Capetillo
=Agustin de la Quadra=Francisco de La-
redo=Domingo Antonio de Taranco=Jo-
seph Ignacio de Allendelagua=don Juan
Manuel de s.^a Tander=Joseph Antonio de
Palazio=Miguel Carlos de Rado=Don Ina-
zio de Murga=D. Miguel Antonio de Toran-
co=Nicolas de Ampuero=Francisco Anto-
nio de Llana y Llano=Francisco Ventura
de Carnero=Francisco de la Llana Llantada=
Don Joaquin Vrtado de Mendoza=Ni-
colás de Ribero=Bentura de la Torre=Pe-
dro de Peñarredonda=Manuel de Aguirre
=Antonio de S.^a Juan=Bizente de Cosío=
Pedro de Villa=Pedro Antonio de Rozas=
Domingo de Quintana=Francisco Antonio
de Villauerde Goitia=Francisco dela Llana
=Antonio de Quintana=Santiago de Peñu-
ñuri=Andres de Lorenzo=Diego Ventura
de la Pedrueza=Juan Esteban de Gordon
=Joseph de Laredo=Nicolás de Carranza
=Lorenzo de Pando=Domingo de Aya=
Gabriel de Llaguno=Joseph Antonio de
Pando=Francisco de Bringas Carasa=
Juan Baupista de la Remendi=Joseph
de Zamacona=Lucas Perez de las Lla-
meras=Juan Antonio de S.^a Felices=
Juan Antonio de Gainza=Joseph de s.^a Ti-
bañez=Manuel de la Riera=Manuel de
Posadillo=Francisco del Cerro=Blas de
Argomede=Antonio de Oruvaz=Melchor
de Mioño=Andres de la Calera=Francisco
de los Heros=Bentura de Garcia=Diego
de la Riera=Pedro Ignacio de Penarredon-
da=Francisco de Vrrutia=Juan Antonio
de Ochoa=Diego de Murga=Antonio de las

Ribas=Francisco de la Llana=Bentura de Rozas=Diego Bentura de Billa=Francisco de la Pedrueza=Antonio de Aqueche=Thomas de Liendo=Manuel de Aguirre Mioño=Francisco Yerro=Fran.^{co} Xauier de Lusa=Diego de la Paliza=Joseph de la Colina=Nicolás del Arco=Juan Baup.^{ta} delo Suso y Rozas=Domingo de Ochoa=Manuel de Orcasitas=Domingo de Bringas=Pasqual de la Tajada=Manuel de la Torre=Juan Antonio de la Llana=Joseph de Amezaga=Manuel de Allende=Antonio de Rada=Antonio de Ornoas=Lopez=Joseph de Carasa=Manuel de Tonelado=Jazinto de Laguno=Francisco Antonio de Retes=Diego de Capetillo=Francisco de Treto=Luis del Castillo=Juan de Carasa=Antonio de la Llosa=Domingo de Presilla=Juan Bautista de Mioño=Nicolás del Portillo=Nicolás de Marroquin=Andrés de Rada=Joseph de la Pedrueza=Gaspar de Albarado=Andrés de Sobrado=Diego del Ribero=Diego de Carranza Rio=Esteban de Aya=Nicolás de Garay=Blas de Tabizon=Antonio de Morron=Juan Angel de la Resa=Francisco de la Quintana=Francisco Bentura de Liendo=Manuel de Liendo Salazar=Thomas de los Naos=Manuel de Presilla=Joaquin de Mioño=ante mí Juan Antonio de Soberon.

Febrero 9 de 1885.

Fallece en el Colegio de Jesuitas de Oña el P. Francisco Gonzalez Ontaneda, uno de los hijos más estimados de la Compañía de Jesus por sus virtudes y por su talento.

Había nacido el 4 de octubre de 1841 en Santander, donde se hallaban incidentalmente sus padres Don Felipe Gonzalez Ontaneda y doña María Gonzalez Ontaneda, naturales de San Miguel de Luenta, donde residían ordinariamente.

El biografiado estudió latinidad en Santa María de los Llares, valle de Iguña, con el Presbítero don Bernabé Cieza Collantes, y despues pasó á estudiar Filosofía en Palencia. Inclinado á la Jurisprudencia fué á Valladolid en cuya Universidad estudió dos años de dicha Facultad.

En 1853 perdió á su padre.

En 1863 se decidió á entrar en la Compañía de Jesús, con lo cual recibía gran satisfacción su madre, y fué á pasar el noviciado en Loyola.

El decreto de 12 de octubre del gobierno provisional de la revolución de septiembre de 1868 por el cual se disolvía la compañía de Jesús debiendo ser sus individuos expulsados del territorio español, le hizo marchar á Francia. En Poyanne y en Laval completó sus estudios, ordenándole en Perigueux de Subdiácono, Diácono y Presbítero en los días 18, 25 y 26 de julio de 1875, el Obispo Monseñor Nicolas José Daber.

El 31 del mismo julio dijo en el Colegio de Poyanne su primera misa.

Antes de ir á Francia había cursado en la Universidad de Sevilla, y después de su regreso de la expatriación continuó los años de la carrera de Ciencias hasta graduarse de Doctor, y en tal concepto asistía, como Juez, á los exámenes que se verificaban á

los educandos de los P. P. Jesuitas en Carrión, Orduña y otros puntos.

«Siempre, dice un biógrafo suyo, se dedicó á la enseñanza con gran aceptación de los Padres y en los cuatro últimos años había enseñado Teología en el colegio de Oña, al lado del P. Mendive y como igual suyo; y si no llegó á ser tan público su nombre como el de este filósofo ilustre, fué porque no había aún llegado al difunto Padre la hora de dar á luz sus grandes concepciones, que tenía preparadas para que en los años próximos llamasen la atención de España, como la han llamado las del P. Mendive, P. Mir y otros.»

En el verano de 1883, en que vino á tomar las aguas de Alceda visitó á sus hermanos en su lugar de San Miguel de Luenta; hacía veinte años que había salido de su pueblo, y á los que se aproximaban á saludarle, conversando algo con él: *«soy como un indiano que viene de América, pero con la diferencia de que vengo sin un cuarto.»*

Su trato era afable sin lisonja, bondadoso su carácter sin afectación, y tenía el don de cautivar los corazones, según nos dice el indicado biógrafo.

«La correspondencia epistolar que de tiempo en tiempo, dice el mismo, sostenía con su familia, era modelo de estilo en el género por su naturalidad y gracia y por el aroma espiritual que de ella se desprendía.»

Era de complexión fuerte y robusta creyéndose que fué la causa ocasional de su muerte la rozadura en una pierna que había sufrido hacía tres años al venir á Orduña á presenciar unos exámenes.

Tenía 43 años, 4 meses y 5 días de edad; hacía 21 que estaba en la Compañía y 9 $\frac{1}{2}$ que era sacerdote.

La Compañía sintió mucho esta pérdida.

Febrero 10 de 1569.

Real cédula de Felipe II acerca de obras en que Juan de Herrera tomó parte en Aranjuez y de que no hicimos mención en la biografía de aquel gran Arquitecto.

«El Rey.=D. Juan de Ayala, nuestro gobernador de Aranjuez: He visto lo que decís sobre dar la obra desa capilla á destajo, que es lo mismo que ha parecido acá, sobre que han hecho Herrera y Gerónimo Gili la relación que vereis de las condiciones con que ha parecido se debe dar; y tambien han hecho la traza dello, la cual yo he visto..... Fecha en Madrid á 10 de febrero 1569.»

Febrero 10 de 1828.

En efeméride Marzo 6 de 1845, tomo I, pág.^a 84, publicamos una extensa biografía del bizarro General de Marina, Excmo. Señor don Meliton Benito Perez del Camino, natural de Castrourdiales, consignando en la primera columna de la página 86 un suceso notable, pero sin detallarle, por no contar con más datos, sobre aquel particular, la victoria que consiguió sobre *El Guerrero*, bergantín mejicano de guerra, que hacía algún tiempo estaba causando grandes daños y perjuicios en nuestros buques mercantes.

Hoy, gracias á un periódico de Cádiz, *La Palma*, tenemos noticias detalladas de aquel notable suceso, y como todo episodio marítimo, tiene, aunque tristes, pormenores que siempre aparecen curiosos porque pintan con viveza la vida guerrera del mar, vamos á reproducirle íntegro, con la cabeza que le puso *El Sol de Castro*, en su número 312, de 8 de Octubre de 1885, creyendo que verán los valientes castrejos con mucho gusto la reproducción en un libro, que necesariamente ha de durar más que en los periódicos; en un libro que, aunque modesto, ha de hallarse en bastantes bibliotecas de fuera, y muy principalmente en las montañesas, por estar dedicado á poseer no pocas glorias de esta provincia, que tantos hombres ha dado de innegables valor y saber.

He aquí el episodio á que nos referimos:
Dice *El Sol de Castro*.

UN HÉROE CASTREÑO.

Seguros de complacer á nuestros lectores, copiamos á continuación un artículo que publica «*La Palma*» de Cadiz, relatando un hecho de armas, en el que figura como protagonista nuestro paisano D. Meliton Perez del Camino.

Conocidos son de nuestros lectores los importantísimos servicios prestados á la patria por aquel ilustre castreño, y no pocos serán también sabedores del que pasamos á relatar. A pesar de esto no podemos resistir al deseo de reproducir su narración, porque aparece expuesta con verdadero lujo de detalles que la hacen más interesante, y porque siempre es grato para nosotros recrear el ánimo con la contemplación de esos insignes ejemplos de valor y patriotismo, mayormente cuando en ellos va interesado el renombre de nuestra villa.

No fué D. Meliton Perez del Camino el único castreño que peleó en aquel glorioso combate. Fueron varios los marineros de esta villa que, á las órdenes de su querido jefe y paisano, contribuyeron en aquel día á cubrir de gloria el pabellón español. Uno de ellos, muerto hace poco tiempo contraído, por efecto del excesivo trabajo de aquel día, una enfermedad que nunca pudo curar y que sirvió para que desde entonces se le conociera con un nombre muy distinto del que le pusieron en la pila, y que no por parecer malsonante dejaba de ser para aquel marinero un honrosísimo recuerdo y un título de legítimo orgullo.

Dice así el periódico citado:

«Al principiarse el año 1228, y en guerra aún con Méjico, se presentó en el Archipiélago de las Antillas un bergantin insurgente de enorme porte, pues tenia casco de corbeta, con un magnífico y flamante aparejo, 22 cañones de 24 y 300 hombres de tripulación.

Este buque dió principio á su carrera pirática persiguiendo á nuestros buques mercantes, y habiendo averiguado las autoridades de la isla de Cuba, por los cruceros ingleses que también surcaban por aquellos mares, que dicho buque habia sido comprado á los norte americanos, que su capitán y segundo eran de esta nación, y lo mismo la mayor parte de los tripulantes, dichas auto-

ridades dieron cuenta muy detallada al Gobierno de la metrópoli, el cual ni contestó ni se dió siquiera por entendido.

En vista de ello, dispúsose por las citadas autoridades que saliesen á convoyar á los buques de la zafra que en dirección de la Vuelta de Abajo tenían precisión de dirigirse á los distintos ingenios de dichas costas, á los dos únicos barcos de guerra disponibles para todas las atenciones del Archipiélago, cuales eran el bergantin *Marte* y la goleta *Amalia*; el primero montaba cuatro cañones de bronce de á 12 y 6 carronadas del mismo calibre, y la segunda ó sea la goleta *Amalia*, 4 carronadas y un cañón de á 24 montado en cóliza.

El 6 de Febrero salieron de aquel puerto los expresados buques de guerra custodiando, en conserva, á 46 goletas costaneras hasta sus respectivos destinos, debiendo quedar los de guerra custodiando la costa para que tuviesen los mercantes expedito el camino de su regreso.

En la mañana del 9 se supo en la Habana que aquella madrugada habia llegado un soldado de marina á revienta caballo desde Banes, con un parte del comandante del bergantin para el general de marina, en el que notificaba que, viéndose perseguidos por el bergantin insurgente, se habian visto obligados, por su poco poder, á acoderarse tanto él como la goleta, al amparo del fuerte de Banes, y sostenido ocho horas de combate; pero que su situación era mala, pues cuando el enemigo se repusiese al día siguiente era probable un abordaje. Los mercantes habian tomado distintos puertos de la costa.

Habia á la sazón también en la Habana dos fragatas de guerra; una buena y de mucho andar que era la *Lealtad*, y otra mala y muy porrona, ó de poca marcha que era la llamada *Castilla*; la primera estaba desarbolada en la machina, aunque en buen estado su casco, y la segunda no valía para el caso de que se trataba por su vejez y poco andar.

La celosa autoridad de marina no titubeó, y á las cinco de la mañana mandó llamar al comandante de la *Lealtad*, que era el capitán del navío don Meliton Perez del Camino.

—¿Cuánto tiempo, le preguntó el general, así que D. Meliton se presentó en su despacho, necesitará V. para salir á batir á ese bergantin pirata que está cañoneando al *Marte* y á la *Amalia*?

A poco que reflexionó aquel bravo marino, contestó:

—Si me dan todos los recursos que yo pida, veinticuatro horas.

—¿Qué recursos quiere V.?

—Gente y municiones de boca y de guerra.

—Pues los tiene V. Los tiene V. todos concedidos. Desde este momento empieza el armamento, y mañana domingo se hace usted á la mar.

Y con la mitad de la tripulación de la *Lealtad*, y otra mitad que se cojió de leva entre los buques mercantes, fué aparejado aquel barco.

Al siguiente día, domingo, á las siete de la mañana, salió por el morro de la Habana la *Lealtad* tesando jarcias, recibiendo víveres y

haciendo ejercicio de cañon la gente de leva.

Nadie había dormido la noche última. Nadie sentía cansancio ni molestia alguna. Todos presentían una victoria y se sentían inflamados por el fuego del amor pátrio que sienten los españoles cuando otra nación les ultraja su bandera.

A las nueve de la mañana, almorzó la gente de mar, y media hora después los oficiales.

A las diez, avisó el oficial de guardia, que divisaba por la proa un bergantín de casco negro con mucho aparejo y con rumbo hacia Banes. Cada oficial cogió su anteojito y todos subieron a la toldilla.

El comandante llamó a un viejo marinero que llevaba como práctico, y le cedió su anteojito.

No hizo aquel rudo hombre de mar más que ponerse el instrumento ante su vista, y dijo:—*El Guerrero* es, mi comandante.

Don Meliton hizo seguidamente que se tocara zafarrancho de combate y se largase el resto del aparejo.

El bergantín pirata había visto a la fragata, pero creyendo fuese la *Castilla*, siguió su rumbo sin hacer caso, confiado que con sus once millas de andar, haría burla del español, pero después de una hora, estaba la fragata ya a tres millas del bergantín.

En efecto, a las doce del día no tenía escape el *Guerrero*. La *Lealtad* le tenía cogido el barlovento y le cerraba la mar. Había que entregarse ó batirse, y se resolvió por esto último, confiado en sus cañones y en su mucha gente para el abordaje.

La gente de los cañones se dispuso para el combate por ambas bandas, y el comandante avisó a la de estribor que estuviese lista para que al emparejar dirigiesen sus punterías a quitar plumas.

El insurgente amainó su velamen y esperó cargando la mayor y el trinquete.

La distancia entre el pirata y nuestra fragata se fué estrechando hasta medio tiro, pero ésta seguía abanzando sin orzar ni arribar. El enemigo rompió el fuego y en el acto se oyó la estentórea voz del comandante español que gritó:

Nadie haga fuego hasta que yo avise—y siguió avanzando, pero una bala enemiga que mató al sargento de la escolta de bandera decidió la cuestión.

Orza todo—gritó D. Meliton.

Fuego por estribor—añadió al oficial primero que vió en cubierta.

Diez segundos de estupor pasaron y un estruendo horroroso de 18 cañonazos disparados a un tiempo resonó en el espacio, que se cubrió de humo; pero la brisa era fresca y pronto se despejó. Un viva España de la *Lealtad* hizo volver la cabeza a su comandante, que estaba ocupado en la maniobra de que su barco presentase el costado de babor. Entonces no pudo menos de exclamar:

—¡Bien por mis artilleros de marina: fuego por babor a desarbolado!

Y una segunda andanada volvió a sonar.

Y al despejarse el humo, manifestose un magnífico y glorioso espectáculo para los españoles.

El enemigo había parado el fuego y estaba

casi desarbolado. Su pabellón, que era mejicano, había desaparecido, y la cubierta y su artillería estaban obstruidas por los palos y jarcias que le habían caído encima.

—Arria botes y embarca trozos de abordaje—ordenó D. Meliton.

Apenas cayeron al agua los botes, todos se cubrieron de gente, y como solo había ya entre los barcos enemigos la distancia de 20 brazas, hubo soldado de la guarnición de la *Lealtad* que se arrojó al agua llevando el sable entre los dientes porque los botes habían ya largado.

Turbada y acobardada la gente del *Guerrero*, ni aún resistencia pusieron al abordaje. Tales eran las peripecias que habían tenido lugar a bordo del buque insurgente. Explicaremos su crítica situación en el momento de ser abordado.

Una de las balas de la primera andanada de la fragata había cortado las drizas de bandera, cayendo al agua y desapareciéndola enseña pirática. Otra de las balas ó palanquetas cogiendo de perfil al capitán, lo había destrozado por medio del cuerpo, y su hijo, que era el segundo de a bordo, anonadado, aturcido y fuera de sí, cogió a su padre, bajóle a la cámara y tendiéndole en el sofá no se cuidó ni de animar su gente ni de dar órdenes para desembarazar la cubierta, y la tripulación, al ver muerto a su capitán y arriada la bandera, creyéndose rendidos, solo procuraron esconderse bajo cubierta para evitar peores males.

Por eso los españoles subieron al abordaje sin impedimento, luchando tan sólo con unos cien hombres que quedaron en cubierta, y que al ver el bergantín coronado de enemigos quisieron reponerse, pero inútilmente, porque los soldados y marineros de la *Lealtad* se arrojaron sobre ellos sable y cuchillo en mano, y no hubiese quedado uno con vida sin la llegada del segundo comandante de esta fragata, que, al saltar a bordo del *Guerrero* vió que dos de los oficiales españoles que fueron los primeros en abordar, mataron de dos pistoletazos a los dos primeros que trataron de acometerlos, al mismo tiempo que un grupo de marineros que abordaron el portalón, atacaban cuchillo en mano sin respetar a ningún enemigo.

—Basta, basta ya muchachos, que están rendidos—fué lo único que pudo gritar aquel jefe, y mandó que bajasen al combés los que quedaron con vida, haciendo que se cerrasen las escotillas, y ántes de marinar el barco hizo subir un juanetero al tope y que clavase ó amarrase la bandera española.

Nombróse seguidamente una guardia armada y una tripulación, y procedióse a tomar un remolque de la *Lealtad*, que media hora después navegaba con rumbo a la Habana, llevando por la popa al poco ántes soberbio bergantín *Guerrero*, que hacía un mes era el terror de los buques de comercio en el Archipiélago de nuestras Antillas.

Verdad es que habían abordado y saqueado varios buques de nuestros mercantes, pero no participaron del botín mucho tiempo; pues todo quedó a bordo donde bajo inventarios se encargó de ello el Estado, además de los 9 muertos y 46 heridos que les

habían hecho las descargas y el abordaje de la fragata española.

No en balde fué adquirido aquel triunfo, pues la nación tuvo que llorar la vida de dos de sus héroes y la sangre derramada por 17 heridos de la tripulación, á consecuencia de dos balas entradas en la batería del combés cuyos astillazos causaron aquel daño.

¡Llor eterno á tanto valiente!

A la puesta del sol, entraba por el Morro de la Habana la hermosa fragata *Lealtad*, llevando á remolque al bergantín enemigo.

Todas las músicas de la Habana tocaban marcha real, y un gentío inmenso que coronaban muelles, azoteas, balcones y broques del puerto, victoreaban y gritaban ¡Viva España! ¡Viva la marina! ¡Vivan sus valientes jefes y oficiales! ¡Vivan sus artilleros y marineros!

Caro costó á los insurrectos la arrogancia de desafiar á nuestros bravos marinos, que con tanto denuedo como pericia supieron vencerlos sólo los españoles, y pudieron habilitar en venticuatro horas un buque desparejado en completo desarme.

Febrero 10 de 1874.

Contrato de cesión del ferrocarril de Alar á Santander.

Entre las dos compañías de caminos de hierro del Norte de España y de Alar á Santander, representadas, la primera por los Excmos. señores don Manuel Alonso Martínez, vicepresidente del Consejo de administración, y don Ernesto Polak, individuo del Consejo de administración, y don Eduardo Pirel, Director de la explotación; y la segunda por los Excmos señores marqueses de Manzanedo y don Emilio Bernal, presidente y vicepresidente respectivamente de su Consejo de Administración, se ha convenido lo siguiente:

Artículo 1.º La Compañía de Alar á Santander cede y traspasa, libre de cargas é hipotecas, á la Compañía del Norte, que la acepta, la concesión y usufructo del Camino de hierro de Alar á Santander, de 139 kilómetros de longitud, tal como resulta hecha por leyes y decretos de concesión de 13 de Mayo de 1849, 9 de Marzo y 22 de Abril de 1855, y por los convenios, pliego de condiciones, leyes, decretos y ejecutorias que se refieran á ella; con los derechos, privilegios y demás condiciones relativos á la explotación de la misma; así como también con todos los derechos y acciones que por cualquier causa ó motivo le competan ó puedan competir, incluso los que nazcan de la reclamación pendiente relativa á la subvención del Estado.

Art. 2.º La Compañía de Alar á Santander pondrá á la del Norte en posesión de la línea férrea de Alar á Santander tan pronto como este contrato haya sido aprobado con arreglo al artículo 10; y le hará entrega al mismo tiempo del material fijo y móvil, de los talleres, herramientas, edificios, mobiliario y abastes, así como de toda clase de objetos que existen en los almacenes y estaciones, sobre la vía y demás dependencias.

También hará entrega de los terrenos adquiridos, de los títulos de propiedad, planos, estudios, presupuestos y documentos oficiales por los que el Gobierno haya autorizado la explotación del camino, al par que de los diferentes inventarios hechos hasta el día en que la Compañía del Norte tome á su cargo el camino de hierro de Alar, y finalmente, los títulos y documentos en que se fundan los derechos y acciones á que se refiere el final del artículo anterior.

La Compañía del Norte, por su parte, recibirá de los abastecedores el material fijo y móvil, así como los demás objetos que tenga encargados la Compañía de Santander, sujetándose para este fin á las condiciones estipuladas en los contratos que dicha Compañía de Santander tiene celebrados para la adquisición.

Art. 3.º La Compañía de Alar á Santander liquidará y pagará, por su exclusiva cuenta, los intereses pendientes de sus acciones y obligaciones y, además, las deudas de todo género que haya contraído ó contraiga hasta el día en que la Compañía del Norte tome posesión del camino de Alar á Santander.

Se exceptúan, sin embargo, los conocimientos que se indican en el estado que se une á este contrato, y cuyo importe de cinco millones ciento noventa mil setecientos setenta y siete reales vellón, según cálculo aproximado, será de cuenta exclusiva de la Compañía del Norte.

Teniendo asimismo en cuenta la dificultad de que una compañía que se disuelve, y cuyos accionistas se convierten en obligacionistas siga un pieito, que puede ser de larga duración, la Compañía del Norte consiente en continuar por su cuenta la demanda entablada por el *Crédito Castellano*, de Valladolid, sobre el pago de supuesto saldo á su favor procedente del contrato de construcción de la sección de Bárcena á Reinosa.

Al efecto, la Compañía de Alar cede á la del Norte todas las acciones y derechos y la transfiere, juntamente con su personalidad, la facultad de reconvenir al *Crédito Castellano* por la cantidad de reales vellón 37.464.573, 99, que éste es en deber por consecuencia del mencionado contrato de construcción.

Aunque, según el dictamen de los letrados que han consultado con la Compañía vendedora y la compradora, la demanda del *Crédito Castellano* es temeraria y hay fundamento racional para esperar que este será condenado como deudor al pago de la suma que se le reclama por vía de reconvencción y mútua petición, siquiera no llegue á pagarla por aparecer insolvente, por pura precaución y para garantía y resguardo de la Compañía del Norte se estipula: 1.º Que la Compañía de Alar se compromete á ceder y traspasar á la del Norte todas las acciones y derechos que adquiriera de los destajistas por razón de los créditos que éstos tienen hoy contra el *Crédito Castellano* como constructor; de manera que en el improbable caso de un fallo desfavorable, dichos créditos pueden ser baja del saldo del constructor; y 2.º Que de los cincuenta y dos mil quinientos títulos de obligación que se crean por el artículo 4.º de

este convenio, se destinarán dos mil quinientas á formar un fondo especial, conservándose dichas dos mil quinientas obligaciones en depósito hasta que recaiga sentencia firme en el mencionado pleito; y si, como es de esperar, se declara en ella no haber lugar á la demanda del *Crédito Castellano*, en tal caso las referidas dos mil quinientas obligaciones quedarán extinguidas y anuladas, inutilizándose y quemándose los títulos ante notario, y pudiendo disponer á su voluntad desde entonces la Compañía del Norte del importe de los cupones vencidos.

La Compañía de Alar entregará á la del Norte la correspondencia, actas y demás datos y documentos que tengan relación con dicho asunto.

Art. 4.º La Compañía del Norte hará una emisión de cincuenta y dos mil quinientas obligaciones hipotecarias del ferrocarril de Alar á Santander.

Estas obligaciones serán de dos mil reales cada una; disfrutarán un interés de 6 por ciento anual y serán amortizadas por todo su valor en 50 años, por medio de sorteos anuales con arreglo al cuadro que para este objeto se une al presente contrato.

Los intereses de dichas obligaciones serán pagados por la Compañía del Norte, por semestres, en 1.º de Abril y primero de Octubre de cada año. El primer cupón representará, sin embargo, el interés de nueve meses, en el supuesto de que la explotación corra por cuenta del Norte desde 1.º de Enero próximo, y se pagará en 1.º de Octubre de 1874.

La amortización anual se pagará en 1.º de Octubre de cada año.

Las cincuenta y dos mil quinientas obligaciones de que habla el párrafo primero de este artículo se distribuirán del modo siguiente:

(a) La Compañía del Norte entregará á la de Alar á Santander cuarenta y cinco mil obligaciones equivalentes á la suma de noventa millones de reales en pago de la cesión y traspaso, y de la concesión y usufructo del ferro carril y demás acciones y derechos de que habla el artículo 1.º

(b) La Compañía del Norte dispondrá libremente de cinco mil obligaciones, negociándolas y enagenándolas ó dándolas en prenda para levantar fondos sobre ellas, á su voluntad, pero destinando precisamente el importe de dichas cinco mil obligaciones á la ejecución de obras de toda especie que son necesarias para el fin de poner el camino en perfecto buen estado de explotación, compras de material y demás deberes que dicha Compañía se impone por este contrato.

(c) Las dos mil quinientas obligaciones que restan hasta el completo de las cincuenta y dos mil quinientas, se conservarán en depósito por la Compañía del Norte con arreglo á lo estipulado en el artículo 3.º y serán anuladas y quemadas, extendiéndose acta notarial de ello, luego que recaiga sentencia firme absoluta.

Art. 5.º Una Comisión del actual Consejo de administración de la Compañía de Alar á Santander se hará cargo de las cuarenta

y cinco mil obligaciones expresadas en la letra (a) del artículo anterior, y entregará á la del Norte cancelados los resguardos provinciales que representan las acciones actualmente emitidas de Alar á Santander. El resto de estas cuarenta y cinco mil obligaciones se destinará precisamente á la liquidación de las obligaciones que pesan sobre la actual Compañía de Alar á Santander en cumplimiento de lo establecido en el artículo 1.º, y de ello se dará el oportuno conocimiento á la Compañía del Norte.

La misma comisión, durante el tiempo que dure su misión liquidadora, y después un comité que deberá constituirse de los obligacionistas de Alar, se encargarán del cumplimiento del presente contrato en todas sus partes.

Art. 6.º La Compañía del Norte, al admitir la subrogación de los derechos de la concesión del camino de Alar, acepta las obligaciones que la misma lleva consigo relativamente al Gobierno, y se compromete por tanto á dar por concluidas las obras de toda especie que son necesarias para el fin de poner el camino en perfecto buen estado de explotación, conservándole después de igual modo, adquiriendo el material útil necesario, renovando la vía y haciendo las convenientes reparaciones para que en nada se amiore el valor de la hipoteca. Esta será especial del Camino y sus dependencias; entendiéndose que se hará extensiva á todas las obras que se ejecuten en lo sucesivo y al material de todo género que se adquiriera.

El material móvil y las dependencias del Camino, que en todo caso han de responder sin reserva al cumplimiento de las obligaciones estipuladas en este contrato, no podrán ser de menor importancia que la que en la actualidad tienen; y el minimum del material móvil que se fija como de la pertenencia exclusiva de Alar, es el que hoy posee, que se hará constar en inventario, y también el que ha de recibir el Norte conforme á los contratos pendientes según el estado número 1.

Art. 7.º La Compañía del Norte no podrá por concepto alguno confundir sus capitales ni los productos de la explotación de su actual línea con los de Alar que continuarán en completa independencia hasta que se haya cumplido este contrato en todas sus partes.

Art. 8.º A contar desde el día en que la Compañía del Norte tome posesión del camino de Alar á Santander serán de su cuenta exclusiva los gastos de explotación y conservación de aquel; pero queda bien entendido que la Compañía de Alar á Santander es la encargada de arreglar por su propia cuenta todas las reclamaciones que sean presentadas con ulterioridad, si perteneciesen á la gestión anterior á la toma de posesión del Camino por la Compañía del Norte.

Art. 9.º Una vez regularizado este convenio, tres de los Administradores actuales de la Compañía de Alar á Santander formarán parte del Consejo de la Compañía del Norte, que los elegirá, elevándose por consiguiente si es preciso á 26 el número de Ad-

ministradores de esta, que actualmente es de 23.

Art.º 10. El presente convenio se someterá en el plazo de 75 días á la aprobación de las Juntas generales de accionistas de las dos Compañías y á la sanción del Gobierno á los ocho días de obtenida esta aprobación. Dada que sea ésta, se hará la inscripción correspondiente en los registros que correspondan.

Art. 11.º En caso de que este convenio no sea ratificado por cualquiera de las Juntas generales de accionistas, ó que no sea aprobado por el Gobierno se considerará como nulo, sin que ninguna de las partes tenga derecho á indemnización.

Artículo adicional. Si la explotación de la línea de Alar á Santander se interrumiere, no de un modo accidental y transitorio, sino con cierto carácter de gravedad y duración por consecuencia de un estado de guerra civil, los tenedores de obligaciones tendrán derecho á la integridad de los productos líquidos del Camino de Alar hasta la concurrencia del importe del cupón, pero no podrán ejecutar á la Compañía del Norte ni provocar su quiebra. Si los productos líquidos del semestre en que tuviese lugar la interceptación de la vía no bastasen para el pago total del cupón, lo que faltare se abonará en los semestres siguientes en que aparezcan sobranes, de modo que en el peor caso la guerra solo producirá el efecto de un aplazamiento en el pago del cupón.

Hecho por duplicado en Madrid á 3 de Diciembre de 1873.—Firmado.—*Manuel Alonso Martinez.*—*El Marqués de Manzanedo.*—*Emilio Bernal.*—*Polak.*—*E. Pirel.*

El día 10 de Febrero siguiente celebró en Madrid la Compañía de Alar á Santander Junta General de socios, en la cual se aprobaron, con pequeñas diferencias, las bases del preinserto documento, quedando, por lo tanto, dueña la Compañía del Norte del Camino.

Febrero 11 de 1883.

En este día se inauguró en Santander una fábrica movida al vapor destinada á la elaboración de toda clase de barnices, colores en polvo y pinturas preparadas, bajo la razón social, en lo mercantil, de *Isasi y Arrarte*, y bajo la inteligente dirección, en lo facultativo, de un distinguido químico belga, don Luis Roussell.

Para establecerla no omitieron sus dueños gasto alguno y se proveyeron para esta nueva industria en Santander de la maquinaria y demás necesario según los últimos y más acreditados adelantos y procedimientos.

Los barnices que á excepción de los copales y alcohol, se fabrican, por el nuevo procedimiento del ámbar, son de secreto exclusivo del entendido químico director, señor Roussell, y esta fábrica la única que podía elaborar por tan ventajoso medio.

El ámbar ó sucino contribuye á que el barniz resulte más duro, de más consistencia y permanente, más brillante y más elástico y como por el procedimiento empleado en la fábrica de los señores *Isasi y Arrarte*, se

disuelve completamente por el aceite, y resulta un barniz, según se ha dicho, de mucha más elasticidad y duración que por el procedimiento generalmente empleado de la disolución de las gomas en que, á causa de la gran temperatura que su fusión demanda, la mayor parte de los aceites esenciales que constituyen su elasticidad se evaporan, con perjuicio de ésta.

Propuestos los señores *Isasi y Arrarte* á competir en todos los terrenos con los mejores productos extranjeros de la clase de los suyos, y confiando en que en pureza ninguno les aventajaría, establecieron en sus catálogos precios equitativos, prefiriendo una módica ganancia en una mayor venta, que conseguir forzosamente ésta estableciendo precios relativamente caros.

Una nueva industria en una población adelantada equivale siempre á un medio más de riqueza porque es el sostén de más ó menos numerosas familias, y hoy que tanto van alejándose los capitales de todo lo que sea especulación lucrativa para muchos, prefiriéndose la que menos da que hacer á sus dueños, sin provecho, digámoslo así, para los que viven del trabajo, una nueva industria debiera considerarse como uno de los actos más honrados de los que la introducen y sostienen, y de los más dignos de elogios; razón por la cual, aparte de otras, nosotros deseamos toda clase de prosperidades á los dueños de este establecimiento, que supieron montar tan oportunamente con tanto conocimiento, después de haberse dedicado muchos años al comercio de droguería entodos sus ramos.

Febrero 12 de 1780.

El Ayuntamiento de Santander acuerda hacer un archivo ó aumentar los cajones donde se guardaban los papeles de la Corporación aglomerados y sin la separación debida, dando el encargo para levantar el plano de tan importante dependencia de los municipios al arquitecto titular, advirtiéndole que la pieza en que debiera ser colocado el archivo reuniese las circunstancias de *capaz, segura y decente*, condiciones que no debía tener entonces y de que nos parece se careció, después de aquella sana y justa determinación, en muchos años, si es que hoy las tiene en el grado que corresponde á una ciudad de su importancia que guarda documentos dignos de la mayor estima; se han introducido mejoras y se hace cuanto se puede por conservar lo que hay de la manera que es posible verificarlo en un local donde ya no cabe lo que hay y que de día en día será menos capaz porque todos van allá, papeles y documentos que al cabo de algún tiempo abultan y que no habrá ya donde ponerlos dentro de muy poco.

Santander tiene muy poca casa, y es lástima no se halle algo más desahogada para vivir con la anchura que corresponde á sus necesidades y á su clase. Como todo es en ella estrecho no hay que pensar en hacer mayor el local destinado á archivo, y mientras no haya otra casa el archivo será cada

vez menor, toda vez que la pieza no aumenta y entran documentos á todas horas.

Febrero 13 de 1859.

El Ministro de Fomento dispone se remita todos los días á Santander, por telégrafo, la cotización oficial de los efectos públicos nacionales, y la de los de París, debiendo hacerse la transmisión tan pronto como esta cotización se recibiera en la Corte. Desde este día comenzó Santander, así como las plazas más importantes de la nación á recibir unas noticias que tanto interesa saber á los que tienen sus capitales invertidos en fondos públicos.

Hoy no se apreciará debidamente este beneficio, pero lo que podemos nosotros asegurar es que se recibió la noticia en el comercio con señaladas muestras de agrado.

Febrero 13 de 1885.

Inaugúrase con la debida solemnidad en Barrio de Campóo de Suso, del partido judicial de Reinosa, una escuela elemental, fundada, según testamento, por don Felix García de los Ríos.

Febrero 15 de 1860.

Se enciende el faro de la isla de Mouro, situado á la entrada del puerto de Santander.

Este faro es de quinto orden, y su luz fija blanca en todas direcciones encuéntrase á los 43° 28' 37" lat. N. y 2° 31' 15" longitud E. Se eleva el foco luminoso sobre pleamar de marea muerta, 44 metros; y 17 sobre la planta de la torre, que es ligeramente cónica y de sillería blanca. Está servido por dos toreros.

Ilumina un arco de horizonte de 270° contando desde el S. 11° 44' E. al S. 78° 16' O; pero desde 450 brazas de distancia por la parte no iluminada, se ve la luz directa de la lámpara y los resplandores de los lentes.

Al S. 84° E. de la luz, distancia 112 brazas, se halla la piedra Corbera, y al S. 58° O, distante 140 brazas, un bajo con tres piés de agua.

Cuidan de él dos torreros, que carecen de toda comunicación por tierra y se encuentran muchas veces apurados, cuando reinan temporales muy seguidos y llegan á faltarles las subsistencias, sobre todo cuando las borrascas sobrevienen al acabárseles las provisiones, como ha sucedido algunas veces, pues es sitio donde las olas adquieren enorme tamaño y se deshacen contra la peña con violencia extraordinaria, pasando la bruma por encima de la torre.

Para hacer vida retirada y cenobítica no hay sitio más á propósito que la Peña ó Isla de Mouro.

La circunstancia de la entrada del puerto de Santander hacía necesaria la instalación de este faro, tanto por la estructura particular de la isla en que se eleva, cuanto por que formando canales peligrosos en ambos lados, la piedra Corbera y el bajo expresado á la

distancia dicha, lo que obliga á entrar con el necesario cuidado.

La luz traza perfectamente el camino que deben recorrer los buques para alcanzar el puerto al que también ilumina conjuntamente con el farol de la Capitanía.

La situación de la isla y la altura del foco luminoso la distinguen perfectamente de las luces de la población vista desde alta mar.

Febrero 16 de 1811.

En este día se batieron las fuerzas españolas contra las francesas en el valle de Cabuérniga: es el único dato que podemos consignar sobre este suceso.

Febrero 16 de 1881.

En este día se encendieron los hornos é inauguraron los trabajos de la gran fábrica de refinación de petróleo del Astillero titulada *La Cantábrica* y de la propiedad de los señores Deusth y Compañía de París. Se supone, que el coste de terrenos, edificios y magnífica maquinaria que contenía el artefacto ascendía en el estado en que se encontraba en el día de su inauguración á un millón próximamente de pesetas.

Ocupaba 200 obreros, refinaba unas cuatro mil cajas de petróleo al año, produciendo desde entonces al vecindario de la comarca en que radica los beneficios que proporcionan establecimientos industriales montados con tantos elementos y con la necesaria inteligencia para desarrollar los naturales medios.

El Astillero, está satisfecho de poseer un medio semejante de riqueza que, si no tan ventajoso como el antiguo de la construcción de buques de guerra, es tan importante que lo dicen por sí las citadas cifras.

Febrero 18 de 1371.

Don Enrique II, por privilegio otorgado en Sevilla, da á D. Juan Telles, hijo mayor de D. Tello, Señor de Vizcaya, el Señorío de Castañeda, con Aguilar de Campóo, las tierras de Liébana, Pernia, la Tojeda y Campóo de Suso, los alfores de Bricia, y San Martín de Ayo, todo cuanto su padre había poseído en las Asturias de Santillana; finalmente, la aldea de Avia y su portazgo con sus jurisdicciones para que, vinculado, lo heredasen y poseyesen D. Juan y sus descendientes primogénitos. En calidad de hija mayor de los cónyuges D. Juan Tellez y D.^a Leonor de la Vega, sucedió en la posesión de dichos bienes D.^a Aldonza, casada desde muchos años con Garci Fernández Manrique, que firmaba añadiendo á su nombre «Señor de Aguilar y marqués de Castañeda» como se le designa en la Crónica de D. Juan II, desde 1510 en adelante.

Esto, no obstante, no han faltado diferencias y pleitos sobre este señorío; pero siendo de cuestiones de que no nos proponemos ocuparnos ahora, vamos á dar noticia de otra clase de sucesos que tuvieron lugar en aquella época y se refieren á Garci Fernández á propósito del referido señorío de Castañeda.

Don Juan II dió á don Alvaro de Luna en 1421 la posesión de San Esteban de Gormaz donada al mismo tiempo y con igual motivo que el condado de Castañeda, lo que dió lugar á ciertas desobediencias en que Garci Fernández jugaba principal papel, lo cual favorecía intereses contrarios al Rey, propúsose aquél tomar posesión del condado que creía pertenecerle de derecho, verificándolo en su nombre doña Aldonza, su mujer, nieta, según queda dicho, del Conde don Tello.

Esta determinación disgustó al Rey, quien á su vez dispuso enviar un balletero de maza con sus Reales Cartas prohibiendo bajo graves penas á todos los pueblos y vecinos del territorio de Castañeda y su Comarca, que recibiesen por señor á Garci Fernández Manrique, y ordenando que si le hubiesen ya recibido no le consintiesen usar de jurisdicción ni señorío.

La época se prestaba á desobediencias, acaso por la circunstancia de ser el Monarca un Rey débil, tan débil, que de él se ha dicho:

E aunque el proverbio cuente
que las leyes alla van
do quieren reyes;
dígoles esta vez que miente,
cá do los grandes están
se fan leyes.

También influiría en ello la circunstancia de dirigirle mal y gobernarle un favorito como el célebre don Alvaro de Luna, que pagó, no obstante su privanza anterior, en el patíbulo los males que había hecho; de este favorito dijo el famoso Jorge Manrique en una preciosa y millares de veces publicada copla.

Pues aquel gran condestable
maestre que conocimos,
tan privado,
no cumple que dél se hable
sino solo que le vimos
degollado.
Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
y su mandar,
¿qué le fueron sinó llores,
qué fueron sinó pesares
al dejar?

Las circunstancias también de tener Garci-Fernández gran prestigio entre los suyos, hizo que éste se envalentonase demasiado y se sublevaran sus partidarios contra los mandatos y el emisario ó balleteros de don Juan II, siquier lo hiciesen en mal hora para los interesados y tranquilidad del de Castañeda, y aún de los suyos.

Algunos de estos salieron contra el régio enviado, quitáronle las Cartas Reales y le apalearon; conducta que dió lugar á que el Monarca en el día mismo en que tubo noticia de ello por boca del desdichado recibidor de acogida tan mala, intentase salir de Roa para venir en persona á la Montaña á castigar á los que se habían portado de aquel modo, lo que no realizó por razones de Estado. Mas no lo olvidó; ordenó en el mismo año que adelantándose á él el Reportero mayor Diego Perez Sarmiento y el Corregidor

Pedro González del Castillo, salieron acompañados de cien hombres de armas con cartas reales para toda la comarca, en las cuales encargaba se obedeciesen los mandatos del Corregidor régio de Asturias de Santillana á quien había ordenado prendiese y castigase á los que hubiesen perpetrado, ayudado ó contribuido al delito de cualquier modo.

El Rey, que llevaba en su comitiva á Diego Gómez, Adelantado mayor del reino Castellano, algunos doctores de su Consejo, además de Reportero y Corregidor régio, y hasta mil lanzas de su propia guardia, resolvió aguardar en Aguilar de Campoó hasta saber el resultado dela comunicación que había dado al Corregidor y al Reportero.

Al acercarse éstos, y considerando Garci-Fernández Manrique y sus partidarios que las probabilidades eran que si resistían tendrían un resultado funestísimo, sin poder esperar ningún bien, acordaron cueradamente abandonar el país; pero como no todos los comprometidos lo hicieron, en éstos se cebó la justicia, que se ejerció con el mayor rigor. A unos se les impuso la pena de muerte y á otros la de azotes ó destierro, demoliéndose las casas de los que habían huído. Entre los presos, encontrábase el arcipreste Pedro Díaz de Zavallos, una de las personas más influyentes del territorio: entregado á los jueces eclesiásticos de Palenzuela, estuvo aprisionado allí, donde murió de enfermedad.

En 13 de junio de 1422 entró Garci-Fernández en Madrid con el propósito de scmeterse al Rey; pero á pesar de este acto de arrepentimiento y obediencia, fué encerrado en el Alcázar, desde donde se le trasladó á Avila.

Más tarde fué puesto en libertad completa y se le restituyeron los bienes que tuvo secuestrados hasta fines de 1428. Habiendo prestado en 1429 juramento y pleito homenaje que Don Juan II había recibido de los grandes y caballeros principales, prometiendo servir al Rey de Castilla contra los de Aragón y Navarra y contra los parciales de éstos, le confirmó el Rey la merced del Condado de Castañeda, mandando entregarle el territorio, el título y prerogativas de Conde en la forma misma en que se los había concedido anteriormente; haciendo aceptar más tarde á Don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, Señor de Medina de Pomar y Camarero mayor del Rey, 70.000 maravedis de juro perpétuo que le donaría en compensación de cualquier derecho que pudiera tener al Condado ó Señorío de Castañeda, que hacía tiempo disputaba en pleito.

Tales fueron los episódicos sucesos á que dió lugar el susodicho Condado.

Febrero 18 de 1859.

La Comision de la Diputación provincial, encargada de evacuar dictámen y proponer lo que estimare conveniente sobre el decreto de 28 de Diciembre de 1858, autorizando á levantar empréstitos para la construcción de carreteras, evacuó su cometido presentando un informe, que copiado á la letra, dice así:

«Importante y delicado es el cargo que V. E. por su acuerdo de 2 del corriente se

sirvió darnos, para que con vista de la legislación vigente sobre el ramo de Caminos y del Real decreto de 28 de Diciembre último respecto de las modificaciones solicitadas en el particular de empréstito con destino á carreteras de la provincia, propusiésemos lo que conceptuáramos más conveniente á la mejor y más pronta consecucion del indicado objeto, que sin duda alguna es uno de los primordiales de toda Diputacion provincial, y con razon ocupa principalmente la atencion de V. E. Todos los esfuerzos pudieran ser infructuosos, ó bien disminuirse en gran manera sus resultados, sino se adopta una marcha ó un plan en consonancia con la legislación de hoy, teniendo así bien presentes la situacion de las vias de comunicacion en la provincia y los medios de que con destino á las mismas puede disponer la Diputacion. Encaminado á tal fin el encargo que se nos ha conferido, pasamos en su desempeño á someter á la consideracion de V. E. el plan ó marcha, que en nuestro concepto debe seguirse, cuidando al mismo tiempo de atender á intereses respetables invertidos ya por pueblos ó particulares en algunos caminos, y acudiendo igualmente, según lo permiten los recursos de la Diputacion, á otras mejoras que aunque de inferior escala, no contribuyen menos á la mayor facilidad de las comunicaciones y bienestar de los pueblos.

Principiando por la legislación, V. E. sabe muy bien, que por lo dispuesto en la ley de 22 de Julio del año 57, no existe ya la clasificación de carreteras en generales, trasversales, provinciales y locales, que se hizo por la otra ley de 7 de Mayo del año 51. Por aquella las vias de servicio público se clasifican, según su importancia y utilidad, en carreteras de primero, segundo y tercer orden teniendo por regla general como pertenecientes á la primera clase las antes tenidas por generales y trasversales; á la segunda las provinciales y á la tercera los caminos vecinales de primer orden, según el Real decreto de 7 de Abril del 48 y ley del 29 de Abril del 49.

No es solo en la clasificación ó denominacion de carreteras donde existen las modificaciones introducidas por la última ley; la principal está en lo respectivo á su estudio, construccion, reparacion y conservacion. Por la ley de 7 de Mayo del 51, se atendió á ello según la clase de la carretera; si era general, si asimismo sin ramales, eran su estudio, construccion etc. de cargo exclusivo del Estado, las trasversales se costeaban por fondos mixtos ó sea por el Gobierno y por las provincias en cuyo territorio se construian; las provinciales eran exclusivamente de cargo de la provincia ó provincias interesadas, salvo algunos auxilios que podia conceder el Gobierno hasta la tercera parte del costo de aquellas, y por fin las carreteras locales, ó caminos vecinales de primer orden, debian ser costeados por los pueblos interesados, salvo los auxilios que podian acordar las Diputaciones provinciales según lo dispuesto en el Real decreto y ley de su razon arriba citados. En compensacion ó como consecuencia necesaria de los expresados medios de construccion, los productos de los caminos

eran para el Estado en las carreteras generales y trasversales; para las provincias los de las provinciales, y para los pueblos asociados los de las locales ó vecinales de primer orden, quedando la conservacion y reparacion al cuidado respectivo del Gobierno, provincias y pueblos.

Hoy este sistema ha sido variado completamente por la última ley de 22 de Julio del 57. El Estado toma de su cuenta el estudio, construccion, reparacion y conservacion de las carreteras de primero, segundo y tercer orden, que comprenda el plan general de cada provincia, y para el mismo serán los productos de todos los Portazgos, Pontazgos y Barcajes establecidos ó que en adelante se establezcan. Así expresamente se determina en los artículos 19 y 24 de dicha ley. En sus artículos 21 y 22 se establece la forma de acudir á las expresadas atenciones. El primero consigna, que en el presupuesto general de gastos de cada año se fijaran en capítulos separados las sumas que á cada una de las tres clases de carreteras hayan de destinarse, y el 22 preceptúa, que las indicadas cantidades se distribuirán equitativamente entre los provincias del Reino por el Consejo de Ministros, á propuesta del de Fomento y previo informe de la Direccion general de Obras públicas. Hoy, como V. E. sabe muy bien; se ha presentado por el gobierno y se está discutiendo un proyecto de ley para levantar en ocho años un empréstito de dos mil millones de reales con destino á obras públicas de todas clases. Anteriormente, ó sea por la ley de 7 de Mayo del 51, el Gobierno podia como dejamos dicho, auxiliar á las provincias hasta con una tercera parte del costo de sus caminos, alentando así su interés y esfuerzos por los mismos. En la nueva ley no se tuvo esto en olvido, y aunque se varió el sistema general de construccion de carreteras encontrando útil y conveniente, como sin duda lo es, el interesar en su más pronta apertura y conclusion, á las respectivas provincias y pueblos, se consignó á tal fin el artículo 23, que creemos conveniente insertar aquí literalmente, y es como sigue:

A las provincias y pueblos que quieren invertir en su territorio otras cantidades, ó las prestaciones que fija la legislación vigente, además de los fondos que á sus carreteras destine el Estado, se concederá por el Gobierno una suma igual á la mitad de la que empleen sobre la consignacion que les corresponda en la distribucion ordinaria hecha con arreglo al artículo anterior (ó sea el 22 de que ya nos hemos ocupado). Este artículo, ó sea el que acabamos de transcribir, se encuentra especialmente citado en el Real decreto de 23 de Mayo del año último, y mas expresamente en el considerando primero y todas las disposiciones del de 28 de Diciembre, por el que se acoge la principal modificacion que se había pretendido respecto de aquel, en que primeramente se concedió la autorizacion para levantar el empréstito de nueve millones de reales. De aquí una prueba más, de que el Gobierno continua siempre en la intencion de mantener el plan ó sistema adoptado por la ley de 22 de Julio del 57. Tal es lo

legislacion hoy vigente, y segun ella han desaparecido las clases de carreteras, á que inmediatamente podian dedicarse las Diputaciones provinciales, y de seguro se perderia un tiempo precioso si la Corporación siguiese otro rumbo quel el que permite dicha ley. Sus gestiones y esfuerzos en esta situacion deben de encaminarse á contribuir en lo posible á la mas rápida formacion de los estudios y proyectos de las vias de comunicacion de las tres clases, que necesite la provincia, y concurrir á su construccion con los recursos que le permita su presupuesto, y puedan obtenerse por medio del empréstito.

Lo primero es altamente perentorio é importante, pues que sin los estudios de los diferentes caminos y formacion de sus proyectos definitivos, nada podrá hacerse, ni por el Gobierno ni por la provincia. Esto es tan obvio, que su sola enunciacion basta para conocer su perentoriedad y urgencia. Los trámites que la precitada ley prescribe para la formacion de ante-proyectos y proyectos definitivos, son bastante lentos de suyo, pero la lentitud se abreviará en mucho, concurrendo ó contribuyendo la Diputacion provincial á la más pronta formacion de los indicados proyectos, como ya anteriormente lo tiene acordado, encargando de ello al Director de Caminos vecinales y á cualquier otro oficial facultativo que pueda necesitarse. De esta suerte podrán formarse luego los ante proyectos que exige el art. 8 de dicha ley, y pasarse al señor Gobernador las copias que el mismo prescribe, y que pueden sacar los precitados funcionarios, renumerando, como corresponde, su mayor trabajo y el celo y diligencia que en ello desplieguen. Así quedará sentada la base de cada camino, que es la más difícil de obtener, y que el señor Ingeniero Jefe de la provincia y sus auxiliares no es posible dispongan con la rapidez que conviene, no obstante los mejores deseos y disposiciones de que se encuentra animado dicho señor. Sus muchas ocupaciones y las de sus subalternos no pueden atender con presteza á la formacion de los ante proyectos, máxime exigiendo de suyo una regular permanencia en el campo. Por todo insistimos en creer que la Diputacion debe encargar á los Directores de caminos vecinales, ú otro facultativo, la formacion y copia de los ante-proyectos de los caminos de las tres clases, que considere necesario ó conveniente formar—Afortunadamente no son en nuestro concepto muchos los estudios ó proyectos que hay que levantar en especial en lo que toca á carreteras de primera y segunda orden. Construidas las que parten á Castilla y Rioja por Reinosa, el Escudo y Arredondo ó Ramales, se están ya completando los estudios del de la costa, que sin duda tiene el carácter de primer orden. De la propia suerte la de Sierras Alvas ó Tinamayor está construida en su mayor parte, y su empalme con Corvera de Rio Pisuerga se está estudiando por particulares. Está también (de tal manera) estudiado y presentado al Gobierno el plano de la que partiendo de Torrelavega, sube por Cabuérniga y se dirige también y termina en Unquera. Hechos y presentados están tambien

asimismo los ante proyectos de las carreteras de ó ramales de Arredondo al Portillo de la Sía, de la Vega de Pas á Puente Solía, y de Villacarriedo á Viesgo. Terminado está tambien el proyecto desde Reinosa á Soncillo, y en presencia de todo bien puede decirse, que en la esencia, los estudios que hay que hacer tienen que limitarse á las carreteras de tercer orden, así se exceptúa el trayecto que resta desde donde termina el estudio en Cabuérniga, segun el plano presentado por el Ingeniero señor Palacios, hasta empalmar en Reinosa con el que de allí ha de venir del de Soncillo. Este estudio entendemos que debe tenerse por preferente, y procurar lo más presto que se haga su ante proyecto por uno de los Directores de caminos vecinales, ó por otro facultativo que se nombre al efecto. Por lo que toca á designar la porcion con que la provincia ha de concurrir á la construccion de las carreteras en proyecto, ya de los fondos del presupuesto, ó bien acudiendo al empréstito, entendemos, que debe diferirse el señalarla para cuando estén formados los proyectos, y se conozca ademas la cantidad que el Gobierno destina á esta provincia. Sin que existan ambos datos, no es fácil conocer la suma que convenga, ó sea necesario destinar á este objeto, y así se comprende tambien en el mismo Real decreto de 28 de Diciembre, cuando autoriza á la realizacion del empréstito parcial y sucesivamente en proporcion á las necesidades de las obras en ejecucion. Conviene igualmente diferir la contratacion de parte alguna del empréstito, hasta tanto que arregladas debidamente las cuentas de la Diputacion, lo cual no está lejano, pueda publicarse la mensual que está preceptuada, haciendo así conocer la buena situacion financiera de la Corporacion, con lo cual se elevará mas y mas su crédito. En esta virtud creemos que la Diputacion debe acordar, que se haga presente á la superioridad su reconocimiento por las concesiones que encierra el precitado Real decreto y su completa disposicion á contribuir á la mas pronta construccion de carreteras en esta provincia, tan presto sean conocidos el importe ó costo presupuestado de las que se trata de hacer desde luego, y las cantidades que de la suma general se destinan á la misma.

Expuesta la legislacion vigente y lo que en su razon y estado actual de las cosas conceptuamos conviene y puede hacerse en el particular de caminos de primero, segundo y tercer orden, pasamos, segun indicamos en el principio, á ocuparnos de lo tocante á intereses respetables, invertidos ya por pueblos ó particulares y tambien por la Diputacion, en alguno de la provincia. Desde luego habrá comprendido. V. E. que nos referimos á los trabajos hechos con un celo que es muy de apreciar, ya en la parte oriental, ya en la occidental de la carretera titulada de la costa. Antes de ahora, si no recordamos mal, V. E. tiene acordado en principio la indemnizacion de las sumas invertidas en los expresados trabajos, y ha tomado á su cargo su reparacion y conservacion. Es en nuestro concepto llegado el momento de disponer lo conducente para acercarse á la indemnizacion, y para

que ésta se haga por quien corresponde. Reconocidas antes carreteras con carácter de provinciales, y siendo sus productos en beneficio de las provincias, a la Diputación hubiera correspondido la adquisición de las obras ejecutadas y pago de su importe y la percepción de sus rendimientos. Hoy va á adquirirlas y aprovecharlas el Gobierno, y de consiguiente á él corresponde su pago en principios de toda justicia y atento al espíritu del art. 20 de la tantas veces citada ley de 22 de Julio del 57. Sin embargo, habiendo hecho los pueblos y particulares sus esfuerzos en virtud de excitaciones de la Diputación y en provecho de la provincia, entendemos, que debe ratificarse el acuerdo de que ésta se haga cargo del costo ó valor de las obras poniéndose de acuerdo con los interesados sobre el modo y forma de pago del montante que resulte de tasación pericial. El pago en nuestro entender pudiera hacerse destinando á él la parte necesaria del empréstito, que obtendría buen tipo, conocido el objeto. La provincia se indemnizaría después en la forma que prescribe el precitado art. 20, ó sea obteniendo del Gobierno que invirtiese el importe de las referidas obras en las carreteras de esta provincia, ó bien que tuviese dicho pago como una inversión á los efectos prevenidos en el artículo 23 de la predicha ley. El Gobierno no podría menos de admitirla de una ú otra forma, tratándose de trabajos en un camino que adquiere y de que se ha de utilizar. Y la Diputación en ello daría una prueba más del interés que la merecen los pueblos ó los particulares de la provincia, que atienden al fomento de los intereses generales de la misma, y de tal suerte podría en otro caso necesario acudir á ellos con plena seguridad, de que su demanda sería en el instante atendida. En observación de dilaciones y como consecuencia del pensamiento, nos parece que debía recomendarse al Sr. Gobernador, á quien compete la ejecución de los acuerdos de la Diputación, que en la tasación de las expresadas obras procure tener la intervención del Sr. Ingeniero Jefe de la provincia, y como es natural, de los pueblos y particulares interesados, nombrando cada parte un perito, que con el que S. S. designe como presidente de la corporación, evacuen su cometido con la brevedad posible. De esta suerte el acto tendría todas las garantías en favor de los que en él puedan tener interés y se escusan para en adelante nuevas operaciones del nuevo género. Procediendo, como dejamos dicho, creemos, que la Diputación habrá hecho cuanto en lo principal le es hoy posible hacer en el desempeño del más importante de sus cometidos, pero no debe limitarse á ello.

Frecuentemente acuden á V. E. varios pueblos en solicitud de auxilios para reponer sus puentes y pontones ruinosos, que tanta y tanta falta les hacen para las comunicaciones entre sí, y tan importantes son para el alimento y mayor fomento de las otras vías. Cubriendo bien por regla general las cargas que se les han impuesto para atender á los gastos provinciales, debe sin demora venirse en su auxilio, máxime per-

mitiéndolo, como lo permite sin perjuicio de las demás atenciones, la situación en que respecto de fondos se encuentra la Diputación. Al objeto de caminos están presupuestados seiscientos mil reales, que sin duda alguna se harán efectivos. Hecho cargo el Estado de la construcción de carreteras de primero, segundo y tercer orden, no avanzados los proyectos y autorizada la Diputación para un empréstito de nueve millones de reales, la mitad al menos de aquella cantidad entendemos que debe destinarse á la reparación inmediata de puentes y pontones vecinales, y á cualquiera otra Obra de la misma clase, que se considere conveniente ó importante, reservando la otra mitad para si hubiese precisión de levantar alguna parte del empréstito, atender á sus intereses y amortización, ó bien para su inversión directa en los caminos á cargo del Estado. El señor Gobernador, al ejecutar el acuerdo en la Diputación, no dudamos que sabrá conceder los auxilios según las verdaderas necesidades, y adoptar las precauciones convenientes para la legítima inversión de la cantidad que en cada caso acuerde hasta la inversión de la suma de los trescientos mil reales, mitad de la totalidad presupuestada para caminos. De esta suerte se hará un gran beneficio á la provincia, y los pueblos pagarán con toda exactitud sus respectivas cuotas, vistos los inmediatos beneficios que de ellos pueden resultarles.

Resumiendo decimos y proponemos:

1.º Que atentas la legislación hoy vigente y la situación actual de las cosas, la Diputación debe de acordar, y dentro del límite de sus atribuciones, procurar que se hagan los estudios de los caminos comprendidos en la ley de 22 de Julio del 57 que no hayan sido aún estudiados, declarando desde luego como de preferencia los respectivos al camino de la costa y al trozo ó trayecto de Cabuérniga á Reinosa desde el punto en que concluye el proyecto presentado al Gobierno por el Sr. Palacios.

2.º Que al efecto se dediquen los directores de caminos vecinales y los demás facultativos que sean necesarios, remunerando el mayor trabajo de aquellos y retribuyendo á éstos con la cantidad que el señor Presidente estime conveniente en cada caso y con cargo al capítulo de obras públicas.

3.º Que se active en todo lo posible la formación de los ante proyectos, con copia de los mismos, de los caminos ó trozos ya estudiados, y así mismo el curso ó terminación de los proyectos ya presentados.

4.º Que al mismo tiempo que por medio de atenta comunicación se hace presente al Gobierno de S. M. (q. D. g.) el reconocimiento de la Corporación por la atención que la provincia le merece, y de que es una nueva prueba el Real decreto de 28 de Diciembre último, se manifieste lo dispuesta que la Diputación se halla á hacer todo esfuerzo para coadyuvar, en los términos de la ley, al más pronto principio y ejecución de carreteras en la provincia.

5.º Que al propio tiempo se ponga en su conocimiento que el señalamiento de la cantidad al expresado objeto, se hará tan presto

se hallen terminados los proyectos y presupuestos de alguno ó algunos de sus caminos, y conocida además la suma que á la provincia se sirva destinar de la general presupuestada, pueda apreciarse lo que sea necesario ó conveniente invertir en tales obras por parte de la Diputación, en los términos del artículo 23 de precitada ley de 22 de Julio del 57.

6.º Que debe de ratificarse la indemnización acordada respecto de las obras hechas por varios pueblos y particulares en la parte oriental y occidental del camino titulado de la costa, en cuanto aquellas sean aceptadas y utilizadas por el Gobierno en su proyecto dereferida carretera.

7.º Que al objeto de la indemnización se estará y atenderá á la tasación que se practique y es de practicarse desde luego por peritos en representación del Gobierno y de los interesados por la construcción de las indicadas obras.

8.º Que conocido que sea su montante, se conferencie y ponga de acuerdo con los interesados sobre el modo, forma y tiempo de hacer aquél efectivo por la provincia.

9.º Que en su representación la Diputación solicite del Gobierno que invierta el expresado montante en las carreteras de la provincia, según el espíritu y aún letra del artículo 20 de dicha ley, ó bien le tenga como una inversión á los efectos del artículo 23 de la misma.

10.º Que sin perjuicio de todo y dentro de los trescientos mil reales, mitad de lo presupuestado en este año para caminos, se concedan auxilios á los pueblos para la reparación de puentes, pontones y otras obras vecinales que así lo requieran, y que no estén comprendidas en las carreteras de primero, segundo y tercer orden según la legislación vigente dejando el señalamiento de cada cuota y el cuidado de su legítima inversión al buen juicio y prudencia del señor Gobernador Presidente.

Tal es nuestro parecer sobre todo. V. E. sin embargo acordará y determinará lo que en su superior ilustración crea mejor y más acertado.

Dios etc. Santander 18 de Febrero de 1859. = Salvador Quintana. — Angel B. Pérez. Ramón Cabanzo.

Enterada la Excm. Diputación del anterior dictámen, lo aprobó en sesión del mismo mes y año.

Febrero 18 de 1873.

Dejó de existir en este día el que fué nuestro amigo don Sabino Bustamante y Piélagu, una de las personas más estudiosas que ha tenido nuestra provincia, así como de las más simpáticas por su trato entre las personas que lo conocían.

Nació en Comillas, y en Comillas murió, siendo aún joven, en su magnífica casa de campo de Robacías.

Su afición á las letras, á la política y á la agricultura era notoria, demostrando la primera en muy buenos artículos que solía enviar á los periódicos bajo el pseudónimo, la mayor parte, sinó todos los que nosotros conocimos, de *Onasib*, casi todos sobre importan-

tísimos temas de Agricultura, con aplicación especial á nuestra provincia; y en la política, que era un hombre sincero, muy amante de la libertad hermanada con el orden y el verdadero progreso.

Dedicado siempre al trabajo, que es seguramente una de las mayores virtudes, era tan activo como inteligente en cuanto emprendía, no perdiendo ninguna de las ocasiones que se le presentaban para aumentar el caudal de sus conocimientos.

Era muy montañés, y cuanto atañía á la provincia lo miraba con singular predilección, procurando extender y difundir todo lo útil que observaba, estudiando y practicando á la vez, como lo hacía tratándose de Agricultura en su linda y extensa posesión referida, que mereció se fijase en ella la atención de las personas amantes de lo bello, demostrando lo más práctica y teóricamente que podía de qué manera debían aplicarse en la provincia algunas máquinas agrícolas, la utilidad que resultaría siguiendo mejor sistema en el cultivo y en la ganadería.

La ventaja de hablar y traducir bien varios idiomas, y su afición á la lectura y su aplicación en el estudio privado de las artes, la ciencia y la agricultura le sirvieron de mucho.

Fué representante de la Compañía de minas *La Real Compañía Asturiana*, y él dirigió las obras de la magnífica posesión que tiene en Comillas la familia de don Antonio López y López denominada *La Coteruca*, objeto de las ponderaciones de cuantos la visitan, incluso la familia Real de España á quienes aquel sitio encantaba, como uno de los más bonitos que pudieran presentarse para disfrutar de ella en el estío.

La muerte de Bustamante fué muy sentida, siendo indudable que en él perdió Comillas uno de sus más útiles hijos.

Nosotros le tratamos, y al recordar su muerte en los momentos en que estas líneas escribimos, se reproduce en nuestro corazón la pena que recibimos al dar cuenta de su sensible é irreparable pérdida en el periódico en que ambos escribíamos: él como muy ilustrado colaborador y nosotros como redactores asiduos.

Febrero 19 á fines del siglo VIII.

San Beato, monje y obispo, nació, según afirma D. Ildefonso Llorente, en Aniezo, parroquia hoy del Ayuntamiento de Cabazon, del valle de Valdevaró, en Liébana, partido judicial de Potes, afirmando don Gregorio Lasaga Laureta que falleció en el día de esta efeméride y año indeterminado del siglo VIII.

Este santo varón, dedicado desde sus primeros años al estudio y práctica de las virtudes pertenecía á una ilustre familia, se hizo célebre y famoso por la defensa que hizo de la fé contra la herejía de los *monotelitas nestorianos*, que se extendió por España y reinos vecinos, contribuyendo poderosamente á ello, Felix Obispo de Urgel y Elipando, Arzobispo de Toledo.

Beato y Eterio, paisano suyo, que fué despues Obispo de Osma, trabajaron cuan-

to pudieron para combatir la heregía mencionada, valiéndose para conseguirlo, de la predicación y de escritos que fueron coleccionados en una obra titulada *Etherii et Beati ad Elipandum epistola*, por cuyos medios y su buen ejemplo obtuvieron notables triunfos, haciendo volver á la pura doctrina cristiana á muchos que la habían abandonado para seguir á los *monotelitas nestorianos*, y conteniendo á otros que se disponían á hacerlo. Elipando, como los que pertenecían á la enunciada secta, sostenía con singular tenacidad que Jesucristo era hijo adoptivo del Eterno Padre, contra lo que las sagradas escrituras enseñan; no se contentó Elipando con escribir en este sentido, sino que fulminó anatemas contra todos los obispos y presbíteros de la nación que impugnasen su heterodoxa, su herética doctrina,

Pronto conoció Elipando los adversarios que le combatían, y á esta convicción de que valían mucho, y le contrariaban mucho, sucedió el enojo, que le hizo dirigirse al Abad de Asturias llamado Felix, lamentándose de la conducta de Beato y disculpando la de Eterio, á quien calificaba de discípulo engañado y joven inexperto, expresándose en los siguientes términos:

«Que arrogancia es esta que el cleriguillo Beato, nacido en las montañas de Asturias, vagabundo por aquellos países de fieras más que de hombres, tenga atrevimiento de pretender enseñarme y corregirme á mí, que estoy colocado en la Arzobispal silla de Toledo, para velar sobre el cuidado de la España toda? Supiera aprender y tomar ejemplo de Arcario, Obispo de Braga, quien habiendo oído la contradicción que vuestro clérigo hacía, recurrió á mí, y ha preguntado lo que se debía de creer, y ha abrazado la doctrina que de mi cátedra ha recibido. Espero, no obstante, desarraigar fácilmente de las Asturias los errores que ha sembrado Beato.» Termina la carta aconsejando al Abad de Asturias llame al locuaz Beato, y le corrija si se quiere enmendar; y que se le castigue si persiste en sus errores.

El Abad puso en conocimiento de Beato lo que se le decía, y éste avisó de ello á Eterio, pero resueltos ambos á no transigir en lo que veían claro, y dispuestos á derramar los dones de su elocuencia y hacer constar en sus escritos los valiosos argumentos que venían usando, apoyados con el testimonio de la Escritura, recibieron nuevos alientos para combatir la heregía de Elipando, á quien enviaron sus escritos, que aumentaron su furor: habiendo dicho este: «*Nanz nunquam auditum est quod libanenses toletanos docuissent*», con lo demás que se ha manifestado: ¡Vaya un modo de arguir contra nosotros! A falta de razones, usan nuestros contendientes del desdén! Pero no importa. Mientras como ahora, defendamos siempre la buena doctrina y la verdad, hártense nuestros desgraciados enemigos de decir y proclamar que somos ignorantes, y herejes, y discípulos del Antecristo nosotros, Eterio y Beato, solamente porque somos lebaniegos! No importa.»

Y no importó, esta es la verdad, porque los sectarios de las doctrinas que combatían, fueron uno tras otro convencidos de su er-

ror y retractándose, como sucedió á Félix, Obispo de Urgel, q.^a encontrándose en Baviera, donde se juntó un Concilio, fué convencido de sus errores, y de la falsa doctrina que había esparcido, y se sujetó á ir á Roma á decidirse en la presencia del Papa Adriano. En vista de esta actitud, resolvieron también Beato y Eterio ir á defender á la Capital del orbe católico las doctrinas que con tanta suerte predicaban, y de todos modos difundían, y á su regreso á España, consiguió Beato que el Arzobispo Elipando, hiciese lo que había hecho su maestro Felix, juntándose, para que fuese más solemne la abjuración en un Concilio que se celebró en Toledo, haciendo profesión enérgica de la fé católica, contraria á la monotelita que había enseñado. Se reconcilió con la Iglesia, contrayendo estrechísima amistad con los dos lebaniegos.

La fama de los dos compañeros creció con esto considerablemente, pasando á ser Beato director espiritual de la Reina Adorinda, mujer del Rey D. Silo; pero, si muy honorífico este cargo, prefirió buscar su tranquilidad en otra parte, dedicándose á trabajos que llamaban mucho su atención; se retiró al monasterio de Valcabado, donde escribió un libro sobre el Apocalipsis de San Juan,

En otros dos que escribió *De Adoptione Christi Fili Dei* dió muestra de gran saber, aplaudiéndolos mucho el Padre Vazquez por la admiración que le causaba el considerar que hubiese en un país como el de Beato y Eterio quien con tanta sabiduría triunfase de la heregía; debida ésta á Nestorio, que la hizo aparecer á principios del siglo V. se habían extendido tanto en España; Francia y Alemania que tenía profundamente alarmados los espíritus de los que profesaban los principios inalterables de la fé católica, apoyada en este punto por el Concilio reunido en agosto de 430 en Roma por el Papa S. Celestino, y por el de Egipto de Noviembre siguiente reunido por S. Cirilo, en el cual se aprobó la decisión de Roma, condenando la doctrina de Nestorio que fué poco después condenada en el Concilio general de Efeso, á que asistió Nestorio con otros que habían hecho alarde de pensar como él.

Esto, y mil controversias que se suscitaron en tan largo tiempo, prueban el mérito y la sabiduría de nuestros dos santos paisanos, que necesitaron, á más de una fé poderosa é inquebrantable, una constancia sublime y un talento muy raro.

«La fama de Beato, dice el Sr. Lasaga Larreta y esto ya lo hemos nosotros probado, recorre todos los ámbitos de la España, traspasa el Pirineo y llega hasta la corte de Carlo Magno; su voz levantada en las cordilleras liebanescas conmueve la Europa católica, y hace sentir su peso en los concilios de Narbona y Francfort; su eco no es el del fanático que pide calabozos y hogueras para el hereje, sino del hombre que raciocina y que discute; su amor á la verdad le hace sobreponerse á las consideraciones de un pueblo, que, abroquelándose con tan sagrado ministerio, propagaba el error.»

Los dos libros de que antes hemos hecho

mencion, se reimprimieron en la biblioteca de los P. P., despues de haberlos publicado en Ingolstad Pedro Estéban, que los sacó del archivo de Toledo.

Se encuentran firmas de ambos compañeros en los archivos de Santo Toribio de Liébana, en cuyo monasterio debió pasar muchos años, pues segun dice Llorente aparece ya la firma de Beato en una escritura de 757, y en 826 hay otra firmada tambien por él.

Nombrado Arzobispo de Praga estuvo en su diócesis algun tiempo, segun manifiesta el mismo Llorente, renunciando aquel elevado puesto para volver á Liébana, «donde, retirado en una soledad cerca de Amiezo, donde hay una fuente que lleva su nombre murió con la muerte de los justos, siendo llevado á enterrar en el monasterio de Santo Toribio, que tanto había enaltecido con su mucha ciencia y ejemplarísimas virtudes.»

Tal es la historia, á muy grandes rasgos hecha, de San Beato de Liébana, como generalmente se le denomina en la provincia, y principalmente en su comarca, pátria de otros santos, segun iremos viendo.

Como el asunto á que se refieren estos apuntes es de sumo interés por las controversias que se suscitaron y por las personas que en él tomaron parte, siendo indudablemente la más importante la que atañe á nuestros paisanos Santos Beato y Eterio, no nos parece oportuno prescindir de las manifestaciones de un autor de mucha más antigüedad que los que hemos tenido hasta aquí á la vista; las del famoso cronista Ambrosio de Morales, quien en el capítulo II de su Preliminar de la *Crónica general de España* titulado *De los libros antiguos y algunas otras ayudas que tuve para escribir mucho de lo aquí adelante*, dice: «Otro libro tambien tuve de la santa iglesia (Toledo), escrito de letra gotica antiqüísima, donde está lo que escribieron Eterio, obispo de Osma, y Beato, presbítero, contra el arzobispo Elipando.»

Esta importancia que da Ambrosio de Morales á lo escrito por los dos Santos montañeses, evidencia más y más lo mucho que valían. Aunque repetimos algunas ideas, vamos á hacernos cargo de las apreciaciones del sabio cronista, que tanto tuvo que leer y observar para escribir su voluminosa é importante obra.

Dos capítulos extensos dedica al asunto en que nos ocupamos: el XXVI XXVII del libro XIII, el primero con el epígrafe *El arzobispo de Toledo Elipando, y los dos insignes varones Eterio, obispo de Osma, y Beato presbítero, y el segundo lo demás que se entiende de los dos santos varones Beato y Eterio.*

Respecto á la palabra heregía pronunciada en contra de Elipando, Morales, rectifica diciendo que si siguió á Felix obispo de Urgel por algún tiempo en algunas malvadas heregías de las de Arrio en la divinidad de Jesucristo, y en quitar las imágenes, errores y no heregías fueron, pues que no hubo pertinacia, sino que él como bueno y católico se quitó presto de ellos, y los dejó bien enteramente como debía.

«Estaba, á esta sazón, dice el expresado autor, en aquellas montañas de Liébana, que

como se ha dicho, confinan con ambas Asturias, un sacerdote muy docto en letras sagradas llamado Beato. Este con celo cristiano y con lo mucho que sabía en la Sagrada Escritura, había comenzado á resistir al arzobispo y sembrar buena doctrina, temiendo la mala cizaña que comenzaba á brotar. Ayudole tambien en esto Eterio, obispo que se nombra despues Oxomense, y es de Osma aunque residia, como muchos otros obispos de España en las Asturias, Beato y Eterio habían sido siempre grandes amigos, y así ahora fueron compañeros en esta grande y cristiana empresa.»

La carta de Elipando á un abad llamado *Fidelis*, y en castellano *Fiel*, no Felix, segun dicen los autores anteriormente citados fué escrita en el mes de Octubre del año 783, postero del rey don Silo, y primero de Mauregato. Su contenido ya le hemos expuesto, añadiendo que como le dió Dios gracia para que juntamente con otros obispos destruyese en Sevilla el error de los migeceanos que erraban en la cuenta de la pascua, y en otras cosas, así esperaba quitar de las Asturias la heregía *Beaciana*, que así se la llamaba.

«Ellos entonces, como católicos y celosos de la fé, prosigue Morales, respondieron al arzobispo muy de propósito por una larga obra que contiene dos libros, donde con mucha doctrina y agudeza computan su error del arzobispo, y confirman lo que ellos como católicos creen y afirman. El título de toda la obra es muy humilde y lleno de reverencia y acatamiento, como al arzobispo de Toledo en todo tiempo se debía, pues dice así:

Eminentísimo nobis, et Deo amabili Eliipando, Toletaneo sedi Archiepiscopo, Eterius et Beatus in domino saluten.

Y en castellano dice: Al eminentísimo sobre nosotros, y amable para Dios Elipando, arzobispo de la villa de Toledo, Eterio y Beato le descan la verdadera salud en el Señor.»

Por la importancia de la obra, y por la valiosa circunstancia de haberla visto, examinado y leído el sabio cronista, creemos oportuno seguir copiando lo demás que dice de ella, que es como sigue:

«Esta obra se halla escrita de letra gótica muy antigua en la librería de la santa iglesia de Toledo, donde yo la he visto, y sacado del libro mucho. Allí al principio se pone la carta del arzobispo, y se dá particular cuenta de todo lo demás, como aquí se ha referido, sin que se diga de donde era obispo Arcario, ni de donde era abad Fiel. Tampoco al principio se nombra obispo Eterio; más despues lo dice él mismo de sí. (En el capítulo 8, del libro I.)»

Respecto á la conducta seguida por el Arzobispo de Toledo, y los pasos que se dieron para esclarecer la verdad, dice el cronista:

«El arzobispo Elipando no perseverando mucho en su error como bueno y católico prelado, lo dejó muy presto. Porque como se había juntado con Felix el obispo de Urgel; y aquello de Cataluña era por estos años sujeto á Carlo Magno, que despues fué emperador, habiéndolo ganado: el arzobispo Elipando con muchos de los obispos de Es-

paña recurrieron á él como á señor de aquello, y tambien como á príncipe tan poderoso, y tan conjunto al papa Adriano, como él entonces y siempre lo fué. Todo lo que pasó en esto se halla en el concilio de Francfort, que ya anda impreso; y en suma es esto. El arzobispo Elipando con los demás obispos de España escribieron una carta al emperador Carlo Magno, la cual no tenemos entera, mas por las respuestas se entiende contenia lo siguiente. Quejábanse dolorosamente de la miseria de su cautividad en que servian á los moros, y de la nueva discordia que habia nacido entre los prelados cristianos de acá, insistiendo y creyendo unos diversamente de otros en lo tocante á la divinidad de nuestro Redentor Jesucristo, y en otras cosas de la religion cristiana. Y siendo esta carta de los que seguían á Elipando en su error, daban en ella sus malas razones, por donde lo seguian, y quejábanse tambien del sacerdote Beato, que habia escrito contra ellos, llamándolo Antifrasí, que en griego quiere decir hombre que contradice ó habla con contradiccion. Ultimamente pedian al emperador que juntando concilio, ó grande ayuntamiento de hombres sabios, mandase leer esta su carta, y determinar sobre ello lo que convenia. Suplicábanle en particular se hallase presente á esta junta, y presidiese en ella, y esto pedian tan encarecidamente, que decian estas palabras, como se ve por la respuesta: esto, señor, te suplicamos por Aquel que por tí extendió sus inocentes manos en la cruz, y derramó su preciosa sangre por tí, y padeció muerte y fué sepultado por tí, y descendió á los infiernos para librar sus escogidos, y resucitando por tí te mostró el camino de volver á tu tierra natural del cielo, que por tu misma persona te halles en la junta y presidas como arbitro y juez en ella. No sabemos en que año se escribió esta carta, mas por lo de adelante parecerá ser el año de nuestro Redentor setecientos y noventa y dos.

El P. Florez en la pag. 355 del tomo quinto de *La España Sagrada* dice que se dió á Beato el nombre de Antifrasio, porque entendiendo los que se le oponian que su opinion era errónea, creian que siguiéndola se ponía en contradiccion con su propio nombre. Y segun el mismo Florez, la fecha de la carta de Elipando es de la era 923, segun resulta del Código Toledano que sirvió de original á la impresion de la biblioteca de los padres, de que ya hemos hablado.

«Habiendo recibido Carlo Magno, que aun no era emperador, continua Ambrosio de Morales, esta carta comunicóla luego con el papa Adriano como príncipe católico, y que entendía deberse recurrir en tal caso á la sede apostólica. El papa respondió á los obispos de España diciéndoles como Carlos (á quien intitula grande y venerable príncipe, rey de Francia y Lombardía, y patricio de los romanos) le envió la carta que de España se le habia escrito, y doliéndose mucho de la maldad de los errores de Elipando y los demás, responde con mucha gravedad y doctrina á ellos, usando siempre mucha benignidad en el corregir y enseñar, y diciendo al cabo de su epístola decretal, como clemen-

tísimo padre, estas palabras: Escojan lo que quisieren, vida ó muerte, bendiccion ó maldiccion. Porque deseamos, y suplicamos á la infinita clemencia de la benignidad del buen Pastor y Señor que trujo la oveja perdida sobre sus hombros al aprisco, que dejados esos malos rodeos del error, en los cuales moran siempre las malas bestias (quiere decir los espíritus malignos) trayéndolos Jesucristo, del todo vuelvan con los pasos de la fé al camino que lleva á la vida eterna, para que recibidos en el seno de la Santa madre Iglesia laven la sociedad de los pecados con las lágrimas de la penitencia, y su modestia que ha sido infamada, cobre la antigua dignidad de su buena fama. Así prosigue otras cosas de mucha suavidad y dulzura, mezclando tambien la severidad debida.

Esto hizo el papa, mas Carlo Magno por su mandato juntó luego concilio en Francfort, ciudad de Alemania, el año siguiente de setecientos noventa y cuatro, y habiendo mandado leer la carta de Elipando, se levantó de su silla (que así se dice expresamente) y dijo: Desde el año pasado, y desde que comenzó á bullir mas extendidamente la llaga de la infidelidad con la hinchazon de la locura desta pestilencia, se pegó no poco error en estas nuestras provincias, aunque están apartadas en lo postrero de nuestro reino, el cual es necesario atajar en todas maneras con el juicio y censura de la fé. En el concilio ordenó que se escribiese contra los errores de Elipando, y dióse en particular el cargo desto á Paulino, obispo de Aquileya, y él leyó despues su libro en el concilio, y allí está puesto. Y confectando los errores con testimonios de la Sagrada Escritura y otros argumentos, tambien usa de algunas razones de filosofia natural con harta sutileza de ingenio.

Después de esto, escribió todo el concilio una epístola decretal á los obispos de España, haciendo reflexiones sobre el caso, y escribió tambien Carlo Magno su respuesta á la carta que de España le habían enviado, diciendo, entre otras cosas, lo que decidió el concilio, y habiéndole escrito al Emperador desde acá, que se guardase del libro que Beato en contradiccion de ellos habia escrito, responde muy en general, que él con mucha advertencia estaba siempre atento á librarse de todo lo que pudiera perjudicarle en la verdadera fé; amonestando él á su vez á los que en tal sentido le habían escrito, que se guardasen ellos con el mismo recato, añadiendo otras razones Santisimas.

Al fin de la epístola se expresa diciendo: «Despues desta corrección de la autoridad apostólica, y del común consentimiento del concilio, si no os convertís de vuestro error: tened por cierto, que de todo punto sereis tenidos por herejes, y que no osaremos tener con vosotros ninguna comunión de Dios.»

El efecto de tales consejos, razonamientos y determinaciones, fué, segun se dijo el principio de estos apuntes, la sumisión de los expresados Felix y Elipando, y luego de todos los demás que creian como ellos, habiendo abjurado el primero de su error delante del papa y de Carlo Magno, y los demás por escrito.

Como todo cuanto se refiera á este denodado defensor de la fé católica, sabio y santo á la vez, vamos á copiar una gran parte del capítulo XXVII de la obra de Ambrosio de Morales, referente en su mayor parte á los libros de Beato, porque sobre tener detalles que no han dado los autores á quienes antes que á Morales citamos, quien los refiere es persona que los ha visto: es, además, considerado bajo el punto de vista bibliográfico de indudable interés.

Nos gusta más copiar que extractar, no como obviación de trabajo, sinó por creer que así se testimonian mejor los hechos, que es lo que nos proponemos.

Haremos notar de paso que mientras Llorente afirma que fué Beato llevado á enterrar en el monasterio de Santo Toribio, Ambrosio de Morales dice: «Valcavado es un lugar cerca de Saldaña, y cuasi á la hald de aquella parte de las montañas, que suben á Liévana: así que está bien cerca della. En la iglesia deste lugar tienen en gran reverencia un cuerpo de un santo, que ellos llaman santo Vieco, habiendo corrompido de esta manera el nombre antiguo de Beato, y fuera de su sepultura tienen un brazo suyo, que muestran con gran veneración.»

Y después, volviendo á las obras de que ya antes y en el mismo capítulo había hecho varias indicaciones, sigue diciendo:

«Tambien tienen aquella obra del santo varon sobre el Apocalipsi, escrita en pergamino con letra gótica. Yo he visto este libro, y estan antiguo, que há mas de seiscientos años que se escribió: pues dice al cabo, que se acabó á los ocho de Setiembre la era de mil y ocho, y es año de nuestro redentor novecientos y setenta. Preguntados los del lugar, como tienen allí aquel libro, responden que lo compuso su santo. Y así como obra suya lo guardan allí de tiempo inmemorial. Otro libro destos está en la insigne libreria del real monasterio de San Isidoro de Leon. Fué el libro, á lo que yo creo, del Rey don Fernando el Primero, ó que él lo mandó escribir, segun al principio se da en alguna manera á entender. Y parece bien ser joya del rey, por las muchas y grandes iluminaciones que tiene de mucho oro y pintura, con algun acertamiento en ella; así que no parece de aquellos tiempos tan antiguos. Al cabo se dice, como se acabó de escribir el año de nuestro Redentor mil y cuarenta y siete, que está en el de la era mil y ochenta y cinco, que allí se señala. Otro libro aun más antiguo mi creer, hay desta exposicion en la libreria de la santa iglesia de Oviedo, y otro en el real monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe; y todos los he yo visto. En ninguno está el nombre de Beato, que creo lo calló por humildad. Mas en todos dice en el prólogo estas palabras. *Hæc ego, Sante pater Eterio, te petente ob ædificationem studii fratrum tibi dicam, ut quem consertem perfruor ordinis, cohæredem etiam faciam mei laboris.* Dice en castellano. Esta obra escribí mandándomelo tú (santo padre Eterio) para edificación de los monjes, y hétela dedicado á tí, para que pues te gozo por compañero en la religion, te haga heredero de mi trabajo. Y por esto dedicar su obra á Eterio, y por tenerlo en Valcava-

do con su bendito cuerpo, y venir de tan antiguo lo que allí refieren, se puede tener por cierto haberlo él escrito. Y tambien por aquellas palabras de la dedicacion podria alguno pensar, que ambos á dos Eterio y Beato hubiesen sido monjes, como ordinariamente lo eran por este tiempo los hombres de letras y santidad, y sinó sería la compañía en ser ambos cristianos y sacerdotes. Aunque en nombrar monjes parece mejor lo primero, y Eterio fué despues obispo.

El ilustre y muy docto caballero cordobés Alvaro, que floreció cuasi sesenta años despues destos que vamos contando, como llegando allí se dirá, cita en algunas epístolas suyas á este bendito Beato, y nombrándolo refiere, como habia precedido poco antes. Da á entender que fué tartamudo, y así dice que de mejor gana escribia que disputaba.»

Febrero 20 de 1852.

El Real decreto, que citamos en efeméride Mayo 2 de 1808, tomo I, pág. 194, referente á los títulos de *Conde de Velarde*, *Vizconde del 2 de Mayo*, concedidos al hermano del inmortal don Pedro de Velarde, don Julian, está concebido en los siguientes términos:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—REAL DECRETO.—Deseando dar un público y solemne testimonio de lo grata que es á mi Real ánimo la memoria del heroismo con que murió defendiendo el Trono y la independencia de esta nacion magnánima en el glorioso dos de Mayo de mil ochocientos ocho el capitán del Real cuerpo de artillería don Pedro Velarde Santiyán, oído el Consejo Real en pleno, y de acuerdo con el de Ministros, vengo en hacer merced de título de Castilla, con la denominacion de Conde de Velarde, Vizconde del dos de Mayo, y facultad de usar de ambos, á don Julian de Velarde Santiyán, hermano de aquel, para sí, sus hijos y sucesores, expidiéndosele la Real cédula correspondiente libre de todo gasto por ahora, y hasta que resuelvan las Cortes sobre el proyecto de ley que se les ha de presentar, con arreglo al artículo octavo de la de veinte de Febrero de mil ochocientos cincuenta.

«Dado en Palacio á veinte de Febrero de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.»

Febrero 20 de 1866.

En este día se inauguró en Santander el servicio de carros fúnebres, sustituyendo la conducción á hombros en que siempre hasta la fecha se había verificado.

Con esta inauguración comenzó una desagradable y delicadísima cuestión entre la autoridad eclesiástica y las autoridades civiles, que dió mucho que hablar y que escribir, ocupando así mismo á los cuerpos consultivos del Estado, permaneciendo el cementerio completamente secularizado durante más de 13 años.

Por esas razones vamos á referir lo ocurrido insertando algunos documentos.

Un anciano venerable, un sacerdote vir-

tuosísimo, un Prelado de quien oímos decir muchas veces que era un santo, el Ilmo. Sr. D. Manuel Ramón Arias Teixeira de Castro, recibió en el año 1858 una comunicación del Ayuntamiento en la que se le decía que los párrocos cobraban á los pobres la papeleta que se daba para los entierros con excesivo rigor; y que la gente apocada veía con terror la conducción al Campo Santo, de dos y más cuerpos reunidos. El digno Prelado llamó á los párrocos, les manifestó le que el Ayuntamiento le decía, oyó las observaciones y contestó al Municipio en los términos en que lo hace siempre una autoridad celosa que así mira por los fueros de su autoridad y de su clase, como por los de la razón y de la conveniencia. Su lenguaje era el que correspondía á quien poseía virtudes en alto grado, y su lenguaje no podía ser más sincero; parecióle que podía dar consejos proponiéndose con ellos evitar los males ó inconvenientes que se le denunciaban. Y después de hacerlo, usando más palabras que por su energía se asemejaban más á un apóstrofe que á una advertencia ú observación, recomendaba lo que, en virtud acaso de su consejo, vino á hacerse luego, produciendo el conflicto que indicado queda.

«Con respecto á la conducción de cadáveres, decía, cuando ocurre tomar en dos ó más puntos opuestos ó extraviados, no es natural que vayan á buscarse á un tiempo para llevarlos juntos al sepulcro; y cuando, al contrario, se recojen de parajes entre sí cercanos, ó que enfilen el tránsito al cementerio, dudo que la gente asustadiza quisiese mas ver repetir los viajes en busca de difuntos, que verlos juntos de una vez. El mejor medio de excusar aún á los tales en lo posible un espectáculo tan poco agradable, como de suyo necesario y aun saludable para todos, sería, sin duda, el transporte en coche ó carruaje mortuario, cual se usa en poblaciones como en Madrid, Valencia, Valladolid, Pamplona y otras. Lo que en ellas se obtiene sin gasto notable, ó aun con ganancia podría igualmente lograrse en Santander; y he sentido que no se llevase adelante el pensamiento que de hacerlo así se tuvo antes de ahora, según me informaron.» Y después añadía: «Donde no faltan hábiles especuladores para otras empresas lucrativas, creo que con un poco más de celo y diligencia se facilitaría el mismo buen resultado que en otras partes.»

Esto debió despertar los deseos del Municipio, ó avivarlos si como manifestaba el ilustre Prelado había existido antes; el Ayuntamiento, pues, años después, teniendo á la vista el oficio del señor Obispo resolvió anunciar una subasta para el servicio de conducción en la forma que en otras partes se hacía, previo informe facultativo que se expuso que convenía introducirle por razones de salubridad y cubiertas las demás formalidades del caso; pero, creyendo que en las manifestadas por el Obispo Arias Teixeira, no había necesidad ya de recurrir á la Autoridad eclesiástica, si olvidándolo, pues otra cosa no podía ser, siendo como eran notorias las creencias católicas de cuantos componían la corporación municipal, es lo cierto que no se pidió la vènia, autorización ó

aquiescencia del Sr. Obispo, que lo era á la sazón otro, el Ilmo. Sr. D. José Manuel Crespo, que, severo, inflexible y aunque tan virtuoso, menos contemporizador que su antecesor con las costumbres ó necesidades modernas, lo miró como una falta de consideración y respeto, y cuando ya la subasta se había celebrado, y los coches habían sido contruidos é iban á comenzar á funcionar, expuso sus escrúpulos prohibiendo que asistiese la Cruz parroquial á los entierros, ordenando á los sacerdotes que no concurriesen con ningún carácter, ni aún el de la amistad, presenciando el público inculpable con marcado dolor que no hubiese durante tantos años sacerdote que rezase en el cementerio por el alma de los difuntos, ni bendijese la sepultura de sus deudos.

Semejante desagradable estado produjo infinitas quejas; el contratista rogó una y cien veces al Prelado que hiciese desaparecer aquella prohibición, que á él, materialmente, no le perjudicaba; los Alcaldes y Comisiones del Ayuntamiento protestaron diferentes veces ante Su Ilma. de la buena fé con que habían procedido, lamentando su falta de cortesía, si habían incurrido en ella; Alcaldes Corregidores y Gobernadores recurrieron privadamente á su Autoridad, para que cesase su rigor; la prensa se ocupó infinitas veces de tan desagradable asunto, la local unánime en manifestar que no había razones serias para sostener la tirantez del Prelado, y la de fuera, á excepción de uno ó dos periódicos de la Corte, sostenía los mismos principios que la Santanderina, fundándose en las palabras del señor Arias Teixeira, en los antecedentes que justificaban la conducción en coches fúnebres, que se hacían en multitud de poblaciones, y disculpando la falta de etiqueta que pudiera haber tenido el Ayuntamiento con la buena fé con que había obrado, sin que hubiera sido su intención menoscabar en lo más mínimo los derechos, preeminencias, y respeto que pudiera arrogarse el señor Obispo; surgieron algunos conflictos, sin poderse nunca conseguir que el Prelado transigiese.

Hubo, pues, que recurrir al Gobierno, y al Consejo de Estado.

Febrero 20 de 1874.

Con motivo de las evoluciones militares del ejército del Norte, al mando del General Moriones, significándose que tendrían lugar tristes sucesos en nuestras montañas y las inmediatas de Vizcaya, la Junta de gobierno de la Cruz Roja acuerda, vista la imposibilidad de formar una ambulancia, montar un hospital de sangre y mandar á la subcomisión de Castro Urdiales, que tanto había de distinguirse en las jornadas de este mes, por su caridad inagotable, los mayores auxilios que pudiera; instalándose á la vez en Santander, gracias á las ofertas de la señoras de San José y á las Hermanas del Asilo, otro hospital de sangre en el Prado de Viñas con 12 camas, donde unas y otras, y los individuos de la Cruz Roja se disponían á prestar á los heridos eminentes servicios, como así lo hicieron.

Febrero 20 de 1855.

En la tarde de este día se verificó en la Real Cámara la solemne investidura del Toisón, por mano de S. M. el rey D. Alfonso XII, al Marqués de Reinosa, Excmo. señor don Fernando Calderón Collantes.

El Marqués de Reinosa nació en Reinosa, llegando, así como su hermano el Excelentísimo Sr. don Saturnino, Ministro que fué de Estado y Gobernación á alcanzar los más elevados cargos de la Magistratura y de la Gobernación del Estado, resultado de su talento, de su probidad y de su aplicación y laboriosidad.

Tanto es así que á los veinte y cinco años de edad ya era Juez de primera instancia, continuando de la manera que después diremos hasta llegar á ocupar el elevado cargo de Presidente del Supremo Tribunal de Justicia despues de haber desempeñado diferentes veces el de Consejero de Estado y Ministro de Gracia y Justicia.

Calderón Collantes llegó á ser uno de los miembros más influyentes del partido de la unión liberal en los días de mayor gloria para éste, y se hizo notar como orador discreto, intencionado y elocuente en la Cámara de los Senadores, lo mismo que en la de Diputados, y como uno de sus más notables discursos podemos citar el que pronunció en nombre del citado partido político contra Narvaez y con motivo de los sucesos del 11 de Abril de 1865 que se conocen con el nombre de los sucesos de la noche de San Daniel, á consecuencia de la cual desarrolló aquel General, como Presidente del Consejo de Ministros que era, gran lujo de persecuciones y arbitrariedad contra los que más ó ménos ostensiblemente comprometían la pública tranquilidad y venían preparando la mina que al fin quiso inflamarse en 1866 para reventar de una manera terrible en setiembre del año 1868. También se distinguió mucho acusando ante el Senado al Ministro de Fomento Sr. Esteban Collantes, en la célebre causa conocida con el nombre de los *cargos de piedra*.

Hechas las precedentes indicaciones, vamos á referir detalladamente su envidiable carrera.

Se recibió de Abogado el 12 de marzo de 1834, incorporándose al Colegio de los de la Coruña, en donde ejerció algún tiempo su profesión.

En 22 de diciembre de 1835 fué nombrado Juez de primera instancia del partido de Taboada, provincia de Lugo.

En 20 de enero de 1836 se le admitió la renuncia de dicho cargo.

En 30 del mismo mes y año fué nombrado Juez de Ribadeo, de cuyo cargo tomó posesión en 20 de marzo siguiente; habiendo renunciado la tercera parte del sueldo con aplicación á los gastos de la guerra civil, y el resto hasta el completo de todo él para los gastos públicos del Juzgado, por cuyo acto se le dieron las gracias de Real orden.

En 25 de enero de 1838 fué promovido al Juzgado de Vigo, del que tomó posesión en 29 de abril siguiente.

En 22 de diciembre de 1839 se le nombró Fiscal de la Audiencia de Valladolid, plaza

de la que se posesionó en 25 de enero de 1840, y cesó en noviembre del mismo año.

En 11 de septiembre de 1843 fué nombrado para la Fiscalía de la Audiencia de Valencia, de la que tomó posesión en 19 de noviembre inmediato.

En 13 de abril de 1844 se le nombró Magistrado de la Audiencia de Valladolid, de cuyo destino se encargó en 25 de mayo siguiente.

En 31 de marzo de 1848 se le trasladó, á su instancia, á la Audiencia de Barcelona.

En 14 de abril del mismo año se le promovió á Presidente de Sala de la misma Audiencia, cargo del que tomó posesión el 17 de junio inmediato.

El 1.º de marzo de 1850 fué nombrado para una plaza de Magistrado de la Audiencia de Madrid, de la que se posesionó en 9 del mismo.

En 11 de noviembre de 1853 fué promovido á Presidente de Sala de la misma Audiencia, de cuyo destino se encargó en 21 de dicho mes.

En 25 de octubre de 1854 se le comisionó para que evacuase informe y apreciase las contestaciones y observaciones de las Audiencias, sus fiscales y colegios de abogados á las 46 preguntas que contenía el catálogo adjunto á la Real orden de 16 de Abril de 1851, y manifestase su juicio sobre las reformas que convenía hacer en el Código penal, mereciendo se le diesen las gracias en Real orden de 29 de marzo de 1855 por el celo con que desempeñó dicho trabajo.

En 29 de agosto de 1856 fué nombrado Regente de la precitada Audiencia de Madrid, como decano que era de los presidentes de Sala; cargo del que tomó posesión en 3 de septiembre inmediato.

En 13 de marzo de 1857 se le concedió la antigüedad en la categoría de Ministro del Tribunal Supremo de Justicia.

En 30 de octubre del mismo año se le nombró Ministro del Tribunal Supremo de Justicia, de cuyo destino tomó posesión en 6 de noviembre siguiente.

En 17 de agosto de 1860 fué nombrado Consejero de Estado con destino á la sección de Estado y Gracia y Justicia, tomando posesión de este cargo en 3 de octubre siguiente, cesó en él en 27 de noviembre de 1863, por habersele admitido la dimisión, por Real decreto del día anterior.

En 15 de marzo de 1864 fué nombrado Consejero de Estado con destino á la sección de Gobernación y Fomento, de cuyo cargo se posesionó en 30 del mismo, cesando por dimisión en 6 de noviembre del referido año.

En 21 de Julio de 1865 fué nombrado Ministro de Gracia y Justicia, cargo que desempeñó hasta 10 de Julio de 1866, en que cesó por dimisión.

En 8 de noviembre de 1868 fué nombrado Consejero de Estado y Presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia, cargo que sirvió desde 20 del mismo hasta 22 de marzo de 1870, en que le fué admitida su dimisión.

En 26 de Enero de 1875 se le nombró Consejero de Estado, Presidente de la sección

de lo contencioso, de cuyo destino se posesionó en 29 del mismo mes.

En 10 de mayo de dicho año fué nombrado Individuo de la comisión general de codificación.

En 12 de setiembre siguiente se le nombró Ministro de Gracia y Justicia. En 2 de diciembre de dicho año Ministro de Estado, y en 14 de enero de 1877 otra vez de Gracia y Justicia.

En el ministerio de 1876 hubo una particularidad que vamos á consignar: la de que formaban parte en él montañeses; el Excelentísimo Sr. don Fernando Calderón Collantes, de Reinosa, Ministro de Estado; el Excelentísimo Sr. don Francisco de Cevallos Vargas, de Torrelavega, Ministro de la Guerra, y el Excmo. Sr. don Pedro Salaverria, de Santander Ministro de Hacienda. Esto probará que la provincia de Santander, pequeña como es por su extensión, y pobre por su terreno, no lo es por las dotes de probidad, valor é inteligencia que en todos tiempos adornaron á sus naturales.

El Excmo. Sr. don Fernando Calderón Collantes ha sido seguramente uno de los personajes á quien el Rey ha distinguido más.

Hacia uno de los años últimos que hemos mencionado le hizo merced del título de Marqués de Reinosa.

Según al principio digimos fué elegido Diputado á Cortes y Senador de varias legislaturas habiendo sido nombrado después Senador vitalicio.

Como el artículo 25 de la Constitución vigente dispone que los senadores no podrán admitir empleo, ascenso que no sea de escala cerrada, títulos ni condecoraciones mientras estén abiertas las Cortes, aunque hubiese sido discutible si el paso del más alto cargo político á otro jurídico, de grandísima importancia también, estaba dentro de las limitaciones del artículo constitucional; para que pudiera substituir el Marqués de Reinosa al eminente repúblico Excmo. Sr. don Cirilo Alvarez Martinez, que habia fallecido siendo Presidente del Tribunal Supremo, resolvió el Gobierno no proveer aquella plaza hasta despues de cerradas las Cortes; cuando esto se verificó, publicó la *Gaceta* el siguiente decreto:

«En atención á las circunstancias que concurren en D. Fernando Calderon Collantes, marqués de Reinosa, actual Ministro de Gracia y Justicia y magistrado que ha sido del Tribunal Supremo.

Vengo en nombrarle, con arreglo á lo dispuesto en el primer extremo del art. 146 de la ley provisional sobre organizacion del poder judicial, presidente de dicho Tribunal, cuya plaza se halla vacante por fallecimiento de D. Cirilo Alvarez Martinez.

Dado en palacio á seis de enero de mil ochocientos setenta y nueve.—ALFONSO.—El presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo.»

En 20 de setiembre de 1880, fué condecorado con motivo del parto de S. M. la Reina, con el Collar de la Real y distinguida Orden de Carlos III, al tenor de lo expresado en el Real decreto siguiente:

«Queriendo dar una señalada prueba de mi real aprecio á don Fernando Calderon Collantes, marqués de Reinosa, presidente del Supremo Tribunal de Justicia.

Vengo en concederle, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, y con arreglo á lo que dispone mi decreto de 25 de setiembre de 1878, el collar de la real y distinguida orden de Carlos III.

Dado en palacio á veinte de setiembre de mil ochocientos ochenta.—ALFONSO.—El ministro de Estado.—*Elduayen.*»

Con fecha de 23 de julio de 1882, obtuvo la jubilación, después de 47 años de dilatados é importantes servicios.

El decreto de jubilación está contenido en los siguientes términos:

«De conformidad con lo prevenido en el art. 239 de la ley provisional sobre organizacion del poder judicial, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en jubilar, con el haber que por clasificacion le corresponda, á don Fernando Calderon Collantes, Presidente del Tribunal Supremo, quedando altamente satisfecho de la inteligencia, celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

Dado en San Ildefonso á veintitres de julio de mil ochocientos ochenta y dos.—ALFONSO.—El Ministro de Gracia y Justicia Manuel Alonso Martinez.»

En 24 de setiembre de 1884 se le concedió la condecoración que sólo se otorga á los Príncipes y más altos dignatarios, sea á las eminencias políticas ó administrativas, adornadas con otras condecoraciones importantes, por estas razones, vamos á dar algunas noticias referentes á la *Insigne orden del Toison de oro*, que es la á que nos referimos.

Fué instituida por Felipe II, el Bueno, duque de Borgoña, en celebridad de sus bodas con la Infanta doña Isabel, hija de don Juan I de Portugal, en 10 de enero de 1429, en cuyo año tuvo principio la Orden.

Felipe el Bueno tuvo por objeto, prescindiendo de algunas ideas fabulosas ó arbitrarias, emular á otros príncipes que premiaban con nobles insignias de caballería á los vasallos que descolaban como valerosos y caballeros. Tomó por patrón de la Orden á San Andrés creando en un principio nada más que 24 caballeros. Carlos I de España, V Emperador de Alemania, en el Capitulo general que celebró en Bruselas, año de 1516, extendió á 51 el número de los caballeros, que han de ser Príncipes Grandes de España ó sujetos que hayan hecho grandes servicios al Estado.

En constitución de esta Orden que su gran Maestre lo sea el Jefe y cabeza de la casa de Borgoña, por lo cual lo han sido y lo son los reyes de España, desde que aquellos estados se incorporaron en su corona, por el casamiento del Archiduque Felipe I con la reina doña Juana, la loca, heredera propietaria de los Reyes Católicos.

La insignia de esta Orden es un collar de oro, compuesto de eslabones dobles, entrelazados de pedernales ó piedras centellantes, inflamadas de fuego con esmaltes de azul, y los rayos de rojo; en el cabo tiene un cordero ó toisón; esto es, la piel de un carnero

con su lana y extremos, adornada de oro, liada por el medio, y suspendida del collar.

El decreto de nombramiento está concedido en los términos siguientes:

«Queriendo dar un relevante y distinguido testimonio de mi Real aprecio á don Fernando Calderon Collantes, Marqués de Reinosa, Presidente que ha sido del Tribunal Supremo de Justicia y Ministro de Estado y Gracia y Justicia,

Vengo en nombrarle Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

Tendreislo entendido y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.

Dado en San Ildefonso á veinte y cuatro de Septiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro.—ALFONSO.—El Ministro de Estado, José Elduayen.—Al Grefier de la Insigne Orden del Toison de Oro.»

En la tarde del 20 de febrero de 1885 se verificó en la Real Cámara la solemne investidura del Toisón, por mano de S. M. el Rey, haciéndose lo mismo con don José de Posada Herrera y Marqués de Corvera, que en la misma fecha que nuestro eminente paisano el Marqués de Reinosa habían sido nombrados Caballeros de la misma Insigne Orden.

Según previenen los Estatutos de la Orden, se reunieron en la Cámara con la anticipación necesaria para celebrar capítulo los Caballeros y señores Conde de Puñonrostro, Duque de Fernan Nuñez, Conde de Cheste, Marqués de Novaliches, Duque de Sexto y Marqués de Barzanallana.

El Grefier don Rafael Ferraz designó á cada uno su puesto, ocupando el Caballero más antiguo el primer sitio á la derecha de S. M.; el siguiente, en antigüedad, á la izquierda, y así sucesivamente.

Su Magestad el Rey avisó al Grefier, por medio del Gentil hombre de servicio, que el Capítulo se hallaba reunido, y, previa la venia del Monarca, se dirigieron los Caballeros á las habitaciones de S. M. para acompañarle á la Cámara.

Ya en ésta tomó don Alfonso asiento y dijo á los caballeros: «Sentaos y cubrios.»

Fueron entrando los candidatos uno por uno después de dar cuenta al Grefier de los agraciados y de sus padrinos: el Candidato, hincando una rodilla ante S. M., daba gracias por haber merecido tan alta honra, prestando juramento que recibía el canciller de la Orden.

Acto seguido colocó el rey el collar presentado en una bandeja por el Tesorero, ayudando la imposición de la insignia el padrino y el Caballero decano, después de cuya ceremonia, el nuevo Caballero de la Orden iba abrazando á todos los que se hallaban presentes, teniendo asiento después de verificado.

A nuestro ilustre conterráneo le apadrinó el Duque de Sexto.

Terminada la ceremonia, acompañó el Capítulo á S. M. desde la Real Cámara á sus habitaciones particulares conversando con sus individuos durante algún tiempo; luego pasaron los agraciados á cumplir con la Real familia.

El collar solo se lleva en las funciones públicas; y para el uso ordinario traen sus Ca-

balleros al pecho por divisa el Toisón pendiente de una cinta roja, con un lazo y eslabón inflamado, que es parte del collar.

El señor Calderón Collantes, que tiene unos 70 años de edad, toma alguna vez que otra parte en los debates del Senado, y su palabra es siempre escuchada con interés.

Casado con doña Josefa de Montalvan tuvieron una hija, doña Fernanda, que casó con don Joaquín de Garralda, capitán de fragata.

Febrero 21 de 1874.

La Cruz Roja de Santander ofrece sus servicios al Gobernador de la provincia y al Capitán general del distrito, en la fundada y tristísima suposición de que vendrían á esta ciudad gran parte de los heridos que resultasen en las acciones y batallas que se preparaban en los límites de nuestra provincia de Vizcaya contra las tropas que defendían la causa de don Carlos.

Febrero 22 de 1873.

Se abre el alistamiento de Voluntarios, según el siguiente Bando publicado por la Alcaldía de Santander estableciendo las reglas que han de observarse para el alistamiento y demás concerniente al armamento de la *Milicia republicana*.

Don Santiago Zaldivar, Alcalde accidental de esta ciudad:

Hago saber: Que aprobado por el Ayuntamiento que se proceda á la organización de Voluntarios de la República en cumplimiento, del decreto de 14 del presente mes y de conformidad con el decreto orgánico de 17 de noviembre de 1868, ha creído la Alcaldía conveniente acordar las siguientes disposiciones.

1.^a Se abre el alistamiento de Voluntarios de la República desde el día 22 del corriente.

2.^a Los que deseen alistarse se presentarán en la Secretaría municipal, de nueve á dos de la tarde en los días laborables, y de diez á doce de la mañana en los festivos, en donde se les facilitará una papeleta talonaria de estar inscritos en el padrón de vecindario de esta ciudad siempre que reúnan las circunstancias que acrediten debidamente ser mayor de veinte años.

3.^a Con esta papeleta se presentará el voluntario al Alcalde del barrio donde habite para que le incluya en la lista de su demarcación.

4.^a El día primero se reunirán en junta los Alcaldes de barrio, bajo la presidencia del Teniente de Alcalde del distrito á que pertenezcan, para declarar la admisión de los voluntarios que no están comprendidos en las excepciones del art. 7.^o del decreto de 17 de Noviembre de 1868. De las declaraciones de su admisión, que harán saber á los interesados, estos podrán apelar al Ayuntamiento.

5.^a Los tenientes de Alcalde pasarán á la Alcaldía, para el día 6 de marzo próximo, las listas de voluntarios admitidos en sus distritos; á fin de que en vista del número de los inscritos se determine la distribución en pelotones, compañías y batallones con

sujeción á los artículos 8 y siguientes del decreto orgánico.

6.^a Hecha así se anunciará oportunamente los días en que ha de verificarse la elección de Jefes, Capitanes, subalternos y sargentos con arreglo á la ley.

Esta clase de milicias tuvieron su época de lujo y esplendor en otros tiempos, y no dejaron en la primera guerra civil de prestar buenos servicios contra los carlistas, ya guarneciendo las poblaciones, ya saliendo á batirse fuera de ellas; pero también ocasionaron graves perjuicios al orden y á la libertad misma.

La del año 34 y siguientes se componía en Santander de un batallón como los del ejército próximamente, con una parte pequeña de caballería, portándose muy bien en la celebrada acción de Vargas.

La del 54 al 56 fué otra cosa: se componía de tres batallones muy completos, caballería y una sección de artillería, próximamente 3.000 hombres, uniformados y armados perfectamente y la caballería y principalmente la artillería con lujo. Debió costar mucho al pueblo, y los resultados no fueron de gran importancia.

En el credo del partido progresista, entra como una parte esencialísima el armamento del pueblo, y no había pronunciamiento contra los moderados en que no se gritase ¡viva la milicia nacional! ¡abajo los consumos! pero todo se desacredita en nuestro país con el tiempo, y la prensa progresista, y los oradores en las Cámaras llegaron á manifestarse contrarios á la institución antes tan entusiastamente proclamada, y se fundaban en que lo mismo valía para defender la libertad como para matarlos, pues hubo épocas liberales en que era muy raro el día en que no hubiese un motín ó pronunciamiento en el que la milicia nacional jugaba un principal papel. Un ministro progresista del 54, el señor Huelves, se atrevió á decir en pleno Congreso «que el día que se reunían los ministros y no tenían que darse cuenta de algun acontecimiento desagradable, se miraban como admirados y se daban la mano en señal de enhorabuena.»

Así es que en 1873, y antes los Voluntarios de la libertad creados después de 1868 en algunas partes, no se tomó el asunto con el calor de otras veces, ni mucho menos: había guerra en 1873 y nadie, puede decirse, lo veía mal; pero calor, si realmente hubo alguno, solo existió en los republicanos que fueron á alistarse de unos 600 á 800 hombres, modestamente, humildemente uniformados pudiera decirse y sin ninguna clase de aparatos, ni constantes paradas y formaciones como sucedía en 1854, que cada domingo se convertía Santander en un verdadero campamento militar, cuyas bandas de cornetas y tambores, músicas y charangas, despertaban á la población muy temprano y la animaban grandemente.

Esto no quiere decir que los voluntarios de la República no estuviesen vestidos sencillamente, más en su lugar que los de 1834 y 1854; hacemos estas indicaciones con el solo objeto de hacer constar lo que eran las milicias ciudadanas en todas épocas: los vo-

luntarios de la República no dieron ningún susto á sus convecinos, hicieron poca ostentación del uniforme, guarnecieron algunos días la plaza de Santoña y verificaron algunas salidas para poder decir que cumplieron con su deber, produciendo muy buen efecto su actitud patriótica cuando se acercaron á los muros de Santander Mendivi y Navarrete con numerosas fuerzas.

Febrero 22 de 1874.

El Gobierno de la República contesta en telegrama de hoy, á la benéfica asociación denominada *La Cruz Roja* constituida en Santander en la forma que lo están donde es necesario las demás Juntas de su clase, manifestando su agradecimiento por los servicios que en el día anterior había ofrecido al Gobernador civil y Capitan general del Distrito, comprometiéndose á acudir á la curación y asistencia de los heridos que llegasen de la guerra civil que causaba tantas víctimas en los límites de nuestra provincia y la de Vizcaya, y prestar los demás auxilios que se considerasen oportunos, como realmente lo hizo mereciendo las simpatías de las autoridades, de los auxiliados y del vecindario, que participó asimismo de los lauros á que los individuos de *La Cruz Roja* se hicieron acreedores por sus servicios eminentes.

Febrero 24 de 1811.

En el Valle de Buelna se batieron estos días españoles y franceses.

Febrero 25 de 1886.

MINISTERIO DE FOMENTO.—*Real orden.*— Ilustrísimo señor: De acuerdo con lo propuesto por esa Dirección general, de conformidad con lo informado por la Sección 4.^a de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos; S. M. la Reina (Q. D. G.), Regente del Reino, se ha servido autorizar á don Eduardo Aznar y don Ramon de la Sota para construir un embarcadero en la ensenada de Salta caballo á la Escalera, término de Ontón, distrito municipal de Castro Urdiales, imponiendo á los concesionarios las condiciones siguientes:

1.^a Las obras se ejecutarán en el paraje y con la disposición que se señalan en el proyecto presentado y con todas las condiciones de solidez y resistencia necesarias para la seguridad del servicio; á cuyo fin el Ingeniero Jefe de la provincia deberá presenciar el replanteo de la obra y certificar la terminación de los trabajos, dando cuenta de ambos actos, para lo cual será oportunamente avisado por el concesionario, siendo de cuenta de éste los gastos que este servicio ocasione.

2.^a Las obras empezarán dentro del plazo de seis meses desde la fecha de la concesión y quedarán terminadas en el de un año á contar desde la misma fecha.

3.^a Deberán conservarse perfectamente las obras y de modo que siempre tengan sobrada resistencia y solidez para la mas completa seguridad de las personas y del servicio

á que se destinan, quedando además sujetas á las servidumbres legales.

4.^a La concesión se otorga, salvo el derecho de propiedad, sin perjuicio de tercero y sin plazo limitado, quedando sujeta á destruir las obras construídas siempre que fuere necesario para la ejecución de otras de utilidad pública, conforme á lo establecido en el artículo 50 de la ley de Puertos.

5.^a Caducará la concesión si se faltase á cualquiera de las condiciones anteriores, siendo sus consecuencias las establecidas en los artículos 69 y 72 de la ley general de Obras públicas.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos. Dios guarde á V. Ilustrísima muchos años. Madrid 25 de Febrero de 1886.—*Montero Rios*.

Señor Director general de Obras públicas.

Febrero 26 de 1811.

Se baten en Torrelavega fuerzas francesas y españolas.

Febrero 26 de 1874.

Procedente de Castro-Urdiales entra en Santander á las ocho de la noche el vapor *Hércules*, el primero que condujo heridos de los ejércitos combatientes de Somorrostro.

Trajo un oficial, tres sargentos y cuatro soldados, que fueron recibidos con visibles muestras de consideración y cariño.

¡Cuántos vinieron después de éstos y cuán grandes pruebas dió Santander de caridad y patriotismo!

No conocimos nunca á Santander tan grande como en estos días de desconsuelo y dolor.

Febrero 28 de 1811.

En la Hoz de las Caldas tuvieron un encuentro las fuerzas españolas con las francesas, batiéndose aquéllas con denuedo.

Febrero 28 de 1874.

Llegan á Santander en tren especial, para ir desde aquí al teatro inmediato de la guerra, el Excmo. Sr. Presidente del Poder ejecutivo, General Serrano; el Ministro de Marina, Sr. Topete; y el General Letona, acompañados de sus respectivos ayudantes; visitan detenidamente los hospitales de sangre recientemente establecidos, y manifiestan su satisfacción por el buen estado en que se encontraban.

El temporal reinante los detiene en Santander más tiempo del que deseaban y tenían proyectado, y causa daños por no poder trasportarse los efectos que para la guerra se habían embarcado y aún salido ya del puerto: los vapores *Cuco* y *Adolfo*, que habían zarpado el día anterior con individuos del cuerpo de sanidad y administración militar, llevando al mismo tiempo auxilios y provisiones para el ejército que estaba batiéndose con horrible encarnizamiento en las inmediaciones de Castro Urdiales, volvieron de arribada causando esta tardanza en llegar á su sitio algunos inconvenientes.

TOMO II.

Febrero 29 de 1759.

Por Real disposición de esta fecha ha estado cobrando hasta ahora la casa del Conde de Noblejas la cantidad de 8.800 reales como *Carga de Justicia*, por la superintendencia de montes y plantíos de las Cuatro villas de la Costa, lo cual prueba, como otras mil y mil *Cargas de justicia* cuantas injusticias han venido aniquilando á España, mientras se ha hecho sufrir la tiranía de no pagar á verdaderos y legítimos acreedores del Estado lo que se les debía por cosas que se les arrebatara de una manera más ó menos violenta por razones de conveniencia del Estado, y como ejemplo, vamos á consignar un caso, que conocemos muy bien, porque nos incumbe directamente y no será nunca más que un caso parecido á mil otros, como lo es el de la casa de Noblejas, que no es la carga de justicia más injusta, ni la más ridícula entre las mil que podrían consignarse y con la cual se hubiesen podido extinguir infinitas *verdaderas cargas de justicia*, entre las cuales acaso podrían haberse satisfecho hasta las que se conocen con el nombre genérico de *Deuda de América* que está reconocida, pero no se paga por la enormidad de los millones que importa. Algunos tienen también enterradas allí las personas interesadas en el escandaloso asunto que ligeramente vamos á relatar y que, salvo pequeñas diferencias que pudiera haber en los relatos en un hecho que contrasta con las futilidades que se han venido pagando durante *cientos de años* nada más que *porque sí*.

Y no esa sola *la carga* que España venía pagando desde entonces hasta ahora al mismo Conde de Noblejas.

Por el oficio de *proveedor de armas y de gentes* de las cuatro villas de las costas de Cantabria, se le vienen pagando desde hacía más de 130 años otros *cuatro cientos cuarenta duros* en cada uno de ellos. A lo que decía muy oportunamente Roque Barcia en *El Evangelio del Pueblo*, Madrid 1868, pag.^{as} 7 y 8.

«Pero, señor, si no existen semejantes plantíos, ni semejantes montes feudales ¿por qué existen esas pensiones de más de mil duros?» (Cita otras varias de idéntica naturaleza.)

«¡Es todo lo que podía ocurrirse á los legisladores de la Edad media: pagar la superintendencia de lo que no existe! Estos legisladores no han sido lógicos....»

«Pero haga V. el favor de oír, señor conde: ¿qué armas son esas? ¿dónde están esas *gentes*, cuando hace tantos siglos que ni usted, ni ningún cristiano, *provee de gentes de armas* al pueblo español?»

«Pues sino existen esas *armas* y esas *gentes*, que eran subsidios que daban al rey los señores feudales, ¿cómo existen los *cuatro cientos cuarenta duros por la provision de esas gentes y de esas armas, que no son tales armas ni tales gentes?*»

«¡Luego extraña el mundo que España perezca! No es eso lo extraño. Lo extraño es que la queden los huesos roídos que forman la armazón de los esqueletos. Lo extraño es que no se la hayan comido, cuando tantos y tantos devoran sus carnes. ¡Y gracias que no pueden comerse las piedras!»

¡Qué verdad es esa!

Sobre la *carga de injusticia* á que nos hemos referido, y después de dar noticias de lo que significa *corso* y *piratería*, mejor dicho, *corsario* y *piratas*, decía el autor de estos renglones en la obra que con el título *Marinos Ilustres de la provincia de Santander*, publicó en 1881 en unión de uno de sus hijos, página 236 y siguientes, nota á la biografía de don Francisco Alzedo y Bustamante, lo que sigue:

«La marina mercante estaba tan rodeada de peligros y sufría tantos perjuicios, que á los naturales de la guerra, á la persecución de las escuadras enemigas, á la de los piratas y corsarios extranjeros y á la de los *corsarios* españoles con pabellón extraño que hemos citado, como si todo eso no fuese bastante, tendremos que añadir otro peligro y otro perjuicio, citando un hecho que nos es bastante conocido porque los resultados nos han sido funestos, viéndonos privados de una cantidad importante que el Gobierno nos debe y no sabemos si, al fin, lo pagará.

La acaudalada y proba casa del comerciante de San Sebastián, D. Simón de Iturralde, hizo construir, á todo coste, un precioso bergantín que se conoció con el nombre de *Jacinta*, conservado por la Armada muchos años después de lo que vamos á referir.

Con la carga de cacao preparada de antemano, como sucedía siempre, llegó el buque á Puerto Cabello en 1818, y al ir á tomar el cacao, recibió el sobrecargo una comunicación en que se le decía suspendiese la operación citada, porque, necesitando el Estado buques, iban á sortearse los que se encontraban en la bahía para posesionarse de algunos de ellos: no cupo la mala suerte á *Jacinta*, pero prendada la autoridad que reprimía á España de la buena construcción y cualidades marineras del hermoso bergantín, tuvo por conveniente apropiárselo, diciendo al sobrecargo que la cantidad en que fuera tasado se le abonaría en España. Después de infinitas reclamaciones, y de ponerse en juego relaciones muy valiosas, consiguióse, al fin, cobrar en pagarés mensuales de mil duros; pero como las revueltas eran cotidianas, el segundo pagaré que debía cobrarse en la aduana de Cádiz, fué quemado por las huestes de Riego, después del grito de las Cabezas de San Juan, con la correspondencia que conducía un correo, y hubo que gestionar para probarlo, sirviendo esta tramitación de rémora, que dió por resultado que no se cobrase ni un real más.

Y para que se comprenda mejor la injusticia con que se procedió, y sigue procediéndose, con D. Simón de Iturralde y sus sucesores, vamos á manifestar algunos de los infinitos servicios que prestó el buque, lo cual pone más de relieve semejante mal modo de proceder.

El 11 de octubre de 1824, ya hacía bastante tiempo que se hallaba el bergantín de guerra *Jacinta* en la Península, toda vez que sabemos, que en dicho día, el que luego fué Brigadier don Francisco de Paula Sevilla tomó posesión del mando del apostadero de Huelva y de la Comandancia de las fuerzas navales de Poniente, efectuando aquel dis-

tinguido marino varias salidas en el bergantín *Jacinta*, la goleta *Andaluza* y barcas *Número 8* y *Regla*.

En noviembre del mismo año cruzaba el *Jacinta* sobre los cabos de San Vicente y Santa María; y tomando don Cristóbal Mallen y Castro en 11 de agosto de 1825 el mando interino del buque que nos ocupa, salió en él en conserva de otros buques de guerra escoltando un convoy hasta Alicante; y habiéndosele conferido luego, por Real orden de 29 de diciembre, el mando en propiedad del *Jacinta*, desempeñó diversas importantes comisiones en el Océano y Mediterráneo, durante bastante tiempo. Y, por haber salvado el mismo señor Mallen el barco en el fuerte temporal que sufrió en el fondeadero de Algeciras el día 6 de diciembre de 1825, se concedió al experto y valiente marino la cruz de la Marina de la Diadema Real.

El 20 de febrero de 1826 el ya citado marino señor Sevilla, salió para el Mediterráneo en el bergantín *Jasson*, formando división con el *Jacinta*, bergantín-goleta *Diligente* y goleta *Andaluza*, encontrándose en la bahía de Tanger para desembarcar regalos mandados para el emperador de Marruecos. Luego pasó á Algeciras y Ceuta y siguió en las aguas del Estrecho, en donde, y cruzando al cabo de Santa María, prestó el buque inmensos útiles oficios, que no habían de ser, ya que no recompensados de modo alguno á su dueño, ni siquiera pagado, en su valor, el buque.

Por Real orden de 16 de octubre de 1832, al valiente don Pedro Llanes se le confió el mando del *Jacinta*, con el que prestó servicios importantes en las costas de Cataluña, Valencia é Islas Baleares, impidiendo los refuerzos de armas y pertrechos de guerra que los carlistas esperaban por las costas del mismo Principado.

Podríamos multiplicar las citas, presentando una hoja de servicios, larga y brillantísima, del bergantín de guerra *Jacinta*, de la propiedad legitimísima de don Simón de Iturralde, y á cuyos hijos don Andrés, don Antonio, doña Josefa de Iturralde de Marquese, doña Casiana de Iturralde del Río y doña Petra de Iturralde de Alzate, debe y deberá siempre el Gobierno de España el importe y los intereses de aquel barco, del que fué el don Simón desposeído para usar y usufructuar dicho Gobierno sus beneficios utilísimos, pero ya que no multipliquemos las citas, permítasenos concluyamos la relación de los servicios con las siguientes líneas que copiamos muchos años há, de una carta que el sobrecargo del *Jacinta* en 1818 escribía á su armador desde Alicante en 1835.

«Acabo de ver entrar en este puerto, decía, el barco de V., que parece acaba de salir del astillero; no he podido resistir el deseo de examinarle detenidamente por fuera y por dentro, por mas que al hacerlo sufriese intenso dolor considerando cómo le había sido á V. arrebatado. A pesar de tantos años de servicio, y de un servicio tan constante por aquí y América, le encuentro en tan buen estado, que si el Gobierno quisiera devolvérsele, le aconsejaría á V. que le tomase. Razon tenía yo cuando le decía, al hacermelo cargo del buque en el astillero, que en toda la marina mercante de España no había un

buque de mejores maderas, tan bien construido, tan esbelto, airoso y ligero. Pero todo ello ¿de qué le valió á V? Le hubiera valido para morir de hambre con toda su familia sino hubiese contado con mas recursos que los que le proporcionara el bergantín *Facinta*...

Los hijos de don Simón de Iturralde siguen reclamando; no sabemos si al fin conseguirán algo. Parece que esta deuda de la Nación ha sido incluida *entre las deudas de América*, que por lo enormes no se pagarán nunca; pero diremos nosotros una deuda comenzada á pagar en España; deuda contrada *por cosa* que existió en la Península durante tanto tiempo, y en América sólo dos ó tres años, prestando los más eminentes servicios en la madre patria, ¿porqué no se paga?

Y hubo más todavía para justificar la sin razón del Gobierno al mirar con tanta indiferencia el pago de una deuda tan sagrada.

En el mismo año de 1818, y acaso con el mismo objeto, trató el Gobierno español de enviar una fuerte y numerosa expedición á las provincias del Vireinato de Buenos Aires para sujetarlas al dominio de la metrópoli. Consideraba indispensable hacerse con embarcaciones de guerra que convoyasen á la tropa que se mandara, y para atender á esta necesidad se pensó, después de tratarlo con el Bailío Tatitscheff, Embajador de Rusia en España, que en ninguna parte podrían obtenerse buques con mas brevedad que en aquella nación, mediante una compra formal, á lo cual se procedió adquiriendo del gobierno ruso cinco navíos y tres fragatas de su armada que fueron conducidos por el Almirante ruso Muller á la bahía de Cádiz. En la compra de estos buques se invirtieron 500.000 libras esterlinas que el Gobierno inglés había entregado al español para indemnizar sus pérdidas á los súbditos de nuestra nación por el tratado en que estipularon ambas potencias la absoluta prohibición del tráfico de negros; mientras de tal modo se gastó una cantidad enorme aplicándose á un objeto tan distinto del á que debía haberse destinado, sabiéndose que los buques comprados se calificaron *de inservibles y que se encontraron deshechos, porque sus ligazones y principales miembros eran de pino malo, por estar clavados en fierro, y*

porque á ninguno de ellos se les habían visto ni registrado sus fondos, cuando menos por espacio de siete años, hasta el punto de haberse negado el valiente y sabio Ulloa á tomar el mando de la fragata Viva; mientras de tal modo se tiraban al agua 50 millones de reales, para un honrado comerciante de la nación no hubo nunca la cantidad necesaria para pagarle un bergantín nuevo, de maderas de primera clase, construido como los mejores, que prestó en América y Europa beneficios incalculables durante veinte ó mas años á pesar de haberse ofrecido á su dueño que se le satisfarían religiosamente.

¿Hubiera perdido más el armador del buque, si este hubiese caído en manos de nación enemiga, de un corso traidor ó de algún pirata?...

Quedóles á los herederos de ese crédito un consuelo: el de conocer la historia íntegra del buque; tener la satisfacción de saber los servicios que prestara á las causas de la Nación y de la libertad, peleando ó persiguiendo á los enemigos de una y otra, y viendo de cuando en cuando su expediente perfectamente arreglado, según se nos dice, en las dependencias del Estado, con los cuantiosos intereses hasta una época inmediata calculados. Pero con el desconsuelo, á la vez, de pensar en los estragos que han hecho en nuestro país las guerras, los corsos los piratas y los gobiernos, cuyos efectos llamamos estragos por no denominarlos de una manera más adecuada, para lo cual tiene el diccionario de la Academia palabras más gráficas, infinitamente mas oportunas.

Por las noticias de esta nota pueden ver nuestros lectores cómo se hallaba el comercio marítimo en aquellos tiempos en que reinaba en todas las esferas *el socialismo* más refinado. Probar esto ha sido exclusivamente nuestro objeto.

Como lo es ahora hacer que se fije la atención en los buenos gobiernos que ha habido siempre en España, donde mientras se pagaba lo que no se debía, y se ha pagado hasta hoy de una manera ridícula, se dejaban de pagar, y no se pagan, las deudas más legítimas y sagradas.

¡Cuánto despilfarro y cuanta infamia é iningratitude!



MARZO.

Marzo 1.º de 1785.

Entre otros acuerdos tomados por el Ayuntamiento de esta Ciudad en sesión de esta fecha, encontramos los siguientes:

Que los porteros del Ayuntamiento y alguaciles del Juzgado cuidasen desde este día la bomba de la Ciudad y su limpieza de modo que se hallase siempre que hubiese necesidad de ella servible, y para ello deberían estar á las órdenes del Procurador general, gozando *lo asignado por reglamento*, por razón de dicho trabajo.

Prévio informe que se había dado se concedió permiso á un Sr. Quijano para despachar refrescos á calidad de que el cuartillo de agua de limon lo había de vender á siete cuartos; el de agua de agtaz, á ocho; el de orchata á diez el de leche á once; y arreglándose dicha medida á la del Pote de Avila teniendo la bebida en garrafón de vidrio y derramando los sobrantes de un día á otro.

Marzo 1.º de 1874.

La compañía de los ferrocarriles del Norte de España se hace cargo en este día de la línea de Alar á Santander, que tenía comprada: la explotación por su cuenta comenzó el día 4.

MINISTERIO DE HACIENDA.—*Real Orden.*—Ilustrísimo señor: Vista una instancia del Ayuntamiento de la villa de Laredo, provincia de Santander, solicitando, que se habilite al puerto de dicha población para importar y exportar varios artículos:

Vistos los informes emitidos por el Delegado de Hacienda, Administradores de las Aduanas de Santander y de Santoña, Jefe de la Comandancia de Carabineros y Junta de Agricultura, Industria y Comercio:

Considerando que pueden quedar satisfechos los intereses de la localidad sin peligro de los de la Hacienda haciendo extensiva la habilitación que disfruta la Aduana de Santoña al puerto de Laredo, situado en la misma bahía, mediante las formalidades establecidas en las Ordenanzas del ramo;

Su Magestad la Reina (Q. D. G.), Regen-

te del Reino, conformándose con lo propuesto por V. S. I. ha resuelto:

1.º Que el puerto de Laredo disfrute de la misma habilitación que la Aduana de Santoña.

Y 2.º Que los despachos de importación los de cabotaje de artículos extranjeros y los comprendidos en el Apéndice núm. 18 de las Ordenanzas se practiquen por un empleado pericial de dicha Aduana, á quien se abonarán las dietas correspondientes.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años, Madrid 1.º de Marzo de 1886.

—Camacho.

Señor Director general de Aduanas.

Marzo 3 de 1742.

En el día de esta efeméride entregó su alma á Dios en Zaragoza el insigne varón don Tomás Crespo de Agüero, cuya vida ejemplar mereció grandes elogios, siendo asimismo digno de ellos por su talento é ilustración. Si por haber desempeñado, después de brillantes repetidas oposiciones, puestos de los más elevados y distinguidos de la Iglesia se hizo acreedor á la consideración de los demás hombres, por los actos de caridad, ilustración y beneficencia que realizó en el pueblo donde vió la primera luz, hízose acreedor á que su nombre se escriba en eternas letras, para que su conducta sirva de ejemplo, y su memoria de consuelo á los que aman de veras la enseñanza y piensan cristianamente en los beneficios que se puedan proporcionar á pobres.

Nació el Ilmo. señor don Tomás Crespo y Agüero en la antigua villa de Rucandio, pequeño y pintoresco pueblo perteneciente al Ayuntamiento de Riotuerto el día 8 de Diciembre de 1668, siendo sus padres don Juan Crespo del Hoyo y doña Francisca de Agüero, vecinos de la misma villa. De familia humilde y de escasos recursos hubo de emigrar, á lo que se dice, del pueblo natal yendo a parar á la villa de Gijón llamando la atención de las gentes la asiduidad con que concurría al templo parroquial. Y interpelado por alguna

persona sobre su procedencia, les dijo era, natural de la villa de Rucandio, de la provincia de Santander. Hízosele saber entonces que en la parroquia había un cura del mismo pueblo, con quien le pusieron en comunicación. El cura era don García de Agüero, tío del espatriado joven. Hasta aquí lo que por tradición se refiere, pues bien sea por el afecto del parentesco, bien por descubrir en el joven aptitudes y sentimientos elevados, ó ya por otra cualquiera circunstancia lo cierto es que á espensas de su tío don García, estudió gramática, filosofía y teología con notable aprovechamiento en la Universidad de Oviedo. Pasó de ésta á la de Alcalá, en la que regentó la cátedra de Teología de Santo Tomás; tomó beca en el colegio mayor de San Ildefonso saliendo al año á hacer oposicion á la Canongía Lectoral de Cádiz y la sirvió por espacio de ocho años pasando después á la catedral de Sevilla, cuya Canongía Lectoral ganada también por oposicion desempeñó 16 años hasta que, el de 1720 el señor don Felipe V le nombró para la mitra de Ceuta, elevándole el mismo monarca á la silla arzobispal de Zaragoza en 1726 haciendo su entrada pública en aquella ciudad el 2 de Mayo de 1727. En ella fundó el colegio de los Padres de la Escuela Pia con su iglesia que dedicó al «Angel de las escuelas» Santo Tomás de Aquino, dotando esta fundacion con todo lo necesario y dejando el patronato á sus sobrinos don Vitores y don Francisco Crespo de Agüero. En la iglesia del Salvador de la misma ciudad adornó el presbiterio, todo de piedra de jaspe. En la del Pilar la capilla de San Juan Bautista, dotándola de cera, ornamentos, vino y oblata y dejando renta para un sacristán que cuidase de su asistencia.

Debió ser apasionadísimo por su pueblo natal, según se desprende de las actas de fundacion que hemos visto en las que trata de atender á todas las necesidades del mismo, repitiendo en ellas que es natural de la villa de Rucandio y lo comprueba el número de familiares que tuvo nacidos en el mismo pueblo y fueron: Don García de Agüero (dicen que es otro diferente de su tío) que murió en 1730 y está enterrado en la Cartuja de Aula Dei; don Juan del Coto Valle arcipreste de Belchite y dignidad de la Santa iglesia de Zaragoza cuya prebenda permutó por una de la catedral de Huesca retirándose á su pueblo natal en el que murió en Agosto de 1763 y en cuya iglesia parroquial está sepultado don Bernardo de la Portilla y Agüero racionero de Mensa de la Santa iglesia de San Salvador; don Manuel Crespo de Agüero canónigo de Zaragoza; don Manuel Crespo del Coto doctor en Teología en la Universidad de Alcalá opositor á Cátedras y Canónigo de San Justo y San Pastor en cuya iglesia está enterrado, el magistral de Alcalá; don Agustín de la Portilla Agüero; don Leandro Agüero; don Martín de Agüero y Coto monje benedictino en el monasterio de San Pedro de Arlanza y don Juan Vicente Crespo de Agüero religioso en el Real convento de predicadores de Zaragoza.

Esto sólo basta para demostrar el cariño que á su pueblo debía profesar el Ilmo. Sr. don

Tomás Crespo de Agüero, sino lo testimoniaran la fundacion de una escuela de primeras letras perpetua y que ha existido hasta el año de 1883 en el ayuntamiento de Riotuerto que cobraba los censos dotados, se negó á continuar sosteniéndola, fundado tal vez, aunque ignoramos con que derecho, en la creacion de otra escuela fundada por la familia de Polanco y Crespo en el mismo pueblo.

También el Sr. Crespo Agüero aumentó el beneficio llamado de *cuartilla* con 60 ducados de renta anual y para librar de la usura á sus paisanos fundó «El Arca de Misericordia» depósito de granos de donde los necesitados se surtían para las siembras de sus tierras y en sus apuros con la única obligacion de devolver al recolectarse la cosecha la misma cantidad de grano tomada.

Fundó un depósito de 400 pesos para socorro de los vecinos, estableció una dote para las *damas jóvenes* de Rucandio, ya contrajeran matrimonio ó se retiraran al claustro; dejando la administración de estos legados al mayor de su casa por línea de varón; y por último, fabricó de nuevo la iglesia parroquial, bonito templo de planta octogonal perteneciente al género plateresco á la que dotó de muchos y ricos ornamentos alguno de los que todavía se conservan, así como también de iluminaria.

En ella y á la izquierda del presbiterio existe el retrato del fundador frente á una dolorosa que ocupa el lado opuesto pintado y regalado por el distinguido joven pintor santanderino don Victoriano Polanco, nieto de don Manuel Crespo López, acaudalado comerciante de Santander y natural del mismo Rucandio.

A lo largo del arquitrabe de la cornisa interior que corona el templo, se lee una inscripción que dice:

*«A honrra igloria de Dios izo este templo ito-
do load haderente delimosna para el pueblo el ilus-
trísimo señor D Thomás Crespo de Agüero colegial
que fué de Sanildefonso de Alcalá de Henares ca-
nonigo magistral de Cadiz lectoral en Sebilla
obispo de Ceuta siendo arzobispo de Zaragoza
del consejo de su Magestad * año de 1740.*

La Iglesia tiene cuatro altares uno de ellos á la izquierda del presbiterio dedicado á San Juan Bautista, á la derecha del que está el retrato de busto ó medio cuerpo del fundador, y á la izquierda una lápida que dice.

*«El patronato de este altar de San
Juan Baptista con la insigne
reliquia de el brazo de S. Seve-
ro M. y sepulcro prim.º que
está junto á las gradas de
el, es de D. Vitores Crespo de
Agüero, y sus sucesores, co-
leg.º hvesp.º en el maior de
Santa Cruz, cathedratico de
Visp.º de canones, y leyes
en la Vniuersid.º de Valla-
dolid. = Yace en dicho se-
pulcro su padre D. Fran.º*

Crespo de Agüero y falleció á 9 de Abril de 1742,

hermano del Ilmo. fundador de esta iglesia que falleció á 3 de Marzo de el mismo año.

Requiescant in pace amen

Anno

anativit.º D.N.I. NRI. IESV. XPI.
M.D.CCXXXVII.

Después de lo manifestado, un rasgo puede acabar de retratar al Ilmo. señor Crespo Agüero.

Dícese que desde que salió de Rucandio, ó por lo menos desde que fué obispo no visitó más que una vez su pueblo natal en el que se le recibió con las demostraciones de respeto y júbilo que es de presumir dada su alta dignidad y los favores con que siempre atendió á los suyos y que para salir á recibirle su madre humilde y modesta vecina, pidió prestado á unos y otros vecinos diferentes prendas para vestirse de gran señora, y que al verla el buen Arzobispo ataviada de aquel modo, y pasado el primer instante del encuentro, no pudiendo contener su disgusto, la dijo:

—Señora, usted no es mi madre, pues yo con más modestos tocados y mas en armonía con nuestro origen la dejé.

Dícese que también quiso dotar este apreciable Prelado á su pueblo con un colegio de Escuelas Pías como el de Villacarrido, mas parece que los habitantes de Rucandio anduvieron algo torpes y asaz desagradecidos toda vez que rehusaron un bien tan grande que tantos otros pueblos hubiesen apetecido que habría colmado de beneficios morales y materiales á una comarca que ha producido en todas épocas tantos preclaros varones; á esa parte de Trasmiera, que en un trayecto de tres ó cuatro leguas dió á la patria y á la Iglesia Vireyes, generales de mar y tierra y militares de menos graduación que obtuvieron el título de héroes, arquitectos notabilísimos, hombres eminentes en las letras, las artes y las ciencias, artífices reputadísimos; y cardenales, arzobispos, obispo y altas dignidades, con la circunstancia muy notable de que la mayor parte de ellos salieron de las clases mas modestas.

Fué muy estimado en Zaragoza por los sentimientos de caridad que le distinguían y por la ilustración que en él reconocían todos. Resolvió entre otros asuntos de importancia para su diócesis, extender los beneficios de la enseñanza á algunas localidades en que no había la que el Arzobispo consideraba necesaria, tal como en Alcañiz, donde estableció el Instituto de las Escuelas Pías; en Daroca, de cuyo colegio se declaró Protector, sin dejar por ésto de atender con sumo cuidado á cuanto correspondía á Zaragoza, donde fundó asimismo en 1740 el Colegio de Escuelas Pías para la enseñanza pública de la juventud, y cuyo edificio no deja de ser notable. La fachada, que es de orden compuesto, se hermosea con dos torres y con las estatuas de Santo Tomás de Aquino, su titular, y de Santo Tomás Cantuariense de Villanueva. Su elevación es de 120 palmos, y su latitud entre ambas torres de 80. Sus escuelas son muy concurridas y se enseña en ellas á leer, escribir, contar, gramática, re-

tórica y humanidades. Si en tiempos del fundador pudo dar la institución del Colegio resultados correspondientes á sus deseos, ha venido dando hasta nuestros días, y suponemos seguirá lo mismo, pues leemos en el *Diccionario Geográfico Universal* por una Sociedad de literatos, Barcelona 1834, tomo 19, página 1151, ocupándose de este Colegio, después de citar al fundador, lo que sigue:

«El impulso que en estos últimos años han dado los PP. de las Escuelas Pías á la enseñanza de los colegiales, ha acreditado considerablemente su colegio, en el que se enseña principios de fina educación, y cuanto puede contribuir á presentar en sociedad un jóven de 14 años, y prepararle á estudios mayores.»

Su carácter bondadoso y afable hizo simpatizar al Arzobispo con todos, y los Zaragozanos le estimaban mucho, manifestándole cuantas veces se les presentaba alguna ocasión oportuna.

En varias iglesias realizó mejoras de importancia, según ya hemos dicho.

Fué enterrado en la Capilla de Santa Ana de la iglesia metropolitana del Pilar, desde la cual fué trasladado el 29 de Julio de 1743 á la capilla de San Juan Bautista, que él había dispuesto edificar.

Léese en su sepultura la siguiente inscripción:

«*Hac sub gelida urna Thomas Crispus de Agüero; villa de Rucandio diocesis Burgensis majoris: Ildefonsi Collegii alumnus: gadicensis et hispalensis lectoralis Canonicus septemnis Episcopus: ac deman hujus Ecclesie archiepiscopus: obiit III Martii anni MDCCXXXVII Requiescat in pace.*»

Restanos decir algo referente á la persona:

Tuvo dos sobrinos: don Vitores y don Francisco. El primero fué Colegial en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid y Catedrático de Cánones de aquella Universidad, Alcalde mayor de la Real Audiencia de Galicia, Oidor de la Real audiencia de Aragón. Murió en marzo de 1763 en Santillana, de nuestra provincia, en cuya iglesia colegial está enterrado en la capilla de la familia Velarde.

El don Francisco fué Colegial mayor de San Ildefonso de Alcalá, Catedrático de leyes en aquella universidad, Alcalde de hidalgos en la Real chancillería de Granada, y Oidor en la misma, en cuya ciudad murió en Abril de 1769.

Marzo 3 de 1842.

La Junta de Comercio de Santander acude al Congreso solicitando pudiese al Gobierno cuenta del uso que hubiese hecho de la autorización que se le concedió para arreglar las diferencias ocurridas con la Empresa del Canal de Castilla, á fin de que examinado el expediente y conocidos los grandes intereses que en él se cruzan, negara su aprobación á la base, por la cual se permitía a la expresada Empresa abrir un trozo de Canal hasta Zamora, en lugar del que estaba obligada, por Real Cédula de 17 de marzo de 1831, á ejecutar desde Alar del Rey á Golmir.

Vistas las dificultades que se presentaban

para la continuación del Canal hasta Golmir, inmediato á Reinosa, por las condiciones del terreno, se nombraron Arbitrios que propusieron los medios de subsanar aquella falta, pero extralimitándose, á lo que parece, de las facultades que se les habían concedido substituyeron las obras de una manera que perjudicaba mucho los intereses de nuestro puerto, y para ver si podía evitarse, acudió nuestro celoso Comercio á las Cortes, en la forma que hemos indicado, y sobre lo cual se expresaba la *Memoria de la Junta de Comercio de Santander*, para dar cuenta de los asuntos que habían sido objeto de sus trabajos durante el año 1842 en los siguientes términos, bajo el título *Canal de Castilla*:

«Al terminar el párrafo, que con este mismo epígrafe escribía la Junta en su memoria del año anterior, concluía diciendo que, de ser cierto que en la transacción celebrada con la Empresa, se hubiese subrogado la continuación del Canal de Sur al del Norte de Alar á Golmir, no tenía reparo en asegurar que los intereses de la Provincia de Santander habían sido desatendidos.

«Verificáronse los tenores de la Corporación. Los Arbitros nombrados por el Gobierno, en virtud de la facultad concedida por las Cortes dispensaron á la Empresa de la obligación de continuar el Canal desde Alar á Golmir, y en recompensa se la impusieron de llevar el del sur hasta Zamora.

«Este funesto cambio destruye completamente el grandioso pensamiento, que siguió al proyecto del canal de Castilla; sofoca á la agricultura; concede monstruosas utilidades á la Empresa y quebranta un pacto solemne, contenido en la Real Cédula de 17 de Marzo de 1831.

«La conveniencia de dar salida á los ricos cereales de Castilla por el puerto más inmediato de Cantabria, motivó el proyecto del Canal de Campo, como lo demuestra la dirección, que desde un principio se le dió. El mismo pensamiento presidió á su continuación, acordada en 1831, como que de los tres ramales que entonces se contrataron, los dos no tenían otro objeto que abrazar los distritos productores, mientras que el del Norte marcha directamente en busca del Océano por terrenos incultos, y en una extensión casi doble que el ramal de Valladolid, y mucho mayor que el de Paredes de Nava. Sin la esperanza de que el canal llegase, cuando menos, á las inmediaciones de Reinosa; sin el establecimiento de un medio fácil y expedito, que desembarazase los almacenes de Alar, sobrecargados de granos ¿á qué inventar recursos, para amontonar en aquel punto las producciones por medio de ramales en el interior? De este modo sólo se lograría la acumulación de vendedores en Alar, que llevarían la peor parte en el mercado por la dificultad de los arrastres desde aquel punto hasta el mar.

«Si con la continuación del ramal á Zamora se pretende inclinar la exportación al Duero, para aprovechar su curso hasta Oporto ¿sería este un pensamiento propio de buenos españoles? ¿se hallarían vestigios de patriotismo en una disposición, que entrega la suerte de nuestra agricultura al capricho

de los extranjeros; que arranca al comercio español las utilidades de un tráfico tan considerable; que condena á perdición infalible; á nuestra marina mercante; que debilita las relaciones entre la Metrópoli y las Colonias españolas; que destruye en fin, poblaciones enteras y numerosas, y costosísimas fábricas? Entre dar salida á los preciosos cereales de Castilla por países y puertos extranjeros, y dársela por nacionales, la elección no puede ser dudosa. El orden natural y el interés común darán siempre la preferencia á los puertos de la Nación, y después que estos se hallen completamente protegidos y se comprenda la utilidad de ensanchar las exportaciones, pensarán en buscarlas también por manos y territorios extranjeros. Pero desamparar á los propios, por beneficiar á los extraños, no es político ni económico.»

Llamamos la atención de los que vean la situación difícil y anómala que Santander atraviesa en los instantes en que esta efeméride se publique, que mediten sobre el contenido de los últimos dos párrafos transcritos: si el comercio actual de Santander recurriese hoy á las cortes en solicitud de justicia no podía menos de expresar las mismas ideas, con idénticas irreemplazables frases y sustentando, no los mismos temores, sino el resultado ya de ellos; resultado no debido á la Empresa que atemorizaba ya en 1842, y mucho antes, á nuestros comerciantes, sino por otra empresa más temible, que no tiene la obligación de mirar por los intereses de España, porque es extranjera, que se ha propuesto aniquilar, no ya á Santander y su puerto, sino á España entera, por habérsela permitido establecer tarifas asesinas, que les permiten llevar al mismo precio los trigos y harinas de Palencia, Burgos, Valladolid, Zamora y Salamanca, á los puertos más distantes de nuestra Península, que si vinieran por Santander, estableciendo tipos de arrastre bajísimos de Castilla á los puertos más lejanos y enormísimamente caros desde Castilla á los puertos inmediatos; llevando su facundia, y llegando la indolencia, ignorancia ó mala fé de nuestros gobiernos, no solo eso y la protección que con esas tarifas se establece para los puertos extranjeros, con perjuicio de los nacionales, en toda clase de mercancías, sino hasta el punto de que una tonelada de cristal transportada desde Santander á Madrid cuesta lo mismo que una tonelada enviada á Madrid desde Reinosa, con lo cual se mata una industria española llena de vida y que alimentaba á centenares de familias de aquella comarca, para que las fábricas de otros países, principalmente de Bélgica, puedan competir con las españolas de Reinosa y arrebatarse á las de Reinosa el mercado de Madrid, que á fuerza de sacrificios había conquistado legítimamente el Excmo. señor don Telesforo Fernandez Castañeda, amenazado de tener que cerrar sus acreditados establecimientos, de que nos ocupamos en otro lugar. Y como este caso particular, muchos otros. El resultado de tales desmanes comentados y de tales anomalías, ha sido el cerramiento de multitud de casas de comercio en Santander, el demérito de la propiedad urbana, y que

Castilla háyase visto privada de su comprador principal; resultado tanto más temible por que á la vez que se han ido desviando las mercancías y cerrándose casas de comercio, han ido desviándose centenares de millones de reales que lo sostenían y daban de comer á millares de familias, muchas de las cuales, si quieren vivir, tendrán que emigrar no sabemos á donde, por el mal cariz que, por todas partes, presentan los negocios.

Vamos á transcribir otro párrafo de la Memoria citada, que prueba, como los anteriores cuán vigilantes y celosos eran nuestros mayores, en lo cual llevaban una gran ventaja á los comerciantes de estos últimos años:

Dado caso que las filtraciones, la escasez de agua, ó cualquier otro motivo imposibilitase la continuación del Canal del Norte, la Real Cédula de 17 de Marzo de 1831 había resuelto lo que entonces debía hacerse, á saber construir la Empresa un carril de hierro hasta Golmir, ó perder una parte de las recompensas convenidas, en justa proporción de la obra que dejase de hacer. Trazado con tanta expresión el caso de la imposibilidad, exijía la justicia un religioso cumplimiento del contrato, antes de hacer una novación, por la que, además de aumentarse gracias á la Empresa, se destruye el principal pensamiento de la obra. Con la parte de ventajas, de que la Sociedad del Canal debería desprenderse, habría tal vez quien se ofreciese á construir un camino de hierro entre Alar y Golmir, ó cuando menos contaría el Gobierno con un recurso de grande importancia, para llevar al cabo este carril, como complemento del proyecto, que era el de establecer fáciles comunicaciones hasta el Océano. Por eso en vez de pensar en otros canales, para substituirlos al de Golmir, si éste no era posible, quiso S. M. un camino de hierro, ó las rebajas en las concesiones hechas á la Empresa, con las cuales y otros recursos se pudiera establecer un carril. Abandonar esta idea, es abandonar el proyecto con sus más ventajosas consecuencias.»

Ni el Canal se trajo hasta Golmir, ni el carril se hizo, mas todo hubiera sido subsanado, si Santander no hubiese cometido dos pecados mortales que le están costando la vida: el primero, pedir la concesión del camino de hierro de Isabel II hasta Valladolid, según muchos deseaban por la facilidad y economía de su construcción, realizando además, un ramal hasta Burgos; y segundo, no vender, ó vender con condiciones terminantes sobre tarifas el ferrocarril citado de Alar á Santander, de manera que la Empresa de los ferrocarriles del Norte se hubiese visto imposibilitada de establecerlas de un modo que Santander ha quedado completamente atado de piés y manos, lo que no sucedería si España no estuviese condenada á no tener jamás un Gobierno previsor y justo, en cuyo caso no hubiera tolerado esas diferencias monstruosas en los transportes y hubiese obligado á establecer tarifas uniformes con precios iguales por tonelada y kilómetro.

Pero pedir en España justicia y previsión en los gobiernos, equivaldría á pedir peras al olmo.

Marzo 3 de 1874.

Día de ansiedad y febril movimiento en Santander.

Santander vá á recibir grandes impresiones de desconsuelo y horror.

Nuestras montañas y las de Vizcaya, inclusa la capital de esta provincia vecina, están sembrándose de cadáveres, de cadáveres de hermanos sacrificados en aras de nuestras eternas contiendas políticas.

El temporal que viene reinando hace algunos días, continúa, con perjuicio grande para la salud de los heridos de Somorrostro y San Pedro Abanto, sepultura de tantos infelices; los enfermos y heridos, en número considerable ya, no pueden ser trasladados á Santander, que los espera con los brazos abiertos deseando disminuir sus dolores.

Salen, por fin, los vapores *Itálica* y *Provençal* para la Coruña con un batallón de quintos de la reserva de Palencia, compuesto de 900 plazas; y para Castro Urdiales, objeto hoy de todas las miradas, marcha también un batallón del Regimiento de Ramales, esperándose otro de Infantería de Marina de la brigada Soria Santa Cruz que salió de Madrid en la mañana del día anterior.

El Presidente del Poder ejecutivo, que permanece aún aquí, examina el armamento del batallón de Valencia, que lleva fusiles Remington y Berdan, y dispone se sustituyan acto continuo los de este último sistema con fusiles del primero.

Llega la noticia de que un batallón carlista navarro intentó forzar el día 1.º el paso del puente de Somorrostro, y que había pagado muy caro semejante intento.

Con ésta viene otra noticia tristísima para los que simpatizan con el ejército liberal, que son casi todos los habitantes de la ciudad, y aún de la provincia. Se dice que el valiente Brigadier Minguella, había muerto á consecuencia de las heridas recibidas en la acción de Abanto; se sabe luego que la que efectivamente había recibido, si grave, no le había matado.

A cada instante llegan nuevas diversas que producen impresiones diferentes: todo el mundo está pendiente y ansioso de leer nuevos despachos telegráficos. Se sabe que en este día debería llegar el hermoso vapor *Mendez Nuñez* con tropas de las guarniciones de Galicia. También se dice ¡ay! y esto llena de dolor el alma de todos los que sienten en su pecho simpatías hacia el prójimo, que son tales los horrores del combate que Doregaray, Jefe de gran prestigio de las fuerzas carlistas, ha suplicado al valeroso General Moriones que manda á los liberales, que le envíe facultativos para atender á sus heridos, lo que prueba cuán grande es el número de bajas que ha tenido la facción, y también que la batalla que se está librando es asaz dura.

Llega de Castro el vapor *Vizcaino Montañés* con doscientos heridos, que, desembarcan inmediatamente en medio de un gentío inmenso que se agolpa al Muelle, no por curiosidad, sinó con el fin de ver si puede pres-

tar algún servicio. Entre los heridos vienen bastantes de muchísima gravedad.

Las señoras que viven en las casas del Muelle envían para los heridos, caldos, vinos generosos y rosquillas; las autoridades toman cuantas disposiciones pueden contribuir al consuelo y alivio de aquellos infelices; todos los coches particulares y de alquiler que hay en la ciudad se ponen á disposición de las autoridades para que dispongan y trasladen en ellos á los heridos que puedan soportar el movimiento del carruaje; individuos de todas las clases sociales se disputan con los de *La Cruz Roja*, que se distinguió tanto, y con los soldados de la guarnición, el honor de llevar las camillas ocupadas sobre sus hombros; un suspiro de dolor de uno de aquellos valientes arranca lágrimas de cuantos le escuchan, las pescaderas hacen posar las camillas al pasar donde tenían sus puestos de venta, y dan á los heridos dinero en tanta cantidad como las infelices pueden; y aquellos hijos predilectos de la patria, al ver á ésta agradecida, parece que se consuelan, y reparten entre los circunstantes miradas de profundo reconocimiento.

Debemos repetir que nunca nos pareció Santander tan grande como en estas ocasiones; los soldados que sanaban, saludaban al marchar á la ciudad con demostraciones vivísimas, y á bastantes vimos abandonarla llorando, diciendo que jamás olvidarían cómo se les había tratado en esta ciudad magnánima.

Todo lo merecían los que con tanto valor habían derramado su sangre y sacrificado su salud ó su vida por servir á la patria.

Marzo 3 de 1875.

Hácese merced por real decreto de esta fecha, de título del reino, con la denominación de marqués de Torrelavega, al Teniente General D. Francisco Ceballos, por los servicios que había prestado como Comandante en jefe de cuerpo de ejército y General en jefe de Campaña, por el celo, actividad é inteligencia con que una parte de la última guerra atendió á la reorganización del arma de Infantería, y por la manera con que había coadyuvado como Ministro de la Guerra á las operaciones que dieron por resultado la pacificación del país.

Marzo 3 de 1879.

Muere en México á la edad de 63 años don Anselmo de la Portilla y Rodríguez, insigne escritor y muy notable periodista en aquella república.

I.

Don Anselmo de la Portilla nació en Sobremazas, (Trasmiera), partido judicial de Santoña, el día 3 de febrero de 1816.

Fueron sus padres don Juan Ramón y doña Teresa Rodríguez.

Después de haber hecho los primeros estudios en Santa María de Cudeyo, pasó á un colegio de Burgos; en 1840 se resolvió á pa-

sar á América dirigiéndose á la república de México y en el citado año desembarcó en Veracruz.

Por más que sus inclinaciones se dirigían principalmente á la literatura, vióse obligado á dedicarse al comercio y se colocó de tenedor de libros en una casa de comercio; pero las letras tienen tal atractivo para el que siente amor á ellas, que ni el trabajo asiduo, ni el dinero, ni la esperanza de llegar á obtener un día una posición desahogada y ventajosa son bastante para borrar aquella primera idea y al fin á proseguirla se encaminan todas las miras del que siente aquel amor, más perenne todavía, más firme, más seguro que el amor material que sueña con otra clase de venturas que concluyen con una luna de miel.

Para el que va en pos de las letras, de las ciencias y de la artes, no hay obstáculos; no son bastante á detenerle el trabajo de la lectura y de las reflexiones sobre ella, ni la indiferencia de muchos de los que le rodean y han de llamarle algunas veces loco; ni los compromisos que sus aficiones puedan proporcionarle, ni los disgustos, ni los compromisos, ni los peligros, ni la amenaza del hambre muchas veces. Y nosotros comprendemos esa energía de las intenciones, la concebimos perfectamente; el que piensa en escribir para el público, tiene dentro de sí algo que sin interrupción le dice: *adelante, adelante* y no hay nada, repetimos, que le haga retroceder, creciéndose si en su camino encuentra dificultades, sobre todo si su propósito es, como sucede á la mayor parte sin disputa, bueno, ó si comprende que posee instrucción vasta ó un talento que le hará salir airoso más adelante, haciendo un beneficio á la sociedad. Algo ó mucho de esto vemos en la vida literaria de Portilla, como lo hemos podido determinar en otros infinitos periodistas ó escritores de distintos géneros.

Alternando las horas de trabajo en el escritorio con sus aficiones predilectas, hacía lo que generalmente hacen los hombres estudiosos: ocupan sus horas de ocio en trabajar con verdadera avaricia, pero sin cansarse; porque los trabajos en que funciona con gusto el espíritu, no solo no se hacen pesados, sino que, por el contrario, las horas parecen minutos, sucediendo muchas veces, así lo creo yo, que el momento que más desagrada á quien se encuentra en semejante caso es aquel en que para pagar el tributo que debemos á la naturaleza de nuestro ser, tenemos que retirarnos á cumplir con las necesidades más perentorias de lavida, ó con el deber que imponen las obligaciones de un trabajo retribuido.

Hay un hecho en la vida de Portilla digno de consignarse y que podría apreciar mejor que nadie cualquiera que se halle en su caso.

El producto de sus tareas lo regalaba algunas veces á personas que las publicaban ó leían sin el menor escrúpulo apareciendo como verdaderos autores, y muchas de ellas obtuvieron grandes elogios ó eran aplaudidas con entusiasmo; pero si alguna vez Portilla las firmaba ó las leía ó recitaba, eran recibidas con la mayor indiferencia; en lo cual se parecía mucho á un amigo nuestro

que, escribiendo en una ocasión en dos periódicos, lo que hacía en el uno le parecía siempre muy bueno al editor del periódico en que no se insertaba, y por el contrario le juzgaba trivial, insulso ó de poca miga al editor del periódico en que lo daba á luz. Había más, nunca recibió una enhorabuena, un aplauso, un elogio *en su tierra*, pero veía reproducidos con frecuencia sus escritos en publicaciones de nota con calificativos honoríficos: ese amigo nuestro fué invitado en una ocasión para leer en una solemnidad una composición alusiva al acto que se trataba de celebrar, y corriendo el riesgo de que le censurasen por ladrón de méritos ajenos, previniendo antes de lo que iba á hacer á algunas personas de mucha confianza, de probidad y honradez acrisoladas, leyó un trabajito precioso de Alejandro Dumas como si fuese suyo, cuyo escrito fué calificado... de pesado, insustancial y de ningún alcance. ¡Ah! Esto no es más que cuestión de fortuna, leído por otro hubiese hecho furor, ó cuando menos hubiese valido á su autor ruidosos aplausos.

II.

En un folleto titulado *Don Antonio de la Portilla*, por Victoriano Agüero, México 1880 dice su autor y lo copiamos como corroborante de lo que hemos manifestado lo que sigue:

«Allí ocupaba sus horas de descanso, que eran generalmente las de la noche, en el estudio y en el cultivo de las letras, teniendo la satisfacción de que sus primeras composiciones, llenas de galanura y de sentimiento, le valieran muy lisonjeros triunfos y no pocas alabanzas de inteligentes y distinguidos literatos. Uno de ellos fué nuestro inolvidable poeta dramático D. Manuel Eduardo de Gorostiza, quien oyó admirado un elocuente y sentido discurso del Señor Portilla, leído por otra persona que había recibido el encargo, en el acto de abrir la *Casa de Corrección para jóvenes delincuentes*, que el autor de *Indulgencia para todos*, estableció en la capital por los años de 1841 y 1842. Del mismo modo dió renombre y fama con otros diversos escritos, á personas que no tenían escrúpulos en parecer lo que no eran; y en cambio las composiciones que él intentaba publicar bajo su nombre, eran recibidas con indiferencia. Tal sucedió por entonces con unos artículos que remitió á *La Hesperia* y á *La España Artística y Monumental*, que no quisieron publicárselos. También por aquellos días escribió unos versos dedicados á D. Salvador Bermúdez de Castro, Ministro de España en México, dándole la bienvenida y saludándole como poeta; pero aquel señor apenas se dignó ver al Sr. Portilla con desden. Y estas fueron las dificultades con que el gran escritor comenzó á luchar desde sus primeros pasos para abrirse camino en medio de la obscuridad y aislamiento que todavía le rodeaban!... Sin embargo los escritores de la época descubrieron bajo el anónimo de las primeras composiciones de aquel modesto y humilde joven al poeta y prosista de estudios clásicos, al razonador lógico y elocuente, al

hablista de fácil, clara y simpática palabra, y lo que vale más todavía, al espíritu levantado y poderoso, al corazón noble y amante, cuyo defecto no era otro que la excesiva benevolencia.»

Las personas que de esta manera calificaban á Portilla, le obligaron, valiéndose de la reflexión y del consejo á que abandonase la carrera mercantil para dedicarse de lleno á lo que su inclinación y claro talento demandaban, y así lo hizo al fin, consagrándose enteramente á la literatura, y á sus varias ramas, con predilección al periodismo. *El Eco del Comercio*, periódico que gozaba en Méjico de singular reputación, cuyo director don Manuel Payno es probable que fuese paisano nuestro, fué el primero en que tomó Portilla parte como redactor, ocupando como tal, lugar muy distinguido, pues se encargó desde luego de la sección literaria y de las traducciones del inglés y francés, *idiomas que había aprendido por sí solo y que poseía con perfección.*»

El periodismo no le impedía escribir versos, adquiriendo el dictado de bellísimos los que dió á luz con el título *A la divina Providencia y Amor á Dios*, cuyos títulos nos hacen comprender que tenía sentimientos religiosos muy arraigados.

De *El Eco del Comercio*, que desapareció, no sabemos por qué en los días de su mayor prestigio y desarrollo, pasó á formar parte de la redacción de *El Universal*, uno de los periódicos de mejor nombre que se habían escrito en aquella república.

«En él, dice el autor de los párrafos anteriormente transcritos, escribió nuestro don Anselmo con una laboriosidad infatigable y casi heroica, sin descansar nunca, sin arredrarse ante los peligros de que entonces estaba rodeada la vida del periodista: ni un solo día dejó de escribir para aquel diario, estudiando y analizando con profundo talento, con hábil sagacidad, con extraordinaria lucidez, todas las cuestiones y sucesos del día, políticos, religiosos, sociales, económicos, literarios, etc. siendo él por esto, en cierto modo, el alma y centro del periódico. Y cuenta que á su lado tenía á escritores tan eminentes como don Lucas Alaman, don Ignacio Aguilar y Marocho, don Manuel Díez de Bonilla, y otros muchos.

Por este tiempo fué también fundador, redactor ó colaborador de los periódicos religiosos y literarios *El Católico*, *El Despertador literario*, *El Espectador de México*, en los cuales dió á luz multitud de producciones de todos géneros; novelas, críticas, biografías, artículos bibliográficos, históricos, etc., que probaban los variados conocimientos que á su singular facilidad y elegancia para escribir unía el señor Portilla.

En 1848 se fundó una revista titulada *La Voz de la Religión* y su propietario que comprendía las dotes que adornaban á nuestro paisano le asoció á su empresa, á la que dió desde el principio notable prestigio: en 1851 se hizo cargo de la revista y hasta 1853 redactó casi solo cinco gruesos tomos, en folio menor, que agrandaron su ya bastante extendida reputación, circulando por toda la República favorecida por las clases más ilustradas, sobre todo por el clero, pues contri-

buyó según dice su biógrafo «á derramar luz, á impulsar el movimiento de la época, á encender y mantener viva la piedad, y á proporcionar á las familias honesto y útil recreo en lecturas sanas, saludables y llenas de verdaderas bellezas.»

No vá siempre unido á brillantez del talento, de la laboriosidad y buenos deseos el lucro; en las empresas literarias, principalmente en nuestro país y en los que se habla nuestro idioma, no suele favorecer mucho la fortuna á los que nacieron para merecerla: si no prefiriesen éstos más el caudal de los conocimientos al caudal del dinero, llevarían gran chasco los más afortunados, que es muy raro el que hace dinero, aún entre los escritores que más hacen y que más valen; y esto se explica, 1.º por la poca afición que hay en estos países á leer; 2.º por la poca ambición de dinero de los que trabajan tanto y con tanta asiduidad con el fin de ser de este modo útiles á la cultura y civilización de los pueblos; y también á lo mal que se les trata por los editores que lo quieren todo para sí, y son muchas veces la rémora de los adelantos, viendo con envidia, con indiferencia ó con desprecio á los que les llevan el producto de eternos estudios ó desvelos para que los den publicidad, lo cual hacen sin tener la más pequeña consideración y procurando sacar de ellos todo el partido que pueden.

Portilla no sabemos si tropezó ó no en su envidiable carrera con algunos de estos hombres; lo que sí sabemos que no le faltaron tropiezos, y que los tuvo mayores cuando su fama de literato, ó sencillamente de periodista, iba afirmándose y extendiéndose. En medio del gran prestigio que alcanzó *La Voz de la Religión* tuvo Portilla un contratiempo grande y, cuando creía asegurado su porvenir pecuniario, sobrevino en aquella empresa algún suceso que trastornó por completo sus cálculos.

La pérdida de su primera esposa doña Eulalia Villegas, en febrero de 1.849, paralizó por algún tiempo sus activas tareas literarias, haciéndole suspender un poema que venía publicando en *La Voz de la Religión* con el título *Magdalena*. Recordando la época en que escribió los primeros cantos decía al sentir los efectos de los dolores que sufría por la muerte de su esposa:

Era un tiempo en que leve todavía,
como bajel mecido en la bonanza,
se lanzaba mi ardiente fantasía
por el florido eden de la esperanza;
un tiempo en que risueño me ofrecía
el porvenir hermoso en lontananza;
coronas bellas de inocentes flores,
tejidas por la flor de mis amores.

Al drama íntimo y doloroso de su corazón á que se refieren los precedentes sentidos versos, dice don Victoriano Agüeros, «dedicó también el señor Portilla un sentido artículo que se registra en *La Voz de la Religión* con el título de *Tristeza y Soledad*, en el cual están agotadas todas las frases de la ternura, del cariño, del amor casto y cristiano, suavemente embalsamada por el apacible aroma de la poesía.»

Poco tiempo después volvió sin embargo, á casarse el Sr. Portilla; pero lo hizo con una hermana de su primera esposa, con doña Delfina Villegas.

Sería prolijo enumerar una por una las infinitas composiciones suyas; nos contentaríamos con citar la obras que más le enaltecieron y que conviene anotar por si algún día se tratase de formar algún diccionario bibliográfico de trabajos de autores montañeses, ó de formar colecciones de ellos, lo que sería un gran bien, y una señalada honra para nuestra provincia que en todas épocas, aquí, en el extranjero y América ha tenido ilustres hijos, que han contribuido con sus obras al desarrollo de la cultura y á consolidar la civilización, que es á lo que tienden los trabajos de los escritores que con mayor ó menor suma de conocimientos, con más ó menos talento y actividad, ofrecen á los anales del mundo una piedra grande, ó una piedrecita para establecer el templo de su grandeza y prosperidad.

Por los últimos años expresados, tomó parte Portilla en la publicación del *Diccionario Universal de Historia y Geografía* de Andrade; y cuando se fundó una notable revista religiosa y literaria titulada *La Cruz*, trabajó al lado de los más famosos escritores mejicanos, entre otros Munguía y Pesado, ambos amigos y compañeros suyos. También escribió en *La Sociedad*.

III.

Nosotros creemos que no hay escritor que, desde los primeros pasos de su escogida y queridísima carrera no tenga sus ideas predilectas sobre los asuntos que preferentemente y con verdadero amor quisiera tratar, y si los vemos muchas veces ir de aquí para allá, revolotear como juguetona mariposa, es porque su actividad no le permite estar quieto, porque no ha madurado su pensamiento hasta estar en verdadera sazón, ó, lo más general, porque no ha encontrado medio de hacerlo de la manera que quisiera: á vela desplegada y sin tener que compartir con nadie las contrariedades que pudiera acarrear una actitud decidida suya.

Por esto compadecemos, y los compadecemos muy de veras, al escritor ó escritores que trabajan con el fin de obtener su sustento y trabajan bajo la férula de un director ó un editor, que si como sucede con frecuencia es laico, permítaseme la palabra; que si es profano al sacerdocio de la prensa ó á la grandeza de la instrucción ó de la educación, así puede ser un señor que peque de inocente, como de soberbio, estúpidamente vanidoso por circunstancias baladías ó záfio. Tener que estar atado, uncido al carro de uno de esos hombres, es uno de los tormentos mayores, donde la imaginación sufre más para hacer las cosas como se le pagan que para buscar pensamientos y confeccionar los convenientes para escribir sobre cualquier materia, por difícil y árida que sea.

Bullía en la mente de Portilla una idea felicísima, noble como ninguna otra que descansaba sobre la base sólida de la caridad, del amor, del patriotismo, de la más pura fraternidad.

Portilla presenciaba un día y otro día las batallas fratricidas que se libraban á todas horas entre mejicanos y españoles, tratándose en la conversación, en el periódico y en el libro con tanta saña como si, por naturaleza, debieran ser mortales enemigos. ¡Qué horror! Tratarse así los que procedían de un mismo origen, los que hablaban una misma lengua, los que llevaban un mismo apellido, los que profesaban una misma Religión y debían, por su naturaleza adorar á un mismo ídolo; á la patria de sus progenitores sea la patria de aquellos á quienes malamente trataban los mejicanos como á enemigos! ¿Por qué?... Misterios son del corazón que no procuramos investigar, y que creemos tienden, por fortuna, á desaparecer.

¡Dios lo quiera!

A conseguir esta tendencia dirigiánse los más vivos deseos de Portilla, lo cual prueba la bondad de sus sentimientos nobilísimos. Mejicanos y españoles debía ser todo uno y convencer de ello á unos y á otros era su primer afán.

Extirpar por medio de una pacífica predicción en la prensa, el odio y la mala voluntad que, no por ser absurdos, dice su biógrafo, dejaban de estar muy generalizados en México contra España y los españoles, era su primitivo intento, y este alto pensamiento preocupaba siempre á D. Anselmo. «Nunca perdía, vuelve á decir, la oportunidad de decir algo en los diversos periódicos que tenía á su cargo y alimentaba y sostenía con sus escritos fuesen aquellos políticos y religiosos, ó literarios y puramente recreativos. Empero, esto no bastaba para satisfacer su ambición: él quería tener un periódico propio, órgano exclusivamente de su idea, *español*, para decirlo de una vez, desde el cual pudiera emprender su benéfica cruzada contra los errores de la luz que maldecían á España y desconocían sus glorias. El amor á la patria, el amor á la verdad y el amor á la justicia, le hicieron, pues, intentar algunos ensayos, llevándole al comienzo de la misión de paz y de fraternidad con que soñaba. En el fecundo campo de la prensa se propuso vindicar la historia y las tradiciones de España en el nuevo mundo; combatir las preocupaciones hostiles al nombre español que existían en estas Repúblicas, y crear vínculos de fraternidad entre españoles y americanos.»—Esas fueron la divisa y el programa que desde entonces adoptó y sostuvo el respetable Sr. Portilla, y vamos á ver enseguida como los cumplió.

En 1850 fundó *El Español*, empleando en él un estilo suave, amistoso, conciliador, que agradó mucho á los mexicanos, según dice el autor á quien venimos refiriéndonos y según nosotros demostraremos copiando al fin de estas noticias biográficas algunos artículos suyos.

Muy distantes del país en que escribió Portilla, difícil nos sería saber quiénes han sostenido más el sentimiento de tenaz enemigo entre españoles y mejicanos, si éstos ó aquéllos, pues para juzgar no lo haríamos nunca sirviéndonos de base interesadas referencias que sería lo más á que podríamos aspirar; pero es indudable que el sistema que abrazó

el afamado periodista era seguramente el que más se adaptaba á la conveniencia de todos. El periodista, así al menos lo creemos nosotros, no debe nunca dejarse dominar por las pasiones recomendando la lucha, el pugilato que ocasionan terribles extragos, sinó encender la antorcha de la paz, de la legalidad y la justicia que deben reinar siempre, y principalmente cuando son hermanos los intereses que unos y otros adversarios defienden, y no hay motivos de consideración que pueda inclinar á lo primero.

«Mi sistema, decía Portilla años después, era una verdadera novedad en el periodismo, y más en el periodismo español que hasta entonces había ventilado las cuestiones americanas. Cayó bien, cayó en gracia ver que un periodista español no se enfurecía al combatir las preocupaciones de los hijos de América, y que en lugar de zaherir, procuraba convencer de su error á los preocupados.»

Juiciosas son las reflexiones que hace el biógrafo de Portilla á las precedentes líneas, y oportunos y exactos sus pareceres sobre el particular. De la conducta noble que siguió Portilla, defendiendo lo que consideraba justo, surgió lo que hemos visto suceder muchas veces en España, y sucederá probablemente en todas partes. Cuando luchan dos entidades cualesquiera y se propone el escritor ó periodista ser imparcial, independiente de veras, suele su conducta no agradar á ninguno porque como ha de decir siempre la verdad, según él la comprende, el día en que manifiesta una opinión contraria á cualquiera de ellos, los que están en este lado abandonan al periódico que los otros tampoco mirarán con cariño, porque en política ó cosa que se le parezca, y lo consignamos por tenerlo por verdad inconcusa, fuera de toda duda, los lectores quieren materialmente que les engañen, ó lo que es lo mismo que les digan sin cesar si pertenecen á éste ó al otro bando, que el bando á que pertenecen es el solo, el único capaz de llevar con honra la bandera de los intereses de la patria; el único fuerte, numeroso, justo, valiente, patriótico, probo, leal, consecuente, desinteresado, etc., mientras que el del lado opuesto es, en todo y por todo, el reverso de la medalla; es decir incapaz de hacer nada honroso para su patria, el más débil de todos, el que cuenta ménos afiliados ó adeptos, injusto, cobarde, antipatriótico, impuro, desleal, inconsecuente é interesado. Esto, que desgraciadamente es una verdad, hace poquisísimo favor á la generación presente que galardeando de ilustrada no transige más que con aquello que la halaga; que, galardeando de independiente hállase siempre inclinada á aplaudir ó censurar por sistema, y galardeando ó inclinándose á la libertad del pensamiento, no pueden acostumbrarse á ser (en política entiéndase bien) libre pensadores, acomodándose á lo que les diga un pontífice, cuya personalidad defienden á capa y espada y cuya autoridad veneran hasta el punto de no pasar de la línea que el Jefe del partido les señala, ó traspasarla si se lo manda, abrogándosele casi, casi, los atributos de la infalibilidad, pero de la infalibilidad en todo.

De ahí nace el proceder que hemos indicado, y esa es la causa de que tengan tan poca y efímera vida las publicaciones que tienen á decir la verdad, favorezcan á quien favorezcan, perjudiquen á quien perjudiquen; y por esto no nos chocha que *El Español* tornara, como ahora se dice; porque, es claro, *El Español* aconsejaba un proceder sensato, pacífico, juicioso para captarse las simpatías de lo mejicanos, y los españoles no estaban conformes con *El Español* y le iban dejando solo, y como los mejicanos probablemente no le comenzaron á leer por la razón de titularse *El Español*, claro está que había de llegar un día en que no pudiera sostenerse, de lo cual deducimos sin violencia, y lo decimos con dolor que hay muchas virtudes castigadas en el mundo, entre las cuales se halla la verdad en muy primer termino. «Nada hay más caro, solía decir un amigo nuestro cuando se hablaba de virtudes y del premio que á estas daba la sociedad; nada hay más caro que la delicadeza; la delicadeza me ha costado mucho dinero.» Así decimos nosotros de la verdad, que el decirla cuesta muchas desazones, grandes disgustos y bastante dinero en multitud de casos. Si Voltaire viviese hoy no diría acaso; calumniad, calumniad, que de la calumnia algo queda; pero hubiéralo escrito ó no es fácil que dijera también: miente, miente que solo mintiendo te harás creer; y si viviera y lo digese, nosotros diríamos que tenía razón.

Muerto *El Español*, estableció en seguida *El Eco de España*, teniendo a su lado como redactor el acreditado escritor don Eduardo Asquerino.

Es curioso, no raro, lo que van á ver nuestros lectores en las siguientes líneas y prueban la mala estrella que guiaba á Portilla, no obstante su inteligencia, su honradez y su laboriosidad sin ejemplo.

«Extraordinario fué, dice el autor de la biografía que venimos recorriendo, el entusiasmo que produjo en los españoles este periódico; pues la moderación, el tino, la suavidad con que estaban escritos los artículos que allí aparecían, daban excelentes resultados en el ánimo de los hijos de México; quienes ilustrados de aquel modo en las cuestiones históricas que solo confusamente conocían, se apresuraban á hacer justicia á España y á prodigar á los españoles las consideraciones de un fraternal cariño. Sin embargo, había en esto una cosa notable; ¿por qué siendo el espíritu del periódico igual al del anterior no era recibido de la misma manera? ¿por qué aquel había sido condenado y éste era aplaudido?—Don Anselmo de la Portilla, por una modestia excesiva que no le abandonó toda su vida, jamás firmaba sus artículos, y gustaba siempre de ocultarse en la obscuridad; de modo que en esta vez, los que daba á luz en *El Eco de España*, se atribuían equivocadamente al señor Asquerino. Para este era, por lo mismo la gloria y los aplausos; él recibía las felicitaciones y aún los obsequios destinados al verdadero autor, sin que jamás hubiera hecho la más ligera rectificación. El señor Portilla, entretanto era víctima del desdén, de la indiferencia, del desvío de sus compatriotas.»

El señor Portilla debía sentir amargamente esas injusticias del público, que se cometen siempre contra el escritor modesto; pero, por modesto que uno sea, sintiendo en su corazón, diciéndole su inteligencia que sus trabajos tienen mérito, aunque solo sea el mérito de unos deseos buenos si se saben expresar bien; ¿por modesto que sea no ha de sentir que se le trate con desdén en los momentos en que merecería algún halago, y que se encomien sus trabajos, acaso más de lo regular cuando, por una circunstancia cualquiera pueda creerse que son de otro que tuvo la suerte de adquirir renombre? Portilla sentía, y sentía porque tenía corazón y además porque no era tan escasa su inteligencia que no le sirviera para manifestarle que valía; y se lamentaba, diciendo:

«Después de todo, algo hubo de fortuna en aquella desgracia mía; en los días más aciagos de mi carrera de escritor, cuando más hondo fué mi infortunio, más tético mi aislamiento y más oscuro el rincón en que me encerraba, tuve la satisfacción de ver alabado lo que hacía, siempre que la casualidad o la ocasión hiciera que saliera al amparo de otra fortuna y de otro nombre. ¿Como habría tenido yo aquella triste satisfacción si siempre se hubiera creído que mis cosas eran mías?»

¡Cuánta amargura destilan las pocas palabras transcritas en esas líneas! ¡Cuánto enseñan! ¡Cuánto dicen!

Después de *El Eco de España* fundó *El Español*, como el primero que tuvo; sus tendencias eran nobles, levantadas; quería persuadir que lo que convenía á mejicanos y españoles era entenderse y estimarse.

IV.

En 1858 pasó con su familia á los Estados Unidos; incansable en propagar sus ideas fecundísimas de unión y fraternidad, fundó en Nueva York también un periódico, *El Occidente*, que redactó solo; y no obstante esta ocupación, publicó un libro titulado *México* 1856 y 1857, ó sea la historia del gobierno del General Comonfort, continuación de otra obra suya dada á luz anteriormente en Méjico con el título de *La Revolución de Ayutla*. También compuso su novela *Virginia Steward*, y dirigió al Conde de la Cortina unas *Cartas de Viaje* que no llegaron á publicarse.

En 1862 volvió á Méjico, pasando por la Habana, donde años atrás había dirigido, por un poco tiempo *El Diario de la Marina*.

Cuando el General Prim llegó á Veracruz al frente de las fuerzas españolas que el gobierno español mandó á aquel país para unirse á las de Francia é Inglaterra en la célebre intervención europea del año 1862, Portilla, lamentando que España estuviese mezclada en aquel asunto, fundó un periódico, *El Eco de Europa* con el fin de influir en que se arreglasen los negocios que habían ocasionado aquella actitud de las citadas potencias, solicitando antes permiso del General español, que lo aceptó y se conformó después con el criterio de los escritos de Portilla, que solía consultar con Prim.

El tiempo vino después á probar cuán acertadamente había obrado *El Eco*, cuyo director mereció de las Cortes españolas el calificativo de experimentado y juicioso.

Cuando el Imperio de Maximiliano se estableció en México, publicó Portilla un libro titulado *De Miramar á México*, que no es más que la historia del viaje de aquel Príncipe y su esposa, y de los festejos con que fueron obsequiados, con los discursos y poesías que se pronunciaron y escribieron en aquellos días. El libro gustó mucho, y Maximiliano y Carlota, procuraron atraerse al ilustre escritor, cuyos buenos sentimientos supieron apreciar y estimar en lo que valían desde luego: le llamaron á su lado y le confiaron honrosas y difíciles comisiones. Ocupado en la secretaría privada del Monarca trabajó con lealtad é inteligencia, debiéndosele iniciativas importantes y según dice su biógrafo señor Agüero, importantes y no pocas disposiciones de gobierno; dirigiendo en la prensa habilmente el *Diario del Imperio*. También escribió las *Revistas quincenales de México* que se mandaban al extranjero y algunos otros opúsculos.

El primero de marzo de 1867 fundó *La Iberia* periódico de resultados innegables en los deseos de reconciliación y concordia, que eran el bello ideal de Portilla y que debieron serlo siempre de los que se consideraban separados por resentimientos inconcebibles. Polemista decidido, no dejaba pasar nada de cuanto se escribía en mengua del honor de España ó de México, sosteniendo muchas veces discusiones vehementes con periódicos extranjeros que se expresaron en términos injuriosos para nuestro país.

Todo el empeño de Portilla era hacer que se respetase cuanto bueno se debía á los españoles y su administración, sin que por esto dejase de reconocer lo que con arreglo á las ideas de la época se había hecho injusto ó perjudicial, ó lo que es lo mismo, no olvidando la conocida máxima de distinguir los tiempos: *distingue tempora et concordabis jura*.

Y tenía razón ¡cuántas cosas se han realizado en nuestros días consideradas como altamente beneficiosas, que parecerán piés-mas ó violentas á los que vengan detrás! ¡Cuántas violencias, cuántas persecuciones, cuántos actos se han cometido por todos los partidos en la época constitucional de las naciones modernas, que ya nosotros mismos calificamos de atropellos inconcebibles, de asesinatos é inauditos crímenes; se hacían creyéndose que conducían á la felicidad de los pueblos, á la verdadera justicia y moralidad, y casi siempre se hacían de buena fé. Todo ha sido, desgraciadamente, necesario, para constituir leyes más razonables y justas que parecerán todavía defectuosas á los que nos sigan. Esto hay que reconocerlo, y en muchos casos disculparlo. Es lo que hacía Portilla con frecuencia, ¡dichoso él! que á fuerza de constantes predicaciones, consiguió convencer á los fanáticos de anti-españolismo, que no tenían razón para pensar y obrar como lo hacían! ¡Dichoso él que consiguió al fin que se lo agradecieran!

Tenemos á la vista varios escritos suyos que pudiéramos utilizar para conocer su es-

tilo y apreciar sus consideraciones justísimas pero por no alargarnos y porque pensamos aprovecharlos en otro trabajo análogo al presente, copiaremos un párrafo que inserta en su biografía el señor Agüeros.

«¡Qué época! escribía Portilla ¡qué hechos! qué hombres! Allá vienen Ojeda, el paladín más gallardo de aquel siglo, los Pinzones, compañeros de Colón, y los Valdivias, que descubren y reconocen las costas orientales de la América del Sur. Por aquí avanzan Ponce de León y Hernando de Soto, que lidian con la raza más valerosa de los indígenas americanos; que descubren el inmenso Mississippi, y edifican la más antigua ciudad que tienen los Estados Unidos. Allí aparece en el Istmo de Darien, Vasco Núñez de Balboa, de rodillas en la cumbre de la Montaña, con los brazos extendidos y dando gracias al cielo, porque acaba de aparecerse el inmenso Océano Pacífico, resplandeciente con el fúlgido sol de una mañana. Allá van Pizarro y Almagro, torvos, rudos y codiciosos, sí, pero heroicos y magníficos, á reemplazar con la pura civilización de Jesús la impura aunque poética civilización de los Incas. Aquí está Hernán Cortés, que quema las naves, que avanza osado contra el imperio más poderoso y aguerrido del Nuevo Mundo; que encuentra héroes como él y sus compañeros con quienes combatir, y que convierte el imperio azteca en una nueva España, tan bella y tan suntuosa como la antigua.—¿Quién puede avergonzarse de descender de aquellos hombres, ni qué motivos tendrían sus descendientes para aborrecerlos y despreciarlos?

Tales eran las razones que alegaba para defender á los ataques que se dirigían contra su patria; hablando de los beneficios que hicieron en México en todo orden de ideas tenía rasgos magníficos que resplandecen más y más porque la sencillez misma con que están escritos, prueba más y más la verdad que encierran.

Hablando de *La Iberia*, dice el Señor Agüeros:

«Fué, en efecto, este periódico uno de los más queridos, respetados y autorizados que ha habido en la República; y se dice que el Presidente D. Benito Suarez lo prefería á todos los demás. Porque la verdad era, que en *La Iberia* encontraban eco todos los grandes pensamientos y tenían apoyo las más útiles y convenientes iniciativas; se discutían los asuntos de México con brillantez y acierto, y se encontraban en todo señales del interés que esta nación inspiraba al Sr. Portilla. *La Iberia* fué también el constante defensor, el adalid más solícito y patriota de la colonia española en México; y muchas veces libró á ésta con una palabra de prudencia, de conflictos enojosos. Dejó de publicarse el 30 de Junio de 1876, después de nueve años de gloriosa vida, de trabajos, de combates diarios y de triunfos; después de haber hablado de la patria ausente á los españoles de aquí, y de haber igualmente llenado la misión que se impuso su fundador, La prensa toda del país manifestó su sentimiento por la desaparición de un colega tan estimable; y el señor Portilla pudo ver que no dejaba una so-

la enemistad, y que todos tenían para él palabras de consideración y de cariño.—«Al retirarme de la escena, decía, no solo voy consolado sino que me siento feliz porque he hecho algo por mi patria, porque *La Iberia* muere abrazada de su pensamiento y de su bandera, y porque vive y vivirá su obra. Al lado de estos consuelos que me acompañan en la muerte ¿qué importan las otras penas que pueden quedarme en la vida?...

¡Hermosas y nobles palabras que hacen el elogio de aquel apóstol de la fraternidad hispano americana!»

V.

Los triunfos en las letras no van acompañados ordinariamente de las conquistas materiales, y si el escritor no estuviera dotado de un alma privilegiada, que antepone el bienestar de los demás al particular suyo, la vida del escritor sería un constante tormento, no por no ver nunca recompensados sus trabajos sino por tener que ahogar en sus gérmenes muchas indiferencias, groserías y torpezas que le desanimarían y harían romper la pluma, sino le consolase el saber que sus ocupaciones no serán perdidas para la generalidad; consagra, pues, sus comodidades, su tranquilidad y sosiego en aras de la sociedad, y renuncia infinitas veces las riquezas por conseguir sus preferidos deseos: trabaja mucho y se desvela; para estas ocupaciones todas las horas son hábiles; se las roba al sueño y siempre se halla atareado, sin poder obtener en infinitas ocasiones lo que constituiría el modesto jornal de un obrero de pocos alcances y nulas pretensiones. Algo de esto debió sucederle á Portilla, de quien dice su biógrafo:

«Su carrera periodística es la más laboriosa, la más digna, la más brillante y limpia que jamás se ha visto en México; luchó con invencibles obstáculos, tuvo amargos desengaños, *le acompañó siempre la pobreza*; pero nunca desmayó ni se detuvo en su marcha. *La Iberia* fué y debía ser, la gloria del señor Portilla, como fué igualmente el reflejo de las tristes impresiones de su corazón. Nunca se ha visto que periodista alguno haya sido tan estimado y admirado como él lo fué en México; nunca se han tributado á escritor público los honores y consideraciones que él recibía diariamente, ni había palabra que fuese escuchada y atendida con tanto agrado, respeto y complacencia como la suya; porque el Sr. Portilla era la más alta, y noble, y magnífica personificación del periodismo, é hizo de la prensa lo que conviene que sea en las sociedades modernas: un poder que lo abraza todo, algo como un sacerdocio que difunda la verdad, una luz que lleve á los entendimientos ideas buenas, una voz serena que proclame las excelencias de la justicia. El señor Portilla por fortuna, había recibido de Dios todas aquellas virtudes y prendas que atraen poderosamente el ánimo de los demás, y les impulsan á seguir el camino de la persuasión y del estudio. Apacible, benévolo, sencillo, de una humildad encantadora; compasivo y dispuesto siempre á todo lo

bueno, sin transijir jamás con lo que no lo era; adversario generoso y leal que honraba á quien con él discutía; incapaz de abrigar odios contra nadie, sino más bien á perdonar y á amar á los que le hacían mal; admirador sincero de las buenas obras, fuera quien fuese su autor, y tan indulgente para lo mediano ó defectuoso como severo con lo suyo propio; excelente amigo, en suma, esposo amantísimo, tierno y cariñoso padre, bienhechor de los pobres, sin ostentación ni vanidad,—el señor Portilla era uno de aquellos varones que la Providencia manda al mundo para ejemplo y edificación de quienes los conocen, y que son merecedores, por lo mismo, de la admiración de la sociedad y de la recompensa que Dios guarda para los justos. Su delicada sensibilidad conmovía; la hidalguía de su carácter y la alteza de sus propósitos infundían admiración; su ingénua bondad y mansedumbre despertaba la confianza en los corazones tímidos; la sencillez de sus gustos, el sosiego de sus costumbres, sus tranquilas maneras convidaban á imitarlo; y en fin, sorprendía y cautivaba su inagotable benevolencia.»

No queremos quitar ni una tilde á la redacción de los méritos personales de Portilla, porque sobre estar hecha por pluma tan perfectamente cortada como se advierte á la simple lectura de sus claros y delicados conceptos, nunca sería lo que pudiera salir de nosotros que no conocimos al biografiado por más que hayamos oído infinitas veces á personas que residieron en México que Portilla, como periodista, valía mucho.

Y fácil nos será creer que la pintura hecha por el señor Agüeros no tiene nada de exagerada en lo que corresponde á las cualidades morales de Portilla, si consideramos que «el estilo es el hombre», que quien escribe siempre honrada, cautelosa y respetuosamente no puede dejar de ser honrado, cauteloso y digno en todo. Aunque poco, algo hemos leído de Portilla; y podemos asegurar que sus artículos, en que sostenía delicadas polémicas, nos hacen ver un Portilla tal cual el señor Agüeros nos le pinta, lleno de delicadeza, de entusiasmo patrio, que se extendía á querer á los hijos de España nacidos en México, como á los hijos de España nacidos en nuestra península, porque hay una verdad que está fuera de toda duda y que ningún argumento desbaratará, mientras en las Américas que conquistó y gobernó España se encuentre por do quiera pueblos que prueben que por allí pasaron españoles, mientras allí y aquí se hable un mismo idioma, mientras los habitantes de uno y otro lejano país lleven apellidos iguales, mientras la religión que se profese en uno y otro sea la misma, y mientras se sienta en nuestro corazón esa cosa que nos dice: aquellos y nosotros procedemos de una misma tierra; ellos mismos, en gran número, sus padres en no pequeño, sus abuelos y bisabuelos fueron parientes, paisanos, ó compatriotas nuestros; los conquistadores, exploradores ó gobernantes de aquellos dilatados países dejaron infinitos vastagos que viven hoy, aunque quieran desentenderse de nosotros, llevando orgullosos los apellidos que sus predecesores hicieron distinguidos,

ó notables, al conquistar, explorar ó gobernar desde tan lejos de la madre patria un país al que por regla general, manifestaron singular afecto, que llegó hasta el punto en infinitos casos, de adquirir raíces que no intentaron aprovechar para regresar á España, casarse allí y colocar allí á sus familias de las cuales proceden cuantos han querido zaherir á España haciendo lo posible por aparecer que odiaban á los españoles, sin considerar que, haciéndolo, aparentaban odiar y aborrecer la memoria de sus mayores, y decimos aparentar porque no es posible el odio ni el aborrecimiento entre personas á quienes unen motivos de cariño acendrado y estimación profunda: por lo que á nosotros mismos respecta podemos decir y manifestar nuestros sentimientos: cuando hemos visto á algún americano español, ó le hemos tratado, hemos creído ver ó tratar á un paisano ó compatriota nuestro, jamás le consideramos como extranjero, y cuando leemos libros de historia de las Américas que fueron nuestras, lamentando siempre los horribles sucesos en que tomaron parte *españoles contra españoles*, dando á los de allá ó acá, indistintamente, lo que les corresponde, nos deleitamos en los acontecimientos faustos, delicados y nobles; ver *entre unos y otros españoles* apellidos que conocemos y tratamos, que leemos, oímos pronunciar ó pronunciamos á todas horas, entre los cuales, no son, por cierto los menos, los que se repiten constantemente en estas montañas, cuyos habitantes dieron siempre á las Américas uno de los mayores contingentes: á Méjico probablemente el mayor.

Veamos lo que dice el señor Agüeros, de Portilla al considerarle como periodista:

«En sus escritos se transparentaban siempre estas bellezas de su alma, realzadas, si más era posible, por una caballerosidad enteramente española: jamás se escapaba de su pluma una frase dura ni una palabra inconveniente; jamás estampaba un concepto que pudiese lastimar á alguien ó desalentarlo, ni nunca le faltaban un elogio para el verdadero mérito, un consejo para el que lo necesitaba, una indicación prudente y discreta para quien se la pedía: sus juicios eran siempre justos sin pecar de severos. Revelábase finalmente, en todo lo que escribía el señor Portilla, la intención de hacer el bien, y su voz tenía la sencilla majestad, el irresistible prestigio del que predica la verdad. Hé aquí por que no fueron estériles sus trabajos ni su frente dejó de verse coronada de los laureles de la victoria.»

Podemos asegurar que, ocupados hace tiempo en trabajos de la índole de éste, nunca hemos escrito con el entusiasmo con que hoy lo hacemos. El periodismo, cuando se ejerce con *fé, con esperanza y con caridad*, que es como debe hacerse, tiene realmente mucho de sacerdocio, y los escritos de nuestro paisano, estaban perfectamente amoldados á los mejores sentimientos y deseos más sinceros.

Nosotros hemos creído y pensado muchas veces que nada aleja más la ventura de una familia ó persona que el merecimiento de ella, lo cual tiene su explicación: la modestia es una virtud muy cara, como lo es la

hombria de bien, como lo son la franqueza y la sinceridad: si uno tiene mucho mérito y es á la vez modesto y por serlo se retira del mundo social demasiado, nadie se acuerda de él; si es franco, si es sincero, ha de encontrarse en la mayor parte de las especulaciones de la vida con que la verdad que diga, no se la agradecerá quien con ella salga favorecido, y en cambio no se la perdonará nunca quien se encuentre en el caso contrario, siquiera no haya sido ofendido, sinó ligeramente lastimado por la fuerza de las circunstancias que hayan obligado á decir la verdad á quien se vió en la necesidad de decir algo. El ser pundonoroso ¡cuántas cosas justas que le corresponderían de derecho, no se ve en el caso de renunciar! Del que, como suele decirse, se cae de hombre de bien ¡cuántos abusan! Con él todo el mundo tiene cumplido, y si algún día se le quiere dispensar algún obsequio, siempre se le falta en algo que ofenda su dignidad escrupulosa, que aminore su mérito ó que de un modo ú otro se le perjudique.

Portilla se halló en todos esos casos, se le hizo sufrir mucho por efecto de su modestia; se le mortificó por su franqueza, siempre suave, por su sinceridad; tuvo ingratos, y cuando se trató de manifestarle que su conducta había sido justa, desinteresada, entusiasta por el bien, patriótica, trataron sus compatriotas de hacerle un obsequio, regalarle una casa, pero por cláusulas, que solo hemos visto indicadas, se vió precisado á no aceptar; y cayó en el abatimiento, amó la soledad, cayó en el abismo de la indiferencia, se llenó de fatiga y desaliento, perdiendo por ello la salud, careciendo del fruto de su trabajo inmenso, hasta que por fin, modificadas las cláusulas aceptó el regalo que aseguró á su familia un modesto bienestar. La muerte vino á arrebatárle aquella vida laboriosa en el día 3 de Marzo de 1879.

Su muerte fué, no obstante, muy sentida y sus virtudes muy ponderadas, porque esta justicia, al fin, suelen alcanzarla los que obraron bien y dieron muestras de sabiduría ó gran talento.

«A su muerte, dice el señor Agüeros, fué llorado de todos; porque sus virtudes, sus merecimientos, su bondad generosa, su bellísimo carácter, su modestia, su amor á España y á los españoles, á Méjico y á los mexicanos, le hicieron dueño del cariño de cuantos conocían su nombre. Los periódicos vistieron luto, le dedicaron expresivos y elocuentes artículos necrológicos, y los poetas nacionales más notables, honraron su memoria con sentidas elegías; todos, en fin, dieron señales del dolor que les causaba la ausencia eterna del señor Portilla, del grande amigo de Méjico, del modelo de periodistas y de caballeros, del ilustre é incansable batallador de la verdad y de la justicia.»

«Así acabó, añade el biógrafo, aquella existencia noble, honrada, consumida toda entera en el bien de los demás y en gloriosos servicios á su patria.»

Un mes después de su sentida muerte el Congreso general aceptó una proposición en que se declaraba que *el ilustre escritor español, el insigne fundador y director de LA IBERIA,*

Señor don Anselmo de la Portilla, había merecido bien de México, hecho, dice el señor Agüeros, singular y honrosísimo que no tiene precedente en nuestra historia, y que constituirá en todo tiempo el timbre más glorioso de la familia del señor Portilla.

Además de las obras expresadas, escribió en folletines otras de verdadera importancia.

Animado por el entusiasmo que le produjo la lectura de los merecimientos de Portilla en Méjico por su actitud conciliadora y la transformación que sus escritos produjeron indudablemente en las ideas, dedicó el que la suscribe, en 27 de diciembre de 1882, á tan ilustre paisano la siguiente composición, que insertamos gustosos:

A LA MEMORIA DEL EMINENTE ESCRITOR

DON ANSELMO DE LA PORTILLA.

Ruge la tempestad; el odio invade la mejicana tierra,
y entre el ruido constante de la guerra declarada sin tregua contra España,
porque el error engaña,
en sus insomnios vanos
desconoce por completo á sus hermanos.

Arrecia la tormenta;
el odio hácia la Iberia invade el suelo de aquel país hermoso
prodigado en riquezas por el cielo;
nada la ira doma
de aquellos exaltados campeones,
y en el mismo idioma
vivas y mueras dan á dos naciones
que aunque el mar las obliga á estar lejanas,
por color, sangre y genio son hermanas.

Nadie el terror conjura; recrudece;
el grito de ¡matad! su espacio inunda;
el iris de la paz no resplandece,
y el pueblo al grito de ¡matad! secunda,
sin que el mar proceloso de venganza,
aplaque su furor y entre en bonanza.

¡Muera España! en el espacio suena
y el vate lo repite con su pluma,
que de venganza llena
levanta tenebrosa y densa bruma
en el mar iracundo de las iras,
mientras de aquellas liras
las cuerdas contra Iberia se desatan
y al pueblo mejicano al error llevan,
sin comprender que elevan
un templo dó el rencor es soberano
que todo lo desmembra;
que en cada pecho siembra
odio mortal hácia su propio hermano.

El siglo lo rechaza; ¡ya no hay luchas!
¡matad tétricas liras vuestro acento!
que los que hoy hablamos
á impulsos de otros vientos navegamos
inspirados por otro sentimiento.

Caigan ya las rencillas; los cañones
convuértanse en aperos de labranza;
derriben sus fronteras las naciones,
tremole por bandera la esperanza;
del plomo de la bala que cruenta
taladraba en la lid los nobles pechos
para adquirir derechos,
formemos material para la imprenta.

Aquellos nobles brazos

cansados de luchar, y así rendidos,
en constantes abrazos
veamos para siempre confundidos.

Aquella fértil tierra
que regaban con sangre en ruda guerra,
consigamos que ahora
fugaz locomotora la atraviese;
y aquellas banderas enemigas
que el error las condujo á los ultrajes,
al comprender los daños que causaron,
convuértanse en vendajes
para curar el mal que ocasionaron.

Así sucede así, sin que me asombre,
y este lazo de union hoy con España,
lo debemos á un hombre
que vió la luz del sol en la Montaña.

El por la paz sacrificó su vida,
y en constante tarea
la paz llevó de aquí en su noble frente;
y allí dijo: ¡la paz! Bendita sea!

Y tan nobles doctrinas inculcando,
inspirado de Cristo en las doctrinas
su bienestar así sacrificando,
sembró la paz en tan lejanas tierras...
Si flores recojió llenas de espinas,
también mató las fraticidas guerras.
¡Conque á ver si dió fruto la semilla!
¿Sabeis quien la planto con noble mano?...
El montañés Portilla
bendecido del pueblo mejicano.

Alfredo del Rio Iturvalde.

Marzo 4 de 1851.

En lo mejor de la edad, y cuando comenzaba á ser una fundada esperanza, para Santander y su provincia, falleció en Málaga en este día, don Gerardo de la Pedraja y Cuesta, hijo de uno de los comerciantes más acaudalados, instruídos y bien quistos de Santander don Juan de la Pedraja: todo le sonreía al malogrado jóven; edad, buena figura, familia, riqueza, una esposa tan virtuosa como bella, la esperanza de una justa nombradía por lo que había hecho en pró de la idea de construcción del ferrocarril de Isabel II, que cremos fué él quien la inició, ó que, por lo menos le corresponderá el honor de haber sido uno de los primeros que la sustentaron y de los que más la favorecieron en sus comienzos.

Campo redondo, á quien Pedraja estimaba mucho, siendo á la vez, éste muy estimado por aquel, dedicó á su muerte la siguiente elegía:

A LA MUERTE DE

DON GERARDO DE LA PEDRAJA Y CUESTA,
ACAECIDA EN MÁLAGA EL 4 DE MARZO DE 1851.

ELEGÍA.

Vá el tiempo siempre avaro derribando
Nuestra esperanza, y llévase consigo
Las cosas todas del terreno bando.

(HERRERA.)

Dáme tu ronca y destemplada lira,
Oh musa que presides
Los trágicos sucesos lamentables;
Dámela y lleva la que dulces cantos
Moduló juguetera
En las umbrosas faldas de Elícona.

Pálido el rostro, el manto desceñido,
Luctuosa, desgredada,
Ven, musa del dolor, vén y lloremos
Juntos los dos el caso lastimoso,
Si es que el mortal quebranto
No ha secado las fuentes de mi llanto.

Hoy me toca llorar; hoy á mis ojos
De luto se reviste
Todo cuanto en el orbe sonreía:
De ominosas adelfas y cipreses
Véo poblado el suelo
Y de negro crespón cubierto el cielo.

El céfiro que suave me enviaba
Su perfumado aliento,
Cesó de respirar; el austro en cambio
Que en los diestros de la ardiente Libia
Los hálitos mortales
Bebe de sus impuros arenales;

El austro maldecido, cuyo soplo
Campo y flores agosta,
Con hórrido fragor bate sus olas.
Y en lúgubres quejidos, que remedan
Funerario concierto;

Repite sin cesar *Gerardo ha muerto!*
Gerardo ¡ay Dios! *Gerardo*, el tierno amigo,
El joven generoso,
El apuesto mancebo en quién las gracias
Pródigas se mostraron de sus dones,
Gerardo ¡ay de mí triste!
El virtuoso *Gerardo* ya no existe.

Ya no existe la flor que era delicia
Del cántabro horizonte;
El clavel encendido y oloroso
Que el aire embalsamó con su fragancia,
Del tallo desgajado,
Yace ¡ay de mí marchito, deshojado!

¿Por qué tan luego, malogrado joven,
Siendo hermoso y brillante
Tu porvenir, te hundistes en la tumba?
¿No vés el desamparo en que nos dejas?
¿No veas el duelo

A que nos condenabas en el suelo?
Del azulado empireo donde moras,
Los cariñosos ojos
Torna, *Gerardo* á la enlutada tierra,
Y el bárbaro dolor y pena infanda
Verás de la aflijida

Esposa que abandona tu partida.
Verás el dolor fiero de tu anciano
Y amantísimo padre,
Inconsolable ya desde tu ausencia;
De tu padre infeliz que por la lumbre
De tus ojos veía,

Y como quiere un padre te quería.
De tus hermanos la terrible angustia
Y el hondo sentimiento
Verás también de la mansión celeste;
Y el corazón verás de cuantos rinden
A la virtud tributo

Por tu muerte arrastrar eterno luto.
Mira sinó, *Gerardo*, el abundoso
Llanto que se desprende
De los cansados ojos de tu amigo,
De aqueste amigo fiel que tanto amabas
Y renueva en tu historia
De Píldes y Orestes la memoria.

¿Quién me dijera ¡ay Dios! cuando mi lira
En tu dulce himenéo
El himno epitalámico entonara
Quién me dijera entonces que tan pronto
Había de ofrecerte
El canto funeral, canto de muerte!

¿Qué fué ¡ay de mí! del tálamo florido?

¿Las nupciales antorchas
Dónde están que tus bodas alumbraron?
Un lustro no ha pasado, y la tremenda
Tempestad se desata
Que hunde tu lecho y las antorchas mata!

Más ¡ay que tal fué siempre de los hombres
El misero destino!
La cuna dista un paso de la tumba
Y quien menos tal vez piensa en la muerte,
Primero al cinerario
Túmulo baja envuelto en el sudario.

Adios, *Gerardo*, adios ¡Quizás no tarde
El ángel de esterminio
En cerner sobre mí sus negras alas;
Mientras al cielo subo donde habitas
El adios postrimero
Recibe en este canto lastimero!

Marzo 4 de 1857.

En esta fecha se ejecutó la operación de colocar 27 hitos puestos según el deslinde formal practicado en 15 de Enero de 1851 del término terrestre jurisdiccional de Santander, formado por el arquitecto titular don Ignacio María de Michelena; verificándose desde entonces todos los años una visita llamada de cabidos, por comisiones del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad y de los de Camargo y Bezana distritos municipales colindantes.

Los hitos ó mojones se hallan colocados; el 1, 2 y 3 entre *Las presas* y *Venta de Cacicado*; 4, 5, 6 y 7 entre ésta y la *Venta de Igollo*; 8, 9 y 10 entre ésta y la *Venta vieja de Bezana*, los 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 18 entre ésta y *Rocandial*; los 19 y 20 entre *Rocandial* y *Monte Corban*, y los 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27 entre *Monte Corban* y la *Virgen del Mar*.

Marzo 4 de 1874.

Siguen llegando tropas de distintos puntos de Galicia y de Madrid: se reciben efectos sanitarios que envían las señoras de *La Cruz roja*.

Hállase Santander convertida en un cuartel y por dó quiera se ven tropas que van y vienen, embarcan y desembarcan.

Reflejase en el semblante del soldado el valor que distinguió siempre á los hijos de nuestra patria.

Repítense los donativos del vecindario en dinero, ropas y comestibles.

El duque de la Torre y los Generales Primo de Rivera y Letona vuelven á visitar los hospitales de sangre, y ponderan la buena disposición en que se encuentran todos.

El General López Dominguez, que va al teatro de la guerra á encargarse de la artillería, llega á esta capital.

Todo hace creer que se preparan nuevas horribles luchas.

Marzo 5 de 1848.

Por Real Decreto de esta fecha, inserto en la *Gaceta de Madrid* de 9 de abril de este año, se establecieron en todas las provincias juntas de Agricultura, las cuales residirían en la capital de la provincia, cuyas bases no

consignamos por no considerarlo absolutamente necesario y ser un documento extenso.

Nuestro objeto es dar sencillamente la noticia para que conste á qué época pertenece esta institución que no ha dejado de proporcionar algún fruto.

Fueron nombrados para la Junta de Santander, en virtud del citado Decreto:

Vicepresidente,

D. Juan Manuel de la Maza.

Secretario,

D. Agustín de la Cuesta.

Marzo 5 de 1849.

*«Ministerio de Comercio, Instrucción
y obras públicas.*

Ilustrísimo señor: Vista la comunicación de Don Luis de Bustamante, Delegado de la cría caballar en la provincia de Santander, fecha 28 del mes próximo pasado: considerando que este interesado y otros propietarios de la provincia han hecho traer á sus expensas 30 yeguas extranjeras de sobresalientes cualidades, y deseando Su Majestad proteger por cuantos medios estén á su alcance tan importante ensayo, se ha servido disponer que se destine al depósito de dicha provincia uno de los mejores sementales que en este año se adquieran por el Estado de los que se expresan procedentes de Mecklemburgo. Y en atención á que para el servicio de las mismas y el depósito en general dicho Delegado ha ofrecido gratuitamente un caballo de su propiedad el *Gallardo*, de la antigua y acreditada casta de don Romualdo de las Carreras, procedente de la de Cartuja, se ha dignado la Reina (que Dios guarde) admitir tan generoso ofrecimiento, en tanto que don Luis de Bustamante continúe al frente del depósito de la provincia, previniéndose que se le manifieste el aprecio con que S. M. mira sus importantes y desinteresados servicios, los cuales se tengan presentes, y que se publique en la *Gaceta* esta Real disposición.

Finalmente, y á propuesta del mismo Delegado, ha tenido á bien disponer S. M. que para la próxima temporada se cree una nueva sección del depósito de la provincia en el partido de Trasmiera, destinándose á él dos sementales, uno de los cuales será de los cuatro que S. M. se ha dignado regalar este año con régia munificencia á los depósitos del Estado, todos cuatro de la casta de Aranjuez y de su privado Real patrimonio, queriendo significar con tan alta honra el particular interés con que tiene á bien continuar protegiendo tan interesante ramo.

De Real orden lo comunico á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de Marzo de 1849. =Bravo Murillo.= Señor Director de Agricultura, Industria y Comercio.

Marzo 5 de 1874.

Sale á las diez de la mañana del puerto de Santander con destino á Castroudiales el vapor de guerra *Gaditano*, llevando á su bor-

do á los señores Presidente del Poder ejecutivo, Ministro de Marina, Generales Letona y Primo de Ribera con el Jefe de la escuadrilla del Cantábrico señor Barcaiztegui, los oficiales que componían el Estado Mayor, una compañía de guardias civiles y una sección de telegrafistas con los aparatos necesarios para establecer el telégrafo de campaña.

El pueblo despide cariñosamente á todos desde el Muelle, que se encuentra lleno de gente, y desde los balcones de las casas.

Siguen llegando y saliendo tropas y se reciben donativos para los heridos.

El *Deusto* y otro vapor, ambos mercantes, llegan con soldados heridos y enfermos: aquel conduce 250 de los primeros, y 40 de los últimos, entre éstos dos jefes de Estado Mayor y varios oficiales; á todos se les recibe con grandes muestras de estimación y cariño, poniéndose á su disposición como se había hecho antes y seguiría haciéndose mientras durasen las circunstancias, coches para que los heridos que pudiesen usarlos, fuesen trasladados en ellos á los hospitales con más comodidad.

Marzo 5 de 1875.

Con el fin de atender al coste de las obras de fortificación y defensa de la plaza de Santander y librarse de un golpe de astucia de los carlistas, de alguna sorpresa como las ya en otras ocasiones intentadas, se establece un arbitrio transitorio de guerra, que regiría únicamente en la localidad y cuyos productos recaudaría el Ayuntamiento con arreglo á tarifa aprobada por el Ministerio de Hacienda, según decreto dado á luz con esta fecha en la *Gaceta*, consistiendo el arbitrio en un derecho de entrada, salida y tránsito de mercancías en la ciudad y el puerto.

Marzo 6 de 1818.

Al dar cuenta de una Real resolución de esta fecha permitiendo extraer por Santander para el Extranjero sin hacer distinción de bandera, la harina en barriles con la rebaja de un real en cada fanega de trigo que se exportase en dicha forma, declarando que este permiso era sin descuento de las 500.000 fanegas de trigo de que trataba el dispensado en Real orden de 11 de octubre de 1817, de que nos ocupamos en efeméride de este día, vamos á dar algunas noticias referentes á este tráfico, que tantos beneficios produjo á las Castillas y á Santander y que aún en la fecha, en que ha decaído tanto, es uno de los elementos principales de su movimiento mercantil.

España llevaba muchos años de pérdidas y quebrantos con motivo de sus continuadas guerras, y la de la Independencia vino á herirla de muerte, y decimos de muerte, estando viva, porque es lo cierto que resucitó y resucitó con más vida de la que antes había tenido, pero fué preciso para ello que los gobiernos se fijasen en la necesidad que había de atender á los elementos principales de su riqueza con el fin de que pudieran aumentar y desarrollarse: esta atención, en medio de

leyes que no siempre impulsaban la riqueza y que á veces parecía que la detenían, dió grandes y progresivos frutos, porque España tenía en sí misma medios para conseguirlos y no dejaron de contribuir á los fines apetecidos las leyes y órdenes promulgadas en 7 de marzo y 5 de agosto de 1820; 25 de Junio de 1822; 17 de febrero de 1824, y 29 de enero de 1834.

Antes de 1820 apenas existía tráfico de cereales por cabotaje: el comercio de granos estaba reducido al de los mercados interiores que le hacían en escala muy reducida.

El tráfico de cabotaje no existía porque nuestros principales mercados de consumo de las costas de Levante y Mediodía se surtían de granos extranjeros, que en la mayor parte se transportaban también en buques extranjeros.

Del año 20 al 24, pues, es cuando puede decirse que comenzó á hacerse y aumentar progresivamente el comercio de cereales.

No se conocían entonces casi más puertos marítimos de extracción que las aduanas de las provincias de Asturias, Santander, y puerto de Bilbao, de donde se surtían Galicia de harina de trigo; Cádiz y Sevilla de trigo álaga ó duro y harinas de Castilla; Málaga, Barcelona y demás puntos del Mediterráneo de trigo blanquillo, harina y legumbres también de Castilla; pero Santander era el punto principal por donde se extraían aquellos artículos de producción agrícola.

En 1828 ascendió la exportación de cabotaje por solo la aduana de Santander á 203.116 $\frac{1}{2}$ fanegas de trigo y 567.749 $\frac{1}{2}$ arrobas de harina, en su mayor parte para Cataluña.

En 1829 fué así mismo muy importante la exportación para cabotaje en harina y trigo.

Durante el año 1830 entraron y salieron del puerto de Santander 863 buques, que exportaron por las aduanas de nuestra provincia las cantidades de cereales siguientes:

ADUANAS.	Arrobas de harina.	Fanegas de trigo.
Santander	471.387	256.675
Suances	334.607	133.644
Santoña	"	57.754
	805.994	448.073

En los cinco años que mediaron desde 1838 á 1842 subió la exportación para el mismo punto del Mediterráneo á 5.123.884 arrobas de harina y 1.202.575 fanegas de trigo, que equivalen á 1.024.776 arrobas de harina y 240.515 fanegas de trigo en cada año.

En 1846 se extrajeron por las aduanas de salida de la provincia con destino á puertos del reino:

1.794.787 arrobas de harina, 50.840 fanegas de trigo y 23.329 fanegas de maíz.

La mayor parte de las exportaciones expresadas, casi en su totalidad, fué para los puertos de Cataluña, sin cuyo auxilio y el de la Isla de Cuba habría quedado casi estacionaria nuestra agricultura.

En 1846 eran ya bastantes los puertos que mandaban á Cataluña cantidades importantes de cereales y harinas, pero Santander

era, en cereales uno de los primeros, y en harina siempre el primero.

Por Real orden de 24 de Octubre de 1818, ratificada en otra posterior de 5 de setiembre de 1819, se declararon libres de derechos Reales, municipales y de todo impuesto, cualquiera que fuese su destino y denominación, las harinas españolas que se importasen en la Isla de Cuba en bandera nacional, al mismo tiempo que las extranjeras se hallaban gravadas con ocho y medio duros por cada barril. Esta legislación estuvo en observancia hasta que se expidió una Real orden en 4 de noviembre de 1830, en la que, á pretexto de auxiliar las cajas de la Isla de Cuba, se impuso á la harina española 30 reales vellón de derechos por cada barril conducido en bandera nacional, fijando el de la extranjera en 7 duros en pabellon español, y 8 en barco extranjero: este paso que se consideró entonces muy perjudicial á la producción nacional y altamente beneficioso á la extranjera, se ha ido acentuando más y más en las diversas reformas que en el propio sentido hánse hecho hasta la fecha: aquel derecho de 30 reales á la harina española, equivalía á 22 por ciento sobre el avalúo de 7 duros, que era el precio común abordo en Santander; extrañándose tanto más semejante disposición cuanto que á los demás frutos, efectos y producciones peninsulares, que nunca pagaron arriba de 3 por 100 de avalúo, se les señaló 6 por 100 en dicha Real orden, sin alterar los derechos de Arancel con que estaban gravados los frutos y efectos idénticos extranjeros; cuyas medidas aplicables también á Puerto-Rico debían empezar á regir en dichas islas desde 1.º de enero de 1831.

Por Real orden de 30 de Junio de 1834 se aumentó á 40 reales el derecho del barril de harina española, y 8 duros á la extranjera en bandera española y 9 $\frac{1}{2}$ en pabellón de otra nación.

Para que se vea cómo fué aumentando la exportación de harina con destino á dicha Isla desde el año 1825 hasta 1845 consignamos á continuación el siguiente estado:

AÑOS.	Barriles DE HARINA.
1825.	19.500
1826.	37.047 $\frac{1}{2}$
1827.	37.700
1828.	88.461 $\frac{1}{2}$
1829.	131.345
1830.	92.598 $\frac{1}{2}$
1831.	70.464
1832.	51.595 $\frac{1}{2}$
1833.	72.504
1834.	40.036
1835.	81.962 $\frac{1}{2}$
1836.	86.622
1837.	123.853
1838.	92.391
1839.	115.070
1840.	140.070
1841.	181.500
1842.	148.183
1843.	151.225 $\frac{1}{2}$
1844.	143.934
1845.	248.988 $\frac{1}{2}$
	2.155.051 $\frac{1}{2}$

Dan un promedio de 107.752 barriles anuales, y para que se vea que Santander era el puerto que lo mandaba casi todo, solo tendremos que decir que en 1846 se exportó por su aduana con destino á los puertos de Ultramar 1.342.319 arrobas de harina, equivalentes á unos 170.000 barriles; 20.000 más de los que se calculaba entonces se exportaba por todos los puertos de la Península para aquella Isla.

En otras efemérides publicaremos otros estados de época posterior y hasta los momentos en que lo hagamos, pues el comercio harinero tomó extraordinario auge; y él fué, digámoslo así, el rey de los negocios por el movimiento que las harinas y los retornos que ocasionaban producía: hace años ha decaído mucho y las expediciones son menos seguras en resultados que lo eran antes, aunque hoy son los cálculos más fáciles por la seguridad con que se hacen las expediciones en buques de vapor.

Desde 1820 á 1846 se establecieron en las provincias de Valladolid, Palencia y Santander más de 50 fábricas sobre las pocas de importancia que habia, calculándose que podían moler anualmente más de 6 millones de fanegas de trigo, que rendirían más de millón y medio de arrobas de harina de flor de primera de la más esquisita calidad.

La exportación para Puerto Rico era de poca consideración: en 1828 solo salió de Santander con aquel destino un buque pequeño que condujo 332 barriles de harina, 28 fanegas de garbanzo y 140 quintales de herraje. Después aumentó muchísimo.

Por Real orden de 26 de Octubre de 1818 se mandó que la extracción de harinas y granos de Castilla para el extranjero, permitida unicamente por Santander pudiese hacerse por Alicante y Cartagena bajo las formalidades establecidas.

Hasta 1827 fué muy reducida y limitada la exportación para el extranjero, y para que se tenga una idea del impulso que luego tomó para desaparecer por completo más tarde, salvo algún año que otro en que hubo embarques importantes para Francia é Inglaterra, pero excepcionales, vamos á consignar las exportaciones de unos años después del referido año de 1827.

1828.

En este año salieron para el extranjero despachados en las aduanas de la provincia de Santander, principal y casi único puerto de cereales en aquella época, las cantidades siguientes:

	Trigo. Fanegas.	
15 buques españoles.	31,430	para Inglaterra
17 " ingleses.	30,472	íd. íd.
5 " españoles.	10,450 $\frac{1}{2}$	para Francia.
11 " franceses.	21,393	íd. íd.
1 " hamburgués	3,250	íd. íd.
49	95,995 $\frac{1}{2}$	
	Harinas. Barriles.	
En buques ingleses.	3,000	para Inglaterra
En " franceses.	3,220	para Francia.
Uno " inglés.	342	íd. íd.
	6,562	

1829.

Durante este año se exportaron por las aduanas de la provincia, con destino asimismo al Extranjero 273,045 112 fanegas de trigo, y 147, 447 arrobas de harina, no habiéndose exportado nada en 1830 hasta fines de diciembre, incluyéndose lo que fué en la siguiente nota de 1831.

1831.

Se exportó en este año para el Extranjero, principalmente para Inglaterra lo siguiente:

Por la provincia de Santander.

	Arrobas HARINA.	Fanegas trigo.
Aduana de la capital.	99,160	254,871 112
Por la de Suances.	20,104	152,309
Por la de Limpias ó sea Santoña.	"	10,924
	119,264	418,104 112
Por la provincia de Vizcaya.	"	145,194
Por la de Guipúzcoa.	"	53,406
Por la de Gijón.	"	65,869
Por la de Villa } Asturias nueva.	"	3,000
		685,573 112

Durante la guerra civil, desde 1833 hasta 1840, no resulta se hiciese extracción de cereales de la Península con destino al Extranjero.

De 1840 á 1842.

Durante los inviernos de estos dos años se efectuó una regular extracción de trigo y harina con destino á Inglaterra, cuya cantidad dice el documento de donde tomamos estos oficiales apuntes no es posible puntualizar porque no existen los datos necesarios; pero hay motivo para juzgar que no fué tan considerable como la anterior de 1831. En los años siguientes hasta 1845 inclusive, la extracción de granos al extranjero fué nula; y si no en absoluto, fué en cantidad sumamente reducida.

1846.

En este año salieron por las aduanas de la provincia de Santander tambien para el extranjero las siguientes cantidades de harina y granos.

206.665 arrobas de harina
176.698 fanegas de trigo
3.094 íd. de maiz

Y en los primeros dos meses de 1847:

84.385 arrobas de harina
90.567 fanegas de trigo
2.550 íd. de maiz

Con motivo de una Real orden circular de 14 de marzo de este mismo año 1847, en que no se respetaba lo acordado antes y estaba vigente, causando la estupefacción de todos

los interesados en este negocio, se suspendió la exportación de

235.750 arrobas de harina
82.388 fanegas de trigo y
8.000 íd. de maíz

que existían almacenadas en los puertos de salida de la provincia de Santander con el destino indicado, según constaba de los documentos que se remitieron al ministerio de Comercio; como comprenderán cuantos sepan lo que son negocios, aquella detención ocasionó muy grandes perjuicios á los interesados que bajo la garantía y salvaguardia de las leyes, habían emprendido estas operaciones.

La exportación de maíz por los puertos de Galicia con destino al extranjero debió ser muy considerable durante el invierno últimamente indicado, calculándose su valor en más de 25 millones de reales, con cuyo auxilio se fomentó notablemente la agricultura de dicho país, pudiendo asegurarse, dice el documento que hemos extractado, en lo que principalmente nos interesa, que de no haber tenido lugar aquella extracción, se les hubiera agorgojado y perdido mucha parte de maíz en razón á lo abundantes que habían sido las dos últimas cosechas de este artículo en las provincias gallegas.

Por la aduana de Sevilla también se extrajeron en 1846 para el extranjero 149.531 fanegas de trigo y 1671 arrobas de harina; y en febrero de 1847, 7269 fanegas de aquel grano.

Estos datos los extractamos de un dictamen luminosísimo que publicó la *Gaceta de Madrid*, en sus números de 15 y 16 de mayo de 1847, números 4.626 y 4.627 sometido por la sección de cereales del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas á la aprobación de una Junta general que había sido creada por Real decreto de 4 de marzo de 1847.

Creyendo que para la historia mercantil de nuestra provincia son interesantes los ampliaremos, en lo posible con otros que aparecerán en varias efemérides encaminados al mismo utilísimo fin.

Marzo 6 de 1874.

Salen para Castro Urdiales uno de los batallones del regimiento de Zamora, el de cazadores de las Navas y alguna artillería en los vapores denominados *Lorenzo Semprum* é *Ibarra número 2*. Y en los nombrados *Sofía* y *Magdalena Vicenta*, mercantes como los anteriores y los que luego se dirán, se embarcan piezas de artillería y municiones: en el *Alberito*, caballos.

Poco después de hacerse á la mar estos vapores, lo hace el *Marqués de Nuñez* que conduce las tropas que habían quedado en Santander de las destinadas á asistir al teatro de la guerra.

No podremos olvidar un detalle de aquellos días que tan al vivo pinta el carácter español, y tanto dice en favor de nuestros soldados, siempre valientes, decididos y entusiastas.

Al atravesar nuestra preciosa bahía el *Mendez Nuñez* y llevando la cubierta llena de

soldados, se encontraba el muelle atestado de gentes que habían ido a presenciar la salida de aquellos, á quienes saludaban con vítores y con pañuelos los que estaban en la calle, y con los abanicos, sombrillas y pañuelos los que presenciaban la salida del vapor desde los balcones. A tan repetidos y unánimes saludos, contestaban los expedicionarios del mismo modo, reinando, en medio del dolor que causaba ver á tantos infelices que iban perecer corriendo todos el riesgo de que les sucediese, un entusiasmo indescriptible aunque para nosotros, que recordábamos parecidas escenas cuando la guerra de Africa, no nuevo. Cansados aquellos infelices, mártires del encono de nuestros partidos y del cumplimiento de un deber tan duro, cansados de saludar con los pañuelos y entusiasmados por la despedida cariñosa que Santander les hacía, prorrumpieron en gritos de entusiasmo al mismo tiempo que una banda de música que iba á bordo comenzó á tocar un entusiasta himno. Los corazones de los que marchaban y de los que los despedían, rebotaban de un sentimiento de patriotismo inexplicable.

Entre los que contemplaban aquel espectáculo sublime éramos nosotros acompañados de un señor francés, justamente apreciado y estimado en esta ciudad, que al presenciar semejante cosa, exclamó: —Diga V. esos soldados, que mientras han estado en Santander han visto tanto herido y tanto enfermo, y oído contar tantos horrores de la guerra ¿qué se figuran? Siempre he creído que el soldado español era valiente; pero que fuera, á una guerra semejante de la manera que lo vemos, jamás hubiera podido imaginármelo; más bien parece que van á celebrar un acontecimiento realizado; que á ofrecer sus vidas á la patria, con grandes probabilidades de morir muchos de ellos ó de ser heridos. Creo que lo que estamos viendo, no sucede en ninguna parte.

El buen señor decía una verdad muy grande; como él creemos no hay en el mundo un soldado que vaya á la guerra con el entusiasmo con que se dirige á ella el soldado español.

Marzo 7 de 1823.

En este día nació en Setien, pequeño lugar de la antigua merindad de Trasmiera y Junta de Cudeyo, al otro lado de la ría de Santander, el Ilmo. señor don José Tomás de Mazarrasa y Riva, Obispo titular de Filipópolis, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo.

Fueron sus padres D. Benito y D.^a María, ambos pertenecientes á familias labradoras, muy virtuosas y estimadas. El Ilustrísimo señor don José Tomás tuvo un hermano, don Luis, que murió siendo miembro de la Compañía de Jesús defendiendo la religión en América, y cuatro hermanas, que viven todas: una, en esta ciudad, que es Maestra de novicias en el convento de Nuestra Señora y Enseñanza, sita en el Prado de Viñas; otra en Burgos; la tercera fué trasladada de Villaverde como fundadora al convento de No-ya, y la última está casada con don Manuel

Casuso, acreditado Maestro de Obras en esta Ciudad.

Si lo dicho no fuese bastante para probar la inclinación de esta familia, á la vida monástica y religiosa, pruébalo más todavía el que la madre del biografiado cuando se quedó viuda, profesó en el convento donde se hallaba una de sus hijas, y permaneció hasta su muerte, acaecida á los seis años de clausura, durante la cual manifestó vivamente cuán grande era su fé y cuán santa la paz y tranquilidad que allí disfrutaba.

Don José Tomás se dedicó en los primeros años de su juventud á las faenas agrícolas, y algún tiempo á la ebanistería, habiendo visto nosotros en casa de su hermano político señor Casuso una cómoda que había sido hecha por él. En medio de estas ocupaciones siempre manifestó cariño á la Religión, significando en cuanto podía que fuera de ella no ambicionaba nada, siéndole completamente indiferente los atractivos de la sociedad y no pensando en los placeres del mundo y, cuando cumplidos veinte años de edad, comenzó la carrera científica literaria en que había de alcanzar los puestos envidiables que despues diremos, fué tan aplicado y tan bueno que fué captándose estimaciones y simpatías que fueron creciendo á medida que hacía conocer las virtudes que le adornaban, su talento y grande aplicación. Obtuvo siempre las mejores calificaciones en los estudios académicos y en el Instituto de Santander donde cursó diferentes asignaturas y alcanzó el premio en todas ellas, mereciendo ser escogido para ingresar en el Seminario de Burgos á expensas de esta diócesis, y conquistando la nota de *meritissimus* en los ejercicios y grados.

Su suficiencia y sus talentos, confirmados más tarde, en los Seminarios de Vitoria (1863 64) como alumno de Derecho Canónico, y en Toledo y Salamanca al recibir los grados superiores (1855 x64) merecieron se le confiriera el beneficio de cuartilla de la parroquia de Carriazo que terminó trece años después, no sin antes habersele promovido al sagrado orden del Presbiterado (1852) á título de dicho beneficio.

Investido con el sagrado orden fué nombrado presidente de los alumnos internos en el Seminario de Santander y en 1853 auxiliar de la cátedra de Teología moral, que desempeñó con celo y sabiduría, hasta que se le confirieron las clases de Filosofía, Dogma, Patrología, y Teología Pastoral.

Las delicadas tareas docentes no impidieron al señor Mazarrasa dedicarse en Santander á la oratoria sagrada y al confesonario. Al Seminario de Corbán fué á buscarle el Emmo. Cardenal de Santiago señor García Cuesta (1871) para fundar el convento de Trinitarias de Noya y distinguirle encargándole varias cátedras en el Seminario. Estas mismas honrosas preferencias mereció también el Cardenal Payá, actual Arzobispo de Compostela.

Apreciando sus virtudes y ciencia el Ilustrísimo señor don Saturnino Fernández de Castro, antiguo Rector en Corbán, le llevó á su lado al ocupar la silla episcopal de León,

encargándole la dirección del Seminario de aquella diócesis.

Por último, el señor Mazarrasa, ha sido nombrado Obispo de Filipópolis, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo, y allí continuará captándose las simpatías que se ha conquistado en otras diócesis por la dulzura de su carácter, la afabilidad de su trato, su vasta instrucción y su celo por la Iglesia.

El día 19 de abril de 1885 fué consagrado en el convento de Nuestra Señora y Enseñanza de Santander, con el fin de que presenciara tan solemne acto, su hermana la citada Maestra de Novicias concurriendo el Excmo. señor Obispo de Burgos don Saturnina Fernández de Castro, natural de Comillas, el Obispo de Palencia y el de la diócesis Ilmo. señor don Vicente Santiago Sánchez de Castro.

Fueron padrinos el primo del nuevo Obispo don Juan Manuel de Mazarrasa, abogado acreditadísimo y su señora doña Josefa Quintanilla, hallándose el templo llenísimo de fieles la mayor parte invitados, y entre ellos muchas personas caracterizadas y de distinción.

Fué el primer acto de esta naturaleza celebrado en Santander, y esto hizo también que fuese mayor el deseo de presenciarle.

Una numerosa orquesta compuesta de aficionados, ejecutó la magnífica misa en *la bemol* del insigne maestro Eslava, y después de las ceremonias religiosas, el consagrado Obispo recibió mil felicitaciones, apresurándose todos á besarle el anillo.

Marzo 7 de 1874

Continúa el movimiento de tropas, con motivo de la guerra que estaba llegando á su apogeo de energía y fuerza en las montañas vizcainas que rodean á nuestra provincia. *El Albertito* llega con heridos.

En estos días arrecian los carlistas el ataque contra la invicta villa de Bilbao que se resiste, á pesar del fuego que recibe de las alturas inmediatas, y de la escasez de subsistencia y falta de dinero que afligía á sus habitantes, acentuándose ya de una manera horrible.

Tiene el mando de la plaza el pundonoso y valiente General Castillo, hijo de Santander, quien se estaba captando con mucha justicia las simpatías y el aprecio de los habitantes de la villa, tan cruelmente castigada por los carlistas en las dos guerras civiles.

Y para que se vea hasta qué punto Bilbao fué castigada, diremos que desde el día 21 de febrero hasta el día de esta efeméride los carlistas habían arrojado sobre ella, 2.136 bombas y 371 balas, haciendo un total de 2.507 proyectiles. Y aunque corresponde á fechas posteriores, añadiremos que desde el día siguiente, es decir, 8 de marzo al 1.º de mayo inclusive, víspera de la liberación de la Villa, se arrojaron: 3.177 bombas, 888 balas, 2 disparos de metralla y 107 granadas; 4.174 proyectiles, sea en junto, desde el 21 de febrero hasta el dos de mayo 6.681 proyectiles, lo que prueba el empeño que tenían los secuaces de don Carlos de tomar

aquella plaza, que ellos habían sido la causa de que se llamase invicta. Pero su empeño resultó, como las anteriores veces inútil, no consiguiendo otra cosa los carlistas que hacer mucho daño á la población y esparcer por todos los ámbitos de la nación llanto y luto.

Marzo 8 de 1787

Vamos á copiar algunas de las condiciones que contenía un reglamento que sirvió de base para una subasta de los servicios de alumbrado y limpieza de la moderna ciudad de Santander, lo que hacemos para que se conozcan las costumbres de ella en los días de la efeméride del mismo modo que, en cuanto podamos, daremos á conocer las que existieron antes, las de después y la de nuestros mismos días hasta la terminación de esta obra.

Para la mejor distribución de los servicios indicados se proponía en el documento referido, dividir la ciudad en dos cuarteles, como antes lo había estado *en dos pueblas*, sea tirando una línea de E. á O. según la marcan hoy la calle de la Blanca y San Francisco, ó ya de N. á S., tomándola desde Santa Clara, Plaza de la Constitución y Puente.

Las condiciones indicadas eran:

2.^a Que para cuidar del alumbrado y limpieza de estos dos cuarteles, habrá dos sujetos de acreditada conducta que se encarguen con obligación escriturada cada uno de por sí, y sin dependencia uno de otro, de aquellos dos artículos, bajo las reglas que se les prescriban, tomando á su cargo cada uno el trozo que les toque por suerte, y para evitar quejas del mayor ó menor trabajo, se mudarán de uno á otro cada seis meses.

3.^a Será de cargo de estos dos en su respectivo trozo encender los faroles en los días generalmente establecidos, que suelen ser diez ocho al mes desde el primero del Plenilunio hasta el cuarto de luna nueva, dejando sin alumbrado los demás en que ésta alumbraba bien, que son doce á corta diferencia; y para que esté alumbrado como es debido, cuidarán al tiempo de echar el aceite limpiar los vidrios delicadamente con un mandil, para despojarlos del empañado, procedente del humo, esmerándose también en limpiarlos mejor, igualmente que la lata y candilejas los días en que cesa el alumbrado.

4.^a Habiéndose experimentado que un cuarto de cuarteron de aceite, esto es, una onza, alumbraría por espacio de cinco horas largas, bastará aquello para alumbrar en los seis meses, desde 1.^o de abril hasta fin de Septiembre, y en los restantes es más que suficiente un tercio de cuarteron para alumbrar por el tiempo de siete á ocho horas, esto es, desde las cinco en los días más cortos de invierno hasta muy cerca de la una, cuyo ahorro de aceite es de mucha consideración, y para que el público no padezca las faltas del alumbrado, deberán los dos obligados reconocer con frecuencia los faroles si quiera hasta las diez de la noche (en cuya hora se minora el tránsito de la gente), para que se despicable, y se encienda el que se apague, debiendo alumbrar todos los faroles

las referidas horas, de modo que si se notase falta en esto, sea castigado con alguna pena pecuniaria aquel que la cometa, la cual se aumentará á proporción de la reincidencia.

5.^a Para desempeñar como es debido estos cargos, tendrá cada uno de los dos á lo menos dos mozos ó muchachos ágiles que diestros en manejar cada uno su escalera, encienda ligeramente en pocos minutos todos los faroles de su obligación, como se practica, en Madrid y en otras partes, y se puede hacer mejor aquí respecto de que son poco más de cinco docenas los que hay, con los aumentados.

En cuanto á las prescripciones referentes á la limpieza, solo diremos que este ramo de policía se encontraba en el más lamentable estado, aún en época relativamente muy alejada de aquella viniendo hacía nuestros tiempos: por todas partes había callejas, cerradas algunas por uno de los extremos como las de Tableros y Pascual que hoy mismo existen, aunque más vigiladas y ménos sucias, que eran una continuada letrina, lo cual comprometía, según decían informes que hemos visto de aquella época en el Archivo municipal, la salud pública.

Desde que se emprendió con ahinco la construcción de las alcantarillas, fué poco á poco variando el aspecto nada lisonjero de la población; luego se vinieron estableciendo servicios que mejoraban, en más ó en menos los servicios todos de la policía, y nuevos reglamentos, y las ordenanzas perfeccionaron algún tanto las disposiciones anteriores poniendo más en armonía las costumbres y la satisfacción de las necesidades del vecindario con los mayores recursos con que iba contando la población y con la mayor cultura: esto mismo ha sucedido en los pueblos más adelantados; notándose las mismas irregularidades, las mismas vicisitudes producidas por el general atraso y las mismas diligencias para conjurarlas, en Madrid como en Santander, en las poblaciones de más nombradía de España como en Torrelavega, Reinosa, Laredo ó Castroudiales. Y fuera de España, también sucedía mucho de lo mismo, y algo de todo en las ciudades más ricas y más populosas.

El Alcalde de Santander don Lino de Villa Ceballos trabajó con empeño en dar todavía un paso más en lo que respecta á limpieza, y aunque fué consiguiendo bastante, todavía le quedó mucho que hacer para colocar la ciudad en el punto que se desca.

Marzo 8 de 1811.

Bátense en Valle de Cabezón de la Sal los franceses con los españoles; el día 10 de Junio sucedió lo mismo en el propio valle; el 11 en Mazcuerras; el 13 en Busto, y el 18 en Terán y Valle, lugares ambos de Cabuérniga.

En septiembre de 1812 hubo otra acción en Caviña, y el 28 de octubre en Puente San Miguel.

Estas acciones y lo que hemos referido en otras efemérides, prueba lo que hemos dicho, que no se daba punto de reposo á los franceses, y que lo mismo se les batía en las asperezas de Liébana y Cabuérniga que

en las llanuras de Torrelavega; en las plazas fuertes de Santoña y Castro que en la abierta de Santander; obteniendo, en definitiva, entre derrotas y victorias, el fin que se propusieron los españoles: echar á su país á los que vinieron al nuestro valiéndose de ardid y con un ejército que había llegado á inspirar celos al mundo entero.

Marzo 8 de 1850.

La real orden que vamos á copiar á continuación, como base de esta efeméride, así como el documento que á ella sigue son un testimonio vivo de los esfuerzos que la provincia de Santander ha venido haciendo en pro de su agricultura, y particularmente de la industria pecuaria; ambos son grandes elementos de prosperidad y casi podríamos decir el único porvenir que se presenta claro y duradero, si industrias, que de aquellas dos bases emanan, consiguen al fin tomar verdadera carta de naturaleza, establecerse en forma y desarrollarse.

En cuanto á la agricultura y á la ganadería, auxiliares y favorecedoras una de otra, todo cuanto se haga para elevarlas á la mayor altura posible será laudable: la agricultura sin ganadería dará siempre poco de sí; ganadería, sin agricultura en buen estado, será siempre, sinó infecunda en absoluto, casi estéril, porque ni mejorarán las condiciones de las razas, ni el número de reses será jamás crecido, ni el precio de las carnes estará en relación con el que conviene.

La Real orden que vamos á insertar nos honra mucho y ¡ojalá! aquellos esfuerzos, afanes y esperanzas de mediados del siglo nos sirviesen de estímulo, para conseguir en esto y otros órdenes de ideas lo que los pueblos amigos de los verdaderos adelantos necesitan! Algo se ha entibiado nuestro espíritu, pero así y todo algo también se ha hecho hasta días inmediatos y algo también esperamos que se hará.

Al sistema establecido en el Reglamento que sigue á la Real orden, siguió el hoy existente de las exposiciones anuales; uno y otro tienen cosas buenas; uno y otro carecen de algo que es necesario; las exposiciones de hoy tienden más á generalizar el buen ganado, mas para conseguirlo sería necesario hermanar, en lo posible, uno y otro sistema, verificándose primero exposiciones parciales por distritos como antes para ser en ellos premiadas las reses que sobresaliesen, y luego venir á disputar á Santander, en exposición general, lo que nos permitiéramos llamar *los premios de honor*, concurrendo además de las premiadas las reses que no lo fueron y pudieran muy bien merecer beneficios secundarios; pero para esto se necesitarían grandes recursos y hasta ahora no los ha habido sobrantes para realizar lo mejor y ha sido preciso detenerse en lo menos.

¿Cuántos habrá que ante el temor de hacer un viaje inútil ó de echar á perder un toro, una vaca á un buen novillo, se abstienen de venir desde los puntos más lejanos de la provincia? Esta y otras cosas que no podemos detenernos á enumerar, porque la efeméride será algo larga, son la causa de que la mayor parte de los premios se repartan entre los ganaderos del partido de Santander, y alguno que otro de los más inmediatos, brillando los de los lejanos por su ausencia, como suele decirse.

Hermanar, pues, repetimos, lo que tienen de bueno las exposiciones actuales con lo bueno que tenían las anteriores, sería ir marchando camino derecho de la perfección, con lo que nuestros pueblos ganarían mucho.

Hé aquí los documentos indicados:

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCIÓN Y OBRAS PÚBLICAS.

Agricultura.

Ilmo. señor: La Junta de Agricultura de la provincia de Santander es una de las que con mayor celo se afanan por corresponder á los nobles fines de su instituto. Muestra de ello es, entre otras varias, el reglamento para el concurso de toros sementales, el cual tuvo efecto con arreglo á lo acordado, produciendo el más vivo estímulo en favor de aquella ganadería. Por tanto, y sin perjuicio de lo que acerca del mismo reglamento proponga la sección de Agricultura del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, se ha dignado disponer S. M. que se inserten en la *Gaceta* y en el *Boletín oficial* del Ministerio el mismo reglamento y el acta del concurso y distribución de premios para satisfacción de la Junta tan digna de la Real benevolencia, y estímulo de los criadores, y con el objeto de despertar en los Gobernadores, Diputaciones, Juntas de Agricultura y Ayuntamientos de otras provincias, en que no es menos importante la ganadería, una provechosa emulación, ya en favor de la misma, ya de otros ramos no menos principales de la agricultura.

De Real óden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 8 de Marzo de 1850.—Seijas.—Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio.

JUNTA DE AGRICULTURA DE LA PROVINCIA DE SANTANDER.

Reglamento para las exposiciones públicas de toros de la provincia de Santander.

Para los efectos de este reglamento, la provincia se dividirá en tres comarcas:

PARTIDOS JUDICIALES.

- | | |
|------------------------------------|----------------------------|
| 1. ^a Comarca. . . | Reinosa. |
| | Potes. |
| | Cabuérniga. |
| 2. ^a <i>id.</i> | S. Vicente de la Barquera. |
| | Torrelavega. |
| | Santander. |
| | Villacarriedo. |
| | Entrambasaguas. |
| 3. ^a <i>id.</i> | Laredo. |
| | Ramales. |
| | Castro-Urdiales. |

Artículo 1.^o Las exposiciones serán de partidos y de comarcas.

2.º En las exposiciones de partidos se adjudicarán tres clases de premios: el primero de 400 reales; el segundo de 320, y el tercero de 240. En las de comarcas se conferirán otros tres: el primero de 1.000 reales; el segundo de 600, y el tercero de 400.

La primera comarca no tendrá tercer premio.

3.º La primera comarca, que no consta más que de un partido judicial, se dividirá en dos distritos que harán las veces de partidos. El primero se compondrá de los Ayuntamientos de Reinosa, Enmedio, Campó de Suso, San Miguel de Aguayo, Pesquera, Santiurde de Reinosa, Rioseco y Marquesado de Argüeso. El segundo de Valderredible, Valdeolea, Valdeprado, los Carabeos y Campo de Yuso. Las capitales de estos distritos serán: del primero Reinosa y del segundo los Carabeos.

4.º Las exposiciones de partidos se verificarán el último domingo de Abril, y las de comarcas el segundo domingo de Mayo. El primer domingo de este mes será el destinado para dirimir en la capital las reclamaciones de los partidos.

De las exposiciones de partidos.

5.º El último domingo de Abril se celebrarán las exposiciones públicas de partidos en la capital del Ayuntamiento en que reside el juzgado.

6.º Tienen derecho de presentación á los concursos: 1.º Los toros nacidos y criados dentro del partido judicial. 2.º Los toros procedentes de la provincia de Avila, jurisdicción de Piedrahita, para la primera y segunda comarca. 3.º Los toros nacidos en la primera comarca para la segunda, siempre que hayan tenido en ésta el último año de recría, y los nacidos en la segunda para la tercera con otro año de recría igualmente. Los toros han de tener tres años cumplidos, no pasar de cuatro, y no haber sido premiados en exposiciones anteriores.

7.º El dueño del toro que aspire al concurso pasará al Ayuntamiento de la capital del partido, antes del 1.º de abril, nota circunstanciada que comprenda la reseña del novillo, ganadería de que proceda y manos porque haya pasado, la que irá firmada del Alcalde pedáneo y de dos vecinos labradores ó ganaderos mayores contribuyentes de los pueblos en que el novillo haya nacido y sido criado. El Ayuntamiento se informará de su certeza por cuantos medios le sugiera su buen celo, y concederá ó negará el derecho de presentación al concurso bajo su responsabilidad.

8.º Si algún interesado no le fuera posible la presentación de los documentos de que habla el artículo anterior para el 1.º de Abril, podrá hacerlo el día del concurso ante la comisión de las municipalidades que se dirá en el art. 12, pero sujetándose á su fallo sin ulterior recurso.

9.º En la secretaría del Ayuntamiento cabeza de partido estará de manifiesto, con ocho días de anticipación al en que se celebre el concurso, la lista de los toros aspirantes á la exposición, y de ella podrán enterar-

se y reclamar los interesados contra la admisión ó exclusión de alguno de ellos.

10. El día de la exposición se presentará muy temprano en la capital del partido un individuo de cada ayuntamiento de su comprensión, acompañado de otro ganadero designado antes por su respectiva municipalidad. Reunidos todos los representantes se hará el sorteo de los peritos entre los ganaderos, y los cuatro primeros que designe la suerte formarán la Junta calificadora del partido. Los cargos de representantes de un Ayuntamiento y ganadero podrá desempeñarlos una misma persona. No podrá componer parte de la Junta el dueño del toro que aspire al concurso. Si no se pudiera completar la Junta por falta de comparecencia de los ganaderos nombrados por los Ayuntamientos, se elegirán entre los presentes al concurso tres sujetos de conocida probidad é inteligencia por cada un perito, los que sorteados entrarán á componer parte de la Junta.

11. Para el día de la exposición habrán sido convocados todos los profesores veterinarios y maestros albéitares del partido. Sorteados los presentes compondrán parte de la Junta calificadora el primero que designe la suerte.

12. Desde muy temprano estará fijada en las casas consistoriales una lista suscrita por el Alcalde y Secretario del Ayuntamiento, cabeza del partido, de todos los toros que hayan aspirado al concurso, con expresión de sus dueños y puntos en que hayan nacido y sido criados. Constituida la Junta de representantes en sesión pública, oirá y dirimirá las reclamaciones que los interesados presenten antes de las diez de la mañana. Pasada esta hora, no habrá lugar á reclamar y dará principio el acto del concurso.

13. Serán Presidente y Secretario de la Junta de representantes, pero sin voto, el Alcalde y Secretario del Ayuntamiento capital del juzgado.

14. En la cabeza del partido judicial y sitio aparente tendrá lugar el concurso. A este acto asistirán los representantes de las municipalidades del partido y la Junta calificadora.

15. La Junta calificadora examinará detenidamente cada uno de los toros y dará su fallo ante la Junta de representantes, sin que puedan abstenerse de votar los peritos.

16. Para la adjudicación de los premios los peritos tendrán en cuenta que reúnan los toros, á sus grandes proporciones, bellas formas y demás cualidades que caractericen un buen semental.

17. Conferidos los premios, serán marcados á fuego los toros con el lema del partido, año y premio, en el orden obtenido; todo en iniciales inteligibles. Seguidamente se extenderán certificaciones que contendrán las reseñas minuciosas de los toros, que firmadas por la Junta calificadora y autorizadas por el Alcalde y Secretario del Ayuntamiento del partido serán entregadas á sus dueños respectivos.

18. De los fallos que dieren las Juntas calificadoras se recurrirá en apelación á la Junta de Agricultura de la provincia el pri-

mer domingo de Mayo. Los querellantes, que han de ser precisamente dueños de los toros, ó quienes los representen, protestarán los fallos de las Juntas en el momento de conferirse los premios. La Junta de representantes, admitiendo desde luego las protestas las harán constar en el acta, y prevenirán á los dueños de los toros en cuestión se presenten en la capital de provincia el primer domingo de Mayo. Si la resolución de la Junta calificadora se considerase acertada, el querellante abonará á su contrario los gastos inferidos á razon de 6 reales por legua de la distancia que haya de la cabeza del partido á la capital. Si el fallo se declarase nulo, se abonará al agraviado los 6 reales de legua por el que le fué adjudicado el premio.

19. La Junta de representantes formará acta de la exposición, en que se hará constar: 1.º los toros presentados al concurso. 2.º Las reclamaciones expuestas y sus resoluciones antes de empezado el acto. 3.º Los toros premiados, con la debida especificación de cada uno de ellos; Y 4.º Las protestas causadas.

Se harán así bien constar los certificados para el solo objeto de presentación de que trata el artículo 23, y que no podrá ser negado á quien lo solicite. Formada el acta será remitida sin pérdida de tiempo al señor Jefe superior político.

20. Los Alcaldes de los Ayuntamientos cabezas de partido, como Presidentes de las Juntas de representantes, son los responsables de que no se hallen las actas en poder de dicha Autoridad antes del primer domingo de Mayo.

De las exposiciones de comarcas.

21. El segundo domingo de Mayo se verificarán las exposiciones de comarca en la capital de provincia ante la Junta de Agricultura.

22. Tienen derecho de presentación los toros premiados en los partidos, para cuyo efecto el día de la exposición deberán presentarse en la secretaría de la junta los certificados de que trata el artículo 17.

23. Pueden también presentarse en las exposiciones los toros, aún cuando no hayan obtenido premio en el partido ni causado protesta. En este caso vendrán acompañados de los certificados de que habla el artículo 17, pero no tendrán derecho á la subvención que se dirá en el 28.

24. Señalados los premios por la Junta se marcarán á fuego los toros con el lema de la comarca, año y premio en el orden obtenido. Acto seguido se extenderán los certificados con las reseñas de los toros, que serán suscritos por el Presidente y Secretario de la Junta, y entregados á sus dueños con el importe de los premios.

25. Se reserva á la Junta de Agricultura la facultad de negar los premios de comarca cuando los toros carezcan de las principales condiciones para la mejora de la especie.

26. Los toros premiados en los partidos han de presentarse precisamente en las exposiciones de comarcas; y de no hacerlo así perderán el derecho á percibir el importe del premio ganado en el partido.

27. Los premios, tanto de partido como de comarca, serán satisfechos en la depositaria de este Gobierno político, á cuyo fin contribuirán todos los Ayuntamientos en proporción á su vecindario con las mismas sumas que lo han hecho hasta ahora por dicho concepto.

28. Los toros que premiados en los partidos concurren á las exposiciones de comarcas y no obtengan premios se les abonará á 3 reales por legua de la distancia que haya entre las capitales de partido y de provincia.

29. Los toros premiados se publicarán en el *Boletín Oficial*, haciendo de ellos una sucinta reseña, y expresando la ganadería de que procedan y criadores á quienes correspondieron.

De las obligaciones á que quedan sujetos los dueños de los toros premiados.

30. Los toros premiados quedan sujetos á la reproducción de la especie; por ocho meses los que obtuvieren el premio primero de comarca; por seis íd. los que el segundo, y por cinco íd. los que el tercero. Los premiados en los partidos por tres ídem.

31. La administración de los sementales será gratuita, y á voluntad de sus dueños tenerlos en casa, que acompañen la cabaña del pueblo ó que se hallen en los pastos comunes; pero siempre con el cargo de la propagación gratuita.

32. Los dos artículos anteriores no impiden la libre trasmisión de dominio de los toros, aunque sujetos á las cargas impuestas por el artículo 30.

Los dueños de los toros vendidos deberán poner en noticia de su Ayuntamiento el cambio de dominio; y si por él saliese de los pueblos comprendidos dentro de la municipalidad, ésta lo participará á la en que vaya á parar el toro, con la debida expresión de su reseña y tiempo que aún le faltase para la reproducción de la especie. Deberá así bien pasar igual comunicación al Sr Jefe político.

Santander 20 de Agosto de 1849.—Ignacio T. Yañez.

A este reglamento sigue la relación del concurso y adjudicación de premios á los novillos con arreglo al artículo 29 del reglamento de 20 de Agosto último; por ser larga, y carecer de oportunidad en este momento no la copiamos. Solo sí diremos que estas exposiciones prestaron gran utilidad á la provincia, utilidad que se ha traducido en mucho mayor desde que en 1874 se crearon las que desde entonces se celebran en Santander en el pabellón de la segunda Alameda acompañada de grandes festejos, porque éstas tienen bastante mayor extensión y se amplían á otros ganados de los que tienen más aplicación en la provincia: hay algo, sin embargo en el reglamento preinserto que se debiera copiar.

Marzo 8 de 1884.

A las tres de la madrugada de este día y víctima de una enfermedad rapidísima, falleció en Lugo á la edad de 82 años el Exce-

tísimo é Ilustrísimo señor don José de los Ríos y La Madrid, que había nacido en el lugar de Abiada, Ayuntamiento de Campóo de Suso, del partido judicial de Reinosa, el día 30 de marzo de 1802.

Este ilustre conterráneo nuestro pertenecía á una noble y distinguida familia, y sus padres se esmeraron en darle una educación cual correspondía á su clase, educación en sus orígenes sencilla y cristiana como se acostumbraba en aquellos tiempos en todas las clases sociales, y acaso más que en las demás, en las más elevadas.

Hizo en Reinosa, con notable aprovechamiento, la segunda enseñanza, y de allí pasó á Valladolid á estudiar la carrera de Derecho donde demostró que á su aplicación se unía el talento, pues apenas obtuvo el grado de Bachiller le fueron aprobados los ejercicios de oposición que hizo para una cátedra de aquella Universidad, graduándose de Doctor en 1828 con la calificación de *nemine discrepante*.

Sus inclinaciones le llevaban hácia la carrera eclesiástica y cuando obtuvo el título de Licenciado era subdiácono.

El Cardenal Arzobispo de Toledo, don Pedro Inguanzo, le llamó á la sazón á su lado y le confió sucesivamente los cargos de oficial primero de su secretaría, Secretario de Visita, de Cámara, Individuo del Consejo de la gobernación del Arzobispado y luego Presidente del mismo.

Al mismo Cardenal, con cuyo afecto, estimación y la mayor confianza contó nuestro conterráneo, que fué testamentario de Su Eminentísima, debió el Sr. Ruiz y Lamadrid el nombramiento de Canónigo de Alcalá, cuyo cargo desempeñó hasta después de transcurridos ocho años, renunciando al cobro de la dotación que le correspondía de todo aquel tiempo.

Fué Secretario de la Junta general de dotación de culto y clero de España, Vicario general eclesiástico de Alcalá de Henares. Desempeñó después cargos eclesiásticos de importancia en Cuenca, Sigüenza, Osma, Segovia y Valladolid y fué preconizado Obispo de Lugo el 25 de septiembre de 1857, en cuya Iglesia ha permanecido más de 26 años, desempeñando su elevadísimo cargo con la mayor delicadeza y discreción, haciéndose querer por las bellísimas prendas que le adornaban.

Había sido Senador del Reino y estaba Condecorado con las Grandes Cruces de Isabel la Católica, y de Cristo de Portugal; asistió al Concilio Vaticano y según la feliz frase del autor de un artículo necrológico enviado desde Lugo á un periódico de Madrid, «su carácter afable y cariñoso, y su humildad cristiana no permitieron oscurecer la lucidez de su claro talento, ni los honores alcanzados, ni los merecidos y elevados puestos que desempeñó».

A su celo pastoral debió el clero de su diócesis repetidos ejercicios espirituales, Lugo y su provincia la restauración del Seminario é instalación en éste de gabinetes de Física, y gran aumento de volúmenes en la biblioteca, la construcción del edificio de San Juan de Dios para ejercicios del clero, las restau-

raciones de los conventos de Sámos y Sarria, la construcción de un edificio para archivo diocesano y su ordenada colección.

A parte de esto, decía el corresponsal indicado «los establecimientos de beneficencia le debieron casi su sostenimiento y gran número de menesterosos así como de personas á quienes la adversa fortuna obliga á guardar la aflictiva situación de un triste presente que las exigencias sociales empero impiden revelar, han encontrado en su caridad evangélica el consuelo y el alivio á sus necesidades é infortunios.»

El dignísimo Prelado, en medio de la dulzura de su carácter, era enérgico é intransigente en ocasiones, sobre todo cuando se trataba de política. Hasta tal punto era tradicionalista que ni en los tiempos de don Amadeo de Saboya, ni después en los de la restauración, consintió recibir ni ser recibido por aquel Monarca ni por don Alfonso: cuando alguno de estos pasaba por Lugo, el Obispo se ausentaba con cualquier pretexto, y no volvía hasta que los Reyes estaban ya un poco lejos. Esto naturalmente se traslucía, y la prensa lo censuraba ó lo enaltecía, según fueran las opiniones del periódico, que ó ya veía un acto de irrespetuosidad, intolerancia ó soberbia en su conducta, ó, por el contrario, era ésta tan elevada y digna, probaba de tal manera la entereza del Prelado, su hidalguía y la invariabilidad de sus sentimientos político religiosos, que nada que estuviese fuera de éstos le seducía, nada le hacía salir de su actitud pasiva.

En Lugo dejó buena memoria el ilustre Prelado y su nombre figurará siempre dignamente entre los que más se distinguieron por su celo y buenos deseos.

Cuando falleció el Obispo se encontraban en aquella catedral de Lugo dos sobrinos de Su Ilma.: don Antonio de los Ríos, Dignidad de Maestre Escuela, y don José de los Ríos, Canónigo.

Marzo 9 de 1644.

Real cédula y merced que el Rey Don Felipe 4.º hizo á esta villa para nombrar Alcalde ordinario, estableciendo Ayuntamiento en sí misma, según la voluntad del Monarca, librada en Zaragoza á 9 de Marzo de 1644.

Don Felipe, por la gracia de Dios; Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Plazas Castillos de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, de Flandes, del Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina etc. etc.

Por cuanto, por parte de vos, el Concejo y vecinos del lugar de Noja, (que es mi correjimiento de las cuatro villas de la Costa

del mar,) me ha sido hecha relacion que habeis servido á mi corona Real en todas las ocasiones de mar y tierra que se han ofrecido, de inmemorial á esta parte, con muchos marineros é infantería; y el año de 1630 me servisteis con un donativo gracioso, y el de 37, con cinco infantes costeados para el socorro de Fuenterría; y el de 39 con otros cinco tambien costeados para el sitio de Salsas; y el de 40 disteis ocho infantes para diferentes plazas, pagados á vuestra costa, además de lo que habeis asistido con lo restante de vuestros vecinos á las guardias y centinelas de los puertos de ese Corregimiento, y particularmente en la plaza de Santander y en el puerto de Santoña: y, otros hijos vuestros me han servido en mis ejércitos y armadas, y actualmente lo están continuando en ellos; suplicándome, que, teniendo consideracion á esto, sea servido de haceros merced de que ahora, y de aquí en adelante perpetuamente podais elegir la persona que fuere más idónea y capaz entre vuestros vecinos, para que sirva el oficio de Alcalde ordinario, en lugar de la persona á quien ha tocado el uso de este oficio en el dicho lugar, por nombramiento de mi Corregidor de las dichas cuatro villas, ó como mi merced fuese.

Y porque para los gastos que tengo de guerras, habeis ofrecido servirme con ocho mil reales pagados á ciertos plazos, de que habeis otorgado escritura de obligacion, ante Pedro de la Torre mi escribano, lo he tenido por bien.

Y por la presente, de mi propio motu, cierta ciencia y poderío Real, de auto de esta parte, quiero usar y uso como Rey y Señor, no reconociente superior en lo temporal, hago merced á vos el dicho lugar de Noja, de la vara de Alcalde ordinario, para que sea vuestra propia; y su nombramiento perpetuamente para siempre jamás. Y en su conformidad os doy poder y facultad para que en mi nombre, desde el día de la data de esta mi carta, en adelante perpetuamente, podais nombrar uno de vuestros vecinos, el más idóneo y capaz y que juzgareis que más mereciere, para la buena administración de la justicia, para que sirva el dicho oficio de Alcalde por años ó trienal, como más conviniere á un servicio y utilidad vuestra, para que este le use y ejerza en lugar de la persona que hasta aquí servía este oficio por nombramiento de dicho mi Corregidor, y á los que les sucedieren en su oficio suspendo el derecho de dicho nombramiento, y pongo y constituyo en Vos el dicho lugar de Noja, en mi mismo derecho, para que sea uso propio, perpetuo por juro de heredad, y useis de él, haciendo el dicho nombramiento, en virtud del cual y sin que sea necesario otro despacho ni título mio, ni de ninguno de los Reyes mis sucesores.

Doy amplio poder para usar y ejercer la dicha vara de Alcalde en los casos y cosas y con la misma jurisdiccion que le ha usado y ejercido la persona que servía este oficio por nombramiento de dicho mi Corregidor, que en esto no se ha de hacer novedad ni alterar la firma de su uso y ejercicio.

Y tambien mando á los vecinos estantes y habitantes en dicho lugar, ó que de paso y

asistencia estuvieren en él, obedezcan, respeten y acaten á la persona que nombrareis para el uso y ejercicio de dicho oficio; y guarden y cumplan sus órdenes y mandamientos, como lo han hecho y debido hacer con el que ha servido dicho oficio por derecho y nombramiento de dicho Corregidor; dejando, como dejo en Vos, expresado lugar libre facultad, como os la doy, para que, habiendo como legítima, podais remover y quitar la persona que nombrareis, y nombrar otra en su lugar, para que use y ejerza dicho oficio, en la forma referida, y como derecho, uso propio habido y adquirido por justos y derechos títulos; en el cual siempre, y en todo tiempo, perpetuamente, para siempre jamás, es mi intencion y deliberada voluntad, que Vos, el dicho lugar, seais mantenido y amparado; y que otra ninguna persona pueda usar ni ejercer el dicho oficio de Alcalde en dicho lugar, sino solo aquella en cuyo favor hiciereis el nombramiento.

Y encargo al serenísimo don Baltasar Carlos, mi muy caro y amado hijo, y mando á los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Prioros de las Ordenes, Comendadores y Subcomendadores, Alcaldes de los Castillos y Casas fuertes y llanas, y á los de mi Consejo, Presidentes y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes de mi Casa y Corte y otros cualesquier mis Jueces y Justicias de estos mis Reinos y Señoríos, que cada uno en la parte que le tocare, os conserve, mantenga y ampare en todo tiempo, perpetuamente para siempre jamás, en el derecho y facultad que hoy os doy, para nombrar la persona que quisiereis de vuestros vecinos, en el uso y ejercicio de dicho oficio de Alcalde, y den las provisiones, cédulas y despachos necesarios para su cumplimiento no embargante, cualesquier leyes y pragmáticas de estos dichos mis Reinos y Señoríos, ordenanzas, estilo, uso y costumbre que hasta aquí haya habido en el uso del dicho oficio, y otra cualesquier cosa que haya ó pueda haber en contrario, con todo lo que pase en cuanto á esto toca; y por esto, á él dispense, quedando en su fuerza y vigor, para en lo de más adelante.

Y si de esta mi carta, y de la carta y merced que por ella os hago, Vos, el dicho lugar, quereis mi carta de privilegio y confirmacion, mando á mis Concertadores y Escribanos mayores de los privilegios y Confirmadores, y á los otros Oficiales que estén á la tabla de mis sellos, os lo den libre, y sellen la más fuerte y firme y bastante que les pidieris y menester hubiereis.

Y de esta han de tomar la razon Jerónimo de Canencia mi Contador de Justicia, en mi Contaduría mayor de ella, y mi Secretario de la Junta de Media Anata, y Luis Janes de Montenegro, asimismo mi Secretario. Y declaro que de esta merced habeis pagado el derecho de Media Anata, el cual han de pagar conforme á reglas de él todas las personas que se nombraren para servir el dicho oficio antes de entrar á ejercerle, de que ha de constar por certificacion de mi Contaduría del dicho derecho.

Dada en Zaragoza á 9 de Marzo de 1644

años.—Yo el Rey.—Yo Antonio Carnero Secretario del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado.—El Canciller mayor Don Dionisio Muro del Castillo.—Registrada.—Don Dionisio Muro del Castillo.—Tomé la razon.—Jerónimo de Canencia.—Tomé la razon.—Luis Janes de Montenegro.—Hay un sello.—El Conde de Pineda.—Juan Francisco Lancero y Carrillo.—Licenciado Don Antonio de Contreras.—Para que el lugar de Noja en el Corregimiento de las Cuatro Villas, tenga el derecho del nombramiento de Alcalde, en lugar del que tenía el Corregidor.

Marzo 9 de 1808.

En sesión de este día celebrada por el Ayuntamiento de Santander, se acordó adquirir el paso que en la procesión de Jueves Santo llama la atención por su mayor peso y volumen, el conocido por el *paso de la Oración del Huerto*, venerado por los fieles en la semana Santa, que es la única en que se presenta á la vista de los fieles.

Sobre su adquisición manifestó el Diputado antiguo del comun don Francisco de Pedro Somonte, lo que, sigue:

«Que á consecuencia de los deseos y encargo verbal de este Ilustre Ayuntamiento de proporcionar hacer y tener la ciudad unos bultos ó pasos de la pasion de Nuestro Señor Jesuchristo que causasen la mayor devocion y reverencia, en atencion á carecer de ellos, para las Procesiones de Semana Santa, pues los que tenía habia sido preciso retirarlos porque causaban más irritacion que devocion; habia podido conseguir á costa de limosnas voluntarias, traer de San Sebastian algunos modelos en barro de los que hay en aquella ciudad, por ser los mejores que se conocen en España, y á su imitacion hacer uno de dichos Pasos que representa la oracion del Huerto con los tres discípulos del Señor dormidos, el cual se halla enteramente acabado, pero no teniendo sitio propio de la ciudad donde poder colocarle para su custodia y conservacion se ha visto precisado de union con el señor Regidor, Marqués de Valbuena, comisionado al mismo fin, á suplicar al Reverendísimo P. Provincial y P. Presidente del convento de San Francisco de esta ciudad, les franqueasen un sitio donde ponerlos; y con efecto despues de varios reconocimientos, se determinó ejecutarlo en un sitio cerrado que hay en la *Huerta llamada la Panera*, en donde ha sido preciso ábrir y hacer de nuevo una puerta, que está concluyéndose y en donde podría tal vez ponerse en la próxima Semana, quedando dicho bulto ó paso de pertenencia propia y privativa del Ilustre Ayuntamiento para que disponga de él como le pareciere; pues bajo de este concepto se dieron las limosnas y ha executado la obra; pudiendo si gustase dar alguna de aquellas al convento por la ocupacion del sitio, interin le tiene suyo, dicho ilustre Ayuntamiento.»

Tal es la historia que muy pocos conocerán de ese venerado grupo, que si no obra de arte de primera, es seguramente una obra buena por lo bien representada que se

encuentra una de las escenas más patéticas de la vida del Redentor.

Marzo 9 de 1855.

FERRO-CARRIL DE ALAR.

LEY.

«Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitucion, Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes constituyentes han decretado y Nós sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran sin efecto el Real decreto de 19 de Diciembre de 1851, relativo al ferro carril de Alar á Santander y los de 28 de Abril de 1.852 y 3 de Febrero de 1.854, en cuanto no se conformen sus disposiciones con esta ley.

Art. 2.º Se ratifica á la Empresa del ferrocarril de Alar á Santander la garantía de 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortización, que le fué concedida por el Gobierno, con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1.850, en favor de los capitales particulares que se inviertan en la construccion de las obras hasta el máximun de 60 millones de reales vellon.

Art. 3.º El Estado auxiliará tambien á la misma Empresa con 60.000.000 de reales, pagaderos en acciones de ferro carriles á prorata, según vayan siendo aprobadas las obras por el Inspector del Gobierno.

Art. 4.º Se crean treinta mil acciones amortizables de á 2.000 reales vellon cada una, con el 6 por 100 de interés anual, contando desde el día de su emision. La amortización de estas acciones empezará al año de hallarse en explotacion cada seccion del camino para las invertidas en la misma.

Art. 5.º De las treinta mil acciones expresadas en el artículo anterior, doce mil se aplicaran al canje de las emitidas ya para este camino por valor de 24.000.000 de reales, que formarán parte de los 60.000.000 de reales concedidos por el art. 3.º

Art. 6.º En la subvencion acordada por esta ley, se comprenden todas las indemnizaciones que pudiera reclamar del Gobierno la Empresa por aumento del ancho de la via, ó por cualquier otro concepto.

Art. 7.º Será garantía de estas acciones, además de la responsabilidad del Estado, la mitad del exceso que produjere el camino sobre el 8 por 100 de los capitales particulares empleados en las obras, y que pertenece al Gobierno, según la ley de 20 de febrero de 1850, sin perjuicio del crédito privilegiado ó de prioridad que puede existir con hipoteca del mismo camino.

Art. 8.º Se ratifica la exención de contribuciones sobre bienes inmuebles concedida á esta Empresa por el Gobierno en virtud de la autorización y disposiciones de la ley de 23 de Mayo de 1845, y se le concede la exención de las contribuciones industrial, de comercio, ó de cualquiera otro tributo ó impuesto ordinario y extraordinario.

Art. 9.º Será obligación de la Empresa concluir el camino y abrirle al servicio público en los plazos en que tiene contratada

su ejecución con los constructores, según la base décima segunda del convenio celebrado en 2 de Abril de 1854, á saber: la primera sección á los cuatro años de haberse aprobado los planos, perfiles y proyectos de obras de fábrica en ella; la segunda á los cinco años de verificadas las mismas formalidades en atención á la mayor importancia de sus obras; y la tercera á los cuatro años, contados desde el día 2 de Junio de 1853.

Art. 10. Si la Empresa no concluyese el camino en los plazos marcados en el artículo anterior, quedará sujeta á las disposiciones que para estos casos prescriba la ley general de ferro carriles.

Art. 11. Para la ejecución y cumplimiento de esta ley, y principalmente con el fin de que el abono de las dos clases de subvención que se conceden á la Empresa del ferro-carril de Isabel II se verifique en la forma y cantidades expresadas, dictará el Gobierno los reglamentos é instrucciones necesarias.

Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio nueve de Marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Yo LA REINA.—El Ministro de Fomento, *Francisco de Luxán.*

Marzo 9 de 1877.

Se da cuenta en el Ayuntamiento de Santander de una comunicación del señor Gobernador civil en la que participa la aprobación del proyecto de camino paseo que, arrancando de la ermita de los Santos Mártires en Miranda debía terminar cerca del Polvorín, con una anchura de 15 metros divididos entre el camino y dos andenes que debían hacerse á uno y otro lado de él, costeado todo por el señor Marqués de Robrero, don Felipe Quintana, á quien se adjudicaban en cambio de la obra que se prometía ejecutar, terrenos del Municipio inmediatos á la expresada vía.

Este camino paseo vino á aumentar las bellezas naturales y las comodidades del pintoresco punto del Sardinero y á facilitar las comunicaciones con el magnífico balneario que seguramente proyectaba construir el Marqués en la preciosa ensenada de la Magdalena un poco más abajo del citado polvorín, como así lo verificó, á la vez que una magnífica fonda con vistas á la bahía y en situación desde donde se alcanza á ver, por mar y tierra, lontananzas agradabilísimas que constituyen uno de los mejores puntos de vista que pueden ofrecerse al forastero; sean por el E. la entrada del puerto y una dilatada parte de mar, por el N. el elegante caserío de todo el Sardinero y altozanos de Cueto y las farolas; por el O. la ciudad, y por el S. la bahía y una gran parte de los pueblecillos de Trasmiera y las montañas que circundan su comarca.

El balneario de la Magdalena, es por la suavidad de sus arenas y por la tranquilidad de sus aguas, semejantes á las de un extenso lago, uno de los mejores que pueden ofrecer-

se á los que no necesitan tomar baño de ola, y hay para los que quieren tomarle á cubierto una galería espaciosísima con multitud de cuartos para señoras y caballeros separadamente, con muy buenas pilas de mármol, pudiendo tomarse baño frío, templado ó caliente, de agua dulce y salado, con algas, ú otros componentes medicinales habiendo un bien entendido servicio hidroterápico para el baño de duchas en las formas más adecuadas y usadas.

Es, pues, un establecimiento de primera entre los de su clase.

Marzo 10 de 1877.

Fallece en Sevilla, víctima de su carácter poco expansivo, y de su imaginación preocupada don Eloy de Cossío y Cos natural de Reinosilla, pequeño lugar del partido de Reinosilla, Ingeniero de Minas muy distinguido, de cuyo merecimiento se da cuenta en la siguiente *Necrología* publicada en la *Revista Minera* de 25 de Marzo de 1877, serie B. número 81.

Dice así:

«NECROLOGÍA.—DON ELOY COSSÍO Y COS.—En el número anterior hemos dado la triste noticia de la desgraciada muerte de este ingeniero, ocurrida en Sevilla, el 10 del actual; hoy cumplimos nuestro ofrecimiento, consagrando á su memoria algunos apuntes biográficos.

Nació en Reinosilla, provincia de Santander; ingresó en la Escuela de ingenieros de minas en 1848 á la edad de 17 años. Terminó sus estudios en 1852 ingresando en el Cuerpo de minas en la clase de aspirante, haciendo las prácticas en los establecimientos del Estado y siendo destinado en Mayo del año siguiente á las minas de Almadén. Allí ya comenzó á dar pruebas de su carácter enérgico é independiente, resistiendo, con los demás ingenieros las disposiciones de la Junta local por no reconocer en ella las facultades que se abrogó para dar destinos y mezclarse en la marcha del establecimiento, el cual como propiedad de la nación, solo depende del Gobierno constituido, sea cual fuere.

Después sirvió en Linares y en Riotinto, dedicándose en el último, con su íntimo amigo don Antonio Luis de Anciola, al estudio de aquellos potentes criaderos, cuyo resultado fué la publicación en 1856 de la importante *Memoria sobre las minas de Riotinto* que tan merecida fama dió á ambos ingenieros. En este establecimiento prestaron los dos un gran servicio, descubriendo una defraudación de importancia en las existencias de los coques producidos.

Destinado en 30 de Agosto de 1856 á la Inspección de minas de Zaragoza, fué pensionado al extranjero en 6 de noviembre del mismo año, en union con Anciola. Pusiéronse en camino en Enero siguiente empleando un año en recorrer Francia, Bélgica, Inglaterra, Prusia, Sajonia, Suecia y el Norte de Italia, dedicándose de preferencia al estudio del tratamiento metalúrgico de los minerales de cobre, su tema favorito, fija siempre la mente en el mejoramiento de las condiciones

técnicas é industriales de Riotinto, su establecimiento predilecto.

En 8 de Febrero de 1858 estuvo destinado en la provincia de Santander, siendo trasladado en Septiembre al distrito de Madrid y ascendiendo á ingeniero primero en 10 de Febrero de 1859. En Mayo del mismo año fué nombrado profesor suplente de la Escuela especial de ingenieros de minas y en 10 de Octubre profesor de geometría descriptiva y sus aplicaciones, cuya cátedra renunció en 5 de Enero de 1861, pasando al distrito de Barcelona.

El 24 de Abril del mismo año obtuvo autorización para dirigir por término de dos años, las minas de cobre que en la provincia de Sevilla pertenecían á D. Antonio Collantes y Bustamante, quedando en tal concepto como supernumerario en el Cuerpo.

Tiempo hacía que se dedicaba al estudio y ensayo de un procedimiento para el beneficio de los minerales de cobre con ganga de pirita de hierro, obteniendo esponja metálica por medio de gases reductivos en hornos semejantes á los de Turangin, considerando el mineral de cobre calcinado como aun mena de hierro artificial, y empleando la esponja de hierro para precipitar el cobre de las aguas ó legías, procedentes del mineral pobre, y al efecto solicitó en 1.º de Mayo de 1861 el privilegio de invención de este sistema, empezando los ensayos formales al año siguiente en las minas de Riotinto, al mismo tiempo que continuaba en la empresa antes dicha para lo cual obtuvo prórroga en 9 de Julio de 1864, siguiendo de supernumerario despues de su ascenso á Ingeniero Jefe de 2.ª clase, que se verificó en 8 de Julio de 1865 y volviendo al cuerpo en 11 de Septiembre de 1866 de Ingeniero Jefe de la provincia de Huelva.

En 1869 celebró un contrato con la Administración pública, para establecer en Riotinto un nuevo sistema de beneficio, siendo destinado á estas minas por orden del Poder Ejecutivo de 22 de Abril y conforme á la condición 2.ª del contrato celebrado con la Dirección general de Propiedades y Derechos del Estado percibiendo el sueldo que por su clase le correspondía. Formó parte de la comisión nombrada en 1867 para proponer las reformas de aquel establecimiento, cuya comisión hizo constar las ventajas de su procedimiento proponiendo su adopción. Apesar de esto no tuvo efecto la propuesta de la comisión y en Marzo de 1873 se nombró otra para apreciar facultativa y económicamente el sistema de Cossío. La venta de aquellas minas interrumpió definitivamente su planteamiento.

Fuera ya de Riotinto, que era su centro y el campo predilecto de sus investigaciones y estudios, pasó rápidamente, á la provincia de Burgos en 2 de Junio de 1873, de Ingeniero Jefe de Cáceres en 17 de Diciembre, de Jefe del distrito de la Coruña en 9 de Agosto de 1874, á las órdenes del Jefe del distrito de Sevilla en 6 de Diciembre del mismo año, siendo nombrado Jefe del distrito minero de Jaen en Febrero de este año, á cuyo destino no llegó á ir á causa de su trágico fin, que solo puede explicarse por un extravío de

su razon, y algunos rasgos de su carácter taciturno.

Marzo 10 de 1883.

Fallece en Madrid el Teniente General, y dos veces ex ministro de la Guerra, Excelentísimo señor don Francisco Ceballos Vargas, Marqués de Torrelavega, víctima de una enfermedad que le arrebató la vida, en breves instantes, sorprendiendo á cuantos le trataban ó conocían tan infausto suceso, no esperado, porque disfrutaba de una salud, al parecer, perfecta, á pesar de los 69 años que contaba.

Había nacido en Torrelavega el 9 de octubre de 1814 y era oriundo de Cohicillos, pequeño lugar inmediato á Cártes y distante poco más de una legua de aquella villa, en la que pasaba deleitosamente con su familia los estíos habitando su magnífica quinta sita en el camino de la estación.

Empezó la carrera militar á los diez y nueve años, obteniendo el empleo de Guardia de Corps, y á la disolución de este cuerpo, fué nombrado, en diciembre de 1835, teniente de provinciales. Cuando estalló la primera guerra civil se le destinó al provincial de Laredo, y desempeñó comisiones de importancia en el ejército del Norte y en de la izquierda encontrándose en las acciones de Cartagena, Archanda y Aspe y en los dos últimos sitios de Bilbao, obteniendo, con el grado de Capitán, una de sus gloriosas heridas y la Cruz de San Fernando. En el tercero, principalmente, tuvo ocasión de probar de una manera evidentísima su valor, batiéndose el día 27 de noviembre de 1836, fecha memorable en los fastos de aquella fratricida guerra, que tantos sacrificios de toda clase costó, de la manera que podrá juzgarse en la siguiente relación que copiamos de un muy bien escrito trabajo en que se refieren minuciosamente los tres sitios de Bilbao en 1835, 36 y fué publicado en el tomo quinto de la *Enciclopedia moderna*, por Francisco de P. Mellado, Madrid, 1851, pag. 219 á 323, y en las 296 á 299, en las que se da cuenta de lo acaecido el día 7 en que fué herido Ceballos, Ayudante de Campo del valiente y buen patricio don Evaristo San Miguel.

Dice así:

«Día 27.—Eterna será en Bilbao la memoria de los héroes del día 27. A las nueve y media de la mañana el estrepitoso estruendo de la artillería carlista vomitando á centenares los proyectiles de todas clases y calibres, robólos á los sitiados la esperanza que por un momento habían abrigado, de verse libres de los ataques del enemigo, á favor de la aproximación de las tropas de Espartero. Más activa, más certeramente asestadas las piezas contra el convento de San Agustín, de nada servían en este edificio, tan obstinadamente combatido, el que las noches se empleasen en reparar los destrozos sufridos por el día: las balas rasas, las bombas y las granadas, derrumbaban en pocos instantes el trabajo de muchas horas, reduciendo á escombros los parapetos, y cegando con las ruinas los fosos y las cortaduras: charcos de

sangre y montones de derruidos parapetos: cadáveres cubiertos á medias con las piedras desprendidas, y soldados formando con sus pechos las líneas de parapetos que faltaban; hé aquí un bosquejo del cuadro de San Agustín la mañana del 27. Lo interior de la plaza no era por cierto de aspecto más risueño; por todas partes la muerte: por todas partes el desplomamiento de los edificios, hundiendo en un instante la fortuna de mil familias. Dos horas pasadas en un fuego tan mortífero y destructor, los disparos cesaron de repente: los bilbainos saborearon la esperanza de que próximas á concluirse las municiones en el campo carlista, habrían sin duda hecho el último esfuerzo, y aún llegaron los sitiados á acariciar la idea de que por este motivo y la proximidad del refuerzo, retiraría Eguía su formidable tren. Los carlistas, empero, ocultaban tras aquella repentina suspensión, una muy meditada sorpresa.

Sería la una: la artillería carlista manteníase silenciosa: la guarnición de San Agustín, así como la restante de la línea de la plaza, hallábase ocupada en reparar sus fuerzas con un muy escaso alimento. Aprovechando, pues, los carlistas aquellos tan preciosos momentos, penetraron sigilosamente en el convento de San Agustín por los lugares comunes que se hallaban en el piso principal. El primer aviso que los constitucionales tuvieron de aquella dolorosa sorpresa, fué el estampido de los fusilazos carlistas, dentro de aquel edificio doblemente sagrado por la heroica defensa de sus guardadores. Y en vano los de la reina intentaron defender á costa de sus vidas la parte del edificio donde pudieran refugiarse. Los carlistas enfilaron con sus fuegos la salida por la portería; batieron el claustro, y por este medio, dueños primero de la sacristía, luego de la iglesia, inmediatamente del coro, y después de la casa contigua, conocida por la de *Menchaca*, hirieron, mataron, é hicieron prisioneros á todos los que pretendieron oponerse á su triunfante paso. Setenta y cuatro soldados escapados de la muerte, y 20 heridos próximos á ella, fueron el trofeo que como señal de la toma de San Agustín, pudieron inmediatamente los carlistas ostentar con orgullo por el campamento.

Poseedores así los de Eguía del edificio, que había sido su deseo constante desde el comienzo del sitio, pudieron desde la parte del convento, dirigir sus fuegos al frente con menoscabo del dominio de la plaza, y por esta causa reducir el recinto por aquella parte á la segunda línea. Comprendió desde luego San Miguel que la pérdida del convento colocaba al carlista en posición de adelantar por aquel lado sus trabajos, al extremo de poner á Bilbao en gran conflicto. Por esto, pues, dispuso, y dispuso con acierto, que avanzasen inmediatamente la quinta compañía de nacionales y algunas otras del ejército, para que ayudados de unos cuantos soldados que aún disputaban sus vidas en la parte baja del convento, se lograra así reparar lo tan inopinadamente perdido. Los carlistas más en número conforme transcurrían los momentos, y más esparcidos por el edificio, tanto mayor era el conocimiento que

adquirían de los puntos de su defensa; y así rechazaron á los nacionales bilbainos, para contento del campo sitiador y despecho de los valientes de la villa.

Ya que no recuperar el convento, parecióle á San Miguel que aquel edificio tan interesante debía desaparecer de la escena del sitio. Dió al efecto las órdenes oportunas para reunir substancias incendiarias y otros efectos combustibles, dispuso que los cazadores de las compañías de salvaguardias, algunas de nacionales y la de cazadores de Compostela, se aprontasen para que con aquel acopio de materiales pasasen á incendiar el convento de San Agustín. Pronto estuvo todo aquello prevenido, y cuando así ya todo listo pudieron los liberales obrar, lanzáronse con intrepidez y arrojo sobre el edificio; despreciaron el vivísimo tiroteo del contrario, y consiguiendo á fuerza de valor é inteligencia poner fuego al convento, pronto tuvieron los tan atrevidos soldados el placer de ver como las llamas, devorando las techumbres y quebrantando las paredes, salían voraces por las grandes aberturas que dejaban las ruinas al caer en montón sobre el ardoroso pavimento.

Consiguieron por este medio los de la plaza alejar á los carlistas de las inmediaciones de los muros de la villa; pero no tanto, que algunos no quedasen en alguna parte del edificio que pudieron los de Eguía liberar con trabajo de las llamas. Tan sensible pérdida para los sitiados, así como la difícil operación de poner fuego al convento bajo el mortífero tiroteo del gran número de carlistas, costóles pérdidas, irreparables las unas, lamentables por demás las otras.

El brigadier Araoz que dirigió el ataque del convento cuando se intentó por primera vez recuperarlo; el brigadier Arrechaga bajo cuyas órdenes se le dió fuego al edificio; el ayudante de plana mayor don Fernando Cotoner, tres ayudantes de órdenes de San Miguel, y San Miguel mismo, fueron heridos con gran porción de soldados en este día de tan funestas consecuencias para la plaza de Bilbao, y por último, recibieron la muerte durante tan rudos y repetidos combates, el jefe de la plana mayor don Manuel Sócios, y no pequeño número de tropas.

Mientras esto pasaba ante los muros de la villa, no eran más favorables para los de la plaza los resultados obtenidos por Espartero en la orilla izquierda del Nervión.

En este día y con las tropas que se hallaban con Espartero cuando los carlistas, en número considerable, pasaron el puente de Almotegui y atacaron furiosamente la derecha de la línea, trabándose una obstinada lucha, se encontraba don Ramón Castañeda, natural como Ceballos de Torrelavega y luego como este Teniente General y como él muy valiente, que era el jefe de la vanguardia y fué herido también con otros 300 entre soldados y oficiales.

Estos hechos, que nos sirven para hacer historia de los principales sucesos en que nuestros paisanos tomaron parte, servirán además para probar cómo se batían ambos ejércitos y hasta qué punto suelen entre nosotros batirse hermanos contra hermanos por diferencia de opiniones. Las tres guerras

civiles entre constitucionales y carlistas, han sido guerras de titanes contra titanes en las cuales el valor de los unos sólo era comparable al valor de los otros.

El sitio duró desde el 9 de noviembre al 25 de diciembre, siendo recibida la noticia del levantamiento con el mayor júbilo en toda España.

El Gobierno de la Reina declaró *invicta* á Bilbao.

En los años siguientes, se encontró Ceballos en la acción de Durango, en el socorro de Gandesa, en la acción de Vistabella, en la de Daroca, en la de Muniesa, en el socorro de Morella y en otras muchas.

En la retirada de Morella, por agosto de 1837, con escasas fuerzas de su batallón sostuvo un vigoroso combate con el enemigo que reunía cuádruple número de hombres, y le puso en fuga. El empleo efectivo de capitán y otra cruz de San Fernando, fueron los premios que obtuvo en el resto de aquella campaña.

En 1843 asistió á la rendición de Zaragoza insurreccionada, y por su comportamiento fué ascendido á comandante.

En 1847 solicitó pasar al ejército de Cuba con el ascenso reglamentario: en 1848 se le concedió el grado de Teniente Coronel, y en 1851 fué agraciado con el de Coronel, siendo en 24 de febrero de 1858 Coronel por antigüedad.

En 1859 regresó á la Península, y estuvo de reemplazo un poco tiempo, hasta que al comenzar la guerra de Africa, lo reclamó O'Donnell de Ayudante, y á sus órdenes, dice un biógrafo de Ceballos, llevó éste á cabo hechos heroicos en el Serrallo, en los Castillejos, en el paso de Montenegro, en los llanos de Tetuán y en la de Vad Ras, á la que ya asistió como Brigadier, cuyo ascenso le fué concedido por su brillante comportamiento en los reductos del Serrallo. Y como después de esta guerra sus servicios signieron siendo muy importantes, entre otras distinciones, se le otorgaron la Gran Cruz de Isabel la Católica, la encomienda de Carlos III y el nombramiento de Gentil hombre de Cámara.

En 22 de julio de 1866, día célebre en los fastos revolucionarios de España y que, si desgraciado para los revolucionarios, fué como el prólogo de la gran revolución que había de triunfar en 1868, Ceballos se portó á la altura de su reputación de militar valeroso y á la confianza que en él depositaban siempre los jefes del Estado y los militares con mando de superior jerarquía; demostró su arrojo; perdió el caballo que montaba, sacando su uniforme acibillado á balazos, y contribuyó poderosamente á sofocar la rebelión. Por tales actos obtuvo el empleo de Mariscal de Campo.

Vencedora, según hemos indicado la revolución de 1868, el General Prim fué justo al apreciar los merecimientos militares de Ceballos que tanto había contribuido á contrariar sus revolucionarios propósitos, conociendo la hidalguía de sus sentimientos y no olvidando sus merecimientos militares, con abstracción completa de su modo de pensar en política, le dió importantes cargos, á cuya

confianza correspondió el favorecido, concurrendo, á las órdenes inmediatas del General Caballero de Rodas á sofocar la rebelión de Málaga, Cádiz, Jerez y otras importantes poblaciones de Andalucía, logrando por sus méritos y servicios ser condecorado con la Gran Cruz roja del Mérito Militar.

En 1872 fué nombrado Segundo Cabo de la Capitanía General de la Isla de Cuba, y estuvo encargado interinamente del mando superior hasta la proclamación de la República, de la cual recibió nuevas y evidentes pruebas del aprecio en que tenían su honradez y caballerosidad los que podían considerarse como políticos, muy enemigos suyos: acaso ha sido uno de los militares más favorecidos en este concepto, y de los que más satisfacción han podido recibir al considerar que sus virtudes no habían pasado inadvertidas ni por aquellos que estaban más alejados de él por opiniones. La desorganización del ejército al establecerse la República en España, hizo necesaria la creación de un batallón distinguido de jefes y oficiales, y el gobierno republicano, que veía en Ceballos *el proto-tipo del militar ordenancista y severo* (son palabras justísimas de un biógrafo suyo), le encargó el mando del batallón, y posteriormente le dió el nombramiento de General en Jefe del ejército de operaciones en Valencia, asistiendo desde su principio al bloqueo y sitio de Cartagena. Más tarde fué Comandante en Jefe del segundo cuerpo del ejército del Norte y Capitán General de las provincias vascongadas.

Restaurado S. M. don Alfonso XII en el trono de sus mayores, entró á desempeñar la Dirección General de Infantería, y Ministerio de la Guerra en diciembre de 1875.

Cerca de cuatro años estuvo el General Ceballos al frente del departamento de la Guerra continuando la obra comenzada por su antecesor Jovellar, tanto en el restablecimiento de la disciplina, como en la distribución de los ascensos, demostrando muy claramente su actividad y celo en la provisión de cuanto exigían las dos guerras civiles que España sostenía en la Península é Isla de Cuba exigiendo una y otra enormes sacrificios, pues es posible que en el presente siglo no haya tenido España en armas mayor número de soldados, ni que estuviesen nunca mejor atendidos, á lo cual contribuyó mucho también el General Azcárraga, Subsecretario del departamento de la Guerra.

Sus buenos y dilatados servicios y la importante parte que tomó en estas circunstancias, movieron á S. M. á honrar á Ceballos por decreto de 3 de abril de 1876 con el título de Marqués de Torrelavega, libre de gastos, para sí, sus hijos y sucesores legítimos, haciéndose constar que se le otorgaba tan honrosa merced por los servicios que había prestado como Comandante en Jefe de cuerpo de ejército y General en Jefe de campaña; por el celo, actividad é inteligencia con que en una parte de la última guerra había atendido á la reorganización del arma de infantería y por lo que coadyuvó como ministro de la guerra á las operaciones que dieron por resultado la pacificación.

Habiendo dispuesto S. M. el Rey visitar

al ejército del Norte antes de terminar la guerra carlista, le acompañó el General Ceballos; todavía Ministro de la Guerra.

En el primer Senado que se constituyó después de la Restauración, fué elegido nuestro ilustre paisano Senador por su provincia.

Cuando le fué admitida la dimisión al Gabinete de que Ceballos formaba parte y era Presidente el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, fué nombrado por el que le substituyó en el departamento de la Guerra, Director General de Infantería; y habiendo cumplido el General O'Ryan á los pocos meses el tiempo reglamentario para ser jefe del Cuarto militar de S. M. el Rey, fué nombrado para substituirle el General Ceballos á quien S. M. había dado desde mucho antes singulares muestras de estimación y aprecio.

Estuvo siempre afiliado al partido conservador liberal, pero, según hemos dicho, reunía condiciones que contribuyeron á que fuese muy querido de sus correligionarios y respetado de cuantos disientían, en más ó en menos de sus opiniones, á lo cual contribuía también mucho su carácter bondadoso y servicial, que nosotros mismos pudimos apreciar en todo su valor pocos meses antes de morir, hasta donde llegaba en el último concepto.

Amaba mucho á su país natal y cuando el calor comenzaba á significarse un poco en Madrid, abandonaba gustoso la Corte para venir á pasar en Torrelavega con toda su familia el verano: con frecuencia se le oía hablar de Cohicillos, el pueblo de sus honrados y distinguidos padres, y para significar el cariño que profesaba á aquella comarca cerca de la cual pasó los primeros años de su vida, hizo importantísimas obras en la antiquísima iglesia de Yermo que estaba tan arruinada que llegó á hacerse peligroso arrimarse á sus vacilantes y, por partes, descarnados muros.

En el *Boletín de Comercio* de esta ciudad decíamos dos días después de la celebración de las fiestas á que dió lugar la inauguración del templo reformado, las siguientes líneas:

•El día primero de este mes se celebró una gran fiesta en la antiquísima iglesia de Santa María de Yermo con el fin de colocar sobre la puerta del templo una lápida de marmol, costeada por el Ayuntamiento de Cártes, que conmemora la reforma hecha á expensas del Excmo. Sr. General don Francisco Ceballos Vargas, marqués de Torrelavega y actual Ministro de la Guerra, á cuya munificencia se deberá la conservación de tan preciosa joya, construída, á lo que se cree, en la época primera de la invasión sarracena; constando que se ejecutó en el siglo XIII (1203) esta importante obra, por la inscripción que se halla á la entrada de su precioso pórtico. De manera que lo que poco há eran ruinas, que amenazaban aplastar al curioso que se acercase á contemplar aquella antigua obra de arte, hoy es templo otra vez consagrado al culto, y monumento perenne de curiosidad para los aficionados á la arqueología, para quienes siempre será *Santa María de Yermo* un objeto digno de veneración y estudio.

Para concurrir á tan solemne acto fueron

invitados por el citado Ayuntamiento, que presidía la función, diferentes personas, hallándose entre los concurrentes, que llenaban el santuario, la señora é hijos del General.

A las diez se celebró misa con toda solemnidad. La orquesta se componía de profesores de esta ciudad y el venerable P. Fray Antonio, de las Caldas, encargado del sermón, desempeñó perfectamente su cometido, haciendo historia á grandes rasgos del templo y expresando en sentidas y elocuentes frases los beneficios que á los Religiosos y á las artes había hecho el distinguido General con la restauración y reconstrucción de lo que, sin su intervención generosa, se hubiera perdido muy pronto para todos.

Terminada la función de iglesia, el ayuntamiento de Cártes, obsequió con una opípara comida á unas cincuenta personas, que quedaron muy agradecidas por tanto obsequio y galantería.

Como rasgo característico del distinguido General, muy amante del hogar y de la familia, debemos decir para terminar que según la expresión de uno de los numerosos biógrafos, que escribieron sobre su vida multitud de artículos necrológicos en el día de su muerte, con su retrato muchas de las indicadas publicaciones, era hombre de principios tan severos que los exageró en ocasiones hasta el punto de hacer que sus hijos emprendieran desde soldados la carrera de las armas; que enemigo de todos los pronunciamientos, su espada estuvo constantemente al servicio de los poderes constituidos, y que, organizador hábil, celoso é incansable, supo crear dos veces un ejército, donde solo existían antes elementos peligrosos para el orden.

Pocos meses después de su muerte, falleció, víctima también de una enfermedad rapidísima, uno de sus muy queridos hijos, yerno del acaudalado comerciante y propietario de Santander Excmo. Sr. D. José Ramon López Doriga.

Los hijos de Ceballos están adornados de las prendas morales que tanto enaltecieron á su padre y que posee asimismo su señora madre en grado máximo.

Marzo 11 de 1690.

Por Real disposición de S. M. el Rey don Carlos II, sellada con el real sello, firmada por su real y supremo Consejo, y refrendada por su Secretario de Cámara, se ordena que el Alcalde Mayor que hubiera de ser de Santander y demás villas fuese de fuera de su jurisdicción, en distrito de cinco leguas de distancia.

Marzo 11 de 1854.

En esta fecha se anunciaron las subastas para la conducción del correo diario de ida y vuelta entre Bilbao y Ramales, y Santander á Ramales, asunto que no deja de tener interés porque esta era una época de completa reforma en el ramo de administración de que tratamos y de todos los que con él tienen alguna relación, como el estableci-

miento del previo franqueo por medio de sellos, etc., etc.

Nosotros hemos de dedicar otras efemérides á correos porque hubo una verdadera transformación, que implicaba un gran adelanto y todo esto es bueno conocerlo para apreciar debidamente de qué manera se han venido realizando las reformas que nos han conducido al actual estado de cultura.

Empezando por la primera subasta, diremos que el contratista debía obligarse á conducir diariamente la correspondencia y periódicos desde Bilbao y viceversa, pasando por Balmaseda, Bercedo y la Nestosa.

Se correría el trayecto mencionado en 13 horas y cuarto, con arreglo al itinerario que estaba de manifiesto: por los retrasos, cuyas causas no se justificasen, se exigiría al contratista 80 reales en el papel correspondiente por cada media hora, con otras mayores á la tercera falta.

Para el buen desempeño de la conducción se obligaba al contratista á tener seis caballerías mayores situadas en distintos puntos de la línea que fijaría el Administrador principal de correos de Bilbao, con la salvedad de que si se hiciese el servicio en carruajes, no podría conducir en ellos viajeros ni encargos. Era obligación del contratista correr los extraordinarios, cobrando su importe al precio estipulado en el reglamento de postas que regía.

El contrato duraría dos años.

La subasta se anunció en la *Gaceta*, de la cual sacamos nosotros este extracto, y en el *Boletín Oficial* de la provincia de Bilbao, debiendo verificarse el día 20 de Abril.

El tipo máximo para el remate fué la cantidad de 15000 reales vn. anuales, no admitiéndose proposición que excediese de esta suma.

Hecha la adjudicación, se elevaría el contrato á escritura pública, siendo de cuenta del rematante los gastos de ella y una copia para la dirección general de correos.

La subasta de la conducción de Santander á Ramales, tenía, entre las que podemos decir generales de la ley, las siguientes:

El contratista debería obligarse á conducir la correspondencia y periódicos, pasando por Puente Solía y la Cabada, corriendo la distancia entre los dos puntos de término, en diez horas y cuarto. El contratista habría de tener cinco caballerías en los puntos que designase el Administrador principal de Correos de Burgos de acuerdo con el Administrador de Santander.

El tipo máximo sería la cantidad de 13.000 reales.

En aquellos mismos días se disponía ya la construcción de Wagonés especiales que sirviesen para administraciones ambulantes de correos para servir entre los pocos pueblos que todavía había enlazados por medio de ferro carril.

Marzo 11 de 1874.

El General Moriones sale de Santander para Madrid en el tren correo.

Se embarcan 8.000 tiendas de campaña á Castro Urdiales para el ejército del Norte.

Marzo 11 de 1874.

En la mañana de este día ocurre una gran desgracia en nuestra línea férrea: un choche entre parte de un tren de mercancías que se había cortado subiendo la pendiente más allá de Montabiz y que llevando velocidad vertiginosa se fué á los pocos momentos sobre un tren que conducía tropas y se encontraba parado en la estación de Bárcena, cuyo accidente costó la vida á nueve infelices, resultando heridos de más ó menos gravedad otros treinta y tres soldados compañeros suyos.

Inmediatamente que se tuvo noticia en Santander de desgracia tan terrible, salieron para Bárcena el señor Gobernador Civil y médicos con botiquín y los accesorios necesarios para la curación de los heridos. Las autoridades de Reinosa enviaron asimismo auxilios eficaces.

Marzo 11 de 1876.

El gobierno francés concede, por decreto de su Ministerio de Marina de esta fecha, una medalla de honor á don Enrique Sanchez de Movellán, vecino de Comillas, por el arrojado de que dió pruebas en el salvamento de la tripulación del bergantín goleta *Petit Louis*, de Bayona, que varó á la entrada del puerto de aquella villa el 4 de Enero del mismo año.

La medalla es de oro, grabada con el mayor esmero y perfección, y tiene: en el anverso, el busto de la República con la inscripción *Republique Française*, y en el reverso, ocupando proximamente la mitad de la medalla un medio círculo con la inscripción: *Ministère de la Marine et des Colonies* y dos figuras en alto relieve representando la Marina y el Comercio con un lazo del cual pende un óvalo ó medallón que dice:

A ENRIQUE SÁNCHEZ MOVELLÁN
SUJET ESPAGNOL.
SERVICES Á LA MARINE MARCHANDE
FRANÇAISE.
1876.

La consignación de hechos semejantes son, nos parece, muy dignos de figurar en efemérides.

Sirve para probar gratitud al actor de un hecho humanitario y para recordar el deber que tenemos todos de poner en peligro nuestras vidas cuando se trata de salvar las de nuestros semejantes.

Marzo 12 de 1565

Informa el Procurador general don Lope de Quevedo y Hoyos, sobre la situación económica de Santander en los términos poco satisfactorios que á continuación se expresan:

«Don Lope de Quevedo y de Hoyos, en nombre é como procurador de esta villa de Santander, digo: que la dicha villa es puerto de mar y entrada para este reyno de Castilla por donde se pueden entrar gentes y armadas de reynos extraños y desde él fasta la ciu-

dad de Burgos que con veinte é cinco leguas de tierras y lugares, no hay fuerza para resistir enemigos deste reyno, si en él quisieren entrar á ofender, y la dicha villa estaba cercada de cercas y murallas para defensa de la dicha entrada y por aber mucho tiempo que se le hicieron las dichas cercas y murallas se han demolido y caído mucha parte dellas, y tantas que la dicha villa no es poderosa á las reparar á causa de los pocos propios que tiene y grandes gastos que en reparar parte dellas á fecho y tenido, y grandes gastos y costas en pagar á las monjas de Señora Santa Clara trescientas fanegas de trigo por muchos años corridos cada uno trescientos de que pidieron restitucion, y á los frayles de Santa Catalina de monte de Corvan ciento é cincuenta fanegas de trigo de años ansi mesmo corridos por mercedes de la magestad real que sobre las rentas de la dicha villa les fizo, y en seguir muchos pleytos que an seguido por defender tierra é jurisdicción para el patrimonio real contra el duque del Infantado y sus vasallos del marquesado de Santillana y mayordomado de la Vega é contra las yuntas de Cudeyo é Rivamontan de la merindad de Trasmiera, tierra franca é libertada de alcabalas; á causa de todo lo cual en dicha villa a estado y está empeñada, adeudada, y debe mucha cantidad y suma de mrs., mas de dos mil ducados. Pido á V. M. reciba informacion, etc.

Hecha esta información declara un testigo «que en la villa se hacen grandes cargazones de lana de mercaderes de estos reynos y de fuera de ellos: que las monjas tienen el privilegio de cien fanegas de trigo en cada un año», y luego lo hacen otros cuatro testigos contestando todos en el propio sentido del anterior y del informe del Corregidor don Lope de Quevedo y Hoyos.

Marzo 12 de 1859.

Un tren compuesto de 24 wagones vacíos que había salido de Santander, y una locomotora empleada en los trabajos de entretenimiento de la vía, chocan en una de las curvas cerca de la estación de Las Caldas, quedando estropeado, completamente deshecho todo el material, á excepción de cuatro wagones, únicos que se conservaron sobre la vía.

Uno de los empleados fué arrojado á gran distancia, quedando muerto en el acto; otros ocho resultaron heridos, siendo de inmensa gravedad las lesiones del jefe de Tracción, Mr. Jaime Atherton, que perdió media mano, fracturándose una pierna por el muslo, encontrándose con el costado abrasado.

Este infeliz, que se había captado muchas simpatías y gran estimación de cuantos le trataban ó conocían, cayó debajo de la máquina y hubo dificultades para sacarle de la horrible situación en que se encontraba.

Falleció en el siguiente día.

Marzo 12 de 1872.

Muere en Torrelavega, su natal villa, el Excmo. Sr. Teniente General D. Ramon de

Castañeda Cornejo y Fernández, en edad en que le faltaba un mes para llegar á los ochenta años, pues había visto la luz primera el día 13 de Abril de 1792.

Castañeda tuvo siempre fama de muy valiente, y de ello dió sublimes pruebas en su larga carrera, pero principalmente durante nuestra primera guerra civil. Una simple ojeada por su brillante hoja de servicios, se lo probaría á cualquiera que quisiese pasar la vista por tan valioso documento, que hubiéramos copiado de buen grado si lo permitiese su extensa relación de las acciones y batallas en que tomó parte más ó menos principales, pudiendo consignar desde luego y como un dato precioso que era Castañeda uno de los militares á quienes más estimaba Espartero y á quien, por lo mismo, colocó en diversas y arriesgadas circunstancias en los puestos de mayor peligro.

Castañeda consagró su vida entera: 1.º á la defensa de la patria en la guerra de nuestra sacrosanta independencia, y 2.º á la de la libertad y el orden.

Sus servicios le valieron, con muchísima justicia, las Grandes Cruces de San Hermenegildo é Isabel la Católica, con cuatro de San Fernando de tercera clase, una laureada de segunda y dos de primera, á más de otra multitud de ellas de menor importancia, que suelen ser las ganadas con mayores trabajos y en medio de más inminentes peligros; valiéndole la obtención del título de Conde de Udalla, á que se hizo acreedor por la acción de 2 de enero de 1839, de que nos ocupamos en efeméride de esta fecha, pag. 2 y que en esta biografía sólo mencionaremos.

En 1841 resultó electo Senador por nuestra provincia.

Su modestia era tanta como su valor, sus costumbres muy arregladas, habiendo tenido la suerte de tener á su lado una esposa (doña Antonia de Rada) muy virtuosa, que le sobrevivió doce años y era querida y estimada de todos.

Heredó su título y haciendas su hijo don Ramón, que vive en Torrelavega, si holgada, muy modestamente y sin más ostentación que la que tuviera cualquier otro de posición menos ventajosa.

He aquí ahora la Relación de algunos de los servicios militares prestados por el valiente general, extractados á la ligera de la hoja original que se nos facilitó en una ocasión en Torrelavega, para tomar los siguientes apuntes.

«Comenzó á servir en los momentos en que se comenzaba á ventilar la patriótica cuestión de nuestra independencia, en mal hora comprometida por la ingrata ambición de un hombre que tenía la idea de dominar al mundo, y hubiera dominado más á contentarse con dominar menos, é ingresó de Cadete en el ejército al cumplir los 16 años, en 28 de mayo de 1808.

El 16 de agosto de este año concurrió con su regimiento de Tiradores de Castilla á la acción de Torrelavega, y estuvo asimismo en las de Caviña y puente de San Miguel en Octubre.

En 1810 operó en diferentes puntos de esta provincia.

En 16 de febrero de 1811 estuvo en la acción del Valle de Cabuérniga; el 24 en la de Buelna; el 26 en la de Torrelavega; el 28 en la de Hoz de las Caldas, en las del valle de Cabezón de la Sal el 8 de marzo y 10 de junio; en la de Mazcuerras el 11; en la de Busto el 13, y en la de Terán y Valle de Cabuérniga, el 18.

En septiembre de 1812 se encontró en la acción de Caviña; el tres de octubre en la de Durango recibiendo en ella tres balazos en el brazo derecho; el 28 en la del Puente de San Miguel, y en noviembre en la de Yecla.

Pasando por alto otros sucesos en que tomó parte después de la guerra de la Independencia pero que no fueron más que los que ordinariamente ocurren á todo militar sin ocasiones de distinguirse, manifestaremos que en 1823 estuvo ejerciendo las funciones de Sargento Mayor del Cuerpo en que militaba y el cargo de Gobernador del fuerte de Maella, pasó luego á Burgos y desde allí á Madrid conduciendo un convoy. Destinado después á perseguir facciosos, fué más tarde á formar un cuerpo de voluntarios á Guadalajara, se unió á su regimiento en junio y con él se trasladó á Alicante. Dejando la tropa del provincial de Soria, marchaba en cuadro á la ciudad de Almería, cuando en la noche del 29 de junio se pasó su regimiento al enemigo, arrestándole sus compañeros porque no quería seguir su ejemplo, le trataron cruelmente hasta que por fin le dejaron en las alturas de Tivi. Volvióse al campo de la desertión, recogió la bandera del citado regimiento, la mayoría y cajas descerrajadas y saqueadas, y se dirigió á Alicante. Por esta conducta fué recomendado por S. M. en Real orden de 10 de Julio para la gracia á que se había hecho acreedor.

En 1833 fué nombrado Ayudante de Campo del Comandante General de la provincia de Santander.

El 8 de Marzo de 1834 salió en persecución de las facciones levantadas en nuestra provincia y, después de tres noches con dos días sin descanso alguno, logró Castañeda alcanzarlas en San Vicente de la Barquera el 11 del mismo y, no obstante tener aquellas ocupado el puente con su caballería, las atacó vigorosamente obligándolas á ponerse en fuga, cogiéndolas varios efectos de guerra, algunos prisioneros y persiguiéndolas hasta las barcas de Llanes, con la fortuna de rescatar un prisionero que á él le habían hecho é iba á ser fusilado.

El 16 de dicho mes se dirigió hacia la parte de Espinosa de los Monteros y á su regreso al interior de nuestra provincia, consiguió que los valles de Cabezón y Cabuérniga se presentasen á tomar las armas organizando milicias.

En 21 de mayo pasó á las Encartaciones, y con la compañía de cazadores de su regimiento se encontró en la acción de las alturas de Güeñes el 7 de julio; en la de Gorderjuela el 12 de agosto, en cuya acción recibió una fuerte contusión en el pié izquierdo; en la de Sopuerta el 25 de agosto en que se distinguió por su bizarría, por la cual se le concedió la cruz de San Fernando de primera clase y ascendió desde capitán que á la

sazon era, al empleo de coronel, confiriéndosele el mando del Regimiento provincial de Segovia. En lo restante del año se encontró en otros varios hechos de armas.

Comenzó las operaciones de 1835 por los valles de Mena y Tobalina asistiendo á numerosas acciones y persiguiendo sin cesar á los carlistas por distintos puntos de las provincias de Santander, Vizcaya y Burgos; en 13 de abril fué nombrado Jefe de Brigada, y por los méritos que contrajo sobre las alturas de Montiano y Arteta haciendo prisioneros en ellas que condujo á Arciniega, lo premiaron con otra cruz de San Fernando de primera clase.

Concurrió al primer sitio de Bilbao, y se halló en la acción y ataque del puente de Cartagena el 23 de junio: fué tan extraordinario su buen comportamiento en esta función, que se le concedió, en juicio contradictorio, la cruz laureada de San Fernando de segunda clase. En las inmediaciones de Bilbao, Encartaciones y en numerosos encuentros de por aquí y de la provincia de Burgos, por la parte principalmente de Villarcayo, Villalain y Encinillas, desbaratando los planes de los carlistas, haciéndolos huir ó cogiéndolos prisioneros, obtuvo no pocos laureos, que le conquistaron muchas simpatías de los liberales, sin hacerse antipático á los carlistas, porque Castañeda era, en todas las manifestaciones de su vida, clemente, bondadoso y honrado.

En 1836 tomó parte en numerosísimas acciones, que le valieron nuevos ascensos. En el tercer sitio de Bilbao, recibió dos balazos de fusil, y por los méritos que en él contrajo fué agraciado con la cruz de San Fernando de tercera clase.

Hemos oído referir que esos balazos los recibió, en la siguiente forma: la primera bala le entró por el abdomen saliendo próximamente por la region lumbar; en tal disposición, le colocaron en una silla para retirarle y, al levantarlo, llegó otra bala que le hirió en la rodilla, fracturándole la rótula; esta fué la herida que más le dió que hacer hasta sus últimos días; vimosle acudir bastantes años á Ontaneda para que aminorasen los dolores extensos que sufría.

En 1837 estuvo en la toma de las líneas de Hernani y acción de Urnieta. A principios de junio se le nombró Comandante General del Ejército de la izquierda, y el 21 sostuvo con la brigada de vanguardia el ataque en la acción de La Nestosa, siguiendo prestando después eminentes servicios á la causa de la Reina.

En 1838 no fué menor su actividad, presentándosele ocasiones infinitas de seguir probando su denuedo. Por las batallas de las líneas de Medina Pomar y El Berron, se le concedió otra cruz de San Fernando de tercera clase. En la acción de Ramales y altura de Arredondo el 14 de febrero, y en la sorpresa que efectuó en Alceda y Ontaneda el 1.º de abril, cogiendo prisioneros, se hizo acreedor á nuevas recompensas y le otorgaron otra cruz de San Fernando de tercera clase.

Comenzó para él 1839 con la heroica expugnación del puente y fortaleza de Udalla,

de que hemos hablado. En Ramales, al frente de la división de vanguardia, tomó con arrojo increíble la peña del Moro y Majalanga, que estuvo para valerle un título con la primera denominación, que se cambió por el de Udalla con el fin de premiar á otro por el mismo valeroso hecho: entre las bajas que se ocasionaron en las tropas al inmediato mando de Castañeda, hubo bastantes *por despeñamiento*, lo que prueba más que todo cuanto pudiera decirse los peligros de que estaba rodeada aquella famosa acometida, que se hizo con indescriptible ardor; desde la cúspide batió el campamento atrincherao del enemigo, primera línea del fuerte de Ramales y Guardamino. En otras importantísimas acciones probó que era incansable, y que su valor rayaba tan alto que sería difícil expresarlo en los términos merecidos.

A fines de este mismo año pasó á Aragón con la división de su mando, y fue nombrado Comandante General de la línea de Camarillas.

Fueron tantas las acciones en que tomó parte en 1840, que no sacamos nota de ellas cuando tuvimos en nuestro poder su hoja de servicios por la razón de que lo hacíamos para publicar su biografía en una publicación de tamaño limitado: á fines de este mismo año se le confió el mando de la cuarta división del primer cuerpo del ejército, continuando de servicio ordinario en Cataluña.

Desempeñó luego, en distintas épocas, las Capitanías Generales de Gerona y Burgos; luego las de Burgos y Extremadura.

En 1841, resultó electo, según queda dicho, Senador del Reino por la provincia que honró con sus inmarcesibles hechos de armas.

Y en 1854, con motivo del alzamiento nacional, se presentó en esta ciudad y fué elegido Presidente de su Junta Gubernativa.

Ya hemos dicho que Castañeda era muy modesto: hacía poco caso de tratamientos, como ordinariamente lo hacen todos aquellos que los tienen bien ganados y muy merecidos. Una vez necesitó ver al Gobernador civil de la provincia, que era una persona que no consentía que se le tratase de usted. Presentósele Castañeda sin anunciarse, ni siquiera decir quien era, y al tratar de usted á aquella autoridad de la provincia: —Tengo V. S., le dijo el Gobernador.

—Entonces le contestó el General, nada más se me ocurre decir.

Salió del despacho del Gobernador, vistióse de uniforme con sus bandas y grandes cruces, y volvió á ver al orgulloso Gobernador; se acercó al portero y le dijo: tenga usted la bondad de decir al Sr. Gobernador que desea hablarle el Excmo. Sr. General don Ramon de Castañeda.

Escusamos manifestar el mal rato que pasó el Gobernador civil al presentársele de aquel modo el que, lleno de sencillez y de modestia, había tenido momentos antes en su despacho. Quiso disculparse y Castañeda no se lo permitió.

El total de años de servicio fué de 53 años, 8 meses y tres días; con los abonos, que se le hicieron 73 años, 6 meses y 19 días.

Su señora esposa falleció en 1884.

Vidas tan largas de servicio prestadas á la patria, bien merecen la recompensa de un recuerdo; por esto le consagramos el nuestro que, si humilde, es muy sincero.

Marzo 12 de 1882.

En la reunión que celebraron los médicos el domingo 12 de Marzo de 1882 con el fin de constituirse en Colegio de su facultad, se leyeron los proyectos de Estatutos y Reglamento, presentados por la Comisión, que merecieron la aprobación de los concurrentes.

En seguida se procedió al nombramiento de la Junta directiva, quedando constituida en la siguiente forma:

Decano.—D. José Ferrer Garcés.

Vice decano.—D. Ramón de la Vega.

Vocales.—D. Juan Pelayo, y Don Juan Zorrilla.

Secretario General.—D. Juan Pablo Barbáchano.

Secretario de actas.—D. Ramón de la Riva Herrán.

Vice-secretario y Archivero bibliotecario.—D. Alberto García Escobedo.

Tesorero.—D. Pedro Portilla.

La junta quedó encargada de proporcionar un local conveniente á su institución, que viene á llenar un vacío en esta ciudad, que podrá ganar mucho con la reunión, en Colegio, de los señores médicos, cuya Junta iniciadora obtuvo merecidos plácemes cuando dió cuenta á sus comprofesores reunidos de las gestiones que había practicado con el éxito feliz que hemos expuesto.

Marzo 13 de 1818.

Fallece en París á la edad de 82 años el Excelentísimo Sr. don Manuel de Negrete y de la Torre, conde de Campo Alanje, que había nacido en Reinosa el día 15 de Enero de 1736.

Incompletas van á ser las noticias que podemos dar de este ilustre personaje, que alcanzó las más altas distinciones y los puestos más elevados de la Nación, como militar y diplomático, pues fué Capitan General de los ejércitos nacionales y embajador de España en Viena y en Lisboa.

El Condado de Campo Alanje fué creado por Carlos III en 1760, suponemos que á favor del padre de nuestro biografiado, á este, que fué el segundo Conde, le concedió Carlos IV en 1792 la grandeza de España, con el carácter de honoraria.

A fines de Abril de 1790 fué nombrado Ministro de la Guerra, y con tal motivo, el Ayuntamiento de Reinosa acordó felicitarle en la forma que aparece en acta, copiada á la letra por nuestro estimado amigo el conocido escritor don Demetrio Duque y Merino, que tuvo la atención de facilitarnos la copia, dice así:

«En la Sala de Ayuntamiento que está en las reales casas de la Audiencia de esta Villa de Reinosa, á veintinueve días del mes de Abril de mil setecientos noventa, á presencia de su Merced el Sr. Licenciado D. Francisco Josef Villa Real, abogado de los Reales Consejos, Corregidor, Capitan á guerra, por

su Magestad, de esta citada villa y real Merindad de Campoo, y por testimonio de mí el escribano; se juntaron en ella los Señores Licenciado D. Antonio Ramirez Olea, abogado de los reales Consejos, Regidor mayor decano; D. Estanislao de Soto Thopalda, Regidor y Alcalde de la Santa hermandad por el estado de caballeros hijos dalgo; y el Licenciado D. Santiago de Bustamante, abogado de la real Chancilleria de la ciudad de Valladolid, Procurador síndico general; todos capitulares actuales de esta citada villa y la mayor parte de los que se compone este Ayuntamiento; y estando así juntos dijeron: —Acaba de publicarse la feliz noticia de que la piedad de su Magestad (Dios le guarde), teniendo presente el relevante mérito del Excmo. Sr. Conde del Campo Alanje, se ha dignado premiar sus señalados servicios con el empleo de su Secretario de Estado y del despacho universal de la Guerra; y no pudiendo dejar de celebrar este Ayuntamiento una noticia tan gustosa, ni darse por desmentido del honor grande que recibe toda la Patria, viendo colocado á un hijo suyo en uno de los mayores empleos de la Monarquía: acordamos que, para perpétua memoria, y que los hijos de esta villa tengan en lo sucesivo ese estímulo para alentarse á empresas grandes, se coloque un victor de su Excelencia en las casas consistoriales de esta villa; que el mismo día, despues de celebrar función solemne de Iglesia en accion de gracias, se haga la colocacion con aquel festejo que el país permite y que sea capaz, para que sus naturales puedan desahogar, por ese medio, el gozo con que noticia tan plausible inunda sus corazones; y que, sin perjuicio de esto, por ahora, para que no se retarde al público toda esa noticia gustosa, se avise á Pedro Díez, campanero, la haga pública por medio de las campanas; y en el correo de mañana se escriba la enhorabuena á su Excelencia, haciendo al mismo tiempo la súplica de que se digne aceptar su Excelencia esta leve demostracion con que el Ayuntamiento quiere hacer presente su memoria.—Con lo cual se concluyó este acuerdo que firmaron dichos Señores con su Merced, de que doy fé y firmo.—Francisco Josef Villarreal.—Antonio Ramirez Olea.—Estanislao de Soto.—Santiago de Bustamante.—Ante mí por el Ayuntamiento.—Juan Alonso de Villalobos.

Cuando, según hemos dicho, fué agraciado en 1792 con la Grandeza de España, el mismo Ayuntamiento volvió á felicitar á Campo Alanje cordialísimamente:

El 4 de septiembre de 1795 ascendió á Capitán General.

En 1798, temiendo el Gobierno por una parte los progresos en Francia del sistema republicano, y recelando por otra que en el caso de una nueva guerra europea las consecuencias podrían ser muy funestas, hizo España laudables esfuerzos en favor del mantenimiento de la paz, por medio de sus representantes en el extranjero, y en este sentido trabajaron Boulogne en San Petersburgo, Campo Alanje en Viena, y Azara en París y por mas que dando margen á discusiones sobre arreglo, consiguieron demorar á algunos gabinetes, aunque, por desgracia no

alcanzaron á evitar la guerra, experimentando muy pronto España sus consecuencias.

Personas que ocuparon comisiones tan difíciles y delicadas necesariamente debieron valer mucho, y tales encumbramientos, á falta de noticias más detalladas, nos hacen comprender que el Conde de Campo Alanje era hombre de arraigo, de valor y de muy buena inteligencia, pues sin esta circunstancia última no podría representarse decorosamente un país en una Capital tan adelantada y distinguida como Viena.

El actual Teniente General don Manuel Salamanca y Negrete, diputado á Cortes que se distingue por sus peroraciones vehementes, Capitán General que fué de Valencia, y de quien tanto se ocupó la prensa en 1885, cuando con motivo de la ocupación de la Isla de Yap, en las Carolinas, por un buque de guerra alemán, renunció y devolvió las insignias de una importantísima condecoración con que había sido premiado por el Emperador Guillermo poco tiempo hacia, es hijo de la Excmo. señora doña María Manuela de Negrete y Cepeda, sexta Condesa de Campo Alanje, que heredó este título de su hermano único don José, que reunía á la circunstancia tan valiosa de una erudición vastísima y un talento poco común, las de haber consagrado su vida á la patria, que idolatraba, y, á la libertad, de que era entusiasta, su vida y su hacienda, muriendo el día 12 de Diciembre de 1836 en uno de los sangrientos encuentros que precedieron al ataque general de Bilbao. Sus obras *Recuerdos de Sevilla*, *Relaciones del sitio de la ciudadela de Amberes por los franceses en 1832*, *Pamplona y Elizondo*, novela, prueban suficientemente lo mucho que el 5.º Marqués de Campo Alanje valía. La hermana de éste doña María Manuela, madre del General Salamanca y también de la señora Marquesa de la Granja, viuda cuando murió en Abril de 1883 á la edad de 74 años, de don Luis de Salamanca, Marqués de Villacampa, se distinguía entre la más encumbrada aristocracia madrileña por su preclaro talento y la agudeza de su ingenio, siendo hoy su hijo uno de los que más figuran entre los generales de más nombre. Reinosa ha sido honrada por sus hijos. Por lo menos ha dado á la Patria tres notables ministros, el Conde de Campo Alanje y los hermanos don Saturnino y don Fernando Calderón Collantes.

Marzo 14 de 1854.

Con esta fecha se anunció la subasta para la conducción del correo diario de ida y vuelta entre Ramales y Laredo, pasando por Cereceda, Limpías y Colindres; el contratista se obligaría á tener dos caballerías mayores en los puntos extremos de la línea.

El tipo máximo era la cantidad de 6000 reales anuales, existiendo en lo demás las mismas condiciones que expusimos en efeméride del día 11, página 188 al tratar de la subasta para la conducción entre Bilbao y Ramales.

Marzo 14 de 1876.

A las tres y media de la tarde de este día fondea en Santander el vapor de guerra *Fernando el Católico*, que conduce á S. M. el Rey don Alfonso XII, procedente del teatro principal de la guerra.

Los cohetes, las campanas de la catedral y de las parroquias, las salvas del vapor correo trasatlántico *España*, anclado entre San Martín y la Magdalena, los himnos de alegría ejecutados por bandas militares y del pueblo, la elegancia y buen gusto con que están adornados los balcones del precioso muelle, los arcos caprichosos ó elegantes y característicos que se hallan en la carrera que ha de atravesar el Monarca, y el incesante bullir de las gentes, prueban que Santander está lleno de gozo por la satisfacción con que le muestran los símbolos de la paz que se acababa de verificar.

Al lado del *Fernando el Católico* venían los vaporcitos remolcadores *Hércules*, *S. Nicolás*, *Santander número 2* y *Volador*, y cerca de unos y otros multitud de lanchas, esquifes y bote-citos; en pos de todos surca majestuosamente la bahía el vapor de la armada *Marqués del Duero*.

Su Majestad venía de recorrer los puntos principales de la guerra; estuvo en Castro de donde avisaban á Santander que el entusiasmo de la villa no había tenido límites, porque como es una población tan eminentemente liberal, *que ni uno solo de sus hijos había militado en las filas del Pretendiente*, la terminación de la guerra era uno de los más faustos sucesos que se podían celebrar allí; y como lo más rudo de la guerra, puede decirse, lo habían visto allí de cerca, natural era que celebrasen con singular regocijo lo que les recordaba la paz.

S. M. estuvo examinando desde Somorrostro y caserío de Murrieta las posiciones que ocuparan los carlistas cuando en 27 de Febrero de 1884 fueron batidas por las tropas del Duque de la Torre, enterándose de la situación de las mismas y sitio donde fué herido el General Primo de Rivera, así como del estado en que San Pedro Abanto, un montón de ruinas, había quedado: la iglesia la constituían cuatro paredes; todavía ofrecía aquello las señales de la lucha, y los hundimientos del terreno del sitio donde estaban sepultados, los infelices que murieron, se hallaban aún recientes.

En Somorrostro habíase colocado un arco que entre otras inscripciones tenía ésta: *Oído á lo pasado....*

No vamos á describir minuciosamente el aspecto de Santander en el día de esta efeméride, porque no contamos con espacio para ello; baste lo dicho y el saber que la iluminación fué de las más generales que hemos presenciado. Sólo diremos por lo delicado de la idea, que, partiendo desde el Muelle hasta la Catedral se colocaron á uno y otro lado de la vía unos vistosos mástiles en cuyo centro había un tarjetón en el que estaba escrito el nombre de una acción ó batalla célebre de la concluida guerra, en que, había salido triunfante el ejército liberal ó el de ilustres generales y brigadieres que

lograron conducir á la victoria á nuestros valientes soldados. Una orla de laurel, emblema de la inmortalidad y de la victoria, circunda los nombres de los que vivían; una gasa y un lazo negros, símbolo del sentimiento, señal de luto, rodeaba los nombres de los que habían muerto.

Acompañaban á don Alfonso, nuestro paisano, el Excmo. señor Teniente General y Ministro de la Guerra, don Francisco de Ceballos Vargas, los tenientes generales señores Laserna, Primo de Rivera y Echa-güe; los mariscales de Campo señores Dabán Ayudante de S. M., Trillo y Ruiz Dana; el Capitán general del distrito señor Moltó y varios brigadieres.

S. M. se hospedó en el Círculo de Recreo, que se amuebló y alhajó lujosamente.

Marzo 14 de 1885.

•MINISTERIO DE HACIENDA.—REAL ORDEN.—Ilmo. señor: Vista una instancia de la casa de don Ramón Maórtua y compañía, dueña de una fábrica de aceite de linaza en Limpias, provincia de Santander, solicitando que se amplíe la habilitación de la Aduana de Santoña para el despacho de granos y semillas oleaginosas con destino á la fabricación de aceites y para exportar los bagazos que resulten de su industria, así como para importar carbones y desembarcarlos, como los demás artículos, por el puerto de Limpias:

Vistos los favorables informes emitidos por el Delegado de Hacienda de la provincia, Administrador principal de Aduanas, Jefe de la Comandancia de Carabineros y Junta de Agricultura, Industria y Comercio:

Considerando que por Real orden de 6 de Noviembre de 1882 se concedió habilitación á la Aduana de Santoña para el despacho de semilla de lino y maquinaria y para la exportación de aceites y bagazo:

Considerando que la habilitación que ahora se pretende para importar los demás granos y semillas oleaginosas y el carbón está justificada por los adelantos de la industria, y no ofrece inconveniente su concesión, puesto que no se presta al fraude y no exige aumento del personal:

S. M. el REY (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por V. I. ha resuelto que se amplíe la habilitación de la Aduana de Santoña, provincia de Santander, para la importación de toda clase de granos y semillas oleaginosas y carbones, así como para la exportación de bagazos, cuyas operaciones de carga y descarga y el reconocimiento de las expresadas mercancías se verificará en el puerto de Limpias por un empleado pericial de la referida Aduana, á quien abonarán los solicitantes las dietas correspondientes.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de Marzo de 1885.

Cos GAYÓN.

Sr. Director general de Aduanas.

Marzo 15 de 1497.

Según decíamos en efeméride de 18 de enero de 1496 la flota que, por disposición de aquel día, había de reunirse en Laredo para conducir á los Países Bajos á la Infanta doña Juana, hija de los Reyes Católicos, de cuyo suceso háse dado también cuenta en efeméride de 22 de Agosto del mismo año, en cuyo día salió, esa flota estaba dispuesta para que viniese en ella á su regreso la Princesa Margarita de Austria, hija del Emperador Maximiliano I y de María de Borgoña, de edad á la sazón de 17 años, desposada con Don Juan, Príncipe heredero, de edad de 19, que murió sin sucesión poco después del matrimonio.

Los temporales que reinaron durante la navegación, hicieron ésta pesada y comprometida; la nave en que la ilustre dama venía estuvo en peligro de irse á pique, asombrando á todos su serenidad; mucha gente de las tripulaciones pereció, y la flota, estropeada y acaso algo disminuida en sus buques; entró en Santander el día de esta efeméride, según dice Zurita.

En Santander se hicieron á la Princesa suntuosas fiestas, recibéndola en tierra don Bernardino de Velasco y muchos caballeros.

Poco fué el tiempo que permaneció en Santander la ilustre huesped, el preciso para descansar de su fatigoso viaje.

El Príncipe de Asturias que había venido á recibir á su esposa acompañado del Rey su padre, del Patriarca de Alejandría don Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo de Sevilla y de muchos nobles del Reino, se encontró en Villasevil (valle de Toranzo) con su novia, y allí parece que se ratificaron los esponsales, tomándoles las manos el Patriarca, según dice Assas refiriéndose al *Cronicon de Valladolid*. Pasó por Aguilar de Campóo encaminándose á Burgos, donde se celebró con toda ceremonia el matrimonio el 3 de Abril, bendiciéndole el Arzobispo de Toledo.

Don Modesto de la Fuente, al dar cuenta de este suceso en el tomo 10 de su *Historia general de España*, página 70, dice «que tal vez hacia siglos que no se celebraban bodas de príncipes en Castilla con tanta pompa, boato y solemnidad, y en pocas habría reinado tanta alegría y regocijo.»

No es extraño; los Reyes católicos no tenían más hijo varón que el Príncipe don Juan en quien cifraban las más lisongeras esperanzas y su esposa era un dechado de bondad y de talento. El citado Lafuente al dar cuenta de la prematura muerte de este Príncipe, se expresa en los siguientes términos:

«El príncipe don Juan, el querido de sus padres y el amado de los pueblos, había caído gravemente enfermo en Salamanca y el mal amenazaba acabar con su preciosa existencia. Tan luego como la triste nueva llegó á Valencia de Alcántara, donde se hallaban sus padres con motivo de las mencionadas bodas, el rey don Fernando voló á Salamanca, donde encontró á su hijo sin esperanzas de vida, muy cristianamente resignado y conforme con la voluntad de Dios, dispuesto con religiosa tranquilidad á dejar un mundo

de vanidad y miseria.» Murió el 4 de Octubre de 1497, á los 20 años de edad y á los seis meses justos de su matrimonio, cuando todo, menos la salud, pues era de constitución delicada, le sonreía. Dicen que los médicos le habían aconsejado que se apartara por algún tiempo de su jóven esposa, pero que la Reina se opuso, llevando por conciencia al extremo aquella máxima evangélica: *quos Deus conjunxit, homo non separet*.

Doña Margarita, muerto su esposo, no quiso permanecer en España; marchó á su país y en 1501 se casó con Feliberto el Hermoso, duque de Saboya, que la dejó otra vez viuda á los cuatro años de su casamiento. En 1506 fué nombrada por su padre Gobernadora de los Países Bajos y asistió como plenipotenciaria á las Conferencias de Cambray, concluyendo en 1508 un tratado con el Cardenal de Amboise; determinó el Rey de Inglaterra á coligarse contra la Francia en 1515, y firmó en 1529 con la Duquesa de Angulema el Tratado famoso de Cambray, llamado *paz de las damas*.

Marzo 15 de 1656

Felipe IV provee á la defensa de las costas de Santander comisionando á don Sebastián Hurtado de Corcuera, Gobernador á la sazón de Asturias y residente en Gijón, para que visitando las Cuatro Villas y observando sus disposiciones defensivas, informase al Rey lo que estimara conveniente para su fortificación y armamento. Vino á Santander en 14 de abril y hallóla, dice don Amós de Escalante en su obra *Costas y Montañas*, de la cual tomamos estas noticias, bien preparada de gente y no mal provista de artillería, pero desmontada y sin fustes.

«Hay en esta villa, dice la consulta, cuatro capitanes de infantería de la milicia de ella y su jurisdicción que tienen sus soldados muy bien disciplinados, hay muchos mosquetes y los juegan muy bien, y arcabuces, y pocas picas, porque todos se inclinan al arcabuz, y verdaderamente hacen ventaja á todos los demás de la costa... tiene tres castillos que son el de Henano (1), San Martín y el que está dentro del lugar que llaman *de la Villa*, dotados de castellanos y gente de guarnición con sueldos; pero hoy se hallan estos castillos con necesidad de esplanadas, colgadizos, encabalgamientos, pólvora, municiones y pertrechos por cuya falta está con harto riesgo y por el peligro de los desembarcaderos de la Magdalena, Sardinero, S. Pedro y Nuestra Señora del Mar, puede ser la Villa invadida de enemigos y necesita harto reponer la artillería y fortaleza, de modo que se pueda defender por los naturales....»

Otra batería, dice Escalante, tenía Santander, no mencionada en la consulta de Corcuera, ó por olvido, ó más probablemente por su estado ruinoso, aunque no era vieja. Háblala alzado diez y siete años antes, en el de 1639, y con motivo de las famosas correrías y amagos del arzobispo Sourdis, el entonces gobernador don Fernando de la Cer-

(1) Hano fuera del puerto.

da. Era una plataforma para doce piezas, situada en la misma boca del puerto y en el lugar llamado Santa Cruz.

De aquí el llamarse esta fortificación de Santa Cruz de la Cerda y posteriormente de la Cerda sólo.

Marzo 15 de 1876.

Después de visitar don Alfonso XII los hospitales de Santander, sale á las dos y media de la tarde para Torrelavega, con el objeto de conocer aquella villa, en la cual había nacido y por cuyo distrito era á la sazón Senador del Reino su Ministro de la Guerra el Teniente General Excmo. señor don Francisco de Ceballos y Vargas.

Torrelavega agradecida á la visita, despide llena de entusiasmo á sus ilustres visitantes, que regresaron á la ciudad al anochecer.

Marzo 16 de 1851.

En el Concordato celebrado entre Su Santidad y S. M. Católica, firmado en Madrid en el día de esta efeméride, y rectificado por S. M. en 1.º de Abril, y por Su Santidad en 23 del mismo; documento interesantísimo que zanjó en aquellas épocas muchas dificultades y puso en claro muchas otras, según el deseo del Papa y de la Reina de España, se hizo en su art. 5 una nueva división y circunscripción de diócesis en toda la Península é islas adyacentes, y al efecto se conservaron las actuales sillas metropolitanas de Toledo, Burgos, Granada, Santiago, Sevilla, Tarragona, Valencia, y Zaragoza, elevándose á esta clase la sufragánea de Valladolid.

Concordándose asimismo que se conservarían las diócesis sufragáneas de Almería, Astorga, Avila, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Canarias, Cartagena, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Huesca, Jaen, Jaca, León, Lérida, Lugo, Málaga, Mallorca, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, SANTANDER, Segorve, Segovia, Sigüenza, Tarazona, Teruel, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich, y Zamora.

La diócesis de Albarracín se unió á la de Ternel; la de Barbastro á la de Huesca; la de Ceuta á la de Cádiz; la de Ciudad-Rodrigo á la de Salamanca; la de Ibiza á la de Mallorca; la de Solsona á la de Vich; la de Tenerife á la de Canarias, y la de Tudela á la de Pamplona.

Se erigirían nuevas diócesis sufragáneas en Ciudad Real, Madrid y Vitoria.

La silla episcopal de Calahorra y la Calzada se trasladaría á Logroño; la de Orihuela á Alicante; y la de Segovia á Castellón de la Plana, cuando en estas ciudades se hallase todo dispuesto al efecto y se estimase oportuno, oídos los respectivos prelados y cabildos.

Se establecerían obispo auxiliar en los casos que para el mejor servicio de alguna diócesis fuese necesario, estableciéndose de hecho en Ceuta y Tenerife.

La distribución de las diócesis referidas, en cuanto á la dependencia de sus respectivas metropolitanas, se hizo como sigue:

Sufragáneas de la iglesia metropolitana de Burgos.—Las de Calahorra ó Logroño, León, Osma, Palencia, SANTANDER y Vitoria.

De la de Granada.—Las de Almería, Cartagena ó Murcia, Guadix, Jaen y Málaga.

De la de Santiago.—Las de Lugo, Mondoñedo, Orense, Oviedo y Tuy.

De la de Sevilla.—Las de Badajoz, Cádiz, Córdoba, é Islas Canarias.

De la de Tarragona.—Las de Barcelona, Gerona, Lérida, Tortosa, Urgel y Vich.

De la de Toledo.—Las de Ciudad Real, Coria, Cuenca, Madrid, Plasencia y Sigüenza.

De la de Valencia.—Las de Mallorca, Menorca, Orihuela ó Alicante y Segorve ó Castellón de la Plana.

De la de Valladolid.—Las de Astorga, Avila, Salamanca, Segovia y Zamora.

De la de Zaragoza.—Las de Huesca, Jaca, Pamplona, Tarazona y Teruel.

El cabildo de las iglesias catedrales se compondría del deán, que será siempre la primera silla *post pontificalem*, de cuatro dignidades; á saber: la de arcipreste, la de arcediano, la de chantre y la de maestrescuela; y además de la de tesorero en las iglesias metropolitanas, de cuatro canónigos de oficio, á saber: el magistral, el doctoral, el lectoral y el penitenciario, y del número de canónigos de gracia que se expresan en el artículo 17, que por considerarlo oportuno vamos á copiarle íntegro; así como parte del 18.

«Art. 17. El número de capitulares y beneficiados en las iglesias metropolitanas será el siguiente:

Las iglesias de Toledo, Sevilla y Zaragoza tendrán veinte y ocho capitulares, y veinte y cuatro beneficiados la de Toledo, veinte y dos la de Sevilla y veinte y ocho la de Zaragoza.

Las de Tarragona, Valencia y Santiago veinte y seis capitulares, y veinte beneficiados, y las de Burgos, Granada y Valladolid veinte y cuatro capitulares y veinte beneficiados.

Las iglesias sufragáneas tendrán respectivamente el número de capitulares y beneficiados que se expresan á continuación:

Las de Barcelona, Cádiz, Córdoba, León, Málaga y Oviedo tendrán veinte capitulares y diez y seis beneficiados. Las de Badajoz, Calahorra, Cartagena, Cuenca, Jaen, Lugo, Palencia, Pamplona, Salamanca y SANTANDER diez y ocho capitulares y catorce beneficiados. Las de Almería, Astorga, Avila, Canarias, Ciudad-Real, Coria, Gerona, Guadix, Huesca, Jaca, Lérida, Mallorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorve, Segovia, Sigüenza, Tarazona, Teruel, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich, Vitoria y Zamora diez y seis capitulares y doce beneficiados.

La de Madrid tendrá veinte capitulares y veinte beneficiados, y la de Menorca doce capitulares y diez beneficiados.

Art. 18. En subrogación de los cincuenta y dos beneficios expresados en el Concordato de mil setecientos cincuenta y tres se reservan á la libre provisión de Su Santidad la dignidad de Chantre en todas las iglesias metropolitanas y en las sufragáneas de As-

torga, Avila, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Ciudad Real, Cuenca, Guadix, Huesca, Jaén, Lugo, Málaga, Mondoñedo, Orihuela, Oviedo, Plasencia, Salamanca, SANTANDER, Sigüenza, Tuy, Vitoria y Zamora; y en las demás sufragáneas una canongía de las de gracia, que quedará determinada por la primera provisión que haga Su Santidad. Estos beneficios se conferirán con arreglo al mismo Concordato.

La dignidad de Deán se proveerá siempre por S. M. en todas las iglesias y en cualquier tiempo y forma que vauque. Las canongías de oficio se proveerán, previa oposición, por los preladados y cabildos. Las demás dignidades y canongías se proveerán en rigorosa alternativa por S. M. y los respectivos arzobispos y obispos. Los beneficiados ó capellanes asistentes se nombrarán alternativamente por S. M. y los Prelados y Cabildos.

Las prebendas, canongías y beneficios expresados que resulten vacantes por resignación ó por promoción del poseedor á otro beneficio, no siendo de los reservados á Su Santidad, serán siempre y en todo caso provistos por S. M.

Asimismo lo serán los que vauquen *sede vacante*, ó los que hayan dejado sin proveer los preladados á quienes correspondía proveerlos al tiempo de su muerte, traslación ó renuncia.

La dotación del muy Rdo. Arzobispo de Toledo será de ciento sesenta mil reales anuales.

La de los de Sevilla y Valencia de ciento cincuenta mil.

La de los de Granada y Santiago de ciento cincuenta mil.

Y la de los de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza de ciento treinta mil.

La dotación de los Rdos. Obispos de Barcelona y Madrid será de ciento diez mil.

La de los de Cádiz, Cartagena, Córdoba, y Málaga de cien mil.

La de los de Almería, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Huesca, Jaen, León, Lérida, Lugo, Mallorca, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, SANTANDER, Segovia, Teruel y Zamora de noventa mil reales.

La de los de Astorga, Calahorra, Ciudad Real, Coria, Guadix, Jaca, Menorca, Mondoñedo, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorve, Sigüenza, Tarazona, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich y Vitoria de ochenta mil reales.

La primera silla de la iglesia Catedral de Toledo tienen de dotación veinticuatro mil reales: las de las demás iglesias metropolitanas veinte mil: las de las iglesias sufragáneas diez y ocho mil, y las de las colegiadas quince mil.

Las dignidades y canónigos de oficio de las iglesias metropolitanas tienen diez y seis mil reales; los de las sufragáneas catorce mil, y los canónigos de oficio de las colegiadas ocho mil.

Los demás canónigos catorce mil en las metropolitanas; doce mil en las sufragáneas, y seis mil seiscientos en las colegiadas.

Los beneficiados ó capellanes asistentes de las iglesias metropolitanas tienen ocho mil

reales; seis mil los de las sufragáneas, y tres mil los de las colegiadas.

No habiendo sido otro nuestro objeto que ocuparnos del Concordato en lo que más relación tiene con nuestra iglesia Catedral, omitimos otras noticias generales muy interesantes, pero que alargarían más de lo regular esta efeméride, por cuya razón hacemos caso omiso de ello, terminando con la consignación de los 18 capitulares y 8 beneficiados que en 1.º de enero de 1885 componían el Ilustrísimo Cabildo Catedral de la Iglesia de Santander, conforme con el Concordato que nos ha dado motivo para escribir esta efeméride:

Capitulares.

Lic. D. Manuel Pérez Ramirez, Deán.

Lic. D. Manuel González Quijano, Arcipreste.

Lic. D. Pablo de la Lama y Roiz, Arce-diano.

D. Bonifacio de Cos y Navarro, Chantre.

D. Gumersindo de León y Muela, Maestrescuela.

Lic. D. Santos de Zárate, y Martínez, Lectoral.

D. Rafael Rey Vázquez, Canónigo.

Dr. D. Salvador Ordóñez y Abadía, Magistral.

Dr. D. Gregorio de Gailarte y Pérez, Canónigo.

D. Carlos Achúcarro y García de las Rivas, id.

Dr. D. Alejandro Fernández de Cueto, id.

Lic. D. Juan Bautista Rubin de Célis, Doctoral.

Lic. D. Francisco María Barrocal y Friol, Penitenciario.

Don José Blanco y Martínez, Canónigo.

Dr. D. José María Rios, id.

D. José Moreno Iñiguez, id.

Lic. D. Francisco Morante y Román, id.

Lic. D. Juan Manuel del Carre y Gómez, id.

Beneficiados.

Don Jose Ramón Rodríguez y Durante.

» Pedro Barba y Centeno, Sochantre.

» Juan Conde y Gómez,

» Felix García Amor.

» Pascual Perez Alfageme.

» Julian Braulio de Velasco y Sojo.

» Manuel Gabino Gordón y Cano,

Maestro de Capilla.

Don Emilio Aguirre y Puente, Organista.

» Epifanio Delgado.

» Nicolás Peña y Conde.

» José González Corcuera.

» José Coter y Cuevas.

Dr. don Eduardo Rodrigo Sanz, Maestro de Ceremonias.

Y una vacante por promoción del Dr. don Antonio Sirvent y Monera á una Canongía.

Tribunal Eclesiástico.

Provisor y Vicario general, Dr. don Francisco Marsal y Gibeli.

Fiscal, Dr. don Alejandro Fernández de Cueto.

Notarios mayores, don Luís María de Bedia y don Vicente de la Incera.

Procuradores, don Dionisio de la Concha, don Manuel de Bezanilla y don Florencio Dou.

Secretaria de Cámara y Gobierno.

Secretario, don Eduardo Barrios y Zorita.

Oficiales, don Lorenzo Muñoz, Presbítero y don José del Solar id.

Marzo 16 de 1852.

Enterada la Reina de una instancia que por conducto del Gobernador de la provincia había elevado el Ayuntamiento de Santander, en solicitud de que se hiciese una rebaja en los derechos del Arancel señalados á la importación de los útiles, enseres, aparatos y demás que necesitaba con el fin de establecer una fábrica de gas para el alumbrado de la ciudad; desestimándose la solicitud, como contraria á lo dispuesto en la base 6.^a de la ley de 17 de Julio de 1849.

Marzo 16 de 1874.

El Capitán General Excmo. Sr. don José de la Concha, que acompañado de sus ayudantes llegó á Santander adonde vino para embarcarse para la Isla de Cuba con el fin de encargarse del mando superior de ella, sustituyendo al General Jovellar, sale en el vapor de guerra *Ferrolano* para Castro Urdiales á conferenciar con el Duque de la Torre que se ocupaba en asuntos de la Guerra.

Marzo 16 de 1876.

El Rey don Alfonso XII sale á las nueve y media de la mañana para Palencia, desde donde siguió su viaje, deteniéndose en Valladolid.

La despedida fué tan entusiasta como el recibimiento.

El Monarca salió muy satisfecho, y habiéndole preguntado uno de la comitiva qué le parecía Santander, le contestó:

—Se conoce que es una ciudad bien educada.

Palabras muy significativas á que, como otras veces se hizo y había de hacerse acreedora.

Marzo 16 de 1877.

Se hacen por primera vez en este día en la fábrica de tabacos cigarrillos de papel.

Marzo 17 de 1494.

Los Reyes Católicos confirman en Real Cédula de esta fecha expedida en Medina del Campo en favor de los vecinos y moradores de la villa de Santander, todos los privilegios, franquezas y libertades, buenos usos y costumbres.

Marzo 17 de 1508.

La Reina doña Juana expide una Real Provisión para que no se descargasen mercaderías en los arrabales de la villa de Santander, para evitar los perjuicios que por ellos se seguían, no pagando la alcabala y derechos que por razón de aquellas correspondían á su real corona.

Fué hecha en Burgos y firmada por los señores de su Real y Supremo Consejo, y refrendada por don Cristóbal de Vitoria, su Secretario de Cámara.

Marzo 17 de 1885.

En este día falleció el Excmo. é Ilmo. señor don Pedro Gomez Hermosa, natural de Arredondo, del Juzgado de Ramales, Ministro jubilado del Tribunal Supremo de justicia, con categoría de Presidente de Sala, Ex-diputado á Cortes y Caballero gran cruz de la Real y distinguida orden de Isabel la Católica. Su cadáver fué conducido al día siguiente al pueblo de su naturaleza.

Vivió bastantes años jubilado en Santander, donde era muy estimado por la sencillez de sus costumbres, resplandeciendo en él la mayor modestia, pues además de los títulos y condecoraciones que nunca ostentaba, gozaba de bastantes riquezas.

Marzo 18 de 1851.

En la Relación aprobada por S. M. por Real orden de esta fecha, comprensiva de los destinos del ramo de Aduanas sujetos á fianza y cantidad que en efectivo metálico se señala á cada uno, pudiendo los interesados entregar su equivalente en papel de la deuda consolidada del Estado, con arreglo á las bases que establecía la Real orden de 4 de Mayo de 1850, se encuentran:

Santander.

Administrador de la Aduana de Castro Urdiales en metálico.	Rv. 8.000
Id. de Santoña.	8.000
Id. de Suances.	4.000
Id. de San Vicente de la Barquera.	4.000
Alcaide de Santander.	80.000

Marzo 19 de 1357.

A la muerte de Gonzalo Ruíz de la Vega, su hermano Garcilaso adquirió en 19 de Marzo de 1389, según digimos en efeméride de 25 de Enero de 1466, la posesión de los valles que comprendía la villa de la Vega, (Torrelavega) y los doce lugares de su tierra y jurisdicción (Constituyendo el Mayordomado, y otros seis en la costa del mar Oceano, «que se dicen la Honor de Miengo»; y ampliando aquellas noticias, respecto á Miengo diremos que los seis lugares que entraban en la Honor, dependían de la vicaría de Torrelavega y señorío del Duque del Infantado. La cabeza de la parroquia puesta en Miengo, y titulada San Miguel, tuvo por patrono y cura propio al reverendo Abad del Real Monasterio de

Oña, á quien correspondía poner un prior y teniente de cura, de cuatro en cuatro años. Hubo antiguamente en Miengo un convento de monjes de aquella religión benedictina del que apenas quedan vestigios, y su patrono, San Fructuoso, es el mismo que se trasladó á la parroquia de San Miguel. También se erigió en el pueblo una ermita á San Román, y otra en las afueras, á cortísima distancia, titulada de San Benito.

Dista Miengo de Santander tres leguas y media, y dos de la antigua vicaría y actual cabeza de partido, Torrelavega. Hállase el pueblo á orillas del mar, y entre el pueblo y el arrenal de Liencres, ó Lientres, de la vicaría de Camargo, jurisdicción del valle de Piélagos, entra un brazo de mar que baña el término de Mogro, y se extiende en una gran playa, por la jurisdicción de este pueblo, en la que se establecieron dos molinos harineros, uno de la propiedad de D. Fernando Herrera, y el otro de la Marquesa de Villatorre, cuyos molinos funcionaban al bajar la marea.

Los seis lugares del ó de la *Honor de Miengo* contaban en junto 1279 habitantes, en 1876, según datos oficiales, cuyas noticias tomadas de la introducción de la obra *Piraterías en la América Española*, de don Dionisio Alcedo y Herrera, por D. Justo Zaragoza, p.^{as} 109 y 110 consignamos al recordar un suceso histórico concerniente á la familia del famoso Marqués de Santillana, porque, aparte de algo que es generalmente conocido, y nunca es de más el no ignorarlo ni el recordarlo, hay algo también digno de consignarse y que es pertinente en este lugar después de lo que digimos en la efeméride referida.

Marzo 19 de 1881

Real orden habilitando para operaciones de Aduanas los puntos de San Martín de las Arenas y Requejada.

Dice así:

«Ilmo. Señor: Vista una instancia de don Ramon García Lomas, representante de la Real Compañía Asturiana de minas, solicitando que la Aduana de tercera clase: establecida en Suances, de la provincia de Santander, se traslade al punto de San Martín de las Arenas ó de Inogedo ó al de la Requejada, en la ría de Suances, porque así lo exige el buen servicio y los intereses particulares, representados en su mayor parte por dicha Sociedad, que efectúa casi todas las operaciones de embarque y desembarque en que interviene la Aduana por aquellos dos puntos, distantes seis kilómetros del sitio donde se halla la Administración:

Visto los informes emitidos por el Jefe de la Administración económica de la provincia, Administrador principal de Aduanas, Jefe de la Comandancia de Carabineros y Junta de Agricultura, Industria y Comercio:

Considerando que, según resulta del oportuno expediente, los puntos de San Martín de las Arenas y la Requejada carecen de habilitación para operaciones de Aduanas, si bien por Real orden de 22 de Agosto de 1879 se autorizó especialmente el primero para desembarque y despacho del material

de un ferro caril minero de la Compañía recurrente, cuyas obras han terminado:

Considerando que dada la situación actual de la Aduana de Suances, que domina la entrada y parte de la ría del mismo nombre, y se halla cerca de su mejor fondeadero, en el sitio llamado Los Cantos, próximo también á las oficinas de Sanidad y Capitanía del puerto, no es prudente ni conviene trasladar la Aduana á Requejada ó á San Martín, que se encuentran al final de la ría, desde donde no se puede ejercer la debida vigilancia sobre los buques que á Suances llegan para embarcar mineral, procedentes del extranjero, á pesar de que resulta que todo el movimiento de carga y descarga se ha hecho hasta ahora en la Requejada, y se hará en lo sucesivo por San Martín, en atención á tener en estos puntos sus muelles la Real Compañía Asturiana para la salida de los productos de sus minas y entrada de los efectos necesarios para la explotación de las mismas.

Y considerando que es indispensable legalizar para lo sucesivo las operaciones de Aduanas que en la ría de Suances se vienen practicando en puntos apartados de la Administración, haciendo intervenir debidamente dichas operaciones:

S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por la Dirección del cargo de V. I., se ha servido resolver:

1.º Que una vez terminadas las obras del ferrocarril de las minas de Reocin á la ría de Suances, queda sin efecto la Real orden de 22 de Agosto de 1879, que habilitó el muelle de San Martín para la importación y despacho del material extranjero para dicho ferrocarril.

2.º Que se habiliten los puntos de San Martín de las Arenas y Requejada para el embarque y desembarque de efectos de comercio, de cabotaje, con intervención y documentación de la Aduana de Suances.

3.º Que asimismo se habiliten dichos puntos para la exportación de minerales que no sean de plomo, con intervención y documentos de la mencionada Aduana de Suances.

Y 4.º Que según previene la advertencia 3.ª del Apéndice n.º 1.º de las Ordenanzas de la renta, sean de cuenta de la Real Compañía Asturiana las dietas que devengue el empleado pericial de Suances cada vez que tenga que trasladarse á San Martín de las Arenas ó á Requejada para practicar los despachos anteriormente expresados, tanto de cabotaje como de exportación, á menos que la Compañía prefiera reintegrar al Tesoro los gastos de personal y material y los de instalación de un fielato dependiente de la Administración de Suances, en San Martín de las Arenas, que tenga por misión atender al servicio de este punto y la Requejada, en cuyo caso se llevará á efecto la creación de la citada oficina, y no habrá dietas que exigir por el servicio en los expresados puntos.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de Marzo de 1881.

—Camacho.—Señor Director general de Aduanas.

Marzo 19 de 1381.

Parte dispositiva de la Real orden ampliando la habilitación del puerto de Limpías, para exportar minerales de plomo con documentación de la Aduana de Santoña.

1.^a El interesado ó cargador declarará en la correspondiente factura si el mineral que pretende exportar es galena (sulfuro de plomo) ó carbonato de plomo.

2.^a El Interventor Vista de Santoña practicará el despacho en Limpías en la forma establecida, para lo cual abonará el interesado, ó la Compañía expedidora del mineral, las dietas consignadas en la tercera advertencia del apéndice núm. 1.^o de las Ordenanzas de Aduanas.

3.^o Cuando se declaren galenas se exigirán desde luego los correspondientes derechos de exportación, y cuando se declaren en la factura carbonatos de plomo ú otros minerales plomizos que no sean galenas, dicho Interventor Vista tomará en el acto del despacho muestras duplicadas, cuya envuelta firmará en unión de los interesados remitiéndose una de ellas á la Dirección general de Aduanas y conservándose la otra en la Administración.

Y 4.^a Hasta la resolución de la Dirección general, se exigirá en este último caso del interesado obligación á responder del derecho de exportación y de una suma igual como recargo.

Marzo 21 de 1836.

Nace en Potes don Jesús Monasterio y Agüero, el gran violinista de la época, que cuando solo contaba cinco años de edad tocaba ya para que bailasen los mozos de su pueblo.

Con razón se ha dicho que el poeta *nascitur, no fit*; lo que se dijo del poeta es extensivo también á los artistas y á todos los hombres de genio en cualquiera de los diversos ramos de la inteligencia humana: los que son artistas, por ejemplo, de veras, los que han de sobresalir, *no se hacen, nacen*. Podrá el hombre estúdioso y de ingenio llegar á ser un buen artista; también un hombre notable á fuerza de laboriosidad, á fuerza de constancia; pero los que descuellan sobresaliendo sobre las notabilidades mismas; los que dan señales desde las primeras manifestaciones de la vida, desde la niñez, señales de lo que han de ser, siendo luego mucho, es porque nacieron con disposiciones naturales para exceder á los demás.

Si así no fuese ¿se concebiría que Mozart tocase á los tres años el clavicordio, á los cuatro el piano, que á los cinco compusiese música, dando á los seis un concierto delante del Emperador de Austria, Francisco José para seguir obteniendo triunfo tras de triunfo hasta merecer que se le calificase, andando el tiempo, *el más grande músico de la tierra*?

¿Como nos explicaríamos á Beethoven, mucho menos precoz, pero que componía ya

á los diez años algunas piezas, desempeñando á los quince la plaza de organista de su iglesia episcopal?

¿Cómo á Monasterio, llorando enternecido á los cuatro años de edad por el efecto que le había causado oír tocar á su padre en el violín una sentida melodía, lloro que probó al padre que si su hijo sentía tanto oyendo tocar, sentiría más tocando él mismo, lo que le movió á darle lecciones de música en una edad en que la generalidad de los niños no han empezado aún á ir á la escuela? ¿Y cómo se concebiría que en la edad de cinco años pudiera ya tocar el violín para que bailasen los mozos de su pueblo, y á los siete para que le admirasen los más eminentes músicos de España, en los numerosos teatros que recorrió dando conciertos?

Esa edad tendría Jesús Monasterio y le tratamos así, contrayéndonos á la época en que le conocimos en el teatro, se le llamaba como se llama á todos los niños, y por otra parte porque parece que no suena bien el decir EXCELENTÍSIMO SEÑOR cuando se trata de un artista, de un genio, por más que mercedamente tenga derecho al tratamiento de Excelencia: esa edad tendría próximamente cuando por primera vez le oímos tocar en nuestro teatro, siendo tan aplaudido que parecía como suele decirse que el teatro se venía abajo: esa edad tenía Monasterio cuando ya sus profesores habían venido diciendo uno á uno: «Este muchacho ha aprendido todo lo que de nosotros tenía que aprender.» Esa edad tendría cuando fué á Madrid y tocó en presencia del duque de la Victoria, entonces regente del reino y después en Palacio, regalándole el primero un magnífico violín y asignándole una pensión modesta siendo objeto asimismo de muchas distinciones por parte de la joven Reina Isabel II y de otras personas de las más distinguidas.

El padre de Monasterio había ejercido en la Magistratura varios cargos, y en la época del nacimiento de su hijo se encontraba en Potes cultivando como buen aficionado sus conocimientos musicales hasta descubrir de la manera que hemos dicho que el pequeño había nacido músico. Desde entonces se dedicó á darle lecciones, pero comprendió muy pronto que el discípulo le dejaba muy atrás en conocimientos, lo que le decidió á ponerle bajo la dirección del primer violín de la catedral de Palencia. También había recibido en sus primeros años algunas lecciones de solfeo del modesto y apreciable don Jacobo Josué, que, como amigo de la familia del precoz artista, se complacía en hacerlo más que por otra cosa por el cariño que profesaba á todos, y enamorado de las disposiciones del niño: siempre los hombres de sabiduría y de talento muestran simpatías hacia los que empiezan á recorrer el camino de la vida bajo los buenos auspicios con que la comenzaba aquel eminente alumno.

Pasó luego Monasterio á Valladolid y allí recibió también de otro aficionado, señor Ortega Zapata, algunas lecciones.

Por fin, pasó á Madrid donde se presentaba campo más ancho al joven para perfec-

cionarse; encargóse primero de su educación musical don José Vega, y más tarde los señores Ortega y Daroca, profesores distinguidos de la Capilla.

En 1845 recorrió varias capitales de España, y los teatros y liceos se llenaban de concurrentes que asistían con afán á aplaudir y admirar á Monasterio. En este mismo año tuvo, empero, el niño, halagado por los triunfos y la popularidad, la inmensa desgracia de perder á su padre, y esto hubiera trastornado indudablemente su brillantísima carrera, deteniendo los pasos de su gran porvenir, á no acudir solícito á sacar á Jesús de Potes, adonde se había retirado para acompañar á llorar á su señora madre y á sus hermanas, su tutor don Basilio Montoya, que llevó al eminente niño á recorrer los Conservatorios de París y de Bruselas, dejándole en éste bajo la dirección de Beriot.

Beriot completó la enseñanza del joven en el violín, Lemeus le instruyó en la armonía, y el célebre Fétis en el contrapunto.

Volvió Monasterio á su patria y recibió el nombramiento de violinista honorario de la Capilla real; en esta época recibió de Roma el título de Miembro honorario de la Academia Pontificia, y de Londres una invitación para tomar parte en los conciertos que mensualmente daban los profesores ingleses en Escocia. En todos lados se le deseaba tener; en todos se le aplaudía; en todos se le admiraba.

Un biógrafo suyo cuenta el siguiente episodio de la vida artística de nuestro eminente paisano:

«En Edimburgo, dice, ocurrió al joven profesor un suceso cómico, pero no para él en los primeros momentos. Monasterio acababa de ejecutar ante el público su fantasía de aires españoles, que más tarde le valió la cruz de Carlos III, cuando el público rompió en una silba estrepitosa. Monasterio experimentó en aquel momento esa desesperación que no es comparable á dolor alguno, cuando llegó el empresario, y abrazándole entusiasmado, le obligó á presentarse en el proscenio. A los silbidos sucedieron los *hurras* entusiastas.

Después supo que los buenos edimburgueses, cuando llegan al colmo de su entusiasmo, no aplauden; silban y braman.»

De vuelta á Madrid recibió el nombramiento de profesor de violín del Conservatorio, y en viajes posteriores á las principales capitales del Extranjero, obtuvo nuevos é inmarcesibles lauros.

De los conciertos del Conservatorio ¿qué diremos que no lo sepa todo el mundo? Sin embargo, vamos á copiar de un precioso librito titulado *Los cuartetos del Conservatorio*, lo que su afamado autor el elegante y castizo escritor don José del Castro y Serrano, decía en 1866:

«... Pero Monasterio pertenece á la raza de los Ronconi y de los Mario: participa de la dualidad humana y artística. Cuando saluda, cuando habla se confundirá con los demás; pero, cuando expresa el arte, cuando se sienta en el trípode de la inspiración, su estatura se aumenta, su fisonomía se embellece, sus modales adquieren una distinción

extraordinaria, su conjunto impresiona de un modo irresistible y avasallador.

Desde el instante en que la coda del violín se posa bajo la barba de Monasterio; desde que los tres dedos de su mano derecha apenas pulsan el arco, y dirige á la multitud una mirada tranquila de espera para anunciar modestamente que se va á hacer oír, no concibe el espectador que pueda tocarse el instrumento de una manera más noble y más segura de como el joven la anuncia con su continente. Exento de gesticulación, sóbrio de movimientos, olvidado de toda pedantería volatinésca, anuncia antes de principiar, que lo que va á oírse es serio y grave; ajustado á los preceptos de la ciencia, armónico con las prescripciones del buen gusto.

«Las alteraciones de Monasterio no se perciben más que en su fisonomía. El sigue paso á paso con su ojos, con su frente, con las arrugas de su rostro la senda inspirada del maestro á quien traduce. Lector avanzado de las líneas del pentágono, van apareciendo en su semblante, antes de llegar, las impresiones que el acento melódico ha de producir; y una placentera sonrisa preludia el paso juguetón de la obra que él muestra con dulce sonoridad y prodigiosa gracia; un alarde de ejecución exterior hace comprensible á veces las magistrales combinaciones de una fuga oportuna que él caracteriza de un modo inimitable; otras veces, frunciendo el ceño, penetrante la vista, agitada su respiración y abstraído por el arroyo, la valentía del motivo dramático que el autor le manda ejecutar, alza el arco hasta la altura de su raíz, ataca vigorosamente las cuerdas del instrumento, se desembaraza de los cabellos que caen sobre su frente, con una brusca sacudida de cabeza, pisa con energía el pavimento marcando un compás decisivo, y arranca del concurso ese murmullo anhelante, esa interrupción sorda del entusiasmo comprimido, esa explosión de gritos que el auditorio no puede contener, arrobado, enloquecido de alma y cuerpo por la poderosa elocuencia del violín del artista.

¡Dichosa música así tocada, y dichoso el auditorio que puede gozar de tan peregrino intérprete...!»

Monasterio no solo es un violinista, es un gran maestro, honra del arte y sostenedor del prestigio del Conservatorio; es un afamado compositor, y en tal concepto fué condecorado por S. M. el Rey don Alfonso en 23 de enero de 1879, con la Gran Cruz de Isabel la Católica, gracia bien merecida, por cierto, porque fué premio al mérito, laboriosidad y virtudes.

Monasterio, siempre modesto, como lo son casi sin excepción, los hombres de sabiduría, de genio ó de talento, es además tan buen padre de familia, tan buen esposo, tan apreciable ciudadano, como es gran profesor y eminente artista.

Por unos y otros conceptos le dedicamos con placer singularísimo esta efeméride.

Marzo 22 de 1765.

El Rey don Carlos III, confirmó con esta

fecha un Privilegio dado por su padre don Felipe V. de 15 de febrero de 1718 la merced que éste había hecho á los operarios flamencos de las reales fábricas de la Cavada y Liérganes del privilegio de hidalguía de sangre en los siguientes términos:

EL REY.

«Don Jacinto Navarrete, mi Comisario Ordenador de Marina, y Juez Subdelegado de las Fábricas de Artillería, y demás géneros de Liérganes, y la Cavada: SABED que el Rey mi Señor, y Padre (que esté en gloria) por despacho de quince de febrero de mil setecientos y diez y ocho, hizo merced á Matías Lombó, Angel Roqueñi, Pedro Rojí, Pascual de Archi, Antonio Oslí, y demás operarios flamencos de las mencionadas Fábricas, de concederles privilegio de Hidalguía de sangre, para sí, sus hijos, y descendientes, por siempre y para siempre, con el goce de todos los Atributos, honras, franquicias, libertades, preeminencias, y prerrogativas, que segun Leyes, Fueros y costumbres de estos mis Reynos, y Señoríos, gozan, y pueden gozar los demas Hijos dalgo de sangre, y solar conocido de ellos, sin diferencia alguna, segun más largo en el dicho Despacho, á que me refiero, se contiene.

Y ahora, habiendo sido enterado de que á Gerónimo Guati Perojo, uno de los referidos operarios, no se le ha puesto en posesion del Oficio de Procurador General de San Vitores por José del Rio; y que contraviene á lo mandado en el referido Privilegio, de que á los operarios, que vinieren á dichas dos Fábricas de otros Países, y á sus hijos y descendientes, se les tratare como á los demás Hijos dalgo de sangre, se les han puesto notas, con que se les defrauda de esta gracia, he resuelto despachar la presente Real Cédula de confirmación, en todo, y por todo, del enunciado Privilegio, declarando la uniformidad de notas en los Padrones de todos los Pueblos de este País por Hijos-dalgo de sangre y Solar conocido, tildando y borrando las que se hubieren puesto en otra forma; y que no se les impida el ejercicio de los Oficios onoríficos, en que fueren nombrados, *pena de quinientos ducados de vellón* á los contraventores, y perturbadores de la paz pública, contra lo mandado en dicho Privilegio, imponiendo la multa de doscientos ducados á José del Rio, por haberlo contravenido en la nominación de Procurador General de San Vitores, para que fué electo Gerónimo Guati Perojo, mandando poner á éste en posesion de que al Oficio, pena de los quinientos ducados referidos al que se opusiere. Y en su conformidad os mando, que luego que con esta mi Cédula, fuereis requerido por parte del dicho Gerónimo Guati Perojo en virtud de ella y del enunciado Privilegio, paseis al dicho lugar de San Vitores á costa del citado José de Rio, y dispongais se junte luego el Concejo de él, y que se dé al dicho Gerónimo Guati Perojo la posesion del empleo de Procurador General, en que fué electo, haciendo guardar, cumplir, y executar, en todo, y por todo, el dicho Privilegio, y esta mi Cédula, como en

ella se declara sin poner, ni consentir se ponga en ello duda, embarazo, ni dificultad alguna, multando, al que se opusiere, en quinientos ducados de vellón, aplicados á penas de Camara, sin que para exigir las, ni cobrarlas necesiten de nueva Cédula, ó mandato mio. Y sacareis desde luego, y efectivamente los expresados doscientos ducados de multa al dicho José del Rio, por la inobediencia, que contra él resulta, de no haber querido poner en posesion del citado empleo de Procurador General de San Vitores al dicho Gerónimo Guati Perojo, los cuales remitireis sin dilacion alguna en letra cierta, y segura, dirigida á manos de mi infrascripto Secretario de la Cámara, de Gracia y Justicia, y Estado de Castilla. Y asimismo os mando dispongais se junten los Concejos, asi de los Lugares comprehendidos en la junta de Cudeyo, como en los demas de este País, donde estuviere avecindado, ó viviere, alguno de dichos Operarios de las enunciadas Fábricas de Artillería de Liérganes, y la Cavada y hagais se tachen, y tilden cualesquiera notas, que tengan puestas en los Padrones, en caso que en ellas se hallare alguna diferencia entre los referidos Operarios, y los demas Hijos-dalgo de sangre que haya en dichos Lugares, de modo que todos queden en una entera uniformidad, multando igualmente á cada una de las personas que se opusieren en los referidos quinientos ducados de vellón, sin que tampoco para exijrselos sea necesario nuevo mandato ó Cédula mia, pues para executar lo referido os doy poder, y comision en amplia forma. Y de esta ha de tomar la razon don Salvador de Guerejazu, Contador General de Valores de mi Real Hacienda, á cuyo cargo están los Libros del ramo de la Artillería. Fecha en Buen-Retiro á veinte y dos de Marzo de mil setecientos cincuenta y cinco.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor Dios. Agustín de Montiano y Luyando.—Tomé razon de la Cédula de confirmación de su Magestad del Privilegio de Hidalguía de sangre, escrita en las tres hojas anteceden-tes.—Madrid veinte y dos de Marzo de mil setecientos cincuenta y cinco. Don Salvador de Guerejazu.

Segun Testimonio de don Fernando de la Sota Herrera de 18 de Abril de 1755 signado y firmado en el lugar de Valdecilla, é Iglesia parroquial de Santa María de Cudeyo fué cumplimentado lo dispuesto en la Real Cédula de Privilegio de Hidalguía de sangre librado y concedido por don Felipe V de fecha de 15 de Febrero de 1718 y de la de su confirmación librada por don Fernando VI de 22 de Marzo de 1755, resultando que se dió principio á empadronar y listar á los Operarios en dicha junta el año 1649 borrando y tildándoles en los padrones en que no aparecian en la forma que los demas Hijos-dalgo, segun consta del original que obra en poder de don Gerónimo Martínez Lombó, vecino de Liérganes.

De este Privilegio confirmación se imprimió un ejemplar para dar á cada familia de

las existentes, en la Imprenta de Solinis y Cimiano.—Santander 1875.

Marzo 14 de 1836.

El Comodoro inglés John Hay escribe desde Santander al General Córdova comunicándole la orden que acababa de recibir del gobierno británico para prestar á sus tropas la cooperaci6n más eficaz, así para impedir que cayesen en manos de los carlistas las plazas de aquella costa, como para recuperar las que se hubiesen perdido, con lo que se daba un solemne *mentís* á lo que tres días antes había dicho la *Gaceta* anatematizando todos los auxilios extranjeros siendo así que había desembarcado en Santander y San Sebastián la llamada legi6n inglesa, que nosotros recordamos, aunque éramos niños, haber visto en nuestra ciudad durante alg6n tiempo, cuyos soldados costaron mucho dinero á España siendo bien pocos los servicios que en la guerra civil prestaron.

Por cierto que al tratar de este suceso á que daremos la debida extensi6n por ser de los que fácilmente se olvidan, no obstante haber sido tan costoso, pues el acudir al extranjero en busca de gente que defendiese la libertad prueba por sí solo la importancia que llegó á tener el ejército carlista, no vamos á omitir la impresi6n que recibimos con la presencia en esta ciudad de los legionarios durante bastante tiempo. Si la historia de la famosa *Cuádruple alianza* no nos diera á conocer qué clase de gente mandó el Gobierno inglés á España para combatir á los carlistas, por nuestros recuerdos de la infancia vendríamos á deducir que hubo de dos clases de gentes; la una más moralizada, más civilizada, más disciplinada y ésta fué seguramente la que desembarcó en San Sebastián, donde, á la verdad, hacía más falta que en Santander, y la otra indisciplinada, poco culta y desmoralizada por completo: no se nos olvidarán nunca aquellos *inglesotes*, según la expresi6n general, siempre beodos y haciendo á todas horas y en todas partes las extrañas piruetas del borracho hasta el punto de ser la burla y el juguete de los muchachos que se pasaban bonitamente en las puertas de las tabernas, parte del tiempo que debieran estar en la escuela, para oír allí lo que no entendían, pero que les agradaba, y riéndose de las gesticulaciones y movimientos de los ingleses con su morri6n echado hácia atrás y su uniforme, suponemos que ya viejo, aunque los españoles se lo pagamos como nuevo, cantando, gritando ó bailando porque sus chispas, y esto fué un gran bien para Santander, siempre eran ó inofensivas de puro tontas, ó diversión para los demás de puro recias pues para aquellos borrachos las calles no tenían la anchura necesaria, pues en las angostas y en las anchas siempre andaban de pared á pared y sus morriones rodando por el medio de la calle, y á veces dando con sus sables estocadas al aire, como si tuvieran su turbada imaginaci6n llena de carlistas, pues nosotros no recordamos que jamás se metiesen con nadie. Debía haber muchos casados entre aquellos legionarios

pues recordamos haber oído que ofrecían en venta á sus hijos y que por tener para beber los dieron ó los hubieran dado por cualquiera cosa, lo que consignamos, no como un hecho que pudiera ser una vulgaridad extrema, sinó para que se conozca el crédito de que gozaban aquellos hombres que venían á costa de tantos sacrificios de la naci6n á defender los intereses de ésta. ¡Qué contraste entre aquella indisciplina y la disciplina de nuestros soldados, que con haber sido tantos los que hemos visto en nuestra vida, juraríamos creer no haber visto durante ella un solo soldado á *medios pelos* como suele decirse. Pero basta ya de impresiones, y vamos á dar algunas noticias sobre la cuádruple alianza y lo que resultó de ella.

La guerra carlista iniciada en 1833 y que al principio se creía tendríá poquísima importancia y ninguna trascendencia, hízose ya de temer al principiár el año 34, haciéndose particularmente en las provincias vascas, navarras, y en alg6n punto de los límites encarnizada y sangrienta. Espartero batía y dispersaba en Vizcaya á las facciones mandadas por Arana, Torre, nuestro famoso paisano Mazarrasa, Lesqui, Aguirre y el cura de Tremis; y en las Encartaciones y en las fronteras de la provincia de Santander, acosaba el Brigadier Bedoya, al renombrado cabecilla Castor Andéchaga, conocido generalmente en aquella última guerra civil por Castor; Oráa perseguía á Zumalacárregui y batían con buen éxito á los navarros; el General Ezpeleta enviaba fuerzas considerables á las fronteras del alto Aragón y las vertientes del Pirineo; en la Rioja el Coronel Amor derrotaba al guerrillero Basilio García; en las Merindades de Castilla, por la parte de Medina Pomar y Villarcayo, Iriarte había conseguido atajar los progresos de la facci6n que, al mando de Sopelana, y en combinaci6n con Castor y Aguirre, se dirigían á nuestra inhospitalaria Liébana; Jáuregui obtuvo triunfos batiéndose con las fuerzas de Villareal en Guipúzcoa, inmediaciones de Oyarzun y Astigarraga, y el Gobierno no omitía medio de cuantos pudieran contribuir á quitar fuerzas, influencias y energía á aquel partido que cuantas mayores eran sus dificultades más empeño ponía en vencerlas y que crecía y se extendía á medida que comenzaba á ser más acosado y parecía más comprometido. Poco á poco los carlistas iban haciéndose temibles en otras regiones y llegaron al punto de hacer pensar al Gobierno que en España no había bastantes soldados para batirlos y vencerlos. Hubo, pues, que pensar en que vinieran otros defensores, y se pensó en pedir apoyo á algunas naciones: al efecto fué nombrado Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. C. en L6ndres el Marqués de Miraflores, que salió de Madrid el día 21 de Febrero de 1834 y, después de detenerse en París llegó á L6ndres el 5 de Abril.

El día 9 tuvo su primera conferencia con lord Palmerston, á quien le indicó la idea de la prestaci6n de apoyo para concluir el conflicto de la guerra civil, no sacando del ilustre ministro inglés otra cosa que el ofrecimiento de poner en conocimiento del Gabinete lo

que se le había manifestado que era: hacer un tratado entre Inglaterra, España y don Pedro (Portugal), en virtud del cual, si el Gobierno inglés no podía ayudar con medios materiales, ayudase al menos con su apoyo moral. Redactada por el mismo Marqués, pues era obra exclusivamente suya, la Memoria en aquel sentido, fué discutida en pleno consejo del Gabinete inglés en los días 10 y 11 de Abril, y al fin aceptada. Curiosa es la Nota del Marqués de Miraflores, pero como es secundario para nosotros este que, con lo que diremos, parecerá principal asunto para dar cuenta del Tratado y algunas explicaciones sobre su resultado, omitiremos aquella parte interesante contentándonos con lo demás que, si no necesario para nuestro objeto, será siempre su conocimiento necesario para apreciar la historia de nuestra primera guerra civil contra don Carlos.

Texto español del tratado de Cuádruple alianza, hecho en Londres á 22 de Abril de 1834.

S. M. la Reina Gobernadora y regenta de España, durante la menor edad de su hija doña Isabel II reina de España, y S. M. I. el duque de Braganza, regente del reino de Portugal y de los Algarbes á nombre de la reina doña María II, intimamente convencidos de que los intereses de ambas coronas, y la seguridad de sus dominios respectivos exigen emplear inmediatamente sus esfuerzos unidos para poner término á las hostilidades, que si bien tuvieron por objeto primero atacar el trono de S. M. I., proporcionan hoy amparo y apoyo á los súbditos desafectos y rebeldes de la corona de España, y deseosas SS. MM. al mismo tiempo de proveer los medios necesarios para restituir á sus súbditos los beneficios de la paz interior, y afirmar mediante los recíprocos buenos oficios la amistad que desean establecer y cimentar entre ambos Estados, han determinado reunir sus fuerzas con el objeto de compeler al infante don Carlos de España, y al infante don Miguel á retirarse de los dominios españoles.

En consecuencia, pues de estos convenios, SS. MM. regentes se han dirigido á S. M. el rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda y á S. M. el rey de los franceses; y SS. MM., considerando el interés que deben tomar siempre por la seguridad de la monarquía española, y hallándose además animados del más vehemente deseo de contribuir al restablecimiento de la paz en la Península, como en todas las demás partes de Europa, y S. M. B. considerando también las obligaciones especiales derivadas de su antigua alianza con el Portugal, SS. MM. han consentido en entrar como partes en el propuesto convenio.

Al efecto SS. MM. han tenido á bien nombrar como plenipotenciarios, á saber:

S. M. la Reina regente de España durante la menor edad de su hija doña Isabel II, reina de España, á don Manuel Pando Fernández de Pinedo Alava y Dávila, marqués de Miraflores, conde de Floridablanca y de Villapaterna, señor de Villagarcía, grande de España, caballero gran cruz de la real y dis-

tinguida orden de Carlos III, y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C. cerca de S. M. B.

S. M. el rey de los franceses, á don Carlos Mauricio de Talleyrand Perigord, príncipe de Talleyrand, par de Francia, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario del rey de los franceses cerca de S. M. B., gran cruz de la legión de honor, caballero de la insigne orden del Toisón de oro, gran cruz de la orden de San Estéban de Hungría, de la de San Andrés y de la del Águila negra.

S. M. el rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda al muy honorable Enrique Juan, vizconde de Palmerston, barón del Temple, par de Irlanda, miembro del muy honorable consejo privado de S. M. B., caballero de la muy honorable orden del Baño, miembro del Parlamento, y principal secretario de Estado en el departamento de Negocios extranjeros.

S. M. I. el duque de Braganza, regente del reino de Portugal y de los Algarbes, á nombre de la reina doña María II, á don Cristóbal Pedro Moraez Sarmento, del Consejo de S. M. I., hidalgo caballero de la casa real, comendador de la orden de Cristo, y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. I. cerca de S. M. B.

Los cuales han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1.º S. M. I. el duque de Braganza, regente del reino de Portugal y de los Algarbes, á nombre de la reina doña María II, se obliga á usar de todos los medios que estime en su poder para obligar al infante don Carlos á retirarse de los dominios portugueses.

Art. 2.º S. M. la reina Gobernadora y regente de España durante la menor edad de su hija doña Isabel II, reina de España, rogada é invitada por el presente acto por S. M. I. el duque de Braganza, regente en nombre de la Reina doña María II, y teniendo además motivos de justas y graves quejas contra el infante don Miguel por el sosten y apoyo que ha prestado al pretendiente á la corona de España, se obliga á hacer entrar en el territorio portugués el número de tropas españolas que acordarán después ambas partes contratantes, con el objeto de cooperar con los de S. M. F. á fin de hacer retirar de los dominios portugueses á los infantes don Carlos de España y don Miguel de Portugal obligándose además S. M. la reina Gobernadora, regenta de España, á mantener por cuenta de la España y sin gasto alguno del Portugal las tropas españolas, las cuales serán recibidas y tratadas en todos conceptos como sean recibidas y tratadas las tropas de S. M. I.; y S. M. la reina regenta se obliga hacer retirar sus tropas fuera del territorio portugués apenas el objeto mencionado de la expulsión de los infantes se haya realizado, y cuando la presencia de aquellas tropas en Portugal no sea ya requerida por S. M. I. el duque regente en nombre de la reina doña María II.

Art. 3.º S. M. el Rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda se obliga á cooperar, empleando una fuerza naval en ayuda de las operaciones que han de emprenderse

en conformidad de las estipulaciones del presente tratado por las tropas de España y Portugal.

Art. 4.º En el caso que la cooperacion de la Francia se juzgue necesaria por las altas partes contratantes para conseguir el fin de este tratado, S. M. el rey de los franceses se obliga á hacer en este particular todo aquello que él y sus augustos aliados determinasen de común acuerdo.

Art. 5.º Las altas partes contratantes han convenido que á consecuencia de las estipulaciones contenidas en los artículos precedentes, se hará inmediatamente una declaracion, anunciando á la nacion portuguesa los principios y objeto de las estipulaciones de este tratado; y S. M. I. el duque de Braganza, regente en nombre de la reina doña María II, animado del sincero deseo de borrar todo recuerdo de lo pasado, y de reunir en derredor del trono de S. M. I. la nacion entera, sobre la que la divina Providencia la ha llamado á reinar: declara su intencion de publicar al mismo tiempo una amnistia amplia y general en favor de todos los súbditos de S. M. I. que dentro de un término que se señalará, vuelvan á su obediencia, y S. M. I. el duque regente en nombre de su hija la reina doña María II, declara tambien su intencion de asegurar al infante don Miguel, luego que salga de los Estados portugueses y españoles, una renta correspondiente á su rango y nacimiento.

Art. 6.º S. M. la Reina Gobernadora, regenta de España durante la menor edad de su hija doña Isabel II, Reina de España, en virtud del presente artículo, declara su intencion de asegurar al infante D. Carlos, luego que salga de los estados españoles y portugueses, una renta correspondiente a su rango y nacimiento.

Art. 7.º El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones se cangearán en Londres en el espacio de un mes, ó antes si fuere posible.

En fé de lo cual los respectivos plenipotenciarios lo firmaron y sellaron con el sello de sus armas.

Dado en Londres á 22 de Abril del año de Nuestro Señor 1834.—Firmado.—El marqués de Miraflores.—Príncipe de Talleyrand.—Palmerston.—Cristóbal Pedro de Moraes Sarmento.

Se ratificó en 31 de Mayo de 1834.

Esta copia la hemos tomado de los *Anales* del reinado de doña Isabel II, obra póstuma de don Javier de Burgos, Madrid, establecimiento de Mellado, MDCCCL, apéndice número 6.º del tomo I, pág. 375 y siguientes, y las noticias que siguen de la misma obra y sus seis tomos y del *Exámen crítico de las revoluciones de España de 1820 á 23 y de 1836*, de que no tenemos á la vista mas que el segundo tomo sin portada por cuya razón no consignamos el nombre del autor, que nos es notorio, por creer que fué publicada la obra sin su nombre, que nos inspira completa confianza por poseer distintas obras suyas de relevante mérito y merecida fama, siendo notoria la sabiduría de tan eminente escritor.

Ya digimos al empezar esta efeméride que la *Gaceta* había anatematizado este auxilio,

que nunca quiso llamarse intervención, y ahora diremos que el periódico oficial empleó los siguientes términos, declarando en nombre del Gabinete *morir primero que cubrirse un solo instante con la ignominia de valerse de otros recursos*, que de los *puramente nacionales*, para *terminar la guerra civil*, lo que prueba la formalidad y fijeza de ideas de nuestros gobiernos en todas épocas.

Tanto Inglaterra como Francia se habían resistido á mandar tropas á España y sobre este particular publica Búrgos los documentos importantísimos que se cruzaron entre unos y otros gobiernos sobre el particular; pero al fin se arreglaron las cosas como el Gobierno deseaba, y después de obtener otras ventajas como el tránsito de las tropas desde Pamplona á Behovia por territorio francés porque los carlistas tenían interceptado el camino entre la plaza Navarra y San Sebastian, el día 28 de Junio de 1836 concedió el Gobierno francés al español un grueso cuerpo compuesto de soldados de varios países, que bajo el nombre de legión extranjera, militaba en Argel, y constaba de 5.100 hombres, de los cuales 500 se hallaban enfermos en Africa y sobre 400 existían en el depósito de Tolón; componiéndose los 4.100 hombres disponibles de seis batallones, de los cuales cuatro se embarcaron en Argel el 27 y 28 de Julio, y los dos restantes en Orán el 8 de Agosto, todos con direccion á Mallorca, donde debían hacer cuarentena, lo que no se cumplió porque habiendo ocurrido el 5 y 6 graves disturbios en Barcelona y Valencia, se les hizo partir á todos el 13 y el 17 llegaron á Tarragona, mandados por el Coronel Bernelle, á quien el Gobierno español hizo Mariscal de Campo.

El 5 de mayo, la legión inglesa, que acababa de reunirse en San Sebastián en número de 5.500 hombres, fué destinada á forzar las líneas carlistas, que bloqueaban aquella ciudad, auxiliando á los ingleses una brigada española y la guarnición de la plaza, formando, en junto, una fuerza de 8000 á 9000 hombres. El combate duró tres horas, en medio de una espantosa lluvia y Dios sabe cual hubiera sido el resultado, sin la oportuna llegada de dos vapores ingleses, mandados por el citado comodoro John Hay (el Fenix y el Salamander) que en diversas ocasiones estuvieron dentro de nuestra bahía; estos dos vapores desembarcaron 800 hombres procedentes, según creemos de Santander, que aseguraron, con sus fuegos de artillería, de un alcance extraordinario, el éxito, quedando los ingleses dueños de la posición de Lugaris, que era la llave de la segunda linea de circunvalación, cuyo triunfo se completó con la muerte casual del caudillo Sagastibelza: Evans mandaba estas fuerzas mas de cuatro veces superiores á los carlistas; la prudencia siguió á este triunfo, y debido á ella seguramente no pasó de Hernani, permaneciendo muchos meses sin cesar de precaucionarse con el aumento frecuente de fortificaciones.

Jornada triste hicieron los auxiliares el 11 de julio, cuya relación vamos á copiar del *Exámen crítico de las revoluciones etc.*, que dice así:

«Otro acontecimiento no menos ruinoso y lamentable, dice, vino á colmar el desaliento de todos los que sinceramente se interesaban en el triunfo de la libertad. Dos meses bien largos se habían pasado ya desde que los Ingleses de la división de Evans habían ocupado la primera línea del bloqueo de San Sebastián, en donde se estaban fortificando con tal solidez, que más pareciera ser aquel el término de sus operaciones, que no un medio prudente para continuarlas. Cerca de quince mil hombres llegaron á reunirse allí, el mes de junio, entre tropas españolas, la legión propiamente dicha, y los auxilios de la marina inglesa al mando del comodoro John Hay. Todo el mundo estaba esperando con impaciencia cuando llegaría el día de que estos gravosísimos auxiliares correspondiesen con algún servicio, proporcionado á los enormes sacrificios que su ominosa contrata había impuesto á la nación. Se sabía, por otra parte, que las fuerzas de los carlistas, así en las líneas, como en los pueblos inmediatos de Hernani, Irún y Fuenterrabía, eran insignificantes, comparadas con el número y material de que podía disponer el general Evans.

Amaneció, por fin, el día 11 de Julio, y á las cinco de su mañana, se vieron entrar por la boca del Bidasoa, cinco barcos de vapor, que se acercaron á Fuenterrabía todo lo que pudo permitirles la marea, al paso que doce trincaduras desembarcaban, en la punta de la Magdalena, unos doscientos tiradores, quienes protegidos por el fuego de los vapores, y el de una fuerte columna de tropas anglo españolas que coronaba las alturas de Jaizquibel, trataban de apoderarse de un pequeño promontorio, que dominaba el río. El aire retumbaba con el espantoso estruendo de doce piezas de á 24, y el de otras muchas de calibres desusados, como de ochenta y noventa, que montaban los referidos vapores. La artillería de los enemigos consistía en una sola pieza, que era todo el parque de la plaza de Fuenterrabía. Las alturas inmediatas de Hendaya y Behovia estaban coronadas de espectadores de todas edades y sexos, que habían acudido á ver aquel espectáculo de un combate de gigantes contra pigmeos, pues tal era la imagen que ofrecían las fuerzas de Evans, respecto de un puñado imperceptible de carlistas. Estos, sin embargo, hicieron frente á cuádruple número de ingleses, que bajaron de la montaña con intento de cercar á Fuenterrabía, pero tuvieron que irse retirando, por el lado del convento de Capuchinos, en presencia de los chapelgorris, que se hicieron dueños de él, y que los perseguían por el camino de Irún. A eso del medio día, sin saberse por qué ni porque no, el valiente General Evans mandó tocar retirada, que fué lo mismo que centuplicar las fuerzas de los carlistas, los cuales tomaron inmediatamente la ofensiva, volvieron á apoderarse del convento, y á no haber sido por el respeto que les imponía la columna de Jáuregui, hubieran ido acuchillando á Evans, y á sus soldados, hasta dentro de las líneas de San Sebastián; mas ya que no pudiesen hacerlo, á lo menos se apoderaron de la po-

sición de Amezagaña. (1) El Brigadier inglés Chichester resultó herido en esta jornada.

Al salir Evans de Inglaterra ofreció en una alocución de despedida á sus electores apoderarse de D. Carlos y hacerle fusilar inmediatamente que llegase á España.

Si en Santander llamaban la atención los soldados por la frecuencia de sus *trinquets*, como decían los muchachos, en San Sebastián los oficiales por sus maneras quijotescas y afectadas y sobre todo por su afición de montar á caballo, paseando de uno á otro recinto de las murallas, ni más ni menos que si fuese San Sebastián un Londres, siendo así que los que hayan estado en San Sebastián, siquier sea ahora en que desde que se derribaron las murallas nos es una población para semejante manera de ir y venir comprenderán cómo en la parte vieja podían estar aquellos guerreros valientes siempre montados: la Diputación de Guipúzcoa les pagaba esa diversión. En el tiempo á que se refieren los precedentes hechos de armas, asegura el autor indicado había costado ya á la España aquel auxilio la enorme cantidad de 120 millones de reales, cuya mayor parte se había satisfecho en dinero efectivo, y las restantes con las demás sumas que se fueran adeudando, se pagaron seguramente de un modo ú otro. Evans era en su país comandante y se ajustó con España con la condición de ser ascendido á Teniente General y percibir 340.000 reales de sueldo, catorce raciones de paja y cebada diarias, y nueve de cada uno de los demás artículos. Alguna vez se sublevaron estas tropas por el retraso en las pagas.

Los vapores ingleses prestaron buenos servicios sobre todo para hacer levantar el sitio de Bilbao: el 24 de diciembre, durante una noche horrible de frío y de nieve, ellos rompieron el puente de Luchana, apoderándose los soldados de la Reina, con el general Espartero al frente de las alturas y baterías de las Banderas y libertando una villa que ya había merecido tres veces el título de heroica é invicta, que ratificaron hechos posteriores en la última guerra carlista.

Nueve mil ingleses ocuparon durante algún tiempo á Bilbao y Santander, á la vez que 1.000 franceses mandados por Swarce, llegaban á Jaca, extendiéndose desde Lérida hasta Urgel 5.000 alemanes, polacos é italianos; la existencia en España de estos 15.000 soldados extráneos prueba desde luego la fuerza que habían llegado á tomar los carlistas y la poca confianza que había de poder afianzar el trono de Isabel II.

Cuando Córdoba, queriendo aprovechar una buena coyuntura, previno á Evans que se le reuniese en Vitoria, y mientras Espartero con unos cuantos batallones iba á pasar á Bilbao haciendo un movimiento sobre Salvatierra, que ocupó en el mismo día, arrollando á los enemigos evitando Córdoba que hubieran

(1) «Sialgo pudiese hacer más ignominiosa esta jornada, lo sería sin duda el saber que quien mandaba la plaza de Fuenterrabía por D. Carlos era un zapatero de Irún, llamado Oriamendi, con ciento cincuenta soldados, que no tenían pan más que para el día siguiente.»

caído sobre Espartero los cuerpos carlistas que estaban en Arlaban, Espartero contaba con que Evans no dilataría el incorporársele y salió á recibirle por el camino de Durango; pero supo bien pronto, no sin gran sorpresa, que el inglés había emprendido su marcha con precauciones, «que tenían, dice D. Javier de Burgos, todas las apariencias del miedo, y tomado el camino de las Merindades, dirigiendo por mar su artillería y equipajes á Santander, y haciendo á su caballería dar el mismo rodeo.» Córdoba se encaminó entonces á Miranda, para darse la mano con Evans que llegó, en fin, á Briviesca, sin que Castor, Cuevilla, Sarasa, ni ninguno de los jefes que habrían podido caer sobre él en su larga y medrosa marcha pensase en incomodarle, ni hostigarle siquiera durante ella.

A fines de Diciembre de 1836 se aprovechó una buena coyuntura y valiéndose de un pretexto, se libró el ejército de la escoria de la población de los tres reinos, alistados en la infantería de la legión, continuando sirviendo la caballería y la artillería que se habían siempre conducido bien.

Fuerzas de la legión extranjera duraron hasta la terminación de la guerra.

Marzo 25 de 1765.

Para más pleno conocimiento del coste que tendrá el restablecimiento propuesto del Puerto de la Ciudad de Santander como lo estuvo en lo antiguo, ha resuelto el Rey que el Ingeniero don Francisco Llobet, pase á aquella ciudad levante con exactitud el plano de las obras que para ello serán necesarias y que sondeando y examinando el fondo que proyecto con las debidas reglas y consideraciones el importe á que ascenderá esta obra; y habiéndose dado la orden correspondiente al citado ingeniero, para su cumplimiento, lo participo á V. S. de orden de S. M. para su inteligencia y que al propio fin le dé V. S. los auxilios que necesite, y estén de su parte. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de Marzo de 1765.—El Marqués de Squilace.—Señor don Alonso Perez Delgado.

Marzo 25 de 1847.

La Gaceta de Madrid del 27 del mes y año anotados, publicó un Real decreto en cuya parte expositiva se estampan luminosas ideas sobre la conveniencia y necesidad de hacer cuanto posible sea por el fomento de la cría caballar, y como la provincia de Santander ha sido siempre una de las designadas para el establecimiento de depósitos, y hemos de dar en lo sucesivo otras noticias sobre este particular, vamos á tomar de la parte dispositiva del decreto los artículos que se relacionen más con nuestro territorio, aunque solo sea para dar á conocer ligeramente lo que en esta rama de la riqueza pública se ha hecho en distintas épocas.

«Organizada por mi Real decreto de 3 del actual, dice, la dirección administrativa de la cría caballar, y convencida de la necesidad de adoptar para su fomento y desarrollo aquellos medios que una larga experiencia tiene acreditados como más oportunos, to-

mando en consideración las razones que me ha manifestado mi Ministro de la Gobernación del reino, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Además de las disposiciones contenidas en el Real decreto de 17 de febrero de 1834 para el fomento de la cría caballar, se establecerán como otros tantos medios de mejorarla y extenderla nuevos depósitos de caballos padres, dehesas comunales con destino á la cría y sustento de los potros, y premios y recompensas que sirvan de estímulo á sus criadores.

Art. 2.º Se conservarán los depósitos existentes actualmente allí donde la experiencia haya acreditado su utilidad; pero dándoles la organización más adecuada á su objeto, uniformándolos con los que de nuevo se establezcan, y proporcionando para su completa dotación aquella clase de caballos cuyas cualidades convengan á la naturaleza de los climas y de los pastos.

Art. 3.º Según los diversos usos á que los caballos se destinan, y para procurar en sus razas la variedad que reclaman á la vez la agricultura, la industria, la conveniencia de los particulares, y la remonta del ejército, se dividirán los depósitos en dos grandes secciones, de las cuales una comprenderá las provincias del Mediodía y otras las del Norte de la Península.

Art. 4.º Los depósitos de la sección del Mediodía se situarán en las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Málaga, Jaén, Valencia, Badajoz, Murcia, Toledo y Madrid. Los de la sección del Norte en las de Leon, Oviedo, SANTANDER, Vizcaya, Navarra, Zaragoza, Barcelona, Orense y la Coruña.

Art. 6.º En igualdad de circunstancias serán preferidas las capitales de provincia ó de distrito para establecimiento de los depósitos; pero aquellos puntos deberán estimarse por mejores donde á la bondad del clima y á la abundancia de las aguas y forraje se agregue la salubridad de las yerbas, la concurrencia de los criadores y la facilidad de las comunicaciones.

Art. 7.º Los jefes políticos, oyendo á los subdirectores y con remisión de sus informes, propondrán los puntos que en sus respectivas provincias creyesen más oportunos para situar los depósitos, teniendo presente cuanto á este propósito se previene en el artículo 6.º

Art. 8.º A las provincias de la sección del Mediodía se destinarán caballos árabes de la raza más selecta, y á las del Norte los ingleses llamados de media sangre y los normandos. Habrá, sin embargo, en cada depósito, por lo menos, un caballo de buena raza española.

Art. 9.º Mientras que por el Gobierno se practican las diligencias oportunas para adquirir las castas extranjeras de que se ha hecho mérito en el artículo anterior, serán servidos los depósitos por las españolas más acreditadas.

Art. 10. La dotación de cada depósito constará por lo menos de cinco caballos, sin perjuicio de aumentar su número cuando las

circunstancias y los recursos del ramo lo permitan.

Art. 11. Para las provincias del Norte y para las de Aragón se introducirán del extranjero algunas yeguas alemanas á propósito para la procreacion de los caballos de tiro fuertes y corpulentos.

Art. 12. Bajo la proteccion y dependencia de los jefes políticos serán inspeccionados los depósitos por los subdirectores respectivos de cada provincia á quienes queda confiada su direccion y policia. Para el buen régimen interior y la reorganizacion especial de estos establecimientos se formará por separado el correspondiente reglamento.

Art. 13. Los particulares que concurren con sus yeguas á los depósitos satisfarán por cada una 40 reales, valiéndose de caballos españoles, y 50 empleando los extranjeros. Por esta retribucion podrán los interesados exigir la reproduccion del servicio prestado en los depósitos tantas veces como fuese necesario para conseguir el objeto que se proponen.

Art. 14. En los puntos donde se hallen situados los depósitos, ó en aquellos más inmediatos en que pareciese oportuno, se establecerán dehesas comunales para la crianza y desarrollo de los potros.

Art. 25. Para estímulo de los criadores se distribuirán entre ellos anualmente premios y recompensas.

Art. 29. Se adjudicarán anualmente seis premios de primera clase y otros tantos de segunda, los cuales se repartirán por mitad entre las provincias del Norte y las del Mediodía.

Dado en Palacio á 25 de Marzo de 1847. — Está rubricado de la Real mano. — El Ministro de la Gobernacion del Reino, Manuel de Seijas Lozano.

Lo dispuesto en este Real decreto fué sufriendo varias modificaciones y creemos que no tuvo efecto en algunas de sus disposiciones: nuestra consignación se reduce á manifestar las ideas que privaban sobre el particular, dignas de estimación porque tendían á hacer un gran bien á los pueblos y para que se vea asimismo, según ya hemos dicho, que nuestra provincia fué siempre designada como uno de los puntos mejores de la Península para el caso, y de ella, según veremos en otras efemérides el valle de Toranzo, siendo Santa Cruz uno, de los lugares mas céntricos del pueblo referido.

Marzo 27 de 1785.

En el día de esta fecha nació en Santoña don José Ruperto Luis de la Serna y Occina. Eran sus padres don Fernando y doña María Antonia, vecinos de Entrambasaguas. Con grandes aficiones hacia la distinguida carrera militar marítima, salió la Serna de Santoña, después de haber solicitado y obtenido carta-orden de Guardia-marina, sentando plaza el 30 de septiembre de 1801.

Su carrera está comprendida en las siguientes líneas:

Ascendió á Alférez de fragata el 9 de junio

de 1804; á Alférez de navío el 9 de Noviembre de 1805; á Teniente de fragata en el día de esta efeméride; á Teniente de navío el 15 de abril de 1810, y á Capitán de fragata el 12 de marzo de 1816.

La Serna fué uno de los marinos que sellaron en el combate de Trafalgar con su sangre las páginas de gloria que aquel hecho memorable representa para España.

Tenía destino en el navío *Monarca*, de 74 cañones, que mandaba el valiente y pundonoroso Capitán de navío don Teodoro de Argumosa, que murió en Santander en 1816 cuando desempeñaba, siendo Brigadier, el cargo de Comandante de Marina del tercio y la provincia: Argumosa había nacido en Guadalajara.

Ocupaba el *Monarca* su lugar en la línea de batalla de aquella horrible lucha, en que si fueron vencidos los españoles, según lo tenían previsto, ganaron inmarcesibles lauros, por la popa del navío francés el *Fougueux*, y pertenecía á la división mandada por el Teniente General Alava. El *San Agustín*, que mandaba nuestro ilustre paisano don Felipe Jado y Cagigal, fué el navío que disparó el primer cañonazo contra la escuadra inglesa; el *Monarca* disparó el segundo, pero con mejor acierto contra las columnas del Almirante Collingwood. Fué uno de los navíos que se batieron más tiempo y con mayores bríos. Cortada la línea de la escuadra en la forma que diremos en otras biografías, sostuvo un combate terrible contra un grupo de navíos enemigos por espacio de cinco horas, hasta que, encontrándose enteramente desarbolado, y haciendo tanta agua que no se podía disminuir, se vió precisado á rendirse. Herido el Comandante gravemente dejó su bandera con honor, contando un oficial y treinta y seis soldados y marineros muertos, y tres oficiales y sesenta soldados y marineros heridos; encontrándose entre los últimos de Alférez de fragata á la sazón don José de la Serna, que resultó con dos heridas, y fué hecho prisionero. El *Monarca* quedó destrozado de tal modo, que se perdió sobre San Lucar, ocho dias después del combate.

Desembarcado, después de este suceso, hizo la Serna, el servicio en batallones y arsenales, y fué Ayudante de la Compañía de Guardias marinas.

Llegó luego el funesto año 1808 en que nuestros aliados de Trafalgar, entrando engañosa y y traidoramente en España, se convirtieron en crueles enemigos pretendiendo someternos á sus ambiciosas é inícuas miras, y subyugarnos, lo que consiguieron, porque al grito de ¡viva la patria! y después de sacrificar por ella sus vidas los inmortales capitanes de artillería Daoíz y nuestro paisano Velarde, los ánimos se sublevaron en todas partes y volviendo España de su letargo al comprender que había sido engañada, se levantó como un solo hombre hasta conseguir que volvieran, extraordinariamente mermados á su tierra los que en mala hora y llenos de orgullo por victorias alcanzadas en otras partes, habían osado pisar, queriéndola avasallar, la nuestra.

En junio de ese año salió la Serna á cam-

paña de Ayudante del segundo batallón de marina siguiendo la marcha del ejército de la izquierda. Se encontró en las acciones de Zornoza, Durango, San Pelayo, Espinosa de los Monteros, Lugo y otras de menor importancia y se mostró valiente en todas ellas. En la de Espinosa salió también herido.

«Por certificaciones que presentó en la Mayoría general de su Departamento de Ferrol, del Teniente general don Nicolás Mahi, del Masriscal de campo don Francisco Taboada y Gil y del Brigadier don José María Santocildes, dice Pavía, consta que en 1.º de septiembre de 1809 fué destinado de segundo Ayudante general de la cuarta división del citado ejército, con la que se halló en todos los movimientos militares que hizo, desempeñando comisiones de riesgo: proporcionándole una de ellas la satisfacción de contribuir de tal modo á la defensa de la plaza de Astorga, que consecuente al parte de su Gobernador el Coronel Santocildes, le fué prevenido á este señor por el Gobierno le propusiese para el grado á que se había hecho acreedor, y lo verificó para el de Teniente Coronel.

El 26 de marzo de 1810 empezó á ejercer las funciones de Ayudante general de todas las tropas de Galicia, y fué con la vanguardia á las tentativas que se hicieron para que levantasen los enemigos el sitio de la mencionada plaza de Astorga. El 23 de abril siguiente tuvo el honor de rechazar con las fuerzas que iba á situar en las avenidas de la línea, un cuerpo de 500 franceses que se dirigían á ocupar á Ponferrada, y en la mañana siguiente contuvo á los que intentaban penetrar por Membibre, cuyo punto ocupó y sostuvo hasta que habiéndosele reforzado con el primer batallón de marina, entregó el mando á su Comandante y se restituyó al cuartel general, del que salió á varios encuentros que hizo la vanguardia, hasta que encargado de la división del centro á fines de Septiembre, lo efectuó con ellas en las montañas de Leon y otros puntos, en donde tuvieron algunos encuentros; también desempeñó dos meses las funciones de Mayor General del ejército, al que siguió constantemente hasta fin de Abril de 1811, que habiendo establecido el Estado Mayor pasó al Departamento de Ferrol consecuente á orden del Excmo. Sr. Director General de la Armada.»

Después de cumplir tan perfectamente su cometido en el ejército de tierra, volvió en 1812 á tener destino en la Armada, y salió para América en mayo del mismo en la fragata *Venganza*. Vuelto á la Península en noviembre de 1813, trasbordó en Cádiz á la *Efigenia*.

En la *Venganza* volvió á salir para Veracruz, siéndote confiada allí una expedición en lanchas y botes armados al río Medellín con el fin de proteger el paso de un convoy: por la eficacia de sus disposiciones se hizo acreedor al reconocimiento y plácemes de sus jefes.

Respecto á la parte que tomó en otros sucesos de América, dice el citado señor Pavía:

«Con la fragata *Efigenia* y en la expedición mandada por el general don Pablo Morillo,

salió para Costa Firme. En abril de 1815, mandando la lancha de la *Efigenia* en la isla Margarita, hizo retirar á las flecheras enemigas que intentaron salir de Pueblo Mar y batirle. En 7 de septiembre siguiente hizo abandonar á un corsario una presa, y lo batió hasta debajo de los fuegos y bongos enemigos que salieron á la boca de Cartagena para protegerle. El 24 de octubre sucesivo se halló en el bombardeo de Cartagena y mandó los botes que á viva fuerza tomaron y sacaron una goleta á tiro de pistola de los baluartes de la plaza. En 11 de noviembre tomó el mando de los buques de Cospique y con ellos y la vanguardia del ejército se tomó la posición de Tierra Bomba, batió todo el día 12 sobre el Caño de oro á igual número que tenían los insurgentes, seis goletas y una balandra. El 13 al amanecer, se empezó de nuevo el fuego y obligó á los enemigos á variar de posición y salir del alcance de su artillería, y la mañana del 14 los batió de nuevo en retirada sobre el Manzanillo.

Continuó hasta la rendición de la plaza de Cartagena de Indias, y trasbordado al bergantín goleta *Churruca*, trajo á la Península la noticia de tan importante nueva entrando en Cádiz en 1817.»

De Cádiz pasó al Ferrol, y en este punto recibió el nombramiento de Ayudante de la Mayoría general destinándosele después al sexto regimiento de marina, del que fué nombrado Teniente Coronel. En 1820 salió mandando cuatro compañías para la Coruña.

«El 13 de julio de 1821, dice también Pavía se le confirió el mando interino del expresado regimiento, y en septiembre de 1822 salió para operaciones en el quinto distrito militar, y en la acción que sostuvo en el puente de Armentía el 15 de enero de 1823 y que mandó D. José de la Serna, con el valor y pericia de que tenía dadas tantas pruebas, encontró este bravo oficial una muerte gloriosa, dejando en la Armada una excelente memoria de su arrojo, bizarría y conducta.»

La Serna es un buen ejemplo de militares pundonorosos.

Marzo 28 de 1571.

Habiendo omitido en la biografía de Juan de Herrera la copia de algunos documentos que citábamos y son importantes ó curiosos, lo que hacíamos por no aparecer excesivamente prolijos, hoy que sabemos como piensan lectores ilustradísimos de nuestras efemérides, vamos á verificarlo, en la seguridad, por otra parte, de que cierta clase de documentos nunca huelgan en una obra de la naturaleza de la nuestra; los pondremos separados y en sus respectivas fechas para que la lectura se haga más fácil á los menos acostumbrados á esta clase de asuntos.

Comenzaremos por la siguiente real Cédula de Felipe II, que citábamos en la pág. 11. segunda columna del primer tomo, efeméride de 15 de enero de 1597.

Dice así.

«El Rey.=Venerable y devoto P. Prior etc. Ya sabeis como Joan de Herrera, nuestro criado, va y ha de ir de ordinario en nuestro servicio cuando vamos al Escorial á ver y

visitar esa obra: y porque habiéndonos hecho relación que no tiene, ni se le ha dado, ni señalado aposento donde poder estar y tener las trazas y otros papeles de su cargo, que lleva consigo, tocante á la dicha obra, y suplicándonos mandásemos se le hiciese algún aposento á propósito de lo que para esto ha menester, lo habemos tenido por bien; por ende os encargamos y mandamos proveáis y deis orden... se haga á nuestra costa del dinero y materiales de dicha fábrica el aposento que os pareciere conforme á lo que el dicho Joan de Herrera hubiere menester para su aposento y comedidad; y mandamos que en virtud de esta nuestra cédula se reciban y pasen en cuenta... Fecha en Madrid á 28 de marzo de 1571 años.—Yo el Rey. Por mandado de S. M.—Martin de Gastelu. Reg. 1.º del Escorial, fol. 204.

Marzo 28 de 1719.

En esta fecha nació en San Mamés, pequeño lugar del valle de Polaciones, en el partido judicial de Cabuérniga, D. Francisco Montes Alonso, tío de los Tenientes Generales D. Francisco y D. Toribio Montes Caloca, y Pérez, y pariente asimismo muy allegado de los valientes D. Bartolomé Montes Caloca, que fué herido á la vez que don Luis Vicente de Velasco en el Morro de la la Habana, y D. Vicente de la Lama y Montes, Capitán de fragata, cuyas biografías tenemos dispuestas para figurar en este trabajo.

El D. Francisco Montes Alonso debió disfrutar de una posición oficial de importancia; en su pueblo se le conocía, y aún hoy mismo se le sigue recordando y designando por antonomasia con el nombre de *El Tesorero*.

En una escritura de vinculación de bienes, otorgada en Madrid el 25 de enero de 1787, se expresa que era Caballero pensionado de la Real y distinguida orden española de Carlos III, que perteneció al Consejo de S. M. en el Real de Hacienda y fué Tesorero general del Reino.

Tuvo este ilustre personaje gran representación en la Corte, reunió un caudal muy bueno y fundó la obra pía de la escuela de Pejanda y otras varias en su valle natal.

Si estas ligeras noticias sirvieran para que otros escritores montañeses, inclinados á nuestras principales aficiones, pudieran adquirir más extensas noticias de este personaje que indudablemente llegó á serlo de importancia, y las dieran á conocer, harían un bien á la provincia que ignora hasta los nombres de muchas personas que nacieron en sus más pequeños é insignificantes pueblos y alcanzaron fuera de ellos alto renombre y hasta popularidad.

El ejemplo inmediato de los grandes y nobles caracteres dió siempre buenos resultados, y la Montaña puede presentarlos muy sobresalientes y en número considerable. Ponderar sus virtudes y vulgarizar sus nombres hasta que sean conocidos de todos es un deber, en las personas que con alguna facilidad puedan hacerlo, y sobre todo en las familias interesadas en que se difundan

ciertas noticias, honrosas para ellas, en las corporaciones y en las autoridades.

Su partida de bautismo dice así:

FRANCISCO.—En seis de Abril del año de mil setecientos diez y nueve. Yo Thomas Fernandez cura beneficiado deste lugar de San Mamés bauticé solemnemente y puse los santos Olios y chrisma á un niño hijo de Matias Montes y de Thomasa Alonso sus legítimos padres v.º deste lugar púsele nombre Francisco dile por abogado el santo de su nombre fué su nacimiento á veinte y ocho de Marzo fueron sus abuelos paternos Francisco Montes y Maria Garcia vecinos deste dicho lugar y Maternos Matias Alonso y Maria Velez v.º del lugar de Baldeprado fué su padrino Francisco Montes advertiéndole el parentesco espiritual y lo demas que contiene el Ritual Romano fueron testigos Pedro Calzado y Antonio Perez todos vecinos deste lugar el padrino y los testigos no lo firman por no saber firmar firmelo yo dho. cura dho. dia mes y año dhos.—Thomas Fernandez.

Marzo 28 de 1874.

Con motivo de haber entrado en este día, su corresponsal, en el hospital instalado en Miranda para recibir y curar en él á los heridos procedentes de las batallas que se libraban entre carlistas y liberales en los límites de nuestra provincia y la de Vizcaya, decía *La Ilustración Española y Americana* en uno de los números inmediatos á aquella fecha:

«Santander.—Hospital de Miranda, establecido por la asociación de señoras.»

Cuando los combates en el Norte adquirieron la terrible importancia que todos recordamos, después de la acción del 25 de febrero, afluyeron á Santander heridos y enfermos del ejército en número tan considerable, que sin la abnegación y sacrificios de la caridad privada, los esfuerzos de la administración y el celo de las autoridades hubieran sido ineficaces para atender á tantas urgentes necesidades, y la voz de los agradecidos ha extendido por todas partes la fama de tantos nobles sacrificios con que aquella noble ciudad ha ganado para sus honradas armas el título de *La Compasiva*.

No sería completa ni justa la triste crónica de la guerra que hoy aflige á la patria, si olvidase en sus páginas la parte tomada por los que no pelearon en favor y servicios de los que no combatían: por eso damos hoy en la página 284, la vista de uno de los hospitales establecidos y sostenidos en Santander por la caridad particular.

Está situado en las inmediaciones de la población sobre uno de sus caminos al Sardinero, barrio de Miranda, lugar alto y ventilado, en risueña posición y con pintoresca perspectiva.

Cuando algunas señoras principales de Madrid, en vista del aspecto desolador que la guerra tomaba, resolvieron aumentar el número de las asociaciones benéficas para socorrer á los heridos en campaña, preguntaron á las señoras de Santander si había mo-

do y capacidad de organizar allí un nuevo servicio, con tan noble objeto.

Contestaron en el acto afirmativamente las generosas santanderinas, y puestas en seguida á la obra, sin esquivar ocupación por fatigosa y mecánica que fuese, fueron sorprendidas, en la tarde del 28 de Marzo, por la llegada de ciento diez y ocho heridos, que hubieron de ser acomodados y asistidos en el acto.

Tal es la escena que conmemora nuestro citado grabado.

En ese sencillito hospital de Miranda han encontrado albergue, curación y consuelo muchos esforzados hijos de la patria, y allí han corrido muchas lágrimas, de esas que son recogidas y puestas en la balanza de la justicia divina por mano de la misericordia.

Tan sentidas frases deben consignarse y quedar depositadas en los anales de la historia de la provincia, porque son la verdad de lo acaecido.

Santander mereció el alto título que le dieron los agradecidos asistidos en los hospitales de *La Compasiva*.

Lo fué en muy alto grado.

Marzo 28 de 1876.

En este día se celebraron en la iglesia de la Compañía de esta ciudad solemnísimas exequias por el eterno descanso de las almas de los muertos durante la guerra civil, por cuya terminación se habían verificado en los días anteriores funciones de otras clases en toda España.

A los funerales, dispuestos por *La Cruz Roja* y costeados por dicha Asociación, fueron invitadas y asistieron las autoridades y corporaciones militares y civiles, comisiones de la Diputación y Ayuntamiento, las señoras que habían prestado eminentes servicios en los hospitales de heridos de las Ursulinas, Asilo de San José y Miranda, y el cuerpo facultativo de Sanidad; concurriendo, además, personas de todas las clases hasta llenar el templo.

¡Justo tributo concedido á los que sacrificaron su vida en aras de la patria!

Marzo 29 de 1857.

Inaugúrase con toda solemnidad la primera sección del Ferrocarril de Isabel II, hoy de Alar á Santander, sea la parte comprendida entre Alar y Reinosa, y comienza á aclararse más y más el horizonte de los negocios agrandados, sin género de duda, de una manera extraordinaria.

Santander y las provincias castellanas comenzarán á recibir los beneficios de los grandes caudales invertidos en esta gran obra inaugurando la explotación de uno de los primeros caminos de hierro que se construyeron en España; esto sirvió de estímulo á otras provincias que imitaron tan buen ejemplo.

¿Tendremos que emplear muchas palabras para decir que la noticia de que iban á abrirse á la explotación 51 kilómetros produjo gran júbilo? No lo haremos por considerarlo ocioso: muchos de nuestros lectores lo

saben porque lo vieron: el buen juicio de los demás adivinará lo que sucedió, por ser cosa muy natural el suponerlo.

Aunque están muy lejos de haberse cumplido los pronósticos del ministro de Hacienda don Alejandro Mon sobre el porvenir de los trigos de Castilla, porque en España caminamos muy despacio por el sendero de las mejoras materiales, móvil principal de todo progreso, vamos á copiar lo que aquel notable hombre público dijo á propósito de esta línea importantísima y de los resultados que, en su concepto, habría de producir. Decía en la sesión del Senado de 8 de julio de 1849, cuando comenzaban las gestiones sobre el particular:

«Yo no entraré en la cuestión de si España debe ser únicamente agrícola ó debe ser fabril ó industrial: creo que debe ser agrícola en la parte que pueda serlo, é industrial en las demás. La España ¿puede tener un cambio grande en sus productos? Sí, señores. España puede tener gran mercado de trigos, puede hacer de ellos gran exportación; á eso está llamada España. Hoy día ¿puede España exportar el trigo á grandes mercados? No puede. ¿Podrá mañana? Sí, señores. Hay un error en creer que los demás mercados de Inglaterra y demás naciones de Europa pueden surtirse con los de Odessa y provincias africanas...

Un camino de hierro que partiendo de Santander pusiera en comunicación este punto con el Canal de Castilla ¿no podría llevar nuestros trigos á Inglaterra, en competencia con los de Odessa.

La cuestión de los trigos de España y de Europa es una cuestión comercial que tiene preocupadas á muchas gentes. Si yo siguiese mucho tiempo en el ministerio de Hacienda, me propongo estudiar detenidamente esta cuestión y presentarla á las Cortes, y entónces se vería cómo podemos darnos por contentos con nuestras producciones siempre que haya facilidad para exportarlas...

Y ahora pregunto: si el capital que se nos obliga á emplear en algodones, y el 70 por 100 que damos para la industria fabril, pudiésemos emplearlo en el cultivo y mejora de nuestras tierras y en facilitar una comunicación entre Santander y Alar ¿no podríamos prometernos el tener un gran mercado de exportación en el extranjero, el primer mercado del mundo como es el de Inglaterra, para llevar los trigos de Castilla, que hoy en Salamanca, por ejemplo, tienen que abandonar los propietarios el cultivo de la mitad de la Ribera del Tormes, por no haber fácil exportación para sus productos? Y á propósito de comunicación entre Santander y Alar, creo que el Gobierno debe ser el que la emprenda y no la provincia por sí sola, porque esta comunicación sería de interés general. Ninguna de las naciones anteriormente citadas puede poner en los mercados de Inglaterra sus trigos á menos precio de 44 reales fanega. Pues yo creo que á ese precio, y aun menos, podríamos aspirar nosotros á poco que nos esforzásemos y sin gran empeño. Pero para esto, es necesario salir, como el Senado conoce, de la marcha actual que llevamos respecto

á estas materias, marcha lenta y marcha, puede decirse, solo de vegetación que no es la de progreso bien entendido que debe seguir todo gobierno.»

Lo expuesto, es respecto á la línea en general; ahora veamos cómo consideraba la Comisión la apertura del trozo ó sección primera de nuestro ferro carril.

«Concluyendo la sección de Alar que ya está muy avanzada, decía en 15 de Julio de 1855, aseguramos ya la ejecución de todo el ferrocarril. Aquel trozo de nueve leguas nos proporcionará crédito y recursos, para continuar con desembarazo en los restantes. Su explotación ha de producir pingües beneficios, y las mayores garantías para el capital que necesitamos; y cuando prácticamente se vea que una sola porción de línea los rinde tan cuantiosos, no serán dudosas las utilidades de nuestra empresa, y sin dificultad obtendrá después metálico á moderadas condiciones».

Este primer resultado se obtuvo efectivamente, y en tal concepto, las previsiones de la Junta directiva se cumplieron; los resultados posteriores, por lo que respectaba á beneficios y seguridad del capital, no fueron tan satisfactorios, á pesar del considerable aumento que se consiguió en el tráfico; aumento que fué en progresión constante á medida que iban desapareciendo las soluciones de continuidad en las otras dos secciones, de que nos ocuparemos en los días de sus inauguraciones respectivas.

Las previsiones del ministro Mon no fueron muy afortunadas: no se veía todavía entonces que había un país allende los mares que sería capaz andando el tiempo de inundar de trigos todos los mercados de Europa, á precios relativamente baratísimos: los Estados Unidos que con Rusia y provincias africanas nos traen trigos á Barcelona y otros mercados importantes de España, que hacen imposible la competencia de los nuestros, aún recargando aquellos de costosos derechos. Salamanca no puede dar hoy sus trigos á 44 reales, porque el sistema tributario que nos rige es onerosísimo y porque no se ponen en juego las máquinas que se emplean en otras partes para aumentar y abaratar la producción. Por otra parte, las empresas han conseguido de nuestros gobiernos la facultad indirecta de matar los puertos llamados por la naturaleza á dar salida fácil y barata á nuestros productos; tienen unas tarifas que se llaman *diferenciales* con las cuales se cobra mucho por el transporte de las mercancías que se dirigen á los puertos por donde su salida sería racional, y se bajan los transportes á distancias muy grandes hasta un grado que no permita la exportación por los puertos, de modo que se mata el trabajo en estos, no aumenta la producción, se encarecen los artículos de primera necesidad en comarcas importantísimas, y los puntos aparentemente favorecidos por lo bajo de las tarifas de los ferrocarriles, salen perjudicados porque con los precios enormes establecidos para los puertos que debieran servir de exportación, se ahoga la especulación haciendo imposible la competencia con los trigos extranjeros.

Y estos males no tendrán fácil remedio

porque todos los que han sido y pueden volver á ser ministros pertenecen á los Consejos de administración de las empresas de ferrocarriles, extranjeras las principales, y más tienden á favorecer á éstas que á aumentar la riqueza del país, á la que sirven de rémora.

Marzo 31 de 1852.

«MINISTERIO DE FOMENTO.—*Real Decreto.*—Tomando en consideración las razones que me ha expuesto el Ministro de Fomento, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único: Se autoriza á las Diputaciones provinciales de Valladolid, Santander, Palencia y Zamora para suscribir á la empresa del ferro carril de Alar á Santander, denominado de Isabel II, por el número de acciones que tenían ofrecidas con anterioridad á mi Real decreto de 19 de Diciembre de 1851 adquiriendo por esta suscripción el carácter y representación de accionistas comunes para los efectos de la ley de Comercio, como está declarado para los Ayuntamientos por el artículo 8.º del mencionado Real decreto, y sin que obste lo dispuesto en el párrafo cuarto de su artículo 7.º

Dado en Palacio á treinta y uno de Marzo de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El Ministro de Fomento, *Mariano Miguel de Reynoso.*»

Marzo 31 de 1874.

En los días precedentes á esta efeméride no han dejado de ocurrir sucesos dignos de mención, más como los tristes no conviene repetirlos mucho, los dejamos hasta la fecha para dar cuenta de ellos de una sola vez.

Se trata de los heridos que fueron viniendo á Santander sucesivamente, y sin interrupción, de las batallas de San Pedro Abanto, horribles por los tenaces y cruentas.

El ejército liberal quiere echar de sus formidables posiciones al ejército de don Carlos que defiende las inmensas alturas como un desesperado, lo que no puede menos de producir grandes desastres entre unos y otros valientes.

Reina en Santander indescriptible tristeza y no se oye hablar de otra cosa que de muertos y heridos; de heridos que no caben ya en los hospitales de Castro Urdiales y que se hace preciso trasladar aquí para mandarlos á otros puertos del litoral, y también al interior de Castilla, según sea la gravedad y situación de las heridas.

El día 25 por la tarde se fijó en los sitios públicos de costumbre el siguiente telegrama:

«Somorrostro 25 á las 11.45 de la mañana. Gobernador civil al Secretario.

El fuego empezó á las seis de la mañana; tomadas algunas posiciones á los carlistas después de una tenaz resistencia. La artillería ha hecho certeros disparos y está batiendo á San Pedro de Abanto.»

A poco de publicarse este despacho, comenzaron á circular otras noticias que aumentaban la probabilidad del triunfo de las armas liberales, pero ¿á costa de cuánta sangre? preguntaba la generalidad: los que vivíamos aquí podíamos apreciarlo por los heridos que iban llegando, y por las noticias que estos mismos traían.

Además del fuego que recibían los carlistas del ejército de tierra, en San Pedro Abanto y alturas inmediatas, le recibían de la fragata *Blanca* las fuerzas situadas en Santurce: ésta hacía disparos muy certeros produciendo el incendio de algunos edificios, entre ellos el palacio del señor Murrieta.

Los vapores mercantes *María Isasi* y *Magdalena Vicenta* llegan con heridos que son recibidos y auxiliados como siempre en medio de toda clase de atenciones delicadas, mostrándose los que las reciben profundamente agradecidos.

El día 27 salieron para Medina del Campo 200 heridos y enfermos, leves en su mayor parte, á los cuales convenía sacar de aquí para que otros más graves ocupasen sus lechos, y en la previsión de que los cuarteles establecidos no bastarían para los que se anunciaba que vendrían, y para los muchos que había de las acciones anteriores.

Los heridos que se hallan con fuerzas parece que se consuelan relatando algún episodio de la batalla en que tomaron parte y dicen que, en medio de sus dolores, se encuentran animados porque el ejército liberal avanza y se posesionará pronto de todos los sitios que los carlistas ocupan. Entre otras cosas que decían, oímos á uno: «Los carlistas, no puede negarse, que son muy valientes, lo son en grado superlativo y se defienden como no puede decirse; pero nosotros, que no somos mancos, y que tenemos tan buenas piernas para subir por en medio de sus horribles fuegos aquellas horribles breñas dirigidos por valientes oficiales disciplinados y expertos trepamos por ellas como ellos lo hicieron sin ningún peligro; venceremos, porque la artillería hace disparos magníficos. Y si caemos muchos, los que podemos contarlos hemos visto al ir á tomar las trincheras que las zanjas en tan crecido número abiertas por los carlistas, se hallaban materialmente llenas de cadáveres. El triunfo es nuestro; la división que manda el infatigable y bizarro General Loma se habrá apoderado ya para estas horas del alto de San Pedro Abanto; y luego nos apoderaremos de los demás.»

Después de esto llega el vapor mercante *Fomento* con más heridos casi todos de la acción del 25.

El 26 se recibió este otro telegrama:

Castro 26—10,58.

Hoy ha avanzado mucho la división de vanguardia sobre San Pedro de Abanto. General Primo de Rivera tomó á la bayoneta el importante pueblo de Pucheta. El general Loma tomó también á la bayoneta la casa más próxima á San Pedro Abanto. Nuestra artillería causa grandes pérdidas á los carlistas.

El 28 no se recibió despacho, pero como

se sabía que el 27 continuaría con más fuerza la batalla horrible, se llenan los ánimos de triste ansiedad; siguen llegando heridos y se mandan nuevamente al interior á los que por su estado pueden soportar con más facilidad el viaje.

Se habilita otro nuevo hospital de sangre, el de Miranda, con 120 camas; los demás se van ocupando por completo, viniendo muchos heridos graves, algunos de los cuales exhalan el último suspiro al llegar á su aposento triste, ó en el camino al ser conducidos desde el Muelle á él.

La noticia de haber sido herido muy gravemente el General Primo de Rivera, y que lo estaban también Loma y Terreros, á quienes estaban confiados los más importantes puestos, viene á aumentar la pena que afligía hacía días á los habitantes de esta ciudad; llegan las esposas de los tres generales y parten para Castro con toda la brevedad posible, teniendo la primera la fortuna de encontrar vivo á su marido, que, aunque muy grave, habría de salvarse; los otros dos estaban relativamente bien, y aún levantados.

El vapor mercante *N. Perez* sale con heridos para Villagarcía y Coruña.

Primo de Rivera fué herido el día 27 poco después de dar la orden de asalto y al entrar en una de las casas ya inmediatas á la iglesia de San Pedro, penetrándole una bala por debajo de la paletilla derecha y quedando clavada en una de las costillas del pecho rota en pedazos. Sus palabras fueron: «Yo soy muerto: siga el avance, adelante con ellos.» Trasladados con dificultades á la casa de la señora de Ugarte, en Las Carreras, donde se encontraba el cuartel general del Duque de la Torre, hubo que hacerlo luego á Somorrostro á la casa del Marqués de Villarías, donde se instaló definitivamente, después de haber sido el herido nombrado sobre el campo de batalla Teniente General.

La noticia de su desgracia produjo en todas partes profunda sensación: primero, por haberse creído en un principio que la herida era mortal de necesidad, segundo, por recaer en un General que se había hecho simpático y que era autor del plan de campaña que se estaba realizando, aunque tenía más de temerario que de ingenioso, y finalmente, porque se creía podría dar por resultado un fracaso, tanto más sensible cuanto que las víctimas eran numerosas.

En dicho día 27 la mortandad fué horrible en ambos ejércitos; los batallones carlistas *Tercero de Guipúzcoa* y *Primero de Álava* quedaron poco menos que en cuadro.

Los carlistas también tuvieron en sus jefes pérdidas irreparables.

Era el 28 de marzo al amanecer cuando hallándose á la puerta de la casa llamada del Cura, dos kilómetros á la izquierda de la iglesia de San Pedro Abanto, los generales Elío, Dorregaray, Lizárraga, Ollo y Radica, el Auditor de guerra, dos coroneles, los ayudantes de los generales y algunas más personas hasta el número de treinta, iba á comenzar á jugar la artillería liberal. Salía el sol y Elío, que padecía mucho de la vista instó á Dorregaray y Lizárraga á marcharse de aquel sitio porque le ofendían los rayos

del astro naciente, y en virtud de esta indicación echaron á andar por una cañada cubierta todavía de sombra.

Pocos momentos después se disparó contra el grupo que había sido divisado por los vigilantes artilleros de la batería liberal del tercero montado situada en Las Carreras y que mandaban los señores Aberico y Michel con tal acierto fué dirigido el proyectil que cayó en el centro del expresado grupo de tan distinguidos y afamados carlistas.

Olo perdió de raíz la pierna izquierda, yendo la espoleta á clavarse en su pecho, lo que le produjo una muerte instantánea. Uno de los coroneles murió asimismo en el acto. El Auditor, destrozado el pecho, sucumbía seis horas después. Un casco de Granada llevó á Radica parte del muslo izquierdo pero recogido y curado al instante se le trasladó al hospital de Santurce, donde murió en el mismo ó al siguiente día.

Refería uno de los jefes citados que cuando llevaban á Radica al hospital, decía éste: «Bien merece una cruz pensionada el artillero que disparó la granada.»

¡Cuánta grandeza de ánimo y cuánta sangre derramada en holocausto de nuestras terribles é inacabables divisiones!

Estos días fueron días aciagos para unos y para otros combatientes; pero no por esto se les vió por un momento decaer de ánimo. Unos y otros se batían como leones.

Marzo 31 de 1865.

El Gobernador de la provincia concede permiso á don Juan José Fernández, don José Marqués, don Rafael de la Vega y don Nicolás Camargo de esta vecindad para establecer una sociedad ó hermandad de socorros mútuos para los mareantes de San Martín de Abajo, bajo la protección de la «Inmaculada Concepción», con arreglo á los artículos contenidos en el Reglamento, que por ser de cortas dimensiones copiamos á continuación, para que se vean los piadosos sentimientos de la clase, que, por lo mismo que se dedica á tan trabajosas faenas y arriesgadas, es de las más dignas de consideración y respeto.

REGLAMENTO.

1.º

La Sociedad titulada de socorros mútuos de mareantes de San Martín de abajo, tiene por objeto el socorro espiritual y temporal de sus asociados en el modo y forma que se expresará.

2.º

Esta sociedad se acoje bajo la protección de la Inmaculada y pura Concepción de María Santísima.

3.º

La sociedad se compondrá de una Junta de gobierno que por ahora la forma como presidente don Juan José Fernández, vocal

de la misma don José Marques, tesorero don Rafael de la Vega y secretario don Nicolás Camargo.

4.º

Esta Junta se renovará todos los años durante el mes de Diciembre.

5.º

No siendo fácil que todos los socios puedan tomar parte en la elección de aquella, la renovación de la misma se hará por todos los patrones y los individuos de la Junta.

6.º

En el mismo mes de Diciembre la Junta saliente rendirá sus cuentas de cargo y data á la entrante, y en el caso de que aquella ó algunos de sus individuos fuesen reelegidos, entónces es potestativo en ellos aceptar ó no este nuevo cargo.

7.º

Todo socio ó hermano que enfermase en términos que se imposibilitase para trabajar en sus ocupaciones ó tareas ordinarias, tiene derecho al socorro de cuatro reales diarios por el término de cuarenta días en todo el año, á contar desde aquel en que enfermase, pero pasado ese plazo, no tendrá más socorro durante la misma enfermedad.

8.º

Para que la sociedad quede obligada á satisfacer ese socorro diario, deberá el socio ó hermano, presentar á uno de los individuos de la Junta de gobierno papeleta del facultativo que exprese la enfermedad que padece.

9.º

Quedan privados del socorro señalado anteriormente, los que enfermaren de mal venéreo, ó de las resultas de este mismo mal, los que enfermaren ó se inutilizaren á consecuencia de golpes ó heridas de mano armada. En esta prohibición se comprenden también las familias de los asociados ó hermanos.

10.

Todo socio á quien se administrase el santísimo viático, tendrá derecho á que la Sociedad le faciite doce hachas para acompañar á Su Divina Magestad, para lo cual dará aviso oportunamente.

11.

El socio ó hermano que falleciese tendrá derecho también á ser socorrido por la Sociedad con la cantidad de ciento y veinte reales para su entierro, y doce hachas para alumbrar su cadáver.

12.

Todo socio ó hermano tiene la obligación de contribuir á la Sociedad con la suma mensual de veinte reales vellón, en el caso de que los que se dediquen á sus faenas habituales dejen en beneficio de la misma una parte proporcional al producto de su trabajo y con la de veinte y cinco reales en el caso de que aquellos dejen parte y media.

13.

Todo socio ó hermano que no haya satisfecho sus cuotas correspondientes durante el plazo de dos meses, será expulsado de la Sociedad y no tendrá derecho á ninguno de sus beneficios, y en el caso de que una vez expulsado y pagada su deuda, desease de nuevo su ingreso, la Junta de gobierno resolverá lo que tenga por conveniente.

14.

Todo patrón que se propasase ó revase de la Torre por el Cabo, satisfará al fondo de esta Sociedad la suma de sesenta reales vellón.

15.

Todo patrón que una vez acordada por la mayoría de los demás la no salida a la pesca, desobedeciese aquel acuerdo y se hiciese á la mar con aquel objeto, será castigado por este hecho con la multa de mil reales, sin reclamación alguna, y en la misma pena incurrirá si hecha la señal en la mar, para venir al puerto con las demás; no lo hiciese así.

16.

Si algún individuo desease ingresar en la Sociedad, lo hará presente á uno de los de la Junta de gobierno para que ésta acuerde lo que tenga por conveniente sujetándose á las prescripciones de este Reglamento.

17.

A todo hermano se le entregará un ejemplar de este Reglamento para que comprenda sus deberes y obligaciones, y, una papeleta que conservará en su poder y presentará en caso necesario al boticario de la Sociedad, para que éste le suministre los medicamentos necesarios, cuando no fuere precisa receta del facultativo. En el caso que extraviasen algunos de estos documentos, abonar á la Sociedad un real por cada uno que nuevamente el entregare.

18.

La Sociedad tiene contratada su asistencia médica con el facultativo don Ramón de la Vega y Villa, el cual tiene la obligación de asistir puntualmente á los socios enfermos, y á sus familias en los términos y forma que expresa el contrato privado que obra en el archivo de la Junta de gobierno.

19.

La Sociedad tiene asimismo hecha obligación con el farmacético don Emilio Corpas, que hoy tiene su oficina en la calle de la Blanca, número 10, el cual suministrará los medicamentos que necesiten los hermanos enfermos, y el contrato queda asimismo archivado en el de la Sociedad.



ABRIL.

Abril 1.º de 1849.

Desde este día tiene Santander servicio diario del correo habiéndose establecido en las líneas de Valladolid á Burgos y Santander, y de Palencia á Santander. Este servicio diario de ida y vuelta en la primera línea pasaba por Palencia, Burgos, Ubernia, Tubilla, Quintanilla de Escalada, Bezana, Los Perales, Ontaneda y Carandía; y en la segunda, por Palencia, Herrera, Aguilar, Reinosa y Torrelavega.

Antes de esta útilísima disposición el servicio era trisemanal, y se distinguían los correos con las denominaciones: de correo de Burgos, correo de Valladolid y correo de la costa, viniendo en el primero la correspondencia de Burgos más allá y por lo tanto la de Madrid, Andalucía, Cataluña, etc., con el servicio de la costa se recibía generalmente la correspondencia de las provincias Vascongadas y extranjero que luego vinieron principalmente por Burgos.

El correo de América se recibía por Cádiz, no habiendo más que una expedición al mes que se hacía ya en vapor; pero con frecuencia se recibía en Santander correspondencia privadamente por los buques que diariamente entraban en este puerto, principalmente de la Isla de Cuba, siendo los buques que iban para allá portadores de gran número de cartas que se enviaban por recomendación de los armadores ó consignatarios ó valiéndose de cualquiera de los tripulantes que se encargaban gustosos de ser los portadores y entregarlas personalmente y muchas veces también de traer la contestación con más noticias de las personas para quien habían llevado de aquí las cartas, y lo mismo sucedía en los principales puertos del litoral hispano.

Este servicio lo conocimos nosotros mucho tiempo hecho sobre caballerías en una baliya, que servía á los conductores de punto de apoyo para descansar de su fatigosa tarea; después vino en coches de los llamados *sillas ó malas* que solían llevar dos pasajeros y marchaban más veloces que las diligencias, y después éstas en las líneas prin-

cipales hasta que comenzaron á hacer servicio los ferrocarriles.

En la época á que se refiere esta efeméride en que habíase perfeccionado muchísimo este servicio, regía la tarifa siguiente:

Cartas no francas.

De peso hasta 6 adarmes inclusive	1 real.
De más de 6 " á 8	10 cuartos.
De más de 8 " á 12	15 "
De más de 12 " á 16	20 "
De más de 16 " á 20	25 "
De más de 20 " á 24	30 "
De más de 24 " á 28	35 "
De más de 28 " á 32	40 "

Y así progresivamente aumentándose cinco cuartos por cada vez que el peso excedía de una cuarta parte de onza.

El precio de la carta venía estampado en la parte escrita del sobre en números algo abultados y muy claros y se le pagaba al cartero con el cuarto que á él correspondía.

Cartas francas.

Hasta media onza inclusive	6 cuartos.
De más de media onza a una	12 "
De más de onza á onza y media	18 "
De más de onza y media á dos	24 "

Y así sucesivamente.

Francas y certificadas.

Hasta 6 adarmes inclusive	5 reales.
De más de 6 adarmes á una onza	10 "
De más de onza á una y media	15 "
De más de onza y media á dos	20 "
De más de dos á tres	25 "
De más de tres á cuatro	30 "

Y de ahí arriba aumentándose 5 reales cada vez que el peso excedía de una onza.

Los periódicos no francos pagaban como las cartas no francas.

Por este tiempo se introdujeron los sellos del franqueo previo.

Estas ligeras noticias probarán cuán dis-

tantes estamos ya de la época enunciada, ya respecto al mayor número de correos, ya en cuanto á la brevedad y ya también en cuanto al precio, que por lo mismo de ser menor, ha aumentando considerablemente los productos para el gobierno.

¡Cuántas *valijas* más vienen hoy todos los días que la no muy grande que traían los caballos, primero dos, y después tres cada semana como nosotros lo hemos conocido!...

Abril 1.º de 1874.

El levantamiento del sitio de Bilbao en la última guerra civil fué uno de los hechos más importantes y trascendentales de ella; y como hay algo que parece ignorado en tal suceso, a pesar de ser reciente, y como en él figura un paisano nuestro, nos parece muy oportuno consignar la parte gloriosa que á él concierne.

Habían fracasado los esfuerzos del ejército liberal mandado por el intrépido general Moriones el día 24 de Febrero, y los de los días 25, 26 y 27 de Marzo, del no menos valiente señor Primo de Rivera ante las montañas de Somorrostro, y toda España contemplaba con horror el cuadro tristísimo que presentaban combates tan sangrientos, y al parecer algunas veces, de resultados problemáticos, cuando se comprendió que era necesario cambiar de sistema, pues no siempre es la victoria prenda segura del valor; y para echar á los carlistas de las posiciones que ocupaban, tan formidables que parecían inaccesibles, era preciso que se uniesen al valor, la táctica; á la dificultad de la empresa, el número proporcionado de combatientes teniendo en cuenta la situación respectiva que ocupaban los ejércitos.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de la venida del general Serrano, Presidente del Poder ejecutivo, con algunos generales y numerosas tropas, decididos á hacer que se levantase muy alta la bandera de la nación, desplegada en la frontera de Vizcaya; y ya saben también, porque los sucesos son recientes, lo envalentonados que se encontraban los carlistas, sospechando sin duda que Bilbao había de llegar á ser suya.

Lo que probablemente no sabrán muchos y nosotros no podemos prescindir de consignarlo, es que el general Serrano quiso conocer la opinión de las personas que le rodeaban y podían indicar con acierto un plan ventajoso de campaña; plan que hiciese probable el éxito, y que costase menos víctimas que las que habían resultado en los combates últimos, de cuyos horrores tuvimos aquí muestra inequívoca con el considerable número de heridos que llegaba.

Muchas fueron las opiniones que se emitieron y discutían en Consejo de Generales. Entre las formuladas hubo una muy importante, porque el que la exponía era gran conocedor del terreno y en tal concepto había podido meditar mucho sobre la manera de conseguir más fácilmente lo que se proponían todos: esta opinión era la de nuestro paisano, el bravo general don Juan Villegas.

Su plan no fué aceptado; prevaleció sobre el de Villegas el del general Lopez Domin-

guez, que propuso el desembarco en Algorta, que fracasó por efecto de los temporales. A este plan siguió el del general Primo de Rivera que no dió, puede decirse, otro resultado que el de probarse otra vez más que, para nuestro ejército, no hay obstáculos nunca; y que se bate con denuedo y sin igual arrojo siempre que al combate se le lleva. Por esto se ha visto en todas partes que los ejércitos de España han podido ser derrotados pero vencidos, nunca. ¿Lo fué en esta circunstancia? No lo fué seguramente; el ejército ganaba terreno cuantas veces se le mandaba ir adelante, pero las pérdidas que tuvo no eran debidamente recompensadas; se temía que siguiendo aquel sistema, nuestros heroicos soldados iban á ser diezmados, sin poder adelantar lo necesario.

Entonces fué llamado á Somorrostro el general Villegas, que se encontraba de cuartel en Santoña. Acudió presuroso, y analizado su pensamiento detenidamente, fué aceptado. Era el primero de Abril, día de esta efeméride cuando se concertó sobre el campo de batalla con tanta sangre regado, el plan con que, por fin, se libertó Bilbao. Satisficieron de tal manera al Jefe del Estado las explicaciones de nuestro paisano, tal fué la confianza que en él depositara, que le confió la operación más difícil en aquellos delicadísimos momentos: *conservar la comunicación del ejército con su base*, con cuyo motivo se situó el general Villegas en Santander, reservándole para el momento de tomar la ofensiva la ejecución del plan que había propuesto.

Pero mientras el General en Jefe del ejército conferenciaba con el señor Villegas, el Gobierno de Madrid, por conducto del ministro de la Guerra, llamaba al marqués del Duero, uno de los generales más justamente acreditados; y en vez de un cuerpo de 10.000 hombres que nuestro paisano consideraba necesario para forzar las líneas enemigas, se acumularon 16.600, siendo nombrado definitivamente aquel ilustre general.

El 7 de Abril llegaba éste á Santander sin idea preconcebida, según todas las probabilidades. Hasta el 15 no fué á Somorrostro á conferenciar con el general Serrano, y en estos ocho días nos consta que consultaba frecuentemente con el general Villegas, con cuya opinión llegó á identificarse por completo. Nada más natural, teniendo esto presente, que coincidiese con el general Serrano desde el primer momento en que se vieron, como que ambos habían recibido y aceptado las mismas inspiraciones!

Pero al llegar á la designación de la persona que había de mandar la vanguardia del movimiento envolvente, para el cual el general Serrano proponía á Villegas, Concha no lo aceptó. Se dijo entonces que á ser este general, tan experto y tan valiente, el más conocedor del terreno que debía atravesar, hubiera podido adelantar dos horas, según él mismo decía; en cuyo caso la victoria habría sido más completa, cogiendo prisioneros, y no hubieran salvado los carlistas hasta la impedimenta.

Nos parece que no han de faltar documentos que consignen en la historia la gloria que mereció cada cual; sin que nosotros quera-

mos mermar la que correspondiera en esta empresa al ilustre marqués del Duero, digno de imperecedera memoria, observaremos que fué un paisano de su ilustre padre, un paisano nuestro, el que trazó la senda por dó debía ir á Bilbao nuestro valeroso ejército: el general Villegas.—X.

Abril 2 de 1793.

Aunque por su situación nuestro puerto no se presta ni debe haberse prestado nunca para una defensa seria contra buques de guerra de alguna consideración, sea por la importancia que iba adquiriendo su comercio, sea por la consideración que merecían sus autoridades, es lo cierto que se tomaban con frecuencia disposiciones para librar la ciudad de una sorpresa ó de un ataque por buques de un porte regular para los cuales indudablemente la situación no era ya muy desventajosa ó desfavorable.

España estuvo el siglo pasado en constante guerra con naciones poderosas y habiendo comenzado á ser el puerto de Santander el más concurrido del Cantábrico, por ser el de mejores condiciones para el comercio, y teniendo dentro de la misma bahía un astillero en que se fabricaban los mejores navios de nuestra Armada, esto era también un motivo para que llamase la defensa de la entrada la atención de los gobiernos.

En su virtud, y para que no pueda estimarse la importancia de la defensa, en relación con los medios de batir de la época, vamos á copiar un documento oficial existente en el archivo de la Excm. Diputación provincial firmado en 2 de abril de 1793, que dice así:

«ESTADO que manifiesta el número de las Baterías que tiene para su defensa la Ciudad y Puerto de Santander, sus situaciones, Principal objeto de sus fuegos, Distancia de la ciudad, número y calidad de la Artillería que existe en cada uno; como igualmente de los Fusiles, y municiones que se hallan en estos R.^{as} Almacenes, y Banderas nacionales y Marítimas, cuyas particularidades se expresan en las notas.

Castillo de San Felipe.

La Batería de este Castillo se halla situada á espaldas del Cuartel de este nombre, Domina desde muy cerca de los muelles viejos, y nuevos, los fondeaderos, y mucha parte de la ría: y tiene siete cañones de á 8...

Castillo de San Martín.

La Batería de este Castillo está Colocada al E., y á medio cuarto de legua de la Ciudad sobre la Ría, es muy útil por defender la entrada al fondeadero, y á una pequeña Ensenada en la qual pueden abrigarse las Embarcaciones menores. Tiene un cañon de 24 y seis de á 12.

Castillo de San Carlos de la Zepeda.

La Batería de este Castillo se halla al E. y á media legua escasa de Santander, Domina el

canal del Puerto que defiende, logrando la ventaja que todas las Embarcaciones que intenten introducirse en él, deben pasar precisamente á su inmediación y á tiro de cañon de punto en blanco: Tiene dos cañones de á 24 y cinco de á 18.

Castillo de San Salvador de Ano.

Esta Batería que se halla á media legua de la ciudad, situada en una altura es una de las más útiles, é importantes por su ventajosa situación: Defiende con las de San Juan, y Cabo menor la Concha ó Ensenada del Sardinero sobre cuya punta del Sur está situada, y la entrada del Puerto que Domina: Tiene ocho cañones de á 24, y dos de á 18. .

Batería de San Juan.

Se halla situada al N. O. á corta distancia de la anterior, y cuasi en el centro de la Ensenada; cruza sus fuegos con las dos de Cabo menor, y San Salvador de Ano colocadas en las puntas ó extremos de dha Ensenada, de forma que entre las tres pueden defender con desembarazo así la entrada, y fondeo en ella de los navios, con su desembarco que pudiera intentarse: tiene cinco Cañones de á 18.

Batería de Cabo Menor.

Está situada sobre la punta, ó cabo del N. O. de la expresada Concha del Sardinero, é inmediata á la entrada del Puerto. Dista tres cuartos de legua de la Ciudad, y defiende con las dos anteriores la expresada Ensenada. Tiene ocho cañones de á 24. . .

Batería de San Fernando.

El objeto de esta Batería, que se halla á corta distancia de la de San Juan, es el defender al Almacén de la Pólvora, y á una pequeña Ensenada que está al cubierto de los Fuegos de la expresada de San Juan, y del Castillo de Ano. Tiene un Cañon de á 24 y dos de á 18: que se hallan Desmontados por falta de Cureñas.

Batería de San Pedro de la Mar.

Esta Batería resguarda, y defiende á una Ensenada en la qual puede cómodamente hacerse un Desembarco estando el tiempo bonancible, y dista cinco cuartos de legua de la Ciudad por mar siguiendo la Costa del Oeste, y poco más de un cuarto por Tierra, á la parte del N. O.

NOTA 1.^a Que sin embargo de existir dos morteros de bronce uno del calibre de á 12 y otro de á 9 con sus correspondientes afustes, no se han colocado en las Baterías por faltar Bombas, Espoletas, y barios útiles para su servicio que se han pedido.

2.^a Que toda la expresada Artillería se halla montada en buenas cureñas, y cargada con Pólvora, y Taco: excepto dos Cañones en San Martín y dos en Cabo menor.

3.^a Que todos los Castillos, y Baterías tienen un pequeño repuesto de Pólvora,

aunque mal acondicionado, particularmente el Castillo de la Zerda, y Bateria de San Juan, cuyas Puertas están en los cuerpos de Guardia de la Tropa, y por consiguiente expuestos á un Incendio.

4.^a Que tanto las fuertes como las Baterías tienen los pertrechos correspondientes para el servicio de su Artillería: el suficiente n.º de Balas rasas necesarias á una regular Defensa, y pólvora en Cartuchos, para cinco tiros por Cañon.

5.^a Que faltan Palanquetas de todos Calibres y metrallas de á libra, y media, la que se ha pedido en un estado que se remitió al Excmo. Sr. Capitan General de este Reino de Castilla la Vieja.

6.^a Que solo existen dos Banderas, y estas de muy poco servicio, una en el Castillo de San Felipe, y otra en el de San Salvador de Ano, con sus hastas, y Drizas: la primera marítima, y la segunda nacional antigua. .

7.^a Que hay existentes en el Almacén de la Magdalena cinquenta y siete Quintales y medio de Pólvora, además de la encartuchada para todos los Cañones, arrazon de Diez tiros por cada uno; y que con esta debe atenderse á onze baterías de la Costa que se hallan muy escasas de esta munición, y á las Villas, y Lugares mas inmediatos al mar para los fusiles que se les repartan.

8.^a Que en el Patio del Castillo de San Felipe existen 4.114 balas de Cañon del Calibre de á 24, 160 de á 16, 2.205 de á 12, 19.504, excedentes del Calibre de á 6, para el de á 8, y 1.191, de á 4, todas de regular servicio.

9.^a Que en los Reales almacenes de San Felipe, se hallan en el día 1300 fusiles nuevos con sus correspondientes bayonetas, y que antes de pocos dias llegarán los que faltan para el Completo de 3000 que S. M. ha mandado se remitan a esta ciudad para su resguardo, y el de toda la Costa.

10.^a Que igualmente se hallan en dichos Almacenes 800 Arrobas de balas de fusil de á 16 en libra, y 148 De á 21 para Pistolas con once mil piedras de Chispa para los primeros, y diez mil para las últimas.

11.^a Finalmente, que en el Estado que se remitió al Excmo. Sr. Conde de Nieulant Capitan General que fué del Reyno de Castilla la Vieja en 19 de Febrero último se solicitaron 406 Cañones de batallones con sus carricureñas, y demás pertrechos necesarios, 200 quintales de Pólvora, Palanquetas, Bombas, y metralla que faltan con todo los demás que se ha juzgado preciso para el completo servicio de las Baterías de este Puerto, y Costa.

Santander y Abril 2 de 1793. = *Gerónimo de Leóni, B.*

En una relación firmada por el mismo en 22 de marzo del propio año, que es un resumen de los cañones de cada batería y de las distancias expresadas, se pone una nota que copiamos porque, dadas las precedentes noticias, la consideramos oportuna, sirviendo de complemento á los precedentes datos.

«Las guardias de los expresados Castillos, constan en el día de un Artillero, un Soldado de la Compañía de Inbalidos, y cinco Paisanos, con un Oficial en el de San Salvador de Ano, y un Sargento en el de Cabo menor; y

la del Almacén de la Pólvora de un Cabo y cuatro Soldados de la citada Compañía de Inbalidos.»

Abril 2 de 1874.

El Banco de Santander no acepta su fusión con el de España y eleva una protesta al Gobierno en la que se decía, que en reunión celebrada, no ya entre accionistas del primero de dichos establecimientos sino que también de los demás comerciantes de la plaza; reunión la más numerosa que se hubiera conocido en ella, habíase acordado por unanimidad manifestar que semejante procedimiento se consideraba funestísimo, pues el crear un *Banco Nacional* con los privilegios y condiciones con que se hacía, perjudicaba á los regionales que se habían establecido y funcionaban con arreglo á la ley: la idea de fusionarse fué rechazada, repetimos por aclamación.

Apesar de los mermados derechos con que había de funcionar, según en otro lugar se dice, el *Banco de Santander* ha seguido siempre una marcha segura, prestando grandes beneficios al comercio é importantes productos á los accionistas por haber merecido siempre y seguir mereciendo hasta ahora las simpatías de la generalidad y la confianza de cuantos pueden valerse de él para sus ordinarias operaciones.

Abril 5 de 1874.

Se envían de Santander á Somorrostro tres coches-ambulancias para los heridos y un elegante *breack* para el personal facultativo, los coches ambulancias ajustados en un todo á los que se emplearon en la guerra franco-prusiana; ambos importantísimos objetos eran regalo de la Sección de Señoras de la Cruz Roja de Madrid.

Para que nada faltase en tan útil y humanitario obsequio, vinieron para su servicio un médico, un practicante, un capellan y varios camilleros, todos subvencionados por aquella caritativa asociación.

La antevíspera y víspera de esta efeméride, jueves y viernes Santo, dió Santander otra prueba más de sus sentimientos humanitarios. En los petitorios de las iglesias había rótulos que decían: *Para los heridos de la guerra*, y los platillos se llenaron con facilidad; fué también muy numerosa la concurrencia á los hospitales de sangre, siendo pocos los que dejaron de dar algunas monedas, consuelos y esperanzas á los que yacían más graves en el lecho del dolor; dinero y cigarrillos á los convalecientes, y obsequios de todas clases para unos y otros, con manifestaciones sincerísimas de reconocimiento y caridad.

Algunas veces se oían diálogos entre visitantes y visitados muy curiosos; los más, tristes y capaces de hacer llorar bastante; algunos también muy raros que, en medio del cuadro desconsolador que se tenía á la vista, hacían reír, pues sabido es que nuestros soldados, hasta en situaciones angustiosas, son capaces de expresar sus sentimientos con palabras ocurrentes al dar cuenta de

alguno de los infinitos episodios que ocurren en la guerra, y cuya relación hace separar por momentos de la imaginación otros de carácter muy distinto que producen profundo dolor. Allí se veían héroes de la clase de soldados que habían sido premiados con distinciones muy honrosas y con pensiones vitalicias sobre el campo mismo de batalla, pero cuyos hechos se consignaban en sus hojas de servicio para no ser leídas y por lo tanto inapreciadas, porque del heroísmo del soldado rarísima vez, casi nunca, se hace mérito; y si se hace en el momento mismo de dar pruebas de sublime honor, al día siguiente nadie se acuerda de ello: lo cual no puede chocar si se considera que siendo tantos los soldados que se distinguen por su valor, sería imposible consignar sus hechos detalladamente para que sirvieran de ejemplo: los hechos acumulados del soldado, unidos á los de sus superiores, sirven para enaltecer las glorias de las naciones con el nombre de victorias, y en esta palabra se resumen todas.

Hay espectáculos que el solo recuerdo de ellos parece que consuela.

Nada más hermoso que ver al que goza de todas las satisfacciones del mundo acercarse al que sufre para consolarle, pareciendo como que quiere participar de algún modo del dolor que el infortunado siente, ó, por lo menos, comunicar á aquél una parte de la satisfacción, de la alegría de que pudiera él disfrutar si estuviese alejado del lugar desconsolador.

Difícil será olvidar á los que lo presenciaron lo que Santander hizo por los heridos en aquella ocasión: pudiendo decirse, y tratándose de caridad nada superior puede expresarse, que cumplió con su deber, correspondiendo á los sacrificios de tanto infeliz militar que expusieron su vida y comprometieron la salud para servir á la patria por lo cual fueron llamados para cumplir obligación tan penosa.

Abril 6 de 1885.

Gobierno Civil de la Provincia de Santander.—Administración Local.—Sección 3.^a—Negociado 3.^o—Visto el expediente instruido por el Ayuntamiento de esa Capital, para la permuta de un terreno que el Municipio posee en el Campo de San Roque por un trozo de solar del Cuartel de San Francisco. Resultando: Que en 27 de Diciembre de 1884, la Junta Municipal de esa Capital otorgó su aprobación á un convenio celebrado entre el Ayuntamiento y una Comisión militar en representación del ramo de Guerra, para facilitar la construcción de un nuevo Cuartel; siendo las principales bases estipuladas que la Corporación cederá al Estado una extensión de terrenos de diez y ocho mil quinientos metros cuadrados en el Campo de San Roque, que tasado á razón de tres pesetas y veinte y cinco céntimos metro cuadrado, representa un valor total de sesenta mil ciento veinticinco pesetas, y además se obligará á no enagenar nunca ni permitir que se construya en la porción restante de dicho Campo ó sea una superficie de catorce mil setenta y cinco metros cuadrados y diez centímetros, destinán-

dola á usos públicos y á los ejercicios de las tropas, servidumbre que se justipreció en veinte mil pesetas adquiriendo en cambio la Municipalidad, una superficie de trescientos sesenta y ocho metros cuadrados tasada en siete mil trescientas sesenta pesetas que forma parte del Solar del Cuartel de San Francisco y el derecho á percibir del Tesoro público la diferencia de valor que resulta entre los bienes permutados.

Considerando: Que en la tramitación de este expediente se han llenado los requisitos del Real decreto de 28 de Setiembre de 1849, y que el convenio estipulado por el Ayuntamiento de esa Capital, aparece ventajoso á los intereses de la localidad ya por facilitar mejoras en la misma, ya indirectamente por satisfacer una necesidad importante bajo el punto de vista del servicio militar, siendo favorables al referido convenio tanto el dictamen del Síndico como los de la Comisión provincial y de ese Gobierno.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien otorgar la aprobación solicitada, si bien previniendo al Ayuntamiento de esa Capital, que la cantidad de setenta y dos mil setecientas sesenta y cinco pesetas que habrá de percibir del Tesoro por la diferencia que resulta entre el valor del terreno que adquiere el Municipio y el de que cede, y servidumbre constituida sobre una parte del Campo de San Roque, deberá ingresarla en la Caja General de Depósitos á medida que vaya percibiéndola en la inteligencia de que, será responsable de los intereses que dejaren de producir dichos fondos en el tiempo que permanecieren fuera de aquella Caja; y que, si llegado el caso de realizarse las obras de urbanización de la porción del solar que adquiere en el Cuartel de San Francisco no alcanzasen á sufragar el coste de las mismas los recursos consignados en el presupuesto ordinario; para aplicar los fondos consignados en la Caja de Depósitos á cubrir el déficit, deberán instruirse el oportuno expediente con arreglo á lo preceptuado en el Real Decreto de 28 de Setiembre de 1849, y solicitar de este Ministerio la autorización correspondiente.—Lo que, con devolución del expediente, comunico á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 6 de Abril de 1885.—Romero.—Sr. Gobernador Civil de Santander.—Es copia.

Abril 8 de 1773.

En este día nació en Ogebar, lugar del partido de Ramales don Pablo Manuel de Lasaga, hijo de don Juan Bautista y de doña Marría Surrauri, de oficio labradores.

A los 16 años de edad abandonó la casa paterna para sentar plaza de soldado en un regimiento de infantería que se hallaba de guarnición en Valladolid, en el que ascendió á Teniente Capitán, con cuyo empleo se retiró á su pueblo con el fin seguramente de descansar de sus fatigas. Allí se casó con doña Manuela Ortiz de Trápaga, viuda, y tuvo dos hijas que fallecieron antes que su padre.

Llegó aquella época en que el patriotismo movió á tantos españoles, aún los mas pací-

ficos, á lanzarse á la guerra, y por lo tanto no debe chocarnos que lo hiciese quien había pertenecido al ejército y probado anticipadamente su valor.

Lleno de patriótico y bélico ardor, nuestro militar, al ver el peligro que corría su patria por la invasión capciosa de los franceses, tomó de nuevo las armas, y reclutando gente entre sus vecinos y parientes al principio, engruesó después sus filas con los que podía reunir en los distritos inmediatos, batiendo en varias ocasiones á los enemigos, á quienes hizo retirar en una de ellas obligándolos á entrar apresuradamente en Limpias después de haberles causado varias muertes, entre ellos un oficial y cogídoles bastantes prisioneros.

Más tarde, para organizar mejor sus fuerzas, y evitar que desertaran su paisanos, hallándose tan cerca de sus familias y de sus casas, pasó á situarse en Potes y sus inmediaciones, haciendo de aquel el principal campo de sus operaciones y hazañas. Llegó á Teniente Coronel, Comandante del valiente Regimiento de Tiradores de Cantabria, á cuyo frente resultó herido mortalmente en una acción librada en Cabezón de la Sal, donde le hicieron prisionero los franceses, que le transportaron en aquel estado á Torrelavega, dándole aquellos honrosa sepultura en el sitio que se llamaba *Campo del Beaterio*, donde parece que había una especie de convento de mujeres suponiéndose que en ella tendrían su capilla y que en ella se enterraría el cadáver del valiente Lasaga, en quien debieron hallar circunstancias notables los franceses, que le dedicaron una lápida que la casualidad hizo descubrir en Septiembre de 1880 al abrir los cimientos de una casa que se estaba construyendo en el barrio denominado *La Quebrantada*, sitio del *Prado del Beaterio* antes citado.

Rara vez los enemigos demuestran á los que lo fueron suyos tales testimonios, pero si lo hacen es porque reconocen en el muerto sobresalientes cualidades, que ordinariamente suelen ser las del valor; por esto creemos que Lasaga se portó muy bien en el ataque en que salió herido; y nos corrobora más esta creencia el que habiéndose trasladado la esposa de aquel mártir de su deber á Torrelavega cuando supo que su marido estaba herido (ella le encontró ya cadáver), cuando salió de la villa después de algunos días habiendo sido muy considerada y atendida por los franceses, fué acompañada por fuerzas de éstos hasta Ogébar, pasando por entre las españolas sin ser molestados.

La viuda disfrutó hasta su muerte la paga de Coronel, empleo que se concedió después de la muerte de su esposo, ocurrida en 1811.

Abril 8 de 1817.

Se firma con esta fecha una Circular del ministerio de Hacienda declarando á Santander Capital de provincia en todos los ramos dependientes de aquél por ser la más populosa, más central, más rica, y mejor situada de ella para el comercio de las Castillas y América.

Esto nos prueba la lentitud con que fué

obteniendo por completo la totalidad de los asuntos correspondientes á su capitalidad, decretado tantos años antes.

Abril 8 de 1850.

Ministerio de Hacienda.—Ilmo. Sr.: Conformándose S. M. la Reina con el parecer de esa Dirección general se ha servido mandar se restablezca en el puerto de Santander el depósito de géneros de lícito comercio que fué suprimido por Real orden de 16 de septiembre de 1847; en el concepto de que la Junta de Comercio de dicho punto deberá ser responsable del sostenimiento del depósito con arreglo á lo que se previene en la instrucción de Aduanas vigente.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y fines consiguientes.—Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 8 de Abril de 1850.—*Bravo Murillo.*—Sr. Director de Aduanas y Aranceles.

Abril 9 de 1874.

Se reunen en Santander los generales Marqués del Duero, nombrado en 5 del mismo mes Comandante en Jefe del tercer cuerpo del ejército de operaciones del Norte, Echagüe, Laserna, Vega Inclán, Martínez Campos y nuestro paisano el Excmo. Señor don Juan Villegas, iniciador del plan de campaña que con tan felicísimo éxito había de ponerse en práctica en las primeras operaciones que se emprendieron de nuevo contra San Pedro Abanto donde se encontraban los carlistas cada vez más envalentonados, concurriendo además á la reunión varios distinguidos Jefes.

Después de conferenciar sobre el punto expresado, en cuyo plan entraba muy principalmente la liberación de Bilbao, que había de realizarse antes de cumplirse un mes, pasaron los enunciadlos generales y jefes á visitar los hospitales de sangre que con tanto interés se habían establecido en la ciudad, saliendo satisfechos de su visita, por el buen estado en que encontraron aquellos asilos donde se hallaban muchísimos heridos asistidos como las circunstancias lo requerían.

Abril 9 de 1885.

Ministerio de Fomento.—*Leyes.*—Don Alfonso XII, por la gracia de Dios, Rey constitucional de España.

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una que, partiendo del pueblo de Barreda, en la general de Santander á Torrelavega, y atravesando los pueblos de Hinojedo y Cortiguera, termine en el puerto de Suances.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á nueve de Abril de 1885.—YO EL REY.—El Ministro de Fomento, *Alejandro Pidal y Mon.*

Otra igual en un todo declarando carretera del Estado y formando parte de la general del Soto á Selaya, la construída con fondos provinciales y municipales, que partiendo de aquella en el pueblo de Villacarriedo y Barrio de Malgarrido, termina en la plazuela del Quintanal del referido pueblo de Villacarriedo.»

Abril 10 de 1544.

No habiendo consignado en la efeméride dedicada al famoso P. Fr. Antonio de Guevara, publicada en el primer tomo, páginas 106 y siguientes, Marzo 12 de 1522, la fecha y lugar de su muerte, lo hacemos hoy diciéndole que falleció el ilustre Obispo y sapientísimo literato en Valladolid el día con que encabezamos esta efeméride.

Abril 12 de 1814.

En el parte que Lord Welington pasó á la Regencia dando cuenta de la toma de Tolosa de Francia, publicado en la *Gaceta* de Madrid del día 24, se hace especial mención del regimiento de tiradores de Cantabria que se componía, en gran parte, de individuos de esta provincia, y como este hecho es uno de los más gloriosos que registran los anales de nuestras guerras, y fué el último de la Independencia, vamos á dar ligera noticia de él.

La estrella de Napoleón, digimos en otra efeméride, íbase eclipsando, y echados los franceses de casi todas las plazas de España, el ejército aliado transpuso los Pirineos, retirándose Soul hacia Tarbes después de haber sido derrotado en Orthez marchando por el camino hacia Tolosa, frente á cuya ciudad se situó Wellington el 27 de marzo, disponiendo el ataque que había de comenzar el 10 de abril.

Las fuerzas de Soul serían unos 30.000 hombres; las de los aliados pasaban de 60.000, pero tenían que atacar trincheras formidables construídas con inteligencia en Tolosa y sus alrededores, siendo, además, obstáculo difícil la defensa que aquella importantísima ciudad tiene con los canales y ríos que casi la circundan con sus antiguos y espesos muros que todavía la ceñían en todo su recinto, y con las colinas que se elevan al E. de la población fortificada con reductos.

El General español don Manuel Freire, uno de los primeros que arremetieron, trepando por una colina en medio de un vivo fuego de artillería y fusilería, ganándola y permaneciendo en ella algún tiempo, fué luego rechazado viéndose precisado á retirarse.

He aquí lo que á consecuencia de esto decía Lord Welington en el parte referido.

«Mucha satisfacción me causó el ver que aunque las tropas habían sufrido, considerablemente al tiempo de retirarse, se reunieron otra vez luego que la división ligera, que estaba muy inmediata á nuestro flanco dere-

cho, se ponía en movimiento, y no puedo elogiar suficientemente los esfuerzos que hicieron para reunirlos y formarlos de nuevo el general Freire, los oficiales del estado mayor general del cuarto ejército español, y los del estado mayor general. El teniente general don Gabriel de Mendizabal, que estaba de voluntario en la acción, el brigadier Ezpeleta, y diferentes oficiales del estado mayor y jefes de cuerpos fueron heridos en esta ocasión; pero el general Mendizabal continuó en el campo. *El regimiento de tiradores de Cantabria al mando del coronel Sicilia, mantuvo su posición debajo de los atrincheramientos enemigos, hasta que le envié la orden para retirarse.*»

El general Mendizabal estuvo mucho tiempo en Santander, como primera autoridad militar de aquella época, y recorrió la provincia acometiendo á los franceses en distintas ocasiones. Ya nos hemos ocupado algunas veces de él y añadiremos ahora que, como valiente, como pundonoroso y mirado en los asuntos de sus administrados, era estimadísimo y muy respetado en toda la provincia.

Soul desamparó á Tolosa en la noche del 11 al 12 dejando en ella heridos, cañones y efectos en abundancia.

Los aliados entraron en la ciudad francesa el 12, en medio de manifestaciones ruidosas de los habitantes de ella; descubriéndose que había allí muchos adictos á la causa y á la familia de Borbon, y enemigos, por lo tanto, de Bonaparte, que tenía ya contados sus días de mando y poderío.

Por una y otra parte hubo generales heridos; el número de individuos, y caballos muertos, heridos y extraviados del ejército aliado fué el siguiente:

	Oficiales	Soldados	Caballos
Ingleses. . . .	150	1964	110
Portugueses . .	26	581	6
Espanoles . . .	103	1825	7
<i>Total general .</i>	<i>279</i>	<i>4370</i>	<i>123</i>

Napoleón se valió de la astucia y del engaño para invadir la España: los españoles penetraron en Francia corriendo tras los franceses.

Cuando aquel ambicioso mandó á nuestro país sus numerosas y aguerridas huestes no podía con el orgullo de las victorias alcanzadas en naciones rivales y poderosas; cuando los españoles se posesionaron de Tolosa, ya era otro hombre; los remordimientos por su falta de nobleza con nosotros debían atormentarle.

Napoleón quiso avasallarnos, resultando él avasallado después de tanta iniquidad cometida con la noble y generosa España.

Sus tropas fueron en nuestras poblaciones recibidas á balazos y menospreciadas en lo que se podía; las españolas entraron en una de sus ciudades más populosas en medio de demostraciones de simpatía.

Sus ejércitos devastaban las iglesias, los monasterios más famosos y los museos, arrebatándonos pinturas y esculturas de gran mérito, trofeos gloriosos, alhajas y dinero; sólo no nos arrebataron el honor, ni consi-

guieron menoscabar en lo más mínimo nuestro patriotismo.

Los ejércitos aliados entraron en Francia con la conciencia pura y salieron con el corazón y las manos limpias.

Napoleón pagó poco después todo el mal que nos había hecho, primero como aliado y amigo, luego como enemigo encarnizado.

Pagó lo que debía.

Abril 13 de 1787.

Hoy nos toca dar cuenta del fallecimiento de uno de esos hombres, cuya memoria será perenne en el pueblo que le vió nacer, y nosotros rindiendo el debido culto á las personas benéficas, contribuiremos gustosos á hacer palpables los beneficios que les debe la humanidad.

Si la provincia de Santander ha sido siempre una de las más adelantadas, ó la más adelantada en instrucción primaria, si cuenta con muchas iglesias y bastantes carreteras, y cementerios, casas de caridad y hospitales hechos y sostenidos con capitales de particulares, justo es que á los que á ello contribuyeron se les pague con el recuerdo de sus benéficos actos, mostrándonos los que les sucedimos agradecidos. En tal supuesto nosotros dedicaremos una línea ó muchos párrafos á cuantos sepamos que legaron cantidades, ya sea en vida ó ya al morir, para dotar á sus pueblos de alguna cosa ó institución que creyeron ser conveniente ó necesaria.

D. Antonio de la Fuente y Fresnedo, natural de la villa de Laredo, que es de quien vamos á dar hoy noticias, falleció en el día de esta efeméride, que será algo larga porque vamos á copiar gran parte de su testamento, que si se hubiese cumplido en todas sus partes hubiera sido un gran bien para la localidad, que le recuerda con frecuencia ponderando sus virtudes y su magnanimidad, llamándole el *inmortal patriota laredano*.

Falleció en Cádiz á las cuatro horas y cincuenta minutos del citado día.

D. Manuel Clemente y Cañarte, también laredano, residente en la Habana, ha hecho el siguiente retrato de D. Antonio de la Fuente y Fresnedo, manifestando su modo de pensar.

«Mis herederos, decía, son los pobres de mi país natal, sin olvidarme de los parientes pobres de América; mi corazón ha sido dominado desde la infancia por las oraciones de mis padres: en ellas entraba de preferencia el recuerdo hacia los bienhechores de mi patria: desde mis primeros años he tenido por constante ángel de mi guarda á esa hermosa imagen de nuestro seráfico padre San Francisco; ella ha dirigido mis buenas acciones, ha regularizado mis obras, ha dado luz á mis sentidos y consejos á mi corazón... Se acerca el último instante de mi vida, mi corazón palpita y un sudor frío me llama á la eternidad... Recordad mi memoria para que, arreglado á ella, dispongais mis restos en la tierra, y sin pompa ni aparato, dareis sepultura á mi cuerpo; cumplireis con las oraciones que á todo buen cristiano ordena nuestra madre la Iglesia

Católica en cuya fé he vivido y sin que me abandone de ella, muero. Haced transportar á mi patria esa hermosa imagen de nuestro seráfico padre San Francisco, que por muchos años he tenido constantemente delante de mí, mientras yo ruego al Eterno proporcione á mis compatriotas, iguales ó mejores sentimientos que los míos. No me quiero separar de la memoria y de las buenas obras de los piadosos que me preceden en mi patria; y por lo mismo quiero, como el Evangelio, el todo para todos, y que constituídas mis piadosas obras, se den la mano con las establecidas por otros varones en mi patria. Reedificar un ventilado, hermoso y diáfano hospital de dos cuerpos, para varones y hembras, con separación, en donde el dolor halle alivio: hacer un hermoso templo, donde el convaleciente sin salir del hospital pueda orar, y se diga misa todos los días: preparar jardines para su distracción: atender á la educación de los niños, para cuyo efecto dejo establecida la escuela con su parte reglamentaria; atender, cuidar, enseñar, vestir y alimentar á las niñas de mi país concediéndoles premios todos los años por su aplicación, y recoger á las huérfanas: conceder los fondos necesarios para que se lleve á efecto un cómodo puerto en mi patria, que salve á mis compatriotas de los riesgos presentes, á que se ven todos los días espuestos con dolor los navegantes. Recomendando la escuela náutica para formar un buen plantel de pilotos por mi planteada y á mis expensas sostenida en todo, para que, doblando del mundo las costas mis compatriotas, visitando los apartados países del globo, puedan traer sobre mi patria las luces, los adelantos de cada uno de ellos, las artes, el comercio y la industria, y todo lo bueno que ambiciono para mi patria: crear un montepío para socorrer al vecino que por causas distintas y acontecimientos inesperados, se encuentre rodeado de inesperadas desgracias. He nacido en la fé católica, muero en ella, y en mi voluntad se dé á todos y cada uno de mis paisanos, sin distinción de clase, condición ni sexo, y desde el momento que nuestra madre la Iglesia ordena á sus fieles la obligación, llegados que sean á la edad, la Bula de la Santa Cruzada, costeadas de mis fondos, etc.»

Para desgracia de Laredo, pero esto no mermará nunca el mérito del buen deseo del testador, gran parte de las importantes mejoras que dispuso no se han cumplimentado, cuantiosas cantidades todavía no se han recogido, diciendo á propósito de esto un periódico de aquella villa *El Laredano* en su número 71 con motivo de celebrarse en los días en que se escribía el Aniversario por el eterno descanso del alma de tan estimado bienhechor:

«De tantas riquezas como nos legó el ilustre Fuente Fresnedo, apenas queda para los pobres un resto miserable, libre de las rapaces acechanzas de malvados administradores. De trasmisión en trasmisión de dominio han pasado sus fincas á manos de arteros poseedores que retienen por diabólicas artes el sagrado de sus bienes, y la Junta benéfica se

vé obligada á sostener una lucha titánica para recobrarlos.»

¡Cuántas instituciones benéficas yacen en nuestra provincia en la pobreza ó en la inercia por haber recaído las mandas en manos de pésimos administradores!

Testamento de don Juan Antonio de la Fuente y Fresnedo, otorgado por su apoderado don Lucas de Hontañon.

«En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un solo Dios verdadero. Yo, don Lucas de Hontañon, caballero de la distinguida Real Orden española de Carlos III, abogado de los reales Consejos, Oficial Mayor Honorario de la distinguida Contaduría Principal de la Real Audiencia de contratación, y Secretario por S. M. del Real Tribunal del Consulado de esta Ciudad de Cádiz, de donde soy vecino, declaro y digo que en el año pasado de mil setecientos ochenta y siete falleció en ella, el día trece del mes de Abril, don Juan Antonio de la Fuente, matriculado en la Universidad de Cargadores á Indias, bajo la disposición de un poder para testar que otorgó el día veinte y cinco de Diciembre del año anterior de mil setecientos ochenta y siete, ante el Infrascrito Escribano Público, propietario de este número. Y entre otros particulares que contiene el dicho poder, es uno el nombramiento que hizo á mi favor de Albacea primero egecutor de su voluntad, y su heredero fidei comisario, y aunque han sido muy vivos mis deseos de corresponder á tan particular confianza, evacuando y concluyendo sus negocios y otorgando su formal testamento, para que siempre conste su última voluntad en la parte que me sea lícito, y permitid o manifestándola con respecto á lo que confidencia m nte me comunicó; no me ha sido posible ponerlo en ejecución; hasta el presente, en que ya desembarazado de algunos asuntos, cuya conclusión debía preceder á este otorgamiento, me veo en proporción de poderlo verificar. Y para que tenga efecto, quiero y pido al dicho presente escribano, que inserte aquí el mencionado poder para testar, como lo egecutó, y a la letra, su tenor es el siguiente:

En el nombre de Dios Nuestro Señor, y con su Divina Gracia. Amen, Don Juan Antonio de la Fuente y Fresnedo, natural de la villa de Laredo, cabeza de las cuatro de la costa del mar de Cantabria, hijo legítimo de don Francisco de la Fuente y de doña Francisca de Fresnedo, mis padres difuntos, naturales y vecinos que fueron de la misma villa, y yo soy de esta la ciudad de Cádiz y de su comercio, en la universidad de cargadores á Indias. Estando por la misericordia de Dios Nuestro Señor con cabal salud, libre juicio, memoria y entendimiento natural que fué servido darme, creyendo como real, firme y verdaderamente creo en el muy alto y Soberano Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios que tiene, cree, confiesa, predica y enseña Nuestra Santa Ma-

dre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, bajo cuya Santa Fé y creencia he vivido y protesto vivir y morir, como católico y fiel cristiano temeroso de la muerte que es tan natural y cierta como su hora dudosa, para cuando llegue la mía, tener dispuestos y ordenados los asuntos del descargo de mi conciencia y bien de mi alma; los tengo comunicados muy por menor y extenso en primer lugar, y con preferencia con Don Lucas de Hontañon en segundo con Don Juan Antonio García y Via, y, en tercero, con Don Ignacio Díaz de Sarabia, todos vecinos del Comercio á Indias de esta propia ciudad, personas de notoria probidad y de mi mayor confianza, á quien por el orden que los llevo nombrados, otorgo, que les doy poder cumplido, tan amplio y bastante como es necesario, y de derecho se requiere, para que despues de mi fallecimiento, y no antes, ó por dicho orden, hagan y ordenen mi testamento con arreglo á los comunicatos que por el mismo les tengo hechos, hiciere y comprendiere, una memoria reservada, que escrita de mi mano se hallará con la copia de este. Encomendando en él, como yo lo hago, mi alma á Dios Nuestro Señor, que me la dió, y creó y redimió con el precio infinito de su santísima sangre, pasión y muerte, y el cuerpo á la tierra de que fué formado, y cuando Su Divina Magestad sea servido llevarme de ésta á la vida eterna, mi cadáver, amortajado con el hábito de la Sagrada Religión de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís, será sepultado en la Iglesia de su convento de esta ciudad, con el funeral, acompañamiento y entierro general segun se acostumbra, pero sin pompa mundana, pagando la limosna de ello de mis bienes, para que los espresados Don Lucas de Hontañon, don Juan Antonio García y Via y Don Ignacio Díaz de Sarabia, mis tres apoderados, por su orden, ordenen, como yo lo hago, se digan y celebren por mi alma é intencion dos ó tres mil misas rezadas, las que les parecieren; pues las dejo á su arbitrio, de las cuales darán la cuarta parte á la colecturía de esta Santa Iglesia Catedral, y las demás las repartirán en los conventos franciscanos, todos de esta ciudad, á proporción del número de sus religiosos, segun tengan por conveniente, pagando por limosna de cada una cuatro reales vellon, que ejecutarán de mis bienes.

Para que los espresados mis tres apoderados, por su orden, ordenen, como yo lo hago, se dé por una vez á las mandas forzosas la limosna acostumbrada, con lo que las aparten como yo las aparto del derecho que pueden tener á mis bienes.

Para que los referidos mis tres apoderados, por su orden declaren, como yo lo hago, soy de edad de más de setenta años, de estado soltero, sin sujeción á ninguna clase de voto, ni promesa, por cuya razón me hallo en plena libertad, y sin obligación que me impida mi libre voluntad.

Para que los mencionados D. Lucas de Hontañon, D. Juan Antonio García y Via y D. Ignacio Díaz de Sarabia, mis apoderados por el orden que los llevo nombrados, hagan, si lo tuvieran por conveniente, indi-

vidual manifestacion del estado de mi caudal al tiempo de mi fallecimiento, créditos ó débitos á mi favor ó en contra, y por la que así hicieron, ordeno y mando se cite y pase sin la más leve contradicción, mediante á la entera y grande confianza que tengo del notorio, cristiano y arreglado proceder de los susodichos; y cada uno, cobrando y pagando cuanto fuere hasta purificarlo, todo con arreglo á mis libros y papeles.

Para que mis tres apoderados, por su orden, hagan todas las demás declaraciones, manifestaciones, mandas, legados, píos y profanos que les tengo comunicado, comunicare, comprendieren dicha memoria reservada, y tuvieren por conveniente al descargo de mi conciencia y bien de mi alma, guarde, cumpla y egecute como si por mí fuere espresado aquí á la letra.

Para que los mencionados don Lucas de Hontañon, don Juan Antonio García y Via, y don Ignacio Diaz de Sarabia, mis tres apoderados por el orden que los llevo elejidos se nombren, como yo los nombro, por mis albaceas, egecutores testamentarios, tenedores de bienes, depositarios de ellos con amplias facultades, sin limitacion alguna, para que procedan cada uno en su lugar á dar cumplimiento final á esta mi última voluntad, entrando en mis bienes, caudal, créditos, débitos, derechos, acciones; vendiendo y disponiendo en almoneda pública ó fuera de ella para verificarlo, liquidando y cobrando cuanto fuere mío, y se me debiera judicial y estrajudicialmente, dando recibos, cartas de pago, finiquitos, lastos y haciendo cuanto convenga y corresponda sin ninguna limitacion, dando órdenes y otorgando poderes, y toda clase de instrumentos con los requisitos competentes, pnes para ello y cada cosa les doy las más amplias facultades, poder de albazeazgo y prorogacion de términos que necesitaren, aunque sea pasado mucho más del que dispone la ley.

Para que los mencionados don Lucas de Hontañon, don Juan Antonio García y Via y don Ignacio Diaz de Sarabia, mis tres apoderados, por el orden que los llevo nombrados, en el remanente que quedase de mi caudal, bienes, créditos, débitos, derechos, acciones y futuras sucesiones, que en cualquiera forma y por todos títulos y causa me toquen y pertenezcan, puedan tocar y corresponder en todas partes nada reservado después de cumplido y pagado este por y para testar, lo que incluyere la memoria reservada que llevo citada, y comprendiere el testamento que en virtud de uno y otro han de otorgar: se instituyan y nombren, como yo los establezco y señalo por mí únicos y universales herederos fidei comisarios, para que lo que así fuere, é importare dicho residuo, cada uno en su lugar lo inviertan y distribuyan en los fines reservados y de sígilo que les tengo comunicado, y la expresada memoria les ilustrará, sin que por ningún tribunal superior é inferior de ambos fueros, señores Jueces Eclesiásticos ni seculares, directa ni indirectamente se les pueda precisar ni obligar á manifestar ni esponer la inversion de dicho residuo, porque espresamente lo prohibo, mediante á la entera satis-

facción que me asiste del notorio, cristiano, arreglado proceder de los tres y cada uno. Y en el caso, no esperado, de que se les quiera estrechar ú obligar á dicha manifestación, para que en este acontecimiento, por el mismo orden, les instituyo y establezco por mis únicos y universales herederos, libres para que lo que importare dicho residuo cada uno en su lugar lo haya, lleve y herede en propiedad y frutos sin pension alguna y con la bendición de Dios Nuestro Señor, á quien les pido me encomienden, todo en atencion á no tener como declaro no tengo herederos forzosos, ascendientes ni descendientes que conforme á derecho deban serlo míos. En cuyos términos lo reiterarán así á su favor en el testamento que por mí y en virtud de este poder, han de otorgar.

Para que mis tres apoderados, por su orden, revoquen, como yo revoco, todos y cualesquiera testamento, codicilos, poderes para testar y otras últimas disposiciones que antes de esta haya hecho ú otorgado por escrito, de palabra ó en otra cualesquiera forma, y especial y señaladamente el poder para testar, que celebré en diez y seis de Febrero de mil setecientos sesenta y nueve ante Don Juan Carrega, escribano que fué de este número, que es el último, para que nada valga ni haga fé en juicio, ni fuera de él, porque solo la ha de hacer éste, la citada memoria reservada, y el testamento que en su memoria han de otorgar, que quiero valga por tal, ó por mi codicilo, última y final voluntad, en aquella via y forma, que mas por derecho lugar haya. En cuyo testimonio lo otorgo así, ante el infrascrito escribano público y testigos, en la ciudad de Cadiz, á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos ochenta y seis. Donde el otorgante, á quien yo, dicho escribano, doy fé conozco, lo firmo en este registro siendo testigos, Don Antonio Fernandez, Don Alejandro Marchena y Don Alejandro de la Parra, vecinos de Cadiz.—Juan Antonio de la Fuente.—Ante mí, Fernando de la Parra.

Día de su fecha dí copia al otorgante en papel del sello tercero y comun.—Doy fé.—Parra.

Cláusulas del testamento de Don Lucas de Hontañon, hecho por virtud del preinserto, en cuanto tengan relacion con las mandas hechas á su pais natal.

Segunda.—Declaro, que dicho don Juan Antonio de la Fuente, fué natural de Laredo de la Costa de Cantabria, obispado de Santander, bautizado en la parroquia de dicha villa el día diez y seis de Junio de mil setecientos diez, hijo lejítimo y de lejítimo matrimonio de don Francisco de la Fuente y Velasco, y de doña Francisca de Fresnedo. Nieto también lejítimo por línea paterna de don Manuel de la Fuente Velasco y de doña Catalina de Hontañon Velasco, vecinos que fueron del lugar de Somo del mismo obispado, y por la materna de don Francisco de Fresnedo, y de doña Clara de Bustamante, vecinos y naturales que fueron de la citada villa de Laredo, y todos ya difuntos.

Décima tercera.—Item. Declaro que fué su voluntad que á la villa de Laredo, su patria se remitiesen cien mil reales vellon, los cuales se pusiesen á disposicion de su Ilustre

Ayuntamiento, si se verificase tener efecto la obra que estaba proyectada para composicion de la dársena y muelles de su puerto, en cuyo caso y no de otra manera quiso se entregasen para que con ellos se fuese dando principio á los trabajos, pero que si se ofreciesen inconvenientes que impidiesen el citado proyecto ó se demorase más tiempo que el que á mí me pareciese proporcionado, fué de su voluntad quedase nulo y de ningún efecto esta manda y legado, y que aplicase yo la citada cantidad para otros objetos que me comunicó. A su consecuencia luego que murió dicho don Juan Antonio de la Fuente, remití á la citada villa de Laredo los espresados cien mil reales velion, á poder de la señora Doña Isabel Josefa Gutierrez de la Cabadilla para que por su mano los recibiese el mencionado Ilustre Ayuntamiento luego que se verificase estar principiada la espresada obra de la dársena y muelles; pero habiendo tenido variacion el citado proyecto y tratándose de otro más costoso, dediqué para este último los espresados cien mil reales y otros cuatrocientos mil si llegase á tener efecto, pero habiendo ocurrido tambien dificultades sobre este último, declaro que me reservo el dar á dicho cuatrocientos mil reales (que ya he vuelto á recoger y tengo en mi poder) otra diferente aplicación, segun la que sea más conforme á la voluntad que me comunicó el difunto, y á las circunstancias que han ocurrido en razon de las dificultades que se tocan para verificar dicho proyecto, y tiempo que ha mediado, pues con temperamento á lo uno y á lo otro, protesto que dispondré segun me parezca de la citada cantidad que yo pensaba donar para construir el nuevo proyecto de puerto, y así lo declaro para que conste.

Décima quinta.—Item. Declaro fué su voluntad que una preciosa pintura en lienzo de la efigie de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís, que tenia en la sala de su casa y estimaba muy particularmente, así por la tierna devocion que siempre tuvo al Seráfico Padre, como por la delicadeza y mérito del pincel que le pintó, se remitiese y donase al convento de dicho nuestro Padre San Francisco de la regular observancia de su amada patria la villa de Laredo, para que los RR. PP. Guardian y Religiosos de aquel convento facilitasen en su Iglesia sitio decente en donde colocar la citada efigie, deseando que tuviese el Seráfico Padre por este medio mayor culto, y que se escitase la devocion de los fieles. Así mismo fué voluntad del insinuado difunto don Juan Antonio de la Fuente, se constituyese un retablo competente para su colocacion con respecto al sitio que se proporcionase, dejando ó mi arbitrio las disposiciones, costos y circunstancias con que debia verificarse este objeto, que le llevaba mucha parte de su atencion, y deseando yo conformarme con ella inmediatamente, remití dicha efigie á la citada villa de Laredo para que se entregase á los mencionados RR. PP. Guardian y Religiosos de aquel convento de nuestro padre San Francisco de la regular observancia, y verificado su feliz arribo tomé eficaces providencias para facilitar una muy decente capilla,

y que en ella se construyese un hermoso retablo para colocarla, todo lo cual á costa de los bienes de esta testamentaria que está enteramente concluido. En este supuesto, desde ahora para siempre, á nombre de dicho difunto don Juan Antonio de la Fuente, dono y lego á los espresados reverendos padres Guardian y Religiosos de Nuestro Padre San Francisco de la regular observancia en su convento de la mencionada villa de Laredo, y á su hermano síndico, á los que ahora son y en adelante fueren, la citada efigie con su cuadro y el referido retablo con todos sus adornos con prohibicion absoluta de que puedan donarle, prestarle, ni traspasarle temporal ni perpetuamente á ningun otro convento de la provincia, ni de fuera de ella, ni á ningun particular secular, regular, ni eclesiástico, por la voluntad de dicho difunto y la mia es, que por ningun accidente salga dicha efigie, ni la saquen para ningun otro convento, iglesia ni pueblo, y si llegase el caso imprevisto y remoto de que se suprimiese el citado convento de mi padre San Francisco de dicha villa de Laredo, ó él de que el reverendo padre Guardian y reverendos Religiosos, ó cualquiera otro superior, intentasen sacarle de la citada villa y su convento, desde ahora para entonces declaro que este legado sea y se entienda en favor de la iglesia parroquial de Santa Maria de Laredo, á donde quiero se traslade dicho cuadro y retablo, con las mismas condiciones y cláusulas que quedan espresadas. Y esta fué la voluntad de dicho difunto, que declaro para que conste.

Décima sexta.—Item. Quiero y es mi voluntad consiguiente á lo que me comunicó dicho difunto, que en el altar de dicho Seráfico Padre, en donde está colocada la referida efigie, se celebren por dichos reverendos Religiosos, todos los años, seis misas solemnes cantadas, en los dias, á saber: el primero de enero de cada año en que se hace conmemoracion de la Circuncision de Nuestro Señor Jesucristo en el dos de febrero, dia de la Purificacion de Nuestra Señora; en diez y nueve de marzo, dia del Patriarca San José; en veinte y cuatro de junio, dia de la Natividad de San Juan Bautista; en diez y siete de setiembre, dia de las llagas del Seráfico P. S. Francisco, y en el cuatro de octubre, dia del mismo Santo Patriarca, y además, se celebrará en el mismo altar y dia trece de abril otra misa solemne de difuntos, por cumplir años que dicho don Juan Antonio de la Fuente pasó de esta á mejor vida. Asimismo es mi voluntad que en los dias primero y segundo de agosto se descubra la efigie del Seráfico Patriarca, se tengan velas encendidas y se ponga la colgadura de damasco que remití para dicha capilla, como tambien quiero que se ejecute lo mismo en los dias de la Concepcion de Nuestra Señora, dia de las Llagas, y en el cuatro de Octubre, y en la fiesta del dia del Corpus, y toda la octava, quedando al cuidado de la junta, de que trataré despues, la asignacion de la limosna y su asignacion por las expresadas misas, y el pago del trabajo que ocasione el poner y quitar la colgadura, costear la cera para el alumbrado de las misas, asear

la capilla, y celar que la referida colgadura no se dedique á otros usos que los aqui referidos; con declaracion de que si los reverendos padres Guardian y Religiosos de dicho convento de San Francisco de Laredo y su reverendísimo padre Provincial no se acomodasen á celebrar por si mismo las mencionadas misas por la proporcionada limosna que les señalase la Junta, pueda ésta mandarlas celebrar por cualquiera otros sacerdotes seculares ó regulares en los citados dias, suplicando para en este caso á dichos reverendos padres Guardian y Religiosos que permitan el uso de altar y capilla á los sacerdotes por quienes hayan de celebrarse dichas misas, pues siendo necesario, declaro limitada para solo este efecto la donacion absoluta que en la cláusula antecedente dejo hecha de la citada efígie y retablo en favor de dicho convento.

Décima octava.—Item. Declaro que el con-sabido difunto don Juan Antonio de la Fuente, me dejó prevenido y encargado que reedificase la casa que tenía suya propia en la calle que llaman de las caballerizas, esquina á la de los Dolores, señalada con el número ciento veinte, por estar ya muy anquilada y casi inservible, lo cual he practicado con la mayor solidez y comodidades que ha permitido su terreno, y hallándose como se halla tiempo hace completamente concluida, la tengo alquilada en mil ochocientos cincuenta pesos, de ciento veinte y ocho cuartos en cada un año, y respecto á que dicho difunto habia establecido una escuela de náutica y pilotaje en su amada patria, la noble villa de Laredo, costeando casa proporcionada para la enseñanza y los conducentes instrumentos para las demostraciones, y práctica instruccion de los que acudiesen á dicha escuela, dotando al maestro que la regenteaba y regentease en adelante con el sueldo de cuatrocientos ducados de vellon anuales; quiso que dicha casa quedase gravada y sujeta para siempre con la carga de dichos cuatrocientos ducados al año, que son los primeros que deben sacarse de sus alquileres para remitirlos á la citada villa de Laredo, para que por la mano que abajo espresaré los perciba el que hoy es y en adelante fuere maestro de dicha escuela de Náutica, libres y por entero sin deduccion de gentes de administracion ni conduccion alguna, pues la voluntad del difunto fué que dicho maestro percibiese íntegros en dicha villa los citados cuatrocientos ducados de vellon, segun resulta de la escritura de fundacion que en virtud de poder que se inserta en ella de dicho difunto, otorgó en la villa de Laredo la señora doña Isabel Josefa Gutierrez Cabadilla, en cinco de Octubre de mil setecientos setenta y uno, ante don Hermenegildo de Llanderal, escribano del número y Ayuntamiento de la citada villa de Laredo, cuya escritura de fundacion la confirmo en todas sus partes para que tenga su total y debido cumplimiento, pues esta fué la voluntad del difunto que así me la comunicó con declaracion de que lo que en ella se espresa de que el maestro que fuere de náutica deba cuidar despues de los dias de dicho don Juan Antonio de la Fuente, á

cobrar por si ó por medio de sus apoderados el referido sueldo que le queda señalado de los dueños, inquilinos ó administradores que fueren de dicha casa, se entienda que respecto á que conforme á la voluntad del difunto, tengo yo intencion de nombrar una junta de direccion y administracion, á cuyo cuidado corra este particular y otros que manifestare, deberá el maestro de Náutica que es y en adelante fuere, acudir á dicha junta por cuya mano le serán abonados los esplicados cuatrocientos ducados de vellon de su sueldo, sin deduccion ni desfalco ninguno, y así fué la voluntad de dicho difunto que me la comunicó y la declaro para que conste.

Décima novena.—Item. Declaro que dicho difunto, por escritura que otorgó ante el referido infrascrito escribano público, propietario en el dia ocho de marzo de mil setecientos ochenta, hizo una piadosa fundacion dirigida á que todos los años se repartiesen bulas de la Santa Cruzada, de limosna á todos los individuos residentes en la villa de Laredo y naturales de ella de ambos sexos, capaces de recibirlas y tenerlas por sus edades, para que sin desembolso ninguno pudiesen disfrutar, y ganar las muchas gracias é indulgencias que han concedido los Sumos Pontífices, y para dote de esta fundacion señaló la renta de cuatrocientos veinte pesos de á quince reales vellon en cada un año; réditos á razon de tres por ciento de catorce mil pesos de la misma moneda que dicho difunto dió á censo redimible, al Venerable Dean y Cabildo Eclesiástico de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, sobre casas que administra, y son de la obra pia y patronato que fundó don Pedro de Rozas Cerbiago, natural que fué de la misma villa de Laredo, segun todo consta de la citada escritura de su fundacion, la que siendo necesario yo la ractifico en todas sus partes para que conste. Con prevencion que hago conforme á la voluntad del difunto, que el sobrante de dichos réditos, si los hubiere, se invertirá en beneficio del hospital que abajo espresaré.

Vigésima.—Item. Declaro que dicho don Juan Antonio de la Fuente, durante los dias de su vida, dispuso que á costa de su caudal se reedificase el hospital de la citada villa de Laredo, su patria, porque su edificio material amenazaba ruina, cuya obra se hallaba pendiente al tiempo de su muerte, y me hizo particular encargo de que yo facilitase el caudal necesario para concluirlo como así lo he practicado, y además he proveido de ropas, camas y otros muebles para el mejor servicio de los enfermos, pero habiéndose estendido la caridad de dicho don Juan Antonio de la Fuente, y su voluntad á señalar alguna renta para la curación y alimentos de los pobres enfermos que entran á curarse en dicha Santa casa desde luego asigno por dote y renta de este piadoso destino y objeto el sobrante de los cuatrocientos veinte pesos de que trato en la cláusula antecedente, si efectivamente resultase dicho sobrante despues de satisfecha la limosna de Bulas para los vecinos de la citada villa de Laredo, porque esta deduccion debe

ser preferente á otra cualquiera con respecto á los citados cuatrocientos veinte pesos de renta y catorce mil de su principal, segun la citada escritura de ocho de marzo de mil setecientos ochenta. Y considerando yo ahora que puede llegar el caso de que dicho sobrante sea muy corto ó ninguno, si la poblacion de la citada villa llegase á tener considerable aumento, desde luego procediendo conforme a la voluntad de dicho difunto, declaro que la mia es de señalar, como señalo, para curacion y alimentos de cada enfermo que lo sea verdaderamente, y que entre á curarse en dicho santo hospital, por el tiempo que subsista en él con este objeto á razon de tres y medio reales vellon diarios por cada persona, pues teniendo entendido que la citada villa de Laredo de las rentas de su propiedad contribuye con un real de vellon diario por cada enfermo, considero que con este auxilio y el de los citados tres y medio reales de igual moneda que yo agrego por cada enfermo, puede haber lo bastante para conseguir el objeto de una regular asistencia, siempre que haya una cristiana y celosa administracion.

Vigésima primera.—Item. Para mejor inteligencia de la cláusula precedente, declaro que los enfermos que hayan de disfrutar el espresado socorro, han de entrar precisamente á curarse en dicho santo hospital y solamente por el tiempo que con el referido objeto de su curacion se mantengan en él, y por ningun pretesto gozarán del espresado auxilio los enfermos que se mantengan en sus propias casas, que han de ser hijos ó vecinos de Laredo y sus barrios, ó del lugar de Tarrueza, por considerar á este como barrio ú aldea de dicha villa, y no de otro domicilio ó vecindario, siendo tambien declaracion que mediante á que este santo hospital no es general para todas enfermedades y dolencias crónicas ó habituales, y si degeneraran en estas las agudas ó accidentales, solo se les asistirá en dicho hospital por el tiempo que á juicio del médico haya esperanzas probables de su curacion, ó que el enfermo se ponga en estado de conducirse á otro hospital que sea general, para cuyo objeto la junta que he de nombrar para este y otros piadosos fines, le suministrará la Ayuda de costos y auxilios que juzgue proporcionados, sobre lo que espero que se conducirá segun los sentimientos de caridad y de una cristiana prudencia, de modo que la racional economia con unos sirva para que no falte la limosna para los otros; en cuya consideracion es mi voluntad que no se admitan los sirvientes de vecinos pudientes, pues solamente ha de ser para pobres, y si por escusar las incomodidades de sus propias casas quieren algunos vecinos enviar sus criados á curarse en el hospital, no deberá la junta contribuir las espresadas dietas, lo que se entenderá con los sirvientes de ambos secos que no sean naturales de Laredo y sus barrios incluso el de Tarrueza, pues á los que sean hijos y naturales de dicha villa y sus barrios se les socorrerá con el citado auxilio de tres y medio reales diarios, aunque hayan contraido la enfermedad en casa de sus amos.

Vigésima segunda.—Item. Declaro confor

me á la voluntad que me comunicó el difunto don Juan Antonio de la Fuente, que es mi ánimo erigir y establecer en dicha villa de Laredo, como por la presente cláusula erijo y establezco, una casa en que se recojan y eduquen niñas huérfanas y pobres, y una escuela de enseñanza para niñas de dicha villa de Laredo y sus barrios, con preferencia en igualdad de circunstancias de las que sean parientes del difunto don Juan Antonio de la Fuente, declarando, como declaro, que para el gobierno de esta casa de recoleccion y enseñanza, estoy formando una instruccion y reglamento que contenga las reglas conque debe procederse en su direccion, economia y policia, y para el modo y forma en que ha de graduarse la circunstancia del parentesco con dicho difunto y quiero que dicha instruccion y cada una de sus cláusulas se tengan como parte integral y sustancial de este testamento, y como si en él estuviesen insertadas á la letra, pues cuanto yo manifestare en ellas procede de de una determinada voluntad que declaro á consecuencia de la del citado difunto, con prevencion de que si yo no pudiese dejar completamente formada dicha instruccion, la formará la junta que nombraré con arreglo á esta mi voluntad, y atemperándose á las circunstancias del pais y sus necesidades.

Vigésima tercera.—Item. Quiero y es mi voluntad, conforme á la del difunto don Juan Antonio de la Fuente, que en dicha casa de huérfanas se mantengan una ó dos maestras, que así á dichas niñas como á las que de la villa de Laredo y sus barrios concurren á instruirse en la doctrina cristiana y labores propias de su sexo, se las enseñe gratuitamente, segun y conforme á las reglas y prevenciones que se espresarán en el reglamento ó instrucciones que se formarán, en las cuales se establecerá el número de las que deban admitirse en la casa de enseñanza, que deba dárseles premios que se asignarán á las más aplicadas, con todo lo demás que se tenga por conducente.

Vigésima cuarta.—Item. Declaro que dicho difunto don Juan Antonio de la Fuente tuvo ánimo de estender la limosna de bulas de la Santa Cruzada, á las personas capaces de obtenerlas, vecinos y naturales del lugar de Tarrueza, que sustancialmente se considera barrio de dicha villa de Laredo, y á su consecuencia declaro yo que es mi voluntad se repartan en dicho lugar de Tarrueza, anualmente, doscientas bulas de vivos de la Santa Cruzada, costeando su limosna de los bienes de esta testamentaria, bien entendido, que si no fuere tanto el número de personas como el de bulas señaladas, no se tomarán más que las precisas, y si las personas fueren más que las doscientas bulas, no se repartirán más que estas, teniendo atencion á que el repartimiento se verifique entre los más necesitados y de mayor edad, y que forzosamente han de ser naturales y vecinos de dicho lugar de Tarrueza, cuya distribucion ha de ser á cargo de la junta, y su limosna la costeará de los bienes de esta testamentaria.

Vigésima quinta.—Item. Declaro que el difunto don Juan Antonio de la Fuente, es-

tableció y dotó en dicha villa de Laredo, una escuela de primeras letras, y habiendo yo advertido la poca estensión de su fábrica material, y que un solo maestro no es bastante para atender al numeroso concurso de niños que asistían á ella, mandé cimentar y dar mas capacidad á dicha casa, y además he establecido un segundo maestro, que, á las órdenes del primero, le ayude para la enseñanza, y con la obligacion de que ha de asistir á dar lecciones de leer y escribir en la casa de huérfanas á las horas y en los términos que le señale la junta, y esplicarán las instrucciones, por cuyo trabajo le he señalado el sueldo de doscientos ducados al año, que quiero se le paguen de los bienes de esta testamentaria, como igualmente la gratificacion que se tenga por conveniente por la citada asistencia á enseñar las niñas huérfanas.

Vigésima sexta.—Item. Quiero que en mi capilla que me donó la villa de Laredo, con la advocacion de San Miguel, en su Iglesia Parroquial; se celebren todos los años tres misas solemnes en los días veinte y nueve de setiembre, diez y ocho de octubre y veinte y uno de diciembre, por la buena memoria del don Juan Antonio de la Fuente, y en sufragio por su alma y la mia, y de nuestras respectivas obligaciones, cuya limosna acordará la junta con el cabildo eclesiástico ó con otros sacerdotes que la parezcan, y la pagará de los bienes de esta testamentaria.

Vigésima séptima.—Item. Para dotacion del citado diario que en la cláusula veinte de este testamento, señalado para curacion y alimentos de los huérfanos pobres que entren á curarse en el santo hospital de dicha villa de Laredo, y para la manutencion de la escuela y casa de enseñanza de huérfanas que se recojan y mantengan en dicha casa y demas objetos espresados, segun lo prevenido en las respectivas cláusulas que preceden, y conforme á lo que se establecerá en las instrucciones y reglamento que han de formarse, señalo las rentas y fincas siguientes:—A saber: El sobrante de las rentas del censo de doscientos y diez mil reales de vellon de principal, y seis mil y trescientos de renta anual sobre casas en esta ciudad de la obra pia de don Pedro de Rozas Cerbiago, que el difunto don Juan Antonio de la Fuente, impuso por escritura de tres de marzo de mil setecientos ochenta, ante el presente escribano; cuyo sobrante, si resultare alguno despues de satisfecha la limosna de Bulas que fué el principal objeto de la imposicion, le dejó destinado dicho difunto don Juan Antonio de la Fuente para el hospital.

Item. Para el mismo objeto y el de la casa y escuela dichas, destino yo el censo principal: consisten en veinte y cinco mil ochocientos ochenta y dos reales y doce maravedises vellon, y sus anuales réditos en seis mil setecientos setenta y seis reales diez y seis maravedís, impuestos sobre casas en la calle de Sopriano de esta ciudad, propias de doña Margarita Fantoni y doña Teresa Figueroa, segun escritura ante el presente escribano, de catorce de Mayo de mil setecientos setenta y nueve.

Item. El censo de principal de setenta y

cinco mil reales vellon y de renta dos mil doscientos cuarenta al año, sobre casas que administra el venerable cabildo eclesiástico de esta ciudad, calle de San Juan, de ella, segun escritura otorgada ante el infrascrito escribano público, en diez y nueve de noviembre de mil setecientos ochenta y uno.

Item. El censo, su principal, ciento veinte mil reales vellon, y sus réditos anuales tres mil y seiscientos impuestos sobre casas calle de la Carne, que administra dicho venerable cabildo eclesiástico, segun escritura de dos de agosto de mil setecientos ochenta y dos, otorgada ante el insinuado presente escribano.

Item. El censo de noventa mil reales vellon de principal, y dos mil setecientos de renta anual impuestos sobre casas en esta ciudad, propias de las RR. MM. Monjas Agustinas de la villa de Chiclana, segun escritura de veinte y ocho de junio de mil setecientos ochenta y seis, ante el presente escribano.

Item. El principal de ciento sesenta mil reales vellon y sus réditos anuales de cuatro mil ochocientos que deben los herederos de don Simon Babil de Uria, por obligacion con plazo de diez años y con hipoteca de una casa, calle del Rosario de esta ciudad de su propiedad, segun escritura de veinte de julio de mil setecientos ochenta y siete, ante don Juan Rubio, escribano público de este número.

Item. El censo de noventa y sietemil quinientos reales vellon de principal, y 2925 de renta anual impuestos sobre casas que administra el venerable cabildo eclesiástico de esta ciudad en la calle del Fideo, segun escritura de 1.º de junio de 1787, otorgada ante el infrascrito escribano.

Item. El censo de 311.868 reales vellon de principal, y de renta anual 9.356 reales impuestos sobre casas que pertenecen á herederos de don Juan Antonio Jimenez Perez, calle del Santo Cristo, y del torno de monjas de Candelaria de esta ciudad, segun escritura ante el mencionado escribano público, en enero de 1789.

Item. Una obligacion hipotecaria otorgada por don Hermenegildo Llanderal, oficial del ministerio de marina en la isla de Leon, sobre casas que allí posee conforme á escritura de 9 de marzo de 1789, ante el presente escribano, y su principal está reducido en este día á 60.235 reales y 10 maravedís vellon, y su renta anual 1.807 reales vellon 2 maravedís.

Item. Otra obligacion hipotecaria sobre viñas y olivar de don Alonso Gonzalez de Miera, en término de la ciudad del Puerto de Santa María, su principal 90.000 rs. vellon, y su renta de 2.700 al año, segun escritura de 17 de marzo de 1789, ante dicho presente escribano.

Item. Otro censo de 4.400 reales de principal, 132 de renta anual, impuestos sobre bienes de doña Nicolasa de la Cabada, en la villa de Laredo y año de 1791, cuya escritura para en poder de la señora doña Isabel Josefa Gutierrez de la Cabadilla, en la insinuada villa.

Item. El valor de la casa de esta ciudad

situada en la calle del Camino, distinguida con número 4, propia de esta testamentaria, que según sus avalúos y mejoras hechas en ella vale 370.000 reales vellón, y gana de alquiler 11.078 reales al año.

Item. El valor de la casa calle del Baluarte número 120 que he construido desde sus cimientos, cuyo costo y el de sus aprecio que se hicieron antes de labrarse, asciende á 891.312 reales vellón, y está ganando en alquiler 27.858 reales vellón.

Item. El valor de una casa y huerta que de mi orden compré en la villa de Laredo doña Josefa Gutierrez de la Cabadilla á doña Maria de la Cosa, conforme á escritura de venta que debe existir en poder de dicha doña Isabel; cuya casa, por el presente, no produce mas que el corto alquiler de una lonja que está dada en arrendamiento, porque las restantes habitaciones y oficinas de dicha casa, están sirviendo para las niñas huérfanas que se mantienen y viven en ella, para cuyo efecto la compré en precio de 43.528 reales vellón, y para el mismo, se destinará la lonja que se halla alquilada, siempre que se contemple precisa para dichas huérfanas ó para las que concurren de fuera á tomar lecciones y procurar su enseñanza.

Vigésima octava.—Item. Declaro que del total de dichas fincas, censos y sus rentas han de sacarse y pagarse con antelación y preferencia, las partidas siguientes: 352 reales de vellón al año, réditos de un censo situado sobre la casa calle del Camino, número 84, interin no se redima, 4.400 reales de vellón, y anuales para el sueldo del maestro de Náutica de la villa de Laredo, situado sobre la casa del Baluarte, número 120: 494 reales y 4 maravedises ó menos que dejo situados anualmente sobre dicha casa para limosna de 200 bulas para el lugar de Tarrueza, el importe de la limosna que se acordare con el cabildo eclesiástico y R. P. Guardian y religiosos de San Francisco de la villa de Laredo, por las misas que dejo dispuesto se celebren en su Parroquia y Convento, y demás que queda expresado en las cláusulas 16, 24 y 25; 2.200 reales vellón por sueldo de maestro segundo de la escuela y la gratificación que acordare la Junta ó que yo señalare en las instrucciones y ultimamente, los cinco reales de vellón diarios que han de suministrarse á don Juan Antonio de la Fuente, sobrino del difunto mi podatario, por los días de su vida, y por su muerte quedarán á beneficio de los bienes y rentas de esta testamentaria.

Vigésima novena.—Item. Declaro que pagadas con preferencia las cantidades que espliego en la cláusula antecedente, y para los espresados objetos del sobrante de rentas, se atienda con preferencia al puntual pago de las dietas de los tres y medio reales de vellón que dejo asignados para la manutención, curación y alivio de los pobres enfermos que entren á curarse en dicho Santo Hospital, y al pago de las medicinas que consuman y de los sirvientes que sean necesarios para su asistencia, con prevención de que si la villa de Laredo, (como se lo tengo suplicado), cediese y renunciase en favor de la junta que ha de es-

tablecer el derecho de Patronato que posee sobre dicho hospital y su total administración en este caso, podrá la Junta estender las dietas á lo que racionalmente fuere preciso y se gastase en la manutención y curación de enfermos, costos de medicina y sueldos de sirvientes. Pero si dicha villa no gastase ó no pudiese hacer dicha renuncia y cesión, ó si después de hecha la reclamase, ó por cualquiera motivo volviese al patronato y administración de dicho hospital, desde ahora, para entonces, declaro ser mi determinada voluntad, que la espresada Junta se abstenga de todo lo que sea dirección y gobierno de dicho hospital y sus sirvientes, sin otra atención y cuidado que el de averiguar cuántos enfermos entran en él para su curación, la clases de enfermedades que padezcan, dietas que justamente devenguen, con todo lo demás que estime conducente para evitar y precaver la arbitraria inversión de sus limosnas, y con esta puntual averiguación, y no hallando reparo legítimo y justo, contribuirá á la villa con la limosna de tres y medio reales de vellón por cada día y por cada enfermo, en cuya cantidad se comprenderán los salarios de los sirvientes y costos de las medicinas, de cuyo particular se tratará también en las citadas instrucciones y reglamentos.

Trigésima.—Item. Declaro que atendida que sea en los términos que dejo explicados, la necesidad de los enfermos que entren á curarse en el hospital, cuyo objeto siempre será preferente, se mantendrá de las rentas de esta testamentaria la casa de huérfanas manteniéndolas, vistiéndolas y educándolas de las dichas rentas, y la casa de enseñanza para las referidas huérfanas, y para las que concurren de fuera á instruirse en las labores propias de su sexo, señalando á las que se distingan en aplicación, aprovechamiento y conducta, proporcionados premios, con prevención de que estos recaigan sobre las mas pobres de dicha villa de Laredo, sus barrios y lugares de Tarrueza, y entre estas, las que sean parientas del difunto don Juan Antonio de la Fuente, y á las que no no sean de esta clase, se las estimulara según lo espresaré en las instrucciones.

Trigésima primera.—Item. Declaro que me nombro por director y administrador y patrono, durante mi vida, de la citada casa de huérfanas, y enseñanza y de las fincas y rentas de esta testamentaria, y como fundador, me reservo las facultades de alterar, mudar, añadir ó quitar las condiciones que me parezcan, y de reformar las instrucciones si las hubiese estendido, según lo esijan las circunstancias de los tiempos, y me enseñare la experiencia.

Trigésima segunda.—Item. Para después de mi muerte nombro por director y patrono de dicha casa y de las fincas y rentas de esta testamentaria, á la Junta que he insinuado, y de que trataré más adelante, pues quiero que por su dirección se gobiernen estos piosos establecimientos por las reglas que le dicte su cristiandad y prudencia, y por las que se explicarán en las instrucciones.

Trigésima tercera.—Por mi falta nombro para la administración, recaudación de las

rentas y fincas de esta testamentaria, situadas fuera de la villa de Laredo, á doña Tomasa García de Prado, mi muger, y la relevo de fianzas por la confianza que tengo de su cristiana y arreglada conducta.

(EN EXTRACTO:)

Trigésima cuarta.—(Para despues de los dias de su citada muger, nombra á uno de sus hijos y sucesores con preferencia del mayor á menor, y del varon á la hembra.)

Trigésima quinta.—(Manda que á los hijos é hijas de don Juan Antonio de la Fuente, sobrino del difunto don Juan Antonio, se les diese por una vez á 20.000 reales á cada uno luego que hayan tomado estado ó salido de la patria potestad, y si alguno de los que fueren varones, quisiere seguir carrera militar ó de estudios mayores, se les podrá ir suministrando su cuota hasta donde alcance, á razón de 3.000 reales al año.)

Trigésima séptima.—Item. Quiero que se remitan á disposicion de la Junta 40.000 reales de vellon que han de estar en arca de tres llaves en calidad de depósito para socorrer á los dueños y maestros de barcos pescadores en las necesidades que les ocurran de pertrechos para equiparlos para la pesca, ó para reparar la pérdida de alguno de los barcos por temporales, ó de otro caso desgraciado cuyos socorros han de ser con calidad de reintegro indefectible en dinero á los plazos, y en el modo que la junta estime conveniente, y si á esta la pareciere útil hacer algun acopio de lonas, redes, remos, jarcias y demás utensilios, para que teniéndolos á la mano se puedan verificar mas pronto los socorros, la doy facultades para que así lo pueda verificar segun lo que le dictara su prudencia.

Trigésima octava.—Item. Quiero asimismo se remitan á disposicion de dicha Junta otros cuarenta mil reales de vellon para que igualmente se tengan en seguro depósito en arca de tres llaves, á fin de que con ellos se puedan remediar las necesidades del vecindario en años escasos de granos, bien sea que la Junta quiera por si misma hacer acopio de estos y distribuirlos entre los vecinos, prefiriendo siempre á los más pobres, ó bien que determine hacer socorros en dinero, cuidando de que se inviertan en compra de granos y no otra cosa, entendiéndose tambien con calidad de reintegro en dinero y á los plazos que disponga la Junta, pues así estos 40.000 reales como los de que trato en la cláusula natecedente, han de subsistir como dos montepios y para socorros temporales en las verdaderas necesidades, y en los años fértiles en que no se presume escasez de granos, podrá la Junta estender estos socorros, para que los vecinos de Laredo y sus barrios, incluso el de Tarrueza, puedan comprar bueyes, carros y otros aperos necesarios para la labranza que hayan perdido por algun accidente desgraciado.

Trigésima novena.—Item. Declaro que aunque conforme á la voluntad del difunto don Juan Antonio de la Fuente, no estoy obligado á facilitar á la villa de Laredo los 100.000 reales de vellon que me previno la diese para ayudar con ellos á la reparacion de sus

muelles á causa de haberse pasado mucho más tiempo del que se propuso, con todo, usando yo de las facultades ilimitadas que me confirió para disponer de todos sus bienes, y por consideración tambien á que esta obra llegase á tener efecto, sería de mucho alivio á los mareantes, y de comun beneficio á todos, pobres como se mantienen en el ejercicio de la pesca, quiero que se remitan á la Justicia y regimiento de dicha villa los citados 100.000 reales de vellon para que precisamente se dediquen para mejorar dichos muelles y puerto, ó para la construccion de otro nuevo, ó bien sea para el desareno de la antigua dársena, segun lo que en esta razon se resuelva como más asequible y conveniente: bien entendido que si en el término de seis años no se verificase su inversion en alguno de los tres insinuados objetos, retirará dichos cien mil reales ó los retirará la Junta por mi muerte para destinarlos en beneficio de los demás fines que dejo espresados y espresaré en este testamento, y para más aumento de sus rentas.

Cuatrigésima.—Item. Declaro que ademas de la obra del hospital, tengo hechas en dicha villa de Laredo, otras varias que son de pública utilidad, á saber: el aumento de la casa de la escuela de primeras letras: la reparacion de la casa y huerta para las niñas huérfanas y casa de enseñanza: el desareno por via de ensayo de la boca de la dársena: la composicion de la fuente que llaman de la Cantera: la costosa obra de un lavadero público que todavía no está concluido: el desareno é igualacion de un terreno pantanoso á la entrada de la villa: y el reparo y reforma del retablo mayor de la Iglesia Parroquial, y asimismo tengo dada orden de que se haga un nuevo pórtico en ella, y otro en la del convento de San Francisco, cuyas obras han costado hasta el presente, considerable caudal, y será notable mayor su costo, en estando todas concluidas. Y declaro que en estándolo la obra de lavadero público, si con el tiempo padeciese algun quebranto de fácil y no muy costoso remedio, le pueda reparar la Junta costeándole de las rentas de esta testamentaria pero con atencion á que no padezca perjuicio la sustancia del hospital y casa de huérfanas y enseñanzas.

(EN EXTRACTO:)

Cuatrigésima primera.—Declaro que habia facilitado al Ayuntamiento 25000 reales que le pidió para reparar las casas ruinosas de la villa, cuyos dueños no pudieran hacerlo, y dispone que se verifique el reintegro.

(Las cláusulas 41 y 42, se refieren á ausilios prestados á parientes de don Juan Antonio de la Fuente, ocurriendo además á otras necesidades).

Cuatrigésima quinta, (refiriéndose á la 34).—Item. Quiero que en el caso de que se rediman los censos se reimponga el dinero redimido con la mayor brevedad posible, ó bien que se compren nuevas fincas en esta ciudad ó en la corte, por la probabilidad de que tendrán menos vacios que en otros pueblos, etc.

Cuatrigésima sexta.—Item. Quiero que la junta que he citado en este testamento, á cu-

ya dirección debe estar el gobierno y economía de los objetos espresados, se componga de los señores vocales siguientes: Del señor Gobernador que es ó fuere de las cuatro villas de la costa de Cantabria, siempre que su residencia fija la tenga en la de Laredo, el cual será su presidente; de beneficiados de dicha villa á elección de su cabildo eclesiástico; de uno de los regidores de la misma que nombre su Ayuntamiento; del reverendo padre Guardian que es ó sea del convento de San Francisco de dicha villa, y del alcalde de la mar ó del cabildo de Mareantes, los cuales serán vocales interin sirvan los espresados empleos, y los señores Beneficiado y Regidor interin que sus respectivos cabildos no nombrasen otro que los represente, y asimismo me nombro yo por vocal secretario de dicha junta, y por mi falta al mayor de mis hijos y sucesores con la facultad de que así éstos como yo podremos nombrar sugetos de nuestra satisfacción, vecinos de la villa de Laredo, que á nuestro nombre sirva tal vocal y secretario por el tiempo que no residamos en dicha villa, y suplico á dichos señores que admitan este nombramiento por lo que interesa á la humanidad, el servicio de Dios y del estado, reservándome el nombramiento de otros señores vocales para que en el caso de que todos ó alguno de los que dejo nombrados no quiera aceptar según lo explicaré en las instrucciones y reglamento.

.....En cuyo testimonio y en el citado nombre lo otorgo así ante el infrascrito escribano del Rey Nuestro Señor, público propietario, decano de los del número de esta Ciudad de Cadiz, de las Reales Juntas de Gobierno de la Casa hospicio de misericordia de la municipal de temporalidades, su contador interino y mayor de espolios y vacantes en ella y su obispado; y testigos en esta dicha ciudad de Cadiz, á once días del mes de marzo del año de mil setecientos noventa y cinco, y el otorgante á quien yo dicho presente escribano, doy fé conozco, la firmó en este mi registro, siendo testigos don Alejandro de la Parra, don Juan José Offerral y don Antonio Gaspar Moreno, vecinos de Cadiz.—Lucas de Hontañón.—Fernando de la Parra.

Los precedentes documentos se han copiado de un folleto de 62 páginas en 4.º impreso en la Habana, imprenta de Antonio María Dávila, calle de la Amargura número 11—1852. Su título es *Fundación de una escuela pública en Laredo, hecha por don Juan Antonio de la Fuente y Fresneda*, para sus compatriotas.

Después de una introducción firmada por M. Clemente Cañarte, inserta la copia de la escritura de fundación de una escuela en Laredo, que se otorgó en esta villa el día 1.º de abril de 1769 por doña María Josefa de la Caba-dilla, ante el escribano don José Ventura de la Sierra.

De las cláusulas resulta que á la sazón era de la Fuente regidor del Ayuntamiento de Cadiz, comerciante.

En la escuela debía enseñarse á leer, escribir y contar á todos los niños de ambos sexos naturales de Laredo, Seña, lugar de Tarrueza, barrio de Mellante, y los que están entre aquella villa y Colindres, que son los

Tomo II.

de Pereda, Lucía, la Serna, Callejo, Pesquera y los que se poblaren en adelante en el sitio del Salve y sus caseríos.

El primer maestro lo fué don Fermín Gortazar, que hacía muchos años residía en Laredo.

Abril 5 de 1511.

En un documento de la fecha de esta efeméride de la reina doña Juana, se dispone la manera en que habían de hacerse los enterramientos con motivo de habérsela manifestado que era arriesgado ejecutarlo de la manera que se hacía en la iglesia de San Emeterio y San Celedonio.

En esta fecha parece ser que Santander tenía una población de MIL DOSCIENTOS VECINOS, y se decía á la Reina que habían cambiado mucho las circunstancias de cuando solo tenía CUATROCIENTOS, y por lo tanto no debían enterrarse los cadáveres en la iglesia alta, como se venía verificando.

El documento á que nos referimos se encuentra muy deteriorado por cierto en el archivo municipal de esta ciudad, leg. número 18, y convendría examinarle muy despacio por la noticias sobre población y exhumaciones que indudablemente pudiera proporcionar, datos siempre curiosos cuando se trata de conocer la importancia de los pueblos y las costumbres de muy separadas épocas.

Por lo que respecta á población, es indudable que Santander sufrió grandes alternativas como se desprende del anterior documento y otros que hemos publicado y publicaremos. Las causas que originaban con frecuencia rápidos decrecimientos hemos leído algunas veces que consistían en las epidemias que diezaban la población, y en algún gran incendio que debió haber en la edad media. ¿No pudo también reconocer como concausa alguno ó algunos desastres marítimos por el estilo del que se sufrió en toda esta costa el 20 de Abril de 1878, en cuyo caso sus horrores pudieron ser más notados porque era pescadora casi toda la población?

Los pestes no deben sorprendernos á los que hemos presenciado, en mucho mejores condiciones higiénicas, las ocurridas en 1834, 1854, 1855 y 1865.

Para estudiar la que se extendió por toda España en 1599 y fué originada en nuestro puerto por admitirse en él géneros de procedencias infestadas, se comisionó á Luis Mercado, catedrático de Valladolid, médico de Cámara de Felipe II y de Felipe III, que dijo había procedido el mal de Flandes, y se había introducido con ropas ó mercancías desembarcadas de un buque de aquel país y que, propagándose primero á toda la costa, se extendió por el reino produciendo mortandad espantosa.

Abril 15 de 1850.

Después de una notable Real orden de la Dirección de Obras públicas, referente á la necesidad de mejorar las condiciones de los puertos, á cuyo efecto había ya el Gobierno

tomado disposiciones muy importantes, el ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas, Sr. Seijas, de cuyo celo por la prosperidad general, dió señaladas pruebas mientras desempeñó aquel importante cargo, en la Real orden citada remitida á los Gobernadores acompañaba el siguiente proyecto de Ley, que aunque no especialmente local, damos á conocer porque fué la base del sistema que se sigue hoy para la principal parte de los recursos que se exigen para atender á las obras del puerto, de que en distintas ocasiones nos habremos de ocupar.

Y dice así el proyecto:

«Artículo 1.º La administración y servicio de los puertos de la Península é islas adyacentes, su limpieza, conservación y obras de los mismos pertenece al Gobierno, y correrá á cargo del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas.

Art. 2.º Las obras y limpiezas de los puertos de interés general serán costeadas en su totalidad por el Estado; las de los de interés local lo serán por el Estado y por la localidad: un reglamento señalará los unos y los otros, según sus circunstancias.

Art. 3.º Todos los impuestos y arbitrios establecidos en la actualidad para obras de nueva construcción, conservación ó reparación de puerto ó muelles, su limpieza ú otros servicios de los mismos puertos quedarán reducidos á dos solos impuestos, que se denominarán de fondeadero y de carga y descarga.

Para la exacción se observarán las reglas siguientes:

1.ª Los buques mercantes españoles que entren y salgan de los puertos de la Península é islas adyacentes pagarán un real por tonelada de las que midan, y un cuartillo de real ó veinticinco centavos por quintal de los efectos que embarquen y desembarquen.

2.ª Los buques mercantes extranjeros que entren y salgan de los puertos de la Península é islas adyacentes pagarán dos reales por tonelada y un cuartillo de real ó veinte y cinco centavos por quintal de los efectos que embarquen ó desembarquen.

3.ª Los buques que midan más de veinte toneladas, y no lleguen á sesenta, pagarán la mitad del derecho de fondeadero, y completo el de carga y descarga.

4.ª Los que midan menos de veinte toneladas estarán libres del pago del derecho de fondeadero, y por el de carga y descarga solo pagarán la mitad de la cuota fijada.

5.ª Lo dispuesto respecto á los buques extranjeros se entiende, salvo los tratados vigentes.

Art. 4.º A petición y propuesta de las Juntas de Comercio y conformidad de las Diputaciones provinciales podrá el Gobierno aumentar dichos impuestos ó establecer otros arbitrios en una localidad con destino exclusivo á obras del puerto de la misma, sin perjuicio de que sean auxiliadas con el producto general de los citados impuestos conforme á las necesidades é importancia de los mismos.

Art. 5.º Los productos de los impuestos de puertos se aplicarán necesariamente, y con exclusion de otro objeto, á la limpieza,

conservación y demás obras de los puertos. Su importe se consignará en el presupuesto de cada año al Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas en el artículo de puertos.

Art. 6.º Para atender á las obras de los más necesitados se autoriza al Gobierno para que pueda contratar un anticipo bajo las condiciones más equitativas y en pública licitación, asignando para amortizar el capital y satisfacer los intereses el producto de dichos impuestos. De esta facultad podrá usar también el Gobierno contratando en la propia forma anticipos sobre los productos de puertos determinados para atender á obras de los mismos.

De los conciertos que celebre á virtud de esta autorización dará cuenta á las Cortes.»

Abril 15 de 1884.

Se inaugura y bendice en Castro Urdiales, con la debida solemnidad, la capilla del hospital, pequeño pero bonito templo levantado para el culto de Dios y nacido en obsequio á la principal de las virtudes *la Caridad*.

El alma de este asunto lo fué la *Junta de señoras del Hospital* instituída en aquella villa para consagrarse á dar y recoger limosnas, ropas y muebles para aquel benéfico establecimiento, á cuidar de la conservación de ello y procurar el conveniente empleo en beneficio de los enfermos y pobres, visitar constantemente á éstos, y cuidar, con las *Hermanas de la Caridad* de que reine en el asilo el mejor orden interior.

La capilla tardó dos años en ponerse en el estado que deseaban las iniciadoras del pensamiento, habiéndose subastado las obras el domingo de Ramos de 1882 aunque todavía no contaban las iniciadoras del pensamiento con la décima parte de los recursos necesarios: contaban, sin embargo, con que la *Caridad* que había proporcionado lo existente, facilitaría lo demás.

En efecto la familia de Ocharan dió 6000 reales; entre los castrejos residentes en Méjico se abrió una suscripción que produjo 9020; la familia de don Juan Acebal, este ya finado, regaló la efigie de Nuestra Señora del Carmen y tenía el propósito que de seguro habrá ya realizado de regalar otras dos: la de San Nicolás y San Lázaro, á más del completo y buen servicio de altar, como candelabros, atril, etc., todo lo cual costaría 6000 reales. El resto hasta los 30000 á que ascendía el presupuesto de la capilla, lo adquirieron ó suplieron las *Señoras del hospital*, que recurrieron, además que á los expresados donantes, á otra multitud de personas.

Las señoras que constituían la *Junta de Señoras del Hospital* eran:

Doña María Carmen de Ondovilla, Presidenta.

- Rosa Rodríguez, Vicepresidenta.
- Claudia Calle, Secretaria.
- María Josefa Peiron, Tesorera.
- Carolina Bolibar.
- Salustiana Ocharan.
- Lorenza Gil.
- Carmen Aedo.
- María Peñaredonda.
- Restituta Ugarte.

Doña Micaela Uribe.

- Matilde Irábien.
- Guadalupe Llano.
- Isabel Llantada.

Abril 15 de 1885.

Fallece en Santander el Ilmo. señor don Evaristo del Campo y Serna, de edad de unos 70 años, Comisario régio, Presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de esta provincia, ex-presidente de la Excelentísima Diputación, Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, propietario acaudalado y una de las personas que por su modestia y bellísimas prendas de carácter había alcanzado simpatías generales en Santander, donde estuvo muchos años vecindado, siendo muy querido en la provincia, principalmente en el partido de Santoña, donde contaba con mayor número de amistosas relaciones.

Era natural de Solórzano, lugar de la merindad de Trasmiera, junta de Cesto, á orillas del río Campiezo, en el partido judicial mencionado.

La Diputación provincial, en sesión ordinaria del mismo día de su fallecimiento, acordó consignar en acta el dolor que le había causado la noticia de tan triste suceso, acordando asimismo asistir en corporación á la conducción al cementerio del cadáver de quien había desempeñado durante muchos años y muy dignamente los cargos de Diputado y Presidente de la Corporación.

El entierro fué suntuoso, concurriendo numeroso cortejo de personas de todas clases sociales pues todas estimaban las virtudes que adornaban al señor Campo Serna.

Dichoso el que, desempeñando cargos públicos de tal consideración y en épocas de muy diversas tendencias políticas deja este mundo sin que nadie haya tachado su conducta en lo más mínimo, sin que nadie le quisiera mal. Su familia le adoraba, y con razón, pues fué siempre su constante apoyo. Murió soltero.

Abril 15 de 1885.

Pocos pueblos hay de alguna importancia, desde villas hasta las ciudades más populosas que no tengan su banda de música para amenizar las fiestas y ciertas solemnidades, y animar los pueblos en ciertos días en que hay que celebrar un acontecimiento plausible cualquiera.

Santander tenía desde hace algunos años su academia de música con el fin de enseñar este arte á los acogidos en la casa de Caridad, arte que á la vez que inspira sentimientos delicados, puede ser un elemento de utilidad, ya solo ó acompañado, como ordinariamente sucede, de otros medios de trabajo necesarios para subsistir; pero todos los esfuerzos hechos para crear una buena banda de música se estrellaban ante dificultades, más ó menos conocidas, que venían á neutralizar los más vivos deseos. Hecho cargo de la dirección una persona inteligente y activa, don Indalecio de Haedo, quien tomó con el mayor interés el cometido que se le había confiado, notáronse

notables adelantos, mas no los suficientes para que pudiera decirse «Santander tiene ya una banda de música que llene sus necesidades»: tocaba con frecuencia en los paseos y lo hacía regularmente, conociéndose los esfuerzos que para mejorar sus condiciones hacía el señor Haedo, pero nada más: era una banda de música muy vulgar, y esto era debido principalmente en que cuando los músicos llegaban á tocar un poco, se les sobornaba para que abandonasen la Casa de Caridad, antes de entrar en quintas ó la abandonaban necesariamente cuando les tocaba soldados y se incorporaban á los regimientos, de manera que puede decirse que nunca había más que aprendices. Para obviar en lo posible estos males, el Ayuntamiento á propuesta, según creemos, del mismo señor Haedo determinó formar una banda mixta de acogidos de la Casa de Caridad y profesores de la población para que nunca faltasen algunas partes buenas que sirviesen de enseñanza y estímulo á los noveles y sobre todo que supiesen ejecutar de una manera regular por lo menos, algunas piezas de mérito, con lo que se consiguió si no todo lo que se deseaba, que amenizasen mejor que antes los paseos en las tardes y algunas noches del estío, y que sirviesen para dar más realce ó animación á ciertas funciones ó espectáculos, como así sucede.

Y al efecto, el Ayuntamiento aprobó en sesión de fines de abril de 1885 el siguiente reglamento firmado en el día de esta efeméride.

Artículo 1.º La banda de música de la casa de Caridad funcionará con sus elementos propios y la dotación de diez profesores particulares de esta población que se clasifican en el orden siguiente: tres clarinetes, un friscornio, dos cornetines, un bombardino, un trombón, un bajo y un bombo, sin perjuicio de las variaciones instrumentales que el progreso de esta organización exija como más conveniente al servicio.

2.º En todo lo que al servicio atañe dependerá del Director de la Academia establecida en aquel benéfico asilo y por cuyo conducto se transmitirán las órdenes y resoluciones que la autoridad local estime procedentes al caso.

3.º Asistirá á todos los espectáculos y funciones oficiales y particulares que determine el Excmo. Ayuntamiento, fijándose como mínimum el número de actos de 60 al año.

4.º El repertorio que ha de usarse será de lo más escogido de las obras existentes hoy en el archivo de la Academia y de las piezas que en lo sucesivo se adquieran.

5.º Los ensayos, que son gratuitos, se verificarán tres veces por semana ó diariamente, según las obligaciones que tuviere contraídas la banda.

6.º Los profesores agregados percibirán el haber de tres pesetas cada uno por asistencia á los actos oficiales, entendiéndose que ninguno de éstos excederá de tres horas.

7.º Si con motivo de algún acto extraordinario hubiera necesidad de aumentar el número de profesores determinado, se satisfará á éstos el mismo haber que sirve de ti-

po para los agregados según expresa la condición anterior.

8.º De los productos de las funciones de contrata, excepción hecha de los actos oficiales, percibirán los 10 profesores el 40 por 100, repartible en igual proporción entre los mismos.

9.º Las retribuciones devengadas se pagarán por meses vencidos, previa la oportuna cuenta que rendirá el Director, requisitada en forma.

10. La asistencia á los ensayos se considera tan precisa como á las funciones, y por tanto la falta á los mismos se castigará con arreglo al cuadro de multas consignado al final de este Reglamento.

11. El profesor que dejase de concurrir al espectáculo ó función de antemano determinada, perderá la retribución señalada, incurriendo además en la multa que se especifica también deduciéndose el importe de ésta de los haberes mensuales acreditados al causante.

12. La reincidencia, sin causa plenamente justificada, de falta de asistencia a tres actos consecutivos, dará lugar á la baja definitiva en la banda sin opción ni derecho alguno á los haberes devengados, sin que pueda volver á ingresar en la misma el que fuere objeto de esta medida.

13. Las plazas vacantes se cubrirán por oposición, siendo preferidos en primer lugar y en igualdad de circunstancias los alumnos procedentes de la Academia, y en el segundo término los jóvenes con aptitud suficiente naturales de esta población.

14. Se prohíbe á los individuos pertenecientes á la banda constituir por sí solos, ni con otros profesores agrupaciones que tiendan á menoscabarla ó pueden perjudicar los servicios especificados en este Reglamento. El señor Alcalde oyendo previamente al Concejal encargado de la inspección de la banda y al Director de la misma, resolverá sobre la concesión de los permisos que aquellos soliciten, para la ejecución de las veladas y serenatas, fuera de la obligación, determinadas bajo el concepto expresado.

15. La banda, en los actos á que asista, guardará el orden y compostura debidos, presentándose con el decoro que el público exige; y si alguno contraviniera á estas precisas formalidades, el Director lo pondrá en conocimiento de la Alcaldía, para que ésta adopte la medida que juzgue oportuna.

16. Cuando algún profesor, por causa de enfermedad debidamente probada, se imposibilitara para cumplir su cometido, está obligado á pasar aviso con antelación al Director de la Academia, para que éste pueda sustituirle convenientemente.

17. Incumbe á los profesores agregados tocar la parte que el Director les encomienda, y á suplir á éste en caso de enfermedad ó ausencia justificada.

18. Continuará rigiendo para los efectos de este Reglamento la tarifa de precios aprobada por el Ayuntamiento en sesión de 16 Mayo último, que se refiere á ajustes con corporaciones, empresas y particulares, suprimiéndose de ella el reglamento de media

banda por carecer de objeto con la constitución de estas bases.

19. En cuanto no se oponga al precedente articulado continúan vigentes las disposiciones de los anteriores Reglamentos sobre la Academia de música establecida en el benéfico establecimiento al principio mencionado.

Santander 15 de Abril de 1885.

Abril 16 de 1874.

Llega á Santander el Ministro de Marina, señor Topete, saliendo por la noche para el teatro de la guerra.

Abril 16 de 1886.

Por Real orden de esta fecha se autorizó á don Juan Bailey Davies para ocupar los terrenos necesarios para el establecimiento de un ferrocarril de cadena flotante de las minas de Sestares á la ensenada de Dícido, en el pueblo de Mioño (Castro Urdiales).

Abril 17 de 1884.

En este día fué elegida canónicamente Abadesa del Real monasterio de Las Huelgas de Burgos la Ilma. señora doña Bernarda de Tagle Seco Fontecha Quevedo de Hoyos Soto y Oliva, de setenta años de edad y según se desprende de la sencilla enunciación de sus apellidos perteneciente á una de las familias más linajudas y distinguidas de nuestra provincia.

Nació en Reinosa y había desempeñado dos veces el cargo de Abadesa, en el que la precedieron entre otras muchas damas de alta prosapia, doña Inés de Lainez, doña Juana de Guzmán, doña Leonor de Mendoza, doña Leonor de Castilla, doña Ana de Austria, y la venerable dona Ana Jacinta de Navarra.

El mismo día 17 se elevó el resultado del escrutinio á S. M. el Rey, conforme á lo dispuesto en Bulas y privilegios, y á la práctica tradicional del célebre Monasterio.

El poderío de las abadesas de este monasterio no tenía igual en los tiempos antiguos; eran mitradas, con señorío en muchos conventos, en doce ó más villas y cincuenta y dos lugares, con mero y mixto imperio, conocimiento privativo en lo civil y criminal, nombramiento de alcaldes ordinarios, escribanos y alguaciles. Proveían encomiendas, capellanías, corregimientos; daban dimisorias para órdenes, y licencias de confesar y predicar. Tenían territorio *Nullius* y eran dueñas de horca y cuchillo.

Encabezaban sus decretos del modo siguiente.

«Nos doña N., por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Abadesa de este Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, cerca de esta ciudad de Burgos, Orden del Cister, hábito de nuestro P. San Bernardo, Señora Superiora, Prelada, Madre, y legítima administradora, en lo espiritual y temporal de dicho Real Monasterio, su hospital que llaman del Rey y de los Conventos, Iglesias y ermitas de su filiación,

villas y lugares de su jurisdicción, Señorío y vasallaje, en virtud de bulas y concesiones apostólicas, con jurisdicción omnimoda, privativa cuasi episcopal, *Nullius in Diocesis* y Reales privilegios; que una y otra jurisdicción ejerzemos quieta y pacíficamente etc. etc.»

Ya que la elección de una montañesa, por cierto muy estimada por sus virtudes y bondad, nos ha hecho cojer la pluma, diremos además que este Monasterio data del siglo XII, que fué poseedor de grandes privilegios, según hemos visto, que le han visitado casi todos los reyes, y de nuestros días doña Isabel, don Amadeo y don Alfonso, que hay algunos monarcas enterrados en él, muchos infantes é infantas y personas de la familia real, que poseía multitud de alhajas de gran mérito artístico y valor, que nos llevaron los franceses cuando le saquearon en 1808 y profanaron el sepulcro del fundador para arrebatarse un anillo que tenía en su mano.

La Ilma señora, motivo de estos recuerdos, era Abadesa también en 1876 y había entre ex-Abadesas, Señoras de coro, y religiosas con hábito negro, otras 22 señoras, algunas montañesas, á juzgar por sus apellidos.

Cada una de aquellas tiene su criada, cocina y celda.

Se verificó en las Huelgas la coronación de varios reyes, y otros se armaron allí de caballeros.

Hoy pertenece al Patronato de la Corona, que tiene nombrado su Administrados, encargado de cuanto concierne al mismo.

Abril 18 de 1814.

Lord Wellington ajusta con el General francés Soult la entrega de los fuertes y plaza de Santoña al Gobierno español de la manera que diremos despues de ampliar las noticias que dimos en efeméride de 27 de marzo de 1814.

El mismo día en que se dió la batalla de Tolosa, (véase la efeméride del 12 de este mismo mes) llegó á aquella ciudad francesa la noticia de que los ejércitos aliados del Norte habían entrado en París el 31 de marzo, añadiéndose que á poco de verificarlo, se había reunido el Senado, y nombrado un Gobierno provisional para Francia, compuesto de cinco personas, á cuya cabeza estaba Talleyrand, Príncipe de Benevento; que este Gobierno había formado una Constitución, y presentada al Senado y aprobada por unanimidad, se había proclamado Rey de Francia á Luis Estanislao Javier (Luis XVIII); que por un decreto del Senado, Napoleón había sido destituido del trono, y abolido el derecho hereditario de su familia; y por último, que Napoleón había abdicado y los monarcas confederados le habían señalado la Isla de Elba para su residencia.

Tal fué, puede decirse, el epílogo de sus desmedidas ambiciones; el pago de su perfidia con España, cuya guerra contribuyó no poco á que sucediera lo que acabamos de referir.

En vista de sucesos de tanta gravedad, Soult, vencido en Tolosa, no podía negarse ya al ajuste de la paz; se suspendieron las

hostilidades pactándose las bases que habían de poner término á la guerra.

Este convenio contenía: la cesación de hostilidades desde el día de esta efeméride; la demarcación del territorio que había de servir de límite á los dos ejércitos, francés y aliado; la suspensión también de toda hostilidad con las plazas de Bayona, San Juan de Pié de Puerto, Navarreins, Blaye y castillo de Lourdes; *que la villa y fuertes de Santoña serían entregados á las tropas españolas, evacuándolos la guarnición francesa, y llevando consigo todo lo que le pertenecía*; que el fuerte de Benasque sería también entregado á los españoles; que la demarcación de la línea para el ejército del Duque de la Albufera sería las fronteras de Francia con España desde el mar hasta el departamento del alto Garona; que la navegación de este río sería libre desde Tolosa hasta el mar, y que habría un espacio, por lo menos, de dos leguas entre los primeros acantonamientos de los respectivos ejércitos.

¿Pudo decir Napoleón, acordándose de la ingrata, injusta y torpe guerra emprendida contra una nación amiga, guerra capciosa, por no emplear palabras más significativas, pudo decir lo que Francisco I dijo al ser cogido prisionero en la batalla de Pavía?...

Nó; Napoleón lo perdió todo; todo, hasta lo que aquel Monarca de Francia decía que había salvado despues de aquella, para él tan triste jornada.

De esta manera terminó la guerra de la Independencia que tanto costó á España en hombres é intereses en los seis años de incansable lucha, que probaron otra vez más al mundo que los españoles, vencedores ó vencidos, no se doblegan nunca ante fuerzas colosales, no se avinieron nunca á ser subyugados.

Napoleón, tan conocedor de las cosas del mundo, no llegó á saber lo que tanto le convenía: que sus materiales fuerzas no bastaban para matar el belicoso espíritu de los españoles, y que la conciencia de un pueblo unido y compacto no se mata con fusiles ni con cañones.

Abril 18 de 1883.

Se autoriza por Real orden de esta fecha que publicó la *Gaceta* del 4 del siguiente mes, para construir un varadero y casa de baños en la ría del Astillero.

He aquí los términos en que está concebido aquel documento:

«Ilmo. Sr.: En vista de la instancia y proyecto presentados por D. Agapito Salas pidiendo autorización para construir un varadero y casa de baños en la ría del Astillero, provincia de Santander.

Vistos los favorables informes del ayuntamiento del pueblo del Astillero, del comandante de Marina, de la junta provincial de Sanidad, del capitán general del distrito, del ingeniero jefe de la provincia de Santander, del Gobernador de la misma; de acuerdo con lo propuesto por la sección cuarta de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, y de conformidad con esa dirección general:

S. M. el rey (q. d. g.) ha tenido á bien acceder á lo solicitado por D. Agapito Salas,

y concederle el aprovechamiento del trozo de la playa de la margen izquierda de la ría del Astillero que pretende ocupar para establecer un varadero y una casa de baños; entendiéndose que esta concesión se hace sin perjuicio de tercero, salvo el derecho de propiedad, y con sujeción á las condiciones siguientes:

1.^a Las obras se construirán con arreglo, en un todo, al proyecto presentado y bajo la inspección y vigilancia del ingeniero jefe de la provincia de Santander, quien, antes de dar principio á los trabajos, hará el replanteo general y el deslinde del trozo de playa correspondiente al dominio público que se otorga en esta concesión.

2.^a Antes de empezar las obras, el concesionario consignará en la sucursal de la Caja general de depósitos de Santander la cantidad de 165 pesetas á que asciende el 1 por 100 del presupuesto, cuya carta de pago presentará oportunamente al ingeniero inspector como justificante del cumplimiento de esta obligación. La citada fianza no le será devuelta al concesionario mientras no acredite haber ejecutado obras por valor de la tercera parte del presupuesto.

3.^a Estas darán principio en el término de dos meses, á contar desde la fecha de la concesión, se continuarán sin interrupción y se terminará en el plazo de un año, contado desde la misma fecha.

4.^a Terminadas las obras, certificará el ingeniero jefe, con todas las formalidades prescritas en tales casos, que aquellas se han ejecutado con arreglo al proyecto y que se han cumplido todas las cláusulas de la concesión. Los gastos que se originen con el reconocimiento, así como todos los demás que exija la inspección y vigilancia de los trabajos, serán de cuenta del concesionario.

5.^a Durante la construcción no podrá transferirse esta concesión sin permiso del gobierno, ni podrán introducirse variaciones que alteren el carácter del proyecto sin pedir y obtener previamente la debida autorización.

6.^a Si el Estado tuviere que ejecutar obras en el sitio que ocupan el varadero y la casa de baños y ofreciesen estas construcciones obstáculos para su realización, está obligado el concesionario á demolerlas y retirar los materiales en el plazo que se le señale, sin tener derecho á indemnización de ninguna clase.

7.^a La falta de cumplimiento por parte del concesionario de cualquiera de las condiciones anteriores, producirá la caducidad de la concesión, siguiéndose entonces trámites análogos á los que prescribe el artículo 29 y siguientes del reglamento de 6 de Julio de 1887 para la ejecución de la ley de obras públicas.

De real orden lo comunico á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de Abril de 1883.

Gamazo.

Abril 18 de 1886.

Por Real orden de esta fecha se habilita el

muelle B, de Maliaño, en Santander, para la carga y descarga de materiales de construcción, carbones minerales, ganados, hortalizas, aperos, leches, quesos y mantecas, todo de producción nacional ó despues de adeudar sus derechos arancelarios.

Abril 19 de 1886.

En la tarde de este día se solemnizó en el Depósito de las aguas de la Molina en Pro-nillo el acto de descubrir el busto, en mármol, de don Antonio de la Dehesa, y la lápida conmemorativa dedicada al malogrado Sr. Mayo, acto con el cual la Compañía belga constructora se propuso dar un testimonio de reconocimiento al iniciador del proyecto y al inteligente autor de éste, cuya memoria será eterna en Santander.

Sobre la puerta central del Depósito se encontraba la lápida de mármol blanco que servía para perpetuar la memoria del señor Mayo con esta inscripción:

Al Excmo. Sr. D. Angel Mayo,
Ingeniero autor del proyecto,
La Sociedad de Abastecimiento de Aguas,
Año de 1884.

El vestíbulo de la galería estaba adornado con vistas fotográficas de las obras de conducción de los manantiales de la Molina.

Sobre un pedestal de madera, en el que se descubrían los atributos del trabajo, del progreso y del bien de los pueblos, estaba el busto, esculpido en mármol de Carrara, del Sr. Dehesa con la siguiente sencilla dedicatoria:

Al Excmo. Sr. D. Antonio de la Dehesa.
Año de 1884.

A la derecha de la lápida, de cuyo asunto nos ocuparemos especialmente, puesto que los honores correspondientes al señor Dehesa los trasladamos á la efeméride correspondiente á su biografía, se había colocado el siguiente fragmento de un artículo necrológico que escribió don Rafael Monares fechado en 30 de agosto de 1884 en la *Revista de Obras Públicas*, de Madrid con el epígrafe:

MAYO,

Y decía:

¿Quién era Mayo?

Para los que no le trataron, para los que no fueron sus compañeros y sus amigos, Mayo representaba únicamente una historia brillante, un nombre lleno de prestigio, una reputación inmaculada.

Pero para nosotros, para los que tuvimos la fortuna de conocerle y el honor de que nos estrechara la mano, Mayo era superior á todo eso. Superior, porque no era solo. Era más. Era una figura correcta; un todo perfecto; una naturaleza extraordinaria, en la que, por rara y excepcional coincidencia, se hallaban reunidas y equilibradas las cualidades más relevantes y las virtudes más eminentes.

En aquel conjunto admirable, unas y otras se armonizaban, se suplían, se completaban. Podría haber, tal vez, entre sus compañeros, quien poseyese alguna, pero no quien tuviera tantas. Si por su inteligencia se igualaba con

los primeros, por su bondad, era muy superior á todos ellos. Su fuerza incontrastable resultaba en sus proporciones morales. Ser bueno vale más que ser sabio, y Mayo no se contentó con ser sabio; era bueno.

Su vasta ilustración lo dominaba todo: la teoría y la práctica, la ciencia y la administración. Trabajador infatigable, no descansaba nunca. Era dulce sin llegar á ser débil; prudente, sin dejar de ser fuerte; modesto, como no se conoció ningún otro; cariñoso, hasta hacerse amar de todo el mundo. Carácter integérrimo, profesaba lealmente sus opiniones; alma generosa, dispensaba sin tasa sus bondades. Pertenecía, por derecho propio, á dos aristocracias: la del corazón y la del talento. Era dos veces noble; por sus ideas y por sus actos. Si no hubiera sido tan humilde, podría haber escrito en su escudo la célebre divisa de Bayardo, el famoso caballero francés: «*Sin miedo y sin tacha.*»

.....

Rafael Monares.

Y á la izquierda de la lápida se leían los tres sonetos que también copiamos á continuación y había dedicado al señor Mayo, el distinguido Ingeniero don Rafael Martín, Director Gerente de la Sociedad.

AL ILUSTRE Y MALOGRADO INGENIERO

D. ANGEL MAYO.



LA MEJOR GLORIA.

Regar con sangre la triunfal carrera
Caminando entre ruinas y dolores,
Cual humano ciclón, cuyos furores
Ni el ruego ataja, ni el horror modera;
Sobre el alto torreón, donde la hoguera
Calcinó del cincel ricos primores,
Clavar, entre alaridos y estertores,
El manchado girón de una bandera...
Triunfos de ayer, que en belicoso canto
El mundo antiguo transmitió á la historia;
Lauros que al hombre sedujeron tanto
Al medir por el daño la victoria;
Mucho horror, mucha sangre, mucho llanto...
¡Cuanto mayor estrago mayor gloria!

Cruzar los mares por fugaz sendero,
Sobre el líquido abismo dibujado,
A impulsos del vapor, gigante alado
Que palpita en sus cárceles de acero;
Transformar en humilde mensajero
Al rayo por las pilas evocado,
Y en vez del arma fiera del soldado
Dirigir la piqueta del obrero,
Glorias son al que aspira noblemente
Sin lucha fratricida el genio humano
Que su misión altísima presente;
Pues Dios en su designio soberano
Un rayo de su luz dió á nuestra frente,
No un acero homicida á nuestra mano.

Angel Mayo, tu gloria no la empaña
Ni un ageno dolor; raudales claros,
De aire, de flores y de luz avaros,
Conquistaste sin sangre á la montaña.
La hueste que en pacífica campaña
Logró alcanzar doquier timbres preclaros,
Que hendió los montes y erigió los faros
Y con estrellas circundó la España,
Hoy evoca en tu honor memorias fieles,
Y á su hermano infeliz triste destina
Para la yerta sien frescos laureles.
No los produjo calcinada ruina,
Y en vez de ajar su lustre manchas crueles,
Perlas traen de Tempul y la Molina.

El mismo señor Martín leyó al comenzar-se el solemne acto un discurso, que fué escuchado con religiosa atención y aplaudido con entusiasmo por todos los concurrentes á su terminación, del cual copiamos los siguientes notables párrafos.

SEÑORES:

«La amistad é inmerecidas atenciones con que me distinguieron siempre las dos ilustres personas en cuyo honor nos hemos reunido hoy aquí, mi posición en la Sociedad de Aguas y el deseo de complacer á la Compañía constructora belga, cuyo digno representante me ha rogado sea intérprete de sus sentimientos en este día, privado de hacerlo él mismo por la dificultad de expresarlos en nuestro idioma, me obligan á dirigiros la palabra con harto pesar mío, no porque la misión no sea honrosa, sino porque temo que no he de cumplirla de un modo digno de vuestra ilustración.

En todas las ideas, en todos los sucesos que afectan para bien ó para mal á una porción mayor ó menor de la humanidad, hay siempre un hombre que por haberlas iniciado, por haberlas dado impulso y desarrollo, ó haber contribuido en primer término con su actividad y su perseverancia á darles feliz cima, llega á ligar á ellas su personalidad y su nombre de tal modo, que se hacen para siempre inseparables.

La opinión pública es el mayor de los tiranos y como tal, toma ejemplos de la tiranía; y así como hubo un Emperador romano que en odio á la humanidad deseó que ésta no tuviera más que una cabeza para cortarla, ella en sus simpatías y sus odios á aquellas asociaciones ó colectividades que han influido poderosamente en beneficio ó en daño público, concentra los sentimientos y resume los actos de la colectividad en una cabeza única, para coronarla ó para herirla.

La obra del abastecimiento de aguas de Santander, de que este recinto es una importantísima parte, ha sido la obra, sinó de todos, de muchos. El Gobierno ha dado su protección, las autoridades locales su apoyo, el rico parte de su capital, el económico sus ahorros, el poderoso su influencia, la ciencia sus conocimientos y la prensa y el pueblo su aplauso. Muchas personas se han distinguido por su amor á esta idea, muchas por su valioso concurso que fuera largo enumerarlas.

En estos muros he consignado los nombres

de algunas de ellas: el del primer alcalde de esta ciudad que inició las gestiones hechas por el municipio en apoyo del pensamiento, el de los miembros del primer Consejo, que con su decidido propósito, con su fortuna, con su prestigio y con su práctica en los negocios, prestaron tan importante é indispensable cooperación y los de los directores de la Compañía belga, nuestra asociada.

Pero entre todas los nombres hay uno de que la opinión se ha apoderado para unirlo eternamente al de esta gran empresa felizmente realizada.

No necesitaría decirlo. Aunque fueran otros el lugar y la causa de esta reunión, todos los labios lo pronunciarían al escucharme. D. Antonio de la Dehesa.

«¡Ojala pudiésemos ver hoy también entre nosotros á ese otro hombre ilustre de privilegiada inteligencia y alma grande y generosa, que la muerte arrebató impía y prematuramente á nuestra admiración y cariño!

¡Angel Mayo!

Yo, en nombre del cuerpo de Ingenieros de caminos, en el de todos tus queridos compañeros, te envío á la eterna morada en que reside tu espíritu glorioso, un fraternal saludo.

Soldado obscuro de esa hueste preclara que tanto honrastes, sin triunfos y sin empresas dignas de avalorar mi escudo, deja que como hermano ensalce é immortalice los tuyos numerosos y me cobije bajo la sombra de tu gloria.

Si Roma en sus grandiosas obras, en sus colosales acueductos, solo halló espacio para escribir los nombres de los Emperadores y legó al olvido los de los que proyectaron y construyeron; si el poder usurpó un día sus laureles á la inteligencia para presentarse ante la posteridad engalanado con los únicos triunfos de aquella edad de esclavitud, gratos á la memoria de los pueblos, los tiempos han cambiado felizmente.

El primer canal que allá en antigüedad remota se inició en Egipto intentando unir dos mares, lleva el nombre de los Faraones, el de hoy llevará eternamente el de Fernando Lesseps.

Sirva la modesta lápida que hoy dedicamos al de don Angel Mayo, no para conservar su memoria, que está en todos nosotros grabada, sino para dar prueba imperecedera de nuestros sentimientos de justa admiración y respeto.

Voy á terminar, pero antes consignaré otro acto digno de gratitud.

La Compañía constructora que desde una nación pequeña por su superficie, pero grande entre las primeras por su inteligencia y por su industria, fuentes de su envidiable prosperidad, ha venido á prestarnos el poderoso auxilio de su capital y su trabajo, como representación digna de su país, quiso hacer tiempo dar un testimonio público de su amistad y de su deseo de ver estrecharse los lazos que con nosotros la unen, y para que la prenda de tales sentimientos fuese digna de ella, de la nación cultísima, industriosa y comercial que aquí representaba, y del pueblo en

que venía á ofrecerla, pensó que ninguna mejor podía ofrecer que el regalo de los bustos en mármol de don Angel Mayo y don Antonio Dehesa, pues rendía así homenaje de consideración y fraternidad al Ingeniero autor del proyecto y al Gerente de la Empresa, y honraba en nuestra patria los dos principios que á tan alto puesto han elevado á la suya la inteligencia y la actividad.

Dificultades en apariencia pequeñas, mas para el efecto grandes, impidieron, que en lo tocante á mi ilustre compañero, pudieran los deseos de la Compañía belga realizarse. El otro busto es el que veis, y yo en nombre de todos doy las gracias por ese regalo más aún que por lo que vale, que es mucho, por lo que representa.

En él quedará siempre estímulo y recuerdo imperecedero de nuestro ilustre y querido amigo, á quien abrazo en nombre de todos.

Dehesa contestó al señor Martín en los siguientes términos:

SEÑORES:

«Altísima honra, tan inmerecida como inesperada para mí, acabo de recibir, realzándola con vuestra presencia, por acuerdo del Consejo de administración, y delicado obsequio que estimo en el alma de la Compañía belga asociada y constructora de las obras, hoy que vencido el plazo de su garantía con exceso, las tiene ya oficial y definitivamente admitidas como buenas, y no tenga ya ingerencia ni intervención alguna en la Sociedad á partir del 25 de Enero de 1885, en que se efectuó la inauguración oficial del servicio de esta gran obra con las aguas de la Molina, que estais viendo y oyendo caer en este recinto, tal y como era mi compromiso.

Ya sabeis, por lo que os tengo dicho en tres ocasiones solemnes como ésta, y consignado además bajo mi firma en la memoria por mí publicada y profusamente repartida, todo lo referente á la historia, y vicisitudes muchas porque pasó este asunto, y no quiero molestar de nuevo vuestra atención.

En un punto si tengo que detenerme y le repetiré siempre, por estar así en mi organismo y manera de ser, y para que cada cual tenga su participación correspondiente en el triunfo y merecido premio á la vez.

Os declaro, pues, de nuevo, que todos mis esfuerzos durante diez años consecutivos, toda mi constancia y mejor voluntad en pro de esta obra, hubieran sido estériles y perdiéndose en el vacío sin la decidida y valiosa cooperación de mis dignísimos compañeros de Comisión y de Consejo, y sin el auxilio de nuestro bondadoso y querido D. Angel Mayo, que no sólo se limitó á ser Ingeniero autor del proyecto, sino á darnos todas las luces, conocimientos y consejos de su práctica y experiencia, no abandonándonos hasta que la muerte segó aquella vida de una manera tan cruel como sensible é inesperada. ¡Bien merecido tiene el homenaje de cariñoso recuerdo que hoy le tributamos!

Debemos gratitud también, para recordarla siempre, hacia todos y cada uno de los suscritores, y principalmente de aquellos que, por la importancia de sus cuotas, estimula-

ban las de otros, abriendo campo á la esperanza de que llegasen á una razonable y necesaria cifra.

No puedo ni debo omitir tampoco la cooperación y servicios prestados de una manera eficaz y unánime por todas las Corporaciones municipales que se han sucedido desde que se inició el proyecto, y por la prensa local en sus diferentes matices y tendencias, ejemplo digno de ser imitado, siempre alentando nuestros esfuerzos y mirando solo al gran objetivo á que se encaminaban.

No es posible que olvidemos igualmente todos aquellos, y son muchos, que más ó menos nos han ayudado de un modo ó de otro para salir airoso de la empresa; pero permitidme que por la importancia que en sí tiene haga especial mención de la *Compañía general de conducciones de aguas, Lieja*.

Esta Compañía belga, acreditada de antemano en Roma, París y otras poblaciones importantes, asociándose á nosotros como accionista, por la parte del capital que nos faltaba, 1,250.000 pesetas efectivas, y ejecutando todas las obras, *llave en mano*, por la cifra de presupuesto, cerró la puerta á la duda, para alentar nuestro entusiasmo y no pensar más todos ya, que en la seguridad de ver pronto realizados los generales deseos, con la ayuda de Dios, que así había venido preparando las cosas y favoreciendo nuestros esfuerzos con los factores de que dejó hecho mérito, hasta llevar á feliz remate esta gran obra, sin ningún contratiempo de bulto, tan comunes en las de su clase y otras análogas, con numerosas colectividades.

Rendido este tributo de justicia y gratitud á todos, debo deciros, que no veais en este busto mio que como alto honor acabais de erigirme, ni en las demás distinciones anteriormente dispensadas á mi persona, más que hechos espontáneamente otorgados, de que no puedo prescindir, y que se reflejan en mí como tributo de gratitud y estímulo de recuerdo hacia la colectividad que he representado bajo un mismo ideal y aspiración, á la manera que las glorias ganadas por los regimientos se traducen, acumulan y condensan en sus banderas ó estandartes, aunque el triunfo, en el fragor del combate, pertenezca de derecho á los valientes caudillos y soldados que las condujeron á la victoria. ¡Pobres banderas si aisladas y solas hubiesen quedado! ¡Pobre de mí sin el concurso de los que tan grandemente me han ayudado! Mi gratitud eterna para todos, con un cariñoso abrazo de compañerismo y aprecio á los individuos del Consejo, Gerencia y Compañía belga, aquí representada por Mr. Knoedghen, dando expresivas gracias á todos por la benevolencia con que me habeis escuchado. — *He dicho.*

Apenas terminadas estas palabras de cariñosa gratitud y deferencia general, los concurrentes abrazan y felicitan á Dehesa.

El Síndico del Ayuntamiento, señor Peña y Conde, contestó, como individuo de la corporación municipal, en breves palabras al *Hijo preclaro* de Santander dándole un cariñoso abrazo.

Don Vicente García, director del periódico

TOMO II.

local *La Coalición Republicana* hizo lo mismo en nombre de la prensa.

Y después de todo lo expuesto, se trasladó la concurrencia á otra sala en la que la Compañía belga tenía dispuesta una mesa cubierta con delicadas pastas, exquisitos vinos y tabacos superiores, reinando la mayor cordialidad.

Hallábanse allí representaciones del Cabil-do Catedral, del Excmo. Ayuntamiento, de la Liga de Contribuyentes, de los Gobiernos civil y militar, Junta de Obras del puerto, Administración de Aduanas, Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, los Cónsules generales de Bélgica y Méjico, algunos particulares y la Prensa.

El señor Dehesa lucía la condecoración de Caballero de Leopoldo de Bélgica.

Abril 20 de 1878.

¡Día tristísimo para los habitantes de los puertos de la costa cantábrica! ¡Día de luto para centenares de familias de pescadores!

¡Cuántas lágrimas, cuánto sollozo, cuánta desventura produjo una malhadada hora en que, agitándose los vientos y revolviéndose las aguas, convirtió el huracán horrible de este aciago día en funeraria tumba de centenares de trabajadores, que buscaban, en medio de las olas el pan para sus hijos!

¡Cuánto suspiro! ¡cuánto desconsuelo, cuando la noticia del desastre iba circulando por la ciudad y por los pueblos, poniendo en juego los hilos telegráficos para comunicar á Madrid lo que había sucedido, y preguntar á otros puertos de la costa si la desgracia había affligido á más familias marineras que la de Santander, ó si algunas de las dispersas lanchas de aquí, se habían, por casualidad, refugiado en ellos!

¡Cuánta muestra de cariño y de simpatía hacia los desgraciados cuando iban sumándose las cifras de los que notoriamente se sabía que habían perecido aquí y en toda la costa!

Era Sábado Santo, y el día estaba sereno, cuando todas las lanchas del cabildo de mareantes de Santander, y de casi todos los cabildos de la costa del Cantábrico, salieron del puerto para proporcionarse los infelices marineros que las tripulaban el pan que necesitaban sus familias; de Santander zarparon á las cinco de la madrugada 23 lanchas mayores, siete *barquías* y una trainera, además de otras embarcaciones cuyo número y circunstancias se ignoraban. Algunos pescadores manifestaron al salir que el ventarrón que había reinado la víspera al concluir la tarde, volvería á soplar en el de esta efeméride, pero sin dar fuerza á su opinión y ni siquiera tratar por ese medio de oponerse á la salida.

Soplaba á la sazón ligera brisa del Noroeste, que continuó hasta las 10, hora en que se ocupaban ya todas las tripulaciones de las lanchas en cojer sardina para comenzar la pesca á que debían dedicarse luego; en estos momentos ventaba ya del Este, pero notaron los pescadores, por la arena que se levantaba en las playas, que había Sur en tierra: esto y algunos sospechosos nubarrones que veían en lontananza, hízoles caer en sospechas de que el tiempo iba revolviéndose, que se pre-

paraba acaso temporal; prosiguieron, no obstante, en su arriesgada tarea.

Poco antes de que el huracán se significase de una manera clara, los patrones comenzaron á temer, pero venía aquel tan rápido y recio, que era ya tarde para evitar sus destrozos. Desencadenase la galerna de una manera infernal; las frágiles embarcaciones pronúncianse en desordenada fuga y sin más trazo que la *unción*, la vela más pequeña que suele usarse sola para *correr un tiempo* y que, por lo visto, puede tener un doble significado en multitud de casos, y cada cual toma el rumbo que le inspira alguna ligera esperanza.

Eran las doce próximamente.

Al mayor número de las embarcaciones les sorprendió la cruel y traidora galerna á unas cuatro leguas al O. N. O. del Cabo Mayor, casi frente á Suances, y en los sitios que conocen los pescadores con las denominaciones de *Punta de Santoña*, *Miguelillo* y *La Garma*.

Una vez en dispersión, los que salieron mejor fueron los que se apartaron más de la costa. Los que temiendo acaso pasar por los sitios de *Los emparrados* y *El Panteón* por librarse de la trapisonda que al choque de las olas contra rocas tan vivas y escarpadas se produce siempre allí, creyeron salvarse en las playas de *La Virgen del mar* y *San Pedro*, se encontraron ¡infelices! con su sepultura entre las peñas. Los que decididamente venían para Santander fueron los que mejor libraron.

No es fácil describir las impresiones recibidas por el marinero en estos momentos, cortos si no fuesen tan horribles: sólo puede concebirlos el que haya corrido un temporal parecido al de Sábado Santo del año 1878, día que no se borrará jamás de la memoria de las familias de pescadores, porque será una de esas fechas que se transmitirán de unas en otras y se recuerdan, al fin, siquiera confusamente, con tristeza y por tradición.

Diligente en la ocupación el marinero, fuerte en la faena, inquebrantable en la fé y sereno ante los peligros más tremendos, la esperanza en Dios ó en la Virgen es lo único que les anima y les consuela, haciendo más votos por llegar á tierra para consolar á sus hijos ó á sus esposas que por conservar ellos la vida, que saben la tienen á todas horas envuelta en el peligro. Por esto es, y no puede menos de ser á todos muy simpático el marino, por cuya existencia se interesan asimismo todos.

¡No puede imaginarse quien no sepa lo que son estos trances, el aspecto que presentaba el Muelle de Santander en los momentos en que apareció la primera lancha hacia *La Magdalena*! La aflicción de las pobres madres y esposas de los naufragos, pues ya se sabía que habían ocurrido desgracias por noticias recibidas por tierra de los lugares de nuestro ayuntamiento, no puede describirse: sus ayes arrancaban suspiros profundísimos en cuantos los oían. Cuando las lanchas que se habían escapado del peligro iban asomando al Muelle, los lloros de dolor se cambiaban en lágrimas de placer, pero todavía amargas ante la consideración de que si sus principales deudos se habían salvado, habían perecido otros muy estimados ó queridos, y multi-

tud de conocidos y amigos, esposos y padres de sus infortunadas compañeras, que al ver llegar á otros y no poder abrazar á los suyos se deshacían en exclamaciones y gritos poderosos de dolor, que partían el alma de los que las contemplaban. ¡Qué espectáculo tan horrible!...

Las noticias de los que perecieron se iban sabiendo poco á poco: eran varias las lanchas perdidas; los ahogados muchos.

El público manifestaba el dolor de una manera visible: la conversación era una sola en toda la ciudad: las autoridades comenzaron inmediatamente á tratar de la manera con qué podría proporcionar algún consuelo á tanta viuda infeliz, á tantos inconsolables huérfanos; y bien pronto comenzó á susurrarse que el huracán no había cernido su guadaña inquebrantable sólo sobre los marineros salidos de Santander, lo cual aumentaba el natural horror.

Noticias sucesivas fueron confirmando, por desgracia, sospechas tan fundadas, sabiéndose, por fin, que los marineros de Noja, Santoña, Colindres, Laredo y Castro-Urdiales habían sufrido, en más ó en menos, la misma desgraciada suerte; y más tarde fueron llegando aterradores datos sobre iguales consecuencias habidas en todo el litoral de Vizcaya y de Guipúzcoa, librándose muy pocos puntos de tan terrible desgracia.

Las embarcaciones de Santander perdidas fueron seis, arribando todas las demás con grandes dificultades y algunas con fuertes averías.

El número de ahogados fué:

Provincia de Santander.

Santander	52	107
Colindres	26	
Laredo	25	
Castro-Urdiales	3	
Noja	1	

Provincia de Vizcaya.

Bermeo	85	142
Elanchove	41	
Ondarroa	9	
Lequeitio	7	

Provincia de Guipúzcoa.

Guecho	2	5
San Sebastian	3	
		254

Si alguna vez la caridad se ha manifestado cual debe de ser, fué en la ocasión presente. Los pueblos interesados, los ayuntamientos, las diputaciones y el Gobierno hicieron cuanto parecía razonable para no dejar en el desamparo á tantos infelices.

La prensa abrió inmediatamente suscripciones en sus columnas, y excitó poderosamente á que nadie dejase de contribuir con su óbolo.

Un periódico de Francia decía «que para la caridad no había Pirineos.»

De Inglaterra se recibieron algunas sumas.

Cuba, Méjico y Buenos-Aires las enviaron importantes.

Algunos días después de la desgracia, iniciada por el Cabildo de la Catedral é invitando todas las autoridades se hizo una función de iglesia en sufragio de las almas de los que perecieron en aquella catástrofe superior á cuantas hemos visto en aquella Santa iglesia: asistieron todas las viudas y mandaron su representación todas las corporaciones de la capital, llenando el templo miles de personas que quisieron rendir justo tributo de dolor á las familias de aquellos infelices mártires del trabajo.

Con el fin de agrandar los productos de la suscripción varios jóvenes de la capital formaron una estudiantina, que con el título de *La Caridad* recorría todos los ámbitos de la población recogiendo en pocas horas algunos miles de reales que fueron á parar al fondo de la suscripción local; asimismo y con el propio objeto se dió en el teatro una función escogidísima en que tomaron parte jóvenes de ambos sexos, ya ejecutando escogida música vocal é instrumental, ya leyendo composiciones alusivas al suceso, contribuyendo al mayor esplendor la compañía de ópera que actuaba en nuestro teatro; una de cuyas principales partes leyó con entonación brillante y estilo envidiable la siguiente composición de nuestro hijo don Alfredo, que insertamos no por su mérito que probablemente no tendrá más que el del fin santo que la inspiró y el ser las primeras décimas que su joven autor había escrito, por cuyas circunstancias mereció del galante público una acogida superior á lo que aquel esperaba.

AL MAR.

No sacudas más tu saña
Mar proceloso, iracundo;
No aterre ya más al mundo
Tu inexorable campaña.
Ve que tu poder se ensaña
Contra el bravo pescador,
Que honrado trabajador
Busca con paterno afán
La pesca, que trueca en pan
Para el fruto de su amor.

El llanto del marinero
Que ante tu poder se humilla;
La voz con que en la barquilla
Exhala su adiós postrero;
El suspiro lastimero
Que en el momento fatal
Lanza con dolor letal
Su fuerte pecho rendido
Se escuchan entre el rugido
De la galerna infernal.

¿No te llena de amargura
El rostro de un pobre anciano
Que en medio del Oceano
Ve abierta su sepultura?...
¡Infeliz!... su desventura
Llora allí por tu impiedad,
Y lucha en la tempestad
Contra el rigor de las olas,
Porque le matas é inmolas
Sus hijos á la orfandad.

¿No oyes, Mar, en tu fiereza
Los ayes de un moribundo
Que los ámbitos del mundo
Van llenando de tristeza?
¿No oyes una voz que reza
Pidiendo á Dios por la vida
Del que á su madre querida
Mira anegada en dolor?...
Es de un joven pescador
La postrimer despedida.

Mientras rugen aquilones,
Allá en tu región remota
Y el agua soberbia azota
Frágiles embarcaciones;
¿No escuchas las oraciones
De la desgraciada madre?...
¿Nada hay que á tus iras cuadre
Contra tu furia iracunda?...
Ni aún ese llanto que inunda
Fiero el corazón de un padre?

¿No ves una criatura
Que desde arenal cercano
Vé dar á su padre anciano
En tus aguas sepultura?
¿No oyes, di, con qué ternura
A Dios ese niño invoca?
¿No oyes de su madre loca
El grito desgarrador?...
Mas... qué te hablo de dolor
Si es tu corazón de roca.

Basta ya, tristes quejidos
Que mi mente atormentais
Y en el espacio vagais
En llanto y dolor sumidos.
Basta, tristes alaridos
Que sembráis el desconsuelo
En todo el hispano suelo;
Vuestras voces acallad,
Y en el silencio rogad
Por los náufragos al cielo.

ALFREDO DEL RÍO ITURRALDE.

Abril 28 de 1878.

Vizcaya y Guipúzcoa hicieron demostraciones de dolor y simpatía, y en forma parecida á lo que había hecho Santander y su provincia recaudaron y entregaron cuantiosas sumas á las viudas y huérfanos que quedaron en el desamparo, habiendo algunas de aquellas en Santander que cobraron de la provincia y del municipio, en junto, cerca de 12.000 reales.

¿Cuánto puede la caridad cuando el sentimiento de ella es el de la generalidad!

Abril 20 de 1881.

Por Real orden de esta fecha se aprueba el proyecto del nuevo puerto para Laredo, siendo el presupuesto de las obras 2.735.111 reales vellón.

En su virtud el Ayuntamiento se ocupa activamente en la formación del presupuesto extraordinario indispensable para proceder á la ejecución de los trabajos, pues va á solicitar en él la continuación por diez años de los arbitrios que venían cobrándose para el puerto.

Abril 20 de 1884

Un poeta distinguido de Madrid escribió, firmándola en esta fecha, la siguiente sentida composición, que copiamos por pintar con exactitud los rasgos de caridad de que se dieron tautas pruebas en Castro, según ya lo hemos dicho en diferentes efemérides.

Aprovechamos esta composición como lo hemos hecho de otras en que se describe un suceso ó se hace una pintura de las virtudes que adornan á los naturales de nuestros pueblos. No hay nada mejor para perpetuar la bondad de los magnánimos sentimientos.

Hé aquí la composición:

LA CARIDAD EN LA GUERRA

I.

Levanta el absolutismo
su fatídica bandera
y huye la paz espantada
de la cantábrica tierra.

El genio de los combates
agita sus alas negras
sembrando muertes y horrores
en el llano y en la sierra.

Del tamboril á los ecos
y á las alegres cadencias
del zorzico, que convidan
al regocijo y la fiesta,
sucede de los clarines
el eco que clama ¡guerra!

En las quebradas del monte,
como la voz ronca y seca
de la tempestad bravía,
el estampido resuena
del cañón que sin descanso
estrágos y muertes siembra.

Asordan al viento gritos
y maldiciones y quejas
y relinchos de corceles
y tañidos de cornetas
y el ruido de las descargas
del fusil que airado truena,
y la sangre hirviendo corre
enrojeciendo la tierra,
y nubes de humo y de polvo
quadro tan terrible velan,
como si el cielo quisiese
que tanto horror no se viera.

¡Cuántas viudas! ¡Cuántas madres
que sin sus hijos se quedan!
¡Cuántos huérfanos y cuántas
enamoradas doncellas
á quien el plomo y el hierro
sin sus prometidos dejan!
Cuántas víctimas, Dios mío!
Maldito cien veces sea
quien con su ambición provoca
los horrores de la guerra!

II.

Del mar en la misma orilla
blanca, riente, serena
sobre cogines de roca
bordados de algas y arenas
se extiende Castro, la villa
más hermosa y más poética

de cuantas con sus espumas
el mar cantábrico besa.

Al contemplarla de lejos
seméjase á una sirena
que abandonando las ondas
en la orilla juguetea.

Antes era un paraíso,
luego el fragor de la guerra
la hizo que con fuerte muro
su perímetro ciñera,
y que sus hijos, dejando
sus pacíficas faenas,
empuñasen el fusil
con vigorosa entereza.
Mientras los varones luchan
no están ociosas las hembras.

Si al fuego del patriotismo
ellos sus almas calientan,
de la caridad al fuego
se sienten inflamar ellas,
y como ángeles benditos,
que descienden á la tierra
para derramar consuelos
de noble entusiasmo llenas,
de una caridad sin límites
dan innumerables pruebas.
Atienden á los heridos,
los animan, los consuelan,
y al que sana le sonrien,
y por el que muere rezan.
¡Cuánto bien han derramado!
y cuántas madres estrechan
hoy á sus queridos hijos,
á quienes salvaron ellas!

Gloria á los bravos soldados,
que murieron en defensa
de la santa libertad
escrita en nuestra bandera:
pero más gloria y más loores
de Castro á las hijas bellas,
que arcángeles de consuelo
fueron en aquella época:
y bendita sea, bendita,
la caridad de la guerra!

JULIAN CASTELLANOS.

Madrid 20 de Abril de 1884.

Abril 20 de 1885.

Fallece en Santander la por muchos conceptos estimadísima señora doña María Antonia de Polanco y Corvera, natural de Portolín, cuya muerte fué muy sentida por cuantas personas tuvieron la fortuna de conocer sus acrisoladas virtudes, entre las cuales descollaba la más meritoria de todas, la caridad, que ejercitó en cuanto se lo permitía su posición, muy buena años antes de entregar su alma á Dios, y después de la indicada época, si lo suficiente para poder vivir desahogadamente y con comodidades, no tanto acaso como lo había sido antes.

La familia Polanco de Portolín dueña de una de las mejores fábricas de harinas de la provincia y de las mejores de España, se distinguió siempre por el respeto y cariño á que se hicieron acreedores todos los individuos de ella que con facilidad se captaban las simpatías de todos, ya fuesen considerados como honrados y acaudalados comer-

cientes, ya se les mirase bajo el prisma de las relaciones puramente sociales, viniéndoles de abolengo el respeto y la consideración con que se les trataba. Don Nemesio, don Casimiro, don Miguel y don Higinio fueron tenidos siempre por dechados de honradez y delicadeza, formando con ellos un hermoso cuadro de familia sus hermanas doña María Antonia y doña Demetria en las que eran proverbiales la modestia y toda clase de virtudes.

De los seis hermanos, á quienes más ó menos tratamos cuando éramos muy jóvenes, heredando de nuestros padres el acendrado cariño que á toda la familia profesaban, sólo doña María Antonia vivió siempre soltera, falleciendo en edad algo avanzada.

Como todo corazón que siente los más sanos impulsos de la caridad, doña María Antonia no podía permanecer ociosa en su afán de ponerlos en práctica, fijándose en que la instrucción puede ser uno de los elementos de la caridad, y en la enseñanza se fijó para satisfacer sus más vivos deseos, eligiendo el valle de Iguña, donde había nacido, y que fué siempre tan querido de toda su familia, levantando en el centro de él, entre Helguera y Molledo, pradera llamada de Madiernia, un magnífico establecimiento que se llamó por el sitio que ocupaba *Establecimiento de Madiernia*, instalando á su lado una casa que sirviera de morada al Capellan y Maestro de niños.

Hízose la inauguración solemne de las enseñanzas en el año 1862, concurriendo las personas más caracterizadas de aquellos lugares y asistiendo al acto don Saturnino Fernández de Castro, entónces Rector del Seminario conciliar de Corban y hoy Arzobispo de Burgos, que predicó en la función religiosa que se había dispuesto al efecto, poniéndose la enseñanza bajo la dirección de las *Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul*, que se encontraban allí en aquellos momentos.

El objeto de la fundadora era extender lo más posible la primera enseñanza en todo el valle, principalmente entre las clases pobres; proporcionando, además, á los niños de éstas el alimento necesario para su sustento.

Para lo primero había en el establecimiento cuatro escuelas segregadas: una de *parvulos*; otra de *niñas de media edad*; la tercera de niñas mayores que las anteriores, y finalmente, la de niños que pasasen de la edad de ocho años. Las tres primeras se hallaban bajo la dirección de las *Hijas de la Caridad*, y la de los niños mayores al cuidado de un inteligente maestro.

Como iba proporcionándose gradualmente la enseñanza, ésta ofrecía menos trabajo á la tierna imaginación de los alumnos y pasaban de una á otra clase perfectamente instruidos, dando también menos que hacer á los que les enseñaban. Las niñas después de estar bien enteradas en lo que concernía á la enseñanza más elemental que al principio se les daba, al pasar á la superior aprendían diversas y útiles labores propias de su sexo y con bastante extensión las correspondientes á la de costura, sea aguja y bordado.

A la fundadora hubiérala parecido siempre poco enseñar al que no sabe, por más que lo tuviera como una gran caridad; quería también dar de comer á los necesitados, consiguiendo de este modo alimentar el cuerpo y fortalecer el espíritu; idea que enaltece tanto á la fundadora. Esto, además, tenía otra significación: en su buen juicio, comprendió aquella virtuosa señora que si el deseo de la instrucción pudiera animar á los pobres á mandar sus hijos á la escuela, dando á éstos de comer se animarían todos porque sobre no tener que gastar para el mantenimiento corporal de sus pequeñuelos, los tenían recogidos y libres de los peligros de la vagancia y se alimentarían mejor que en sus casas. Desde la fundación hasta el día de la muerte de D.^a María Antonia vino dándose siempre al mediodía una comida á los alumnos pobres, que han sido proximamente y por término medio de 30 á 40 diarios, agregándose siempre á los que iban á la escuela algunos transeuntes que sabiendo no les faltaría á ellos de lo que se servía en la que llamaban *comida de caridad*, se acercaban y participaban generalmente como aquellos para quienes se había constituido tan cristiano convite.

Las *Hijas de San Vicente* estuvieron diez años, hasta 1872 al frente del establecimiento, retirándolas la Superiora general en esta época porque sus servicios eran necesarios en otros sitios; que acaso fuera porque los medios para sostener aquella institución benéfica comenzaban á escasear. En tal estado, hubo que cerrar el establecimiento, pero por poco tiempo, porque doña María Antonia Polanco no podía ver sin profunda pena la desaparición de una institución tan buena y pudo conseguir que volviese á funcionar con el auxilio de la enseñanza de las *Hermanas Terciarias de Santa Teresa de Jesús*, que bien pronto se llenaron de simpatías en el valle por lo satisfactoriamente que desempeñaban su cometido. La Diputación provincial ayudó algo con una subvención que, muerta la fundadora, retiró.

Para que la enseñanza fuese más completa se encargó el Capellan presbítero don Eduardo Miqueli de aumentarla con música y piano, abriendo, además, cátedra de latinidad y humanidades, para que pudiesen estudiar segunda enseñanza los jóvenes que lo desearan, sin que por esto sus padres tuviesen que hacer un gran sacrificio.

Sería un gran bien para aquellos pueblos que desapareciese un establecimiento tan importante: si la fortuna no fuese tan veleidosa, la respetable fundadora hubiera proporcionado los medios para sostener el colegio perennemente y con las necesarias rentas; es posible que no haya sido así, en cuyo caso, como no haya quienes se interesen por sostener lo que ella con tanta satisfacción hizo, no sería extraño, se viese privado el colegio de los recursos necesarios para su sostenimiento, viéndose expuesto á desaparecer ó mermar los beneficios que en él reciben los pobres.

Sería una lamentable pérdida.

Abril 21 de 1850

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCIÓN Y OBRAS PÚBLICAS.—*Dirección general de Obras públicas.*—El Excmo. señor Ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas con fecha de hoy se ha servido comunicarme la Real orden siguiente:

«Ilmo. Sr.—Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) de lo expuesto por los concesionarios del ferro-carril de Alar á Santander, solicitando se digne acogerle bajo la protección de su augusto nombre; deseando manifestar la satisfacción con que vé los esfuerzos que, por puro patriotismo, está haciendo dicha empresa para realizar una vía de tanto porvenir para el país; S. M. se ha servido acceder á lo que desea la empresa del ferro-carril de Alar á Santander, y que desde ahora éste se denomine de ISABEL SEGUNDA.»

Lo que traslado á V. S. para conocimiento de esa empresa.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 21 de Abril de 1850.—José García Otero.—Sr. D. G. Roiz de la Parra, Presidente de la empresa del ferro-carril de Alar del Rey á Santander.

Abril 21 de 1885.

El Excmo. Sr. Ministro de Fomento se dirige al Gobernador civil de la provincia, diciendo:

«Accediendo á lo solicitado por D. Alejandro Valle y Gutiérrez, y en vista de los dictámenes favorables de la Comisión municipal del ensanche aprobado por el Ayuntamiento, del Arquitecto provincial y de la Junta de Sanidad de esa provincia con los cuales se halla V. S. conforme, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido autorizar al reclamante para estudiar el ensanche de esa capital en su parte oriental frente á la nueva dársena en construcción de Puerto-Chico, teniendo por límite al N. la calle de San Martín, al E. la huerta de los herederos de D. Carlos Sierra, al O. la calle de Molnedo y al S. la dársena de Puerto-Chico, cuya autorización se otorga de conformidad con lo dispuesto en el artículo 2.º del Reglamento de 19 de Febrero de 1877 para la ejecución de la ley de Ensanche de población y con sujeción á las prescripciones de ésta.»

Abril 22 de 1781.

En el día de esta efeméride nació en la calle de don Gutierre (hoy de la Blanca) de Santander, don José Madrazo y Agudo, hijo de don Tomás y doña Andrea, personas de modesta posición, pero muy estimadas por su honradez y demás prendas morales que les distinguían.

Su partida de bautismo existente en el archivo parroquial de la Catedral, hoy del Cristo, á cargo del apreciable párroco don Amalio Cereceda, que nos ha facilitado graciosa y puntualmente cuantos documentos de esta clase le hemos pedido, se encuentra en el libro 20 de bautizados, folio 328, y dice así:

«Josef Sotero Madrazo.—En veinte y dos de Abril de mil setec.ª ochenta y uno Yo don

Manuel de San Pedro, cura en esta Sta. Iglesia Catedral y Ciudad de Santander bauticé solemnemente á Josef Sotero nacido en el mismo día referido, hijo legítimo de Thomas Madrazo y de Andrea Ventura de Agudo, vecinos de esta Ciudad: abuelos paternos Josef Madrazo y María Abascal difuntos vecinos del Valle de Ruesga lugar de Arredondo: maternos Vicente Agudo Alonso y María Antonia de Londalia vecinos que fueron de Santander. Fueron padrinos Josef Gutierrez Solana y María Madrazo residentes en la misma á quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, y por verdad lo firmo fecha ut-supra.—D. Manuel de San Pedro Ordoñez.»

Desde los primeros años demostró Madrazo que no pertenecía al vulgo de los hombres, dando suficientes pruebas de que había nacido para salir de él: su carácter y su aplicación al estudio parecían garantizarlo: comenzó á estudiar náutica, pero pronto abandonó una carrera hacia la cual no sentía ninguna afición.

Como todos aquellos que han de sobresalir en el ejercicio de cualquiera inclinación noble, se manifestaron en don José Madrazo las tendencias de sus aficiones y de su talento: entreteníase de niño en copiar al lápiz lo primero que se ponía á su vista.

El señor Conde de Villafuerte, don Manuel Francisco de Ceballos Guerra, Procurador Síndico muchas veces del Ayuntamiento de Santander, Prior de nuestro inolvidable Consulado, Alférez mayor, Caballero de la orden de Calatrava, Gentil-hombre de Cámara de S. M. y Coronel de los Reales ejércitos, hermano del Ministro don Pedro y de don José, Conde de Isla Fernández; el Conde Villafuerte, decimos, prototipo de honradez, delicadeza y caballerosidad, tuvo, entre los enunciadlos honores, el más grande de haber comprendido lo que valía el joven Madrazo y rogó á los padres de éste que le permitiesen llevarle á la Corte, en donde él le ayudaría para que hiciese un serio estudio del dibujo, y luego de la pintura, de la que aquel se había manifestado ya aficionado muy entusiasta. Los padres de Madrazo agradecieron mucho tan noble proposición y aceptaron gustosos la generosa oferta del Conde, quien así que llegó su protegido á Madrid, le destinó á copiar algunas obras de su selecta biblioteca, procurando que lo hiciera de aquellas cuyo conocimiento pudiera ser de provecho al joven. Pasado un año ocupado de este modo, le colocó bajo la dirección de don Cosme de Acuña, primer pintor de Cámara y luego al lado de don Gregorio Faro, Director de la Academia de San Fernando.

El Consulado de Santander, que fué por muchos años propagador acérrimo de los intereses morales y materiales de la ciudad, observando los notables adelantos del joven y aplicado artista, y prendado de su modestia y de su carácter fino y bondadoso, de su intachable conducta y buenas costumbres, quiso demostrarle que tan valiosas prendas requerían decidida protección, señalándole una pensión para que continuara sus estudios. ¡Con qué poco se puede estimular la

aplicación de un jóven y cuan fácil es hacer de una familia buena, una familia ilustre! don José Madrazo, á quien conocimos y tratamos cuando tenía ya avanzada edad é hijos que le llenaban de gozo y de gloria, no sabemos por qué podría agradar más, si por el mérito de sus eminentes cualidades artísticas ó por haber sabido hacer de su casa una patriarcal mansión. Tantas cuantas veces nos habló, nos hizo preguntas sobre su ciudad natal mostrándola singular cariño.

A los favores repetidos del Conde de Villafuerte, y á la protección del Consulado, siguieron luego la protección y los favores de sus paisanos los ilustres don Pedro Ceballos, Consejeros durante muchos años de la Corona, segun digimos en su biografía, efeméride Febrero 9 de 1801, pá.^{as} 53 y siguientes, y de don Fernando Laserna Santander, Conde de la Laguna de Términos, natural de Colindres, Consejero de Estado, Director General de Correos y Caminos y socio de la Real Academia de Ciencias, quien distinguió á Madrazo con la amistad más afectuosa; el primero le honró hospedándole en su casa.

Cuando Madrazo llegó á comprender de veras lo que era el arte, apoderándose del entusiasmo que inspiran los grandes modelos, consideró seguramente que Madrid era estrecho para sus aspiraciones elevadas y pensó que en París (donde hoy se encuentra un nieto llamando la atención por sus sobresalientes obras), y lleno de ambición de artista, ambición noble que tanto hace adelantar, pensó en trasladarse allí.

La suerte favorecía al artista, y en ésta, como en tantas ocasiones, le facilitó lo que más quería. El señor Laserna Santander fué nombrado en 1801 Consul general en la capital de Francia é hizo que le acompañase el jóven y que el célebre pintor francés David le diese lección diaria en el estudio del natural y en el de la composición de asuntos. Iba además Madrazo al Museo, y examinando las obras de las notabilidades y eminencias de todas las escuelas, este estudio le servía, cuando menos, para meditar, copiando lo que estaba más en armonía con sus gustos y era compatible con sus fuerzas. No eran sólo los estudios de la pintura lo que le ocupaba; el buen artista, el que aspira á ser pintor de fama, necesita más: los estudios de la anatomía y los de las antigüedades alternaban, sin interrupción, con los principales indicados. Laserna, que era muy erudito, como lo eran otras personas de su familia, de las cuales necesariamente habremos de decir algo en otras efemérides, le alentaba á familiarizarse con los clásicos griegos y latinos, de manera que puede decirse que Madrazo trabajaba sin más tregua que la menor que dedicarse puede al descanso de todo punto necesario.

Los adelantos eran notorios y, al poco tiempo de hallarse en París, brillaba ya entre sus más adelantados condiscípulos, ganando el premio de Composición al representar á *Aquiles en el instante de saber la muerte de Patroclo*; mereciendo por su cuadro *Jesús en casa de Anás* que su maestro le colmara de elogios y que su Rey, dice don Antonio Ferrer del Río,

le pensionase para continuar en Roma sus estudios.

En esta gran Metrópoli de las artes, se dió á conocer nuestro paisano con el cuadro de *Lucio Junio Bruto, en el instante de hacer sobre el cadáver de Lucrecia el célebre juramento* que consigna la historia; cuadro que le valió grandes aplausos, y que describió é ilustró el Arqueólogo Guatani en las *Efemérides romanas*; oyendo también muy lisonjeras frases del Emperador de Austria y de su augusta esposa, frases que trasmitió la *Gaceta de Madrid* y repitieron otros periódicos de aquella época. Luego pintó *El triunfo del amor divino sobre el profano*, que existe en el Museo de Madrid y es ponderado por la corrección y pureza de estilo. El cuadro de *Viriato* en que representó á este insigne caudillo traidoramente asesinado en su tienda de campaña, fué uno de los mejores que por entónces pintó. Como el célebre pintor David era republicano, cuando el Emperador de Austria, bastante entendido en pintura anotaba en su libro de memorias algunas circunstancias de la vida del pintor español, al oír el nombre de David, le dijo: *Espero que V. no haya aprendido sus máximas*, haciendo alusión á la vida política del famoso pintor. Señor, le respondió Madrazo, *mi maestro no enseñaba á sus discípulos más que la pintura*.

Cuando tan próspera le venía siendo la fortuna, llegó á contrariarle la persecución de que los españoles residentes en Roma eran objeto, por no querer ninguno jurar por soberano de su amada pátria á José de Bonaparte, como se lo exigía el general Miolis, Gobernador de Roma. Madrazo se había librado de las primeras iras, digamoslo así, pero no quiso seguir diferente suerte que sus compatriotas, entre otros, el célebre escultor Alvarez y Solá, á quienes se presentó sirviéndoles de mucho; primero, resistiendo como intérprete que se hizo de Miolis, todas las amenazas, y luego los halagos, pues todo se puso en juego. Así y todo, sufrió las consecuencias de la prisión, viéndose arrestado en el castillo de Sant' Angelo 33 días, después de los cuales fueron conducidos al palacio de la embajada de España, donde permanecieron dos meses él y sus expresados compatriotas con el Ministro y la legación, también arrestados.

—Esta época, dice un biógrafo suyo, don Vicente Carderera, «según creemos, *El Artista*, 1835, tomo II, páginas 306 y siguientes,» puede considerarse como muy fatal para la gloria de Madrazo; porque bosquejada la composición de la destrucción de Numancia, y en *croquis* á Megara obligando á capitular á los romanos, y las exequias de Viriato, la mano de plomo del coloso del Norte no pudiendo arrancar de su pecho la llama del amor pátrio, le arrojó á una prisión y deshizo sus ensueños de gloria contra las bóvedas y chapadas puertas de un castillo!! Sin esto sus ilusiones, sus sueños de oro, se hubieran realizado!!.... ¡A los 28 años quien no sueña más allá del mundo!.... Habíase propuesto no pintar mas que cuadros de su patria, y no careciendo de aquellos medios cuya falta suele malograr los más felices ingenios, no nos veríamos privados de unas obras que,

enriqueciendo nuestra España, hubieran servido de impulso para el desarrollo de nuestras almas llenas de sentimiento y de poesía. Pero una cárcel es una campana de hielo donde se marchitan todos los pensamientos que le hacen al hombre superior á un animal encerrado allí por el capricho de una fuerza superior....»

Poco después de estos sucesos, casó Madrazo con doña Isabel Kunt, romana; nosotros la conocimos y tratamos por primera vez en 1849; era apreciablesísima por su sencillez y naturalidad, por su amor á la casa y á la familia, rodeada de hijos y nietos, los primeros ya con muy merecida fama en las artes y en las letras, y los últimos en marcha para llegar á adquirirla. Esposa tan buena como buena madre y viendo la prosperidad posesionada de su casa, en todos conceptos, estimada de cuantos la trataban ¿cómo no había de reinar en la morada la más envidiable felicidad?

Don José se dedicó más tarde á pintar retratos, adquiriendo tal nombradía que gran número de los personajes más culminantes de la época le encargaron los suyos. Los de don Carlos IV y doña María Luisa, Fernando VII á caballo, más tarde el de la Reina doña María Cristina, el de doña Isabel II, el del Príncipe heredero de los estados de Holstein Holdembourg, los del Cardenal Gardoqui, Príncipe de la Paz, Conde de Tranchef, lord Enrique Wellesley, y gran número de ministros, ex-ministros, embajadores y varios otros altos dignatarios de la nación, formarían un catálogo bastante extenso, que debieron sumar una verdadera fortuna, al par que aumentaba su reputación para esa rama importante del divino arte, y preparaba el camino que habían de seguir otros pintores notables que sobrepujarían probablemente á su padre y á su abuelo en el mérito de sus trabajos. Además de las condiciones que hacían merecedores de tanto aplauso los retratos que salían del estudio de don José Madrazo, en cuanto concierne al mérito de la pintura, se distinguían todos los suyos por el parecido, estando compuesto, según la expresión del biógrafo citado, lo mismo que alguno de sus cuadros, con toda la gala de una rica y brillante imaginación, la elegancia en todas sus formas, el excelente plegado de las ropas, recordando el gusto y diligencia con que los menores detalles están ejecutados, las creaciones de los insignes pintores de Julio II y León X.

Los reyes Carlos IV y María Luisa le nombraron pintor de Cámara, y la Academia de San Lucar le admitió por aclamación en su seno.

Después de terminada la guerra de la Independencia, fué nombrado Director de la clase de colorido y de composición de la Real Academia de San Fernando. Además de *El Triunfo del amor divino sobre el humano*, se halla en el Museo de Madrid el que representa *La muerte de Viriato*, cuyo excelente cuadro se salvó por casualidad del naufragio del buque en que su autor regresaba á su patria.

Reseñando Ferrer del Río á grandes rasgos en un extenso artículo necrológico la vida del eminente artista, dice: «Al cabo en

el año de 1846 se lograron casi del todo los deseos del señor Madrazo con la reforma de los estatutos de la Academia de San Fernando, y con el mayor ensanche dado á sus enseñanzas. Justo es decir que desde el de 1824 le había sido imposible establecer la cátedra de colorido por el natural, y de composición de asuntos, desconocida allí hasta entonces, y que también se renovó por aquel tiempo la práctica de enviar pensionados á Roma. Al señor Madrazo se debe en gran parte el brillo que ahora tiene las exposiciones de bellas artes, el plan de erigir un edificio con este único objeto, el de formar un Museo histórico, que ya se va efectuando, con el fin de proteger á los artistas, y el de hacer más provechosa la enseñanza del dibujo para la educación de los artesanos. «Me limito, añade, á apuntar de pasada las ideas fecundas y juiciosas del artista eminente, porque para consignarlas y aplaudirlas con extensión proporcionada a su mérito, sería forzoso escribir un libro.»

Desde 1838 hasta el de 1857 fué director del Museo de pinturas y á su iniciativa y á su laboriosidad é inteligencia se debe gran parte de su prestigio. En 1825 había introducido en España la litografía, valiéndose de ella para dar á conocer muchos de los cuadros de aquel magnífico establecimiento.

El Sr. Madrazo consiguió reunir en su propia habitación de la calle de Alcalá, donde le conocimos, una numerosa y escogida galería de cuadros de relevante mérito.

Hemos ido demasiado á prisa en la consignación de algunos detalles de su vida de artista y omitido otros porque no puede ser otra cosa: mas como digimos al principio que no sabíamos qué podría ser más recomendable para su persona, si el mérito de su talento artístico ó el haber hecho de su casa una patriarcal morada, creando entre sus hijos una pléyade de artistas y literatos eminentes, para que se comprenda hasta qué punto supo inclinar y educar á su familia, que sus hijos don Federico y don Luis son notabilidades en la pintura ocupando el primero los cargos más elevados que se confían á los de su carrera, con la gloria de haber sido profesor de los pintores más sobresalientes de esta época; don Pedro y don Fernando, distinguidos jurisconsultos, éste autor de un libro sobre expropiación forzosa, y aquel, además, afamado arqueólogo, buen poeta, uno de nuestros mejores escritores en prosa, Secretario durante muchos años del Consejo de Estado, y hoy uno de los Consejeros más sabios y competentes; habiendo alcanzado don Juan, el menor de sus hijos varones, como Arquitecto, que murió cuando estaba ejecutando en la catedral de Leon obras de restauración y reparación cuyos trabajos se colocaron á la altura de los primeros arquitectos de España siendo adquiridos por el Gobierno como muy notables sus dibujos referentes á aquella difícil obra.

Y para que las artes y las letras tuviesen más representantes en la ilustre familia, su hija doña Carlota tubo por bueno y cariñoso esposo al Excmo. é Ilmo. Sr. don Eugenio de Ochoa, individuo de la real Academia Española, Caballero Gran Cruz de

Isabel la Católica, Gentil-hombre de Cámara, Director General de Instrucción pública, Ministro interino de Fomento, Consejero de Estado y eminente literato, autor de multitud de composiciones en verso y varias dramáticas, traductor famoso, el mejor acaso ó uno de los mejores de este siglo, como lo prueban las traducciones del *Hernani*, de Víctor Hugo; de *El Campanero de San Pablo*, de Bouchardy y del *Antony*, de Dumas; de las principales novelas de Víctor Hugo, y especialmente de *Nuestra Señora de París*, cuya traducción prefieren muchos al original; de la *Historia de Julio Cesar*, por el Emperador de los franceses Luís Napoleón Bonaparte, de varias novelas de sir Walter Scott; autor del *Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de París*, París, imprenta Real MDCCCXLIV, cuya costosa obra mereció del Rey Luís Felipe que fuese impresa á expensas del Estado; de las notas, índices y *Glosario* con que se publicó *El cancionero de Juan Alfonso de Baena*, y entre otros muchos trabajos de distinta índole, su bien escrito y oportuno libro *París, Londres y Madrid* que mereció una acogida brillante del público, habiendo gozado además de gran reputación como crítico. Doña Cecilia casó con don Isidro Gil y Baus, buen literato y traductor dramático; y doña Josefa con un escultor, cuyo nombre no recordamos. Su nieto don Raimundo, de quien, como de su señor padre don Federico, daremos algunas noticias á más de éstas, es hoy uno de nuestros mejores pintores, y su hermana doña Cecilia era la esposa del inmortal Fortuny. Don Carlos de Ochoa y Madrazo, hijo de don Eugenio, es un escritor notable; ha sido Gobernador civil y recientemente ha traducido en compañía de don Carlos Frontaura una obra del P. Didon. Todavía hay otros vástagos de esa ilustre familia de quienes nada decimos porque lo hallarán los lectores en un escrito de *El Día* que vamos á reproducir.

El Excmo. señor don José Madrazo y Agudo estaba condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, era miembro de la Real Academia de San Fernando, de la que es su hijo don Federico hace bastantes años digno Director, y de las de San Lucas, y de las Bellas Artes de París, Nápoles, Dresde y San Petersburgo.

Entre los ocho nombres inscritos con letras de oro en el testero y á los lados de la Presidencia del Salón de sesiones de la Casa Consistorial de Santander, se halla el de don José Madrazo, su Regidor perpétuo, honor grande en la época en que se le concedió este título, dice uno de sus biógrafos citados, que no había más que dos que lo hubiesen obtenido en España, el conde de Floridablanca y Lozano de Torres.

Hemos visto en el archivo municipal varias comunicaciones suyas que prueban que, en más de una ocasión, interpuso su valiosa influencia con los reyes, que siempre le estimaron mucho, en obsequio de Santander. Creemos que le fué regalada por uno de los últimos monarcas la magnífica posesión de Tívoli en Madrid.

Víctima de un accidente violento que le pri-

vó de la vida, falleció en la Corte el día 8 de mayo de 1869, cuando su actividad y su inteligencia eran poderosas todavía.

Hubiéramos de buen grado hecho á continuación de ésta las biografías de sus hijos los Excmos. señores don Federico y don Pedro, pero siendo tan conocidos, solo diremos que el primero, ha alcanzado grandes honores; cuando tenía catorce años mereció de don Diego Clemencín, el sabio comentar del *Quijote*, por un magnífico retrato que le hizo, la siguiente dedicatoria, en latín, puesta en un ejemplar bellamente encuadrado de su *Elogio de doña Isabel la Católica*; dedicatoria que copiamos por tener la seguridad de que la estima tanto como el que más valga de los muchos honores que después fué conquistando en su brillante carrera de artista el citado don Federico, autor de cuadros muy notables y de gran parte de los retratos que adornan casi todos los palacios y casas distinguidas de la grandeza de España.

Hé aquí la dedicatoria:

FEDERICO MADRAZO
ORNATISSIMO
MAGNOQUE SPEI ADOLESCENTI
DIDACUS CLEMENCINUS
IN BENEVOLENTIÆ
OBSEQUENTISQUE ANIMI
SIGNUM

En frente de la biografía del Excmo. señor don José, que hemos citado correspondiente á *El Artista*, hay un magnífico retrato en litografía, dibujo de su hijo don Federico, que, además de muy bueno por el dibujo, es superior por el parecido.

Siendo hoy uno de nuestros pintores más afamados de España, aquí y en el extranjero, don Raimundo Madrazo, hijo de don Federico, vamos á copiar unos apuntes biográficos suyos que publicó *El Día* en octubre de 1882, añadiendo que recientemente le ha sido encargado por el Gobierno un gran cuadro de historia, cuyo asunto debe tener en estudio, ó acaso en ejecución.

Don Raimundo Madrazo estaba casado con su prima hermana doña Eugenia de Ochoa, á quien perdió poco después de ser su esposa cuando la sonreían toda clase de dichas. Joven, muy joven aún, hermosa, física y moralmente, discreta y bondadosa, su muerte vino á producir la más honda pena en toda su familia; y nosotros como individuos de la de ella, no queremos dejar pasar esta ocasión sin hacer mención suya, en testimonio de la estimación en que la teníamos, y como recuerdo de las mil veces que ponderamos sus virtudes excelsas.

Decía *El Día*, con un error que, aunque está salvado ya en las precedentes noticias, debemos rectificar, que don José Madrazo nació en un humilde pueblo de la provincia de Santander; nació en Santander mismo.

Raimundo Madrazo.

Es un príncipe, y príncipe de la sangre, de

esa dinastía de artistas que salió á mediados del pasado siglo de un humilde pueblo de la provincia, y que ha extendido su nombre por el mundo, para regocijo de la pintura y gloria especial de España.

El fundador de la dinastía, fué don José, el discípulo de David, el pintor de cámara de S. M. el rey don Carlos IV, el abuelo y el padre de una porción de mujeres hermosas y de hombres de talento.

Raimundo Madrazo, hijo de don Federico, tendrá ahora cuarenta y un años, y se halla en el mediodía de su brillante carrera artística. Fué educado en el más puro y correcto clasicismo, á la vista de los más irrepochables modelos; pero el muchacho se entró como Pedro por su casa por los campos amenos y libre del naturalismo.

Una de sus cualidades es la de colorista, y decimos una de sus cualidades, porque aunque es ésta tan brillante que las domina á todas, no es sinó un detalle de ese peculiar estilo que se llama ya entre los artistas *la manera* de Madrazo; porque Raimundo Madrazo constituye una personalidad artística de estilo propio y exclusivo suya.

Recibió primero las lecciones de su padre, maestro de muchos de los que hoy brillan; después las de la Escuela de Bellas Artes de París y las del pintor Cogniet; estudió mucho en Roma los maestros del Renacimiento, en particular, Miguel Angel, y con todos estos elementos hizo luego lo que mejor le pareció á su genio.

Hasta 1862 siguió la escuela de sus maestros; pero en esta época visitó la Exposición de Bellas Artes de Londres, y, ¡adios antiguos modelos! Un cuadro de historia que estaba pintando por entonces, *La muerte de don Lope de Haro*, se quedó sin concluir.

El primer trabajo de su estilo propio, fué un techo para el salón principal del hotel de la reina Cristina, en los campos Eliseos de París. El asunto era de pié forzado; *El Estatuto Real de 1833*. ¡Qué asunto para un colorista! Lo mismo que si á un poeta de gran imaginación le mandan escribir un artículo de fondo sobre el presupuesto de gastos. Raimundo Madrazo se desesperó con los trajes negros y monótonos de los ministros y de los diputados, y solo tomó la revancha en las alegorías.

Después pintó otro techo con Fortuny, que dos años más tarde (era esto en 1865) fué su cuñado. Madrazo no había expuesto nunca nada, y era, fuera del mundo artístico, poco conocido; pero ya los editores de cuadros buscaban sus obras.

En esta época, 1867, abandonó la pintura histórica y comenzó los cuadros de género, siguiendo las huellas de su padre, los retratos. El más notable que salió de sus pinceles en este período, fué, sin duda alguna, el del general O'Donnell, que posee, si no estamos equivocados, el señor marqués de la Vega de Armijo.

Este cuadro fué un éxito, y el origen de una fortuna para el artista. Poco después pintó el de la marquesa de Vega de Armijo; está la hermosa dama de cuerpo entero, con un traje de raso amarillo, trasladada al lienzo con una verdad y unos detalles asombro-

sos, sobre todo en el tornasolado de la rica tela.

Pintó también el busto del actual ministro de Estado, el del malogrado compositor Gaztambide, y, en fin, una serie de retratos, de los que son los últimos el delicado busto de la condesa de Santovénia, cuya belleza se destaca en un fondo de *lápiz lázuli*, como un camafeo griego, y las elegantes figuras de dos bellezas célebres en nuestros salones, la marquesa de Castrillo y la condesa de Villa Gonzalo.

Recientemente le han encargado el de la reina Victoria de Inglaterra y de la princesa Luisa su hija.

Sus cuadros más notables, son: *Un interior de la iglesia de la Pace*, en Roma; *la Salida de vísperas*, y, sobre todo, *la Salida de un baile de máscaras*.

Pues, ¿y el retrato de D. Ramón Errazu? Sería interminable hablar de todas las obras de Madrazo. Terminemos enviando un tributo de admiración á esa respetable familia que de generación en generación, como en los tiempos del Renacimiento, se consagra al arte. D. Federico Madrazo es uno de los pintores más respetados de España; su hijo D. Raimundo, una gloria; el hermano de éste, D. Ricardo, sigue sus huellas, y su cuñado, el Sr. Ochoa, pinta ya de un modo notable.

El puesto vacío de Mariano Fortuny, recuerda en este grupo de familia, que no hay en la tierra alegría completa.

Ultimamente ha presentado cuadros en las exposiciones, y refiriéndose un periódico semanal de París *L'Art*, en un artículo titulado *L'Ecole espagnole* á la exposición celebrada en 1876 en aquella capital, dice:

«Los cuadros de Raimundo Madrazo han tenido un éxito magnífico, por su originalidad y brillo, y por su frescura extraordinaria. Su *Pierrette* y su *Portrait de M. Coquelin aîné* (en el papel de Anibal de *L'Aventurère*) son sin duda dos obras maestras.

«Estos cuadros nos muestran al artista como prestando oído atento al rumor que levanta la fama de Fortuny, y esforzándose en conciliar las coqueterías y el *tapage* de la pintura á la moda con la enseñanza artística que recibieron de sus padres y con sus mismas aspiraciones.»

La *Gacette des Beaux Arts*, en un artículo crítico titulado *Les Ecoles étrangères de peinture*, escrito por Paul Lefort, refiriéndose al ilustre oriundo de la montaña, se expresa así:

«También ama, como Fortuny, el brillo del colorido y el triunfo de la luz, pero en circunstancias bien particulares é individuales. Ha expuesto catorce cuadros, y entre ellos se cuentan cinco retratos; algunos paisajes pequeños tratados á la manera de Fortuny y Rico; varios estudios de tipos españoles; un asunto de género, muy importante, denominado *La salida de un baile de trajes* y una pintura decorativa titulada *Pierrette*.

«No podemos detenernos á examinar todas esas pinturas, tan variadas en sus detalles, tan interesantes por su frescura, tan llenas de armonía clara y encantadora; el retrato de *Coquelin*, en el papel de Anibal, de *L'Aventurère*, es una obra singularmente viva y

espiritual; *La salida de un baile de trajes* presta ocasión al artista para mostrar valientemente lo que puede hacer en punto á brillo y contraste de tonos; la *Pierrette* es un hermoso modelo de buen colorido, que con su frescura y su clara armonía de rosa y blanco tiene toda la gracia de una sonrisa.»

Raimundo Madrazo fué premiado en el certámen de París, y obtuvo del gobierno de la República francesa el rojo distintivo de la Legión de Honor.

Para concluir: hay retratos que le han valido 5.000 y 6.000 francos, y le falta siempre tiempo para hacer los que le encargan, de Francia, Inglaterra, y aún de los Estados Unidos ó América, si es cierto lo que hemos leído diferentes veces.

Abril 22 de 1855.

Ley autorizando la constitución de la empresa del ferrocarril de Isabel II, de Santander á Alar del Rey.

DOÑA ISABEL II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Córtes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza la constitución de la Empresa del ferro-carril de Isabel II, de Santander á Alar del Rey, con el objeto de que construya y explote la expresada línea, arreglándose á las condiciones de la concesión de dicho camino de hierro.

Art. 2.º Se aprueban los Estatutos de la citada Compañía anónima, según se hallan consignados en las escrituras de 15 de Noviembre de 1851 y 29 de Octubre de 1852, y el Reglamento social formado en 26 de Julio del último año citado; entendiéndose esta aprobación con las prevenciones siguientes:

Primera. Que el Gobierno no sea accionista de la Empresa en razón del auxilio concedido á la misma por la ley de 9 del corriente; y que fijándose el capital social de la Compañía en 75 millones de reales, los 60 millones en que se auxilia á la Sociedad hayan de figurar siempre en sus balances con la debida expresión para los efectos consiguientes.

Segunda. Que la cláusula de dichas escrituras, en la que se consigna que por ningún concepto se puedan emitir acciones al portador, ni convertir en esta clase de títulos las nominativas, se entienda sin perjuicio de lo que se acuerde sobre este particular en la ley general de ferro-carriles.

Art. 3.º Se autoriza la emisión de los documentos hipotecarios creados para el pago de anualidades de los 50 millones de reales que como parte del precio de construcción y material del camino se comprometió la Empresa á entregar por contrato de 12 de Agosto de 1851.

Art. 4.º El Gobierno declarará constituida legalmente la referida Sociedad anónima para los efectos prescritos en el Código de Comercio, ley de 28 de Enero y reglamento de 17 de Febrero de 1848.

Por tanto mandamos á todos los Tribuna-

les, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Aranjuez á veintidos de Abril de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Yo LA REINA.—El Ministro de Fomento, Francisco de Luxán.

Abril 23 de 1838.

Tenazmente perseguidas las facciones del Conde de Negri, llegaron el día 22 á Bárcena de Pié de Concha encontrando el pueblo abandonado por sus habitantes. Viéronse absolutamente sin recursos los carlistas y sabiendo que les seguían muy de cerca las tropas de la Reina.

En el día de esta efeméride siguen marchando los de Negri, pero están descalzos los soldados, desesperanzados, rotos sus trajes y empapados en agua, que caía sin cesar; el armamento y municiones lo tenían inutilizado.

Las fugitivas huestes se ven precisadas á atravesar montes y vadear caudalosos arroyos, que, por lo crecidos, parecían ríos. El temporal no tiene trazas de abonanzar, y el enemigo, con fuerzas superiores bien provistas de todo, aunque molestadas también por los rigores de las nieves y de las aguas, se les aproximaba más de lo que desea el Conde, que se vería muy mal si fuese alcanzado. No por esto, ni por ver perecer los carlistas á muchos de los suyos, ahogados unos, sepultados en la nieve otros, y agobiados por el hambre, el frío y el cansancio los más, detienen su marcha, rápida en cuanto les es posible.

En medio de tanta contrariedad, salvan los carlistas la artillería, haciendo jefes y soldados los mayores esfuerzos para conseguirlo, sin reparar en sacrificios.

Los vaticinios del cura Merino volvieron á cumplirse al pié de la letra en esta nueva ocasión, en la cual se libró Negri de una completa derrota por haber corrido más que sus adversarios.

Abril 24 de 1838.

Perseguido y fatigado el ejército del Conde de Negri de la manera que se ha visto en las precedentes efemerides, continúa su precipitada marcha por la carretera de Reinosa con el fin de emprender la ruta hacia Aragón, atravesando por los pinares de Soria.

Abril 24 de 1886.

Entrega en este día su alma al Criador, después de larga y penosa enfermedad el Excmo. señor don Manuel de la Puente Pellón, Alcalde de Sevilla, de cuya ciudad lo había sido otras dos veces, habiendo además desempeñado importantísimos cargos político-administrativos, y llegado á ellos por las valiosas cualidades que lo distinguían y por haberse sabido captar universales simpatías, y la confianza de los gobiernos, cuyas opiniones políticas alimentaba y sostenía.

El señor de la Puente y Pellón era natu-

ral de Rubayo, en cuyo lugar del Ayuntamiento de Marina de Cudeyo, partido judicial hoy de Santoña, vió la luz primera en el año 1819, contando pues, en el día de su fallecimiento la edad de 67 años próximamente.

Fueron sus padres don Lorenzo y doña Francisca, honrados labradores de noble y estimado linaje.

Rubayo es un pueblecillo que ha dado á la Iglesia un Arzobispo sabio y virtuosísimo, militares distinguidos, cuyos hijos llegaron á ocupar los más elevados puestos de la milicia, y comerciantes de gran crédito y caudal crecido, algunos de los cuales como don Manuel Crespo y Lopez, que fué digno Alcalde de Santander, y don Manuel de la Puente y Pellón, que ha muerto siéndolo en Sevilla, alcanzaron alto renombre y la pública estimación.

Joven aún este último, apenas estuvo en posesión de los primeros conocimientos necesarios al hombre, sea la primera enseñanza, se trasladó, como lo han hecho tantos otros montañeses, á Sevilla á buscar lo que, con dificultad hubiera hallado en su lugar, pobre por naturaleza, como todos los de la provincia, que no se presta seguramente para hacer grandes fortunas por más que sin salir de ella no faltan algunos que la hayan conquistado en la capital, aunque no tantos que pudiera considerarse como punto principal para ello. En cambio en Andalucía han adquirido capitales muy considerables algunos montañeses, y en América muchos.

Bajo dos aspectos hay que considerar á don Manuel de la Puente y Pellón, como comerciante y como hombre público.

Como comerciante empezó á recorrer la escala desde los puestos más modestos, de los que fué saliendo hasta llegar á comerciante acreditado, á fuerza de honradéz y laboriosidad, que le hicieron conquistar un puesto distinguido y la más alta consideración de sus convecinos.

Hacia el año 1850 casó con doña María de las Cuevas, oriunda del Concejo de Udías, digna esposa por sus virtudes de quien tan bien supo cumplir con los deberes de hombre privado y de hombre público. Han tenido tres hijos: don Manuel, Doctor en Medicina y Cirugía; doña Francisca, casada con don Francisco Gallardo, ex-alcalde de Sevilla, y doña Aurora, linda joven, cuya belleza la hace rivalizar, dice un biógrafo de su padre, entre las elegantes señoritas sevillanas.

Hacia los años de 1838 comenzó don Manuel su vida pública, militando en el partido progresista, que era el más avanzado de aquella época.

En 1840 figuraba en la compañía de granaderos de la Milicia Nacional.

Cuando, después de ser disuelta, volvió en 1854 á funcionar aquella institución, tan combatida por muchos dentro del mismo campo liberal, y tan codiciada por otros, don Manuel obtuvo el cargo de Teniente de aquella su antigua compañía.

Disueltas las Cortes del bienio (1854 á 1856), nuestro paisano que era de los que profesaban el principio de seguir sosteniendo con firmeza sus opiniones para ir avanzando á medida que las circunstancias lo re-

quiriesen, según su modo de pensar, continuó ayudando la causa del progreso en el Comité liberal de Sevilla, favoreciendo en cuanto podía á sus correligionarios y poniéndose en relación con los personajes más distinguidos de su partido.

Su actitud le hizo sospechoso, y los moderados se fijaron en él considerándole enemigo declarado de sus principios sinó es que le consideraban también enemigo de las instituciones, habiendo llegado a ser en los años de 1867 y 1868 objeto de vigilancia y de algunas persecuciones, lo que no le impidió para tomar participación activa en los sucesos de Septiembre del último de esos años, que dieron el triunfo á la revolución.

Puente fué uno de los primeros que se lanzaron al peligro de suceso tan extraordinario, cuyas consecuencias son conocidas de todos. Iniciada la Revolución en la bahía de Cádiz, formóse enseguida en Sevilla una Junta revolucionaria y en ella figuraba don Manuel de la Puente y Pellón como uno de los miembros más importantes. Esta Junta lanzó el 19 de septiembre de 1868 su Manifiesto famoso, que sirvió de base para los que después y rápidamente fueron promulgándose por otras Juntas.

En 16 de octubre de 1869, á consecuencia de la sublevación republicana, constituyó el Capitán general un nuevo Ayuntamiento, del cual formaba parte nuestro conterráneo, que fué elegido cuarto Teniente de Alcalde pasando á desempeñar el cargo de Alcalde el 19 de enero de 1870, cesando el 9 de marzo del propio año, no sin dejar buena memoria por su administración, principalmente por las medidas de carácter económico que tomó, y fueron muy aplaudidas.

Las elecciones de 1871 llevaron nuevamente á don Manuel al municipio, que le nombró Alcalde el 1.º de febrero de 1872. Aunque su administración era ponderada, esto no obstante, en consonancia con lo que en nuestro país ha sucedido siempre y por culpa de todos, un movimiento insurreccional de los que en aquellos días eran el *pan nuestro de cada día*, vino á turbar la tranquilidad en Sevilla á fines de junio, dando motivo para que nuestro paisano dimitiese el 6 de julio, «no sin haber sostenido ruda campaña contra los que dispararon armas de fuego dentro de las Casas Consistoriales.»

En 1874 volvió á formar parte de aquel Ayuntamiento, ocupando nuevamente la Alcaldía.

Si hasta aquí hemos seguido extractando mucho, lo que el insigne ilustradísimo montañés don Prudencio Sánchez de Merodio, Director de *La Unión Mercantil e Industrial*, decía en este periódico, número 531 de 22 de febrero de 1885, en un extenso artículo biográfico, adornado con un muy bien hecho retrato del señor de la Puente, vamos á copiar ahora lo que el señor Sánchez dice al ocuparse de los beneficios que su biografiado proporcionó á Sevilla, toda vez que en la relación de esta clase de servicios es donde mejor se puede examinar lo que valió un Alcalde.

«Fué en este período, dice el señor Sánchez, cuando el Excmo. señor don Manuel de la

Puente y Pellón estableció bajo las bases que hoy tiene el nuevo mercado y matadero de cerdos, cuya organización es superior á las de los demás que de su clase existen en España. La intervención de la autoridad local no perjudica en nada la libertad del comprador y del vendedor, pero coadyuva directamente á que las estipulaciones se cumplan en la forma en que se convinieron. Por otra parte, razones de altísima conveniencia higiénica y de salubridad pública abonan la reforma verificada en el mercado, porque antes de la instalación del nuevo matadero se hacia el degüello de cerdos en mitad de la vía pública, y la inmensidad de los animales sacrificados cerraba las puertas de la investigación facultativa.»

Así siguió administrando con rectitud é inteligencia los bienes del pro común, hasta que fué nombrado individuo de la Diputación provincial y miembro de la Comisión permanente, renunciando la gratificación que le concedía la Ley de 1870. En ésta lo mismo que había hecho en la Corporación municipal, su celo por los intereses de la provincia fué notorio.

En 1876 fué elegido Diputado á Cortes por el distrito de San Román, de Sevilla, no obstante la gran oposición que se le hizo: en las Cortes, lo mismo que en la Diputación y el Ayuntamiento, trabajó cuanto pudo en beneficio de la provincia que representaba, no escatimando sus visitas á los ministerios, como antes de ser Diputado lo había hecho, cuando los intereses de sus representados lo demandaba, pues ya en 1874 se debió á sus activas é inteligentes diligencias el arreglo del encabezamiento de los Consumos de Sevilla con el Gobierno, consiguiendo el contrato más favorable que tuvo, relativamente, dice el señor Sánchez, ninguna otra población de España.

En 1881 volvió á ser Alcalde de Sevilla, señalándose su nuevo paso por el Ayuntamiento con importantes reformas y mejoras de ornato público consiguiendo además disminuir en siete millones la deuda de la Corporación municipal.

«Todos saben, dice el ilustrado Director de *La Unión Mercantil é Industrial*, que don Manuel de la Puente y Pellón hizo que la Empresa del alumbrado por gas condonase los grandes descubiertos que le adeudaba el Municipio, y, que sus buenas gestiones alcanzaron éxito lisonjero, porque se obtuvo la condonación de muchos miles de duros, además de conseguir de la Empresa mencionada que rebajase á los particulares medio real del precio por cada metro cúbico de dicho fluido.

También activó las gestiones y firmó el contrato para el abastecimiento general de aguas en Sevilla, medida importantísima, por más que los municipios actuales carezcan de energía para hacer cumplir estrictamente todas las cláusulas de aquel convenio.

Los importantes servicios que prestó como Alcalde de Sevilla en 1881, hicieron que el Gobierno le confiriese la gran Cruz de Isabel la Católica.»

Por haber sido elegido Diputado provincial en septiembre de 1882 por la circuns-

cripción de Utrera, renunció la Alcaldía. La Diputación le nombró Presidente.

Nada más honroso, sobre todo en un país tan dividido como el nuestro, que las manifestaciones de gratitud y reconocimiento firmadas por unanimidad en una Corporación cualquiera cuando los individuos que la componen pertenecen á varios y muy distintos y encarnizados partidos políticos: en tal concepto, y teniendo en cuenta que en la última vez en que fué nuestro paisano nombrado Alcalde constituían el Ayuntamiento de Sevilla la mayoría del partido fusionista, y dos minorías, conservadora la una, y republicana la otra. Debemos hacer constar que al darse cuenta de la renuncia presentada por el señor Puente, se acordó pasarle una comunicación atentísima en nombre de la ciudad, compendiando los sentimientos de simpatía que había merecido, y se le pasó una carta firmada por todos que decía así:

«Acuerdo unánime del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad ha sido consignar en sus Actas y perpetuar por medio de la presente el profundo pesar que ha sentido al dejar V. E. el cargo de Alcalde Presidente de la Corporación, por haber pasado á ejercer el no menos elevado de Presidente de la Excmo. Diputación provincial.

Los actos de V. E., dirigiendo la administración local, se hallan consignados en las Actas Capitulares y en los expedientes gubernativos; y el aprecio que ellos merecieron al público, está grabado en la conciencia de los vecinos de la localidad; por eso, para cumplir el acuerdo que motiva la presente Carta, nada debemos decir, ni de las Dotes de mando que á V. E. distinguen, ni de su Integridad y Pureza; ni de sus deseos vivísimos de promover todas las mejoras que la Ciudad reclama; ni de lo mucho que la misma le debe llevando á cabo, entre otras, el importantísimo proyecto de Abastecimiento general de aguas; ni de cuanto constituye la personalidad de su Alcalde director de la administración local, representante de un pueblo y su Autoridad primera y más genuina y propia. En esta ocasión el sentimiento es el que se impone.

Ha dejado V. E. en todos nosotros, sin excepción alguna, el recuerdo indeleble de sus bondades y de su cariño; y al consignarlo así, le atestiguamos de lo más profundo de nuestra alma, que, cualesquiera que lleguen á ser nuestras posiciones y las diferencias que en el campo de la política puedan separarnos, cada uno de nosotros llevará grabado en su corazón el sentimiento profundo de la amistad más cariñosa y el grato é imperecedero recuerdo de los compañeros que el día de hoy los señalan como uno de los más felices de su vida por suscribir la presente sincera manifestación.

Sala Capitular de Sevilla, á 19 de Enero de 1883.»

(Siguen las firmas de los concejales y del secretario).

La espontaneidad con que se conoce fué escrita esta carta y sus frases cariñosísimas y corteses dice más que todo cuanto pudiera decirse para dar vida y animación á una extensa biografía, y si nosotros no hubiésemos-

tenido otros antecedentes y otros datos de la vida del ilustre hijo de Rubayo, á excepción de este sólo, hubiésemos transcrito á secas la carta en la seguridad de que ella demuestra las virtudes que indudablemente atesora la persona á quien fué dirigida.

La subida al poder del partido conservador apartó al señor Puente de las esferas de la Diputación, mas no sin haber realizado reformas importantísimas, entre las cuales se hubiera hallado, á seguir desempeñando su cargo algo más tiempo, la ultimación del contrato de adquisición del palacio del señor Marqués de Palomares, que tenía proyectado comprar para establecer en él las oficinas, salones y dependencias de la Diputación provincial.

Finalmente, después de haber sido antes y en diferentes épocas, Vicepresidente del Comité progresista y constitucional, fué elegido por unanimidad en 1882. Presidente y Jefe del partido liberal dinástico de la provincia de Sevilla.

«La victoriosa campaña del noble prócer, dice el señor Sánchez Merodio, ha sido tan larga como provechosa al bien de sus conciudadanos. Su capacidad y su inteligencia clara y despejada corren parejas con su actividad y con su celo nunca desmentido por la buena administración. Dotado de aptitud especialísima, lo mismo supo dirigir las borrascosas sesiones de la Corporación municipal, que manejar los asuntos de la provincia.

Y para que en todo rayase á envidiable altura, en el Gobierno civil de Sevilla, cuyo cargo desempeñó interinamente dos veces, dejó gratísimos recuerdos que no se borrarán durante muchos años de la memoria de nuestros convecinos. El período difícil de la sublevación de Badajoz halló á don Manuel de la Puente y Pellón al frente del Gobierno civil de la Provincia, en cuyo destino supo captarse las simpatías de todos por su clarísima inteligencia, su gran tacto político y su constancia en despachar prontamente los negocios. No se concibe cómo aquella naturaleza de hierro, aquella energía, siempre incansable, pudo soportar el peso de múltiples conferencias con el Gobierno, con el Capitán general y con las autoridades de todas clases, dictar millares de órdenes cada día, y luchar á la vez con los dolores de la enfermedad que hoy sufre, si bien, como es consiguiente, no le tenía entonces postrado en cama.» (En el momento en que se escribía esta biografía, lo estaba, enfermo de alguna gravedad.)

«El bien de la Patria, continúa el señor Sánchez, exigía de nuestro biografiado aquel sacrificio, y ya se comprende que don Manuel de la Puente y Pellón no halla nada difícil cuando se trata de su querida Patria.

¿Y cómo, se preguntarán nuestros lectores, pudo adquirir tan vastos conocimientos, no siendo hombre de carrera científica?

La ciencia, contestamos, no es patrimonio exclusivo de las aulas. D. Manuel de la Puente y Pellón posee una inteligencia privilegiada, y un espíritu de observación inmejorable, y ha cultivado por sí mismo sus facultades de tal manera, que puede competir ventajosamente con muchos doctores que no

han hecho otra cosa que hojear libros, pero que carecen de la especial aptitud de nuestro biografiado hombre público.

Otra de las cualidades bellísimas que distinguen á don Manuel de la Puente, consiste en que nunca le han ensoberbecido los honores, ni la mudanza de posición social.

Correcto y hasta elegante en el vestir, y en el trato social, es amable y franco para cuantos se acercan á él, demostrando al propio tiempo singular complacencia en servir á cualquiera que solicite su favor.... El adagio *honores mutant mores* no se ha cumplido en él. Testigos de ello son sus paisanos y convecinos.

El señor Sánchez prueba esto último con testimonios irrefutables de este nuevo aspecto del ex-alcalde y ex-gobernador de Sevilla con algunos ejemplos que patentizan sus deseos de ser útil, la pureza de sus intenciones respecto á obrar en justicia, así como había sabido ejercer con ella sus distinguidas funciones, y la eficacia de sus pasos en las ocasiones en que le buscaron para que los intereses de los dueños de establecimientos de ciertas clases, en su mayor parte de montañeses, no sufriesen ciertas trabas de la policía, que perjudicaban, á la vez que al expendedor á los consumidores, consiguiendo que se accediese á las súplicas de sus paisanos, como así sucedió, gracias al buen nombre que él había dejado en las oficinas, por sus procederes justos, lo que le abría de par en par todas las puertas de las dependencias de la administración pública, y á la estimación en que le tenían las autoridades por la misma razón.

En distintas ocasiones consiguió se condonasen cuantiosas multas á sus paisanos por infracciones en que no podían menos de incurrir, á no ser que cerrasen sus establecimientos ascendiendo á dos mil y quinientos duros, las que por recomendación del señor Puente y Pellón, dejaron de pagar siendo recientemente Gobernador de Sevilla el señor Corbalán.

Si estos rasgos y aptitudes son recomendables siempre, dada la índole particular de nuestro libro en todo, por todo, y para todo montañés, debe ser indispensable la relación de semejantes hechos, pues uno de los rasgos que más nos distingue es acaso el estimarnos mucho fuera de nuestro país y servirnos con facilidad.

En otra ocasión consiguió con sus buenos oficios que se rebajase la contribución á cierta clase de establecimientos, á los cuales se les asignaban cuotas, que en justicia, no debían pagar y que se les exigían por asimilarlos á los de otras categorías muy superiores que, naturalmente pagaban mucho más, consiguiendo á la vez para los solicitantes otras ventajas que, si las habían pedido, acaso no las esperaban.

La Unión Industrial, sociedad de que haremos de ocuparnos necesariamente en nuestras efemérides por los incalculables beneficios que ha proporcionado á nuestros paisanos, comerciantes é industriales en Sevilla y por lo que ha servido para estrechar los lazos que deben unir al compañero y al paisano, agradecida en extremo á tantas

bondades y á los grandes beneficios que debían al señor Puente, por voto unánime de los socios, le nombró Presidente honorario perpétuo en 15 de diciembre de 1883, y en 1884 nombró asimismo la sociedad una Comisión de su seno, para que fuese á llevarle el título rogándole se sirviese honrar á la sociedad aceptándole.

Otro rasgo característico de nuestro paisano ha sido, y así lo reconocen todos, gastar de su peculio propio lo que, sin cargo ninguno de conciencia, hubiera podido gastar, como lo hace la generalidad de los que se encuentran en su caso, á cuenta de quien correspondiera; mas él, que fué en distintas ocasiones á Madrid en servicio del Ayuntamiento ó de la provincia siempre sufragó sus gastos, no consintiendo nunca que se gravaran con ellos los servicios públicos.

El señor Sánchez de Merodio, que, en la biografía dió un retrato, según dicen otros periódicos de Sevilla, muy parecido, ha hecho un bien muy grande á la Montaña consignando los hechos de tan esclarecido montañés, pues son raros ciertos ejemplos, y cuanto más raros, mas naturalmente, son de estimar.

Lo raro en nuestro país que creemos es una peculiaridad de él más que de ningún otro es la manera como se elevan muchos de sus hijos que salieron de pueblecillos tan insignificantes como Rubayo, con una instrucción reducidísima, y fueron á probar fortuna, saliendo, digámoslo así, de la nada. No hay profesión, no hay carrera en que no hayan brillado dignamente muchos de estos montañeses, todos, ó la mayor parte salidos de los lugares más pequeños y recónditos de nuestras enormes montañas. Cuando publiquemos la biografía del autor de la que nos ha servido á nosotros ésta, se verá hasta qué punto es verdad esto: la biografía de don Prudencio Sánchez y Merodio es una de las que más enseñanza pueden dar, pues todo lo que es y lo que vale, los títulos que sucesivamente ha ido obteniendo y el crédito que como abogado y periodista se ha ido conquistando, se debe á su empeño de elevarse, por medio de la inteligencia, á una altura social considerable, habiendo comenzado por desempeñar los oficios más materiales y humildes, los que sólo exigen fuerzas físicas sostenidas por la necesidad. Si por alguna cosa puede decirse que querer es poder, por nada mejor que considerando en todos sus detalles la curiosa vida del digno Director de *La Unión Mercantil é Industrial*, de Sevilla, que haremos conocer otro día.

Y para que pueda apreciarse mejor el efecto que hizo en Sevilla el artículo biográfico de un paisano nuestro, hecho por otro paisano, vamos á insertar las palabras que á uno y otro dedicó *El Progreso* con motivo de aquel trabajo en el siguiente escrito:

•JUSTO TRIBUTO.

Nuestro querido colega *La Unión Mercantil é Industrial* ha realizado el domingo último un acto de consideración y deferencia hacia el ilustre patricio con cuya jefatura se enorgullece en esta provincia el partido liberal, que pecaríamos de ingratos si no nos ocupá-

ramos de él con la extensión que merece, trasladando á las cuartillas el pálido reflejo de los sentimientos que ha despertado en nuestro ánimo.

Muchas y muy elocuentes pruebas de simpatía y afecto ha recibido nuestro distinguido amigo con motivo de la dolencia que le aqueja; pero en el largo catálogo de aquéllas ha llenado *La Unión Mercantil é Industrial* una página imperecedera que le da mayor alcance y valimiento y que viene á ser la consagración del espíritu de verdad y de espontaneidad que la ha informado y erigido en el más preciado galardón de los hombres públicos.

La Unión Mercantil é Industrial, órgano de la respetable Corporación que ostenta igual lema y de la que es Presidente honorario el Excmo. Sr. D. Manuel de la Puente y Pellón, ha querido realzar, si cabe la frase, las tintas del cuadro conmovedor que ha ofrecido el pueblo de Sevilla en sus manifestaciones de cariño hacia nuestro jefe, publicando en su número correspondiente al día que hemos indicado el retrato y la biografía de aquel á quien tanto debe esta privilegiada ciudad, entregada á su integérrima y bienhechora gestión durante largas etapas.

Tanto el uno como el otro trabajo revelan las excepcionales condiciones de sus autores. El retrato, debido al lápiz del inteligente dibujante señor Povedano, honra á su autor, que, con razón, es estimado como un consumado artista. La biografía, escrita por nuestro querido amigo y compañero en la prensa y el foro señor don Prudencio Sánchez, evidencia su discreción y su talento notorios.

No somos nosotros los llamados á juzgar en definitiva un acto que tan de cerca nos toca; pero no por esto hemos de dejar de consignar algunas consideraciones sobre el mismo, que se escaparían siempre de la pluma por mucho que quisiéramos resistirlo.

Se trata de un acto que por su origen y por su forma es nuevo entre nosotros, y prenda segura del afectuoso respeto que todos profesan al que dedica su vida pública y privada á realizar el bien de amigos y adversarios: se trata de un acto que debe concepuarse como la justa é inapreciable recompensa otorgada á las virtudes públicas, á la reputación acrisolada del que brilló siempre por su patriotismo y por su celo en pro de los intereses confiados á su custodia: se trata, en fin, de algo que implica la apoteosis de un nombre que la historia reclama para legarlo á las generaciones futuras, presentándolo como tipo de honradez y de civismo.

La muerte de nuestro distinguido paisano fué, como no podía menos de ser, muy sentida en la ciudad cuyos intereses había administrado tan bien y tantas veces. Reunido el ayuntamiento tan pronto como se supo la triste nueva, convocó á sesión extraordinaria, acordando costear los funerales de su estimado Presidente, poner su nombre á la calle de los Dados, una de las principales de Sevilla y en una de cuyas casas vivía el señor Puente y Pellón cuando falleció, y colocar en el salón de sesiones su retrato.

La Unión Mercantil é Industrial, entre otras manifestaciones de atención y de cariño honró la memoria de su dignísimo Presiden-

te repartiendo entre los pobres mil hogazas de pan, é invitando por sí misma para la asistencia de los funerales.

Si no dijéramos algo de los funerales no daríamos a conocer bastante el profundo cariño que Sevilla sentía hacia aquel eminente administrador de sus intereses! omitiremos innecesarios detalles y concretándonos á lo principal diremos; que algunos periódicos salieron orlados el día del entierro que se celebró el día 16 con extraordinaria solemnidad.

Uno de los indicados periódicos decía:

«Sevilla no ha registrado jamás en sus anales honras fúnebres como los celebrados el 26 de abril de 1886. Y no solamente Sevilla sinó que tampoco las capitales más populosas de Europa habrán ofrecido en la muerte de sus reyes, príncipes y magnates actos tan solemnes, conmovedores y expresivos.

¡Gloria eterna al varón insigne! ¡Honor perpétuo á la ciudad que así honra conmemorando á su digno Alcalde!

«Desde las primeras horas de la mañana del lunes empezó á circular por las calles céntricas de la población un gentío inmenso, que, poseído de pena acerba, quería tributar el último adiós al cadáver del Excmo. señor don Manuel de la Puente. Hallábase éste depositado en una sala de la planta baja de las Casas Capitulares antiguas, convertida en capilla ardiente en la madrugada del domingo. Negras colgaduras festoneadas con anchos galones de oro adornaban la fúnebre estancia, asaz reducida para la multitud de hachones y cirios que rodeaban el féretro y para el continuo paso de los visitantes.

Sobre la urna que contenía el cadáver estaban colocados el bastón de autoridad que el difunto usaba, la gran Cruz de Isabel la Católica, y la medalla con banda de colores nacionales, símbolo distintivo de los concejales sevillanos. En la parte baja y frente de la urna veíanse las mazas del Excmo. Ayuntamiento, cubiertas con gasa negra; junto á ellas había depositado la Secretaría municipal una elegante corona de pensamientos en cuyas cintas se ostentaba la dedicatoria siguiente:

Al Excmo. Sr. D. Manuel de la Puente y Pellón, la Secretaría municipal.—Además de los agentes municipales, guardias de Orden público y dependientes del Municipio, mandados por los comandantes de la primera y segunda compañías, daban guardia de honor al cadáver dos concejales, que se relevaban cada dos horas.

Bien puede afirmarse que Sevilla entera, sin distinción de clases, de sexos ni de partidos, desfiló por ante los restos mortales del señor don Manuel de la Puente.

Varios individuos de *La Unión Industrial*, se presentaron á las nueve de la noche á depositar una corona, como recuerdo de la Corporación en cuya representación iban, que era un prodigio en su clase, y tenía la inscripción siguiente:

La Unión Industrial, á su presidente honorario.—Los encargados de depositarla fueron don Lucas de la Riva, don Francisco de Toca, don José Gutiérrez y don Prudencio Sán-

chez, montañeses todos á lo que creemos.

La Empresa de Abastecimiento de aguas también le dedicó una preciosa corona.

Los funerales se celebraron en la colegiata del Salvador, de cuya iglesia era feligrés el difunto Alcalde. Las espaciosas naves del templo se hallaban atestadas de gente y se veían mezclados en estos tristes obsequios al carlista y al conservador, al liberal dinástico, al izquierdista y al republicano, según dice el citado periódico.

El duelo constaba de dos secciones: una oficial, compuesta de los señores concejales, Gobernador civil, Diputación provincial, Audiencia del territorio y Capitanía general; y la otra presidida por don Francisco Gallardo, estaba compuesta de los parientes del difunto, de otras personas que habían merecido sus simpatías, y de los señores don Pedro de Castanedo y don Lucas de la Riva en representación de *La Unión Industrial*.

La magistratura, la prensa, la banca, la milicia, la Sociedad Económica de Amigos del país, los empleados de Hacienda pública y los hombres más caracterizados por su saber y por su posición social, se encontraban perfectamente representados allí, durando más de dos horas los funerales, misa y responsos.

La marcha al cementerio después de la una y cuarto se efectuó, abriéndola los niños y ancianos del Asilo de San Fernando y del Hospicio provincial; después iban los municipales y agentes de Orden público, todos con cirios encendidos; detrás de estos la Hermandad de Sacerdotes de San Pedro Advíncula, la manguilla y el clero, luego el Ayuntamiento, después los acompañantes, y finalmente el duelo.

Al referir las calles del tránsito y la multitud de gentes que por todas partes se agolpaba, dice el indicado colega: «Aún no habían salido los últimos acompañantes de la calle de Tetuán y ya los primeros estaban en la de la Feria.»

A pesar de la hora y de haber empezado á llover á las dos de la tarde, retrayéndose de llegar al cementerio muchos que de otro modo lo hubiesen hecho, siguieron hasta la última morada del cadáver unos mil individuos.

Seis concejales condujeron en hombros el ataúd hasta la capilla del cementerio donde el sacerdote encargado del cementerio, asistido de cantores, entonó un responso por el alma del difunto.

Sus deudos y amigos dieron el último adiós después de dejar depositado el cadáver en el panteón, y el periódico se despide de él diciendo:

«Descanse en paz el amigo querido, el montañés ilustre, el modelo de alcaldes, el que tuvo por norte de su vida el bien de sus semejantes!

«Sírvalas de algún consuelo á la esposa é hijos del difunto al saber que Sevilla entera ha tomado parte en el dolor que sienten.»

Abril 24 de 1846.

Al grito de ¡Viva la Reina libre! Viva la Constitución! Fuera exijeros! Abajo el dictador

Narvaez! Abajo el sistema tributario! habíanse sublevado en Galicia algunas tropas y pronunciándose, Lugo, Santiago, y otras poblaciones, presentando un caris oscurísimo y terrible los acontecimientos políticos.

Con tal motivo se declara la provincia de Santander en estado excepcional, con arreglo al bando del Capitán General del distrito.

Hechos parecidos sucedíanse sin cesar en aquella época: los años 1840, 1841, 1843 y 1846 lo prueban como lo probarían otros pronunciamientos ó motines anteriores y los pronunciamientos y revoluciones de después, todos sangrientos.

Era el jefe de este alzamiento un joven valeroso, don Miguel de Solís y Cuetos, que contaba 36 años y tenía hecha una buena carrera, presentando brillante porvenir lo que seguramente hubiera hecho á no ser por el suceso desgraciado á que nos referimos: el día 25 de abril fueron fusilados en un pueblecillo denominado Carral, donde se había reunido el Consejo de Guerra á las siete y cuarto de la tarde los militares siguientes:

Estado mayor.—Coronel Comandante don Miguel Solís y Cuetos.

De reemplazo.—Comandante don Víctor Velasco.

Regimiento infantería de Zamora número 8.—Capitanes don Manuel Ferrer, don Jacinto Daban, don Fermín Mariné (con grado de Comandante) y don José Ramón Llorens.

Provincial de Gijón.—Capitanes don José Martínez y don Felipe Valvo.

Fusilados éstos y habiendo podido ingresar en Portugal multitud de oficiales que hubiesen seguramente seguido la misma suerte, rubricado por el ministro de la Guerra, que lo era don Laureano Sanz, se vió en 30 del mismo mes un Real decreto indultando de la pena capital que pudiera imponérseles á los que hubiesen tomado parte en la rebelión, reservándose la Reina determinar la pena inferior que hubiesen de sufrir por su delito; y exceptuándose los que resultasen haber sido principales jefes, ya fuesen militares ó civiles.

Por lo demás, en la provincia de Santander, si hubo aquello de entonces y bastante después de *«la vá á habers»*, *«la vá á habers»*, no hubo nada, aunque no faltaban entusiastas que lo desearan, como no fuese la precaución de las autoridades que dispusieron se reforzase la guarnición, que se embarcasen con destino á Santoña las armas y municiones que existían pertenecientes á la suprimida Milicia nacional y fortificaciones, con otras medidas encaminadas á redoblar la vigilancia y trata de evitar que se turbase el sosiego público.

Abril 25 de 1874.

Se reciben en Santander noticias del campamento que hacen esperar, confiadamente, que esta vez no serán perdidos los esfuerzos del ejército de la nación. En la revista pasada por el Marqués del Duero á las tropas reunidas en la altura de la Rompida (Mioño) ha examinado detenidamente todos los bata-

llones y ordenando que los jefes, oficiales y sargentos se reuniesen en el centro de las líneas, les arengó pronunciando, entre otras, las siguientes solemnes y sentidas frases:

«Los tercios de Flandes ambicionaban la reunión de los insurrectos para exterminarlos en una sola batalla: vosotros, que no les cedéis en valor, tenéis ahora esta fortuna que aquellos bravos veteranos no lograron, ni tampoco alcanzaron nuestros soldados en la pasada guerra civil. El triunfo nuestro es seguro y es tan grande mi convicción, que así lo he manifestado en Madrid al venir á incorporarme con vosotros; las puntas de vuestras bayonetas nos abrirán en breve el camino de Bilbao. Las circunstancias en que hoy me encuentro me impiden batirme en las guerrillas como tantas veces lo he hecho, y á esas huestes debo nueve cruces de San Fernando; ahora presenciare como las ganan mis compañeros.»

El entusiasmo del ejército no tenía límites.

Concha llevaba consigo 25 batallones que componían la fuerza que indicábamos en nuestra efeméride del día 1.º al dar cuenta del plan de estas batallas que había propuesto nuestro valiente paisano el General don Juan Villegas.

Los carlistas tenían concentrados en las posiciones próximas á Valmaseda 18.000 hombres, con 16 de las 24 piezas que hacían fuego sobre Bilbao, teniendo formadas dos líneas de defensa construídas en 17 días.

En el lado derecho de la línea había siete batallones; dos, ocupando el *Montaño*, y cinco formando la reserva; todos organizados con gente navarra avezada á las fatigas y al combate mandada por Dorregaray, que en el tiempo que había transcurrido en esta guerra funestísima, había dado constantes pruebas de pericia y valor.

Abril 26 de 1817.

Jurisdicciones y Pueblos del Obispado y Provincia de Santander.

Ciudad de Santander.—Cueto.—Monte.—San Román de la Llanilla y Peña Castillo.=5.

Alcaldía de Santander.

Azoños.—Bezana.—Maoño.—Mompía.—Prezanes.—San Cibrián y Valmoreda.=7.

Valle de Camargo.

Cacicedo.—Camargo la mayor.—Escobedo.—Guarnizo.—Herrera.—Igollo.—Maliaño.—Muriedas.—Revilla y Soto de la Marina.=10.

Valle de Piélagos.

Arce.—Barcenillas.—Boó y sus barrios.—Cianca y Parbayón.—Oruña.—Posadorios.—Quijano.—Renedo.—Rumoroso.—Vioño y Zurita.=11.

Jurisdicción de Torrelavega.

Torrelavega.—Bárcena de Cudón.—Ba-

reda.—Campuzano.—Cuchía.—Cudón.—Coicillos.—Dualez.—Ganzo.—Gornazo.—Lobio.—Miengo.—Mogro.—Montaña.—Polanco.—Sierra Pando.—Tanos.—Torres y Viérnoles.=19.

Jurisdicción de Cartes

Cartes.—Parquera.—Bedico.—Mijarajos y Santiago.=5

Valle de Reocín.

Reocín.—Barcenaciones.—Helguera.—Puente San Miguel.—Quijas.—San Esteban.—Sierra Delsa.—Valles y Villapresente.=9.

Jurisdicción de Santillana.

Santillana.—Hinogedo.—Hongayo.—Mijares.—Queveda.—Suances.—Tagle y Ribeda.=8.

Abadía de Santillana.

Benta.—Caranceja.—Cerrazo.—Cortiguera.—Golvarado.—Hinogedo.—Mercadal.—Oreña.—Puente.—Toporías.—Ubiarco y Veguillas.=12.

Valle de Alfoz de Lloredo.

Cigüenza.—Cóbreces.—Comillas.—Novales.—Ruiloba.—Rudagüera.—Ruseñada.—Toñanes y Udías.=9.

Villa de San Vicente de la Barquera.

Abaño.—Lacebosa.—Santillan.—Ortígal.—El Barcenal.—La Revilla y Gandarilla.=8.

Coto de Estrada.=1.

Valle de Peñamellera.

Abandames.—Alebia.—Bores.—Buelles.—Cerebanes.—Cimiano.—Colosía.—Cuñaba.—Hontamio.—Merodio.—Narganes.—Panes.—Para y Cabandio Rodríguez.—Ciejo.—Suarias.—Altes.—Carabes.—Llomio.—Asien.—Oceño.—Rozavas.—Ruenes y Trescares.=24.

Valle de Ribadedeva.

Audinas.—Bustio.—Colombres.—La Franca.—Noriega.—Pimiango.—Piñera.—Porquerizo.—Viide y Villanueva.=10.

Valle de Cabezón de la Sal.

Cabezón de la Sal.—Bustablado.—Casar de Periedo.—Cos.—Hontoria y Bermejo.—Ibio.—Mazcuerras.—Santibañez y Carrejo.=8.

Valle de Valdéliga

Cabiedes.—Labarces.—La Madrid.—Revilla.—Roiz.—Tejo, y Treceño.=7.

Valle de Cabuérniga.

Bárcena mayor.—Barcenillas.—Carmona.—Correpoco.—Miña.—Renedo.—Ruento.—Selares.—Sopeña.—Terán.—Tojos.—Ucie-da.—Valle y Viaña.=14.

Valle de Val de San Vicente.

Abanillas.—Cavanzón.—Gandarilla.—Helguera.—Luey.—Molleda.—Moñorrode-ro.—Pechón.—Pesués.—Portillo.—Prellezo.—Prio.—San Pedro de las Vaeras.—Serdio, y Vielva.=15.

Valle de Rionansa.

Cabrojo.—Celis.—Cosío y Rozadío.—Obeso y San Sebastián de Garavandal.=5.

Valle de Tudanca.

Tudanca.—Lastra.—Santotis y Salceda.=4.

Valle de Polaciones.

Belmonte.—Cotillos.—Lombrana.—Puen-te Pomar.—Salceda.—San Mamés.—Santa Eulalia.—Tresabuela y Uznayo.=9.

Valle de Peñarubia.

Caldas.—Cicera.—Hermida.—Linares y Piñeres.=5.

Valle de Lamasón.

Cires.—Fuente.—Quintanilla.—Río y Sobrelapeña.=5.

Valle de Herrerías.

Cades.—Camijares.—Casa de María y Rávago.=4.

Villa de Tresviso.=1

Valle de Buelna.

Barros.—Concejo de San Felices.—Coó.—Corrales.—San Mateo y Somahoz.=6

Valle de Cieza.

Collado.—Villasuso.—Villayuso.=3.

Valle de Iguña.

Arenas.—Bostronizo.—Campó de Bárcena.—Cobejo.—Helgueras.—Fraguas.—Llares.—Media Concha.—Molledo.—Río de Valdeiguña.—San Juan de Raicedo.—San Martín de Quevedo.—Santa Agueda.—Santa Cruz.—Santa Olalla.—San Vicente de León.—La Serna y Silió.=18.

Valle de Anievas.

Barrio Palacio.—Cotillo.—Villasuso y Calga.=4.

Villa Bárcena Pié de Concha.=1.

Villa de Pujayo.=1.

Valle de Toranzo.

Acedera.—Alceda.—Bárcena.—Vargas.—
Bejorís y Resconorio.—Borleña y Sarcedillo.
—Carandía.—Castillo Pedroso.—Corvera.
—Entrambasmestas.—Esponzúes.—Hijas.
—Ontaneda.—Pinilla, Cueba y Pando.—
Prases y Cillero.—Las Presillas.—Punto
Viesgo, Aés y Corrobárceno.—Quintana.—
San Andrés y San Miguel de Lúena.—San
Martín.—Santiurde.—San Vicente.—Villa-
sevil.—Villegar é Iruz.=25.

Valle de Carriedo.

Aloños.—Abionzo.—Bárcena.—Escovedo.
—Llerana.—Pinilla.—Santibañez.—Saro.—
Selaya.—Tezanillos.—Vega.—Villacarriedo y
Villafufre.=14.

Valle ó Condado de Castañeda.=1.

Villabañez.—Pomalungo, La Cueba y So-
cobio.=4.

Valle de Penagos.

Penagos.—Arenal.—Cabárceno y Sobar-
zo.=4.

Valle de Cayón.

Abadilla.—Argomilla.—Encina.—Esles.
—Lloreda.—Penilla.—San Andrés.—San
Román.—Santa María y Totero.=10.

Valle de Villaseca.

La Concha.—Liaño.—Obregón y Villa-
nueva.=4.

Astillero de Guarnizo.=1.

Junta de Rivamontán.

Anero.—Carriazo.—Castanedo.—Cubas.
Galizano.—Hoz.—Langre.—Liermo.
Loredo y Tuñedo.—Omoño.—Pilas.—Pon-
tones.—Somo.—Suesa y Villaverde.=15.

Junta de Cudeyo.

Agüero.—Anaz.—Bosque Antiguo.—Ce-
ceñas.—Entrambasaguas.—Gajano.—Hele-
chas.—Ambojo.—Heras.—Hermosa.—Hor-
neda.—Liérganes.—Miera.—Navajeda.—
Orejo.—Pámanes.—Pontejos.—Prados.—
Riotuerto.—Rubayo.—Rucandio.—San Sal-
vador.—Santa Marina.—San Vitores.—Se-
tién.—Sobremazas.—Solares.—Término y
Valdecilla.=29.

Villa de San Roque de Riomiera.=1.

Villa de San Pedro del Romeral.=1.

Villa de la Vega de Pas.=1.

Valle de Soba.

Aja.—Cañedo.—Grada.—Fresnedo.—Pi-
las.—Prado.—Regules.—Rehoyos.—Revi-
lla.—Rozas é Incedo.—San Felices.—San
Juan de Cisterna.—San Martín.—San Pedro.
—Santa Yana.—Valcaba.—Valdició y Cal-
seca.—Veguilla y Villar.=19.

Valle de Ruesga.

Arredondo.—Matienzo.—Mentera con su
barrio.—Ogarrio.—Riva y Valle.=6.

Valle de Mena.

Angulo y sus barrios.—Anzo.—Arceo.—
Artieta.—Ayega y sus barrios.—Barrasa.—
Cadagua.—Carrasquedo.—Ciella.—Cileza.
—Cirión ó Dabala.—Covides.—Conocegaro.
—Edillo.—Entrambasaguas.—Hoz.—Lai-
nana.—Lesana.—Llano.—Mantrana.—Man-
tranilla.—Medianas.—Mena mayor.—Mon-
tiano.—Obio.—Presilla.—Río.—Santa Cruz.
—Santiago.—Sienes.—Sopeñano.—Taranco.
—Cubilla.—Valdejuelo.—Ventades.—Noba-
lero.—Viergal.—Vigo.—Villanueva.—Villa-
suso.—Vivanco é Iruz.=42.

Junta de Ordunte en Mena.

Bortedo y sus barrios.—Burceña.—Cam-
pillo.—Caniego y sus barrios.—Hornes.—
Tijano.—Nava.—Ordejon.—Partearroyo.—
Bibota.—Santecilla y Ungo.=12.

Villasana de Mena.=1.

Valle de Tedula y Rellozo.

Berraudules.—Lorcio.—Santa María de
Llano.—Santolaja y Valluerca.=5.

Valle de Valdebezana.

Argomedo.—Castrillo.—Herbosa.—Mon-
toto.—Quintanatello.—Riaño.—San Ci-
brián.—San Vicente de Villameran.—Son-
cillo.—Villabarcones y Virtus.=11.

Valle de Alfoz de Bricia.

Bricia.—Barrio.—Campiño.—Cilleruelo.
—Linares.—Lonares de Villamediana.—
Montejo.—Presillas.—Valderías.—Villame-
diana.—Villanueva Carrales.=11.

Valle de Zamanza.

Ailanes.—Barrio de la Cuesta.—Bacones.
—Gallejones.—Robredo.—Villanueva de
Rampalaez.=6.

Alfoz de Santa Gadea.

Santa Gadea.—Arija.—Lleón y Quinta-
nilla.=10.

Marquesado de Argüeso.

Argüeso.—Aviada.—Barrio.—Entramba-
saguas y Lacomba.—Espinilla.—Hoz.—
Manzandredo.—Naveda.—Serna y Villar.=10.
Villaverde de Trucos.=1.

Junta de Parayas.

Gibaja.—Ojear.—Ramales y Rasines.=4.
Lugar de Cereceda.=1.
Lugar de Udalla.=1.
Villa de Ampuero.=1.
Valle de Guriezo.=1.

Junta de Sámano.

Castro-Urdiales.---Agüera.---Ontón.---Lusa.---Mioño.---Otañes.---Sámano.=7.
 Valle de Liendo.=1.
 Villa de Laredo.=1.
 Villa de Seña.=1.
 Lugar de Oriñón.=1.
 Hoz de Marrón.=1.
 Villa de Escalante.=1.
 Villa de Argoños.=1.
 Villa y Puerto de Santoña.

Junta de Siete Villas.

Ajo.---Arnauero.---Bareyo.---Castillo.---
 Güemes.---Isla.---Meruelo.---Noja y Soa-
 no.=9.

Junta de Cisto.

Adal.---Ambrosero.---Bárcena.---Beranga.
 Cicero.---Hazas.---Moncaleán.---Praves.---Ria-
 ño y Solórzano.=10.

Junta de Boto.

Bádames.---Bueras.---Carasa.---Nates y
 Sorbilla.---Padiérniga.---Rada.---San Barto-
 lomé de los Montes.---San Mamés.---San
 Miguel de Aras.---San Pantaleón.---Secadu-
 ra.---Irias y Llenez.=12.

Hoz de Arveba.

Arnedo.---Arreba.---Bezana.---Cibdad de
 Ebro.---Cilleruelo.---Crespoz.---Hoz de Arre-
 ba.---Landrabes.---Munilla.---Peros.---Po-
 blación.---Pradilla.---Quintanilla y San Ro-
 mán.---Torres de Abajo.---Torres de Arriba.
 ---Vallejo y Villamediana.=17.
 Provincia de Liébana, Villa y cuatro valles.
 Potes.=1.

Valle de Cereceda.

Barago.---Barrio.---Bajo y Dobarganes.---
 Bores.---Campollo.---Dovres.---Enterrías y
 Vada.---Ledantes.---Pollayo.---Tolledo.---To-
 ranzo.---Tudes.---Valmes.---Vega y Villaver-
 de.=15.

Valle de Cillorigo.

Armaño.---Bedoya.---Bejes.---Cabañes.---
 Castro.---Colio.---Lebeña.---Pendés.---San
 Sebastián y Viñón.=10.

Valle de Valdebaró.

Baró.---Arguebanes.---Cosgaya.---Espina-
 ma.---Lon con su barrio Brez.---Mogrorcejo.
 Pembes.---Santibañez y Tamarrio.=9.

Valle de Valdeprado.

Aniezo.---Avellanedo.---Barreda.---Bende-
 jo.---Puyezo y Lameo.---Cabezón.---Cahe-
 cho.---Caloca.---Cambarco.---Cueva y Valde-
 prado.---Frama.---Lerones.---Lomeña.
 Luriez.---Pesaguero.---Perrozo.---Piasca.
 San Andrés.---Torices.---Valderredies.=20.

Partido de Castilla la Vieja, en Laredo.

Bocos.---Cubillos del Rojo.---Villarias.=3.

Es copia de una General de la Intenden-
 cia de Burgos remitida en 1.º de Octubre
 de 1799.

NOTA.—Son 72 jurisdicciones; pero se co-
 munican las órdenes por vereda desde San-
 tander á 67 solamente; porque las cinco Jun-
 tas de Cudeyo; Rivamontan; Siete Villas;
 Cesto y Boto, y Villas de Escalante y Argo-
 ños, componen una, que es el Diputado Ge-
 neral de la Merindad de Trasmiera; pero se
 comunica en particular á Castro-Urdiales;
 todo según la antigua costumbre.---Tampo-
 co se cuentan en el número de las 72 los tres
 pueblos últimos de Castilla, porque nunca se
 les comunicó orden alguna.---Santander 26
 de Abril de 1887.

Abril 26 de 1886.

En este día falleció repentinamente en
 Burgos el Excmo. señor don Saturnino Fer-
 nández de Castro, cuya muerte fué muy sen-
 tida en Santander, y más ó menos, según las
 circunstancias que lo dieran á conocer, en el
 resto de la provincia, por las grandes simpa-
 tías y merecida estimación que con sus bon-
 dades se había captado tan buen señor. En
 Burgos se le quería igualmente mucho.

Este virtuoso prelado nació el 11 de febre-
 ro de 1827 en Comillas, villa marítima en el
 partido judicial de San Vicente de la Bar-
 quera, y patria de hombres eminentes, según
 en el discurso de estas efemérides hemos ya
 visto y habremos de ver diferentes veces.

Hizo los estudios de la segunda enseñanza
 en el Instituto de Santander, desde el cual
 pasó al de Palencia á proseguir el de filoso-
 fía; de Palencia fué á la Universidad de Va-
 lladolid en donde hizo los estudios de teología,
 obteniendo gratis el título de Licenciado.

En 1852 recibió el grado de Doctor en
 teología en la Universidad central, leyendo
 un discurso acerca de las Ordenes monásti-
 cas que ofreció plácemes y aplausos.

Ordenado de presbítero, se le concedió un
 beneficio en la iglesia parroquial de Castro-
 Urdiales, y poco después fué llamado por el
 Illmo. señor Obispo de Avila, Fr. Gregorio
 Sánchez para desempeñar la Secretaría de
 Cámara y Gobierno, pasando en 1854 desde
 este cargo al de Rector y catedrático del
 Seminario de Santander, por fallecimiento
 del señor Sánchez Rubio. Aquí demostró ya
 de una manera palpable su celo y entusiasmo
 en cuanto correspondía á los asuntos que se
 le confiaban; elevó á buen estado de prospe-
 ridad aquel establecimiento, no obstante las
 dificultades que se oponían á sus grandes
 deseos, que le sirvieron para recibir en 1862,
 en premio de sus fecundos y penosos traba-
 jos el nombramiento de canónigo de la cate-
 dral de Santander, mostrándose también en
 esta situación activo y piadoso, como lo ha-
 bía sido siempre hasta entonces y había de-
 seguir siéndolo hasta el día en que le faltase
 la vida.

Fué canónigo en Santander hasta 1875,
 en cuyo año fué promovido al obispado de

León, cuya diócesis gobernó hasta los últimos días de junio de 1883 en que fué preconizado Arzobispo de Burgos, en virtud de una Real orden de 23 de septiembre de 1882, que decía: «S. M. el Rey (Q. D. G.), por decreto expedido en San Ildefonso en fecha 23 de septiembre próximo pasado, se ha dignado nombrar para la Iglesia y Arzobispado de Burgos, vacante por fallecimiento de don Anastasio Rodríguez Yusto, al Ilustrísimo señor don Saturnino Fernández de Castro, Obispo de León.

•Y habiendo sido aceptado este nombramiento, se están practicando las diligencias necesarias para la presentación á la Santa Sede.»

En León dió muy señaladas muestras también del amor profundo con que miraba las cosas de la Iglesia: sin perder de vista ninguno de los oficios que le correspondían en su ministerio altísimo, ni ninguna de las funciones sagradas que le competían, procedió á la reforma del Seminario de San Froilán, fundó un colegio de segunda enseñanza en el de Valderas y atendía con especial interés á las obras de reparación de la Catedral á cargo del inteligentísimo arquitecto don Juan Madrazo, con quien parece ser no se entendía muy bien, probablemente, más que por otras razones, por las creencias religiosas que profesaba el arquitecto, muy poco en armonía con las que hubiera deseado el fervoroso obispo.

Nombrado Arzobispo de Burgos, según hemos dicho, verificó su entrada en esta ciudad el 19 de junio de 1883, festividad del Príncipe de los Apóstoles, recibiendo en ella y en los pueblos del tránsito singulares muestras de respeto: En Estépar, primer pueblo de la diócesis que el señor Fernández de Castro iba á gobernar, bajó S. E. Ilustrísima del tren para saludar á una Comisión del Cabildo y á varios señores sacerdotes, á la del Ayuntamiento y otras Autoridades y Corporaciones que al efecto le esperaban, escoltándolos la guardia civil del pueblo hasta el Templo, donde entró con su acompañamiento á orar.

Después de haber comido, salió S. E. Ilustrísima, de tres y media á cuatro de la tarde, precedido del señor Capellán Turiferario, el Notario Mayor y el Alguacil del Tribunal Eclesiástico, todos tres á caballo en dirección á Burgos, siguiéndole las Comisiones y varias otras personas, entrando en esta forma en la capital que los recibió con el repique acostumbrado de las campanas, y los vivas de una multitud inmensa.

Dirigióse enseguida á la Catedral donde oró, retirándose después á su palacio, desde uno de cuyos balcones dió su bendición al pueblo.

Hay una circunstancia en este Arzobispo que, si bien es peculiar al carácter de todos los montañeses, ausentes de su provincia, según en diferentes ocasiones hemos dicho, es una peculiaridad en él que le distingue sobremediana, pues hace constantemente alarde, aún en actos de cierta solemnidad, de su *montañesismo* hasta el extremo de entusiasmarse, y esto, que ya antes habíamos nosotros podido saberlo, nos lo confirmó un he-

cho bien sencillo, pero que por la circunstancia de serlo prueba más nuestro aserto.

El día 19 de Abril de 1885 se consagró en esta ciudad, Capilla de Nuestra Señora y Enseñanza, el Obispo de Filipopolis Ilustrísimo señor don José Tomás de Mazarrasa, á quien como paisano y como amigo estimaba mucho nuestro Arzobispo de Burgos, que se prestó gozoso á venir de Consagrante, y con tal motivo se celebraron varias conferencias y reuniones á que asistieron con estos señores el señor Obispo de Palencia, que había venido con aquel objeto y el de Santander, señor Sánchez de Castro. El día 20 se verificó en Corbán una velada-artístico-literaria, que duró desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche, y á ella concurrieron muchas personas de arraigo y distinción. Pues bien, entre los números, como se dice ahora, había señalado en el programa de la función uno que decía: «10.º *A la Montaña*.---Himno por don Serafín Cayón.» Y cuando le llegó el turno á este señor y oyó el epígrafe de la composición, levantóse entusiasmado de su sitio, y dijo: «¡Ah! si es *A la Montaña*, que se ponga el autor en lugar más elevado y que se esmere en la entonación: si es un himno dedicado á *la Montaña*, quiero oírle muy bien.» Esto dicho en aquella manera produjo un efecto admirable y como movidos todos los corazones por un resorte mismo, resonó en el salón un aplauso general y unísono.

Hemos apuntado este detalle porque él retrata la sencillez del ilustre hijo de Comillas, á quien todos estiman por sus bondades, consignando á la vez otro, que prueba su generosa conducta. Siendo Obispo de León en Agosto de 1878, ordenó que se distribuyesen entre los establecimientos de Beneficencia y casas de religiosas de Santander los atrasos que le habían correspondido como canónigo de la Santa Iglesia Catedral, en la siguiente forma:

	REALES.
Para el culto de la Catedral . . .	2.000
Para el Seminario de Corbán . .	2.000
Para el Hospital de San Rafael .	500
Para el de la Casa de Caridad . ,	500
Para el Asilo de San José	500
Para las Monjas de la Enseñanza	500
Para las Siervas de María	500
Para la Conferencia de Señoras	
de San Vicente	500
Para las escuelas dominicales . .	500
Para otros fines piadosos	500
Total	8.000

Hallábase á la sazón en Comillas.

Sus visitas á la villa en que nació siempre eran también fructíferas.

Breve como fué su pontificado en Burgos, dos años y diez meses solamente, no dejó de ser fructuosa, toda vez que dejó recuerdos notables de su evangélico celo, en pastorales y otros documentos, que merecieron especial mención. Una carta que dirigió al Presidente del Consejo de Ministros, señor Sagasta, con motivo de un discurso muy intencionado de este señor, y la Pastoral que dirigió á los

fieles de su provincia eclesiástica por sus respectivos Prelados que reunidos en el palacio arzobispal bajo la presidencia del Metropolitano, trataron asuntos de circunstancias y gravedad con el fin de resistir sin oponerse á las manifestaciones del liberalismo, ó naturalismo, por medio de un documento colectivo.

En 1879 presidió una peregrinación á Lourdes que se hizo muy famosa por las numerosas gentes que la compusieron procedentes de gran parte de las provincias de España, por lo mucho que se ocuparon de ella, aunque en diferente sentido, los periódicos de todos los colores políticos, y por las personas que, en general la componían.

La noticia de su muerte produjo en Santander verdadero y casi pudiéramos decir unánime sentimiento, pues le querían cuantos le habían tratado ó tenían noticia de sus descollantes virtudes: en cuanto á Burgos, si hemos de juzgar por lo que la prensa ha dicho, podemos suponer piadosamente que su muerte fué sentidísima, haciendo algunos periódicos grandes elogios del Arzobispo.

En cuanto á la prensa ultraliberal de Madrid, vimos varios periódicos librepensadores que se ocuparon de nuestro ilustre paisano, enumerando sus servicios y designándole con el calificativo de *virtuoso prelado*, muerte inequívoca de que su buena opinión era general y de que había cumplido fielmente con los estrechísimos deberes de su elevado y sagrado ministerio, más difícil hoy acaso que nunca por las luchas crueles é intestinas contra todas las clases sacerdotales, á las cuales se dirigen hoy todos los tiros de la incredulidad.

El Ilmo. señor don Vicente Santiago Sánchez de Castro, Obispo de Santander, que estimaba mucho al Arzobispo de Burgos por haber sido dignidad en la de León, cuando nuestro ilustre paisano era Obispo de aquella diócesis, asistió á los funerales del metropolitano que se hicieron en Burgos con la suntuosidad de costumbre, verificándose pocos días después en la catedral de Santander, por el eterno descanso del alma del virtuoso varón que tan dignamente había ejercido en la provincia un beneficio en la iglesia parroquial de Castro-Urdiales, la rectoría del seminario de Corbán y que se había distinguido como canónigo de la misma Santa Iglesia Catedral, la cual dejó para ir á desempeñar los citados altos cargos en el Episcopado.

La memoria del ilustre Prelado durará eternamente en su villa nativa donde tanto se conocían sus virtudes y se le quería tanto.

En prueba de lo mucho que se le estimaba, vamos á consignar los siguientes hechos.

La Excm. Diputación provincial, en sesión del día 5 de mayo aprobó por unanimidad una proposición presentada por don Andrés Lanuza, que decía así:

«Excmo. Sr.: La provincia de Santander acaba de perder á uno de sus preclaros hijos, con la inesperada muerte del Excmo. señor don Saturnino Fernández de Castro, Arzobispo de Burgos (q. e. p. d.), en cuya ciudad dejó de existir el día 26 del mes de Abril próximo pasado.

«La pena que tan triste suceso produce en el ánimo del que suscribe, le impide detenerse á ensalzar las virtudes, modestia y caritativos sentimientos, que resaltaron siempre en todos los actos de aquel docto y respetable Prelado, y al expresarlo lleno del más profundo pesar, suplico á la Excm. Diputación provincial, se sirva consignar en acta lo siguiente:

«1.º Haberse enterado con vivo sentimiento de la defunción de tan digno Prelado.

«2.º Que se manifieste así á la familia del Excmo. Señor Arzobispo, dirigiendo expresiva comunicación á don Carlos Fernández de Castro, hermano del finado, respetable y también virtuoso sacerdote, avecindado en Comillas.

El mismo día 5 se celebraron en el Seminario de Corbán solemnes exéquias fúnebres por el eterno descanso de su alma; y el rol del mismo se verificaron también honras fúnebres en sufragio del mismo en la iglesia del Santísimo Cristo, invitando el clero parroquial de la misma y la Congregación del Alumbrado y Vela al Altísimo, establecida en ella para señoras, en justo agradecimiento al santo celo que dicho Excelentísimo Ilustrísimo y Rmo. Arzobispo, cuando era canónigo de esta Santa Iglesia Catedral y el primer Director de dicha Congregación, desplegó por el culto divino, honra y gloria de Jesús Sacramentado y aprovechamiento espiritual de las almas, según decía la papeleta mortuoria publicada en los periódicos.

Según hemos visto en el documento leído en la Diputación por el digno Diputado señor Lanuza, el Arzobispo tenía en Comillas un hermano, don Carlos, excelente sacerdote que gozaba de las mayores simpatías y general estimación, por su modestia y otras grandes virtudes. La muerte del primero produjo sin género de duda terribles efectos en la salud de éste, que estimaba á su hermano mucho y hablando en términos exactos, veneraba.

Poco tiempo había de transcurrir desde que el fallecimiento del uno sucediese al otro, y si semejáranse en carácter y virtudes, su muerte había de ser igual, como lo fueron sus sentimientos.

El día 16 de mayo de 1886, veinte días después del fallecimiento del Arzobispo celebró don Carlos Fernández de Castro el Santo Sacrificio de la Misa sin notar alteración en su salud; dió la comunión á muchos fieles, dijo sus acostumbrados rezos, ocupándose durante toda la tarde en contestar á varias cartas de pésame que le habían escrito distintas personas con motivo del fallecimiento de su hermano el Excelentísimo é Ilustrísimo Arzobispo de Burgos. A las ocho de la noche sufrió un ataque de congestión cerebral, que le dejó instantáneamente sin conocimiento, para privarle de la vida ocho horas después, entregando su alma á Dios á las cuatro de la madrugada.

Don Carlos era en Comillas tan estimado que el señor marqués de este nombre oía sus consejos con atención en las empresas piadosas que deseaba ejecutar, estimulando y dirigiendo sus buenos sentimientos; corres-

pondiendo al virtuoso sacerdote una buena parte de la promesa que el Marqués de Comillas hizo de acabar pronto las obras del Seminario de aquella villa. que prosiguen adelantando mucho y con tanto interés como si el señor López hubiera vivido, pues su hijo, heredero de sus sentimientos y de su título no omite nada de cuanto pueda contribuir á la más cumplida interpretación de los deseos de su señor padre.

Los respetados nombres de don Saturnino y don Carlos Fernández de Castro, resonarán siempre en Comillas entre los de las personas que fueron más queridas en aquella villa.

Abril 27 de 1886.

Con arreglo á los contratos pactados entre la Sociedad constructora y la de Abastecimiento de Aguas de Santander, se recibieron en este día definitiva, oficial y solemnemente las obras correspondientes al caso, verificándose con las circunstancias que narraremos ligeramente.

Aunque no todos los invitados, como sucede con frecuencia cuando se celebra algún acto importante fuera de la localidad donde se invita, salieron bastantes individuos á las siete de la mañana con el fin de recorrer el trayecto que atraviesa la cañería visitando los puntos principales de la traída.

Los concurrentes fueron: don Francisco G. Camino, don Ramón López Dóriga, don Antonio Cabrero y don Marcelino Sautuola, del Consejo de Administración de la Compañía local, y el secretario de la misma don Enrique Gutiérrez Cueto.

Don Mauricio Huerta, Teniente de Alcalde; don Emeterio Peña y Conde, Síndico, y don Joaquín Angel Ruiz Sierra, Arquitecto del Excelentísimo Ayuntamiento de Santander.

Don Juan Knoedghen, Ingeniero, y don Leopoldo Morfean, correspondientes á la Compañía constructora.

Don Rafael Martín, Ingeniero de la Compañía local ó propietaria, y Director Gerente de la misma.

Don José Sánchez, don Pascual Landa y don Arturo Clemente, ingenieros.

Don Antonio Aguirre, de la Oficina de Obras públicas.

Don Albino A. Madrazo, don Raimundo Redondo, don Gerardo Sabater, don Alfredo del Río Iturralde, don Enrique Menéndez y Pelayo y don Salvador Atienza, representando el primero al *Boletín de Comercio* y al *Aviso* y los demás en el orden que los hemos colocado: á *la Voz Montañesa*, *La Verdad*, *El Correo de Cantabria*, *El Atlántico* y *La Coalición Republicana*.

Don Zenón Quintana, fotógrafo.

La expedición se hizo por el ferrocarril hasta Renedo, donde estaban esperando varios coches para continuar el viaje hasta Iruz; en este punto hubo algún ligero descanso amenizado con una mesa adornada con ricas pastas, exquisitos vinos y superiores tabacos.

Concluida esta refrigerante operación se pusieron otra vez en camino, y hacia el sitio

denominado *El Arroyal*, en que hay un puente-acueducto de aspecto muy agradable por formar el desagüe una caudalosa cascada, que agradó mucho á los concurrentes.

De *El Arroyal* siguieron los expedicionarios á *San Martín*, en donde fueron recibidos por gentes que había en el edificio de toma del Arca con unas cuantas docenas de cohetes, que aumentaron la animación de los entusiastas visitantes, que hicieron prontamente su entrada triunfal en el sitio en que se encuentra el caudal de las ricas aguas, y cuyas obras sirvieron de base para el alumbramiento.

Allí llegaron á las doce y media hallándose con una mesa elegantemente dispuesta sobre el mismo brocal del Arca de los manantiales, estando todo el recinto adornado con guirnaldas, flores en magníficas macetas y jarrones, banderas belgas y españolas, enlazadas en señal de buenisima armonía y leal correspondencia con el signo de nuestra matrícula; y en el centro de la mesa un bonito surtidor de agua, magnífico remate que caracterizaba el acto solemne que se celebraba.

El banquete fué opíparo y en él se pronunciaron muy buenos brindis, en prosa y en verso, la mayor parte de ellos tributando recuerdo de estimación y agradecimiento á los primeros autores del suceso feliz que se solemnizaba: al infortunado Ingeniero don Angel Mayo, y á don Antonio de la Dehesa; este no concurrió por hallarse indispuerto.

Allí se firmó el acta de recepción definitiva, que suscribieron, además de las partes contratantes, todos los invitados, acordándose regalar la pluma de oro con que se estamparon los nombres, á don Antonio de la Dehesa; delicado obsequio que el agraciado habrá agradecido como uno de los muchos y oportunos que merecidamente se le han otorgado.

El regreso fué asimismo agradable.

El concejal Sr. Peña y Conde hizo apear-se á los expedicionarios en su posesión de Corvera, obsequiándolos con exquisitos vinos andaluces.

De allí se dirigieron á la presa del Pisueña, cuyo pintoresco panorama es uno de los golpes de vista tan preciosos que la Naturaleza ha prodigado tanto en nuestra provincia; prosiguieron hasta el perfectamente construido murallón del Monte de la Encina, y apeándose allí recorrieron y examinaron minuciosamente aquellas obras magníficas.

Los convidados llegaron al punto de partida á las nueve de la noche agradecidísimos y muy contentos por haber verificado con todas las comodidades posibles una expedición de esas que elevan el alma á gratas consideraciones porque sirven de expansión y son al mismo tiempo una manifestación patente de lo que puede el talento y el entusiasmo de los hombres cuando se encaminan á buenos y civilizadores fines.

El acreditado fotógrafo señor Quintana sacó vistas de los puntos principales, aprovechando las mejores ocasiones para que quedasen retratados los que habían ido á celebrar el solemnísimos acto.

Abril 28 de 1878.

En esta fecha quedó aprobado en Junta general ordinaria el Reglamento de la Hermandad de San Roque, cuya directiva se componía de los señores siguientes:

Presidente, don Juan M. Martínez.—Vice-presidente, don Arsenio Fernández.—Cajero, don Fernando Santa María.—Vocales, don Benito Cagigal; don Carlos Argones; don Francisco Herrero; don Bernardo Mieres; don Pedro Buchs.—Colector, don Cristóbal Abella.—Secretario, don Eustaquio Estanillo.

El Reglamento de la Hermandad de San Roque, abogado de la peste, que así se denomina, consta de 44 artículos y tiene por objeto, como sociedad de socorros mútuos, prestar auxilio espiritual y temporal á los asociados.

No solo se auxilia á los sócios cuando enferman con una cantidad alzada, sinó que también teniendo para sus enfermedades un Médico y un Boticario con la obligación, el primero, de asistir en sus dolencias á los socios y familias, y el segundo dar las medicinas, sin otro estipendio que el marcado en la contrata que con ellos tiene celebrada la sociedad.

Para ser admitido como socio se requiere: 1.º No padecer achaque ó dolencia habitual y obligarse á cumplir lo establecido en el Reglamento; y se pierde la cualidad de socio: por renuncia voluntaria, ó por dejar de pagar la cuota señalada dentro de los primeros quince días de cada mes, en cuyos casos no podrán volver á ingresar los que lo hubiesen hecho.

La viuda, madre de socio soltero fundador y que viva en su compañía, tiene derecho á los beneficios de la Hermandad, aún en el caso de que fallezca antes ó después que el hijo, con tal de que éste continúe soltero: los ingresados después, no disfrutan de este beneficio.

El socio que enviude y después contraiga segundas nupcias, abonará treinta reales para que su nueva mujer goce de los beneficios.

Los cargos de la Junta son gratuitos y obligatorios excepto el de Recaudador que es retribuido.

Alternando los vocales de la Junta, tienen el deber de visitar á los socios enfermos, firmando los certificados del facultativo y enterando al Presidente de lo que ocurra para que los socorros sean oportunos y equitativos.

Pagan los socios: cuarenta reales, por razón de entrada en el término de un mes, y catorce reales por un mes durante un año; pasado el cual sólo contribuyen con diez reales pagados mensualmente.

Con lo expuesto adquieren derecho: al socorro de ocho reales cuando enfermaren imposibilitándose de trabajar ú ocuparse en sus tareas ordinarias, siempre que la enfermedad pase de cinco días: en este caso, el socorro de los ocho reales se les dará durante cincuenta días en todo un año, á contar desde el en que enfermaron.

Pierden el derecho al socorro: el enfermo de mal venéreo, el que hubiese sido herido ó sufrido golpes causados por mano airada,

y el que se imposibilite á causa de herida, contusiones ó dislocaciones de algún miembro, acaecido estando embriagado.

Además de lo dicho, el enfermo á quien hubiere de administrársele el Viático será auxiliado por la Hermandad con cuarenta reales para veinte hachas que le acompañen, si se avisa con la oportunidad debida; á lo mismo tendrá derecho su mujer.

En caso de defunción dará la Hermandad 320 reales, estando obligados á asistir todos los socios á la casa mortuoria para acompañar al cadáver á su última morada.

Las viudas de los socios continuarán disfrutando los beneficios de la Hermandad mientras se mantengan en estado de viudez, pagando tan solo treinta reales al año: si se casaren en segundas nupcias con un individuo que pertenezca á la Hermandad, no pierden el derecho que tenían anteriormente.

Los que fuesen sangrados, por prescripción facultativa, recibirán seis reales por cada sangría.

Tales son las principales condiciones del Reglamento, que fué aprobado por S. M. en 23 de junio de 1878.

Cuenta esta Asociación con más de 200 adscritos, y su estado es próspero, pudiendo ser considerada como sociedad altamente útil, y hasta benéfica y un lazo de unión entre artistas sostenido por el socorro mútuo por la fraternidad: el que hubiera muerto en medio de auxilios por ser su posición poco halagüeña, no escasea de los más indispensables, y no faltan nunca al enfermo visitantes cariñosos, ni al cadáver acompañantes como sucede á los que mueren poseyendo pocos ó ningún recurso, lo que no deja de consolar á los que le lloran.

Bajo cualquier punto de vista que se miren, son dignas de toda clase de respetos y consideraciones estas Hermandades benéficas.

Abril 28 de 1883.

El Excmo. Sr. ministro de Fomento, decía al señor Gobernador de la provincia con la fecha de esta eféride:

De acuerdo con lo informado por la sección 1.ª de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, la de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la de Fomento del Consejo de Estado, y aceptando la propuesta de la Dirección general de Obras públicas, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado aprobar el proyecto de ordenanzas de policía urbana para la zona de ensanche de la villa de Laredo que su Ayuntamiento formuló y aprobó en sesión de 1.º de agosto último.

Abril 29 de 1874

A las dos de la tarde de este día empieza el movimiento del tercer cuerpo, mandado por el General Marqués del Duero, arrojándose sus tropas sobre las posiciones enemigas del alto de Las Muñecas. Aprovechando este movimiento las fuerzas del primer cuerpo, operan combinadamente por la carretera de Sopuerta. Roto el fuego en toda la lí-

nea, los valientes soldados del ejército de la Nación, toman las alturas de las montañas expresadas, en las cuales al anochecer acampaba ya el citado Marqués del Duero, y mientras tanto por la derecha de Somorrostro se van tomando una por una todas las posiciones que había ordenado el Presidente del Poder ejecutivo fuesen ocupándose.

Esta jornada probó ya cuán feliz había sido el plan propuesto, pues además de ser brillante por el arrojo y entusiasmo con que se batieron los soldados, las bajas, si siempre sensibles, fueron escasas.

El ejército carlista retrocedió, pero con mucha resistencia.

En la mañana del siguiente día volvió á empezar el ataque general: las esperanzas de que el ejército libertador llegaría ya muy pronto á Bilbao, son grandes; fijanse todos los que se interesaban en el triunfo de las armas liberales, en que á las gloriosas fechas del 2 de Mayo de 1808 y 2 de Mayo de 1866 de Madrid y el Callao, había que añadirse otra efeméride, la del 2 de Mayo de 1874 en que se libraría Bilbao.

El día 1.º se recibieron en Santander los siguientes telegramas:

«San Martín de Somorrostro 1.º de Mayo á las 8'20 de la mañana.—Tomadas por las fuerzas del Gobierno en la noche anterior todas las alturas de Galdames, Santa Juliana, San Pedro Abanto y Montañón grande y pequeño.»

Del Ministro de la Gobernación á las 9'28 de la mañana.—«Restablecidas las líneas telegráficas con el campamento de San Martín, se han recibido detalles de las operaciones. A pesar del mal tiempo nuestras valientes tropas han continuado sin cesar su movimiento de avance. Rota la línea carlista por el tercer cuerpo ha llegado éste á las alturas que dominan á Valmaseda. El general Echagüe llegó anoche hasta Gueñes, mientras que el ala derecha del primer cuerpo avanzaba hasta Galdames. Mañana continuará el movimiento combinado, tan felizmente llevado adelante por nuestro ejército.»

San Pedro y Santa Juliana completamente destrizados por la artillería y dominados por una división nuestra que ocupa las alturas de las Cortes. Grandes pérdidas sufridas por los carlistas. Muchos muertos, bastantes prisioneros. Castor Andéchaga, jefe de las facciones vizcaínas, muerto. El cuartel general se trasladó ayer á Montellano y esta noche debió avanzar más.»

Santander celebró estas noticias con entusiasmo indecible; reflejándose en el rostro de los inmigrantes bilbaínos que hacía tiempo vivían en nuestra plaza adonde habían trasladado muchos sus casas de comercio, el gozo que recibirían al considerar que pronto volverían á ocupar las moradas que habían cerrado con motivo de la guerra.

Repique de campanas, músicas, cohetes, iluminaciones y cánticos patrióticos, anunciaban el día en que iba á realizarse el ansiado alejamiento de los carlistas y con él la probabilidad de la pronta vuelta de la paz.

El 1.º de Mayo se recibió el siguiente despacho, que avivó más la esperanza de la inmediata entrada en Bilbao del ejército liberal.

«Nuestras tropas han entrado en Portugalete, abandonado por los carlistas. Estos huyeron por todas partes; el ejército marcha sobre Bilbao.»

Y finalmente, el día 2, según se había previsto, se recibió este nuevo telegrama, que acabó de llenar de júbilo á los habitantes de Santander.

«A las once de la mañana de ayer pasó la escuadrilla la ría de Bilbao rompiendo las cadenas que obstruían el paso. A las dos y media entró el duque de la Torre en Portugalete con su Estado mayor. Los carlistas huyeron á la orilla derecha del Nervión, donde pretendían prolongar una lucha para ellos estéril. La invicta villa está á salvo, y el ejército libertador entrará en ella hoy, fecha memorable en nuestra historia. La facción huye, y su derrota moral y material asegura la causa de la libertad y de la República conservadora.»

Hay efemérides, que, aparte de lo que tienen de nacionales, despiertan para los montañeses un vivo interés; el general que propuso el plan, general Villegas, era de la provincia; el general distinguido que con tanto acierto defendió á Bilbao durante tan largo sitio, don Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre, oriundo de Santander, donde nació su valiente y honrado padre; el ilustre Marqués del Duero, hijo del valeroso sabio jefe de escuadra, don Juan, fusilado en América, según detalladamente está consignado en su biografía, que era natural de Saro, en el partido de Villacarriedo; además, los puntos en que se dieron las batallas son las montañas que más acá ó más allá de los lindes de la provincia son precisamente los que marcan el término de ésta y de la de Vizcaya; y para mayor justificación aún de nuestra conducta, por aquí pasaron casi todas las tropas de nuestro ejército y aquí se recibió y asistió cariñosamente á gran parte de los heridos.

Este preludio de la conclusión de la guerra tuvo, en los resultados, mucho parecido con la conclusión de la anterior contra las huestes del pretendiente; las acciones de Ramales y de Las Muñecas, puntos ambos de la provincia de Santander fueron las que produjeron, en la primera guerra, el convenio de Vergara, ocasionó la paz, y en la segunda el preludio, según hemos dicho, de la conclusión de la guerra.

La liberación de Bilbao fué uno de los sucesos más faustos y celebrados de la última guerra civil.

Abril 29 de 1882

El Congreso de Diputados aprueba el dictamen de la Comisión encargada de emitirle sobre concesión de un ferrocarril de Oviedo á Santander; entregándose enseguida en el Ministerio de Fomento los proyectos definitivos del estudio de la línea de este ferrocarril económico, y constituyéndose á la vez el depósito de treinta y seis mil duros, ó sea el uno por ciento del importe total de las obras.

Según dicho proyecto el ferrocarril de Oviedo á Santander se divide en las siguientes secciones ó trozos.

SECCIONES.	TROZOS.	Longitud de los trozos. = Metros.	Longitud de secciones. = Metros.
1. ^a De Oviedo á Novalín.	1. ^o De Oviedo á Meres. 2. ^o De Meres á Pola de Siero. 3. ^o De Siero á Novalín.	8.927,89 9.340,71 5.913,25	24.181,85
2. ^a De Novalín á Infiesto.	1. ^o De Novalín á Nava. 2. ^o De Nava á Carancos. 3. ^o De Carancos á Infiesto.	7.563,18 7.882,15 6.265,78	21.711,11
3. ^a De Infiesto á Arriendas.	1. ^o De Infiesto á Soto de las Dueñas. 2. ^o De Soto de las Dueñas á Arriendas.	13.118,59 8.505,38	21.623,97
4. ^a De Arriendas á Ribadesella.	1. ^o De Arriendas al cerro Trascueto. 2. ^o Del cerro Trascueto á Ribadesella.	9.145,48 8.903,83	18.049,31
5. ^a De Ribadesella á Llanes.	1. ^o De Ribadesella á Nueva. 2. ^o De Nueva al río Calabrés. 3. ^o Del río Calabrés á Llanes.	9.691,54 10.143,51 8.580,67	28.415,72
6. ^a De Llanes al río Deva.	1. ^o De Llanes á Vidiago. 2. ^o De Vidiago á Santiuste. 3. ^o De Santiuste al río Deva.	8.787,71 7.193,13 6.965,29	22.946,13
7. ^a Del río Deva á Cabezón de la Sal.	1. ^o Del río Deva á la Cebosa. 2. ^o De la Cebosa á Treceño. 3. ^o De Treceño á Cabezón de la Sal.	10.762,98 10.514,45 8.988,01	30.265,44
8. ^a De Cabezón á Torrelavega.	1. ^o De Cabezón á la mies de Agüera. 2. ^o De la mies de Agüera á Torrelavega.	10.034,78 10.091,52	20.126,30
9. ^a De Torrelavega á Santander.	1. ^o De Torrelavega al pueblo de Mar. 2. ^o Del pueblo de Mar al alto de Bezana. 3. ^o Del alto de Bezana á Santander.	8.065,51 9.229,66 9.127,77	26.422,94
Longitud total del proyecto, Metros.			213.742,77

Las estaciones y los apeaderos proyectados en toda la línea asturo montañesa son:

Sección 1.^a de Oviedo á Novalín.

TROZO PRIMERO.

Estación de 1.^a clase. Oviedo.
Idem de 3.^a idem. Colloto.
Apeadero. Meres.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 2.^a clase. Berrón.
Idem de 2.^a clase. Pola de Siero.

Sección 2.^a de Novalín á Infiesto.

TROZO PRIMERO.

Estación de 3.^a clase. Novalín.
Apeadero. Remedios.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 3.^a clase. Nava.
Apeadero. Ceceda.

Sección 3.^a de Infiesto á Arriendas.

TROZO PRIMERO.

Estación de 2.^a clase. Infiesto.
Idem de 3.^a idem. Villamayor.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 3.^a clase. Llames de Parres.

Sección 4.^a de Arriendas á Ribadesella.

TROZO PRIMERO.

Estación de 2.^a clase. Arriendas.
Apeadero. Fuentes.
Idem Cuevas.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 2.^a clase. Ribadesella.

Sección 5.^a de Ribadesella á Llanes.

TROZO PRIMERO.

Apeadero. Camango.
Idem Belmonte.
Estación de 2.^a clase. Nueva.

TROZO SEGUNDO.

Apeadero. Villahormes.
Estación de 3.^a clase. Posada.

TROZO TERCERO.

Apeadero. Celorio.

Sección 6.ª de Llanes al río Deva.

TROZO PRIMERO.

Estación de 2.ª clase. Llanes.
Idem de 3.ª idem. Paron.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 3.ª clase. Pendueles.

TROZO TERCERO.

Estación de 3.ª clase. Colombres.

Sección 7.ª del río Deva á Cabezón de la Sal.

TROZO PRIMERO.

Estación de 2.ª clase. Unquera.
Apeadero. Pesués.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 3.ª clase. S. Vte. de la Barquera

TROZO TERCERO.

Estación de 3.ª clase. Treceño.

Sección 8.ª de Cabezón de la Sal á Torrelavega.

TROZO PRIMERO.

Estación de 2.ª clase. Cabezón de la Sal.
Idem de 3.ª idem. Barcenaciones.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 3.ª clase. Puente de S. Miguel.
Idem de 2.ª idem. Torrelavega.

Sección 9.ª de Torrelavega á Santander.

TROZO PRIMERO.

Estación de 3.ª clase. Requejada.

TROZO SEGUNDO.

Estación de 3.ª clase. Mogro.

TROZO TERCERO.

Apeadero. Peñacastillo.
Estación de 1.ª clase. Santander.

RESUMEN.

Estaciones de 1.ª clase.	2
Idem de 2.ª idem.	9
Idem de 3.ª idem.	16
Apeaderos.	12

Abril 29 de 1844.

Aunque, en su casi totalidad, no corresponde el camino denominado de *Peñas Pardas* á terrenos de la provincia de Santander, como quiera que se construyó por defender los intereses de ella, con capitales y por personas de la Montaña que se propusieron

acortar algún tanto el trayecto entre Santander y Burgos y evitar la penosa cuesta de La Mazorra, sobre el precioso valle de Valdivielso, en nuestra provincia colindante, vamos á dar cuenta de la formación de la sociedad anónima que con el objeto indicado se estableció bajo la razón social de *Empresa del Camino de Peñas-Pardas*, cuyo contrato se elevó á escritura pública otorgada en el día del márgen ante el escribano público numerario de Santander, don José María Dou Martínez.

Y como quiera que fué asunto que redundó en bien de los intereses de los pueblos á quienes se les facilitó un medio de comunicación tan ventajoso; y como quiera también que Santander ganó bastante y á no haberse construido poco después los ferrocarriles, en que nadie puede decirse pensaba, reduciendo, naturalmente, el tráfico conducido por las carreteras que se encontraban entre poblaciones que habían de enlazarse con el nuevo sistema de comunicaciones, los beneficios hubieranse hecho más palpables y duraderos, y como quiera, finalmente, que nosotros creemos que en la mente de los que componían la sociedad entraba en mucho más, el patriotismo que la especulación, vamos á copiar la escritura, prescindiendo del reglamento que lo constituye, en parte, con el fin de dar á conocer por medio de este documento las distinguidas personas que formaban la Sociedad y las principales bases con que se constituía.

Hé aquí la copia:

«En la ciudad de Santander á veinte y nueve de Abril de mil ochocientos cuarenta y cuatro; ante mí el Escribano público numerario de ella y testigos que se expresarán pareció el señor don José Ortiz de la Torre, vecino y del Comercio de la misma, y dijo: Que aprobados por el Gobierno en diez y ocho de marzo de mil ochocientos cuarenta y uno los arbitrios para la ejecución de un camino, que arrancando del punto de Peñas-Pardas, en las inmediaciones del Escudo y empalmando con el de Bercedo en Soto Palacios, abreviase la distancia entre Burgos y esta capital, se procedió á levantar los planos y á formar los presupuestos por los ingenieros de la Dirección general, y aprobados también después por el mismo Gobierno, se sometió la ejecución á la Diputación de esta provincia, la cual para dar más impulso á la Empresa nombró una Comisión especial ó Junta Directiva con encargo de procurar la pronta apertura del camino. Que anunciada en consecuencia la subasta pública de las obras para el día treinta y uno de mayo de mil ochocientos cuarenta y dos, se verificó éste ante la Excm. Diputación provincial y la dicha Comisión ó Junta Directiva bajo la Presidencia del señor Jefe Superior Político, y en ella hizo postura el que relaciona al todo de las obras que se le admitió, y como fuese la más ventajosa de todas las hechas, se le adjudicó el remate bajo las condiciones que constan de su proposición. Que remitido el expediente de subasta á la Dirección general de Caminos fué así bien aprobado y en su virtud se otorgó escritura pública, obligándose el com-

pareciente á la ejecución de las obras, y comprometiéndose la dicha Comisión ó Junta Directiva á nombre del Gobierno y de las Corporaciones sus representadas á entregar á aquél por semestres el importe de los arbitrios creados con aquel objeto, según más largamente se contiene y expresa en dicha escritura pública que otorgada por mi testimonio en diez y ocho de Agosto de mil ochocientos cuarenta y dos fué igualmente aprobada por la misma Dirección general. Que en consecuencia de esto contrató el relacionante la material ejecución de las obras con don Remigio Angoitia; vecino de la villa de Bilbao, que se subrogó en lugar de aquel con la rebaja de un veinte y cuatro por ciento de los presupuestos formados por la Dirección bajo las condiciones contenidas en la escritura pública otorgada en veinte y tres de Setiembre de dicho año de mil ochocientos cuarenta y dos, por testimonio del Escribano de este número don Francisco Ortiz de Murúa. Que en este estado y convencido el señor relacionante de que para esta Empresa eran necesarios fondos superiores á su posibilidad invitó, por medio de una circular impresa, al Comercio y Propietarios de esta capital y otras del reino y del extranjero, á fin de que se interesaran en ello por las sumas ó acciones que tuviesen á bien, pero no dió otro resultado este paso que el haber conseguido tan solo que dos casas de París y una de Burdeos ofreciesen suscribirse por treinta y un acciones, mediante lo que recurrió de nuevo y por último el señor relacionante á algunas casas mercantiles de esta ciudad manifestándoles la importancia y conveniencia del camino proyectado, y rogándoles que en unión con él mismo se interesasen en la Empresa, formando todos una Sociedad anónima para su realización; y habiendo sido aceptada su propuesta ha resuelto el compareciente que sus derechos y obligaciones en la referida Empresa sean comunes á los señores Aguirre Hermanos, Huidobro y Revilla, Conde de Campo-Giro y Compañía, Bolado Hermanos, Conde de Casa-Puente, don José María Lopez Doriga, don Tomás Lopez Calderon, don Antonio Gandarillas y don Juan Pablo Barbáchano, vecinos todos y del comercio de esta capital, á saber: á los señores Aguirre Hermanos, hasta en cantidad de cuarenta mil reales, al señor Barbáchano hasta en la de ciento sesenta mil, únicas sumas por las que respectivamente se interesan, y por lo que hace á los demás señores, con toda igualdad entre sí y el mismo relacionante. Que á virtud de esto y llevando á debido efecto lo así resuelto y acordado por el que relaciona con dichos señores en la vía y forma que haya mejor lugar por derecho otorga: Que cede y transpasa á los señores Aguirre Hermanos la representación de cuarenta mil reales en la empresa dicha del camino de Peñas-Pardas, la de ciento y sesenta mil al señor don Juan Pablo Barbáchano, y la de todo el resto de la cantidad necesaria para la ejecución de las obras á los señores Huidobro y Revilla, Conde de Campo-Giro y Compañía, Bolado Hermanos, Conde de Casa-Puente, don José María Lopez

Doriga, don Tomás Lopez Calderon, don Antonio de Gandarillas y el mismo señor otorgante al respecto de una octava parte á cada uno, pues que se reserva en sí éste una parte igual á las de los dichos siete últimos señores, de modo que entre todos han de formar una masa común a desembolsos, ganancias y pérdidas por partes iguales, á excepción de los señores Aguirre Hermanos y don Juan Pablo Barbáchano que sólo tendrán parte por los doscientos mil reales con que entran en la Empresa en la manera arriba dicha; á cuyo fin el que otorga renuncia en favor de todos los expresados señores las acciones y derechos por él adquiridos en aquella, poniéndolos y subrogándolos en su mismo lugar y caso con reserva tan solo de la parte á él tocante que ha de tener ó representar en la misma según queda expresado. Y hallándose también presentes los expresados señores Aguirre Hermanos, Huidobro y Revilla, Conde de Campo-Giro y Compañía, Bolado Hermanos, don José María Lopez Doriga, don Tomás Lopez Calderon, don Juan Pablo Barbáchano, don Eugenio Azcárraga como representante y apoderado general notorio del señor Conde de Casa-Puente, y don Juan de Gandarillas que lo es en los propios términos de don Antonio de Gandarillas, enterados que han sido y aseguran estarlo de las obligaciones contraídas por el señor don José Ortiz de la Torre, tanto en la citada escritura de ejecución de las obras que en diez y ocho de Agosto de mil ochocientos cuarenta y dos otorgó con la dicha Comisión ó Junta Directiva del camino, cuanto en la que formalizó con don Remigio Angoitia en veinte y tres de Setiembre de dicho año, así como también de la naturaleza y producto calculado de los arbitrios destinados al pago de indicadas obras, otorgan en la forma que haya mejor lugar; que aceptan la cesion que les lleva hecha el dicho señor Ortiz de la Torre y las obligaciones consiguientes á esta aceptación, median- te la cual se constituyen en el mismo puesto y lugar que representa el dicho señor rematante, para cumplir, entre todos, los deberes á que éste se comprometió, y gozar entre todos, incluso el señor Ortiz de la Torre, de las ventajas de la Empresa con absoluta igualdad entre sí, á excepcion de los señores Aguirre Hermanos y don Juan Pablo Barbáchano, que solo se interesan, aquéllos por cuarenta mil reales, y éste por ciento sesenta mil como queda dicho; y mediante á que con la cesion hecha por el señor Ortiz de la Torre y aceptación de los demás señores otorgantes, resulta convenida y formada entre todos una verdadera Sociedad anónima obligada á llevar á cabo las obras del Camino de Peñas-Pardas, con arreglo á los planos y condiciones de su razón y con las ventajas y garantías concedidas en el remate y subsiguiente escritura al propio señor Ortiz de la Torre que las ha cedido en los términos indicados, proceden de común acuerdo todos los dichos señores comparecientes á establecer las reglas y condiciones con que ha de regirse y administrarse la dicha Sociedad, las cuales constan del siguiente Reglamento.

Sigue el Reglamento, cuyos principales puntos son:

Que se creaba la Sociedad para la construcción del camino conocido con el nombre de *Peñas-Pardas*, con arreglo al plano formado por el ingeniero don Cipriano Velasco; que la ejecución de la obra estaba ya á cargo de don Remigio Angoitia, vecino de Bilbao, que la había contratado en 4.750.000 reales bajo la garantía de los señores Aguirre Hermanos y Barbáchano, y que la Sociedad concluiría el 30 de Junio de 1866, sea á los veinte y cuatro años, contados desde el 1.º de julio de 1842 en que la Dirección general aprobó el remate celebrado con don José Ortíz de la Torre.

El capital se dividió en acciones de á cinco mil reales cada una, endosables y á ganar interés de 6 por 100 desde la fecha de las entregas parciales hasta su amortización parcial.

El capítulo IV con el epígrafe *Arbitrios*, estaba redactado en la siguiente forma:

«50. La Empresa cuenta con los arbitrios siguientes, que por ahora, recauda la Junta titulada: *Directiva del camino de Peñas-Pardas*, la cual lo entregará á la de la Empresa, y son á saber:

1.º El producto de los arbitrios que tenía la ciudad de Santander, conocidos ó destinados á las Compañías de seguridad, el cual asciende, según cálculo á reales. 120.000

2.º La parte proporcional que corresponda en el 6 por 100 de partícipes á cuarto por ciento sobre el valor por Arancel de los géneros extranjeros y frutos colonia-

Suma y sigue. 120.000

Suma anterior.	120.000
les que se introduzcan por este puerto, calculados en	50.000
3.º El producto de cuatro maravedís en cada carta que venga á esta ciudad, calculando al año en. . .	18.000
4.º El del arbitrio impuesto sobre la propiedad territorial ó casas de esta población, que se calcula debe dar al año.	97.400
5.º Y lo que tienen que pagar los Ayuntamientos de la carretera que en cada año importa.	36.900

Total de arbitrios. . . rs. vn. 322.300

Además cuenta la Empresa con los rendimientos de un nuevo portazgo que ha de establecerse en el punto que más convenga del nuevo camino, luego de concluido este; cuyo producto líquido se calcula en setenta y cuatro mil reales vellon anuales.»

El desembolso se calculaba ascendería, descontado los arbitrios á 3 millones de reales.

Abril 30 de 1863.

Inaugúrase el faro de Suances, situado en *Punta del Torco de afuera*, á los 2º 11' 20" longitud E. y 43º 26' 30" latitud N.

Es de sexto orden; luz fija natural.

El foco luminoso se halla á la altura de 36 metros sobre el nivel del mar, y á 9,30 sobre la planta de la torre. Se ve desde 7 millas.

El edificio consiste en una torre cónica blanca y se halla servido por un torrero.

Como luz de puerto no tiene otro fin que señalar éste, pues cae dentro del radio de luz emitido por el de Cabo Mayor.

MAYO.

Mayo 1.º de 1869.

Comienza á publicarse el periódico de intereses morales y materiales titulado *Santiago y á Ellos*, cuyo propietario era don Ramón Pérez del Molino, en su primera época, en la cual era Director don Cástor Gutiérrez de la Torre, distinguido abogado y uno de los periodistas más notables que ha tenido Santander. Eran redactores don José Antonio del Río y Sainz y don Enrique Gutiérrez Cueto, hijo del Director.

Este periódico se publicaba los miércoles y sábados de cada semana y costaba 6 reales en Santander, y 8 fuera de esta provincia el trimestre.

Era: en religión católico, apostólico, romano, y en política libre-pensador; es decir no estaba afiliado á ninguna escuela, ni defendía á ningún partido, obrando con absoluta independencia en cuanto se relacionaba con la política y administración; siendo su ilustrado Director, en economía, uno de los que con más calor han defendido el libre-cambio, principalmente en *La Abeja Montañesa*, de que fué Director, si no desde que empezó á publicarse hasta que cesó á los 14 años, casi siempre.

Santiago y á Ellos tuvo tres épocas, la primera á que nos hemos referido, que concluyó en el número 105 en 30 de abril de 1870. Defensor acérrimo de los intereses de los pueblos, debióse á este periódico un proyecto de construcción de casas en el Sardinero para rifarlas, cuyas bases fueron propuestas por el redactor don José Antonio del Río; el proyecto no se realizó más que en parte, construyéndose siete bonitas casas de campo: si el entusiasmo con que se estableció la sociedad hubiese continuado, es seguro que se hubiesen hecho muchas y muy buenas construcciones, realizándose el pensamiento con las ventajas, apuntadas por el autor, que eran poblar de edificios sencillos al principio, suntuosos después, con dinero, en gran parte, forastero; hacer las temporadas de baños más largas; interesar á los propietarios que lo fuesen por haberles tocado casas por medio de la rifa y aumentando de este modo el número de los entusiastas por aquel delicioso balneario. Pero no resistió el proyecto más que un año por la resistencia que hay en nuestro país á esta clase de asociaciones en

que entra por más que el interés particular, el general de las poblaciones.

En la segunda época, á continuación de ésta se hizo diario *Santiago y á Ellos* y del tamaño de los mayores que se publican ahora, cesando en el mismo día *La Abeja Montañesa*, uno de los periódicos que han adquirido en Santander mayor fama y que desde 1.º de mayo de 1869 fué propiedad del señor Molino, estando la dirección y redacción á cargo de los señores Gutiérrez de la Torre, del Río y Sainz y Gutiérrez Cueto, cesando su publicación á los dos años próximamente.

Su tercera época comenzó el 1.º de enero de 1873; era diario; se publicaron 101 números en tamaño como los mayores de hoy, y luego en mitad de su tamaño anterior, por convenir á su propietario don Manuel Guinea hacerlo así: duró hasta el 30 de noviembre de 1873.

Era director y único redactor y confeccionador don José Antonio del Río y Sainz, quien siendo Oficial 1.º de la Dirección del ferrocarril de Alar á Santander, se comprometió á escribir el periódico con el único objeto de que tuvieran trabajo y pudieran mantenerse las familias del propietario Guinea y media docena de cajistas, sin que en los once meses que durase dejara el director de enviar artículo de fondo para todos los números, además de los sueltos, noticias y gacetillas, siendo autor de muchos de sus folletines.

El documento con que se despidieron el propietario y los cajistas es el de más estima que tiene el Director. Estaba redactado en los siguientes espontáneos términos:

«Una manifestación pública tienen que hacer los obreros de este periódico antes de suspender su publicación, y es que no tenemos palabras bastantes para mostrar nuestro profundo reconocimiento de gratitud hacia las personas del Sr. D. RAMON PEREZ DEL MOLINO y SR. D. JOSE ANTONIO DEL RIO; al primero por su generoso desprendimiento en cedernos sin interés ninguno todos los útiles de la imprenta de su propiedad, además de algunos créditos que tenía á su favor para que los utilizásemos en nuestro provecho, y al segundo por haberse prestado á escribir el periódico con el desinterés que le es propio á quien abraza en su corazón sentimientos nobles y eleva-

dos por solo el deseo de hacer un bien á sus semejantes. Estos señalados favores que hemos recibido de tan cumplidos como generosos caballeros, jamás podremos pagárselos, por lo cual hacemos esta pública manifestación, quedando esta fecha grabada en nuestro corazón en prueba de nuestra gratitud.

Faltaríamos á nuestro deber si no lo hiciésemos constar así públicamente para nuestra propia satisfacción.

A nombre de los obreros,

Manuel Ortíz de Guinea.

El director y redactor se halló suficientemente recompensado, pues nada de más valor podían darle unos pobres obreros.

Independiente hasta el mayor extremo los conservadores llamaron algunas veces demagogo á su director; personas que se decían pertenecer á los partidos más avanzados le amenazaron por medio del anónimo si seguía censurando algunas instituciones á que ellos eran muy aficionados.

El señor Río publicará algún día diversos artículos de aquella época, que han resultado profecías. Siempre deseando ser justo.

Mayo 1.º de 1875.

Se establece el servicio permanente del cable telegráfico submarino entre Santander y la Gran Bretaña; siendo aprobada la tarifa para el despacho sencillo de 20 palabras desde cualquiera estación de España á la Gran Bretaña é islas de la Mancha; isla de Seilly, Alemania, Suiza y Córcega; Austria y Hungría; Bélgica, Francia, Dinamarca y Noruega; Italia, Suecia y Montenegro; Luxemburgo, Países Bajos, Rumanía y Servia; Rusia y Turquía de Europa, primera región; Alejandria y Suez, Egipto y Singapore. Para Barcelona, vía Santander, Calais y Marsella; vía Canfranc-Marsella.

Mayo 2 de 1884.

El Ayuntamiento de Castrourdiales había señalado con sumo acierto el día en que Madrid y Bilbao celebran dos fechas memorables para la patria, con objeto de conducir solemnemente desde el Hospital civil al cementerio los restos mortales de 136 á 140 militares que sucumbieron allí á consecuencia de las heridas recibidas en los combates de Ontón y Somorrostro y fueron sepultados provisionalmente en la huerta de aquel piadoso establecimiento.

Castro quería rendir en tan oportuna ocasión un tributo de respeto á la memoria de los soldados de la libertad, que habían peleado como valientes en el Montañón y San Pedro Abanto y muerto como cristianos en los hospitales que la caridad abrió al infortunio y la desgracia en aquellos tristes días, y el municipio no había perdonado medio alguno para conseguir que el acto se verificara con la majestad y la pompa que el recuerdo del heroísmo exigía de los nobles sentimientos de sus administrados. Todo lo había dispuesto convenientemente y el resultado no podía menos de ser lisonjero y satisfactorio.

En el día anterior llegó una compañía del regimiento infantería de Valencia con la banda de música del mismo cuerpo y otra de cornetas. Llegó también el señor don Ventura Moltó, Teniente coronel y Ayudante del Excmo. Sr. Comandante militar de la provincia de Santander y plaza de Santoña en representación de su jefe.

Por la tarde el lúgubre tañido de las campanas de la iglesia parroquial anunciaba á los fieles la ceremonia religiosa, que había de celebrarse en el día siguiente, evocando en las almas cristianas el recuerdo de los que abandonaron esta pasajera morada, y convidando á la oración y al recogimiento.

El 2 de mayo á las nueve de la mañana se reunieron en la casa consistorial el Ayuntamiento, las autoridades, los empleados, comisiones del gremio de mareantes, de las asociaciones de San José y San Crispín y de los círculos de Artesanos y de Recreo. Delante de la puerta se hallaba formada una columna del ejército con la música. Sonaron las campanas anunciando que los ministros del Señor bajaban con la cruz parroquial para dirigirse al punto donde reposaban los humanos despojos y cumplir uno de los más tristes y más sagrados deberes de su santo ministerio.

Llegó el clero á la plaza de D. Alfonso XII y allí se le unió la comitiva, dirigiéndose luego al hospital por la calle de la Mar: iba primero la cruz; seguían los sacerdotes, las sociedades, presidiendo el señor Alcalde, el señor Teniente Coronel y el señor Juez de primera instancia, cerrando el cortejo la compañía del ejército.

En el hospital esperaban los niños de las escuelas formados en dos filas y un numeroso público. Cantose un responso en la capilla del establecimiento donde se hallaban depositados los restos mortales y se puso en marcha el fúnebre cortejo, que volvía en el orden siguiente. Desfilaban en primer lugar los educandos de las escuelas bajo la vigilancia y dirección de sus maestros señores Cimahevilla y Pendolero; venían después los sacerdotes con la cruz parroquial, seguía un féretro cubierto con precioso manto de terciopelo y sobre el cual lucía una hermosa corona de laurel con botones de oro, cuyas cintas de raso contenían esta inscripción: «El Ejército á sus compañeros de armas». El féretro era conducido en hombros por cuatro gastadores del regimiento mencionado, llevando las cintas igual número de sargentos del mismo cuerpo. A los lados hacían la guardia de honor cuatro soldados del cuerpo de carabineros y detrás representaba el duelo el señor don Francisco Urquijo de Irábien, Mayordomo de Semana de S. M. el Rey que perteneció al cuerpo de artillería, Presidente de la asociación de la Cruz Roja en aquella villa durante la guerra y Caballero de la orden de Calatrava, cuyo vistoso y elegante uniforme lucía. Después y en medio de filas formadas por los representantes de las sociedades é invitados era conducida otra lujosísima y elegante urna formada de terciopelo con filetes dorados separada de su basamento por cuatro figuradas balas de cañón: sobre ella se había colocado perfectamente

por dos señoritas de esta villa que también habían puesto la anterior, otra bellísima corona de laurel salpicada de lirios y en cuyas cintas se leía «A los Mártires de la Libertad la villa de Castro-Urdiales». Esta preciosa urna era llevada en hombros por cuatro licenciados de la armada vestidos con el airoso uniforme de la marina y llevaban las cintas los señores don Dionisio Martínez, don Timoteo Sel, don Lucio Carranza, y don Eusebio Echevarría, capitanes que fueron del Batallón de Voluntarios organizado en esta villa durante la guerra.

Representaba el duelo detrás de esta urna el señor Presbítero don Eusebio García Ruíz. Presidían inmediatamente el cortejo los señores Alcalde, Teniente Alcalde y Juez de primera instancia, á quienes acompañaban y seguían el Ayudante de Marina, el Juez municipal y otros empleados, formados en columna de honor precedidas de la música, que ejecutaba durante el trayecto sentidas marchos fúnebres.

Los concejales señores Murga y Carranza, como individuos de la comisión organizadora para la función que describimos, iban el primero al lado del primer féretro, y el segundo al lado del otro, cuidando del mejor orden en la marcha. Por esta razón no pudieron tener dichos señores el gusto de ir acompañando al señor Alcalde y demás compañeros de municipio.

En este orden, significando de un modo bien expresivo y elocuente la manifestación de respeto y de duelo el ejército y el pueblo llegó la comitiva al cementerio donde se depositaron los preciosos restos, celebrándose después las exequias en la iglesia parroquial siendo perfectamente cantada la misa de requiem compuesta por el profesor de música don Eugenio Blanco.

En el centro de la Iglesia se había levantado un lujoso túmulo compuesto de tres cuerpos; cubierto el último con rico manto de terciopelo. En los costados se leían varias inscripciones recordatorias de los lugares donde se dieron las batallas en el año 1874 y se hallaba rodeado de grandes blandones de cera é iluminado por infinidad de luces, algunas figurando espoletas de bombas que adornaban también el sarcófago. Cuatro guardias civiles é igual número de carabineros daban la guardia de honor en los extremos y en el centro del túmulo.

Terminada la función religiosa volvió la comitiva al campo santo, donde se rezó un responso por el señor Capellán García Ruíz, leyendo acto continuo el señor Alcalde Presidente el discurso que insertamos en otro lugar de esta efeméride.

Durante los funerales se hicieron las descargas de ordenanza.

Al regreso de la comitiva el Ayuntamiento obsequió á los invitados con un esplendido refresco del que participó también el pueblo.

En el mismo día se publicó por el Ayuntamiento una hoja literaria conteniendo varios trabajos de escritores de esta villa y de los señores Zuricaldy y Castellanos, residentes en Madrid, sobre asuntos relacionados con la fiesta celebraba.

De esta manera supo la noble villa honrar los despojos de aquellos valientes soldados de la patria heridos en el campo del honor y muertos en los hospitales de este pueblo, que conservará siempre en su memoria el solemne acto del 2 de Mayo.

El señor Alcalde se dirigió al pueblo en los siguientes términos:

«Acabamos de cumplir un deber sagrado para todo buen español que ame su país, y que rinda culto fervoroso á la memoria de aquellos héroes que sucumbieron luchando por los sacrosantos principios de la libertad... Acabamos de depositar en este modesto recinto los despojos inanimados, que son reliquias para nosotros, de aquéllos valientes que en lucha cruenta y desastrosa contra el absolutismo regaron con su generosa sangre las cumbres de Montaña, San Pedro Abanto, Muñecas, viniendo á morir entre nosotros, y dejándonos con el recuerdo de su heroico sacrificio, que debe seguir todo ciudadano digno de serlo cuando la patria y la libertad peligran y le pidan para salvarse el sacrificio de su vida.

El Ayuntamiento de Castro-Urdiales, al dedicar este recuerdo, humilde en la forma, grande por lo que significa, á los inolvidables mártires de la última contienda civil, al realizar este acto tierno é imponente á un mismo tiempo, no tiene en sus labios sino frases de olvido y de perdón para los unos, palabras de respeto y de admiración hacia las víctimas.

Que este solemne momento, en el que honrando á estos héroes, nos honramos á nosotros mismos, quede siempre fijo en vuestra memoria; que la senda trazada por estos valientes soldados de la libertad, sirva de norma á vuestra vida; que el grito de la patria angustiada, inflame siempre vuestro corazón en ardoroso denuedo, como inflamó el de estos mártires, y que vuestra sangre salpique los campos como los salpicó la de estos queridos hermanos nuestros, cuantas veces pretenda imponérsenos esa afrenta de nuestros tiempos que se llama «el absolutismo.»

De hoy más, este sagrado recinto es un templo para nosotros y cada tumba un altar. Cuando nuestras fuerzas flaqueen, cuando desmayen nuestros corazones, aquí vendremos á cobrar aliento y vigor, y el recuerdo de tantas hazañas, de tanto y tan heroico sacrificio como aquí se encierra, dará fortaleza á nuestra alma, para proseguir, alta y serena la frente por la senda de nuestro deber.

Señores: el Ayuntamiento de Castro-Urdiales, en nombre y representación de este vecindario, rinde en este solemne momento un tributo de gratitud y admiración á los heroicos defensores de nuestras libertades en 1874, á las inolvidables víctimas de nuestra contienda civil cuyos venerables restos acabamos de depositar en este sagrado recinto.

He dicho.—Castro-Urdiales 2 de Mayo de 1884.—A. Villota.

El Sol de Castro, cuyo Director era el ilustrado y laborioso señor don José María Padierne, en un número extraordinario elegantemente orlado y dedicado á los mártires de la

libertad la villa de Castro Urdiales, publicó los siguientes escritos y composiciones, que servirán para dar cuenta de algunos sucesos que siempre conviene conocer, y que de todos modos pintan el interés con que se miró en aquella villa la fúnebre fiesta.

CASTRO URDIALES ANTE LA HISTORIA.

Día fausto el de hoy, en que recuerda España la epopeya gloriosísima de su independencia, su memorable campaña naval el mar Pacífico y la célebre rota de las armas carlistas; que habían puesto cerco á la invicta villa de Bilbao.

¡Que corazón amante de su patria no arde en frenético entusiasmo, recordando esa gloriosa fecha grabada con áureo y diamantino buril en el sacro templo de la fama, en las inmortales páginas de la historia!

Día en que los esforzados y valerosos hijos del pueblo de Madrid lanzaron de sus nobles pechos el grito sublime que había de quebrantar las férreas columnas del más poderoso de los imperios, comenzando una heroica y titánica lucha contra el Gran Capitán del siglo, digno émulo del vencedor de Farsalia y del Magno Alejandro, que trazaba con su victoriosa espada en el mapa de Europa los confines de los Estados, disponía de la suerte de los Monarcas, vencidos unos, humillados otros, todos temerosos y era el árbitro de los destinos de una gran parte del mundo; contra aquel célebre guerrero, cuyas armas cubiertas de laureles en Marengo y Austerlitz en Jena y Friedlan habían de retroceder ante los desnudos pechos de un millar de valientes, lucha que terminaría en las brillantes jornadas de Bailén y Arapiles con el insupportable dominio del Tirano la santa obra de nuestra amada libertad, de nuestra idolatrada independencia.

Día en que las naves españolas para vengar injustas ofensas hechas á la patria por otros pueblos, que hablan nuestro idioma y en las venas de cuyos hijos circula nuestra sangre, dispararon su poderosa artillería contra inexpugnables fortificaciones, imponiendo silencio al cañón enemigo en las torres blindadas del Callao y reverdeciendo aquellos héroes, que exclamaban en alas del sacrosanto amor á la hispana tierra: ¡Más quiero honra sin barcos que barcos sin honra! ¡Hoy no es día de mojar la pólvora! los inmarcesibles laureles, que conquistaron en Lepanto y Trafalgar los insignes marinos españoles.

Día por último, en que las tropas liberales después de arrojar á las huestes carlistas defensoras de un régimen abominado por la historia y la conciencia humana, de las formidables trincheras del Montañón y de las fortificadas gargantas de las Muñecas, entraron triunfalmente en la invicta villa de Bilbao por dos veces el arca santa donde se salvaron las libertades euskaras y donde cayeron envueltas en vergonzosa ruina las locas ambiciones de un pretendiente funesto.

También esta hermosa villa de Castro-Urdiales, nayade dulcemente reclinada en las orillas del mar Cantábrico, puede recordar con orgullo, con honra, con gloria, aquellos días eternizados por la fama.

Incendiada por las aguerridas tropas de Napoleón, asesinados sus hijos indefensos, saqueadas sus abiertas casas, conquistaba con la preciosa sangre de valerosas víctimas un puesto de honor entre los varoniles pueblos amantes de su libertad y de su independencia.

Sus marinos, aquellos valientes pescadores acostumbrados á luchar en frágiles barcas con las embravecidas olas del Océano, batiéronse con denuedo ante los mortíferos cañones peruanos.

En nuestras tristes discordias civiles ¡Cuántos servicios prestados á la causa de la libertad! servicios que nunca olvidará la historia, que recordará siempre con gratitud quien sienta verdadero amor por las libertades patrias!

En la primera guerra de sucesión á la corona, que en este siglo mantuvieron nuestros padres, disputando con su sangre y sus tesoros el triunfo de las ideas modernas, Castro prestó gran apoyo al ejército, que mandado por aquel invicto caudillo legendario; cuya memoria guardan nuestros corazones con entusiasta veneración, libró reñidas y cruentas batallas para levantar, sembrando de cadáveres y de glorias el puente de Luchana el terrible asedio que tenían puesto á la capital vizcaína sus eternos enemigos.

Diez años hace, que la espantable hidra del carlismo, levantadas sus cien cabezas del cieno en que las sepultaron las victoriosas huestes de Espartero y de Vanhalen, y alentada con las discordias de los partidos y los estravíos de algunos ilusos, de otros malévolos, que haciendo de la libertad infame comercio la despojan de su túnica resplandeciente para cubrir sus bastardas ambiciones, reñía mortal batalla con los esforzados adalides de los poderes constitucionales. Segunda vez se decidían los destinos de España en las pintorescas riberas del Nervión y en el valle apacible de Somorrostro. Allí rodaban el roto carro, el caballo y caballero sobre las marchitas flores, la copiosa sangre de millares de víctimas enrojecía los antes verdes y risueños campos y la pálidamente tendía sus pavorosas alas, cubriendo de sombras la pobre cabaña del pastor y el pacífico hogar del aldeano.

Castro no permanecía ocioso é impasible en medio de los horrores de la guerra.

Cuando en la jornada de Ontón, el 14 de Febrero de 1874 las tropas liberales daban comienzo á la sangrienta lucha, Castro, merced á los nobilísimos sentimientos de sus hijos, preparaba con asombrosa actividad hospitales de sangre, y en los primeros momentos, se disputaban los vecinos la honra de alojar en sus casas á los numerosos heridos, que llegaban del lugar de la batalla.

En este puerto embarcó sus tropas el general Moriones para amagar un rápido golpe sobre Algorta y distraer y dividir las fuerzas enemigas. Castro fué el centro, la base de las operaciones emprendidas por el ejército liberal para el levantamiento del sitio de Bilbao. Aquí celebraban sus generales consejos, que resolvían sobre los planes de batalla, y en la quinta de «Marimar», el duque de la Torre, el Marqués del Duero y otros famosos caudillos

decidieron el movimiento envolvente por Las Muñecas y Galdames, que fué coronado con tan brillante éxito.

Cuadro animadísimo ofrecía la villa en aquellos memorables días. Era un verdadero campamento: las tropas alojadas sin orden en las casas; las calles convertidas en parques de artillería: cajas de pólvora y de metralla, pilas de granadas puestas sobre los muelles, en las aceras de muchas calles, bajo los pórticos de la Correía; los almacenes de provisiones para el ejército en los edificios públicos; los paseos destinados para el paraje de las acémilas, que saciaban su hambre, devorando las duras cortezas de los añosos árboles.

Buques de la armada atracados en sus muelles, alijando víveres y municiones de guerra; los cruceros ostentando allá, á lo lejos, sobre las azules ondas del mar su gallarda arboladura y sus gloriosas banderas; el ruido de las armas, el relinchar de los caballos, el rodar de los carros de artillería, el bélico sonido de las cornetas, las voces de mando, partes eran todas á que los castreños, en medio del incesante bullicio y de la insolita animación, no repararan en que dormían tranquilamente sobre olvidado lecho de pólvora, hierro y piedra.

Llegaron aquellos tristes y aciagos días en que el ejército liberal pagó con torrentes de sangre su heroico arrojo; en que soldados, oficiales y jefes morían envueltos entre el humo de la pólvora y la lluvia de mortíferas balas ante los inespugnables fuertes de San Pedro Abanto y Santa Juliana: los días inolvidables del 25, 26 y 27 de Marzo de 1874; cuando empeñados terribles combates, redoblado con el peligro el esfuerzo y el enojo de nuestros bizarros batallones, caían sobre los macilentos campos del antes alegre y florido valle de Zomorrostro, como las mieses cortadas por la segur del labrador, millares de guerreros inmolados por las balas carlistas.

Cesaba al anochecer el fragor de la pelea el crepúsculo vespertino envolvía á los dos: ejércitos, hermanos y enemigos, con su velo de sombras y más tarde la noche, desplegando sus negros crespones, ocultaba en su seno aquel horrendo cuadro de muerte y destrucción, de desastres y tristezas. Entonces, interrumpido solamente el lúgubre silencio por los lamentos del herido y las voces del centinela, los beneméritos alistados en la Cruz Roja cumplían sus nobles y honrosos deberes y pasando sobre el mutilado cadáver, sobre el hendido casco, el roto fusil, la espada torcida y sangrienta, socorrian á centenares de infelices, que yacían ora desfallecidos por la sangre vertida, ora mortificados bajo el peso del muerto caballo, de la cureña destrozada, colocándolos con presteza sobre mal dispuestas camillas y salvándolos con su abnegación de una muerte horrible.

Aquellos pobres soldados eran después conducidos á los improvisados hospitales de Castro sobre lentos carros de labranza, porque faltaban otros medios de transporte más ligeros y convenientes.

Tronaba, pues, el cañon en las alturas de San Pedro Abanto y los castreños veían los resplandores del incendio pintarse en las par-

das nubes, cuando un ejército de inválidos y moribundos llegaba á las puertas de la villa. Contristábase el ánimo al ver la interminable fila de pesadas carretas conducidas por los bueyes, que guiaba el cabizbajo aldeano, caminando lentamente y sobre los cuales el soldado con el pecho abierto de mortal balazo, el oficial vertiendo sangre de mal vendada herida, venían torpemente colocados, padeciendo crueles dolores é invocando los idolatrados nombres de la infortunada madre, de la infeliz esposa, que allá en el olvidado lugar ó en la ciudad cercana derramarían tierno llanto, temiendo por la ignorada suerte de sus amados hijo y esposo.

¡Cuántas veces no sentirías correr silenciosas lágrimas por vuestras mejillas al contemplar escenas de dolor indescriptibles!

Pero, si aquellos desgraciados no tenían el inefable consuelo de ser asistidos por sus madres, esposas ó hermanas, hallaron sin embargo, en este hospitalario pueblo ángeles de caridad, que limpiaban las heridas del cuerpo con sus delicadas manos y consolaban las tristezas del alma con sus palabras dulces y cariñosas.

¡Bendita mil veces la caridad, virtud egregia é incomparable predicada y practicada por el Cristianismo, alba paloma que bate sus alas sobre el infortunio, que enjuga las lágrimas del desgraciado y sana las crueles heridas del alma!

¿Qué hubiera sido de tanto infeliz si el amor cristiano no hubiese inflamado los nobles corazones de las castreñas?

Cinco hospitales se habían improvisado por las celosas autoridades de la villa en el ex-convento de San Francisco, en la Quinta del Carmen, en el Teatro, en las Escuelas y en la casa-cuartel de la Guardia civil, este último para los infestados de viruela, que también esta mortífera plaga diezmaba á los valientes soldados de la libertad. En ellos asistían y velaban generosamente á los heridos y enfermos las distinguidas señoras de Castro: las madres y las hijas, las ancianas y las jóvenes daban hermoso ejemplo de sus virtudes cristianas, socorriendo todas las necesidades, cuidando las unas de los alimentos y de las medicinas, las otras de las hilas y de los vendajes, y acudiendo, por último, todas ellas á la cabecera del paciente para limpiar sus llagas y consolar sus dolores.

¡Cuántas privaciones, cuántos sufrimientos, trabajos y sacrificios no pasaron é hicieron los castreños durante la guerra! Cercáronse de murallas á su propia costa para impedir, amantes de la libertad, que otro audaz Navarrete se enseñoreara de la hermosa villa: vieron sus calles destrozadas, sus árboles troncados y secos, socorrieron mil veces con su merced hacienda las necesidades del ejército y vigilaban durante la noche desde sus muros los movimientos del enemigo, dispuestos á batirse con las fuerzas carlistas, que se aproximaban temerariamente.

Todos, pues, cooperaron con decisión, patriotismo y largueza al triunfo de los ejércitos liberales, y todos han merecido y merecen bien de la patria.

Vinieron después nuevos y mayores sucesos: aquel insigne guerrero, que había de se-

llar con su sangre ante los muros de Estella su amor á las instituciones parlamentarias, dió paso por las muñecas al ejército libertador, derrotando y arrollando á las huestes del carlismo hácia las Encartaciones, quizás el último buluarte de su efímero poderio, y el dos de Mayo los generales victoriosos recibían de los valientes euskaros las inmarcesibles coronas de sus señalados triunfos.

Así terminó aquella sangrienta lucha y mustios los campos, pasado el fragor del combate, alejado el choque de las armas, sólo quedaban las tristes y horrorosas huellas de la fratricida guerra, los caseríos derruidos, las ermitas ruinosas, las campiñas agostadas, los árboles caídos y la tierra empapada en sangre y ocultando en su seno millares de víctimas.

Al cabo de diez años; después de obtenida la paz bajo la gloriosa enseña tremolada por el egregio Monarca que rige los destinos de nuestra patria, á quien tuvo también esta villa la altísima honra de albergar dentro de sus muros cuando la oliva de la paz se había entrelazado ya con los laureles de la victoria podemos preguntarnos: ¿qué fué de aquellos ejércitos de vencedores y vencidos? ¿qué de las mortales, disputadas contiendas entre guerreros hermanos? ¿qué ha quedado de tan gloriosos, pero tristes días? En la historia el triunfo del país sobre las ambiciones de un hombre; respecto á los hechos sólo el recuerdo, que el tiempo va lentamente cambiando la realidad de la existencia en esos vagos trazos de la memoria, que son como los sueños de lo pasado!

Hoy, castreños, al remover la avara tierra, que guarda en sus profundas entrañas los polvorientos huesos de un centenar de héroes para darles más honrosa y cristiana sepultura, descubramos respetuosos nuestras cabezas ante esas infelices víctimas del deber, inmoladas en el sagrado altar de la patria, y unidos por un solo sentimiento esclamemos con ardiente entusiasmo:

¡Llor eterno á los mártires de la independencia!

¡Llor eterno á los mártires de la Libertad!

GENARO BARRÓN

EL BORRADOR DE UN POEMA.

El pueblo de Castro Urdiales presenciara el día 2 de Mayo de 1884 una ceremonia sencilla y consoladora; la traslación á su cementerio de los restos de los soldados muertos en el Hospital de la villa á consecuencia de las heridas que recibieron luchando en las jornadas memorables de San Pedro Abanto.

Más de diez años nos separan de aquellos angustiosos días en los cuales la guerra hizo retremblar el suelo de Castro con un frenético aparato. Por allí desfilaron carros, cañones, caballos, bayonetas, penachos y banderas á los acordes de estridentes músicas que llevaban arrastrados en sus clamores heroicos á miles y miles de hombres que corrían á una lucha fratricida. Por allí pasó aquel nublado de pólvora y acero que se resolvió en lluvia

de sangre sobre las crestas de las lejanas montañas que más piadosas que los hombres permitieron que en el licor de sus arroyos ¡hijo del cielo! se confundiera en ósculo amoroso el que manaba de las heridas de unos y otros combatientes

Castro saludó al soldado y le dió hospitalidad la víspera del combate, le recogió herido en el campo de batalla, le condujo á su hospital con cariñoso anhelo; vendó las carnes desgarradas, enjugó lágrimas ardientes, calmó dolores atroces y fiebres implacables, y cuando las brillantes pupilas de los héroes se apagaron para siempre, recogió y guardó con sublime egoísmo sus inanimados restos. La patria ignora sus nombres; el general que los llevó á la muerte, después de incluirlos en el parte de las «bajas» siguió espoleando á su caballo; la misma mujer que les dió la vida no sabe á qué punto del horizonte dirigir sus ojos para saludarlos, ni sobre qué puñado de tierra derramar sus lágrimas y sus oraciones..... Castro los incluye en el número de sus hijos y se prepara á darles el último hospedaje, recibiendo en el sagrado recinto donde descansan los huesos de los seres más caros á su corazón y á su memoria. No conozco virtud cívica más pura.

¿Gozaron de la embriaguez del triunfo ó sufrieron el rubor de la derrota? ¿Qué importa saberlo? Cumplieron con su deber... ¿Cuántas veces el heroísmo vencido es superior á la victoria! La victoria es como frágil prostituta que se entrega al primer miserable que la solicita.

La gloria que se recoge en las guerras civiles ¡triste gloria! Carecemos de un ideal generoso y grande. Para cambiar el color de una bandera la teñimos en sangre; si levantamos un trono á un príncipe ó un pedestal á un tribuno ha de ser sobre montones de huesos; nunca se alza sobre nuestras discordias el verdadero símbolo de nuestros destinos. Nos han enseñado nuestros padres á referir todos los sucesos de nuestra historia con estas palabras: «Antes de la guerra.» «Después de la revolución» y enseñamos á nuestros hijos el mismo método cronológico «después de la revolución» y «antes de la guerra.» Nos enseñaron á decir «Ramales y Luchana» y repetimos «Montejurra y Somorrostro» ¿Cuándo diremos Africa y Gibraltar? ¿Cuándo dividiremos nuestra moderna historia en estos dos capítulos: «Antes de la Unión Ibérica.» «Después de la Exposición Universal.» En la realización de estos ideales está el secreto de nuestra futura grandeza.

Castro-Urdiales parece un puerto del Mediterráneo trasladado por mágico artificio al tormentoso golfo cantábrico. Su caserío es blanco, sus olas azules, sus montañas napolitanas, sus huertos andaluces, sus horizontes griegos. El faro, guía de los navegantes, y la iglesia, faro de las almas, se asientan sobre un mismo peñón donde retumba la música eterna de las olas. Allí donde está también el campo santo. Los bautizos y los entierros suben por la misma cuesta. De la

cuna al sepulcro hay un paso no más.... ¡y es un misterio!

Allí van á reposar para siempre los restos de aquellos que fueron soldados de la patria. Sobre estos muertos oscuros suele caer el olvido antes que la losa, pero Castro resucita hoy su memoria y perpetúa en la de sus hijos el deber de renovar todos los años en tan solemne fecha la plegaria para sus almas y la corona de flores para su sepulcro. Yo también derramé en la urna que guarda tan caros despojos, una lágrima.

No puedo concluir sin dedicar un recuerdo á las mujeres que dieron el sér á esos soldados. ¿Qué ha sido de ellas? Allá, á muchas leguas del sepulcro de sus hijos, en el fondo de alguna idea miserable, se arrastrarán consumidas y enlutadas por el amor y el dolor; esos dos torbellinos de fuego que aniquilan á las madres.

Otras habrán muerto! Maldita guerra! Paz para los hijos y paz para las madres! Reposo eterno á vencedores y vencidos!....

N. ZURICALDAY.

Madrid Mayo 1884.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

I.

Levanta el absolutismo su fatídica bandera y huye la paz espantada de la cantábrica tierra.

El génio de los combates agita sus alas negras sembrando muertes y horrores en el llano y en la sierra.

Del tamboril á los ecos y á las alegres cadencias del zortzico, que convidan al regocijo y la fiesta, sucede de los clarines el eco que clama ¡guerra!

En las quebradas del monte, como la voz ronca y seca de la tempestad bravía, el estampido resuena del cañón que sin descanso, estragos y muertes siembra.

Asordan el viento gritos y maldiciones y quejas, y relinchos de corceles y tañidos de cornetas y el ruido de las descargas del fusil que airado truena, y la sangre hirviendo corre enrojeciendo la tierra, y nubes de humo y de polvo cuadro tan terrible velan, como si el cielo quisiese que tanto horror no se viera.

¡Cuántas viudas! ¡Cuántas madres que sin sus hijos se quedan! ¡Cuántos huérfanos y cuántas enamoradas doncellas

á quien el plomo y el hierro sin sus prometidos dejan! Cuántas víctimas, Dios mío! Maldito cien veces sea quien con su ambición provoca los horrores de la guerra!

II.

Del mar en la misma orilla blanca, riente, serena sobre cojines de roca bordados de algas y arenas se extiende Castro, la villa más hermosa y más poética de cuántas con sus espumas el mar Cantábrico besa.

Al contemplarla de lejos seméjase á una sirena, que abandonando las ondas en la orilla juguetea.

Antes era un paraíso, luego el fragor de la guerra la hizo, que con fuerte muro su perímetro ciñera, y que sus hijos, dejando sus pacíficas faenas, empuñasen el fusil con vigorosa entereza. Mientras los varones luchan no están ociosas las hembras.

Si al fuego del patriotismo ellos sus almas calientan, de la caridad al fuego se sienten inflamar ellas, y como ángeles benditos, que descienden á la tierra para derramar consuelos de noble entusiasmo llenas, de una caridad sin límites dan innumerables pruebas. Atienden á los heridos, los animan, los consuelan, y al que sana le sonrien, y por el que muere rezán, ¡Cuánto bien han derramado! y cuántas madres estrechan hoy á sus queridos hijos, á quienes salvaron ellas!

Gloria á los bravos soldados, que murieron en defensa de la santa libertad escrita en nuestra bandera; pero más gloria y más loores de Castro á las hijas bellas, que arcángeles de consuelo fueron en aquella época: y bendita sea, bendita, la caridad en la guerra!

JULIAN CASTELLANOS.

Madrid 20 de Abril de 1884.

UN PADRE.

(HECHO HISTÓRICO)

En cierta casita blanca de alegre y lejana aldea

llora Marta sin consuelo,
prepara Juan la maleta.
Su pobrísimo tesoro
afanoso guarda en ella;
que Blas, el hijo querido
marchó ya para la guerra.
Cuando el rubio sol naciente
besa del alba las perlas,
Juan, mal caballero y triste
por la colina se aleja.
De amargos presentimientos
el alma abatida llena,
va conteniendo las lágrimas,
que en sus ojos se sublevan.
Impaciente, los hijos
del rocín aguijonea
y en alas de sus deseos
fatigado á Burgos llega.
No descansa; de oficina
á oficina corre, vuela.
—La redención.

—No se admite.

—El mozo.

—Marchó á la guerra,

—Quiero verle

—En Somorrostro

alistado en las banderas
del Batallón de Barbastro
por la libertad pelea.
Y vuelve el pobre labriego,
de mortal angustia presa,
la dura piel del caballo
á ensangrentar con la espuela.
Ya divisa del Montaña
las formidables trincheras
y al pié cual setos de juncos
mil bosques de bayonetas.
Allá, más lejos, el brillo
de lanzas, cascos, banderas
sobre la parda montaña
miles de soles refleja.
¿El general...? Allí está
él pregunta y le contestan:
corre luego en la llanura,
sube las ásperas cuestas.
—Mi general: Blas Gutiérrez...
su padre verle desea.
—En el Batallón indague,
allí le darán respuesta.
Vuelve, camina, por fin
al coronel se presenta
y el militar le responde,
que fué herido en Las Carreras,
Llega á Castro, hermosa ninfa
entre las olas risueña,
donde angélicas legiones
por miles de heridos velan.
Recorre los hospitales,
en todos pregunta y lleva
el desaliento en el alma,
que nadie al mozo recuerda.
Duda, vacila, una frase
percibe al acaso y tiembla,
y por su mente ardorosa
cruza terrible un idea.
Pálido el fostro, pintada
de loca angustia la huella,
sus lentos, inciertos pasos
al cementerio endereza.
El sacerdote piadoso
los fríos cadáveres muestra
mal hacinados al borde

de recién movida huesa.

¡Hijo! clama: sin aliento
cae desvanecido en tierra,
que allí encontró muerto al mozo
lleno de sangre y miseria.

Luego se levanta y llora,
sobre él se lanza y le besa,
y un mechón de sus cabellos
corta con su mano trémula.

Después le visteis, vosotras,
aquí en el pueblo, castreñas,
amargamente llorando
sentado en lecho de piedra,
que el pobre canoso anciano
vino, buscando en la guerra
al hijo de sus entrañas
arrancado á su terneza,
y sin hijo, ni esperanzas
volvió al hogar de su aldea
para llorar con su esposa
su infortunio y sus tristezas.

G. B.

A LOS VOLUNTARIOS DE CASTRO.

¡Voluntarios! A la terminación de la última guerra civil, cuando hace ocho años se proclamó oficialmente la paz, os confundisteis en la formación con el ejército, recordando así que en el peligro, ante el enemigo común os habíais unido también y auxiliado mutuamente. Hoy volvéis á uniros con él para honrar los mortales restos de aquellos militares que en las murallas de esta villa fueron vuestros compañeros y en los hospitales de sangre vuestros protegidos.

Día es de recordar los servicios que en aquella época prestasteis a la causa de la libertad y del orden, y ya que no podemos referirlos todos, apuntaremos á grandes rasgos algunos de ellos.

Aunque abierta esta población, sin armas ni medio alguno de defensa, sus vecinos no se intimidaron, fortalecidos por su amor al orden y á la verdadera libertad, y por odio al absolutismo, así como á las exageraciones lamentables y criminales de la insensata demagogia.

Vuestra manifestación entonces fué tan enérgica, que influyó en la suerte de este pueblo y en la de Bilbao, porque el ejército encontró aquí y con vuestro auxilio, un punto de apoyo para sus operaciones y contra el enemigo, que hoy hace diez años levantó el cerco puesto á la invicta villa.

Con vuestro valor, abnegación y conducta patriótica, demostrasteis que los voluntarios de la libertad son poderosos auxiliares del ejército y pueden influir en la suerte de los pueblos; como hombres honrados, amantes de la paz, del orden y la justicia, probasteis, sin hacer vano alarde de liberalismo, que sois defensores de la libertad y de los Gobiernos constituidos que la proclaman, ya sean éstos monárquicos ó republicanos, porque monarquía y república hubo en aquella época, y vosotros luchasteis contra el absolutismo en favor de las instituciones, que regían: érais solamente liberales, buenos patriotas, amantes del orden, de la paz y de la prosperidad de esta trabajada nación.

Un día, cuya fecha debiera gravarse con letras de oro en la fachada del teatro de esta villa, se congregaron en él unos cuantos patriotas y acordaron alistarse como voluntarios de la libertad para defenderla con las armas. Mientras se recibían éstas se organizaron las compañías de un batallón, que contaba quinientas plazas, y desde entonces empezó el servicio de la defensa contra las partidas carlistas, que merodeaban por las inmediaciones, amenazando enseñorearse de este pueblo.

La falta de murallas supliose con barricadas, y la constante vigilancia, el valor demostrado en vuestros actos, quizá temerarios pero sin afectada arrogancia, influyeron de tal suerte en los carlistas, que no osaron intentar siquiera un formal asalto, limitándose á molestaros desde lejos. Y adviértase, que entonces no podía esperarse auxilio alguno de las pocas y pequeñas columnas del ejército, que operaban á muchas leguas de esta zona.

Antes y despues de construirse las murallas hicisteis constantemente servicio de guarnición, sufriendo las inclemencias del tiempo y abandonando vuestros propios quehaceres; y luego, cuando el ejército de operaciones se sirvió de los muros para su defensa, seguisteis alternando en el servicio con las tropas que guarnecían la plaza. ¡Cuántas veces, en casos de alarma ó de peligro, acudisteis con los soldados á esas ya rotas murallas con sus mejores compañeros! ¡Y cómo vuestra presencia animaba y fortalecía al soldado!

Cuando el intrépido general Moriones, obedeciendo órdenes del Gobierno, abandonó con su ejército esta villa y sus cercanías para marchar á Navarra, os visteis rodeados de enemigos y entregados á vuestras propias fuerzas: los celebrados como valientes batallones navarros estaban en el inmediato pueblo de Otañes y os intimidaban; os amenazaron y aún intentaron batiros, disparando sus avanzadas á tiro de fusil; pero os hallaron en las murallas, dispuestos al combate y con fuego contestásteis á su fuego, demostrando así, que en valor no ceden á nadie los paisanos del inmortal Velarde.

Espontáneamente, sin excitación oficial, ni de otra clase, os propusisteis, al tomar las armas, defender esta villa, á fin de que pudiera servir, como sirvió de importantísimo punto de apoyo para las operaciones del ejército. Cuando á la conclusión de la guerra dejásteis las armas para volver á las ocupaciones habituales, cúpoos la satisfacción de haber influido en la suerte de aquélla y en la del ejército.

También vuestro municipio se portó de una manera bien patriótica. Gastó 20.000 duros en la construcción de las murallas, otra cantidad considerable para el arreglo y empedrado de las calles destrozadas por el ejército, y otra no pequeña para los alimentos y medicinas que suministró á los hospitales de sangre. ¡Y sin embargo los Gobiernos de esta desgraciada nación, ni aún por gratitud han remunerado aquellos sacrificios!

Pero hoy no es el día de la censura, sinó

ocasión de exclamar, en memoria de los hechos gloriosos de nuestra patria y ante esos restos que se van á depositar en el cristiano cementerio.

¡Gloria á las víctimas de la última guerra civil!

¡Viva España!

¡Viva el ejército!

JOSÉ A. PADIERNE.

Mayo 3 de 1852.

En este día y hallándose presentes el Rey don Francisco de Asís, que había venido á Santander en representación de su esposa doña Isabel II, y todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares con numerosas comisiones de la capital, de nuestra provincia y de las de Castilla y de Madrid, del contratista é ingenieros, se inauguraron las obras del ferrocarril de Alar á Santander, embarcándose S. M. en la rampa del Martillo para trasladarse por mar al sitio de la inauguración, que se había dispuesto se verificase en Cajo.

Describir el entusiasmo de aquel memorable día en los momentos de ponerse el Rey á la una y media de la tarde sobre una góndola engalanada con gran gusto, sería tarea imposible.

La comitiva marchaba en esquifes y otras embarcaciones preparadas al efecto y, en pós de ella y á sus lados multitud de botes, elegantes esquifes, lanchas y pinazas atestadas de gente, yendo la mayor parte de los botes y esquifes empavesados con profusión y elegancia, lo mismo que cuantos buques se hallaban anclados en nuestra entonces más que ahora extensa y preciosa bahía, á la cual, vamos en nuestro concepto, insensatamente perjudicando, robándola, con más ó menos necesidad, todo lo que se puede para convertirla en estrecha ría, y cuyas corrientes habrán de aumentar considerablemente con no poco perjuicio de la comodidad para la navegación.

Las salvas de artillería, las campanas, los cohetes y las músicas mezclaban en el espacio sus diversos ecos, contribuyendo, en conjunto, á aumentar el natural entusiasmo que embargaban los corazones de cuantos lo presenciaban y oían.

¡Y cómo nó! si iba á aumentarse otra piedra más al edificio de nuestra prosperidad?

Podemos asegurar que no hemos presenciado nunca, en la bahía, un espectáculo semejante, principalmente desde el muelle de Calderón á Cajo, incluyendo la parte del muelle de Maliaño todavía sin terraplenar.

Al mismo tiempo y con igual fin iban por las alamedas en la propia dirección, á pié y en coches, millares de personas de todas clases y categorías.

Una vez llegados al sitio designado, el Ilmo. señor Obispo de la diócesis, que lo era don Manuel Arias Teijeiro, procedió á la bendición de las obras que iban á empezarse, cuya ceremonia se presenció en medio de un silencio sepulcral.

Enseguida se llevó la preciosa carretilla y



la pala con que había de principiarse el movimiento de las tierras; trofeos magníficos del trabajo que pasarán á la posteridad como un recuerdo legítimo de los adelantos de la época. La pala es de plata, y la carretilla de escogida madera de roble, hecha con el mejor gusto. El contratista de las obras Mister George Mould presentó las elegantes herramientas al señor Ministro de Fomento, el cual las puso en manos del Rey. Su Magestad se dignó descuajar las tierras con la pala echándolas sobre la carretilla, con lo cual y pronunciando un discurso, que copiamos luego, se dió por terminada aquella sublime ceremonia disponiendo el Rey, á propuesta del Ministro de Fomento, que los citados objetos se entregasen para su custodia y conservación al Excmo. Ayuntamiento, que los conserva desde aquel día en su Salón de actos públicos para perpétua memoria de tan notable acontecimiento.

Mientras se realizaba lo que se ha dicho, se preparó una caja de zinc, en la cual depositó el ministro indicado, á vista de S. M., una copia de la Constitución del Estado, varias copias de documentos del ferrocarril, y monedas de oro y plata acuñadas en aquel año. S. M. cerró la caja y devolviéndola fué depositada en un hueco abierto de intento en una piedra, que se cubrió con otro sillar que le sirve de tapa, probablemente para siempre, como no sea que pasados algunos siglos y transformada la marcha de los tiempos ó la del lugar en que se verificó el suceso, lleguen á descubrirla hombres de muy alejada época y consideren los objetos como un hallazgo precioso que dé cuenta de lo que hicimos nosotros, ni más ni menos que lo que hacemos ahora cuando se tropieza con algo que nos sirve para atestiguar y robustecer las noticias que ponen de manifiesto algún dato más para apreciar anteriores civilizaciones.

Escusado parecerá que digamos que Santander estuvo espléndida y amenizó la estancia de don Francisco Asís de Borbón con funciones santuosas durante algunos días, que fueron días de extraordinaria animación é indecible entusiasmo.

En el archivo de la municipalidad existe, en caja de caoba, el acta de esta solemnidad en un libro de unas cuantas hojas con dos preciosos forros, y encuadernado con lujo: el acta, manuscrita, fué hecha por el estimado comerciante de esta ciudad don Eusebio Aparicio. No cabe, nos parece, mayor perfección en caligrafía que la de tan importante escrito, principalmente en lo que sirve de segunda portada; ésta y la primera contienen las noticias más importantes del suceso, y por esto vamos á copiarlas. Dice así:

«Acta de la solemne inauguración de las obras del ferrocarril de Isabel II.»

«Reinando en España la católica Magestad de S. M. la Reina doña Isabel Segunda, que Dios guarde. Siendo Presidente de su Consejo de Ministros y Ministro de Hacienda D. Juan Bravo Murillo; Ministro de Estado el Marqués de Miraflores; de Gracia y Justicia D. Ventura González Romero; de

Guerra D. Joaquin Ezpeleta; de Marina don Francisco Armero; de Gobernacion D. Manuel Beltran de Lis; y de Fomento D. Mariano Miguel de Reinoso; el gobernador de la provincia de Santander D. Dionisio Gaunza; Alcalde Presidente del Ayuntamiento de su capital D. Luis Gallo, á tres de Mayo de mil ochocientos cincuenta y dos, en la ciudad y puerto de Santander en el nombre y representación de S. M. la Reina, el Rey D. Francisco de Asís María, su augusto esposo, hallándose en ella para la solemne inauguración de las obras del ferrocarril de Isabel Segunda de Alar á Santander y para autorizar el acto de órden de S. M. el expresado señor Ministro de Fomento.

Se reunieron las Corporaciones, Comisiones y personas invitadas al efecto.

Los señores que representaban los intereses de la Empresa, como concesionarios provisionales, eran: don Gerónimo Roíz de la Parra, don Cornelio Escalante, don Vicente de Trueba Cosío, don Indalecio Sánchez de Porrúa, don Manuel Abascal Perez, don Agustín de la Cuesta y don Jacobo Jusué, presidente el primero, vocales los demás y secretario el último. Faltaba uno de los que componían la comision que se nombró en 26 de marzo de 1849; y por cierto el que había tomado el asunto con mayor interés antes de iniciarse oficialmente el proyecto, teniendo entendido que de él nació y sabiendo que fué el que le persiguió incesantemente, el que le dió fuerza, cohesion, valor. Este señor era don Gerardo de la Pedraja, hijo del acaudalado y querido comerciante don Juan, cuya casa de comercio era á la sazón de más nombre en la ciudad y la que más trabajaba en negocios que exigían un caudal enorme: prototipo de personas formales y caballerosas y uno de los que, como Alcalde, supieron llenar este delicado cargo con más dignidad y entereza, haciéndose, como tal y como lo era anteriormente como vecino y comerciante, respetar, estimar y querer de todos. Su hijo don Gerardo hubiera llegado á figurar mucho por sus cualidades caballerosas; era desprendido y activo y se distinguía por el entusiasmo y la inteligencia con que se ocupaba en los asuntos que pudieran ser importantes para la provincia y para la capital. Pero la Parca, que no respeta, ni la dignidad, ni la inteligencia, ni el entusiasmo cuando se propone fijar su fatídica mirada sobre los mortales, arrebató aquella vida llena de esperanzas para muchos, y acaso llena de nobles ilusiones para el interesado, que falleció el 4 de marzo de 1851, sin ver realizado el primer paso de su anhelada empresa, y con sentimiento de todos.

Obtenida la venia de S. M. el Rey, el Ministro de Fomento con voz muy conmovida pronunció las siguientes frases:

«Señores: La Magestad de la Reina doña Isabel Segunda reflejada en Sí propia en la del Rey su Augusto Esposo, desciende ahora por la vez primera á las nobles playas de Santander. Y como la sombra del Trono ha sido siempre propicia al pueblo español, que es á la vez el sólido é indestructible cimiento de la monarquía de San Fernando y de Isabel la Católica, ni el Rey ni Castilla dejan de

justificar la Historia en tan alta, solemne y memorable ocasión.

Lo habeis visto, Señores. Imploradas las bendiciones del Eterno, sin el cual nadie edifica que no edifique en vano; á la voz poderosa de la Reina; al excelso impulso del brazo del Rey, se han empezado los desmontes, se han abierto las explanaciones de este camino por el cual han de darse la mano el Océano y el Mediterráneo, atravesando el centro de la Monarquía y llevando á esta Nación generosa, como corresponde, á los grandes centros de la civilización y del comercio.

¡Oh Castilla! ¡Oh España! ¡Oh patria mia! Cuando se colme tanta ventura, acaso darán un recuerdo á los que tan leales cercan en estos mismos momentos el trono de la Reina! Más....Desvanécese entre la Magestad de los Reyes cualquier recuerdo de otra gloria y de otros nombres que no sean los reyes.

Gracias, Señor, á V. M. en nombre de Santander; gracias á la Reina, por cuyo Real expreso encargo manifiesto á estas nobles provincias el sentimiento que he tenido en no poder venir en persona á recibir su lealtad y colmar toda su alegría.

¡Concédate el Arbitro de los Reyes verificarlo un día acompañada de V. M. y de su amada Hija, á inaugurar por Si misma el ferro-carril de Isabel Segunda, así como V.M. en su Real Representacion inaugura tan dignamente sus obras! Yo me atrevo á decirlo desde ahora: Santander lo pide; la Reina lo quiere!

El cielo colme, Señor, éste y todos los demás deseos de su corazón maternal, y nada faltará para la paz; para el progreso, para la felicidad y, la gloria á la Patria! ¡Viva la Reina! ¡Viva la Princesa! ¡Viva el Rey!

Los vivas se respondían con gran entusiasmo por las miles de personas que se encontraban en derredor de la regia comitiva, lo que no debe sorprender á nadie que haya presenciado desde mediados del siglo atrás ceremonias parecidas, ni á los que no hayan olvidado que en 1852 todavía los pueblos adoraban á los Reyes, habiéndolo demostrado Santander acaso más que ningún otro pueblo, principalmente cuando doña Isabel vino con sus hijos á inaugurar la explotación del ferro-carril cuyas obras se inauguraron en este día, cumpliéndose de este modo la promesa hecha con tanto calor por el Ministro de Fomento en el discurso que acabamos de dar á conocer.

El acta de la inauguración acaba del siguiente modo:

«Enterada y soy contenta.—Yo LA REINA:—Dado en Aranjuez á doce de Mayo de mil ochocientos cincuenta y dos.—El Ministro de Fomento, Mariano Miguel Reinoso.

A mi Muy Noble, Muy Leal y Decidida ciudad de Santander.

Habiendo cantado uno de nuestros más distinguidos poetas, el laureado don Calixto Fernandez Campo-Redondo este importante acto, faltaría mucho, como falta todavía, para cumplir en su relación nuestro cometido, si dejáremos de insertar la preciosa oda, que nuestro insigne paisano, cantó así:

A LA SOLEMNE INAUGURACION

DE LAS OBRAS DEL FERRO-CARRIL DE ISABEL II.

ODA.

No siempre, oh musa, humildes cantilenas
Has de dictarme en rústico instrumento,
Volemos algo más, que ya el aliento
Pide empresas mayores; por mis venas
Haz que un rayo divino
Cunda del fuego que inflamar solía
Al vate peregrino,
A Píndaro inmortal, cuando allá un día
Los afamados juegos
De Olimpio celebraba entre los griegos.

Cantar, empero, el brazo vigoroso
Yo no pretendo del ungido atleta,
Ni á quien primero acértese a la meta,
Ni al vencedor con disco poderoso:
Ni tampoco la gloria
Del paladin que en hórridas batallas
Consigue cruel victoria
Yelmos tajando y aceradas mallas;
Ni al campeón cuya lanza
En vistoso torneo prez alcanza.

Asunto muy más digno y sacrosanto,
Agitando las cuerdas de mi lira
En arrebató férvido me inspira
El ignorado y atrevido canto.
Afuera las livianas
Proezas del estadio deslumbrantes!
Atrás, atrás las vanas
Glorias de paladines arrogantes!
Glorias ¡ay! ominosas
A la doliente humanidad costosas!

Del belígero dios, de Marte fiero
Pasó el imperio ya, pasó dejando
Charcas sangrientas tras su carro infando,
Luto, devastación!....Roto el acero
Que yermara inclemente
Por tantos siglos la asombrada tierra,
Con su carro crujiente
Despénase el tirano de la guerra,
Y al bajar al profundo
Torne la paz á repoblar el mundo.

Loor á la paz! Las ciencias y las artes
A su influjo benigno floreciendo,
Vuelve la vida tras el caos horrendo
De muerte y destrucción. Por todas partes
Sin que nada le asombre,
Sin que á su genio nada se resista,
Véase emprender al hombre
Con incansable afán digna conquista,
Arrancando á natura
Secretos que veló la noche oscura.

«Débil soy, dice, tardo el movimiento
De mis pies, que se arrastran por el suelo;
Mas alas les pondré, y en ráudo vuelo
Alcanzaré bien pronto al pensamiento.
Yo haré que desaparezca
De los opuestos polos la distancia;
Que el comercio florezca,
Que rápida circule la abundancia;
Y haré que, cual hermanos,
Por último se abracen los humanos.

¿Qué mortal medir puede lo infinito?
 ¿Quién e profeta que osará siquiera
 Los límites fijar á mi carrera,
 Ni predecir los bienes que medito....?
 Así un ínclito hispano
 Honor eterno de la patria mia,
 Clamó de gozo ufano,
 Al descubrir en el VAPOR un día
 Un portentoso agente,
 Una fuerza motriz omnipotente.

A *Blasco de Garay*, al digno ibero
 Eterna gloria; la invencion gigante
 Que admira el orbe todo, su brillante
 Genio robusto concilió el primero,
 Suya fué la centella
 Que la animó, mas, pobre y en mantillas
 Murio, para más bella
 Resucitar después en las orillas
 Del fortunado rio,
 Del caudaloso Tamesis sombrío.

¿Quién sus triunfos cantar? De los bretones
 Ella el poder acrecentó, y ansiosa
 De nuevas glorias corre victoriosa
 A transformar la faz de las naciones.
 En vano la ignorancia
 Quiso oponer su carcomida valla,
 Y con fiera arrogancia
 Ostentaron, cual sólida muralla,
 Intratables, enhiestas
 Los altos montes sus nevadas crestas.

Todo á su marcha, todo á su triunfante
 Paso cedió: las ásperas montañas
 Abrieron sus reconditas entrañas
 O allanaron sus cimas. Tal, delante
 Del Bóreas impetuoso,
 Denso escuadron de nubes se presenta,
 Y con ceño medroso
 Su rauda impulso detener intenta:
 El Bóreas aparece
 Y de un soplo las rompe ó desvanece.

Esa invencion sublime, ese portento
 De la ciencia, por quien al hombre dado
 Es ya surcar en vuelo arrebatado
 Del universo mundo el pavimento;
 Esa maravillosa
 Invencion, que á naciones inciviles
 Y flacas, presurosa
 Con la cultura dió fuerzas viriles,
 Torna ya ¡que fortuna!
 Rica, esplendente á su nativa cuna.

Barcino fué, Barcino la primera
 Que la arrulló con maternal desvelo,
 Y por eso al volver al patrio suelo
 Barcino sus primicias mereciera:
 Desde allí á la mantuana
 Corte voló, de celsitud manida,
 Y á la costa edetana.
 Y al astur y á la Bética florida,
 Nido de los amores
 Y patria de dulcísimos cantores.

A las montañas cántabras, espanto
 Del romano y alarbe, la afamada
 Invencion llegó al fin, que ¡ay! esperada
 Era con ansia tal, suspiro tanto,
 Como es del impaciente
 Sediento peregrino en el desierto

La cristalina fuente;
 O como anhela descubrir el puerto
 Y los pátrios hogares
 Náuta perdido en procelosos mares.

Santander, Santander! Taza preciosa;
 Emporio del comercio de Castilla,
 Perla que crece en la ríscosa orilla
 Del piélago sonante ¡oh! cuán gozosa
 Tras duelo tan prolijo
 Y angustioso, te muestras este día!
 ¡Con cuánto regocijo
 Te miro inaugurar la férrea vía
 Hasta el confin vacceo
 Objeto perenal de tu deseo!

Con qué robusta fé, con qué esperanza
 Ya el porvenir aguardas venturoso
 Que, con hondo pesar, tan nebuloso
 Divisabas ayer en lontananza!
 Mal veías tu sino;
 Vano fuera el temor; quién es bastante
 A forzar tu destino,
 Si escrito en caracteres de diamante
 Está en el alto cielo,
 Junto al del fertil castellano suelo?

Yo, los sinuosos pliegues desdoblando
 Del tiempo, ya te veo, ya te miro,
 Perla de septentrion, moderna Tiro,
 Los anchurosos mares dominando.
 Cual alíferas aves
 Que el espacio en opuestas direcciones
 Surcan, así tus naves
 Desde el austral confin á las regiones
 Del polo, tu riqueza
 Publicarán, tu gloria y tu grandeza.

¿Y á quién ese futuro poderio
 Y el término final de tus querellas
 Deberás? Pero ya que el labio sellas,
 Preciso es que lo diga el labio mio.
 Dirá que ese brillante
 Porvenir, tras afanes tan prolijos,
 Le debes al constante
 Y fino amor de los celosos hijos
 Que tu duelo notaron
 Y el triunfo que hoy celebras prepararon.

Dirá que tu destino afortunado,
 Oh! Santander, en tiempos no remotos
 Le deberás también á los pilotos
 Que la nave dirijen del Estado.
 Ah! si el divino aliento
 Dado me fuese del sublime Herrera,
 Con tan sonoro acento
 A su favor mi musa respondiera,
 Que por siempre famosos
 Por mí fueran MURILLOS Y REINOSOS.

Y en cántico inmortal celebraría
 La excelsa *MAGESTAD*, que tan ufana,
 Dando envidia á la Corte castellana,
 Alberga Santander. Y ensalzaria
 También con sonora
 Voz al ángel de amor y de inocencia,
 A nuestra *REINA* hermosa,
 Cuya innata bondad, cuya clemencia
 Penígena la fama,
 Del orbe por los ámbitos proclama.

A la augusta *ISABEL*, que semejante

Al astro esplendoroso, desde lejos
Nos envía los lípidos reflejos
De su dorada luz vivificante.
Ella honrar se ha dignado
Con su nombre esta *via*, ¡y oh ventura!
En su nombre adorado
Aquesta misma *via* se inaugura
Con brillo magestuoso
Por todo un REY, por su querido esposo.

Amada Santander, tú á cuyas plantas
El cantábrico mar llega y se humilla,
Y tú también, fructífera Castilla,
Digna señora de riquezas tantas....
¡Cuál yo vuestros loores
Cantaría! ¡Cuál yo vuestra corona
Orlaria de flores!
Mas ¡ay! que ya el aliento me abandona,
Y la voz de mi lira
Con el aliento de mi pecho espira.

El señor Gobernador participó al Gobierno el acto solemnísimo de la inauguración en los siguientes no exagerados términos:

•AL MINISTRO DE LA GOBERNACION.—Gobierno de la provincia de Santander.—Excelentísimo señor: Se ha verificado la inauguración del ferro-caril, con un entusiasmo difícil de describir. A la una y media de esta tarde salió S. M. el Rey de su Real morada acompañado de todas las corporaciones y personas distinguidas de esta ciudad, siguiendo el largo tránsito del hermoso muelle hasta el embarcadero en una continua ovación que no se interrumpió un solo momento. Allí estaba preparada una magnífica falúa, mandada por el Comandante de Marina, en la cual se embarcó S. M., el Ilustrísimo señor Obispo, el Excelentísimo señor Ministro de Fomento, el Mayordomo Mayor, el Segundo Cabo de la Capitanía General y yo.

Puesta en marcha la falúa Real, en medio de las aclamaciones universales y las más entusiastas; seguían su rumbo cuantas lanchas y botes en el puerto había, colmadas de gentes de las clases más acomodadas, que incesantemente victoreaban á S. M. la Reina y Real familia, así como las tripulaciones de más de 80 buques mayores que, situadas en las vergas aclamaban sin cesar el nombre del Rey. Un bonito arco en medio de la bahía, construido á expensas de todas las dependencias del Estado, sorprendió agradablemente á S. M. el Rey, pasando por debajo la falúa Real en medio de los vivas no interrumpidos de la inmensa población flotante que le acompañaba. Así continuó magestuosamente la marcha hasta el muelle preparado en el sitio de la inauguración donde le esperaban la comisión del ferro-carril é Ingenieros ingleses, y miles de personas que se habían anticipado por el camino real para recibirle. Al poner pié en tierra S. M. el Rey fué victoreado nuevamente, de una manera que raya en frenesí, habiendo continuado aumentándose, si cabe, el entusiasmo durante las ceremonias, y posteriormente hasta su regreso por tierra. Han sido tan unánimes las demostraciones de amor á la Reina, y tan universales las pruebas de gratitud y reconocimiento que este pueblo ha dado al Rey en los dos días que lleva en él, que Su

Magestad se encuentra altamente satisfecho y complacido, como lo ha significado en varias ocasiones de una manera ostensible y hasta conmovido por tantas y tan repetidas distinciones como ha merecido. Impresionado yo de iguales sentimientos, tengo el placer de participarlo á V. E. para satisfacción del Gobierno de S. M., sin que me sea posible encarecer bastante la alegría, ó más bien locura, con que este pueblo recibe á S. M. en todas las ocasiones en que se dá al público.

Tengo el honor de pasar á manos de V. E. los adjuntos ejemplares del discurso pronunciado por el Excmo. señor Ministro de Fomento en el acto de la inauguración del camino.

D os guarde á V. E. muchos años.—Santander 3 de Mayo de 1852.—Excmo. señor.—Dionisio Gainza.—Excmo. señor Ministro de la Gobernación.

Mayo 3 de 1872.

Por Real decreto de esta fecha se establecen los impuestos que han de recaudarse en el puerto de Santander para las obras que han de ejecutarse en él.

Mayo 4 de 1236.

Páctase una confederación y alianza entre los puertos desde Santander hasta Fuenterrabía, ó sean Santander, Laredo, Castro-Urdiales, Bermeo, Guetaria, San Sebastián con Vitoria, y Fuenterrabía, extendiéndose su carta de hermandad.

En Castro se celebraban las juntas, se discutían los pactos, se custodiaba el archivo y se guardaba el sello de la hermandad, que representaba un castillo con andas debajo, según consta en un pergamino original conservado en Guetaria, y que según dice don Amós de Escalante era «signo del poder de la hermandad, sanción de sus acuerdos, fé que legitimaba sus providencias y las hacía aceptables, obligatorias y cumplideras para todo vecino de cada uno de los ocho concejos asociados.» Este emblema de autoridad y soberanía tenía diputados para su conservación tres hombres buenos de la villa, que en el año de esta efeméride eran los llamados don Pascual Ochanarren, don Bernalt el joven (hidalgos), y Lope Pérez, el joven.

Ampliando estas noticias y para que, con el documento que en efeméride de 1.º de Agosto de 1351 publicamos, tengan nuestros lectores una idea exacta de lo que estas hermandades representaban, diremos que en el documento citado que ha servido de base para la efeméride aparecen los agujeros correspondientes para nueve sellos de plomo, sin duda los ocho de los ocho concejos y el general de la hermandad.

El citado señor Escalante dice sobre el documento;

•La férrea disciplina que establecía, condenando á pena capital á contraventores y desobedientes, á cuantos validos de extraño fuero pretendieran alzarse contra lo prescrito en la carta comun, á cuantos movidos de codicia personal no curasen á las limitaciones

impuestas á la navegación y al comercio, en beneficio de todos, negándoles á estos toda forma de proceso, todo derecho de asilo, salvo el del aposento real, fué sin duda fundamento y principio de tan sólida constitución, que robustecida la hermandad y creciendo en bríos llegó á hombrarse con los soberanos. Así en el año de gracia de 1351, envía á Londres sus mensajeros y procuradores Juan López de Salcedo, Diego Sanchez de Lupar y Martín Perez de Golindan, los cuales derechamente y de poder á poder conciertan con el rey Eduardo III de Inglaterra un tratado de paz y comercio valedero para veinte años y lo firman y sellan á 1.º de Agosto monarca y diputados.

Este es el acto culminante de soberanía ejercido por las gentes marítimas de Castilla y de Vizcaya. Antes y después celebran convenios, pactan treguas con sus eternos enemigos y rivales los de la costa de Gascuña, territorio entonces de los ingleses: unas veces, como en 1306 y 1309, se ven en Westminster los diputados de la hermandad y los de Bayona, para entender en el recíproco desagravio y restitución de presas; otras, en 1353, se juntan en Fuenterrabía y acuerdan gobernarse según el más humano derecho de gentes, poniendo término á la vida de invasiones piráticas y marítimos asaltos que unos y otros llevaban Castellanos y gascones, cuantos por ambas partes negocian tienen comisión y título de sus respectivos soberanos y en su nombre y bajo su amparo discuten y resuelven: mas en el tratado de Londres, la hermandad aparece ejerciendo por sí propia uno de los atributos característicos, el más levantado acaso de la potestad suprema, el de pacificación y tregua, el de sobreponerse á las iras y venganzas que arman el brazo del pueblo, de súbditos y gobernados, porque la suma considerable de fuerza que la comun aceptación concede al poder y le reconoce, más es para regir y enfrenar pasiones de sangre que para excitarlas y moverlas.

Esta independencia y soltura de los pueblos marítimos se explayaba y vivía merced á lo apocada y floja que andaba la autoridad de los reyes castellanos. Se afirma y establece durante la minoridad de Fernando IV (1296), y toca su apogeo y vigor sumo (1351) al inaugurar su reinado, tan desventurado como cruel, don Pedro. Alfonso XI, que sucedió entre ambos, hijo del Fernando, padre del Justiciero, necesitaba de todos sus vasallos grandes y pequeños, especialmente de los que supiesen armar una flota, regir un barco y marinear, para que le fuesen de auxilio en repetidas y arriesgadas empresas navales sobre el Guadalquivir y la costa de Andalucía, y si hacía sentir su cetro á su villa de la costa septentrional, era para ganar su adhesión con mercedes, franqueándoles la industria pescadora, ó, lo que más agradecen los pueblos, acudiendo en buena hora al remedio de sus calamidades.

Así era en efecto, y de todo ello encontrarán nuestros lectores fehaciente testimonio consultando los diversos documentos que tenemos citados ó íntegramente copiados, y

los demás que irán apareciendo en fecha y lugar correspondiente.

Mayo 4 de 1886.

Realórden del Ministerio de Marina, encaaminada á resolver ciertas cuestiones que entre los navieros y consignatarios de este puerto se habían suscitado con motivo de los derechos al amarre de los buques á las boyas particulares establecidas por algunas empresas trasatlánticas.

•Ministerio de Marina. —Dirección de establecimientos científicos, navegación é industrias de mar. — Con esta fecha dice el Sr. Ministro de Marina al Capitán general del Departamento del Ferrol lo que sigue:

Excmo. Sr.: Como resultado de la carta oficial de V. E., núm. 879, de 24 de Abril próximo pasado, con la que devuelve informada la instancia de D. Martín de Vial, vecino y del comercio de Santander, que eleva á esta Superioridad como representante de la Compañía general trasatlántica francesa, en solicitud de que se expida una disposición que venga á regularizar el uso de los muertos de amarre que dicha Compañía posee en aquel puerto con la competente autorización para el servicio de sus buques, S. M. la Reina (q. D. g), de conformidad con lo informado por el Auditor de ese departamento del digno cargo de V. E. ha tenido á bien disponer: 1.º que sea obligatorio para todos los consignatarios ó capitanes de buques dejar libre la boya ó muerto de amarre de propiedad particular de otra casa ó empresa cualquiera, tan pronto como reciban aviso de la misma de que la necesita para uno de sus vapores, en cuyo caso será libre de todo pago el uso de dichos muertos: 2.º Que obligándose el propietario ó concesionario del muerto de amarre a avisar con 24 horas de anticipación, al buque que desee utilizarle, el momento en que deba dejarlo libre, deberán abonarse por su uso á dicho propietario 5 pesetas diarias con el fin de formar un fondo destinado á la conservación del muerto: 3.º En caso de que los capitanes ó armadores de los vapores que desearan hacer uso de dichas boyas, estipulasen previamente el número de días que las necesitaban y convinieran en ello los dueños ó concesionarios de las expresadas boyas, serán respetados en el uso de las mismas durante dicho espacio de tiempo aún cuando entrasen en el puerto vapores de la consignación ó propiedad de dichos concesionarios: 4.º Todo buque que al hacer uso de las boyas particulares satisficiera una cantidad diaria mayor de las 5 pesetas, tendrá obligación el concesionario de entregar el exceso al Capitán del puerto ó Presidente de la Sociedad de Salvamentos de la localidad con destino al fin humanitario de esta sociedad: 5.º Queda facultado el comandante de marina de Santander para imponer las multas que considere equitativas á los capitanes ó armadores de los buques que no cumplan la obligación señalada en el punto segundo de esta disposición como infractores de las reglas de policía del puerto, las cuales se abonarán en el papel del sello correspondiente, sin perjuicio de que dicha autoridad de Marina adopte en tales casos las

providencias necesarias para dejar libre la boya á costa del infractor.—De R. O. lo expreso á V. E. para su noticia y demás fines y en contestación á su citada carta.—Y de igual Real orden, comunicada por el referido Sr. Ministro de Marina, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 4 de Mayo de 1886.—El Director, *Florencio Montojo*.—Sr. Comandante de Marina de la provincia de Santander.

Mayo 5 de 1558.

Se otorga una escritura de concordia entre el Ayuntamiento de Santander y las monjas de Santa Clara con el fin de evitar las diferencias que ocurrían con frecuencia, y los pleitos á que daba y pudiera haber dado lugar en lo sucesivo un privilegio del Rey D. Enrique sobre alcabalas, en virtud del cual el Municipio entregaba todos los años á las monjas trescientas fanegas de trigo. En la escritura de concordia se estipula el pago de las fanegas de trigo en dinero, con otras condiciones que sería prolijo enumerar.

Mayo 5 de 1580.

Diego de Sisniega, Juan de Ballesteros y García de Alvarado, naturales de Voto, lugar que pertenece al partido judicial de Laredo, y Alonso Maldonado y Mateo de Eloriaga, vecinos de Toledo, todos ellos destajistas que fueron en la fábrica célebre del Escorial, y notables por algunas obras importantes que trazaron y dirigieron, según hemos de verlo en las efemérides que dediquemos á los dos primeros, pues que ésta va dedicada á García de Alvarado, hicieron postura, en el año 1580, á la obra del monasterio de Monjas de la villa de Moya, villa á 12 leguas al E. de Cuenca, quedando adjudicado el remate á García de Alvarado, Alonso Maldonado y Mateo Eloriaga por el precio de 27 000 ducados y 250 de prometido, según escritura que otorgaron, en el día de esta efeméride, en Escalona; habiendo salido fiadores de su buen cumplimiento Juan Bautista Monegro, Escultor y Arquitecto, su hermano Luis de Carbajal y Pedro de Valdivieso, pintores y vecinos de Toledo, lo que hicieron según consta en la escritura citada «en prueba de amistad y de la consideración que tenían á la inteligencia y honradez de los postores.»

Deber ser incalculable el número de montañeses, trasmeranos sobre todo, que se ocuparon en Castilla en los diversos trabajos que requiere la construcción de Iglesias, y son pocas las catedrales y monasterios en que no demostrasen de un modo ó otro su inteligencia.

Para que nada faltase, gran parte de las campanas de los templos, eran fundidas por trasmeranos, que para esto, como para los demás ramos á que se dedicaban, eran una especialidad.

Además se dedicaban muchos trasmeranos al pintado y dorado de los altares, de manera que puede decirse que en lo referente á construcción, desde las obras más

delicadas, y que requieren más sutil inteligencia, hasta las ordinarias que sólo exigen práctica, los trasmeranos contaban con los elementos precisos para erigir una catedral ó fabricar un convento de los más renombrados de la edad media, lo que significa que los de esa comarca, afortunada por el mérito de sus hombres, además de poseer una inteligencia clarísima, muy buen talento natural, fueron siempre laboriosos. Acaso haya contribuido á ello la escasez de su producción, y la necesidad de ir á buscar á otras regiones, lo que les faltaba en la suya, según la opinión de personas dedicadas á esta clase de estudios ó reflexiones.

Mayo 5 de 1819.

Nace en Cubas, pueblecillo de las riberas del otro lado de nuestra bahía, perteneciente á Trasmiera y, ahora, al partido judicial de Santoña, don Pío de la Sota y Lastra, cuyos padres fueron don Juan de la Sota y Agüero y doña María Josefa de la Lastra y Cuesta, esta hermana del Emmo. é Ilustrísimo señor don Luís de la Lastra y Cuesta, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Arzobispo que fué de Sevilla, á quien dedicaremos la correspondiente efeméride, y de don Pedro Bernardino, quien, por haber ejercido durante muchos años la parroquia única que había en la ciudad, luego Canónigo, y echándonos el agua bautismal á los que nacimos en aquella época, por ser el confesor de todos los jóvenes y por las cualidades bellísimas de su carácter que le adornaban, era queridísimo de todos; así como su señora hermana doña María Josefa, madre de don Pío, que por sus virtudes y modestia llegó á adquirir envidiable nombre; don Pedro Bernardino fué el protector de toda su familia.

Tanto la familia Sota y Agüero como la de Lastra y Cuesta eran nobles, hijodalgas, de solar conocido y muy reputadas en el país, aunque de escasa fortuna, según dice un biógrafo de don Pío.

Estudió éste desde 1827 á 1832 la Gramática Castellana, la latina y la filosofía en el Colegio de Villacarriedo, dando muestras de talento y aplicación.

Desde 1832 á 1839 siguió la carrera de Leyes y de Cánones, separadas todavía entonces, en las universidades de Valladolid y Valencia, graduándose de Bachiller y de Licenciado en la última.

En el mismo año 1839 sustituyó una Cátedra de derecho romano y se distinguió en la Academia de Jurisprudencia, en cuyas discusiones y trabajos tomaba parte con frecuencia.

Hacia esa misma época mostrose aficionado á las tareas literarias, publicando en los periódicos y leyendo en el Liceo de Valencia, discursos notables y algunas poesías, éstas de pura afición y temporalmente, pues luego no volvió á ejercitarse en ellas. Todos sus escritos estaban basados en la Religión Católica, á la cual dedicó la mayor parte de sus afanes, y sus principios políticos, que comenzaron siendo luz del partido moderado, continuaron siendo moderados hasta que dejó

bastante de pensar en la política por efecto de sus dolencias.

En el mismo año 1839 recibió el título de abogado, honrándole S. M. en octubre siguiente con el nombramiento de Oficial del Gobierno político de Soria, empleo que desempeñó con lucimiento hasta septiembre de 1840, en cuya época, por oponerse al *pronunciamiento* y no querer reconocer la Junta revolucionaria, en aquella capital establecida, fué depuesto por la misma.

Desde entonces hasta febrero de 1844 escribió para el *Diccionario-geográfico-histórico-estadístico* de Madoz, en *El Correo Nacional*, *El Herald*, *El Sol*, *El Globo*, *El Semanario Pintoresco*, *La Revista de Madrid*, colaborando en *La Posdata*; distinguiéndose sus escritos por su enérgico lenguaje, por la fé con que escribía y por la lógica que esa misma fé parecía imprimir en sus escritos. A la vez ejercía la abogacía: en 1841 fué defensor de uno de los desgraciados que cayeron prisioneros en la famosa noche del 7 de octubre, y habiendo sostenido públicamente, á consecuencia de este suceso, que el levantamiento contra las regencias del General Espartero era justo, pues se dirigía á destruir un hecho ilegal y de mera fuerza, tuvo que venir á refugiarse en Cubas, adonde fué luego llamado por el Excmo. señor Comandante del tercio naval para desempeñar el cargo de Fiscal del Juzgado de la Comandancia en nuestra ciudad, en la que ejercía la abogacía al mismo tiempo.

En diciembre de 1843 fué nombrado Oficial del Gobierno político de la provincia, pasando á desempeñar en febrero de 1844 el cargo de Promotor fiscal del Juzgado de primera instancia. En noviembre de 1846 fué trasladado á la Promotoría fiscal del Juzgado de las Villillas en Madrid.

Vuelto á la Corte, fácil le fué al Sr. Sota conseguir la amistad de personas que figuraban en primer lugar en la política, favoreciéndole mucho para ello su laboriosidad, visible en los escritos forenses, en el ejercicio del Ministerio fiscal, en la abogacía y en el estado de las ciencias y de la literatura nacional y extranjera. Su carácter, por otra parte, le sirvió de mucho, escribió algunas comedias, dos de las cuales se representaron y un drama que también se puso en escena, publicó varias novelitas y artículos de costumbre que agradaron, siendo el más notable de sus trabajos de aquel tiempo *Observaciones al proyecto del Código civil*, que redactó en 1851.

En 1852 le buscó y rogó el Excmo. señor Don Juan Bravo Murillo para desempeñar el siempre delicadísimo puesto de Fiscal de imprenta con la categoría de Fiscal de Audiencia; según el texto de los siguientes reales decretos: MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Vengo en nombrar Fiscal de imprentas de esta Corte en propiedad á D. Pio de la Sota, que desempeña el mismo cargo interinamente.

Dado en Palacio á veinte y cinco de Marzo de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion, Manuel Bertran de Lis.

«En atencion á las razones que Me ha

hecho presente Mi Ministro de Gracia y Justicia, Vengo en mandar que el Fiscal especial de imprenta en esta corte disfrute de los honores y consideracion de Fiscal de Audiencia territorial de fuera de Madrid.

Dado en palacio á veinte y seis de Marzo de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

Excusado es que digamos los malos ratos que pasaría el Sr. Sota, á quien se trató durisimamente, habiendo, sin embargo, dos periódicos democráticos de Madrid que reconocieron su imparcialidad, y esto se prueba diciendo que tuvo que ser inflexible en alguna ocasión con el único periódico completamente ministerial que había en la Corte y que el Sr. Sota hizo cesar. Cuando en diciembre de aquel año cayó Bravo-Murillo, Sota hizo dimisión de su destino, en que hubiese continuado si hubiese querido. En marzo, también de 1852, fué nombrado D. Pio de la Sota, Comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III, á propuesta del Ministerio de la Gobernación.

Volvió á ejercer la abogacía y publicó un libro titulado *Colección de ensayos literarios y dramáticos*.

En 1853 fué nombrado Abogado fiscal de la Real Cámara eclesiástica; en este cargo tuvo ocasión de demostrar sus profundos conocimientos en las ciencias eclesiásticas. Dimitió en octubre de 1854, por no permitirle su conciencia servir á un Gobierno que maltrataba á la Iglesia.

Vuelto al bufete y á escribir en obras y en periódicos políticos y científicos, lo hizo en la *Enciclopedia* del señor Mellado, en *El Amigo del pueblo*, en que escribían el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Eugenio de Ochoa y don Gabino Tejada y otros distinguidos literatos, y que era un periódico de ardorosa oposición inspirada en los sentimientos del partido moderado, en *El Occidente* y *El Correo de Ultramar*, redactando un libro denominado *Manual de derecho público eclesiástico*, publicado en París en 1857.

Fué desempeñando sucesivamente los cargos de Jefe de Comisión de Estadística general del clero en el Ministerio de Gracia y Justicia; Fiscal de la Audiencia de Granada; Fiscal de la Audiencia de Valladolid en los momentos de una crisis terrible que causó no pocos estragos en aquella capital y en Santander por las quiebras que originara, formándose causas muy ruidosas que pusieron á prueba la energía de carácter, la laboriosidad y la honradez del celoso Fiscal.

En 1863 fué nombrado Presidente de Sala de la Audiencia en Pamplona, y poco después Oficial de la clase de primeros del Ministerio de Gracia y Justicia, pasando luego á la plaza de Jefe de Sección de Negocios eclesiásticos en el mismo.

El día mismo en que la revolución triunfaba, el 29 de septiembre de 1868, hizo dimisión de su destino. Se dedicó de nuevo al bufete, trabajando como abogado y escribiendo, hasta 1874, en la *Enciclopedia de derecho y administración*, en *El Siglo*, en *El Eco de España*, en la *Revista Católica* y en *La Guirnalda*; publicando en ese tiempo sus *Escritos*

sobre materias eclesiásticas, las *Consideraciones generales sobre el presupuesto de obligaciones eclesiásticas y Una visita á Roma*, libro este último que en su mayor parte escribió en Roma.

Con encargos delicadísimos de augustas personas estuvo en Francia, y durante la celebración del *Concilio Vaticano*, cuya historia comenzó á escribir y está redactada hasta el día en que se suspendió la Asamblea, estuvo en la ciudad de los Papas, en la que se hallaba relacionado con las principales eminencias de la Iglesia, habiendo sido recibido cariñosamente por el inmortal Pío XI.

También auxilió poderosamente en los trabajos para el Concordato celebrado entre la Santa Sede y la República de Honduras que dicen ser un documento muy notable.

En 1870 regresó el señor Sota á España, y en Febrero de 1875 fué nombrado Magistrado de la Audiencia de Madrid, que desempeñó hasta abril de 1877, en que se le nombró Magistrado del Tribunal Supremo.

Además de las obras expresadas, escribió otras de reconocido mérito.

Está condecorado con las encomiendas de número de la Orden de Isabel la Católica, y ordinaria de la de Carlos III, con la cruz de San Juan de Jerusalén, y con los honores de Secretario de S. M. y Jefe Superior de Administración civil.

S. S. le honró en Roma en 1872 con el título de Caballero Gran Cruz de San Gregorio, haciéndole merced en 1876 del Título con la denominación de *Conde de la Sota y Lastra* que por Real Cédula del mismo año está autorizado para usar en España.

Además es Caballero Gran Cruz de Santa Rosa, Orden de la república de Honduras, y Gran Cruz del Santo Sepulcro, con que le honró el Patriarca de Jerusalén.

Las obras publicadas del Sr. Sota constan de diez tomos y dos folletos extensos: *Observaciones al proyecto del Código civil de 1851*, un tomo; *Colección de ensayos literarios y dramáticos*, un tomo; *Observaciones al Concordato de 1851*, un tomo; *Manual de derecho publico eclesiástico*, un tomo; *Historia de los concilios generales*, dos tomos; *Días festivos de la Iglesia de Jesucristo*, dos tomos; *Una visita á Roma*, un tomo; *Colección de escritos sobre materias eclesiásticas*, un tomo; *Consideraciones generales sobre el presupuesto de obligaciones eclesiásticas*, un folleto; *Colección de artículos y novelas*, un tomo; y *el proceso contra Jesús*, un folleto.

El señor Sota contrajo matrimonio en 1849 con doña Petra Martín Carramolino, hija del Ministro de la Gobernación de este apellido, cuya señora murió, sin dejar hijos, en 1853. En 1859 contrajo segundo matrimonio con doña Mariana García Soler, sobrina del que fué Presidente del Consejo de Ministros, D. Evaristo Pérez de Castro. Esta señora murió en 1871, dejando tres hijos, dos varones y una hembra, que le acompañan hoy en sus dolores, pues de resultas de un ataque que sufrió hace dos años, la salud del señor Sota se halla desgraciadamente muy quebrantada.

Esto no obsta para que sea perenne en el cariño que profesa á la casa de sus mayores

que visita, durante los meses de estío, todos los años.

El talento, la probidad y laboriosidad del señor Sota, le hacen digno de la consideración y respeto de sus conciudadanos, considerándole nosotros como uno de nuestros más ilustres paisanos.

Habiendo ofrecido en la biografía de don Amós Escalante copiar algunos párrafos del libro del señor Sota, titulado *Una visita á Roma*, Madrid, imprenta de la viuda de Aguado é hijo, 1870, vamos á cumplirlo, aunque no en tanto como quisiéramos, en lo mas que nos lo permita la índole de nuestra obra.

El autor, según lo manifiesta en el Prólogo, no se proponía publicar en el libro un completo *Itinerario* geográfico histórico de los viajes que había realizado desde Madrid á Roma, desde Roma á Nápoles, desde Roma á Turín, y desde Turín á Madrid, deteniéndose en Florencia Venecia, Milán, Pisa, Génova, Niza y otros diversos pueblos, ni iba á hacer una *Guía* ó descripción minuciosa de los países que recorrió; solo intentaba consignar en pocas páginas el efecto que le habían producido los objetos mas sobresalientes que había visto durante su excursión; esponder los pensamientos que surgieron en su mente; expresar las sensaciones que habían hecho palpar su corazón ante la presencia de ciertos lugares y determinados hombres, y dejar estampadas en el papel algunas reflexiones nacidas de las circunstancias en momentos dados; añadiendo algunos *relazos* de una obra inédita, que tenía muy adelantada y cuyo objeto era defender el pontificado de los injustos ataques de los filósofos impíos y dar á conocer los servicios que á la religión y al mundo había de prestar el *Concilio ecuménico del Vaticano*.

Dicho esto, dicho queda los ojos con que don Pio de la Sota y Lastra iba a ver á Roma; los ojos del cristiano, del católico entusiasta, más fijo en lo espiritual y eterno que en lo material y, más ó menos tarde perecedero.

No obstante esto, párase á tratar del *Aspecto general, exterior é interior*, de Roma, y vindica á la gran ciudad de lo mucho que la han motejado diferentes autores del estado tristísimo de los alrededores, de la falta de cultivo y otras, en lo que considera se exagera mucho, analizando lo que, debido á los Papas, se ha realizado en la ciudad.

Hace, á grandes rasgos, la historia de la Roma antigua, dividiendo sus estudios en *Epoca de los Reyes*, *Epoca de la República*, *Epoca del imperio de los Príncipes*, *Epoca del despotismo militar*, y *Epoca del imperio de Occidente*, con noticias históricas importantísimas, de cada una de ellas, pasando luego á tratar de *Roma bajo la dominación de los Papas*, haciéndolo por siglos.

Vamos á ver cómo comienza esta parte de su libro.

«Cuando el Apóstol San Pedro, dice, el que directamente había recibido de Jesucristo el poder de las llaves, y con éste el primado de honor y de jurisdicción en la sociedad cristiana, trasladó la cátedra pontificia y la sede de la Iglesia universal de Roma, obró por inspiración divina. Roma era en aquella

época la capital de un imperio dilatado; y su política, su administración y su milicia dominaban casi todo el mundo entonces conocido. Para propagar la doctrina del que murió en la cruz, para arrancar á los hombres del inmundo cenagal de los vicios en que los tenía sumidos la barbañe pagana, y para infiltrar en el corazon del *salvagismo civilizado* la idea salvadora de la regeneracion social, era indispensable establecer en el foco, desde donde irradiaba el daño, el faro del cual habia de salir la luz vivísima destinada á alumbrar en el caos infinito de las tinieblas y á esparcir el bien por toda la tierra.

La predicación de San Pedro y de San Pablo en Roma, y su martirio, fueron los puntos principales de partida, para comunicar á los pueblos la religion cristiana, que muy pronto habia de ser la dominante aun en las regiones más apartadas, merced á los trabajos y á los padecimientos de los demás Apóstoles y de los discípulos del Salvador.

San Pedro, á la cabeza de la Iglesia naciente, que desde los primeros días encerró los gérmenes de una sociedad completa y se organizó como tal, fué el jefe supremo, el Pastor universal, y sobre él, como sobre piedra angular, quedó sin oposicion alguna constituido el edificio, en la misma forma que Jesucristo, tuvo á bien darle, y del mismo modo que este divino Fundador le diseñó.

San Pedro y sus sucesores, en los primeros siglos, no tuvieron poder exterior coercitivo por medios temporales, pero ejerciendo constantemente un poder omnímodo sobre las almas, esto es, un poder espiritual; y este poder debia transmitirse necesariamente, y se transmitió de derecho y hecho, á todos los, Pontífices que habian de ocupar la cátedra de San Pedro.

Perseguida la religion de Jesús en los tres primeros siglos posteriores á su nacimiento, ninguna participacion pudieron tener los Papas en el gobierno temporal, y hasta las funciones del que les era propio se vieron obligados á desempeñarlas durante larguísimos periodos con el mayor sigilo, para no excitar las iras de los Emperadores romanos. Pero llegó el día en que Constantino abrazó el cristianismo, y entonces los Pontífices comenzaron á ejercer un benéfico influjo en la direccion de los pueblos.

Los doscientos setenta y nueve años transcurridos desde la pasion y muerte del Dios hecho hombre hasta el de 312 de la era que comienza con su venida á la tierra en carne mortal habian dado á conocer cincuenta tiranos, de los cuales, como se ha visto, la mayoría abochorna á la humanidad con sus horribles, asquerosos y vituperables actos.

La Iglesia de Jesucristo, perseguida aún despues de la muerte de Constantino, sufrió rudos ataques de algunos Emperadores, ó apóstatas ó tibios en la fé, y vivió una vida de combates, de los cuales salió siempre victoriosa y triunfante.

Las diversas irrupciones de los bárbaros del Norte causaron á la Iglesia grandes atropellos; pero sirvieron para extender las doctrinas del catolicismo y para infundir en los invasores un espíritu más moderado y menos

sanguinario que el producido por sus ideas primitivas y por sus costumbres feroces.

Los pueblos salvajes, que en verdad tan viciosos como los secuaces del paganismo romano, y como los prosélitos de las sectas filosóficas gentiles, fueron impregnándose poco á poco de las máximas del cristianismo cuya religion al fin aceptaron y profesaron.

Roma, saqueada diferentes veces, sufrió terribles devastaciones en edificios; y toda la poblacion hubiera sido convertida en polvo, desapareciendo de la sobreha de la tierra, si los Papas no hubieran tomado á su cargo el salvarla de la total destruccion que la amenazaba, destruccion que no hubiera sido menos completa que la de Jerusalén. Inocencio I. intentando librar á Roma de la Invasion de Alarico y conteniendo los estragos de este conquistador; San León el Grande, haciendo retroceder á Atila y arrancando en parte á la ciudad de la matanza y del saqueo decretados por Gomerico; San Gelasio impidiendo las devastaciones comenzadas por Reyes que habian dominado la Italia; San Clemente, edificando un monumento que aun llama la atencion; San Calisto, minando el terreno para hacer las célebres catacumbas que llevan su nombre; otros muchos Pontífices construyendo templos sobre las ruinas de los edificios paganos, demuestran la solicitud del os Papas para proteger y amparar á Roma, para preservarla de su total ruina, y para conservar sus bellezas artísticas, aun en aquellas épocas en que los sucesores de San Pedro tenian poco influjo material.

Cuando, merced al inmenso bien que los Papas habian derramado sobre el pueblo, éste solicitó que sus protectores ejerciesen el supremo poder temporal, es á saber, despues de pasado el periodo de los tres primeros siglos, en que el papado estuvo cohibido y proscrito, y despues de transcurridos otros cinco, en que el papado se mostró legislador sapientísimo, explicando el dogma y arreglando la disciplina, los Pontífices comienzan el periodo de una nueva mision política y civilizadora, y representan como grandes genios destinados á reparar al mundo de la sima de la barbañe, á librarle de la fuerza bruta y á sostener los restos de las antiguas construcciones.

Roma, invadida y devastada por hordas pertenecientes á diferentes naciones, solo halló amparo en los Papas. ¿Qué mucho que deseara por señores temporales á aquella que siempre la habian protegido y que en las épocas de consternacion y de lágrimas habian sido su refugio y su consuelo? Los pontífices no buscaron ciertamente el poder temporal, y aun algunos Papas le rechazaron cuando no creyeron que podia ser necesario su ejercicio. Pero llegó un día en que Roma, huérfana, abandonada de todos los que debian sostenerla se venia al suelo, se hundía sin remedio, desaparecia absolutamente; y entonces el verdadero pueblo, procurando la continuacion de su existencia social y material, pidió con vivas ansias que el Papa fuera su Rey. La soberanía temporal del Papa sobre los Estados que constituian hace poco un patrimonio nació así, espontáneamente, sin excitacion de nadie; y como

dijo elegantemente el Cardenal Mathieu, Arzobispo actual de Besançon, tuvo la necesidad por principio, la conciencia por ley, las bendiciones de los pueblos por compañeras, y el testimonio de la historia para su justificación. Desde entonces, esto es, desde la destrucción del imperio de Occidente, los Papas con leves intervalos de épocas de desorden y de violencia, han imperado en Roma, y la ciudad les debe cuanto conserva y cuanto tiene. No hay Pontífice que no haya procurado de uno ó de otro modo el esplendor de la ciudad capital de su silla apostólica; y no hay Pontífice que no haya proporcionado notables beneficios.

Iniciado el poder temporal en Roma en tiempo de San Gregorio el Grande, y reconstituido siglos después de la manera que por algún escritor se ha llamado luego el *poder moderno*, cuya reconstitución realizó el gran genio de Gregorio VII, salvando á la ciudad antigua de la ruina y legando al mundo lo que después se ha denominado la *civilización*, el dominio de los Papas fué natural y preciso, y ha sido el más humanitario y el más patriarcal que pudiera desearse. Un índice diminuto de lo que los Pontífices han hecho desde el siglo VII bastará para demostrar lo mucho que el mundo todo, y Roma especialmente, les deben. Voy á consignar por siglos este índice importantísimo.

Así lo hace, pero no nos detendremos, por no ocupar más espacio que el que corresponde á las efemérides: contentándonos para que se aprecien bien sus opiniones, con añadir á lo expuesto en los últimos párrafos que el señor Sota dedicó á este asunto y son, digámoslo así, el corolario, resumen ó ampliación de las ideas expresadas en los párrafos transcritos.

«La sucinta y brevísima reseña de los hechos mas culminantes realizados por los Papas, que han ocupado la cátedra de San Pedro desde el siglo VII, demuestra superabundantemente los beneficios de toda especie que ese gran poder fundado por nuestro Señor Jesucristo, ha proporcionado al mundo, y muy especialmente á la ciudad de Roma y á los Estados que han tenido la dicha de estar regidos por los Monarcas más sabios, dulces y paternales entre todos los Soberanos de la tierra. Necesario es tener entorpecido el entendimiento ó dañado el corazón para no conocer los bienes que los Pontífices han dispensado en todas las edades. Solo los ignorantes presumidos ó los falsificadores á sabiendas de la historia pueden desconocer ó negar esos bienes. Ciertamente es que algunos Papas, no muchos, ó pagando un triste tributo á las pasiones humanas, ó arrebatados por el torbellino del siglo, ó cegados por el genio del mal, han sido poco observantes de la ley de Dios, y se han dejado llevar de los intereses y de los vicios del mundo. Eran hombres y prestaron al demonio el homenaje de la debilidad de la raza pecadora hija de Adán. Pero los pocos sucesores de San Pedro, que de este modo han faltado á su misión divina, han sido objeto de las censuras de la Iglesia, y sus actos no pueden de ninguna manera echar la más pequeña mancha sobre la limpia historia del pontificado, ni mucho menos

rebajar la gloria de los infinitos buenos, sabios, y dignísimos pontífices.

Si los Papas no hubiesen residido en Roma, y si no hubieran hecho de esta notabilísima ciudad el asiento de su silla, nada quedaría en la Capital del antiguo mundo de las obras de aquellos siglos, cuya grandiosidad nos asombra y nos sirve de modelo. A los Papas debió el mundo en muchas épocas la paz y el reposo, la justicia y el buen gobierno, la administración y el orden. A los Papas ha debido Roma siempre la conservación y la restauración de los monumentos antiguos y la edificación de otros nuevos suntuosísimos y casi iguales, si no superiores muchos de ellos, á los de la época en que era la dominadora del orbe.

Historiadores sin pudor y sin conciencia, sabedores de que faltaban á la verdad, han procurado, de tres siglos hasta el día, borrar la historia cierta é indubitada del pontificado, escribiendo libros y folletos llenos de patrañas, y novelas inmundas, ó pronunciando discursos en que resaltan la falsedad y la mentira. Estos desgraciados, despreciables como escritores ó como oradores, porque la primera cualidad del que escribe y del que habla debe ser la verdad, han sido refutados siempre victoriosamente y se han visto obligados siempre á enmudecer, porque su fingida ciencia y su pedantesco lenguaje no tenían apoyo seguro y formal. Hoy mismo se leen, hasta en las esquinas, anuncios y prospectos en que se denigra la institución más santa que hay y que habrá sobre la tierra, y en los que se dan como ciertos hechos y sucesos notoriamente falsos, hijos de la más diabólica invención; y hoy mismo se oyen á personas tenidas por literatas diatribas contra los Papas, en las que, fuera de las galas del buen decir de algunos pocos, no sobresalen más que la torpeza, la falsedad, la soberbia y la estupidez. Esos pseudo-sabios, que no han leído siquiera la historia verdadera, y que solo conocen las relaciones hechas por otros hombres tan insensatos, tan orgullosos, ó tan malvados como ellos, se esfuerzan inútilmente en ocultar la verdad, en disfrazar y desfigurar lo sucedido; porque los escritos de los historiadores imparciales que vivieron en las épocas que dan á conocer, y las obras materiales que conservan la historia viva de los pueblos, atestiguan la bondad del pontificado, y dan testimonio del inmenso bien que los Papas han hecho á los pueblos.

El *protestantismo* y el *filosofismo*, hijos del orgullo de los hombres y descendientes en línea recta de la soberbia del ángel rebelde, han tratado y tratan de borrar la memoria de los grandes y benéficos actos del pontificado; pero no han podido lograrlo, ni lo lograrán y por el contrario se ve ya realizarse una reacción saludable, en que hasta los racionalistas, sin quererlo y sin saberlo, contribuyen á reconstituir y afirmar el catolicismo. La razón no puede soportar hoy la tiranía de la multitud de sectas que por todas partes surgen al acaso; y para salir del caos llama, como dice un ilustre escritor, á una *autoridad superior*, bajo la cual pueda encon-

trar la plenitud de su acción con la calma que da la certidumbre.

Los monarcas temporales, demasiado vanos ó ambiciosos, no quisieron aprender que los Papas fueron siempre el más firme apoyo de los Reyes, y que el pontificado es el verdadero sostén de los tronos; creyeron ver en la autoridad pontificia una autoridad rival; juzgaron que el justo y debido ejercicio de una acción pacífica sobre las almas les merecía su poder, é intentaron atajar y detener esa necesaria y conveniente acción, limitándola y mezclándose hasta en lo que atañía á las conciencias. El *Regalismo* exagerado de los monarcas y de los representantes del poder Real perturbó á la Iglesia, la cohibió en su acción benéfica, é impidió que ésta tuviera sus naturales y preciosas consecuencias. Los Reyes equivocaron el camino; desconocieron sus verdaderos intereses; quisieron aumentar su poder en la época más fuerte de su autoridad, porque el *regalismo* fué coetáneo y hermano gemelo del *despotismo*, y no presintieron que, minado el antemural de los derechos de la Iglesia, los suyos habrían de sufrir inmediato decaimiento.

El *protestantismo*, ayudado por sus satélites el *filosofismo* el *racionalismo* y el *liberalismo*, tomándose estas palabras en su mala acepción de contraria á toda idea de autoridad y á toda sumisión á las legítimas potestades y proveniente de la soberanía popular, atacó la libertad y los derechos de la Iglesia, valiéndose de los Reyes, cuyas humanas pasiones halagó; y cuando hubo destruido una gran parte del magnífico edificio levantado por la sabiduría de los papas arrojó la máscara y dirigió sus baterías contra el poder Real y contra la autoridad de los monarcas. Pagaron éstos, ó con la muerte, ó con el destierro, ó con la sumisión y la degradación, sus desaciertos y sus errores, y todavía algunos no escarmentan, á pesar de las terribles y sangrientas lecciones recibidas, y combaten la legítima y protectora influencia del pontificado, que es el principio esencial de la unidad del cristianismo.

El papado constituyó en la edad media los Estados; les dió poder y consideración; formó el elemento de la civilización; restauró al hombre; fué el instrumento de la verdadera libertad de los pueblos; defendió á la humanidad, contuvo á los tiranos; amparó á los débiles; creó el derecho; estableció la justicia y sostuvo siempre lo bueno, lo noble, lo digno, lo santo. El papado jamás fué usurpador, ni aun en los siglos de más confusión y de más desorden; y, por el contrario, siempre constantemente se le ve generoso, desprendido y justo. Fué la única potestad que no prevaricó y que no deshonoró su misión en aquellas épocas en que la ambición, la codicia, la pereza y hasta la inhumanidad prevalecieron y triunfaron.

En cualquier tiempo de los diez y ocho siglos transcurridos de la era cristiana, en que se pare la vista y se fije la consideración, se observará que el pontificado ha sido el amigo más consecuente de la humanidad; porque él creó las modernas monarquías, dictó la mayor parte de las constituciones de los pueblos, anteriores á la revolución

francesa; marcó los límites de los imperios; contuvo las usurpaciones, y protegió los dogmas políticos que han servido, sirven y servirán eternamente de base á las sociedades bien organizadas, y á los cuales ninguna revolución toca sin poner en inminente peligro la vida de los particulares y la vida de los poderes públicos. La historia humana del papado es la más grande que puede ofrecerse al estudio de los pensadores, porque él ha sostenido, animado y vivificado todo lo útil para los pueblos.

• Las diatribas soeces, que en varias recientes publicaciones se dirigen á los Papas, no merecen seria refutación. La simple lectura de estas producciones, necias además de groseras, produce el efecto de que el entendimiento se aparte de ellas con horror, y de que en el estómago causen náuseas.

Sería interminable este capítulo si en él hubiera de decirse lo que el mundo y la capital del catolicismo deben á la saludable, legítima, justa y necesaria autoridad del pontificado. Lo dicho, sin embargo, da una idea exacta, aunque compendiosa, de lo que ha sido Roma bajo la dominación de los Papas, á saber: la directora de todo movimiento religioso, moral, social, político, administrativo, científico, literario y artístico del orbe; la conservadora de muchas bellezas antiguas; la impulsadora de las más elevadas ideas; la comunicadora de todos los sorprendentes adelantos; la regeneradora de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo bueno.

Dentro de la ciudad, la solicitud pontificia ha llegado al último límite posible de la previsión y del bien, y, por do quiera, obras gigantescas testifican lo que ha sido la autoridad de los Papas. Roma, bajo su dominación ha conservado lo que sin esta hubiera de seguro perecido, y ha mejorado visiblemente.

En los párrafos transcritos se ve palpablemente el modo de pensar del señor Sota en religión, en política y en las cuestiones sociales que siempre han preocupado más al mundo, por esto nos hemos detenido tanto en ellos.

Luego hace una especie de recapitulación de los monumentos antiguos y modernos de Roma y sus inmediaciones, ocupando un gran espacio de su libro, que consta de 495 páginas, en buen papel y clara letra, tratando además de otros asuntos muy importantes bajo el punto de vista católico, para venir á descender lo andado con la descripción de los puntos que constituyen su viaje de regreso.

Considerada bajo el mismo punto de vista la *Historia de los Concilios generales celebrados en la cristiandad y coleccion de escritos sobre materias eclesiásticas*, son indudablemente de mucha enseñanza y prueban la profunda erudición del autor en tan delicadas materias, encontrándose en el mismo caso el *Manual de derecho público eclesiástico* las *Observaciones al Concordato de 1851*, *Los días de la Iglesia de Jesucristo* y *consideraciones generales sobre el presupuesto de obligaciones eclesiásticas*.

En un elegante tomo titulado *Apuntes para escribir la biografía del Excmo. é Ilmo. señor don Pío de la Sota y Lastra, Conde de la Sota y Lastra*,

Magistrado del Tribunal Supremo, que contiene: *Juicio de sus obras, Discursos forenses y el Proceso contra Jesús*, Madrid Imprenta de Fortanet—1878—se encuentran documentos muy curiosos referentes á algunas de sus publicaciones y las felicitaciones que recibió por diferentes trabajos de los expresados en los *Apuntes para escribir su biografía* se trata de la difícil parte que tomó en Valladolid como fiscal de aquella Audiencia en las graves cuestiones que se suscitaron en 1863, que ocasionaron trascendental influencia en la marcha de los negocios mercantiles, que afectaron profundamente al comercio de las provincias de Valladolid, de Palencia y de Santander diciendo su biógrafo sobre este particular:


•Posesionado (Sota y Lastra) del cargo de Fiscal de la Audiencia de Granada, le desempeñó con general aplauso hasta Noviembre de dicho año, en que se trasladó con el mismo destino á la Audiencia de Valladolid. Ejercía con estimación general las funciones de ese empleo en los desgraciados momentos en que el comercio de Valladolid pasaba por una crisis terrible, en que la opinión pública denunciaba como causa determinante de esa crisis la perpetración de un delito grave, y en que los interesados en los negocios del Banco y de otras sociedades mercantiles anónimas acudían á los tribunales querellándose de la gestión de los mismos negocios. La actitud del Sr. Sota al principio fué expectante y reservada; pero el Juzgado de primera instancia instruyó causa criminal contra los que se designaban como delincuentes; el Gobierno tomó parte directa en el asunto, considerándole hasta de orden público, y entonces el Fiscal de la Audiencia se interesó directa y eficazmente en la recta tramitación del juicio y en la legalidad estricta del procedimiento. Desde aquel día no tuvo sosiego ni reposo el Fiscal. Los interesados en el asunto, querellantes y procesados, le acosaron incesantemente; le alagaron unas veces con exageración; le amenazaron más frecuentemente con daños trascendentales en su carrera y en su persona, y no perdonaron medio de molestarle, de vejarse, de irrogarle perjuicios. El Sr. Sota vió con indiferencia los halagos; resistió impacible las sugerencias; sufrió con resignación los ataques; mostró serenidad y energía, y no se doblegó ni ante las promesas ni ante las amenazas. Obró como creyó de justicia, sin temor ni odio. La campaña fué tremenda; pero de ella salió incólume el Fiscal de la Audiencia de Valladolid, y al dejar el puesto dejó una reputación sin mancha. Los escritos del Sr. Sota como Fiscal de la Audiencia de Valladolid forman un abultado volumen, que acaso se publique algún día, y en el cual los hay de tal interés y de tal mérito, que personas muy entendidas los califican de trabajos de primer orden.

Pero no solo se distinguió como escritor el Fiscal de Granada y de Valladolid durante el desempeño de esos cargos, sino que se elevó como orador á una altura no común, pronunciando excelentes discursos, que fueron calurosamente aplaudidos y elogiados por los abogados y por la prensa de aquellas ciudades.

Dadas las precedentes noticias, no llenaríamos nuestro propósito si dejásemos de copiar algunos documentos importantes para la biografía del señor Sota, porque ellos prueban la gran estimación que le profesaban las primeras autoridades y dignidades de la Iglesia.

Los principales son los dos Breves de S. S. el Papa Pío XI que dicen así:


AL AMADO HIJO
PÍO DE LA SOTA Y LASTRA,
CABALLERO ESPAÑOL
PÍO NONO, PAPA.

Amado Hijo: Salud y Bendición Apostólica. Grato Nos es adornar con títulos de honores, que signifiquen Nuestra especialísima benevolencia, á aquellos varones ilustres, que á la antigüedad de su familia añaden propias virtudes. Ahora que Nos han informado por graves y dignos testimonios, de tu religión, integridad notoria, profundo ingenio, doctrina saludable, doctas obras, escritos egregios en defensa de Nuestra Santa Iglesia Católica, y singularmente de la Sede del Bienaventurado Pedro, hemos determinado concederte un Título espléndido, que sea premio de tus méritos y testimonio de nuestra propensa voluntad hacia Ti. Queriendo favorecerte con un principal honor, absolviéndote, sólo para este efecto, de cualesquiera excomuniones, entredichos, sentencias, censuras y demás penas eclesiásticas, en que de cualquier modo hasta ahora acaso hayas incurrido; por las presentes con nuestra Autoridad Apostólica te nombramos CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE, de la clase civil, te incluimos en el número de los Caballeros de esta clase. Por lo mismo, á Ti, amado Hijo te concedemos que puedas usar el vestido propio de esta Orden y clase, y al lado izquierdo del vestido en el pecho una placa de plata con rayas, y en ella una Cruz octangular de oro esmaltada de rojo con la imagen en el centro de San Gregorio el Grande, y una banda roja con listas amarillas que se sostenga en el hombro derecho y caiga al costado izquierdo, del cual penderá otra cruz igual. Y para que uses lo descrito; tanto respecto al vestido como á la Cruz y la banda, Mandamos que te se entregue un modelo de todo. Dado en Roma en San Pedro con el Anillo del Pescador el día diez de Septiembre de mil ochocientos setenta y dos, vigésimo-séptimo de nuestro Pontificado.—F. Card. Asquini.—Lugar del sello  del Pescador.

(Traducción de la Secretaría de la interpretación de lenguas.)

AL AMADO HIJO
PÍO DE LA SOTA Y LASTRA
ESPAÑOL,
PÍO NONO, PAPA

Amado Hijo: Salud y la Bendición Apostólica. Hemos juzgado deber concederte, amado Hijo, interponiendo Nuestra Auto-

ridad Apostólica, en atención á tu esclarecida religión, integridad, doctrina, como también á tu fidelidad y respeto á Nos y á esta Santa Silla Apostólica, de que has dado brillantes pruebas, y á que se agrega el lustre de tu familia, un Título muy excelso, y te concedemos ahora á Tí, amado Hijo, á quien hemos favorecido en otro tiempo con demostraciones propias y singulares de Nuestra paternal benevolencia, un honor tal que su esplendor no sólo te pertenezca á Tí sino que también se extienda á tus descendientes. Por lo cual, absolviéndolos y teniéndolos por absueltos, sólo para este efecto, á Tí y á todos y á cada uno de aquellos á quienes estas nuestras Letras favorecen, de cualesquiera sentencias, censuras y penas de excomunión y entredicho, y demás eclesiásticas, fulminadas de cualquier modo ó por cualquier causa, si acaso hubieres incurrido ó hubieren incurrido en algunas; por las Presentes en Nuestra Autoridad Apostólica Te condecoramos con el Título de CONDE, á Tí, amado Hijo, y á tus descendientes, pero sólo en la línea primogénita y masculina, que naciera de legítimo matrimonio; no apostataran nunca de la Religión Católica, sino que antes bien, siguiendo los ejemplos de sus padres y familia, perseveraren constantes en la obediencia debida al Romano Pontífice. Por tanto, con la misma autoridad, por el tenor de las Presentes, concedemos á Tí y á tus descendientes, que hemos descrito en la línea primogénita y masculina, la gracia de que podáis llamaros y denominaros con este honorífico Título de CONDE en los instrumentos públicos y privados, en los diplomas, y aún en cualesquiera Letras Apostólicas y además que puedas y puedan gozar y disfrutar de cada uno y de todos los derechos, facultades, privilegios, prerogativas, indultos y preeminencias de que gozan y disfrutan, ó pueden, y podrán gozar y disfrutar, los demás que se distinguen con este mismo Título. Decretamos finalmente que Nuestras presentes Letras sean y hayan de ser firmes, válidas y eficaces, y produzcan y obtengan sus efectos plenarios é íntegros, y favorezcan plenísimamente al presente, y en lo venidero, á Tí y tus descendientes en la línea primogénita y masculina que hemos mencionado; y que así deben juzgar y definir en lo que queda dicho cualesquiera Jueces y delegados, aún los Auditores de las causas del Palacio Apostólico, y que sea irritó y nulo, si alguno con cualquier autoridad, á sabiendas ó por ignorancia, llegare á atentar otra cosa sobre esto. Sin que obsten las Constituciones ni Ordenanzas Apostólicas, ni otras cualesquiera que fuesen en contrario. Dado en Roma en San Pedro con el Anillo del Pescador el día catorce de Julio, año de mil ochocientos setenta y seis, trigésimo-primer de Nuestro Pontificado. = F. Card. Asquini. = Lugar  del Pescador.

(Traducción de la Secretaría de la interpretación de lenguas.)

Por varias de las obras publicadas por el señor Sota recibió el autor plácemes, felicitaciones y enhorabuenas de S. S. de varios cardenales Arzobispos y Obispos, y como muestra principal del objeto que produjeron en

toda la clase sacerdotal, transcribiremos la breve de Pio IX que le decía al autor en 20 de Setiembre de 1871:

«Hemos visto con grande júbilo vuestros escritos en defensa de la Religión católica, del Pontificado y de las cosas de la Iglesia Santa, y Os damos el parabien, exhortándoos á continuar en vuestros trabajos, que tan provechosos son para lograr excelentes fines.»

En el mismo sentido le escribieron los cardenales, Antonelli, Barili, Franchi, Alameda y Brea; todos los prelados de España y algunos del Extranjero y algunos catedráticos y académicos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. don Florencio García Goyena, individuo de la comisión de Códigos, calificó de buen trabajo, que honraba al autor y hacía ver sus profundos estudios sobre nuestra legislación y la romana al libro *Observaciones al proyecto del Código civil*, «aun cuando no estaba conforme con algunas de las opiniones que el señor Sota sostenía;» lo mismo próximamente, y con iguales objeciones, hacía el Excmo. Sr. don Manuel García Gallardo.

Los reputados escritores Excmos. señores don Ventura de la Vega, don Eugenio de Ochoa y don Miguel Agustín Príncipe le escribieron con motivo de los *Ensayos literarios*, cuyos juicios, por estar reducidos á cortas líneas transcribiremos por la intención y verdad que en nuestro concepto encierran algunos de ellos.

Don Ventura de la Vega le decía:

«Amigo mío: Es V. demasiado modesto al dar el nombre de *Ensayos literarios* á las novelitas y comedias que ha impreso. Alguna de aquellas es digna de la pluma de nuestros primeros novelistas, y entre las segundas *El honor de una mujer* merece elogios y plácemes. Continúe V. escribiendo y publicando, que creo ganará bastante nuestra asendereada literatura.

Suyo siempre de corazón.— Ventura de la Vega.»

Ochoa, que le trataba con cariño y delicada familiaridad se expresaba en los siguientes términos:

«Querido Sota: Antes de escribir un artículo crítico sobre sus *Ensayos literarios*, le felicito por ellos. Algo pienso censurar sobre su excesivo clasicismo y sobre su tendencia *nea*; pero fuera de esto, son buenos y yo los aplaudiré.

Nos veremos mañana, porque le espero en mi pobre tertulia como de costumbre, y entretanto se repite suyo.— Eugenio.»

Y, finalmente, don Miguel Agustín Príncipe, le escribía al autor

«Amigo ex-fiscal de imprenta: ¿Quién diría que el verdugo de la prensa se había de atrever á publicar en *letras de molde* un libro? ¿No ha temido V. que su sucesor hiciera con su obra lo que V. ha hecho con las de los demás? Bueno hubiera sido que sufriera V. la pena del talión. Pero el libro ha salido sin quemazón de la *Inquisición fiscal*, y yo le voy á pegar unos cuantos *chamuscones*.

Las *novelitas* son morales y aún religiosas, eso sí; pero demasiado peinadas, no siendo la de *Don Jaime I y el Obispo de Girona*, que pone los *pelos tiesos*.

Las comedias pertenecen al mismo riguroso orden clásico, y tienen no solo las tres unidades, sino cinco ó más; por cuya razón no será V. censurado por los secuaces de Moratin y comparsa.

Como pienso dedicar al libro de V. un artículo, no hago más larga esta carta, dirigida únicamente á tener con usted un rato de esparcimiento, arrinconando medio ciento de causas que andan por los suelos de este desvencijado despacho.

Soy como siempre su buen amigo.—*Miguel Agustín Príncipe.*

Estas dos últimas cartas constituyen, en nuestra humilde opinión, una crítica completa de estas obras, que, si buenas, muy buenas, no tienen tanto valor como las dedicadas á asuntos religiosos y jurídicos que obtuvieron universales elogios consideradas bajo el punto de vista de las doctrinas y creencias de la religión católica, y sobre todo gran erudición en la materia.

De buena gana nos extenderíamos algo más en el juicio que *El proceso de Jesús* mereció á los señores Payá y Monescillo, Cardenal Arzobispo de Santiago y Arzobispo de Valencia, respectivamente; y á las opiniones de una gran parte de la prensa española sobre todas ó cada una de las obras de que se ha hecho mención, más con lo dicho puede ya formarse idea de la laboriosidad y extensión de conocimientos de nuestro erudito y estimado paisano, á quien deseamos una salud mejor que la que tiene, y que seguramente habrá quebrantado un trabajo tan constante como el que ha empleado en ocupaciones tan difíciles como diversas y asiduas.

Mayo 5 de 1885.

Como lo hacemos siempre que tenemos á mano alguna composición poética que tiende á cantar algún suceso en que tomaron parte nuestros conterráneos ó está consagrado á recordar á a gunos de nuestros biografiados, insertamos a continuación la que don Ildefonso Llorente, reprodujo en este día para conmemorar á Velarde en el periódico de Torrelavega *El Cantabro*, á cuya redacción se consagra con tanta inteligencia el famoso escritor, cuyos libros respiran tanto amor á la Montaña que cualquiera creería, leyéndolas, que su autor nació en ella, por lo bien que conoce, además, algunas de las principales comarcas en cuanto tiene relación con su geografía, costumbres, producciones, historia y personas ilustres.

Hé aquí la composición indicada.

EN MEMORIA

DEL INSIGNE POETA MONTAÑÉS

DON FERNANDO VELARDE.

¿Qué diré para tí?... Gritos del alma
la soledad de mi retiro llenan;
el corazón sin calma
se agita en golpes rudos
por sombrías angustias, que le apenan:
forma la voz en la garganta nudos,
en que sollozos suenan;
y están los labios en asombro mudos!

¡Oh! sí: tú conocías,
tú conoces aún, genio admirable,
hoy ya glorioso en las eternas vías
del espacio insondable,
que, como en bellos días
el influjo del sol el campo adorna,
y en negras noches frías
los miedos vuelven, la tristeza torna,
también los brillos de tu númen viendo,
mi espíritu gozaba:
y ausencia luego le enlutó, poniendo
suspiros en mi voz, que te llamaba.

¿Qué diré para tí...? Ni tus despojos
en tierra extraña ocultos
podré bañar con llanto de mis ojos!
¿Adonde ¡oh gran poeta!
gloria del canto, torturada á insultos
por hipócrita envidia en sus enojos,
adonde el alma inquieta
de tu alta inspiración verá la meta?...

De tu númen potente los fulgores
expléndidos, augustos, más solemnes
que del Plata, de Méjico y los Andes
en sus brillos perennes
las maravillas grandes,
cuánto admiré, cantor! ¡y qué dulzuras
de amor á tí mi corazón sentía,
cuando en alas del fuego en que fulgurabas
sublimas concepciones,
del arcano infinito á las alturas
ansiosa de ascender el alma mía,
de ciencia, luz y amor á las regiones
tu aliento incomparable la subía!
Ah! yo contigo á solas
del estivo crepúsculo en el velo,
del Saja oyendo murmurar las olas
y dó Besaya por florido suelo
desliza sus raudales,
al ver el dulce anhelo
con que en versos rotundos, inmortales,
la belleza magnífica del cielo
cantabas con vehemencia
¡cuánto admiré tu inspiración, tu ciencia!

¿Quién como tú se humilla
y eleva ante el Eterno soberano
más sublime *Oración* y más sencilla?
¿quién como tú para mostrar cuál brilla
la magestad del sideral arcano
«¡sube!» diciendo al pensamiento humano,
¡sube! que allí sonrien
gloria y perenne luz, que acá en la tierra,
dó hay necios que se engrien,
odiadas son con espantosa guerra?...

Con lira candenciosa
¡Oh genio sin segundo!
de tu alta idea en las gigantes alas,
con voz robusta, inspiración grandiosa
y á impulsos de tu amor noble y fecundo,
lentos de luz y galas
los Cánticos mostrar del NUEVO-MUNDO
supiste un día, en la sublime esfera
dó nadie sinó tú subir pudiera!

Alma nacida á sondear misterios
que en el espacio ilimitado moran,
traspasaste veloz los hemisferios,
que pálidos coloran
al humano saber con débil lumbre;

y en cánticos sublimes, que atesoran
 más volcánico aliento
 que del Sorata la flamínea cumbre,
 ante el trono de Dios brillando hallaste:
 la eterna maravilla
 tú, férvido, ensalzaste;
 y á la humana inquietud «¡lama!» clamaste.
 Y en tanto... ¡cuán horrenda,
 cuán erizada de amargura viste
 de tu vida mortal la áspera senda,
 dó agenos ódios te abismaron triste!

LAS FLORES DEL DESIERTO
 cuando el odio sucumba
 que horrible ríe al contemplarte muerto,
 serán sobre la tumba
 en que te guarda hospitalario puerto,
 corona inmarcesible
 con que los siglos ceñirán tu nombre,
 clamando con acento inextinguible:
 Si es triste y solitaria no os asombre:
 ¡es tumba de un grande hombre!

Mis lágrimas, mi luto
 leales, nobles, sin fastuoso alarde,
 recibe por tributo
 ¡oh tú, inmortal Velarde!
 tu genio brilla en esplendente gloria;
 y aunque la envidia ponzoñosa hiere
 tu inmaculada historia,
 no en el olvido sepultarte espere:
 ¡el genio es luz de Dios, y nunca muere!

Ildefonso Llorente Fernández

21 de Mayo de 1880.

Mayo 6 de 1868.

REAL DECRETO.—Visto el expediente de la sociedad establecida bajo la denominación de *Empresas del ferrocarril de Isabel II de Alar del Rey á Santander*, con el capital de 75 millones de reales:

Vistas las reclamaciones presentadas por los tenedores de las obligaciones que ha emitido la Compañía, protestando de las nuevas emisiones de esta clase de valores proyectadas por la misma, y pidiendo primero la suspensión de sus operaciones y después su disolución y la incautación por el Gobierno del camino de hierro, de que es concesionaria, y de todas sus dependencias:

Vistas las instancias elevadas con posterioridad por los mismos, en solicitud de que se resolvieran sus anteriores reclamaciones, fundándose para ello en que no ha sido posible celebrar un convenio con la sociedad y sus acreedores, y en que se les adeudaban en fin del año último cuatro semestres de intereses, por cuya razón pedían, que para que nunca fuera posible alterar, ni poner en duda la condición real hipotecaria de dichos intereses se tuviera por presentada su protesta en obviación de los mayores perjuicios que pudiera ocasionarles la tardanza en la resolución de este expediente:

Vista la exposición presentada por un número considerable de acreedores de la compañía, en solicitud de que el Gobierno adopte algunos de los medios que proponen para salvar sus intereses:

Visto el estado de situación de la empresa en 30 de Setiembre último, del cual resulta que después de haber invertido todo el capital realizado de las acciones, las subvenciones del Estado y el producto de las obligaciones emitidas, tiene una deuda representada por pagarés, obras, empréstitos, intereses y obligaciones amortizadas por la suerte, que ascendía en dicha fecha á la suma de 13.185.450 escudos 809 milésimas, ó sea una cantidad muy superior á la que han hecho efectiva los accionistas de la Empresa:

Vista la ley de 28 de Enero de 1848 sobre compañías mercantiles por acciones, las disposiciones del reglamento de 17 de Febrero siguiente, dictado para su ejecución, y la ley de Caminos de hierro de 3 de Junio de 1855.

Considerando que esta compañía ha sobrepasado en sus pagos, así respecto del cupón de las obligaciones, como de los intereses de su deuda flotante:

Considerando que se halla en el caso previsto en el art.º 4.º de sus estatutos, para la disolución de la misma, puesto que sumados su deuda y los quebrantos sufridos en la adquisición de fondos, resulta haber perdido más de las dos terceras partes de su capital:

Considerando que el estado de la compañía es evidentemente ruinoso y que el aumento probable de los rendimientos del camino no bastaría para regularizar su situación, la cual por el contrario ha de empeorar de día en día:

Considerando que el Gobierno no puede consentir que la empresa continúe indefinidamente en tal estado, y mucho menos cuando los obligacionistas interesados en ella han pedido en diferentes exposiciones que sea decretada la disolución:

Considerando que el Consejo de Estado, á quien se ha oído, con arreglo á lo que prescribe el artículo 30 del reglamento de 17 de Febrero de 1848, es de opinión que procede la disolución de la compañía:

Considerando que retirada la autorización en virtud de la cual la empresa existe, y faltando, por consiguiente, la formalidad del obligado, procede, con arreglo á lo propuesto por el expresado Cuerpo consultivo, declarar caducada la concesión, y como consecuencia inmediata que el Gobierno se incaute del camino, con arreglo á la ley general de ferrocarriles, por medio de los delegados que al efecto designe:

Considerando que una vez hecha la tasación del camino, sus dependencias y material fijo y móvil, según previene el artículo 26 de la citada ley general, y adjudicado aquél en subasta pública, procede igualmente consignar su importe en la Caja general de depósitos á disposición del Tribunal que corresponda, para que lo distribuya con arreglo á derecho:

Oído el Consejo de citado en pleno, y de conformidad con el de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se anula la autorización en virtud de la cual existe la *Empresa del ferrocarril de Isabel II de Alar del Rey á Santander* y en su consecuencia se declara caducada la concesión del mismo por faltar la personalidad del obligado.

Art. 2.º El Gobierno se incautará del camino y sus dependencias por medio de un consejo que nombrará el ministro de Fomento, y el cual ha de componerse de un funcionario público, que será Presidente, y ocho individuos elegidos entre los acreedores de la Compañía y los Consejeros de su actual administración. El expresado Consejo tendrá la residencia en Madrid, y sus funciones se limitarán por ahora:

1.º A la incautación inmediata del haber social de la compañía y del camino con todas sus dependencias y material fijo y móvil por medio del oportuno inventario.

2.º A disponer todo lo necesario para la buena administración de los intereses de la compañía, y muy especialmente para que la explotación de la línea continúe sin interrupción y de la manera más ordenada y económica posible.

Y 3.º A dar cuenta al Gobierno por medio de su Presidente de todas las disposiciones importantes que el Consejo adopte, sin perjuicio de darla también cada trimestre respecto de la situación económica, en la forma que se exige á las administraciones de las compañías no disueltas. El Consejo no podrá hacer operación alguna de crédito ni verificar otros pagos que los necesarios para sostener la explotación y conservar todas las pertenencias sociales, cuidando de consignar todos los meses, con la intervención de su Presidente, los sobrantes que resulten de la explotación en la Caja general de Depósitos ó sus sucursales en las provincias, para el destino que ulteriormente se determine.

Art. 3.º Los Ingenieros que el Gobierno nombre tasarán el camino con todas sus dependencias, y se procederá después, según determina el capítulo 5.º de la ley general de ferrocarriles, á su enagenación en subasta pública. El importe de ésta, deducidos los gastos de tasación y el remate, se consignará en la Caja general de Depósitos á disposición del Tribunal competente para los efectos que correspondan con arreglo á derecho.

Dado en Palacio á seis de Mayo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Severo Catalina.

Mayo 6 de 1838.

En este día se inauguró el teatro principal de Santander, que deberá sacarse muy pronto á la venta para con su producto construir un buen matadero: solo de este modo se conseguirá acaso tener un coliseo que reúna las condiciones que requiere la importancia de la Ciudad, y de las cuales carece seguramente el actual.

Costó 1.014.186 reales y substituyó á otro muy pequeño y de que ya hemos tratado anteriormente, que se encontraba en frente del que se trata ahora de vender.

Mayo 6 de 1884.

Se inauguró en este día la fábrica de cristales que se halla en Calzadas Altas, de Santander, en la cual se elaboran botellas, copas de varias clases, tubos para quinqués, búca-

ros de cristal opaco y otras muchas piezas de diferentes formas y caprichos. Tiene cuatro hornos para vidrio hueco, para plano y para otros varios objetos.

El edificio ocupa un área bastante extensa pudiendo trabajar unos 100 obreros y tiene diferentes departamentos destinados á almacenes, depósitos y galerías subterráneas para la ventilación de los hornos, todo dispuesto con la inteligencia que requieren los artefactos de su clase.

Mayo 7 de 1839.

Los sucesos que tuvieron lugar en éste y los siguientes días en nuestra provincia fueron de tanta importancia y trascendencia que bien merece que hagamos reseña retrospectiva para apreciar mejor los hechos determinados y concretos á que van á parar, en último termino, nuestras efemérides.

Nos vamos á ocupar de las operaciones, sobre RAMALES y GUARDAMINO, que fueron, digámoslo así, el prólogo del *Convenio de Vergara*, ó como dice un autor, el epílogo de los siete años de nuestra devastadora primera guerra civil.

Los primeros meses del año 1839 señalan en la historia de aquella guerra un período de transacciones ocultas y treguas que se consideraron calculadas.

Pasaron enero, febrero, y marzo sin ningún hecho de armas notables y ambos ejércitos se entregaban á una inacción extraordinaria, pareciendo que los pueblos y los ejércitos se habian cansado ya de tanto padecer.

Los carlistas empezaron á dudar del General Maroto, y éste á manifestarse exigente con don Carlos, é intransigente con la fracción de sus filas llamada apostólica (*los puros de hoy*), surgiendo de aquí tal cúmulo de causas de malestar y desconfianza, que, empezando por los caudillos, se extendió hasta las últimas clases, habiendo notorios resentimientos entre unos y otros cuerpos, entre carlistas vasco-navarros y castellanos por ejemplo. Las dudas, las desconfianzas, los resentimientos, sostenidos por la murmuración mutua, se convirtieron en odios; los dos principales partidos objeto del mayor encono comenzaron á distinguirse con las denominaciones de *apostólicos* y *marotistas*. Partidos políticos significa desde luego división; división equivale á pérdida de fuerzas, y casi siempre viene en pos de todo eso las intrigas respectivas, el encono, muchas veces la perfidia, y las conspiraciones. Esto es lo que resultó dentro de los muros de Estella, cuyas consecuencias fueron sangrientas entre los partidarios de don Carlos.

Debemos advertir que Maroto, que se hacía algún tiempo en el extranjero, había sido llamado por el Pretendiente, en virtud de la necesidad de que había de dar un Jefe á aquel ejército que estaba ya desmoralizado. A poco de venir tuvo una entrevista Maroto con su Monarca á quien aquél habló en los siguientes términos:

—Señor, yo creo que V. M. no querrá fusilarme.—Hombre, nó; contestó don Carlos. ¿Por qué dices eso?

—Porque me pone V. M., replicó Maroto,

en el caso de tener que fusilar á una ó dos docenas de personas; y en la precisión de tener que venir luego ante su Real presencia para que mande hacer lo mismo conmigo; me parece conveniente anunciarlo ahora.

—No, no, dijo el Monarca: sosiégate y ten confianza en mí, como yo debo tenerla en tí. Todas son intrigas de la revolución, que yo conozco mejor que tú; no hagas caso de chismes. Yo te aseguro que sabré cortar las desavenencias y vé confiado. Asegúrame que yo también debo estarlo de tí.

Después de dar Maroto algunos pasos contra los que consideraba conspiradores, llamó a Loyo'a, á donde se había trasladado á conferenciar con el P. Gil para que hiciese conocer a don Carlos lo que, según sus opiniones, convenía á sus intereses, y al Jefe carlista Carmona, uno de sus mayores defectos, le habló en los siguientes términos:

—Marche V. inmediatamente á Estella para decir á su compañero García y demás que opinan como ustedes, que se ha llenado ya la medida de mi sufrimiento. Mañana, al romper el alba, saldré yo también con dirección á aquel punto: decid á los conspiradores que pueden salir con las tropas que tratan de sablear á esperarme donde les parezca: pero que tengan entendido que con sus mismas tropas los pienso fusilar á todos. Y usted puede irse poniendo bien con Dios, si quiere morir como cristiano.

Carmona trató de sincerarse; salió para Estella, dijo á sus compañeros lo que se le había encargado manifestarles, y todos contestaron á una muy confiados:

—Sí, que venga: déjalo venir, ya verás como aquí mismo le fusilamos.

Llegó Maroto á Estella: las calles estaban desiertas: el General García y otros amigos se burlaban desde un balcón del General en Jefe: y no faltó quien dijera á éste que se fraguaba contra él una conspiración.

Esto sucedía el 18 de febrero; pocos momentos después estaban presos los generales carlistas Guergué, García, Sanz, Carmona y el Intendente Uriz, que fueron pasados por las armas el mismo día.

Además desterró á otros.

Documentos muy curiosos registra la Historia de aquellos días, más el darlos á conocer sería separarnos demasiado de nuestro intento.

Diremos no obstante, que desde aquel momento comenzó á calificarse de traidor al General Maroto. ¿Lo fué?...

Después de todo eso parecía se acercaba la época de los hechos decisivos.

Maroto, por un lado, y Espartero por otro hacían grandes aprestos para sus ejércitos respectivos. Mientras el último se preparaba á sitiar los puertos de Ramales y Guardamino, que nos recuerdan hoy el San Pedro Abanto y las Muñecas de la última guerra civil, el General carlista procuraba, al parecer, alejarse de aquellos lugares, cuya importancia era muy transcendental.

Reunidas numerosas y aguerridas tropas en la Rioja alta, pensó Espartero en principios de abril venir á tomar á viva fuerza la posición de Ramales; y Maroto se dirigió desde Durango hacia Bilbao con 17 batallones con el fin de distraer de este punto al general Espartero.

Al ponerse en movimiento ambos cuerpos beligerantes, y mirando Espartero siempre con la mayor atención las fortificaciones de Ramales y Guardamino por considerar necesaria una acción decisiva; luchando con las contrariedades, del mal tiempo y la fragosidad de los caminos, consiguió desde luego que Maroto extendiese sus fuerzas sobre las montañas de nuestra provincia de la parte indicada. El 17 de abril había salido Espartero de Villarcayo para el puerto de Los Tornos, dando principio desde entonces al hecho importantísimo de armas de que nos hemos propuesto tratar.

El 25 ocupó el ejército constitucional los pueblos La Nestosa, Sangrías y el alto de Ubal.

El centro de la línea carlista se hallaba sobre Manzaneda, Bianiz y Molina, apoyándose la derecha sobre Ramales y la izquierda sobre La Loma.

Las tropas de la Reina ascendían á treinta batallones; las de Maroto á veinte y cuatro situados en posiciones formidables.

Al rayar el día 27 se divisaron en el alto de Ubal algunas fuerzas carlistas que, desplegándose en numerosas guerrillas, se dirigían á la Peña del Moro, comenzando un obstinado combate entre varias compañías del quinto batallón de Guipúzcoa, el tercero de la misma provincia, el séptimo de Vizcaya y primero de Cantabria y algunas otras contra las tropas de Espartero, que vencieron y desalojaron de las eminencias á los siete batallones de sus enemigos que entraron en fuego. Perdieron, pues, los carlistas la primera posición que ocupaban.

Siguieron venciendo los soldados de la Reina, tomando otras importantes posiciones y cogiendo artillería. Los generales don Ramón de Castañeda, paisano ilustre nuestro, y Alcalá atacaron la línea enemiga, quedando el General Rivero en reserva con la división de la Guardia Real.

Atrincheradas las tropas liberales el 28 en el Alto de Ubal, el bizarro Brigadier Aleson, se reunió á la brigada de Castañeda que se portó heroicamente, habiendo dejado uno de los batallones que la componían en el reducto de Los Tornos, y el General Rivero se retiró con ocho batallones á pernoctar en San Quirce, dejando para sostener las posiciones del monte del Moro el segundo regimiento de la Guardia y el primer batallón del primer regimiento de la misma. Los carlistas también ejecutaron oportunas maniobras, permaneciendo Maroto en sus posiciones del valle de Carranza, como un mero espectador según dice historiador competente.

A la madrugada del 30, los batallones 5.º de Navarra y 3.º de Guipúzcoa atacaron bruscamente al enemigo, arrojaron á éste de sus posiciones haciéndole algunos prisioneros y recobraron las que habían perdido el día 27. Dos batallones carlistas resistieron á once constitucionales resguardados por algunas piezas de artillería. Reforzados los carlistas se empeñó un combate muy obstinado del cual resultaron muchos heridos.

Por algunos días quedaron las hostilidades como en suspenso, concretándose los liberales á levantar dos reductos en el Monte del Moro.

Maroto que seguía llamando la atención, se encontraba á muy corta distancia de estos puntos fortificados con un cuerpo de ejército numeroso.

El día de esta efeméride las tropas de Espartero dieron principio á la construcción de sus baterías para atacar las casas fuertes de Ramales.

Toda España se fijaba en estas operaciones como si dependiese de ellas el éxito que cada cual de los ejércitos deseaba y se prometía, mas como las operaciones duraron algunos días, en sus fechas respectivas seguiremos haciendo relación de lo sucedido.

Mayo 7 de 1849.

Por Real orden de esta fecha fué aprobado el proyecto para el puente que debía construirse en Torres, jurisdicción de Torrelavega, celebrándose el día 10 de junio en el Gobierno político de la provincia el remate para la construcción de este puente situado muy cerca de la confluencia de los ríos Saja y Besaya, en la mies de aquella villa, sitio llamado *Entreríos*, desde donde continúan reunidos hasta el término de Requejada, donde se forma la ría de este nombre que al pasar al E. de San Martín de la Arena, ó Suances, toma este último, confundiendo con las aguas del mar.

Mayo 7 de 1850.

En la noche de este día y á las once y media próximamente, embarrancó en la playa de Moliets (Francia) la goleta de guerra *Martín Alvarez*, salvándose toda la tripulación y guarnición, á excepción de un joven oficial del detall, el alférez de navío don Vicente Vial y Bassoco, á quien las olas antes de embarrancar el buque, se lo llevaron en un golpe de mar horrible arrebatándole del alcázar en que se encontraba.

Este joven santanderino, de nuestra edad próximamente, condiscípulo nuestro y nuestro amigo, gozaba de las mayores simpatías en todas las clases sociales y principalmente entre las más acaudaladas á las que su familia pertenecía, y contaba en el día de tan funesto siniestro unos veinte y dos años de edad próximamente, reuniendo, á la edad afortunada en que se hallaba, los dones más apreciables en un joven, que por otra parte podía tener grandes esperanzas en cuanto concernía á su carrera.

Hacemos este recuerdo, como un testimonio de amistad, ya que no podemos efectuarlo por otras consideraciones, dada la prematura muerte del inteligente joven, cuya muerte fué en Santander sentidísima por todos.

Mayo 8 de 1477.

Por Cédula de esta fecha despachada por los Reyes Católicos en Medina del Campo, hacíase una singular merced á Gutiérrez

Díaz de Ceballos y su mujer vecinos del valle de Buelna, diciendo que la tal merced se otorgaba «por los muchos, é buenos, é leales é señalados servicios que Gutierrez Díaz de Ceballos y los otros de su linaje habían hecho al Rey su padre y á los otros reyes sus progenitores.»

De este linaje eran D. Pedro Díaz de Ceballos que peleó gloriosamente en la batalla de Lepanto, y D. Juan de Ceballos Cós, que hizo lo mismo en la de Montijo.

Mayo 8 de 1743.

Nace en este día en Tanarrio, parroquia del Ayuntamiento de Camaleño, valle de Valdevaró, partido judicial de Potes, don Rafael de Floranes Robles y Encinas, hijo de don José de Floranes y de doña Bernarda Alonso.

Floranes alcanzó en su época literaria alto renombre, legando á la posteridad obras muy buenas. «A los 27 años, dice D. Ildefonso Llorente Fernández, en su libro titulado *Recuerdos de Liébana*, escribió una *Disertación sobre la Paleografía antigua española*, y otra *Disertación, por apéndice, sobre el origen de la lengua hebrea*, con la cual la Sociedad Vascongada de Amigos del País acordó formar el arte paleográfico en las actas de aquella Corporación.»

Debió vivir bastante tiempo en las provincias vascongadas, escribiendo también durante su permanencia en ellas, un tomo en folio con el título *Memorias y privilegios de la ciudad de Vitoria*, además de un *Discurso sobre el origen del derecho de diezmos de Puertos, el de las Aduanas de Cantabria, y libertad de las tres Provincias Vascongadas*, publicado en 1774.

«Omitiendo, dice el citado Sr. Llorente, hacer mención de otros muchos escritos de Floranes, citaré su *Papei sobre el origen y principio del juicio sumarísimo de interin en los tribunales de España*, y una *Disertación sobre la ley 22 de Toro*, cuyo escrito leyó su autor en la Academia de Valladolid el 29 de Enero de 1788. Otra *Disertación sobre los Concilios de Valladolid*, y la *antigüedad de los Estudios Públicos de esta Ciudad*, cuyo escrito, ante numerosísimo concurso en la misma Academia, y con aplauso de los muchos Ministros togados, Catedráticos y Doctores, leyó también el sabio lebaniego el día 31 de Enero de 1791. Ya en el año 1780, y en la citada ciudad de Valladolid, Floranes hab'a escrito otro tomo en folio, titulado *Suco de las leyes del Reino*, obra de gran mérito al decir de personas competentes.»

El número de las obras publicadas y la diversidad de las materias prueban cuan vasta era la erudición de este nuestro ilustre paisano cuyas obras son seguramente muy raras.

De la obra titulada *Fuero Juzgo de los godos*, cotejado con tres manuscritos antiguos, más completos que la edición de Villa Diego, tenía en la librería que había reunido Floranes, un documento que había sido escrito en 1279, habiendo asimismo publicado otro tomo en folio nominado *Fuero de Sepúlveda ilustrado con notas y apéndices de documentos*; y las *Obras de Maestre Jacobo, de las Leyes*, ilustrándolas con Notas, y

la *Vida* de un gran jurisconsulto Castellano en los tiempos de San Fernando y su hijo Alfonso el Sabio. Otro tomo formó con las *Vidas de los jurisconsultos Castellanos que vivieron hasta la mitad del siglo XVI, con inclusión del señor Cobarrubias y la razón de sus obras.*

Prueban asimismo su prodigiosa y bien aprovechada actividad sus *Series de las Historias Crónicas y Cronicones generales de la Nación, encuadradas por orden cronológico para su lección arreglada y seguida; los Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel del Dr. Lorenzo Galindez, que con otra, como ésta inédita del mismo autor sobre Genealogía, salieron á luz enriquecidas con adiciones, correcciones, notas y apéndices, que aumentaron notablemente su valor, haciendo á la vez conocer con la Vida del autor que escribió al efecto.*

Escribió asimismo:

Disertación sobre la física del suelo de Valladolid; Colección de privilegios, documentos, suscripciones, papeles y memorias de Valladolid, para ilustrar su historia, con notas y adiciones sobre los de Antelinos, que formaría varios volúmenes si se publicase; Colecciones de Cortes, Fueros, Pragmáticas y monumentos legislativos; un tomo en folio Memorias relativamente á la historia de la ciudad de Toro, en cuya población, estuvo dice Llorente, á quien seguimos, en la relación que venimos haciendo, reconociendo archivos; Colección de Ayuntamientos y Memorias propias sobre monedas antiguas del tiempo de los Reyes de Castilla y de León; Consulta sobre el valor de ducado de oro; Historia de la legislación española, desde los primeros tiempos hasta los días del autor.

Estas obras han merecido siempre grandes elogios; sin embargo un Diccionario biográfico universal español, que tratándose de personajes de infinito menos valor que Floranes, da noticias relativamente extensas, dice al hablar de este sabio:

«FLORANES (RAFAEL): historiador español que vivía por los años de 1775. Su obra más notable se titula: «*Historias más principales de España.*»

Esta falta de noticias no resultaría si cada provincia tuviese su Diccionario, que sirviese para formar los Universales, en que bastante hacen sus autores, aun cuando haya en sus utilísimas obras, omisiones muy sensibles, ó falta de noticias como sucede en el caso que citamos.

De un tío suyo heredó el señorío de Tabaneros provincia de León.

Fué Caballero Procurador, Síndico general, de la ciudad de Valladolid, Sócio de mérito de la Económica de la misma Capital, y honorario de la Academia Anatómica Quirúrgica, de mérito de la Academia de Jurisprudencia y Procurador Fiscal de la Real Cabaña, todo en la misma población.

Dejó una buena biblioteca y bastantes monedas antiguas cuando murió al finalizar el año 1801.

Los apellidos Robles y Encinas que, al terminar los apuntes biográficos del don Rafael, le aplica el señor Llorente, suponemos serán apellidos de su padre además del de Floranes.

Alguna vez se ha intentado por autores

muy eruditos de Santander publicar algunas de sus enunciadas obras: lástima que fracasasen tan nobles propósitos, pues deben ser conocidas de muy pocos.

Mayo 8, 9, 10 y 11 de 1839.

A las siete de la mañana del día 8 las tropas constitucionales, cuya actitud dimos á conocer en efeméride del día 7 rompen el fuego de cañon contra las casas fuertes de Ramales, y los carlistas procuraban impedir el intento de los enemigos disparando con la artillería que tenían en Guardamino.

Habiendo reventado un cañon de los carlistas que guarnecían á Ramales y encendiéndose algunas granadas con los fuegos que se esparcieron en la batería, resultó un crecido número de víctimas produciendo la natural consternación.

«Los tiros de los sitiadores, dice un historiador, se aumentaron, y cuando á las dos de la tarde iban á efectuar el asalto, el enemigo se encontró con tres piezas imposibilitadas y abandonó las casas-fuertes despues de una heroica lucha de ocho horas, entregándolas á las llamas y replegándose hacia Guardamino. Al mismo tiempo un batallón de Luchana se dirigió hacia Ramales con objeto de tomar sus casas, pero cargado por otro batallón carlista al mando de su comandante D. José Fugosio, éste se vió obligado á retroceder, aunque más tarde, y los suyos fueron en dispersión por una carga dada por 50 caballos de la escolta del general Espartero al mando del segundo jefe de ella D. Domingo Dulce, y en unión de la compañía de Guías al mando de D. JOAQUIN GÁNDARA, que salió gravemente herido. De esta suerte, el ejército constitucional se hizo dueño de uno de los más importantes puntos de este territorio, aunque á costa de numerosas pérdidas que revelaban lo obstinado de la resistencia y lo peligroso del ataque. Dueños los constitucionales de esta posición interesante, y no pudiendo el cuartel general y algunos batallones de Espartero albergarse dentro de las casas de Ramales, por estar todavía ardiendo, fijaron su campamento al frente de ellas, despues de construir nuevas baterías para atacar el reducto de Guardamino.»

De los militares que se nombran en esta efeméride, sólo sobrevive ya uno, nuestro valiente paisano don Joaquín de la Gándara, natural de Heras y hoy general, quien se portó en el suceso que hemos referido de la manera que se desprende bien del contexto de las líneas que hemos transcrito, pues que se le confió una operación tan arriesgada y salió gravemente herido.

Los días 9 y 10 jugó sin cesar la artillería de los liberales, dirigiendo el día nueve 1.200 tiros, y 900 el diez, sin alcanzar otro resultado,—dice el historiador á quien seguimos en la relación de estos apuntes—que enardecer el ánimo de los sitiados y redoblar su resistencia desesperada. El 11, á la una de la tarde, las tropas de la Reina rompieron el fuego, dada la señal de ataque, por medio de una compañía de guías, recrudeciéndose el combate. Aún recordamos el efecto triste que producía en Santander el eco de algunos

cañonazos que llegaba hasta nosotros en estos días. ¡Qué días tan tristes! ¡Cuánta sangre de hermanos derramada en holocausto de ideas que volvieron á resucitar, con resultados idénticos, al cabo, próximamente de cuarenta años! ¡Ramales, San Pedro Abanto y las Muñecas! ¡Cuánta semejanza entre unos y otros combates, dados en medio de nuestras montañas, ó al lado de ellas...!

Espartero prosiguió con inusitado ardor, con la intrepidez que acostumbraba, las operaciones contra Guardamino, viendo, no obstante, con dolor los sacrificios que costaba. O'Donnell, General en Jefe de S. M., resultó gravemente herido.

Si hemos de dar una idea exacta de lo que iba ocurriendo en estas batallas, ha de ser copiado otro de los párrafos de uno de los libros que tenemos á la vista, para cumplir nuestro cometido.

«Entretanto, dice, el General Espartero proseguía cargando á la cabeza de su escolta al enemigo, hasta que la caballería no pudo operar por lo difícil del terreno; y echando pié á tierra, pidió á sus jefes que se le permitiese tomar los parapetos que acababan de abandonar los carlistas puestos en retirada. El General Alcalá fué el que dirigió las tropas hasta llegar á las últimas posiciones de Guardamino. Entonces, el ataque fué tan vivo como obstinado: la artillería y la fusilería hicieron un fuego horroroso. Diez batallones, en diferentes columnas, marcharon contra el centro de la línea, sostenida por 600 caballos, y una batería de obuses dirigía con acierto un vivísimo fuego contra los parapetos de los carlistas, cuyas fuerzas ascendían apenas á seis escasos batallones. A la sazón, una columna bajó de la peña del Moro sobre la izquierda de la posición, y los carlistas se vieron obligados á pronunciarse en retirada. En este movimiento: entre los muchos heridos de las filas constitucionales, deben contarse los jefes de escolta del General en Jefe D. José Urbina, que murió después, y D. Domingo Dulce. Las brigadas de granaderos y coraceros sufrieron pérdidas de consideración. el brigadier Linages, acompañado de los oficiales y escolta restante, ocupó en seguida y sin obstáculos, el pueblo de Gibaja. El coronel Bárcena, después de ver que no solo el abanderado, sino dos oficiales más que habían empuñado el asta de la bandera, habían sucumbido á su arrojo, cayendo muertos en tierra, la tomó con la más heroica serenidad, alentando extraordinariamente el ánimo de las fuerzas sitiadoras. Desde este movimiento, el reducto quedó bloqueado y, por consiguiente, en la imposibilidad de continuar la defensa, por tener las tropas constitucionales una posición ventajosa para atacarle.

Reducidos los sitiados, después de un encuentro decisivo, al fuerte de Guardamino, el General Espartero les intimó la rendición, á lo cual no quiso acceder el gobernador de esta fortaleza.

No cabe duda que todo nuestro ejército se portó denodadamente en estas operaciones; pero el valor de don Ramón, de nuestro paisano Castañeda, atacando en primer término la peña del Moro, rayó muy alto y le

sirvió, probablemente, más que el hecho mismo de Udalla para que se le hiciese merced del título de Castilla con el nombre de esta acción.

Mayo 10 de 1546.

En la notable obra de Llaguno y Amírola titulada *Noticia de los arquitectos y Arquitectura de España*, se cita una escritura otorgada en esta fecha, por la cual se comprometía Rodrigo Ezquerria, vecino de Rasines, tal vez hermano del Pedro de quien nos ocuparemos en esta misma efeméride, á edificar la iglesia parroquial de la villa de Arenzana de Arriba, en la Rioja, á una lengua de distancia de Nájera, con las condiciones siguientes:

1.^a Que haría una iglesia con tres capillas principales y un ochavo á la cabecera; 2.^a que tendría cada capilla 47 piés de altura y 32 de ancho, siendo el grueso de los pilares y paredes conforme á la traza, y la salida hacia fuera del ochavo, de 14 piés; 3.^a que haría una torre de 22 piés de ancho, y 72 de alto; 4.^a que en la portada de la iglesia pondría adorno y un nicho sobre la puerta; 5.^a que la sacristía tendría 14 piés de largo, 12 de ancho y 20 de alto; y 6.^a que daría concluida la obra en seis años, por el precio de setecientos mil maravedís.

No pudo ejecutar esta obra por varias causas impensadas; pero éstas debieron ser tan justificadas, que la villa y el clero de la misma consintieron en el traspaso que Ezquerria hizo de sus compromisos á favor de de Martín Ibañez de Mucio, residente en Manjarrés, quien cumplió, con religiosidad y delicadeza, las condiciones del contrato hasta terminar las obras.

Pedro de Ezquerria, natural de la Junta de Parajas, fué Arquitecto de la Catedral de Plasencia; trazó y empezó en 1551 la iglesia parroquial de Malpartida en aquella diócesis; y aunque el templo es de una sola nave, es espacioso, capaz, y de sillería; tienes buenas capillas, con portadas de buen gusto.

Este arquitecto famoso falleció en 1561, antes de acabar las anunciadas obras, no habiendo podido ejecutar más que la mitad. En virtud de esto, un hijo suyo, Juan, Religioso de la orden de Santo Domingo que se conoce tenía estudios hechos y las mismas aficiones que hicieron famosos á los Ezquerria de aquella epoca, siguió hasta 1574 las obras comenzadas por su padre, continuándolas desde este año hasta concluir las Juan Alvarez.

También construyó Pedro de Ezquerria las iglesias de San Mateo de Cáceres, y de la villa de Robledillo, en el mismo Obispado de Plasencia.

Con razón ha dicho nuestro erudito don Amós de Escalante, en su magnífico libro *Costas y Montañas*:

«...Pero al recorrer esta amenísima comarca de Trasmiera, una circunstancia herirá la atención de todo el que se haya ocupado de arquitectura española. Preguntando y oyendo los nombres de lugares esparcidos entre el Asón y el Miera, creará asistir á una lectura del libro en que el erudito Llaguno reu-

nió los nombres y noticias de vidas y obras de los arquitectos españoles. En el vigoroso impulso que la edificación civil y religiosa recibió en los siglos XV, y XVI, salían de la Montaña aquellos diestros oficiales de cantería y aparejadores que, sometiéndose á las enseñanzas de los grandes maestros, los Siles, Machucas y Covarruvias, llegaban á sucederlos con no poca gloria suya, y explendor del arte... En Rasines hemos visto la cuna de la dinastía de los arquitectos Montañeses, tan famosos en la catedral nueva de Salamanca; de Ojebar salieron los Ezquerras, y de Galizano los Huertas, que se hicieron notables, ya entrado el siglo XVII, en Asturias y en Alava.

Esa región afortunada que llamamos Trasmiera ha producido en todas las edades hombres muy notables; pero notables en todo lo que enaltece al hombre, y que por esta circunstancia, honra á los pueblos.

Mayo 10 de 1879.

El Ayuntamiento de Santander acuerda conceder al Excmo. Sr. D. Santos Zorrilla del Collado permiso para construir un mercadito en sus posesiones de la calle de la Libertad, detrás de las casas que posee en la de Lope de Vega inmediatas á la plaza de toros; cuyo mercado, que ofrece no pocas comodidades á aquel vecindario, pasará con sus cómodos y bonitos puestos á ser propiedad de la corporación municipal, á los cincuenta años.

Puede, pues, considerarse esto como un beneficio que el señor Zorrilla quiso hacer á la ciudad, en unos terrenos que siempre han de ser de utilidad á la población.

Mayo 11 de 1813.

Los habitantes de Castro Urdiales recordarán siempre con dolor la fecha de esta efeméride.

Hacía tiempo que los franceses manifestaban deseos de apoderarse de alguno de los puertos de nuestra costa de que no habían podido enseñorearse, á pesar de haberlo intentado algunas veces con empeño.

Uno de esos puertos era Castro Urdiales. Comunicada la villa con facilidad con los cruceros ingleses, estos introducían socorros de todas clases para aprovisionamiento de los españoles, lo que perjudicaba notablemente á las tropas Napoleónicas que funcionaban hacia aquella parte de nuestra provincia.

El General francés Clausel, curado de algunas heridas que le hicieron retirarse por algún tiempo de la vida militar activa, reemplazó á Cafarelli, General italiano al servicio de Napoleón, en el mando que ejercía el segundo en el ejército; proponiéndose Clausel, al tomar el indicado cargo, y de acuerdo con Palombini—otro General también italiano que había sido destinado á nuestra provincia—apoderarse de aquella villa.

Era Gobernador militar de ella don Pedro Pablo Alvarez, de Medina de Pomar, y guarnecían la plaza unos mil hombres, que fueron ayudados por los paisanos, dis-

poniendo además de 22 cañones de varios calibres, emplazados en los muros.

El 13 de Marzo vinieron sobre Castro Palombini, con su división, y el mismo Clausel, también con algunas fuerzas, é intentaron escalar la fortificación, aunque sin resultado, porque los defensores de la villa, auxiliados por algunos buques ingleses, los rechazaron con brío.

La situación de la villa era, sin embargo, desesperada, porque, teniendo los franceses, por un lado, á Santoña, y siendo dueños de Bilbao, por el otro, se encontraba con grandes dificultades para recibir auxilios, mientras que sus enemigos los recibían cuando querían, con toda oportunidad.

En tales circunstancias, Clausel pidió refuerzos á Bilbao, y si no los recibió, fué porque el activo y valiente General don Gabriel de Mendizabal, á quien hemos citado y citaremos muchas veces en nuestras efemérides, y nuestro intrépido paisano don Juan Lopez Campillo, que mandaba entonces un batallón de *Tiradores de Cantabria* que tanto se distinguió en aquella guerra, pudieron evitarlo, haciendo desistir, por entonces, de su intento al caudillo de Napoleón, quien se retiró á Bilbao, abandonando en una noche los pertrechos del asalto y contentándose con mandar algunos socorros á los suyos de Santoña.

Pero el intento era decidido, y Mendizabal y Campillo no podían estar siempre allí, porque atenciones de la misma guerra exigían su presencia en otras partes, no siendo pocas las que obtuvieron grandes beneficios, ó, lo que es lo mismo, se libraron de hacer grandes sacrificios, por la llegada ó aproximación de aquellos caudillos, principalmente de Campillo que se multiplicaba para acudir á cualquier punto de la provincia donde considerase que hacía falta.

Pasado un mes próximamente, volvió Palombini sobre Castro Urdiales, acudiendo también con su división el General Foy, procedente de las fuerzas que los franceses tenían en Castilla. Llegaba esta división perfectamente pertrechada y resuelta á formalizar el cerco y no cejar hasta conseguir sus fines.

Nuestros soldados, ayudados por el vecindario, según se ha dicho, y de los cruceros, esperaban á sus enemigos llenos de confianza y ardor; mas si eran fuertes los defensores—como dice un ilustre historiador—no lo eran las fortalezas, cuyas obras habían sido dirigidas por los gobernadores militares que había mandado el Comandante general de la división del territorio, ocupándose los vecinos con sus ganados y empleándose—según hemos leído en otro autor—cuatro millones de reales, cifra que desde luego parece exageradísima, pues no se ven vestigios de obras que representen un valor tan considerable, y las circunstancias no se prestaban á emplear en fortificaciones de esa clase un coste tan enorme, cuando en las plazas fuertes de la mayor importancia se economizaba cuanto se podía; de todos modos, aquella cifra induce á creer que las murallas costaron una suma importante. Aunque los habitantes de Castro hacían cuanto sacrificios demandaba su angustiosa situación, el

impulso del formidables tren de sitio que se iba á emplear contra las murallas, debía de dar á los enconados enemigos el triunfo que tanto acariciaban y apetecían y que, realmente, necesitaban, toda vez que posesionados de Castro-Urdiales, disponían de toda la costa, y los puertos del Cantábrico quedaban completamente suyos. Sólo así se explica el empeño que tenían en la consecución de su antiguo designio.

El día 11 de mayo, día de recordación tristísima, se encontraba ya el muro apor-tillado, con brecha practicable y, aunque soldados y vecinos contuvieron en un supremo esfuerzo las primeras embestidas de los sitiadores, escalada por varios puntos la muralla, tuvieron que refugiarse al castillo, en donde los paisanos, ciegos de bélico coraje, enarbolaron la bandera negra, resueltos a perecer matando, como lo hubieran hecho si las tropas, mas obligadas á permanecer allí que ellos, no los hubieran dejado solos. Pero los abandonaron por orden del Gobernador quien dispuso la salida de la guarnición de la plaza, convencido de que con mas resistencia no se conseguiría nada más que aumentar el sacrificio, porque el enemigo estaba decidido á negarse á toda propuesta de capitulación. En este estado las cosas, los franceses se hicieron bien pronto dueños de la villa, tratandola como á plaza conquistada. No hubo desmán, no hubo atropello, no hubo infamia, de las que nunca justificará la razón por más que la historia presente muchos ejemplos parecidos, que no cometieran.

Como no había precedido capitulación ni trato alguno que pudiera obligar á los invasores á guardar más respeto y miramiento que el que quisieran, y como la resistencia había sido tan larga y tenaz y, en medio de lo más rudo de la batalla, los castrejos habían demostrado su valor desde los muros á los franceses éstos se vengaron condenandolos á sufrir toda clase de penalidades y martirios, siendo ofendidas y maltratadas sus familias é invadido y saqueado su hogar.

Cuantas personas se encontraban en las calles ó paseos, eran atropelladas; y no se perdonó al anciano respetable, ni al enfermo desvalido; á la pudorosa doncella, ni á la mujer casada; á la ternura de la madre — como dicen unos apuntes que refieren estos sucesos — ni á la inocencia del hijo que tenía en su pecho. Todos, todos fueron vilipendiados ó pasados á cuchillo por la desenfrenada so. dadesca. Y procediendo luego al saqueo y al pillaje, cargaban los invasores con cuanto escitaba su codicia, concluyendo sus horribles hazañas con el incendio: quemaron el pueblo y entregaron á las llamas todo aquello que no podían llevar consigo.

Más de trescientas personas del pueblo fueron muertas de la manera que hemos indicado, no librándose de tan cruel venganza muchos de los forasteros que por creerse más seguros en la villa que en sus casas inmediatas á ella, se habían ido á refugiar allí. Más de la mitad del pueblo fué incendiado incluso el hospital, la botica y los archivos parroquial y municipal, cuyo falta se lamenta muchas veces, porque habiendo sido una de

las más importantes cuatro villas de la Costa, es natural que en ellos hubiera documentos de interés histórico para la villa y para la provincia.

Aún viven algunos que pueden recordar aquellos hechos, y en la memoria de los hijos de los que murieron, así como en la de muchos de los que hasta el día han ido sucediéndoles, se conservan rasgos de prodigioso valor de parte de unos, como de increíble crueldad en los otros. En la sala de aquel ayuntamiento existen dos cuadros de grandes dimensiones, pintados con mas buen deseo que pericia, los cuales representan algunas escenas de tan terrible suceso, que dejó arruinada, no solo a la villa sinó á los pueblos inmediatos. De cuando en cuando surge en la mente de las personas influyentes de aquel vecindario la idea de encargar á algún pintor de fama un buen cuadro; pero no es dado á todos los pueblos hacer cuanto se quiere y agoviados como están por el peso de contribuciones enormes y habiendo siempre obligaciones perentorias, es muy difícil realizar los proyectos que tienen espera.

La tradicion no disculpa la conducta de Alvarez; la historia sí. ¿Quién estará en lo justo?

Los descendientes de los que tomaron parte en tan tremendo suceso, no dejan de merecer crédito, y después de todo, la experiencia y el propio criterio nos dicen que un jefe, si esta obligado á mirar por la vida de sus soldados, no puede abandonar á todo un pueblo, aunque sea para salvarse él y los suyos, si se cree que los abandonados podrán perecer.

Mayo 14 de 1884.

Castro-Urdiales celebra en este día el 71 aniversario del triste suceso que referimos en la efeméride anterior, no habiéndose verificado el 11 para que como domingo que era el día 14, la concurrencia á los actos que debían verificarse, fuese mayor.

Castro venía celebrando todos los años exéquias fúnebres en la parroquia de la villa en sufragio de las almas de los que perecieron en aquel día aciago; pero este año la solemnidad fué mayor porque á las exéquias se unió la traslación al cementerio de los restos de aquellos que se habían inhumado en los huertos del convento de San Francisco.

Este último acto fué conmovedor, porque si bien lejano ya el día en que perecieron aquellos cuyos restos iban á ser trasladados, no lo era tanto que no lo considerasen los castreños como inmediato porque los sucesos que se transmiten sin cesar de padres á hijos se conservan frescos en la memoria y parece ocurrieron ayer aunque hayan pasado muchoa años: todavía hay personas que lo presenciaron y esto aumenta mas la teoría que hemos sostenido.

La mañana estaba nublada y desapacible, como si el cielo quisiera vestir de luto por el suceso que se conmemoraba: desfiló el cortejo fúnebre, en medio de una concurrencia muy numerosa que despreciaba la lloviz-

na. Recorrió la procesión desde el convento de San Francisco al cementerio, las calles de Santander, Plazuela, Carrería, Belem y cuesta de Santa María.

Cuatro individuos del cuerpo de orden público conducían la urna funeraria, y las cintas que de ésta pendían las llevaban cuatro ancianos que presenciaron el asalto y el saqueo, don Manuel Helguera y don Ventura Fernández, de 87 años de edad, don Nicolás Miñor de 83, y don José Garay de 74.

Sobre la urna se colocó una corona con la siguiente inscripción.

*La Villa de Castro-Urdiales á las víctimas
del 11 de Mayo de 1813.*

Una banda de música seguía á la procesión tocando en la solemne misa de *requiem* en la que tomaron parte como cantantes, varios jóvenes aficionados á la música.

«Plácemes merecen todos los que más ó menos activamente han contribuido á que el acto que ligeramente hemos reseñado haya presentado adecuada forma, decía *El Sol de Castro* en su número 167 del 18 de Mayo del referido año, y particularmente se los tributamos al Ayuntamiento por la buena idea que ha tenido acordando efectuarle.—Ceremonias de este género, además de que deben ser ensalzadas por la pureza de los móviles piadosos que las inspiran, merecen serlo por sus efectos, pues avivan en los pueblos los nobles sentimientos de patriotismo estimulándoles á la abnegación y al sacrificio con la contemplación de los honores que se tributan á los que dieron alto ejemplo de estas virtudes.»

Y *La Costa Cantábrica* del 11 de Mayo de 1884, repartió un número extraordinario con la primera plana orlada, cuyo número vamos á publicar íntegro para que se vean las impresiones que el recuerdo de este suceso produce todos los años, y para que se vea la triste memoria que dejó en aquella villa el funestamente célebre Alvarez, Jefe de las fuerzas.

Un poco larga resultará esta efeméride, pero pues que la Historia se ocupa y ocupará siempre de ella, no es justo que escatimemos unas cuartillas cuando se trata de un asunto, si muy triste, muy honroso para una de nuestras principales villas.

He aquí el contenido íntegro de este número:

«*La Costa Cantábrica* dedica este recuerdo á los hijos de CASTRO, mártires de la guerra de la Independencia, en 11 de Mayo de 1813.

¡¡353!!

¡Llor á vosotros, nobles mártires de la independencia! ¡Gloria eterna á los preclaros hijos de España que vertieron su sangre en defensa de la Pátria! ¡Lauros inmarcesibles para quienes sacrificaron sus vidas y haciendas en pró de tan santa y elevada causa! ¡Merecida honra y prez á vuestra sagrada memoria, que será evocada por las futuras generaciones sirviendo de ejemplo á los hom-

bres venideros el valor, abnegacion y heroísmo que os hicieron inmortales!

La Historia de la Humanidad, registra en sus páginas hechos notables dignos de encomio é imitacion; pero entre ellos los hay de tal naturaleza, con tal grado de sublimidad, que glorifican, por decirlo así, la memoria de los pueblos que los realizan, llevando á la posteridad un sello de grandeza que jamás se borra y una aureola de gloria y majestad que nunca se estingue.

Dirijamos una mirada retrospectiva al 11 de Mayo de 1813 y en tan triste y memorable fecha veremos en Castro una horrible y sangrienta hecatombe consumada por un pueblo invasor y sanguinario, que no reconoció ni aún el derecho de gentes. Mas si separamos la mente, ya que no el corazón, del tétrico cuadro de sangre y esterminio que nuestra villa presentaba, y solo nos fijamos en las virtudes cívicas, abnegacion y heroísmo de aquellos mártires inmolados en aras del amor á la Patria, á la libertad y á la independencia; tendremos una grandiosa epopeya en la que á través de las edades y los siglos vivirán en la memoria de los pueblos 353 héroes, 353 hijos de Castro sacrificados al bárbaro furor de sus invasores.

¡Morir por la Pátria! ¿Qué tema puede hallar la inteligencia humana más digno de cánticos y alabanzas? ¿Qué asunto se presta tanto como éste á arrancar del corazón sentidas notas de noble emulacion y patriótico entusiasmo?

Nada hay en verdad tan grande y sublime como el sacrificio de la vida por tan loable objeto y nada tan digno de gratitud, respeto y admiracion como el martirio de nuestros heroicos paisanos del año 13, por sacudir el ominoso yugo extranjero.

Nuestros pechos hoy se llenan de noble orgullo al llamarnos paisanos de aquellos ilustres castreños que enseñaron al mundo con su ejemplo, los deberes que el hombre tiene para con su patria; y la gloria que alcanzaron y que como á hijos suyos nos transmitieron, constituye nuestro más preciado blason y honroso distintivo.

Mas ¡ay! Las lágrimas afluyen á nuestros ojos y la ira rebosa en nuestros corazones al recordar la conducta vandálica é inhumana de aquella bárbara soldadesca que sin respetar á las leyes divinas ni humanas, se entrega á todo género de criminales excesos, cual pudiera hacerlo una horda de salvajes ó los terribles Hunos capitaneados por Atila el llamado rayo de Dios.

¡Ah Francia, Francia! ¿Que ignominioso borron llevaste á tu historia con la toma y saqueo de Castro-Urdiales y qué página tan gloriosa guarda la de este pueblo desde entonces! No es envidiable tu poder, prosperidad y grandeza, si has de deshonorarte mañana, cual aquí lo hiciste en 1813, degollando inocentes niños, violando débiles doncellas, escarneciendo y acuchillando venerables ancianos, profanando lugares sagrados, incendiando edificios por el placer de destruir y cebándote cual tigre feróz é implacable en la sangre de un pueblo, indefenso, yilmente vendido por aquel Alvarez de funesta memoria á quien execran y maldicen las

edades por cobarde y traidor, como maldicen y execran á los tiranos y verdugos de la humanidad.

Los himnos de alabanza que hoy entonamos para honrar la memoria de nuestros gloriosos mártires, se elevan cual nubes de incienso hasta el trono del Altísimo, donde llegan también los clamores y gemidos de los pueblos tan villanamente tratados, demandando á la divina justicia y eterna sabiduría el condigno castigo de quienes tan mal desempeñan su misión en la tierra.

CASTRO

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

I.

Días de horror, de luto y desconsuelo para la patria, si bien gloriosos y llenos de heroismos, aquellos que la guerra de la independencia ofrece á la memoria.

Invasido nuestro suelo, presa de airadas manos extranjeras nuestras fortalezas y poblaciones de importancia, abandonado el pueblo por sus reyes y por sus magnates, y entregado solo á los generosos impulsos de su instinto, desecho, roto y esparcido nuestro ejército ante la confusión que reina siempre allí donde falta pensamiento superior que dirija y represente el lazo de unión de los esfuerzos generales divididos y fraccionados por la eventualidad, el azar ó la sorpresa, exhausto de recursos el erario público á causa de los vicios y defectos de una administración irresponsable, España entera se levanta en armas y comienza titánica lucha que figura en la historia cual gigantesco cuadro dibujado por un puñado de héroes.

Hombres, mujeres y niños pelean con sublime arrojo é incontestable denuedo en contra de los invasores, que acostumbrados á derrocar tronos, conculcar leyes y deshacer en el polvo de la nada cetos, coronas, césares, imperios y nacionalidades, combaten también con indecible bravura y sienten latir su corazón con insaciables deseos de venganza al verse detenidos en su triunfal carrera por un puñado de héroes.

La contienda llega á ser en breve á vida ó á muerte, envenena los ánimos, mata, en todos los sentimientos de compasión, caridad y misericordia, convierte luego á los enemigos en verdaderas imágenes del odio y do quiera que se encuentran éstos corren arroyos de sangre, levanta el incendio su informe espantosa cabeza cubriendo el cielo de negrura y queda el campo yermo, estéril, sembrado de cadáveres y ostentando como única gala rígidos é insepultos despojos humanos cuya contemplación desgarró el alma, anonada el espíritu, intimida, enloquece, inspira á la mente pavorosas ideas de terrores sin cuento.

En el espacio que encierran los confines de la Península Ibérica y lo mismo en las soberbias grandes poblaciones que en sus humildes reducidas aldeas, de igual modo en las amuralladas plazas fuertes que en las indefensas villas desarmadas, con idéntico

entusiasmo en el llano que en el monte, las águilas francesas y el león español se disputan palmo á palmo el sitio que ocupan sus banderas, y es cada ciudad que resiste al invasor un templo donde se rinde idolátrico culto al honor y á la osadía, y cada pueblo que lucha por la independencia, inespugnable baluarte que tiene corazones por muros y sacrificios por armas, y es el rincón más escondido de España incomparable teatro en el que ocurren y se verifican trágicos dramas y homéricas epopeyas en que los hechos son hazañas y los guerreros titanes.

Castro, la hermosa villa á quien defiende el mar por un lado y por otro resguardan las montañas, es codiciada presa que ansía poseer el extranjero, dirige contra ella serios, continuados, rudos y poderosos ataques, y en vano es que resistan sus valerosos hijos y que alcancen la muerte por defenderla. El invasor dispone de infinitos medios de destrucción, cuenta con numerosas fuerzas agueridas y Castro carece de fortificaciones que la sirvan de escudo, de armas para acometer al enemigo y hasta de pólvora con que convertir en ruinas sus edificios para impedir que los manche el sitiador dejando en ella la huella de su paso. Arde en el pecho de sus moradores la inextinguible llama del amor patrio, brilla en la mirada de sus habitantes, lanzando rayos de ira, el sacrosanto fuego que presta calor y entusiasmo á los mártires de la independencia nacional; pero el rugido del león queda amortiguado cuando resuena al propio tiempo el ensordecedor grito de gran número de chacales, las impetuosas olas del mar nada pueden contra la ley fatal é ineludible que las obliga á detenerse en un momento dado, el valor, el arrojo y la osadía precisan para ostentarse con fruto que no limite su grandeza lo imposible y los hijos de Castro se ven en la dura necesidad de recibir en el seno de la amada villa a los verdugos de sus hermanos.

Diez meses transcurren de este modo, diez meses en los que murmuran sin cesar y se quejan con dolorido acento de amargura y tristeza las ondas del Cantábrico que baten las inquebrantables rocas de Santa Ana, al ver la hermosa villa en poder de Francia.

Triunfan las huestes españolas en cien combates, reconcéntrase el ejército invasor en escogidos puntos extratéuticos, abandona nuestra villa, y llena el viento una exclamación general de satisfacción y alegría, eco del júbilo que inunda el ánimo de los castreños.

Es de ver entonces cómo todos nuestros paisanos se preparan para resistir en mejores condiciones las penosas eventualidades de un nuevo sitio; trabajando sin descanso en levantar murallas y construir empalizadas con que retar al enemigo y sufrir el ímpetu y la furia de la metralla que arrojan sus cañones.

Es de ver cómo con el mayor desprendimiento y con la generosidad cívica más digna de loa y premio, todos se apresuran á ofrecer á las autoridades sus haciendas y sus esfuerzos para contribuir con aquéllas á sufragar los gastos propios de las obras de fortificación y adquirir con éstos la honra de colocar una piedra, siquiera solo una

pedra en los baluartes que ofrezcan á las generaciones venideras el testimonio de su amor á la patria.

Destruyense al deseado efecto valiosas casas, esterilizan huertas, échanse abajo edificios notables y nadie se queja de tanta ruina y de sacrificio tan cruento y doloroso. ¡Cómo lanzar quejas en la contemplación de estos actos, si tristes por los gravísimos perjuicios que ocasionan á los intereses comunales, grandes y sublimes por las nobles virtudes cívicas que revelan! ¡Merecedores de gloriosa recompensa y de gratitud nacional son los generosos y patrióticos pensamientos que su ejecución informan y dignifican!

Y sin embargo, requiere aún el destino, la suerte ó la fatalidad, mayores sacrificios, martirios más cruentos.

El sitiador vuelve y la hecatombe llega.

Castro sufre de nuevo los ataques de las falanges francesas y ocurren una vez más en su seno sangrientas escenas y trágicos sucesos. El hambre y las enfermedades diezman, azotan y estenuan á sus hijos; las extraordinarias é imperiosas necesidades que pesan sobre los habitantes de una plaza sitiada les persiguen y abruman constantemente; la continua alarma que infunde la presencia de los vengativos y rencorosos contrarios les roba el sueño y el reposo indispensables á la pronta y precisa recuperación de las fuerzas perdidas en trabajosas horas de vigilia, intranquilidad, fatigas, insomnio y trances peligrosos y difíciles, donde el menor descuido puede hacer que se pierdan con la vida el honor y el nombre.

Terribles momentos aquellos en que á los hijos de esta heroica villa no les ofrece el porvenir más que sombrías imágenes vestidas de luto y negras apariciones de espectros que les representan y figuran á sus familias, deudos y parientes, en confuso montón de cadáveres mezclados con humeantes escombros, enrojecidas cenizas y mutilados restos de seres queridos!

Ah! Pero no es bastante tamaño infortunio y tan deplorable é inmerecida suerte para abatir el ánimo esforzado de los que defienden sus hogares. Faltan aún la traición y el dolo y la alevosía para completar el indescriptible cuadro de agonías supremas que la villa expone á la mirada en esos críticos instantes y la traición surge, y aparece el dolo y la alevosía se manifiesta en el jefe militar de la plaza, en el miserable Alvarez, que huye, para eterna propia vergüenza, del recinto porque sacrificarse debía y le entrega indefenso por tan cobarde modo, no ya bajo capitulación honrosa sino después de haber mandado izar bandera negra en el Castillo para atraer sobre todo lo que abandona, con la devastación y la ruina, el robo, el pillaje y el asesinato.

¿Qué pluma tendrá el valor necesario para referir los crímenes y enumerar las víctimas de esa perfidia, consecuencia aquellos y protesta éstos de la felonía de Alvarez? La nuestra se resiste á recordar horrores tan inauditos como los que presenciaron nuestros antepasados el día 11 de Mayo de 1813, viendo incendiadas y destruidas sus casas, deshecho

y roto el lazo de familia por la fría guadaña de la muerte y llenas las calles y las habitaciones de la villa con los despojos de 353 cadáveres que pedían con la elocuencia del mutismo obligado y del perpétuo silencio, impuestos por la violencia más cruel, los rayos todos de la cólera divina, ya que la venganza de los hombres no alcanza á castigar la enormidad de esos delitos.

¡Que nuestro más cariñoso recuerdo viva siempre unido á la memoria de esos mártires del honor, de la independencia nacional y del amor al suelo que nacer les viera! ¡Que la hecatombe, hoy causa de nuestra aflicción y de nuestro religioso recogimiento, quede grabada en nuestro corazón con el sello de lo inmortal y de lo imperecedero! Honremos, dignifiquemos, elevemos nuestro más respetuoso pensamiento de admiración á los que se sacrificaron por la dignidad, por la patria y por la humanidad toda á quien pretendían cubrir de lodo con las ruedas de su polvoriento carro de la victoria el déspota Napoleon, el tirano que esclavizó su propio país y pisoteó hasta las leyes que le encumbraban al trono.

II.

Alcanzó tal resonancia el vandálico saqueo de Castro, hizo tal impresion en el ánimo de todos los que de él tuvieron detallada noticia, que no faltaron, apenas ocurrido, falsas interpretaciones de los hechos y graves censuras dirigidas contra las autoridades de la villa por no haber puesto á salvo de manos criminales las vidas de las mujeres, de los niños y ancianos que perecieron en tan aciago día.

Alvarez, bajo el peso de graves acusaciones, quiso desvirtuar los cargos que se le hacían y publicó un folleto en el que trataba de justificar sus monstruosas faltas y al que contestó un manifiesto suscripto por las personas más importantes de Castro, que habían sufrido los horrores del sitio.

En este manifiesto se ponea de relieve los desaciertos y las iracundas pasiones de Alvarez que hicieron inevitable la hecatombe y de sus páginas copiamos á continuación algunos párrafos, los cuales se encierran en las tres proposiciones siguientes: si el citado miserable *debió ó no defender la plaza, si debió ó no salvar los habitantes y sus propiedades y si pudo ó no pudo hacerlo.*

He aquí el desarrollo y la explicación de estas proposiciones:

• ¿Quién ha dicho que no fuese muy dificultoso y arriesgado el asalto á una muralla rodeada toda de una continua empalizada de viñedo, teniendo que venir á hacerlo á cuerpo descubierto por espacio de un tiro de fusil, y por camino tan embarazoso, sin haber trabajado aproche alguno? ¿Quién ha dicho que novecientos hombres colocados en una muralla tan perfectamente guarnecida, que no había de soldado á soldado la distancia de media vara con una reserva de cuatrocientos hombres, todos animados del mejor espíritu, alentados por una retirada segura, cual era la del segundo recinto, y provisto de granadas de mano y cañones en los cubos, no

podían disputar el asalto de una imperfecta brecha abierta en un lienzo de la muralla, y hacer muy sangriento el empeño? Cuando éste fuese tal que precisase á una retirada por precipitada que fuera ¿quién ha dicho que podían haber sido cortados los defensores, si de antemano se hubieran hecho en las calles zanja y cortaduras, puesto estacadas, y otros medios de que en tales casos se vale el arte militar? Si á pesar de no haberse hecho ninguna de estas obras (por puro abandono) y con solas dos compañías á cuerpo descubierto se defendió la brecha desde las siete de la tarde hasta las diez de la noche con sola la pérdida de nueve ó diez soldados ¿con mil y trescientos hombres cuánto no se hubiera podido hacer? Pero Alvarez sobre no practicar nada de esto quiere sorprender al público con defensa pintoresca, llegando su desvergüenza hasta asegurar que se defendió la retirada de calle en calle y de casa en casa, cuando hubo en ella el mayor desorden y confusión; y cuando por este motivo, y por no haber tomado las disposiciones convenientes faltó poco para que los enemigos hubiesen entrado francamente en el segundo recinto, y degollado toda la guarnición. Dejando á un lado la defensa de esta segunda línea ¿se defendió la primera con el honor que corresponde á las armas españolas? Bien claro está que no, y que á pesar de los embrollos brillantes de defensa que Alvarez publica, tiene que acogerse al asilo de que no debió defender la plaza. Pero en tal caso ¿para qué aquella tenacidad de disputar la retirada de calle en calle y de casa en casa comprometiendo al pueblo? ¿Si tenía orden del Excmo. Sr. don Gabriel Mendizábal para dejarle; si sus defectuosas fortificaciones hechas sin orden, regularidad ni arte no eran susceptibles de defensa, sinó podían estas resistir casi nada las diez y siete piezas de artillería asestadas contra ellas; y auxiliadas por diez mil enemigos, ¿porqué se empeñó en una defensa tan perjudicial? ¿Si ya tres días antes de la entrada de los enemigos tenía premeditado el abandono de la plaza como parece por haber sacado no solo su caballo sinó todos los de la tropa y otras cosas ¿qué le puede autorizar para haber hecho la defensa que tan obstinada nos pinta? Declárese que Alvarez en cualquiera de los dos casos, *debiese ó no defender la plaza* aparece criminal.

La segunda proposición de *si debió ó no salvar los habitantes y sus propiedades* se resuelve por sí misma sin esforzarla. Respecto á que por lo expuesto hasta aquí resulta, que Alvarez no trataba de hacer el último, ni aún mediano esfuerzo en la defensa de la plaza, cuyo abandono intentaba, como deja conocer, aunque el general no lo señalase en su orden libertar á los paisanos y sus propiedades, ¿se eximirá por ventura de su atroz procedimiento en no haber intentado al menos dejar aquéllos á salvo por medio de una capitulación? Lejos de esto provoca toda la furia del enemigo; causa horror el referirlo. Cesa el fuego de las baterías francesas entre una y doce de la tarde, y permanecen éstas en silencio hasta las tres ó tres y media, en cuyo intermedio se cree ofrecieron partidos

los enemigos, y se tuvieron contestaciones, hasta que de nuevo rompió el fuego el castillo, donde al mismo tiempo se había arriado la bandera española é izado un arco de barrica cubierto su centro y circunferencia de lona teñida de negro humo, el cual estuvo arbolado por espacio de un cuarto de hora, y se le substituyó con la anterior bandera. Viendo los enemigos que se les empeñaba en la toma de la plaza á viva fuerza, aunque les costó poquísima dificultad, entran quemando y degollando sin excepción de personas, edades, ni sexos; pero esto le importaba poco á Alvarez: tenía su retirada segura. Los franceses por escalada, y no por la que éste llama brecha se apoderaron de la muralla entre ocho á ocho y media de la noche en el momento que lo intentaron, y para los cinco ó a lo mas diez minutos de este acometimiento ya habían entrado hasta en las casas más próximas al segundo recinto, donde hubo tantos asaltos como bombas se dispararon contra la plaza, que no fué ni una. Pero el rebatir la multitud de embustes y patrañas de sus partes y diarios nos llevaría un libro entero: solo diremos de paso que *la buena parte de los edificios* que arruinaron las bombas y granadas se podía haber repuesto con sesenta reales á lo mas, y que los tres mil enemigos que dice perecieron en una y otra muralla podríamos contentarnos con que hubieran pasado de cincuenta. Queda demostrada la segunda.

Entremos en la tercera proposición: *si pudo ó no libertar los habitantes y sus propiedades*. Cincuenta y cinco lanchas mayores y menores de este puerto, doce de la costa de Vizcaya, dos lanchones de Santander, que conducían pertrechos, dos bergantines y cinco queche-marines mercantes, tres lanchas armadas, y cuatro bergantines de guerra ingleses se mantuvieron al servicio de la plaza. Ya se tiene hecho ver que para Alvarez no había autoridad alguna; que la de marina, en fuerza de sus malos tratamientos, se vió precisada á retirarse: ahora añadiremos, que esto lo tuvo que hacer al favor de la oscuridad de la noche en la misma lancha que salió Doña Mariana de Mascarua, á quien dió pase el gobernador, pues la citada autoridad ni de una lancha podía disponer mucho tiempo hacia, por cuyo motivo y por otros había elevado las competentes quejas á la superioridad. En la época de esta salida, que fué la del 6 de Mayo, esto es, cinco días antes de la entrada de los enemigos solo dos lanchas de las referidas, que se hallaban en Gijón, faltaban del puerto. La que condujo á Santander á Doña Mariana de Mascarua, y al que hacia veces de ayudante militar de marina D. Eugenio de Ocharan, volvió también al puerto de esta villa por orden del comandante de marina de la provincia. En el de Santander ninguna había huida; ¿como pues puede decir Alvarez que Ocharan persuadió y favoreció la desercion de las lanchas, y que el comandante de marina apoyase esta idea? No se puede sufrir el ensarte tan largo de embustes con que pretende escudarse, y el infame lenguaje con que quiere denigrar la persona del señor comandante de marina con aquello de *pero este verdadero militar no era marino*. ¿Se desdeñará Alvarez de pertenecer

á un cuerpo que tanto se ha distinguido en la presente guerra? ¿Los Agares, Ciscars, Alavas y tantos centenares de caballeros oficiales cubiertos de gloria al frente de sus batallones en el campo del honor, distinguiéndose á porfía en sus respectivos destinos, han de ser insultados en la narracion de una accion plausible del señor Cano, á quien respetamos con la pillesca sátira de *pero este verdadero militar no era marino*? ¿Los ilustres defensores de Montevideo premiados con escudo de distincion, los pacificadores de la rebelion en América, la sangre de Trafalgar ha de ser vilipendiada por Alvarez con la insolente frase de *pero este verdadero militar no era marino*? ¿Los Escaños, los Churrucas y todo el honor de la armada nacional permitiran en un escrito público, sin hacer que se quemase, que se haga tan denigrativa alusion como la que presenta *pero este verdadero militar no era marino*? Permítansenos una digresion a que nos hemos visto forzados por el justo aprecio de un cuerpo tan distinguido, y volvamos á nuestro propósito.

Que en Santander no habia lanchas del puerto de esta villa queda ya aclarado: que las hubiese en la costa de Vizcaya en donde únicamente pudieran estar, y esto despues del día 6, siendo en el número que Alvarez dice, es muy abultado; pero fuese ó no así ¿no será el gobernador responsable de la fuga? ¿No mandaba en ellas? ¿No tenia perenne un cuerpo de guardia sobre el muelle y un centinela en la boca de éste que no permitia la salida á buque alguno sin su orden por escrito? ¿Cómo pues salieron fugadas tantas lanchas? ¿Lo ignora Alvarez? Luego se lo diremos. Es innegable que no se permitia salir á persona alguna, y esto es á pesar de la expresa orden núm. 14 del comandante general, la cual según ella misma manifiesta era una repeticion de las que le tenia comunicadas al intento y una reprension sería por su falta de cumplimiento. Todavía estaban los enemigos cinco leguas de lejos cuando solicitó Doña Josefa Barbáchano se dejase salir en la lancha suya propia á su hija Doña Nicolasa de Peñarredonda, que se hallaba gravemente enferma, y Alvarez le negó el paso. Durante el sitio depondrán infinitos que se les negó: de este número fueron don Juan Antonio de los Héros y su familia, la mujer del señor alcalde, don José de Aguirre, doña Narcisa de las Llamosas, don Justo de Calera, los señores del ayuntamiento, excepto el regidor Olazarri que se hallaba enfermo, y hasta las religiosas del Convento de Santa Clara entre las personas principales sin contar otras muchas: las demas del pueblo en el muelle y en todas partes clamaban por salir, sobre todo despues que el gobernador echó mano del pósito de alimentos que para el socorro del comun habia hecho venir de Santander en el sitio anterior la caridad de algunos particulares. Pero aquellos clamores eran inútiles. Las familias que se pudieron salvar lo hicieron al favor de la compasion de algunos oficiales de guardia, y salieron en algunas lanchas, valiéndose de las horas en que el gobernador entregado en el Templo á sus poco arregladas pasiones estaba lejos de poderlo advertir. Aunque muchas personas

escaparon la vida por este medio, quedaron sin embargo un gran número de ellas que no pudieron alcanzar este arbitrio; y no por eleccion como supone Alvarez, pues aunque al tiempo de embarcarse, como se ha dicho dejaron algunas encargada la custodia de sus casas á otras, éstas fueron contadisimas. Mas no porque salieron del modo referido aquellas lanchas quedó Alvarez imposibilitado de salvar el resto del pueblo. Sobraban, sobraban buques para todo; pero era necesario que se confirmasen las amenazas vertidas en el café y otras partes. Con términos nada equívocos habia prometido Alvarez la destruccion de muchas casas de la villa si llegaba á encerrarse en la segunda línea de defensa, y aun dudamos el principio que tuvo el incendio. El quechemarin Santo Tomas, el nombrado Los Dos Amigos, y una lancha armada fueron apresados en el puerto por los enemigos, para que quedase un testimonio irrefragable de los auxilios que Alvarez tenia para la salvacion del vecindario y aun de sus propiedades más preciosas, y del desprecio, si no se quiere decir del odio, con que unas y otras fueron miradas. Tuvo tiempo y hueco aun entre los buques que marcharon para embarcar todos los trebejos mas despreciados, hasta las piedras de afilar de un herrero, padre de una de sus sirvientas, y dejó para ser sacrificadas tantas vidas como perecieron. Hubo hueco para permitir extraccion de vinos en lanchas, por una simple recomendacion, en lo mas apurado del sitio, y no le hubo para lo que más reclamaba la humanidad. Lo que escandaliza más es, que despues de tan caribe proceder, manifieste no estar saciada aún su barbarie y tenga la desvergüenza de amenazar con su espada y su baston, los cuales se hallaban ya sin duda en su poder con el capote, que con el calor de la defensa dejó olvidado en el castillo, y sacó á Santander el teniente coronel de húsares don Manuel Aguirre.

Queda demostrado con la mayor evidencia la iniquidad con que Alvarez se condujo, por cualquier aspecto que se miren las tres últimas proposiciones expresadas, que por sí solas basta cada una para que recaiga sobre él todo el rigor de las leyes. Más bien se le podia perdonar al señor Alvarez algun tanto por su sensibilidad, y los tributos sinceros del amargo llanto que ha prodigado á las desgraciadas víctimas sacrificadas.... ¡Ah infuero! Al mismo tiempo que el fuego devoraba esta infeliz poblacion, al mismo tiempo que llegaban á las estrellas los ayes lastimeros lanzados en medio de aquella horrenda carniceria, de que él mismo era la causa, iba, cual otro Neron, complaciéndose en la destruccion de Roma, en la lancha que le sacaba de esta segunda Troya. Sí; no nos lo deja dudar la broma, la algazara y la fiesta de la noche del 12 en la villa de Bermeo, en la que ni siquiera se recató del público, antes por el cantrario hizo alarde de su insensibilidad, ó de su alegria á los ojos de infinitos interesados de esta villa, que allí se refugiaron:

Castro-Urdiales 10 de diciembre de 1813.
—José de Peñarredonda.—Manuel de Soto.—Mateo de Olazarri.—Hilarion Gomez.—Manuel de

Posadillo.—José Ramon de Urive.—Manuel Gil Hierro, Secretario.—D. Lope de Carasa, Prior.—Miguel de Calera.—Severo Lorenzo.—Manuel José de Laredo.—Manuel Simon de Samamés.—Miguel Antonio de Cagigas.—Manuel de Peña-redonda Aya.—Manuel de las Rivas.—Francisco Antonio de la Helguera.—Julian de Bringas.

III.

Los hijos de Castro van á rendir un tributo de consideracion, respeto y cariño á las virtudes cívicas de sus antecesores, trasladando al cementerio general de la villa las venerandas cenizas de los mártires que perecieron el día 11 de Mayo de 1813, cuyos restos yacen en la huerta del convento de San Francisco. Sinceramente nos adherimos á esta manifestacion de gratitud y por ella enviamos nuestro más vivo aplauso á los castreños.

Honrar á los muertos, cuya memoria pueda servir de ejemplo de lealtad y grandezas á los vivos, es elevar el alma á la serena region de las ideas donde se purifica el espíritu y no caben pensamientos que no estén adornados con las sublimes galas de lo inmaterial y eterno.

Castro pues, se honra una vez más al ennoblecer á sus antepasados.

Mayo 1^o, 12 y 13 de 1839.

Siguiendo la relación de los sucesos de Ramales, diremos que Espartero ordenó en la noche del 11 la construcción de nuevas baterías sobre el terreno conquistado; pero al día siguiente al amanecer recibió un oficio del General Maroto en que decía que si se suspendían las hostilidades contra Guardamino y dejaba Espartero salir la guarnición en calidad de prisionera, previo canje con los prisioneros que él tenía de las tropas constitucionales, «mandaría evacuar la mencionada fortaleza sin ser su entrega á costa de sangre española.»

Espartero aceptó, y el día 13 á las nueve de la mañana el Jefe de E. M. de la división castellana don Manuel del Campillo, y el Ayudante de Campo del General carlista Iturriaga verificaron la entrega de la fortaleza con la artillería, municiones, víveres y otros aprestos de guerra. Los trescientos y tantos prisioneros, entre ellos 25 oficiales, después de esta capitulación, desfilaron para entrar en el cuadro formado por Espartero, marchando libremente después de dejar en pabellón las armas y dando palabra de que no recuperarían sus fusiles hasta que se verificase el canje.

Ramales y Guardamino quedaron reducidos á escombros.

Con lo expuesto queda demostrado que unos y otros combatientes dieron repetidas pruebas de valor y bizarría; y si lo dicho no fuese suficiente, lo probarían las pérdidas que tuvieron ambos ejércitos; ascendieron á mil ochocientos veinte y tres hombres entre muertos y heridos; 800 y tantos de las tropas de la Reina (el General Cortines salió herido, así como tres jefes y 50 oficiales). El resto correspondió á las del pretendiente, contán-

dose entre ellos un Brigadier, seis jefes de superior graduación y 40 oficiales. Entre los batallones carlistas, los que más sufrieron fueron el 5.^o de Navarra y 1.^o y 2.^o de Cantabria, que quedaron casi en cuadro: siendo de notar esta circunstancia porque eran de los menos adictos á Maroto.

Espartero salió el 16 para Medina Pomar, donde estableció su cuartel general, acantonando sus tropas en Bercedo, Boranolas, Espinosa de los Monteros y Villarcayo. La división de nuestro paisano Castañeda quedó en Ramales para su custodia y defensa.

El autor, á quien hemos seguido en la relación de estos importantísimos sucesos (*Galería militar contemporánea*.—Madrid 1846, tomo II, páginas 309 y siguientes), dice:

«El hecho de armas acaecido en Ramales y Guardamino, al paso que desconcertó á Maroto, calificándole la opinión pública de una manera poco lisonjera, enalteció á Espartero, el cual recibió títulos honrosos y felicitaciones generales. Grande, inmensa responsabilidad pesa sobre la conciencia del caudillo carlista con respecto á la pérdida de esos fuertes, y si unimos nuestras consideraciones al desenlace amistoso de esta campaña, que comenzó con todos los horrores de la guerra, nuestro fallo será una acusación solemne, en la cual, lo benéfico de sus miras, no disculpará lo inconsecuente de su política.»

El título de *Duque de la Victoria*, con que más designado fué por mucho tiempo el tan querido y estimado general Espartero, le fué concedido, por la acción expresada, en decreto de la Reina de 1.^o de Junio.

El 31 de Agosto del mismo año 1839 se reunieron en Vergara fuerzas numerosas de ambos ejércitos: abrazáronse unos y otros enemigos, después de haber dicho Espartero en una alocución magnífica en que encomiaba lo grandioso de la empresa:

Abrazaros todos, hijos míos, como yo abrazo al general de los que fueron contrarios nuestros:

Este General era Maroto.

Mayo 12 de 1788.

Anúnciase en este día la subasta de la alcantarilla maestra de Santander y empedrado de la calle de don Gutierre (hoy de la Blanca), obra importantísima para aquellos tiempos y largo tiempo reclamada por el vecindario. En aquellos tiempos se dió notable impulso á mejoras de que hoy con orgullo disfrutamos.

En el expediente que corresponde á la subasta, leg. 24 del archivo municipal, se ve que la aduana se ha labado en construcción el día de esta efeméride. Creemos que debió acabarse en 1790.

Mayo 12 de 1840.

En sesión del Ayuntamiento de este día se acordó se colocara, en el sitio que hoy ocupa en la casa consistorial, el reloj que de un momento á otro debía llegar á Santander y había sido construído en Londres.

Mayo 13 de 1852.

El Ayuntamiento de Santander celebra el primer contrato para el alumbrado público por medio del gas por término de 25 años, previa la presentación del plano de las obras que habían de ejecutarse y disposiciones que convendría adoptar para que la población recibiese el beneficio de tan notable servicio lo más pronto posible, lo cual se verificó en el año siguiente.

Como desde 1852 acá ha transcurrido con bastante exceso el plazo señalado en el contrato, éste se renovó con la misma compañía, y como es asunto que implicaba un adelanto y no está de más conocer las condiciones con que el Ayuntamiento y los particulares alumbran la ciudad ó sus establecimientos y moradas, copiaremos el último en efeméride 30 de julio de 1874, día en que fué elevado á escritura pública.

Mayo 14 de 1884.

En este día falleció en Santantander víctima de repentina muerte y en temprana edad el laborioso é inteligente Maestro de Obras Ayudante de Obras públicas y Ayudante en Santander de la Dirección facultativa de las Obras del Puerto y Miembro de la Asociación científica de Francia, D. Leoncio de la Bárcena, muy justamente estimado en la ciudad y particularmente de sus compañeros y Jefes, pues tanto por su carácter como por su inteligencia y laboriosidad, se había hecho muy simpático y era muy querido de todos.

Además de alguna otra obra de utilidad para los que ejercen su carrera ó alguna de las analogas, publicó un tratado de traqueometría, y, en 1870.—Madrid.— imprenta de Miguel Ginert un *Formulario del Constructor*, tablas, fórmulas, relaciones y procedimientos usuales y prácticos de las ciencias aplicadas á la construcción, aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, mecánica, resistencia de materiales, rozamientos, muros, bóvedas, carreteras, ferrocarriles, canales, etc., obra de gran utilidad para los ingenieros, arquitectos, maestros de obras, directores de caminos y canales de riego, y en general para todo el que se ocupa en el vasto campo de las construcciones.

Barcena había nacido en el inmediato lugar de La Concha, ayuntamiento de Villafuente y partido judicial de Santander siendo su familia distinguida y muy estimada en la provincia.

Al dar cuenta la Junta de Obras del puerto en su *Memoria acerca del estado y progreso de las obras del puerto* de Santander durante el año económico de 1883 á 1884, página 21, decía:

«*Personal facultativo.* Ha seguido éste compuesto del Ingeniero Director, un Ayudante y un auxiliar con el carácter de escribiente, como en el año anterior. En el actual hemos lamentado la sensible pérdida del probo, celoso é inteligente D. Leoncio de la Bárcena ayudante en la dirección facultativa, que falleció casi repentinamente, en temprana edad, el día 14 de Mayo último.» Palabras la-

cónicas, como lo son las de igual naturaleza que se dan en esta clase de documentos, pero que en este caso eran la expresión de un verdadero sentimiento y la verdad genuina; en cuanto á los calificativos probo, celoso, é inteligente, que pocas veces se emplearán con tanta justicia, por que los reunía sin género de duda y á su merecimiento debía la estimación en que se le tenía y el sentimiento que su muerte produjo.

Mayo 14 de 1885.

Los libre-pensadores inauguran hoy una escuela-laica, en que fundan las mayores esperanzas.

La inauguración se hizo con unos cien muchachos próximamente, y en su celebración pronunciaron discursos los principales corifeos de la idea.

Como católicos no pudimos entónces, ni podemos ponderar, una enseñanza que tiene por objeto: según unos, no distraer á los niños en explicaciones que pueden recibir de sus padres en casa según sus creencias; según otros, incluso Ches, que canta todos los días en *Las Dominicales del libre-pensamiento*, las excelencias de las tales escuelas, la guerra al clericalismo, y según muchos, con los cuales no estamos nosotros, la guerra es directa á la Iglesia católica, procurando borrar de la inocente inteligencia de los muchachos, toda idea sobre la existencia de Dios, tarea imposible porque esa idea no puede borrarse teniendo a todas las horas enfrente de nosotros lo que nos prueba que sólo Dios puede crear cuanto vemos.

Si bajo semejante punto de vista no consideramos perniciosa semejante atea enseñanza, la miráramos con dolor porque creemos que puede conducir á verdaderos desastres sociales, haciéndonos recordar, entre otras cosas los horrores que produjo en Francia el materialismo y el racionalismo en 1793, y las elocuentes frases de muchos de los principales favorecedores de aquella terrible revolución, que costó la vida á tantos millares de políticos, y, lo que es peor de inocentes: cuando vieron yacía la sociedad perdida; cuando no se consideraban seguros los corifeos de lo que acontecía, llegaron á reconocerse y pronunciaron palabras, cuya tesis, sin el reconocimiento de la existencia de Dios no hay moral, y por la tanto, sociedad posible: diciendo Robespierre (que si no hubiese Dios habría que inventarle, diciendo más el célebre Mirabeau con las siguientes frases, que prueban los extragos que la incredulidad había hecho.

«Confesemos á la faz de todos los pueblos, decía, de todas las naciones, que tiene tanta necesidad de Dios el pueblo francés como de libertad, y plantemos el augusto signo del cristianismo en lo alto de todos los departamentos, no permitamos se nos impute el haber querido destruir el último recurso del orden público, y apurar la última esperanza de la virtud desgraciada.»

Pero se dijo todavía mas por otro orador, en lo que tiene relación directa con el asunto de que nos ocupamos hoy, lo concerniente á los resultados de las escuelas laicas.

Mr Pertalin, en el cuerpo legislativo, sesión del 15 germinal, año X, se expresó en los siguientes términos:

«Oigamos la voz de todos los ciudadanos hombres de bien de las asambleas departamentales, y nos convenceremos de su voto, acerca de lo que tienen á la vista desde diez años á esta parte.—Es ya tiempo, dicen, de que las teorías enmudezcan á la vista de los hechos. No hay instrucción sin educación, y, no hay educación sin moral y sin religión.

Los maestros enseñaban como quien predica en desierto, porque se tuvo la imprudencia de proclamar que no era necesario hablar de religión en las escuelas. La instrucción es nula diez años há, y es necesario tomar la religión como base de la educación. Los niños eran entregados á la más peligrosa educación y á la más alarmante holgazanería. No tiene la menor idea de la Divinidad, ni de lo justo é injusto. De aquí se sigue adquirir costumbres brutales, feroces y bárbaras, que dan como resultado un pueblo feroz... «Por lo tanto invoca toda la Francia el auxilio de la religión en favor de la moral y de la sociedad.»

Que aquella revolución fué el producto de las doctrinas predicadas por los filósofos anticristianos franceses, nadie lo pondrá en duda; no faltará quien diga que ellos enseñaron los derechos del hombre, mientras que otros lo anatematizan; pero sea ello lo que quiera convengamos que la Francia pagó aquellos derechos muy caros, y que se prescindió completamente de los deberes, siendo los resultados muy funestos por inocentes víctimas que no habían faltado á los suyos ni pudieron combatir los derechos de los demás, según lo demuestra la siguiente estadística publicada por el socialista y ateo. Proudhomme, de las muertes ocasionadas al grito de ¡vivan la libertad, la igualdad y la fraternidad en la época del terror.

Murieron en París.

Ciudadanos de diversas clases . . .	13 638
Mujeres del pueblo . . .	1.467
Nobles . . .	1.278
Sacerdotes . . .	1.135
Señoras nobles. . .	750
Religiosas . . .	350
	<hr/>
	18.618

Murieron en La Vendée.

Hombres . . .	900.000
Mujeres . . .	16.000
Criaturas . . .	22.000
Mujeres muertas á consecuencia de atropellos. . .	3.400
Mujeres muertas estando embara- zadas . . .	384
	<hr/>
	941.784

Murieron en Lyon.

Asesinados . . .	31.000
Trabajadores ahogados en el Loira. . .	5.000
Criaturas . . .	1.500
Nobles . . .	1.400

Mujeres . . .	500
Sacerdotes . . .	400
	<hr/>
	39 800

Muertos en Nantes.

Hombres de diferentes condiciones fusilados . . .	23.000
Niños. . .	500
Sacerdotes . . .	400
Mujeres . . .	264
	<hr/>
	24.164

Total. 1.024 366

No diremos que en España podamos llegar á esto: son otras las condiciones y el estado de nuestra nación. A las escuelas ateas se opondrán las escuelas creyentes, y por detestable que sea nuestra política, es casi imposible que pueda llegar á tal relajamiento social; pero lo que creemos evidentemente es que si se sostienen esos establecimientos, y aunque aumenten, ni material ni intelectualmente se conocerán los resultados en sentido satisfactorio. Escribimos estos renglones en los momentos de la inauguración y por lo tanto hemos de tardar en publicarlos lo bastante para poder sospechar sus resultados, pues las escuelas esas están de moda y hay capital de provincia que cuenta ya con siete, diciéndose de que muy en breve tendrá Santander, además de la inaugurada para niños, otra de niñas. Como todo es cuestión de gusto y de temperamentos, auguramos, por lo que vemos y vimos, que no prosperaran gran cosa entre nosotros las escuelas laicas, al menos entre las clases que se llaman ilustradas, la mayor parte de las cuales rechazan con furor la moda.

Mayo 15 de 1467.

En el archivo de esta Ciudad se encuentra registrado el Traslado de un Privilegio de D. Enrique IV. por el cual resulta haber hecho merced á los vecinos y moradores que vivieron á la parte de adentro de las puertas de la villa, declarándoles exentos é inunes de pagar todo género de derechos de pedido, ni otras monedas, Fué fechado en Madrid.

Mayo 15 de 1870.

En este día comenzó á utilizarse el faro denominado de *La Cerda*, situado sobre el castillo de su nombre en la bahía de Santander á los 2° 29' 43" longitud E. y 42° 28' 10" latitud Norte.

Es de quinto orden.

Su luz, fija y verde está á una altura de 24 metros sobre el nivel del mar, y á 11'50 sobre la planta de la torre. Aleanza cuatro millas.

Esta es cuadrangular y se halla adosada á la casa del torrero, edificio de ladrillo al descubierto con faja de sillería blanca.

La sirve un solo empleado.

Valiza el monte de su situación, el *Tronchín* y el *caballo*.

Alumbra el bajo denominado *Las Quebrantas* al S. E. del canal, y los islotes *La Horadada* al S. O.; la *isla de la Corona* al O. y la de *Mouro* al N. E.

La costa donde se halla situada es escabrosa, de piedra bastante alta y acantilada; la opuesta es arenal, y entre las dos corre el canal que conduce al muelle de Santander.

La posición que ocupa este Faro es muy apta para reconocerse durante el día. La torre es cuadrangular con la cornisa y esquinales de piedra de sillería y los entrepaños de ladrillo color natural.

A su lado se alza la caseta de la «Sociedad de Salvamento de Náufragos» y un poco más distante el Semáforo y el Mareógrafo.

En la *Peña Horadada* ó de los Santos Mártires hay otro faro de enfilación situado á poca distancia del anterior, de construcción más moderna.

Mayo 15 de 1876.

LIBROS SOBRE LA MESA.

Estudios críticos sobre escritores montañeses, por don Marcelino Menéndez y Pelayo, doctor en filosofía y letras.—Tomo I.—*Trueba y Cosío*.—Santander.—Imp. y litografía de Telesforo Martínez.—1876.

Mostrar el juicio antes que el bozo; acreditarse de sábio no habiéndose aún despedido de escolar; apurar la erudición sin consumir los años; adelantarse al tiempo sin saltar edades ni abreviar la vida; dar el fruto á par con la flor; hacerse el pensamiento con la seguridad y firmeza y sazón de su virilidad y madurez en medio de las lozanías y calor de su primavera; tener de hombre el ánimo y la cordura, los propósitos y el discurso, conservando de niño el corazón y su nobleza y sus ambiciones y sus abandonos; si no es señaladísimo favor de la Providencia merecerse por asombroso esfuerzo y raro testimonio del poder desconocido de la naturaleza.

Tan niño es el autor del notable libro de que voy á dar rapidísima cuenta que el Don antepuesto á su nombre suena á cosa poco formal y de juego en boca de quien delante de él lleva andada la parte mayor en los caminos de la vida. Y tan hombre aparece en lo sesudo y ajustado de sus opiniones, en lo certero y profundo de sus fallos, en lo vasto de su lectura, en lo selecto y rico de su erudición, que si deja algo que decir en las materias que toca, asienta lo dicho sobre tales cimientos y con firmeza tanta que espanta toda idea de contradicción y duda de parte de quien no presuma de doctísimo humanista, quedando á lo sumo al lector la tarea ó el gusto de arrimar á tan buena sombra sus reflexiones propias, sus investigaciones y sus noticias.

No habrá español tan nuevo en la historia del movimiento literario contemporáneo que ignore el nombre de Marcelino Menéndez y

Pelayo. Pusiéronle, meses hace, en luz sus triunfos académicos y el haber recibido de manos del rey, no mas viejo que él, don Alfonso XII, en acto público y solemnisimo, la sanción de sus aprovechadas fatigas y la palma gloriosa de sus rápidos y excelentes estudios.

Trabajos de varia crítica publicados en periódicos y revistas, habíale de antemano ganado la afición de los curiosos que notaron con asombro la precoz seriedad y limpieza del estilo, la sana casta de las ideas, el buen método y calma y ordenado proceder de los razonamientos.

Ahora solicita la atención de cuantos saben leer con un libro, primero de una serie de *Estudios críticos sobre escritores montañeses*, destinado á resucitar la muerta memoria de un autor al cual las vicisitudes de los tiempos, lances de fortuna y la agitación y movimiento de la historia contemporánea, con más el hado particular que á los escritores como á sus libros acompaña y rige su vida y los levanta á inmerecidos cielos ó los sume en menos merecidas tinieblas, condenaron á lamentable suerte, á la de ser extranjero en esta dulce patria de las patrias letras, en esta España del ingenio y de la lengua castellana, cuyo halago es mas grato de sentir, cuyo amor es acaso más saludable al corazón, más necesario al alma que el amoroso y halagüeño ambiente de la casa solar y la nativa tierra.

Fueron sus nombres, *Telesforo Trueba y Cosío*; su patria Santander; su linaje claro; su generación, aquélla de primeros del siglo, harto niña para hacer armas contra el francés, entrada en la adolescencia al calor de las esperanzas florecidas en Cádiz y agostadas en Valencia, y en cuyo renuevo, prosecución y logro se empeñó con tan ciego ímpetu, varia fortuna y dudoso agüero, como sus predecesores se habían empeñado en la conservación y defensa de la independencia de la patria. De ahí guerras intestinas, sangre vertida, suplicios, proscripciones, lástimas y miserias sin cuento.

La proscripción llevó de nuevo á Trueba á donde antes le habían llevado su gusto propio ó la voluntad superior de los que en su crianza entendieron: á Inglaterra. Temprano había dado prácticas señales de afición á las letras y de buenas disposiciones para cultivarlas. Menéndez examina estas obras y atinadamente las declara apreciables como anuncios de un ingenio laborioso y resuelto que se prepara á empresas de mayor cuidado y lucimiento. Vocación de dramático parecía la del joven santanderino en estos proemios de su carrera literaria, y no fueron desmentidos, puesto que ya entrado en pleno goce de la publicidad y dueño de un nombre, probó con fortuna las tablas en Londres, arrancando aplausos al público mimado y soberbio hecho á batir palmas en honra de Shakespeare y Sheridan.

Pero aunque facil y abundante, no era la vena cómica la más espontánea y rica de su organismo literario. Reinaba por entonces en los dominios de la imaginación, teniendo á su merced el universo leyente, uno de los mas hábiles y poderosos magos á quienes

enseñó naturaleza el arte de conocer y hacer vivir generaciones muertas, levantar ruinas, poblar soledades, dar voz á lo mudo, voluntad á lo inerte, interrogar á los despojos de remotos siglos y hacer que á su curiosidad respondieran, aprendiendo de la espada rota en cual batalla ganó sus meilas; del borrado libro, á cual cerebro dió luz y á cual corazón inquietudes; de la herramienta desconocida, los usos é industrias en que sirvió al hombre; del apolillado mueble, qué secretos encerró, qué vanidades lisonjeaba, qué necesidades entretenía; de la deslucida y arapienta tela, las desnudeces que disimulo y las maldades ó las virtudes que vistiera; de la desbaratada joya, el lujo de que fué instrumento y cómplice; del cantar antiguo los miedos que logró ahuyentar, las cóieras que supo encender, y de las leyes escritas, de las piedras labradas, del eco tenuísimo, sensible apenas, conservado en la memoria de la raza, los vicios y virtudes, las necesidades, las costumbres, el culto, el arte, la lengua; adivinando el modo de vivir del espíritu en la obra del entendimiento y el modo de vivir del cuerpo en la obra de las manos.

Cuanto era su poder, era su autoridad; no había conocido resistencia, porque la resistencia nace de la voluntad, y las voluntades se empujaban en guardar curiosas nuevos testimonios de sus artes, trocándose en impaciencias cuando el plazo parecía largo, y en entusiasmo é idolatría, cada vez mas ciegos, á cada repetida manifestación de la novísima y afortunada poesía.

Era este mago Walter Scott. Multiplicábanse sus libros, derramándose por el mundo, avidamente recibidos, sin agotar nunca la curiosidad, sin entibiar el fuego, sin despertar, como no fuera en animos huraños y melancólicos, el recelo de que la abundancia dañase á la calidad, y que para la gloria ulterior y definitiva del poeta había de ser más provechoso recogerse y ceñirse, sacrificando á la precision, á la verdad y á las proporciones naturales de la belleza, la fecundia, riqueza y desartreglada soltura de su númen. Pero no hay que pedir al hombre, y menos al hombre privilegiado con algun don del alma superior y celeste, igual excelencia y alto dominio y vencimiento de las comunes flaquezas y pequeneces humanas en todos los casos y menesteres de la vida. Por mucho que sea sentencia de un español ilustre, hoy en posesion de la segunda dignidad de la patria, segun las modernas escuelas políticas templadas, que el ingenio sirve para todo, hay que limitar su sentido si no han de resultar sus aplicaciones falsas. Sirve el ingenio para todo aquello que es obra del entendimiento, pero el ingenio, á su vez, es arma y docil instrumento de que á placer usa y se vale la voluntad; y la voluntad, si no es en alma de ángel, ni aun en pecho de estóico tiene brios y crudeza suficientes para abtenerse ó despojarse de lo que de presente la seduce y lisonjea, en gracia de otro halago y premio por venir y dudoso, siquiera mas glorioso sublime y duradero. Saboreaba Walter Scott los frutos copiosos de su trabajo; paladeaba con deleite su fama: bañabase en el ambiente de gloria en que vivía su nombre,

traído en lenguas dentro y fuera de su patria, y descuidado de lo futuro, ocupabase en cegar la ilusion y mantener el prestigio, dando sin treguas alimento al insanciable deseo de sus aficionados.

Aquella voz unánime y ardiente de la Gran Bretaña, orgullosa de su novelista; aquella magia singular que de la rica pluma del escritor brotaba, sedujeron á Trueba, y dieron vado y guía á su fresco y animoso ingenio. Habia entre el montañés de Escocia y el montañés de Cantabria afinidades de origen. Parécense las cunas de ambos poetas regiones una y otra de montes y aguas, ásperas y sombrías, de suelo pobre, desdenoso cielo, angostas hoces, tormentoso mar, siniestras rocas, hondos bosques, inesploradas cimas, terror misterioso padre de la supersticion y la conseja, razas suspicaces y belicosas fuente de tradiciones y leyendas. No habia tenido vagar el cántabro para sentir, descubrir y aprender en la soledad y la meditacion, en las primeras penas, en los primeros amores y desengaños de la juventud, grandes maestros de escribir, la varia y generosa poesía esparcida, manifiesta u oculta en las antiguas leyes, en las costumbres, las memorias y el paisaje sublime de su nativa patria, pero abrigaba dentro de sí los gérmenes nativos del patrio génio, gérmenes que con nosotros nacen y en nosotros existen, se desenvuelven y producen en direcciones varias, segun las inclinaciones y modo de vida de cada uno, y en no poca parte de los hombres, se esterilizan y mueren sin manifestarse ni dar savia á una raiz y hojas á un tallo.

Puesto Trueba á seguir los caminos y soberano ejemplo de su maestro, ¿podrá negarse que aquellos gérmenes, de cuyo existir no tenia nocion ni conciencia, obrasen en su ánimo inclinándole á elegir determinado asunto, lugar, fabula y personajes para un libro? No podia apartarse de la historia porque en el sistema de Walter Scott la historia el esqueleto y trabazon del artificio literario, el color de los tiempos, el compas de la accion, la medida de los caracteres y aventuras, no podia ovidar la naturaleza, maravilloso y predilecto fondo de los cuadros del insigne escocés, el cual con tanto amor y deleite se detiene á veces en detallarlos y pulirlos, en hacer correr sobre ellos, ya la luz, ya la sombra, menudeando sus bellezas, que parece olvidarse de que le aguardan sus héroes para hablar ó moverse, y con mayor impaciencia el lector, puesto en sus manos por la afición ó el capricho. Habia luego de tomar sugeto ni del modo ignorado ni tan minuciosamente y por entero conocido que fuese vedada toda licencia al autor en su pintura y empleo, ponerle en ocasiones notables y ligar sus azares y suerte á la suerte y azares de pueblos famosos ó por su virtud, ó por su maldad, y las empresas acometidas ó cambios de fortuna que los hicieron temidos y memorables.

Los pobres anales de sus montañas, apenas conocidos y menos por él probablemente estudiados, no le ayudaban á cumplir tantas obligaciones por su modelo imguestas; pero el libro espléndido de los grandes anales cas-

tellanos, le ofrecía con creces cuanto necesitar pudiera para vencer y sobrepujar lo que imitaba. si Dios hubiese puesto en su alma aquel fuego soberano, inspiración de sus escogidos, que, infundiéndose en la obra humana, la asegura del tiempo, haciendo de lo mortal y perecedero algo perdurablemente vivo que sea compañía, consolación y entusiasmo perpétuo de la humanidad hasta el cabo de su peregrinación dolorosa.—No era nacido Trueba á tan altos destinos.

El gran Calderón había recogido de la tradición popular el nombre y las aventuras de un caballero más ilustre por su perversidad y vicios que por su noble apellido, el cual, para hallar capa á sus delitos librando de la justicia de los Reyes Católicos, aquella justicia ejemplar de que dice su contemporáneo el cura de los Palacios «que aún los pequeños la logran», huyese á la Alpujarra.—Era á la sazón trabajado el fragoso terreno por la segunda rebelión de aquellos que tantas veces la ensangrentaron, encendiendo serias y tenaces guerras, admirablemente pintadas años adelante por su insigne historiador Mendoza: «Guerra al parecer tenida en poco y liviana dentro de casa, mas fuera estimada y de gran coyuntura, que en cuanto duró tuvo atentos y no sin esperanza los ánimos de príncipes amigos y enemigos, lejos y cerca: primero cubierta y sobresanada, y al fin descubierta, parte con el miedo y la industria, y parte criada con el arte y ambición. La gente... pocos á pocos junta, representada en forma de ejércitos; necesitada España á mover sus fuerzas para atajar el fuego... pelearse cada día con enemigos frío, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes á la continua...»

Tal teatro, tales días, tales acaecimientos aprovechó Trueba para su novela *González Arias ó los moriscos de la Alpujarra*. No anduvo acaso tan acertado en las alteraciones y uso de dichos elementos como en su elección. Pudo con mejor tino haberse acercado más á la perfección y escelencia, á que parece puesto en obligación de pretender el hombre en cuanto intenta; pero tiene, sino en defensa, en satisfacción de su obra, la absolución y corona del éxito. Aceptáronla los ingleses, pidiéronla luego para sí otros pueblos de Europa, despertó su curiosidad y atento el ánimo á las cosas de España, unos por el ruido que nuestras discordias civiles y tenaz reñir intestino hacían en Europa, otros porque comenzaban á saber de nosotros, gracias al estudio y propagación de nuestros grandes ingenios hechos cuidadosamente por germanos y bretones.

Menéndez habla acertadísimo de todo esto. Con reposada y certera crítica trata este libro de Trueba, y luego las restantes obras suyas de igual índole: *El castellano ó el príncipe negro en España*, cuento de especial interés para ingleses, las *Leyendas históricas españolas*, y más adelante otras de menor cuantía y carácter diverso.

Ni el patrio amor le ciega, ni el cariño á su trabajo le extravía; vé en su justa proporción las cosas, y no las desencaja ni tuerce por afán de atribuirles usurpada importan-

cia. Busca los orígenes, analiza y discute la buena ó mala elección de los elementos, el tino ó desmaña en aprovecharlos, ya cuales son en sí, ya disfrazados ó compuestos al tenor de las necesidades y circunstancias, compara las obras análogas y pide á los testimonios de la crítica contemporánea la razón del aplauso ó la indiferencia, hace, en suma, asistir al lector al génesis de la obra, á su nacimiento y á sus destinos en la vida, trazando un cuadro minucioso y cabal dentro de las proporciones de antemano resueltas, de la vida, del gusto, del movimiento literario en los años que abraza la vida útil del poeta desde su ensayo primero, hasta el bosquejo, cuya ejecución decisiva y final estorbaran afanes de otra especie ó la muerte.

Quedó por hacer á Trueba alguna cosa de importancia para su memoria entre españoles, si secundaria en absoluto para su entidad literaria; la de poner al servicio de la lengua patria la buena sazón de su ingenio, como había puesto sus primicias y tanteos juveniles. Habíase desnaturalizado de la patria, y la patria le olvidó, y le olvidó hasta desconocerle. Su nombre, como nombre de poeta, suena hoy á extraño y nuevo en aquellas mismas tierras donde viven y moran gentes que le conocieron y trataron, y para el número mayor de sus compatriotas el libro de Menéndez ha de ser una revelación completa. No es este el menor de sus merecimientos. Traer á la gloria colectiva de la patria aquellos átomos perdidos de gloria que en las nieblas de los siglos quedan oscurecidos, visibles solo á quien por favor del cielo sabe henderlas y penetrarlas, es amarla y servirla; mostrarse hijo celoso y bueno y ganar derechos á una parte de aquella misma gloria.

Si Trueba empleara en penetrar y hacer suyos los secretos y obscuridades de su lengua patria, la perseverancia y estudio gastados en dominar la lengua inglesa, dejara sin duda tal muestra de sí que hoy sirviera á su vez de modelo, y la dulce lección de la costumbre hiciera á los españoles repetir y recordar su nombre.

Escribir en lengua extraña por grande señoría que de ella se tenga, por suelta que la mano corra, por galarda y airoosamente que el concepto y la frase se forjen y enlacen, se desenvuelvan y pulan, no es al cabo sino traducir. No hay lengua aprendida en libros ó aulas que valga lo que la lengua aprendida en el regazo materno. La lengua del alma es la lengua nativa, la que habla con Dios sin emplear palabras. Ni la conciencia acusa, ni el corazón se queja, ni la esperanza clama, ni la razón discurre sino en aquella lengua de los primeros años, oída á medias, á medias adivinada, nacida en no poca parte dentro de la naturaleza misma, engendrada por la necesidad, modelada por el oído, música del alma tan personal y única, que con obedecer á leyes comunes y contenerse dentro de un caudal limitado es tan varia y rica que parece distinta en cada sujeto, vibrada á compás de sus instintos, de sus pasiones, de los fuegos diversos que le encienden, agitan, y gobiernan. Y los libros se hacen con el co-

razon y la conciencia, con la razon y la esperanza; y tanto la sensacion como la idea, la aspiracion como el pensamiento, si pierden su flor primera de vida, su esencia purísima de origen habiendo de pasar á otra lengua escrita de la lengua informe en que nacieron, grandes alteraciones y quiebras han de tener cuando sobre este paso y trasformacion hayan de padecer nueva trasformacion y paso de la lengua en que fueron escritos á aquella en que habrán de imprimirse y correr por el mundo.

No es esto contradecir ni regatear su valor y mérito á los que en tales empeños usan las generosas fuerzas de su espíritu. Es únicamente comparar lo posible con lo real, deduciendo consecuencias probables de datos positivos, habidas en cuenta las obligaciones que la patria y el nacimiento imponen. La deuda mayor es la de los de la lengua en que se hace famoso un libro al extranjero autor que por ella desdeñó la propia.

Cuéntase de diestros clasicistas forjadores de versos griegos y latinos, y que los hicieron pasar por obra de escritores antiguos, prevaleciendo el engaño mientras no lo deshizo la confesion de sus mismos tracistas; ¿es posible igual error en prosa y en obras de vasta extension?

Jamás confundirán ojos espertos la lengua de los insignes humanistas del renacimiento, de Vives y Sepúlveda, de Lipsio y Erasmo, con la de los grandes latinos romanos, y eso que aquellos admirables escritores tenían á su disposicion número más grande de recursos, poseyendo juntas á la vez las elegancias, sutilezas y primores de cada uno de sus modelos. Pero acaso esta ventaja aparente mata en ellos la manera distinta y parcial de cada uno, imprimiendo carácter uniforme y monótono á su estilo.

Sin embargo, el sabor neolatino que se advierte —y no se descuida Menéndez de advertirlo— en la castiza prosa inglesa de Trueba, proviene quizás tanto como de instintivas reminiscencias de la lengua patria, de la lectura asidua de escritores de aquella otra lengua en que intentaba sobresalir. Usase comunmente estudiar un idioma extranjero en sus clásicos, donde se toma siempre lo más acentuado y característico y menos usual en voces y giros, por donde, poniendo sello de legitimidad y casta á lo que imitándolos se escribe, se pone de manifiesto su procedencia de extraño origen. Un extranjero que aprende el castellano en nuestros autores del siglo de oro, escribe hoy, acercándose más al estilo de Granada y Quevedo, que un buen hablista moderno; á este pertenecerá, sin embargo, el magisterio de la lengua, no pasando el otro de alumno más ó menos aprovechado y brillante.

En los ilustres ingleses, á donde probablemente acudiría en sus estudios Trueba, son comunes las huellas de influjos meridionales sobre la índole austera, rígida y pobre de su nativo idioma. Proviene de semillas que los vientos de la civilizacion llevaron en determinados siglos de la cuenca mediterránea hacia los climas del Norte. Hállanse en Shakespeare, no faltan en Milton, abundan en los escritores desmazalados y tibios de

tiempos de la reina Ana, esmaltan el clásico Pope, que hizo inglesas las joyas horacianas, y los atildados hexámetros de Estacio. nos aclaran el texto de Richardson y Fielding, se hacen notar en Smollet, versado en nuestros libros y traductor de Cervantes; pero adelantándose la edad moderna, menguan, desapareciendo casi en los contemporáneos, cuando la lengua, trabajada por generaciones de escritores excelentes, se basta á sí misma; viniendo á ser acaso Byron el ingenio más sajón y limpio de ellos, á pesar del maravilloso dominio del italiano, manifiesto en su insuperable traduccion de la Francesca de Dante, y el más cerrado acaso á tentativas de traductores castellanos, con ser de los que mas poderosamente tientan y convidan á la ingrata y dificultosa empresa.

En resolucion: ha tenido Trueba quien con raro lucimiento vuelva por su fama y restaure su nombre. No es dicha lograda por todos cuantos dan su vida á las letras, ni se dirá que recelos y codicia de suerte igual hayan movido al autor de tan generosa y patriótica obra. No necesitará Menéndez de que, andando los años, un bibliófilo cántabro resucite su nombre en sus escritos. Los aseguran de la muerte y del olvido el arte esquisito de su erudicion, la vida palpitante y densa de su estilo. Aguárdanle para ocasion de ejercitarlos una y otra vez, y con éxito más grande cada día, asuntos varios á que le llaman su afán de saber y sus patrióticos alientos, así como la opinion de la Montaña aguarda los libros que siguiendo á este primero han de completar la série de estudios críticos sobre escritores montañeses, para confirmar en quien tamaña ilustracion la trae el título de hijo esclarecido suyo.

JUAN GARCIA.

15 de mayo.

Mayo 16 de 1436.

D. Garci Fernandez Manrique, Conde de Castañeda, é intitulándose dueño de Aguilar de Campoo, otorga su testamento en Alcalá de Henares, dejando entre otros por su heredero á don Juan Fernandez Manrique, y manda á la condesa su mujer la villa de Zea, que el rey su señor le tenia prometida, ú otra tan buena en enmienda de ella, para que dicha su mujer la hubiese por su vida, y despues la hubiese su citado hijo don Juan Manrique.

Mayo 16 de 1766.

Para poner en órden á la maestranza del Astillero de Guarnizo, que se hallaba sublevada, se mandaron tropas del Departamento, confiándose el mando de ellas en esta fecha al distinguido marino nuestro ilustre paisano D. José de Bustillo, Marqués del Castañar.

Mayo 17 de 1886.

Celebrada en la sección de Fomento del gobierno civil de la provincia la subasta

doble y simultánea para la adjudicación de las obras de construcción de los trozos 1.º al 4.º, sección del Puerto de las Estacas en Trueba, de la carretera de Villasante á Entrambasestas, se presentaron nueve pliegos, adjudicándose las obras al mejor postor que lo fué don Gerardo Yurrita, de Palencia, que ofreció ejecutarlas por la cantidad de 924.390 pesetas.

Mayo 18 de 1860.

En la Junta de accionistas de la Compañía general de Minas celebrada en Madrid en este día, compañía creada por la general de crédito de España se dió cuenta de la adquisición y principio de ejecución del ferrocarril que partiendo del centro de la cuenca carbonífera de Orbó á Quintanilla, venía á empalmar en la estación de este nombre con el ferrocarril de Alar á Santander. Este camino fué considerado de importancia suma por reunir la cuenca con los principales puntos de consumo, Santander, Madrid y Valladolid, y hoy está en constante explotación este camino con utilidad grande para las empresas de los ferrocarriles, que tienen comunicación con él y surten con frecuencia de sus carbones, principalmente de los aglomerados, que suelen dar satisfactorios resultados.

Mayo 19 de 1843.

En este día fundó en Santander el R. P. Portes de la Compañía de Jesús que permaneció en Santander durante algunos años mereciendo la estimación y simpatía de cuantos le conocieron y trataron, una asociación religiosa á que pertenecen jóvenes de todas las clases sociales en número crecido: *la Congregación de San Luis*, que celebra todos los años con gran solemnidad el día de su Patrono funciones religiosas con procesión, por la tarde que recorre varias calles del centro de la ciudad seguida de una escogida banda de música.

La Congregación ha celebrado algunas veces el aniversario de la muerte del fundador, celebrando solemnes funerales.

Mayo 20 de 1811.

El General Roquet dirigió á los lebaniegos en este día una proclama manuscrita firmada en Reinosa, en los siguientes términos:

«Habitantes de Liébana.—Los consejos saludables que os he hecho dar, no han sido seguidos, y perseverais en el desvario.—¡Insensatos! ¿eneis la locura de atribuir al temor la repugnancia que ha tenido hasta ahora el Excmo. señor Mariscal Duque de Istria de hacer entrar tropas sobre Vuestro territorio, y su clemencia en vez de haceros abrir los ojos sobre vuestra desdichada situación, parece al contrario entreteneros en el espíritu de delirio, que ha dirigido vuestras acciones hasta este día.—Es tiempo que volvais á entrar en el orden: las tropas van á ponerse en movimiento, y todo es previsto para que no sea en vano: Paz y olvido de lo pasado á los habitantes quietos. Sus

propiedades serán respetadas. Las tropas no exigirán nada de vosotros, y la disciplina la más religiosa se observará; pero desgraciados los que abandonarán sus casas! Todos los horrores de la guerra caerán sobre ellos. Ningun perdón tendrá el paisano encontrado con las armas en la mano. Otra vez os lo digo, ó elegid el olvido de lo pasado para con los habitantes pacíficos, ó un castigo terrible para los desdichados que perseveren en el desorden.—Cuartel general de Reinosa y Mayo 20 de 1811.—El general Comandante de la 2.ª división de la guardia Imperial.—Roquet.»

Mayo 20 de 1875.

No hay clase social que conserve mejor las tradiciones de sus predecesores que los hombres de mar, dedicados á la penosa y arriesgada ocupación de la pesca: es la clase que á nosotros nos ha inspirado siempre mayores simpatías; naciendo estas del aislamiento en que la vemos coocada: en el orden político, parece que está completamente olvidada: los partidos avanzados traen y llevan con frecuencia á la clase obrera, pero esa clase obrera corresponde, en la práctica, á la gente de los talleres, á la de las grandes fábricas; nunca vemos á los pescadores mezclados con ellos. ¿Será porque son los más modestos en la clase social? ¿Será porque, colocados en medio del peligro, pensando á todas horas en la muerte, y rodeados de fatigas se acuerdan mucho de Dios, y de la Virgen del Carmen, y de la Virgen del Mar, etc., de San Emeterio y San Celedonio, de San Pedro, su compañero de oficio, y de San Andrés, y cuando están en sus arriesgados trabajos, no se fijan en los hombres que gobiernan la tierra, sino en el provecho que pueden sacar del mar?

Estas observaciones, estas ideas, nos sugiere el *Reglamento para el régimen y gobierno de la sociedad de pescadores del puerto de Castro-Urdiales*, que hemos oído ponderar mucho, por los bienes que esta produciendo, á alguno que ha pertenecido á esta asociación; y por que vemos en este reglamento conservada la tradición, respetado lo que pensaban los pescadores de siglos muy anteriores al nuestro en los principales puntos de nuestra costa, vamos a copiar íntegro ese documento reformado é impreso en Santander, imprenta de Solinis y Cimiano, Arcillero 1, en 1878, realizando de este modo nuestros propósitos de dar á conocer á la provincia bajo todos sus aspectos, en cuanto nos sea posible.

Hé aquí el

REGLAMENTO.

TÍTULO I.

De la sociedad y demás obligaciones y derechos de sus individuos.

Artículo 1.º La sociedad conservará su antigua denominación de noble cabildo de *San Andrés de marcanes y pescadores de Castro-*

Urdiales, en memoria y reconocimiento al Santo patrón, apóstol, á quien invocan con confianza en las peligrosas horas de su azarosa existencia.

Art. 2.º Se consideran socios para los efectos de estos estatutos, todos los individuos que se dediquen al ejercicio de la pesca, ó estén reputados como tales en virtud de la clasificación que hayan obtenido por razon de su ancianidad ó inutilidad.

Art. 3.º Será obligación de los socios: 1.º contribuir con los derechos establecidos y que se establezcan para atender á las obligaciones comunes de la sociedad: 2.º contribuir un sus casos al pago de las soldadas y medias soldadas de los enfermos y ancianos.

Art. 4.º Tendrán derecho los asociados: 1.º á los dividendos del fondo comun que se distribuyan entre los mismos por via de socorro, cuando lo exijan las necesidades de sus individuos: 2.º á percibir en sus casos soldada entera ó media soldada por razón de enfermedad ó ancianidad: 3.º á la asistencia gratuita de los facultativos en el arte de curar y suministración de los medicamentos en todas las enfermedades que no provengan de mano airada, de cuyo beneficio gozarán también las mujeres, viudas é hijos de los socios, debiendo hacerse los pagos que correspondan bajo estos conceptos, por cuenta del fondo social.

TÍTULO II.

Del gobierno y administracion de la sociedad.

Art. 5.º Para el gobierno y administracion de la sociedad habrá un presidente, un vicepresidente, una comision administrativa compuesta del primero y segundo, cuatro vocales que se denominarán por órden de su eleccion, 1.º, 2.º, 3.º y 4.º; dos mayordomos 1.º y 2.º y dos vendedores 1.º y 2.º. Todos los cuales serán elegidos en la forma que se expresará en los artículos siguientes:

Art. 6.º Habrá un contador, un recaudador y un tesorero, cuyos cargos podrán ser desempeñados por individuos que no correspondan á la sociedad.

TÍTULO III.

De las elecciones.

Art. 7.º Los cargos de presidente, vicepresidente, vocales de la comision administrativa, mayordomos y vendedores disfrutará de los haberes anuales siguientes: presidente 500 reales: vicepresidente 320: primer administrador 240; 2.º, 3.º y 4.º 120: mayordomos 200 reales cada uno y vendedores 100 reales cada uno.

Las elecciones para dichos cargos se verificarán el día 1.º de Enero, todos los años, en esta forma: el año siguiente al en que tenga lugar el primer nombramiento para todos los cargos expresados, se renovarán el presidente, los dos primeros vocales de la comision, el primer mayordomo y el primer vendedor, y al año siguiente los restantes, continuando en lo sucesivo la renovacion, por mitad del mismo modo y en el mismo

órden que queda expresado. Los individuos salientes podrán ser reelegidos.

Art. 8.º No estarán sujetos á nombramiento ni renovacion anual los cargos de contador, recaudador y tesorero, sin perjuicio de reparar á los que los desempeñan, cuando hubiere justa causa para ello en virtud de declaracion, que deberá hacer la mayoría de patrones de lanchas en Junta general celebrada al efecto, en cuyo caso procederán los mismos á reemplazar á los reparados por medio del nombramiento ó nombramientos que correspondan.

Art. 9.º Serán electores para los efectos prevenidos en el art. 7.º todos los individuos de la sociedad mayores de 25 años que al tiempo de hacerse las elecciones ganen soldada entera en las lanchas á que se hallen destinados.

Art. 10. No podrán ser electores: 1.º los que al tiempo de hacer las elecciones se hallen procesados criminalmente, si hubiere recaído contra ellos auto de prision: 2.º los que estuviesen privados de la administracion de sus bienes por disposicion judicial: 3.º los que se hallasen demandados judicialmente como deudores al fondo social.

Art. 11. Serán elegibles: todos los individuos del Cabildo mayores de 25 años que sepan leer y escribir y reunan la circunstancia de ser vecinos de esta villa. El cargo de Presidente podrá recaer y ser desempeñado por persona que, aun cuando no pertenezca á la sociedad, sea natural ó vecino de esta villa con residencia en ella.

Art. 12. No podrán ser reelegidos: 1.º los comprendidos en los números del artículo diez: 2.º los que por incapacidad, enfermedad habitual ú otro defecto fisico se hallen imposibilitados para el buen desempeño de expuestos cargos.

Art. 13. Podrán excusarse de admitir los mismos siendo electores: 1.º los mayores de 60 años: 2.º los que hubiesen desempeñado cualquiera de los referidos cargos sin mediar el hueco de un año.

Art. 14. Las elecciones se verificaran el día señalado en el artículo sétimo, en el local que la sociedad tiene para la venta de la pesca ó otro cualquiera que sea apropiado; empezándose el acto á las diez de la mañana en punto.

Art. 15. Constituirá la mesa electoral la comision administrativa saliente, y presidirá el que lo es de la sociedad ó quien le sustituya legitimamente.

Art. 16. La votacion será secreta. El presidente entregará una papeleta rubricada por él mismo á cada elector, conteniendo anotados con los huecos suficientes para extender los nombres de los candidatos y los diversos cargos sobre que debe recaer la eleccion en la forma siguiente: Para Presidente: Para vicepresidente: Para primer vocal: Para segundo: Para tercero y para cuarto de la comision administrativa: Para primero y segundo mayordomo: Para primero y segundo vendedor.

Art. 17. El elector escribirá dentro del local, ó hará escribir por otro elector, los nombres de los candidatos á quienes dé su voto, y devolverá la papeleta doblada al

presidente, quien la depositará en la urna destinada al efecto á presencia del mismo elector.

Art. 18. La votacion se cerrará á las tres de la tarde; y el presidente y demás individuos que compongan la mesa harán seguidamente el escrutinio de los votos, leyendo en alta voz las papeletas y permitiendo á los electores enterarse de los nombres que contengan, según se vaya haciendo lectura de los mismos. Si alguna papeleta contuviera mayor número de candidatos que los que deban votarse, solo saldrán los votos dados en el número que corresponda por el orden preferente en que resulten inscriptos los nombres de aquéllos, y en el caso que resulten dos candidatos para un mismo cargo con igual número de votos, decidirá la suerte.

Art. 19. Terminado el escrutinio, y anunciado por el presidente su resultado á los electores, se inutilizarán las papeletas á presencia de los mismos.

Art. 20. Acto continuo se extenderá una lista expresiva de las personas que resulten nombradas para cada cargo, y autorizada por los individuos de la mesa se fijará en el local de la eleccion para conocimiento de los socios y debida publicidad.

Art. 21. El resultado de la eleccion se hará constar por medio de la correspondiente acta que suscribirán los individuos que hayan constituido la mesa.

Art. 22. Las reclamaciones á que diere lugar la eleccion por parte de los electores y las dudas que se susciten con motivo de las mismas, serán resueltas por la mesa a pluralidad de votos, decidiendo el del presidente en caso de empate.

Art. 23. Solo los socios que tengan la cualidad de electores, y los individuos de la comision administrativa, podrán asistir al acto de la eleccion y á ninguno le será permitido concurrir al mismo con palos ni ninguna clase de armas.

Art. 24. Efectuado el escrutinio deberán presentarse los elegidos en el local de la eleccion, y, previo juramento que prestarán ante el presidente de conducirse bien y fielmente en el desempeño de sus respectivos cargos, les dará aquél posesion de los mismos, entrando en el ejercicio de sus funciones.

TÍTULO IV.

De las obligaciones y atribuciones del Presidente, vice-presidente, comision administrativa, recaudador, mayordomos, vendedores, contador y tesorero de la sociedad.

Art. 25. Corresponderá al presidente: 1.º conocer y juzgar las causas y negocios de su competencia, de conformidad con lo prescrito en el presente reglamento; 2.º representar y defender á los socios en los asuntos que interesen al mismo; 3.º cumplir y hacer ejecutar las órdenes que reciba de las autoridades de marina; 4.º disponer en la mar estando las lanchas á la pesca, como jefe que es de la sociedad, todo cuanto pueda interesar á ésta, y hacer colocar en la cabeza del muelle la señal de atalaya conveniente previo acuerdo de la mayoría de atalayeros convocados

por él al efecto cuando por las apariencias del tiempo, ú otra causa legítima, creyese peligrosa ó inconveniente la salida de las lanchas á la pesca. En casos muy urgentes podrá mandar poner las atalayas sin contar con los atalayeros, pero deberá inmediatamente convocarlos para resolver con su acuerdo lo más conveniente; 5.º ordenar los embargos de pesca é imponer las multas que procedan por infraccion de las disposiciones contenidas en estos estatutos; 6.º presidir cuando lo tenga por conveniente las ventas públicas de las pescas, haciendo guardar en ellas el orden y compostura que corresponden, y fijar el precio á que se ha de abrir el remate de las mismas; 7.º cuidar de que las lanchas, que naveguen en las costeras de invierno tengan 22 codos de branque á branque por la parte interior y la tripulación debida, prohibiendo que salga al mar sin estas circunstancias, y exigiendo en todo tiempo que estén tripuladas competentemente todas las embarcaciones que se ocupen en la pesca; 8.º acordar, previa la debida justificacion, el abono que por cuenta del fondo social, deberá hacerse á los patrones de lanchas ó á los dueños de las mismas por las pérdidas y daños que hubiesen tenido prestando auxilios en el mar á otras de la sociedad; 9.º pasar mensualmente á la comision administrativa una nota de los estados de embargos de pescas que ordenase ejecutar y de las multas que exija por contravenciones á lo dispuesto en este reglamento; 10.º convocar á la comision administrativa y patrones á las juntas que han de celebrarse en sus casos.

Art. 26. Competirá al vice-presidente: sustituir al presidente en caso de enfermedad imposibilidad ó ausencia de éste en el ejercicio de las atribuciones que al mismo señala el artículo anterior.

Art. 27. Será privativo de la comision administrativa: 1.º Sustituir sus individuos por el orden en que fueron nombrados, al presidente y vice-presidente, en los casos en que por muerte, enfermedad, ausencia ú otra causa se hallen imposibilitados los mismos para el ejercicio de sus funciones; 2.º suscribir todos los libramientos que se expidan á cargo de la Caja social, á cuyo efecto se reuniran sus individuos en el local de costumbre, en virtud de aviso que deberá pasarles el presidente; 3.º llevar razon de las obligaciones que contraiga la sociedad en virtud de los empréstitos ó préstamos que se hagan para socorrer á sus individuos, cuando no haya fondos existentes en tesorería, así como de las amortizaciones y pagos de los créditos que contra sí tenga la sociedad; 4.º hacer conservar correlativamente enumerados los reendimientos ó estados semanales que debe pasar á la misma comision el contador de la sociedad, de la cantidad ó clase de pesca que cada lancha hubiere hecho y del montamiento de los derechos con que deben contribuir las mismas al fondo social á fin de comprobar en su día las cuentas que debe producir el Tesorero; 5.º nombrar bajo la responsabilidad de sus individuos, el recaudador á cuyo cargo se halle la cobranza de los derechos de pesca y su entrega en Teso-

rería de la sociedad: 6.º hacer los nombramientos de los atalayadores: 7.º señalar á los empleados de la sociedad las retribuciones que considere justas para el desempeño de sus cargos: 8.º hacer el sorteo de ancianidad y de las medias soldadas y rematar las que resulten sobrantes: 9.º efectuar el reparto de los socorros generales que se den á los asociados haciendo las entregas que correspondan á los patrones de cada lancha, para que éstos hagan la distribución entre sus tripulaciones, previa nota nominal de los mismos tripulantes, que dichos patrones deben entregar bajo su responsabilidad á la comisión administrativa, para que puedan servir de comprobante á los libramientos que se expidan por razón de los socorros: 10.º clasificar todos los años á los socios que por las circunstancias que en ellos encierran tengan derecho á disfrutar por razón de ancianidad, enfermedad ó imposibilidad adquirida en el ejercicio de la pesca, del beneficio de la media soldada: 11.º examinar en tesorería durante los quince días que deben preceder á la presentación de las cuentas sociales por el tesorero, las que este debe producir mensualmente en razón de su cometido para hacer en sus casos los debidos reparos el día que se presente para su aprobación a la Junta general de patrones: 12.º fijar el importe de las fianzas que deberán prestar el recaudador y tesorero de la sociedad por razón de sus cargos.

Art. 28. Será obligación del recaudador: 1.º dar fianza, con arreglo á derecho, en la cantidad que señale la comisión administrativa para responder á los intereses de la sociedad que deberá cobrar en desempeño de su cargo: 2.º exigir de los patrones los derechos de la pesca que deben ingresar en la caja social con arreglo á los rendimientos que á este efecto le entregará el contador y poner su importe en la tesorería social recogiendo los oportunos recibos.

Art. 29. Corresponderá á los mayordomos: 1.º asistir á las ventas de las pescas: 2.º hacer efectivos los embargos de las mismas y cobrar las multas que se impongan por infracción del reglamento en vista de las notas ó relaciones que al efecto les entregue el presidente, y poner su importe en tesorería, haciendo entrega al tesorero de dichas notas y recogiendo del mismo los debidos recibos: 3.º ejecutar las disposiciones del presidente en todo lo relativo al mejor servicio de la sociedad y el que exija el cumplimiento de las órdenes superiores por causa del servicio público.

Art. 30. Será obligación de los vendedores: 1.º llevar la voz en la venta de las pescas, arreglándose al precio señalado por el presidente ó quien le sustituya: 2.º intervenir en la venta de la pesca que deben hacerse á los compradores hasta completarles sus pedidos por el orden que lo hayan hecho en lo que alcancen las mareas: 3.º hacer ventas por medio de ajustes particulares con los beneficiadores y arrieros, de los sobrantes que puedan quedar, después de cubiertos, con intervención de los dueños de las pescas: 4.º cumplir las demás órdenes que les dé

el presidente en asuntos que interesan á la sociedad.

Art. 31. Será de cargo del contador: 1.º tomar razón de las pescas que traigan las lanchas y de la entrada de éstas en el puerto por el orden que lo efectúen: 2.º convocar oportunamente para su asistencia á la venta al presidente, vice-presidente, fabricantes, beneficiadores y arrieros pasando los correspondientes avisos á las casas y posadas de los mismos: 3.º concurrir a las ventas con la nota y razón de las pescas, tomar razón del precio á que se vendan las mismas y distribuir éstas por lanchas á los compradores: 4.º formar los rendimientos ó relación de los derechos que deben ingresar en la tesorería social, sacando cinco de un tenor que entregará semanalmente al presidente, comisión administrativa, recaudador y tesorero conservando el quinto en su poder para las oportunas comprobaciones.

Art. 32. Será obligación del tesorero: 1.º contraer la hipotecaria conforme á derecho para responder de los derechos sociales confiados a su cargo en cantidad bastante, á juicio de la comisión administrativa: 2.º ingresar en la caja social las cantidades que por razón de derechos de pesca deben tener entrada en la misma, conservando en su poder los rendimientos que le pase el contador y y librando al recaudador que haga las entregas los correspondientes recibos: 3.º ingresar también en tesorería el importe de los embargos de pescas y de las multas que sean aplicables al fondo social, conforme á lo determinado en estos estatutos, guardando la nota ó estado de las mismas cantidades, que deberá darle uno de los mayordomos al efectuar la entrega en tesorería por los conceptos expresados, y librando al mismo los oportunos recibos de las entregas que cause: 4.º pagar los libramientos que la comisión administrativa libre á cargo de la caja social, siempre que haya fondos para ello, y vayan autorizados aquéllos con las firmas del presidente y otros tres individuos, al menos, de dicha comisión: 5.º llevar los asientos de los libros correspondientes de los ingresos que por todos conceptos tenga la caja social y de los pagos que se hagan por cuenta de la misma: 6.º producir las cuentas de su encargo en la junta general de patrones que se celebrará con este objeto el segundo día de Pascua de Resurrección de cada año, teniéndolos de manifiesto quince días antes en la tesorería con los debidos comprobantes para su examen y revisión por la comisión administrativa.

TÍTULO V.

De las juntas generales de patrones.

Art. 33. Serán patrones para todos los casos en que hayan de concurrir á junta en concepto de tales, únicamente los que tengan nombramiento dado por el presidente para lanchas mayores armadas para la pesca de invierno en cada costera de besugo, debiendo hacerse dichos nombramientos por término de un año. Será obligatorio á dichos patrones asistir á las juntas á que fueren

convocados por el presidente, á menos que noles asista causa legítima para excusarse y los que sin ella dejaren de asistir incurrirán en la multa de 10 reales para los fondos de la sociedad.

Art. 34. Corresponde resolver á la junta general de patrones en union de la comision administrativa bajo la direccion del señor presidente: 1.º sobre los socorros generales que hayan de darse á los sócios cuando lo exijan las necesidades de los mismos, bien por medio de los fondos existentes en la tesoreria social, bien de los empréstitos que en su caso hayan de contraerse en nombre y representacion de la sociedad; 2.º sobre el establecimiento de los recargos que hayan de imponerse á las pescas para cubrir las atenciones comunes de la sociedad, y sobre la rebaja ó supresion de los derechos establecidos con el propio objeto; 3.º sobre la contratacion de cualquier préstamo que haya de hacerse en nombre de la sociedad cuando así sea necesario para atender á las obligaciones de la misma y sobre la amortizacion de sus deudas en los casos en que haya fondos sobrantes en tesoreria; 4.º sobre la aprobacion de las cuentas anuales que debe producir el tesorero; 5.º sobre el destino que haya de darse á las pescas cuando no puedan venderse al precio que se considere arreglado; 6.º sobre la destitucion del contador, recaudador y tesorero de la sociedad cuando medie justa causa para ello, en cuyo caso haran los patrones el nombramiento ó nombramientos correspondientes; 7.º sobre cualquier otro asunto general de la sociedad para el que sea convocada la junta por el presidente.

Art. 35. Formará acuerdo en los asuntos comprendidos en el artículo anterior la resolucion que sobre cada uno de ellos tomen los concurrentes á la Junta por mayoria absoluta de votos decidiendo en caso de empate el del presidente.

TÍTULO VI.

De las pescas.

Art. 36. La costera de besugo de invierno se abrirá el día 8 de Diciembre de cada año y concluirá el 19 de Marzo del siguiente, en el que dará principio la de primavera, debiendo arreglarse las tripulaciones de las lanchas al número que corresponda á cada costera, segun se viene practicando desde tiempos antiguos. Ningun batel ni bote podrá salir á hacer ninguna clase de pesca durante la época señalada á la costera de invierno. Solo las embarcaciones conocidas con el nombre de traineras podrán verificar la pesca de cerco desde el 1.º de Marzo hasta el 12 de Junio, y antes de la primera fecha si fueran autorizadas en Junta general de patrones por aconsejarlo así la conveniencia y necesidad de la sociedad. Los infractores á este artículo incurrirán en la multa de 100 reales con aplicacion al fondo social.

Art. 37. Las lanchas que se dediquen á la pesca del besugo durante la costera de invierno no saldrán antes de las seis y media de la mañana ni despues de las diez de la

misma, ni podrán hacer noche en la mar ni quedarse á la pesca por dos noches consecutivas en ninguna época del año, bajo la pena de 200 reales.

Art. 39. Cuando resultase en la pesca del besugo que por la proximidad de las lanchas se enredasen los aparejos ó artes de una con las de otra de modo que no pudiesen separarse fácilmente, será obligacion de la lancha que hubiese calado la última, alargar los suyos á la que caló primero, debiendo la tripulacion que los recogiese devolverlos luego con la mitad de la pesca hecha, siendo igual el número de los aparejos ó cuerdas de una y otra lancha ó en proporcion á los que correspondan á cada una de ellas, teniendo presente el tiempo en que estuviesen caladas las cuerdas de una y otra lancha y el estado de las carnadas de las mismas, á cuyo efecto pasara á bordo de la embarcacion que recoja las cuerdas un marinero tripulante de la lancha que haga el alargó.

Art. 40. La costera de bonito se utilizará en el verano y parte del otoño ó sea durante todo el tiempo en que se dá la pesca de este pez de paso, pudiendo salir al mar las lanchas desde las tres y media de la mañana en adelante en los meses de junio y julio, y media hora más tarde respectivamente en cada uno de los sucesivos que comprende la costera. Queda prohibido dar velas á ninguna lancha hasta tanto que los atalayeros hagan la señal para ello, bajo la pena de 200 reales.

Art. 41. La pesca de sardina se hará indistintamente durante la costera, tanto de día como de noche, por las lanchas mayores, menores, bateles y botes, y podrán salir al efecto á las horas que tengan por conveniente, quedando prohibido bajo la pena de 200 reales hacerse esta clase de pesca en los días festivos.

Art. 42. Los dueños y tripulantes de bateles, traineras y botes, podran hacer de noche la pesca del cóngrío y merluza desde el 19 de marzo hasta el veinte de noviembre inclusive, siendo por lo menos dos los tripulantes de dichas embarcaciones menores: pero no les sera permitido á los mismos pescadores quedarse en la mar dos noches seguidas ni hacer dicha pesca ni otra alguna en los mares señalados con los nombres de *Castro-Verde* y la *Playa*.

Art. 43. La pesca de la sardina y demás peces podrá hacerse con toda clase de redes ó espineles apropiado para cada objeto.

Art. 44. Será obligatoria para los pescadores y patrones la palabra que los primeros hubiesen dado á los últimos de formar parte de las tripulaciones de sus lanchas por todo el tiempo que resulte contraído el compromiso, y en el caso de no fijarse término se tendrá por subsistente mientras dure la primera costera que siga á la palabra dada.

Si no hubiese mediado convenio expreso sobre el particular y continuase algun individuo de la sociedad como tripulante de una lancha, durante dos ó más costeras seguidas, deberá avisar á su patron ó éste á aquél 20 días antes que concluya la costera, si uno ú otro hubiese resuelto variar de lancha ó tripulacion, quedando prohibido á todo pa-

tron admitir en la suya al pescador que tuviese empeñada su palabra á otro durante la temporada del compromiso, y aun cuando haya terminado éste, mientras no satisfaga el marinero apalabrado á su maestre la cantidad metálica que le hubiese suministrado el mismo, á título ó por causa de su empeño, bajo la multa de 100 reales vellón al marinero ó patron infractor, en beneficio del fondo comun.

TÍTULO VII.

De las atalayas.

Art. 45. La comision administrativa nombrará todos los años en el primer domingo de Noviembre los socios que han de desempeñar el cargo de atalayadores durante la costera de invierno y hará igual nombramiento el primer domingo del mes de Marzo para las costeras de primavera, verano y otoño, procurando que los elegidos reunan las circunstancias y honradez, prudencia, conocimiento y experiencia, que deben tener para el desempeño de su delicado cometido.

Art. 46. Los atalayadores prestaran juramento ante el presidente, de conducirse fielmente en el desempeño de su cargo y de obrar siempre segun les dicte su saber y conciencia en bien y provecho de la sociedad.

Las faltas que se cometan por los mismos en las funciones de su delicado cometido serán castigadas con la inhabilitacion perpétua para el desempeño de dicho cargo.

Art. 47. Correrá á cargo de los atalayadores: 1.º hacer en la mar las señales convenidas enarbolando bandera en los palos de sus embarcaciones, si es de día, ó encendiendo de noche las linternas, siempre que crean peligroso el tiempo para las lanchas que vayan en derrota de las playas ó se hallen pescando en ellas ó en cualquiera de las obras: 2.º corresponder en sus respectivas embarcaciones á las señales del atalayador que primero largue bandera ó encienda la linterna, para que puedan ser vistas por las tripulaciones de las demas lanchas: 3.º hacer rumbo en direccion á este puerto, ó al que crean deber dirigirse, segun el tiempo, desde el momento en que pongan las atalayas: 4.º señalar por medio de las mismas cuando consideren peligroso por las apariencias del tiempo hacer las pescas del besugo en las playas del Nordeste, á fin de que se dirijan las lanchas á las del Oeste.

Art. 48. Durante la costera del invierno no podran ponerse en un mismo dia atalayas y contra-atalayas, y solo en las de bonito será permitido hacerlo á los atalayadores dos veces, en el caso de desaparecer á su juicio las apariencias del mal tiempo que motivan las primeras señales.

Art. 49. Todos los patrones y tripulantes de lanchas estaran obligados á obedecer religiosamente las atalayas, y una vez puestas, harán rumbo desde luego en sus embarcaciones en direccion al puerto, bien se hallen en derrota de las playas ó bien pescando en ellas ó en cualquier obra, sin más retraso en este último caso que el necesario para recoger á bordo los aparejos ó artes de

pescar. La desobediencia de las atalayas será castigada con la pena de 300 reales.

TÍTULO VIII.

De las ventas de pescas.

Art. 50. Las ventas de pescas se harán precisamente en el local destinado ó que designe la sociedad á este objeto. El presidente, ó quien deba sustituirle, presidirá el acto, manifestará la clase ó clases de pescas que se pongan á la venta, y por calculo aproximado el número de quintales, arrobas ó millares en que consistan, y fijará el precio á que ha de abrirse la misma. Todas las pescas se hallan sujetas á verificar su venta en el local destinado á este objeto; y las que se vendan furtivamente para eludir el pago de los derechos establecidos serán decomisadas por cualquiera de los empleados de la sociedad con aplicacion las tres cuartas partes de su importe á los fondos generales de la misma, y la otra cuarta parte restante, para el aprehensor.

Art. 51. Uno de los vendedores de la sociedad ira bajando sucesivamente el precio dado por el Presidente y se anotaran por el Contador los pedidos que hagan los compradores, los nombres de los mismos, y los precios á que se hiciesen aquel os hasta dar por terminada la venta.

Art. 52. Los pedidos se cubrirán rigurosamente por el orden de preferencia que se hubiese hecho efectuándose las correspondientes entregas á los beneficiadores de pescas, y si no resultase pesca bastante para llenar los pedidos de todos, dejarán de percibir los suyos el último ó últimos compradores.

Art. 53. No podrá hacerse pedido alguno en menor cantidad de diez quintales de bonito, diez arrobas de besugo, congrio y merluza, y tres millares de sardina. No se podrá obligar á los compradores que hagan ofertas por una cantidad determinada de pescado, á recibir menos de dicha cantidad, si ellos se prestasen voluntariamente á recibirla.

Art. 54. Todo beneficiador de pescas que hubiese pedido por sí ó por otro encargado, quedará obligado á beneficiar en su fabrica la pesca que comprase, sin que pueda entregar parte alguna de ella en otro establecimiento, pero en el caso de tener habilitadas dos ó mas fabricas de su propiedad, ó en virtud de arrendamiento, podrá distribuir aquélla entre las mismas para su mas facil y mejor beneficio.

Art. 55. Cuando á juicio del presidente, ó de quien presida el acto, hubiese bajado el último precio anunciado para la venta de la pesca menos del que debiera pagarse sin hacerse pedido alguno ó sin levantar toda la marea, podrá suspender aquél la venta, y disponer la sociedad de la pesca que resulte sin vender, segun creyese mas conveniente á sus intereses.

TÍTULO IX.

De los socorros que los socios deben prestar en el mar.

Art. 56. Cuando por causa de avería ú

otro accidente tuviese necesidad de socorrer cualquier lancha de la sociedad en el mar, será obligacion de los inmediatos prestar á sus compañeros todo el auxilio ó ayuda que sea compatible con las circunstancias del tiempo y del caso, procurando eficazmente salvar la tripulacion que se halle en peligro, y conducir á salvamento la lancha ó embarcacion averiada que hubiese zozobrado; y la tripulacion de la lancha que se desentendiese de tan sagrado deber, hallándose en posibilidad de cumplirle, incurrirá en la multa de mil reales vellon en favor de los herederos legítimos de los pescadores que pereciesen, y de no ocurrir esta desgracia se aplicará la multa ó multas al fondo social.

Art. 57. Si acaeciese que algun patron ó marinero enfermase en el mar hallándose pescando ó haciendo rumbo á las playas, será obligacion de la respectiva tripulacion, regresar inmediatamente al puerto sin más tardanza en el primer caso que la que sea indispensable para recoger á bordo los aparejos de la pesca; y el patron ó tripulacion que faltasen á este deber serán castigados con la multa de 300 reales vellon con destino á la caja social.

TÍTULO X.

De los socorros á que tienen derecho los socios por cuenta del fondo y sus respectivas tripulaciones.

Art. 58. En los casos en que por falta continuada de pesca, exija la minoría de los socios que se les socorra por cuenta de la sociedad, se hará así reconociéndose previamente por los individuos de la comision administrativa y patronos de lanchas, en la junta que deben celebrar, la justicia y necesidad del socorro, á cuyo efecto se tomará la cantidad conveniente de los fondos que existan en la tesoreria social, ó en otro caso, se contraerá un empréstito á nombre y representacion de la sociedad, debiendo acordarse en dicha junta el importe del reparto y hacerse la distribucion del mismo por la comision expresada á los patronos de lanchas para que éstos lo hagan á sus respectivas tripulaciones, por soldadas, medias soldadas y tercios ó sea en proporcion á la parte de utilidad que cada socio tenga en los productos de pescas.

Art. 59. Todo individuo de esta sociedad que se hubiera dedicado á la industria de pesca desde la edad á lo menos de 20 años hasta cumplir los 60, tendrá derecho á percibir media soldada por razon de ancianidad, ó sea la mitad de las utilidades ó ganancias que tengan los marineros que se ejerciten en la pesca, á cargo de la lancha á que corresponda en el sorteo de ancianos, que se hará antes de empezar las costeras y tambien al beneficio en igual proporcion de los repartos que reciban los socios por cuenta de fondo comun, debiendo admitirse para el cómputo de los 40 años que dan derecho á la media soldada de ancianidad, todo el tiempo que el interesado hubiese estado al servicio militar naval.

Art. 60. Tendrán tambien derecho á la

media soldada de ancianidad, cualquier individuo de la sociedad que se inutilizase en el oficio de la pesca ó bien por accidente que no provenga de alguna ocupacion terrestre á que se dedique el mismo por temporadas; el que adquiriese la inutilidad por causa del servicio naval del Estado, y el marinero pescador á quien su falta de salud impida, segun juicio de los facultativos, entregarse al ejercicio de la pesca.

Art. 61. No tendrá derecho á la media soldada de ancianidad, el socio que desde la edad de 20 años á la de 60 se hubiese dedicado por temporada al ejercicio de la pesca, á otro oficio ú ocupacion terrestre, ó á la navegacion mercantil, en cuyo caso solo deberá percibir la parte de soldada que le corresponda proporcionalmente al tiempo que se haya ejercitado en la industria pesquera, cuya regulacion deberá hacer la comision administrativa. No obstante lo que se dispone por punto general en este articulo y en los dos anteriores, no tendrá derecho á percibir la media soldada de ancianidad, el socio que reputado como tal no se ocupe en alguna faena terrestre y obtenga con ella una cantidad aproximada ó mayor que en la que esté calculada dicha media soldada.

Art. 62. Tampoco percibirá la media soldada de ancianidad ó de socorro, aun cuando tenga derecho á ella, el socio que habiendo cumplido los 60 años de edad tuviese por conveniente continuar dedicandose á la pesca en todas las costeras del año, ni el que se ejercitase únicamente en la de sardina, como tripulante de batel ó bote, que no tuviese compania con lancha mayor durante el tiempo que lo hiciese, debiendo percibir en ambos casos la soldada entera que le corresponda en la embarcacion como los demás compañeros.

Art. 63. El individuo de la sociedad que siendo tripulante de una lancha ó estando apalabrado para nueva costera cayere enfermo en estado de no poder ir á la pesca, percibirá como todos los demás pescadores, la soldada, media soldada ó tercio que le corresponda, igualmente que si fuere á la mar, por todo el tiempo que le dure su enfermedad, debiendo hacerse el abono de sus utilidades por cuenta de la lancha en que navega ó de la embarcacion con que se hallare apalabrado, y en el caso de no tener contraido empeño, se le abonará media soldada á cargo de la lancha á que corresponda en el sorteo que es de celebrarse.

Art. 64. Cuando en cumplimiento de lo prescrito en los artículos 56 y 57 hubiesen dejado de pescar una ó más lanchas de la sociedad, se abonará á las mismas y sus tripulantes por cuenta del fondo social, así como á las embarcaciones y marineros que hubiesen sido auxiliados y naufragados igual utilidad ó ganancia que la que debiera corresponder á las demás lanchas ó individuos de la sociedad, haciéndose la regulacion por el total importe que hubiese valido en venta la pesca del dia, y se indemnizarán tambien por cuenta del mismo fondo los daños que hubiesen sufrido las lanchas auxiliaadoras en sus cascos, velas y aparejos, previa la competente justificacion de los mismos. Para tener de-

recho á la indemnizacion á que se refiere este artículo y á lo prescrito en el 56 y 57 de este reglamento, es indispensable que la lancha ó lanchas que arriben á este puerto con un enfermo ó por efecto de auxilios que hayan prestado, que entre en él á una hora avanzada, que á juicio del presidente ó comision administrativa no pueda volver á salir á la pesca.

Art. 65. Cualquiera marinero náufrago que á su paso por esta villa implorase la caridad de la sociedad para continuar su viaje, será socorrido de cuenta del mismo por el presidente con la cantidad de diez reales vellon, debiendo hacer igual limosna á los navegantes y pescadores que tengan la desgracia de naufragar en el distrito de esta Ayudantia de marina.

Art. 66. El día 19 de Marzo y 1.º de Noviembre de cada año hará la comision administrativa, los sorteos de ancianos ó imposibilitados entre todas las lanchas mayores y traineras para el abono y debido pago de las medio soldadas; y las soldadas que resulten sobrantes despues de igualar en el reparto á las lanchas contribuyentes, se rematarán al mejor postor en la subasta que tendrá lugar en los dias señalados, repartiéndose su importe en favor de las mismas embarcaciones y sus tripulantes, quedando obligados á contribuir al pago de las medias soldadas de ancianidad en igual cantidad que los tripulantes de las lanchas mayores, los que lo sean de las menores, bateles y botes, con aplicación al fondo social del importe que les corresponde pagar en este concepto.

TÍTULO II.

Disposiciones generales.

Art. 67. Los individuos de esta sociedad guardarán como festivo el día de su patrono San Andrés Apostol, y será obligacion de los mismos asistir á la funcion religiosa, que continuará celebrándose todos los años en honra del Santo á expensas de la sociedad, segun piadosa y antigua costumbre.

Art. 68. La sociedad tendrá para asistir á las funciones religiosas á que debe concurrir la representacion de la misma, trece cirios de cera blanca, de cinco libras cada uno, de que harán uso en sus dias el presidente, vice-presidente, los cuatro individuos de la comision administrativa, los dos mayordomos, los dos vendedores, el recaudador y el contador: otros cuatro cirios de siete libras para alumbrar al Santísimo Sacramento en los dias de jueves y viernes Santo y honrar los entierros de los socios, y diez velas de cera blanca de libra cada una, para la funcion religiosa del día de San Andrés.

Art. 69. De todos los acuerdos que se tomen en asuntos que interesen á la sociedad, se extenderán las correspondientes actas que deberán encuadrarse todos los años y conservarse con los demás libros y documentos que pertenezcan á la misma, bajo el cuidado y responsabilidad del presidente.

Art. 70. Se faculta al presidente de la sociedad para imponer y exigir las cantida-

des que quedan fijadas por infraccion al presente reglamento, y en el caso de que sea preciso proceder al embargo de pesca ó metálico por oponerse al pago el multado ó multados, impetrará la debida autorizacion del señor Juez Municipal de este distrito.—Castro-Urdiales 20 de Mayo de 1875.—El presidente, José M. Gutierrez.—El vicepresidente, Antonio Maza.—El vocal, Pedro Helguera.—El vocal, Emilio Heras.—El vocal, Miguel Estamendia.—El vocal, Simon Garcia.—Alcaldia constitucional de Castro-Urdiales.

El Sr. Gobernador civil de esta provincia en comunicacion de 1.º del corriente me dice lo que sigue:—«Por el Ministerio de la Gobernacion del Reino, con fecha 4 de Setiembre último, se me comunica la Real orden siguiente:—«Vistos los títulos y artículos del reglamento estableciendo el régimen y gobierno de la sociedad de pescadores del gremio de Castro-Urdiales, en vista de los informes emitidos por la Comandancia de la Brigada de Marina de la provincia y Capitanía del Puerto de Santander, y la de V. S. en su atenta comunicacion, fecha 31 de Agosto próximo pasado, y considerando que la sociedad de que se trata viene rigiéndose hace tiempo con regularidad, deseando sus individuos la competente autorizacion para reformar sus estatutos: S. M. el Rey ha tenido á bien conceder la autorizacion que se solicita aprobar el nuevo reglamento presentado sobre el régimen y gobierno de la sociedad de pescadores del puerto de Castro-Urdiales.—De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y satisfaccion de los interesados.—Lo que traslado á V. para su conocimiento, el de los interesados y demás efectos.»—Y yo lo transcribo á V. para los propios fines.—Dios guarde á V. muchos años.—Castro-Urdiales 3 de Octubre de 1875.—Leonardo Gómez.—Sr. Presidente de la sociedad de pescadores de Castro-Urdiales.»

Las vicisitudes á que están expuestos los pescadores cuando por el mal tiempo no pueden salir en muchos días y aún en meses al mar, sus utilidades rara vez grandes y reducidas casi siempre á producir lo necesario nada más para el sostenimiento de las familias marineras, hace indispensable la prevision, que engendra naturalmente los hábitos del ahorro y de la economía y enseña el derrotero que se debe seguir para mejor pasar *los temporales* de tierra, ya que los del mar, á que están expuestos, los hace sufrir mil penalidades, además del peligro de muerte á que se encuentran expuestos tan frecuentemente.

Por esto se recomienda por sí mismo este Reglamento, fundado en la experiencia; sus beneficios, en el orden moral y material, son infinitos y los asociados le ponderan, que es lo mejor que podemos decir.

Desde luego debe añadirse que la observancia de lo pactado honra asimismo á los que saben ejecutarlo, y á los que nunca dejan de cumplirlo.

Mayo 20 de 1883.

En este día se puso la primera piedra del grandioso Seminario Apostólico, de 100 me-



tros de fachada por 80 de fondo que en Comillas iba á construirse á expensas del finado don Antonio López y López, de tan gloriosa memoria para su provincia, y principalmente para la villa en que nació y por la que tanto hacía.

El acto se verificó á las diez y media de la mañana, después de misa mayor, saliendo en procesión todo el vecindario; presidía el Excmo. é Ilmo. señor don Saturnino Fernández de Castro, natural de Comillas, y Arzobispo recientemente nombrado de Burgos, asistiendo el clero parroquial y los Reverendos PP. de la Compañía de Jesús, don Francisco de Sales Muruzabal, don Tomás Gómez y don Pablo Ortega, el respetable don Manuel Chamorro, cura de la capilla-panteón de la familia del marqués de Comillas, el Secretario del Arzobispo, los curas párrocos de San Vicente de la Barquera y Carrejo, la Corporación municipal y los diputados provinciales don Andrés Lanuza, y don Laureano Cuevas.

Dirigiéndose la procesión á la pintoresca altura de *Cardosa*, el reverendo Prelado se acercó á un sencillo altar que, así como una espaciosa tienda de campaña se habían preparado bajo la dirección del Arquitecto señor Cascante para verificarse en una y otra las ceremonias de bendecir el sitio en que la obra había de ejecutarse y sentar la primera piedra.

Después de las oraciones apropiadas al acto religioso, el Arzobispo trazó en la piedra con un punzón las cruces de rúbrica, y luego echó en ella con una paleta mezcla de cal y arena, ayudándole en esta operación todo el clero y los citados diputados provinciales.

El acta de tan solemnes ceremonias escrita en latín impresa en pergamino, se colocó, con varias monedas, en una caja de plomo dispuesta para colocarse en un hueco de la piedra, conforme se hace en todos los edificios públicos de alguna suntuosidad ó

hechos para recuerdo de sucesos notables. Al pié de estas noticias insertamos las inscripciones latinas que dedicó al acto el Reverendo P. Eduardo García Frutos. El Arzobispo pronunció un elocuente y conmovedor discurso, manifestando que la ilustración de los pueblos es la base de su bienestar, que tanto es mayor el amor á Dios y la inclinación al trabajo y á la virtud, cuanto es más grande la cultura de los pueblos; patentizó los beneficios que había de reportar á la villa la realización del proyecto debido á la grandeza del corazón del inolvidable Marqués de Comillas, destinada por la Providencia á contar con un establecimiento de verdadera enseñanza de moralidad cristiana, invocó los auxilios de la Santísima Trinidad, de la Inmaculada Virgen María, del glorioso Patriarca San José, de San Ignacio de Loyola y San Luís Gonzaga, terminando el acto, dando S. E. gracias á los concurrentes en nombre de los padres de la Compañía de Jesús y la bendición episcopal con un triste *Ne recorderis* y un *Pater noster* por el alma del memorable protector de Comillas, Excelentísimo señor don Antonio López y López.

El Colegio está destinado á recoger los 300 jóvenes alumnos de España que, descollando por su virtud, capacidad y aplicación quieran seguir la carrera eclesiástica para convertirlos en sacerdotes de gran ilustración y ejemplaridad.

La asistencia al acto del Reverendo Arzobispo, tan querido y estimado allí, y la del sabio P. Jesuita don Tomás Gómez, organizador y Director que ha sido del afamado Colegio de la Guardia, y hoy encargado de la realización del gran colegio de Comillas, dió más realce á las ceremonias por la circunstancia de ser ambos montañeses, natural el primero de Comillas, según se ha dicho y el segundo de Cabezón de la Sal.

El día de esta efeméride ha sido un verdadero acontecimiento para la provincia.

QVOD . FELIX . FAVSTVMQVE . SIT
ANNO . CHRISTIANO . M . DCCC . LXXXIII .
DIE . XIII . CALENDAS . IVNIAS . TRINITATI . AVGVSTAE . SACRO
PROVIDENTIA . ET . LARGITATE
CLARISSIMI . EQ .

O . ANTONII . LOPEZ . ET . LOPEZ

DOMO . COMILLAS . AD . ORAM . CANTABRICI
ATQVE . HAEREDVM . EIVS
HVIVS . COLLEGII . A . FVNDAMENTIS . EXCITATI
AD . PAVPERES . ADOLESCENTES
IN . ECCLESIAE . SPEM . ET . PRAESIDIVM
A . PATRIBVS . SOCIETATIS . IESV
PIETATE . ET . SACRIS . DOCTRINIS . ERVDIENDOS
INCHOATA . MOLITIO

SATVRNINVS . FERNANDEZ . DE . CASTRO

QVEM
LEO . XIII . PONT . MAX .
SOLLEMNI . ADLOQVII . PRAECONIO

E · LEGIONEN · AD · METROPOL · BVRGORVM · SEDEM
 NVPER · EVEXIT
 DVM · APOSTOLICVM · NOVAE · DIGNITATIS · DIPLOMA
 INTER · POPVLARES · SVOS · SPERARET
 NOBILI · MAGISTRATVS · CONCIVIVM
 ET · DESIDERATISSIMI · FVNDATORIS · PROPINQVORVM
 CORONA · CIRCVMDATVS
 INSVPER · ETIAM · ADSTANTIBVS
 FRANCISCO · SALESIO · MVRVZABAL
 E · SOC · IESV
 PROVINCIAE · CASTELLANAE · REGVNDAE · PRAEPOSITO
 THOMA · GOMEZ · ET · PAVLO · ORTEGA · EIVSD · SOC ·
 LAPIDEM · AVSPICALEM · RITE · DEMISIT
 DEO · VNI · TRINO · AETERNO
 GRATIARVM · ACTIO
 QVOD · EIVS · NVMINE · ET · OPE

SATVRNINVS · ARCHIEPISCOPVS · BVRGENSIUM

CVI · LVBENTER · ET · HVMANISSIME
 VINCENTIVS · CALVO · ET · VALERO · EPISC · SANTANDERIEN ·
 LAPIDIS · AVSPICALIS
 FAVSTA · PRECATIONE · LVSTRANDI
 HONOREM · DETVLIT
 COMILLEN · COLLEGII · EXTRVCTIONEM · INCHOAVIT
 PRECATVS
 MAGNAM · DEI · PARENTEM
 LABIS · PRIMAEEVAE · NESCIAM
 IOSEPHVM · SANCTISSIMVM · EIVS · SPONSVM
 B · PARENTEM · IGNATIVM
 ET · ALOISIVM · ALMVM · IVVENTVTIS · CVSTODEM
 QVORVM · SACRA · NVMISMATA
 PRO · FVNDAMENTIS · REVERENTER · IECIT
 VT · INITVM · FELICITER · OPVS
 TANTORVM · PATRONORVM · AVSPICIIS
 FELICIVS · ABSOLVATVR
 ET · CEDAT
 AD · MAIOREM · DEI · GLORIAM

EDWARDVS · MARIA · GARCIA · FRVTOS
 E · SOCIETATE · IESV

Mayo 21 de 1582.

Confirma el Rey D. Felipe II los Privilegios concedidos á Santander por el Rey D. Alfonso XI y confirmados anteriormente por él mismo en 23 de Julio de 1581.

Mayo 21 de 1836.

En este día quedó constituida en Santander una sociedad anónima titulada *Empresa de la construcción del teatro* que como lo expresa este título se proponía dotar á la ciudad de un edificio que exigían las condiciones de la población que ya contaba con uno frente al que se iba á hacer y que era impropio é insuficiente para las necesidades del día.

Al efecto, se sometió á la aprobación de

los socios un Reglamento al que deberían arreglarse todas las operaciones: el capital necesario para la construcción é interior ornato había de reunirse por medio de una suscripción, que ascendió en lo que llamaremos su primera etapa, á 21.550 duros, elevándose despues y en el mismo año á 24.000 mas como la cantidad suscrita no era bastante para realizar el proyecto, acordó la sociedad verificar entre los accionistas un dividiendo pasivo del 50 por ciento de sus respectivas cuotas, con el fin de hacer llegar la suma á 36.000 duros que se consideraban indispensables para la construcción. Mal calculados todavía los gastos, según se cree, ó calculados de esa manera para hacer más fácil la consecución de un negocio que se realizaba más que como tal por el deseo

de que no careciese Santander de un regular teatro, la Empresa se resolvió á acudir al Excmo. Ayuntamiento, verificándolo en 18 de Febrero de 1838 solicitando facilitase los fondos que el proyecto requería para la terminación de las obras: la Corporación atendió la solicitud y se suscribió de nuevo por la cantidad de 323.259 reales vellón, que percibió la Empresa el 1.º de noviembre del mismo año y que, agregada á los 60.000 que aportó al constituirse la sociedad, equivalían próximamente al 38 por ciento del capital social que se le reconoció en 12 de diciembre siguiente. Se crearon, conforme al artículo 3.º del Reglamento, obligaciones de mil reales cada una para las primeras cantidades aportadas, mas para la nueva aportación que hizo la corporación municipal, se expidieron á su favor 16 acciones de 20.000 reales cada una y otra de 3.259.

El solar, radicante con la calle del Arcille-ro á cuya calle da su fachada principal, con la plazuela de la Puntida y calle de San José por el Este, ocupa una extensión superficial de 948 metros, 16 décimos.

En Junta general celebrada el 14 de marzo de 1840, se nombró por la Junta constructora una comisión para formular un proyecto de amortización de las acciones, exceptuando las que pertenecían al Ayuntamiento, con el fin de que esta corporación llegase á ser, con el tiempo, dueña absoluta del teatro, así que estuviesen amortizadas las acciones de sus copartícipes, como recientemente ha sucedido según diremos en otra efeméride.

Los acuerdos que sobre este particular se tomaron, fueron:

• Al fin de cada anualidad se sorteará un número de acciones, cuyo valor iguale al de la suma que resulte por beneficios líquidos de la sociedad: la amortización de las acciones se hará por subasta en proposiciones que bajen de la par hasta cubrir la cantidad destinada con aquel objeto.

• Para dicha operación deberán canjearse las actuales acciones por otras de 500 reales cada una, cuyo número sea igual en valor á la suma total que representan los actuales accionistas. Las acciones amortizadas de esta suerte pasaran á ser propiedad del Excmo. Ayuntamiento, quien renuncia el derecho que le asiste de que las suyas entren anualmente en suerte con las demás, viniendo de esta manera á ser dueño del edificio, amortizadas que sean todas las acciones.

Las amortizaciones se hicieron de la manera siguiente:

El 27 de Febrero de 1863	124
El 15 de Marzo de 1864	156
El 30 de Marzo de 1865	138
El 2 de Mayo de 1870	92
El 20 de Junio de 1871	63
El 26 de Abril de 1874	75
El 24 de Enero de 1875	46
El 2 de Enero de 1877	56
El 21 de Febrero de 1881	105

En junto, acciones amortizadas 855 que á 500 reales cada una, importan 427.500 de vellón.

En 1.º de Marzo de 1881, acordó la Junta amortizar todas las acciones que como cono-

cidas se habían presentado en virtud de los anuncios publicados en los periódicos y *Boletín Oficial*, que eran las siguientes:

- 9 de don José María Aguirre.
- 6 de don José D. de la Pedraja.
- 7 de don Antonio Gamba.
- 8 de don Eugenio Maraña.
- 6 de don Antonio Lera.
- 15 de don Gabriel de Huidobro
- 18 de don Pedro Gomez Hermosa, y
- 12 de don Adolfo Wünsch.

En virtud de esto y como la *Empresa del Teatro de Santander* consideraba terminada su misión, ya por existir dinero para satisfacer todas las acciones existentes, ya por no quedar número suficiente de accionistas para constituir Junta directiva, acordó esta se satisficiera por el Sr. Wünsch, tesorero, el importe de las acciones, entregando al Excmo. Ayuntamiento los fondos restantes quedando esta corporación responsable del pago de las obligaciones que no se hubieren amortizado. La misma Junta general autorizó á la Directiva para hacer entrega formal y solemne por medio de acta é inventario de todo cuanto existiera perteneciente al teatro, cuyo acuerdo tuvo cumplido efecto el día 14 de Marzo del citado año 1881, desde cuyo día corresponde de hecho y de derecho al Excelentísimo Ayuntamiento, salvo los requisitos de registro que posteriormente se hicieron.

La primera Comisión nombrada para redactar y presentar á la deliberación de la Junta general el proyecto de reglamento que sirviese para el régimen y gobierno de la sociedad se componía de don Santiago Posadillo, don Eladio Gallo, don Felix de Aguirre, don Juan José de Arguindegui y don Francisco Sánchez de Porrúa: pocos días después de elegidos presentaron á la sanción de la Junta el Reglamento, que se componía de 20 artículos y fué aprobado.

En la misma Junta general celebrada el 17 de mayo de 1836 fueron elegidos para formar la directiva.

Don Santiago de Posadillo, *Director*.

- Juan de la Pedraja, *Tesorero*.
- José Ortíz de la Torre, *Vice-presidente*.
- Florentino María del Rivero, *Contador*.
- Francisco Joaquín Gutiérrez, *Secretario*.

SUPLENTES.

Don Juan Pablo Barbáchano, *de Tesorero*.

- Pío de la Cuesta. (Para concurrir á las Juntas siempre que hubiere vacantes.)
- Antonio Gandarillas.

El terreno sobre que se edificó el teatro era de la propiedad de don Cornelio Escalante.

Los accionistas, y cantidades suscritas fueron:

	Pesos.
Ilustre Ayuntamiento de Santander.	3000
Don Francisco Sánchez de Porrúa.	500
• José María López Dóriga..	500
• Antonio Gandarillas.	500
• Luis de Arregui.	500
• Tomás de Aguirre.	500
• José María Montalvan..	500
• José María Botín..	500
• Tomás López Calderón.	500

Don Nicolás Campiña.	500
» Juan de la Pedraja.	500
» Pío de la Cuesta.	500
» Sr. Conde de Campo-Giro.	500
» Santiago Posadillo.	1000
» José Ortíz de la Torre.	500
» Felix de Aguirre.	500
» Joaquín y don Julián Bolado.	500
» Manuel María Martínez.	400
» Cayetano Gutiérrez Arce.	250
» Francisco Joaquín Gutiérrez.	250
» Juan Manuel Velarde.	250
» Juan José Garmendia.	250
» Jerónimo Pujol.	250
» Florentino María del Rivero.	500
» Pedro Basañez.	300
» José Ramón de Gazmury.	200
D. ^a Josefa Vargas, viuda de Salazar.	750
» Juan Gerner.	250
» Francisco de la Vega.	300
» Nicolás Vial.	200
» Luís Hermosa.	300
» Juan Antonio de Yrusta.	200
» Juan Pablo Barbáchano.	250
» Dionisio de Aguirre.	250
» Ignacio Sives.	250
» Felipe de Aguirre, por doña Carmen Barbáchano.	250
» Manuel de la Cagiga.	250
» Luís Gallo.	250
» Felipe Díaz.	250
» Manuel Imbert.	150
» Manuel de la Mora Ceballos.	400
» Domingo de la Portilla.	400
» Antonio Cortiguera.	400
» Aureliano de la Pedraja.	250
» Eladio Gallo.	800
» Juan de la Fuente.	250
» Juan Abarca.	250
» Manuel Toca.	500
» Juan José Arguindegui.	250

TOTAL. 12.550

A todos estos señores los conocimos nosotros cuando ya eran, en su mayor parte, venerables ancianos, comerciantes y propietarios de los más acaudalados, y de todos ellos ¡uno solo existe!

Si para algunos sus nombres están de más, de seguro no lo están para todos; bastantes recordarán todavía en ellos á sus padres, á sus parientes, allegados, á sus principales, á sus amigos á sus bienhechores. Lo digo con todo mi corazón; esa lista, que recuerda los primeros años de mi juventud; cuando se hizo, los de mi niñez, produce en mí un sentimiento de cariño hacia los antiguos comerciantes de Santander que raya en la veneración. ¡Qué tipos aquellos tan diferentes de los nuestros! ¡Qué costumbres tan puras! ¡qué modo de vivir tan sencillo! ¡qué interés el que todos ellos se tomaban por cuanto podía favorecer á la población! Sus inmediatos antecesores fundaron los cimientos de esta hoy magnífica ciudad; ellos la edificaron en lo que tiene de más consistente y hermoso: ellos proyectaron y realizaron ese soberbio muelle, que cada vez nos parece más hermoso, ellos fueron los dueños de sus principales casas; ellos nos dejaron los magníficos paseos Alameda Segunda y Alta; ellos

hicieron sacrificios para economizar un par de horas de camino en el viaje de Santander á Burgos, construyendo el camino de Peñas-Pardas; ellos fueron los autores del pensamiento de construcción del ferrocarril de Alar á Santander, y ellos, en fin, nos enseñaron el camino que los que veníamos en pos suyo habíamos de seguir.

Y estaban por toda clase de adelantos: dígalos sinó el proyecto de construir un teatro. Hoy hay todavía muchos que recuerdan aquellas figuras venerables de comerciantes ¡á cuántos de los accionistas, les preguntáramos, visteis concurrir al teatro? Nosotros no recordamos haber visto en él ni siquiera á seis de los anotados; sin embargo, deseaban que Santander no careciese de un elemento de distracción semejante, y se lo proporcionaron....

Fué contratista de las obras el accionista y acaudalado comerciante don Domingo de la Portilla, comprometiéndose á hacerlo por la cantidad presupuestada y con arreglo á las condiciones que se habían expuesto, comprometiéndose á concluir las obras para el día 31 de diciembre de 1837, según el proyecto ejecutado por el Ingeniero-Director don Antonio de Arriete; de este contrato quedaba excluido el herraje que había ya sido contratado con don Tomás Cos.

Después de publicada la lista de suscriptores que hemos copiado, se aumentó con los señores:

	Pesos.
Don Antonio Gutiérrez Cano.	500
» José María Aguirre.	250
» Cornelio Escalante.	250
» Pío de la Cuesta.	100
» José G. Regules.	250
» Manuel Blanco.	250
» Antonio Fernández de la Rosa.	250
» Juan de la Portilla.	250

2.100

En virtud de lo acordado en Junta en 31 de diciembre de 1836 y según indicamos al principio se acordó hacer un prorrato para aumentar la cantidad suscrita hasta la de 36.000 pesos, sea un aumento del 50 por 100 sobre el valor de las acciones, y más tarde se recurrió al Ayuntamiento, que aprontó otros 323.259 reales.

El teatro costó 1 014.186 reales y se inauguraron las funciones el día 6 de mayo de 1838.

No tiene nada de particular el edificio, sumamente sencillo, y hoy ya tan deteriorado que necesita una importante reforma, si ha de utilizarse; consta de tres órdenes de palcos, inclusa la platea, en el centro de los palcos del segundo piso hay una sección corrida y divididos sus asientos en varias gradas donde se colocan con comodidad unos 100 espectadores: en el último piso está lo que se llama vulgarmente *la cazuela* ó *el paraíso* adonde concurren los que sacan entrada general.

Las lunetas son de regilla y bastante cómodas, calculándose que caben en todas las

localidades disponibles unas 800 personas más que menos.

La primera función, según hemos dicho, se dió el día 6 de mayo de 1838 y la segunda el 13 y ambas produjeron 4.893 reales y 27 maravedíes líquidos.

Los primitivos precios fueron: para los no abonados.

	Reales.
Butacas con entrada.	5
Lunetas con ídem.	3 1/2
Palcos con dos entradas.	16
Asientos de palco con entrada.	3
Delantera de grada y paraíso.	3
Y para los abonados:	
Butaca ó luneta.	4
Palcos ó plateas.	16

Las doce decoraciones que tenía las pintó Anselmo Alfonso, y el primero que solicitó y á quien se cedió el teatro, Eusebio Alvarez mediante la cantidad de 20.000 reales.

Fué conserje don Severo Sesmielo desde el 10 de septiembre de 1848, sustituyéndole en 28 de abril de 1861 don Maccario Sesmielo, que falleció en 30 de abril de 1868, á quien substituyó asimismo su cuñado don Gregorio Mancina, que ha seguido siéndolo hasta la fecha.

Don Manuel Dardalla ejecutó algunos trabajos importantes en el coliseo, como pintor escenógrafo acreditado que era.

Han trabajado en este teatro los más afamados de nuestros actores dramáticos: Julián y Florencio Romea, en sus mejores tiempos; sus esposas la inimitable Matilde Díez, y la estimadísima Pepita Palma; el famoso Guzmán, don Carlos Latorre, Landa, Arjona, Caltañazor, Valero, Vico, hermanos Catalina, y como cantantes y en distintas ocasiones al célebre Tamberlik y á otros que habían trabajado en el teatro Real de Madrid, ejecutándose, tanto en obras dramáticas como en óperas y zarzuelas las más notables por su mérito.

El público santanderino es muy raro en cuestión de teatro: hay temporadas en que es difícilísimo adquirir localidades; otras en que el coliseo está desierto y frío hasta la temperatura del hielo, sin que pueda achacarse á las compañías, pues las ha habido buenas con mala suerte y medianas con gran fortuna. Las en que figuraban notabilidades de primer orden fueron siempre una excepción: el teatro se llenó siempre de bote en bote.

Vamos á terminar estos apuntes con el acta de entrega al Excmo. Ayuntamiento, que, copiada á la letra, dice así:

«En la ciudad de Santander á los catorce días del mes de Marzo de mil ochocientos ochenta y uno, reunidos en el Salón de Comisiones del Teatro de esta Ciudad, los señores don Andrés Montalvo, como secretario de la Junta Directiva que fué y los señores Concejales de este Excmo. Ayuntamiento, don Manuel Cacho Acebo y don Isidoro Alonso Hernando, nombrado por el mismo para hacerse cargo del Teatro de esta Ciudad, el señor don Andrés Montalvo, con las formalidades debidas y después de hacer entrega de toda la documentación, efectos de deco-

rado y mobiliario, manifestó que en este momento hacía entrega formal y solemne al Excmo. Ayuntamiento del ya indicado Teatro de Santander, como así se verificó, y dieron por recibido los dos señores que representaban la Corporación Municipal.

Terminado el acto acordaron levantar esta Acta para que así en todo tiempo conste, la cual firmaron dichos señores, de todo lo que yo como Secretario de la Alcaldía, y concurrente al acto, Certifico.—A. de Montalvo.—Manuel Cacho.—Isidoro Alonso.—José Sanz, Secretario.»

Mayo 21 de 1852.

Desde los primeros siglos de la cristiandad, procuraron los Obispos que se educasen los jóvenes en seminarios eclesiásticos, ó sean los colegios ó congregaciones donde se educan los jóvenes en la literatura, piedad y saludables costumbres, siendo uno de los principales objetos tener á los estudiantes á la vista para inspeccionar sus adelantamientos y costumbres en la forma que se ordena en el santo Concilio de Trento, ses. 23, capítulo XVIII, ley vigente en los reinos católicos, y en España mandado ejecutar á todos los Obispos por la Santidad de Benedicto XIV, que copiamos á la letra en la versión castellana que juntamente con el texto latino tenemos á la vista.

«CAP. XVIII. *Se da el método de erigir seminario de Clérigos, y educarlos en él.*

Siendo inclinada la adolescencia á seguir los deleites mundanales, si no se la dirige rectamente, y no perseverando jamás en la perfecta observancia de la disciplina eclesiástica, sin un grandísimo y especialísimo auxilio de Dios, a no ser que desde sus más tiernos años y antes que los hábitos viciosos lleguen á dominar todo el hombre, se les dé crianza conforme á la piedad y religión; establece el Santo Concilio que todas las Catedrales, metropolitanas, é iglesias mayores que éstas tengan obligación de mantener y educar religiosamente, é instruir en la disciplina eclesiástica, según las facultades y extensión de la diócesis, cierto número de jóvenes de la misma ciudad y diócesis, ó á no haberlos en estas, de la misma provincia, en un colegio situado cerca de las mismas iglesias, ó en otro lugar oportuno á elección del Obispo. Los que se hayan de recibir en este Colegio tengan por lo menos doce años, y sean de legítimo matrimonio; sepan competentemente leer y escribir, y den esperanzas por su buena índole é inclinaciones de que siempre continuarán sirviendo en los ministerios eclesiásticos. Quiere también que se elijan con preferencia los hijos de los pobres, aunque no excluye los de los más ricos, siempre que éstos se mantengan á sus propias expensas, y manifiesten deseo de servir á Dios y á la iglesia. Destinará el Obispo, cuando le parezca conveniente, parte de estos jóvenes (pues todos han de estar divididos en tantas clases cuantas juzgue oportunas según su número, edad y adelantamiento en la disciplina eclesiástica) al servicio de las iglesias; parte detendrá para que se instruyan en los colegios, poniendo

otros en lugar de los que salieren instruídos, de suerte que sea este colegio un plantel perenne de ministros de Dios. Y para que con más comodidad se instruyan en la disciplina eclesiástica, recibirán inmediatamente la tonsura, usarán siempre de hábito clerical; aprenderán gramática, canto, cómputo eclesiástico, y otras facultades útiles y honestas; tomarán de memoria la sagrada Escritura, los libros eclesiásticos, homilias de los Santos, y las fórmulas de administrar los Sacramentos, en especial lo que conduce á oír las confesiones, y las de los demás ritos y ceremonias. Cuida el Obispo de que asistan todos los días al sacrificio de la misa, que confiesen sus pecados, á lo menos una vez al mes, que reciban á juicio del confesor el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y sirvan en la Catedral y otras iglesias del pueblo en los días festivos. El Obispo con el consejo de dos canónigos de los más ancianos y graves, que él mismo eligirá, arreglará, según el Espíritu Santo le sugiriere, estas y otras cosas, que sean oportunas y necesarias, cuidando en sus frecuentes visitas, de que siempre se observen. Castigarán gravemente á los díscolos, é incorregibles, y á los que diesen mal ejemplo; expeliéndolos también si fuere necesario; y quitando todos los obstáculos que hallen, cuidarán con esmero de cuanto les parezca conducente para conservar y aumentar tan piadoso y santo establecimiento. Y por cuanto serán necesarias rentas determinadas para levantar la fábrica del Colegio, pagar su estipendio á los maestros y criados, alimentar la juventud, y para otros gastos; además de los fondos, que están destinados en algunas iglesias y lugares para instruir ó mantener jóvenes; que por el mismo caso se han de tener por aplicados á este seminario bajo la misma dirección del Obispo; este mismo con consejo de dos canónigos de su cabildo; que uno será elegido por él y otro por el mismo cabildo; y además de esto de dos clérigos de la ciudad, cuya elección se hará igualmente de uno por el Obispo, y de otro por el clero; tomarán alguna parte, ó porción de la masa entera de la mesa episcopal y capítular, y de cualesquiera dignidades, personados, oficios, prebendas, porciones, abadías y prioratos de cualquier orden, aunque sea regular, ó de cualquier calidad ó condición, así como de los hospitales que se dan en título de administración, según la constitución del Concilio de Viena, que principia: *Quia Contingit*; y de cualesquiera beneficios, aún de regulares, aunque sean de derecho de patronato, sea el que fuere, aunque sean exentos, aunque no sean de ninguna diócesis, ó sean anexos á otras iglesias, monasterios, hospitales, ó á otros cualesquiera lugares piadosos, aunque sean exentos, y también de las fábricas de las iglesias, y de otros lugares, así como de cualesquiera otras rentas, ó productos eclesiásticos, aun de otros colegios, con tal que no haya actualmente en ellos seminarios de discípulos, ó maestros para promover el bien común de la iglesia; pues ha sido su voluntad que estos quedasen exentos, á excepción del sobrante de las rentas superfluas, después

de sacado el conveniente sustento de los mismos seminaristas; asimismo se tomarán de los cuerpos, confraternidades, que en algunos lugares se llaman escuelas, y de todos los monasterios, á excepción de los mendicantes; y de los diezmos que por cualquiera título pertenezcan á legos, y de que se suelen pagar subsidios eclesiásticos, ó pertenezcan á soldados de cualquier milicia, ú orden, exceptuando únicamente los caballeros de San Juan de Jerusalén; y aplicarán é incorporarán á este colegio aquella porción que hayan separado según el modo prescripto, así como algunos otros beneficios simples de cualquiera calidad y dignidad que fueren, ó también prestameras ó porciones de prestameras, aún destinadas antes de sacar sin perjuicio del culto divino, ni de los que las obtienen. Y este establecimiento ha de tener lugar, aunque los beneficios sean reservados ó pensionados, sin que puedan suspenderse, ó impedirse de modo alguno estas uniones y aplicaciones por la resignación de los mismos beneficios; sin que pueda obstar absolutamente constitución, ni vacante alguna. El aunque tenga su efecto en la curia Romana. Obispo del lugar por medio de censuras eclesiásticas y otros remedios de derecho, y aún implorando para esto, si le pareciese, el auxilio del brazo secular; obligue á pagar esta porción á los poseedores de los beneficios, dignidades, personados, y de todos y cada uno de los que quedan arriba mencionados, no solo por lo que á ellos toca, sino por las pensiones que acaso pagaren á otros de los dichos frutos; reteniendo no obstante lo que por prorata se deba pagar á ellos: sin que obsten respeto de todas y cada una de las cosas mencionadas, privilegios, ninguno exenciones, aunque requieran especial derogación, ni costumbre por inmemorial que sea, ni apelación ó alegación que impida la ejecución. Mas si sucediere, que teniendo efecto estas uniones, ó de otro modo, se halle que el seminario está dotado en todo ó en parte; perdone en este caso el Obispo en todo ó en parte, según lo pidan las circunstancias, aquella porción que había separado de cada uno de los beneficios mencionados, é incorporado al colegio. Y si los Prelados de las catedrales, y otras iglesias mayores fueran negligentes en la fundación y conservación de este seminario, y rehusaren pagar la parte que les toque; será obligación del Arzobispo corregir con eficacia al Obispo, y, del sínodo provincial al Arzobispo y á los superiores á este, y obligarlos al cumplimiento de todo lo mencionado; cuidando celosamente de que se promueva con la mayor prontitud esta santa y piadosa obra donde quiera que se pueda ejecutar. Mas el Obispo ha de tomar cuenta todos los años de las rentas de este seminario, á presencia de los diputados del cabildo; y otros dos del clero de la ciudad. Además de esto, para providenciar el modo de que sean pocos los gastos del establecimiento de estas escuelas; decreta el santo Concilio que los Obispos, Arzobispos, Primados y otros Ordinarios de los lugares, obliguen y fuercen, aún por la privación de los frutos, á los que obtienen prebendas de enseñanza, y á otros que tienen obligación

de leer ó enseñar, á que enseñen los jóvenes que se han de instruir de dichas escuelas, por sí mismos, si fuesen capaces; y si no lo fuesen, por substitutos idóneos, que han de ser elegidos por los mismos propietarios, y aprobados por los Ordinarios. Y si, á juicio del Obispo, no fuesen dignos, deben nombrar otro que lo sea, sin que puedan valerse de apelación ninguna; y si omitieren nombrarle, lo hará el mismo Ordinario. Las personas, ó maestros mencionados enseñarán las facultades que al Obispo parecieren convenientes. Por lo demás, aquellos oficios ó dignidades que se llaman de oposición ó de escuela, no se han de conferir sinó á doctores, ó maestros, ó licenciados en las sagradas letras, ó en derecho canónico, y á personas que por otra parte sean idóneas, y puedan desempeñar por sí mismas la enseñanza; quedando nula é inválida la provisión que no se haga en estos términos: sin que obsten privilegios ningunos, ni costumbres, aunque sean de tiempo inmemorial. Pero si fuesen tan pobres las iglesias de algunas provincias, que en algunas de ellas no se pueda fundar colegio; cuidará el concilio provincial, ó el Metropolitano, acompañado de los dos sufragáneos más antiguos, de erigir uno ó más colegios, según juzgare oportuno, en la iglesia metropolitana, ó en otra iglesia más cómoda de la provincia, con los frutos de dos ó más de aquellas iglesias, en las que separadas no se pueda cómodamente establecer el colegio, para que se puedan colocar en él los jóvenes de aquellas iglesias. Mas en las que tuvieren diócesis dilatadas, puede tener el Obispo uno ó más colegios, según le pareciese más conveniente; los cuales no obstante han de depender en todo del colegio que se haya fundado y establecido en la ciudad episcopal. Ultimamente si aconteciere que sobrevengan algunas dificultades por las uniones, ó por la regulación de las porciones, ó por la asignación, é incorporación, ó por cualquiera otro motivo que impida ó perturbe el establecimiento, ó conservación de este seminario, pueda resolverlas el Obispo, y dar providencia con los diputados referidos, ó con el sínodo provincial, según la calidad del país, y de las iglesias y beneficios; moderando en caso necesario, ó aumentando todas y cada una de las cosas mencionadas, que parecieren necesarias y conducentes al próspero adelantamiento de este seminario.»

Tales fueron las decisiones tomadas en el Concilio famoso de Trento, en la sesión mencionada, que se verificó el día 11 de noviembre de 1563 para que se fomentase la instrucción del clero y se estableciesen seminarios que si no existieron antes en la forma en que desde entonces tuvieron, ya desde tiempos antiquísimos había casas dedicadas á la enseñanza de las personas que se dedicaban al sacerdocio; en los siglos III y IV existían ya en los locales habitados por los Obispos lugares dedicados á instruir á los jóvenes, dedicándose á la instrucción los mismos prelados y los eclesiásticos de mayor gerarquía y de conocimientos más extensos en todos los ramos del saber humano y de las santas letras.

Publicadas las disposiciones del santo Concilio citado se constituyeron seminarios en la mayor parte de la diócesis: el año 1836 se cerraron en España los que existían, pero ordenados los asuntos eclesiásticos se restablecieron en todas las diócesis en 1847 y 1848, creándose además en algunas en que no las había, y si en alguna, como en la de Santander no se había ejecutado, se realizó en virtud del Concordato celebrado entre Su Santidad y S. M. Católica que fué firmado el 16 de marzo de 1851 y ratificado por S. M. en 1.º de Abril, y por Su Santidad en 23 del mismo. En virtud de este quedó suprimida en las Universidades la facultad de Teología, que en ellas se estudiaba; pero fué tal el número de alumnos externos que en 1853 afluyó á los seminarios que ascendió á 19.485, número igual por lo menos al de todos los matriculados en las universidades del reino; ante semejante resultado, apenas consumada la revolución de julio de 1854, se decretó al instante que las facultades de Teología volvieran á las Universidades como lo habían estado anteriormente, previniéndose á los Obispos por Real orden de 25 de agosto del año últimamente expresado que solo admitiesen en los seminarios internos de gracia, y de pensión, pasando los externos á las Universidades á continuar la carrera de las ciencias eclesiásticas.

Lo consignado en el Concordato de 1851 sobre esta clase de establecimientos es lo que sigue:

«Artículo 28. El gobierno de S. M. Católica, sin perjuicio de establecer oportunamente, previo acuerdo con la Santa Sede, y tan pronto como las circunstancias lo permitan, seminarios generales en que se dé la extensión conveniente á los estudios eclesiásticos, adoptará por su parte las disposiciones oportunas para que se creen sin demora seminarios conciliares en las diócesis donde no se hallen establecidos, á fin de que en lo sucesivo no haya en los dominios españoles iglesia alguna que no tenga al menos un seminario suficiente para la instrucción del clero.

Serán admitidos en los seminarios y educados é instruídos del modo que establece el sagrado concilio de Trento, los jóvenes que los arzobispos y obispos juzguen conveniente recibir según la necesidad ó utilidad de las diócesis, y en todo lo que pertenece al arreglo de los seminarios, á la enseñanza y la administración de sus bienes se observarán los decretos del mismo concilio de Trento.

Si de resultas de la nueva circunscripción de diócesis quedasen en algunos dos seminarios, uno en la capital actual del obispo y otro en la que se le ha de unir, se conservarán ambos mientras el gobierno y los prelados de común acuerdo los consideren útiles.»

«Artículo 35. Los seminarios conciliares tendrán de noventa á ciento veinte mil reales anuales según sus circunstancias y necesidades.»

En virtud de estas disposiciones, se creó el Seminario de ésta diócesis, inaugurándose los estudios en el día de esta efeméride, mayo

21 de 1852, siendo Obispo el Ilmo. señor don Manuel Ramón Arias Teigeiro de Castro, en el antiguo monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán á unos cuantos kilómetros de distancia de la capital, cuyo edificio, iglesia y dependencia reúne las condiciones más preciosas para tal clase de establecimientos.

El clero de esta provincia, lo mismo que sucede con el de las demás de España es, en general, más instruido que lo era anteriormente, debiéndose esto indudablemente al establecimiento de estos centros de enseñanza.

Han sido rectores del de Corbán:

1.º El Lic. D. José García, Beneficiado de Lloreda (Arciprestazgo de Muslera) nombrado el año 1852.

2.º Dr. D. Saturnino Fernández de Castro; nombrado el año 1854; hoy Arzobispo de Burgos.

3.º Lic. D. Manuel González Quijano, nombrado el año 1864; Arcipreste de esta Catedral desde 1873.

4.º Dr. D. Roque Melchor y Mayor, nombrado en el año 1877; hoy dignidad de Chantre de la Catedral de Zamora.

5.º Don Francisco de Velasco, Doctor en Sagrada Teología, que fué nombrado en 1881 y continúa siéndolo.

Es Vice Rector don José de la Peña y Media, Doctor en Teología.

En la lista que vamos á poner á continuación de los señores que componen el claustro de Profesores, hay dos que merecen especial mención por la circunstancia de haberse hecho sacerdotes después de haber ejercido con buen éxito profesiones distinguidas muy ajenas al Sacerdocio. Uno de ellos don Fernando Ortíz de Vierna, natural de Meruelo, tiene el título de Arquitecto y después de bastantes años de ejercicio de su carrera en una de las capitales de Andalucía, cansado del mundo, se retiró á Corbán, hízose clérigo y hoy presta eminentes servicios al establecimiento, enseñando los tres cursos de Matemáticas.

El otro es el Conde de la Bourgade, francés, hombre docto en varias ciencias, y muy estudioso, que está prestando asimismo grandes servicios, proporcionando conocimientos á los alumnos que necesariamente han de serles provechosos.

Véase ahora la lista de los profesores y de las asignaturas que explican:

El Rector, Sagrada Escritura y Patrología.

El Vice Rector, Teología Moral y Pastoral, Oratoria Sagrada y Liturgia.

Don Benigno Erasun, Dr. en Sagrada Teología, Catedrático de la misma (carrera abreviada) é Historia eclesiástica.

Don Luís Cano, Dr. en Sagrada Teología, de Teología dogmática y Lengua griega.

Don Fernando Ortiz Vierna, Presbítero, Arquitecto, los tres cursos de Matemáticas.

Sr. Conde de la Bourgade, Dr. en Medicina y Ciencias y Lic. en Jurisprudencia; de Física, Química y Ciencias naturales.

Don Daniel Otero, Dr. en Sagrada Teología; de segundo de Filosofía.

D. Gabriel Torre é Iturralde, presbítero; de primero de filosofía y lengua hebrea.

Don Rufo de la Puente y Ortiz, Diácono,

Lic. en Derecho Civil y Canónico; de Historia Universal y de España.

Don Mateo Gómez y Díaz, Subdiácono; de Latín y Retórica y Poética.

Don Daniel Otero, Profesor de música.

En el curso de 1884-85 recibían la instrucción en él 190 alumnos clasificados á la manera siguiente:

Internos.	162
Externos.	10
Fámulos estudiantes.	18
	<hr/>
	190

Matriculados en Preceptorías particulares, autorizadas por el Ilmo. señor Obispo, 90.

Son muy notables las adquisiciones que se han hecho de algunos años á esta parte de instrumentos y útiles para la enseñanza de algunas asignaturas, pudiendo competir los gabinetes de Física, Química é Historia natural con muchos de los mejores institutos de segunda enseñanza de la Península y excediendo á algunos. Entre los prelados que más han hecho mejorar y aumentar los medios de la enseñanza puede contarse el Ilmo. señor don Vicente Calvo y Valero que tomó en este asunto singular empeño, esmerándose al mismo tiempo en mejorar las condiciones interiores del edificio con el fin de prestar más comodidades á los que viven en él.

Mayo 21 de 1857.

Habiéndose dispuesto por Decreto de esta fecha, siendo Presidente del Consejo de ministros don Leopoldo O' Donell, que sirviese en todos los actos oficiales y para todos usos de aplicación en los diferentes ramos de la administración pública desde 1.º de enero, el censo de la población de España formado por la Comisión de Estadística general, en consecuencia del empadronamiento de habitantes verificado en 21 de mayo de 1857, y considerando nosotros que para apreciar el estado decadente ó progresivo, no hay nada como estos datos estadísticos que procuramos dar de tiempo en tiempo, copiamos á continuación el número de habitantes que en el día de esta efeméride tenía la provincia en todos y cada uno de sus ayuntamientos y partidos.

Héla aquí:

Partidos	AYUNTAMIENTOS.	HABITANTES.
C. Cabuerniga.	Cabezón de la Sal.	2372
	Valle de Cabuerniga.	2118
	Mazueras.	1744
	Valle de Polaciones.	930
	Monte.	1092
	Los Tojos.	965
C. Urdiales.	Tudanca.	586
	Castro Urdiales.	4348
	Valle de Guriezo.	2149
	— de Sámano.	3070
	— de Villaverde.	678
		10245

Partidos	AYUNTAMIENTOS.	HABITANTES.
Entrambasaguas.	Argoños.	457
	Arnuero.	1571
	Bárcena de Cicero.	1789
	Bareyo.	1225
	Entrambasaguas.	1970
	Escalante.	765
	Hazas en Cesto.	1001
	Liérganes.	1871
	Marina de Cudeyo.	1778
	Medio Cudeyo.	1849
	Meruelo.	882
	Miera.	1215
	Noja.	701
	Penagos.	1087
	Riotuerto.	1728
	Rivamontan al mar.	1572
	Rivamontan al monte.	2003
Laredo.	Santoña.	1714
	Solórzano.	1079
		26257
	Ampuero.	1451
	Colindres.	980
	Laredo.	3821
	Valle de Liendo.	1277
	Limpías.	1313
	Marrón.	833
	Seña.	182
	Junta de Voto.	3105
		12912
	Cabezón de Liébana.	2205
	Valle de Camaleño.	1903
	Castro ó Cillorigo.	2253
	Espinama.	499
Potes.	Pesaguero.	1135
	Potes.	1044
	Tresviso.	262
	Vega de Liébana.	2570
		11971
	Arredondo.	1646
	Ramales.	1570
	Rasines.	1596
	Valle de Ruesga.	2646
	— de Soba.	2940
		10898
	Valle de Campó de Suso.	2373
	— de Campó de Yuso.	3001
	Los Carabeos.	1200
	Valle de Enmedio.	2764
	Marquesado de Argüeso.	1136
	Pesquera.	422
Reinosa.	Reinosa.	2885
	Rioseco.	245
	San Miguel de Aguayo.	541
	Santiurde de Reinosa.	1053
	Valle de Valdeolea.	2318
	Valderredible.	5820
	Valdeprado.	866
		24624
	Astillero.	456
	Camargo.	3191
	Valle de Piélagos.	6128
	Santander.	28907
	Santa Cruz de Bezana.	1725
	Valle de Villaseca.	1299
		41706
	Valle de Alfoz de Lloredo.	2689
S. Vicente de la Barquera.	Comillas.	2026
	Valle de Herrerías.	1351
	— de Lamasón.	916
	— de Peñarubia.	737
	— de Ronansa.	1775
	— de Ruiloba.	1200
	San Vicente de la Barquera.	1715
	Valle de Valdáliga.	3198
	— de Val de San Vicente.	2511
		18118

Partidos	AYUNTAMIENTOS.	HABITANTES.
Torrelavega.	Valle de Aniebas.	678
	Arenas.	1928
	Bárcena de Pié de Concha.	715
	Cartes.	1048
	Valle de Cieza.	1229
	Los Corrales.	2236
	Miengo.	1231
	Molledo.	3049
	Ongayo.	1751
	Polanco.	943
	Pujayo.	354
	Reocín.	2665
	Valle del Río de Valdeiguña.	555
	Valle y villa de San Felices.	1323
	Santillana.	2201
	San Vicente Lon.	315
	Torrelavega.	4587
		26801
Villacarriedo.	Valle de Castañeda.	965
	Corvera.	2423
	Valle de Lúena.	2135
	Puente Viesgo.	1605
	San Pedro del Romeral.	1042
	San Roque de Riomiera.	1400
	Santa María de Cayón.	2051
	Santiurde de Toranzo.	1929
	Saro.	876
	Selaya.	1763
	Vega de Pas.	1446
	Villacarriedo.	2424
	Villafuere.	1643
		21702

RESUMEN.

Cabuérniga.	9807
Castro Urdiales.	10245
Entrambasaguas.	26257
Laredo.	12912
Potes.	11871
Ramales.	10898
Reinosa.	24624
Santander.	41706
San Vicente de la Barquera.	18118
Torrelavega.	26801
Villacarriedo.	21702
	214441

De cuyos habitantes eran:

Hembras.	113476
Varones.	100967
	214441

El número de pueblos, aldeas, caseríos y demás lugares que tenían los partidos en la enunciada fecha, se clasificaron oficialmente así:

Cabuérniga.	40
Castro Urdiales.	33
Entrambasaguas.	70
Laredo.	112
Potes.	67
Ramales.	39
Reinosa.	186
Santander.	40
San Vicente de la Barquera.	81
Torrelavega.	133
Villacarriedo.	60
	861

Las edades de los habitantes eran:

De menos de un año.	5392
De 1 á 7.	35799
8 á 15.	34293
16 á 20.	18453
21 á 25.	18030
26 á 30.	20401
31 á 40.	30311
41 á 50.	20972

51 á 60.	16501
61 á 70.	9873
71 á 80.	3128
81 á 85.	520
86 á 90.	204
91 á 95.	39
96 á 100.	21
De más de 100.	4 21441

Mayo 22 de 1570.

Juan de Soto, Secretario de don Juan de Austria, proveedor General de la Marina española, redacta en esta fecha los memoriales que sirvieron para la terminación de la guerra social provocada contra los moriscos, cuya delicada misión le confió don Juan por la confianza que nuestro conterráneo le inspiraba tratándose de la realización de asunto tan árduo y delicado.

Hacia tiempo que don Juan de Austria venía acariciando la idea de someter á los moriscos más que con las armas, por las muchas pérdidas ocurridas en una y otra parte, por medio de la astucia para ver si se conseguía una concordia que pusiese fin á un estado de cosas tan lamentable; y después de varias gestiones, recibióse aviso de Abaqui en que decía que en Fondón de Andaraz tenía reunidos muchos moriscos y hasta mil arcabuceros dispuestos á rendirse, por lo que juzgaba conveniente que se mandasen allá diputados para tratar de la concordia que se les había propuesto. Fueron diputados, según Abaqui lo deseaba, y oyeron las demandas de los moriscos que consistían en que á los turcos y berberiscos se les dejase volver á su patria, y á los moriscos alejados del reino de Granada se les permitiese restituírse á sus hogares, y mediando un general olvido se volviese todo al sér y estado antiguo, con la condición de que ellos soltarían sin rescate á todos los cristianos que tenían cautivos.

Enterado don Juan del resultado de la entrevista, y oído por éste el dictámen de su consejo, respondió que de todo ello extendiesen un memorial en súplica, obtenidos poderes de Aben Aboo y de los demás jefes que deseaban rendirse. En el día de esta efemeride Abaqui y los demás jefes volvieron al Fondón con los poderes solicitados, y aquel extendió los memoriales dictándolos á su manera don Juan de Soto, que había sido mandado expresamente para ello; la concordia estuvo á punto de ser rota por no cumplir un español lo concertado por ignorarlo, habiendo pensado Abaqui matar á los diputados creyendo que se habían querido burlar de él faltando á lo pactado; pero llegó á tiempo la contestación de don Juan de Austria favorable á los memoriales y se ratificó la concordia, que consistía en que Abaqui, en nombre de Aben Aboo y de los demás jefes iría á echarse á los piés de don Juan, depondría armas y banderas y pediría clemencia; que don Juan, en nombre del Rey, concedería un ámplio perdón y haría que nadie molestase á los moriscos; que éstos abandonarían las Alpujarras y serían trasladados á otros puntos; y que á Aben Aboo á sus allegados y á Abaqui se les harían ciertas mercedes que eran el alma del

negocio. En cumplimiento de lo concertado fué Abaqui á Padul, y recibido solemnemente entre filas de soldados y con salva de arcabucería, pidió clemencia, rindió la espada que le fué devuelta diciéndosele que con ella sirviese al monarca y le fueron confirmadas las antedichas promesas (Ortiz de la Vega. —Crónica moderna, lib. II.)

Respecto á lo demás don Juan obró con la prudencia y actividad que tantas veces probó poseer en sumo grado, y en ocasiones todavía con energía, resultando al fin un gran bien, aunque no sin nuevo derramamiento de sangre, y sin que dejasen de aparecer dificultades en algún tiempo.

Receloso Felipe II hasta un punto extraordinario, estaba condenado á vivir temiendo la conducta de los secretarios de don Juan de Austria. Créese que éste ambicionaba una corona y que, estimulado por su secretario don Juan de Soto, quien le tenía imbuído, toda vez que por mandatos del Monarca no había podido aceptar la corona de la Grecia, era razón que se le diese la de Tunez. Súpolo Felipe II, y para separarle de su hermano sin que pudiera éste quejarse, ascendió á Soto á proveedor general de la Armada, dando á don Juan por secretario al célebre Escobedo, montañés también según creemos.

Juan Rufo, en el canto XIX de su celebrado poema titulado *La Austriada*, dedica á don Juan Soto las tres octavas que vamos á copiar, en las cuales se expresa que este personaje era montañés.

Dice así:

Al secretario Juan de Soto llama,
Hombre en su facultad muy eminente,
Ministro grave, á quien de veras ama,
Y estima como á sabio y á prudente;
Dícele: «Amigo, iréis á urdir la trama
Que á mis designios es más conveniente,
Y diréis al Virey cuánto querría
No perder punto en la jornada mía.

«Así por el peligro conocido
En que por Chipre están los venecianos,
Como por oprimir el atrevido
Y fiero orgullo de los otomanos;
Y como porque afan no sea perdido
La poderosa unión de los cristianos,
Si el desabrido invierno sobreviene
Y á los efectos della contraviene;

«Por lo cual todo pido con instancia
Se embarquen y reduzcan á orden cierto
Las cosas que más fueren de importancia
Para partirme del hesperio puerto.»
EL MONTAÑÉS, con mucha vigilancia,
Toma un esquife, y fué á poner concierto
En el recaudo que era necesario,
Usando de su genio extraordinario.

Juan de Soto se halló en la famosa batalla de Lepanto, y prueban que era allí un militar distinguido las siguientes frases que en una leyenda publicada por don F. Fernández Villabril en el *Museo de Familias*, t.º V, 1847 con el título *Glorias de España*.—*El Vencedor de Lepanto*, página 196, dedica á él y á otros valerosos personajes, cuando dice:.... «Don Juan de Austria invocó al Dios de los Recaredos y Alfonsos y preparó el último decisivo ataque. Acuden presurosos á su lado el conde de Priego, don Luis de Córdoba, don Rodrigo

Benavides, don Juan de Guzmán, don Felipe Heredia, Ruf Díaz de Mendoza, Juan de Soto y otros guerreros, y esta escolta digna de tal jefe y compuesta exclusivamente de capitanes y caballeros españoles, acomete con furor irresistible á la Capitana enemiga, en la que al fin abre anchuroso portillo y entra arrollando á los enemigos. Allí viendo entrada su nave y notando el devalimiento de los suyos, se arroja en las primeras filas con el valor de la desesperación; pero allí encuentra la espada exterminadora de don Juan, que hace saltar su cimitarra damasquina como si fuese de vidrio, y al segundo golpe del joven de Austria, se ve á. Allí revolcarse en su sangre sobre la cubierta, murmurando estas palabras antes de espirar:—«No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.....»

Mayo 22 de 1879.

Se traslada á Santoña la capitalidad del partido judicial, con arreglo al Real decreto, que dice así:

«Teniendo en consideración las razones que expuestas por el Ministro de Gracia y Justicia, y de acuerdo con lo informado por la Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se traslada á Santoña la capitalidad del partido judicial que actualmente reside en Entrambasaguas.

Art. 2.º El Ministro de Gracia y Justicia adoptará las disposiciones oportunas para la ejecución de este decreto.

Dado en Palacio á veintidos de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve.—ALFONSO.—El Ministro de Gracia y Justicia, *Pedro Nolasco Aurióles*.

Mayo 23 de 1858.

Autorízase por Real decreto de esta fecha á la Diputación provincial para contratar un empréstito de 9.100.000 reales para obras de carreteras, bajo las bases establecidas en la citada disposición, que dice como sigue:

«Ministerio de la Gobernación.—Real decreto.—Conformándome con lo que me ha propuesto el Ministerio de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de Ministros, acerca del expediente promovido por la Diputación provincial de Santander, solicitando autorización para contratar, sobre las bases y con las condiciones que expresa, un empréstito de 9.100.000 reales para obras de carreteras, emitiendo acciones de 1.000 reales con el interés de 6 por 100 anual y 1 por 100 para amortización: Considerando que con arreglo al artículo 23 de la ley de 22 de Julio de 1857, á las provincias y á los pueblos que quieran invertir en su territorio otras cantidades, además de los fondos que á sus carreteras destine el Estado, se les concederá por el Gobierno una suma igual á la mitad de la que empleen sobre la consignación que les corresponda en la distribución hecha con arreglo á la misma ley: Considerando que la Diputación provincial de San-

tander pretende aprovechar las ventajas que le ofrece el citado artículo, proporcionándose, por medio del empréstito, recursos para facilitar sus vías de comunicación; oído sobre este asunto el Consejo Real en pleno, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede á la Diputación provincial de Santander la autorización que ha solicitado para contratar dicho empréstito, que deberá reducirse á la cantidad de nueve millones de reales.

Art. 2.º La negociación de las acciones se hará desde luego y de una sola vez, por el mismo método y en la misma forma que se realizó la del empréstito de seis millones para carreteras de Madrid, autorizado por Real decreto de 1.º de Abril de 1857.

Art. 3.º El importe total de esta negociación se consignará íntegro en la Caja general de Depósitos, á fin de que pueda, mientras no necesite echarse mano de él, en todo ó en parte, devengar á favor de la provincia el interés anual que dicha Caja abona.

Art. 4.º Será de cargo exclusivo del presupuesto provincial el pago de las cantidades necesarias para la satisfacción de los intereses y la amortización sucesiva del capital, consignándose anualmente, con este objeto, y como hipoteca especial, el crédito necesario en el capítulo correspondiente.

Art. 5.º A medida que se aprueben por el Gobierno los proyectos de carreteras de la provincia de Santander con sujeción á la ley, y se presuponga el importe de los mismos, y segun que haya en su consecuencia de aprontar por su parte la provincia para concurrir á la ejecución de las obras las cantidades necesarias, se sacarán estas de la mencionada Caja, figurando su importe como gasto en el presupuesto provincial de cada año y también como ingreso para la debida formalización de la cuenta.

Art. 6.º Se acompañará siempre al presupuesto provincial copia ó extracto de la cuenta corriente, que tenga la provincia con la Caja general de depósitos por razón del que en ella debe constituir con los productos de dicho empréstito.

Art. 7.º El Ministro de la Gobernación comunicará las órdenes oportunas, fijando las reglas que han de observarse para proceder á las negociaciones del empréstito.

Dado en Aranjuez á veinte y tres de Mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, *José de Posada Herrera*.

En la misma fecha recayó una Real orden prescribiendo reglas para llevar á cabo el precitado decreto, que no copiamos por ser las reglas que establece las comunes en esta clase de asuntos y, en su mayor parte, esplanación de lo prevenido en el decreto.

La Diputación creyó que convendría aumentar el interés y la amortización, emitiendo acciones de dos y cuatro mil reales, pudiéndolas dar en algunos casos en pago de obras. En su virtud, y considerando imposible contratar de una vez el empréstito, elevó al Gobierno una solicitud para que se reformase, en el sentido expresado, el decreto copiado, y en 28 de Diciembre del mismo

año, recayó otro que, copiado á la letra, dice así:

«Conformándome con lo que me ha propuesto el Ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de Ministros, acerca de varias modificaciones que solicita introducir la Diputación provincial de Santander en el Real decreto de 23 de Mayo último, por el cual se le ha concedido autorización para contratar un empréstito de nueve millones de reales con destino á la construcción de carreteras: Considerando que á las provincias que quieran invertir dentro de los límites de su demarcación para la construcción de carreteras, otras cantidades; además de los fondos que para ello destine el Estado, se les concede una suma igual á la mitad de la que empleen sobre la consignación que les corresponda en la distribución acordada por el Gobierno, estimulando de este modo su interés y recompensando sus esfuerzos, según se desprende del literal contesto del artículo 23 de la ley de 22 de Julio de 1857: Considerando que la situación mercantil de la plaza de Santander impide en la actualidad, según manifiesta la Diputación, que pueda negociarse de una sola vez á buenas condiciones la totalidad del empréstito de los nueve millones de reales: Considerando que habiendo de ser lenta la formación de los proyectos de carreteras y según la importancia de las obras, no es tampoco precisa desde luego en su totalidad la realización del empréstito; resultando conocidas ventajas de verificarla parcial y sucesivamente en proporción á las necesidades de las obras en ejecución: Considerando que el aumento del interés anual, que la Diputación pretende se señale á las acciones, igualmente que la mayor suma destinada á su amortización, no influye para que se obtenga un resultado más beneficioso en la subasta y negociación de las acciones, oído este asunto al Consejo de Estado en pleno, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza á la Diputación provincial de Santander para contratar un empréstito hasta la cantidad de nueve millones de reales con destino á la construcción de carreteras.

Art. 2.º Este empréstito se realizará parcial y sucesivamente en diferentes veces ó actos separados, verificándose la negociación de las acciones en licitación pública, á medida que sea necesaria la aplicación de los fondos al objeto á que se destinan; y hasta la cantidad que la Diputación provincial acuerde levantar en cada una de dichas negociaciones parciales.

Art. 3.º El importe total de cada una de estas negociaciones se consignará íntegro en la Caja general de depósitos, á fin de que pueda, mientras no se necesite echar mano de él, en todo ó en parte, devengar á favor de la provincia el interés anual que dicha Caja abona.

Art. 4.º Será de cargo exclusivo del presupuesto provincial el pago de las cantidades necesarias para la satisfacción de los intereses y la amortización sucesiva del capital, consignándose anualmente con este objeto y como hipoteca especial el crédito necesario en el capítulo correspondiente.

Art. 5.º A medida que se aprueben por el Gobierno los proyectos de carreteras de la provincia de Santander con sujeción á la ley; y se presuponga el importe de las mismas, y según que haya en su consecuencia de aprontar por parte la provincia, para concurrir á la ejecución de las obras, las cantidades necesarias, se sacaran éstas de la mencionada Caja, figurando su importe como gasto en el presupuesto provincial de cada año, y también como ingreso para la debida formalización de la cuenta.

Art. 6.º Se acompañará siempre al presupuesto provincial copia ó extracto de la cuenta que tenga la provincia con la Caja general de Depósitos, por razón del que en ella debe constituir con los productos del empréstito.

Art. 7.º Luego que la Diputación provincial acuerde la cantidad que se propone levantar en cada una de las negociaciones parciales del empréstito hasta realizar el total de los nueve millones de reales, el Ministro de la Gobernación comunicará las órdenes oportunas, fijando las reglas que han de observarse en dichas operaciones, guardando en lo posible el mismo método establecido para el empréstito de carreteras de Madrid, por el Real decreto de 1.º de Abril de 1857.

Dado en Palacio á veinte y ocho de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado por la Real mano.—El Ministro de la Gobernación, *José de Posada Herrera*.

Mayo 23 de 1852.

Habiéndose otorgado algunos meses antes de esta fecha al comerciante de Santander don Victoriano de la Cuesta las concesiones de construcción de caminos de hierro que prolongasen la línea de Alar hasta las ciudades de Burgos y Valladolid, convencida la empresa de Santander de las ventajas que resultarían para los intereses que representaba, entró en negociaciones con el citado señor Cuesta celebrando un contrato en el día de esta efeméride, que fué mucha lástima no se llevase á término, en cuyo caso la compañía extranjera de los caminos de hierro del Norte no hubiera jugado como lo ha hecho con el comercio de Santander y de las Castillas, que está actualmente arruinando.

Cuesta traspasó sus derechos á la empresa de Isabel II, con la calidad de obtener la aprobación de los accionistas y la del Gobierno, pero surgieron dificultades y aquel utilísimo proyecto no se realizó; damos cuenta sin embargo de él, para que en todo tiempo puedan juzgarse bajo todos los puntos de vista los esfuerzos é intenciones que dominaron en la época de la construcción, lo que sólo puede apreciarse no omitiendo la consignación de ninguno de sus importantes detalles.

La Empresa adquirió los derechos concedidos al señor Cuesta sin ningún compromiso ni obligación, al paso que el concesionario quedaba completamente desligado: la Empresa, pues, tenía la libertad de aceptar ó desechar las expresadas líneas, según la

conviniere. En el mismo contrato iban envueltos los medios de ejecutarlas por estar al contrato unido el concurso de 80 millones en capitales extranjeros. Se formaron los planos, enlazándose en ellos los tres puntos de Alar, Burgos y Valladolid. Con 36 leguas de construcción de línea, se explotaban 66 y media. El trozo mayor de ella (entre Burgos y Valladolid) servía para el ferrocarril del Norte, con el cual se enlazaba, cerca de los Balbases, un ramal de empalme que salía de Alar, alejándose del Canal de Campos y del territorio hasta donde alcanzaba su influencia, «para no perjudicarle inútilmente, y para recojer lo que no puede venir por sus aguas.»

Un ferrocarril inmediato al Canal, establecía, decía la Comisión en octubre de 1852, una competencia funesta para ambas empresas, y este exceso de respetuosa consideración, nada conveniente á los intereses de la línea de Santander, ha sido causa de muchos males, que no pueden lamentarse tanto por haber nacido de sentimientos muy hidalgos que al fin no dejan de ser respetables por la buena fé que los entraña, pero que calculados á sangre fría se ven desde luego que los daños ocasionados por aquella consideración, ó si se quiere temor, fueron muy grandes, pues contribuyeron á que Santander se contentase con llegar hasta Alar deteniéndose allí sin avanzar, lo que al fin hicieron otros, que son hoy los enemigos mortales de Santander y nos parece que no muy amigos del Canal, que también resultó perjudicado.

«...La opinión general se pronunció, decía la Comisión al dirigirse á los accionistas en octubre de 1852, se pronuncia en favor de la prolongación del camino, y aún por ello algunos hablan de un ramal de empalme con la gran línea del Norte. ¿Mas cómo y en qué dirección se pide hoy? Cuestión es esta, que requiere ciertas meditaciones. Hacia Burgos, median los derechos de otro concesionario; á Palencia, los mismos derechos y el inconveniente del Canal. Ya ha habido ocasión de tocar estos obstáculos, pues la Comisión ha intentado, sin éxito, adquirir la línea de Alar á Palencia, salvando derechos anteriores. Hasta es muy dudoso, si, no siendo la Empresa dueña del trozo entre Valladolid y Burgos, debe buscar el enlace en esta última ciudad, ó en la de Palencia. No corresponde á la Comisión más que apuntar estas dificultades, por que no es llegado aún el tiempo de resolverlas. La administración que se halle al frente de la Sociedad cuando ocurra el caso de ser necesario adoptar una determinación en el asunto, se verá seguramente muy perpleja para decidirse en estas cuestiones.»

Lástima fué, repetimos que surgieran, porque dueña la ciudad de Santander de un camino de aquí á Valladolid, y mejor con el ramal proyectado á Burgos, ni la Compañía del Norte ni nadie la hubiese hecho la ley como se la han hecho.

Pero esto es lo que sucede con los intereses del pobre: para Santander era demasiado el dinero que demandaban tan dilatadas obras, y aunque es cierto que la explanación

era relativamente muy poco costosa entre Alar y Valladolid, como era tan enorme el coste entre Santander y Alar no debe parecer extraño que no quisiera, ó mejor dicho que no pudiera la Comisión acometer tan ardua empresa, que, si se hubiese realizado, hubiera asegurado para siempre nuestro futuro porvenir, hoy ya desgraciadamente nuestro presente.

Mayo 24 de 1821.

Las Cortes, después de haber examinado la división provisional de partidos de la provincia hecha por la Diputación, de acuerdo con la Audiencia del territorio, resolvieron con esta fecha lo siguiente:

1.º Aprobar los ocho partidos que la Diputación había propuesto, cuyas capitales eran: *Potes*, *Puentenansa*, *Comillas*, *Torrelavega*, *Santander*, *Laredo*, *Liérganes* en lugar de Entrambasaguas, y *Ontaneda* en lugar de Bárcena de Carriedo.

2.º Santillana, su jurisdicción y el Valle de Reocin, agregado antes el partido de Comillas, lo quedaban á Torrelavega.

3.º Penagos y San Roque, agregados antes á Bárcena de Carriedo, lo quedaban á Liérganes.

4.º Santoña y Argoños, agregados al de Entrambasaguas, lo quedaban á Laredo.

y 5.º Ontaneda sustituido á Bárcena de Carriedo, comprendería desde esta fecha el Valle de Toranzo, y el de Anievas, con los demás que antes pertenecían á Bárcena, excepto Penagos y San Roque.

En esta época, y aún bastante después, Reinosa, con gran parte de los pueblos que componen hoy su partido, le formaba en la provincia de Palencia á la cual pertenecía.

Mayo 25 de 1811.

De ninguna manera mejor que transcribiendo íntegros los párrafos que el insigne historiador don Modesto de la Fuente dedica á una parte de nuestra provincia, podríamos nosotros reseñar lo que en ella pasó durante la guerra de la Independencia, pues demuestra con los colores más sencillos de la imparcialidad la noble y levantada actitud de los liebaneses.

«Enclavada esta montuosa comarca (Liébana), dice, entre las provincias de Asturias, León, Palencia y Santander, formando una especie de cuenca, á la cual no se puede descender sin subir á elevadísimas alturas, dividida en cuatro grandes y profundos valles de que se derivan otros más pequeños, conservando sus habitantes el carácter independiente y libre que distinguió á los antiguos cántabros sus mayores, fué uno de los países que primero se levantaron en 1808, espontáneamente y sin auxilio de fuerza alguna extraña, en defensa de la causa nacional. De los moradores de sus cuatro valles se formaron otros tantos batallones de urbanos, mandados por el respectivo regidor de cada valle. Con pocas armas, pero con mucho corazón, en las frecuentes y siempre rápidas incursiones que en los pri-

meros años de la guerra hicieron los franceses en aquel quebrado y montuoso recinto, rara vez dejaron de salir escarmentados por los valerosos liebaneses. Ya en 1809 les había dicho el general español Mahy en una proclama desde la Coruña: «Habitantes ilustres de Liébana: la gloria de vuestros triunfos no han podido encerrarse en los estrechos límites de una provincia reducida. Toda la península resuena con el eco de vuestro nombre, y la fama lo ha conducido hasta los términos más remotos del imperio español.... Descendientes de los antiguos cántabros, herederos de sus virtudes, de su valor y su patriotismo, habeis jurado eterna venganza contra los enemigos de la libertad de la patria. Aquellos embotaron su cuchillo en la sangre de los romanos; vuestros abuelos se distinguieron entre los primeros españoles en la guerra sagrada contra los agarenos; y vosotros, rodeados por todas partes de enemigos, y ocupadas las provincias limítrofes por unas tropas que se glorían de haber puesto el yugo á las naciones más poderosas de Europa, manteneis vuestra libertad y derechos patrióticos por medio de prodigios....»

No desmintieron este alto concepto aquellos habitantes en las tres invasiones que sufrieron en 1810, ni se dieron á partido por más que el General francés Cacault los halagara primero, los amenazara después con el incendio y el saqueo de sus propiedades (1). Cuando se formó en la provincia de Santander la división cántabra, y principalmente desde que se encomendó su mando á don Juan Díez Porlier, la Liébana era su amparo y abrigo; allí recibían su primera instrucción los mozos antes de ingresar en los cuerpos; en la villa de Potes, su capital, estableció Porlier hospitales y almacenes de boca y guerra, depósito de prisioneros, y creó en el pueblo de Colio un colegio de cadetes, prueba grande de lo seguro que se conceptuaba aquel recinto, plagadas como solían estar de franceses las provincias limítrofes, lo cual dió ocasión á que se llamara á la Liébana «cuna del séptimo ejército»; denominación que expresaba una verdad, y dictado más modesto que el de «España la chica» que en otros tiempos se le había dado. Igual concepto que á Mahy y á Porlier merecieron aquellos montañeses al general en jefe del séptimo ejército D. Gabriel de Mendizábal, que un año más adelante, al enviarles la nueva constitución, les decía: «Hora es ya de que se publiquen vuestras virtudes.... Sin otra defensa que la naturaleza del suelo que habitais, una resolución generosa supo romper el lazo con que en diez y seis ocasiones se pretendió ataros al carro del tirano. Sin otro llamamiento que el de la patria, clamasteis por armas, os fueron concedidas y las manejaisteis con tal destreza que contaís tantos

triunfos como acciones. Así habeis conservado vuestros derechos más sagrados, dando el mejor ejemplo á nuestra nación, á la Europa y al mundo todo; fuisteis y sois libres por vuestra heroicidad....»

A esta singular y ya célebre comarca fué enviado por el mariscal duque de Istria en Mayo de 1811 con orden de sojuzgarla el General Rognet que mandaba 2000 hombres de la guardia imperial, el cual habiendo llegado á Potes por el Valle de Valdeprado (25 de Mayo) no sin que le acosaran en su marcha los urbanos de los valles, no hizo otra cosa que incendiar una acera de casas de la plaza; y sin emprender movimiento alguno contra los valles insurrectos, ni dirigirse siquiera á rescatar ochenta prisioneros franceses que los nuestros tenían en Mogrovejo, poco más de una legua de Potes, retiróse por el mismo valle, bien que torciendo después por el de Brañes y Séjos para dirigirse á Reinosa, por haber divisado las avanzadas de Porlier que se le venía encima por el puerto de Pineda.

Mayo 25 de 1881.

En este día hizo doscientos años que el insigne poeta don Pedro Calderón de la Barca entregó su alma á Dios, y en celebración de este segundo centenario, España entera se aprestó á rendir tributo de admiración á su memoria.

Madrid tomó la iniciativa, como era natural, pues si la circunstancia de ser Calderón de la Barca, una gloria de España hubiera sido suficiente para que lo hiciera, había otra cosa que contribuía asimismo poderosamente para que aumentase en su programa los festejos: don Pedro Calderón de la Barca había nacido en Madrid.

Formóse desde luego una Comisión que acordase cuanto considerara conveniente y en virtud de una proposición hecha por don Luís Vidart, individuo de la Junta Directiva, en que se consignaba que su compañero señor Galdo, en una velada celebrada en honor de Camoëns, había propuesto la conmemoración del segundo centenario del autor de *La vida es sueño*, y teniendo en cuenta otras consideraciones, se publicó un extenso dictamen de la Comisión, firmado en 15 de Julio por don Melitón Martín, don Manuel M. J. de Galdo, don Luís Vidart, don Manuel Ossorio y Bernard, don José Fernández Bremón, don Angel Lasso de la Vega, don Jesús Pando y Valle, que sirvió como de programa á toda España, resolviéndose las principales ciudades á imitar á Madrid, en lo posible, facilitando al Gobierno, las corporaciones, asociaciones literarias y artísticas y muchos particulares, que prestaron su apoyo moral y material, para que las solemnidades que se dispusieran fuesen dignas del elevado fin á que se encaminaban.

Por Real orden publicada en la *Gaceta* se declaró en los siguientes términos que los días consagrados á conmemorar el centenario de Calderón fuesen fiesta nacional, diciendo el Presidente del Consejo de Ministros que lo era el Excmo. señor D. Práxedes Mateo Sagasta:

(1) Mais si sourds á ma voix vous persistez dans votre egarement, si un seul coup de fusil est tiré sur ma troupe ce sera le signal de l'incendie et du pillage de vos propriétés.—Proclama de Cacault, de 15 de Junio de 1810, conservada original por don Matías Lamadrid, Ayudante de Campo, que fué del General Porlier, y autor de apreciables apuntes históricos que ha tenido la bondad de confiarnos.

«S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que los días 25, 26 y 27 del corriente sean fiesta nacional, á fin de solemnizar debidamente el segundo centenario de Calderón de la Barca.»

Santander, la patria de los padres de Lope de Vega y don Francisco de Quevedo; patria del insigne escritor Hurtado de Mendoza, de cuya patria era oriundo, aún que menos inmediato que los dos primeros, Calderón de la Barca, no podía mostrarse indiferente á semejantes demostraciones: procedióse al nombramiento de una comisión, pensándose desde luego en un Certámen literario, que será en lo que más nos ocuparemos en esta efeméride, pues sobre ser acto muy raro en Santander (no ha habido más que otro, el celebrado en el Casino Montañés en 1880 con motivo de la erección de la estatua de Velarde) no careció de solemnidad; fué el acto en que más se fijaron las miradas desde el principio, y autoridades y corporaciones intervinieron en él, ya señalando temas suyos para la designación de sus premios, ya contribuyendo, siendo el Excmo. Ayuntamiento quien tomó la iniciativa y repartió con profusión impresos, celebrándose en sus salones la entrega de los premios y la lectura del juicio del Jurado.

El programa de los actos públicos que habían de verificarse era el siguiente:

«El Ayuntamiento distribuirá mil bonos de pan á los pobres de la ciudad.

Se celebrarán por el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral solemnes honras en sufragio del alma de don Pedro Calderón de la Barca.

En el salón de actos públicos del Excelentísimo Ayuntamiento se reunirá la comitiva oficial para asistir á las exéquias; concurrendo después al acto de la colocación de la lápida en la calle que ha de llevar en lo sucesivo el nombre de Calderón de la Barca.

A las cuatro de la tarde tendrá lugar en el salón del Excmo. Ayuntamiento la entrega de los premios obtenidos en el certámen literario, leyéndose el juicio del jurado, abriéndose la sesión con un discurso encomiástico sobre don Pedro Calderón de la Barca, que pronunciará el catedrático de retórica y poética del Instituto de 2.ª enseñanza don Santos Landa.

En la noche del mismo día tendrá lugar en el teatro una velada literaria y artística, en la que tomarán parte las secciones de música de las sociedades «Casino Montañés» y «Club de Regatas»; y se leerán las composiciones que hayan obtenido premios y *accesit*.

Con motivo de esta fiesta se iluminarán la Casa Consistorial y demás edificios públicos, tocando durante las horas de iluminación la banda de la Casa de Caridad.»

Siendo los programas del Excmo. Ayuntamiento y de la Excma. Diputación, los que á la letra copiamos á continuación:

Certámen Científico y Literario en honor de don Pedro Calderón de la Barca.

El Ayuntamiento de Santander, queriendo conmemorar de una manera digna el segun-

do centenario de la muerte del insigne poeta dramático D. Pedro Calderón de la Barca, descendiente de estas nobles montañas, y secundando el patriótico pensamiento iniciado en la capital de la Monarquía por la sociedad de escritores y artistas, ha proyectado celebrar un concurso literario, en honor del inmortal dramaturgo, gloria de la escena española.

Para tan laudable fin cuenta la Comisión organizadora con los premios asignados por el Excmo. Ayuntamiento y otras corporaciones científicas y literarias, que han prestado su valioso concurso, con objeto de que sus donativos sean poderoso estímulo para obtener un resultado digno del honroso puesto que nuestra provincia ocupa en la España literaria.

Las condiciones de este Certámen son las siguientes:

Primera. Los temas propuestos por la Comisión son cinco:

1.º Composición poética, metro libre, en honor de D. Pedro Calderón de la Barca.—PREMIO.—Doscientas cincuenta pesetas en metálico ofrecidas por el Excmo. Ayuntamiento.

2.º Juicio crítico de *La Vida es Sueño*, de Calderón.—PREMIO.—Las obras de Calderón de la Barca, lujosamente encuadernadas, ofrecidas por el Instituto provincial de 2.ª enseñanza.

3.º Composición en décimas ó romance en loor de Calderón.—PREMIO.—Dos búcaros, con pié de plata, ofrecidos por el Excmo. Ayuntamiento.

4.º Juicio crítico del drama de Calderón nominado *El Médico de su honra*; deseando que los autores de este trabajo fijen su atención más especialmente en el elemento trágico de aquella obra.—PREMIO.—Una copa artística ofrecida por las sociedades «Club de Regatas» y «Casino Montañés.»

5.º Apuntes sobre Calderón de la Barca y sus obras, en lo que tengan relación con la provincia de Santander.—PREMIO.—Una pluma de oro, ofrecida por el Excelentísimo Ayuntamiento.

Segunda. A cada premio acompañará un diploma de honor, expedido por el Jurado que se nombre al efecto.

Tercera. Por cada premio se adjudicará un *accesit*, consistente cada uno en un diploma de honor.

Cuarta. Se reserva al Jurado la facultad de adjudicar ó no los premios.

Quinta. Los trabajos que aspiren á premio ó *accesit*, deberán ser originales, inéditos y escritos en castellano. Se dirigirán á la Secretaría de la Comisión, oficinas de este Ayuntamiento, cerrados bajo un sobre, dentro del que, además de la composición, que deberá suscribirse con un lema y sin firma ni indicación alguna del autor, irá otro pliego cerrado, con el mismo lema en la cubierta, que contenga el nombre del autor y las señas de su domicilio.

Sexta. Si alguno de los autores, que concurren al certámen, quebrantase por cualquier concepto el anónimo, se el considerará excluido de aquel.

Séptima. No se devolverán las composiciones presentadas, quemándose á vista del público los sobres que contengan los nombres de los autores de las no premiadas, y pasando aquéllas al Archivo de este Ayuntamiento.

Octava. El plazo para admitir las composiciones que aspiren á premios, será hasta las doce de la mañana del día diez del próximo Mayo, en cuya hora se entregarán todas las composiciones presentadas por el Jurado calificador.

Novena. La pública y solemne adjudicación de los premios tendrá lugar en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, á las cuatro de la tarde del 25 del próximo Mayo, fecha solemne del segundo centenario de la muerte del insigne Calderón de la Barca.

Santander 1.º de Abril de 1881.—POR LA COMISIÓN, El Presidente, *Andrés de Montalvo*.—El Secretario, *Carlos M. de la Revilla*.

Adición al Certámen Científico y literario en honor de don Pedro Calderón de la Barca.

La Excmo. Diputación provincial, amante de las glorias nacionales, acordó, en sesión de 6 del que rige, asociarse á lo acordado por este Ayuntamiento respecto á la manera de honrar la memoria del más ilustre de nuestros dramaturgos, designando al efecto dos temas, que han de unirse á los propuestos por la Comisión del Municipio, y que han de sujetarse en un todo á las condiciones que, para aspirar á éstos, propuso la Comisión organizadora del Certámen.

ESTOS TEMAS SON:

1.º Biografía de don Pedro Calderón de la Barca, en que se contengan datos nuevos ó poco conocidos acerca de su vida y escritos, con indicación de los pasajes de sus obras en que se aluda á la historia, lugares y costumbres de la Montaña de Santander.—PREMIO.—500 pesetas en metálico y un diploma de honor.

2.º Soneto que desenvuelva el pensamiento tratado por Calderón en su drama *El Mágico Prodigioso*.—PREMIO.—Dos estatuas de bronce, que representan el agua y el fuego, y un diploma de honor.

Cada uno de estos dos premios tendrá un accesit, consistente en un diploma de honor igual al de aquéllos.

La Corporación provincial acordó también dar en aquel día un extraordinario á los acogidos en la Casa de Beneficencia y contribuir de una manera proporcionada á los gastos que las fiestas ocasionen; á cuyo fin designó una Comisión, de su seno, que se agregue á la del Municipio.

Santander 8 de Abril de 1881.—POR LA COMISIÓN, El Presidente, *Andrés de Montalvo*.—El Secretario, *Carlos M. de la Revilla*.

Que los programas se ejecutaron según se había anunciado está casi por demás decirlo: añadir que los sufragios por el alma de Calderón de la Barca fueron solemnísimos y que el templo estuvo lleno, que el Salón de actos públicos de la Casa Consistorial apenas po-

día contener á las personas de todas las clases sociales, escuchándose con suma atención el discurso del ilustrado Catedrático del Instituto don Santos Landa y el dictamen del Jurado, y que la velada artístico-literaria celebrada en el teatro fué brillantísima, sería, si nos detuviésemos á demostrarlo, lo mismo que dudar de la religiosidad é ilustración de una ciudad que siempre se ha distinguido en uno y otro concepto, y robar un espacio que necesitamos para copiar el erudito discurso, el discreto dictámen y las poesías que fueron premiadas, que es, en nuestro concepto lo que procede, no ya por la utilidad que hoy pueda prestar al verificarlo así, toda vez que se repartieron los folletos, en que todo se halla, con alguna profusión, sino por el que pueda prestar más adelante sirviendo de ejemplo para actos semejantes, lo que en 1881 se hizo. Además, en cierta clase de trabajos nunca huelga en obras de esta naturaleza, y como á excepción del ilustrado Catedrático y el autor de la primera composición premiada, todos los demás que firman los escritos son montañeses y algunos han sido ó serán biografiados por nosotros, las poesías de éstos serán unos cuantos modelos más de sus acreditados trabajos que aumentarán convenientemente el de los que en sus biografías ú otras efemérides hayamos ó podamos dar á conocer, lo que no contraría en nada los deseos de los lectores, siendo todo ello bien visto por los eruditos.

El folleto, hecho con el mayor esmero lleva el título: *Certámen literario promovido por el Excmo. Ayuntamiento de Santander*.—Santander. Imprenta y litografía de J. M. Martínez, San Francisco, 15, 1881. Consta de 80 páginas en 4.º y se repartió gratis á los concurrentes, mandándose ejemplares á la prensa.

Empieza exponiendo los temas y condiciones del certámen, en la forma que ya hemos expresado; sigue el *Acta de entrega* de los trabajos presentados á los individuos del Jurado, que se componía de don A. Montalvo, Presidente; don Tomás C. Agüero, don Juan Manuel de Mazarrasa, don Amós de Escalante, don Santos Landa y don José María de Pereda, vocales, y don Carlos M. de la Revilla, Secretario.

A continuación fué leído en el acto de la adjudicación de premios el siguiente erudito

DISCURSO.

«Ilmo. Sr.: respetable auditorio.

Encargado, por designación del claustro de profesores del Instituto de Santander, para decir algo en este día en honor de Calderón, voy á desempeñar mi cometido, contando de antemano con toda vuestra benevolencia.—Santos Landa.

«SEÑORES: ¿Habeis imaginado alguna vez un pobre caminante perdido en lo más intrincado de inhospitalario bosque, donde los gigantes robles que cierran á la vista el puro azul de la atmósfera, y los helechos que cubren totalmente la tierra le obligan á vacilar y andar de acá para allá, hasta que súbita resolución le impulsa á tomar determinado rumbo? Pues en situación análoga háse encontrado mi raquítico ingenio antes

de resolverme á ocupar vuestra atención en estos solemnísimos momentos: puesto que montaña de vegetación exuberante, bosque virgen y selva para mí desconocida era la gigantesca obra literaria que el inmortal Calderón dejó como legado á la hidalga patria que hoy consagra á su ingenio tan notable fiesta.

«Pensador y filósofo, tiene Calderón verdaderas síntesis que compiten con los de más aquilatada fama; hombre de imaginación y fantasía, iguala, si no supera, á todos los genios que le anteceden y le siguen; considerado en sus concepciones trágicas, vémosle levantarse á la formidable altura de su digno rival Shakspeare, de imperecera memoria; poeta inusitado, ahí están los teatros franceses y alemanes que nos lo dicen; sus dramas y comedias, repletos de un lirismo, tal vez excesivo, bien atestiguan su riqueza de sentimiento; y si como pintor realista quereis considerarle (ya que hoy tanto priva ese género) observareis que nadie le aventaja en la verdad del colorido y el desenfado de su manera, hasta el punto de que todos los defectos que en sus obras pueden notarse, hijos son del realismo sorprendente con que copió la sociedad y la época en las que, por suerte ó desgracia, tocóle realizar su peregrinación fecunda para nuestra querida España. Por eso yo, como el avaro que, al contemplar montones inmensos de riquezas, no sabe por cuál de ellos decidirse creyendo siempre salir perjudicado en la elección, he vacilado también mucho, al contrastar los tesoros de todas clases que en el teatro de Calderón existen, temeroso de perder algo de los ricos veneros que habían de fecundar mi estéril é insignificante trabajo.

«Porque señores; así como el hombre que desde la cúspide de altísima montaña abarca con su mirada horizontes infinitos, se siente, á no dudarlo, superior á la obra que contempla, y si le poneis al pie de las inmensas pirámides de Egipto se empequeñece y agobia bajo tamaña grandeza; así yo, ante la grandiosa fábrica literaria, que el genio de Calderón levantara, héme sentido pequeño, é incapaz por tanto de responder dignamente al encargo que mis dignos compañeros se sirvieron confiarme.

«Y ved aquí por qué, á fin de salvar con la belleza de la esencia la fealdad de la forma, he preferido, como tema de mi disertación, un ligero estudio comparativo entre las mujeres del teatro de Calderón y las que el mágico pincel del famosísimo Goethe supo pintar con maestría tan perfecta, que todas ellas aparecen impregnadas de ese elemento misterioso, de ese *eterno femenino*, de esa simpatía suprema y atractivo inefable de que el mismo poeta nos habla en el desenlace de su segundo *Fausto*.

«Goethe es sin duda alguna, señores, el poeta con quien mejor puede parangonarse nuestro don Pedro Calderón; y una de las más notables manifestaciones del escritor alemán, es el don especial que muestra para pintar mujeres.

«Así como los buenos dibujantes solo necesitan cuatro trazos, hechos al parecer con desdén, para caracterizar perfectamente una

figura, así el hijo inmortal de la patria de Leibnitz, pinta con muy pocos rasgos mujeres que, como Carlota, Filina, Mariana, Otilia y Margarita, se hacen amar de todo el mundo, quedando unido á su recuerdo un incomparable deleite.

«Y no hay que decir que esto es debido á la cualidad eminente de esas heroínas, por que cuando Goethe quiere elevarlas á la altura que la tragedia exige, sabe también trazar Helenas é Ifigenias.

«La dulce simpatía, el encanto irresistible de sus femeninas creaciones, consiste precisamente en que todas son mujeres vulgares, de esas de corazón frágil que no saben más que amar, pero cuya sencilla y encantadora debilidad las hace tan humanas, que al pensar en el por qué de su atractivo, se recuerda sin quererlo la hermosa frase del delicado Terencio: *Homo sum et nihil humanum a me alienum puto.*»

«Algo de ese calor de humanidad (como ha dicho un crítico); algo de ese *quid* especial que tanto interés da á los tipos que el novelista ó el poeta nos presentan, no como seres superiores, sinó como análogos á nosotros, algo de eso y aún mucho encontramos en las mujeres de Calderón, puesto que, sin dejar de ser ideales, son perfectamente realizables. Vemos, en efecto, que todas son altivas, discretas, traviesas y hasta un si es no es egoístas; pero su distintivo es siempre el honor, y si alguna vez el amor (pasión tan propia de la mujer) las lleva á ser un tanto fáciles, ese sentimiento del honor las hace conformarse con el destino que les ha tocado en suerte.

«Y ved aquí cómo el estudio de las mujeres que pintó Calderón podría ser un elemento regenerador de la actual viciósima educación de la mujer, puesto que no hay falta de las que tan peculiares son á las hijas de Eva, que no tenga su retrato y correctivo en cualquiera de sus comedias, y ved cómo también hoy que con tanto ensañamiento (permitidme la palabra) se nos muestra en el teatro á la mujer que olvida sus deberes, la lectura y conocimiento de las obras de Calderón podría ser un medio de regeneración, dado que la mujer, por desgracia, se educa en dos extremos, igualmente peligrosos, pues ó se le hace materialista, en cuyo caso no sirve para llenar esa sublime aspiración del amor que hoy el hombre busca con más afán que ayer (porque el amor es para él una especie de oasis en el desierto de la agitada vida que necesita sostener); ó se la hace tan espiritual, bien sea en el sentido místico ó en el romántico de la palabra, que no sirve para llenar cumplidamente la alta y elevada misión hoy confiada á la madre de familia.

«Y pues hablamos de madre de familia, en Goethe podemos estudiar el ideal de la mujer que no toma su tipo de María la contemplativa, sinó de Marta la laboriosa. Me refiero á la Carlota de Werther, mujer hacendosa que aparece como madre de sus seis hermanos menores y en cuyo espíritu existen conjuntamente la realidad del deber y el espiritualismo poético, hasta el punto de poder pasar sin transición violenta des-

de la prosaica cocina al aristocrático salón donde se baila.

«Otra de las creaciones del amante de Lili (Ana Elisabet) es la hermosa Margarita. ¿Quién de vosotros no la conoce? ¿Quién no ha visto esa figura espiritual, tan llena de amor y de ternura, verdadera encarnación del ideal de la mujer alemana, con su rubia y hermosa trenza, su esbelto tallo, su hablar dulce y afable, su sonrisa de virgen, su mirada de cielo y en todo su sér amor y poesía?

«Indudablemente, señores, existen en el mundo de la realidad, lo mismo que en el de las ficciones, seres que tienen el privilegio de dominar en absoluto, lo cual se explica porque el hombre no ama ideales abstractos, antes bien exige que tengan alguna realidad; y por eso Margarita ha llenado el mundo, haciendo verter más lágrimas que Julieta, agotando la fantasía de los pintores y excitando la inspiración de los genios de la música.

«Y sin embargo, nada más vulgar que su historia, historia de mujer que ama, y que en su sencilla ignorancia sucumbe indefensa al mágico poder de las seducciones, siendo verdadera apoteosis de la víctima eterna del hombre, razón por la cual su nombre va unido á una especie de fatalidad que parece perseguir á la mujer desde la infausta conducta de la bíblica Eva.

«El hombre, en efecto, vé en Margarita la víctima de sus pasiones, y la mujer, la imagen de lo que puede llegar á ser: su aureola es la compasión, sentimiento dulcísimo que tan fácilmente se excita en nuestras almas; y su corona de mártir, la han entretegido á la vez el dolor y las lágrimas.

«Vedla ante la más preciosa representación de la Virgen, ante la Mater Dolorosa, que tan sublimes notas inspiró á Pergoleso, y tan soberbio cántico á la Iglesia. Vedla agobiada de pesares; su hermano la ha maldecido al morir, sus amigas la señalan con el dedo, la justicia la ha condenado á muerte por infanticida; pero en medio de su fragilidad, ha conservado su fé, y aunque al entrar en el templo en busca de consuelos para su alma lacerada, escucha el tremendo cántico *Dies irae*, al fijar su vista en la imagen de la Madre de Dios, visión celestial sin duda derramó sobre ella el bálsamo reparador; y, por eso, cuando después de haber rezado ve á Fausto y Mefistófeles que llegan para salvarla, su resolución es instantánea; y no queriendo deber la vida al que ha sido causa de sus amarguras, se lanza resuelta al cadalso, gritando con la poderosa voz propia de una conciencia tranquila: «Justicia de Dios, á tí me entrego;» acto de verdadera contrición que permite al poeta hacer que cuando Mefistófeles dice: «Está juzgada;» contesta una voz de las alturas exclamando: «Está salvada.»

Y en efecto, en el segundo Fausto, no solo aparece perdonada, merced á la intercesión de la Madre de Dios, sino que Margarita es quien salva también el alma de Fausto, que conoce allí la suprema ciencia, viniendo de este modo á cumplirse la frase de la Escritura: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.»

«*Helena*; ese ideal del arte, encarnación purísima de la poesía griega, y que en el segundo Fausto viene á eclipsar, en cierto modo, á la hermosa Margarita, no es más que una representación, en sus bodas ideales con Fausto, de la unión de la belleza antigua con el arte moderno, y quizá por ser la última producción de Goethe, aparece mejor formada y más acabada, como consecuencia natural de la larga gestación que pasó en su fantasía.

«*Leonora* (Torcuato Tasso) es un tipo italiano y alemán á la vez; sabía como discípulo de Platon, es sin embargo graciosa y delicada; pero el amor que por el Tasso siente no la lleva al extravío, antes bien ese amor se ve contenido por su orgullo de reina y su pudor de mujer.

«*Dorotea* es una preciosa concepción que reúne á la grandeza homérica la actividad y el candor de la verdadera alemana. No es la mujer meridional que en su ternura y dulcedumbre hace amable su cobardía, sino la mujer intrépida y fuerte que, como la Brunekilda de los Nievelungen, no sufre tranquila el yugo impuesto, aunque para ello fuese preciso colgar de su mismo lecho al marido que le dieron á la fuerza.

«Pero aunque resuelta y valiente en el peligro, aunque Herman pueda llamarla, como Otelo á Desdemona, *mi hermosa guerrera*, no por eso es un marimacho, pues su gracia y su pudor la hacen adorable como hacendosa campesina y verdadera madre de familia.

«*Adelaida* es de una época anterior al poeta, por más que en la Sociedad actual pudieran encontrarse algunas mujeres semejantes.

Adelaida es uno de esos seres cuyo terrible encanto conduce hasta el crimen al hombre que, por su desgracia, llega á disfrutar una vez de sus caricias. Su gracia seductora es maléfica; sus apetitos, sangrientos hasta el punto de ordenar impasible la muerte de sus amantes con el fin de sustituirlos por otros. Más que mujer, la heroína de que nos ocupamos es un monstruo, un engendro ó aborto del infierno; y, sin embargo, hay en ella tal grandeza de maldad, que se hace interesante por ser una de esas mujeres de quienes siempre se puede ser esclavo, pero nunca jamás dueño.

Mignon, alma sedienta y sofocada de amor; *Otilia*, cuya historia entenece y hace llorar; *Ifigenia*, prototipo de la belleza griega y que sobresale entre todas las mujeres de Goethe, como Diana sobresale entre sus ninfas, y, en fin, *Clara*, amante y sencilla que adora al conde de Egmont como se puede adorar á un Dios; tales son, señores, para no hacer pesada la enumeración, las heroínas del celebrado autor de *Verdad y poesía*, análogas á las cuales encontraremos otras en Calderón; y decimos análogas, porque claro es que siendo uno y otro autor, poetas de tan distintas condiciones y épocas, no podían las creaciones de su genio revestir iguales caracteres, aunque no fuera más que por lo que dice el mismo Goethe con admirable gracejo: «Los sentimientos y las acciones tienen tantos matices como gradaciones hay entre una nariz chata y otra aguileña.»

Analícemos ahora para realizar el fin pro-

puesto, los principales tipos de mujer que Calderón nos presenta en su Teatro, para lo cual haremos un breve resumen de lo que cada una de ellas es bajo el punto de vista en que nosotros la vamos á considerar.

«En el *Mónstruo de la Fortuna* encontramos una lavandera que pasa á ser marquesa y protegida especial de la Reina, y que parece ser acreedora á esas distinciones por la altivez de carácter que revelan los versos en que dice:

«Pero si me miro el alma
por dentro de mi mesma,
igual me siento á la hidalga
á la señora, á la Reina;
que para aquesto hizo Dios
todas las almas eternas.»

«Caracter en que parece ha querido hacer ver Calderón, como Goethe en su Carlota, (Werther) que nada hay que pueda destruir en la mujer la nobleza y dignidad del alma, puesto que esa nobleza puede manifestarse aún en medio de las más vulgares ocupaciones de la vida, como el angel de el *Milagro de San Diego* que Murillo nos presenta cocinando, sin que sus alas se manchen al rozarse con los más prosáicos utensilios.

En *Basta callar* observamos que las damas de Calderón, aunque amantes, sabían guardar oculto su amor (como Carlota guardaba oculto el amor á Werther.) En efecto: Margarita, al pintar su amor y la causa que le ha dado origen, oye con sorpresa á su confidente Flora, que le dice:

«El ha visto
afecto, acción ó palabra
en tí, que pueda?...»

Marg.—Eso había
de ver en mí?

—Pues qué estrañas
que te adore rendido?

—Luego los hombres no aman
sino ocasionados?

—Cuando
es tan grande la distancia
del sugeto, que de vista
se pierde.

—Dí.

—Más le agrada
quien le ama que quien le olvida.»

«Y esto mismo se testifica en toda la obra, pues al final, Serafina, que no ama á César, se casa con él, y Margarita con el conde á quien tampoco ama, situación bastante semejante á la de Carlota en Werther.

«En *El encanto sin encanto* tenemos una Laura que puede parangonarse con la Clara del conde de Egmont, puesto que el amor de Laura nace como el de Clara á vista de las buenas prendas del galán (origen de amor muy propio de aquella época, aunque hoy no lo concebimos por efecto de nuestras costumbres) y aún para que la semejanza sea más completa, también Laura aparece dispuesta á sacrificar su amor ante la vida del que adora.

«En *El Alcalde de sí mismo* hay también una mujer igual en la expresión de sus afectos,

aunque no lo sea en sus actos (porque eso no conviene al fin del poeta) á la citada amante de Egmont, y esta mujeres Margarita, que en la escena 13 jornada 2.^a dice con verdadera resolución:

....«Porque las mujeres
de mi decoro y mis prendas
no quieren para olvidar.
Antes de amarte pudiera
mirar los inconvenientes;
pero ya te amé, y es fuerza
que no vuelva atrás, ni olvide
sinó que si mueres, muera.»

«La hermosa Campaspe (*Darlo todo y no dar nada*) que desdeña el amor de Alejandro el Grande, prefiriendo el de Apeles, puede sostener dignamente la comparación con Leandra (Goethe) siendo también de notar que Campaspe (á semejanza de la amante del Tasso) no es dama facil cual lo son casi todas las del teatro de nuestro poeta.

«Muestra de tipo varonil y enérgico como el de la Dorotea alemana, de esa mujer que estima el honor de su patria como pudiera estimarlo una matrona de los tiempos, de Roma, nos da también Calderón en aquellos versos de *La dama de la hermosura*, que dicen:

«Que las materias de honor
son tan vidriosas materias,
que con el más leve soplo
se empañan, si no se quiebran.»

«Y en otro lugar, al tratarse de los aprestos para una guerra, exclama la heroína:

«Y yo fuera la primera
que el arnés trenzado, el freno
blandido en la mano diestra,
en la siniestra el escudo
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el estribo
y en la rodilla la fuerza,
montando el corcel bridón
le diera á entender á Astrea
como ya de su venganza
no necesita la nuestra.»

«E igual á ese tipo en nobleza, abnegación y dignidad, es el de doña Flor (*un castigo en tres venganzas*) que sabiendo que su amante Federico necesita ausentarse para vindicar una ofensa, le dice:

«Muera honrado y muera yo
ausente, y pues atrevido
vas, que no vuelvas te pido
si es de tu venganza incierto,
porque más te quiero muerto,
Federico, que ofendido.»

«Y en *A secreto agravio secreta venganza*, también vemos á Leonor alentar á su marido para que parta á la guerra, diciéndole:

«Que es la sangre de los nobles
patrimonio de los reyes,
y no quiero que se diga
que las cobardes mujeres

quitan el valor á un hombre
cuando es razón que le aumenten.»

«En este drama es donde se dilucida la gran cuestión que hoy hace trabajar á los dramáticos, estadistas y legisladores; la cuestión del divorcio é indisolubilidad del matrimonio, á la vez que las falsas y absurdas ideas del honor.

«Das á la frente castigo
y no al castigo perdón.»

exclama uno de los personajes, cuestión que también toca, aunque incidentalmente, en *Afectos de odio y amor*, cuando dice:

«Hombre, si por ser inútil
la mujer, no le fias nada
¿cómo todo se lo fias
puesto que el honor la encargas?»

«Lo que prueba que entonces, como hoy, se veían los inconvenientes de fiar á la mujer lo que hay más sagrado para el hombre; cuestión que, después de haber inspirado tantos dramas, ha producido ese movimiento que hoy se nota en Francia hacia el establecimiento legal del divorcio, y, sobre todo, después de la publicación de una de las mejores novelas de Dumas, hijo. (1)

«Como prototipo de grandeza de ánimo, fruto de la ambición y servida por un valor casi inconcebible, podemos citar á Semíramis, colocándola al lado de la Adelaida de Goethe; y asimismo á Ismenia. (*Los tres efectos de amor*) que á impulsos de su pasión amorosa por Libio, se arriesga hasta llegar al crimen, si bien tiene como contraposición para que resulte el efecto moral, el tipo de Rosarda que todo lo sacrifica al amor del mismo.

«Violante, en *Gustos y disgustos* no son más que imaginación, Aurora, de *Amigo amante y leal*, Lisida, en *La banda y la flor*, son tipos de altivez y entereza de carácter, lo mismo que Julia, en *La devoción de la Cruz*, diciendo á su padre:

«Bien, señor, la autoridad
de padre que es preferida
imperio tiene en la vida
pero no en la libertad.

...
que el estado de una vida
no se toma en un instante.

«Pensamiento este último verdaderamente profundo y que puede ponerse al lado de los mejores de Shakspeare.

«Y ya que al gran poeta inglés mencionamos, no podemos menos de recordar la hermosa é interesante figura de Mariene en *El mayor monstruo los celos*, donde Herodes es un digno rival de Otelo, Mariene es amante y

(1) No estamos de acuerdo en esto con el autor del discurso, como ni creemos que lo estuviera Calderón de la Barca; basta que sea anticatólica la idea del divorcio legal para que lo profesen ciertas personas, no todas como viene viéndose ya en Francia conforme ninguno de los principios que profesaba el gran dramático español.—(N. del autor de las E.)

esposa, como Desdemona, y como ella inocente y virtuosa hasta el punto de que ni apariencias hay para que se dude de su fidelidad. Sin embargo, Herodes la manda matar, no por celos de un rival conocido, sino por el temor de que después de su muerte (que espera) pueda pertenecer á otro: Hay además otros puntos de semejanza entre la obra de Shakespeare y la de Calderón, pues como en Otelo la canción del sauce, hay en la de nuestro dramático la de *Ven muerte tan escondida*; y tal es la estima en que la heroína tiene su dignidad y su honra, que cuando Octavio le aconseja que huya, contesta:

«Con que viene á importar menos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada á vista
de las malicias del vulgo.»

Tetrarca por fin la mata por efecto de una fatalidad, que, como en el teatro griego, desempeña en este drama un importantísimo papel.

«En *El Alcalde de Zalamea* encontramos una mujer que interesa como Margarita. Isabel tan injustamente herida en su honor por la brutal pasión del capitán, es, en efecto, una figura delicada y adorable, cuya candidez de alma y juvenil modo de pensar se demuestra cuando, refiriendo á su padre el suceso, dice:

«Porque querer sin el alma
una hermosura ofendida
es querer una mujer
hermosa, pero no viva.»

Y rasgo análogo al de Margarita que no quiere ser salvada del suplicio por Mefistófeles, es el de Justina al ser solicitada por el Demonio para que vaya á ver á Cipriano (*Mágico prodigioso*).

Demonio.—¿Cómo te has de defender
si te arrastra mi poder?

Justina.—Mi defensa en Dios consiste.

Demonio.—Venciste, mujer, venciste.
con no dejarte vencer.»

Muy sensible no es, señores, tener que dejar el recuento de las analogías que pueden extractarse de las obras de Calderón al compararle con Goethe; pero si el trabajo hubiera de ser completo haríase interminable, y creo haber fatigado ya mucho vuestra paciencia.

«Resumiendo, pues, vemos que si en Goethe hay lo que se ha dado en llamar trascendentalismo, en Calderón no escasea; si Goethe es un pintor realista, también lo es Calderón; si el poeta alemán se eleva á impulso de su ardiente fantasía á las regiones de lo abstracto y metafísico, nuestro ilustre vate no tiene nada que envidiarle en ese mismo terreno; si el autor del Fausto supo arrancar al corazón los misteriosos arcanos del sentimiento más puro que en él se alberga; el capellán de los Reyes de Toledo nos demuestra que había estudiado también á fondo la pasión del amor; si el que destruyó el corazón de Federico (*Verdad y poesía*) supo

animar con sus pedazos esas hermosas concepciones que se llaman Clara, Otilia y Margarita, también el teatro de Calderón nos presenta una verdadera galería de mujeres célebres; y por último, si grande é imperecedera es para nosotros los españoles la memoria de Goethe, grande ha sido y será para los alemanes el recuerdo de Calderón, puesto que ellos fueron los primeros en señalar á la admiración del mundo el preciado Tesoro de riquezas literarias que en sus obras se encuentra.

«El genio (se ha dicho) no tiene patria; y por fortuna hoy el dicho se viene confirmando, porque los genios no son más que los jalones que Dios se sirve poner en el camino de la humanidad, para que ésta siga tranquila y segura el derrotero que ellos marcan y pueda conseguir en más breve tiempo el fin para que ha sido predestinada. ¿Y quién sabe si este culto que hoy con entusiasmo verdadero se rinde á los genios, cualquiera que sea su nacionalidad, podrá ser, en día no lejano, lazo de unión verdadera y concordia perdurable entre todas las naciones y continentes, á la vez que punto de partida para la fraternidad de todos los hombres, ya purificados por los destellos brillantes de la gloria que los genios conquistan.»

¡Misterios inescrutables de Dios son estos, que nuestra pobre razón tal vez adivina, pero que nunca llegará á comprender!»

El dictamen del Jurado que vamos á copiar á continuación nos dirá todo lo que pudiéramos desear saber sobre le certamen, al cual acudieron muchos escritores, siendo pocos los que lograron alcanzar el fruto de sus afanes, por las razones que nos dirán los que juzgaron todos los trabajos, y premiaron ó dejaron de premiar algunos.

DICTAMEN DEL JURADO.

«Si hubiera de medirse la importancia de un certamen literario por el número de concurrentes, y no por la calidad de sus obras, pocos fueran tan dignos como éste de los altos fines con que se abrió. Treinta y tres composiciones (treinta en verso y tres en prosa) recibió el Jurado que suscribe de manos de la Comisión organizadora, según consta en el acta levantada al efecto. Otra composición en verso, con el lema

*«Salid, pues, y aunque bien tarde
se corona vuestra frente
del laurel resplandeciente,
tarde muero.»*

no ha podido entrar en concurso por haber llegado horas después de terminar el plazo de admisión.

Al nombrarse el Jurado, se le concedieron amplias facultades, según se declara en el programa oficial de la convocatoria, para adjudicar ó no los premios señalados en él. Entiéndese con esto que el intento del poderdante no era que se premiaran las *menos malas* de las obras sometidas á juicio, sino las *mejores entre las buenas*.

«Lo cierto es que no de otro modo debe procederse en las lides del ingenio, en cual-

quiera de sus manifestaciones; puesto que siendo la esencia del arte la belleza, fuera más que absurdo abrir un palenque de este género para concluir laureando cosas deformes, faltándose de este modo á las condiciones esenciales y á los fines de la lucha.

«Conviene penetrarse bien de estas consideraciones, porque no importa mucho al Jurado que no se tome por vano alarde de severidad, lo que es el estricto cumplimiento de un deber noblemente aceptado.

«Indicios parecerán éstos de que entre la calidad y el número de las obras ha habido grandes desproporciones: y no son indicios falsos. Con hondo pesar declara el Jurado que de las treinta y tres composiciones sometidas á su examen, solo cinco le parecen merecedoras de premio, y de mención en este breve dictamen, por razones que se expondrán en su lugar, dos, en prosa.

«En el acta citada consta el registro de todas las recibidas y examinadas. No hay para qué reproducir aquí las señas de las que no han alcanzado absolutorio veredicto. Basta saber que la tarea del jurado, al cumplir su cometido, fué, sino muy agradable por el resultado, harto fácil por los procedimientos. Una sola lectura bastó, aunque á más de tres se sometieron hasta las peores, para que á la vista saltara la enorme diferencia que hay entre las pocas al cabo elegidas, y las muchas resueltamente desechadas. Las unas, aunque con defectos, están dentro de las condiciones del arte, las otras, totalmente fuera de ellas; y estar fuera del arte, aunque sea junto á sus linderos, es estar separado de él por un abismo. No ha necesitado, pues, el Jurado ahondar mucho con el escalpelo, ni aplicar el microscopio de su juicio, para dar el fallo sin vacilaciones ni remordimientos de la conciencia. Las respectivas condiciones de las cosas las han separado, como se separa el agua del aceite.

«Se ha indicado ya que los trabajos preferidos para los fines del certamen, no carecen de defectos; y aunque esto no debiera advertirse, porque no hay obra humana sin ellos bueno es anticiparse á declararlos, antes que la ávida, y no siempre bondadosa curiosidad, al descubrirlos, reclame las albricias del descubrimiento, como cargo contra imaginaria ceguera de los jueces. No desconocen éstos que el fuego de la inspiración no caldea las fraguas del ingenio siempre, y cada vez que éste lo necesita; que los cerros del Parnaso no están junto á las puertas de su hogar, ni las nueve vírgenes monteses, hijas de Júpiter, tan á la mano y tan dóciles, que con solo desear el poeta sus mimos y regalos, acudan ellas á concedérselos. No por inmortales dejan de ser hembras; y, al modo de las perecederas hijas de los hombres, basta la razón de que éstos las busquen arhelosos, para que ellas se den el regodeo de esconderse esquivas y desdenosas.

«Esto, en lo usual y corriente; ¿qué no sucederá cuando á tales contrariedades hay que añadir las trabas de un plazo breve y de un tema impuesto? Pues todas estas consideraciones y otras semejantes debe hacerse un juez llamado á calificar las obras lite-

rarias de un certamen; no para disculpar ni mucho menos absolver lo malo, sino para tolerar los defectos que aparezcan dentro de lo bueno.

«Como hay un punto de madurez de la naturaleza, hay otro de perfección en el arte. Buscar este punto en las obras concebidas y ejecutadas bajo la presión de las ligaduras de un certamen, fuera una insensatez. Pero puede y debe buscarse cerca y al rededor de él, algo que, sin ser lo perfecto, sea el arte; algo que sea fruto maduro, aunque sin llegar al punto de perfecta madurez, y no, por esta falta, desagradable al paladar ni nocivo á la salud. Si el símil vale y no se toma á irreverencia, este fruto es el que ha creído hallar el Jurado en las obras que ha escogido como las únicas dignas de estimación y de recompensa.

«Cinco son éstas, como ya se ha dicho, y dos merecedoras de mención honorífica. De las primeras, á la que lleva por lema *«España orgullosa de sus obras, y el mundo entero envidioso de ellas, recordarán eternamente al buen caballero etc., etc.»* se le ha adjudicado el premio primero de los señalados por el Excmo. Ayuntamiento.

«Los defectos de esta composición están bien á la vista: algún prosaismo, tal cual licencia, no del mejor gusto, ó desaliños que que se hallarán á la primera lectura, en muy contadas décimas; pero es tal la fluidez y galanura de las restantes, y están todas ellas tan empapadas en el sentimiento de la importancia excepcional del personaje cuya gloria las inspira, que apenas advierte el Jurado el peso de aquellos defectos en el contrapuesto platillo de su balanza.

«En décimas igualmente la poesía con el lema:

«Para tu luz y armonía
ni ojos, ni oídos habrá,

y á la cual se ha otorgado el premio tercero, también del Excmo. Ayuntamiento, si no tiene la importancia de la anterior por el alcance y penetración del pensamiento, compite noblemente con ella, si es que no la aventaja, en el donaire y en el primor de su hechura; y desde luego se deja ver que es la obra de un ingenio culto y galano, capaz de más altas empresas. Propúsose el poeta elogiar á Calderón con títulos de sus comedias; y, necesariamente, como en toda glosa, nótese en ésta, de vez en cuando, el esfuerzo del encaje, que, sin llegar á desquiciar el pensamiento, empaña un tanto su claridad. Pero este defecto está, más que en la obra, en la naturaleza misma del género á que pertenece en la métrica española, por lo que éste tiene de mecánico y artificioso.

«Cervantes dijo, por boca de su inmortal personaje, que «no debía nadie de cansarse en glosar versos, porque muchas, ó las más veces, iba la glosa fuera de intención y propósito de lo que pedía lo que se glosaba» á causa de «las ataduras y estrecheces con que van atados los que glosan»; lo cual no impidió á D. Quijote, libre por entonces de las sombras caliginosas de su manía, ensalzar la obra del joven D. Lorenzo de Miranda,

hasta creer á éste digno de ser laureado por la Academia de Salamanca.

«No subió tan arriba el entusiasmo del Jurado al examinar las décimas de que se trata; pero bueno es que conste que no ceden en soltura, y que en claridad aventajan, á las que disponía para justa literatura el hijo del Caballero del Verde Gabán.

En la oda, cuyo lema es:

«Y eterna de tu nombre la memoria
ella te enseña que decir debiste:
«Sueño todo será, menos mi gloria.»

quizá no descubra el escrupuloso lector toda la frescura y grandeza de pensamientos que son de apetecer en esta clase de composiciones; pero está bien entonada; y si no produce admiración, se deja leer; se siente su estro vigoroso, y toda su contextura la acredita de vástago de buena cepa.

«En virtud de estas buenas cualidades, el Jurado le concedió el *accesit* al primer premio de los señalados por el Excmo. Ayuntamiento.

«Digno de idéntica recompensa se ha considerado el *Romance* que lleva su mismo título por lema. Deslúcele un tanto el ser, quizá con exceso, atildado y conceptuoso; pero no le quita esta falta su dejo castizo, ni impide que sea la obra, en conjunto, por el fondo y por la hechura, delicada y meritísima.

«Con más de un punto de vista el complejo pensamiento tratado por Calderón en su drama *El mágico prodigioso*, y difícil el soneto por sí, como ninguna otra de las combinaciones métricas castellanas, no es empresa baladí desenvolver aquél en una de estas composiciones.

«Sin embargo, el premio señalado por la Excelentísima Diputación provincial, con esta condición por tema para los trabajos que á ganar le aspiraran, no ha sido el menos solicitado en el concurso pero sólo el *accesit* á él ha podido concederse.

«La obra merecedora de esta distinción, lleva por lema:

«... si es sumo
su poder, al perdonar
y el premiar será en él uno.»

«Lejos está el Jurado de considerarla como un acabado modelo de lo que se apetecía; pero tampoco teme que se le tache de prodigio por el galardón que le otorga, en gracia de los méritos que contiene.

«Y aquí concluye el catálogo, bien exiguo por cierto, de las composiciones literarias que han obtenido premio en el certamen. Réstale al Jurado hablar de otras dos en prosa, que, por razones que se expondrán, solamente se han considerado dignas de la mención que de ellas va á hacerse.

«Lleva la una por lema:

«...Mal ceniré á un epítogo tan corto al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos.» Es un *juicio crítico del drama de Calderón, nominado el Médico de su honra*, y aspiraba, por consiguiente, al premio cuarto de los marcados en el programa del Excmo. Ayuntamiento,

premio ofrecido por el *Club de Regatas y Casino Montañés*.

«No es ciertamente este estudio obra de pluma que por primera vez invade el terreno del análisis, pues se echan de ver fácilmente en ella destreza y desembarazo que no se adquieren sino con la enseñanza de la costumbre. Sus juicios sobre el drama, objeto de la tarea, van por buen camino y con rumbo á lo cierto, y no yerra tampoco, en lo esencial, cuando los endereza al carácter del teatro de Calderón y se fija en el sello que principalmente le distingue. Con estas condiciones tan estimables, bien podía dispensarse la desproporción de las partes en que se divide la obra, cuyos preliminares ocupan dos tercios de ella, dejando así el menor espacio al asunto que mayor le reclamaba; pero hay defectos de gran bulto en el lenguaje y en el estilo, y tal afectación y amaneramiento, giros tan enrevesados y, entre períodos elegantes y hasta castizos, otros tan laberínticos y contrahechos, que el Jurado no ha podido traslucir en ella el pensamiento del autor. Sin estas desfavorables condiciones, hubiera dado á la obra puesto bastante más elevado que el que le dá, con la firme convicción de que es el que en justicia le corresponde.

«Tarea es por todo extremo enojosa para el Jurado, la que el deber le impone de condenar con su fallo inapelable obras sin condiciones que las hagan merecedoras de mejor suerte, pero la pena sube de pronto cuando la obra no es mala por naturaleza, por endeblez hereditaria ó constitutiva, sino por vicios accidentales, por resabios postizos, adquiridos no por casualidad ni por sorpresa, sino con plena conciencia del acto y por una aberración del buen sentido, hija de una mal regida pasión de novedad, como sucede en el caso de que se trata.

«No entra en las atribuciones del Jurado la muy delicada y espinosa de dar consejos á nadie, ni la hubiera recibido aunque con ella le hubieran brindado; ni entienda, por consiguiente, el autor del referido estudio, si por ventura llegaron al alcance de sus oídos ó de su vista estas palabras, que en ellas va envuelto el menor asomo de advertencia presuntuosa. Móviles bien distintos las producen y las arrancan del fondo del corazón, como un tributo debido á los fueros del bien hablar; no por lo que en la obra mencionada se los desconoce y atropella, sino por que ésta es un triste ejemplo, aunque en pequeño, de los estragos que produce la peste de extravagancias; la herrumbre que consume y á la vez imprime fisonomía á la enclenque literatura de estos tiempos.

«En muchos, y aún en aquéllos en que se ha visto más floreciente el lenguaje, ha tenido este cultivadores estrafalarios que le han corrompido lastimosamente, llegando á formar escuela sus audaces desvaríos; y siempre estos vicios se han moldeado en las tendencias sociales de la época en que han aparecido. Cuál de estas modas ó escuelas es la más reprobable, no hay para qué investigarlo aquí; pero es seguro que ninguna de ellas ofrece caracteres tan antipáticos como esa especie de filosofismo exótico que hoy distin-

gue á la literatura al uso en la patria de Cervantes.

«Es error inconcebible la creencia de que cada conquista que se hace en el campo de las ideas exige al lenguaje nuevos términos y nuevos modos de hablar.

«No hay pensamiento, por sutil y metafísico que sea, que no pueda expresarse con perfecta claridad en la lengua de Fr. Luis de Granada y de San Juan de la Cruz. Mas para esto es preciso dar á cada cosa el nombre que le corresponde, y conducir la frase por el camino derecho de la Gramática, y no por las encrucijadas y laberintos de una sintaxis convencional y bárbara. Lo que hay, en puridad, como ha habido siempre, entre los escritores atacados de estos males, es, ó un desconocimiento completo del idioma patrio, ó un afán ridículo de singularizarse, de no hablar como el vulgo de las gentes, que, al fin y al cabo, es el fiel guardador del jugo castizo, del nervio del lenguaje, como lo es el buen sentido, á cuyo fallo van á parar siempre, en última instancia, tantas y tantas cuestiones como andan rodando por el mundo con aires de irresolubles, pura y simplemente porque la hinchazón y aparato grotesco de la forman en que van envueltas, las hace incomprensibles.

«Razones de bien opuesto índole ha tenido presentes el Jurado para dejar sin premio la única biografía de Calderón que se ha presentado aspirando al primero de los ofrecidos por la Excma. Diputación.

«Lleva por lema:

—¿Es Pedro Crespo?—Yo soy.

—¿Es Don Lope?—Sí, Es Don Lope.»

y es, entre todas las obras examinadas, la que en mayores apuros puso al Jurado, por las singularísimas circunstancias que concurren en ella. Tiene importancia innegable, y bien sabe Dios que el ser la última de que se da cuenta en este informe, más que desden significa propósito de hacer de su examen, aunque breve, una á modo de pieza separada del proceso general.

«Desde luego impresiona hondamente el ánimo lo nutrido y copioso de su texto; y al hundir en él la reflexión con la vista, atúrdesce la una y piérdese la otra en laberintos de Genealogías, siempre perseguidas y rara vez enlazadas. Hay, por otra parte, entre la espesura de aquellos renglones, animados por el calor de una frase viril y castiza, tal ambiente montañés, tal fragancia de la tierra, que verdaderamente se saborea; hincha el anheloso pecho y da fuerza para seguir sin fatiga por las asperezas del sendero. Es un trabajo que tiene, como las selvas vírgenes, vírgenes de todo: inextricables obstáculos, misterios que atraen y no se aclaran; sombras que fascinan; pero, al mismo tiempo, exhuberancia de vida, lujo de pormenores, arte y grandeza en el mismo desorden del conjunto... todo lo que se quiera, menos una senda firme y cómoda para salir á campo abierto donde la luz se reciba sin estorbos. Son de admirar los bríos con que el biógrafo, persiguiendo este fin, se abre paso en todas direcciones; y cómo, con el hacha de las con-

jeturas, derriba troncos, desbroza los desfileros y hasta raja los peñascos, y, aunque á una dificultad suceda otra mayor y la verdad no aparece nunca, el empeño no cesa, ni el brazo se rinde. Donde quiera que surge un indicio de la progenie de Calderón, allá va el biógrafo, resuelto y valeroso; y husmea los solares, y registra los más oscuros escondrijos del mapa genealógico, y escarba hasta dar con las raíces del árbol, y sigue investigando tronco arriba, y rama a rama; y cuando falta una, la reconstruye, si no acertado, erudito é ingenioso. En esta empresa empeñado, no le asustan abismos de generaciones: cólmalos de erudición histórica, y pasa, y llega al siglo de oro, y se entró por los campos de su literatura como por las puertas de su casa. No hay hombre ni libro allí que extraño le sea; y cotejando dichos con épocas y sucesos, entronca, enlaza, juzga, afirma y sentencia; y si no convence siempre, cuando menos admira.

«Claro es que una obra semejante no puede medirse con el angosto compas de las condiciones del certámen, pues si por un lado encaja en ellas hasta holgado, por otro le sobra más de la mitad. Si quedan en las obras de Calderón algunas alusiones á la Montaña que no se consiguen en la biografía, en cambio, en lo referente á la vida del poeta, hay cuanto puede saberse, y mucho más. Hay cuanto puede saberse, porque no es concebible que exista sobre la haz de la tierra rastro de la vida del gran dramaturgo sin que diera con él un investigador semejante; y hay mucho más de cuanto puede saberse, porque á falta de ese rastro á la vista del biógrafo, métase éste á espigar en el campo de las conjeturas... ¡Y preciso es verlo para saber hasta qué punto llena las trojes el espigador!...

«Pues con todos los defectos que se desprenden del rápido bosquejo que se ha hecho de este trabajo; el Jurado reconoce que tiene un mérito excepcional, y siente en el alma no adjudicarle el premio á que aspiraba en el certámen. Pero la pluma que tan gallardamente se emplea en levantar un monumento de gloria á la Montaña, buscando la filiación montañesa del gran poeta, y apuntando lo más sustancioso de sus concepciones, no tiene reparo en dejarse arrastrar hasta un punto más que peligroso para la buena fama personal del autor de *La vida es sueño*, sólo por el afán de sostener una hipótesis, muy ingeniosa y peregrina, pero desprovista de todo fundamento serio, en opinión del Jurado. Supone el autor de la biografía de que se trata, que un personaje novelesco, de europea celebridad es hijo de la fantasía de don Pedro Calderón de la Barca, y espejo fiel, á veces de la vida y hechos de su ilustre padre. Enamorado de esta rara tesis, que anda entretejida con lo más sustancioso de la obra, llega el biógrafo á tomar en serio por razones del encumbramiento y de la privanza del poeta, faltas y debilidades del personaje imaginario; faltas y debilidades de tal índole, que aún en las honras en pleito fueran manchas de gravedad. Estos asertos que, aún estando bien probados en la vida de Calderón, admirado hasta hoy por sus

prendas de caballero y virtudes de sacerdote, tanto casi por sus glorias de poeta, serían imperdonables en cualquier español que tratara de acreditarlos en la opinión pública ¿qué disculpa pueden tener saliendo á relucir precisamente el día de la apoteosis del ilustre dramático, y sin más visos de verdad que una supuesta semejanza entre la vida real del poeta de los *Autos Sacramentales*, y la fingida del famoso aventurero Gil Blas de Santillana?

El Jurado no se perdonaría nunca la debilidad de haber pasado por alto tan grave defecto, en obra, por lo que hace al trabajo y al saber que representa, digna del mayor encomio. Por eso sólo la ha dejado sin el premio á que aspiraba.

«Y con esto termina la tarea que le fué encomendada; si pesaroso de que la lid haya sido poco fecunda en bien de las letras patrias y honra del nombre que tanto las engrandeció, tranquilo por lo que respecta á su conciencia; pues, seguro de que no ha de remorderle por sus fallos condenatorios, los cargos que puedan hacérsele de largueza con los escogidos, ántes que espantajos de su sueño, serán bálsamo para su corazón.

Santander 24 de Mayo de 1881.—El Presidente, Tomás C. Agüero.—P. A. del J.—El Secretario, J. M. de Pereda.»

No nos ha importado ver alargarse esta notable efeméride, porque el discurso del señor Landa y este Informe con dos buenos escritos de crítica literaria, y la circunstancia de ir el último autorizado por un ilustre abogado, escritor además puro y castizo, y por un escritor de costumbres que ha conquistado una fama universal por sus obras tan favorablemente juzgadas y tan extendidas y cuya publicación ha sido considerada cuando salían á luz, como un acontecimiento, nos obliga más y más á ello.

Y quedaría coja esta parte de nuestra obra, si no diésemos á conocer las composiciones premiadas, que nos servirán además para poder juzgar el juicio hecho por el Jurado, escrupuloso y concienzudo indudablemente por lo que se refiere á ellas, toda vez que una de las de don Adolfo Fuente, obtuvo en el gran certamen de Madrid uno de los premios, señalalos para las mejores de su clase, y aquí no se le concedió más que el *accesit*.

Los amantes de las bellas letras leerán todas estas composiciones con gusto.

Hélas aquí dispuestas en la misma forma é idéntico lugar con que las publicó el Jurado en el folleto mencionado:

A CALDERÓN EN SU CENTENARIO⁽¹⁾

«España, orgullosa de sus glorias, y el mundo entero envidioso de ellas, recordarán eternamente al buen caballero, al piadoso sacerdote, al filósofo profundo, al insigne y nunca bien celebrado poeta dramático DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.»

I

Rico, espléndido horizonte
lleno de asombro contemplo,
y allá á lo lejos un templo
sobre la cumbre de un monte.

(1) Esta composición obtuvo el premio del primer tema del Excmo. Ayuntamiento.

No hay sér humano que afronte
el fuego que allí derrama
el sol: por entre su llama
sólo el génio se abre paso,
que aquel monte es el *Parnaso*
y aquel templo el de la *Fama*.

II

En aquel recinto en qué
el génio impera tan sólo,
ciñendo el *laurel de Apolo*
un noble varón se vé.
Idolo de un pueblo fué,
y su mano un cetro abarca!...
Héle allí! como un monarca
con su nombre el mundo llena!...
El cetro es el de la escena,
y él, CALDERÓN DE LA BARCA.

III.

¡Calderón! Desde el lejano
confín del eterno hielo,
hasta el abrasado suelo
que baña el sol africano:
desde el rico y fértil llano
hasta la más alta cumbre,
do quiera que el sol alumbra
ó un noble pecho palpita,
allí tu nombre repite
absorta la muchedumbre.

IV.

Nombre cuya gloria es tanta
que en bronce y mármol se escribe;
que á los siglos sobrevive
y con ellos se agiganta.
Fama ante la cual se espanta
la envidia, abriéndole paso:
Sol que brilla sin ocaso
con rayos de luz ardiente,
desde la cumbre emmente
de nuestro rico *Parnaso*.

V

Tú naciste para ser
águila candal, que al cielo
quiso remontar su vuelo
desde el punto del nacer.
Dios, con su inmenso poder,
porque más al mundo asombra,
bajo tu forma de hombre
puso de su luz divina
un rayo que te ilumina
é inmortaliza tu nombre.

VI.

Es tu gloria tan completa
que mónstruo el mundo te llama
acrisolando tu fama
de filósofo y poeta.
¿Qué luz, qué magia secreta
qué fuerza, qué encanto, en suma,
tales obras á tu pluma
dió, que en raudal creciente
brotaron de tu ancha frente
como *Vénus* de la espuma?

VII.

Dime ¿qué hada bienhechora
meció tu cuna, y tu frente
iluminó con la ardiente
llama del génio creadora?
¿Qué potencia, engendradora
de la luz, con fuerza extraña,
en tu cerebro se entaña?...
¿Quién te hizo del orbe pasmo
y dé vuelo al entusiasmo
con que te saluda España?

VIII.

¿Quién tu inspiración potente
hizo correr á raudales
como corren los cristales
de la clara y limpia fuente?
¿Quién hizo á tu génio ardiente

producir obras tan bellas?
¿Quién pudo seguir las huellas
de tus mágicos acentos?...
¿Quién tan nobles pensamientos
grabó, Calderón, en ellas?

IX.

¿Quién sino Dios cuyo aliento
dá á la flor vida y aroma,
el arrullo á la paloma
y al mundo su movimiento?...
Dios, inspirando tu acento,
fundió tu alma en su troquel,
y haciéndote digno de El,
sin mezcla de ruin escoria,
entretejió con su gloria
tu corona de laurel.

X.

Monumento sin segundo
son tus obras inmortales;
tus *Autos sacramentales*
pasmo y asombro del mundo.
Fué España plantel fecundo
de más de un génio famoso;
pero en el palenque honroso
á nadie le rinden párias
La *niña de Gomez Arias*
y El *mágico prodigioso*.

XI.

Del dedo de Dios la marca
llevan, radiando en su luz,
tu *Devoción de la cruz*
y tu famoso *Tetrarca*.
Todo tu génio lo abarca,
y nada tu génio crea
que puro y noble no sea;
de que dan muestra segura
tus *Armas de la hermosura*,
tu *Alcalde de Zalamea*.

XII.

Descendiendo del *Parnaso*,
ya en impetuoso torrente,
ya en fresca y mansa corriente
que se abre entre flores paso,
desde el Oriente al Ocaso
llegó tu inspirado acento;
y el génio que te dió aliento,
rico en primores y galas,
tendió sus potentes alas
por el ancho firmamento.

XIII

Fuiste sacerdote austero,
de ciencia y virtud dechado,
y puro y limpio has dejado
tu blason de caballero.
Con la pluma y el acero,
rindiendo al honor tributo,
combatiste en absoluto
todo lo innoble y liviano:
mas ¡qué mucho! el árbol sano
nunca dá podrido el fruto.

XIV

Tú, por más afortunado,
entre otros mil que eclipsaste,
vivir y morir lograste
ni envidioso ni envidiado:
pura tu fama ha brillado
sin que el encono le dañe;
y es natural que se extrañe,
porque del génio en la historia
apenas brilla una gloria
que alguna sombra no empañe.

XV.

Fiero á la lucha se lanza,
y en ella triunfa ó perece,
el héroe que se envanece
con los laureles que alcanza.
Digna, eterna remembranza
para él reserva la historia!...

mas ¡ay! que con su memoria
guarda recuerdos crueles!...
sangre cuestan sus laureles!
lágrimas cuesta su gloria!...

XVI.

Marino audaz, en su nave.
surca piélagos profundos,
y en busca de nuevos mundos
arrostra el peligro grave:
vencer los escollos sabe;
y de su gloria por fruto,
nuevos pueblos en tributo
dan á su patria un tesoro!...
mas ¡ay! donde arranca el oro
deja ruínas y luto.

XVII.

Parto del *géni*o potente,
descubre un sábio el sistema
planetario, y su anatema
le lanza el mundo á la frente;
otro, á su voz obediente,
la electricidad conduce;
otro el vapor introduce
en la industria, y alimento
le da... mas ¡ay! cada invento
cuántos mártires produce!

XVIII.

Loco dieron en llamar
los sábios de Salamanca
á Colón, y cuando arranca
de entre las brumas del mar
aquel mundo singular
en producciones tan vário,
vuelve triste y solitario;
y, abismado en su dolor,
halla, nuevo Redentor,
en España su Calvario.

XIX

¡Tal es del genio el destino!
cuando á la lucha se lanza,
á cada paso que avanza
es más áspero el camino.
Llanto vierten de continuo
sus tristes cansados ojos;
y si tras tantos enojos
logra el triunfo que ambiciona,
se mezclan en su corona
entre el laurel los abrojos.

XX.

¡Ay! cuántos astros brillantes
de vívida lumbré focos
apagó el dolor!... cuán pocos
llegaron al fin triunfantes!...
Newton, Guttemberg, Cervantes,
Cortés, Colón y otros ciento,
entre martirios sin cuento,
héroes, poetas y sabios
apuraron con sus labios
la copa del sufrimiento!...

XXI

¡Gloria á tí! Gloria al famoso
escritor del tiempo viejo
que asombra con el reflejo
de su genio poderoso!
Nuevo Fenix prodigioso,
en tí, Calderón, se hermana
la ciencia á la fé cristiana;
y entre el popular arrullo,
hoy eres gloria y orgullo
de la musa castellana.

XXII

Inspirándote á porfía,
dando á tus obras encanto,
Melpómene con su llanto,
y con su risa Talía.
Nos pintó su fantasía
combates conmovedores

de honor, é idilios de amores
tan dulces y tan suaves,
como el canto de las aves,
como el olor de las flores.

XXIII

Ya con lánguido desmayo
vibrando en tiernas escenas,
como el aura en las serenas
Mañanas de Abril y Mayo:
ya con el fulmineo rayo
que rasga arado los vientos;
siempre fueron tus acentos
dignos de tu sacro númen,
y espejo, copia y resumen
de tus nobles pensamientos.

XXIV

Lo ingenioso de tus tramas,
lo acabado de tus planes,
el valor de tus galanes,
el donaire de tus damas
¿quién no aplaude ¿quién tus dramas,
en los que honor se acrisola,
ha admirado una vez sola
que no encuentre en su conjunto
el espejo y fiel trasunto
de nuestra raza española?

XXV

Si de violenta pasión
pintar los estragos quieres,
siempre en lo profundo hieres
las fibras del corazón.
Y si en la trágica acción
agravios de honor figuran,
tus *médicos* aseguran,
y en ello no se equivocan,
que heridas que á la honra tocan
sólo con sangre se curan.

XXVI

Con viva luz resplandece
tu inspiración más que humana
cuando de la fé cristiana
Los Misterios enaltece.
En tus *Antos* aparece
con indistintas señales,
que al concebir obras tales,
ya en tu mente presentías
las divinas armonías
de los coros celestiales.

XXVII

Y bien afirmar pudieras
que te salieran al paso
Los empeños de un acaso
para que tú los vencieras.
Si *Amor afemina fieras*
tú, emulando aquel portento,
arrebatas con tu acento,
en tonos dulces ó graves,
á hombres, brutos, peces y aves,
cielo, tierra, mar y viento.

XXVIII

Todo el tiempo con su mano
lo destruye, mas tu ingenio
vive y reina en el proscenio,
absoluto, soberano.
De tu corona el lozano
laurel el tiempo no seca,
y tu nombre, con voz hueca,
como á impulsos de un conjuro,
aún repite el viejo maro
del corral de la Pacheca.

XXIX

Una plaza extensa y bella
tienes hoy por escenario;
y por diestro estatuario
labrada, en el centro de ella
tu noble imágen descuella:
allí, con severo porte.

sirviendo á un pueblo de norte,
inmóvil, tranquilo y mudo,
recibes hoy el saludo
de la antigua Villa y Corte.

XXX

Hijos de Apolo, venid!...
venid al noble certámen
y vuestras voces aclamen
al que honra fué de Madrid.
¡Ah! si pudiera en la lid,
de mi ronca lira al son,
mi entusiasta admiración
demostrar! Si yo tuviera
una flor que digna fuera
de don Pedro Calderon!...

XXXI

Pero tan alto aparece
tu nombre, y á tanto alcanza,
que la mayor alabanza
indigna de ti parece.
Torpe mi labio enmudece
tu grandeza al contemplar,
porque ante el hombre sin par
que escribí *La vida es sueño*,
todo elogio es tan pequeño
como el arroyo ante el mar.

XXXII

Y fuera grave y notoria
locura, si pretendiera
volar con alas de cera
al sol de tu inmensa gloria.
Guarda España tu memoria
entre aplausos y respetos;
y, por tu magia sugetos,
te aclaman siglos prolijos
los hijos de nuestros hijos
y los nietos de sus nietos.

Madrid, Abril 1881.

RAFAEL MILAN Y NAVARRETE.

ODA (1)

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Y eterna de tu nombre la memoria,
ella te enseña que decir debiste:
«Sueño todo será menos mi gloria».

HARTZ-NRUSCH.

Genio sublime! cuyo excelso vuelo
del arte excede la elevada cumbre,
que de la ciencia, en el fulgente cielo,
ávido arrostra la encendida lumbre
con serena pupila,
cual águila caudal, que se remonta
del éter puro en la region ardiente,
y contempla tranquila
del igneo luminar, que audaz afronta,
el deslumbrante rayo incandescente.
¡Insigne Calderon! cuya memoria
el pecho llena de tu patria altiva,
cuyo nombre será timbre de gloria
mientras la lengua castellana viva.
¿quién con torpe diatriba
osára concebir el loco intento
de amenguar un momento
el brillo real de tu gigante fama,
si ya del orbe todo el sentimiento
rey de la escena ibérica te aclama?
Sonó tu voz con poderoso aliento
en el recinto de la regia villa,
y entre sus ondas las condujo el viento
al través de los llanos de Castilla.

(1) Obtuvo el *accessit* al premio del primer tomo del *Excelsísimo*
mo Ayuntamiento
En el certamen de Madrid fué premiada con medalla de bronce
(N. del Aut. de las Efem.)

En la risueña orilla
del mar de Cuba revibró su encanto,
y, trasponiendo en tanto
poblados montes y desnudas sierras,
tu peregrino canto
el eco embarga de extranjeras tierras.

La Santa religión, fuego del alma,
á cuya luz vivificante y pura
crece en el corazón mística palma,
de blando aroma, de vernal frescura,
hizo la senda dura
de tu vida febril senda de flores;
fué amor de tus amores,
objeto caro de tu fiel creencia,
bálsamo sin igual de tus dolores,
de tu gran corazón preciada esencia.

Nutrido de la fé en el puro nervio,
santos misterios celebró tu númen;
con profundo pensar, ritmo soberbio,
de galas hizo tu cantar resunien.
De sobrehumano lúmen
dotada tu brillante fantasía,
en la santa creencia halló su guía,
al católico mundo dando ejemplo;
que á su cristiana fé grande erigia
altar tu corazón, el alma templo.

La virtud y la fé! fuentes de vida,
en cuyas aguas de salud eterna
calmó tu pecho, con cordial bebida,
la sed de amor que le devora interna.
En la expresión externa
del dulce arrobó, que tu canto inspira,
su genio sin igual el orbe admira
mudo ya ante el portento
con que en cien obras ensalzó tu lira
del Hombre-Dios el Santa Sacramento.

De la virtud por el fervor, movido,
encomiar su hermosura fué tu lema,
y siempre emites con igual sentido
el dulce canto y el feliz emblema.
En tan preciado tema
el triunfo obtienen con mejor empeño,
de nobles almas al hacerte dueño,
que mueve al alma pura
mas que del vicio el repugnante ceño,
de la virtud la plácida hermosura.

Consagrado al honor, dóquier el sello
de tan noble pasión tu ingenio puso,
y vió la escena aparecer más bello
el loco amor que autorizaba el uso.
El general abuso
del escondido y torpe devaneo,
tu mesa cambia en digno galanteo;
y del honor así con las vislumbres,
sin matar el deseo,
corrigen, deleitando, las costumbres.

En la rica corona de tu genio
no hay tal vez un florón de más belleza
que esos dramas sin par que en el proscenio
confirman de su númen la grandeza.
La atractiva nobleza
del sentimiento que á sus héroes guía,
el enredo feliz, la gallardía
del diálogo en primores tan fecundo,
al grito universal les dan hoy día
por cuna España, por su patria el mundo.

El mágico esplendor de tus cantares,
que con brillante aureola ciñe á España,
también extiende en extranjeros lares
la dulce luz con que los pechos baña.
Insigne pluma extraña (1)
proclamó en tu loor que, cual un día
el Sol de Iberia nunca se escondía
en el doble hemisferio,
de la sublime hispana poesía
jamás se oculta el Sol en el imperio.

Naciste caballero, y del soldado
tu pecho guarneció fuerte coraza
cumpliendo así, de pundonor dechado,
el fiel deber de tu pristina raza,
No la lid embaraza

(1) Schlegel

la noble inspiración del genio ardiente,
y te vieron doquier, de gente en gente,
rendida la jornada,
al fuego creador que arde en tu mente,
coger la pluma y descenir la espada.

La luz divina iluminó tus ojos,
y al dulce afán de su presión ligera,
de la vida mundana los enojos
templar quisiste con la vida austera.
Tu devoción sincera
á los pies del altar te llevó ungido;
tu ardiente caridad al desvalido
siempre tendió la mano,
y fué tu pecho cariñoso nido
que abrigo diera á tu doliente hermano.

Del Pindo el númen inflamó tu mente,
y asombro causa tu cantar al mundo,
tu fácil vena, entonación valiente,
tu noble estilo, tu crear fecundo.
En conceptos profundo,
vario en la trama y en los lances vario,
no tienen adversario
que el cetro te arrebatase de Talía;
y el orbe todo va en tu Centenario
á rendir homenaje á tu valía.

Por talento y virtud, á tu persona
tan altas dotes otorgó el cielo,
que tu sien ciñe perennal corona
que no marchita del olvido el hielo.
Causa de eterno duelo
para las patrias letras fué tu muerte;
pero en el orbe culto, de tal suerte
hoy vive tu memoria,
que al mundo contra tí por tí le advierte:
«Sueño todo será, menos la gloria.»

ADOLFO DE LA FUENTE.

A DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1)

Para tu luz y armonía
ni ojos ni oídos habra,
Zorrilla.

CALDERÓN! Génio profundo,
cuyos títulos de gloria
llenar del arte la historia
y los ámbitos del mundo!
Si algún rival iracundo
quiso, con torpes anhelos,
de joya tal de los cielos
menguar la gigante fama,
que son, su intento proclama,
el mayor monstruo los celos.

Es, quien al génio deprime,
el pintor de su deshonra;
como *el médico de su honra*
quien llega así á lo sublime.
En vano la envidia gime
y el mal ajeno por guía,
manchar una gloria ansía;
que el remedio mejor es
dar tiempo al tiempo, y despues....
mañana será otro día.

Pudo su ingenio tan solo
ganarle de gente en gente
alto nombre, y á su frente
ceñir *el laurel de Apolo.*
Desde un polo al otro polo
su prez con el tiempo medra:
la envidia mordaz se arredra
ante el general contento,
que supo ablandar su acento
la fiera, el rayo y la piedra.

De su ingenio peregrino
el audaz, gigante vuelo
pudo dar ejemplo al suelo
de lo humano y lo divino.
Allanó con fé el camino
de la existencia enojosa,
dando á su musa grandiosa
virtud, creencia y aliento;
y fué del mundo el portento,
la margarita preciosa.

Ya lo divino humaniza
en pos de santa enseñanza,
de su mente la pujanza
ya lo humano diviniza.
En esta suprema liza
no pudo encontrar iguales:
dijo, en versos inmortales,
primero soy yo, con creces,
y lo probaron cien veces
sus Autos sacramentales.

De una rica inspiración
al sacro, encendido fuego,
mostró á todos desde luego
cuál es mayor perfección.
Tuvo por noble misión
preconizar la virtud,
de un recto juicio á la luz
saber del mal y del bien,
y hacer de su fé sosten
la devoción de la Cruz.

Siempre por lema el honor,
en su doctrina ejemplar
no pudo tener lugar
el acaso y el error.
Más que severo censor
del feo vicio, procura
ensalzar la virtud pura;
y así, en tan noble tarea,
para cautivar emplea
las armas de la hermosura.

En su mágico lirismo,
por ser su atractivo tanto
el encanto sin encanto,
fiel expresión de sí mismo.
Cautiva su misticismo
el corazón del ateo,
y dá con tan santo empleo
á mayor prodigio cima
que el rayo del sol que anima
la estatua de Prometeo.

Su mente es puro crisol
que á la vil escoria acusa;
la hija del aire es su musa,
su génio *el hijo del Sol.*
De la aurora el arrebol,
de amor las blandas cadenas,
del bien las horas serenas
tal pinta, que en dulce calma
parece que surca el alma
el golfo de las Sirenas.

En cuanto ensayó su número
llevó la palma su ingenio,
rey se erigió del proscenio
sin que sus lides le abrumen.
De todas galas resúmen
su drama caballeroso,
el diálogo primoroso,
la intriga feliz y amena,
le proclaman de la escena
el Mágico prodigioso.

Pintor fiel de las costumbres
de una edad de galanteos,

(1) Obtuvo esta composición el premio del terna segundo del Excmo. Ayuntamiento.

en los mismos devaneos
hay de la virtud vislumbres.
Del arte escaló las cumbres,
y en la farsa decantada
dicha «de capa y espada»
da todo su ingenio, y sigue
dueño de él, ó así consigue
darlo todo y no dar nada.

De la sociedad altiva
de aquellos días espejo,
con sus dramas, fiel reflejo
de la pasión que le aviva.
Da al pecho llama más viva
el negro manto en la faz,
y al alma roba la paz
fuerza contra fineza
cuando á provocar empieza
duelos de amor y lealtad.

Y tales los lances son
de sus cien comedias base,
que se hizo vulgar la frase
de «lances de Calderó».
Que cautiva el corazón
del pueblo, que lo noble ama,
y por sus leyes proclama
amor, honor y poder,
ver á un galán sostener:
antes que todo es mi dama.

Con tales dotes al cielo
quiso adornar su persona,
que obtuvo triple corona
por sus tres vidas del suelo:
de sacerdote, modelo;
como soldado, valiente;
como poeta, eminente;
tiene hoy mayor nombradía
que logró en su fantasía
la Sibila del Oriente.

Por toda ponderación
en cuanto á las letras toca,
basta callar, si se invoca
el nombre de Calderón.
Si débil fué la opinion
durante su vida, hoy fuerte
que no admite duda advierte,
y en su entusiasmo profundo
imponer el precepto al mundo
de amar después de la muerte.

Que al que debe excelsa gloria
justo es que rinda homenaje,
y para la duda ultraje
á tan augusta memoria;
y contradicción notoria
que al poeta y sabio al par
levante España un altar
en el templo de la ciencia,
y quepan en su conciencia
agradecer y no amar.

Porque en la existencia varia
del alma presa de afectos,
de una causa dos efectos
es consecuencia ordinaria.
y obligación necesaria
que amor y gratitud una
el pueblo que le dió cuna,
cuyos hijos, por tal vida,
el orbe entero apellida
los hijos de la fortuna.

Busca en la lucha inclemente
de este mundo baladí,
cada uno para sí
remedios al mal que siente

Quien mitigarlos intente,
bien seguro de su acierto,
de Calderón tenga abierto
cualquier libro ante los ojos,
que ha de ser á sus enojos
el mejor amigo el muerto.

Amigo, amante y leal
á cuyo dulce consuelo
puede exclamar sin recelo
el triste: *bien vengas mal.*
Que hasta el penoso arenal
de la vida, en que el desmayo,
causa del dolor el rayo,
hacen senda deleitosa
la púrpura de la rosa,
mañana de Abril y Mayo.

Hablar de los suaves goces
que el alma sedienta apura
con su sabrosa lectura,
sería *el secreto á voces.*
Y aunque los hados feroces
extingan con cruda saña
vida que la gloria baña,
es su recuerdo tan fuerte
que hará siempre de su muerte
el postre duelo de España.

Debió mi númen vulgar
ante tu númen ser mudo,
que del pobre ingénio escudo
no hay cosa como callar.
Pero un hecho singular
abrió á mis conceptos paso:
hoy hicieron del Parnaso
en tu honor libre la entrada,
y sigo en esta jornada
los empeños de un acaso.

No tienen noble abolengo
mis versos, y en este lance
solo me evita un percance
decir: *con quien vengo, vengo.*
Sé que títulos no tengo
para publicar en plazas
glorias que tú solo abrazas;
pero en tal trance metido
de tus frases me he valido,
que *hombre pobre todo es trazas.*

Sirva á mi audacia de excusa
que la admiración la inspira:
mejor sonára mi lira
si fuera mejor mi musa.
Mas nunca el génio rehusa
humilde aplauso leal,
que es poco la vida real
al que es de la gloria dueño,
porque, al fin, *la vida es sueño*
ante la gloria inmortal.

ADOLFO DE LA FUENTE.

ROMANCE (1)

I

Tiene el espacio horizontes,
mar el río y el mar playa,
tarde, el sol; la tarde, ocaso;
nube el cielo y noche el alba
porque la vida y la muerte
perpétuamente se enlazan,
y no hay cuna sin sepulcro,

(1) Obtuvo el *accessit* al premio del segundo tema del Excelentísimo Ayuntamiento.

ni grandeza sin mortaja.
 Cuanto embellece y sonríe
 y alegre y perfuma y canta,
 aves, hojas, flores, luces,
 arenas, color y galas,
 en humo y polvo se tornan;
 en sombra y ceniza acaban.
 Así van los poderíos
 de leyes, tronos y razas,
 al abismo del pasado
 ó al abismo de la nada.
 Y cuando todo declina
 y en hondo sepulcro pára
 y cruza como la nube
 y como la luz se apaga,
 y se pierde como el humo
 y como la sombra pasa,
 tu génio, asombro de siglos,
 luz del arte y fé del alma,
 ni olvido tiene en la historia
 ni triste muerte en la patria,

II

Dios coloca las grandezas
 contra la soberbia humana,
 en la gota de rocío,
 en la perla de una lágrima;
 lo infinito, en los misterios;
 lo inmenso, en las esperanzas.
 Tierra, cielos, mar y espacio,
 vidas y conciencias y almas,
 olas, vientos y hojas y aves,
 bien y amor y flores y alas,
 son notas del himno eterno
 que al firmamento levantan
 la tierra, con sus encantos;
 la vida, con sus plegarias.
 Glorias esplendentes caen
 entre sangre y luto y ansias;
 el tiempo, como la muerte,
 tronos hunde, abate razas
 y colosales grandezas
 y locas dichas soñadas.
 Tú, con la vista en el cielo,
 la fé en Dios y en la fé el alma,
 templo hiciste de la tierra,
 altar santo de la patria.
 Así, creyente y artista,
 cantó tu musa cristiana
 la religión en los Autos,
 la humanidad en los dramas;
 y como nunca se muere
 cuando lo eterno se canta,
 pueblos, naciones y edades
 dan homenaje á tu fama.
 Por eso tu gloria eterna,
 luz del arte y fé del alma,
 ni olvido tiene en la historia
 ni triste muerte en la patria.

III

Altas construye el mundo,
 templos al arte levanta,
 venera España tu nombre,
 corona un pueblo tu estatua;
 mas no darán los poetas,
 ni los pueblos, ni monarcas
 más grandezas á tu génio
 ni más glorias á tu fama;
 ¡afluyen al mar los ríos

y en el mar no aumenta el agua!

Los éxtasis de tu musa,
 las pasiones de tus damas,
 las bellezas del estilo,
 los primores de tus galas
 y proféticas visiones
 y terrenales mudanzas,
 no lo eternizan cinceles,
 no se expresa en alabanzas,
 ni en el arte se limita,
 ni en el idioma se narran;
 porque tampoco se cuentan
 las arenas de las playas
 ni los astros en el cielo,
 ni en el mar las olas rápidas,
 ni las penas de la vida,
 ni los sueños de las almas.
 Así vivirá tu gloria
 mientras fé y pasiones haya,
 y ámen y crean los pueblos
 y oren las conciencias santas,
 sin triste olvido en la historia,
 ni triste muerte en la patria.

ALBINO ALONSO MADRAZO.

A CALDERON (1)

EN SU COMEDIA «EL MÁGICO PRODIGIOSO».

Si es sumo
 su poder, al perdonar
 y al premiar será en él uno.
 (Jornada 3.ª Escena XVI.)

De inútil pompa terrenal desnuda,
 Hija es la Fé de la verdad que impera:
 Engendro del error, y prisionera
 En abismos de sombras, es la Duda.
 Aunque poder satánico la escuda,
 No la victoria alcanzará, que espera;
 Mas postrará en la contienda fiera
 Trémula, triste, avergonzada y muda.
 Y es que el error, al rebelarse osado,
 Sus armas temple en el mezquino suelo;
 Y por la luz de la Verdad turbado,
 No vé su necio y delirante anhelo
 Que de sus yertas dudas han brotado
 Mártires de la Fé buscando el cielo.

Santander 10 de Mayo de 1881.

LUIS A. FERNANDEZ CAMPORREDONDO.

Mayo 25 de 1882.

Traída de aguas.

Acta de la inauguración de las obras de
 traída de aguas de la Molina á Santander
 celebrada en este día.

ACTA NOTARIAL.

Número 365.—En la ciudad de Santander
 á veinticinco de Mayo de mil ochocientos
 ochenta y dos, ante mí D. Ricardo Cagigal,
 Notario público y vecino de la misma ad-
 crito al Ilustre Colegio de Burgos, com-
 rece:

EL SEÑOR DON ANTONIO DE LA DEHESA Y
 ZUASÚA, mayor de cincuenta años de edad,

(1) Obtuvo este soneto el tercer premio del tema segundo de
 la Exma. Diputación.

soltero, propietario y vecino de esta ciudad, provisto de oportuna cédula personal de este ejercicio, expedida á su nombre bajo el número 169 de órden, que ahora exhibe y recoge; tiene á juicio mio, así lo asegura, capacidad legal necesaria para el presente otorgamiento, obrando en concepto de Director gerente de la «Sociedad anónima para el abastecimiento de aguas de Santander», en cuyo supuesto me requiere para que me constituya en el sitio de Pronillo, término de esta ciudad, y dé fé y haga constar como en una finca de la pertenencia de aquella Sociedad, se ha dado principio á los trabajos para la traida y abastecimiento de aguas de esta población. Y dispuesto á cumplir con mi deber, extendiendo la presente acta de requerimiento, siendo testigos don Lucio Valmaseda y García y don Aventino de la Parte y Colombier, de esta vecindad, hábiles para serlo, á quienes, así como al señor requirente y sus circunstancias expresadas conozco, doy fé. Y leida por todos en uso del derecho que la ley les concede de que les enteré, la aprueban, firmando conmigo el Notario, que además signó en testimonio de verdad.—Antonio de la Dehesa.—Lucio Valmaseda.—Aventino de la Parte.—Signado: Ricardo Cagigal.

Diligencia. Constituído yo el Notario en virtud del precedente requerimiento, á esta hora de las once y cuarto de la mañana de hoy, 25 de Mayo de 1882, en el sitio ó barrio llamado de Pronillo, término de esta Ciudad, doy fé que en una finca de la pertenencia de la «Sociedad anónima para el abastecimiento de aguas de Santander», radicante en dicho sitio, se hallaban trabajando gran número de obreros, algunos de los cuales, al ser por mí interrogados, me manifestaron que habían dado principio á su faena á las seis de esta mañana, por órden del Consejo de Administración de referida Sociedad, transmitida por el Ingeniero de la misma, en virtud de autorización de la Compañía belga constructora, la cual tenía por objeto, la traida y abastecimiento de aguas á esta población, cuyo dicho fué corroborado por los señores don Fernando Frago, Gobernador civil de esta provincia, don Eduardo Miera, Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos de la misma, don Valentín de Bolado, Alcalde accidental de esta Ciudad, don Eduardo del Diestro, don Antonio Gallo y Díez, don Antonio de Cabrero, Presidente del Consejo de Administración de referida Sociedad, D. Claudio Aldar, Jefe de Fomento de esta provincia, don Antonio de la Dehesa, Director gerente de repetida Sociedad, don Carlos Saint-Martin, Mr. Jean Kuoedgeen, Mr. Charles Riuckeus y D. Rafael Martín, representante, Ingeniero principal, Ingeniero é Ingeniero Director de la Sociedad anónima de conducciones de aguas de Lieja, don Enrique Gutiérrez Cueto, Secretario-Contador del Consejo de Administración de la «Sociedad anónima para el abastecimiento de aguas de Santander, don Pedro Agustín de Aranceta, don Eustasio Sierra, don Ramon Trueba, don Mariano Garcés, D. Pedro Perez Peña, y don Victor Espina. Concejales de este Excmo. Ayuntamiento, don Mariano García

del Moral, Secretario particular de la Alcaldía, don Atilano Lamera, don Simon F. Regatillo, don Aventino de la Parte y don José Falcones, que suscriben la presente diligencia conmigo el Notario público que doy fé.—Fernando Frago, Valentín de Bolado, Eduardo de Miera, Claudio Aldar, C. Saint Martin, Antonio Cabrero, Antonio de la Dehesa, Antonio Gallo, J. Kuoedgeen. Pedro Perez Peña, Atilano Lamera de Ceballos, José Falcones Menocal, Aventino de la Parte, Victor Espina, Ramon Trueba, Enrique Gutiérrez Cueto, Pedro Agustín de Aranceta, Mariano García del Moral, Simon F. Regatillo Iglesias, Eustasio Sierra, Mariano Garcés, Eduardo Diestro, Rafael Martín, Ch. Riuckeus, Ricardo Cagigal.—Es copia.

Sobre este acto importantísimo y trascendental decía al día siguiente el *Boletín de Comercio*:

LA TRAI DA DE AGUAS.

Segun teníamos anunciado, ayer á las seis de la mañana comenzaron en Pronillo los trabajos para el gran depósito que allí se ha de establecer, haciéndose á las once la inauguración oficial.

¡Qué día tan ansiado!

Desde hace más de treinta años está Santander clamando por aguas de una manera enérgica, y lo hacía seguramente con razón, pues ya en los últimos hemos visto y vemos la dificultad de proveerse, para las necesidades más precisas de la vida, del indispensable líquido.

El acto, decíamos en nuestro número último, es de aquellos que formarán época en los anales de Santander, y hoy dirémos volviendo á ocuparnos de este asunto con el mayor gusto, que la traida de aguas, no sólo era una conveniencia sino ya una gran necesidad, y prueba de ello lo que al principio hemos consignado: que hace más de treinta años se pedía agua, porque la existente siendo mucho menor la población que ahora, no bastaba ya para satisfacer necesidades perentorias.

¿Qué necesitaba Santander para proporcionarse buenas y abundantes aguas? Necesitaba solo una persona que removiese las dificultades y se lanzara en busca de prosélitos que proporcionasen capitales.

Santander, podríamos enumerar multitud de casos que lo probasen, siempre que se trató de obras de utilidad, manifestó su entusiasmo, que hizo traducir luego en obras grandiosas, nuestros muelles, por ejemplo, el ferro-carril, algunos importantísimos caminos; no escatimando tampoco sus caudales nuestros comerciantes y propietarios cuando se trata de realizar algún fin benéfico ó patriótico.

La traida de las aguas es, pues, una nueva prueba de lo que se puede cuando se quiere, y de lo que conviene contar en las poblaciones con personas como don Antonio de la Dehesa, cuyo nombre hemos oído trata de esculpirse en el salón de sesiones del Ayuntamiento con letras de oro, que bien lo merece.

Don Antonio de la Dehesa no tuvo que probar la necesidad que Santander tenía de

proveerse de buenas y abundantes aguas, porque todo el mundo lo sabía; pero no perdió nada Santander con tener una persona de su temple que recordase á todas horas aquella necesidad; porque en los pueblos, esto es muy común, se olvidan á intervalos las cosas más precisas, y en asuntos de interés grande y trascendental, lo necesario no debe olvidarse nunca por la generalidad.

Dehesa promovió el proyecto, escribiendo y entendiéndose con el famoso ingeniero Sr. Mayo para que le realizase, como así lo hizo á satisfacción de todos, y no podía menos de hacerlo persona tan inteligente y caballerosa.

Dehesa tropezó en su espinoso camino con contrariedades innumerables, que supo ir venciendo una á una, como vencen los hombres de fortaleza todas las que se oponen á la manifestación de una idea arraigada; y buscando capitales les halló, y deseando contratistas acreditados y de gran responsabilidad dió con ellos; y merced á su caracter tenaz, cuando se trata de empresas semejantes, consiguió que se constituyese la sociedad que habia de realizar las obras necesarias para la traída de aguas de la Molina; y constituida en toda regla, vino la empresa, siendo ayer el día memorable en que las obras comenzaron, para terminirlas, según las probabilidades, dentro de dos años.

Dehesa ha sido aquí, puede decirse, el investigador, el intermediario, el actor, el accionista y el ejecutor, ayudado siempre por el Ayuntamiento, por las autoridades, por los capitalistas y por la opinión favorable del pueblo.

Dehesa ha sido, en fin, el todo; el cuerpo y el alma de esa empresa grandiosa que ha de ser alma y vida de nuestro próspero porvenir, si es el caso que esté decretado que Santander haya de prosperar; y decimos alma y vida, porque Santander no podía sostener, por falta de agua, más que industrias pequeñas y limitadas, y podrá tenerlas en lo sucesivo hasta el punto que, por su situación convenga á la ciudad crearlas, desarrollarlas y sostenerlas.

Hechas las precedentes manifestaciones, arrancadas por el vehemente deseo que tenemos de ver á Santander colocado, en todos los terrenos, en la situación que le corresponde, pasaremos á dar cuenta del acto importantísimo que tuvo lugar ayer.

A las once de la mañana llegaron al sitio expresado de Pronillo el Sr. Gobernador civil y su secretario, el Alcalde accidental señor Bolado y varios individuos de la Corporación municipal, la Comisión directiva de la sociedad de Traída de Aguas, el Ingeniero Director de las obras, el Ingeniero Jefe de Caminos de la provincia, el Sr. Jefe de Fomento y el Notario D. Ricardo Cagigal, encargado de levantar el acta, habiendo á la sazón bastantes particulares que examinaban las obras comenzadas.

Pocos momentos después de su llegada, el Sr. Dehesa, como Director gerente de la Empresa, dirigió breves, pero elocuentísimas frases á los circunstantes, manifestándoles que el 25 de Mayo de 1882 será una fecha memorable por los beneficios inmensos que

la traída de aguas ha de proporcionar á Santander, que sabe es ley de la humanidad el progreso, y como quien lo sabe obra en cuantas ocasiones se le presentan de poder hacerlo.

Emocionado sobremanera expresó que sentía no poder decir todo lo que su corazón le dictaba; pero tomando fuerzas y creciendo su voz hasta el entusiasmo, dijo: que Santander debía:

Gratitud eterna para cuantos han contribuido á poner este negocio en el lisonjero estado en que le vemos, sin olvidar al Gobierno de S. M. y las Cortes que propusieron y aprobaron la ley de exención de derechos de la tubería y útiles, facilitando así la ejecución del proyecto.

Gratitud eterna á nuestros diputados y senadores por los diferentes y múltiples servicios hechos en pro del proyecto.

Gratitud eterna á las autoridades municipal y representativas del Gobierno por las facilidades que prestaron siempre y por sus deseos de coadyuvar á la realización del pensamiento.

Gratitud eterna á los ministros de Fomento señores marqués de Orovio y conde de Toreno por sus disposiciones activas y eficaces en los primeros pasos del asunto, y por haber dispuesto que se encargase del proyecto un ingeniero de tanto valer como el señor Mayo.

Gratitud eterna á este señor que, con tanto afán, tanto acierto y desinterés tanto, supo ejecutar unos trabajos que de tal manera le enaltecen y honran.

Gratitud eterna á los capitalistas que vinieron á prestar su necesaria cooperación. Gratitud eterna á sus dignos compañeros de Comisión que tanto le han ayudado.

Y gratitud eterna á la prensa, centinela avanzado y favorecedor constante de los proyectos de verdadero interés, por lo que ha contribuido á tener siempre fresca la idea de realizar la obra magna, cuyos trabajos se habían inaugurado.

El público acogió con entusiasmo las palabras del Sr. Dehesa, diciendo todos, después de saludarle con general aplauso:

Gratitud eterna al que dió vida al pensamiento y no ha descansado hasta verle en el estado felicísimo en que hoy se encuentra.

El Sr. Gobernador declaró luego, en nombre del Gobierno de S. M., quedaban inauguradas las obras.

La comitiva, en varios carruajes, partió en seguida por el paseo del Alta, y los demás concurrentes se diseminaron, manifestándose complacidos y altamente satisfechos del acto solemnísimo que acababa de tener lugar, y que será recordado eternamente, como uno de los más faustos que una ciudad puede realizar en provecho de sus habitantes actuales y de las generaciones futuras.

¡Llor á cuantos han tomado parte más ó menos activa en asunto de tanta trascendencia y altísimo interés.

El mismo periódico describía, á grandes rasgos, el depósito citado en que comenzaron los trabajos del siguiente modo, después de expresar que para construirle habría que

extraer más de 50.000 metros cúbicos de tierra del sitio en que está emplazado.

El depósito podrá contener 16.000 metros cúbicos de agua, sean 16 millones de litros; próximamente un millón de herradas, cantidad suficiente para suministrar ese precioso líquido á una población de 40.000 habitantes durante ocho días á razón de 50 litros por día y por habitante, que es el tipo aplicable á servicios particulares, admitido para la conducción del Lozoya á Madrid.

Como esta misma obra puede necesitar reparaciones, irá dividida en dos compartimientos por un grueso muro, si bien los pondrá á voluntad en comunicación un tubo de enlace: cada compartimiento tendrá interiormente 49,40 metros de largo y 39,40 de ancho y dentro de él se elevarán 63 pilares cuadrados de sillería en líneas paralelas á los muros. Estos pilares unidos por arcos de medio punto formados con ladrillo, constituirán siete filas de arcadas que se unirán unas con otras y con los muros por medio de bóvedas en arco de círculo rebajado, quedando así el depósito á cubierto de la intemperie; sobre estas bóvedas se echará primero una capa de hormigón hidráulico, y luego tierra hasta dejar un terrado plano.

De toda esta construcción ocupará el agua la parte de los pilares y quedarán libres en casi toda su altura los arcos y totalmente las bóvedas. Desde la superficie del agua para abajo todo irá enterrado y desde allí y sobre la esplanada que quedará, se elevará la parte visible, cuyas fachadas tendrán ventanas para ventilación en ambos extremos de cada nave.

Enlazando los dos compartimientos y formando resalto sobre la fachada principal, irá la cámara de llaves donde estará centralizado y reunido todo el mecanismo regulados.

De la totalidad de esta obra, á la que servirá de base una tongada de hormigón hidráulico, ocupará el agua cuatro metros de altura cubriendo los pilares y el arranque de los arcos de medio punto y toda esta parte quedará enterrada como queda dicho. Una esplanada rodeará el terreno que le envuelve y sobre ella se alzarán la parte visible, cuyas fachadas serán los muros que cierran el espacio embovedado, en dos de los cuales habrá ventanas abiertas en los extremos de las naves para ventilación.

Enlazando los dos compartimientos y formando resalto sobre la fachada principal, se constituirá la cámara de llaves donde estará centralizado el mecanismo regulador de la distribución y el acceso á todos los puntos del depósito, cuyos muros se podrán recorrer interiormente, pues tendrán galerías con salidas á diversos puntos que permitan vigilar el estado de la obra. En dicha cámara estarán las llaves del tubo de enlace de los dos compartimientos de los desagües, de los de servicio de la distribución y por ella pasará el del sifón último que llevará el agua á los depósitos.

La entrada del líquido en éstos será independiente, para lo cual el tubo del sifón bifurcará y cada una de sus ramas verterá el agua en un compartimiento donde caerá sal-

tando en abundante cascada sobre los pedruzcos de una escalera ó gradería dispuesta con el doble objeto de que el choque con el fondo no sea tanto, y que el aire se mezcle y renueve á la masa fluida pulverizada en su descenso.

Las dimensiones totales que esta vasta construcción presentará al exterior serán 86,30 metros de longitud, 34,40 de anchura, 32,80 y 4,60 de largo y ancho del resalto de la cámara de llaves, 4,20 de altura y 4,60 de profundidad subterránea.

Delante de la fachada se construirán dos pequeñas casas para empleados y el conjunto se rodeará con tapia ó verjas.

Resta solo para terminar estos ligeros apuntes añadir que el coste aproximado de esta obra será dos millones de reales.

Mayo 26 de 1756.

El Ilmo. Sr. don Francisco Javier de Arriaza, último abad de San Emeterio, nombrado obispo de la nueva diócesis, llega á Santander á ocupar su reciente cargo á las seis de la tarde de este día.

El Prelado, que venía desde Torres, lugar inmediato á Torrelavega, á donde habían ido la víspera para acompañarle algunos individuos del Ayuntamiento, efectuó su entrada en la ciudad de una manera muy solemne.

Las Autoridades y el pueblo recibían á su primer Obispo en la puerta de *Santa Bárbara*, contigua al cementerio del convento franciscano, cuya puerta se encontraba próximamente donde hoy está la entrada de la calle que lleva el nombre del convento y hoy iglesia parroquial de San Francisco.

El ingreso se efectuó procesionalmente desde la susodicha puerta, acordando el Ayuntamiento que llevasen las varas del palio los señores marqueses de Balbuena, don Joaquín Velarde, don Fernando Calderón de la Barca y don Antonio del Corro, sujetos de los más ilustres de la ciudad; disponiéndose al mismo tiempo que se hiciese saber por bando á los vecinos que «en dicho día y hora tuviesen muy limpias las calles por donde se había de dirigir la procesión, las cubriesen con ramas de flores y espadanas, y adornasen sus ventanas y balcones, pena de 30 escudos y 15 días de cárcel; y que, bajo la misma, se encendiesen luminarias en toda la ciudad en la noche del citado día y en las dos siguientes; procurando todos emplearse en estas diversiones y regocijos, correspondientes á tan alto y plausible asunto.»

Sin esta excitación, dadas las circunstancias de la época y la estimación en que se había tenido al último Abad, y el haberla considerado con razón como un verdadero y grande acontecimiento la erección á Obispado de la antiquísima Abadía, lo que tenían todos como signo de grandeza y aún de prosperidad material, ya que lo era también en el sentido moral, y la confianza que había en que existiendo aquí el Obispado se haría más adelante de su natural territorio, como así fué, una provincia cuya capital sería Santander; con todo esto y lleno el vecindario de esperanza y satisfacción, no olvidando el fer-

vor religioso de aquellos días y el respeto á todo lo que, desde el grado mínimo al máximo, constituía autoridad; con todo ello, repetimos, considérese si dejaría de adornarse una sola ventana, ni de echarse flores y espadañas en la carrera, y si faltaría un solo individuo á aquel recibimiento, que significaba desde luego el prólogo de las fiestas que se habían acordado y durarían tres días, que si sencillas y sin aparato alguno suntuoso, no por eso alegraban menos á nuestros predecesores de aquellos días que ordinariamente lo recibían todo con entusiasmo, lo que tampoco es extraño porque no estaban como nosotros hastiados de diversiones y funciones, y no había ni teatro, ni carnavales inacabables, ni plaza de toros, ni ferias por 10 ó 12 días consecutivos, ni cafés, ni círculos de recreo, ni nada que no fuera muy sencillo, como alguna comedia al aire libre en los lugares circunvecinos en los días de romería, romerías, vacas con cuerda en las calles, como las que nosotros conocimos en Ruamayor y calle Alta en los días de San Pedro y de San Pablo, reduciéndose las reuniones á tertulias poco numerosas de familia, y desde luego la reunión de las familias desde las primeras horas de la noche en las cuales se rezaba sin faltar una el Rosario, después se conversaba, se leía, el más discreto ó instruido de la casa contaba algunos chascarrillos, algunos sucesos ocurridos mucho tiempo hacía, historietas, asuntos de las guerras, etc. etc., jugando otras veces á la baraja por puro entretenimiento los hombres, bailando muchas veces los jóvenes, é hilando ó cosiendo las viejas para cenar todos á las diez y estar toda la ciudad dormida á las diez y media ó once de la noche, para levantarse desde los primeros momentos de la madrugada y á veces antes de amanecer multitud de personas que comenzaban el día dedicándosele á Dios para pedirle les ayudase durante el día, permitiéndoles salir de él con salud y sin el menor trastorno en sus familias y negocios, á los que se dedicaban luego con todo el afán que requerían sus ocupaciones ó tráfico. Y como las necesidades eran proporcionadas á su presupuesto de gastos para el ramo de diversiones, la modestia existía en todas las clases de la sociedad y revivía en medio de una tranquilidad vecinal tan grande que, á pesar de las infinitas comodidades de que se veían privados y que les colocaban á una distancia inmensa de nosotros, se hallaban perfectísimamente satisfechos y gozosos en cualquiera de las manifestaciones á que se entregase su espíritu, ya se llamasen: una misa mayor en la Catedral, un sermón en la Compañía, las salves, misereres y demás ejercicios de la Cuaresma en San Francisco, las visitas de los Altares en los conventos de Santa Clara y Santa Cruz, un paseo hacia los pobres muelles de nuestra rica bahía ó por los campos inmediatos á la ciudad, el espectáculo precioso que ofrecía un barco entrando contra viento en nuestro puerto, haciendo ostentación de sus galas el buque y de su inteligencia los prácticos, algún bailecillo de pueblo en la plaza vieja al son del tamboril retribuido por el Municipio, las luminarias por algun suceso fausto en la

Real familia, y por lo tanto el recibimiento de su Obispo.

La erección en silla episcopal de la antigua Abadía se debió al P. Rávago, natural de de Tresabuela, en el valle de Polaciones, que trabajó mucho para que Fernando VI, de quien era confesor, solicitara y alcanzase del Papa Benedicto XIV la correspondiente bula que fué expedida por S. S. en 12 de diciembre de 1754. Al P. Rávago debióse asimismo que se elevase á Santander á la categoría de ciudad, y como consecuencia de uno y otro llegó á ser la Montaña provincia.

Mayo 24 de 1870.

En este día y á los 79 años de edad dejó de existir en Potes don Matías de La-Madrid y Manrique de la Vega, á quien, aunque no nació en la Montaña, vamos á dedicar nuestro humilde recuerdo, teniendo para ello razones muy valiosas.

Murió en Potes, de donde era originario, dedicó sus afanes á estudiar las riquezas de Liébana en aquella escabrosa tierra y en diferentes puntos de otra comarca de la provincia y fuera de ella militó valerosamente al lado de un caudillo de nombradía, defendiendo la independencia y honra de nuestra patria, debiéndole Liébana una institución que la honra mucho, y no hay más que pasar la vista por la obra que dedicó á su riqueza, para comprender que si había nacido en otra parte, amaba á Liébana, donde quiso morir, con entusiasmo y vehemencia, preocupándolo toda su vida lo que, en el orden moral y material encerraba tan singular país.

Don Matías de Lamadrid, de quien varias veces se ocupará esta obra, nació en Bártena de Campos, provincia de Palencia, y por la edad en que le vemos figurar como Ayudante del malogrado Porlier, (el Marquesito) que tantos sustos y sobresaltos dió á los franceses en distintas ocasiones que invadieron nuestra provincia, debemos suponer que abrazó la carrera de las armas siendo muy joven. A él se deben noticias importantísimas de aquella guerra en la comarca en que habían nacido sus mayores, noticias que sirvieron muy principalmente á don Modesto de la Fuente, según él nos dice, de quien otros las han copiado, llenando todos algunos vacíos que acaso hubieran quedado inadvertidos, lo que hubiera sido un mal muy grande para la historia general en lo que se refiere á aquellos sucesos, y para la particular de la provincia de Santander otro mayor aún, pues sobre servir mucho para ilustrarla, los documentos que nos ha trasmitido, serán siempre para nosotros tan útiles como honorosos: en distintas efemérides los iremos publicando todos.

Antes de pasar ocuparnos de su indicada obra, debemos consignar, que don Matías de La-Madrid fundó la *Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana*, á cuyos Estatutos dedicaremos también gustosos una efeméride y volveremos á repetir nuestros elogios al que fué desde la creación hasta la muerte el fundador, su Director dignísimo. ¡Qué extraño que Liébana le declarase *benemérito*

del país poco después de su fallecimiento! Le declaró benemérito, y no permitirá, seguros estamos de ello, que su nombre se borre jamás del corazón de los liebaniegos, porque la memoria de los que se emigraron á hacer de algún modo el bien de los pueblos es la más digna de conservarse entre los demás que pudieron honrarlos por otros conceptos.

Es muy notable por las noticias que encierra y el amor á Liébana que la revelara, una obra que publicó en Burgos, imprenta de don Timoteo Arnaiz en 1836, titulada *Memoria sobre los grandes montes y demás riquezas de Liébana* por acuerdo de la Real Sociedad Económica Cantábrica de Amigos del País, de que era Socio Corresponsal, de la cual vamos á dar á conocer párrafos de varios de sus capítulos, porque si bien en algunas de sus ideas no existen la constancia y solidez de una opinión manifestada hace medio siglo, durante el cual tanto se ha adelantado, variando la aplicación de infinitas cosas, siempre serán útiles en cuanto nos pinten de una manera viva ó entusiasta las obras de la naturaleza, mientras nos describa cualesquiera costumbre ó emplee un pensamiento que tienda á augurar ó predecir la existencia de algo que en aquel entonces pudiera estar oculto.

Dos comarcas hay en la provincia de Santander que no son tan conocidos como debieran serlo: Pas y Liébana: el primero por no haber sido visitado por personas escudriñadoras que se propusieran parar mientes ó examinar su *fauna* y su *flora*, su riqueza, sus costumbres raras, capaces de proporcionar elementos valiosísimos á los hombres de más ingenio, á cuya ausencia de personas de esta naturaleza contribuyen seguramente lo dificultoso del país para viajar, las menores comodidades que se encuentran allí para permanecer una temporada suficiente para estudiar y examinar despacio la riqueza y sobre todo las costumbres, que teniendo mucho de típicas y extraordinariamente curiosas y raras tienden á desaparecer, como ya va desapareciendo el traje, y como desaparecerá lo demás á medida que vayan asimilándose las costumbres de todos los pueblos hasta llegar, como se llegará á parecer casi todo el mundo como si fuera todo él un solo pueblo, á lo que contribuyen poderosamente: la facilidad de comunicaciones; la frecuencia con que viajan de unos á otros países, aun entre los más distintos, hombres, mujeres y niños, no causando pena ni casi trastorno á pesar de los peligros que se corren y sin pensar en ellos hasta que ocurre una verdadera catástrofe; la lectura sobre todo de periódicos que nos hablan todos los días de lo que en el anterior ha ocurrido en los países más separados del globo, y la de revistas y libros que nos dan cuenta á cada momento del modo de vivir de los habitantes de unas ú otras tierras; el trato con gentes extranjeras de diferentes naciones; las leyes y constituciones que están basadas por regla general, en unos mismos principios; la mayor facilidad para estudiar idiomas, y finalmente las revistas de modas y figurines que penetran ya en todos los ámbitos del mundo, desde las más grandes capi-

tales hasta los lugares más insignificantes, contribuyendo á que en todas las Américas se vistan las mismas telas, con los mismos colores é iguales adornos que en París, Londres ó Madrid, y en las clases nada más que regularmente acomodadas, lo mismo en Madrid que en la Vega de Pas ó Miera. Por estas razones es verdaderamente sensible que no haya uno de esos genios á quienes no se escapa el menor detalle de cuanto ve ú oye, que, pintando como si copiase de la misma naturaleza, no consignase para siempre esos rasgos de original raza, pudiéramos casi decir, de destreza, de astucia, ligereza, con su modo de vivir lo mismo en sus solitarias cabañas colocadas en las más prominentes montañas que en las villas y en las ciudades; lo mismo al contrabandista, que atravesaba media España sin temer á los carabineros y casi siempre sin tropezar con ellos y resistirlos, que á los comerciantes establecidos fuera de su país que, á fuerza de constancia, honradez y economía, se conquistaron una posición desahogada.

Perdónesenos esta digresión y pasemos al asunto que se relaciona más con estos apuntes.

Aunque hemos dicho que hay dos comarcas en esta provincia que no son tan conocidas como debieran serlo, no se crea que podríamos decir lo mismo que de Pas, de Liébana: á Liébana no se le conoce lo bastante todavía por la naturaleza misma de su terreno, pero han pasado por allí personas doctísimas que nos han referido muchas cosas dignas de consideración y estudio. Lamadrid, causa original de estos apuntes, nos describe Liébana de la manera que daremos á conocer; nos da una idea del arbolado con la manifestación de sus valores y especies que pueblan aquellos montes, su respectiva utilidad y manera de fomentarlos; ocupándose de las demás riquezas, nos habla de su riquísimo vino, de los frutos que producen aquellas tierras, de su manteca y quesos, de sus ganados, y al llegar á la Minería, que, según hemos dicho, presentía había de ser una importantísima riqueza de su país, como así está siendo; decía en medio de la mayor sencillez las palabras que vamos, con mucho gusto, á copiar:

«MINERÍA.—El interesante ramo de minería hallará en Liébana donde ejercitarse gananciosamente. Ninguna mina se ha explotado, y ninguno aquí tiene conocimientos en la materia; y lástima es, porque se ven en muchas partes indicios de metales preciosos y útiles, no debiendo escasear en un país tan montañoso, mediante á ser los que la naturaleza tiene destinados con preferencia para esta importante producción. Sentimos y hemos deplorado muchas veces no estar ni aun iniciados en esta ciencia.» Si lo hubiera estado, nos hubiera dicho la gran riqueza que encerraban aquellas inmensas montañas, cubiertas algunas de eternas nieves, que depositan en sus entrañas minerales de zinc de los más ricos en cantidad y calidad que se conocen, y que hoy explota, en gran parte, la sociedad denominada *La Providencia*, bajo la inteligentísima dirección de don Benigno Arce, ingeniero discretísimo natural de Bár-

cena de Pié de Concha. Escribe también La Madrid sobre caminos aprobados ó que se debían aprobar, y en sus eruditas y oportunas notas, principalmente de las glorias de su país, refiriéndose á la guerra de la Independencia.

El distinguido ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, don Casiano del Prado, hizo una excursión científica á *Los Picos de Europa* que ofrecen «la mayor altitud de la Península, después de Sierra Nevada y los Pirineos de Aragon. Los de Gredos, en la prolongación de la Sierra de Madrid, ó sea de Guadarrama, no les igualan, pues el más alto de ellos, llamado Plaza de Almanzor, se halla elevado sobre Madrid, según el señor Subercase, solo 1.999 metros.» La descripción bellísima que hizo este notable Ingeniero, la publicó en su día la *Gaceta de Madrid* con el título VALDEON, CAÍN, LA CANAL DE TREA. Ascensión á los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica y nosotros reproducimos algunos de sus principales párrafos, con el título *Los Picos de Europa*, en nuestro libro *La Provincia de Santander*, página 68 y siguientes, por cuya razón no lo hacemos ahora, pues es digno de leerse por su lectura, como descriptiva del terreno, de las más amenas, y como científica, muy curiosa é instructiva.

El también notable Ingeniero de Caminos señor Maestre, en su estimado libro sobre estas regiones se refiere, como es natural á Liébana y se ocupa de las formaciones geológicas del país y de otras materias científicas.

El Ingeniero hidráulico, señor Bona, ha publicado hace pocos años una obra importantísima sobre los montes y maderas de Liébana.

El Ingeniero de Minas, antes citado, nuestro estimado paisano y amigo de la juventud don Benigno de Arce, ha escrito artículos sobre la importancia de las minas, tomando por base las que desde hace tantos años explota *La Providencia* bajo su dirección.

Y finalmente don Ildefonso Llorente, en sus obras *Recuerdos de Liébana*, *La Cacería del Rey*, en distintos artículos publicados en *El Cantabro*, de Torrelavega, y en otros trabajos de distinta índole, ha tratado extensamente de aquel país, encontrándose en sus libros preciosas descripciones del terreno, cuadros de costumbres muy buenos, hechos históricos de importancia y noticias biográficas de las personas más notables que ha producido aquel país, del cual sin embargo ó a pesar de lo mucho que se viene escribiendo, siempre habrá que decir algo nuevo, ya para refutar opiniones de autores antiguos sobre la etimología de algunos nombres de aquellas montañas, ya para añadir á lo que han escrito los más modernos.

Volviendo al asunto principal, y dando algunas noticias biográfico-bibliográficas de don Matías de Lamadrid y Manrique de la Vega, diremos que este apreciable autor describe en su *Memoria* á Liébana del siguiente modo:

«La gran cordillera que arrancando del Pirineo se extiende por el N. de la Península y va á fenecer en el cabo Ortegal, abrién-

dose en la conjunción de Castilla, León, Asturias y Montañas de Santander, forma una espaciosa cuenea, casi circular, de unas cuatro ó cinco leguas de diámetro, ésta es la Liébana. Altamente rodeada de las bravas y majestuosas Peñas de Europa al N., y las no inferiores de Peñasagra al E., Peñasagra á San Glorio al S. y Coriscas y Remoña al O., solo se interrumpen á N. E., en profundísima quebrantada para dar salida á sus aguas llamadas Río Deva, por nacer en *Fuente De*, al pié de Remoña, que corre, después de su término, como cuatro leguas para llegar al Oceano. De esta formidable cadena (antiguo muro de los indomables Cantabros, circo una vez teñido en sangre agarena, y modernamente no señoreado de las fuertes y temidas águilas de Napoleón), se desprenden multitud de montañas en ramos colosales, cuyas bases más ó menos apartadas, formando hondos valles, componen por último los cuatro grandes de Valdeprado, Cillorigo, Valdevaró y Cereceda, en figura apada, cuya cruz ocupa Potes, extendiéndose la población por ellos en ciento diez y seis pueblecitos pintorescos y varios atrevidamente situados. En estos valles muy profundos, y merced á la erguida cordillera que les guarece, gozan sus pueblos bajos de una temperatura y unas producciones que negó naturaleza á todos sus países limítrofes, abundando los cereales y la vid, sin desdeñar su suelo el olivo, el granado y varias frutas delicadas, al mismo tiempo que los pueblos altos se dedican á la cría de ganados, porque el heno es su principal cosecha. La rara Liébana presenta con sorpresa, bien que en diminuta escala, el aspecto de un mundo abreviado, porque en ella se encuentran todas las zonas y todos los climas, y cuando en las fértiles faldas de las Peñas de Europa se goza de una temperatura voluptuosa y á veces abrasadora, sus cimas en varias partes, remedando la Laponia, ateridas presentan la nieve perpétua. Aquí es, sí, donde la naturaleza ostenta ufana, gallarda y caprichosamente su poder y opulencia, y siempre es grande, magestuosa; extraña, variada y feraz. Los enormes grupos de montañas que eslabonadas y en continuada y altiva elevación parecen amenazar audaces el firmamento, dan por su mole y variadas formas la idea más grandiosa del Hacedor, y vestidas de corpulentos vegetales, de mil plantas y arbustos olorosos, con dones alimenticios abundantes y anheladas yerbas medicinales, presentan también con frecuencia sus entrañas para que se contemple y admire la sólida estructura interior del universo, y se cebe á paladar el mineralogista, que avaro nutre.

El amor al país condujo á La-Madrid á algunas exageraciones, pero donde existe acaso la mayor es en el capítulo que con el epígrafe OTRAS RIQUEZAS DE LA LIÉBANA se refiere á los vinos, permitiéndose desdeñar, menospreciar, casi invalidar los vinos de Burdeos, considerando superiores los de Liébana á los mejores de Burdeos, ó vinos enviados por el emperador Napoleón á su hermano José y que siendo probablemente el más añejo que había sobre la tierra, pues fueron interceptados en 1812 por las guerrillas

de Castilla, y en 1834 todavía existían botellas en Potes, en los festines de la casa que lo poseía hacía tan afamado vino un *papel ridículo*, sufriendo el *desaire de no quererse beber en alternación con el vino común del país del año*. Acostumbrado La-Madrid á batirse y á derrotar los suyos á los franceses en el campo de batalla, debióse acostumbrar á aborrecerlos y, con ellos, á aborrecer todo lo que tuviese origen en su país: de otro modo, no puede llegarse á un extremo de tal naturaleza: «Tres cosas, nos ha dicho muchas veces un francés, muy perito en materia de artículos de comer y de beber, tiene la provincia de Santander, que no sabe apreciar: los jamones y vino de Liébana, y la manteca de Pas, ésta acaso la mejor del mundo». Y nosotros que creemos que es cierto, y puede decirse sin hipérbole, no nos atreveríamos á menospreciar el vino de Burdeos por ensalzar el nuestro, y ni siquiera á compararlo, como sea legítimo.

Es un trabajo curioso el exámen que hace de las plantas medicinales del país.

De la manteca de vacas, dice: «Hácese mucha y exquisita manteca de vacas en este país, que se consume fresca y cocida, y debiera salarse, para que llevada á nuestras ciudades pudieran compararla con la flamenca, que en manera alguna le excede, cuando á ser igual la alcance.»

Esto ya es más exacto: nosotros hemos escrito muchas veces manifestando que las industrias *quesera* y *manteguera* son dos industrias del porvenir: son de las más naturales, las más fáciles, las más legítimas, y ya hoy existe en Reinosa una fábrica de quesos que empieza á llamar la atención por lo exquisitos y son ponderados en la mesa del rey y en las de las personas más aristocráticas.

En cuanto al queso de Liébana, dice La-Madrid:

«Quesos.—Como las yerbas de Liébana son tan finas y sustanciosas, y la leche en proporción, su queso no debiera ceder á ninguno; pero no es así porque se hace sin observar las reglas y métodos de los países por él afamados que algún día se practicarán, luego que en contacto fácil este país se ponga con el resto del mundo, por medio del camino del Deva. Con todo, el queso de duración llamado de *Aliva* por ser del ganado que pasta en el hermoso puerto de este nombre, que en dilatada y bien cercada llanura descansa sobre las peñas de Europa, es con razón muy ponderado por su picante natural y gran mantecosisidad, y de que se hacen lenguas los aficionados. Otro que se fabrica de leche de vacas mantenidas con yerba seca en la temporada de invierno, y se llama *queso asadero* por necesitar del fuego para comerle en tarta ó cosa parecida, es incomparable, especialmente el del concejo de Espinama. Entre los frescos gozan la primacía los quesillos de Leveña, aunque en nada les son inferiores los del lugar de Lon y otros varios pueblos.»

Nosotros podemos certificar respecto de lo que dice La Madrid del queso de *Aliva*, vulgarmente llamado *picón*; nos hemos encontrado con muchos extranjeros, personas de distinción, que lo comían con singular

placer, ponderándolo como si fuese uno de los manjares mejores de la tierra, haciéndose, como dice el autor, lenguas, ó chupándose los dedos, según otro dicho vulgar: dicen que es muy estomacal comido, por supuesto, en pequeñas dosis y, aunque hay personas á quienes no les gusta, los apasionados son, efectivamente, muchos.

Nos hemos detenido acaso en lo menos esencial de la obra referida porque, debiendo de ocuparnos necesariamente en muy distintas efemérides de Liébana, hemos de preferir á otros autores según sean los asuntos más propios de sus estudios ó aficiones, y concluiremos, Dios mediante, por dar cuenta de todo.

Es de todos modos uno de los libros más curiosos escritos sobre asuntos de la Montaña, la *Memoria* referida del señor Lamadrid que consta de 139 páginas en 4.º y ha servido para ilustrar la opinión de escritores eminentes proporcionándoles documentos importantes, inéditos hasta que él los dió á conocer, sobre la guerra de la Independencia, cuyo trabajo pone de relieve su patriotismo y nobilísimos deseos.

Don Matías de La-Madrid y Manrique de la Vega, cuyo primer apellido existe siempre en Liébana y valles colindantes, será siempre digno de figurar entre los oriundos de la provincia de Santander más notables: y en Liébana, donde aún existen muchas personas que lo conocieron y lo trataron, será muy difícil que se olvide su respectable nombre.

Mayo 26 de 1882.

Real orden aprobando el proyecto presentado por la Junta de Obras del puerto de Santander, con el fin de favorecer los intereses del comercio, por medio de obras importantísimas que han de hacer variar el aspecto de la ciudad en la parte en que se encuentran los muelles, robándose al mar otro buen pedazo de bahía, con lo cual, si ésta no sufre por los inconvenientes de la aglomeración de arenas hacia el canal, como algunos temen, ni se hacen las corrientes impetuosas según objetan otros, ganará mucho, á no dudarlo, la población, ya por cuanto durante mucho tiempo se asegurará trabajo para las clases obreras, cuanto porque, aumentándose considerablemente el muelle de Calderón será más precioso aún que lo es hoy, sin embargo de ser ponderado por cuantos critican á Santander.

Lo que mejorará el comercio marítimo con las demás reformas, se comprenderá fácilmente leyendo la real orden que motiva los precedentes renglones:

Dice así:

Visto el proyecto presentado por la Junta de obras del puerto de Santander y redactado por el ingeniero don José Lequerica para el encauzamiento y obras de mejora en la parte de la costa Norte de la bahía, comprendida entre la punta de la Cerda y la dársena de Maliaño: vistos los informes emitidos por las corporaciones que han intervenido en el expediente informativo; S. M. el Rey (q. D. g.) conformándose con lo pro-

puesto por esa Dirección general, de acuerdo con el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos en pleno, ha tenido á bien aprobar dicho proyecto, cuyo presupuesto de contrata asciende á la cantidad de cuatro millones cuatrocientas nueve mil diez y nueve pesetas y siete céntimos con las prescripciones siguientes:

Primera. Que á fin de no desatender por un momento el servicio que actualmente presta la dársena de la Ribera, no se procederá á cegarla hasta que terminada la nueva de Molnedo y después de algún tiempo de entregada al público, se vea si es ó no de todo punto indispensable su conservación. En el primer caso, habrá de modificarse su contorno de manera que permita establecer la doble vía férrea destinada á enlazar la estación con los servicios marítimos que existan á lo largo de la costa del Norte. En el segundo no podrán destinarse á edificaciones urbanas los espacios que resulten sobrantes, después de reservar á la zona de servicio los 60 metros concedidos en el proyecto, que tan necesarios son para hacer con desahogo las faenas de transporte, carga y descarga de mercancías.

Segunda. Una vez construído en San Martín el varadero de carena para embarcaciones menores, se abandonará el imperfecto que hoy existe en la Dársena de la Ribera.

Tercera. Se destruirá la denominada Rampa larga y se orientará la cabeza del embarcadero de la Monja conforme al proyecto redactado últimamente por el director de las obras y acerca del cual informó favorablemente la Junta.

Cuarta. El ensanche del muelle de Calderón y los embarcaderos salientes adosados al mismo, se realizarán en la forma propuesta por la Junta de obras; y mientras subsista abierta la dársena de la Ribera, comenzará el ensanche en el embarcadero de la Monja y se cortará á 20 metros de la rampa del E. el paso del agua de la dársena al citado muelle. Su proximidad al centro de Santander y estación del ferrocarril le hará ser muy frecuentado por los buques, y para el buen servicio de carga y descarga se exigen gruas mas ó menos poderosas, terreno en que depositar provisionalmente las mercancías, vías de hierro para transportarlas con facilidad, caseta para vigilancia de los muelles, carretera para el movimiento de los vehículos ordinarios que acuden á ellos; y finalmente andenes espaciosos y calle ancha para servicio de los almacenes y edificios que en aquella parte se encuentran formando una de las mejores avenidas de la ciudad. Por lo tanto se darán á la zona de servicio los 60 metros que fija el proyecto, y su distribución será objeto de un estudio que deberá hacer la Junta de obras y someter al examen de la Superioridad.

Quinta. La construcción de la nueva dársena de Molnedo para servicio de los buques de cabotaje, de los lanchones y embarcaciones pequeñas que facilitan el transporte en el interior de la bahía, y para abrigo de lanchas pescadoras, se realizará conforme indican los planos, si bien habrá de aumen-

tarse el número de escaleras y rampas, según se crea necesario. Los terrenos ganados al mar no se destinarán á edificaciones urbanas, sino á construir almacenes y tinglados, para depósito de mercancías, y á colocar cómodamente todos los servicios que la marina y el comercio reclaman con arreglo al proyecto que previamente se apruebe.

Sexta. Que se estudie nuevamente el segundo proyecto redactado por la Junta de obras para la dársena de la Magdalena, procurando que el dique exterior no avance tanto sobre la canal, con perjuicio de las embarcaciones de mucho calado, á quienes estrecha la vía navegable. Debe darse á este dique una forma cóncava hacia la canal para que dirija la vaciante á los arenales del Sur.

Sétima. Que se coloque en el interior de esta dársena, ó de alguna otra, el dique de carena que para embarcaciones grandes se establece en la punta de la Torre.

Octava. Que después de estudiado detenidamente el régimen de la canal en la proximidad de la boca del puerto, se proyecte de nuevo el dique de cerramiento de la ensenada entre la isla de la Torre y la punta de la Cerda, dándole una dirección conveniente para enviar á la cabeza del banco de las Quebrantas las aguas del reflujo.

Novena. Que sin perjuicio de estudiar la playa Sur y la influencia del río Cubas en los aterramientos de la bahía, á fin de proponer en su caso lo que se juzgue más conveniente al régimen de la canal, debe la junta de obras consagrar todos sus esfuerzos al dragado de la barra de la Osa y del banco del Bergantín, frente á Santander.

Décima. Que conforme lo permitan los recursos disponibles, se planteen las reformas contenidas en este proyecto, comenzando por el ensanche del muelle de Calderón y establecimiento de embarcaderos salientes en la parte situada entre el de la Monja y la Dársena de Molnedo, siguiendo por llevar a cabo esta última y el baradero de carena de San Martín y dejando las demas para cuando hayan sido aprobados los nuevos proyectos que de las mismas han de redactarse.

Madrid 26 de Mayo de 1882.

Mayo 16 de 1844.

Solicitada por don Antonio María Coll y Puig la concesión de un puerto de refugio en Quejo que sirva para las lanchas de pesca de altura, ya como punto de abrigo en las circunstancias en que pudieran necesitarlo, ya para acudir á el durante los temporales que con tanta frecuencia y rigor ocurren en nuestra costa, en cuyos dos conceptos es de suma utilidad, respondiendo á un sentimiento humanitario, le há sido otorgado lo que solicitara en los términos expuestos en la Real orden que copiaremos á continuación.

Este proyecto es interesantísimo y se ha basado en la utilidad que indudablemente proporcionará el derecho establecido á los que acudan al Refugio, centro, digámoslo así de todos los puertos montañeses que tienen marinería dedicada á la pesca, y en tal

supuesto con muchas ventajas y más grados de seguridad para los que se ocupan en tan arriesgada faena; pudiendo ser también puerto de vapores destinados á lo mismo y en determinados casos al remolque y auxilio de lanchas y buques hasta de 300 toneladas; á cuya utilidad va unida la que obtenga el concesionario en la fabricación de conservas, para cuya industria se encuentra seguramente en condiciones inmejorables y ventajas que desearíamos se realicen en bien de todos.

Hé aquí los términos en que le fué comunicada al señor Coll y Puig la citada Real orden:

«El ilustrísimo señor director general de Obras públicas, con fecha 26 del próximo pasado, me dice lo que sigue:

«El excelentísimo señor ministro de Fomento me dice con esta fecha lo que sigue: Ilustrísimo señor: En vista de la instancia y proyectos presentados por don Antonio María Coll y Puig solicitando autorización para construir un puerto de refugio para barcas pescadoras en la ensenada próxima al cabo de Quejo, provincia de Santander; vistos los favorables informes emitidos por el ayuntamiento de Arnauero, comisión permanente de la diputación provincial, junta de agricultura, industria y comercio, comandancia de marina, ingeniero jefe de la provincia, capitán general de Burgos y gobernador civil de Santander; vista la real orden de 30 de enero último, expedida por el ministerio de Marina, en la cual, de acuerdo con el parecer de la junta superior consultiva de Marina, se manifiesta la conveniencia del puerto de refugio cuya concesión se solicita, y conformándose S. M. el rey (Q. D. G.) con lo propuesto por esa dirección general, de acuerdo con lo informado con la sección de cuentas de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha servido otorgar á don Antonio María Coll y Puig la concesión que solicita para construir un puerto de refugio de lanchas pescadoras en la zona de 4 hectáreas, 29 áreas y 66 centiáreas en el cabo y ensenada de Quejo, provincia de Santander, término municipal de Arnauero y pueblo de Isla, con sujeción á las siguientes condiciones:

1.^a Las obras se ejecutarán con estricta sujeción al proyecto presentado, y para la entrada y permanencia de lanchas pescadoras en el puerto se aplicará la tarifa propuesta como máximo con la exacción que en la misma figura en beneficio de los náufragos.

2.^a Se concede al peticionario la autorización para instalar una fábrica de conservas alimenticias en los terrenos que en el fondo de la ensenada han de ganarse al mar, exceptuando una zona de diez metros de ancho para el servicio marítimo, y para los de salvamento y vigilancia litoral las marcadas en el art. 3.^o y 10 de la ley de puertos de 7 de mayo de 1880.

3.^a Estas concesiones se otorgan por tiempo ilimitado sin perjuicio de tercero y salvo los derechos de propiedad.

4.^a Los trabajos se empezarán dentro del plazo de seis meses y quedarán completa-

mente terminados en el de cuatro años contados desde la fecha de concesión, debiendo efectuarse en el primer año obras por valor del 10 por 100 del importe del presupuesto y el 30 por 100 en cada uno de los tres años restantes, quedando completamente terminadas al terminar el plazo total que se concede.

5.^a En caso prescrito en el art. 50 de la ley vigente de puertos, solo tendrá derecho el concesionario á la indemnización del valor material de las obras construídas previa tasación pericial con sujeción á las disposiciones vigentes.

6.^a Como garantía del cumplimiento de la presente concesión el concesionario antes de empezar las obras consignará en la Caja general de Depósitos ó en la sucursal de Santander el importe del 3 por 100 del presupuesto de las mismas, cuya cantidad le será devuelta cuando el ingeniero jefe de la provincia certifique se han ejecutado obras por valor de la tercera parte del citado presupuesto.

7.^a Las obras del puerto de refugio se construirán bajo la inspección y vigilancia del ingeniero jefe de la provincia, el cual las replanteará extendiendo la correspondiente acta, y al terminar los trabajos certificará si se han ejecutado con arreglo al proyecto presentado y cumpliendo las presentes condiciones, siendo de cuenta del concesionario todos los gastos que estos servicios ocasionen.

8.^a La falta de cumplimiento por parte del concesionario de las presentes condiciones producirá la caducidad de ambas concesiones con pérdida de la fianza y de las obras que hubiese ejecutado.

9.^a No podrá verificarse en el puerto cuya construcción se autoriza, ni en su muelle, el embarque y desembarque de ninguna clase de mercancías sin autorización del ministerio de Hacienda, exceptuando el pescado.

Lo que comunico á usted para sus efectos y satisfacción,

Dios guarde á usted muchos años. Santander trece de julio de mil ochocientos ochenta y cuatro.—*I. de Ojeda.*

Sr. D. Antonio María Coll y Puig.

La memoria presentada al efecto por el concesionario decía así:

«En el pueblo de Isla, del ayuntamiento de Arnauero, situado en la costa Cantábrica de esta provincia de Santander, entre la capital y Santoña, á los 43° 31' latitud N. y 0° 8' 30" longitud E. del meridiano de Madrid, existe una especie de cuenca ó ensenada llamada, aunque impropriamente, «Puerto de Quejo», por estar en parte defendida de las olas del mar por una roca aislada que se interpone á las corrientes, y á cuyo abrigo suelen acogerse las lanchas que, en ciertos temporales, consiguen arribar á ella y esperar, con menor peligro que en alta mar, á que ésta se tranquilice, para dirigirse después á sus respectivos puertos de Santander, Santoña, Laredo ó Castro Urdiales.

El sitio preciso del pueblo de Isla, en que se halla esta ensenada, es el llamado «Cabo de Quejo», escrito con tinta roja en el mapa

de la costa que se acompaña, y la forma actual, perímetro, extensión de la cuenca y roca aislada, así como los demás contornos que la rodean, la que representa el plano y perfiles longitudinales y transversales de la misma, que igualmente se acompañan, para identificarla en todas sus partes.

Como se deja ver en dichos planos, esta ensenada solo es bañada totalmente por las pleamares equinociales, y parcialmente por las ordinarias, pues en las bajas ó mínimas queda completamente seca su playa de arena, por lo que solo en aquellas grandes mareas pueden actualmente entrar en ella las lanchas. Y como sus aguas, apesar de estar defendidas en su mayor parte por aquella roca aislada, nunca llegan a estar tranquilas á causa del portillo ó boquete de la parte del Noroeste por donde entran las corrientes de alta mar hasta chocar con las de la entrada principal del Sudeste, produciendo las grandes sacudidas que son consiguientes á dos fuerzas encontradas, resulta que los pescadores que, huyendo del temporal, llegan á esta ensenada creyendo encontrar en ella abrigo á sus embarcaciones, se ven expuestos con frecuencia á ser destrozados contra las rocas.

Pero como el cabo de Quejo es uno de los puntos de esta costa más salientes al mar, intermedio á los puertos de Santander y Santaña y muy próximo á uno de los sitios donde con más frecuencia suelen ir los marinos á pescar, por más que conozcan las malas condiciones de abrigo y desembarque que ofrece esta ensenada, sin embargo, cuando el estado del mar no les permite dirigirse á sus puertos sin correr inminente peligro de naufragio, optan por acogerse al amparo de aquella roca aislada, resignándose á sufrir allí el temporal, si biera deplorando que no haya una mano humanitaria que cierre el portillo del Noroeste, para que las aguas de la ensenada quedasen tranquilas y libres del peligro las personas y embarcaciones.

Efectivamente; dada la situación de esta ensenada parece indudable que, cerrando el portillo denominado el «Boquín», para evitar la entrada en ella de las olas de alta mar, las aguas quedarían tranquilas, pues no chocando con las corrientes del Este, no habría motivo para que se alterasen más allá de la boca principal de entrada, y, por consiguiente, podría formarse, al Oeste de la ensenada, una verdadera dársena, dragando su playa de arena, para que arribaran á ella las pequeñas embarcaciones en todas las mareas y las sirviera de puerto de refugio.

La necesidad, pues, de formar este puerto de refugio para lanchas pescadoras en la ensenada del «Cabo de Quejo» como punto intermedio á los de Santander y Santaña, está reconocida por todos los marinos y habitantes de esta costa; mas como esto exige gastos de bastante consideración, y no se haya encontrado hasta la fecha el medio de retribuirse de los que impone la ejecución de las obras que es preciso construir, de aquí el que, por más que la opinión pública los reclama de consuno, nadie se ha determinado á llevarlas á cabo.

Sin embargo, el que motiva estas líneas

que ha tenido el sentimiento de presenciar más de una vez los naufragios ocurridos en esta costa por falta de puertos próximos á los cabos donde pudieran acogerse las embarcaciones, se ha preocupado muchas veces de los peligros que arrostran los infelices marinos pescadores de este litoral; y á fin de remediarlos en cuanto esté de su parte, ha estudiado la cuestión bajo el punto de vista de medida humanitaria y mejora industrial de la localidad.

En su consecuencia, se ha propuesto llevar á cabo las obras necesarias para formar en dicha ensenada un puerto de refugio para lanchas pescadoras, de los comprendidos en el artículo 47 de la ley de puertos de 7 de Mayo de 1880; construir un muelle para embarque y desembarque de las mismas y una fábrica de conservas alimenticias, para fomentar esta industria, siempre que el gobierno se digne concederle dicha ensenada con la extensión que marcan los contornos fijados en el plano y el derecho de cobrar un cánón á las lanchas y demás embarcaciones que arriben á él, como justa retribución á los gastos que le ocasionen las obras del puerto y su conservación. Y á fin de obtener la autorización correspondiente para llevar á cabo su pensamiento, ha formado el proyecto que exigen los artículos 95 y 107 de la ley general de Obras públicas, y los 124 y 140 del Reglamento, cuyas obras describe á continuación.

Hé aquí la tarifa que ha sido aprobada en la real orden de concesión en los mismos términos en que fué presentada por el concesionario.

Tarifa de las cantidades que pagarán al concesionario las embarcaciones que arriben y permanezcan en el puerto de Quejo:

EMBARCACIONES	Por el arribo al puerto.		Por cada día de permanencia	
	Pesetas.	Cénts.	Pesetas.	Cénts.
Con una ó dos personas..	0	20	0	10
Con tres á seis ídem. . . .	1	29	0	60
Con siete á doce ídem. . . .	2	40	1	20
Con trece á dieciocho íd. .	3	20	1	60
Con diecinueve á veinticuatro ídem.	4	00	2	00
Con veinticinco en adelante.	10	00	5	00

Observaciones.—El concesionario no exigirá retribución alguna á los naufragos que por cualquier medio arriben al puerto.

Mayo 27 de 1882.

La *Gaceta* del 31 de Mayo de 1882 publica un Real decreto de fecha del 27, cuya parte dispositiva copiaremos á continuación, no sin dar cuenta primero, en la parte que se refiere principalmente á nuestra provincia, de los siguientes párrafos que contiene el preámbulo, y determinan las causas que movieron al ministro de Fomento á establecer piscifactorias en esta provincia y la de Oviedo, dando la preferencia en la primera al sitio que se expresa.

Hé aquí los párrafos indicados:

«En España el aumento considerable de la población, la facilidad de las comunicaciones que aumenta el consumo, la multiplicación y perfeccionamiento de los aparatos de la pesca, la falta de observancia de las vedas y la lenidad en la aplicación de las disposiciones prohibitivas y de las sanciones penales, han llevado á una situación lamentable este elemento de prosperidad, especialmente en las provincias de Santander y Oviedo, en cuyos ríos Mogro y Nalón se encuentran cada vez más agotados los salmónicos que en inmensas avalanchas poblaban sus aguas. La piscicultura, cuyos procedimientos se dirigen á determinar el desove, á asegurar la fecundación, á favorecer la incubación, á proteger la debilidad de las especies en sus primeros días, á fomentar su desarrollo satisfaciendo sus primeras necesidades, á trasportarlos á sitios convenientemente preparados y favorables por el abrigo y defensa, para su aumento hasta la época de su aprovechamiento ó siembra en los ríos, puede remediar aquellos males, dando impulso á una industria que tan fabulosos resultados ofrece en otros países.

La ría del Mogro de Santander, que la constituyen reunidos los ríos Pisueña y Pas, y la de San Martín de la Arena, formada por el Saja y Besaya, ofrecen en su región intermedia una situación muy conveniente para el establecimiento de una piscifactoría, puesto que los ríos y sus afluentes y subafluentes se encuentran poblados más ó menos de la trucha común, y tanto por la ría del Mogro y por la de San Martín de la Arena entran el salmón en la época del desove, remontándose por el río Pas hasta Viesgo, y por el Besaya hasta las Caldas.»

La parte dispositiva dice así:

REAL DECRETO.—Atendiendo á las razones expuestas por el ministro de Fomento, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crean dos piscifactorías en las provincias de Santander y Oviedo. La primera se establece entre la ría de Mogro y San Martín de la Arena en el término del pueblo de Cueto del Mogro, Ayuntamiento de Miengo. La segunda sobre la ría del Nalón entre los pueblos de Soto del Barco y la Bimera.

Art. 2.º Cada una de dichas piscifactorías estará formada por un parque, que contendrá: una casa-habitación para el encargado de la dirección, guardas, manipuladores y almacén: dos porches ó cobertizos adosados, destinados á la colocación de los aparatos de incubación el uno, y el otro para cubrir un estanque destinado á la primera edad de la *granalla*. Seis piscinas ó estanques para la conservación de la *menudalla* hasta la edad conveniente en que se han de sembrar ó depositar en los ríos: de un cauce para conducción y distribución del agua, de las plantaciones convenientes y de los aparatos y útiles necesarios.

Art. 3.º La casa-habitación ocupará una superficie rectangular de $15 \times 8 = 120 \frac{m}{2}$ constando sólo de planta baja y con los de-

talles de construcción que determina el proyecto.

Art. 4.º La cámara de incubación ocupará la superficie de $23 \times 8 = 184 \frac{m}{2}$; compo- niéndose de un porche dividido en dos par- tss iguales por medio de una traviesa según los detalles de los planos.

Art. 5.º Las piscinas ó estanques estarán colocados en dos series de tres depósitos es- calonados. Las superficies que ocuparán es- tos recipientes, incluyendo las entrecalles y paseos laterales, será de $15 \times 23 = 345 \frac{m}{2}$.

Art. 6.º El cauce para la conducción y distribución del agua necesaria para la ali- mentación del parque será al descubierto sin revestir, si la clase del terreno que ha de atravesar es impermeable, teniendo rejilla de toma y compuerta de corredera sentada sobre sillería. El volumen del agua para la alimentación será de 130.000 litros por 24 horas. Las plantaciones serán de árboles de hoja perenne y distribuidos convenientemente.

Art. 7.º El cierre del parque podrá ha- cerse con seto vivo ó mampostería seca ó húmeda, según la disposición que presente el terreno una vez hecha la explanación.

Art. 8.º Cada establecimiento estará do- tado del número de cajas de incubación, re- cipientes y cuantos útiles sean necesarios al desenvolvimiento de la industria.

Art. 9.º Se destina la cantidad de 30.000 pesetas para la construcción é instalacion de la piscifactoría de Santander y 36.000 para la de Oviedo, diferencia fundada en la diversa naturaleza de los terrenos en donde han de establecerse.

Art. 10.º El personal fijo de cada estable- cimiento se compondrá de un Director prác- tico, con el sueldo anual de 2.500 pesetas y la indemnización de 1.500 por razón de resi- dencia y gastos de movimiento; de un guar- da, con el de 1.250 pesetas; de un peon fijo con el de 1.000, y del personal temporero que exijan las necesidades del servicio, para lo que se señala la suma de 1.000 pesetas anuales. Se consignará la suma de 1.500 pesetas para gastos de manutención de la *granalla*, reposi- ción y compostura de aparatos y gastos im- previstos, siendo el presupuesto anual de personal y material de ambas piscifactorías 17.500 pesetas.

Art. 11.º Todos estos gastos se pagarán con cargo al cap. 19, art. 1.º, y cap. 31, ar- tículo 1.º del presupuesto vigente.

Art. 12.º Un reglamento especial determi- nará las relaciones de estos establecimientos con el público para difundir el conocimiento de esta industria, ya distribuyendo semillas, ya dando á conocer el uso de aparatos y los procedimientos empleados.

Art. 13.º Al hacerse el proyecto definitivo, al realizarse las obras y al adquirir el mate- rial se tendrán en cuenta los últimos adelan- tos y todo aquello que la experiencia de otros países aconseje como más conveniente.

Dado en Palacio á veintisiete de Mayo de mil ochocientos ochenta y dos.—ALFONSO.

El Ministro de Fomento.

José Luís Albareda.

(Gaceta del 31 Mayo 1882.)

La *Gaceta* del día 1.º publica un real decreto aprobando el plan de carreteras de la provincia.

Según este proyecto, en que se divide el territorio en dos zonas, oriental y occidental, las carreteras correspondientes á cada una de ellas deberían construirse en el orden con que están numeradas, y los fondos destinados anualmente á su ejecución se distribuirán entre ambas zonas, aplicando, en cuanto sea posible, cantidades iguales á cada una, según la Dirección general de Obras públicas informaba.

Hé aquí el decreto:

De conformidad con lo propuesto por el Ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se aprueba el adjunto Plan de carreteras provinciales para la de Santander.

Dado en Palacio á veintisiete de Mayo de mil ochocientos ochenta y dos.—ALFONSO —El ministro de Fomento, José Luis Albareda.

Plan de carreteras provinciales de Santander.

Número de orden	DENOMINACION DE LAS CARRETERAS
-----------------	--------------------------------

Zona oriental.

- 1 De Carriedo (en la del Soto á Selaya) á Guarnizo (en la estación del ferrocarril de Alar á Santander) por Vega, Cayon y Villaescusa.
- 2 De Arredondo (en la de Solares á Ramales) al portillo de la Sía (límite de esta provincia con la de Burgos) por Ason de los Collados, Burnadeles y Bubado.
- 3 De Anero (en la de Muriedas á Bilbao) á Pedreña (bahía de Santander) por Villaverde, Agüero y Rubayo.
- 4 De Argoños (en la de Santoña á Gama) al Puntal ó Pedreña (bahía de Santander) por Arnuero, Bareyo, Ajo, Galizano y Somo.
- 5 De Anero (en la de Muriedas á Bilbao) á la Cavada (en la de Solares á Ramales) por Entrambasaguas y Navajeda.
- 6 De Beranga (en la de Muriedas á Bilbao) á Riva ó Arredondo (en la de Solares á Ramales) por Hazas, Solórzano y Matienzo.
- 7 De San Miguel de Aras (en el Ayuntamiento de Voto) al puente de Carasa (en la de Ampuero á Adal) por San Pantaleón, Bádames y Rada.
- 8 De Solares (en la de Muriedas á Bilbao) al punto más conveniente de la de Villasante á la Vega de Pas, por Anaz, Liérganes, Panes, Miera, San Roque y Portillo de Lunada.
- 9 De Vega de Pas (en la de Villasante á este punto) á Selaya (en la del Soto) ó á Entrambasmestas (en la de Búrgos á Peña-Castillo) que el Estado no incluía en su Plan.

Número de orden.

DENOMINACIÓN DE LAS CARRETERAS.

- 10 De Somo (en la de Argoños al Puntal) á Heras (en la de Muriedas á Bilbao) por la Estillona, Rubayo y Gajano.
- 11 De Ampuero (en la de Cereceda á Laredo) á Adal (en la de Muriedas á Bilbao) por Marrón y Carasa.
- 12 De Beranga (en la de Muriedas á Bilbao) y Noja (playa de mar) por Meruelo y Castillo.
- 13 Del puente de Guriezo (en la de Muriedas á Bilbao) á Villaverde de Trucíos (en la de Ramales á Valmaseda) por Guriezo, Agüera y Trucíos.
- 14 De Escalante (en la de Santoña á Gama) al punto más conveniente de la de Argoños al Puntal, por Castillo ó Meruelo.
- 15 De Entrambasaguas (en la de Anero á la Cavada) á Bareyo (en la de Argoños al Puntal) por Hoznayo, Villaverde, Pontones y Güemes.
- 16 Del barrio del Puente de Guriezo (en la de Oriñon á Villaverde de Trucíos) á Ampuero (en la de Cereceda á Laredo) por Hoyo Menor.
- 17 Del Pontón de Rada (en la de Carriedo á Guarnizo) á Miera (en la de Villasante á Solares) por Esles y Llerana.
- 18 De Laredo (en la de Muriedas á Bilbao) al Puntal de Santoña (bahía) por la costa.

Zona occidental.

- 1 De Cabuérniga (en la de Cabezón de la Sal á Reinosa) á Lebeña, ó al punto más conveniente (en la de Palencia á Tinamayor) por Lamason y el Collado de Hoz.
- 2 De Ojedo (en la de Palencia á Tinamayor) al puerto de Remoña, ó al punto más conveniente de la que construya la provincia de León para ponerse en comunicación con la de Santander por Potes, Camaleño y Espinama.
- 3 De Pozazal (en el ferrocarril de Alar á Santander) á Polientes (en Valdecredible) por Bárcena de Ebro.
- 4 De Espinilla (en la de Cabezón de la Sal á Reinosa) á Mataporquera (en el ferrocarril de Alar á Santander) por el Collado de Somahoz.
- 5 De la Magdalena (bahía de Santander) á la venta del Regato de las Anguilas (en la de Valladolid á Santander) por Cueto, Monte, San Román, Prezanes, Bezana, Mortera y Miengo, con Ramales desde Corbán á Pronillo y Liencres.
- 6 De Cóbreces (en la de Puente San Miguel á San Vicente de la Barquera) á Casar de Periedo (en la de la estación de Torrelavega á Oviedo) por Novales.

Número de orden.	DENOMINACIÓN DE LAS CARRETERAS.
7	De Arenas (en la de Valladolid á Santander) á San Vicente de Toranzo (en la de Burgos á Peña Castillo) por Castillo Pedroso.
8	De la estación de Torrelavega (en el ferrocarril de Alar á Santander) al puente de Santa Lucía (en la de Cabezón de la Sal á Reinosa) por Viérnoles, Cohicillos é Ibio.
9	De Renedo (en la de Burgos á Peña Castillo) á la estación de Torrelavega (en la de este punto á la Cavada por Zurita).
10	De Treceño (en la de la estación de Torrelavega á Oviedo) á Buelles (en la de la de Palencia á Tinamayor) por Roiz y el Collado de Cabiña.
11	De Orzales (en la de Reinosa á las Cabañas de Virtus) á Bárcena de Ebro (en la de Polientes á Pozazal) siguiendo el curso del Ebro.
12	De Potes (en la de Ojeda á Remoña) al puerto de San Glorio (límite de esta provincia con la de León) por Vega de Liébana.
13	De Polientes (Valderredible á Orbaneja) en el confin de la provincia.
14	De Renedo (en la de Burgos á Peña Castillo) á Puente Arce (en la de Valladolid á Santander.)
15	De Suances á Barreda (en la de Valladolid á Santander.)
16	De Medianedo (en la de Orzales á Bárcena de Ebro) á Arijá (confin de la provincia de Burgos.)
17	De la de Cabezón de la Sal á Reinosa á la del Collado de Piedras Luegas á Tinamayor por el puerto de Sejos.
18	De San Pedro de Carmona (en la de Cabuérniga á Lebeña) á los Corrales ó puntos más convenientes (en la de Valladolid á Santander) por Monte A., Puente y Río de los Vados.
19	De la Conchuela (en la de Cabezón de la Sal á Reinosa) á Lantueno (en la de Valladolid á Santander) por Bárcena Mayor.
20	De Santillana (en la de Puente San Miguel á San Vicente de la Barquera) á Ubiarco (playa de Caños.)

Madrid 27 de mayo de 1882.—Aprobado por Su Majestad.—*Albareda.*

Mayo 28 de 1870.

En este día se estableció el *Club de Regatas* de Santander, que es hoy, después de su vecina sociedad *El Círculo de Recreo*, la que goza de más nombre y de mayor número de socios.

Tuvo su origen esta sociedad en una apuesta de esas que con frecuencia surgen de la emulación ó competencia entre dos pueblos que, queriéndose en el fondo de su alma, se muestran en algunos actos como si existiese entre ellos alguna enemiga ó recíproca mala

voluntad que á veces se atribuye injustamente á pasión egoísta sin haber motivo alguno para ello.

Se proyectó una regata con los bilbainos, *nuestros enemigos*, hacia quienes jamás los montañeses sentimos ninguna malquerencia, como creemos que ellos tampoco la sintieran hacia nosotros, y para realizar aquella regata se reunieron 42 individuos, que fueron los fundadores de la Sociedad que ha venido sosteniéndose y aumentando con el nombre de *Club de Regatas*. Claro está que sólo para realizar ó proponer de cuando en cuando alguna regata, no había de crearse una Sociedad, cuyos individuos habían de sufragar un gasto constante: entraba en sus planes que tuviese algo de recreativa, fomentar la afición á las giras y entretenimientos marítimos, á los cuales se prestan perfectamente la extensión y condiciones de nuestra imponderable bahía, que no por haber perdido una muy buena parte de su jurisdicción natural ó ordinaria, ha dejado de ser hermosa y grande.

Si Santander ha sido siempre sensible á la desgracia ¿cómo no serlo algunos de los individuos que la componen, jóvenes todos ellos, asociados bajo una bandera de carácter marino al presentárseles una ocasión tristísima, como sucedió el día 23 de octubre del año mismo de su fundación en cuyo día el furor de las olas hizo zozobrar una lancha pescadora cerca de nuestro puerto, cuyos tripulantes perecieron? El Club tomó bajo su paternal amparo á las desconsoladas viudas y á los inocentes huérfanos de aquellos mártires del trabajo y con sus gestiones é influencias reunió 18.793 reales, que con otra cantidad mayor que recaudó el Excelentísimo Ayuntamiento, aliviaron grandemente aquellas familias que, sin semejante auxilio se hubiesen visto bien mal antes de que desapareciesen de sus ojos las primeras lágrimas que la inexorable parca de los mares les causara.

Este humanitario y honrado proceder despertó en los socios del Club un pensamiento laudabilísimo, que la caridad cuando se ejerce, como en sí debe de ser, tiene un carácter peculiar que la distingue: cuanto más y mejor se ejercita, más y mejor aún quiere realizarse, sintiéndose tan solo no poder verificarlo en cuantas desgracias ocurren.

El Club pensó en la adquisición de *botes salvavidas* con el fin de disputar á las olas más vecinas el derecho cruel que han venido ejerciendo desde que les dió á los hombres por navegar y cuyo forzado derecho tratan con afán de hacer que desaparezca, inventando cuantos medios conducen al caso: y en las costas es indudable que se ha conseguido ya mucho.

Para proceder de la manera más conveniente, la filantrópica sociedad se dirigió á algunos cónsules de España en los países mas adelantados en el ramo de auxilios y haciéndolo á los de Inglaterra y Escocia, Alemania y Noruega, consiguieron, no sólo importantísimos datos sino que también algún modelo.

Esto no obstante no se encontró con fuerzas la sociedad, ó tropezó con inconvenientes grandes para situar una de aquellas em-

barcaciones insumergibles en los sitios más arriesgados de nuestro puerto en los momentos en que pudieran ser útiles, pero nunca dejó de acariciar la idea de los auxilios, premiando, en cuanto sus cortos recursos se lo permitían, los actos de valor en los que lo tuvieron para salvar la vida de los naufragos, haciendo desde luego socios de mérito á algunos de los que se hallaban en tan envidiable caso.

En cuanto á regatas, el Club se encargó desde su instalación en ser la entidad que disponía las de nuestras funciones de julio, unas veces ajustándose á la forma de las que desde muchos años atrás venían verificándose é introduciendo en otras alguna novedad, siempre de fácil y agradable entretenimiento, principalmente para los forasteros del interior que llenaban el muelle para presenciárselas: después se atrevió ya á invitar á los marinos de otros puertos de la provincia á disputar con sus lanchas algun premio, y, finalmente, se extendió á más: á anunciar regatas internacionales, que se están verificando desde 1884 con aplauso de la generalidad, y aunque hasta ahora no ha venido embarcación ninguna extranjera, los bilbainos, nuestros nobles competidores, han disputado con suerte regular, de sus preciosas embarcaciones, los premios adjudicados, consistentes en algún dinero, además de un objeto de arte, proporcionado por la Sociedad ó por las personas y corporaciones de más alta distinción, comenzando por los reyes.

En la de 1884, celebrada el 29 de julio hubo cuatro premios.

El GRAN PREMIO DE HONOR consistió en un magnífico jarrón de bronce, regalo de S. M. el Rey, y mil pesetas de la Excm. Señora Duquesa de Santoña, para la embarcación que hiciera en menos tiempo el recorrido designado.

El primer premio, en un objeto de arte, regalo del señor Lozano, Cónsul de los Estados-Unidos Mejicanos; y 250 pesetas dadas por el Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

El segundo, otro objeto de arte, regalo de don Evilasio Echegaray, Cónsul de los Estados-Unidos de Venezuela, y 200 pesetas dadas por varios industriales de la capital.

El tercero, dos objetos de arte, regalos uno de los señores Matossi, Fanconi y Compañía, dueños del *Café Suizo*; y el otro de la empresa de los vapores «La Corconera» destinados á hacer viajes á los puntos principales de la costa de nuestra bahía.

Y cuarto, dos objetos de arte, regalos uno de la empresa de vapores Mejicana Transatlántica, y del comerciante de esta plaza don José Ubierna.

Anunció el Club estas regatas por medio de un anuncio elegantísimo en forma de libro, en el cual estaban el número de premios que se adjudicarían y en lo que habían de consistir; las condiciones que habían de tener las embarcaciones, con una tabla de compensación de tiempo por la diferencia de tonelaje que se haría por el jurado, con arreglo á una tabla consignada en el mismo programa, y los nombres de los señores que componían el jurado, que fueron el primer año:

El Sr. Comandante de Marina.
Segundo Comandante de Marina.
Don Leoncio Rivero.
Don Fermín San Miguel.
Don Daniel Anavitarte.

Además de estas precisas y convenientes noticias, se consigna asimismo un plano de nuestra bahía y de fuera de ella en colores señalando los puntos más esenciales ó culminantes de tierra hasta Cabo Mayor inclusive y marcado convenientemente el recorrido que habían de hacer las embarcaciones, generalmente balandros preciosos de recreo, admitiéndose hasta de 15 toneladas y á la vela. El recorrido total era de seis millas.

Con iguales condiciones ó muy parecidas, se verificaron las regatas de 1885.

La de 1886 se verificó el 8 de agosto, y sirvieron: Para el GRAN PREMIO DE HONOR un precioso reloj de bronce, forma de Faro, regalo de S. M. la Reina, Regente del Reino, y 200 pesetas en metálico. Para el primer premio *dos magníficos jarrones de bronce*, regalo del Excmo. Sr. Ministro de Marina y 175 pesetas en metálico.

Para el segundo, *una hermosa Marina*, al óleo, obra del reputado artista señor Monleón, y regalo del Excmo. Sr. Marqués de Campo, y 125 pesetas en efectivo.

El tercero un objeto de arte, regalo de la Comisión principal y 50 pesetas.

Y el cuarto, dos objetos de arte, de los comerciantes don José Ubierna y don José María Saiz.

El Club está situado en el mejor sitio de la ciudad, en el centro del Muelle, sobre el café Suizo, en la misma escalera en que está el Círculo de Recreo; tiene, además de las salas de café, juego, gabinete de música, etc., un magnífico gabinete de lectura, con una buena biblioteca, en su mayor parte obtenida del ministerio de Fomento, que la sociedad irá naturalmente agrandando con los libros que constantemente adquiere.

Ya hemos dicho que la sociedad se fundó con 42 socios; en 1875 contaba 170 individuos. Sus esfuerzos por introducir elementos de auxilio, hasta que se creó la Junta de Salvamentos, fueron siempre grandes y algunas suscripciones que abrió al efecto no dejaron de dar satisfactorio resultado, consiguiendo al fin adquirir los morteros porta-amarras, que hoy posee la Junta citada.

En ocasiones ha enviado también auxilios pecuniarios á otros puertos, como sucedió en julio de 1874 al de San Sebastián, al que envió 1.000 reales para aliviar la suerte de los tripulantes de una lancha que consiguieron, con peligro de su vida salvar la gente de dos buques extranjeros que se estrellaron contra las rocas de aquella costa.

Asociaciones de tal índole se hacen fácilmente populares, y el Club de Regatas es una de las que más merecen este honroso calificativo; nos complacemos en manifestarlo.

Mayo 29 de 1843.

En este día terminó la prueba oficial del puente colgante de Carandía sobre el Pas, que se hizo para sustituir al de piedra que una de las riadas más imponentes de que se

tiene noticia en nuestra provincia destruyó por completo en agosto de 1834, desde cuyo día hasta la inauguración del colgante se atravesaba el río para pasar de una á otra parte de la carretera entonces muy transitada por toda clase de vehículos.

Este puente fué el primero colgado que se construyó en España, construyéndose á la vez que él el de Arganda cerca de Madrid.

En vez de extractar vamos á copiar íntegra el Acta de la prueba por contenerse en ella todas las noticias que puedan interesar en estos casos y ser documento que reviste la autoridad y exactitud debidas.

Dice así:

•En el pueblo de Carandía, Ayuntamiento constitucional de Piélagos, (provincia de Santander) á 26 de mayo de 1843, reunidos en el puente colgado de dicho Carandía los señores don Francisco Antonio de Echánove y Echánove, Ingeniero jefe del distrito de Burgos, don Luis Torre Vildósola, don Pedro Celestino Espinosa y don Mateo Araujo, Ingenieros Ayudantes segundos, nombrados por dicho Gefe para el efecto que abajo se expresará; don Federico Malvoz, Ingeniero apoderado de don Julio Seguin y encargado de la construcción del puente colgado referido de Carandía, don Martin de Real Valle, Alcalde constitucional del recordado Ayuntamiento, don Manuel Argumosa, Fiel contraste y don Luis Llata Palacios, Secretario interino del mismo: estando juntos todos por oficio pasado al intento ante dicem, siendo como las nueve de la mañana de dicho día 26, y en cumplimiento de la órden de la Direccion general de Caminos, Canales y Puertos y á petición de don Federico Malvoz segun oficio del mismo de 1.º del corriente, se procedió al reconocimiento de las obras de dicho puente con presencia del plano y condiciones aprobadas por la expresada Direccion general; y con el objeto de determinar el peso de la unidad de volumen para la carga de prueba, se trajo una romana contrastada y con ella se dió principio y se pesaron 27 arrobas y 5 libras de piedra morillo, cuyo volumen era de 72 pies cúbicos y 7 décimos, de cuyo resultado se dedujo que el peso del pie cúbico de piedra que se había de emplear para la carga era 3 arrobas y 73 centésimas, y en este estado por ser tarde se suspendió toda operación hasta el 27 que se continuó á la misma hora, dando principio por la colocación de plomadas y niveles en las pirámides, estribos y prismas de amarra, nivelación del puente en la dirección del eje, la que dió para la curva longitudinal del tablero una flecha de 9 pulgadas y 5 líneas, y medicion del tablero entre los estribos de apoyo y su latitud entre las barandillas, resultando ser la longitud 225 pies 6 pulgadas, y la latitud 21 pies 10 pulgadas y 6 líneas, y la superficie 548 varas y 9 centésimas, y conforme á la condicion 8.ª de las condiciones de contratos de 310 libras por vara cuadrada, resultó el peso total de carga 9.796 arrobas y 1 décimo, ó sean 1.822 pies cúbicos. Esta carga se empezó á introducir á las once de dicho día por veintiocho operarios en el puente, cuya operación se suspendió una hora y cuarto, teniendo los dos quintos de la carga, en cuyo

tiempo se observó que el centro del tablero se había bajado 2 pulgadas 9 líneas, y continuando despues se concluyó esta operación á las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde sin que fuese necesario el empleo de camiones para el último tercio de la carga por no haber observado movimiento alguno en las diferentes partes de que se compone dicho puente. Observando entonces el efecto de la carga total sobre el tablero, se vió que había bajado en su centro 4 pulgadas 6 líneas respecto del nivel primitivo, conservando por consiguiente una flecha de 4 pulgadas 11 líneas. Se reconocieron en este estado las obras de fábrica, resultando en un pozo de amarra de la orilla izquierda un agrietamiento de 1 línea en extension de 1 1/2 pie, y al exterior sobre la cubierta de amarra, igual agrietamiento, lo que produjo un pequeño movimiento en el nivel de la expresada cubierta en el sentido del eje del puente. Suspendido este acto hasta pasadas las veinticuatro horas de término de prueba marcado en la condicion 8.ª que fué el 28 á las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde, se dió principio á la descarga, la cual se concluyó á las seis y cuarenta y cinco minutos de la misma. Todo lo relacionado se verificó á presencia del señor Intendente Gefe político de la provincia y de un numeroso concurso de gentes que asistieron á estos actos. Examinado el estado de las obras el 29, se halló que no había alteracion alguna sin embargo de haber recibido un aumento de carga por la lluvia no interrumpida de la noche del 27 al 28, y que estaban arregladas al plano y condiciones de contrata salvo las modificaciones aprobadas por la Direccion general de Caminos, Canales y Puertos faltando sólo al establecimiento de desagüe para los pozos de amarra de la márgen derecha, el revestimiento interior de los pozos con cal hidráulica y la terminacion del desagüe de los pozos del costado izquierdo. Verificada la nivelacion del puente en el sentido de su longitud se vió que su flecha era de 8 pulgadas 11 líneas, y que por consiguiente sólo se habían rebajado 6 líneas de la primitiva.

Con lo cual se concluyó este acto ejecutado en los cuatro dias referidos, entregando al señor Ingeniero Gefe esta acta original de la que se sacarán tres copias por mi el Secretario para entregarlas á quien corresponda: y lo firman todos los referidos que encabezan, en dicho lugar de Carandía á 29 de Mayo de 1843.ª

Mayo 30 de 1431.

En este día se concedió al famoso Pero Niño, el titulo de Conde de Buelna, en premio de sus grandes servicios y merecimiento, y principalmente los que obtuvo en este año contra los moros, á quienes el Rey D. Juan combatía por primera vez después de 24 años de reinado y de haber tenido constantes luchas con sus vasallos. Pisó la enemiga vega de Granada con un ejército que autor coetaneo hace subir á 15 mil hombres de armas y 60 mil peones, y sentó sus reales á menos de una legua de aquella histórica ciudad; sien-

do en esta empresa el oficio de Pero Niño de tanto trabajo como honra. Encomendóse ordenar las guardas de los campos y de los herberos, y de las gentes que iban fuera del real, y de las guardas de éste y del cuerpo del Rey mismo, así de día como de noche. Además se armaba y hac a el ejercicio de la guerra así como cada uno de los otros caballeros; y si alguno faltaba, suplía sus veces.

Tratando de este nombramiento el Capitán de fragata D. José de Vargas y Pérez, Director de la Real Academia de la Historia en su *Vida de don Pedro Niño, primer Conde de Buelna*, se expresa así:

«Entendiendo en tan áridos y honrosos encargos, y ya casi baxo las murallas de Granada, el sábado 30 de Mayo de 1431, día en que se creyó la batalla campal, fué hecho conde Pero Niño con el título de Buelna, y acaso con la olorosa ceremonia de las tres ropas con que se instauró esta dignidad por el último Alfonso. Diósele entonces este estado en premio de quarenta años de buenos servicios. Al día siguiente hubo lugar la deseada batalla. Y como el nuevo conde estuvo en el ala derecha enfrente de la ciudad, por necesidad, voluntad suya y orden del Rey la comenzó «por allí, logrando como se decía antes, el honor de las primeras heridas».

Su comportamiento en esta jornada, como siempre: fué el héroe de la jornada.

Sobre el Condado dice el citado autor, en nota del párrafo transcrito, dice:

«Buelna es un valle de las montañas en la diócesis de Santander. En él poseía el conde la casa fuerte de Aguilera, sin duda por parte de la herencia de su madre. Obtuvo el título de conde en 1431, y en 1447 le confirmó D. Juan el II el señorío de este valle, que primero enmayorazgó en sus dos hijos varones. Muertos antes que el conde, partieron el total de sus bienes, como si fuesen libres, sus dos hijas y yernos, según consta por los instrumentos de iguala del año de 1458 y 23 de noviembre de 1461, que existieron en el archivo de Pedraza, y sus copias autorizadas se presentaron muchas veces en pleytos en la chancillería de Valladolid. Y ambas herederas vendieron en 1462 á don Juan Manrique, segundo conde de Castañeda, el valle y condado de Buelna (Salazar, historia de la casa de Lara, tomo 1.º, página 518 y 567), siendo las causales de esta venta lo distante que les caía aquella posesión, que era contigua á otros valles y estados de los Manriques en la misma montaña; y por esta compra el conde de Castañeda y varios descendientes suyos se intitularon en muchas ocasiones condes de Buelna, creyendo afecta la dignidad á lo que habian comprado. Como era hacienda en Pedro Niño de su madre, su sobrino, hijo del abad de Santillana, protestando que las particiones no habian sido según derecho, y que Juan Niño no podía defraudar á su segundo hijo el abad, movió un reñidísimo litigio sobre Buelna, que siguieron los Niños merinos de Valladolid á los herederos del Conde y después á los de Castañeda; se escribieron muchos papeles en derecho (existen todos, aunque impresos, en la biblioteca de manuscritos, unida á la pública que fundó en Zaragoza el marqués

de la Compuerta) hasta que quedó vencido el primer marqués de la Vega, marido de doña Inés Niño, en quien recayó el mayorazgo de los de Valladolid.

El título de Conde de Buelna, que pensábamos incluir en este lugar, ha desaparecido, no encontrándose en ninguno de los archivos de los ilustres descendientes de Pero Niño, ni en los de los herederos del Conde de Castañeda. Y habiendo recurrido á Buelna con real orden que comunicó el Excmo. señor don Pedro Cevallos, siempre amante de la ilustración nacional, tampoco se ha encontrado en ninguno de los archivos del valle de Buelna.»

Don Pedro Cevallos tomaría, esto es seguro, gran interés en hallar aquel documento, porque si como ministro hubiera deseado que sus gestiones y mandatos diesen resultado, como buen montañés y natural de Buelna, sus deseos serían mayores.

Pero Niño nació en los primeros meses del año 1378. Fué su padre Juan Niño, doncel del rey don Pedro, á quien siguió en todas sus fortunas, huyendo con él á Bayona, según la Crónica de Games y asistiéndole hasta su último infortunio del castillo de Montiel en que con pocos, y entre ellos ballesteros genoveses, procuró en vano su defensa. Su madre era muy ilustre, pertenecía al Solar de Vega, y una circunstancia casual, que al principio miró con desagrado, fué la causa de que su hijo prosperara de la manera que lo hizo, pues si bien sus merecimientos le hubiesen elevado á gran categoría, las carreras se hacen más fáciles cuando se cuenta con la seguridad de que los servicios serán conocidos, y que conociéndose bien, serán premiados.

Lo que vamos á referir es un rasgo de una señora que tenía en mucho la sangre montañesa que corría por sus venas y no quería prestar un servicio, que desempeñan otras que no fueron nunca de tan alta alcurnia, y ordinariamente por la voluntad y de buena presencia, nuestras paisanas las pasiegas, cuya leche han mamado casi todos los monarcas, príncipes é infantes de la edad moderna.

Doña Inés de Laso, madre, según se ha dicho, de Pero Niño, «del antiguo linaje de Vega en las Montañas» era sana y de constitución robusta, y hallándose criando á su segundo hijo, año y medio después que le naciera su primogénito, la reina de Castilla doña Leonor de Aragón, esposa de don Juan I, parió en Burgos el 4 de Octubre de 1379 un infante, que fué el primer príncipe de Asturias, y después Enrique III.

Queriendo la reina que criase á su hijo una que fuese buena, de bueno y limpio linaje, moza y apuesta, no faltó quien dijese á los reyes que no sería fácil hallar otra que reuniese tan buenas cualidades como doña Inés, á quien la Reina conocía. Mandó ésta por Juan Niño y por su mujer, llegaron á la Corte y les suplicaron se encargase doña Inés de criar al niño, ofreciéndoles grandes mercedes. Niño se excusaba diciendo que no era aquel oficio para personas de grandes linajes como él y su esposa eran; que para criar al infante bastarian, según costumbre,

otros de menores linages, y por lo tanto que se le mandase en otras cosas, que para lo que se les pedía se encargase á otro, que ellos no tomarían tal cargo. Con esto se despidieron y se fueron á Aragón. El Rey, sin embargo de lo sucedido los volvió á llamar é insistió tanto en su súplica que al fin aceptaron los cónyuges en que doña Inés criaría al infante, pero, con la condición «QUE NON LA LLAMASEN AMA COMO Á LAS OTRAS, É LA TOVIESEN EN OTRO ESTADO MAYOR É DE OTRA MAYOR GUISA.... E plogo á Dios que le crió tres años sin haber mal nin dolor, nin dolencia, nin otra cosa que le empachase.»

Los reyes pagaron espléndidamente este servicio.

Pero Niño estuvo casado, primero, con doña Constanza de Guevara y en segundas nupcias con la Infanta doña Beatriz, lo cual prueba el valimiento que entre la nobleza llegó á tener.

Don Pedro Niño, único Conde de Buelna, dice don José de Vargas y Ponce, en la *Vida de don Pedro Niño primer conde de Buelna*. Madrid 1807—fué de los varones más esforzados de los siglos XIV y XV, en que tantos sobresalieron por proezas militares. Marítimas las primeras y más señaladas de tan ilustre hijodalgo...

Empiezan las noticias de esta familia en Juan, escudero del último Alfonso, anterior del que rige hoy los destinos de España, llamado en el becerro de las behetrías el *Niño de la Jorada*, tronco de todas las ramas de este apellido tan ilustres como extendidas después y hasta nuestros días en Toledo y en Valladolid, y en toda España, que fué muerto por los moros en 1342 en el sitio de Algeciras. Pedro Fernández Niño, hijo del anterior, que en 1350 era Alcalde de la villa de Oropesa, fué de los más leales al Rey don Pedro, y después de la desgraciada muerte de éste se retiró á su casa solar de Villagomez, no lejos de Burgos, donde murió, dejando á Juan y Rodrigo Niño sucesores.

Pero Niño, objeto de estos ligeros apuntes, nació en los primeros meses del año 1378.

Cuando su madre dejó de criar al infante, según se ha dicho, la colmaron de obsequios y agasajos, muchos más de lo que se acostumbraba en tales casos. «E despues que se uvo de partir (dice Gomez) é diéronla tal galardón, que nunca fué dado á otra ama que rey criase en Castilla, que montaron sus heredades é dádivas en villas y mercedes en garantía de cincuenta mil florines. De ellas la donación de Cigales, Berzosa y Fuente-Bureva, con que se engrosaron considerablemente los bienes de esta familia, al paso que ella se esclarecía.

Empero el mayor premio fué recibir á su primogénito Pero Niño para que se criase, como su padre, en la casa del Rey, dándole á aquél á los diez años de edad, y ocho y medio de tal compañía, un ayo que durante un lustro cuidó de educarle.

Al declararse mayor de edad Enrique III entró Pero Niño en la carrera de las armas. Todavía dentro de sus diez y seis años no tenía armadura suya; sirvióle la del mismo Rey, que mandó dársela, «y con ella se vió tan aventajadamente, vengando dos heridas

que recibió en aquel primer encuentro (en Gijón) que todos afianzaron de tales principios muy valientes esperanzas», según dice Gamez.

Sería muy prolijo referir extractado las mil hazañas en que tomó parte: sólo tomaremos nota, no de las más atrevidas, sino de aquellas que basten para conocer á tan distinguido personaje.

Pasó á Sevilla, y durante su permanencia allí «fueron fechos muchos juegos de cañas, en los cuales este doncel, de quantas veces este juego se fizo, bien podrán decir la verdad los que le vieron jugar, que non andaba allí caballero que mas fermoso lanzase una caña, nin que tales golpes diere; en muchas adargas buenas fueron horadadas de su mano, é si non por guardar cortesia, de la qual él usó siempre, algunos fueran feridos de la caña de su mano....» «facía estos juegos de armas tan bien é tan apuestamente, que tantos caballeros derrocó él solo en justas en su vida, mas que todos los otros que usaron justas en Castilla derrocaron en cincuenta años: en los mas de ellos que habían derrocado á otros.»

Toreaba á pie y á caballo pasmosa y temerariamente.

Se portó admirablemente en un segundo sitio de Gijón recibiendo muchos golpes y heridas, y nunca prescindían de él los caballeros más afamados cuando querían hacer algo señalado.

En otra facción contra Portugal encomendada por el Rey al notable varón don Ruy López Dávalos, su Condestable y especial favorito, se recomendó á éste que llevase consigo al valeroso doncel y en los diez y siete días que duró la campaña, no dejó Pero Niño el arnés «quanto razonablemente se puede soportar, ni la vanguardia á la entrada desde Ciudad Rodrigo, ni la retaguardia al regreso; y fué el que mandó la tropa que á viva fuerza tomó á Viseo.»

Después de otra multitud de proezas casó por primera vez con doña Constanza, viuda de Diego de Velasco, padre del buen Conde de Haro, malográndose en este matrimonio, dentro de breves años, un hijo que se llamó Pedro y murió muy jóven.

Siguieron las valerosas hazañas y recibió nuevas heridas, contribuyendo en 1396 á que el portugués levantara el sitio de Alcántara, asistiendo al año siguiente á la entrada de Portugal, toma de Peñamocor y cerco de Peñaranda; con lo que completó, dice Vargas y Ponce, su aprendizaje militar, del que no quedan mas noticias, si bien las referidas manifiestan fué de los más brillantes de su siglo.

Cumplidos veinte y cinco años, y ya viudo, trató Enrique III de separarle del Condestable, considerándole el Monarca hábil para gobernar importantes expediciones, comenzando Pero Niño á darse á conocer como marino y á extender su nombradía por el inmenso teatro de los mares. Escogió en Sevilla dos galeras bien aparejadas y armados los buques y sus ballesteros, escogió hasta treinta hijos-dalgo hombres de armas, que era cuanto podía costear. Su primo hermano Fernando Niño mandaba la otra galera; y la

nave que iba en compañía Pero Sanchez de Laredo.

En busca de moros zarparon por las costas andaluzas y otras de las más inmediatas, no faltando ocasiones á Pero Niño de mostrar su intrepidez y ardor, dando igualmente muestras de la mayor serenidad en alguna borrasca que le acometió zarpando tras de corsarios hacia Tolón, y luego hacia Túnez, consiguiendo hacer algunas importantes presas; en una de las más furiosas peleas «fué herido Pero Niño de grandes heridas.»

En una segunda expedición en curso por Bona, por Orán y Mazalquivir, corriendo el riesgo de multitud de peligros, destruyó y quemó cuanto encontraba al paso. Obedeciendo la orden del Rey, se trató de cortar el pié á Pero Niño por lo enconado de una herida, y «no lo consintiendo él, y titubeando el cirujano de pasarle un fierro rugiente, por el acerbo dolor que le causaría, tómale el valeroso herido, y metiósele él mismo hasta la otra parte. Repitió tan dura medicina con otro sin soltar una queja, y desde entonces se mejoró conocidamente.»

El año 1405, comenzado, distinguiéndose mucho en el torneo de Tordesillas, recibió Pero Niño nueva comisión marítima. Los ingleses habían muerto á Ricarte, y tomado en su lugar por Rey al Duque de Alencastre hermano de nuestra Reina doña Catalina, lo que dió margen á Carlos de Francia para renovar la guerra de Guiana, so color de vengar aquel su yerno. Pidió el acostumbrado socorro marítimo á Castilla, y se le hizo acordar sin detención la alianza de ambas coronas tan estrecha desde Enrique II, y aquí tenemos que transcribir importantes párrafos por tocar más de cerca á nuestro propósito la relación de lo que, con aquel motivo, se verificó en nuestra propia tierra y con hombres de ella.

En tanto que en Sevilla se disponía la flota, mandóse á Pero Niño partiese con tres galeras de Santander. Martín Ruíz de Avendaño debía ir en su conserva con cuarenta naos armadas, «mandándoles que se aguardasen é se ficiesen buena compañía; aunque pocas veces se pueden ayuntar en una naos é galeras; por quanto las galeras cada noche buscan la tierra, é las naos la mar, salvo quando van acordados que se aguarden todas á un puerto.»

Hizo patrón de una de las galeras á Fernando Niño, y de la tercera á Gonzalo Gutiérrez Calleja, *un buen caballero montañés*, según creemos de Santander.

«Zarparon de Santander, dice Vargas y Ponce, siguiendo nuestra costa del norte en busca de las naos vizcainas. De Laredo fué la escuadrilla á Castro-Urdiales, y despues á San Vicente de la Barquera, mientras que las naos no se movieron de Santoña. Entró en el puerto de Pasages, y con terral se dispuso para pasar á la Rochela. Entablado el nordeste se enmaró alzando bastardos y mesanas. Vuelto sudoeste y recio no osaban hacer vela: recelándose de la Balencina, costa inhospitalaria que se extiende desde Bayona al Este; pero remaron para ponerse á barlovento. Así fueron hasta no ver tierra, mostrándoles la sonda estaban en sesenta brazas

fondo arena. Cinco dias siguieron enmarándose hasta que se conceptuaron safos de todas las islas de estas costas, y á pique, si ventase norte, de no poder tomar á Francia ni Inglaterra. Por eso gobernaron por aquel rumbo cinglando dias y noches con trabajo y peligro. A los tres dias descubrieron tierra; y fué la fértil isla de Rhé, que entonces habitaban hasta tres mil hombres de pelea. De ella navegaron á la Rochela, tan famosa en estos tiempos por la reciente victoria naval que en sus aguas obtuvo el marino Rui Diaz de Roxas contra el almirante inglés Prembrok; y siglo y medio adelante por su obstinada rebelión, y por ser el nido de tanto pirata religionario. Allí le visitó el gran condestable de Francia Carlos de Labrit y otros señores, que se disponian á la faccion contra Inglaterra....

«No llegando las naos de Avendaño determinó Pero Niño la arriesgada empresa de entrar por el Gironda hasta Burdeos, como quiera que era la capital de los ingleses, por si podia haber algunos navios enemigos. En efecto salió de la Rochela y fuese á Tallamont, que está en la embocadura de aquel rio y era de franceses; preparóse allí, admitiendo varios caballeros de los de su guarnición y tomando dos chalupas muy ligeras en que puso ballesteros y flecheros. Por no ser visto partió á la segunda noche, bogando con la ayuda de la creciente. Al alba se dexó ver en Burdeos, cuyas casas del contorno saqueó la gente de Pero Niño, prendiendo hombres y cogiendo ganado. Recogida se fué hacia la ciudad, donde había muchas naves y navios, que dieron la vela rio arriba pensando que las galeras los siguiesen. No siendo esto acertado, porque ya desde ambas orillas las podian maltratar, y tambien mas de cien barcas y bateles los combatian con saetas y truenos, se contentó el capitan con poner fuego y matar y robar quanto allí encontró, hasta reducir á cenizas mas de ciento y cincuenta casas y palacios.

«Pero Niño quisiera detenerse por hacer más daño; pero nuevas de la flota inglesa que se esperaba le obligó á salir del rio la noche siguiente y volvió á Tallamont. No lo consintió sin la fatiga de remar toda la noche, por lo que veló el viento de mar y la fuerza de la creciente. Así estuvieron porfiando bien dos horas sin poder ir adelante; y ya una de las galeras iba al través, quando a fuerza de brazos pudieron montar las asnas y salir al mar, y regresar á la Rochela, donde entró cubierto de gloria, maravillándose todos del esfuerzo con que el capitan penetró á lugar que nunca fuera hostilizado por buques semejantes; y que con ellos hubiese maltratado de tal suerte la más guardada y poblada tierra de toda la Gascuña.»

Pasó luego á Brest, donde se encontraba ya Avendaño con la flota de Castilla, pero este no se avino á pasar contra Inglaterra.

Pero Niño hizo en su expedición famosa varios desembarcos, portándose como un héroe, habiendo actos tan caballerosos que pudieran muchos de ellos servir para dar accion y movimiento á las más curiosas y entretenidas leyendas.

Fué á París donde le obsequiaron de una

manera extraordinaria, diciendo su cronista Gómez que «por donde iba le salían á rescibir los caballeros é le facian muchas honras oyendo de su fama.» El Duque de Orleans le hospedó en su casa. Hubo torneos, y Pero Niño adquirió grandes lauros, llevándole en triunfo: las calles por donde pasó se iluminaron y «en medio de los menesteres, trompetas y tamborinos, y precedido de las antorchas y de innumerable gentio, que llevaba los trofeos de las muchas varas quebradas en aquel día de honra.»

Una ilustre y gentil dama, viuda del Almirante de Francia, que lo había conocido en Rohan y tratado en su feliz morada, le envió á llamar, «é fabló con el de su hacienda, é de allí adelante fueron enamorados.» Era la viuda hermosa, é buena, é jóven, é muy placentera, gentil é alegre, é deseada, é allende de esto era muy rica é de grand seso. E diéronse entrambos ricás joyas.» Conceratóse el matrimonio, conviniendo en esperar dos años para contraerle.

Volvió á Inglaterra y lo mismo que siempre se portó con gran denuedo, sacando gran provecho de la isla de Jersey, después de cuya gran victoria, recibió orden del Rey de regresar á su patria, lo que hicieron los expedicionarios en medio de grandes peligros ocasionados por los temporales: entraron en Pasajes y cuando se unieron allí todas las naves, «cinglaron la via de Santander, donde halló Pero Niño la orden de irse luego para la Corte de su Soberano.»

«Obedeciola, dadas tantas pruebas de esforzado y feliz marino; porque quantas funciones puede hacer un guerrero de mar, repetidos desembarcos, un combate y la conquista de una colonia enemiga, todo lo había perfeccionado sin el menor contratiempo.»

Enrique III recibió á él y á su comitiva con señaladas muestras de regocijo, ciñéndole el cingulo militar, concurriendo al acto todos los grandes.

Muerto Enrique III cuando iba á confiarle la recuperación de Ayamonte, siguieron distinguiéndole y honrándole la Reina doña Catalina y su tío don Fernando tutores de don Juan II, dejando desde entonces (1407) la marina para volver otra vez á los campos de la península, teatro de sus hazañas. No volvió á su enamorada, que lo fué nuevamente también de grandes proezas, pues el tomó importante ó principal parte en todos los sucesos de guerra que acaecieron durante sus días, distinguiéndose siempre de todos los demás porque sus hazañas nunca dejaban de llevar algún tinte de originalidad y grandeza.

Dividida la tutoría de don Juan II y más sosegada la nacion, quedó aquella dividida entre la Reina y el Infante y en su virtud y á causa de su solar en la parte correspondiente á la primera, toda Castilla hasta los puertos, fixó Pero Niño su residencia en ella encomendándole la Reina una de las tres Capitanías de á cien lanzas de que se formó la Guardia de Corps del Rey: quien todavía menor le confirmó con sus tutores en 1408 la donacion de Cigales.

Casóse en segundas nupcias con doña Beatriz notable dama prima-hermana del

Infante don Fernando; no sin que le costase mucho verificarlo por la mala disposición de éste, que se desposaron sigilosamente y sin su amenaza, lo que valió á la novia amenazas y violencias siendo al fin presa en el castillo de Urueña. La Reina intercedía en favor de los desposados y rogó á Pero Niño se fuese á Palenzuela, tenencia suya, mientras ella hacia quanto pudiese por su honra; pero tenaz el Infante en sus amenazas y propósitos contra el desposado con su prima, recibió un aviso en Valenzuela de la Reina «para que se fuese á Bayona de Gaseña, pues ella no era poderosa á defenderle.» Durante su ausencia, que duró año y medio se arriesgó á ver á su prisionera varias veces y aunque pudo sustraerla, nunca quiso verificarlo en atencion á su honra. Al fin volvióle el Infante la gracia y le concedió á doña Beatriz, si bien desposeida de su rico estado de Alba. Las bodas se celebraron en Cigales en 1410: Pero Niño tenia entonces treinta y dos años de edad y doña Beatriz veinte y cuatro. Este enlace le hacia ser tío segundo del Rey, y de don Alonso y don Juan que luego fueron reyes de Aragón y Navarra y del Infante don Enrique, hijos los tres del tutor don Fernando.

Si no fuese incidental esta biografía, mucho tendríamos que decir sobre su vida hasta que se retiró á sus lugares de Berzosa y Fuentebueba en tierra de Burgos y con motivo de los disturbios é intrigas que tanto abundaron durante el reinado de don Juan II; querer hacerlo sería una tenacidad pues habríamos de alargarnos mucho: el famoso don Alvaro de Luna le estimaba mucho, y el Rey le recompensó á su multitud de nuevos servicios, siendo lo que Pero Niño más estimó el que ha dado motivo para esta efeméride: que casi bajo los muros de Granada, peleando contra los moros, el sábado 30 de mayo de 1431, día en que se creyó la batalla campal, fuese hecho Conde con el título de Buelna, en la forma en que digimos al comienzo de este escrito.

Volvió á su lugar de Cigales, consagrando á la familia y á la tranquilidad del hogar sus principales aspiraciones, viviendo feliz al lado de la ilustre doña Beatriz y los dos hijos que tenían, don Juan y don Enrique, además de cuatro hijas doña Constanca, doña Inés, doña María y doña Leonor, que «todos ellos muy apuestas criaturas en gestos é en cuerpos, é en donnyres, é en costumbres bien parescian al linage donde venian.» Su primogénito había ya dado grandes pruebas de valor combatiendo en activas y sucesivas acciones hasta conseguir distinguirse.

A la edad de 57 años hizo el Conde de Buelna su primer testamento, que fué tachado de soberbio porque en él dejó escrito el epitafio que debiera ponerse en su sepultura y era en la forma siguiente:

«Aquí yace don Pedro Niño, conde de Buelna, el qual por la misericordia de Dios, mediante la Virgen sancta Maria su madre, fué siempre vencedor y nunca vencido por mar é por tierra, segund su historia cuenta más largamente: é la condesa doña Beatriz su mujer, fija de infantes, nieta de reyes de ambas partes, é por sí puede ser contada entre las muchas buenas.»

La verdad es que nadie puede negar que no sea exacto en todo el anterior epitafio, que hizo cuando más tranquilamente disfrutaba las delicias de la casa, hallándose muy sano y muy robusto y en una edad todavía buena.

De sus bienes, bastante considerables, y facultado para ello instituyó un mayorazgo en que entraban la villa de Cigales y los lugares de Valdegrugeros, el valle y condado de Buelna, los pueblos de Berzosa y Fuenteburueva con las villas de Valverde y Talaban, el solar paterno de Villagomez y otras heredades.

Los acontecimientos hicieron volver á salir de su casa al conde de Buelna, que siguió siendo valiente como siempre.

En 1446 murió la Condesa. A pesar de lo mucho que el conde de Buelna la quería, volvió este á casarse con doña Juana de Zúñiga, á quien ofreció trescientos mil maravedís, señalándole por herencia su plata y menage: créese que el buen deseo de que se siguiese su varonía, pues había perdido á algunos de sus hijos pudo obligarle á esta última alianza.

Lleno de vida todavía, otorgó á los 75 años de edad su segundo testamento, pero más humilde ya cambió algunas de las cláusulas anteriores, omitiendo los epitafios gloriosos y la mención de sus hazañas y en vez de la armadura completa llevaría al sepulcro un hábito de San Francisco.

En 6 de Enero de 1454 se otorgó un codicilo aumentando las mandas é indemnizaciones para salir en paz de esta vida, que disfrutó cerca de 76 años.

Dice Gutierrez de Games, en la Crónica del Conde de Buelna: «Este caballero era hermoso é blanco de cuerpo, non muy alto, nin otro si pequeño, de buen talle, las espaldas anchas, los pechos altos, las arcas subidas, los lomos grandes é largos é los brazos luegos é bien fechos, los nutres muy gruesos, las presas duras, las piernas muy bien talladas los muslos gruesos é duros, é bien fecho en la cinta, delgado aquello que bien le estaba. Avia graciosa voz é alta; era muy donoso en sus decires. Traíase siempre bien é muy apostado é devisado en sus traeres, é adonábalos; mucho mejor le estaba á él una ropa de pobre que á otros las ropas ricas, etc.... Después encomia sus cualidades, que distinguidas y eminentes debieran ser cuando hijo de un simple escudor dejó á sus hijos nietos de todos los monarcas de España.

Réstanos para terminar estos apuntes consignar algunas de las cláusulas de su primer testamento en lo que se refieren á sus bienes y mayorazgo de la Montaña.

En el primero leemos:

Mandaba para ser pagados á los señores dean y cabildo de la iglesia mayor de la muy noble ciudad de Búrgos quarenta mil maravedís, en esta guisa: quatro mil maravedís cada un año, señaladamente de los ocho mil maravedís que yo tengo por juro de heredad, por privilegio situado en las alcabalas de mi valle y condado de Buelna, y que los hayan desde primero día de enero de este año pri-

mero que viene de mil y quatrocientos y treinta y seis años en adelante hasta diez años cumplidos primeros siguientes....»

«Otrosí mando por descargar mi conciencia de algunos cargos que tengo contra la condesa mi muger, que despues que á Dios plugiere de me llevar de esta vida presente, que la dicha condesa haya y tenga por su vida el mi valle y condado de Buelna, con todas las piezas y heredades, é propios, é señorios, é derechos, é justicias civil y criminal alta y baxa, mero mixto imperio que yo tengo en el dicho mi condado....»

«Otrosí mando que haya doña Inés mi hija por su vida é para sus mantenimientos los mis lugares y vasallos y posesiones, y tierras y señorios, y heredamientos y derechos, y otras cosas cualesquier que á mi me pertenezcan de Santibañez ó Carrejo, é santa Lucia de valle de Cabezon con la puente de santa Lucia, que hizo Juan Gomez (alias Carmona), que es todo en la merindad de Santillana, y despues que Dios la llevara de este mundo lo haya y herede el dicho don Juan; pero si el dicho don Juan lo quisiere tomar para sí, que lo pueda tomar dando en cada un año á la dicha doña Inés en toda su vida de ella para su mantenimiento cinco mil maravedís situados en los libros del rey, ú en otro lugar cierto y bien parado donde ella les cobre....»

«Otrosí mando á doña Leonor, mi hija los ocho mil maravedís que yo tengo de juro de heredad por privilegio cada año, situados en las alcabalas de mi valle y condado de Buelna; siendo primeramente pagados los quarenta mil maravedís que yo mando pagar al dean y cabildo de dicha iglesia (la de Búrgos)....»

....«por la presente hacemos, y constituimos y ordenamos mayorazgo de la nuestra villa de Cigales é de los lugares de Valdegrugeros, que es todo en el obispado de Palencia, y de los trescientos vasallos de la enmienda, porque los tenemos empeñados del dicho señor rey, segun por una su carta se lee, y de nuestro valle y condado de Buelna, y de los....»

El qual dicho mayorazgo, de lo que dicho es, hacemos y constituimos al dicho don Juan Niño, nuestro hijo mayor, legítimo heredero, para que lo él haya y herede todo y cada cosa de ello, y los que de él descendieren por la línea derecha despues de nuestros dias, y á su fallecimiento, no dexando hijo ó hija mayor legítima, que lo haya y herede nuestra hija legítima doña Leonor, y si al tiempo de su finamiento no dexare hijo ó hija legítima, que lo haya y herede el pariente varon mas propincuo mio é de la dicha condesa: el qual dicho mayorazgo hacemos y contituimos con esta carga y condicion que las mandas hechas á etc....»

....«y mando mas á la dicha doña Leonor, mi hija, la mi herencia de Pedreque, que es en el mi valle y condado de Buelna....»

Esta carta ó testamento fué hecha en Trigueros miércoles catorce dias de diciembre de mil é quatrocientos y treinta y cinco.

Mayo 30 de 1545.

Juan González de Barreda, casado con doña Catalina Sánchez de Cos, hija de Juan Alonso Díaz Bracho y de doña Catalina Sánchez de Cos y Villegas, señores de la Casa de Ruiseñada, otorgó con su mujer testamento en Santillana en la fecha de esta efeméride, ante Juan del Mocellar, y escritura de donación por vía de vínculo de agnación rigurosa, para su nieto mayor Juan de Barreda y sus descendientes varones, con exclusión de toda hembra; y á favor de su hijo segundo Lope, vinculáron la Torre Solar de su apellido con una parte de sus bienes.

Juan González de Barreda nació en la noble villa de Santillana, capital, en un tiempo, de las Asturias de su nombre, y en un torreón que aún ocupa uno de los ángulos de la plaza principal de la villa, el año 1442. Era quinto nieto del Merino mayor de las Asturias de Santillana, Gonzalo González de Barreda, que estuvo en la batalla del Salado con Garcilaso de la Vega, y nieto de Juan González de Barreda el bueno y doña María de Ceballos, hija de los señores del valle de Valdáliga, casa hoy de los marqueses de Vallehermoso.

Por haberse quedado ciego en edad avanzada, según diremos, fué conocido el Juan González de Barreda, objeto de esta efeméride con el sobrenombre de «El ciego».

Dispuestos los Reyes Católicos á dirigir contra las huestes de Mahoma sus valerosos ejércitos, para emprender la guerra Santa, acudieron al llamamiento de los monarcas grandes y nobles, figurando dignamente don Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, que por sus relevantes hechos mereció el nombre de Gran Cardenal de España, quien se presentó con lucida hueste de deudos y allegados, y en la cual, mandando una compañía estaba Juan González de Barreda, su pariente, que lo era por su abuela doña Urraca Herrera de la Vega, hija de la Casa de la Vega, reunida á la de Mendoza; siguió al lado del Cardenal hasta la conclusión de aquella guerra, en la que ondeó triunfante el pendón de Castilla, abatiendo para siempre el poder musulmán, en Alhama, Setenil, Coin, Ronda, Loja, Ilora, Velez-Málaga, Málaga, Baza, Almería, Guadalix, y Granada, abatiendo para siempre el poder musulmán.

El 31 de Marzo de 1492 firmaron los Reyes Católicos en el mismo alcázar de los reyes moros un decreto, mandando que todos los judíos no bautizados salieran de sus reinos y dominios en el preciso término de cuatro meses, en cuyo plazo se les permitiría vender, trocar y enajenar todos sus bienes, pero prohibiéndoles sacar del reino y llevar consigo oro, plata, ni ninguna especie de moneda. Y Juan González de Barreda, recibió de manos de Fernando é Isabel, dice don Enrique de Leguina, en su libro *Hijos ilustres de la provincia de Santander*, Estudios biográficos, Madrid 1875, página 114, la orden para que verificase la expulsión de los que habitaban en la Costa de Cantabria, según resulta de los papeles del archivo de la Casa de Barreda lo que ejecutó González de Barreda

puntualmente con cinco navíos suyos, mereciendo por tal servicio que los mismos reyes le concedieran la población de la villa de Comillas, según dicen los indicados papeles, que son los únicos documentos en que el señor Leguina lo había visto, sin verlo comprobado por ningún otro.

En San Vicente de la Barquera existen algunas ruinas en un lugar, cerca de la iglesia, que aún se denomina *Barrio de los judíos*.

En 1495 murió en Guadalajara el Cardenal don Pedro González de Mendoza y entre los deudos amigos que rodearon su lecho se encontraba Gonzalo González de Barreda, uno de sus testamentarios.

Cuando en 1520, reinando el emperador Carlos V., se promovieron los alborotos de las Comunidades, se presentó Juan González de Barreda en la contienda tomando parte en favor de las armas imperiales con treinta soldados de á caballo y treinta de á pié, levantados á su costa, siendo todos deudos y parientes suyos.

Concluidos aquellos sucesos regresó González de Barreda en 1522 á su casa cuando tenía ochenta años; á los noventa se quedó ciego, y murió á los ciento tres de edad, habiendo sido depositado su cuerpo en uno de los sepulcros del claustro de la iglesia de Santillana.

Mayo 30 de 1874.

Colócase en el Sardinero la *boya de amarra* destinada para ofrecer seguridad á los buques.

El ancla y la cadena de la boya vinieron de Inglaterra; y el ancla y la cadena de engalgue, los grilletes sencillos y giratorios y los anillos de ajuste se prepararon en Santander: para la colocación de la boya de amarra se emplearon tres fuertes pinazas y un vapor-remolque.

El ancla de esta boya es de una sola uña, cepo de hierro, grillete y peso de 5.000 kilogramos; la de engalgue tiene el cepo de roble y pesa 1.000 kilogramos aproximadamente.

La cadena de amarre, formada de eslabones reforzados de 55 milímetros de grueso, mide 80 metros de longitud; la de engalgue no tiene contrates: el grueso del hierro es de 45 milímetros y mide 45 metros de longitud.

La boya es de hierro, de forma cilíndrica y base circular; mide dos metros 90 de diámetro y 1.50 de altura total, siendo su fuerza de cinco toneladas escasas.

El coste total de esta obra de valizamiento tan importante y necesaria allí, fué de 14.038 pesetas 84 céntimos; se hizo por administración.

Mayo 30 de 1885.

El Diputado á Cortes por esta provincia D. Manuel Eguilior, presentó á aquel Cuerpo Colegislador, en sesión celebrada en esta fecha, una proposición pidiendo que á Castro Urdiales se le declarase puerto de segundo orden, y en su virtud apoyó su proposición en los elocuentes términos siguientes, y fué tomada en consideración por el Congreso:

He aquí su discurso:

«Señores Diputados: Breves palabras bastarán para demostrar al Congreso la procedencia de la proposición de que un Sr. Secretario acabá de dar lectura, encaminada á que se declare puerto de interés general el de Castro-Urdiales en la provincia de Santander.

Desde los tiempos de la más remota antigüedad figura Castro Urdiales como puerto importante del Cantábrico, y testimonio de ello nos da la historia romana y los restos de aquella antigua civilización, que aún se conservan en la villa, apesar de la piqueta demoledora que ha destruído algunos de ellos para los servicios que cada día demanda más imperiosamente la vida moderna.

En la larga guerra de la reconquista figura también el puerto de Castro Urdiales, enviando á Sevilla sus naves, que al mando del almirante Bonifaz rompen la cadena de la Torre del Oro, entregando al ejército cristiano aquella codiciada ciudad.

En la guerra de la Independencia es también Castro Urdiales baluarte de la libertad, y asaltada é incendiada la villa por el ejército francés, es recuperada por las fuerzas nacionales auxiliadas por la escuadra inglesa, entonces nuestra aliada.

En las dos últimas guerras civiles, Castro Urdiales, fiel al Gobierno, y colocada como centinela avanzado en la raya de la provincia de Vizcaya, sirve de punto de apoyo á las fuerzas liberales.

Luchando sin descanso, se organizan allí los ejércitos que una y otra vez habían de liberar á Bilbao, levantando sus largos asedios.

Estos timbres de gloria de los hijos de Castro, si bien debidos á su esfuerzo y valor personales, no hubieran podido alcanzarse sin la bondad de su puerto, que les hacía ser por todos codiciado, y le daba la importancia que realmente tuvo siempre.

Si de la historia de las guerras pasamos á ocuparnos de los trabajos de la paz, veremos á Castro Urdiales primeramente puerto famoso y pescador de ballenas; después puerto importante, cuyo gremio negociaba tratados de pesca y navegación que eran respetados por los monarcas, y últimamente puerto de refugio para toda la navegación costera del proceloso mar Cantábrico. Esta condición inestimable, que venía existiendo de hecho por la fuerza misma de las cosas, fué reconocida para los efectos legales por Real orden de 29 de Agosto de 1853, en vista de los informes del ministerio de Marina y go-

bernadores de Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Oviedo.

La ley de 7 de Mayo de 1880 no comprendió literalmente á Castro Urdiales en la lista oficial de los puertos de interés general y de refugio; pero esta omisión no ha privado á Castro de sus dotes admirables, ni de ser siempre además de un buen refugio una salida natural para los minerales que de tiempo inmemorial se explotan en aquella zona, y cuya extracción se ha desarrollado extraordinariamente en estos últimos tiempos.

Precisamente por esta importancia comercial y minera de Castro Urdiales varias personas demandaron del Gobierno autorización para construir en la localidad obras de puerto; y después de las luchas habituales cuando se presentan varios peticionarios de esta clase, el Gobierno otorgó una concesión que desgraciadamente no ha realizado las esperanzas que hiciera concebir, y ha contribuído á impedir la ejecución de otras obras que hubieran hecho un gran servicio á Castro y al país en general.

Esta concesión á que aludo está para caducar, y una vez que este hecho se realice será indispensable ejecutar obras que respondan á la verdadera importancia de Castro Urdiales. Aparte de la pesca, que se verifica allí con abundancia y facilidad; fuera de la fabricación de conservas, que se desarrollan en aquella villa de una manera visible y notable, Castro Urdiales debe ser el puerto por donde tengan su salida natural y fácil los ricos y abundantes minerales de hierro de los criaderos comprendidos desde Ontón hasta Sopuerta, en Salta Caballo, Mioño y otros puntos.

De existir el puerto en las condiciones necesarias, los minerales hoy ya tan importantes tendrían su salida por Castro Urdiales y no lo verificarían por Dícido, ensenada que no ofrece ni podrá ofrecer seguridad alguna á los buques.

Con estas breves consideraciones queda demostrada la procedencia de la proposición que estoy apoyando y la necesidad, por lo tanto, de que el puerto de Castro Urdiales sea declarado de interés general, á fin de que más fácilmente se ejecuten en su día las obras que demandan imperiosamente las importantes industrias allí establecidas, la navegación costera y el comercio de exportación, todo lo cual ha de aumentar la riqueza de aquel territorio y de la nación.

Leída nuevamente fué tomada en consideración.

JUNIO.

Junio 1.º de 1500.

Fecha de una Real Cédula en la cual se concedía á Santander la facultad de celebrar mercado todos los sábados.

Junio 1.º de 1834.

Se celebra en Santander con toda la solemnidad que permitía la situación en que el país se encontraba, el Estatuto Real que se había sancionado el 10 de Abril, y la Convocatoria á Cortes generales expedida el 29 de mayo.

Se gastó en funciones 2040 reales.

Junio 1.º de 1878.

Inaugúranse las operaciones de la Caja de ahorros en el Banco de Santander, que ha venido hasta la fecha produciendo grandes beneficios á las personas laboriosas, que comprenden que el ahorro es, como toda previsión honrosa, una verdadera virtud.

El Banco de Santander prestó un gran bien á las clases trabajadoras que pueden ahorrar.

Junio 1.º de 1881.

El párrafo del primer artículo de *La Aurora de Laredo*, correspondiente á la fecha anotada, explicará el motivo de esta efeméride.

Dice así:

«Hoy es un día muy solemne para esta villa. La bienhechora máquina de Gutenberg, uno de los más grandes inventos de la civilización, ha empezado hoy á funcionar en esta población, imprimiendo este primer número del primer periódico que nace á la vida en estas laredanas playas.»

Es efectivamente un acontecimiento en un pueblo ansioso de prosperar el establecimiento de una imprenta, y lo mismo el de un periódico consagrado principalmente al fomento de los intereses morales y materiales de la localidad cuando está inspirado en la buena fé y no hay algún móvil egoísta que dirija las plumas de los encargados de dirigirla y redactarla.

La Aurora de Laredo se publicaba dos veces al mes; estaba bien escrito y perfectamente confeccionado, impreso con tipos del cuerpo 8 regleteado; su vida fué de unos dos años próximamente.

Consagró sus principales tareas á la defen-

sa de los intereses de la localidad, y fué un mal para la villa que surgieran disensiones que dieron lugar á la creación de otras publicaciones para venir á parar al terreno de los bandos y personalidades, que reflejaban las diferencias que existían en el Municipio y vinieron á hacer imposible la existencia del periódico, que contaba seguramente para sostenerse dignamente con más elementos que los necesarios; pero esto es, con ser tanto, siempre poco cuando se crean disensiones y las opiniones se convierten en intransigentes parcialidades, que se combaten, muchas veces sin razón por una y por otra parte, aunque sea el combate sostenido por todos de buena fé.

De esto hubo bastante en Laredo, siendo el resultado final que no pudo sostenerse *La Aurora*, ni el periódico que le siguió, no obstante de estar en la conciencia de todos que era útil una publicación que defendiese los intereses del pueblo.

Al ocuparnos de *El Laredano* seremos más explícitos.

Junio 2 de 1854.

Es importante para la historia del ferrocarril de Alar á Santander el conocimiento de dos reales órdenes de esta fecha que vamos á transcribir, dando antes ligera cuenta de las variantes principales á que se refieren y que nosotros tenemos ya indicadas en anteriores efemérides.

Digimos en la de 16 de Abril de 1845, páginas 173, en esta fecha habían obtenido los señores Marqués de Remisa y Duque de Sotomayor autorización para construir la línea y que se habían emprendido los trabajos preliminares bajo la dirección del inteligente Ingeniero don Juan Rafo, cuyos proyectos fueron aprobados.

Y en la de 10 de mayo de 1849, pág. 230, manifestamos que había sido declarada caducada la concesión, y que los estudios del Sr. Rafo, habían sido adquiridos por la empresa de Isabel II, modificándose en algunos puntos esenciales, según diríamos: esto es lo que nos proponemos decir ahora.

En la luminosa y razonada Memoria firmada en Reinosa por D. Juan Rafo sobre el terreno y línea elegida para el trazado del camino de hierro de Alar á Santander, luego de Isabel II y después hasta ahora según aquella denominación, se dan noticias muy curiosas de las que nos parece conveniente

prescindir, consignando solas las pertinentes al caso concreto á que nos vamos á referir.

El Sr. Rafo dividía el terreno de Alar á Santander en los trozos siguientes:

- 1.º Cuenca del Pisuega; de Alar á Aguilar.
- 2.º Cuenca del Camesa; de Aguilar hasta hacia Valdeolea.
- 3.º Divisoria de Reinosa; de hacia Valdeolea á Reinosa.
- 4.º Cuenca del Besaya; de Reinosa á Torrelavega.
- 5.º Divisoria de Besaya; Pas, de Torrelavega al Pas.
- 6.º Divisoria del Pas y la mar; del Pas á Santander.

Esta división sufrió alteraciones en dirección, en ejecución de obras, en varios puntos que es lo que nos importa señalar.

Dice el señor Rafo:

IV.

Cuenca del Besaya.

«Las dos grandes divisiones que como hemos visto tiene la cuenca del Besaya por sus diferencias de pendientes generales, se subdividen en las secciones siguientes; 1.ª bajada del Aldueso, de Requejo á la venta de Aldueso; 2.ª valle de Lantueno, de la venta de Aldueso al ventorrillo de Pesquera; 3.ª Hoz de Bárcena; 4.ª valle de Bárcena paso de Portolín y valle de Igüña, de Bárcena á las Fraguas; 5.ª Hoz de Buelna, de las Fraguas á Somahoz; 6.ª valle de Buelna, de Somahoz á Barros; 7.ª Garganta de las Caldas, de Barros á Riocorvo; 8.ª valle de Torrelavega, de Riocorvo á la Requejada.

Bajada de Aldueso.

«Pasando el trazado por junto á Requejo, se dirige por una ladera suave á coger la falda del cerro que está frente al pueblo de Aldueso, donde se puede lograr con pequeños desmontes y terraplenes una tirada de mil varas al 0,1 para establecer una máquina fija, pues como se ha visto hay que vencer una gran pendiente desde la llanada de Reinosa al valle de Lantueno. Al final del plano inclinado se encuentra el Besaya, por cuyo álveo se va en terreno bueno en las laderas de la derecha á 0,015 hasta la venta de Aldueso.»

Entre las modificaciones indicadas se encuentra ésta muy esencial: se evitó el establecimiento de la máquina fija.»

Hoz de Bárcena.

«El paso más difícil y costoso de este ferrocarril, es la Hoz de Bárcena. Con una pendiente total de 0,05; en más de una legua, obliga á una gran extensión de plano inclinado y dividida en su mitad próximamente y por una honda y estrecha garganta llamada la Revoltóna, se hace necesario dividir dicha extensión de plano inclinado en dos mitades que obligarían á lo menos, á dos máquinas fijas

si el terreno se prestase á ello; pero la primera mitad, que es la más alta, no presenta trozos en que puedan lograrse líneas rectas más que de 500 varas de extensión á no ser con inmenso costo; y como es menester que la longitud total del plano inclinado al 0,1 exceda en toda la Hoz de 2.000 varas, resulta que pudiéndose lograr un plano inclinado de muy poco más de 1.000 varas y esto á gran costo, para poder pasar la Revoltóna por junto á la carretera nueva, que es el sitio más estrecho, en la parte superior se hará preciso establecer dos planos inclinados de corta extensión con máquinas fijas. Al hacer el estudio detallado de este terreno, acaso se pueda lograr con algún sacrificio suprimir una de las máquinas fijas; pero dos al menos serán indispensables para vencer la Hoz de Bárcena: De manera que en el corto espacio de Reinosa á Bárcena se hacen indispensables por la naturaleza del terreno, cuatro máquinas fijas, contando con la de Aldueso, y el mínimo que acaso se podrá alcanzar será de tres, que juntas tendrán una extensión que se podría servir con una sola máquina fija en otro terreno; es verdad que cada una ocasionara menos gastos que la que se estableciese sola; pero el gasto de las tres ó cuatro será mucho mayor.

«El primer plano inclinado de la Hoz concluirá en el arroyo de la Cruz-alta, el segundo en el de la jurisdicción, ambos antes de la Revoltóna, y el tercero en Bárcena. Los trechos intermedios bajarán todos por las laderas regulares intermediadas de pasos malos, con la pendiente constante de 0'015.»

Grandes, profundos y muy ilustrados fueron seguramente los estudios que aquí se hicieron: ese trayecto ofrecía dificultades inmensas y todas se vencieron, á costa de dinero, sí, de mucho dinero, pero se vencieron, según lo estamos viendo, y se vencieron omitiendo el establecimiento de las máquinas fijas, de las que se prescindió por completo.

Valle de Torrelavega.

«El valle de Torrelavega es ancho y llano, y el trazado puede lograr hermosas rectas, sin pendiente, á poco costo, hasta Torrelavega, donde debe principiarse á subir ganando altura para la divisoria.»

V.

Divisoria entre Besaya y Pas.

«Desde Torrelavega el trazado va subiendo por las suaves laderas de la derecha, deja á la Requejada á la izquierda, para seguir ganando altura por detrás de unas lomas de la derecha, y atraviesa la carretera hacia la venta de Polanco, para ganar el paso más bajo de la divisoria hacia la venta de Gornazo. El terreno es bastante regular y favorable, excepto cerca del paso de la carretera donde habrá algún terraplen de consideración. Desde la venta del Gornazo se baja al Pas á 0'015 escasos por la ladera suave de la derecha, sin obras de consideración.»

VI.

Divisoria de Pas y ría ó puerto de Santander.

«El río Pas se atravesará con puentes de toda la elevación que permita el terreno, con objeto de no perder altura, cerca del cerro de la Virgen del Monte. El trayecto yendo por detrás de unas lomas de la derecha al salir del Pas, logrará bastante desarrollo para subir próximamente á 0,01, por la ladera suave de la derecha en la encañada que conduce al alto ó llanada que está por bajo de San Mateo del Alto. Desde aquí bajando á 0,015, primero por la misma llanada, después por las faldas de la derecha y luego por las de la izquierda, separándose de la proximidad de la carretera hacia la venta de Bezana, rodea por la misma izquierda la Peña de Peñacastillo algún tanto separado de ella, y desarrollándose en una abierta encañada de la izquierda, atraviesa la carretera hacia Valbuena para ir por la derecha de la carretera y orilla de la mar con muros ó muelles; concluye poco más allá de la catedral de Santander junto á la dársena.

«En parte del trecho en que el camino va junto á la mar, se podrán establecer la estación principal de Santander y demás oficinas de explotación y servicio del camino de hierro.....»

Si en los estudios de la Hoz de Bárcena hubo perfecta creencia de que las reformas que se introducían eran científicas y económicamente buenas, y todos se conformaron con ellas, no sucedió lo mismo con la completa transformación, mejor dicho anulación absoluta, del proyecto de Rafo en el trayecto desde el valle de Torrelavega á Santander. Hubo polémica de carácter grave en los periódicos, sesiones borrascosas en las juntas generales, enojosas controversias en folletos, y nosotros creemos, sálvenos, si estamos equivocados, nuestra impericia en la materia, que ni triunfó en este asunto la razón, ni la ciencia, ni la conveniencia de los más, ni la equidad, ni la justicia: en lo que hemos llamado nosotros época de egoísmo, en la cual se debió cometer algún pecado mortal: se supuso entonces que el fin de la transformación fué no favorecer de ningún modo al puerto de Requejada ¡temor mezquino! y en cambio favorecer á Renedo: hubo, por lo menos, dos males: perjudicar á un puerto, digno de la consideración que debe haber siempre en favor de los intereses materiales, y el más grave aún, perjudicar enormemente á una población importante, como lo era ya Torrelavega, cuya estación está demasiado distante, causando notables vejámenes al comercio y á los pasajeros.

No evocamos estos recuerdos nada más que por lo que tienen de históricos, pues nos hemos propuesto dar á conocer en cuanto podamos el asunto, y privarle de ciertos detalles, sería, hasta cierto punto, negar la verdad histórica.

Ahora pasemos á dar á conocer las Reales órdenes que sirven de base á la presente efeméride:

Dice así:

Tomo II.

MINISTERIO DE FOMENTO.

OBRAS PÚBLICAS.

«Visto el expediente instruido para resolver varias reclamaciones de la empresa del ferro-carril de Alar á Santander, y valorar la indemnización que debe abonarse á los contratistas por las alteraciones que han sufrido los primitivos planes: Visto el convenio celebrado entre la misma empresa y los constructores para arreglar de comun acuerdo y oído el parecer de personas competentes, las diferencias que entre ellos se habían suscitado; S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo propuesto por el Consejo de Ministros, se ha dignado disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Se aprueba en todas sus partes el nuevo convenio celebrado entre la empresa del ferro carril de Alar á Santander y la constructora del mismo.

Art. 2.º De los 60 millones de reales vellon con que contribuye el Gobierno para la realización de esta obra, se entregarán á la empresa, en el modo y forma acordados en el referido convenio, 13 millones reales vellon en indemnización de las varias reclamaciones de daños y perjuicios que se hallan pendientes; de los gastos que ha de causar la modificación de los primitivos proyectos; de las pérdidas sufridas en la venta del antiguo material; del establecimiento de un telégrafo eléctrico en toda la vía, y de la sustitución de los tramos de madera de los tres puentes del Congosto y del de Villaescusa con otros tramos de hierro.

Art. 3.º La empresa presentará á la aprobación del Gobierno, en el término de tres meses, contados desde esta fecha, el perfil longitudinal y proyección horizontal de la segunda sección de Caldas á Reinosa, y este proyecto tendrá por lo menos iguales condiciones que los estudios hechos por el Inspector facultativo de esta línea don Calixto Santa Cruz, en cuanto á las pendientes y curvas. En compensación de los mayores gastos causados por las mejoras de este trazado, que evita los planos inclinados contenidos en el primitivo, se autoriza á la empresa para que abone á los constructores 20 millones reales vellon en acciones de la sociedad de este ferro-carril, con arreglo á la cláusula 13 del contrato de construcción celebrado en 12 de Agosto de 1851, y la segunda del referido convenio. Si por resultado de los estudios que verifiquen propusiesen los constructores un trazado notablemente mejor en curvas y pendientes que el indicado por el ingeniero Santa Cruz, deberá aceptar la empresa, abonando la diferencia de costo de uno á otro trazado, según evaluación de peritos.

Art. 4.º Se declara vigente lo prescrito en el art. 6.º del pliego de condiciones de 13 Mayo de 1849, con que se hizo la concesión de este camino, en cuanto á la franquicia ó exención de impuestos sobre los consumos que hagan los operarios empleados en las obras.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de

Junio de 1854.—Esteban Collantes.—Señor Director de Obras públicas.»

«Visto el expediente instruido para determinar la dirección del ferro-carril de Alar á Santander en su sección de esta ciudad á las Caldas; los informes de la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, y del Ingeniero inspector de la línea, con las modificaciones que propone en el trazado presentado por los constructores, y la avenencia de éstos á ejecutar la referida sección por la cantidad de 24 millones de reales de los 120 millones en que está contratado todo el camino; S. M. la REINA (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, se ha dignado resolver que la sección de Santander á las Caldas se construya por los puntos de Guarnizo y Renedo, según el proyecto presentado por la empresa, y con sujeción á las disposiciones siguientes:

Primera. Se construirá el puente sobre el río Pas, como se ha propuesto por la empresa, pero haciendo de sillería los frentes de los arcos, según está prevenido en el pliego de condiciones generales aprobadas por la Real orden de 31 de Diciembre de 1844.

Segunda. Se señalarán en los planos los puentes, vías, pontones, muros, etc. y se someterán á la aprobación del Gobierno sus proyectos respectivos, así como los de las estaciones de esta sección.

Tercera. Se arreglará la anchura de las esplanaciones á lo que el gobierno tiene prevenido, sin perjuicio de aprobar lo propuesto por los constructores para mejorar las obras en esta parte y aumentar su solidez.

Cuarta. En el término de un mes, contado desde la fecha de esta Real orden, se dará principio á los trabajos en la referida sección, debiendo la empresa entregar á los constructores, antes que espire este plazo, los terrenos en que se han de acometer las obras.

Quinta. La empresa construirá un ramal que desde la estación de Torrelavega vaya á desembocar en la inmediata ría de la Requejada, y presentará los planos de esta nueva obra á la mayor brevedad posible.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de Junio de 1854.—ESTEBAN COLLANTES.—Señor Director general de Obras públicas.»

Para los que vivimos en la provincia sería excusado decir que la disposición quinta de la Real orden que precede referente á que la empresa construiría un ramal desde la estación de Torrelavega á Requejada, si existió en la mente de los administradores de la empresa la idea de ejecutarlo, por lo menos no debieron gestionar gran cosa para que se pusiese en vigor lo acordado, toda vez que no se hizo; es más sensible que no se realizara por Torrelavega que por Requejada, porque reducido hoy este puerto á la carga de los minerales de Reocín, la Real Asturiana ha

hecho una bonita y buena vía ferrea; por lo demás, poca falta, aunque nada perdería con ello, le hace el camino de hierro porque aquellos grandes embarques de trigos y harinas que se hacían en aquel puerto cuando había escasez de subsistencias en Francia ó Inglaterra, no los volverá á hacer, según todas las probabilidades, porque Rusia y los Estados Unidos se encargan de surtir de tales artículos á los países que estén faltos de cereales á precios más baratos de lo que Castilla se los puede proporcionar. Además de esto, Requejada y Santander sacarían poco fruto porque la Compañía de los ferrocarriles del Norte está autorizada por nuestro antipatriótico gobierno para conducir baratísimo (relativamente) los cereales á los puertos lejanos y anular el transporte á aquellos á los cuales la Naturaleza había prodigado todos sus dones.

En estos tiempos de libertad en todas sus manifestaciones, reina (para las grandes empresas) toda clase de protecciones; para algunos pueblos la prohibición establecida por medio de tarifas incomprensibles, si no supiéramos que los ministros en ciernes, los ministros en acción y los ex-ministros que pueden volver á gobernar, cobran de las compañías cantidades respetables para no hacer otra cosa que cerrar los ojos cuando se quiere perjudicar la riqueza del país, y abrirlos hasta aumentar en un doble su órbita cuando les llevan á sus casas las nóminas! á firmar éstas parece ser que está reducido su trabajo.

¡Que vergüenza! ¡Cuánta ignominia para los tiempos que corremos.

Requejada, pues, no ha perdido en este concepto, pero nosotros creemos que debería reclamar la construcción del señalado trozo.

Junio 3 de 1557.

D. Alvaro de Bazán fué elevado á Capitán general de una Armada compuesta de dos galeazas, cuatro navíos, cada uno de porte de 200 á 300 toneles, y dos zabras, con mil doscientos hombres de mar y tierra, con cuyas fuerzas llegó á hacerse tan temible que su nombre, el 8 de diciembre de 1554, y es, entre los guerreros españoles, uno de los que más fama han alcanzado.

Don Alvaro de Bazán, hijo del don Alvaro de Bazán de quien nos ocupamos en efeméride 10 de abril de 1544, pág. 172 con motivo de su salida de Valladolid para Santander con el fin de juntar una armada de orden del Emperador y cuyas proezas en aquella ocasión referimos, visitaba con frecuencia nuestros puertos, según se desprende de algunos hechos que consigna la Historia y de la carta que escribió desde Laredo á la señora Princesa de Portugal, que copiaremos á continuación.

El primer don Alvaro de Bazán y el segundo, aquel señor de las villas del Viso y Santa Cruz, y su hijo marqués famoso de Santa Cruz, han llegado á confundirse en la historia de sus días, lo que no debe chocarnos porque llevando un mismo nombre y apellido, títulos y honores muy parecidos,

habiendo navegado y peleado juntos y sucedido en el mando cuando el padre bajaba al sepulcro, lleno de gloria y consideraciones y el hijo era nombrado capitán general de la Armada citada á la edad de 28 años, participando de la gloria de su padre, cuyo valor heredaba, y disfrutando ya también de consideraciones y altos respetos; teniendo esto en cuenta, no es extraño, repetimos, que algunos historiadores, hayan llegado á confundirlos, aplicando equivocadamente al padre ó al hijo hechos que correspondían al otro.

Don Alvaro de Bazán, de quien vamos á ocuparnos ligeramente, nació en Granada en 12 de diciembre de 1526, y estaba emparentado con familias de las más aristocráticas y distinguidas. En premio de sus ínclitas hazañas, le concedió Felipe II en 19 de octubre de 1569 el título de Marqués de Santa Cruz y falleció en Lisboa en 8 de febrero de 1588. El era el designado para mandar la expedición contra la Inglaterra con la escuadra *Invencible*, habiendo cooperado antes á la conquista del Peñón de la Gomera, mandando la cuarta escuadra compuesta de treinta galeras en Lepanto, donde hizo prodigios de valor, concurriendo á la conquista de Túnez y tomándolas Islas Terceras á los franceses.

La carta objeto principal de efeméride del 4, inserta en los *Recuerdos de la villa de Laredo*, Apéndice, pág. 310, no deja de ofrecer interés, aparte del que representaría siempre estando firmada por tan distinguido personaje, que, lo mismo que su padre, debía sentir alguna predilección hacia Laredo, donde, según vamos viendo acostumbraban reunir sus armadas, y de donde el último también solía proveerse de armas.

Junio 3 de 1842.

En este día nació en Santander don Federico Moja y Bolívar, á quien procuraron sus laboriosos padres dar desde los primeros años en que la inteligencia se demuestra en el niño, una instrucción esmerada mandándole desde la escuela al Instituto de segunda enseñanza, y de éste al Seminario de Corbán, con ánimo seguramente de que abrazase la carrera eclesiástica, lo que no debía ser muy de agrado del hijo, toda vez que se fué separando completamente de ella, dedicándose desde muy joven á la literatura periodística y luego á otros diferentes géneros, tales como la novela humorística, alternando, como todo aquél que necesita trabajar para vivir, esa clase de trabajos con los de una oficina.

El año 62 entró Moja á formar parte en la redacción de *La Abeja Montañesa*, en la que le conocimos, pues allí comenzamos también nosotros á escribir; primero, como colaboradores y más tarde como redactores.

El año 64 dejó esta ocupación para pasar á Madrid empleado en las oficinas del ferrocarril del Norte, en las cuales, alternando, según hemos dicho, con algunos trabajos literarios, permaneció hasta 1872.

La vida literaria de Moja ha sido muy activa, como lo prueba el haber sido redactor de *La República Ibérica*, *El Globo*, *Figaro*, *El*

Solfeo, *La Unión*, *La Voz del Siglo*, *El Otro*, *El Pueblo*, *El Orden*, *El Buñuelo* y algunos más; y haber colaborado en *El Mundo Cómic*, *El Telegrama*, *Revista Europea*, *La Academia*, *La Ilustración Española y Americana*, *La América*, *La Andalucía*, y *La Diana* y en las hojas literarias de *El Imparcial*, *El Liberal* y *el Día*.

En 1870 hizo con Nalhens *El Resumen*, y *El Fierabrás*, y dirigió durante una temporada el *Jaque Mate*.

Fundó *El Serpis*, de Alcoy, y en la actualidad dirige *Las Noticias*, de Málaga.

Fijándose un poco en los periódicos en que Moja ha tomado parte como redactor ó director y de la mayor parte de las revistas en que ha colaborado, se vendrá con facilidad en conocimiento de las ideas que ha defendido. Moja, es, en todo, de opiniones avanzadas, y las que ha sustentado en sus libros corresponden á las manifestadas en los periódicos.

En 1868 escribió y publicó una obra titulada *Alegorías* (cuentos), de la cual se hicieron dos ediciones; el 72, la novela humorística *Club de los Solteros*, y el 73 *La cama de matrimonio*, humorístico-sentimental, de la que también despachó dos ediciones.

En 1874 fué á Roma en calidad de secretario de la Academia de Bellas Artes, cuyo destino desempeñó cerca de tres años. Este viaje á Italia le inspiró otro libro *Notas de viaje*, escribiendo en 1880 el *Duo eterno*, sobre la pasión amorosa. En 1885 publicó en Málaga, *Tipos y tipejos*, un tomo en 8.º mayor, de 313 folios.

Uno de estos últimos libros lo tenemos á la vista, y si es verdad que estamos en bastantes puntos muy distantes de sus opiniones, lo es también que en algunas estamos acordes.

Por ejemplo en la siguiente pintura que hizo al partir de España para Francia é Italia con la misión expresada del estado en que dejaba á su país,

«Cuando yo salí de Madrid, en el mes de Febrero de 1870, dice en la página 9 de sus *Notas de Viaje*, no se podía parar en la capital de las Españas y de sus Indias. No se hablaba más que de política; se mascaba, se respiraba política en todas partes, en todos los círculos máximos y mínimos, excéntricos y concéntricos de la población. Antes de estrechar la mano de un nuevo conocido se sabía el color de su sindéresis; antes de oír en sociedad la argentina voz de hermosa adolescente que tímida se acercaba al piano para cantar una romanza, se decía que era hija de un calamar, ella tan fresca y vaporosa que parecía el fruto del desliz de una ondina con un tritón. Tan preocupada estaba la mente con aquella zarandaja, que no se sentaba nadie á la mesa, ante una docena de ostras, sin pensar en qué parte de la costa habrían abierto los testáceos su boca bivalva para dar gritos subversivos en favor de Cárlos VII; sin pretender adivinar los grados de comunismo teórico que tendría el Montilla con que las regaba. Ningun ciudadano podía fiarse ni de la camisa que llevaba puesta. Se daban casos de bochornosas apostasías políticas. Hubo pimienta federal que el año anterior era gorro frigio, y que por aquel tiem-

po apareció dentro de una lata, convertido en boina absolutista.

«Había caído la dinastía borbónica; la Torre se había rendido á su gran pesadumbre; acababa de agotarse en flor la dinastía de Saboya; las mejores repúblicas estaban dando al traste con las ilusiones de los Paturots, y en todas las inteligencias, en todas las conciencias, en todos los lábios brotaban el nombre del gran salvador, del hombre providencial que iba á hacernos felices, del *Moro Muza*, ente fantástico que se entraría por el litoral andaluz para meternos en caja, como pueblo ingobernable.

«El árbol de la literatura producía bellotas en abundancia para el público que se andaba por las ramas, aplaudiendo en el teatro los chistes verdes robados á los franceses, y saboreando novelas áticas, publicadas en el folletín de periódicos populares, para acostarse bajo la impresión de un acontecimiento, mutilado por el implacable *se continuará*.»

Es preciso confesar que las pinceladas de los precedentes párrafos están bien dadas, la verdad histórica es completa, y el lenguaje no peca de oscuro ni mucho menos, á pesar de estar lleno de anfibologías y retenciones, lo cual prueba que hay mérito en el escritor.

Comienza la relación de su viaje diciéndonos que pertenece á cierta asociación y las frases que emplea, á pesar de las anfibologías de que también se vale el autor, le descubren perfectamente aunque esté uno muy poco enterado de ciertos misterios.

No es ciertamente un libro que se titula *Notas de un viaje* el más á propósito para juzgar á un escritor de novelas y de artículos políticos, filosóficos, de ciencias y de costumbres; pero nosotros nos aprovechamos para verificarlo, aunque sea de una manera incompleta de lo que tenemos más á mano y conocemos mejor.

Moja, esta es la verdad, no recarga, como lo hacen mil otros correligionarios suyos, al ocuparse, siquiera sea incidentalmente, de ciertos asuntos; no sabemos como estará en sus demás obras.

Escribe á grandes rasgos, como no puede menos de suceder á quien va observando, muchas veces á la ligera; á quien se halla en viaje deteniéndose en poblaciones importantes nada más que el tiempo suficiente para disponer la continuación y echar una ojeada sobre ellas. Así y todo no dejan de ofrecer interés sus *notas*, alguna vez que otra esmaltadas con palabras que manifiestan su modo de pensar en ciertas materias.

Refiriéndose á Génova, dice:

«Con razón es llamada Génova la *monumental*. Desde el faro situado á la derecha, hasta el muelle viejo, situado á la izquierda, se extiende el puerto sobre el que se alza la ciudad en vasto anfiteatro coronado por verdes colinas sembradas de casas.

Tiene calles espaciosas, formadas de grandes edificios modernos, distinguiéndose entre ellos la *Via Nueva*, compuesta de grandes palacios, fabricados á datar del Renacimiento hasta nuestros días, decorado el interior por el pincel de célebres maestros, con ricos objetos de arte algunos, y otros sirviendo de

custodia á interesantes bibliotecas. En su numerosas y extensas plazas se elevan importantes construcciones, sobresaliendo en la plaza Nueva el Palacio Ducal, empezado en el siglo XIII, ampliado en el XIV, reconstruido en el XVI, renovada toda la fachada en el pasado, que sirvió de residencia á los augustos dux de la República genovesa, y hoy sirve para varias dependencias del Estado. En la plaza de San Lorenzo campea la catedral (*Il Duomo*), en cuya elegante fachada armonizan el estilo bizantino, el italiano de la Edad Media y el griego moderno, contribuyendo á su grandeza. En la omónima están la iglesia de la Anunciación, con magnífico átrio jónico, y el teatro Carlo Felice, con extenso átrio dórico. En la plaza del Agua Verde domina un soberbio monumento de mármol á Cristóbal Colón. Enfrente de la estatua se halla el palacio de Colón con este letrero: «*Cristoforo Colombo Scopre l' America*.» Si el médico pisano del vapor *Ajaccio*, (con quien el autor había conversado durante su viaje ofendiéndose por haberle preguntado si era de Génova, á lo que contestó friamente que de Génova *nó*, que era de Pisa), hubiera andado por allí, después de pasarle por delante del monumento, habría tenido yo singular placer en llevarle junto al Arsenal de Marina, para que en la fachada de una casa contemplase otra estatua de Colón con el siguiente dístico:

«*Dissi, volle, il creat: ecco un secondo
Sorger, nuovo dall' onda ignoto mondo.*»

Por doquier se ven muestras del antiguo poderío de Génova, lo mismo que de la importancia actual, en sus obras arquitectónicas. El gusto gótico predominante en ellas hasta mediados del siglo XV fué desapareciendo posteriormente ante los estilos modernos, más apropiado para la extensión proporcionada que requieren las construcciones civiles, si bien menos idóneos para las religiosas.

«Los paseos y jardines son bellos y espaciosos; varios los teatros de primera magnitud; y lejos de la animada ciudad de los vivos, á dos millas de distancia, la silenciosa ciudad de los muertos, la necrópolis magna, construida en el segundo tercio de este siglo, con doscientas arcadas de piedra verde, é innumerables monumentos marmóreos.

«La Bolsa es una vasta sala en forma de paralelogramo, cuyo techo arqueado está sostenido por 16 columnas dóricas de mármol. En el centro de ella se eleva una estatua del conde Cavour, debida al cincel de Vela. El gran político está sentado sobre una butaca, en actitud familiar y abandonada. Extiende la pierna izquierda, de modo que parece amenazar con la punta de la bota á la turba multa de bolsistas y agentes que hablan en corrillos dentro del local, produciendo un ruido como el zumbido de colosal colmena. En aquel sitio, bien puede prescindirse de etiquetas, siendo genio: lo mismo haría yo á ser otro conde de Cavour, con la mayor cantidad posible de Cavour, y la menor cantidad posible de conde. Digo en aquel sitio, porque la banca no es de mi devoción!

Todo lo que me gusta el comerciante franco, me disgusta el agiotista astuto. El ágio es al tráfico lo que el estoque al sable, lo que el tigre al león, lo que el jesuita al apóstol lo que el sutil aire del Guadarrama á los fuertes vientos del Oceano. Sé que es necesario en el concierto del mundo; pero le tengo prevención como á tantas otras cosas necesarias en el mundano concierto, aunque estén manejadas por personas respetables.»

Nosotros sentimos cierta pasión por los libros destinados á hacer relación de viajes, y la menor impresión del que les escribe nos agrada, siempre que la veamos salir naturalmente del corazón sin que la inteligencia quiera torcerla ó desfigurarla; y las narraciones sencillas nos agradan lo mismo que las más pretenciosas; es por lo general esta clase de lectura variada, instructiva y amena. Tenemos la idea de que si fuésemos á visitar alguna de las poblaciones más populares y afamadas de Europa, habíamos de acertar sin dificultad alguna á sus principales sitios pudiendo ir á ver los monumentos más notables sin el acompañamiento de *cicerone* que nos sirviese para señalarmos lo importante de ellos. Chateaubriand, Lamartine, Walter Scott, en sus preciosísimas novelas, D. Modesto de la Fuente, D. Eugenio de Ochoa, nuestros eruditos paisanos D. Pío de la Sota y Lastra y D. Amós de Escalante y algunos otros, que, desde nuestros primeros años de afición á la lectura hemos venido, hasta ahora, saboreando, nos han hecho pasar ratos muy deliciosos haciéndonos aprender mucho de lo poco que sabemos, y lo que es más haciéndonos querer, como si hubiésemos vivido mucho tiempo en ellos, á pueblos que no hemos visitado.

El libro de Moja que examinamos, en medio de la sencillez y naturalidad con que está escrito nos hace participar de algunos de los deleites que nos proporcionaron los autores indicados, la mayor parte de los cuales, si no todos escribieron con ventajas, que no es fácil tuviese nuestro paisano, una de ellas, el tiempo.

Detiénese poco en describir á Roma donde permaneció cerca de tres años, y el capítulo dedicado á la *Gran Ciudad*, la *Ciudad eterna* lo titula *Discurso preliminar*, ofreciendo escribir un libro para poder decir lo que aquella capital encierra y manifestar extensamente sus impresiones.

Claro es que éstas han de corresponder á sus miras políticas, á sus doctrinas *positivistas* y *libre-pensadoras*, en las cuales entra también su cantidad de fanatismo, y decimos esto, porque las impresiones se reciben según sea el modo de pensar de los que las sienten. Así, por ejemplo, vemos positivistas, en la esfera vulgar ó general de los hombres que sin saber lo que es lo primero ni lo segundo se llaman positivistas y no creen lo que están viendo y tienen delante de las narices, como libre-pensadores que piensan como el último libro, revista, artículo de periódico que hayan leído suscrito por un autor que escriba en conformidad con las ideas que él se ha propuesto acariciar, no leyendo nunca las contrarias, no sabemos si porque les repugnan, como ellos dicen, ó por querer ser con-

tumaces en sus *opiniones* de oposición automática de que, con fanatismo sin igual, se envanecen, siendo así que están en completa libertad para leer de todo y juzgar como les dá la gana.

Esto que decimos de las personas vulgares, de muchas que convendría con nosotros el señor Moja en apellidarlas ignorantes en sumo grado, y demasiado poco pensadoras para que se atribuyan el mérito de pensar libremente por sí solas en los asuntos más difíciles, delicados y complejos, ocurre también entre las personas que, por su talento ó sabiduría no son vulgares; entre los que discurren por necesidad, piensan por costumbre y se ven obligados á hacer públicas y manifiestas sus opiniones. Así vemos que mientras uno llega á Roma, y se entusiasma ante ciertos recuerdos, y le es grato cuanto le rodea viendo allí la mano de Dios, la influencia de los Papas, otros viendo las cosas desde diferente punto, ven aquellas cosas de soslayo, las interpretan de diferente manera y se paran más bien á examinar lo que tiene algo de pagano ó ha sido ejecutado después de la revolución, encontrando defectos á todo lo primero y no escaseando los elogios á lo segundo, siendo así que todo lo que procede del hombre es defectuoso y perfeccionable: en esta parte, lo decimos sin pasión, nos parece ventajosa la situación de los católicos á la de los libre-pensadores: yo sé los defectos de muchos papas por los mismos católicos; las exageraciones de esos defectos me las han contado los últimos.

Entre el libro que Moja vá á dedicar á Roma, y el de nuestro erudito paisano don Pío de la Sota y Lastra, titulado «Una visita á Roma» ¡cuánta diferencia de apreciación habrá!

Moja mismo nos lo dice en su capítulo destinado á Roma;

«Las damas francesas, españolas y belgas que van á Roma visitan al Papa; las inglesas y *yankees* visitan á Garibaldi; las familias hispano-americanas procuran ver á los dos. El Rey, el Papa y el héroe legendario, que no cabrían en el mundo, caben en Roma, que ha sido, es y tiene trazas de ser la señora del globo. *Cada astro gira en su órbita*, seguido de sus correspondientes satélites. En la inmensidad del firmamento romano *hay sitio para todos los soles y sistemas*; pero con una condición, la del universal dominio de Roma.»

Si nosotros hubiésemos escrito esas exactas frases, á las que con intención hemos subrayado, hubiéramos añadido: todos los que van á visitar á Roma con el objeto de la observación, más ó menos científica, llevan el ánimo predispuesto para girar al rededor de los que más se acercan á sus deseos é inclinaciones; por esto es muy raro ver una descripción de Roma hecha con exactitud.

En cuanto á los gustos literarios del escritor montañés á quien nos referimos, él nos dice cuáles han venido siendo. Las obras de Lamartine y de Chateaubriand hermosearon los días de su primera juventud, pero las de Balzac, Victor Hugo, Alfredo de Musset y Alfonso Karr, hicieron una revolución contra las primeras en los dominios de su alma, destruyendo á aquéllos para siempre. Y las obras de Pascal, de Courier, de J. Sa-

rad, de Gautier y las de Heine, incluyendo á éste entre los franceses por la fuerza de las simpatías, comparten el dominio con los anteriores dominadores.

Al llegar á Bayona, de regreso para su patria, dice Moja:

«Bayona, lucido pueblo que el Nive agracia y divide, es, sin embargo, antipático á todo buen español, por reaccionario, por oscurantista. La Francia, con tal extremidad, hace el efecto, de esas mujeres guapas que gastan las uñas negras.»

Se nos figura que hay exageración en las transcritas frases: no tenemos á Bayona, donde hemos pasado algún tiempo, por oscurantista, ni por reaccionaria, y negamos que sea antipática á todo buen español, como no sea que quieran arrogarse exclusivamente este bellissimo dictado los que piensan como el autor de las *Notas de viajes*, que es un libro muy curioso y entretenido, instructivo y bien escrito, pero que adolece, en nuestro humilde concepto, de algunas faltas de imparcialidad como las indicadas.

Nosotros hemos vivido en Bayona con liberales afiliados á partidos muy avanzados y nunca les oímos motejar á Bayona de oscurantista, ni tenerla por población antipática á muchos que conocimos allí y á quienes consideramos como muy buenos españoles, estando seguros que no nos equivocamos.

Junio 4 de 1557.

COPIA de carta original de don Alvaro Bazan, A la Serenísima Princesa, fecha en Laredo 20 de junio de 1557.

—MUY ALTA Y MUY PODEROSA SEÑORA.

Desde las yslas de bayona escriui á V. altesa lo que hasta halli auia pasado y tambien como se auia tomado la nao francesa de armada, y lo que despues aca tengo que dezir es que partidos de alli siempre e traído vientos contrarios y con harto trabajo se ha podido navegar y El domingo pasado que fueron treinta de mayo del amanecer vimos quatro nanios de armada franceses que nos venian á reconoçer y Vnode llos hera una zambrilla pequeña que venia. El mas delantero de todos y antes que nos reconociese fue la carauela que traigo en El armada a embestilla y la zambrilla le huyo y andubo Vn buen rato tras della y desta galeaza la hizimos amaynar con El artilleria que le tiramos y la carabela la tomo y bisto esto sus compañeros se pusieron en huyda yo fui tras la mayor y alcançela con esta galeaza capitana y hizela amaynar y por no hazella pedaços no la quise enbestir y en pasando que paso la galeaza hizo vela y bolui huyendo atreuiendose a quel nauio hera mui bueno de bela y bisto que nos hauia burlado bolui tras della y yendo yo de

Vn cabo y la galeaza almirante del otro tirandola con El artilleria la alcanço El patax del armada y se tiraron El artilleria El Vno al otro y El patax le abordo y salto la gente dentro y andubieron Vn rato los franceses y los Españoles a picazos y acuchilladas y tomaronla y salieron heridos tres soldados Vno de un picazo En Vn muslo y los dos de cuchilladas y Ellos hirieron ocho franceses El nauio mui lindo nueuo y del primero viaje que lo hauiau hecho solo para andar de armada y ansi es raso y mui bien aparejado y buen belero y traya cinquenta hombres de pelea y beinte pieças de artilleria era nauio de hasta setenta ochenta toneles tras El otro fue la galeaza francesa y dioles fasta beinte leguas de caça y avnque el frances procuro descaparse mudando mareajes lo tomo la galeaza hera nauio Español que Ellos auian tomado cargado de Vinos y por ser nauio ligero lo trayan armado El otro nauio se fue y la Zambra de los golpes que dio quando la tomaron y quando pasaron a franceses a vna nao se abrio por proa porque handaua la mar mui gruesa y por seguir la nao El otro nabio que se fue ladexo y se fue afondo Ellos hauian tomado muchos barcos de pescadores y hauian hechado afondo Vno trayan muchas redes y quarenta pipas de bino de ribadauia de los que auia tomado en el nauio tambien dicen que saltaron en tierra avnque algunos lo niegan y auia robado Vnas aldeas en galizia de pescadores y debe de ser verdad porque trahen cantidad de tollos secos y Ellos no podian tomar estos en los barcos que handaban pescando dicen que la gente del nauio del vino que se fue huyendo En el batel y que los otros que tomaron los hecharon en tierra yo he mandado hazer la ynformacion. Entre Ellos y auiendo y bien yndicios les hare dar tormentos para aueriguar si hecharon la gente a la mar para castigallos si lo hizieron, dize el capitan frances que de su pueblo abia salido quatro naos de armada de ciento y treinta o ciento y quarenta toneladas cada Vna y lo despues que salieron toparon dos naos de armada que heran mayores y que pie de palo armas a segun oyo dezir treinta naos y entre ellas las del rey y que yba por capitan dellas y llebava mucha gente y mucha artilleria y que le parece segun lo que oyo decir que estaba ya presta para salir y que no sabe á donde ba avenque oyo dezir á algunos

que yba al cabo de San biçente y al cabo de Santa maria, y á las yslas de Canaria, sobre el cabo de finisterre hantes de auella doblado tope Vndia dos naos françesas de armada y cada una traya por popa Vna zabreta pequeña con su vela y asomaron por el cabo de finisterre y bentaba norte fresco y como nos tenian asotaviento vinieron a nos reconocer y nos reconocieron y boluieron huyendo y cruzaronnos por la proa y fueron huyendo á popa al cabo de San biçente yo enpeceles a dar caçay aVnque les entrabamos con las galeazas y al parecer de muchos las alcançamos seguilas fasta dos leguas porque entendiesen que andaba armada por la costa y luego volui por mi camino y otro dia andando sobre el cabo al anocheçer nos venieron á reconocer otras tres naos de armada françesas y como nos reconocieron fueron su camino la buelta El cabo de san biçente como las otros estas tres y otras dos parecían de hasta dozientos toneles cada Vna y abiendo doblado El cabo sobre mongia al anocheçer topamos otras cinco naos francesas y tambien procuraron de reconocernos y fueron la via que las otras y habia ocho ocho dias que ui diez naos y salimosle al camino, y de una caravela supe como heran bretones cargados de trigo y hiban á Lisboa y se pusieron en huida como nos vieron la buelta del oeste y como heran naos cargados y bamoslas alcançando y andando dos leguas della que salto El biento al vendabal y por no perdello y por cumplir lo que vuestra alteza manda dexe las naos y hize mi camino aVenque me parece que si las siguiera aqueldia que al anocheçer fuera ymposible dexallas y tomar todas ó la mayor parte dellas y como era tan buena presa quedo la gente arto triste, la nao de vertendona se aparto una noche del armada y andubo tres dias sola y topo dos galeazas françesas que les parecia que seria cada vna de hasta ciento y beinte toneles cada vna y Vna chalupa que trayan á reconocer, la nao y El capitan mando meter toda el artilleria de la nao dentro y que no pareçiese hombre porque viniesen las galeazas a avordalla y la chalupa les hizo su señal y se voluio para ellas las quales dis que venian sus velas de gabia tomadas y puestas en arma y al parecer con mucha gente y artilleria luego hiçaron sus velas de gabia y se fueron dicen que yban la buelta del sur y El capitan quiso proballos a seguir un racco y avunque la nao

es de la bela buena dice que en poco espacio las hauian ya perdido de bista y las dexaron y otros cinco nabios bieron yr de largo la buelta del andaluzia que tambien les pareçieron françeses avunque no se pudieron çertificar si lo heran. Estos françeses que tomamos a la postre dizen que no ay que espantar de los nabios que yo Etopado françeses porque han salido y estan muchos para salir.

por tres y mediodos quentos.

Vituallas suplico a V. altezas mande proveer luego que ya no tenemos ningunas y así mismo poluora porque trayamos mui pocas, ya se gastado la mayor parte della con estos nabios que hemos tomado. Vuestra alteza me descriuio que en Laredo se tornaria á engrosar mi armada suplico a V. alt.^a lo mande porque segun los cosarios andan no es justo que el armada de V. alt.^a ande con tan pocas naos que juntados quinze o diez y seis pueden pelear con Ellas estas dos naos françesas tienen apunto y podran servir y la menor de patax y V. Alt.^a podra mandar que se tome otra zabra y otras quatro naos a las naos francesas se las repartio gente destos otros nabios y es bastante lo que va en todas. de los franceses suplico á b. alt.^a mande lo que se ha de hazer y El tenerlos en las naos como no pueden estar en la dadena me parece que se podrán mal guardar En puerto porque se podrán salir a nado y huir denoche avunque seles pondra todo el recaudo posible.

los siete nabios

que los lleve y en algun puerto de españa los entregue á la justicia para que los embien á los oficiales desa.

que se provean de dos mil ducados.

descargue la artilleria y la entregue a go. Ruyz de Vi. flota.

Suplico á V. alt.^a mande proveerme de dos mil ducados para esta jornada aquenta de lo que ha seruido por que en Cadiz no se me acabo de pagar lo que se me debia por que como auia falta de bastimentos y los de la casa de la contratacion no quisieron proveer mas hize dexar los dineros para probeello y asi se merco vizcocho y vino y carne fresca yo llegue ayer sobre santander ques poco mas de cuatro leguas deste puerto y no he podido surgir fasta hoy por auer auido calmas surgi que santoña que es a la boca del puerto de laredo porque estubiese la gente recogida y esta delebadá para hazer lo que V. Alt. me mandare y guardenuestro señor la mui alta y mui poderosa persona de V. alt.^a como sus criados deseamos de la baya de Laredo tres de Junio de 1557 años.—De vuestra alteza cryado que sus muy Reales manos besa.—Don Alvaro de bacán.—Su rúbrica.—(Sobre de la carta).—A la muy alta y muy poderosa señora la princesa de portugal.

Entre los armamentos que se hacían en 1564 con motivo de la deseada toma del Peñón de la Gomera, que con tanto interés recomendaba Felipe II, vemos (*Historia de la Marina Real Española*, tomo II, página 405) que se dispuso se condujesen de Laredo á Cádiz quince piezas de artillería de batir, cuatro menores, y cincuenta entre pedreros y piezas de campaña, lo que parece demostrar, considerando también el último decreto marginal puesto á la carta que precede, que en Laredo había parque ó depósito de armas dispuestas para las atenciones de la guerra, tan frecuentes entonces.

Junio 4 de 1854.

Aprueba el Ayuntamiento el plano del convento de religiosas *Ursulinas*, dedicadas á la enseñanza, que está situado en el prado de Viñas y al cual asisten multitud de niñas, en gran número de personas poco acomodadas que reciben allí una instrucción útil.

Junio 6 de 1811.

A consecuencia de una convocatoria del General francés Rouget para que concurrieren á su alojamiento los individuos que componían la Corporación municipal para hacerla ver los sentimientos de que se hallaba poseído *por la ligereza y atrevimiento con que en el paseo público se habían conducido en la tarde del día 3 algunas mujeres, cantando letras y asonantes irritantes; capaces de alterar el sosiego público*, se hizo congregar en el día 5 al Sr. Intendente, Ayuntamiento, Ilmo. Cabildo Catedral, Prior del Consulado, Gobernador del Obispado, Capitán del Puerto y Alcaldes de barrio; Gremios de carpinteros, sastres y obra prima; Maestros de la Escuela Real y del Seminario, y Gremio de mareantes, presididos por el primero don Joaquín de Aldamar, á quienes instruyó detenidamente de lo ocurrido el General Rouget. Enterados los concurrentes, resolvieron publicar y remitir al convocante un bando ó proclama, que fué redactado en los siguientes términos:

«Habitantes de Santander: Un pequeño número de mujeres de nuestra ciudad se ha expuesto al riesgo de comprometeros y parecer ingratos á la dicha que gozáis bajo el gobierno del jefe militar que os manda. La Municipalidad ha sido reconvenida y no ha podido encontrar disculpa al imprudente arrojado de esa porción de indiscretas Jóvenes que á la faz del pueblo todo osaron, hace dos días, insultar nuestra suerte olvidándose de la suya propia.

«Léjos de vosotros la fatal idea de que ellas hayan sido instigadas.... No: los vecinos de Santander saben bien que la conservación del orden es el fundamento de su seguridad, que todo otro discurso es una quimera, es un coloso sin base; y la municipalidad conoce harto á sus conciudadanos para creer que están justamente indignados del suceso, y que nunca unirán sus sentimientos á los de las miserables á quienes una locura hizo expresar en desconcertadas y atrevidas canciones, lo mismo que no ha entrado jamás en su reflexión.

«En consecuencia, queriendo la Municipalidad precaver la repetición de semejantes disgustos, ha convocado hoy á sus casas consistoriales a la cabeza del clero de esta ciudad, á sus Párrocos, á los Alcaldes de barrio, á los Maestros de Escuelas, Estudios y Liceos, y á todos los Jefes de sus corporaciones y gremios, unidos todos en un mismo acuerdo y sentimiento, exortan y mandan á sus convecinos, sin excepción de clases, que vigilen sobre que no vuelvan jamás á repetirse semejantes insultos, y en cuanto pueden hacen responsables á cuantos deben evitarlos, y de cualquiera ocurrencia que se concitare contra la tranquilidad, que turbe la paz ó induzca al menor desacato hácia las Autoridades, y en descrédito de la buena opinión que la Ciudad desea conservar cerca del General que la manda, y de las tropas que la guarnecen; y facultan á cualquier vecino á poder arrestar en la cárcel, al hombre, mujer ó niño que con cantares, acciones, dichos ó de otro modo se atreva á perturbar la paz y la confianza que nos ofrece el Gobierno, en el concepto de que el que se desentendiese de este sagrado deber sufrirá la misma pena á que sería acreedor el perturbador.

«Ciudadanos pacíficos y honrados de Santander, la importancia del cumplimiento de esta deliberación que han tomado vuestros municipales y representantes, está en vuestro mismo interés individual; pensad siempre con el juicio que teneis acreditado y os convencereis de la necesidad de escucharnos: Quando el pueblo oye á sus Magistrados, cerca está de despreciar á sus enemigos: estos no os conducirán más que á la desgracia: aquellos hacen consistir su felicidad en la del Público.—Santander 5 de junio de 1811.—Joaquín de Aldamar.—Bonifacio Rodríguez.—Ángel Fuertes.—José de Cuesta Torres.—Gabriel de Coterón.—Antonio de Ojesto.—Manuel Fernández de los Ríos.—Pedro Dampe.—José Doubely.—Domingo Redonet.—Sebastián Bolantín Fernández.—Antonio de Soto.—José Hermida.—Juan Manuel de Noval Soto.—Nicolás Antonio de Aldama.—Ramon Antonio de Escudero.—Francisco Javier Gómez.—José de Alday Fernández.—Manuel González de Texada.—José Gutiérrez Calderón.—Mauricio de Aguirre.—Antonio Rogí.—José Antonio de Prado.—Domingo Gómez.—Cayetano Gache.—José Toca Camus.—Francisco Díaz.—Fernando Arriola.—Manuel Catan.—Marcos de Ogueta.—José Bustamante.—Tomás Díaz.—Casimiro López de la Molina.—Joaquín Calderón.—José López.—Ignacio de Hermosa.—Ignacio Salvá.—Fernando Noriega.—Manuel de Zaballos.—Agustín López de Pereda.—Paulino de Sagun.—Pedro Tesario.—Benito Fernández.—Domingo José de la Penilla.—Antonio de Gordey.—Por acuerdo.—Pedro Fernández Nieto.»

Este documento se publicó en el día de esta efeméride por pregonero, y prueba, cualquiera que sea el lenguaje de la Autoridad, entónces cohibida por la presencia de la guarnición francesa y por las amenazas del General, además que nunca pueden disculparse ciertos excesos y es necesario reprimirlos, máxime, cuando, como en la ocasión

presente, pueden causar incalculables daños.

Este documento prueba, repetimos, el espíritu de hostilidad que reinaba contra las tropas y autoridades de Napoleón, á las cuales se insultaba con canciones tan significativas y á la cara de los insultados como las á que dió lugar el suceso que hemos referido. En tal concepto, y para que se conozca la historia de aquellos dias hasta por donde por nuestra parte sea posible, hemos creído conveniente insertar aquel documento.

Junio 6 de 1860.

Real decreto, declarando á Santander puerto de primera clase.

«De conformidad con lo propuesto por el Ministro de la Gobernacion, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se dividen los puertos del litoral de la Península é Islas adyacentes en puertos de primera, segunda y tercera clase.

Art. 2.º Son puertos de primera clase: Alicante, Barcelona, Cádiz, Málaga, Santander y Valencia.

Art. 3.º Son puertos de segunda clase: Almería, Bilbao, Cartagena, Coruña, Las Palmas (Canarias), Mahon, Palma (Mallorca) San Lúcar de Barrameda, Santa Cruz de Tenerife (Canarias), Tarragona, Torrevieja (Alicante) y Vigo.

Art. 4.º Pertenecen á la tercera clase, los demás puertos habilitados de la Península é Islas adyacentes.

Art. 5.º En cada uno de los puertos de primera clase habrá un lazareto de observacion para los efectos que determina el art. 27 de la ley de Sanidad.

Art. 6.º Los empleados y dependientes de la Sanidad marítima en los puertos de primera y segunda clase percibirán un sueldo fijo del presupuesto del Estado, con arreglo á la plantilla que forme el Ministro de la Gobernacion.

Art. 7.º Habrá por lo menos, para el mejor servicio sanitario en cada uno de los puertos de tercera clase, un Médico, un Secretario, un Auxiliar escribiente, un Celador patron de falúa y cuatro marineros, entre los cuales se distribuirán las tres cuartas partes de los derechos de Sanidad que se recauden en el puerto.

Art. 8.º La distribucion que menciona el art. anterior se hará en la proporcion siguiente: despues de satisfechos los gastos del material y pagados los marineros, percibirán del remanente cuatro décimos el Médico, tres décimos el Secretario, y otro tanto el Auxiliar escribiente y el Celador patron.

Art. 9.º El Ministro de la Gobernacion queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en Palacio á 6 de Junio de 1860. = Está rubricado de la Real mano. = El Ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

Junio 7 de 1457.

Los señores de Justicia, Regimiento y ve-
Tomo II.

cinos de Santander acuerdan que á cualquier persona que se prendiese en el puerto de San Martín de Larena (Suances) haciendo carga ó descarga, ó pescando sin licencia de los susodichos vecinos, le denuncien las mercancías con la condición de que serán para el denunciante, á excepción del casco del navío.

Este documento se halla signado por el escribano de número Juan González Calzad, y registrado en el índice de los papeles del archivo de la Ciudad de Santander. --1797,

Junio 7 de 1818.

En este día nació en Limpías don Juan Manuel Lombera y Rivero, hijo de don Julián José y de doña María Nicanor, militar de grandes merecimientos, cuya hoja de servicios no hemos podido obtener.

Actualmente es Brigadier de Ingenieros y goza en el ejército la mejor fama como valiente y pundonoroso, así como entre los que le han tratado como particular goza la reputación de caballeroso y modesto en grado máximo, debiéndose acaso á esta circunstancia el que nosotros no podamos dar más detalles de su vida y de sus merecimientos.

Esto no obstante no hemos querido dejar un vacío completo y decimos todo lo que hemos podido indagar, aparte de generalidades que no valen más que para probarnos que es digno el señor Lombera de toda clase de consideraciones y respetos.

Junio 8 de 1437.

El Rey don Juan II despacha una Real Cédula y Albalá á favor de don Juan Fernández Manrique, expresándose en ella que por cuanto había dado á don Garci Fernández Manrique su padre, (véase la efeméride de 28 de octubre de 1420 pag. 500, tomo I) la Villa de Castañeda, sus barrios y Condados, con todos sus vasallos y pertenencias, diciéndose también que los corregidores de Su Majestad en las Asturias de Santillana le habían ocupado muchos vasallos y lugares pertenecientes á dicho Condado de Castañeda; mandó que don Juan Fernández Manrique completase hasta el número de 800 vecinos en los lugares más cercanos á Castañeda, los cuales se recontaron en Castañeda, Cartes, Vargas, Carandía á la parte de Val de Toranzo, Las Presillas, Pagazanes, Puente Viesgo, con Tremenal, Corrobárceno, Santa María del Monte, Hijas, Aés, Penilla, Cueva é Pando, Corvera é Villasevil. De los cuales 800 vecinos hizo merced S. M. á don Juan Fernández Manrique, y á sus descendientes que heredasen dicho Condado, y los hayan por él y con él en los lugares y en la manera que susodicha es con la justicia y jurisdiccion alta é baja, mero mixto imperio, portazgos, escribanías, martiniegas, rentas, pechos, y otros pertenecientes al Señorío de los dichos lugares, y con todo su distrito, tierras y vasallos, términos y pastos; prados y dehesas, penas y calumnias, y todas las otras sus pertenencias, cuantas hay, haber puede y le pertenezcan y deban pertenecer en cualquiera manera y por cualquier razon,

reservando S. M. en sí y para su Real Corona las Alcabalas y Tercias y mineras de oro y plata, y pedidos, y monedas.»

Como de los vasallos que se habían señalado al conde en el valle de Toranzo, dice don Remigio Arce, en sus *Recuerdos del antiguo valle y Condado de Castañeda*, algunos se llegaron á quejar á S. M., diciendo que eran de Behetrías, y no debían de ser vasallos de dicho conde, se suplicó por este le mandase resarcir y *proveer* dichos 800 vasallos de los otros lugares más realengos, que no fuesen behetrías, y los más cercanos que se hallasen de Castañeda, Cartes, Aés, Corvera y las Presillas y sus barrios en la Merindad de Astúrias, y fueron señalados Iruz, Cillero y Corrobárceno, Hijas, Tremenal, San Martín de Toranzo, Esponzués, Villegar, Quintana, Sarcedillo, San Andrés de Luena y Castillo Pedroso. Sobre lo cual, por parte de don Iñigo López de Mendoza, vasallo y del Consejo de S. M., y Ruy González de Villasevil, por sí y en nombre del Concejo y hombres buenos de Val de Toranzo, y en nombre de Juan Díaz de Ceballos, Señor de la Casa Torre de las Presillas, y de los otros escuderos vecinos y naturales de dicho valle, presentaron diferentes peticiones ante Su Majestad y en el de su Consejo, con noticia de que Su Majestad quería dar al Conde de Castañeda 800 vasallos con jurisdicción en la referida Merindad de Astúrias de Santillana, siendo así que los lugares en que se consignaban y otros muchos que expresaban, y con el valle de Toranzo, San Pedro de Corvera, Villasevil, Santa Olalla, Sarcedillo y Borleña, y con todos los otros lugares, y vasallos y Casas fuertes y llanas que había y heredaba en el dicho valle de Toranzo, y desde Pié de Concha hasta la mar, Sancho Ruíz, de Villegas é sus antecesores dicen que lo compraron del dicho Iñigo López de Mendoza; y que lo otro del dicho valle de Toranzo era Behetría de entre parientes del linaje y solar de Ceballos, del cual dice que era el pariente mayor dicho Juan Díaz de Ceballos: y así se les hacía notorio agravio en conceder los 800 vasallos al mencionado Conde de Castañeda, suplicando por ende á S. M. no hiciese la referida merced en los referidos lugares.

En cuyo pleito se dió la sentencia por la que se falló: «que Iñigo Lopez de Mendoza é Juan Díaz de Ceballos y los Concejos y hombres buenos del Valle de Toranzo no probaron su intencion, debiéndose de llevar á efecto la merced hecha al Conde de Castañeda de los referidos 800 vecinos por todos los vasallos que hubo de haber del dicho Condado.» Por lo cual en 3 de Diciembre de 1438 el rey don Juan despachó su Real Carta ejecutoria y privilegio á favor del dicho don Juan Manrique, que fué el segundo Conde de Castañeda.

Junio 10 de 1788.

El Ayuntamiento de Santander recibe con las mayores consideraciones en su Casa Consistorial á Colosía, que iba á presentar los planos de las obras importantísimas que debían ejecutarse en el puerto y que tanto con-

tribuyeron á la facilidad de las faenas del comercio y al hermoseamiento y buen nombre de la ciudad.

El proyecto mereció completa conformidad manifestando la corporación á su inteligente y caballero autor que se hallaba altamente satisfecha de su celo, actividad, talento y buenos deseos.

Junio 11 de 1797.

Sobre la decadencia del puerto de San Martín de las Arenas en esta época, por lo que respectaba á la marina, se extendió la siguiente declaración:

Subdelegación de esta villa de Suances, puerto de S. Martín de la Arena y sus agregados en la provincia de Santander.

Certifico, doy fé y verdadero testimonio á todos los señores Jueces y más que le vieren como hoy día de su fecha los señores don José Gonzalez del Piélagos, don Antonio Gonzalez Quintana, Regidores, don Francisco Marcelo González de Somo y don Fernando Fernandez, Procuradores, todos cuatro Justicia de esta villa de Suances, presentaron ante mí á Miguel de Ceballos de edad que dijo ser 91 años, José Gomez de Somo que lo es de 84 años, Miguel Gutierrez de 80 y Manuel Gomez Orno de 67, poco más ó menos, vecinos de esta dicha Villa, quienes como testigos presentados declararon y declaran voluntariamente bajo de juramento que hacen y segun se requiere, que antes de la matrícula q.^a fué en el de 1738, segun hacen memoria, conocieron en este puerto de esta Villa de Suances doce barcos mayores de comercio habilitados, diez y seis más de pesca de besugo que cada uno el que menos no bajaba de 22 hombres: Que despues de dicha matrícula ha ido en tanta decadencia que sólo ha quedado una lancha que á no manejarse esta por terrestres, quedaria inutilizado el auxilio de este puerto para las embarcaciones que entran y salen de otras provincias de comercio. Y para hacerlo constar donde y como les convenga pidieron y requirieron á mí el señor, dichos Señores de Justicia se les diese por testimonio de lo expuesto y declarado por los referidos escribano, testigos que les ofrecí y es el presente que signo y firmo junto con los concurrentes en esta villa de Suances á diez de Junio de 1797 años.—José Gonzalez de Piélagos.—Juan Antonio Gomez Quintana.—Fernando Fernandez.—Francisco Marcelo Gomez de Somo.—José Gomez de Somo.—Miguel Gutierrez.—Miguel de Ceballos.—Manuel Gomez Orno.—En testimonio Manuel de Maliaño.—*Comprobación*, Los escribanos del Rey Nuestro Señor, que abajo signamos y firmamos, certificamos y damos fé que don Manuel de Maliaño por quien se ha dado y firmado el antecedente es tal Escribano de este Juzgado como se titula Fiel legal y de entera confianza; Y para que conste donde convenga á peticion y requerimiento de parte damos la presente en esta Villa de Santillana á 11 dias del mes de Junio de 1797 años.—Está signado.—Ventura Melendez Baldés.—En testimonio de verdad.—Tomás de Célis.—Está signado.—José Garcia de la Pedrosa.»

Junio 11 de 1811.

Don Evaristo San Miguel, que con el tiempo había de ser notable historiador, y uno de los generales y repúblicos más distinguidos de España, fué hecho preso en este día por los franceses en Peñacastillo, después de haber concurrido contra ellos á la acción de Pajares; hab'a llegado á la ciudad el día anterior; pero, ó harto confiado, ó porquereceloso se considerase expuesto en la ciudad y tratara de sustraerse á las miradas de sus enemigos, es lo cierto que cayó en su poder y que fué conducido desde nuestro puerto á Francia, en cuya nación permaneció hasta noviembre de 1813.

Junio 12 de 1718.

Por Real Despacho de este día, fue nombrado don Francisco de Herrera y Sota, natural de Arce y hermano de don Roque y don José, el primero Teniente General y Marqués de la Conquista y el otro valerosísimo soldado, Alférez de Milicias del valle de Piélagos, con las cuales sirvió á su costa en Santander, cumpliendo como caballero en cuanto se le ordenó en el desempeño de su patriótico destino.

Junio 12 de 1719.

GUERRA DE SUCESIÓN.—En las Memorias del marqués de San Phelipe, 11 pag. 144 se encuentran las curiosas siguientes noticias sobre Santoña:

«Los franceses, dice, embarcaron en tres fragatas inglesas 800 hombres, mandados por el caballero de Quire; y llegando á 12 de junio, á la playa de Santoña, cañonearon las baterías que los españoles habían hecho, guarecidas de 700 migueletes catalanes. Por la noche, desembarcaron á un cuarto de legua. Los franceses ocuparon la vecina montaña, de donde al amanecer bajaron á la villa; y huyendo las milicias urbanas, que la defendían, prestando la obediencia, ocuparon los enemigos los fuertes y las baterías. Estaba entre ellos el coronel Stanop, que había propuesto esta expedición á Berwick, porque ya sabía que había enviado el rey Católico á Santoña á don Carlos Grillo, para dar calor á la construcción de unos navios que estaban por acabar. Tres quemaron los franceses, y los materiales para construir otros siete, llevándose 50 piezas de cañón. Obraba en esta empresa con animosidad Stanop, á quien había enviado el rey Británico para observar si hacían de veras la guerra los franceses: de donde se colige, que por sus intereses particulares no hacía otra cosa que los mandados de Inglaterra.»

Junio 12 de 1781.

En este día se consagró por el Ilmo. señor Obispo de Plasencia la campana actual del reloj de la catedral.

Se bajó el 11 de Mayo para fundirla y hacer otra nueva campana la que en el reloj de la Catedral existió hasta este día: tenía inscripta que hab'a sido construída en el

año 1537. Pesaba ésta cincuenta y nueve arrobas, peso igual ó muy aproximado que deberá tener la que se puso en su lugar.

El campanero que contrató la construcción de la campana se llamaba Bernardo Arnaiz, natural de Villaverde en la merindad de Trasmiera. Por bajar la antigua, fundirla, hacerla nueva, subir ésta y colocarla en la torre; cobró mil seiscientos cincuenta reales, garantizando su obra por diez años con compromiso formal de que si en ese tiempo se rompiese tañéndola, la volvería á bajar, refundir, elevar y colocar otra para que la sustituyese.

Para consagrar la nueva se colgó en el claustro.

En 19 de Agosto del mismo año 1781 se contrató el reloj actual, sustituyendo el antiguo.

Julio 14 de 1850.

Ilmo. Sr.: Con vista de lo informado por esa Direccion general en el expediente promovido por el Ayuntamiento de Santoña, pidiendo la habilitacion de aquella Aduana para el comercio de importacion del extranjero y América, y de cuanto resulta del expediente instruido con tal motivo, se ha dignado S. M. resolver que aunque militarmente considerada la plaza de Santoña sea de importancia, como no puede atribuirse igual circunstancia á su industria y comercio, negando la absoluta que se pretende, se ha servido ampliar la habilitacion de la referida Aduana solamente á la admision de las maderas que comprenden las partidas 806 á 812 del Arancel como necesarias á las obras de fortificacion y construccion de buques.

De orden de S. M. lo comunico á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de Junio de 1850. = Brabo Murillo. = Sr. Director general de Aduanas y Aranceles.

Junio 15 de 1810.

En una Memoria publicada en Santander en 1836 por nuestro valiente é ilustrado paisano don Matías de La Madrid y Manrique, Ayudante que fué del valeroso Porlier y, por lo tanto, presencial testigo de lo ocurrido en nuestra provincia durante la guerra de la Independencia, dice, que las orgullosas tropas de Napoleon, árbitras de Europa, no conquistaron la reducida Liébana, que en masa los hizo una resistencia heróica, añadiendo que desde 1808 á 1811, entraron en ella 16 veces, siendo inútiles los esfuerzos, halagos y amenazas que para vencerla ó dominarla hicieron los caudillos del Emperador, Andreus, Gautier, Cacoult, Serás, Carrier y otros. Dice tambien que Roquet, Comandante de la segunda division de la Guardia Imperial, entró en Liébana, sufrió descabros, llegó á Potes, incendió edificios, lo cual ya había hecho Carrier con porción de pueblos; y los liebaneses en vez de acudir al fuego que devoraba sus hogares, le desprecian generosos, y valientes atizan el de sus armas sobre las imperiales hasta pasados sus confines, habiendo quedado así en infanti es re-

tos las fieras amenazas con que Roquet airado pensó intimidar los pechos tuisos en su proclama 20 de mayo de 1811, y en retirada nada gloriosa desmintió lo que confiado en ella dijo encareciendo la entrada de sus tropas «*todo es previsto para que no sea en vano.*»

El señor La-Madrid ha hecho conocer algunas proclamas y documentos que conservaba originales: y para que no pierda nada de su valor la que motiva esta efeméride, vamos á transcribirla en el idioma en que fué escrita, por tener, además la circunstancia de ser de traducción facilísima.

Es una de esas proclamas que lanzaban los generales franceses para intimidar á los pueblos: en ellas abundaban las promesas mezcladas con amenazas tan terribles como la de hacer las poblaciones presas de las llamas, si no se deponían las armas y se sujetaban los paisanos al yugo de sus tropas, que llamaban *defensoras de los intereses de la patria*, y, por ende, enemigos de ésta á los que hacían en holocausto de ella toda clase de sacrificios: amenazaban con la pena de muerte, que se imponía á los prisioneros. Aconsejaban, además, á los habitantes que habían abandonado sus pueblos, que volviesen á ellos y prefiriesen la vida *vagabunda* á la de los hombres pacíficos, la de los buenos ciudadanos: en este caso todo les sería perdonado: mas si sordos á sus consejos, no lo hiciesen, podían tener por seguro que los pueblos serían reducidas á cenizas. Todas las proclamas que hemos visto de Liébana y de otras comarcas, hallanse cortadas por un mismo patrón.

Hé aquí el indicado documento tal cual La-Madrid le copia en su Memoria:

«Habitans de la province de Liébana, vous venez d'être trompés pour la millième fois par les ennemis de votre patrie, et de votre tranquillité qui vous ont excités á prendre les armes contre les troupes que je commande. — Habitans trop credules. Si je n' avais exempté l' erreur ou vous êtes, vos villages auraient été la prise des flammes, les prisonniers, que j' ai ici en mon pouvoir, auraient subi la peine de mort; mais les français généreux et clemens sont plutót disposés á pardonner, qu' á chatier: un grand nombre de paisans, qui m'ont été amenés, et dont la plupart sont du village de Barago, n' ont du qu' á mon extrême indulgence d' avoir obtenu leur grâce, et d' être rentrés dans leurs habitations. — Je suis venu parmi vous pour écouter vos plaintes y faire droit, et vous éclairer sur vos véritables intérêts: Rentrez donc dans vos villages, préférez á la vie vagabonde, que vous menez, celle d' habitans paisibles, et de bons citoyens. Alors tout vous será pardonné; mais si sourds á ma voix vous persistez dans votre egarement, si un seul coup de fusil est tiré sur ma troupe, ce sera le signal de l' incendie, et du pillage de vos propriétés. — Potes le 15 juin 1810. — Le general baron de l' Empire, officier de la legion d' honneur, membre de College Electoral de la Charente inferieure Commandeur de l' ordre royal militaire de Charles Frederic de Bades. — Cacault. — P. D. je part après demain. Si les habitans de Potes ne rentrent pas d' ici á demain soir

dans leur ville, je la reduirai en cendres. Sige la rúbrica.»

Por este estilo eran las proclamas que publicaron Roquet, Carrier, Conde Serás y otros, pero ninguna causó más efecto que si no se hubieran escrito.

Los liebaneses, ya lo habremos de ver en otras efemérides, hicieron recordar proezas de antiquísimos antepasados, y probaron que la sangre ardorosa y los sentimientos de independencia de los Cántabros contra los romanos y los sarracenos no había desmerecido en lo más mínimo.

Junio 15 de 1860.

Se canta en la Santa iglesia Catedral de Santander un solemnísimos *Te Deum* á que asistieron todas las autoridades, corporaciones y un gentío inmenso para dar gracias á Dios por el triunfo que nuestro valeroso ejército había obtenido en Africa, y por la celebración de la paz que se había ajustado con el imperio de Marruecos.

Escusado parece decir que fué considerado en España como un gran acontecimiento, que alegraba á los españoles de todas las edades, de todos los partidos y de todas las clases, y con júbilo y verdadero entusiasmo por las familias de los militares que se hallaban combatiendo en aquella parte de Africa, y por las que tenían que sus deudos pudiesen ir si les tocaba ser soldados.

Junio 16 de 1639.

Publicamos á continuación unos documentos muy curiosos que hemos copiado del libro de don Amós de Escalante *Costas y Montañas* que servirán para dar á conocer anticipadamente á los personajes que los firman, de los cuales el famoso Obispo de Burdeos, no sabemos si tan buen Prelado como peleador acérrimo, y no por actos de gran justicia que pudiera excusarlo, tendríamos que decir mucho en efemérides correspondientes á agosto de 1639 en que con su armada combatió á Laredo, quemando buques y cometiendo otros desmanes.

Del valiente don Lope Hoces también diremos algo en 2 de setiembre, y probablemente en algunas otras efemérides.

Hé aquí los documentos:

Treslado de una carta del arzobispo de burdeos general de la armada francesa que escribió á D. Lope de Hoces general de Una escuadra del Reyno de España que assiste en la Coruña. (1)

Muy Illustre Sr.

«Si mi suerte me pusiera prisionero en manos de V. S. lo tendría á fortuna no del todo adversa; y si á lo contrario lo estimara mas que ser Pontífice de Romanos en lo temporal para estimar á V. S. y regalarle con todo mi posible y lo haria el Cristianismo con el suyo = y p.^a aver admiracion tan de ambos Reyes deseada, segun vemos, supp.^o á V. S. que como caballero que es y somos ambos

(1) Biblioteca Nacional.—MS.—H. 6

escoxa salir de navio á navio, ó de tantos á tantos ó de poder á poder en Batalla nabal pues tiene la bentaja que se ve, e en caso de naufragio el salir á su tierra e yo á la suya.—He detenido á Collarte ingles esperando saliese V. S. y los suyos pensando y (q. e.) a lo q.º veo que esperaria este mi aviso pues sin el siempre su naci3n está desadbertida = dios de a V. S. contra infieles y a la religion catholica suceso prospero y pues me tiene en esta mar de España p.ª honrra de Francia no se escuse de falta de prebenci3n desta playa y baya de la Coruña en españa á Vista de V. S. a los 16 del sexto mes de Junio dia miercoles de 1639.»

Muy servi.ºr y su afficionado q.º desea Vessar su m.º

El arzobispo de Burdeos.

Respuesta á la carta del ilmo. y rmo. sr. Arzobispo de burdeos.

Illmo. y Rmo. Sr.

«Si como estimo la mrd que V. S. Illma, me hace con su carta pudiera executar lo que me manda no fuera perezoso en obedecer á V. S. Illma, pero sin horden de mi rey no me es posible; ora vencido ora vencedor siempre yo quedaba ufano y ganancioso a los piés de V. S. Illma, y aunque con tanto menores fuerzas no rehusara un momento la batalla (ora) de uno á uno (ora) de tantos á tantos (ora) de poder á poder = mi naci3n Sr. illmo. siempre estuvo y esta desadbertida para ofender a los de su rreligion (y lo hare a mas no poder) No por falta sino por sobra de valor y generosidad de que V. S. es el mejor testigo en lo de Fuenterravia que se viene a la memoria por fresco olvidando cosas antiguas que V. S. Illma, no ignora y toda Europa tiene bien reconocida, y pues segun su carta de V. S. Illma. no ignora y toda Europa tiene bien reconocidas y pues segun su carta de V. S. Illma, no tiene horden limitada puede dezir y hacer, escusados son desafios de palabra donde las obras pueden ser mas ciertos jueces y yo si bien tengo atadas las manos para desafios las desataré para no faltar al servicio de mi rey y gustode V. S. Illma cuya persona g.º dios los años de su deseo desta esquadra y a vista de V. S. yllma junio 20 de 1639.

Vesa la m.ª de V. S. Illma.

D. Lope de Hozes. (1)

(1) Era gobernador de la plaza el MS. de Valparaíso, Sargento mayor del ejército (14000 hombres) tal de Bahamonde.—El valeroso Hozes pereció heroicamente en uno de los célebres combates de las Dunas, sostenidos por Oquendo contra los Holandeses en los últimos días de Setiembre del año 1639.—Hé aquí como cuentan el caso las Gacetas del tiempo: «quemóse con sentimiento general de todos el galeon Santa Teresa, y aviendo peleado con sumo valor y echado á pique cuatro galeones y aferrado con la almiranta del enemigo, y ganándola asta el arbol, volándose aquellos peridos, se quemó sin poderlo remediar Iba en ella Don Lope de Hozes que animando á los soldados, y abrazado con una rodela le llevó un brazo una pierna y aviendo peleado mas de una ora con aquella penalidad, murió acrecentando Cordova, sus glorias, madre ilustre de tantos héroes...» Biblioteca nacional.—MS.—H 72.—169.

Para que se comprenda mejor el motivo de la conducta despatchada y original del famoso Arzobispo de Burdeos y la conducta que observó algunos meses después contra Santoña y Laredo, amagando atacar otros puertos de nuestra costa, vamos á dar algunas noticias del memorable acontecimiento del ataque del Principe de Condé contra Fuenterravia el 7 de septiembre de 1638 en que el ejército francés fué derrotado, después de haber tomado el fuerte de Figuier y el puerto de Pasajes amenazando de cerca aquella plaza: Una escuadra española de catorce galeones y cuatro bajeles mayores intentaron socorrerla, pero acometida por la flota francesa en 22 de agosto en la rada de Guetaria, destrozó todos sus buques menos uno, y la ocasionó una pérdida de cuatro mil hombres.

Don Modesto de Lafuente en su Historia general de España, tom. XVI pag.ª 141 de su primera edición, dice apropósito de estos sucesos lo que sigue:

«Mientras de este modo, sin grandes ni decisivos resultados, pero en incesante lucha, combatian las armas imperiales y españolas con las holandesas en francesas en Alemania, en Italia y en los Países Bajos, el incansable enemigo de la casa austriaco-española cardenal de Richelieu, determinó traer la guerra dentro del territorio español, como antes el conde-duque de Olivares la habia llevado al suelo francés. Tres cuerpos de ejército al mando del príncipe de Condé se pusieron en marcha hacia nuestra frontera: dos de ellos se juntaron en San Juan de Pié de Puerto: el otro se situó en Bayona. Incierta la corte de Madrid sobre el rumbo que tomaria el enemigo, dispuso guarnecer á Pamplona y otras plazas de Navarra. Mas la reunion de los tres cuerpos franceses en San Juan de Luz hizo ya comprender que el proyecto de Condé era atacar á Fuenterravia. En efecto no tardó en pasar el Bidasoa, y en penetrar en Irún, haciendo retirar á dos españoles que defendian el paso del rio. Tomados fácilmente el fuerte de Figuier y el puerto de Pasajes, y reforzado por el marqués de la Force, puso sitio á Fuenterrabia atacándola por mar y tierra (julio, 1638). Surtianla no obstante de víveres y municiones las barcas que iban de San Sebastian, hasta que vino á impedir la entrada de estos socorros una flota francesa al mando del arzobispo de Burdeos (20 agosto 1638). Otra flota que los españoles armaron para seguir auxiliando la plaza, fué embestida por la del prelado guerrero en la rada de Guetaria echados á pique é incendiados todos los galeones (22 de agosto). Perdiéronse con ellos cuatro mil hombres; y perdióse tambien toda esperanza de socorro: mas no por eso decayó de ánimo la guarnicion: Tenia por su parte el príncipe francés al ejército que el almirante de Castilla estaba reuniendo para ir á atacarle en su mismo campo. Apresuró con esto las obras de mina; pero el marqués de Gesbres que se adelantó á situarse bajo tiro de cañon, hubo de retirarse herido de bala en la cabeza, y el duque de la Valette que logró abrir una pequeña brecha en uno de los bastiones, fué rechazado tambien con gran pérdida. Entónces el de Condé encomendó

el asalto al arzobispo de Burdeos, que llevó á las trincheras todas sus tropas de marina, y llegó á lisonjearse de hacerse dueño de la plaza. Pero frustró sus esperanzas un ataque impetuoso que los españoles le dieron en su mismo campo. Una línea flanqueada con dos reductos que en el cuarto de Guadalupe guardaba el marqués de la Force con tres mil hombres fué forzada por seis mil infantes españoles al mando del marqués de Mortara que tomando el reducto de la izquierda entraron en el campamento francés, degollando á cuantos encontraron. Apoderóse el pápico de los franceses: el arzobispo de Burdeos se refugió á us bageles desalentado; siguióle el de Condé entrándose aturdidamente en el agua hasta ganar una chalupa, los demás no pararon hasta Bayona, creyendo siempre sentir en las espaldas las puntas de las espadas españolas (setiembre, 1638.)

Esta victoria, que salvó á Fuenterrabía, llenó de gozo á la Corte de Madrid, tanto como consternó la de Francia.

El ejército francés se componía de 20.000 infantes y 2000 caballos; perdieron en los combates 1500 hombres, perecieron ahogados 2000, dejando prisioneros otros tantos.

Los moradores de Fuenterrabía se portaron muy bien, mereciendo por su conducta valerosa que Felipe IV les honrase dando el título de ciudad á la villa guipuzcoana, que desde entonces ostenta además los de *Muy noble, muy leal y muy valerosa*.

Esos hechos explican la rabia del Arzobispo y su desafío á don Lope de Hoces, que tan honrada, caballerosa y dignamente contestó al soberbio Prelado, de quien hemos de ocuparnos, según hemos dicho, en otras efemérides.

Junio 17 de 1811.

Dáse cuenta al Ayuntamiento de Santander de un oficio recibido en este día fechado en Valladolid en 22 de Mayo en el cual avisaba el Intendente General del ejército francés del Norte de España barón Dudon por disposición del General Bessieres (Duque de Istria) haber sido nombrado el señor Bellisle auditor del Consejo de Estado en calidad de Intendente Superior de la Provincia.

En su virtud, se dispuso recibirle como las circunstancias y la fuerza lo requerían: se le señaló alojamiento en una de las casas principales de la ciudad, más él prefirió ir á la Aduana, donde se le instaló empleando el municipio al efecto la cantidad que le fué posible para alojar convenientemente á un enemigo.

El señor Bellisle llegó el día 22 y en el mismo se hizo cargo de los asuntos que los generales de su nación le habían encomendado.

Junio 18 de 1538.

En el leg. n.º 3, 1.º se encuentra la única copia de la tregua que se ajustó por mediación del Papa Paulo III entre el emperador Carlos V., primero de España, y Francisco I de Francia; su fecha en Niza á 18 de Junio de 1538; remitida por la reina doña Juana

con su carta de 2 de Julio al Corregidor de las Cuatro Villas de la costa para su publicación, que se hizo en Santander el día 6 del mismo.

Junio 9 de 1882.

Asilo de Beneficencia de Torrelavega.

A las once de la mañana de este día y con gran solemnidad y acompañamiento se celebra en este día la ceremonia de colocar la primera piedra de un edificio, ya en construcción, que habrá de servir para Asilo de Beneficencia.

La idea de tan útil establecimiento nació en 15 de Enero de 1881 del á la sazón Alcalde constitucional don Joaquín F. Vallejo, encargándose de la redacción de las bases que habían de servir para su administración y entretenimiento don Emilio de Alvear y Pedraja, que las presentó á la Comisión nombrada al efecto en 6 de Junio del mismo año.

Del plano y dirección de las obras se encargó espontáneamente, y sin cobrar nada por ello, el ilustrado Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, don Carlos Larrañaga que presentó sus trabajos el 7 de Julio siguiente, contratándose las obras en 8 de Septiembre en subasta pública, con don Angel Laguillo, mejor postor, que se comprometió á hacerlas por la cantidad de 172.000 reales, firmando la escritura de compromiso, con el contratista, don Francisco A. Rodríguez, el señor cura don Ceferino Calderón y el 2.º Teniente Alcalde don Ezequiel Gómez Tagle, firmando éstos asimismo la de compra de los terrenos donde se levantaba el edificio.

Se procedió al acto de colocar la primera piedra depositando en ella una moneda de plata acuñada en el año 1882, el acta que copiaremos á continuación, y un ejemplar de los últimos números publicados por los periódicos de la localidad, sean *El Impulsor* y *El Cantabro*.

Hé aquí el acta:

«Hízose la ceremonia de poner la primera piedra de este Asilo el diez y nueve de Junio del año de mil ochocientos ochenta y dos, siendo Alcalde Constitucional de esta Villa D. Pedro Castañeda y Navarrete, Teniente en ejercicio D. Francisco Antonio Rodríguez, Gobernador de la provincia D. Fernando Frago, y Obispo de esta diócesis D. Vicente Calvo Valero, Rey de España Don Alfonso XII: rigiendo la Iglesia Católica el venerable Pontífice Leon XIII. A expensas de la Beneficencia particular se proponen realizar el proyecto los individuos que componen la Junta, el señor Cura párroco D. Ceferino Calderón Díaz como presidente, D. Antonio Salmones, Vicepresidente; D. Justo Alonso Astulez, Tesorero, D. Ramón Sagarmínaga, Contador y D. José Velo Macho, Secretario; como Vocales D. Eugenio Moncalián y Yera, Abogado de Beneficencia, D. Ricardo Larrañaga, encargado de la Dirección é inspección de las obras, D. Enrique Urbina, D. Bonifacio Gutiérrez y D. José Varela Fernández.

«Levantó los planos del edificio en construcción el laborioso é inteligente Ingeniero D. Carlos Larrañaga.

Torrelavega 19 de Julio de 1882.»

Junio 20 de 1881.

Merced de Título del Reino, con la de denominación de Conde de Limpias á doña Serafina Trevilla y Ladrón de Guevara, por los servicios prestados por su esposo don Antonio del Rivero.

Hé aquí el decreto:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—*Real decreto.*—Teniendo en consideración los distinguidos servicios prestados en Filipinas por el difunto Mariscal de Campo del Cuerpo de Ingenieros don Antonio del Rivero, así como los muy especiales que constituyeron su dilatada y honrosa carrera; y queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio á su viuda doña Serafina Trevilla y Ladrón de Guevara, á propuesta del Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros

Vengo en hacerle merced de Título del Reino, con la denominación de Conde de Limpias, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Dado en Palacio á veinte de Junio de mil ochocientos ochenta y uno.—Alfonso.—El Ministro de Ultramar.—Fernando de León y Castillo.

Junio 20 de 1819.

Muere á los setenta y seis años de edad encontrándose en santa visita en el lugar de Cayón, el nunca bastante ponderado é insigne Obispo Rafael, que gobernó la diócesis á satisfacción y contentamiento de sus diocesanos por espacio de treinta y cinco.

Fué trasladado su cadáver á esta ciudad y enterrado en la Santa Iglesia Catedral, en el sitio en que se encuentra la valla entre el coro y el altar mayor: sobre su sepultura se colocó una inscripción grabada en piedra, cuyos caracteres van desapareciendo, que dice así:



«AQUÍ YACE EL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR DON RAFAEL TOMÁS MENENDEZ DE LUARCA, 3.º OBISPO DE SANTANDER. GRAN CRUD DE REAL ORDEN DE CARLOS III QUE RENUNCIÓ LOS ARZOBISPADOS DE MÉJICO Y SEVILLA... Y MURIÓ EL 29 DE JUNIO DE 1819.»

El Obispo Rafael, así generalmente conocido y llamado en toda la diócesis había nacido en la villa de Luarca, concejo de Valdés de la provincia de Oviedo, el 12 de Noviembre de 1743. Eran sus padres don Lope Menéndez de Luarca y doña Rosa María Queipo de Llano.

No pretendemos hacer una biografía, y ni siquiera un artículo necrológico del ilustre Prelado; pero ya que la necesidad nos ha deparado muchas veces la ocasión de ocuparnos de su carácter bondadoso, de sus virtudes, y también de sus genialidades, no podemos dejar de hacer constar algunos detalles que no hemos hasta ahora consignado.

Era celosísimo defensor de los derechos y prerogativas de su ministerio, y en tal concepto publicó en una ocasión un *Edicto* prohibiendo se celebrase más de una misa en los orato-

rios privados, lo que el Comisario general de Cruzada no creyó se hallaba dentro de las facultades del Obispo. Mediaron fuertes contestaciones entre ambos, en términos que el Comisario se vió precisado á reclamar la autoridad del Ministro de Gracia y Justicia, quien aconsejó al Rey expidiese una orden mandando al Obispo recoger el *Edicto*. Este obedeció, *pero no cumplió lo mandado*; pero redactó un largo escrito, lleno, según la opinión de los que pudieron juzgarlo, de excelente y copiosa doctrina, dirigiéndose en consulta á los Cardenales, que opinaron como el Obispo.

Con los inquisidores generales no dió muestras de ser blando, cuando se trataba de dar asiento en el coro de la catedral de Santander á los canónigos que venían en comisión del Santo Oficio. Refiere un biógrafo suyo, y nosotros lo hemos oído relatar mil veces, que, después de varias comunicaciones, se dirigió el Obispo Rafael por escrito al Cardenal Lorenzana, Arzobispo de Toledo é Inquisidor general, diciéndole entre otras cosas: «*mientras subsista el badajo de la campanilla de Santander* (la llamaba así haciendo alusión á la campana grande de Toledo), *la haré sonar.... y sonará.*» Fundábase para ello en que no dándose en la catedral de Toledo la pretendida presencia en el coro á los comisionados del Tribunal de la Fé, menos debería dársele en Santander.

La provincia le eligió diputado para las Cortes de 1813.

Escribió algunas obras sobre asuntos religiosos, políticos é históricos, y regaló al Cabildo de la Santa Iglesia Catedral su numerosa y selecta biblioteca.

Fué el paño de lágrimas de los pobres, según multitud de veces hemos dicho; á su corazón grande y magnánimo se debieron la construcción del hospital y la hoy cárcel, de la manera y con los propósitos que en otras efemérides se ha dicho.

Favoreció la idea de establecerse aquí la primera imprenta que instaló el señor Riesgo, de Palencia, padre de don Clemente á quien han conocido muchos de los que leen estas efemérides, y abuelo del notable periodista de la Habana don Pascual, hijo del don Clemente, que nació en esta ciudad, y fué director y propietario durante mucho tiempo del acreditado *Diario de la Marina*; cuya imprenta protegió con trabajos del obispado y particulares suyos, y con su influencia.

Quería á todos, y trataba con la misma sencillez y confianza al pobre y al rico, sin preferir á ninguno cuando se trataba de asuntos generales y jamás dió la menor señal de egoísta é interesado. ¿Cómo había de darla si todo lo que reunía lo dedicaba á instituciones beneficiosas á la moralidad y al servicio de los pobres.!

Se distinguía por sus dichos chocarreros, y si los que oímos siendo muchachos los recordásemos para consignarlos, llenaríamos algunas cuartillas para verificarlo; en sus escritos mismo destaca demasiado ese carácter peculiar de su genio, que llega algunas veces á parecer ridículo.

Su muerte fué sentidísima en toda la diócesis, en la cual, como en su provincia, se

le estimaba mucho, pudiendo decirse que en la primera no había una sola persona que desconociese sus bondades y dejase de quererle.

Junio 20 de 1882.

El Gobernador civil de la provincia señor Frago, pasa á los periódicos de la localidad una atenta comunicación, participando que «la Comisión de la Junta de Obras del puerto de esta capital que fué á Madrid con el objeto de gestionar del Gobierno una subvención para atender á las que deben construirse, según los planos aprobados,» le transmitió el siguiente importante telegrama:

Acompañada Comisión de Senadores y Diputados hemos obtenido doscientas cincuenta mil pesetas al año para las obras aprobadas puerto.

Junio 21 de 1494.

Por Real Cédula expedida en esta fecha por los Reyes Católicos en Medina del Campo, fué creado el Consulado de Búrgos ó Tribunal de Prior y Cónsules mercaderes, para que en todos los asuntos relativos al comercio entendiéndose con el carácter de especial, con solo la apelación al Corregidor de Búrgos, con informe y parecer de dos mercaderes, autorizando por último al Consulado para formar las *Ordenanzas* en beneficio de la *mercancía*; disposición utilísima para aquellos tiempos por la tendencia que se manifestaba de dar impulso á la negociación.

Ya antes de esta Real Cédula, á mediados del siglo XIV, los mercaderes de Búrgos habían conseguido reunirse en corporación y les había concedido el Rey don Pedro (el Cruel) en 1366 un privilegio y *Ordenanzas* para que buscasen la manera de fomentar el comercio.

El Emperador Carlos V les dió en 1538 con el título de *Consulado de Búrgos*, nuevas *Ordenanzas*; y entre otros privilegios y derechos les concedía el de poder cobrar 17 y medio mrs. en cada saca de lana y añinos que saliese del reino para Flandes; 22 y medio para los demás puntos del extranjero, y 12 y medio para la que se vendiese en la ciudad y en el reino. Con este motivo, se establecía un Tribunal de Comercio, compuesto de un Prior y dos Cónsules, en el que se sentenciaban todos los pleitos referentes á asuntos mercantiles. Este consulado hacía convenios con los puertos del Cantábrico, ciudades y pueblos del reino sobre recomposición de caminos y calzadas, puertos, pago y cobro de derechos y flete de naves para conducir lanas al extranjero, en cuyo ramo se hacía entonces y vino haciéndose un tráfico de muchísima consideración; además concedía pensiones y dotaciones pías; daba premios á los artistas que presentaban efectos de su arte ó profesión mejor confeccionados, á los labradores que recogían mejor cosecha, á los que roturaban mayor número de terrenos, á los que contribuían al fomento de los montes, de la ganadería y de prados artificiales (1) y, en una palabra, á

todos los que, á su juicio, contribuían con su trabajo á hacer prosperar las artes, el comercio y la agricultura.

En 15 de Agosto de 1776 el Rey Carlos III concedió al Consulado otras *Ordenanzas* en las que se hacían extensivos á otros géneros de comercio los derechos. Estas *Ordenanzas* estuvieron en vigor hasta el año 1829, en que el Rey Fernando VII sancionó el *Código de Comercio*, estableciéndose para la parte judicial al Tribunal de Comercio, y para las demás de que contaba el Consulado, la Junta de Comercio, que se suprimieron más tarde.

La institución de los consulados dió indudablemente impulso á los asuntos de su incumbencia; sin embargo, el de Búrgos llegó á considerarse, si no perjudicial, restrictivo al menos para los puertos, así es que los que pudieron ser fueron separando de él, como el de Bilbao, que consiguió en 1505 que el de Búrgos no tuviese jurisdicción sobre Vizcaya, estableciéndose uno especial en la capital de su provincia, y más tarde (en 29 de Noviembre de 1785) en Santander, lo cual se tuvo por una gran fortuna, y lo fué en realidad desde que comenzó á funcionar en 1.º de Enero de 1786 bajo los mejores auspicios.

La Real cédula citada de 1785 la insertaremos con la extensión necesaria para dar á conocer la índole de la institución y sus atribuciones, pues además que por su legítima importancia, no dando á conocer aquella disposición, privaríamos á nuestros lectores de la lectura, en lo más necesario, de un documento que fué recibido por nuestros mayores en Santander con notables muestras de júbilo, y como una conquista conseguida (en años verdaderamente felices por lo que respectaba al porvenir) después de grandes y larguísimas gestiones practicadas al efecto.

Refiriéndose al Consulado, dice el autor que hemos citado:

«Tuvo esta institución tanta importancia y tan gran poderío, que los Reyes aprobaban cuanto el Consulado determinaba, aunque fuesen nuevos impuestos, y les concedía privilegios de los que apuntaremos, como más importantes, los diezmos de la mar, de cuyo producto tenían que satisfacer á los Condestables de Castilla una renta anual, según convenio verificado en 1480; un juro en el almojariazgo de Sevilla, de 100.000 maravedises de renta anual, otro en Ecija de 5.000 maravedises y una pensión en Santander de 30.000 reales.

Tenía cónsules representantes en varios puertos y ciudades para percibir sus derechos y para fletar embarcaciones.»

No nos pondremos á juzgar si la abolición de los tribunales de comercio, propiamente dichos, fué una medida acertada, aunque, por muchísimas razones, nos parece fué oportuna; mas por lo que respecta á las atribuciones de las *Juntas de Comercio*, hemos pensado siempre que la abolición fué un gran mal. Eran los individuos que las componían unos representantes tan genuinos de los intereses de los puertos, y de sus obras, y de cuanto tenía relación con la prosperidad del comercio y de los pueblos, que se nos figura que las Juntas creadas para llenar aquel va-

(1) Guía general de Búrgos, por don Antonio Buitrago y Romero.—Búrgos, 1877.

cío, no han de dar el fruto de aquéllas, ni su autoridad será tan grande, ni su opinión tan respetada ni sus trabajos y actividad tan notorios. Había algo de autónomo y mucho por lo tanto de descentralizador en las antiguas Juntas que daba resultados magníficos, que los representados estimaban mucho. Su antigüedad era además una ventaja, pues la antigüedad, cuando algún vicio ó achaques de los años no la afean, tiene mucho conseguido para conservar é ir aumentando las simpatías; y las *Juntas de Comercio* las tenían universales en los pueblos mercantiles; tan grandes como probablemente no las tendrán las otras Juntas creadas para reemplazarlas, aunque se diga y nosotros no lo desmentiremos que son buenas.

El presente de Santander lo prepararon en el pasado nuestros comerciantes del último tercio del siglo XVII y el Consulado señaló sus primeros pasos, que no se detuvieron después con tanto entusiasmo como acierto.

Les debemos muchísimo.

Junio 21 de 1879.

Hé aquí el importante documento que referente á la conducción de aguas potables de Toranzo á Santander publicó el Alcalde en el día de esta efeméride:

D. Tomas C. Agüero, Alcalde Constitucional de la ciudad de Santander.—Hago saber: que otorgada al Excmo. Ayuntamiento por el Gobierno de S. M. la concesion para la toma de aguas de parte de los manantiales denominados de la Molina, con sujecion al proyecto aprobado, y declarado de utilidad pública por Real orden de 24 de Setiembre de 1877, con destino al abastecimiento general de esta poblacion, se ha acordado promover en pública subasta la contratacion del indicado servicio, bajo las cláusulas siguientes:

1.^a Las obras deberán ser construidas con arreglo al proyecto formulado por el Ingeniero D. Angel Mayo y bajo la inspeccion y vigilancia de la persona que nombre el Excmo. Ayuntamiento de Santander, sin perjuicio de la inspeccion oficial que corresponde al Ingeniero de la provincia.

2.^a Queda obligado el empresario á dar principio á los trabajos á los cuatro meses de la fecha en que se firme la escritura de adjudicacion, y darlos por terminados á los 30 meses de la misma fecha, corriendo las aguas por todas las calles que comprende el proyecto de distribucion.

3.^a Dentro de los 15 meses, contados desde la misma fecha de la escritura de adjudicacion, el concesionario se obliga á presentar al Excelentísimo Ayuntamiento obras hechas y comprobadas por valor de una suma que no baje de cuatro millones de reales, pudiendo incluir en dicha suma valor de tubería ya reconocida y aceptada por el Sr. Ingeniero y situada en Santander.

Si vencidos los 15 meses, á contar desde la fecha antes citada, no hubiere el concesionario cumplido la obligacion que el precedente párrafo de este artículo le impone, perderá la mitad de su fianza, que sin lugar á

reclamacion quedará en favor del Excmo. Ayuntamiento.

4.^a Antes de firmar esta escritura, y dentro de los 30 días, contados desde la fecha en que se notifique oficialmente al concesionario la adjudicacion de la subasta, ha de depositar en la sociedad de crédito titulada *Banco de Santander* ó en la sucursal de España, con cláusula de quedar afecta á las condiciones de este contrato, la suma de 200.000 pesetas en efectivo ó en valores del Estado, arregladas á las prescripciones legales en contratas de obras públicas como fianza que garantiza el cabal cumplimiento de este contrato.

5.^a En cuanto el concesionario acredite tener obras hechas por el importe de la tercera parte del presupuesto, incluyendo material, etc., se le devolverán, si lo pide, las 100.000 pesetas á que asciende la mitad de su fianza.

6.^a Para que un pliego sea admitido á esta pública licitacion deberá venir acompañado de un documento de depósito provisional sujeto á las consecuencias prevenidas en los artículos siguientes y hecho en el Banco de Santander ó sucursal del de España en esta plaza, cuyo depósito consistirá en el importe del 1 por 100 del presupuesto, que se devolverá en el mismo día de la resolucion de la subasta si su proposicion no hubiese sido admitida. En caso contrario deberá completarse hasta cubrir la imposición del artículo 4.^o

7.^a Si cumplidos los 30 días desde la fecha en que se notifique oficialmente la adjudicacion al concesionario no hubiese éste presentado al Excelentísimo Ayuntamiento el documento de fianza definitivamente prevenido en el art. 4.^o, perderá el depósito del 1 por 100 á que el art. 6.^o se contrae, el cual sin lugar á reclamacion quedará en favor del Excmo. Ayuntamiento, que citara día para la nueva licitacion pública.

8.^a Terminadas las obras todas de conduccion, depósito y distribucion de aguas prevenidas y presupuestas por el Ingeniero D. Angel Mayo, y á satisfaccion cumplida, el concesionario pasará aviso al Excmo. Ayuntamiento para que con las formalidades y solemnidades que el caso merece corran las aguas en los puntos determinados, levantándose acta de tal suceso.

9.^a Si vencidos los 30 meses desde la fecha de escritura de adjudicacion no se hubieren cumplido las condiciones prevenidas en el artículo 2.^o, entregando terminadas las obras todas de este contrato, incurrirá el concesionario por cada día que pase y durante 10 meses en la multa de 1000 rs., transcurridos los que el Excelentísimo Ayuntamiento quedará dueño de todas las obras ejecutadas, sin derecho por parte de aquél á reclamacion de ningun género, con la sola salvedad que expresa el artículo siguiente.

10. En el caso de que fuerza mayor debidamente justificada impidiese al concesionario la ejecucion de las obras deberá este por escrito participarlo al Excmo. Ayuntamiento para que ó salve los inconvenientes, si en su posibilidad está, ó conceda la prórroga que estos inconvenientes exijan. Si pa-

ra ello no hubiera acuerdo entre ambas partes, el concesionario puede acudir al Sr. Gobernador de la provincia, cuyo fallo será concluyente. Sin este procedimiento escrito, los plazos vencerán, sin lugar á reclamacion, en el día estipulado por la escritura.

11. Las expropiaciones serán de cuenta del concesionario, pero el Ayuntamiento le prestará todo el apoyo que en su mano esté para llevarlas á cabo.

12. El concesionario señalará á conveniencia suya para las suscripciones de agua que sirva durante los años de su concesion, precios que no excederán de los límites anuales marcados en la Memoria del Sr. Mayo, y son:

	Pesetas.
Por un metro cúbico cada 24 horas para los usos domésticos	100
Por medio id. id.	60
Por un id. id. para usos industriales y bahía	50
Por un id. id. para regadío de terrenos	30

13. El Excmo. Ayuntamiento dispondrá gratis de todas las aguas que necesite, hasta 300 metros diarios para hospitales, casa de Beneficencia, cárceles, matadero, riegos y fuentes de adornos, en las cuales tan sólo se permitirá beber. En los casos de incendio usará sin límites y gratuitamente de toda el agua necesaria.

Podrá el Ayuntamiento conservar las fuentes actuales sin destinarlas al abastecimiento público en ninguna forma, salvo el caso de interrupcion del servicio general.

El concesionario habrá de establecer seis fuentes de dos caños cada una, y cada caño de un diámetro de tres centímetros de salida, para el surtido libre de la clase proletaria. Las fuentes se situarán una en el paseo de la Concepción, pudiendo aprovechar la que hoy existe; otra en la calle del Río de la Pila, en la parte alta, utilizando si lo cree conveniente el depósito que pertenece al Ayuntamiento; otra en el Prado Tantin ó sus inmediaciones; otra en el prado Viñas ó su aproximacion; otra en el barrio de la Florida ó sus contornos; otra en la parte de Calzadas altas ó calle de Consolacion.

Crearé también el concesionario fuente para el uso general en los puntos que de acuerdo con el Ayuntamiento se determine, en las que se pagará el agua á 5 céntimos de real por cada envase de una cabida máxima de 16 litros.

Si el Excmo. Ayuntamiento necesitara para usos públicos de que nadie privadamente pueda aprovecharse más aguas que las arriba determinadas, las pagará á razon de 15 pesetas anuales por metro cúbico diario.

14. La distribucion de las aguas funcionará día y noche en todos los puntos marcados y que se marcaren dentro del recinto fortificado de la ciudad.

15. Los gastos de instalacion de agua desde la toma de la cañería pública más inmediata, así como los contadores, serán de cuenta de los interesados que la soliciten. El concesionario de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento, publicará la tarifa de estos gastos.

16. El concesionario está obligado hasta el último día de su concesion á mantener

constantemente su material, presas, depósitos, etc., en perfecto estado de conservacion.

17. En caso de interrupcion del acueducto ó de sus cañerías de distribucion, el Excmo. Ayuntamiento tomará de cuenta del concesionario, avisándole con anticipacion de doce horas, las medidas que juzgue prudentes, si viese que por parte de aquél no se trataba de remediar el mal.

18. Toda falta al presente contrato denunciada y justificada será castigada con una multa de 50 á 500 pesetas, que en caso de no conformidad por el concesionario pasará á la resolucion definitiva del Sr. Gobernador de la provincia.

19. El concesionario residirá personalmente, ó por representantes debidamente autorizados, en la ciudad de Santander, y con él ó con ellos se entenderá directamente el Excmo. Ayuntamiento, sin reconocer para este contrato más que la personalidad residente, que para los efectos del mismo renuncia fuero de nacionalidad.

20. El concesionario podrá, si le conviene, traspasar este contrato á otro particular ó Sociedad, con todas sus consecuencias.

21. El Ayuntamiento cede la explotacion de las aguas por el período de 90 años, garantizando un interés de 6 por 100 bruto al capital de reales vellon 15.132.311 28 cts. á que asciende el presupuesto del Sr. Mayo. En su virtud, sólo se obliga á satisfacer la diferencia, si la hubiere, entre el importe á que ascienda el citado 6 por 100 y el producto bruto que den las aguas, para lo cual el Ayuntamiento tendrá la intervencion correspondiente.

Si se obtuviese la condonacion de los derechos de Aduana sobre el material que se introduzca para la ejecucion del proyecto se deducirá la suma á que asciendan del capital fijado á las obras, para determinar así el que ha de servir de base al interés.

22. Cualquiera duda que ocurriese en la interpretacion para el cumplimiento de este contrato será resuelta por un Delegado del Excelentísimo Ayuntamiento y otro del concesionario, quedando desde ahora comprometidos, sin lugar á ulterior reclamacion al fallo que como tercero en discordia pronuncie en caso necesario el señor Gobernador civil de la provincia. Los Delegados obrarán siempre con el carácter de amigables compondores.

23. Marcados en las bases que preceden los deberes y derechos de ambas partes, la licitacion versará única y exclusivamente sobre la rebaja en el número de años de concesion.

24. Vencido el período de la concesion en el día que ha de expresarse en la escritura de adjudicacion, el Excelentísimo Ayuntamiento, con acta solemne, suscrita por ambas partes, se incautará de la propiedad y dominio exclusivos del acueducto y demás obras, manantiales, terrenos, y cuanto en fin constituya la propiedad del concesionario para la conduccion de aguas á Santander, y su distribucion, venta y explotacion.

En su consecuencia, y en cumplimiento de lo acordado por el Excmo. Ayuntamiento en su sesion ordinaria del día 6 del corrien-

te mes, se anuncia por medio del presente edicto la subasta, que habrá de celebrarse en el salón de actos públicos del Excmo Ayuntamiento, á los tres meses del día en que tenga lugar la inserción en la *Gaceta de Madrid*; debiendo los licitadores presentar sus proposiciones en pliegos cerrados, según se prescribe en el art. 6.º y con sujeción al modelo siguiente.

Santander 21 de Junio de 1879.—Tomás Agüero.

Junio 22 de 1665.

La villa de Santander representa á S. M. exponiendo que con motivo de la invasión de los franceses que se tenía, se había requerido al Corregidor, que residía en Laredo, para que asistiera á Santander é hiciera á esta villa plaza de armas como puerto más principal y según era de costumbre y lo habían hecho antes los Consejeros de guerra que vinieron á gobernar las armas, citando al efecto á don Juan de Velasco Castañeda y don Fernando de la Cerda; expresando también que no sólo se excusaba de hacer lo que se pedía al indicado Corregidor, sino que llamaba á Laredo á las gentes de las jurisdicciones que tenían la obligación de asistir á Santander. Por lo tanto, se suplicaba á S. M. que enviase á esta villa persona de autoridad que la gobernase, como se había hecho, repetían, en ocasiones, puesto que faltaba la pólvora, no habían asistido los cuatrocientos hombres llamados de los nueve valles de Asturias de Santillana y se hallaba comprometida por falta de gente á que no podían reemplazar con eficacia los naturales con que se procuraba suplirla al efecto, la artillería de bronce y hierro, armas, municiones y pertrechos de guerra, como también las fábricas de artillería tan próximas, que importaban más que cuanto contenía el distrito.

Junio 22 de 1873.

En este día (domingo) se hizo una manifestación pacífica juiciosa y ordenada para proclamar la *República federal*, asistiendo á ella el Gobernador civil, Ayuntamiento y otras autoridades. Se pronunciaron discursos breves en pro de las instituciones de entonces, de la libertad y de la tolerancia. Por la noche hubo iluminación general y música en la plaza de la Constitución.

En la plaza de la Esperanza, llamada vulgarmente *de la leña* por celebrarse allí el mercado de este combustible, se colocó una lápida que decía: *Plaza de la República federal*, que desapareció á su vez á principios de 1874 apenas restablecida la monarquía, volviendo á ser *Plaza de la Esperanza*.

Nosotros consideramos estúpido ese afán de los partidos á cambiar los nombres de las calles, que debieran ser siempre los mismos, pues casi siempre implican una idea, ó gloriosa, ó histórica, y aunque fuera pueril por recordar sencillas costumbres de determinada época ¿á qué no respetar lo que hicieron nuestros mayores en cosa que no perjudica? Los nombres deben respetarse y guardar los

de nueva oportunidad ó más bonitos ó simpáticos para las nuevas calles.

Si nosotros fuéramos más federales que el más entusiasta entre los de este partido y pudiendo influir ó determinar en cosa semejante, nos encontrásemos con una lápida que dijese *Calle ó plaza de la Inquisición*, no la moveríamos, porque de seguro que había sido puesta en tiempo en que funcionaba este Tribunal, ó en la calle, ó la misma casa en que éste se encontraba: si fuéramos ateos no quitaríamos los rótulos de nombres de santos puestos por nuestros antepasados en momentos de completa y absoluta fe, y siendo monárquicos no hubiéramos quitado el nombre de *Plaza de la República federal* habiendo sido éste su primitivo nombre, porque en substancia, y para los efectos urbanos y civiles todo es lo mismo, y esas alteraciones pudieran, pasados los años, producir errores, dudas ó perturbaciones.

La plaza de la Constitución fué antes plaza antigua ó plaza vieja y se puso este nombre que señalará siempre la primera época constitucional de España; tenemos una calle de Santa María Egipciaca, nombre gráfico dada la circunstancia de haberse construido en ella á fines del siglo pasado una casa de recogidas (hoy cárcel); la calle de San Fernando y cementerio del mismo nombre suponemos que recuerdan el hecho glorioso realizado en Sevilla en tiempo de aquel santo; las calles del Infierno y Somorrostro son característicos y oportunos por haberse dado en ellas una batalla en el siglo xv, de que dimos cuenta en efemérides anteriores y haber dicho los santanderinos que fué tan horrible el combate en la primera que parecía un infierno, y por haberse batido heroicamente en la segunda los naturales de Somorrostro que habían venido á tomar parte en defensa de los de Santander; plaza de la Libertad significa que las instituciones liberales dominaban en la época en que se hizo, y plaza de la Dársena que donde está la estatua de Velarde hubo antes una dársena donde nosotros vimos durante muchos años buques de todas clases hasta corbetas inclusive; Atarazanas nos hace comprender que los barcos llegaban hasta allí y que hubo almacenes de utensilios para buques de alguna consideración; la calle de Juan de Herrera nos recuerda al gran arquitecto nuestro conterráneo; la de Don Francisco de Quevedo, Lope de Vega y Calderón de la Barca, la de tres glorias literarias, honra todos ellos de España, cuyos padres ó abuelos nacieron en la Montaña; en la calle de Carbajal vivirá perpetua la memoria de este santanderino que dejó instituido un colegio de grandes resultados prácticos en la enseñanza de jóvenes, en su mayor parte correspondientes á la clase obrera; Peña-Herbosa que el sitio que ocupa era un peñascal que en rededor suyo y entre sus grietas contenía yerbas (éste creemos que haya sido su origen á juzgar por lo que antes de hacerse la calle en el lugar que ocupa la calle vimos); Colosía fué el ingeniero ilustre que proyectó y dirigió las obras de nuestro antiguo y magnífico Muelle; Carlos III, en la misma zona de Maliaño, recuerda el gran impulso que

dió este monarca al comercio, en general, y lo que en particular favorecieron a Santander; Santa Clara es el nombre del convento de monjas que existió allí en el sitio mismo que ocupa el Instituto y del que todavía quedan algunos vestigios en la capilla y habitaciones existentes sobre ella; y San Francisco el del convento de frailes que en su parte material existe en pie con la iglesia que es hoy parroquial; calles de Cisneros, de Magallanes y de Isabel la Católica son un testimonio de consideración y respeto á tres personajes históricos de gran valía, y el de la de Gravina el de uno de los más famosos héroes de Trafalgar. Cervantes no podía menos de figurar en una población ilustrada como la nuestra; calle de los Azogues recuerda, en nuestro concepto, algún depósito de este mineral, probablemente en el cuartel de San Felipe, ó que se embarcaba ó desembarcaba allí y que con tanta frecuencia se mandaba á América; calle de Bailén es un recuerdo oportuno á la gran batalla ganada á los franceses; nada más natural que un puerto de mar tan importante como Santander recordase el nombre del descubridor de la América llamando de Colón á una de sus calles (por cierto demasiado modesta); Compañía es por haber existido allí, adosado á la iglesia parroquial de la Anunciación (vulgar y generalmente llamada de la Compañía) el Colegio de la Compañía de Jesús, cuyo edificio existe todavía; Consolación es nombre de la iglesia parroquial; Daoiz y Velarde y Velasco, los dos últimos montañeses, fueron dignos de la epopeya por su proceder heroico; calle de la Democracia no hay que decir que es nombre puesto en la época de nuestra revolución de septiembre; Escuelas, que allí estuvieron durante bastantes años las públicas de la ciudad; Lanuza conmemora al nunca olvidado Juan de Lanuza, Justicia mayor de Aragón en el siglo XVI, célebre por muchos conceptos; pero principalmente por la defensa que hizo de los fueros de su patria contra el despotismo de Felipe II y por la protección que concedió á Antonio Pérez, á lo cual se debió que Lanuza fuese decapitado después de terribles luchas, la ejecución de muchos aragoneses y la pérdida de los fueros de Aragón; calle del Mar, nos dirá siempre que el mar lamía los muros de sus casas arriándose al muelle de nuestro puerto, que estaba en el siglo pasado allí, los más renombrados buques de nuestro puerto en los siglos XVI y XVII; la del Medio, que se encontraba en medio de la anterior y la del Arrabal, y ésta que con las otras dos se encontraba extramuros, estando perfectamente aplicado su nombre; Méndez Núñez, un testimonio de la gloria que este valiente marino alcanzó defendiendo el honor de España; Menéndez de Lúcar, el gran Obispo de Santander, que apellidaron los agradecidos santanderinos con el hermoso epíteto del *padre de los pobres*, á los cuales consagró una gran parte de su vida, y que hizo construir el Hospital, Hospicio, Casa de Caridad y Casa de Recogidos (cárcel); Padilla, el insigne Juan de Padilla, uno de los jefes más valientes de las Comunidades de Castilla,

caudillo de la ciudad de Toledo, su patria en el levantamiento de 1520, que, vencido en Villalar, vencido y preso el 23 de abril de 1521, fué decapitado al siguiente día; Motezuma; rey de Méjico, en tiempo de la conquista; Prado de Viñas, que nuestros mayores vieron lleno de vides cuando eran éstas una riqueza agrícola en nuestra provincia; San Pedro, á quien consagrarían esta muestra de religioso respeto los marineros de la calle Alta, en tiempos anteriores calle de fuera de la Puerta por encontrarse extramuros; Santos Mártires donde se veneraron hasta mediados de este siglo las reliquias de San Emeterio y San Celedonio, que tenían allí una pequeña ermita; calle de Tetuán, recuerdo de nuestra reciente guerra de África, lo mismo que Vad-Ras donde las armas españolas consiguieron un notable triunfo; Vargas, lugar donde algunas fuerzas del ejército y urbanos de Santander derrotaron las huestes de don Carlos el día 3 de noviembre de 1833; Prim, el general valeroso, factor principal de la revolución de Septiembre de 1868, alevosamente asesinado en Madrid, acaso por manos amigas y en los momentos en que la libertad necesitaba más de él por su energía, valor, inteligencia y arrojo.

Y no nos detenemos más en la enumeración de las que faltan por no ser un estudio detenido el que nos propusimos hacer, sino un caprichoso recuerdo en que prescindimos de establecer ningún orden cronológico, ni siquiera alfabético con el solo fin de probar hasta qué punto deben ser respetables y respetados los evocados nombres, sobre cuyo particular recordamos lo que, en su precioso libro *París, Londres y París*, dice don Eugenio de Ochoa, en el capítulo XXXVII, ocupándose de la Plaza de Trafalgar (*Trafalgar-Square*) y de la importancia que en su concepto tienen los nombres de las personas que enaltecieron á Inglaterra y cuyos nombres se encuentran á cada paso en sus paseos, plazas, calles y monumentos:

«Aquí, dice, los niños aún antes de ir á la escuela, van aprendiendo insensiblemente por las calles y las plazas los grandes nombres y los grandes hechos de la historia de su nación, y familiarizándose con la idea fecunda de que cuando un buen marino, por ejemplo lidia por su patria y muere por ella, esa patria le tributa honores inmortales, y añade: «No, extrañemos no, que los ingleses tengan mucho espíritu nacional: con la leche maman ellos el amor á su nación, y lo que me atrevo á llamar el *culto racional* de la patria.»

Santander tiene olvidados algunos nombres merecidamente ilustres de la provincia, pero si se extiende algo más, como suponemos y esperamos, irá llenando tales vacíos para hacer aprender de la manera que indica Ochoa los nombres de los que por distintos conceptos, contribuyeron á la honra y prosperidad de la nación en muy separadas épocas.

Junio 23 de 1820.

El Ateneo de Madrid encomienda el discurso de inauguración de la Sociedad á

nuestro paisano ilustre don Félix Cavada, natural de Buena y de las familias de los Condes de las Bárcenas,

Aquel grito de ¡viva España! que hizo lanzar en 1808 la invasión de los franceses; recorrió con fuerza en los valles que rodean nuestras ásperas montañas, hizo salir á multitud de jóvenes paisanos nuestros de sus tranquilas moradas, siendo uno de ellos el personaje de quien nos ocupamos. Estuvo en las batallas de San Marcial y Tolosa, donde, son sus palabras, expuso su vida hasta el caso de ponerla en el último grado de la escala de los peligros, por tener la gloria de salvar el batallón de diestros é intrépidos Tiradores de Cantabria, que tanto se distinguieron en uno y otro punto de los enunciados, diciendo á consecuencia de esto lord Wellington en el parte que pasó á la Regencia de la toma de Tolosa de Francia, cuyo parte fué publicado en la *Gaceta de Madrid* del 24 de Abril de 1824, leyéndose entre otros, el siguiente párrafo:

«Mucha satisfacción me causó al ver que aunque las tropas habían sufrido considerablemente al tiempo de retirarse, se reunieron otra vez luego que la división ligera, que estaba muy inmediata á nuestro flanco derecho, se ponía en movimiento; y no puedo elogiar suficientemente los esfuerzos que hicieron para reunirlos y formarlos de nuevo el general Freire, los oficiales de estado mayor del cuarto ejército español, y los de estado mayor general. El teniente general don Gabriel de Mendizabal, que estaba de voluntario en la acción, el brigadier Espeleta, y diferentes oficiales del estado mayor y jefes de cuerpos, fueron heridos en esta ocasión; pero el general Mendizabal continuó en el campo. *El regimiento de tiradores de Cantabria al mando del coronel Sicilia, mantuvo su posición debajo de los atrincheramientos enemigos, hasta que le envié la orden para retirarse.*»

El general Mendizabal estuvo mucho tiempo en Santander como primera autoridad militar y con elevado cargo en las tropas de la provincia, y de él y de los famosos tiradores de Cantabria nos habremos de ocupar diferentes veces.

Concluida la guerra de la Independencia se retiró, y en Madrid debió de ser muy conocido como literato, toda vez que fué el encargado de pronunciar el discurso de inauguración de aquel Ateneo, donde se reúnen hoy la mayor parte de los periodistas, oradores y literatos de la Corte. Su discurso inaugural fué muy aplaudido: en 1823 determinó la Sociedad imprimirle, mandando á su autor que pusiera algunas notas; «que es una lástima, dice Lasaga Larreta en su *Compilación histórica, biográfica y marítima de la Provincia de Santander, Cadiz 1865*, no sean más extensas».

El citado autor, que conocía la Memoria, transcribe el siguiente párrafo, pues aquel documento, entre otras muchas cosas, se ocupaba de la provincia:

«En las laderas de los montes que habita el pasiego, como en las riberas del mar, sobre las erizadas rocas de la Liébana donde mora la gamuza, como en los valles en que se elevan los antiguos solares de su nobleza,

la atención del más indiferente siempre se vió distraída, y nunca dejó de hallar mucho que le admirase. Obligado á ello casi por fuerza, á cada instante encuentra novedades, y todo le ofrecerá mil motivos de delicioso entretenimiento: unas veces reflexionando sobre el estado antiguo de este suelo, y especialmente en el anterior al de las guerras de Italia y Flandes, que inspiraron en sus pobladores el espíritu caballeresco que se les ha imputado; otras examinando sus usos y costumbres, las horas se le harían momentos. En sus montes, en sus valles, sacado del éxtasis en que por la contemplación se halla embargado, por los varios y penetrantes ecos de aves peregrinas; admirando el poder del Criador en su limazo y araña de mar; sentado sobre las ruinas de algun convento de Templarios, y al lado de otros monumentos de la más remota antigüedad que el tiempo ha respetado; metido en las reuniones populares de sus habitantes para asombrarse de su gran penetración; enagenado, digámoslo de una vez, de verlos con instituciones las más particulares, se creería en lo más vistoso de la apreciable Helvecia, y solo echaría de menos sus lagos. Tiene la ventaja de un terreno que por todas partes brotan espontáneamente los árboles más lozanos y las plantas más necesarias y útiles al hombre; que da los frutos de primera necesidad pródigamente; que ofrece abundantes pastos á su numeroso ganado, y que presenta la uva, la pera, la manzana, el higo y avellana silvestre en la pendiente de sus colinas y hasta en la cima de sus más elevados montes. En medio de que viajan tanto sus habitantes, haciendo largas ausencias de sus hogares, por lo general no se desprenden de sus antiguos usos, de sus peculiares diversiones y de su manera de vivir. Sin embargo de esto es preciso notar que existen en este punto varias diferencias que hay entre ellos en que concuerdan el orden físico y moral. ¿Quién comparará jamás la cabilosa transcendencia del que mora en las cabañas de Pas con la disipadora alegría de los habitantes de alguna jurisdicción del centro? ¿Cómo confundiremos la sagacidad y escuela del trasmerano con la sencillez de los que habitan algunas comarcas de la parte occidental? ¿Podremos por ventura mezclar los que confinan con Vizcaya, con los que viven entre despeñaderos allá en la Liébana? Aquí se ve esta institución tan alabada en nuestros días de los jueces llamados de paz; allí el celo que se pone en manifestar la memoria de sus padres y deudos con funciones profanas; ora sus sencillos y lánguidos bailes al monótono ruido del pandero: ya la particular costumbre de la superioridad que pretende en algunos sitios el pueblo en junta sobre los miembros de su Ayuntamiento reunido, no pudiéndose cubrir ni sentar estos sino después de sus gobernados; ahora el amor de las romerías y ferias, que multiplicadas están; después las contiendas de sus molinos; hoy un hijo disipador de los que vienen de Andalucía, manada la frugalidad de los que van fuera de él á edificar casas, fundir campanas, hacer estatuas, toneles y cuanto concierne á la

piedra y á la madera: en esta comarca el apego al contrabando, en esta otra el de pasar al comercio de las Indias.»

Lasaga Larreta, abundando en la verdad de estas apreciaciones de Cavada, dice:

«¿Quién no enmudece en la triste soledad del monte Candina y barco de Oriñon, ó en los tétricos alrededores de Sámano, en donde todo infunde un silencio que mueve á las más profundas meditaciones? ¿Quién no ha ido á las orillas del Oceano á escuchar sus bramidos y verle estrellarse furiosamente contra las rocas? ¿A quién no llenan el corazón de alegría después de tan imponentes aspectos las risueñas y vistosas perspectivas que ofrecen, aun en medio del riguroso invierno, las alturas del Seña y Cildá presentando bajo los piés del viajero huertas siempre verdes y que le hacen sentir la fragancia del azahar desde muy lejos, en los puntos de Colindres, Novales, Ubiarco y Cóbreces?»

Cavada pasó luego á ocuparse solamente en los negocios de su familia, siéndome desconocidos los pormenores de esta nueva vida, y la época en que la acabó.

Junio 23 de 1824.

Es extraordinario el número de disposiciones tomadas en épocas anteriores sobre cereales, unas veces para establecer la prohibición de importar y otras la de exportarlos, ya imponiendo derechos de entrada ó de salida, ya tasando los precios que habían de servir de reguladores para poderse importar del extranjero, ya poniendo otras trabas y dificultades, que sería difícil, y aquí excuso enumerar, porque de entrar en este terreno tendríamos que extendernos mucho más de lo permite la índole de la obra.

Una circunstancia nos permitiremos no obstante exponer, la de que los que legislaron sobre el particular no estuvieron, por regla general, muy acertados, porque las provincias productoras adelantaban muy poco, y en algunas ocasiones se atrasaban mucho, repitiéndose con demasiada frecuencia la escasez y la carestía, causas del hambre y de la miseria, como sucedió en los años de 1707, 1709, 1723, 1734, 1750, 1753, 1754, y desde 1763 casi constantemente hasta 1804, sobre cuyo año algo tenemos nosotros que decir, por lo que respecta á la provincia de Santander.

Desde 1530 cuentan que comenzó á restringirse la libertad de formar almacenes para el comercio de granos. A la tasa permanente y temporal reemplazó el tanteo y registro; al registro la compulsión para obligar á vender los granos á precios forzados.

Hechas estas indicaciones manifestaremos que por real orden de la fecha arriba anotada, se permitió la conducción de granos y harinas en buques extranjeros procedentes de la costa de Cantabria con destino á la meridional, desde Sanlúcar de Barrameda hasta el cabo de Creus, sin más pagos de derechos que el 2 por 100 de habilitación. Nuestra marina mercante había perdido muchos buques con motivo de la piratería ejercida á la sombra de los disidentes americanos, ya reconociendo el Gobierno que de no

surtir con granos y harinas de Castilla la parte de nuestra costa meridional que los necesitaba, se proveerían del extranjero, tomó la disposición expresada como un medio favorable á la agricultura peninsular, ya que de otro modo no veía manera de favorecer á la marina mercante.

Junio 24 de 1804.

En este día nació en Liérganes don Juan Rogí Cubría, que se había de distinguir como un valiente y pundonoroso militar.

Eran sus padres don Antonio y doña María.

Desde sus primeros años demostró afición al estudio y que tenía disposiciones para aprender, y tanto era así que viendo los amigos del don Antonio los progresos que hacía su joven hijo en la escuela, le aconsejaron que le dedicase al estudio de la lengua latina, lo que aceptó mandándole á estudiar con un domine que tenía aula abierta en el Real Sitio de la Cavada y gozaba de mucha reputación en la comarca como fama de que manejaba perfectamente los autores clásicos latinos: su discípulo debió aprovechar muy pronto las lecciones del domine, porque en los exámenes que se verificaron en julio de 1813, ó sea á los nueve años de edad del discípulo, fué éste premiado con la nota de sobresaliente. En vista de este resultado, y probablemente también por consejo de sus amigos que estaban prendados de la aplicación del joven estudiante, trató su padre de mandarle á Salamanca á casa de un pariente para que hiciese estudios literarios mayores y se dedicase á la Filosofía; pero el estudiante, que había empezado á pensar en el porvenir, manifestó á su padre que era otra clase de estudios hacia los que sentía predilección, que con más gusto se dedicaría á las Matemáticas, que le servirían para seguir la carrera de las armas á que se sentía inclinado. Su padre era pacífico, y más hubiera querido verle aficionado á otra carrera, pero deseando al mismo tiempo no contrariar sus arriesgadas aficiones, aceptó la propuesta del muchacho.

Con motivo del famoso Congreso de Verona verificado en 1822 y de haber aceptado las potencias de la Santa Alianza la proposición del ministerio de Luís XVIII de Francia de invadir un ejército francés la España y restablecer el poder absoluto de Fernando VII, cuyo suceso tuvo lugar después de haber marchado á Sevilla este monarca, su gobierno y las Cortes, atravesando los Pirineos el ejército francés, en número de cien mil hombres al mando del Duque de Angulema, ejército que llegó á denominarse vulgarmente *los cien mil hijos de San Luís*; sintiéndose poseído don Juan Rogí y Cubría de ideas liberales, se presentó al Coronel del regimiento de Guadalajara que se hallaba en Madrid y sentó plaza de soldado distinguido.

El estreno militar de don Juan ocurrió en la acción del General Zayas contra el cabecilla Bessieres junto á la Venta del Espíritu Santo, á poca distancia de la Corte, en cuya acción resultó vencedor el General español,

que llevaba 450 soldados de infantería del susodicho regimiento de Guadalajara y 70 caballos de Lusitania. Llegó á tanto el arrojo de nuestro ilustre paisano que se le ponderó Zayas á sus soldados, proponiendo al Gobierno se sirviese premiar á Rogí con alguna distinción.

Marchó éste á Sevilla adonde llegó el 12 de julio, batiéndose el 30 de agosto en la famosa función del Trocadero, en la cual no pudiendo los constitucionales contener á los franceses por la insuficiencia de las obras de campaña que habían tenido que construir aceleradamente, fueron vencidos, siendo Rogí uno de los pocos que pudieron librarse de aquella catástrofe del ejército liberal.

Después de este suceso, se retiró nuestro paisano á Liérganes donde permaneció hasta que murió Fernando VII, acontecimiento que ocurrió el 29 de septiembre de 1833 á las tres menos cuarto de la tarde.

Los liberales celebraron con el mayor regacijo la proclamación de la Reina doña Isabel II que se verificó el 24 de octubre de 1833, considerando este acto como un acontecimiento faustísimo, y cuando, de resultas de la muerte de don Fernando, provocaron los carlistas la guerra civil, creyendo la Reina Gobernadora que el partido liberal debía ser el más firme apoyo y sosten del trono de su hija Isabel, acudió á los que habían significado las ideas más liberales de entonces, y puso en sus manos los destinos de la patria, acudiendo al ejército muchos militares valientes que se hallaban retirados.

Apenas proclamada la Reina fué nombrado don Juan Rogí Alférez del 14 de línea, marchando á operaciones con las fuerzas que mandaba el General Sarsfield, que principió su campaña con la toma de Vitoria y Bilbao, foco principal de los insurrectos.

El 1.º de enero de 1834 fué nombrado Teniente del 17 de línea, y aquí debemos hacer constar que habiendo sido Rogí Ayudante del que llegó á hacerse tan famoso General carlista don Tomás de Zumalacárregui, cuando después de las sospechas de que trataba éste de sublevarse con su regimiento y fué separado del mando, lo que según algunos le impulsó á pasarse al ejército de don Carlos, se nos dice que era tal la confianza que Zumalacárregui tenía en nuestro conterráneo que le participó lo que iba hacer y aún le aconsejó que le siguiese y que si lo hacía muy pronto ocuparía un elevado puesto, contestándole Rogí que tenía tan arraigadas las ideas liberales que le sería imposible hacer traición á sus principios de siempre, separándose enseguida y dándose un fuerte abrazo los que desde aquel momento se verían precisados á batirse como partidarios que iban á ser de partidos tan opuestos.

Continuando la guerra y cuando en mediados de junio de 1838 sitió Zumalacárregui á Bilbao con el grueso del ejército carlista, tomando gran empeño en apoderarse de la que entonces ganó el dictado de invicta villa, no desmentido en épocas ulteriores parecidas, nuestro paisano se encontraba en ella y en uno de los encuentros que las tropas de Espartero y Latre tuvieron con los carlistas, cuando tan ilustres generales les

obligaron á levantar el sitio, fué herido Rogí en una pierna, y conducido al hospital de Vitoria, de donde salió, apenas repuesto de la herida concurriendo á la acción de Mendigorria por la que y por su herida fué ascendido á Capitan en 8 de diciembre de 1836.

Los sucesos de la guerra que tan favorables habían sido en dicho año para el trono de Isabel 2.ª se trocaron en adversos á principios del 37 sufriendo repetidos descabros, uno de ellos el de Huesca el 24 de mayo. En esta época se hizo cargo del mando del ejército el mismo Pretendiente en persona, dándose dos acciones, una con el General Iribarren y la otra con Oráa, ambas desgraciadas. Habiendo caído prisionero Rogí fué conducido con otros compañeros á Cantavieja, á donde llegó casi desnudo y muerto de hambre acometiéndole de una manera cruel el tífus que lo puso á las orillas de la muerte, librándose, gracias á esto y á que le creyeron cadáver los carlistas, de ser fusilado como lo fueron sus desdichados compañeros. En 5 de noviembre fué cangeado y volvió al ejército; en marzo de 1838 se le promovió á Comandante del 2.º batallón del Regimiento de Estremadura.

Nombrado para formar parte en el Estado Mayor general del Duque de la Victoria, asistió á la celebración del Convenio de Vergara, y más tarde al sitio de Segura, que se entregó á Espartero el 27 de febrero de 1840: enseguida marchó con el ejército sobre Castellote, cuya plaza fué tomada el 26 de marzo, y el 24 de mayo se halló en el sitio de Morella, de que se apoderaron asimismo las tropas isabelinas.

Como en todos estos combates mostró Rogí la mayor inteligencia y valor militar, fué ascendido á Teniente Coronel el 8 de junio de 1840, y el 1.º de julio comisionado por Espartero para hacer un reconocimiento sobre la plaza de Berga, último baluarte del temido Cabrera, que le defendía con nueve batallones, siendo muy estimados los trabajos que en dicho reconocimiento practicó Rogí hasta que, atacada la plaza el 4 de julio por las tropas del ilustre General isabelino, tuvo que abandonarla Cabrera que se refugió en Francia con unos 5.000 hombres. Con motivo de la parte que tomó Rogí en esta función y por haberse concluido la guerra, fué propuesto por el General en Jefe para el empleo de Coronel, que se le concedió el 31 de agosto.

El 14 de octubre de 1841 ascendió á Brigadier y el 6 de enero siguiente fué nombrado Fiscal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cuyo destino sirvió hasta marzo de 1843, habiéndole desempeñado con tal actividad é inteligencia, que no sólo se hizo acreedor á los elogios de los jefes militares, sino que también de la prensa.

Nombrado nuevamente en 1861 para desempeñar el mismo importante destino, le renunció, poco después, en 1862, permaneciendo de cuartel hasta 1865 en cuyo año falleció, teniendo á la sazón sesenta y un años y muchos de dilatados servicios; dejó un nombre muy hermoso por su probidad, por su valor, honradez y talento militar.

Dejó cuatro hijos: el mayor don Antonio,

Coronel en 1883 del cuerpo de Ingenieros; el segundo don José que murió gloriosamente en la batalla de Montemuro el 27 de junio de 1874 siendo Comandante del E. M. G. del Ejército, y de quien hemos de decir algo después de terminada esta biografía de su padre, y los Tenientes Coroneles de Ingenieros don Hipólito y don Alejandro.

Los elevados cargos que han alcanzado sus citados hijos prueban que heredaron los dotes de su estimado y apreciable padre.

Atacados los carlistas en Montemuro por el General en Jefe de las tropas liberales Excelentísimo señor don Manuel de la Concha, Marqués del Duero, se mandó hacer un reconocimiento á los diferentes cuerpos que tomaban parte en la batalla, y al efecto fué comisionado para verificarlo el Comandante del E. M. G. del Ejército don José Rogí y Dinarés, hijo, según hemos dicho, del anteriormente biografiado don Juan. Don José, cumpliendo con el encargo delicado que se le había conferido, atravesó por dos veces las líneas enemigas, organizó el tercer Cuerpo que se hallaba completamente desorganizado y al presentarse á dar cuenta al General Concha de lo que ocurría, fué muerto al mismo tiempo que éste quedando desde aquel momento introducida la confusión en el ejército liberal, que se puso en retirada.

Este suceso nos hace pensar en que el General en Jefe y el Comandante de E. M. G. que murieron en Montemuro á un mismo tiempo eran ambos hijos de montañeses.

Abierto juicio contradictorio sobre el hecho de armas referido en la parte correspondiente á don José Rogí, se le concedió la Cruz de San Fernando de 2.ª clase con 8.000 reales anuales, de los cuales vienen disfrutando su viuda é hijos.

Hé aquí la Real orden en que se le hicieron las anteriores honrosas concesiones; ella dice mucho más de lo que nosotros pudiéramos expresar en las breves líneas que dedicamos á este valiente militar, que encontró en la muerte un título más para ser ensalzado y merecer los elogios de los que estiman el honor sobre todas las cualidades humanas.

El citado documento, que copiamos de la *Gaceta*, dice así:

«Excmo. Señor: Enterado S. M. el rey (q. D. g.) del expediente de juicio contradictorio instruido en averiguación del comportamiento observado por el teniente coronel de ejército, comandante de Estado Mayor don José Rogí y Dinarés en la batalla de Monte-Muro, sostenida contra las facciones carlistas el día 27 de Junio de 1874:

«Resultando probado en forma que el interesado concurrió con fuerzas de la tercera división del tercer cuerpo del ejército del Norte al ataque de las posesiones atrincheradas que el enemigo ocupaba en el pueblo de Munegarren, y puesto al frente de las tropas que marchaban en las líneas más avanzadas, cargó de los primeros, con espada en mano, con la mayor bizarría en momentos tan críticos, dando noble ejemplo de valor y serenidad:

«Considerando que desordenadas algún tanto dichas fuerzas, á consecuencia de las sensibles pérdidas sufridas. Rogí, merced á desesperados esfuerzos, logró rehacer en parte aquellas tropas, y á su cabeza cargó nuevamente con el mayor denuedo, arrollando al enemigo, muy superior en número, y contribuyendo poderosamente al resultado favorable de aquella operación, teniendo la desgracia al llevar después un parte, bajo el fuego nutrido del enemigo, de recibir tres heridas mortales, una de ellas de tanta gravedad que le ocasionó la muerte sobre el mismo campo de batalla.

«Visto el párrafo 6.º del artículo 27 de la ley de 18 de Mayo de 1862, al cual se ajusta tan heroico comportamiento, y de conformidad con lo expuesto por el Congreso Supremo de Guerra y Marina en acordada de 20 del mes próximo pasado, ha tenido á bien resolver S. M. que el teniente coronel de ejército, comandante que fué del cuerpo de estado mayor don José Rogí y Dinarés, se hizo acreedor á la cruz de segunda clase de la orden de San Fernando, con la pension anual de 2.000 pesetas, abonables desde el citado día 27 de Junio de 1874, y transmisible dicha pension en los términos que se adjudican las del Montepío á la familia del interesado, por haber éste fallecido.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 3 de Junio de 1879.—Campos. Señor general en jefe del ejército del Norte.»

El día 23 de febrero de 1878 se trasladaron los restos mortales de don José Rogí y Dinarés desde Abárzuza á Zaragoza donde se le hicieron solemnes honras, á las que asistieron todas las Autoridades, siendo presididas por el Capitán general de Aragón.

El Correo Militar del 9 de marzo decía, apropósito de aquella función religiosa:

«Un acto verdaderamente triste y solemne tuvo lugar el día 23 de febrero próximo pasado en Abarzuza (Navarra), á instancias del distinguido señor Intendente Militar de Aragón don Julian de Echenique. Prévias las licencias oportunas, con asistencia del señor Gobernador militar de Corella y dos profesores del Cuerpo de Sanidad militar, fueron trasladados al cementerio del referido pueblo los restos mortales de 39 individuos del ejército que se hallaban enterrados en un campo inmediato al mismo, habiendo conseguido identificar el cadáver del bizarro Coronel Comandante del E. M. don José Rogí y Dinarés, hijo del distinguido Brigadier don Juan Rogí, é hijo político del Excelentísimo señor Intendente de Aragón señor Echenique. Damos cuenta de este acto cristiano para que la familia de tan bravo militar, tenga el consuelo de saber que los restos del Coronel Rogí reposan en tierra sagrada, felicitando á su familia como compañeros de aquél que prodigó su vida en defensa de la verdadera causa y en cumplimiento de sus deberes militares.

El Diario de Zaragoza del 13 de abril de 1878 se expresaba en los siguientes términos:

«La numerosísima concurrencia que hoy ha asistido á las solemnes honras funerales celebradas en la Iglesia parroquial de San

Gil y presidida por nuestra dignísima primera Autoridad militar, por el eterno descanso en el seno de Dios del malogrado y pundonoroso militar D. José Rogí y Dinarés debe servir de consuelo a su familia, porque este hecho dirá bien claro que se tributan la honra debida á la noble memoria del que fué en vida modelo de hijos, de esposos y padres de familia, y sobre todo de militares caballeros y cumplidos.

Sus hermanos gozan de muy buena reputación en sus cuerpos respectivos.

Junio 24 de 1868.

En este día se abrió al culto público la iglesia de Santa Lucía, en Santander, celebrándose una función solemnisima.

Hecha con donativos particulares no ha podido concluirse todavía, pero como pertenecen á esa parroquia muchas de las personas más acaudaladas de la ciudad, es seguro que el día menos pensado se concluirá, pues por mandas particulares han venido haciéndose otros trabajos interiores, entre ellos los concernientes á algunos altares de los laterales.

Junio 24 de 1881.

Otorgada al Excmo. Ayuntamiento por el Gobierno de S. M. la concesión para la toma de aguas de parte de los manantiales denominados de la Molina, con sujeción al proyecto aprobado y declarado de utilidad pública por Real orden de 24 de Setiembre de 1877, confirmado por la de 15 del presente mes al señalar los plazos para dar principio y terminar las obras indicadas con destino al abastecimiento general de esta población, acuérdate promover en pública subasta la contratación del servicio bajo la cláusulas siguientes:

1.^a El Ayuntamiento hace cesión completa y gratuita del proyecto formulado por el Ingeniero Sr. D. Angel Mayo, que es de su exclusiva propiedad, y se compromete á gestionar y á dar cuantas facilidades estén á su alcance, para poner en posesión al contratista de todas las expropiaciones de terrenos y edificios que sean necesarias; cuyo costo será por cuenta del mismo contratista que pagará á los interesados á medida que dichas expropiaciones se liquiden.

2.^a El Ayuntamiento se compromete igualmente á dejar instalar libremente las cañerías, grifos, aparatos y cuanto sea necesario, ocupando las plazas, calles y vías públicas sin interceptar el tránsito público de una manera inconveniente ó con carácter de permanencia, una vez hechos los trabajos de instalación. El Ayuntamiento renuncia á todo arbitrio, derecho ó impuesto que por este servicio en cualquier concepto quisiera ó pudiera exigir; pues se entiende que renuncia desde ahora y para siempre á toda contribución ó tributo alguno que pueda aminorar en poco ó mucho el producto de las aguas.

3.^a El Ayuntamiento cede al contratista por un período que no exceda de 99 años, á contar desde el día en que se haga la inauguración oficial de correr las aguas por la ciu-

dad, en condiciones de verificar su servicio, la concesión que á perpetuidad le otorgó el Gobierno de S. M. por R. O. de 24 de Setiembre de 1877, y próroga de dicha concesión recientemente otorgada, y además transfiere al contratista la facultad ó privilegio, que en forma de subvención le está concedida por ley en Córtes de 10 de Febrero de 1880, para introducir libres de derechos de arancel la tubería y útiles necesarios para la construcción del acueducto.

4.^a El Ayuntamiento se obliga á tomar diariamente por todo el tiempo que dure la concesión, precisamente para usos públicos y establecimientos municipales, un mínimum de 500 metros cúbicos de agua diarios, al precio anual de quince pesetas uno; sin que de esta agua pueda destinar nada á usos particulares, ni en venta, ni como donación ni aprovechamiento en fuentes, salvo las llamadas *Wallace* para beber los transeúntes, prohibición que se hace extensiva á las más cantidades de agua que pueda pedir hasta 1.000 metros diarios que pague á igual precio y siempre por meses vencidos. En los casos de incendio, el Ayuntamiento podrá hacer libre y gratuitamente uso de las aguas sin limitación.

5.^a El Ayuntamiento se compromete á no hacer nuevos alumbramientos de aguas, ni á aumentar el caudal de las existentes, que podrá conservar en el estado de fuentes públicas tales como hoy se hallan; pero sin que pueda arrendar, traspasar ó vender dichas aguas á ningún particular, ni empresa, bajo ningún pretexto, ni motivo.

6.^a El Ayuntamiento se obliga á contribuir anualmente, cooperando así á la realización de este importante servicio, con la cantidad de treinta y cinco mil pesetas, y á pagarlas al contratista por dozavas partes, en mensualidades vencidas. Esta obligación cesará para el Ayuntamiento, cuando las aguas den por un período de tres años seguidos, y por sí solas, un producto mínimo de seis por ciento líquido y el Ayuntamiento esté al corriente de pago, hasta dicho tercer año inclusive, de la obligación de las treinta y cinco mil pesetas y además del importe de las aguas tomadas por el mismo, para servicios públicos. De no estar así corriente de pago el Ayuntamiento, continuará la consignación anual de treinta y cinco mil pesetas, á que se obliga por esta cláusula, hasta que satisfaga lo que pudiera deber por ambos conceptos, con más un interés de cinco por ciento anual sobre las cantidades en descubierto.

7.^a El Ayuntamiento se compromete á incluir en sus presupuestos por el número de años que sean precisos, y á declarar de pago preferente en cada mes, el importe correspondiente á la subvención de que habla la cláusula anterior, no menos que la deuda por agua que tome, de que trata la 4.^a, y dando cuantas garantías puedan darse á su cumplimiento.

8.^a El contratista se sujetará precisamente para la venta ó explotación de las aguas, á las tarifas máximas fijadas á continuación; sin que pueda aumentarlas por ningún concepto, ni motivo, y siendo potestativo en

dicho contratista el aminorarlas, como y cuando le parezca, estableciendo desde luego para el surtido de habitaciones el caño libre, de diámetro conveniente y usual en tales casos, y para el consumo de riegos particulares é industrias de todo género, contadores perfeccionados que acrediten el verdadero gasto del agua.

TARIFAS QUE SE CITAN.

ALQUILER DIARIO POR HABITACION.		CUOTA ANUAL.
Pesetas.		Pesetas.
Hasta 0,25	9,125
De 0,25 á 0,50	18,25
" 0,50 á 0,75	27,375
" 0,75 á 1,00	36,50
" 1,00 á 1,25	45,626
" 1,25 á 1,50	54,75
" 1,50 á 1,75	63,875
" 1,75 á 2,00	73,00
" 2,00 á 2,25	82,125
" 2,25 á 2,50	91,25
" 2,50 á 2,75	100,375
" 2,75 á 3,00	109,50
" 3,00 á 3,25	118,625
" 3,25 á 3,50	127,75
" 3,50 á 3,75	136,875
" 3,75 á 4,00	146,00
" 4,00 á 4,25	155,125
" 4,25 á 4,50	164,25
" 4,50 á 4,75	173,375
" 4,75 á 5,00	182,50
" 5 en adelante.	190

Para fijar el precio de alquiler en caso de discordia, se atenderán los interesados á lo que resulte en la oficina de evaluacion y repartimiento de la contribucion territorial.

CONSUMO PARA RIEGO.

(Por contador).—BASE.—28 céntimos de peseta por metro cúbico de gasto.

CONSUMO INDUSTRIAL.

BASE.—40 céntimos de peseta por metro cúbico de gasto.

9.^a El contratista se comprometerá á ejecutar las obras y distribucion de las aguas por la ciudad, con arreglo al proyecto del Ingeniero D. Angel Mayo, dándolas principio dentro del primer año de otorgada la adjudicación, y terminándolas dentro de un plazo de tres años, verificadas que sean las expropiaciones. En el caso de que no se realicen las obras, ó no se trabaje en ellas en la escala propia de la importancia del proyecto, ó faltase el contratista á cualquiera de las cláusulas de la concesión del Gobierno, quedará rescindida la contrata con pérdida de la fianza. En tal caso, el Ayuntamiento sacará á nueva subasta las obras y la explotación con las mismas condiciones obtenidas en la primera, y el remate versará sobre la suma que ha de darse á los primeros constructores por las obras ejecutadas, sin otro derecho, por parte de estos, más, que á recibir el importe que satisfaga por ellas el mejor

postor, deducida que sea la fianza, si estuviere ya constituida, por garantía de obras la cual quedará en favor del Ayuntamiento.

10. El contratista se obligará á sostener constantemente durante el período diario de la concesión, á su costa y de su cuenta, en buen estado de conservación y servicio, las cañerías y demás obras y á entregarlas en igual buen estado al Ayuntamiento terminada que sea la concesión.

11. El contratista reconoce al Excelentísimo Ayuntamiento la facultad de nombrar por sí y á su costa, una persona competente y facultativa que le informe si las obras se realizan y sostienen cual corresponde. Caso de discordia en cuestiones científicas, la dirimirá el Ingeniero Jefe de la provincia; y para las de distinto carácter se nombrarán árbitros por ambas partes y el tercero lo será el Sr. Gobernador civil de la provincia, sin más apelación en ambos casos.

12. El contratista tiene el deber y la obligación de hacer conocer y demostrar al Ayuntamiento, los productos líquidos de las aguas, poniendo á su disposición los libros y documentos todos en tanto cuanto dure el período de subvención por las treinta y cinco mil pesetas, de que habla la cláusula sexta.

13. Todo contratista que quiera hacer proposiciones á esta subasta, acreditará previamente haber depositado en la Caja general de Depósitos, la cantidad de ciento cincuenta mil pesetas efectivas con objeto de poder concurrir á expresada licitación.

14. Caso de ser adjudicada la subasta á un contratista, se tendrá en cuenta la fianza citada para componer con ella despues parte del cinco por ciento que sobre el presupuesto aprobado ha de constituir la fianza definitiva, garantía de la ejecución de las obras segun escritura solemne que ha de formarse.

15. Esta fianza se devolverá al contratista, tan luego como por certificación del facultativo comisionado del Ayuntamiento, se acredite que ha terminado las obras.

16. En todo lo que no esté directamente estipulado en las presentes bases, regirá en lo que tenga aplicacion, el pliego de condiciones generales de Obras públicas de 10 de Julio de 1861.

17. La subasta versará únicamente sobre el número años de explotación de las aguas, adjudicándose, al que aceptando las anteriores cláusulas, reduzca más el plazo de 99 años que el Ayuntamiento tiene fijados como máximun.

18. Las proposiciones se presentarán ante el Excmo. Ayuntamiento de Santander, el dia de la subasta, en pliegos cerrados, ajustados al modelo adjunto; debiendo acompañarse por separado a cada pliego, el documento que acredite haber constituido la fianza previa, antes indicada.

19. El Contratista podrá, previa autorizacion del Excmo. Ayuntamiento, transferir sus derechos quedando obligado el que los adquiriera en los mismos términos y con las mismas garantías al cumplimiento de las condiciones estipuladas.

20. Vencido el período de la concesion en el día que ha de expresarse en la escritura

de adjudicación, el Excmo. Ayuntamiento, con acta solemne, suscrita por ambas partes, se incautará de la propiedad y dominio exclusivos del acueducto y demás obras, manantiales, terrenos, y cuanto en fin constituya la propiedad del concesionario para la conducción de aguas á Santander, y su distribución, venta y explotación.

En su consecuencia, y en cumplimiento de lo acordado por el Excmo. Ayuntamiento en su sesion ordinaria del día 18 del corriente mes, se anuncia por medio del presente edicto la subasta, que habrá de celebrarse en el salon de actos públicos del Excmo. Ayuntamiento, á los tres meses del día y hora de las doce en que tenga lugar la inserción en la *Gaceta de Madrid*; debiendo los licitadores presentar sus proposiciones en pliegos cerrados, segun se prescribe en el art. 18 y con sujeción al modelo siguiente.

Santander 24 de Junio de 1881.—*Manuel Cacho Acebo.*

Modelo de proposicion.

D. N. N.... vecino de.... enterado del anuncio publicado en la *Gaceta* fecha.... y del proyecto y demás documentos relativos á la conducción y abastecimiento de aguas de Santander, redactado por el Ingeniero Jefe de Caminos, D. Angel Mayo, se compromete á tomar á su cargo la construcción y explotación de estas obras con estricta sujeción á los pliegos de condiciones del referido proyecto y á las estipuladas en el anuncio de esta subasta rebajando el número de años consignado en la cláusula 17 en.... (la cantidad que se rebaje en letra.)

(Fecha y firma del proponente.)

Junio 24 de 1882.

Las Siervas de María designaron el día de esta efeméride para inaugurar la capilla de su Casa Convento y una magnífica efigie de la Virgen de la Salud, regalo de una persona de esta ciudad, reconocida á los servicios que prestan esas virtuosas hermanas, que sacrifican sus comodidades y exponen su vida en provecho de la humanidad doliente, á la que asisten solícitas, con fervor y llenas de humildad y acendrado cariño, sea cualquiera la posición social de los que padecen, y cualquiera la enfermedad que sufran.

A las diez de la mañana celebraron una función solemne con misa y *Te Deum* en la que predicó el reputado orador Sr. Cervantes de la Rosa.

En la función dispuesta para la tarde subió asimismo al púlpito el Sr. Dean D. Pedro José de Espinosa.

Junio 25 de 1837.

En este día nació en Potes el señor don Eloy Alonso de la Bárcena, autor de varios escritos.

El Sr. Llorente le dedica las siguientes líneas, que trasladamos con gusto por tratarse de un liebaniego muy amante de las letras, según se desprende de las siguientes noticias consignadas por el autor de los Recuerdos de Liébana, que dice así:

«DON ELOY ALONSO DE LA BÁRCENA. Nació en Potes el 25 de Junio de 1837. Fué párroco de Torices y de Cambarco. Dedicado con asiduidad incansable al estudio de la historia de Liébana, reunió extraordinaria colección de noticias. Publicó en León algunas poesías; en Palencia, la *Vida de Santo Toribio*, y varias poesías en los periódicos. Su obra titulada *La Liébana Mariana* fué impresa por la Sociedad Bibliográfico-Mariana de Lérida. Dejó inéditos, una historia de Liébana epigrafiada *El Alcázar Cantábrico*; otro libro titulado *Una guirnalda á Liébana*; otro, que denominó *El mendigo*; un *Devocionario en verso*; otra obra con el título *Hombres célebres de Liébana*; otra, de *Historia de la Virgen de la Luz*, santuario lebaniego; y además, multitud de curiosos é interesantes apuntes referentes á la misma comarca. La muerte le sorprendió en el año 1877, sin que hubiese podido concluir otros libros que intentaba dejar entre ellos un *Tratado de filosofía* en verso. Fué miembro de varias Academias. Está enterrado en Lerones, cuya parroquia tenía á su cargo cuando murió.

Junio 25 de 1886.

Es aprobada por la Dirección general de Obras públicas la subasta verificada en la sección de Fomento de Santander adjudicándose definitivamente las obras de construcción de los trozos 1.º al 4.º de la sección del Puerto de las Estacas de Trueba, en la carretera de Villasante á Entrambasnestas, en esta provincia, á D. Gerardo Yurrita, en la cantidad de 924.390 pesetas, debiendo terminar dichas obras en término de seis años.

En esta subasta resultó para el Estado un beneficio de 103.000 pesetas 37 cénts. que fueron rebajadas del presupuesto.

Junio 26 de 1849.

No se cumpliría nuestro propósito si la tarea que nos hemos impuesto se redujese á dar cuenta sólo de lo que tuvo feliz éxito y permanencia larga, omitiendo al ocuparnos en las cosas que fenecieron y pudieron ser un paso dado en el camino de la prosperidad que se inutilizó por una razón cualquiera, pero que debió seguir si se atendiera con más interés, con más empeño. Además, hay negocios que fenecen, pero que llega un día en que conviene hacerlos resucitar. Y de todos buenos, nunca estará demás dar á conocer los esfuerzos que se hicieron para llevar al cabo cosas buenas aunque sólo sea con el fin de probar que si no existen no es por no haber tenido en cuenta los beneficios que resultar pudieran, sino porque se pusieran de por medio obstáculos que no se pudieran vencer.

En este caso se encuentra el establecimiento de una *Casa de labor-modelo*, que se instaló hácia 1849 en Miranda, inmediaciones del Sardinero, sitio llamado *La Alfonsina* y que hoy son pintorescas y elegantes casas de recreo.

La Casa de labor-modelo duró unos cuantos años, pero sin que llegase á dar los resultados que se esperaban, mereciendo, esto

no obstante poco después de establecida una Real orden que explicará lo que nosotros omitimos, en obviación de repeticiones diciendo además que la Junta de Agricultura de Santander fué la primera en plantear para su provincia tan importante mejora, que no ha mucho tiempo ocupó á la Excm. Diputación, que trató por la iniciativa del Diputado provincial D. José de la Reguera y Pedraja de establecer una granja modelo, cuyos beneficios serían indudables si se realizasen tan patrióticos fines.

La Real orden dice así:

«Ilmo. Sr. El Jefe político de Santander, en comunicación á que acompaña otra de la Junta de Agricultura de aquella provincia, da cuenta á S. M. de que esta corporación auxiliada por la Diputación provincial, había conseguido establecer una casa de labor-modelo en las inmediaciones de aquella capital. Cuatro son, según expresa la Junta, sus objetos: 1.º Demostrar prácticamente los más ventajosos á aquel país. 2.º, Ensayar y aplicar toda clase de instrumentos agrícolas que puedan ser de utilidad para la provincia. 3.º, Adquirir razas selectas de ganado que puedan servir para la mejora del ramo en la misma. Y 4.º, Formar un plantel de buenos labradores que lleven á todas las extremidades de ella los conocimientos adquiridos en la finca-modelo. Para llevar á efecto tan acertado plan, ha tomado la Junta en arrendamiento á las inmediaciones de la capital una extensión de terreno suficiente para el ensayo; y sin sueldo fijo, sino dándole un interés en la empresa, ha contratado con un agricultor inglés, y hecho venir diferentes útiles de labranza. Para alumnos de esta escuela práctica de agricultura ha pedido á la Junta de beneficencia algunos jóvenes, en tanto que los diferentes distritos de la provincia les envían algunos para adquirir los beneficios de tan aventajada instrucción. Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) de este plan, se ha dignado declarar que le ha visto con particular agrado; y atendiendo á que dicha Junta ha sido la primera en plantear para su provincia tan importante mejora, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º S. M. concede á la Casa-labor de la provincia de Santander el uso del escudo de las Armas nacionales como una muestra del Real aprecio con que mira tan útil institución.

2.º A la Junta de Agricultura de la provincia de Santander se enviarán *gratis* cien ejemplares de la Cartilla de D. Alejandro Oívan para el uso de los alumnos.

3.º En nombre de S. M. se dan gracias al Jefe político, al Vicepresidente y vocales de la Junta de Agricultura, y á los de la Diputación provincial de Santander, por el celo que respectivamente han desplegado, los unos en proyectar tan importante establecimiento, y los otros en cooperar á su realización.

4.º A fin de que éste llegue á producir todos los frutos que son consiguientes, y que S. M. desea en favor de aquella provincia y localidad, es su voluntad que se recomiende con la mayor eficacia á la Diputación provincial, al Ayuntamiento de la capital y los

demás de la provincia, manifestándoles cuán gratos serán al Real ánimo la protección y auxilios que dispensen al naciente establecimiento, en donde acaso se halle el germen de la futura prosperidad de sus respectivos territorios.

5.º Que se recomiende al Comisario regio de la provincia que pase á visitar la escuela práctica, auxiliando á la Junta de Agricultura con sus luces y acreditada experiencia, y exponiendo á S. M. los medios con que el Gobierno podrá proteger acertada y convenientemente aquella escuela práctica.

Finalmente ordena S. M. que la presente comunicación se inserte en la *Gaceta* y en el *Boletín Oficial* del Ministerio, publicándose con ella la de la Junta de Agricultura en que se expone el pormenor del plan, á fin de que tomando conocimiento de él el público se despierte en las demás Juntas de Agricultura el generoso deseo de proporcionar á sus provincias la adquisición de tan insigne beneficio.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de Junio de 1849.—Bravo Murillo.—Señor Director general de Agricultura, Industria y Comercio.»

A continuación de la Real orden insertaba la *Gaceta* (5 de julio de 1849) la comunicación de la Junta de Agricultura á que se refiere aquélla, que no copiamos por su extensión y por que lo principal se encuentra resumido en la disposición transcrita, como no sean algunas particularidades que mencionaremos.

Firmaba la comunicación en fecha 22 de Abril de 1849, el conocido y estimado comerciante de esta plaza don Juan Manuel de la Maza, vicepresidente de la Junta, por acuerdo de ésta, y el acreditado farmacéutico, alcalde que fué de esta ciudad y vocal de la Comisión del ferrocarril de Alar á Santander, cuando se estableció ésta, don Agustín de la Cuesta, como secretario.

La Diputación provincial consignó en el presupuesto de aquel año diez mil reales para gastos de la Junta.

La Junta tenía contratada por espacio de seis años de que hemos hecho ya mención y son las tierras que rodea una casa que hoy es propiedad de don Ignacio Soriano, y están encerrados entre los cuatro lados de los caminos de coche hoy existentes que conducen al Sardinero y á la Magdalena, terrenos que eran en 1849 una sierra en abertal y sin cultivo alguno, en sus dos terceras partes que no producía más que árgomas y escajos; en el centro se hallaba la citada casa del Sr. Soriano, y en ella es donde estaban los aperos, ganado y demás correspondiente al establecimiento, cuyas vistas desde aquel altozano son encantadoras por cualquiera de los lados que se mire.

Esa finca medía mil y cien carros de tierra. La Junta no pagaría en los tres primeros años renta alguna; comprometiéndose en compensación de esta ventaja á dejar laborable dicho terreno al vencimiento del expresado plazo. En los tres años siguientes la Junta pagaría al respecto de dos reales anuales por cada carro de tierra.

Para comenzar las faenas contaba la Junta

con los siguientes instrumentos de fabricación inglesa, algunos nuevos en nuestro país:

Cuatro arados.

Cuatro rastros.

Una máquina para limpiar toda clase de granos.

Otra id. para desgranar mazorcas de maíz:

Otra id. para triturar grano para pienso del ganado.

Otra id. para triturar y cortar toda clase de herbajes.

Un carro y otros útiles menores de labranza.

Tenía también una yunta ya enseñada á trabajar á pecho con los arreos necesarios.

Y finalmente, tenía la Junta contratado un labrador inglés, hombre práctico, que trabajaría con la convicción necesaria á obtener ventajosos resultados. «Interesado en la explotación de la finca, decía la comunicación, sin sueldo alguno, aunados sus intereses con los de esta Junta, y sujeto á otras formalidades, de esperar es que la explotación marche adelante produciendo los buenos resultados que la Junta se promete.»

Desgraciadamente no fué así, pues nunca hizo fortuna la *casa de labor-modelo*, acaso más que por otras razones, por la indiferencia con que en nuestro país se miran por la generalidad, asuntos de esta clase, que no son de los que menos privan en los países más adelantados.

La Junta se proponía adquirir cuantos instrumentos creyese conveniente al país y haría los ensayos que sirviesen para fijar el mejor sistema de cultivo, para cuyo efecto se procuraría toda clase de semillas.

La industria pecuaria ocuparía, como ramo principal de la agricultura, un lugar preferente en su proyecto, entrando en su ánimo adquirir más adelante las mejores castas de ganado, tanto nacionales como extranjeras, que pudieran servir de punto de partida para la mejora de las especies que constituyen la industria pecuaria.

Si las esperanzas de la Junta no salían fallidas, este proyecto se convertiría probablemente en una escuela práctica, en la cual tendrían ingreso jóvenes de todos los distritos de la provincia, que sostenidos con los productos de la finca y algún auxilio más, adquirida la instrucción necesaria y diseminados en el país, pudieran llevar á todas partes sus conocimientos, y con ellos el sistema de cultivo que debiera emplearse en el país.

¡Qué pensamientos tan patrióticos! ¡Qué manera de ver las cosas tan acertada!

Los trabajos comenzaron el día 24 de Abril de 1849: la vida de tan útil establecimiento fué muy lánguida: marchó con poca salud, y feneció luego.

¡Cuántas instituciones laudabilísimas hemos visto en Santander morir así! Todas tuvieron partidarios y defensores acérrimos, pero éstos se encontraban, relativamente, en la población, en pequeño número.

Junio 26 de 1875.

La circunstancia de haber sido escrita la siguiente carta por uno de nuestros más

sabios, elegantes y castizos escritores, el haber sido dirigida á otro sabio, que visitó durante algunos años varios puntos de la Montaña; el ser el autor de la correspondencia hijo de un santanderino (del Excmo. señor don José Madrazo y Agudo, y la fé que despiertan los pensamientos de los versos que dedicó á la Virgen pidiéndola salud para una de sus idolatradas hijas, cuya enfermedad fué la causa de que tan inspirado vate viniera algunos años á Comillas, todo eso y las ideas que despierta tan bien escrita epístola, pintando costumbres de la Montaña, animamos á copiarla de «La Ilustración Española y Americana», suprimiendo algunos párrafos, en la seguridad de que parecerá á todos un bellissimo cuadro de costumbres.

RECUERDOS

DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

«Carta al Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Madrid 26 de Junio de 1875.

Se acerca, querido amigo mío, la época de su viaje de usted á la deliciosa costa cantábrica, y con ella el aniversario de una entretenida excursión que, en excelente compañía, hicimos ambos el año pasado de 1874 á la histórica y decaída villa de San Vicente de la Barquera. ¿Recuerda usted aquel improvisado y agradable viajecito.

.....
.....
.....
.....

Usted, de todos modos, cumplió su propósito con la afable tenacidad que distingue á los verdaderos hombres de Estado. Como se las compuso V., no lo tengo presente, pero ello es que se volvió V. á Comillas con dos formales dibujos de San Vicente de la Barquera, ejecutados sin duda con el lápiz que yo dejé ocioso en el poyo de piedra del pórtico de la ermita, cuando me puse á saborear, en unión con sus graciosas convidadas, el *foi-gras*, los *sandwichs* y el exquisito Burdeos que nos brindó allí el cuerno de Amaltea disfrazado de cesto. Para colmo de galantería, sobre darme de merendar, me hizo V. dueño de sus dibujos, y yo, agradecido, le ofrecí buscar los correspondientes datos históricos con que ilustrarlos.

¡Triste desengaño! Nadie me da la menor noticia de la fundación del célebre santuario, ni de las tradiciones que á él sin duda van unidas. En balde registré las floridas páginas que consagra JUAN GARCÍA á las *Costas y Montañas* de la Cantabria; en balde consulté el *Diccionario bibliográfico histórico* del erudito MUÑOZ ROMEN, donde tantos datos peregrinos se suelen encontrar acerca de las antiguas iglesias y santuarios de España; en balde también recurrí á MIÑANO y á MADOS, el último de los cuales solo me cuenta que todos los años, el día 8 de Septiembre, se celebra en el santuario de Nuestra Señora de la Barquera una función de iglesia muy

concurrida. Esto ya me lo sabía yo por desgracia mía, porque en los anales íntimos de mi memoria tengo tristemente estampada esa fecha, y he sido testigo presencial del torrente de voto y esperanzas, gozos y dolores, que todos los pueblos comarcanos, quienes á pié, quienes á caballo ó en tartanas, quienes en carros de bueyes, llevan en ese día á la misteriosa ermita, rival victoriosa de los templos atestados de *ex-votos* que en su viaje describe Pausanias. Tesoro de gracias y consuelos para aquellos creyentes montañeses, y tesoro que á ellos se brinda, saliéndoles, como si dijéramos, al camino con el inefable símbolo de la Redención levantado á la vera del bosque por donde se va á la Santa casa, no parece sino que por mantener oculto el origen de lo que en sí tiene esta de frágil y humano estimula más la fé del peregrino, que solo busca en ella lo celestial y eterno.

Sea cual fuere la historia, auténtica ó legendaria, de la referida ermita, y dejando á un lado enfadosas disquisiciones arqueológicas, es lo cierto que todo, en esa punta de tierra donde está edificada, inspira devoción y levanta el alma: el gracioso y fresco pórtico de arcadas que ofrece descanso al fatigado romero; el añoso robledal que medio la oculta; la sencilla y elegante cruz de piedra frente á la entrada de este bosque, enfrente del desembarcadero donde atracan las lanchas que surcan la ría... Pero ¿qué voy yo á decirle de estas místicas dulzuras al que tan poéticamente ha sabido expresarlas con el lápiz? Vea V. grabada su propia obra: ahí tiene V. la cruz de la Barquera, á la que sirve de pomposo dosel el entrelazado ramaje de los robles; ahí tiene V. también la vista que desde el referido pórtico se descubre y que dibujó en mi álbum y con mi lápiz: donde se registran; primero, el brazo de la ría que atraviesa de una á otro márgen el sólido puente de piedra llamado de *Trás San Vicente*; más allá, la escarpada peña que aún señorean las rotas murallas de la empobrecidilla, las ruinas de su antiguo castillo, cárcel un día de reyes de Navarra, y la enriscada iglesia de *Nuestra Señora de los Angeles*, que probablemente acogió las preces del inesperado y brioso corazón de Carlos de Gante, cuando á la edad de 17 años (singular coincidencia con el desembarco de nuestro rey D. Alfonso XII en Barcelona) abordó en las arenas de la Barquera lleno de ilusiones y esperanzas. Más allá, la sierra adusta y sombría del Escudo, de color siempre cárdeno; y en último término, la caprichosa, espléndida, picoteada y tornasolada cordillera de las *Peñas de Europa*, que arde toda al sol saliente, como una inmensa ára en que se consume el primer sacrificio de cada día. El caserío de San Vicente baja gradualmente por el recuesto de ese peñasco, en cuya cima descuella la iglesia parroquial, y le ciñe la vetusta y despedazada muralla, con el mismo orgullo con que un hidalgo viejo y arruinado viste su roto arnés de guerra.

Pero dejemos este tema: el corazón, querido amigo mío, me llama al interior de la ermita. Acompañeme V. en la renovación del voto que dirige á la milagrosa imagen de

Nuestra Señora allí venerada: voto que ya ha resonado aquí, en Madrid, por generoso oficio de fraterna asociación, en un recogido y muy devoto templo, cantado por un coro semejable al de los ángeles. Usted que me manifestó el deseo de verlo impreso, léalo con indulgencia, y hágame la caridad de asociarse al sentimiento que lo ha dictado.

EL VOTO.

Virgen de la Barquera

Virgen bendita,

Romeros tus devotos

Van á tu ermita;

Todos lisiados

De sus enfermedades

Ó sus pecados.

El que curado vuelve,

Con fé sincera

Te da en afrenda *ex-votos*

De blanca cera,

Y, para ejemplo,

Muleta, pierna ó brazo,

Cuelga en tu templo.

Virgen de la Barquera,

Si tú me amparas,

Un corazón de oro

Pondré en tus aras:

¡Tal es mi herida,

Que la sangre que mana

Funde mi vida!

Virgen inmaculada

de la Barquera

No es dolencia del cuerpo

Mi cuita fiera;

No, Madre mía,

Ni es de pasión liviana

Mi herida imp'a.

Dos hijas que te invocan,

Dos inocentes,

De lejos á estas playas

Traigo dolientes:

Oye de un padre

La oración fervorosa,

Sánalas, Madre.

Milagrosa es en verdad aquella santa imagen, y ¡quiera Dios que *estas dos inocentes* se vean en el caso de proclamarle por propia experiencia? Los excépticos se sonreirán, mas lo que voy ahora á referir es de ayer, y todos los pobladores de aquella marina lo cuentan:

Corría el año de 1838 á 1839: una barca de pescadores había salido del puerto de Llanes: el tiempo era hermoso, convidaba á probar fortuna, y cubrióse de lanchas la extensa superficie de la mar traidora. Tienen los naturales de los puertos del Cantábrico un proverbio que, aunque no adula al bello sexo, parece sugerido por la experiencia: «la mar, dicen, es como la mujer, que halaga, atrae y mata.» Pero dejó á un lado digresiones. Se levantó de repente un recio temporal con viento de Oeste; amontonáronse las nubes, se ennegreció el cielo, una deshecha bo-

rrasca cambió pronto en escena de desolación y espanto aquella costa antes risueña; las leves barquillas, rudamente combatidas por los incesantes golpes de mar, ó se anegaron ó se deshicieron contra los peñascos de Unquera, Tina Mayor y Cabo Hoyambre y la nave de Llanes, llevada sin rumbo fijo á merced de los vientos y de las olas, iba á sufrir la mísera suerte de sus compañeros. Los infelices pescadores habían agotado su valor y sus esfuerzos, y renunciando á gobernar el leño, al cual iban encomendadas sus vidas, yacían inactivos, instintivamente aferrados á los bancos; la mayor parte de ellos habían ya perdido el sentido. La barca, sin velas, sin palos, sin timón, sin remos, ya casi hecha pedazos, flotaba cerca del arenal de San Vicente, á manera de cadáver que devuelve el mar á la tierra; cuando los naufragos, divisando la blanca ermita de Nuestra Señora, la dirigieron en medio de sus mortales angustias una deprecación, formulada en lo último de su alma como una perla de súbito cuajada en el fondo de aquel Ceylan de amarguras. No se serenó el cielo, no se aplacó la tormenta, pero la Santa Madre de Dios oyó aquel voto por que la barca pescadora, como guiada por una mano invisible, sin vaivenes y tropiezos, salvó la barra entró tranquilamente en la ría, y se detuvo al pie de la ermita de Nuestra Señora, semejante á un pájaro que escapando de las garras de un ave de rapiña se acoge á un nido extraño, con vida, aunque sin plumas.

Usted habrá reparado en el interior del devoto santuario un pequeño barco pendiente de la bóveda á modo de lámpara ó araña: es el ex-voto de aquellos pescadores de Llanes, y su sincero agradecimiento al favor recibido del cielo por intercesión de María.

Quizá este año repetirá V. su visita al santuario de la Barquera; si así sucede, no será el mismo coro de hadas del año pasado el que acompañe á V., pero reemplazará á aquel otro coro de musas ó de píerides que le suministrarán nuevas inspiraciones.

De V. siempre afectuoso amigo, *Pedro de Madrazo.*

Junio 26 de 1882.

Obras del puerto.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICIÓN.

Señor: La importancia comercial del puerto del puerto de Santander, cuya Aduana es de las primeras de España por su recaudación, y cuya posición le hace servir de punto de escala de varias líneas regulares de vapores trasatlánticos, se halla clasificada como de interés general de primer orden en la ley de puertos de 7 de Mayo de 1880, y como consecuencia de esta declaración sus obras deben ser costeadas con fondos del Estado. Los trabajos que hasta ahora se han ejecutado se han reducido casi exclusivamente al dragado de un banco situado frente á la ciudad, conocido con el nombre del «Bergantín»; pero esto no es suficiente para do-

tar al de Santander de todas las mejoras que el comercio tiene derecho á exigir en una localidad tan importante y de tal concurrencia de buques. Para atender á estas necesidades, recientemente se ha aprobado un proyecto de mejoras en la costa Norte de la bahía, cuyo presupuesto asciende á la cantidad de cuatro millones y medio de pesetas, y cuya realización es conveniente emprender con toda la actividad que permitan los recursos que puedan destinarse á este servicio.

Los arbitrios que con destino á la ejecución de las obras recauda la Junta del puerto, ascienden, según los datos del último quinquenio, á unas 180.000 pesetas anuales, con cuya cantidad ha de atenderse en primer término á la limpia de los bancos de arena que tienden á estrechar continuamente la canal navegable y disminuir su calado, y subvenir al mismo tiempo á los demás gastos de conservación de las obras ejecutadas cuyas atenciones exigen un gasto medio anual de unas 130.000 pesetas. Quedan, pues, como recurso para atender á las demás obras con el producto de los arbitrios, unas 50.000 pesetas anuales, cantidad insuficiente para emprender las importantes obras del proyecto aprobado con la actividad que de consuno reclaman los intereses del Comercio y de la navegación.

No es conveniente por otra parte aumentar los gravámenes que pesan sobre el comercio con la creación de nuevos impuestos, que no estarían justificados donde tan pocas facilidades se le prestan actualmente; y por lo tanto no queda otro medio para ejecutar las obras en un breve plazo que auxiliar directamente al puerto de Santander con fondos del presupuesto general del Estado, como ya se hace en otros puertos de interés general. Pero como no es conveniente que dichos auxilios se acumulen en las cajas de la Junta del Puerto, cuando por circunstancias independientes de su voluntad no puede darse á las obras toda la actividad necesaria, al conceder al Estado esta subvención, debe asegurarse que se emplea efectivamente en la ejecución de las obras y que debe suspender este auxilio cuando por cualquier motivo no sea indispensable para los trabajos á que se destinan.

Fundado en estas razones, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 26 de Junio de 1882.—Señor: A L. R. P. de V. M., *José Luis Albareda.*

REAL DECRETO

Teniendo en cuenta lo manifestado por el ministro de Fomento, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Sin perjuicio de que continúe la recaudación de los impuestos establecidos en el puerto de Santander por Real decreto de 3 de Mayo de 1872, se destinan para la ejecución de sus obras la cantidad de 250.000 pesetas anuales del capitulo correspondiente

al material de puertos del presupuesto general del Estado.

Art. 2.º La consignación concedida por el artículo anterior al puerto de Santander regirá desde el próximo año económico y durará hasta la terminación de las obras del referido puerto.

Art. 3.º Los libramientos se expedirán por trimestres á favor del presidente de la Junta de Obras del Puerto, por la cantidad de 62.500 pesetas cada uno; pero si del extracto de la Caja que la Junta ha de remitir al finilar cada año económico resultaren sobrantes que no estuvieran en armonía con la marcha de los trabajos, se acordará la suspensión de los libramientos trimestrales hasta tanto que la Junta demuestre que las obras continúan con la debida actividad y que son necesarios los auxilios del Estado para que aquéllas no se paralicen.

Dado en Palacio á 26 de Junio de 1882.—
Alfonso.—El ministro de Fomento, José Luis Albaréda.

Junio 26 de 1886.

En este día, en la ciudad de Santander y ante el Licenciado en derecho don Manuel Alipio López, vecino de la misma, Notario de su distrito y del Colegio de Burgos, comparecieron.

Don Manuel Leita Díaz, del comercio.—Don Gabriel de Huidobro Alpanseque, comerciante y propietario.—Don Adolfo Vicente Wunsch y Perez, comerciante y propietario.—Don Joaquín José Bolado é Ibarra, comerciante y propietario.—Don Andrés Montalvo y Jardín, Catedrático del Instituto de segunda enseñanza de esta provincia.—Y Don José Díaz de la Pedraja, propietario.

El primero, obrando á nombre del Excelentísimo Ayuntamiento como primer Teniente Alcalde del mismo, encargado á la sazón de la alcaldía por hallarse con licencia el Alcalde propietario don Marcelino Menéndez y Pintado.

Y los demás, en concepto de Presidente, Tesorero, Contador, Secretario y Vocal de la Junta Directiva de la Empresa del Teatro, quienes manifestaron los antecedentes, el propósito y fin que se proponían con arreglo á los acuerdos de la Junta General de la Empresa, cuyas particularidades consignamos detenidamente en efemeride de Mayo 21 de 1836 en que la Sociedad había sido constituida, dando cuenta de la resolución de traspasar la propiedad y todos los derechos de la posesión al Excmo. Ayuntamiento cuyas acciones y alguna que otra que no se había presentado al cobro a pesar de haberse hecho los oportunos anuncios, era ya lo único que quedaba subsistente por haberse amortizado todas las demás, con todo lo cual manifestó el representante del Excmo. Ayuntamiento don Manuel Leita, estar conforme.

Junio 27 de 1705.

D. José de Herrera y Sota, natural de Arce, hermano de don Roque, Teniente General que fué y Marqués de Conquista Real, se distinguió de una manera notable en la bata-

lla que se dió en este día en Calcí, reino de Nápoles, habiéndose portado en otras anteriores con la misma inteligencia y denuedo.

Don José de Herrera y Sota había servido en la campaña de 1704 asistiendo en clase de soldado voluntario en cuantas ocasiones se le ofrecieron, y muy especialmente en el sitio de la plaza de Bercelli, en el que fué herido dos veces, volviendo á pelear con igual denuedo en el sitio de Imbrea, del que tuvo que retirarse enfermo.

En Calcí estuvo haciendo fuego á cuerpo descubierto durante algunas horas, siendo de los últimos en retirarse.

El 1.º de Julio del citado año 1705, en la retirada que de orden del Gran Prior de Bandomo se hizo para ir á ganar el Hada donde fueron atacados los enemigos con muy superiores fuerzas, conociéndose su gran valor y temerario arrojo en cuantas ocasiones se le presentaban para poder probarlo, le dejaron con diez soldados en una avenida haciendo fuego sobre los enemigos con el fin de dar lugar á que se retirase el mayor número de tropas españolas, se detuvo más de lo que la prudencia y seguridad personal, aconsejaban, y fué hecho prisionero con los que le acompañaban en tan atrevida empresa; fué rescatado el 10 de Agosto inmediato y enseguida se incorporó á su compañía.

Viniendo á España en el mismo año, después de prestar otros valiosos servicios en Italia, fué apresado en Barcelona, por los austriacos, recibiendo un tratamiento muy malo.

Y, por fin, sirviendo en la Compañía de Guardias de Corps, hallóse en la batalla de Almanda, en la que tanto se distinguió su hermano, y siguiendo á los enemigos hasta el campo de Lérida, perdió la vida de tal manera consagrada al servicio de la patria, y sus merecimientos fueron enaltecidos por sus jefes; certificando don Simón de Santander, natural de Laredo, en 11 de Mayo de 1708, en cuya fecha era Santander, Comisario Real de las Compañías de Guardias de Corps, y más tarde Teniente General, que don José de Herrera y Sota, había servido sin intermisión, en la primera Compañía de aquel cuerpo, un año, tres meses y veinte y cuatro días, hasta que le mataron los enemigos, durante el sitio de Lérida; contando en otra certificación que había servido á S. M. tres años y dos meses en el Real Castillo de Milan.

S. M. se sirvió dedicar frases laudatorias de la muerte de este valeroso militar en uno de los nombramientos destinados á su hermano don Roque, en cuya extensa biografía se encontrarán los datos necesarios sobre linaje concernientes á su ilustre familia.

Junio 27 de 1858.

ADUANAS.

Visto cuanto resulta del expediente formado á consecuencia de solicitar el Ayuntamiento de Castro Urdiales se habilite de segunda clase la aduana de aquel punto, ó bien se amplíe para determinados artículos

la habilitación que disfruta, la Reina (que Dios guarde) ha tenido á bien mandar, atendidas las verdaderas necesidades de aquella localidad, y conformándose con lo propuesto por esa Dirección general, que se amplíe la habilitación de la expresada aduana para importar directamente del extranjero las tablas, jarcias y lonas necesarias para la construcción y carena de buques; la hoja de lata, planchas de cobre y estaño, para envases de conservas alimenticias de las fábricas allí establecidas, y los cereales, mientras dure la franquicia prorogada por Real decreto de 6 del corriente.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de Junio de 1858.—Ocaña.—Sr. Director general de Aduanas y Aranceles.

Junio 27 de 1762.

Son tan escasas las noticias que tenemos del Ilmo. señor don José de la Cuesta, Obispo que fué de Ceuta y Sigüenza, que tomamos como principal motivo para una efeméride, la notable carta que escribió á su sobrino don Gregorio de la Cuesta, que llegó á ser según habrán visto los lectores en su biografía, Ministro de la Guerra y Capitán general de los ejércitos, cuando éste comenzaba su carrera y era Alférez del regimiento de Granada y en los momentos en que iba á campaña á Portugal.

El Ilmo. señor don José nació en La Lastra, de cuyo lugar dice el *Diccionario geográfico universal* publicado en Barcelona por una Sociedad de Literatos.—1832.

«Lastra (la), lug. R. de Esp., prov. y part. de Santander, valle de Tudanca, arz. y á 27 y 1/2 leg. de Burgos. Reg. P. Población 177 hab. Sit. á or. del río Nansa junto al arroyo Escobedo que desagua en él y en la inmediación del puerto de las Escaleras y Santotis. Prod. maíz, legumbres y hortaliza, y cría de ganado. Es patria del Capitán General don Gregorio Cuesta, gobernador que fué del Concejo, y constante defensor de su rey y de su patria.»

Segun la división actual diremos que La Lastra pertenece al valle de Tudanca, partido judicial de Cabuérniga.

Debió ser Cuesta nombrado Obispo siendo bastante joven, pues murió repentinamente en los momentos en que se hallaba consagrado á la oración cuando sólo contaba 48 años de edad.

Personas que trataron á los Cuestas nos aseguran que dejó muchas pruebas de su talento y grandes virtudes.

La siguiente carta prueba un corazón muy honrado, siendo suficiente para dar á conocer en cuánto tenía el cumplimiento de los deberes.

Esta carta la llevaba siempre su sobrino sobre el pecho, teniéndola con tal estimación que solo la muerte pudiera hacerlo separar de ella.

¿Quién sabe si ella contribuiría á sostener incólumes dos cualidades que el General poseyó constantemente y sin que nadie se las

desmintiera! D. Gregorio de la Cuesta fue probo y muy valiente.

Hé aquí la carta:

«Gregorio: recibí tu carta de 17 del corriente, y ya por la anterior de tu hermano havia entendido la satisfaccion que te concedieron tus Jefes, señalándote para el manejo de la Artillería. Estas confianzas son muy útiles y decorosas, y por lo mismo piden que se doble la eficacia en el desempeño; y pues tu oficio es de sacrificar la vida por la obligación, nada mas tienes ya que aventurar. Puesto está todo en el Tablero. La conciencia y el pundonor han de ser los únicos móviles de tu conducta. Servirá de poco que consigas las disposiciones necesarias para satisfacer tan laudables encargos en el ensayo, si no correspondes en la ejecución y el lance. Yo sé bien las leyes y reglas que forman un buen soldado, y en verdad que no me atrevería á serlo. Satisfacción tengo de que prometes esperanzas. Es menester que tu la tengas de que sabrás reducir las á práctica que por conciencia, y por honor estás obligado, en tal ocurrencia. Ya no se trata de la vida. Es menester hacer un generoso desprecio de ella. Oiré con indiferencia, y cuanto mas sin pasar los límites de un natural sentimiento que te atravesó el corazón una bala, pero sufriré un amarguísimo desconsuelo si entendiéres que por huirla, sacrificas villanamente los dos referidos móviles que deben dirigirte: y en este caso no hay que llamar Tío al Obispo de Sigüenza; porque ciertamente él no te llamará Sobrino, ni le deberás el aprecio de un cualquiera Lacayo suyo. Nacimos nobles; pero sin llegar á aquel grado q.^o sin los influjos de una sólida, cristiana y pundonorosa conducta facilita las estimaciones á los hombres, mas por lo que fueron sus ilustres ascendientes, que por lo que son ellos mismos. Es una nobleza la nuestra que ha de brillar á espensas de los propios procederes. Si estos no corresponden cree que una sordidísima y abominable villanía. ¿Qué importa que no pierdas la vida si despues solo te ha de servir para vivir con infamia? La conciencia puede tener alguna subsanación en el arrepentimiento; (aunque son de poca eficacia los que se hacen con semejante motivo) pero las heridas del honor, apenas tienen cura. La diferencia que hay entre tu carrera y la mia es, que yo sin culpa alguna, y haviendo satisfecho cuanto estaba de mi parte, pude quedarme y deslucirme en una lección de oposición, que son nuestras Campañas y funciones, ni con sacrificar mi vida era posible vindicar el deshonor que padeciera; pero un Soldado empleando y haciendo su oficio hasta morir, muere en el lecho del honor. Este mismo norte debes seguir en las demas operaciones respectivas especialmente de oficio. En todas ha de brillar el pundonor; pero un pundonor cristiano, sin esta indispensable circunstancia nada hay sino abandono y relajación. Un valor (si le hay) sin el sello de la virtud, es tan despreciable como la misma vanidad que le fomenta. Nací hombre de bien, (debes reconvenirte á tí mismo) soi, por la gracia de Dios, Cristiano. Estos dos inseparables conceptos arreglan mis obligaciones; y ¿po-

dré ser lo uno sin lo otro? Algunos te dirán que sí. Yo fuera de toda duda, te aseguro que nó. Cuando fuí Obispo de Militares, me oyeron muchas veces que si querian hacerle al Rey buenos soldados los hiciesen buenos cristianos. No me valia para persuadirles esta verdad de Autoridades y Texto, sino de la experiencia misma contrahida a varios individuos, (la lástima es que son tan pocos) cuya vida en lo cristiano hera de notorio ejemplo. ¿Cuántas veces (preguntava yo á sus Gefes) ha tenido Vd. motivo de reprehender á N. y á N? Jamás les oí sino alabanzas de su exactitud, puntualidad y honor en el Servicio. Ello es que quien está pronto á sacrificar su vida por su Alma, quiere su Alma mas que su vida, y el Soldado que no radique en su corazon esta Sta magsima, podrá ser temerario pero no valeroso. Con dolor mio observé un Vicio harto dominante en la oficialidad en el modo de llorar sus agravios: recurriendo mas á los deméritos agenos que á los méritos propios. Sobre ser una bastardía agena de todo hombre de bien es un medio abominable. Nunca, hijo, busques exaltación sobre ruinas de otros. Con tu persona y conducta sirves al Rey. Tus méritos has de alegar con moderación; por que no tratas entonces de castigar defectos de tu prójimo, sino de facilitar el premio respectivo á tus fatigas. Bien sé que serán tales tus intenciones en cuanto llevo dicho: no lo dudo; pero como son fáciles de concebir, y muy arduas de ejecutar, necesita el ánimo de frecuentes consideraciones para establecerse bien en las revoluciones últimas. Estas hacen el valor: satisfacer bien la obligacion, el honor y la conciencia; las otras pueden quedarse en brabata. Raro hombre he visto que se obste valiente y pundonoroso con demasia en la conversacion que lo sea verdaderamente en el lance. Parece que la moderación y disimulo son el carácter propio de un ánimo bizarro y fuerte. Sin libertad he dejado correr la pluma, no obstante que me hallo oprimido de ocupaciones. El amor sabe romper estos embarazos. Deseo con mucha eficacia tus desempeños y satisfacciones, y asegurándome yo que estas son indispensables, y que tus obras los hacen patentes, tendré cuanto apetezco en el asunto. Quiero mas que con ellas seas toda tu vida un pobre Alférez, que sin ellas Teniente General. Fortuna que no cae sobre el mérito casi que se puede llamar desgracia. La exaltacion en quien no supo merecerla pone en lo alto defectos para que se hagan mas públicos y abominables. Mucho que yo sé de muchos militares, los ignorara si los hubieran dejado donde nadie alcanzaba á verlos, porque no habían subido á la Cumbre. Basta ya, y á Dios, á quien pido te embie una bala antes que faltes á tu conciencia y honor.

Sigüenza y Junio 28 de 1762.—Tu Tío.—*Sobrino Gregorio.*

Junio 29 de 1755.

Santander asciende á Ciudad, y este tránsito de villa á Ciudad era tan natural como lo veremos en el transcurso de estas efemé-

rides y lo habremos podido notar por las anteriores.

Santander villa noble, aunque humilde, obtuvo por sus propios méritos la nueva categoría en que en lo sucesivo habia de vivir.

Y se hizo populosa, altamente comercial y rica, dejando atrás en nombradía, población y riqueza á muchas otras que desde inmemorial eran ciudades.

Vamos á copiar el título otorgado á favor de Santander en este día, por S. M. el Rey D. Fernando VI.

Dice así:

«Don Fernando por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Murcia, de Jaen de los Algarves, de Algecira, de Gibraltár, de las islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra Borgoña, de Brabante y Milan; Conde de Abfurg, de Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, etcétera.

Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos Hombres, Priores de las Ordenes, Comendadores y Subcomendadores Alcaydes de los castillos, y casas fuertes, y Llanas, y los de mi Consejo, Presidentes y Oidores de mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, y Corte, y Chancillerías, y y á todos los Concejos, Corregidores, Asistentes, Gobernadores y otros mis Jueces, y Justicias, Ministros y Personas de qualquier estado, calidad, condición, preheminiencia, ó Dignidad que sean, ó ser puedan mis Vassallos, Súbditos y naturales, así á los que aora son, como á los que adelante fueren, y cada vno, y qualquiera de Vos, y ellos é á quien esta mi Carta fuere mostrada, á su Traslado signado de Escrivano público.

«Saped que haviendo llegado el caso, por espacio de dos siglos pretendido, de que se erija en Obispado la abadía de Santander, por haver Su Santidad condescendido, con los eficaces oficios interpuestos, para facilitar esta antigua Instancia, en que se interesa la Disciplina Eclesiástica, y el Pasto espiritual, de que tanto necesitan los fieles de aquellas Montañas.

«Siendo correspondiente y conforme á la práctica, que el lugar destinado para *Silla episcopal*, se distinga con el título de CIUDAD: Por Decreto señalado de mi Real Mano, de nueve de Enero próximo pasado: He venido en condecorar con el título de Ciudad, á la villa de Santander, para que de aquí adelante lo sea, y se llame así.

«En consecuencia de esta mi Real Resolución: Mando á todos, y á cada vno de Vos los sobre dichos, que la hayais y tengais por tal, y la llameis CIUDAD, así por escrito, como de palabra, y la guardéis y hagais guardar todas las honras, gracias, franquenzas, libertades, exempciones, preheminiencias, prerrogativas, inmunidades, y todas las otras cosas, y por razon de ser CIUDAD deve haver, y gozar, y la deben ser guardadas, todo bien, y cumplidamente, sin faltarla cosa alguna.

«Si de lo quisiere, la dicha CIUDAD DE

SANTANDER mi carta de Privilegio y Confirmacion, aora, ó en qualquier tiempo: mando á mis Concertadores, y Escrivanos mayores de Privilegios, y Confirmaciones, y á mi Mayordomo Chanciller, y á Notarios Mayores, y á los otros oficiales que estais á la Tabla de mis sellos, que se la dén, libren, pasen, y sellen, la más fuerte, firme, y bastante que les pidiere, y menester huviere. Y de esta mi carta, se ha de tomar la Razon en la Contaduria general de Valores de mi Real Hacienda, á que está incorporada la de la Media annata: expresando haverse pagado, ó quedar asegurado este derecho, con declaracion de lo que importare: sin cuya formalidad: mando sea de ningun valor, y no se admita, ni tenga cumplimiento esta Merced en los Tribunales y dentro y fuera de la Corte. Dada en Aranjuez á veinte y nueve de Junio de mil setecientos y cinquenta y cinco. Yo el Rey.»

En el mismo título aparece, con fecha de 11 de Julio de 1755 haberse relevado á la Ciudad de Santander del pago de la media annata que debía satisfacer, según en el Título mismo se expresa.

El haber conseguido que la Abadía fuese erigida en Obispado, trajo necesariamente consigo, según dice la Cédula, el nombramiento de Ciudad; ambos el que más adelante se la elevase á la categoria de Capital de una provincia de su nombre; y esto y el Consulado y la decidida proteccion de Fernando VI y de su hermano Carlos III, ambos de tan respetable y respetada memoria se debió todo, así como la construcción de la carretera de Reinosa á Santander, que con algunos trozos de la de Guadarrama unos y otros ejecutados en 1749, fueron las principales obras de este género de aquellos tiempos; todo, se debió á los esfuerzos del famoso confesor de Fernando VI, nuestro paisano, digno de la eterna memoria de los montañeses, el Padre Rávago, y la benevolencia del Conde de Floridablanca, que en distintas ocasiones se mostró cariñoso con Santander.

Esta efeméride es una de las más satisfactorias para los santanderinos: los títulos y obras ejecutadas fueron el principio de su prosperidad hasta estos momentos.

El ascenso de la Abadía á Obispado es como si dijéramos el hito ó mojón que señala los lindes del pasado eterno de la villa y población poco numerosa, y la del crecimiento y desarrollo de la ciudad, *siempre* en auge desde aquellos días.

Junio 29 de 1885.

En este día entregó su alma al Creador, muriendo en la Habana el Excmo. señor don Ramón de Herrera, Conde de Mortera, uno de los comerciantes más activos, más acaudalados y distinguidos de la rica capital de la Gran Antilla.

D. Ramón de Herrera y Sancibrian era uno de esos hombres que en los primeros años de su juventud abandonan la casa de sus padres para trasladarse á lejanos países con el fin de encontrar lo que aquí con suma

dificultad hallarían: dinero en cantidad suficiente para poder figurar.

Nació don Ramón el día dos de Marzo de 1812 en Mortera, pequeño lugar del partido de Santander, de cuya capital dista próximamente tres leguas.

Sus padres eran unos modestos y honrados labradores que procuraron á su hijo la instrucción que entónces necesitaba el que había de ir á probar fortuna allende los mares; y hacia 1829 apareció en la Habana, no pudiendo nosotros decir si antes habíase hallado en otra parte, pues la edad de 17 años era ya excesiva en la generalidad de los casos para ir á América: ordinariamente abandonaban siendo más jóvenes sus casas.

Conocidos por demás son los primeros pasos de los jóvenes que van á América para dedicarse al comercio y adquirir fortuna: y Herrera no más ni menos que todos los demás en aquella época, más afortunada que la nuestra en América para el que era trabajador, salía algo listo y conseguía tener salud, sea, en la generalidad de casos, librarse del vómito ó fiebre amarilla que desde 1762 hasta la fecha ha hecho todos los años tantos estragos en la Isla de Cuba, y con especialidad en la capital.

Comenzó siendo dependiente de una casa, lo que entónces era facilísimo, máxime si se llevaba, como casi todos llevaban, cartas de recomendación para parientes suyos, para amigos ó corresponsales de los comerciantes de Santander, que, ni las negaban ni siquiera escatimaban: había muchos y fructuosos negocios, se ganaba dinero con suma facilidad y en estas condiciones nunca solían salir de una casa el que entraba en ella, siquier fuese con el carácter de interino y mientras se le proporcionase otra ocasión, si era algo listo: según fuesen sus cualidades, instrucción ó disposiciones, unos se quedaban en los almacenes para pesar, medir ó vender, y otros entraban en los escritorios para ir ascendiendo poco á poco hasta llegar á los primeros puestos, resultando con mucha frecuencia que después de algunos años tuviesen participación en los ganancias, que se les hiciese socios ó se quedasen al frente de los negocios por retirarse á su país sus principales. Don Ramón de Herrera subió paso á paso á lo que creemos esta escala hasta conseguir traspasar el último peldaño, colocándose en la situación que demuestran un tratamiento de Excelencia unido á un título nobiliario.

Dos principales conoció Herrera mientras fué dependiente ascendiendo en posición y consideración á medida que iban corriendo sus años. Era laborioso, inteligente y honrado y estas circunstancias iban abriéndole el camino, que quienes no las tienen, y algunos también que cuentan con ellas, suelen encontrar interceptado.

Un biógrafo suyo don Francisco de A. Carrera, en su folleto titulado *El Conde de Mortera*, Puerto Príncipe 1885—nos demuestra en su pag. 14, que Herrera comenzó á hacer su carrera en el mostrador y al efecto dice: «Cuentan sus contemporáneos, compañeros de dependencia que era tal su atractivo para el comprador, tal su resistencia para el tra-

bajo, tal su solicitud por ser, tal su economía, que rara vez trataba él de vender algun artículo á algun comprador que dejase de conseguirlo, casi siempre se le veía de pié arreglando ó vendiendo las mercancías, cuando los demás se acostaban pasaba largas horas estudiando en libros de comercio, y si algun rato vacante no estudiaba, pasábalo al cuidado de su ropa y de sus pocos útiles.»

Era un jóven juicioso; no le distraían las superfluidades y ni aún los amores en la edad en que los jóvenes los sienten con mayor calor é intensidad, condiciones ambas muy ventajosas para los que se dedican á los negocios y piensan sacar ópimo fruto de ellos.

Cuando nuestro afortunado paisano se halló dueño de un capitalito que le sirviese para trabajar por cuenta propia, se retiró de la casa donde había pasado un buen número de años y pasó á la categoría de comerciante: se estableció en el comercio de ropas y debió hacer buenos negocios toda vez que quiso ensanchar el círculo de sus operaciones entrando en empresas delicadas, costosas y árdas en las que no es la rutina la maestra de lo que se debe hacer: comprar y vender, con más ó menos ventajas, todos lo saben, acumular el dinero y á medida que se aumenta, aumentar las operaciones, si se cuenta con marchantes que lleven con frecuencia las mercancías y salen de los almacenes con utilidad, es cosa que demandan las circunstancias mismas; pero pasar de comerciante de ropas á naviero es ya otra cosa: la nueva clase de gentes con quienes hay que tratar, los nuevos conocimientos que se necesita adquirir y otras circunstancias que sería prolijo relatar, exigen condiciones especiales que no todos poseen, y en el grado que se necesita para llegar á sostener una verdadera flota muy pocos como no hayan nacido ó educádose al lado de quienes se hubiesen dedicado á tan importante tráfico.

Herrera sentía algo dentro de sí, que era extraño al negocio y se consideraba apto para aspirar á otros fines que las riquezas, que estimaba acaso más por el sentimiento mismo que hemos sospechado: Herrera no quería pasar en la sociedad por un hombre vulgar, como pasan tantos que llegan á atesorar riquezas: quería adquirir nombre; quería figurar y esto era un estímulo muy grande para aumentar su fortuna, al revés de lo que sucede al que no es comerciante ó especulador y se propone adquirir fama, que muchas veces se arruina: el artista, el literato se distraen demasiado y solo piensan en el mérito intrínseco de lo que van á hacer sin cuidarse del valor extrínseco: el comerciante, el especulador ó negociador que busca también nombradía ó fama, por el contrario, sabe que ésta se ha de agrandar con la base del dinero, y como el dinero ha de ser el verdadero plinto de su estatua tanto más ha de notarse ó verse esta cuanto esté él colocado sobre una cantidad mayor de metálico. Hay, sin embargo, su mérito en esto; para que todo contribuya á elevar la fama, hay que buscarla también por medio de otros elementos: hay que ser probo, á más de activo é inteligente, y hay que ser en ocasiones, generoso: así se elevaron los Lopez, los Campos y los

Herreras, y si alguno llegó á ellos ó los excedió en honores, grandezas y títulos, pero no llegó ni con mucho á ellos en fama, fué porque tuvieron más avaricia que largueza, más orgullo y vanidad que deseos magnánimos y que méritos para obtener un nombre que traspasase los límites de la actualidad.

Habiendo los insurrectos arrebatádole el Vapor *Moctezuma* ofreció armar sus buques para ayudar á prenderlo, cuando los peligros de la guerra con los enemigos de la integridad de la patria ponían en juego sus recursos para perturbar la paz. Herrera afrontó siempre los peligros poniéndose al frente de sus voluntarios, y siempre ofreció sus servicios de todas clases á los gobiernos, segun dirémos despues de consignar lo que fué como naviero y los buques que adquirió para hacerle figurar en este concepto con el más importante de todas las Antillas y le sirvieron para sostener con crédito su notable *Empresa de Vapores Españoles Correos y Transportes Militares*, cuya historia dice un biógrafo suyo, don Francisco A. de Carrera, en un folleto titulado *El Conde de Mortera—Puerto-Príncipe—1885*, pág.^a 31, «encierra numerosos esfuerzos de energía, hechos de noble patriotismo y de caridad sublime.»

A su muerte, contaba nuestro paisano, según relación que hace en la susodicha página el autor citado:

El *Ramón de Herrera* el más fuerte, el más grande y el más ligero, cómodo para el pasaje y para la carga, con mucha limpieza y buen trato; el *Mortera*, también hermoso y espléndido vapor de gran andar y de mucha resistencia; el *Manuelita y María*, buque de gran comodidad para el pasaje, con anchos y desahogados camarotes y cámaras anchurosas y bien adornadas; el *Manuela*, el *Avilés* y el *Clara* y si nosotros no estamos equivocados, además, el remolcador *Águila*; habiendo sido también antes dueño de los vapores *Alicante*, *Moctezuma* y *Pájaro del Océano*, con los cua'es, y por distintas causas, alguna ya indicada, fué muy poco afortunado el señor Herrera.

Los hombres que, en sus afanes particulares, llegan á realizar sus fines, cuales son el llegar á adquirir un capital cuantioso, entran en la ambición de realizar asimismo otros fines sociales, y si ellos no los impulsan, su posición misma obligan á otros á significarlos y comienzan á figurar como hombres públicos, dándoles verdadera importancia: así vemos que en 1854 y en virtud del interés con que don Ramón de Herrera había demostrado en favor del progreso en país en que tan buena suerte le hab'a cabido, fué nombrado por el gobierno Miembro de aquella Junta de Fomento, cargo que desempeñó con gran celo y con aprobación de cuantos se interesaban en la prosperidad de la Isla de Cuba.

Era muy entendido en materias de contabilidad y, según se desprende de lo que llevamos manifestado en asuntos mercantiles y á esto y á sus merecimientos debió seguramente el ser nombrado en 1855 individuo de la Comisión que entendió en el establecimiento del Banco Español, del cual fué des-

pués Consejero y una vez Director interino, y siempre atendidos sus consejos.

En 1858 fué elegido concejal del Ayuntamiento de la Habana y desempeñó con acierto los cargos de Regidor, Teniente Alcalde y Alcalde Constitucional.

Desempeñó asimismo en distintas épocas los cargos de Vocal de la Junta de Bienes Regulares, Vocal de la creada para inspeccionar el suministro de viveres al Ejército, y Vocal de la Junta clasificadora de Contribuciones.

El autor citado de su biografía, señor Carrera, en la página 38 de aquélla dice lo que sigue, y copiamos a la letra porque nadie puede pintar mejor el entusiasmo que quién lo sintió, ni nadie estar en pormenores que quién los tuvo á mano para comunicarlos á sus lectores.

«Pero donde más se nota su actividad, dice, su génio emprendedor, y sus miembros incansables y su gran patriotismo es en 1868 al estallar la insurrección en este país. Suma sus fuerzas, las multiplica, por todas partes se le ve, promueve reuniones, halaga á los reacios y no cesa un instante de pensar y obrar en favor de su Patria.

«Ofreció, buscó y cumplió enviar y sostener 50 hombres en campaña pagándoles á 30 pesos oro cada uno por espacio de algunos meses. Buscó asociados y con ellos formó una Comision particular con el objeto de recolectar fondos con destino á los gastos de la guerra, llegando á reunir mas de 500.000 pesos en oro, de los cuales se constituyó en depositario, pagando con ellos á dos batallones, varias guerrillas y otras atenciones, cuyas cuentas pasó mensualmente al Gobierno General, las cuales se publicaron en la *Gaceta Oficial* para general conocimiento y satisfacción. Fué tesorero de los fondos que se recaudaron para festejar á aquellos entusiastas voluntarios que venían de la Península á compartir con el soldado las fatigas y la suerte de la guerra. Regaló á la Marina de Guerra en unión con don Pedro de Sotolongo en 1870 el casco del cañonero que lleva el nombre de *Cuba Española*. Donó en Diciembre de 1851 \$ 500 para los inutilizados en campaña y poco después \$ 1.000 con el mismo objeto. Contribuyó con una fuerte suma á la suscripción para erigir un monumento al héroe del Callao, intrépido almirante de nuestra Armada D. Casto Mendez Nuñez, resultando en todo un desembolso de más de 40.000 pesos oro que hizo en favor de los intereses de la Patria, sin contar con algunos otros servicios menos públicos que yo no conozco.

Por estos servicios y rasgos de patriotismo, añade el autor recibió D. Ramón Herrera del Gobierno de la Nación la Encomienda de la R. O. de Isabel la Católica, la Cruz de Carlos III, las grandes Cruces del Mérito Militar y del Mérito Naval, varias otras distinciones, entre ellas la concesión del Título de Conde de Mortera, en el mes de Diciembre de 1871.

El Conde de Mortera se casó en primeras nupcias con la señora doña Manuela Marcos, cubana, que falleció en 1877, y le había dado un hijo que subió al cielo á los dos

años de edad: en 1884 contrajo segundo matrimonio en Sevilla con doña María Sánchez, sobrina de su primera mujer con quien no tuvo descendencia.

Dadas las noticias precedentes vamos á extendernos en otra clase de consideraciones, que á ser solas, hubiéranos servido para hacer la biografía del insigne montañés como bienhechor, como amigo de la ilustración, como desprendido filántropo. Bajo este punto de vista, mucho nos queda aún que decir.

«La generosidad de D. Ramón de Herrera, dice el Sr. Carrera, puede dividirse en cinco clases:

- 1.^a La practicada con su nación.
- 2.^a La usada con sus paisanos.
- 3.^a La ejecutada con sus iguales.
- 4.^a La ejercida con los pobres.
- 5.^a La desempeñada con los contrarios á sus ideas y á su patria, que bien pueden llamarse sus enemigos.

Cuéntase un rasgo del Conde que, á ser como creemos cierto, prueba que era espléndido, que las pérdidas no le amedrentaban, ni sobrecogían, aunque las sintiese, como es natural, y que era oportuno y discreto: Habiéndole dicho un amigo, después de saber la noticia por otro que su vapor Moctezuma había caído en poder de los enemigos de España, le contestó sonriendo: *antes, mucho antes cayó Moctezuma en mano de los españoles.*

Para sus paisanos siempre fué, efectivamente, atento y servicial; con sus iguales siempre se produjo con dignidad; con los pobres dicen que fué magnánimo, y á los enemigos de la patria, cuando había que depone enconos y favorecer al desgraciado sin considerar más que al hombre, el conde de Mortera, prescindía de toda clase de egoístas é intransigentes pasiones.

En cuanto á su generosidad con los paisanos, terreno ya completamente nuestro, en el cual hubiésemos entrado de lleno, si no hubiésemos tenido nada que decir de lo que hemos escrito, tenemos que manifestar considerándolo en lo que reviste carácter de notoriedad y publicidad, que el Conde de Mortera era un montañés dignísimo, que amaba con toda su alma á la Montaña y especialmente al humilde solar en que había visto la primera luz: visitaba con alguna frecuencia la casa de sus padres, el pueblo de sus parientes, el lugar donde había dejado los amigos que nunca se olvidan, aunque se viva dilatados años, los amigos de la niñez y de la primera juventud.

Esto, que era ya mucho tratándose de una persona de grandes negocios, habitante en país tan lejano y considerablemente rico, cualidad que a las almas pobres les hace obrar de una manera contraria, no hubiera sido bastante, sin embargo, para dedicarle en vida, y después de muerto, aplausos frecuentes, consignando en publicaciones de distintos géneros sus hechos con el fin de perpetuarlos: el Conde de Mortera hizo mucho más que visitar á su pueblo, favorecer y amar sus parientes y amigos y no desechar nunca de la memoria el nombre que escogió para su título: dotó á su lugar de construcciones notables, dedicadas unas (dos escue-

las) á fomentar la instrucción de los descendientes de sus camaradas y convecinos, y la otra, una iglesia para que no faltase alimento al espíritu, tan necesario para ennoblecer y dignificar la inteligencia.

En cuanto á las primeras, vamos á transcribir íntegro un artículo que hicimos publicar el día 20 de Noviembre de 1875 en *El Comercio de Santander*, de que éramos á la sazón Director y único redactor, con motivo de la inauguración de las escuelas: de este modo aparecerá fielmente expresado el entusiasmo que causó en la prensa del establecimiento de aquella mejora, una de las más grandes que se puede proporcionar á los pueblos. Con el epígrafe *Nuevas escuelas* decíamos.

«Invitados oportunamente por don Juan de la Pedraja Samaniego para asistir á la inauguración de dos escuelas en los pueblos de Mortera y Liencres, y no habiéndonos sido posible acudir á tan honrosa cita, copiamos la reseña que hizo en el *Boletín de Comercio* de ayer, de dicho solemnísimo acto, nuestro estimado amigo, don José Cuyás y Prat, redactor de dicho periódico, que representó tan dignamente como era de esperar á la prensa local.

«Damos las gracias al señor de la Pedraja Samaniego por su deferente invitación y le felicitamos por haber realizado tan ventajosamente la delicada misión que le confiara el Excmo. Sr. D. Ramón de Herrera, conde de Mortera, paisano nuestro que reside en la Habana.

«Los nombres de los que dedican una parte de sus cuantiosos caudales al establecimiento de escuelas en los pueblos, deben esculpirse en letras de oro para eterna memoria, y consignarse en periódicos y en libros para que no se olvide el ejemplo á los que puedan hacer lo mismo. He aquí lo que dice nuestro citado colega:

«Ayer tuvo lugar en los pueblos de Mortera y Liencres la inauguración de las dos escuelas acabadas de construir á expensas del Excmo. Sr. D. Ramon de Herrera, conde de Mortera.

«El acto fué revestido de la mayor solemnidad, tomando parte en él, además de las muchas personas invitadas de nuestra población, gran número de los habitantes de aquellos pueblos, para quienes con tal motivo fué ayer un día de asueto.

«Entre los que allí se reunieron debemos mencionar á don Prudencio de la Cavada y Mendez Vigo, canónigo de la Santa Iglesia Catedral, en representación del Ilustrísimo señor don Ramón Mirada y Septién, Vicario general y Gobernador eclesiástico del Obispado; á los señores don Francisco López Tejada, don Sinforoso Quintanilla y don Pedro Piñal, como diputados provinciales; don Antonio Bustamante, marqués de Villatorre, don Pedro Escalante, don Angel Regil y don Valentín Franco, representando á la Junta provincial de Instrucción pública; don José Calderón y Cubas, Jefe de la sección de Fomento de este Gobierno civil; Excelentísimo Sr. D. Benito Otero y Rosillo, Gentil-Hombre de Cámara de S. M., con ejercicio; D. Leopoldo Barreda, marqués de

Casa-Mena; D. Andrés Estrada Gutiérrez, individuo del Ayuntamiento de Piélagos; don Ramón Villanueva, catedrático; don Pedro Miranda y don Pedro Almarza y Távira en representación de la Junta local de primera enseñanza; don Antonio del Diestro, don Benito Bolado, cura párroco de Liencres, don José Blanco Herrera, don Facundo Gómez y otros que no recordamos.

«El señor don Ramón de Herrera, que es hijo del pueblo de Mortera, desde hace muchos años reside en la isla de Cuba, donde á fuerza de constancia y de trabajo ha sabido crearse una gran fortuna y un nombre distinguido entre los mejores patriotas de aquella apartada provincia, ejerciendo el mando superior en uno de los batallones de voluntarios de la Habana. Repetidas pruebas de munificencia le han conquistado allí y en su país nativo justas y generales simpatías, lo mismo de los que directamente han recibido sus beneficios que de los demás que tienen conocimiento de ellos, ya que la sociedad recompensa así á los que saben dar útil y laudable empleo á una parte de sus riquezas.

«Las escuelas de Mortera y Liencres son un testimonio irrecusable de lo que acabamos de consignar, pues su coste ha pasado de 14.000 duros destinando el noble fundador 16.000 para el pago de profesores y todo lo que se refiere á su sostenimiento. Iguales son los edificios levantados ex profeso para el objeto, con idéntica disposición interior y exterior, construídos con sólidos materiales, siendo notables los tejados como obra consistente y de buen gusto. Cada una de las escuelas es capaz para 80 alumnos, hallándose dotadas de cuantos utensilios son necesarios para la enseñanza, notándose verdadero lujo y abundancia de objetos destinados á tal fin. Sin incurrir en error puede afirmarse que las mesas, los mapas, muestras de escritura, tablas decimales, pizarras, etcétera, no tienen nada absolutamente que envidiar á los más renombrados colegios de aquí y fuera de aquí. Gustosos lo consignamos en honra de su fundador y para legítima satisfacción de don Juan de la Pedraja Samaniego, facultado ampliamente por él para poner en práctica su pensamiento en la forma que considerase mejor.

«La primera de las escuelas en que se verificó la apertura fué la de Liencres, por razón de su mayor distancia, comenzando el acto á cosa de las once de la mañana. Reunidos en el local de aquella todos los convidados y muchos de los vecinos del pueblo, dióse principio á la ceremonia leyendo el expresado señor de la Pedraja Samaniego, en representación del señor conde de Mortera, un erudito discurso, nutrido de interesantes y curiosos datos referentes al fundamento y beneficios de la instrucción, siendo oído con religioso silencio por los concurrentes. Terminada la lectura, se levantó el señor don Benito de Otero Rosillo para significar en breves y elocuentes frases la importancia de la fundación de las dos escuelas, enalteciendo la filantropía y el patriotismo del señor don Ramon de Herrera. Después habló el canónigo don Prudencio de la Cavada haciendo

algunas consideraciones sobre las ventajas que la enseñanza reporta á todas las clases tanto en el orden religioso como en el orden político ponderando asimismo la generosidad del señor conde de Mortera. La peroración del señor Cavada, notable por las bellas imágenes y elevados pensamientos en que abundó, fué oída con especial agrado y atención por todos los circunstantes.

»Usaron también de la palabra D. Sinfrosio Quintanilla, don Pedro de Escalante y algún otro individuo, dirigiendo igualmente entusiastas y expresivos elogios al generoso fundador de aquellos establecimientos. Terminados los discursos, el señor de la Pedraja Samaniego declaró inaugurada la escuela en nombre del Excmo. Sr. D. Ramón de Herrera, al que se dieron espontáneos y nutridos vivas por el público que invadía el edificio.

»Con idéntico ceremonial verificóse después en Mortera la inauguración de su escuela, repitiéndose allí las demostraciones de afecto y consideración hacia el acaudalado montañés que desde las lejanas playas de Cuba tanto demuestra interesarse por la prosperidad moral y material del país donde vivió la luz primera.

»A la una de la tarde concluyó el acto, pasando enseguida los invitados á la hermosa quinta que posee en Mortera don José Blanco Herrera, donde se les sirvió un suculento almuerzo, con variedad de exquisitos platos y excelentes vinos. Al llegar los postres pronunciáronse diferentes brindis en prosa y verso, dedicados principalmente al señor conde de Mortera por su feliz idea de la fundación de las escuelas, llevada á cabo de un modo tan satisfactorio.

»La seis de la tarde serían cuando regresaron los convidados á nuestra ciudad, sumamente agradecidos á la deferencia y atenciones de que habían sido objeto por parte de don Juan de la Pedraja Samaniego, del dueño de la quinta y su apreciable familia y demás personas de los dos expresados pueblos que les habían agasajado tan cumplidamente, llevando, por último, un recuerdo muy grato de la fiesta sencilla y solemne al propio tiempo á que acababan de asistir.

»Para terminar esta ligera reseña debemos agregar que se acordó expedir un telegrama al Excmo. Sr. D. Ramón de Herrera, en nombre de los convidados á la inauguración, dándole cuenta de que acababa de verificarse ésta con toda solemnidad y en medio del entusiasmo de los habitantes de dichas aldeas, al par que le felicitaban sinceramente por el gran beneficio dispensado á Mortera y Lienres con la creación de la dos escuelas; resolviéndose asimismo se extendiese un acta circunstanciada del acto para remitírsela por el primer correo á la Habana, cuya información se encargó á don Valentín Franco secretario de la Junta provincial de enseñanza.

»Si el nombre de don Ramón de Herrera no estuviese grabado y vivo en el corazón de los agradecidos montañeses por su filantropía y su generosidad, vivo y grabado quedará en las piedras de los dos hermosos edificios levantados como modestos templos

para la enseñanza de la juventud de Lienres y Mortera.»

En cuanto á la iglesia de Mortera debida igualmente á la munificencia y cariño de don Ramón de Herrera á su pueblo natal, vamos á copiar también de otro periódico, *La Verdad* del día 29 de Abril de 1886, la descripción del templo que se había inaugurado en uno de los días anteriores con esto y con el acta de entrega que copiaremos, después, queda consignado todo lo que nosotros podemos dejar consignado como un testimonio de lo mucho en que apreciamos el desprendimiento de aquellos para quienes la suerte ha sido propicia y dejar á la posteridad legítimos motivos de consideración, agradecimiento y respeto:

LA IGLESIA DE MORTERA.

»He aquí la descripción que prometimos ayer á nuestros lectores:

»La nueva iglesia parroquial de Mortera construída á expensas del Excmo. señor don Ramón Herrera, conde de Mortera, con arreglo á los planos y bajo la dirección del arquitecto don Alfredo de la Escalera, se puso su primera piedra el año 1880.

En su conjunto y detalles no se ha seguido un estilo ó época de la arquitectura determinado, sino se ha acomodado á las necesidades del clima, materiales y medios propios del país. En sus proporciones generales predomina, como en el arte ojival, la línea vertical á la horizontal, contribuyendo esta circunstancia á la conveniente esbeltez. En sus detalles se siguen los del citado estilo en su primera época, pero con gran sobriedad en sus formas y decoraciones, haciéndose notar esta circunstancia en las bóvedas de la nave central, pilares y arcadas que sostienen, el fronton de la fachada principal y torre.

Se halla emplazado este templo en el centro del pueblo de Mortera sobre un terreno próximamente horizontal y rodeado de un espacioso atrio. En la fachada principal orientada al Saliente se encuentra la entrada al templo precedida de un pórtico que ocupa toda su línea teniendo entradas por su centro y costado. Dieho pórtico está formado por un zócalo de un metro de altura sobre el cual se apoyan pilares de sillería de 2 metros 20 de altura que sostienen la cubierta. Entre cada uno de estos pilares en el citado zócalo se han establecido asientos del mismo material que aquéllos, siguiendo las costumbres del país.

Consta el templo de una nave central de 20 metros de larga (71 pies) y 7 de ancho (25 pies) por 7 metros de alto hasta el arranque de las arcadas laterales y 12 metros hasta la clave de los arcos principales. Dos naves laterales de 1'50 de ancho, separadas de la central por una arcada de medio punto sostenida por pilares de sillería de planta rectangular y flanqueados sus ángulos por columnas que acusen sobre los mismos los baquetones de las arcadas superiores. Estas naves laterales están destinadas á establecer comunicación á lo largo del templo hasta las dos capillas contiguas al presbiterio, únicas que con este tiene el templo. Tanto la nave

central como las laterales están divididas en cinco tramos, ocupando el primero el coro y su escalera y la capilla bautismal.

El presbiterio es de forma poligonal de cinco lados siendo mayor el central donde se halla adosado el retablo del altar mayor en el cual no hay más imagen que la de la Inmaculada Concepción, bajo cuya advocación está este templo y parroquia; la mesa del altar con su sagrario y manifestador se hallan separados del retablo por un pequeño espacio donde se ha establecido una doble escalera para el servicio de este último.

En las capillas laterales ya citadas existen otros dos altares en cuyos retablos se hallan en bajo-relieves las imágenes de San Ramon y San Julian, destinada la primera á la familia del fundador. Tanto el altar mayor como las capillas son de castaño al descubierto con dorados en la parte de talla y del renacimiento moderno con gran sobriedad de aquella, sobre todo en los últimos. Las imágenes de estos altares son obras del escultor académico de San Fernando don Elías Martín y son dignos de su reputación.

Finalmente á ambos lados del presbiterio y en comunicación con este, existe la sacristía y almacén y en comunicación con estas dependencias y al exterior, adosada al frente del presbiterio, se encuentra la torre de veintiocho metros (100 pies) de altura, hasta la cruz de hierro forjado con que termina. Esta torre se compone de dos cuerpos, uno de planta rectangular en las dos terceras de su altura, y el otro octogonal, en cuyos cuatro frentes correspondientes al cuadrado inferior, se hallan practicadas largas ventanas, terminadas por arcos de medio punto, concluyendo la torre por cuatro frontones triangulares. El templo y torre están defendidos por un para-rayos colocado en esta última. En el último cuerpo de la torre y en su interior se hallan dos grandes campanas, disposición que permite el que las ventanas puedan estar cerradas con persianas y al mismo tiempo que contribuyen á la conservación de la torre contra los agentes atmosféricos, arrojan el sonido de aquellas hácia el suelo.

Estuvo de aparejador de la obra D. Juan de Respuela, en unión de su hijo D. Octavio, que terminó la obra por fallecimiento del primero.

Se calcula que los gastos ocasionados para la construcción de este templo ascienden más de cincuenta mil duros.

A la inauguración de este templo acudieron, lo mismo que á las de las escuelas personas caracterizadas de Santander: el señor Obispo estuvo allí y se celebró el acto con la solemnidad que requería.

La muerte del conde de Mortera sabida en Santander por telégrafo causó profunda pena en los que le habían tratado ó conocían los actos de su vida que hemos á grandes rasgos relatado; pero, como la muerte no descansa y nos alcanza á todos, al evocar estos recuerdos, solo se nos ocurre desear que cuantos lleguen á poseer riquezas en la suma que las poseía el conde de Mortera ó en mucho menos, deben, si se estiman á sí propios, dejar en este mundo alguna cosa

que recuerde en todos tiempos su ligero tránsito por él, porque no hay nada, absolutamente nada, que supere á tener una conciencia tranquila y á dejar á la posteridad algo que la consuele, instruya ó alivie: se vive de este modo bien, y se muere tranquilo.

He aquí el acta levantada al hacerse la entrega del templo.

Acta de entrega y toma de posesión del templo parroquial de Mortera.

IN NOMINE DOMINI-AMEN. Notorio sea á los que la presente acta de posesión viéren como en el pueblo de Mortera, arciprestazgo de Camargo, ayuntamiento de Piélagos, diócesis y provincia de Santander, á catorce días del mes de Abril del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo mil ochocientos ochenta y seis, ocupando felizmente la silla de San Pedro Su Santidad el Papa León XIII, siendo obispo de esta Diócesis, el Ilustrísimo y Rvmo. Sr. D. Vicente Santiago Sánchez de Castro; Arcipreste de Camargo, don Francisco Reigadas Miranda; párroco de dicho pueblo, don Cipriano Bezanilla Peredo; Regente del Reino por la Constitución del Estado S. M. la Reina doña María Cristina, viuda de S. M. el Rey don Alfonso XIII; Gobernador de la provincia el señor don Manuel Somoza de la Peña; alcalde de Piélagos, don José Cadelo; Reunida la mayor parte de los vecinos de dicho pueblo de Mortera, con gran número de habitantes de ambos sexos y de todas edades, en el átrio del templo nuevo parroquial, construido á expensas del Excmo. Sr. Ramón de Herrera y San Cibrián, Conde de Mortera, y hallándose también presentes su representante el señor don Bernardo de la Pedraja Fernández, vecino del inmediato pueblo de Liencres, y el Rdo. párroco don Cipriano Bezanilla Peredo; yo don Vicente Incera Cereceda, Notario mayor del Tribunal eclesiástico de este Obispado, di lectura en alta é inteligible voz á un decreto del tenor siguiente:—«Nos, el Doctor don Vicente Santiago Sánchez de Castro por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander—A instancias, ya escritas, ya de palabra, del señor don Bernardo de la Pedraja, vecino de Liencres, del arciprestazgo de Camargo, en esta Diócesis, que acude á Nos en nombre y representación del Excelentísimo señor don Ramón de Herrera y Sancibrian, Conde de Mortera, exponiendo:—Que el Excmo. señor Conde previa licencia de la autoridad eclesiástica, ha edificado en el pueblo de Mortera, en el mismo arciprestazgo, un bellissimo templo para mostrar su amor y tierna devoción á la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción: que quisiera fuese destinado á parroquia en lugar de San Julián, que lo es actualmente y se halla en estado de ruina; que á este fin se halla pronto á cederlo á la autoridad eclesiástica, con sólo las condiciones siguientes.—1.ª Que se conceda á él y á los herederos de su título perpétuamente la denominación y honores de Patronos 2.ª Una capilla para uso exclusivamente suyo y de su familia.—3.ª Sepultura dentro del mismo

templo al que lleve el título de Conde; y 4.^a Lugar en el cementerio para un panteón de familia.—Nos, que ardientemente deseamos el esplendor y magnificencia del culto católico para gloria de Dios y bien espiritual de los fieles, y por tanto no podemos dejar de aceptar con gratitud todo cuanto puede favorecer nuestros deseos sin menoscabo de los derechos é independencia de la Iglesia:—Considerando que el actual templo parroquial de Mortera, no solamente carece de mérito, sino que además es pobre y amenaza ruína; mientras que el nuevamente edificado es suntuoso y bello; y se halla provisto de todo lo necesario al culto divino:—Considerando que es muy conforme al espíritu de la Iglesia corresponder con mercedes á los beneficios recibidos:—Considerando que el Patronato que se solicita es meramente de honor y no implica derecho alguno de gobierno ni de presentación al curato:—Llenos de gratitud al Excmo. señor Conde de Mortera, y pidiendo á Dios se digne remunerar su fé religiosa y su piedad. Aceptamos para el pueblo la donación que generosamente nos hace del templo edificado á sus expensas; y en virtud de facultades apostólicas que hemos alcanzado de la Sagrada Congregación de Ritos en Rescripto de 20 de Noviembre de 1884, declaramos que ese nuevo templo será templo parroquial de Mortera, con el título de *Parroquia de la Inmaculada Concepción y de San Julián*, con patrono con todas las prerogativas que le corresponden.—Y, pues el señor Conde mira con amor é interés su obra, y según se nos ha manifestado, se halla dispuesto á contribuir con cuanto sea necesario á su conservación, ordenamos que no se intente jamás reforma alguna en la fábrica del templo ni modificación de importancia sin su consentimiento, ó de los que lleven su título, y sin nuestra licencia por escrito, ó las de nuestros sucesores.—Por nuestra parte otorgamos de buen grado al Excmo. señor Conde de Mortera, para sí y los legítimos herederos de ese título, el honor y denominación de Patrono de la Iglesia parroquial de Mortera, como queda explicado: le concedemos para uso de los de su familia una Capilla, dividida del resto del templo por una verja de hierro, que la cierra en toda su altura:—Concedemos también, por lo que á Nos toca, licencia para que el que lleve el título de Conde pueda recibir sepultura en la misma Capilla, ó en otro sitio de la Iglesia, donde á juicio del Párroco, no perjudique á los fieles, ni estorbe las funciones sagradas; y por último le damos permiso para que por sí, ó por su representante, de acuerdo con el Rvdo. párroco designe en el cementerio el espacio suficiente para panteón según el arte cristiano. Mas para esto ha de contribuir con los recursos necesarios á la demolición de la parte ruinosa del templo de San Julián, del cual se reservará el presbiterio para capilla y depósito de cadáveres.—El Excmo. Sr. Conde de Mortera ó su representante y el Reverendo párroco elegirán un día para la entrega y toma de posesión, que se efectuará ante Notario público ó Eclesiástico:—Reunido, el pueblo, se dará lectura de este decreto, y el

Párroco en nuestro nombre recibirá las llaves y se hará cargo por inventario de todo cuanto á la iglesia pertenece. El Notario extenderá acta insertando en ella este documento, y dará fé de todo, poniendo su firma al lado de la del insigne bienhechor ó su representante, y la del Párroco y testigos que buenamente quieran; y del acta, que ha de quedar archivada, se nos remitirá copia autorizada, y otra también autorizada, puesta en su cuadro, se colocará en lugar visible en la sacristía para perpétua memoria.—Acto seguido, bien enterados los referidos don Bernardo de la Pedraja y don Cipriano Bezanilla del contenido de este Decreto y de otro aclaratorio expedido á solicitud de ambos por el Ilmo. y Rvmo. señor Obispo, con fecha dos del corriente, los cuales les han sido trasladados en copias fehacientes por el señor Secretario de Cámara y Gobierno; el citado don Bernardo de la Pedraja, en representación, y autorizado al efecto, del Excelentísimo señor Conde de Mortera, hizo entrega de las llaves del nuevo templo parroquial al nominado Rvdo. Párroco don Cipriano Bezanilla, quien en nombre de S. S. I. las recibió, y abriendo la puerta entró en él en señal de la posesión que tomaba del mismo; y se hizo cargo por inventario de los vasos sagrados, ornamentos, cruces, lámparas, arañas, candeleros, misales y demás utensilios del culto, todo nuevo, que la generosidad y la munificencia del señor Conde dona á la Iglesia.—De todo lo cual, que se verificó quieta y pacíficamente y sin contradicciones de persona alguna, yo el referido Notario mayor doy fé, lo signo y firmo con expresados representantes del Excmo. señor Conde é Ilmo. Sr. Obispo; y los testigos que de tantos como estaban presentes, buenamente han querido hacerlo, fecha ut supra, —Bernardo de la Pedraja.—Cipriano de Bezanilla Pereda.—Manuel de Herrera.—Nemesio Toca.—José Tarnoz.—Marceliano Blanco.—Ramón Monzabeley.—Clemente Gutiérrez.—Gregorio San Miguel.—Andrés Gutiérrez.—Angel Revilla.—Manuel Gutiérrez.—Ramón Blanco Herrera.—Remigio Roldán.—José Blanco.—Manuel Blanco.—Antonio Blanco.—Signado, Vicente Incera.

Está conforme con el acta original que, autorizada por mí, queda archivada en mi Notaría en dos pliegos del sello duodécimo, números 1.134.920 y 1.134.919, en fé de lo cual y cumpliendo lo mandado en el Decreto inserto, doy el presente que signo y firmo en Santander á veinte de Abril de mil ochocientos ochenta y seis.—VICENTE INCERA.

Junio 30 de 1825.

Fallece en el Ferrol, de cuyo departamento era capitán General, el Excmo. señor don Felipe Jado Cagigal, Teniente General de la Armada. Había nacido en Término (Hoznayo), lugar de la antigua Merindad de Trasmiera y Junta de Cudeyo, actualmente del partido judicial de Santoña, á unas cuatro leguas de Santander. Eran sus padres don Domingo Antonio de Jado Ibañez y doña Josefa del Cagigal Calleja, y sus abuelos don Francisco de Jado y doña Manuela de Ibañez, y don Felipe de la Vega Cagigal

y doña María Luisa Cornejo, todos vecinos de dicho lugar y del valle de Hóz.

Don Felipe Jado Cagigal, como generalmente se le conoce en la historia de la Marina de Guerra, ó don Felipe Cagigal, según aparece su firma en algunos documentos oficiales, fué un bravo militar y excelente marino, y la historia de sus hechos es interesantísima por los servicios eminentes que militar tan distinguido prestara á la Patria, demostrando siempre un valor á toda prueba, y una actividad, un celo y una inteligencia que le sirvieron para alcanzar los puestos más culminantes, y merecer la estimación más completa.

Habrán muy pocas familias en España, es posible que no haya ninguna, que cuente tantos ciudadanos ilustres como la de Cagigal. Y cuéntese que todos los títulos, honores, recompensas y recomendaciones se lo debieron á sus méritos, pues, en lo que respecta á los militares, todos ellos, ó sellaron con su sangre las páginas de su gloriosa historia, ó murieron en el campo del honor, defendiendo la honra y los derechos de la patria, ó se colocaron á fuerza de méritos en los primeros puestos de sus distinguidas carreras.

Don Felipe Jado Cagigal comenzó su carrera militar desde muy joven, y para que entrase de Cadete en el regimiento de milicias de Laredo, en 27 de octubre de 1758, fué preciso que le dispensasen la edad. De este regimiento, de tan gratos recuerdos para la provincia y que tantos servicios prestara á la nación en épocas muy distintas, pasó al del Príncipe, que mandaba su tío don Juan Manuel Cagigal, valiente militar que llegó á ocupar el eminente empleo de Teniente General. En 17 de mayo de 1766 fué nombrado don Felipe Subteniente de este último regimiento, desempeñando en él en dos ocasiones las funciones de Ayudante Mayor.

Habiendo pasado de guarnición á Ceuta donde permaneció tres años, manifestó Jado de una manera bien patente que el valor y la actividad eran prendas que le distinguían; encontrábase en varios choques contra los moros, y en uno de ellos, ocurrido en el barranco del Cañaveral, recibió Jado el bautismo del fuego saliendo herido. Pasó á Orán, y en un encuentro en el apostadero del Capón, fué herido otra vez. Las heridas no le amedrentaban y acostumbró en su vida militar de tal modo á ellas, que fueron muchas las batallas en que las recibiera más ó menos graves, lo que no había de privarle de alcanzar una edad avanzada ni de prestar continuos y valiosos servicios á la patria, por la que cada vez con más ardor se sacrificaba. En la acción de la Meseta, en la que los moros fueron rechazados, salió herido también, lo mismo que en el combate de San Carlos, en que fueron los mismos moros derrotados por completo y resultó con una fuerte contusión.

Tan brillante comportamiento, dice Marliani, le mereció la confianza y el aprecio de sus jefes y el grado de Teniente en 1.º de octubre de 1773, y poco después la propiedad del empleo, que obtuvo en 20 de enero de 1774.

A la par que valiente, Cagigal era estudioso; y como si la carrera de las armas en el ejército no le ofreciera bastantes peligros y ocasiones de distinguirse como lo había ya hecho, á sus solas aprovechaba el tiempo para adquirir los conocimientos elementales que le permitieran entrar á servir en la marina. «Esta era en aquella época de constantes guerras marítimas y guerras piráticas, la más difícil, y la más árdua, la de más costoso desempeño y la más arriesgada de todas las carreras militares.

Solicitó el pase al cuerpo en que deseaba ingresar y previo el necesario examen, le obtuvo, ingresando en el cuerpo general de la Armada como Alférez de navío el 28 de febrero de 1777.

Comenzó su carrera marítima en la fragata *Rosario*, pasó luego al navío *San Pedro*, y con la escuadra del Excmo. señor D. Luis de Córdova, á la cual pertenecía el navío, salió de Cádiz, hizo la primera campaña en el Canal de la Mancha, en combinación con la escuadra del Conde de Orbilliers y después de apresado el navío inglés *Ardiente* de 74 cañones y conseguir que las escuadras inglesas se retirasen á sus puertos, llegó á Cádiz con la á que él pertenecía.

En el navío *Arrogante* zarpó en 1780 con destino á la América septentrional con una escuadra y convoy al cargo del Jefe D. José Solano; en aguas de la Habana desempeñó diversos servicios.

En la biografía de Alsedo y Bustamante damos noticias tan extensas como lo permiten los apuntes que necesitamos para estas biografías sobre la parte que tomara la marina en la expedición de la escuadra del Sr. Solano contra Pensacola ó Panzacola, en la cual se halló con otros varios de nuestros marinos ilustres, Jado y Cagigal, de quien dice su biógrafo el citado Sr. Marliani:

«En 1781 salió de la Habana con la escuadra del Sr. Solano, para operar contra la importante plaza de Panzacola que estaba en poder de los ingleses. Encargado Cagigal del mando de la tropa de marina, desembarcó el 22 de abril, y valeroso guía de los soldados, fué el primero que pisó la playa, arrojándose al agua, llevado de su belicoso ardor, al frente de su gente; tuvo varias refriegas con los ingleses y los naturales del país, saliendo de todas ellas con el brillo de la más denodada bizarría; siempre el primero en los peligros, al subir á una trinchera enemiga recibió una herida en una pierna; mas siguió en su empeño hasta el fin de la acción, sin abandonar su puesto. Tanta intrepidez obtuvo un premio muy merecido; en 4 de agosto de 1781 fué ascendido á Teniente de fragata.

Tardó mucho el valiente Cagigal en reponerse de su grave herida; mas ya curado, en 1782 fué enviado con una comisión á la isla de Santo Domingo. De regreso á la Habana, salió con el navío *Dragón* á represar una corbeta apresada por los ingleses sobre Matanzas.

Todos los azares de la trabajosa vida del marino debía experimentar Cagigal, y con el mismo navío *Dragón*, mandado por don Miguel de Souza, naufragó en el bajo Nuevo, en la sonda de Tortuga el 29 de enero de 1784.

Hay detalles en la vida de los militares que sólo por estos deben referirse si han de tener el necesario valor; por esto preferimos siempre que se trata de hechos notables transcribir las opiniones de los más peritos á hacer reflexiones que podrían parecer interesadas; no panegíricos, biografías es lo que nos hemos propuesto hacer.

El 15 de Noviembre de 1784 ascendió á Teniente de navío.

El 23 de Mayo de 1792 á Capitán de fragata, regresando poco después á la Península.

En 1793, declarada la guerra entre España y la república francesa, fué con la escuadra que tenía el destino al golfo de Parma en Cerdeña, tomando parte en las operaciones que tuvieron lugar con tal motivo, hasta que la escuadra del Excmo. Sr. D. Francisco de Borja en que tenía destino regresó á Cartagena por haber invadido las tripulaciones cruel epidemia, viéndose precisados á desembarcar en el departamento más de 3.000 enfermos.

Sobre los hechos en que tomó parte el valeroso Cagigal en 1792, 93 y 94, dice el autor últimamente referido:

«Nombrado Capitán de fragata en 23 de Mayo de 1792, asistió á las islas de San Antiocho y San Pedro, y al apresamiento de la fragata *Elena*, de 40 cañones; y sin descansar nunca, se encontró Cagigal en la escuadra que tomó posesión de Tolón; en esa peligrosa empresa halló el denodado Cagigal pábulo á su arrojo guerrero; á sus órdenes desembarcó la tropa, y con ella se situó en los puestos avanzados. Adonde había peligros, allí estaba Cagigal: asistió á cinco combates generales y á cuarenta y una acciones parciales, la defensa de los fuertes Balaguer, Mulgrave y San Luis, sin que entibiáran su noble corazón una grave herida en las narices, dos sablazos en la cabeza y cinco contusiones. Fué Cagigal objeto de admiración, no sólo para sus propias tropas, mas también para las inglesas, sardas y napolitanas, que habían estado á sus órdenes, siendo el orgullo de la Armada á que pertenecía. Gravemente herido, fué llevado á bordo del navío *Santa Isabel*, y con este volvió á Cartagena cuando las escuadras combinadas evacuaron á Tolón. Apenas restablecido pasó al Ferrol.

Tantas hazañas, tanta noble sangre vertida en honra de las armas españolas le merecieron á Cagigal su ascenso á Capitán de navío en 1.º de Setiembre de 1794.

Si antes de llegar al caso que ha inspirado al eminente marino de quien son las precedentes líneas, y á quien seguimos en la relación concreta de los hechos en que Jado Cagigal tomara parte tan interesante, y si su conducta ulterior no hubiera de darnos ejemplos de un valor á prueba de peligros y de heridas honrosísimas, el hecho mencionado bastaría para hacer un brillante panegírico. La frecuencia con que salió herido desde que comenzó su gloriosa carrera hasta que en edad avanzada le hizo abandonarla la inexorable Parca, prueba indudablemente que no escatimaba ninguna clase de peligros y que

combatía en primera línea siempre que se le presentaba ansiada ocasión.

Después de los sucesos referidos mandó varios navíos: en vista de sus servicios fué promovido á Brigadier en 5 de octubre de 1802. Desempeñó la Comandancia del arsenal de Ferrol hasta que, alistada en dicho punto una escuadra á las órdenes del General Grandallana, se confirió á Cagigal el mando del navío *San Agustín* en 14 de mayo de 1805, formando con él parte de la escuadra combinada de Francia y España á las órdenes del Almirante Villeneuve y del Teniente General Gravina, que se reunió en la ría de Ares, que pasó después á Cádiz y por último sostuvo el 21 de Octubre de 1805 el combate que, con la inglesa regida por el Almirante Nelson, sobre el cabo de Trafalgar, referiremos en lo que á Jado Cagigal atañe.

Antes de procederse á la formación de la escuadra que se suponía había de tener un combate muy serio, acaso decisivo, como lo fué, contra los ingleses, fijose la mirada de los Generales que habían de ponerse al frente de aquélla en los marinos que tenían más probada su pericia y habían dado ejemplos repetidos de un gran valor para confiarles el mando de los navíos.

En tal supuesto no debe sorprendernos que resultase un héroe de la mayor parte de aquellos ínclitos marinos que, en tan gran número perecieron, recibieron heridas graves ó se defendieron con un ardor que pocas veces tuvo ejemplo.

En la biografía de Alsedo y Bustamante digimos que en las sucesivas de paisanos nuestros que se hallaron en Trafalgar, consignaríamos los principales sucesos que tuvieron lugar en aquel trance horrible, lucha de titanes, sobre el cual habrá siempre mucho que decir.

Jado Cagigal mandaba, según hemos dicho, el navío *San Agustín*, construído en el Astillero de Guarnizo el año 1769: el *San Agustín* fué el primero que rompió el fuego en Trafalgar, disparando contra uno de los navíos enemigos, y él fué el navío español en que hubo mayor número de bajas.

La impericia del Almirante francés Villeneuve fué la que ocasionó, en el concepto de marinos y escritores competentes de distintas naciones, el desastre que sufrieron en Trafalgar las escuadras combinadas, y de que no se atribuyó injustamente el mal resultado á aquella causa, podríamos aducir numerosas pruebas, si nos propusiésemos hacerlo, lo que sería separarnos de nuestro propósito.

Los ingleses establecieron el bloqueo de Cádiz á principio de 1805, poco después de rotas las hostilidades con España en la forma que hemos expuesto en otras biografías, mas nada ocurrió hasta el mes de octubre en cuya época se dió el mando de las fuerzas navales británicas al Almirante Nelson, que tenia ya una historia gloriosa en su magnífica carrera de marino.

El Almirante francés Villeneuve, que había recibido órdenes de Napoleón I para una operación marítima que este proyectaba contra Inglaterra, no siguió las instrucciones del soberano, que tenían por objeto que apa-

reciese aquél en el Canal de la Mancha para proteger el desembarco del ejército francés en las costas de la Gran Bretaña; y en vez de hacer esto, se dirigió á Cádiz pretestando imaginarios peligros. Estó dió lugar á que el Emperador tratara de destituirle, confiando al Almirante Rosilly el mando de la escuadra, en mal hora combinada con la española. Villeneuve era valiente, pero el valor no es la prenda única que necesita tener el General á quien se le confían el honor de dos naciones, la vida de miles de hombres, y la defensa de intereses cuantiosos, todo ello comprometido en una batalla; y como valiente que era, pero poco previsur y astuto, se propuso demostrar que no le faltaba arrojo, por más que esto fuese ya inútil y tardío. La armada española al mando del Almirante don Federico Gravina venía operando, según hemos dicho, en unión con la francesa, correspondiendo el mando supremo de ambas al Almirante francés.

Este, que conocía el mal efecto que su anterior conducta había producido en el Emperador, resolvió salir á todo trance de Cádiz aunque se viese precisado á tener un combate con la escuadra de Nelson, que tanto lo deseaba, y al efecto convocó consejo de guerra en el navío *Bucentaure* de su insignia, al cual asistieron los oficiales generales españoles y los tres Capitanes de navío más antiguos. No solo éstos, sino que también los marinos franceses de más denuedo y experiencia, manifestaron que los buques de la escuadra aliada no se encontraban en condiciones de poder sostener una lucha ventajosa con los ingleses, y que la prudencia aconsejaba no salir de Cádiz hasta completar los armamentos é instruir á las tripulaciones, pues podría suceder también que mientras se conseguía tan natural propósito se debilitase la escuadra de Nelson, ya por los temporales propios del invierno, ya porque las necesidades de la guerra le obligasen á distraer parte de sus fuerzas mandándolas á otra parte. Todas las razones alegadas por los suyos y los nuestros, entre los cuales había opiniones respetabilísimas, fueron desechadas por el obcecado Almirante, que, imprudente y temerario, hizo la señal de partida, dándose ambas escuadras á la vela en orden de batalla el 20 de octubre, en la forma y con el número de buques y cañones que consignamos en la citada biografía de Alsedo.

Habíase acordado en el Consejo de Guerra celebrado en Cádiz, que los 12 navíos de la división del General Gravina y los buques menores de la escuadra maniobrarían fuera de la línea de batalla y en disposición de poder acudir tan pronto como pudiera ser necesario en auxilio de los buques que lo requiriesen. Pero el Almirante Villeneuve, obrando de una manera impremeditada, estando el enemigo ya cerca, ordenó una virada por redondo, quedando en virtud de esta disposición la retaguardia convertida en vanguardia, é invertido naturalmente el orden que se había concebido, habiendo dispuesto luego que todos los buques siguiesen las aguas del de su insignia, citando al N. para tener á Cádiz bajo el viento en el caso de una des-

gracia. La división de reserva pasó entonces á formar parte de una línea demasiado extensa, que, después de todo, no pudo cerrarse de una manera conveniente por impedirlo ya la proximidad del enemigo.

Todo iba, pues, saliendo como lo deseaba Nelson; se le preparaban las cosas como él las quería y había previsto. Gravina, el prudente y valeroso Gravina, cuyos consejos habían sido deshechados, no pudiendo disimular ya el mal efecto que le causaba aquella maniobra absurda, solicitó permiso para obrar con independencia con los buques de su mando, pero como se dice vulgarmente que donde hay capitán no manda el piloto, el prudente, valeroso y experto Gravina, tuvo que someterse al capitán, y, obediente piloto, al ver que Villeneuve se negaba á aceptar su proposición, fué á alinear de la manera que se le había prevenido, dispuesto á perecer como valiente, pero probablemente sin esperanza alguna de poder triunfar; lo que es por cierto bien triste.

Un hombre de la importancia de Nelson no podía usar medios vulgares para pelear con enemigos todavía poderosos; y como en el combate de Aboukir (Egipto) había obtenido un éxito tan feliz, derrotando la escuadra francesa, que había escoltado al ejército del General Bonaparte en tiempo de la república francesa, se propuso hacer lo mismo que allí, cortar por su centro y retaguardia la línea de batalla de los enemigos, para caer luego con todas sus fuerzas sobre la mitad de las fuerzas franco-españolas, á fin de destruirla antes que la vanguardia pudiera acudir este proyecto no le hubiera dado tan buenos resultados al Almirante inglés, y acaso hubiesen sido muy distintos, si Gravina, que preveía seguramente lo que iba á suceder, hubiera podido acudir allí donde Nelson dirigiera más fuerzas, peleando de este modo en condiciones menos desventajosas, con fuerzas, sino iguales, más proporcionadas.

Haciendo ahora abstracción de otros por menores interesantes que, en parte, procuraremos consignar en otras biografías vamos á referir lo que hizo el Comandante del *San Agustín*, copiando el documento oficial en que el mismo Jado que había sido herido gravemente, hace relación de lo sucedido, en lenguaje sencillo y tosco, pero noble y elevado á la vez como lo hace siempre el que habiendo olvidado las galas de la dicción, por efecto de su escaso uso, sabe siempre cumplir con los deberes que imponen el honor y el patriotismo.

Hé aquí el indicado parte:

«Excmo. Sr.: Las diferentes contusiones y particularmente las heridas de la cabeza, no me permuten sinó con mucho trabajo ordenar los varios acontecimientos del combate sostenido en la tarde del 21 del mes pasado sobre el navío *San Agustín* que he tenido el honor de mandar: formada la escuadra en línea de batalla, orden inverso, mura á babor, ocupaba en ella este navío la cabeza del centro de la Armada por la proa del *Trinidad*. Una de las columnas en que desplegaron los enemigos se dirigió al medio

de la vanguardia, recorriendo desde allí por barlovento hasta la cabeza del centro, que era este navío, en cuyo instante ordené que se rompiera el fuego, que efectivamente se practicó en todas las baterías con serena prontitud y actividad, y á mi parecer con conocido acierto. Duró hasta las dos y media poco más ó menos, hora en que habiendo desfilado toda la línea enemiga y atacado al navío *Trinidad*, cortando el centro por aquella parte y abrumándole sobre manera, que mandé pasar la gente á estribor, y por señal del *Trinidad*, de arribar y sostenerle en su desventaja, así lo ejecuté, dirigiéndome directamente sobre un navío de tres puentes que le batía por estribor, á quien á las primeras descargas, hechas con todo ardor y acierto, rompimos parte de sus vergas; que al fin, rendido el *Trinidad*, se emplearon contra el *San Agustín* dos navíos de tres puentes que por babor y estribor le batían, tomando las aletas y enfilando todas sus baterías en las que quitaron una porción de cascabeles á sus cañones, á quienes se les contestaba con las miras de popa y algunos cañones de esta parte, pues era preciso además continuar el fuego por el costado contra otros dos navíos de ochenta, que por estribor y mura de la misma banda nos acribillaban á metralla. Roto el centro y rendidos algunos buques de él, se replegó el enemigo en número de cinco navíos sobre éste, que sostuvo su fuego hasta eso de las cinco y media de la tarde, que fué preciso ceder á tanta superioridad y á dos repetidos abordajes; que al tercero ya no pudo oponérseles suficiente gente por hallarse ocupada en las baterías la poca que restaba, continuando el fuego contra los otros buques que me estrechaban á tiro de pistola.

En conclusión, Excmo. Sr., desarbolado el palo de mesana, faltos de obenques y maniobra y pasados con multitud de balazos la mayor y trinquete, desmontados muchos cañones del alcázar y batería, sus sirvientes disminuídos notablemente, haciendo agua por algunos balazos recibidos en la línea de flotación; después de haber apagado el fuego que se suponía en la Sta. Bárbara y en otros parajes, estableciendo el orden que se había turbado por un poco de tiempo con estos terribles acontecimientos, con hallarse en los heridos yo, mi segundo, el Oficial del cázar, el Comandante de la segunda batería; muerto el de la *Toldilla* y casi todos los demás heridos y contusos; al fin, sin recurso alguno, rodeados de fuerzas tan superiores y en tan mal estado el buque, se rindió el navío *San Agustín* (pero no la bandera del Rey, que tuvo la satisfacción de defenderla en el costado y después sobre el agua á cañonazos, hasta que ya no hubo un solo hombre en defensa á la fuerza), después de cinco horas y cuarto de combate, para que después de satisfechos todos los deberes del honor, no pereciera sobre el evidente riesgo que amenazaba el estado del buque, tan benemérita tripulación. Así fué que en aque-la misma noche cayeron todos los palos y bauprés, haciendo tal cantidad de agua que era preciso emplear todas las bombas para su conservación y flote. Efectivamente, salvada toda la

gente con precipitación á los buques enemigos, fué quemado el navío (según he visto con placer, ya que mi constancia no bastó á librarle ó sumergirle en la acción, de que no estuvo muy distante) el día 29 del pasado por no haberse podido ejecutar antes el trasbordo del equipaje á causa del temporal que sobrevino, y aguantó milagrosamente sobre la costa, hasta que nos rescataron las vidas generosamente los enemigos, pues que ya se consideraban perdidas.

Acompaño á V. E. adjunta la noticia de los oficiales muertos y heridos en la acción y sus resultas, y aunque no puedo fijar por los incidentes sobrevenidos el número de la tripulación y guarnición aproximadamente, aseguro fueron 180 muertos, 200 heridos y gran número de contusos. Esto fué lo que se hizo en este navío, y juzgo que no puedo elogiar como debo á todos mis oficiales, sino diciendo sencillamente que todos ellos concurrieron á esta acción respectivamente con todos sus esfuerzos y empeño recíproco, sin que me hayan dejado nada que desear. A los tres días me trasbordaron con mi segundo y algunos oficiales al navío de tres puentes *El Dredno*, tratándonos con miramiento, y por Gibraltar llegué á esta ciudad antes de ayer, aun no bien restablecido. Es cuanto puedo manifestar á V. E. acerca de este combate, en que acabó para todos el navío *San Agustín* que mandé. Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz y diciembre 13 de 1805. — Excmo. Sr. — Felipe Cagigal. — Excelentísimo Sr. D. Federico Gravina.

El Sr. Pavía aclara un hecho del parte que parece oscuro, del siguiente modo:

«En el último abordaje, dice, los ingleses se posesionaron del castillo y de la parte de proa del navío; Cagigal, aunque herido, defendía tenazmente la toldilla y entrada de la cámara alta con la poca gente que estaba en disposición de manejar las armas. Los ingleses avanzaban por la cubierta superior, y al llegar á las bombas sondaron viendo que el navío hacía mucha agua, y que siguiendo de tal manera se iría á pique; pidieron, pues, con insistencia la suspensión de hostilidades, pero don Felipe no accedió hasta que se le ofreció que el pabellón español no se arriaría; así se hizo, y el navío lo tuvo arbolado mientras flotó sobre las olas, ocupándose ingleses y españoles al servicio de las bombas hasta su abandono.»

Este hecho fué aclarado por el celoso señor Pavía, por relaciones oídas á uno de los oficiales del citado navío, andando el tiempo Teniente General, don Joaquín de Bocalán, natural de Palencia. Canjeado, se trasladó Cagigal á Ferrol, siendo promovido á Jefe de Escuadra en 9 de noviembre de 1805.

Don Felipe Jado Cagigal aparecerá siempre en la historia entre las figuras más notables que tomaron parte en el combate de Trafalgar.

El señor Marliani comienza la biografía de nuestro paisano ilustre, en la obra que distintas veces hemos citado, del siguiente modo:

«Una serie de servicios señalados; una carrera de continuos afanes y peligros; una vida sin cesar expuesta al fuego de los enemigos,

que en muchísimas ocasiones amagó tronzarla, son los recuerdos gloriosos que la familia de don Felipe Jado Cagigal puede ostentar á las generaciones presentes, al hablar de ese esclarecido marino, y que nosotros tenemos á mucha honra reunir en esta biografía.

....Allí (en Trafalgar) se mostró Cagigal digno de sí mismo; no podemos decir más. Los pormenores de su heroica conducta ya van relatados en la relación del combate, en donde fué gravemente herido y quedó prisionero.... Todo elogio que añadiéramos á la narración de la gloriosa carrera de Cagigal fuera supérfluo: los hechos forman la más elocuente apología. Recordándolos hoy, hemos pagado un sentido tributo de admiración y respeto á la memoria de un ilustre marino que durante su larga vida fué honra y lustre de la Armada.»

No concluyó en Trafalgar la brillante carrera de Jado Cagigal; ciertos hombres no pueden estar ociosos; los que consagran con ardor su vida á la defensa de la patria no pueden permanecer inactivos cuando los intereses de ésta peligran; así es que, cuando en 1808 nuestros aliados de Trafalgar vinieron con engaños á posesionarse de España, Cagigal, que, antes de ser un gran marino, hab'a probado ser un buen oficial en el ejército de tierra, se creyó obligado á volver á éste, contribuyendo á sostener incólume el honor de España, peleando por su independencia. Presentóse á servir de voluntario en Galicia; pero pareciendo demasiado este acto de abnegación en quien tantos servicios hab'a prestado á la patria, no fué admitido como voluntario, y se le confió, en calidad de Mariscal de Campo una de las cuatro divisiones de que se componía el cuerpo de ejército que mandaba Blake, además de la vanguardia mandada por el Conde de Maceda. Las cuatro divisiones estaban á las órdenes de Jado Cagigal, de don Rafael Martinengo, del Marqués del Portazgo, y del Brigadier de la Real Armada don Francisco Riquelme, cuyas fuerzas ascendían á unos veinte siete mil infantes, treinta piezas de campaña, y solo ciento cincuenta caballos de distintos cuerpos. Estas fuerzas fueron enviadas á Castilla por la Junta de Galicia, á solicitud de nuestro paisano don Gregorio de la Cuesta que mandaba el ejército castellano compuesto de siete cuerpos ó batallones, de mil hombres cada uno, casi todos de nueva leva, con mil setecientos carabineros, unos cien caballos útiles del regimiento de la Reina y algunos guardias de Corps.

Juntos estos dos ejércitos, con excepción de la división segunda del ejército de Galicia que se hab'a quedado en Manzanal, pero celosos los Generales Cuesta y Blake uno y otro, y éste con prevenciones graves, más ó menos justificadas contra el primero, aumentadas por las instrucciones reservadas de la Junta de Galicia, tuvieron que sostener una batalla de resultado funesto en el llano y descampado en forma de meseta llamado Campos de Monclín, que media entre Rioseco (Valladolid) y Palacios, peleando con las huestes francesas del Mariscal Bes-

sieres que habían salido de Burgos el 12 de Julio de citado año 1808, que se componían de la división Merle completa, de la mitad de la de Montón, y de la división Lassalle, que formaban un total de diez y seis mil infantes y más de mil y quinientos caballos, muchos de ellos veteranos aguerridos, de los que habían combatido en Austerlitz y en Friedland. Esta batalla, que tuvo lugar el día 14 hízose célebre por varias circunstancias, una de ellas porque la victoria alentó mucho á los franceses, hasta el punto de que, hallándose José Napoleón en viaje para Madrid á apoderarse del trono español, impulsó á exclamar á su hermano el Emperador: «La jornada de Rioseco ha colocado en el trono de España á mi hermano José:» célebre, además, por los momentos de encarnizamiento que hubo en la batalla, por las pérdidas de una y otra parte: dió también mucho que decir por la disposición en que se colocaron los ejércitos españoles, por cuya mala disposición en la forma del ataque se hicieron á Cuesta cargos graves. Sobre esta batalla en que murió el Conde de Maceda, que mandaba la vanguardia del ejército de Blake, de parte de los franceses el General D'Armagnac, pereciendo dos jefes y casi todos los oficiales del 10 y 22 regimientos de caballería, dice don Modesto de Lafuente:

«Sangrienta jornada la llamaron ellos (los franceses), y la llaman sus historiadores, y la verdad es que, aunque funesta para nosotros, fué admirable el arrojo y el tesón con que se batieron unas tropas que llevaban contados días de instrucción y se presentaban por primera vez delante de las legiones imperiales, casi sin caballería, y en posiciones desventajosas y fatalmente elegidas. El ilustre Blake, llenó cumplidamente sus deberes, peleó siempre en vanguardia, perdió uno de sus caballos, y sostuvo el honor de la bandera española. ¡Ojalá hubiera podido decirse otro tanto de Cuesta, á quien no sin razón fué atribuido aquel desastre, comenzando por aquel temerario y ciego empeño de batir las terribles huestes de Napoleón en los llanos de Castilla con tropas bisonas y coleccionarias, desprovistas de caballería además, siguiendo por la mala elección de sitio para el combate continuando por su inacción la víspera y hasta el momento de la lid, y concluyendo por la desgraciada colocación de su cuerpo de ejército y por sus desacuerdos con el General del de Galicia, conjunto fatal de errores que no podía traer sino un desastroso remate!»

En la biografía del General Cuesta, ilustre paisano nuestro, manifestando lo que pensamos sobre las causas del desastre indicado hay el precedente párrafo.

Hallóse luego Jado Cagigal en otras acciones, peleando siempre con ardor, y fué herido en Villafranca del Bierzo. «En todas ellas, dice Pavía, renovó como General las hazañas que como Cadete habían señalado su admisión en el ejército contra los moros en Ceuta y Orán.»

En 23 de Febrero de 1809 fué ascendido á Teniente General.

Siguió prestando grandes servicios á la patria hasta la terminación de la guerra con-

tra los franceses, y obtuvo en 1816, la Gran Cruz de la Real y militar Orden de San Hermenegildo, y la de tercera clase de San Fernando. Años después fué condecorado por el Rey de Portugal con la gran Cruz de la Orden de Santiago de la Espada.

El día 23 de Septiembre de 1820 fué nombrado Capitán General del Departamento del Ferrol, donde falleció á la edad de 78 años.

Junio 30 de 1836.

Con el fin de aumentar los progresos de su causa, que los hacía escasos, el general carlista don Bruno Real, que acababa de sustituir en el mando superior de los Ejércitos á Egüía decidió enviar expediciones á lo interior del reino de alguna más importancia que las que hasta entonces había habido y á las órdenes de jefes más experimentados: todo con el fin de observar los elementos de los contrarios, ó establecer, donde se considerase oportuno, focos de insurrección inextinguible.

Para llevar á cabo la expedición, que hizose, y con razón famosa, fué elegido Jefe el mariscal de campo en las filas carlistas don Miguel Gómez, á cuyas órdenes se pusieron cuatro batallones castellanos, dos escuadrones de caballería y dos piezas de montaña con diez artilleros, que componían un total de dos mil setecientos infantes y ciento ochenta caballos; encargándosele que se encaminase á Asturias y Galicia, países que por lo pacíficos ó por populosos, consideraron los absolutistas los más apropiados para tal empresa.

El 2 de Junio se reunieron las fuerzas en Amurrio (Vizcaya) emprendiendo la marcha el 26 á las dos de la madrugada; penetraron en Castilla por la provincia de Burgos y el 27 sostuvieron ruda pelea en los campos de Rivero y Villasante, que duró once horas en incesante fuego, saliendo mal paradas las fuerzas que mandaba Tello, jefe de las tropas liberales y no muy bien las de Gómez, que pudieron sin embargo, descansar tranquilas aquella noche para proseguir camino de Soncillo á donde llegaron el 29, viniendo á parar el día de esta efeméride á nuestra provincia, para ir por los *Carabeos, Venta de Ormiguera, Matapredio y Mataporquera*, á la provincia de León; de allí á la de Oviedo, en cuya capital entró la expedición el 5 de Julio, saliendo el 8 en cuyo día llegó á la ciudad el general Espartero que iba persiguiendo á los de Gómez, que llevaban consigo un convoy de municiones y fusiles que cogieron en Oviedo. El 18 del mismo mes llegaron los carlistas á Santiago de Galicia, en cuya ciudad no pudo la expedición detenerse mas que dos días por la misma causa que la hizo salir de Oviedo, porque sabía que Espartero la iba al alcance. Tomando apresuradamente la carretera de la Coruña, y torciendo penetró Gómez en Mondoñedo el 24.

La persecución que sufría y lo nada que adelantaba hizo comprender á Gómez que su misión era impracticable; supo librarse perfectamente de los peligros que le amenazaban y dió pruebas de una actividad fenomenal y de un tacto para librarse de las dificultades extraordinario; habiendo comenzado á descorrer lo andado, volvió á Asturias, pa-

só por los puertos inmediatos á Liébana y León, en cuya ciudad fué bien recibido el 1.º de Agosto, descansando allí tres días hasta que el 8 se vió precisado Gómez á sostener una acción contra Espartero en Escaro, en cuya acción no salieron bien los carlistas, que siguiendo luego de aquí para allá se encontraban descansando en Cangas de Onís el día 10, donde pudieron descansar cuatro días. El 15, 16 y 17 de dicho mes de Agosto atravesaron los *Picos de Europa*, en nuestra provincia, pasando por Soto Valdeón, Posada y Santa Marina, á *Puerto de Remoña, Espinama, Las Silces, Cosgaya, Bárcena, Los Llanos, Camaleño, San Pelayo, Baró y la Frecha, Turieno y Potes*, adonde llegó la expedición el 16 para salir el 17 á *Frama, Cabariezo, Cabezón, Perrozo, San Andrés, Lamedo y Puerto de Cabezuela*, ingresando por *Piedras luengas*, en Camasobres, de la provincia de Palencia, que recorrió casi toda, ingresando en la capital el 20 de aquel mes; siguiendo su vertiginosa carrera por multitud de pueblos de Palencia y Valladolid, encontrábase los expedicionarios en Brihuega el día 30; el 7 de Septiembre en Utiel, marchando para Cletva después de tres días de descanso; el 20 sostuvieron los carlistas una acción en Villarrobledo con las fuerzas de Alaix.

El 21 encontrábase nuevamente en movimiento y el 24 llegaban á Ubeda; el 27 estuvieron en Andújar, y el 30 atacaban y ocupaban la ciudad de Córdoba: el 1.º de octubre rindieron los fuertes, y el 2 y el 3 descansaron, volviendo á ponerse en camino el día 4; el 5 fué derrotada por los de Gómez, á quien desde la entrada en el corazón de Castilla habíanse incorporado algunas fuerzas, una columna de Málaga al mando de Escalante en las inmediaciones del río Alcaudete; el 11 derrotaban en Cabra una columna de caballería y entraban en Montilla, para hacerlo el 6 en Córdoba; el 24 en Almadén, después de atacar la población y rendido el 25 los fuertes, para ponerse en ruta el 25; el 26 vadearon el Guadiana; el 27 derrotaron una columna de nacionales de Extremadura, y el 31 penetraban en Cáceres.

El 11 de noviembre pernoctaron en Ecija; el 13 en Osuna; el 20 en Gaucén, bloqueando su castillo y sosteniendo una acción con la vanguardia del general Rivero; el 23 en Algeciras; el 24 en Alcalá de los Gazules; el 25 sostuvieron una acción en las inmediaciones de Arcos de la Frontera con las tropas de Narvaez, y el 30, después de andar más de once leguas, fueron á descansar, si un día puede servir de descanso ante tanta fatiga, á Bailén.

El 2 de diciembre pasaron por Despeñaperros llegando hasta Valdepeñas; el 3 se encontraban en Uclés; el 7 en Salas de Bureba, de la provincia de Burgos, no muy lejos de los límites de la nuestra; el 19 en Amurrio, punto de la salida, y el mismo día en Orduña, donde terminó la expedición, famosa jornada, que aparte del poco ó mucho provecho de que pudo servir á los carlistas, nos ha parecido digna de recordar, valiéndonos del apresurado paso de los expedicionarios por algunos pueblos de nuestra provincia.

En 176 días, penetraron los de Gómez próximamente en unas 520 poblaciones de

distintas provincias, según hemos manifestado, y, entre aquellas, algunas ciudades populosas y muchas villas, después de haber sostenido acciones importantes y librándose de encuentros peligrosísimos.

El número de leguas recorridas en los 176 días fué, según un itinerario detalladísimo que tenemos á la vista de 825 114, que casi corresponden á 5 leguas un día con otro, andar considerable si se tiene en cuenta que la fatiga fué incesante.

Junio 30 de 1886.

Real orden.—Ilmo. Sr.: De acuerdo con lo informado por la Sección 4.^a de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, y conformándose con lo propuesto por esa Dirección general, S. M. la Reina Regente, en nombre de su Augusto hijo D. Alfonso XIII (q. D. g.), se ha servido conceder á don Luís Ocháran y Mazas la autorización que ha solicitado para construir en el puerto de Castro Urdiales desde el jardín de la Barrera hasta el camino de la Bajada á la playa un dique ó malecón, imponiendo al concesionario las condiciones siguientes.

1.^a Las obras del dique ó malecón se ejecutarán con arreglo al proyecto y á los detalles consignados en la memoria y en el plano últimamente presentado por el interesado con la modificación dibujada en él, de color verde, ó sea constituyéndole en dos tramos enlazados por una curva en la disposición que se representa.

2.^a Se dará principio á las obras dentro del plazo de tres meses, contados desde la fecha de la concesión, y deberán quedar terminados en el de cuatro años cuando más, contados desde la misma fecha.

3.^a Antes de empezar los trabajos deberá el concesionario haber consignado en la Caja de Depósitos la cantidad de dos mil pesetas á que asciende el uno por ciento del presupuesto formulado, que servirá de garantía al cumplimiento de estas condiciones, y que no se será devuelta hasta haber ejecutado la cuarta parte, por lo menos, de las obras.

4.^a Durante el primer año del plazo que se conceda deberán ejecutarse por lo menos el diez por ciento de las obras que se proyectan, al terminar el segundo año habrá de quedar concluida la tercera parte de todas ellas, y las dos terceras partes al espirar el tercer año, pudiendo el interesado activarla cuanto le conviniere.

5.^a Se construirán escaleras de salvamento cada ochenta metros de distancia, y con arreglo á lo representado en el plano, y no se consentirá extraer escollera de la parte de la playa exterior al malecón.

6.^a Las obras se ejecutarán bajo la inspección y vigilancia del ingeniero jefe de la provincia, á quien el interesado presentará la carta de pago para que justifique haber hecho el depósito de garantía, después de lo cual el expresado ingeniero jefe comprobará el replanteo de las obras, extendiendo la correspondiente acta y dando cuenta del día en que empiecen los trabajos, expidiendo á su tiempo la certificación para la devolución de la fianza, cuidando y previniendo lo que

debe hacerse para la necesaria solidez de las obras cuando no esté prescrito en el proyecto, dando cuenta anualmente de la marcha y actividad de los trabajos y extendiendo cuando se terminen acta de haberse ejecutado con arreglo á condiciones, siendo de cuenta del concesionario los gastos que este servicio ocasione.

7.^a Una vez aprobada por la superioridad el acta de ejecución y recepción de las obras, entrará el interesado en posesión de los terrenos ganados al mar con las obras, quedando de propiedad del Estado y de uso público las obras hechas, en la forma y modo que el gobierno considere más conveniente.

8.^a Esta concesión se entiende hecha salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de 3.^o

9.^a Si el concesionario faltase á cualquiera de las condiciones expresadas se declarará caducada la concesión, siendo sus consecuencias las establecidas en los artículos 69 y siguientes de la ley general de Obras públicas y en los correspondientes del Reglamento para su ejecución.

De Real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de Junio de 1886.—*Montero Ríos.*

Sr. Director general de Obras públicas.

Junio 30 de 1886.

Por Real decreto de esta fecha se concede al Ilmo. Ayuntamiento de Reinosa la cantidad de 13.595 pesetas con el fin de que con ella cubra el 50 por ciento del importe total del presupuesto para la construcción de una escuela en aquella villa.

El Real decreto, que fué comunicado por la Dirección general de Instrucción pública, dice así:

«Ilmo. Sr: En vista del expediente instruido por el Ayuntamiento de Reinosa, provincia de Santander solicitando auxilio para la construcción de un edificio destinado á escuelas públicas, y de conformidad con lo informado por el Consejo de Instrucción pública S. M. la Reina Regente en nombre de su augusto hijo D. Alfonso XIII (q. D. g.) se ha servido conceder á dicho Ayuntamiento la subvención de 13.595 pesetas en la inteligencia de que si en éstas se invirtiera menor cantidad que la presupuestada solo le será de abono la que acredite haber invertido; cuya suma será librada por la ordenación de pagos de este Ministerio á la orden del Alcalde presidente del Ayuntamiento de Reinosa con cargo al capítulo 6.^o artículo 3.^o del presupuesto vigente y previos los requisitos marcados en el Real decreto de 5 de Octubre de 1883.»

A la activa gestión de aquel Ayuntamiento y á la eficazísima del Excmo. señor don Telesforo Fernandez Castañeda, á la sazón Senador por esta provincia se deberá al que muy pronto pueda contar Reinosa con una escuela de primera enseñanza para niños digna de la importancia de la villa.